

**LA TERRA SIGILLATA
HISPANICA
DEL
MVNICIPIVM AVGVSTA BILBILIS**



TOMO I

JESUS CARLOS SAENZ PRECIADO

Tesis doctoral dirigida por el Dr. Manuel MARTIN-BUENO
Catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática

DPTO. CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD
(Area de Arqueología)
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

**LA TERRA SIGILLATA HISPANICA
DEL
MVNICIPIVM AVGVSTA BILBILIS**

JESUS CARLOS SAENZ PRECIADO

Tesis doctoral dirigida por el Dr. Manuel MARTIN-BUENO
Catedrático de Arqueología, Epigrafía, Numismática

DPTO. CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD
(Area de Arqueología)
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Vº Bº



Fdo. Manuel Martín-Bueno

JUNIO DE 1997



INDICE GENERAL

TOMO I

INDICE

INTRODUCCION	7
I. EL MUNICIPIUM AUGUSTA BILBILIS	11
1. Situación y contexto geográfico.	12
2. Comunicaciones.	15
3. Fuentes históricas.	19
3.a. Fuentes escritas.	19
3.b. Fuentes epigráficas.	21
3.c. Fuentes numismáticas.	22
4. Excavaciones arqueológicas.	25
4.a. Primeros trabajos (Siglo XIX-1971).	25
4.b. Epoca moderna 1971-1989.	26
4.c. El futuro (1997).	27
5. Breve reseña histórica.	30
6. Bibliografía referida a <i>Bilbilis</i> .	32
II. LA TERRA SIGILLATA HISPANICA: ESTADO DE LA CUESTION	39
1. Estado actual de los estudios en la Península Ibérica	40
2. Estado actual de los estudios en Aragón.	48
3. Estado actual de los estudios en <i>Bilbilis</i> .	51
III. METODOLOGIA, TERMINOLOGIA Y CRITERIOS DE ATRIBUCION	52
1. Introducción.	53
2. Metodología.	55
3. Terminología y criterios de atribución.	61
IV. ESTUDIO DE LAS SECUENCIAS ESTRATIGRAFICAS DE LOS SECTORES EXCAVADOS	68
1. La arquitectura pública.	69
1.a. Foro.	70
1.b. Teatro.	85
1.c. Termas.	119
2. La arquitectura privada.	127
2.a. BC.I.	129
2.b. BC.II.	133
2.c. BC.III.	134
2.d. SPP.	135
2.e. SP.II.	144
2.f. SP.III.	146
2.g. C.I.	153
2.h. C.II.	159

2.i. C.III.	173
2.k. SB.I y SB.II.	181
3. Construcciones Hidráulicas.	184
3.a. CH.A-6.	187
3.b. CH.A-7.	187
3.c. CH.A-8.	187
3.d. CH.B-1.	188
3.e. CH.C-1.	190
3.f. CH.C-2.	191
3.g. CH.G-1.	191
3.h. <i>¿Castellum Aquae?</i> .	192
3.i. CH.C.II.	192
4. Recinto amurallado.	194
4.a. SP.I.	194
4.b. BC.III.M.	195
4.c. BC.III.MT.	195
V. LA T.S.H. PROCEDENTE DE <i>BILBILIS</i> DEPOSITADA EN MUSEOS Y COLECCIONES PARTICULARES	196
VI. ESTUDIO TIPOLOGICO	205
1. La <i>terra sigillata</i> hispánica altoimperial.	208
1.a. Formas lisas.	208
1.a.1. Ritterling 8.	210
1.a.2. Dragendorff 15/17.	214
1.a.3. Dragendorff 17.	217
1.a.4. Dragendorff 18.	218
1.a.5. Dragendorff 24/25.	221
1.a.6. Dragendorff 27.	224
1.a.7. Dragendorff 33.	228
1.a.8. Dragendorff 35 y 36.	230
1.a.9. Dragendorff 44.	236
1.a.10. Dragendorff 46 y Ludowici Tb.	239
1.a.11. Hispánica 2.	243
1.a.12. Hispánica 4 y 5.	247
1.a.13. Hispánica 7.	250
1.a.14. Hispánica 10.	253
1.a.15. Hispánica 49.	254
Jarras.	
1.a.16. Hispánica 1.	256
1.a.17. Hispánica 12 ó 20.	257
1.a.18. Hispánica 23.	258
1.a.19. Hispánica 54.	259
1.a.20. Fondos y asas de jarras indeterminadas	260
1.a.21. Dragendorff 51.	261
Versiones Lisas de formas decoradas.	
1.a.22. Dragendorff 30 L.	263
1.a.23. Dragendorff 37 L.	263
1.a.24. Hermet 13 L.	263
1.a.25. Ritterling 12.	264
1.a.26. Hispánica 31.	265
1.a.27. Hispánica 70.	266
1.a.28. Hispánica 19.	267

Formas Nuevas.	
1.a.29. Bilbilis 1.	269
1.a.30. Bilbilis 2.	272
1.a.31. Bilbilis 3.	274
1.a.32. Hispánica 82.	275
1.a.33. Hispánica 83.	276
1.a.34. <i>Sigilla</i> , grafitos y fondos indeterminados.	277
1.b. Formas decoradas	281
1.b.1. Dragendorff 29.	284
1.b.2. Dragendorff 30.	305
1.b.3. Dragendorff 37.	316
1.b.4. Hispánica 40.	346
Jarras.	
1.b.5. Hispánica 1.	352
1.b.6. Hispánica 20.	355
1.b.7. Hispánica 1 ó 20.	359
1.b.8. Hermet 13.	360
1.b.9. Dragendorff 39.	364
1.b.10. Hispánica 81.	366
Forma nueva.	
1.b.11. Bilbilis 4.	370
1.b.12. Placa de revestimiento.	371
1.b.13. Fichas.	373
1.b.13. Indeterminados.	374

TOMO II

2. La <i>terra sigillata</i> hispánica intermedia.	376
2.a. Formas lisas.	380
2.a.1. Hispánica 8.	380
2.a.2. Hispánica 15/17.	382
2.a.3. Hispánica 27.	384
2.a.4. Hispánica 35 y 36.	385
2.a.5. Hispánica 6.	386
2.a.6. Hispánica 44.	388
2.a.7. Hispánica 73.	389
2.b. Formas decoradas.	390
2b.1 Hispánica 37.	390
3. La <i>terra sigillata</i> hispánica tardía.	392
3.a. Formas lisas.	394
3.b. Formas decoradas.	395
3.b.1 Hispánica 37 T.	395
4. Producciones de imitación local.	400
5. Conclusiones.	406

VII. LOS MOTIVOS DECORATIVOS: SINCRETISMOS Y SIMBOLOGIA 413

1. Introducción.	414
2. Los motivos decorativos de la T.S.H. altoimperial.	417
2.a. Guirmaldas.	417
2.b. Cruces de San Andrés y motivos cruciformes.	420
2.c. Arquerías y estructuras arquitrabadas.	422

2.d. Festones.	425
2.e. Gallones.	426
2.f. Representaciones de divinidades y mortales.	427
2.f.1. Representaciones religiosas.	432
2.f.2. Escenas circenses.	450
2.f.3. Mortales.	454
2.g. Zoomorfos.	460
2.h. Vegetales.	488
2.i. Rosetas.	496
2.j. Otros.	499
2.k. Motivos verticales.	501
2.l. Círculos.	503
2.ll. Rombos.	509
2.m. Motivos de separación de metopas.	511
2.n. Frisos.	514
2.ñ. Escenas	519
3. Los motivos decorativos de la T.S.H. intermedia y tardía.	521
4. Conclusiones de los motivos decorativos.	523
VIII. SELLOS Y GRAFITOS.	529
1 Sellos.	530
2 Grafitos.	573
IX. LAS RUTAS COMERCIALES Y CENTROS DE ALFAREROS DE PROCEDENCIA.	594
X. LA SIGILLATA HISPANICA DE <i>BILBILIS</i> Y SU ENTORNO MAS INMEDIATO: EL VALLE DEL JALON.	635
XI. CONCLUSIONES.	646
BIBLIOGRAFIA.	659
APENDICE I. GRAFICOS Y CUADROS GENERALES.	700
APENDICE II. INVENTARIO GENERAL.	708
APENDICE III. ANALISIS CERAMICO.	733

TOMO III

CORPUS DE LAMINAS

1. Láminas tipológicas.	Lám.001 - Lám.178
2. Tablas de punzones decorativos.	Lám.179 - Lám.241

INTRODUCCION

La tesis doctoral que aquí presentamos es la lógica continuación de nuestra memoria de licenciatura titulada *La terra sigillata hispánica de Bilbilis: El Foro*, defendida en la Universidad de Zaragoza en Junio de 1993.

En aquel trabajo ya expusimos las principales características, tanto formales como cronológicas, de las producciones de sigillata hispánica aparecidas en el *Municipium Augusta Bilbilis*. El presente trabajo amplía todos los aspectos desarrollados anteriormente. Ello ha sido posible por el estudio de la totalidad del conjunto cerámico recuperado en el transcurso de las excavaciones realizadas en *Bilbilis*, así como por la aparición de una serie de publicaciones que han aportado importantes novedades, tanto en el campo de la cerámica romana, como en aspectos concretos del mismo *municipium*. Así, los últimos trabajos de Garabito y Solovera (1993; 1994; 1995), junto con los de M^a. P. Sáenz Preciado (1994; 1995, 1996), centrados en el complejo alfarero de *Tritium Magallum*, los de Medrano y Díaz (1993 y 1994) sobre el centro alfarero de Villarroya, así como y los de Núñez (1993) , Guiral y Martín-Bueno (1997) basados en el teatro romano y en la pintura mural de *Bilbilis* respectivamente, han posibilitado y permitido importantes puntualizaciones y matizaciones a nuestro trabajo anterior.

El propósito principal de esta tesis doctoral es dar a conocer un *corpus* cerámico de tal volumen que posiblemente sea uno de los más amplios de cuantos se han estudiado hasta el momento, no sólo en el Valle del Ebro, sino en toda la Península Ibérica. Gracias a ello podemos enfocar aspectos tan relevantes como la de los talleres de procedencia, producciones locales, rutas de difusión, etc. Para alcanzar nuestro objetivo incluimos en este trabajo, no sólo los materiales aparecido en el transcurso de las excavaciones modernas (1971-1988), sino también los pertenecientes a colecciones antiguas actualmente depositadas en los fondos del Museo Municipal de Calatayud.

Los trabajos ceramológicos se caracterizan por la larga tradición que tienen dentro de la investigación arqueológica, al ser la cerámica uno de los elementos muebles que con mayor frecuencia y cantidad aparecen en los yacimientos arqueológicos, presentan por lo tanto una mayor posibilidad de estudio. A pesar de ello, en los últimos años, debido a la proliferación de otro tipo de estudios que están tomando gran auge, como los tafonómicos o polinológicos, por ejemplo, los trabajos tradicionales, en los que podríamos situar los ceramológicos, parecen haber sufrido un cierto desprestigio, tal vez debido a la proliferación de una serie de publicaciones en los que el contenido del trabajo se encontraba desvirtuado por largos y complicados listados e inventarios que poco aportaban y sí en cambio los hacía monótonos y pesados, sin que se profundizasen en aspectos tan básicos como la comercialización y distribución de los cerámicas, centros de procedencias, etc.

Las novedades en el campo cerámico, centradas principalmente en los aspectos formales y cronológicos de la sigillata hispánica, han supuesto, como cabría esperar, variaciones y rectificaciones de las conclusiones que planteamos en nuestra memoria de licenciatura. Si en ella nos centramos en las producciones hispánicas aparecidas en el Foro, el trabajo actual amplía este conjunto cerámico, estudiando la totalidad de la sigillata hispánica hallada en los distintos sectores excavados, tanto espacios públicos

como privados, a lo largo de casi dos décadas de excavaciones 1971-1988. El amplio volumen cerámico estudiado nos ha permitido ahondar en aspectos concretos que anteriormente no pasaron de ser meras hipótesis, como en el caso de la existencia de un alfar local o la constatación de la pervivencia del *municipium* durante el s.V, según queda constatada a través de las producciones de sigillata hispánica tardía aparecidas, por citar unos pocos ejemplos que posteriormente desarrollaremos.

Con este trabajo no pretendemos cerrar el estudio de las distintas familias cerámicas que se ha realizado desde hace años ,con grandes resultados, con los materiales aparecidos en *Bilbilis*. Los trabajos de Amaré sobre lucernas (1982, 1984, 1988) y de Luezas (1992) sobre la cerámica común y engobada, así como los de Mínguez (1991) basados en el estudio de las paredes finas y de Aguarod (1992) sobre cerámica común importada, en los que estos dos últimos autores, dentro de un ámbito mucho más amplio como es el Valle del Ebro, estudian numerosas piezas aparecidas en el *municipium* , han posibilitado que nos encontremos, sin duda alguna, con uno de los yacimientos mejor conocidos de la Península.

La inmediata memoria de licenciatura de P. Miquélez centrada en las importaciones de sigillata itálica y gálica, junto con la tesis doctoral que aquí presentamos, no marcan el final de una etapa, todo lo contrario. Dentro de unos años somos conscientes que será necesario revisar parte del material estudiado. Los avances de la investigación y los descubrimientos que bien seguro se realizarán, obligarán y posibilitarán matizaciones e indudablemente correcciones. A ello no será ajena la sigillata hispánica de *Bilbilis*.

En el primer estudio que Martín-Bueno (1976) realizó sobre la sigillata de *Bilbilis* se atribuían al alfar de Bronchales producciones que hoy sabemos que no lo son, o se desconocían la procedencia de otras que hoy en día podemos atribuir sin ningún género de duda al Complejo alfarero de *Tritium Magallum*, en aquella época prácticamente desconocido. Del mismo modo, en nuestra memoria de licenciatura adjudicábamos a los distinto talleres de *Tritium* producciones que hoy sabemos proceden del alfar de Villarroja y que en la época en que nosotros realizamos nuestro primer trabajo acababa de ser descubierto. Dentro de unos años, cuando hayamos logrado aclarar la importancia e intensidad alcanzada por las producciones locales y regionales, con toda seguridad tendremos que revisar nuestro trabajo. En el fondo es ahí donde radica la importancia de este tipo de trabajo, siempre abierto a novedades venideras y nunca cerrado, cuyas conclusiones posiblemente jamás podrán ser definitivamente escritas.

.....
.....
.....

Sería pretencioso por nuestra parte considerar que el trabajo que aquí presentamos se debe únicamente a nuestro esfuerzo, por ello, no queremos seguir adelante sin agradecer a una serie de persona e instituciones la ayuda, consejo y colaboración prestada durante su elaboración, sin la cual nos hubiera sido imposible su conclusión.

En primer lugar al Dr. Manuel Martín-Bueno, director del trabajo, por la confianza depositada en nosotros a lo largo ya de muchos años, bajo cuya docencia nos hemos ido formando profesionalmente desde la etapa de alumno y a quién debemos la oportunidad de estudiar el conjunto cerámico sobre el que se ha realizado este trabajo.

Al Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza que puso a nuestra disposición desinteresadamente todos sus recursos, del mismo modo que al Centro Pierre Paris de Burdeos que nos permitió consultar todos sus fondos bibliográficos e informáticos, gracias a los cuales pudimos completar parte de nuestro trabajo, así como a la Dra F. Mayet. con quién tuvimos la gran oportunidad de trabajar e intercambiar opiniones.

A los miembros del Area de Arqueología del Departamento de Ciencias la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza. En concreto al Dr. José Antonio Mínguez que siempre supo sacar tiempo de sus obligaciones para poder aconsejarnos, del mismo modo que a la Dra. María Angeles Magallón y al Dr. José Antonio Hernández Vera, que nunca pusieron objeción alguna a la hora de resolver los numerosos problemas que nos fueron surgiendo, al Dr. Manuel Medrano por la posibilidad de poder acceder a parte del material procedente de sus excavaciones en el alfar de Villarroya, así como a Jose Luis Marín y Blanca Angulo, administrativos del Departamento.

A María Teresa Sánchez Trujillano, directora del Museo de La Rioja y a los miembros de la Asociación de Amigos de la Historia Najerillense, por permitirnos consultar los ricos fondos de sigillata hispánica procedentes de la comarca alfarera del Valle del Najerilla depositados en el Museo de La Rioja y en el Museo Municipal de Nájera.

A Inmaculada Soriana, a quién tanto debemos aquellos que trabajamos en cerámica por sus excepcionales dibujos a tinta que revalorizan totalmente los nuestros realizados a lápiz.

A Josefina Pérez Arantegui, del Departamento de Química Analítica de la Universidad de Zaragoza por su inestimable colaboración en la realización e interpretación de los análisis químicos efectuados.

A Inmaculada Soriana, a quién tanto debemos aquellos que trabajamos en cerámica por sus excepcionales dibujos a tinta que revalorizan totalmente los nuestros realizados a lápiz.

A Jesús Tramullas por su desinteresada ayuda durante la realización informática y maquetación final de este trabajo.

A Fernanda Blasco, Teresa Artigas y muy especialmente a Maricruz Sopena, compañeras de trabajo en estos últimos años, quienes muchas veces nos prestarnos ayuda durante la elaboración final del trabajo y a quienes estoy, junto con todos los anteriormente nombrados, sinceramente agradecido, así como a mis buenos amigos José Juan Domingo "J. J.", Fernando López, Silvia Alfalle, Rosa González, Amaya Marques, Pilar Blasco, Pilar Tomás, José Angel Asensio y Enrique Vallespín.

Con mucho cariño y aprecio a Concha Pérez y Cristina Rivero por el constante aliento que nos transmitían, así como por su interés a lo largo de todos estos años.

Por último, muy especialmente, a mis padres, Pilar y Ramón, en los que siempre encontré apoyo, y sobre todo a mi hermana Pilar, quien incansablemente más ayuda y mejores consejos supo darme.

A todos ellos, sinceramente y de corazón, gracias.

Capítulo I.

EL MUNICIPIVM AVGVSTA BILBILIS

I.1. SITUACION Y CONTEXTO GEOGRAFICO

El antiguo *MVNICIPIVM AVGVSTA BILBILIS* se encuentra situado a 6 Km. al nordeste de la actual Calatayud (Zaragoza). Actualmente está declarado Bien de Interés Cultural (B.I.C.) dentro de la categoría de zonas arqueológicas (B.O.E. 04/06/31).

El yacimiento se localiza en la hoja nº409 del Mapa Topográfico Nacional, E:1/50.000, del Instituto Geográfico y Catastral correspondiente a Calatayud, siendo sus coordenadas U.T.M. 2° 05' 00'' de longitud y 41° 23' 00'' de latitud, mientras sus coordenadas Lambert son 773 y 775 longitud Este y 775 y 776 Latitud Norte. (Fig.1)

Actualmente se puede acceder al yacimiento, por una de las primitivas vías romanas, ligeramente modificada en la actualidad, con las que contó la ciudad y que coincide con un acceso natural del terreno. Esta camino arranca a la altura del actual cementerio de Calatayud remontando a la izquierda de la carretera citada anteriormente y ascendiendo por encima de la vía del ferrocarril a lo largo de una subida suave y continua. Otra de las posibilidades de acceso al yacimiento se localiza en su parte meridional, tomando la carretera comarcal que se dirige desde Calatayud a Embid de la Ribera y ascendiendo por el denominado "barranco de los sillares" que parte de dicha carretera poco antes de llegar al cruce que conduce hasta el actual pueblo de Huérmeda.

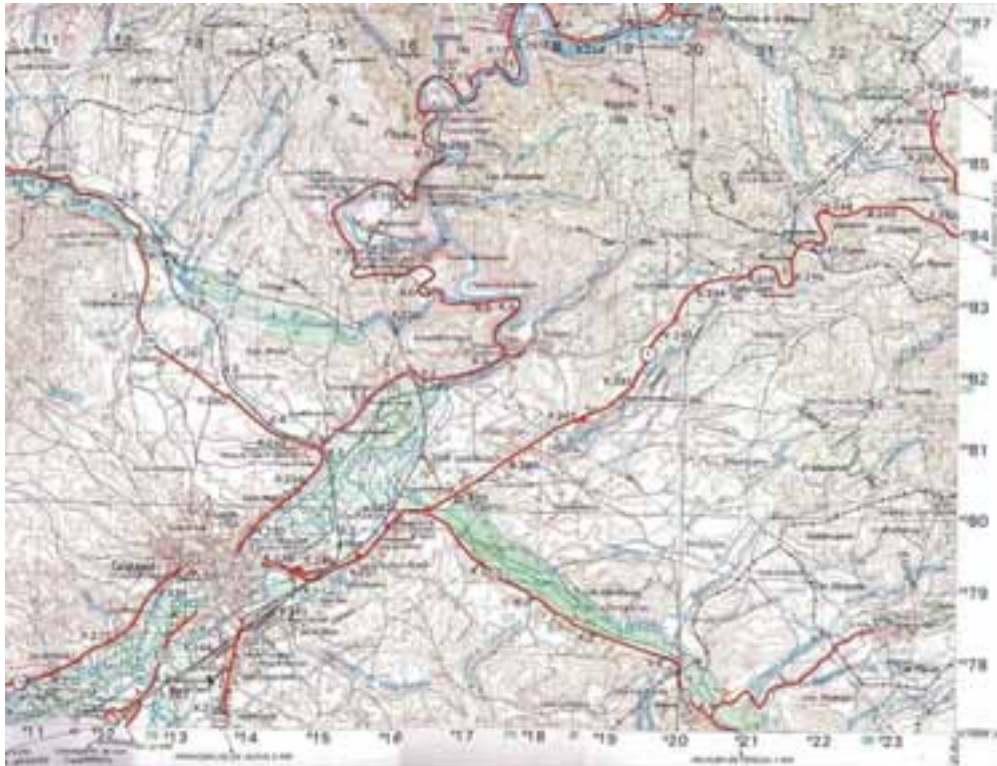


Fig.1. Localización de Bilbilis

El solar de la ciudad se localiza en una montaña de dos cumbre: Bámbola, la más elevada de 711 m. y San Paterno de 700 m. El conjunto presenta una elevación media entorno a unos 200 m. sobre el nivel del río, estando limitado el conjunto por el cauce del río Ribota que transcurre por el norte hasta su desembocadura en el río Jalón que circunda *Bilbilis* por el este y el sur. Al oeste, la vía férrea y la carretera de Embrid terminan por delimitarlo.

La ciudad aproximadamente ocupaba una extensión de 30 hectáreas, correspondiendo por lo tanto con una ciudad de tamaño mediano de carácter provinciano, aunque no todas ellas debieron estar edificadas, como se pudo apreciar en la realización de algunos sondeos, así como por lo escarpado de algunas zonas que impiden la edificación.

La contextura geográfica del terreno presenta las dos máximas alturas que acabamos de mencionar en la zona norte, desde donde que el terreno desciende hacia una llanura interior central, hoy muy colmatada por el arrastre erosivo, a la que el Conde de Samitier denominó como "Campo de los camafeos" ante el elevado número de ellos que aparecían en esta lugar durante las labores agrícolas. Desde esta zona el terreno presenta la peculiaridad de configurarse a modo de dos espolones, uno el que origina la cima de San Paterno en la parte oriental y el otro en la zona central denominada como Santa Barbara.

La parte norte y este forma una vertiente escarpada de caída vertical hasta el nivel del río Jalón haciéndolo inexpugnable ante lo infranqueable de su configuración rocosa. Por el sur encontramos el denominado "barranco de las sillares" originado por la actuación de las avenidas de aguas, ya que el terreno paleozoico pizarroso está formado por materiales de fácil erosión. Tal denominación se deriva de la abundancia de elementos constructivos acumulados en el lugar fruto de la fuerte erosión sufrida en la zona. Tampoco descartamos que su nombre esté relacionado con el camino utilizado por los extractores de piedra en la Edad Media. Finalmente la zona oeste presenta un relieve más suave en dirección descendiente hacia los montes vecinos desde los que se accedía al valle.(Fig.2)

No cabe la menor duda que la configuración montañosa de la zona ha sufrido serias modificaciones al presentar las laderas profundos aterrazamientos agrícolas, originándose de esta manera una gran acumulación de tierra y materiales en la parte más baja del terreno debido a la acción erosiva de los diversos agentes, no sólo atmosféricos, sino también humanos¹. Esta acumulación de tierra ha llegado a generar una importante potencia de sedimentos que en algunos puntos del yacimiento, tal es el caso de la parte central o "campo de los camafeos", dificultan notablemente las tareas de excavación, ya que las estructuras se localizan bajos varios metros de tierra.

El estado actual del terreno presenta un aspecto agreste que se impone dominando toda la zona media del Valle del Jalón, controlando el paso natural existente entre la Meseta y el Valle del Ebro. Aspecto actual que no debe diferenciarse mucho del que conoció Marcial (X, 103, 1-2) y que le llevó a calificarla como "*Acri monte*".

¹ Hasta el momento de expropiación por parte del Ministerio de Cultura de lo terrenos en los que se asentaba la ciudad, la zona se encontraban bajo una intensa explotación agrícola para la cual fue necesaria la construcción de numerosos bancales que alteran en parte la fisonomía natural del terreno.



Fig.2. Configuración geogrñáfica del yacimiento (1: cerro Bámbola; 2: Santa Bárbara; 3: San paterno; 4: Campo de los camafeos; 5: Barranco de los Sillares)

I.2. COMUNICACIONES

La situación de *Bilbilis* hace de esta ciudad paso obligado para el acceso a la Meseta desde el Valle del Ebro y viceversa. Esta estratégica situación le llevaría a desarrollar un importante papel dentro de la red de vías romanas que facilitaron la conquista y control de la Meseta al ser lugar de paso y cruce de una serie de caminos que penetración a través del Jalón, utilizados hasta hoy en día al transcurrir sobre ellos la mayor parte de las carreteras modernas. Esta vía fue abierta por Catón en sus campañas del año 195 a.C. (*Livio*, 37, 7) al buscar un rápido acceso desde Levante hacia el interior de la Península.

Según el *Itinerario Antonino* desde *Caesaraugusta* parten cuatro grandes rutas que unen esta ciudad con el otro gran nudo de comunicaciones de la Península, *Emerita*. Ambas colonias estuvieron dotadas de un complejo sistema de comunicaciones que les permitió relacionarse no sólo con gran parte de las ciudades hispanas sino también con la mayoría de las regiones económicas y estratégicas de la Península. El *Itinerario Antonino* describe como estas cuatro grandes rutas transcurrían por un mismo tramo final que pasando por el Valle del Jalón les posibilitaba un rápido acceso a la Meseta y al Valle del Ebro (Fig.3).

Esta vía que un principio tuvo una gran importancia estratégica durante las guerras celtibéricas y civiles, irá constituyéndose progresivamente en un eje comercial de primer orden al canalizar los intercambios de ambas zonas. Por ello ciudades como *Bilbilis* situadas en sus inmediaciones alcanzaron gran auge, no por su situación agreste que le aporta una configuración defensiva inexpugnable, sino por el control que ejercían sobre los accesos de penetración hacia otras tierras. Su situación le permitía controlar los caminos entre Arévacos, Titos y Belos, del mismo modo que otras ciudades situadas en la misma vía como *Nertobriga* y *Arcobriga* dominan los accesos a la celtiberia al encontrarse cerca de los límites de ésta, como en el caso de la primera, o los accesos hacia las tierras de los Arévacos en el caso de la segunda.

El *Itinerario Antonino* y el *Anónimo de Ravena* nos han permitido reconstruir el trazado de esta vía². La ruta más directa era la denominada *Alia Itinera ab Emerita Caesaraugusta*³ (*It.Ant.* 436, 1-438,1) que cruzando diagonalmente toda la meseta a través del Valle del Henares enlaza directamente ambas ciudades, mientras las restantes rutas lo hacen dando amplios rodeos hasta llegar a la *mansio Tibulcia* desde donde ya marchan todas unidas hacia *Caesaraugusta* por el camino del Jalón. La especial orografía de este valle obliga a la calzada a transcurrir por determinados puntos sobre los que han ido sucediéndose las vías de comunicación hasta la actualidad, motivando la práctica total desaparición de cualquier vestigio de la vía romana.

² Para todas las descripciones que realizamos sobre el trazado de las diversas vías nos remitimos a las obras de ROLDAN HERVAS, J. M. *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la P. Ibérica*. Valladolid, 1975; y principalmente: MAGALLON BOTAYA, M^a. A. *La red viaria romana en Aragón*. Zaragoza, 1987.

³ Según el *Itinerario Antonino* se cita a *Bilbilis* como la mansión XII de la vía *Emerita-Toletum-Caesaraugusta*; XVII de la vía *Emerita-Fuenllana-Caesaraugusta*; XIV de la vía *Asturica-Caesaraugusta* y XXVI de la vía *Emerita-Caesaraugusta*.

La vía, como indica Magallón (1987, 180), debió partir desde *Caesaraugusta* por la puerta de Toledo ubicada al oeste de la ciudad, encaminándose en dirección suroeste siguiendo en gran parte el trazado de la actual carretera de Madrid. En esta primera parte el trazado bordea las últimas estribaciones de la sierra de la Muela, alcanzando la ciudad de *Segontia* y poco después *Nertobriga*, tras trazar su recorrido entre las tierras fértiles y el comienzo de las estribaciones montañosas.

Desde esta zona se inicia el ascenso de los puertos de El Fresno y Cavedo a través de los cuales se accede rápidamente a *Bilbilis*⁴ y principalmente al valle del Jalón atravesándolo por un puente del que en la actualidad no queda resto alguno, pero de cuya existencia Liz Guiral (1985, 55) no duda, ya que no tendría sentido que una ciudad ubicada entre otras razones en función de su localización estratégica con respecto a las tierras circundantes se viera mediatizada en su acceso por la falta de un puente sobre el Jalón⁵.

A partir de *Bilbilis* la calzada sigue paralela al curso del río ubicándose en el estrecho margen de tierra que el valle le deja, alcanzando rápidamente la *mansio Aquae Bilbilitanorum* y poco después *Arcobriga* desde la que la vía se adentra por *Ocilis* en la Meseta, continuando después camino hacia *Segontia* y *Complutum*.

Finalmente hay que mencionar como la ciudad se benefició de una compleja red de caminos secundarios que se aglutinaban en su entorno y que tomaron la calzada *Emerita-Caesaraugusta* como eje principal, cuyos antecedentes se encuentran entre los diferentes caminos que desde la prehistoria eran utilizados para comunicar los diversos valles.

Magallón (1975,190) ha documentado la existencia de los siguientes caminos (Fig.4):

- 1- Camino entre *Bilbilis* y *Turiaso*.
- 2- Camino entre *Bilbilis* y la meseta soriana a través del río Ribota.
- 3- Camino del río Perejiles a través de *Segeda*.
- 4- Camino del Jiloca.
- 5- Camino del río Perejiles.

⁴ El Itinerario Antonino cita a *Bilbilis* como la III mansión de la vía *Caesaraugusta-Emerita* y la V de la vía que desde *Tarraco* seguiría el camino *Ilerda-Caesaraugusta-Nertobriga-Bilbilis*. Las fuentes antiguas llevan a pensar a MAGALLON (1987, 187) que la mansión mantiene una existencia independiente respecto de las vicisitudes históricas de la ciudad romana, estableciéndose en las cercanías de la ciudad indígena y al amparo del *municipium* romano que surgió en la confluencia de los ríos Perejiles, Jalón, Jiloca y Ribota. El número y la importancia de las vías a las que presta servicio así parece confirmarlo, ya que perdura hasta el s.VII, mientras la ciudad de *Bilbilis* ya desde el s.IV según Ausonio se encontraba en progresiva decadencia.

⁵ Dejando aparte las numerosas suposiciones realizadas sobre su localización, parece lógico pensar que su situación estaría en las cercanías de la llamada Torre de Anchis, en donde el río pasa en su margen derecho pegado a una serie de resaltes rocosos que serían en su momento utilizados como posibles apoyos del puente.

La importancia de estas vías es indiscutible. Posteriormente, cuando realicemos el estudio de los centros de producción de sigillata de los que se abasteció la ciudad, veremos el importante papel jugado por todas ellas en su proceso de comercialización y distribución, especialmente por la utilización de alguno de ellos por parte de talleres como los situados en Tarazona, Villarroya y Bronchales.

La red de caminos confiere a la ciudad una extraordinaria posición estratégica desde época prerromana, configurando la posibilidad de unas relaciones comerciales muy intensas, atestiguadas por la importancia de las ciudades encontradas en su entorno o cruzadas por estas vías que ponen en dicho la importancia que este sistema o red vial secundaria debió tener en la región, utilizándose la mayor parte de ellos durante la edad media, o incluso en la actualidad.

I.3. FUENTES HISTORICAS

I.3.a. FUENTES ESCRITAS

Fuentes Clásicas

Las fuentes clásicas que mencionan *Bilbilis* son ciertamente escasas y poco extensas si exceptuamos una serie de referencias en la obra del poeta Marcial que, como oriundo de esta ciudad, le presta una mayor atención llevado de un cierto sentimentalismo, debido al cual llega a compararla con la mismísima Roma. Todas las citas clásicas se encuentran recogidas y comentadas en la tesis de Martín-Bueno (1975) siendo la mayor parte de las referencias que nos han llegado hasta hoy en día reiteraciones de los tópicos clásicos en los que se alude a su pertenencia a la región de la celtiberia, tribu, riquezas y poderío en armas y caballos, propiedades del agua, estatuto jurídico, fisonomía de la ciudad, etc.

La primera referencia que conocemos sobre *Bilbilis* la encontramos en el Libro III de la "*Geografía*" de Estrabón (III,4, 12-13) tomadas en parte de Posidonio. Tras referirse a la situación de los celtiberos, ciudades y guerra numantina dice: *...pertenecen a los celtiberos las ciudades de Segobriga y Bilbilis, cerca de las cuales lucharon Metelo y Sertorio...*. Después continuaba Estrabón facilitando datos sobre Celtiberia, sus costumbres, vestimentas, armas, caballos etc., siendo todo ello datos tomados de *Posidonio*.

Plinio el viejo, en su "*Naturalis Historia*" (III, 3, 4) menciona *Bilbilis* y su *status* jurídico, centrándose buena parte de sus datos en las "*Formulae Provinciarum*". Se citan las ciudades de la *Tarraconense* y particularmente las del *Conventus Caesaraugustano* en donde se mencionada a *Caesaraugusta* como centralizadora de un total de cincuenta y cinco pueblos de los que son ciudadanos romanos los bilbilitanos y los celenses. También alude (I, 34, 14) a *Bilbilis* como ciudad rica por sus aguas, al igual que las de *Turiaso*, destacando sus cualidades para templar el hierro

Será gracias a Marcial a quien debemos el mayor número de referencias conocidas sobre *Bilbilis*. Nacido entre los años 38 y 41 de la Era, a los veintisiete años marcha a Roma en donde desarrolló el género epigramático y poco después la elegía y la sátira. Tras una cómoda vida en la capital del Imperio decide en el año 98 volver a su ciudad natal en la que moriría pocos años después. Gracias a él debemos descripciones detalladas de la ciudad y de su región, así como de la celtiberia y de la toponimia de la zona. A través de sus obras podemos reconstruir la fisonomía particular de la ciudad, menciones como "*Altam Bilbilim*", "*pendula quod patriae visere tecta libet...*", o referencia a la fama de sus armas y caballos "*equis et armis nobilem*", a sus fuentes o manantiales "*decerna placabit sitium et Nutha*", junto a diversos comentarios dedicados a las ferrerías, a las auríferas aguas del Jalón e incluso a la situación jurídica de la

ciudad "*Municipes Augusta...Bilbilis acri Monte creat*", en cierto modo nos permiten imaginarnos el aspecto de la ciudad⁶.

Ptolomeo (*Geografía*, II, 6, 33) en el s.II facilita la situación de *Bilbilis*, apareciendo citada en sus tablas geográficas junto a otras ciudades de la región. Posteriormente aparece repetidamente en las distintas ruta así como el número de mansión que ocupaba en cada una de ellas⁷.

A finales del s.IV contamos con los pasajes de la correspondencia que mantuvieron entre los años 390-394, Ausonio y Paulino de Nola en la cual podemos encontrar una serie de menciones a la ciudad. En esta correspondencia Ausonio (*Ep.*, 29, 50-61) (*Carm.*, X, 223-4) se queja a su amigo Paulino, que vive en Hispania, de no recibir noticias suyas, acusándole de vivir en un país inhóspito, árido y desolador. Refiriéndose a *Bilbilis* como, después de destinar otros calificativos a *Calagurris* e *Ilerda*, "*ergo meum patriaeque decus columenque senati Bilbilis*" y "*Bilbilim acutis pendentem scopulis*". Posteriormente Paulino se defiende de las acusaciones de su amigo apareciendo citada *Bilbilis* como *Birbilis*.

Justino (*XLV*, 3, 8) menciona el río *Birbilis* "*Praecipua his quidem ferri materia sed aqua ipso ferro violentior, quippe temperamento aius ferrum acrius redditur, nec ullum apud eos telum probatur, quod non aut Birbili fluvio aut Chalybe tinguatur*". Posteriormente San Isidoro (*Ethymologiae*, XVI, XX-XXI) retomando las fuentes antiguas, menciona de nuevo el hierro de Tarazona y *Bilbilis* "*Aquarum vero summa differentia est, quibus ferrum candes inmergitur quo itilior fiat, sicut Bilbilis in Hispania et Tirassona, Comus in Italica...*"

La última reseña que conocemos referida a *Bilbilis*, citada como *Belbili*, se encuentra en el Anónimo de Rávena del s.VII, mencionándose junto a otras ciudades como *Nertobriga*, *Arcobriga*, *Cesada* y *Areucia*, todas ellas relacionadas con la vía romana.

Fuentes Modernas

Sería injusto terminar esta apartado olvidando a aquellos investigadores y eruditos locales que desde el Renacimiento se vieron atraídos por las ruinas y especialmente por las citas "clásicas" de una ciudad que románticamente se encontraba dormida y olvidada en el tiempo. En los trabajos de Martín-Bueno (1975), al cual nos remitimos, se recogen la totalidad de las noticias existentes sobre esta ciudad, a pesar de ello no queremos dejarlas en el olvido.

No cabe la menor duda que la mención de *Bilbilis* en las fuentes clásicas y sobre todo como cuna de Marcial sirvió de inspiración desde antiguo a gran número de escritores que como Escuelas (1661), Pérez de Nuevos(17??), Cos y Eyaralar (1845) o viajeros de paso como Labaña (1611) entre otros, dedicaron, con mayor o menor fortuna, parte de su obra a esta ciudad. La proximidad de Calatayud estableció entre

⁶ Centrados en los epigramas de los libros de Marcial: I, XLIX; IV, LV, LXI; X, XX, XCVI, CIII, CIV; XII, III, XVIII, XXI.

⁷ Nos remitimos al apartado dedicado a las comunicaciones donde se amplía este aspecto.

ambas ciudades una estrecha relación, motivando que cualquier historia o referencia a esta ciudad de fundación árabe, siempre estuviese iniciada con alguna mención sobre la antigua *Bilbilis*, remontándose la primera referencia escrita de época moderna a 1575, cuando Ambrosio de Morales publica "Las antigüedades de las ciudades de España". Posteriormente Martínez de Villar (1598) realiza un tratado local de las antigüedades y varones ilustres de la zona.

En estas primeras obras realizadas en el s.XVII y continuadas durante los s.XVIII-XIX, se mezcla la faceta humanista y romántica de los autores, dejándose llevar más por la imaginación que por una verdadera búsqueda del pasado, desembocando muchas de las veces en un alteración de la realidad empañada, la más de las veces, con noticias erróneas o falsas. Con el paso del tiempo, el nacimiento del coleccionismo, como un intento de rescatar el mundo clásico que tan insistentemente era buscado por el hombre humanista de la época, motivará la aparición de las primeras colecciones, de ahí que *Bilbilis* no pudiera permanecer ajena a este rescate material del pasado. Es entonces, entre 1750-1765, cuando los jesuitas García y Gasca crearon un pequeño museo, perdido tras su expulsión, con materiales, inscripciones y monedas recogidas en la comarca, sin que haya que descartar, aunque no hay constancia de ello, de que realizasen algún tipo de excavación.

Los siglos XIX y XX suponen un importante cambio de mentalidad en los estudios científicos. En una primera momento se produce una descripción de los restos existentes producto de la observación directa de las ruinas, así como recuperación de las fuentes clásicas que a fuerza de repetirse insistentemente llegan a convertirse en un tópico. El s.XX marca el gran cambio al iniciar Sentenach (1918) la primera campaña oficial de excavaciones, aunque a principios de siglo el Conde de Samitier había creado una colección particular con el fruto de las tareas de remoción realizadas en el antiguo solar. Posteriormente Schulten (1934) entre 1933-1934 efectúa unas breves excavaciones junto al general Lammerer que levanta una serie de planos hoy perdidos, sin que aportasen nada nuevo, ya que se eludía a los tópicos pasados. Desde este momento comienza una nueva historiografía ya que se revitalizan los estudios sobre *Bilbilis* gracias a las investigaciones de Dolç (1953-1954) sobre Marcial y otros problemas lingüísticos, o de Beltrán Martínez (1950) sobre la numismática.

A partir de 1965 Martín-Bueno (1975) comienza los trabajos de recopilación de materiales que supondrá en 1971 el inicio de las excavaciones modernas y por lo tanto de las publicaciones científicas, tanto por parte de este autor como por el equipo formado en torno suyo.

I.3.b. FUENTES EPIGRAFICAS

Los materiales epigráficos conocidos sobre *Bilbilis* que han llegado hasta nosotros son más bien escasos, lo cual no debe extrañarnos si tenemos en cuenta la importante reutilización y destrucción de materiales acontecido a partir de la Edad Media, siendo incluso muy pocas las inscripciones de las que podemos asegurar una procedencia segura del propio yacimiento, si exceptuamos, claro está, el hallazgo de una placa honorífica durante las excavaciones de Foro que posteriormente mencionaremos. Además hay que tener en cuenta el desconocimiento que tenemos de la situación de las

distintas necrópolis con que debió contar la ciudad, a pesar de haberse prospectado el terreno en numerosas ocasiones.

La mayor parte de las inscripciones, muchas de las cuales son falsas, fueron recogidos por Hübner en el *C.I.L. (Vol.II y suplementum Eph. Ep., VIII-IX)*. Posteriormente Martín-Bueno (1975, 67-83) recopila toda la epigrafía relacionada de mayor o menor manera con *Bilbilis*.

Los trabajos más recientes se deben a Navarro Caballero que en su memoria de licenciatura, posteriormente en su tesis doctoral, y más recientemente junto a Martín-Bueno, se ocupa de nuevo de estos epígrafes⁸, así como de los hallazgos actuales, especialmente el de la placa honorífica aparecida en el Foro y dedicada a Tiberio por parte de un personaje de nombre *AEMILIVS*, estando fechada entre el 1 de Enero del año 27 d.C. y el 1 de Julio del mismo año, interpretándose la inscripción como un claro ejemplo de evergetismo provincial⁹, siendo esta la última novedad epigráfica que ha aportado el yacimiento.

La transcripción de la inscripción es la siguiente:

TI.CAESARI.DI(VI.AVG.F.)
(D)IVL.IVLII.N.(AVGVSTO.)
(PON)TIFICI.M(AX.CO)S IIII
(IMP.)VIII TR(IB.PO)T.XXIX
(AE)MILIVS.C(?)
[MVN.AVG]STAM [BILBILIM]

I.3.c. FUENTES NUMISMATICAS

Las acuñaciones realizadas en *Bilbilis*, tanto en época indígena como en romana, han motivado gran interés desde antiguo, remontándose las primeras menciones conocidas de esta ceca a los estudios de Lastanosa (1645) a quién debemos la realización de la primera clasificación. Posteriormente autores como Masdeu (1790), Vives (1800), Cean Bermúdez (1832) y Madoz (1856-1860) se limitaron a una serie de ordenaciones más o menos afortunadas, siendo Delgado (1876) quien inaugura una nueva etapa en el estudio de la numismática, procediendo a realizar una sistematización más racional, siendo continuada por Lafuente (1880-1882) que individualiza las acuñaciones de *Bilbilis* y sería sus contramarcas y *dunviros*.

Los estudios más recientes comienzan con Vives Escudero (1926) que realiza un estudio cronológico mediante la evolución estilística, procediendo a la sistematización

⁸ NAVARRO CABALLERO, M. *La epigrafía romana del Conventus Iuridicus Caesaraugustanus.*, Zaragoza, 1990, (Memoria de licenciatura inédita); MARTÍN-BUENO, M. y NAVARRO CABALLERO, M., "La epigrafía del *Municipium Augusta Bilbilis*" *Zephyrus.*, Salamanca, 1997, (prensa)

⁹ Sobre este tema, así como sobre la inscripción, volveremos en el apartado dedicado a las excavaciones realizadas en el Foro.

de todos los tipos conocidos, apareciendo *Bilbilis* con el nº88 de las cecas indígenas. En 1950, Beltrán Martínez efectúa el estudio global de la numismática hispánica, correspondiendo con el nº17 en su ordenación alfabética.

A partir de este momento los estudios numismáticos toman auge y como consecuencia de ello también los de *Bilbilis*, de entre los que podemos destacar los trabajos realizados por Martín-Bueno (1971, 1973-1974) y Casado (1976) sobre circulación monetaria y aspectos concretos de las acuñaciones bilbilitanas, tanto indígenas como hispanolatinas.

Resumiendo la problemática monetaria de la ceca de *Bilbilis* podemos decir que es una de las que presentan mayor variedad de series, así como una prolongada perduración que comienza a fines del s.II a.C. con acuñaciones largas de abundantes series en bronce y tipológicamente encuadrables en los tipos ibéricos, cabeza barbada en el anverso y jinete lancero con el letrero en caracteres ibéricos (BI.L.BI.L.I.S), evolucionando posteriormente hasta las acuñaciones hispanolatinas que desaparecerán en época imperial con Calígula, manteniéndose exclusivamente la acuñación en bronce. La abundancia de sus tipos en zonas muy concretas y lo especial de alguno de sus reversos (laurea), parecen indicar un círculo económico propio, manteniendo una fuerte y prolongada relación monetaria con la Meseta y zona minera del noroeste peninsular con la que debió mantener estrechas relaciones económicas.

Las acuñaciones evolucionan desde las ibéricas con los anversos compuestos por las típicas cabezas indígenas barbadas, hasta anversos indeterminados que con el paso del tiempo se convertirán en las representaciones de Octavio. Para Beltrán Martínez (1950, 322 y 341) estas últimas cabezas serían posteriores al 27 a.C. y retrospectivamente enlazarían con el grupo de *BILBILIS-ITALICA* las cuales entroncarían a su vez con los ases ibéricos que poseen el signo .BI. tras la cabeza y que según el mismo autor deben ser posteriores a la destrucción de Azaila.

Las acuñaciones posteriores mantendrán los tipos tradicionales del lancero, pero con el nombre de *MVNICIPIVM AVGVSTA BILBILI* (luego *Bilbilis*) *ITALICA*. En las primeras acuñaciones hispano-latinas encontramos la cabeza de Augusto en un primer momento desnuda y posteriormente laureada, completándose el as con la corona de laurel y el semis con un *fulmen alatus*, al recibir el emperador el título de *pater patriae*.

La ceca hispano-latina permanece en funcionamiento durante los reinados de Augusto (as, semis), Tiberio (as, semis), desapareciendo con Calígula (as). El mantenimiento de la ceca durante este último emperador es bastante significativo ya que con este emperador se había producido la desaparición de la totalidad de las cecas hispano-latinas de la Península, perviviendo únicamente ocho de ellas en la *Tarraconense*, coincidiendo con aquellas que presentaban series más numerosas y mayor expansión. Hasta el momento conocemos un total de diez magistrados (*Iluvir*), en una de cuyas emisiones con Tiberio podemos apreciar un claro caso de *damnatio memoriae* en la persona de Sejano¹⁰.

¹⁰ Todos los estudios antiguos realizados sobre la numismática de *Bilbilis* se encuentran recogidos por MARTIN-BUENO(1975), a la cual nos remitimos.

Finalmente, los trabajos que toman o tratan algún aspecto de las acuñaciones de *Bilbilis* se deben a Beltrán Martínez, (1993, 67-88) que realiza una serie de disgresiones sobre las acuñaciones de la *Bilbilis* indígena y la romana a partir de la problemática que presenta la dualidad de ambos asentamientos, problema retomado en una reciente comunicación presentada por éste mismo autor en el *IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos* (1997, 15 ss.), en donde se menciona la existencia de una serie de cuadrantes inéditos de elaboración muy tosca en cuyos anversos se aprecia una cabeza con casco identificada como Hefastos o Vulcano (Beltrán, 1997, 33) y en los reversos una figura indeterminada que el autor identifica con un minero portando un candil, lo que le ha llevado a poner en relación estas acuñaciones con la fabricación de numerario destinado al pago a mineros y afines que trabajaron en las explotaciones mineras vinculadas a *Bilbilis*.

Por último hay mencionar el trabajo de Herreras Belled que en su tesis doctoral leída recientemente, (1995), centrada en los resellos y reacuñaciones de las series hispanolatinas, presenta y estudia algunos de los ejemplares resellados procedentes de bilbilitanos.

I.4. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS.

I.4.a. PRIMEROS TRABAJOS (Siglo XIX-1971)

No cabe la menor duda que la zona comprendida por los cerros de Santa Barbara, Bámbola y Paterno, así como las ruinas en ellas observables a simple vista hasta principios de siglo, tuvieron que llamar la atención de los investigadores desde antiguo.

Hoy en día desconocemos si los jesuitas García y Gasca durante su estancia en Calatayud entre 1750-1765, llevados por el afán coleccionista de la época, realizaron excavaciones en la zona. La creación de un pequeño museo, perdido tras su expulsión, con materiales, inscripciones y monedas recogidas parecen indicar que sí, aunque no han quedado ni menciones, ni rastros de su actuación.

Las primeras noticias que tenemos con toda seguridad de una "excavación" se las debemos a Ram de Viu, Conde de Samitier, que entre 1900-1910 realizó una serie de excavaciones en puntos indeterminados de *Bilbilis*, aunque no tenemos constancia de su actuación en la zona del foro, lo cual no sería de extrañar. Como fruto de ellas y de otras muchas realizadas en la comarca nacería una colección privada muy mermada por el paso del tiempo y que tras una serie de vicisitudes parte de ella se encuentra actualmente depositada en el Museo Municipal de Calatayud.

Aunque los resultados fueron más bien escasos, de particular relevancia fueron los sondeos efectuados por Sentenach (1918) en 1917, aunque muy limitados en su duración que le llevó a determinar la zona de Santa Barbara como el lugar de ubicación del templo. Igualmente excavó en la zona del teatro y en otros sectores de la ciudad, muralla y accesos, lo cual le permitió establecer una serie de descripciones, algunas de ellas algo fantasiosas, de la organización de la ciudad, plasmadas posteriormente en un plano (Fig.5) con grandes imprecisiones a la hora de ubicar en el terreno los principales edificios de la ciudad, así como el trazado de sus murallas, como también se puede apreciar en el plano posteriormente elaborado por López Sampedro (Fig.6).

Entre 1933, Schulten, junto al general Lammerer efectuó una serie de sondeos de los que no dejó constancia, limitándose a una interpretación visual de los restos que afloraban por todo el yacimiento y a la repetición de los tópicos ya conocidos, mencionando un plano hoy perdido, sin que nos haya quedado documentación de las estructuras por él excavadas (1934). La mayor parte del tiempo que estuvo en la comarca lo dedicó a la compra de materiales arqueológicos, principalmente numismáticos, hoy en procedencia desconocida.

I.4.b. EPOCA MODERNA (1971-1989)

Finalmente, la fase más moderna de las excavaciones comenzó en 1971 gracias a los trabajos de Martín-Bueno, perdurando la investigación hasta hoy en día, pudiéndose establecer dos fases o épocas de trabajo según el tipo de investigación realizada.

La primera fase, 1971-1975 (MARTIN-BUENO 1975) tenía como objeto determinar, mediante una amplia serie de sondeos, la situación del foro, así como delimitar en todo lo posible el mayor número de estructuras públicas y privadas, igualmente que su estado de conservación. En estos primeros sondeos se localizó y delimitó las excavaciones y sondeos realizados por Sentenach y Schulten a principios del presente siglo, consistente en zanjas y amontonamientos de tierra situados en la foro.

La segunda fase (MARTIN-BUENO, 1987, 1989; JIMENEZ, 1987; NUÑEZ, 1993, etc.) iniciada a finales de los años setenta y continuada a lo largo de la década siguiente, puso al descubierto la totalidad de la zona monumental del foro y parte de la del teatro, termas, ninfeo, zonas privadas, realizándose paralelamente una importante labor de consolidación y posterior restauración de alguno de los edificios (Fig.7)

No es este el lugar ni tampoco es nuestra intención realizar un completo estudio de las sucesivas excavaciones realizadas en este yacimiento. Por ello nos limitaremos a una pequeña exposición de los resultados obtenidos desde las campañas iniciadas en 1971, que nos pudiera servir de aproximación a la realidad del *Municipium Augusta Bilbilis*. Posteriormente, al inicio del estudio de los materiales cerámicos aparecidos en cada sector, efectuaremos un breve resumen de las estructuras descubiertas que sirva de contextualización de los hallazgos cerámicos.

De la primitiva ciudad indígena sabemos muy poco. No vamos a entrar en discusiones sobre si este asentamiento indígena es la *Bilbilis* celtibérica o no, en otros capítulos ya trataremos este aspecto de forma más concisa. Conocemos de forma vaga que el emplazamiento indígena existente en el lugar, hoy muy transformado y alterado por las obras posteriores de época augustea, debió situarse en las alturas de los cerro Bámbole (BC.III) y parte del de San Paterno (SP.I), como puede observarse en los materiales preaugusteos de los niveles inferiores de la muralla (BC.III.M. y BC.II.MT.) extendiéndose parte del primitivo asentamiento por la zona central de la ciudad romana, transformada totalmente después de constituirse como municipio romano tras la reforma augustea de principios de siglo.

Hemos de considerar que la ciudad ya tenía desde antiguo una larga tradición de contacto con Roma por haber sido testigo y participe primero de las Guerras Celtibéricas, momento en el que debió de caer bajo la influencia romana convirtiéndose en punto de apoyo para la toma de Numancia en el 133 a.C. y posteriormente de las Guerras Sertorianas, al mencionar las fuentes antiguas su toma por Sertorio en torno al 77 a.C. por lo que se puede intuir que en esos momentos era una ciudad "adicta" a la administrativa oficial. Posteriormente las mismas fuentes mencionan como en sus inmediaciones entablaron combate Sertorio y Metelo en el 74 a.C. siendo derrotado el primero, lo cual supuso la "normalización" de la zona según *Apiano*.

Este precoz contacto con Roma debió facilitar notablemente el gradual amoldamiento a las costumbres, cultura y elementos materiales del mundo romano, como se aprecia en los sectores C.I, C.III, BC.I y BC.III, lo cual posibilitó que se viese como algo normal la gran reforma urbana realizada en la primera mitad del s.I d.C., fruto del cual son el Foro y el Teatro y que supuso que la ciudad alcanzase su máximo esplendor, manteniéndose cierto vigor a lo largo de todo el siglo tras retomarse las reformas, o finalizar las anteriores, en época flavia, tanto en los edificios públicos como en los privados.

Durante el s.II d.C. las sucesivas excavaciones realizadas han permitido constatar como se mantiene el auge de la ciudad, especialmente en su primera mitad, en la que se han documentado diversas obras en época de Trajano (SPP. y SP.III), apreciándose un cierto decaimiento a finales de siglo que se acentuará notablemente en el s.III, sin que se pueda explicar por la llegada de algún núcleo invasor, ya que hasta el momento, en ninguno de los sectores excavados de la ciudad, se ha constatado una destrucción violenta de la ciudad¹¹. por lo que pensamos más bien en un abandono gradual y pacífico condicionado por la crisis económica y social generalizada en la Península.

Actualmente las excavaciones no han podido resolver el problema de la ciudad en época tardía, aunque parece mantenerse cierto poblamiento residual durante los siglos IV-V, como parece atestiguado por el intercambio de correspondencia entre Ausonio y Paulino de Nola, así como por la presencia de un pequeño lote de sigillatas tardías. Posteriormente hay un abandono generalizado de la ciudad hasta que en un momento impreciso de la Edad Media, siglo XII ó s.XIII se produce un limitada reocupación del solar, según lo atestigua la necrópolis medieval excavada en la zona baja del Foro, sin que esta alcanzase gran importancia.

I.4.c. EL FUTURO (1997)

El segundo periodo de excavaciones finalizó como ya vimos en 1989. Desde entonces se han realizado una serie de trabajos que han desembocado en la lectura de numerosas tesis doctorales y memorias de licenciatura de las que daremos cuenta en el transcurso de este trabajo, sin olvidar otra serie de publicaciones que han visto la luz a través de congresos, etc.

Hoy en días podemos asegurar que la práctica totalidad de los edificios y materiales están estudiados, la mayor parte de ellos en vías de publicación. En este mismo año ha visto la luz el trabajo sobre las pinturas murales (GUIRAL PELEGRIN y MARTIN-BUENO, 1997), próximamente lo harán los trabajos sobre el Foro, el Teatro, la epigrafía, cerámica, etc., ya conocidos en parte a través de numerosos artículos y publicaciones de larga enumeración, de ahí que nos remitamos a la bibliografía que presentamos al final de este capítulo. De este modo se está cerrando una fase de la investigación que ha permitido situar a *Bilbilis* como una de las ciudades hispanas mejor conocidas en la actualidad.

A partir de estos momentos se inicia una nueva etapa. Una vez conocido la secuencia cronológica del yacimiento, su desarrollo, su vida y muerte, comienza una labor cuya función principal es acercar el yacimiento a la gente, acondicionándolo para el turismo cultural. Por ello desde el mes de Julio de este año se retoman las excavaciones para completar conjuntos urbanos y poder establecer una serie de recorridos que permita comprender al visitante lo que fue la *Bilbilis* antigua.

¹¹ Aunque la tradición habla de fuego, hay que entenderlo como fruto de la imaginación romántica de la época. Las excavaciones han constatado algunos niveles de incendio, especialmente en zonas puntuales del foro, estando ausente en la mayor parte de las zonas excavadas de la ciudad, con lo cual no se puede hablar de un incendio generalizado, todo lo contrario, lo que si hemos podido apreciar es un abandono pacífico de las viviendas, constatado por la falta de material de construcción, así como una escasez casi total de metal y especialmente de moneda.

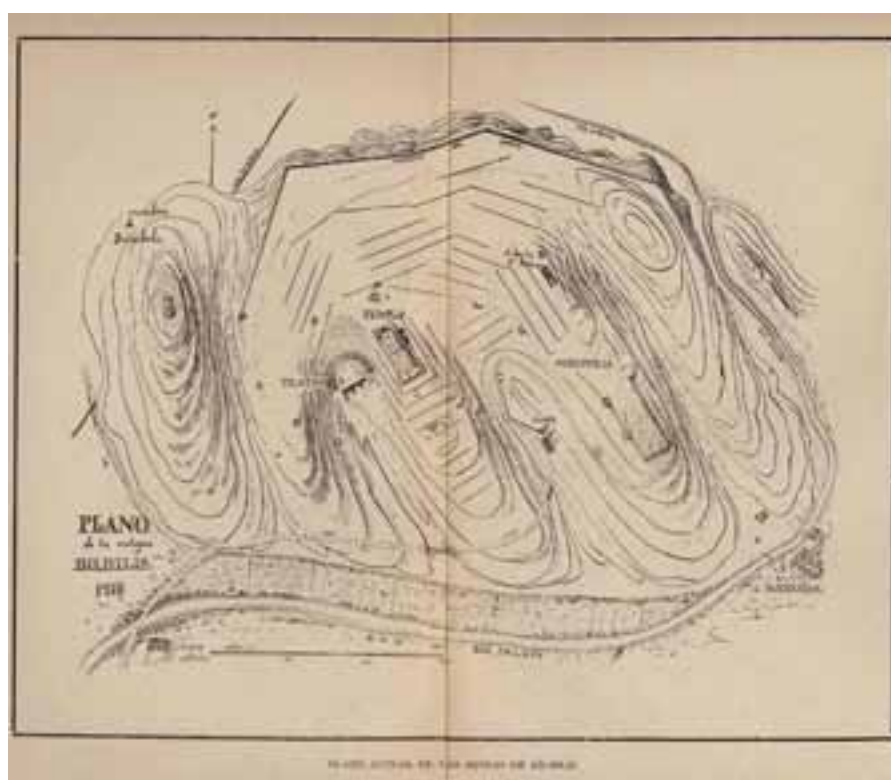


Fig.5. Plano de las ruinas de Bilbilis realizado por N. Sentenach

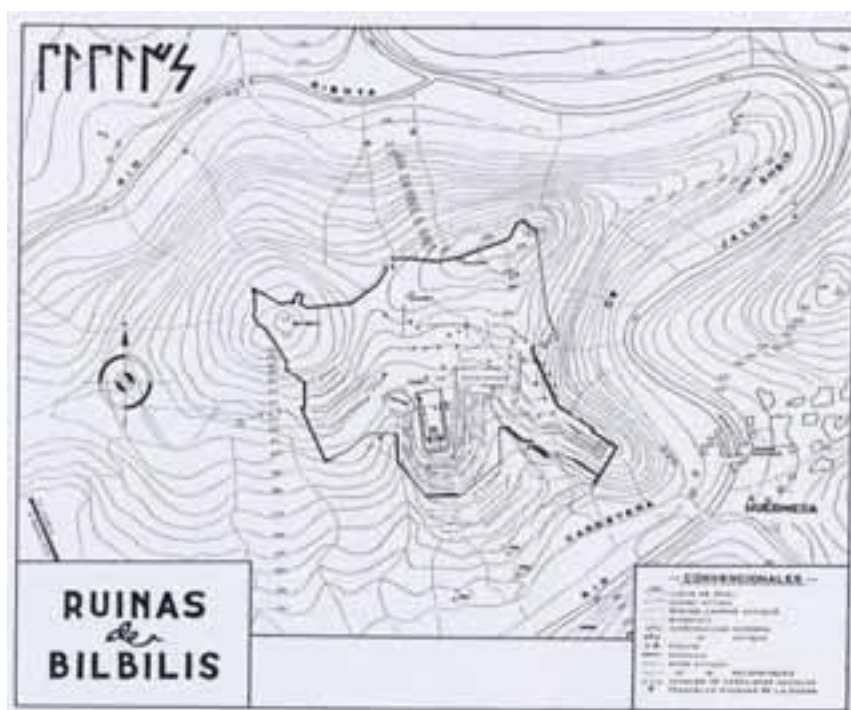


Fig.6. Plano de las ruinas de Bilbilis realizado por López Sanpedro



I.5. BREVE RESEÑA HISTORICA

La situación de la *Bilbilis* celtibérica es indudablemente el primer y principal obstáculo serio que encontramos a la hora de establecer la historia del *Municipium Bilbilitano*. No cabe la menor duda que los materiales más antiguos que ha proporcionado el yacimiento no pueden datarse más allá de la mitad del s.I a.C.

Burillo (1983-1984) ante la ausencia de materiales fechables en el s.II a.C. cree que la ciudad prerromana se ubicaría en Valdeherrera, basándose en la aparición junto a restos celtibéricos de esta época de numerosas acuñaciones de la ceca ibérica de *Bilbilis*, relegando lo que posteriormente sería la *Bilbilis* romana a un simple asentamiento indígena de pequeña categoría, explicando el calificativo de ITALICA como causa de la llegada de pobladores italianos, lo cual implicaría la adopción del *ius italicum* y la consiguiente fundación de una nueva ciudad en la zona del cerro de Bámbola.

No cabe duda que se trata de un error histórico del autor ya que según Plinio *Bilbilis* poseía el derecho romano desde época augustea. Además como ya señaló Martín-Bueno no puede concebirse la refundación por parte de Roma de una comunidad indígena, salvo que le fuera atribuida la condición de colonia. La única explicación lógica que podemos encontrar para esta doble realidad es que no se produjo una nueva fundación en el cerro de Bámbola, sino un desplazamiento de la población desde Valdeherrera, posiblemente como consecuencia del apoyo prestado a Sertorio¹².

La victoria pompeyana supondría el asentamiento de colonos itálicos y el consiguiente reparto de tierras de los pueblos derrotados¹³, sin que por ello quede claro como pudo permitirse el asentamiento en una zona que les proporcionaba una situación estratégica y defensiva inmejorable, como así parece que debió manifestarse por el apoyo que recibió Cesar de *Bilbilis*, al igual que del resto de las antiguas ciudades sertorianas de la zona (*Oscá*, *Calagurris*, etc.), causa por la que muchas de ellas se vieron recompensadas con la carta de municipalidad. Aunque lo desconocemos, es posiblemente a raíz de este apoyo cuando *Bilbilis*, que ya debía poseer una importante base de población itálica, se vio favorecida por el derecho romano, aunque lo único que tenemos claro es que con Augusto *Bilbilis* ya era *municipium* y muy posiblemente fuese éste el causante de su derecho romano.

A raíz de su municipalización la ciudad comienza a configurarse como una ciudad acorde a su *status*. Mediante una preconcebida planificación se realiza una ingente obra de reestructuración urbana. Se comienza a edificar el foro y el teatro,

¹² BELTRAN MARTINEZ (1993, 75) recientemente opina que hablar de una *translatio* se explica mal en este caso, ya que se documenta la supervivencia del asentamiento situado en Valdeherrera. ASENSIO ESTEBAN (1995, 65) es de la opinión que no hace falta que el asentamiento pierda su nombre primitivo en favor de la fundación realizada en el Cerro Bámbola, ya que *Bilbilis* no era solamente el asentamiento urbano, sino que se refería a éste y a su *territorium*

¹³ De lo que no cabe duda es que en estos momentos recibiría su apelativo de ITALICA. Según VILLARONGA (1977, 207) este apelativo se encuentra presente en las acuñaciones realizadas entre el 31 y el 27 a.C.

prolongándose las obras durante el reinado de Tiberio y finalizándose a lo largo de diversas intervenciones de época flavia y posteriormente con Trajano.

Tras alcanzar su máximo esplendor con la dinastías Flavia y Antonina, a finales del s.II d.C. se inicia una lenta y progresiva decadencia que se vio acentuada a lo largo del s.III d.C. En los siglos posteriores la ciudad mantendrá un poblamiento residual y muy reducido, sin que alcanzase con toda probabilidad la época visigoda, momento en el que ya había sido abandonada definitivamente.

Posteriormente, durante la Edad Media, pudo establecerse algún tipo de asentamiento menor como atestiguan los enterramientos aparecidos entorno a la ermita de Santa Barbara que había reutilizado el criptopórtico del foro, así como algunas estructuras de los principales edificios que todavía permanecían en parte en pie, como en el caso del foro y el teatro, manteniéndose despoblada hasta hoy en día.

I.6. BIBLIOGRAFIA REFERIDA A *BILBILIS*

Incluye la práctica totalidad de las obras, artículos y referencias que en mayor o menor medida han tratado alguno de los diferentes aspectos relativos a *Bilbilis*, exceptuando las enciclopedias y obras generales sobre temas amplios como la romanización, historias generales de Aragón, etc. de poco valor muchas de ellas.

Igualmente mencionamos las obras antiguas que aunque tienen un carácter muy general presentan las primeras referencias conocidas sobre *Bilbilis*.

De entre todos los trabajos hay que señalar el de Antonio Utrera Funes en el que se recoge la totalidad de la bibliografía existente sobre Calatayud y su comarca hasta 1992.

INDICE DE ABREVIATURAS BIBLIOGRAFICAS

A.A.	Arqueología Aragonesa
A.E.A.	Archivo Español de Arqueología
B.A.P.	Bajo Aragón Prehistoria
B.M.Z.	Boletín del Museo de Zaragoza
B.S.A.A.	Boletín del Seminario de Arte y Arqueología
C.N.A.	Congreso Nacional de Arqueología
E.E.B.	Encuentro de Estudios Bilbilitanos
G.N.	Gaceta Numismática
H.A.	Hispania Antiqua
M.C.V.	Melanges de la Casa Velázquez
M.J.S.E.A.	Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades
M.M.	Madridrer Mitteilungen
N.A.H.	Noticario Arqueológico Hispánico
P.B.	Papeles Bilbilitanos
P.S.A.N.A.	Public. del Servicio de Arqueología y Numismática Aragonesa
P.V.	Principe de Viana
R.A.	Revista de Arqueología
S.C.A.	Simposium de Ciudades Augusteas

AGUILERA Y GAMBOA, E.

1909: *El alto Jalón: Descubrimientos arqueológicos*. Madrid.

AMARE TAFALLA, M^a.T.

1982: "Lucernas romanas de Bílbilis" *I.E.E.B.*, Calatayud, pp.33-41.

1984: *Lucernas romanas de Bílbilis*. Zaragoza.

1988: "Lucernas romanas de Bílbilis II" *II E.E.B.*, Calatayud, pp.111-117

ASENSIO ESTEBAN, J.A.

1995: *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón.*, Caesaraugusta 70 (monográfico), Zaragoza

BELTRAN MARTINEZ, A.

1950: *Curso de numismática. Numismática antigua*. Cartagena.

1953: *Las monedas hispánicas antiguas*. Zaragoza.

1993: "Disgresiones sobre las monedas de Bílbilis y la sucesión de ciudades romanas con el mismo nombre que las indígenas en distintos desplazamientos", *Studia paleohispánica et indogermánica J.Untermann ad amicis hispanias oblata (Aurea saecula 10)*, Barcelona, pp.67-88

1996: "La ciudad clásica en Aragón", *Difusión del Arte Romano en Aragón*, Zaragoza, pp.37-104.

1997: "Aportaciones a la numismática de Bílbilis y disgresiones sobre ella", *IV EEB*, Zaragoza, 1997, pp.15-43.

CANCELA RAMIREZ DE ARELLANO, M^a.L.

1980: "Pequeños objetos de bronce de Bílbilis", *P.B.1* Zaragoza,, pp.17-29.

1981a: "Fontana en el Foro de Bílbilis", *Caesaraugusta 49-50*, Zaragoza, pp.121-125.

1982b: "Dos piezas cerámicas del Museo Municipal de Calatayud", *P.B.* Zaragoza, pp.23-27.

1982c: "Capiteles romanos procedentes de Bílbilis", *II E.E.B.*, Zaragoza, pp.47-52

CEAN BERMUDEZ, J.C.

1832: *Sumario de la antigüedades romanas que hay en España..* Madrid

COS, M, y EYARALAR, F.

1845: *Glorias de Calatayud y su antiguo partido*.

CISNEROS CUNCHILLOS, M.

1983: *Problemas y relaciones entre materiales de construcción y sus fuentes de extracción en yacimientos arqueológicos de época romana de la Tarraconense*, (Memoria de licenciatura inédita), Zaragoza.

DELGADO, A.

1871: *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*. Sevilla.

DOISY, H.

1948?: *Etude sur la cité romaine de Bilbilis*.(Inédita)

DOLÇ, M.

1953: *Hispania y Marcial*. Barcelona.

1954: "El nombre de Bílbilis". *P.S.A.N.A.* 5, Zaragoza, pp.49-61

1954: "Semblanza arqueológica de Bílbilis", *A.E.A.* 27, Madrid, pp.179-211

DOMINGUEZ, M^a.A. y GALINDO, M.P.

1984: "Hallazgos numismáticos en el término de Calatayud", *Gaceta Numismática* 74-75, Barcelona, pp.63-103.

ESCUELA, J.

1661: *Elogium bilbilitanorum*.

FATAS CABEZA, G.

1967: "Sobre un fragmento de terra sigillata hallado en Bílbilis" *P.S.A.N.A.* 29-30, Zaragoza, pp.209-210

FUENTE, V. de La.

1880-1883: *Historia de la siempre augusta y fidelísima ciudad de Calatayud*, Zaragoza.

GALIAY SARAÑANA, J.

1946: *La romanización en Aragón.*, Zaragoza.

GALINDO, P.

1979: "Estado actual de la investigación arqueológica en la cuenca del Valle del Jalón", *II Jornadas del Estado Actual de los Estudios sobre Aragón.*, Huesca.

GALSTERER, H.

1971: *Untersuchungen zum römischen städtewesen auf der iberischen halbinsel.* Berlín.

GOMEZ CADIZ, B.

1650?: *Antigua y nueva Bilbilis cabeza de la Celtiberia, principio de la primera restauración de España.*

GUIRAL PELEGRIN, C.

1982: "Preliminares sobre las pinturas de las termas de Bilbilis", *I E.E.B.*, Zaragoza, pp.69-72

1984: *Pintura mural romana procedente de las termas de Bilbilis* (Memoria de licenciatura inédita), Zaragoza.

1996: "Pintura romana en Aragón (II): Las Termas de Bilbilis Augusta", *Pasarela 6*, Zaragoza, pp.11-18.

GUIRAL PELEGRIN, C. y MARTIN-BUENO, M.

1997: *Bilbilis: Decoración pictórica y estucos ornamentales*, Zaragoza.

GUTIERREZ PEREZ, M.V.

1992: "La toponimia de Bílbilis y sus alrededores: estado actual de su conocimiento", *II E.B.B.*, Zaragoza, pp.61-72.

HERRERAS BELLED, J. C.

1995: *Las contramarcas sobre numerario de acuñación ibérica e hispanorromana en la provincia Tarraconense.* (Tesis doctoral inédita), Zaragoza.

HÜBNER, A.

1869: *Corpus Inscriptionum Latinarum.* Vol.II

1897-1898: *Supplementum C.I.L. II, en Eph, Ep., VIII-IX.*

JIMENEZ, J.L.

1987: *Arquitectura forense en la Hispania Romana*, Monografías Arqueológicas 27, Universidad de Zaragoza (Departamento de Ciencias de la Antigüedad), Zaragoza.

1986: *Contribución al estudio de la arquitectura romana en Hispania: el foro de Bilbilis (Calatayud, Zaragoza)*, (Tesis doctoral inédita), Zaragoza.

LABAÑA, B.

1895: *Itinerario del Reino de Aragón.*, Zaragoza.

LIZ GUIRAL, J.

1981: "Cabeza de medusa en cerámica vidriada procedente de Bílbilis", *P.B.*, Zaragoza,, pp.39-46.

1982: "Nota acerca de la ubicación del puente romano de Bilbilis", *II E.E.B.*, Zaragoza, pp.73-76

LOPEZ LANDA, J.M.

1934: *Estampas bilbilitanas (Monumentos y pasajes).* Zaragoza.

1946: *Bilbilis y sus amigos.* Zaragoza.

1947: *Historia sucinta de Calatayud. I Edad Antigua.* Zaragoza.

1952: *Historiadores de Calatayud*. Zaragoza.

LOPEZ SAMPEDRO, G.

1968: "Para la carta arqueológica del término municipal de Calatayud", *Caesaraugusta* 31-32, Zaragoza, pp.156 ss.

LUEZAS PASCUAL, R.A.

1993: *Cerámica común y engobada de Bilbilis*. (Tesis doctoral inédita), Zaragoza

LUEZAS PASCUAL, R.A. y MARTIN-BUENO, M.A.

e.p.: "Cerámicas engobadas de decoración pintada procedentes de Bilbilis (Calatayud, Zaragoza)", *Caesaraugusta*, Zaragoza.

MARTIN-BUENO, M.A.

1968: "Acerca de las pesas de telar procedentes de BÍlbilis", *P.S.A.N.A.* 31-32, Zaragoza, pp.257-259.

1970: *Elementos para el estudio de la arqueología de Bilbilis*. (Tesis de licenciatura inédita), Zaragoza.

1971-1972: "Pondera de BÍlbilis en la colecciones Orensanz y Samitier". *P.S.A.N.A.* 35-36, Zaragoza, pp.157-163.

1971: "Un áureo y otros hallazgos monetarios en BÍlbilis", *Pyrenae*, VII, Barcelona, pp.145-155

1972a: "Notas sobre la urbanística de BÍlbilis", *Estudios I*, Zaragoza, pp.105-121.

1972b: "BÍlbilis. Noticia de las excavaciones en 1971", *C.N.A.* XII, Zaragoza, pp.591-602.

1973a: "Nuevos restos visigodos en Calatayud (Zaragoza)", *E.E.M.C.A.IX*, Zaragoza, pp.435-444.

1973b: "Una conocida inscripción romana de BÍlbilis", *Estudios II*, Zaragoza, pp.435-442.

1973c: "Estudio histórico-arqueológico de BÍlbilis", *Estudios II*, Zaragoza, pp.151-154.

1973d: "Dos nuevas formas de terra sigillata en BÍlbilis", *Pyrenae*, 9, Barcelona, pp.195-197.

1973e: "Construcciones termales en BÍlbilis", *C.N.A. Portuguesa*, III, Oporto.

1973-1974: "Circulación monetaria en BÍlbilis. Motivaciones económicas", *I.C.Nac. de Numismática. Numisma 120-131*, Madrid, pp.151-154

1974: "Nuevos aspectos de la vida en la antigua BÍlbilis", *Rev. Jalón*. Calatayud.

1975a: "BÍlbilis. Enterramientos en torres de murallas", *C.N.A.* XIII, Zaragoza, pp.701-706.

1975b: "Dos osculatorios procedentes de BÍlbilis (Calatayud)", *Pyrenae XI*, Barcelona, pp.161-163.

1975c: "El abastecimiento y distribución de aguas al *Municipium Augusta Bilbilis*", *H.A.* V, Valladolid, pp.205-222.

1975-1976: "Elementos de cultos orientalizantes en BÍlbilis (Calatayud)", *Caesaraugusta* 39-40, Zaragoza, pp.165-174.

1976a: "Aportaciones al estudio de la Terra sigillata de BÍlbilis", *P.V.* 142-143, Pamplona, pp.67-118.

1976b: "BÍlbilis. El significado de lo Augusteo". *Symposium de Ciudades Augusteas vol. II*, Zaragoza, pp.145-151.

1977a: "Ajuar romano procedente de BÍlbilis en la colección Orensanz", *B.S.A.A.* XLIII, Valladolid, pp.409-414.

1977b: "BÍlbilis 1973". *N.A.H. Arq.* 5, Madrid, pp.57-60.

1979: "Preliminares sobre el teatro de BÍlbilis (Calatayud, Zaragoza)", *C.N.A.* XV, Zaragoza, pp.937-942.

- 1981a: "Apuntes monumentales al *Municipium Augusta Bilbilis*", *P.B. III*, Calatayud, pp.29-37.
- 1981b: "La inscripción a Tiberio y el Centro religioso de Bílbilis (Calatayud, Zaragoza)", *Madridier Mitteilungen*, 22., pp.244-254.
- 1982a: "El teatro romano de Bílbilis (Calatayud, Zaragoza)" *Actas simposium El Teatro en la Hispania Romana*, Badajoz, pp.73-93.
- 1982b: "Nuevos datos sobre los enterramientos rituales en la muralla de Bílbilis (Calatayud, Zaragoza)", *Bajo Aragón Prehistoria*, IV, Zaragoza, pp.96-106.
- 1982c: "Bílbilis Municipio de la Celtiberia", *R.A.* 20, Madrid, pp.6-15.
- 1982d: "La investigación arqueológica en el Jalón Medio:Estado de la cuestión", *I E.E.B.*, Zaragoza, pp.7-31.
- 1985a: "El componente urbanístico en el trazado urbanístico de Bílbilis", *Coloquio de Arquitectura Religiosa en la Hispania Romana*. Mérida, pp.
- 1985b: "Bílbilis (Calatayud, Zaragoza): campaña de 1985", *B.M.Z.4*, Zaragoza, pp.305-308.
- 1986: "Bílbilis: Excavaciones de 1985", *B.M.Z. 6.*, Zaragoza, pp.419-421.
- 1986: "Arqueología de la comarca bilbilitana: Actualización", *II E.E.B.*, Zaragoza, pp.17-26.
- 1987a: "El Foro de Bílbilis", *Los Foros Romanos en las Provincias Occidentales.*, Madrid, pp.99-111.
- 1987b: "Bílbilis: Fisonomía de la cuna de Marcial", *Simposium sobre Marco Valerio Marcial*, Calatayud, pp. 357-374.
- 1990: "Bílbilis Augusta (Calatayud-Zaragoza)", *Sadtbil und Ideologie, Kolloquium Die monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republick und Kaiserzeit*, München.
- 1991a: "Bílbilis, arquitectura doméstica", *La casa urbana hispanorromana*. Zaragoza.165-180.
- 1991b: "Excavaciones en las termas de Bílbilis, 1988, 1989", *Arqueología Aragonesa, 1986-1987; 1987-1988, 1988-1989.*, Zaragoza.
- 1992: "Utilización político-religiosa de los teatros romanos", *Spectacula II, Le théâtre antique er ses spectacles*, Lattes, pp.233 ss.
- 1996: "La transcendencia del mundo clásico", *Difusión el Arte Romano en Aragón* , Zaragoza, pp.7-36.
- MARTIN-BUENO, M.A. y ALBERTO, F.**
- 1973: "Análisis de argamasas romanas. I. Cisternas de Bílbilis", *I Jornada de metodología de las Ciencias Históricas. vol.I, sección 2.1.*, Santiago de Compostela, pp.207-214.
- MARTIN-BUENO, M. y BELTRAN LLORIS, M.**
- 1982: "Bílbilis y Celsa, dos ejemplos de ciudades romanas en el Aragón Antiguo", *Caesaraugusta*, 55-56, Zaragoza, pp.143-166.
- MARTIN-BUENO, M. y CISNEROS, M.**
- 1986: "Aproximación al estudio de materiales de construcción romanos de Bílbilis", *C.N.A.*, XIX, Zaragoza, pp.875-880.
- MARTIN-BUENO. M. y JIMENEZ, J.L.**
- 1982: "Notas sobre el esquema arquitectónico adoptado en el conjunto religioso de Bílbilis", *I E.E.B.*, Zaragoza, pp.85-89.
- 1983: "*Municipium Augusta Bilbilis*: un nuevo ejemplo de adopción de esquemas preconcebidos en la arquitectura romana romana altoimperial", *M.C.V. t.XIX.*, Paris, pp.69-78.
- MARTIN-BUENO, M; JIMENEZ, J.L. y CANCELA, M^a.L.**

1985a: "Aportaciones al conocimiento del Centro Religioso de Culto Imperial en Bílbilis", *C.N.A. XVII*, Zaragoza, pp.837-859.

1985b: "*Municipium Augusta Bilbilis*". *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Madrid, pp.253-270.

MARTIN-BUENO, M. y LIZ GUIRAL, J.

1989: "Preliminares al estudio de las termas del *Municipium Augusta Bilbilis*", *II E.E.B. Zaragoza*, 1989, pp.83-99.

e.p.: "Las termas del *Municipium Augusta Bilbilis* y su relación con otros edificios análogos", International Conference Roman Baths, Bath.

MARTIN-BUENO, M. y MIQUELEZ RUPEREZ, P.

1997: "Sellos de alfareros itálicos en Bílbilis", *IV E.E.B.*, Zaragoza, pp.45-59

MARTIN-BUENO, M. y NAVARRO CABALLERO, M.

e.p.: "La epigrafía del *Municipium Augusta Bilbilis*" *Zephyrus*. Salamanca

MARTIN-BUENO, M. y NUÑEZ, J.

1989: "El teatro romano de Bílbilis y su influencia religiosa en la arquitectura teatral, *II E.E.B.*, Zaragoza, pp.75-79.

1993: "El teatro del *Municipium Augusta Bilbilis*", *Cuadernos de Arquitectura romana 2:Teatros romanos de Hispania*, Murcia.

MARTIN-BUENO, M. y ORTIZ PALOMAR, M^aE.

1995.- "Vidrio de ventana en *Bilbilis*", *Balnearia Vol.4-1*, Reading, pp.10-11.

MARTIN-BUENO, M. y REDONDO, G.

1979: *La colección Numismática Domínguez del Museo de Calatayud*, Zaragoza.

MARTIN-BUENO, M. y TRAMULLAS SAZ, J.

1991:"*Forum Augusta Bilbilis*: Application de la reconstitution assisté par ordinateur pour un forum romain", *Aplicaciones Informáticas en Arqueología: Teorías y sistemas*, Saint-Germain-en-Laye, pp.298-307.

MARTINEZ DEL VILLAR, M.

1598: *Tratado del patronato, antigüedades, gobierno y varones ilustres de la ciudad y comunidad de Calatayud y su arcedianado*. Zaragoza.

MAYET, F.

1984: *Les ceramiques sigillées hispaniques*, 2 vol. París.

MEDRANO MARQUES, M.

1984: *Análisis estadístico de la circulación monetaria bajoimperial romana*. Monografías Arqueológicas 32, Zaragoza, 1984.

1986: "Una ocultación de moneda romana bajo imperial hallada en Torralba de Ribota (Calatayud, Zaragoza)", *II E.E.B*, Zaragoza, pp.129-145.

MEZQUIRIZ, M^a.A.

1961: *La Terra Sigillata Hispánica*. Valencia.

MINGUEZ MORALES, J.A.

1990: *La cerámica romana de Paredes Finas en el Valle Medio del Ebro: La Colonia Victrix Iulia Lépidia/Celsa y su relación con el territorio del actual Aragón*,(Tesis doctoral inédita), Zaragoza.

MORALES, A.

1575: *Las antigüedades de la ciudades de España*. Alcalá de Henares (Madrid).

NUÑEZ MARCEN, J.

1986.- *El teatro romano de Bilbilis*,(Memoria de licenciatura inédita), Zaragoza.

1994: *El Teatro Romano de Bilbilis y la arquitectura teatral de época romana en Hispania*, (Tesis doctoral inédita), Zaragoza,

ORTIZ PALOMAR, M^a.E. y PAZ PERALTA, J.A.

e.p:"El vidrio en los Baños Romanos", *I Congreso Peninsular de Termalismo Antiguo.*, Logroño, 1996.

PEREZ, J. A.

1987: *Contribución a la Carta Arqueológica del Valle del Jalón. Trabajos de prospección en su cuenca baja*, (Tesis de licenciatura inédita) Zaragoza.

PEREZ DE NUEROS, J.M.

17??: *Historia, antigüedad y grandeza de la muy Noble Augusta ciudad de Bílbilis en lo antiguo y en lo moderno la Fiel y Leal ciudad de Calatayud*. (manuscrito)

RAN DE VIU, C.

1907: "Troballes del Comte de Samitier a Calatayud", *A.I.E.C.* Barcelona.

RUBIO VERGARA, M.

1952: *Calatayud, historia, arte y costumbre*.

1954: "La arquitectura en Bílbilis", *Caesaraugusta 4*, Zaragoza.

SAENZ PRECIADO, J.C.

1993: *La Terra Sigillata de Bilbilis: El Foro*, (Memoria de licenciatura inédita), Zaragoza.

1995: "Producciones precoces de sigillata hispánica aparecidas en Bilbilis (Calatayud-Zaragoza): *Asiaticvs y M.C.R.*", *XXI CNA*, (1991), Teruel., pp.229-240.

1997: "Aproximación a la terra sigillata hispánica aparecida en Bilbilis", *IV E.E.B.* Zaragoza, pp.61-74.

SANZ ARTIBUCILLA, J.M.

1929: *Historia de la fidelísima y vencedora ciudad de Tarazona*, T.I, Madrid.

SCHULTEN, A.

1920: *Hispania, etnología, geografía e historia.*, Barcelona.

1922: *Fontes Hispaniae Antiquae.*, Barcelona.

1934: *Bilbilis la patria de Marcial*.

1949: *Sertorio.*, Barcelona.

1959-1963: *Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica*, 2 T. Madrid.

SENTENACH, N.

1918: "Excavaciones en Bílbilis en 1917", *M.J.S.E.A.* 3., Madrid.

TRAGGIA, J.

1792: *Aparato a la Historia eclesiástica del Reino de Aragón*.

UTRERA FUNEZ, A.

1992: *Bibliografía sobre Calatayud y sus gentes*, Centro de estudios Bilbilitanos, Calatayud.

VIVES ESCUDERO, A.

1926: *La moneda hispánica.*, Madrid.

Capítulo II.

LA *TERRA SIGILLATA* HISPANICA: ESTADO DE LA CUESTION



II.1. ESTADO ACTUAL DE LOS ESTUDIOS EN LA PENINSULA IBERICA.

Los descubrimientos, investigaciones y estudios que se vienen realizando en los últimos años, han contribuido a esclarecer de forma considerable el conocimiento que hasta el momento teníamos acerca de la T.S.H., revelándose a la vez la complejidad de un fenómeno que incide en la historia económica no sólo de la Hispania Romana, como tradicionalmente se venía pensando, sino en la de todo el occidente romano, al constatar su presencia en el norte de África y sur de la Galia, así como en menor medida en el sur de Britania, aisladamente en el *limes* y Península Itálica, en concreto en el puerto de Ostia. El alto volumen de producción alcanzado, su amplia comercialización, así como su presencia en la totalidad de yacimientos altoimperiales de la Península, ha motivado el surgimiento de una serie de trabajos sin los cuales sería imposible una correcta valoración e interpretación de los mismos.

Las investigaciones que sobre T.S.H. se viene realizando desde antiguo y hasta nuestros días podemos resumirlos en seis grandes etapas, siempre marcadas por grandes aportes o descubrimientos. Estas fases de la investigación ya fueron planteadas en su momento por Mercedes Roca en: "Terra sigillata hispánica: una aproximación al estado de la cuestión", *C.P.Gr.* 6, 1981, pp.385-410, a la cual seguimos en las siguientes líneas, ya que dicho estado de la cuestión es el más completo de cuantos se pueden realizar y por lo tanto sería absurdo proceder a realizar un planteamiento nuevo. Únicamente añadimos un quinto y sexto apartado relacionados con los trabajos más modernos y la necesidad de un replanteamiento total de los estudios sobre la sigillata hispánica.

- 1 -**Hasta 1961.** Inicio e identificación de la sigillata hispánica. Primeros estudios.
- 2 -**1961.** Aparición de la obra de Mezquíriz.
- 3 -**1964-1978.** Descubrimientos de los grandes centros alfareros y publicación de sus materiales.
- 4 -**1978-1984.** Publicación de la obra de Garabito y trabajos derivados de ella.
- 5 -**1984-1985.** Aparición de la obra de Mayet y puesta al día por Mezquíriz de sus trabajos anteriores.
- 6 -**Replanteamiento del problema**

1. Hasta 1961

Ya Oxe y Melida, en 1912 y 1918 respectivamente, habían admitido la posibilidad de una producción autóctona de cerámica sigillata en España. El primero en ellos en palabras de Vázquez de Parga afirma:

"... Además de los productos aretinos y galos, Oxe creyó poder asegurar... la existencia de unas fábricas locales españolas de terra sigillata, que habría que colocar en el final del siglo I y localizarlas en Tricio (Logroño) antigua Tritium, según había ya sospechado Albertini"

Melida llegará a la misma conclusión tras el estudio de las cerámicas de Numancia. Pero no será hasta una década después, tras los descubrimientos de los talleres de Abella y Solsona por parte de Serra Vilaró (1924-1925), cuando tal hipótesis quedó confirmada. Años más tarde, en 1932, Martínez Santa-Olalla en una publicación referida a Poza de la Sal expresa:

"... la posibilidad, mejor diríamos seguridad, de que exista una manufactura española de vasos sigilados de alto valor hace que se confunda y tenga como precedente las manufacturas extranjeras".

Los primeros intentos de una clasificación y estudios científicos se deben a Fuido (1934), centrándose en la sigillata de la zona central española, mientras Comfort (1961) también supone que *Hispania* fabricó su propia sigillata.

En 1943, Vázquez de Parga, realizará el primer estado de la cuestión en donde establece una primera síntesis sobre la terra sigillata: oriental y occidental (aretina, gálica e hispánica).

A partir de este momento comienza a tomar importancia la sigillata hispánica siendo tratada en diversos artículos y publicaciones con mayor o menor fortuna. Se comienzan a constatar la presencia de estas cerámicas en sitios como Marsella, del mismo modo que la revisión de fondos de museos no hacen más que constatar su masiva presencia en toda la P.Ibérica.

En el decenio 1950-1960 se inicia la publicación de algunas colecciones como las pertenecientes al Museo de Barcelona y de Baltimore por Balil (1955-56; 1957), las del norte de Portugal por A. Moutinho (1958), la sigillata hispánica tardía por Russel Cortez (1951), los materiales de Iruña por Nieto (1958), *Uxama* y Santerbas del Burgo por ORTEGO (1951; 1955), algunas piezas de la Colección-Museo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla por Martínez Munilla (1954), etc. Del mismo modo se inicia por parte de los investigadores portugueses, Barriao Oleiro (1951) y Nunes Ribeiro (1959), la publicación de las primeras marcas de alfareros conocidas. en Portugal.

Esta primera etapa finaliza con la publicación de dos estudios que marcan los primeros hitos importantes en la sigillata hispánica. Atrián (1958) da a conocer el taller de Bronchales y Mezquíriz (1958) las estratigrafías de *Pompaelo* que pondrán la base de la etapa siguiente.

2. Publicación de la obra de Mezquíriz

En 1961 Mezquíriz publica su tesis doctoral en donde por primera vez, a través de las estratigrafías de *Pompaelo*, se plantea de una forma global la problemática de la sigillata hispánica. En este estudio se definen los caracteres formales y cronológicos de este tipo de cerámica, siendo las conclusiones a las que llegó validas hasta nuestros días, en que los sucesivos descubrimientos han motivado ligeras matizaciones.

Del mismo modo establece una tipología para la sigillata hispánica mantenida hasta hoy en día a partir de las tipologías clásicas de Ritterling, Dragendorff, Ludowici y

Hermet, a la vez que inicia una nueva clasificación con las formas que considera genuinamente hispanas a la que en los sucesivos años se han ido añadiendo formas nuevas, especialmente dentro de las producciones tardías. Igualmente realiza las primeras descripciones de los centros alfareros de Tricio, Liédena, Pamplona, Abella-Solsona y Bronchales, que eran los únicos lugares en los que hasta la fecha se había constatado la presencia de moldes cerámicos, estableciendo las primeras hipótesis sobre su cronología y producción.

Este estudio va más allá de las producciones altoimperiales al englobar también ciertas producciones tardías. Presenta un catálogo muy completo de motivos decorativos, estilos, siendo hasta hoy en día el más completo que cuantos conocemos, junto con el de Mayet (1984) al que posteriormente nos referiremos, con las connotaciones cronológicas que ello conlleva.

A pesar de su admirable y laborioso trabajo, ya que hay que tener en cuenta que prácticamente comenzó desde la base, quedaron dos problemas en el aire como bien señaló Roca (1981, 388). El primero, el origen y fuentes de inspiración de la terra sigillata hispánica, y el segundo, los problemas de difusión y áreas de comercialización. Problemas que sólo han podido ir solucionándose en las fases más modernas de la investigación como posteriormente veremos.

3. 1964-1978. Descubrimientos de los grandes centros alfareros y publicación de sus materiales

Durante la década de 1960-1970, merecen destacarse los trabajos de G. Martín (1963-1964) en Levante, sobre materiales aparecidos en *Valentia*, *Saguntum* y *Liria*, así como los de Caballero Zoreda y Almagro (1968-1972) sobre el alfar de MICCIO.

Se siguen publicando *corpora* de marcas de alfarero como los estudios de Balil (1965), Domergue con las aparecidas en *Castulo* (1967) Fernández Miranda en Mérida (1970), Mayet (1973) en *Conimbriga* y Boube sobre las marcas de alfarero de la *Mauritania Tingitana* (1965; 1966; 1968-1972).

Pero si por algo se caracteriza esta fase es por el descubrimiento de los dos grandes centros de producción de la P. Ibérica, Andújar y Tricio, gracias a los trabajos de Sotomayor (1964; 1965; 1966) y Garabito (1978). En 1964, Sotomayor da a conocer el centro de Granada del que presenta hornos y vertederos en los que se constató la presencia tanto de cerámica común como de sigillata y materiales de construcción. Este alfar sería el primero descubierto y estudiado en la *Betica*, situándose cronológicamente entre la segunda mitad del siglo I d.C. y la primera mitad del II d.C. Posteriormente el estudio más detallado de este centro, así como el descubrimientos del centro de Andújar en 1972, llevaría a determinar que el taller granadino sería una sucursal de éste.

Entre estos dos descubrimientos, Boube publica en 1965 el estudio de la T.S.H. en la *Mauritania Tingitana*, diferenciando dos tipos de sigillata denominada A y B, siendo la primera de ellas, según creyó en aquel momento, la fabricada en los talleres de la *Betica*, ya que muchas de las marcas encontradas en *Lixus*, *Volubilis* y *Sala* se podían documentar abundantemente en el Sur de la Península. En cuanto al tipo B, sería una

imitación mauritana tardía, argumentando la falta en la Península de las firmas de estos alfareros.

La publicación del centro de Andújar por Roca Roumens (1976) supuso la constatación de una industria alfarera hasta entonces desconocida, o sólo supuesta, en la Península. La abundancia de material recuperado permitió un estudio muy detallado de los vertederos, suministrando gran cantidad de moldes y piezas cerámicas, sin que su producción se limitase únicamente a la sigillata, sino también a la cerámica común, ibérica, barniz rojo pompeyano, paredes finas y lucernas.

Así mismo esta investigación permitió el conocimiento de formas nuevas que ampliaron el número de las presentes en la tipología de Mezquíriz de 52 al 59. La datación cronológica que aportó este alfar proporcionó unas fechas entre los años 30 d.C. y finales del siglo II d.C. con una máxima producción centrada entre los años 60/70 hasta finales de siglo, limitándose su difusión a la *Betica* y en especial a todo el Valle del Guadalquivir y *Mauritania Tingitana*, habiéndose hallado fragmentos aislados de forma muy excepcional en el sur de Badajoz, Ciudad Real, Cuenca y *Valentia*, algunos de los cuales son bastante dudosos, como en el último caso.

El segundo gran centro alfarero descubierto en la Península Ibérica se localizó en Tricio (La Rioja) en 1975, extendiéndose sus talleres por todo el Valle del río Najerilla. Ya Mezquíriz en su trabajo de 1961 aportó algunos datos sobre este alfar, siendo tratado posteriormente en diversos estudios por Garabito hasta la publicación de su tesis en 1978. Constatando a partir de entonces, junto a Solovera (1975; 1976; 1978), la existencia de talleres de este centro en los actuales municipios de Tricio, Arenzana de Arriba, Arenzana de Abajo, Bezares, Camprovín, Nájera, Baños de Río Tobía, Mahave, etc. En conjunto este centro debió beneficiarse de las aguas de los ríos Najerilla y Yalde, ya que los hornos y talleres descubiertos siempre se encuentran en sus cercanías.

Los primeros estudios realizados en estos años proporcionaron un total de cerca de 150 marcas distintas de alfareros, marcas que con los progresos y descubrimientos de hoy en día se han visto aumentados hasta alcanzar cerca del millar, si contabilizamos los distintos desarrollos de las firmas. En cuanto a la cronología se ha fijado el inicio de la producción tritiense hacia la mitad del siglo I d.C. manteniéndose hasta finales del s.I en Arenzana, finales del s.I e inicios del s.II en Bezares, perviviendo en Tricio, que se convertirá en el heredero del resto de talleres, durante los siglos II y III perdurando posiblemente durante los primeros años del s.IV, para dar paso a las producciones tardías de los siglos IV y V en Nájera y cuenca alta del Najerilla.

La difusión de los productos de Tricio se documenta de forma mayoritaria en toda la P.Ibérica, sur de la Galia y norte de Africa identificándose con el tipo B de Boube. También se han documentado esporádicamente en el resto de la Galia, *Britania*, P.Itálica y zonas del Limes.

En la década de 1970-1980 se siguen publicando monografías como las de Mañanes (1972) con la cerámica de Astorga o Martín-Bueno con las colecciones antiguas de *Bilbilis* (1976).

4. 1978-1984. Publicación de la obra de GARABITO y trabajos derivados

La cuarta época se inicia con la publicación de la tesis de Garabito (1978) muchos de cuyos hallazgos ya había planteado en los años anteriores.

La publicación de las primeras monografías de los dos principales complejos alfareros de la Península motivó que en los últimos años del decenio se replanteasen muchos de los planteamientos en uso hasta la fecha, surgiendo así las primeras aproximaciones al estado de la cuestión realizada por Roca (1981) donde, después de realizar una introducción sobre la historia de las investigaciones, trata sobre los problemas que se plantean de tipología, criterios de atribución, terminología a emplear, marcas, temas, motivos decorativos y problemas de cronología.

Como consecuencia del descubrimiento de los centros de producción y sobre todo de la posibilidad de poder atribuir a cada uno de ellos los diversos hallazgos que se producían en las excavaciones comienza a considerarse la sigillata hispánica con otros criterios, ya que aporta unos valores cronológicos que hasta el momento no tenía. Ello motivó que las estratigrafías aportasen una serie de datos que "corregían" o "alteraban" alguna de las conclusiones establecidas por Mezquíriz en 1961, surgiendo la urgente necesidad de una nueva puesta al día de la cronología, y sobre todo de la tipología, ya que en los últimos años el interés despertado por la cerámica había supuesto la publicación de numerosas formas inéditas hasta el momento.

Esta etapa finaliza con la realización en Abril de 1982 en el Museo Arqueológico Nacional de una mesa redonda con la intención de unificar los criterios a seguir en el estudio de la T.S.H., siendo los resultados dados a conocer en 1983 en el *Boletín del M.A.N. Tomo I, vol.2.*

5. Entre 1984-1985: Aparición de la obra de Mayet y puesta al día por Mezquíriz de sus trabajos anteriores

La obra de Mayet(1984) supuso una puesta al día de los estudios de sigillata en la Península Ibérica a la vez que abría nuevas vías de investigación. Este segundo *corpus* cerámico, primero fue el de la obra de Mezquíriz de 1961, es el más completo de cuantos se han realizado hasta el momento, aunque las tablas de motivos decorativos hay que completarlas con las realizadas por Mezquíriz.

La publicación se divide en tres partes bien diferenciadas. En la primera (Libro I) se centra en el estudio de la sigillata altoimperial en base a sus centros de producción: los talleres de difusión local (Abella-Solsona, Bronchales, Granada) y los dos grandes centros de producción (*Tritium Magallum* y Andújar). En la segunda parte se realiza un estudio de las estructuras de producción y de mercado. Analiza los caracteres de las marcas y su epigrafía creando el catálogo de marcas más completo de cuantos se han realizado hasta la fecha. En el capítulo dedicado a las estructuras de producción primero examina los modelos productivos de la cerámica campaniense, Aretina, del complejo de La Graufesenque y la producción de ladrillos. A partir de aquí lanza su teoría sobre las estructuras de producción y mercado de la T.S.H., siendo este un aspecto apenas tratado hasta el momento. En el tercer libro se plantea una primera síntesis de la Sigillata Tardía, dividiéndola en formas lisas y decoradas, estableciendo su cronología, talleres y

dispersión. En dos apéndices se presentan los análisis de pastas realizados por Tavares (Láminas delgadas) y Picón (análisis de la composición de las arcillas), siendo el estudio más completo de cuantos se han hecho para diferenciar talleres y centros de producción.

El segundo tomo de la obra es un catálogo de formas, motivos decorativos, *sigilla* y *grafitti* agrupados según los centros de producción.

El segundo estudio importante de esta época es la puesta al día que realizó Mezquíriz (1985) de su antigua obra, tratándose de una colaboración en la *Enciclopedia dell'Arte Antica*, sin que ello supusiese ninguna aportación importante a lo ya conocido hasta la fecha. Simplemente es una recopilación de lo expuesto por ella misma en 1961, añadiendo los datos proporcionados por otros autores a lo largo de estos años y la inclusión de las formas nuevas, presentando una nueva clasificación en la que se varían algunas de las denominaciones antiguas. Sobre esta obra hay que hacer una matización. Aunque su publicación es posterior a la clasificación presentada por ella misma en el *Boletín del M.A.N.*, la realización y entrega a imprenta es anterior, no pudiendo modificarse algunos de los aspectos tras la reunión de Madrid, de ahí que entre ambos trabajos encontremos que algunas formas presentan distinta numeración.

En la obra se explican las características generales de la T.S.H., las oficinas, técnicas de fabricación, catálogo de marcas y descripción somera de las formas lisas y decoradas, siendo el principal aporte que hace el del catálogo de marcas que junto con el realizado por Mayet el más completo de cuantos disponemos.

En capítulos posteriores del trabajo que aquí presentamos plantearemos una serie de objeciones a alguna de las afirmaciones de ésta obra, basadas principalmente en el cambio de numeración de las formas, desaparición de otras e incluso de alteraciones y modificaciones cronológicas, sin que ellas alteren en absoluto el núcleo principal de los trabajos de Mezquíriz.

6. Replanteamiento del problema

Desde 1985 se vienen publicando una serie de monografías sobre yacimientos en los que se estudia detenidamente la T.S.H. aparecida en ellos. Esta etapa nace ante la necesidad de dar a conocer los *corpora* regionales de cada zona, ya que las bases para su realización estaban establecidas gracias a los trabajos de Mezquíriz y Mayet, siendo innecesario, pensamos nosotros, la existencia de otro estudio global hasta la realización de las investigaciones de carácter local o regional que den a luz las características y peculiaridades propias de cada zona, como sucede con el reciente hallazgo del taller de Villarroya de La Sierra (MEDRANO MARQUES, 1989-1995).

Del mismo modo se ha iniciado el estudio de alfareros y talleres concretos, como sucede con la producción de VLLO (ROMERO CARNICERO, 1978), ASIATICVS, MATERNVS y M.C.R. (ROMERO CARNICERO, 1984; SAENZ PRECIADO, J. C., 1995) y TITI SAGENI (GARABITO-SOLOVERA-PRADALES, 1986), o los diversos trabajos de Garabito, Solovera y Pradales, sobre la distribución de los productos del complejo de *Tritium* en Castilla La Mancha (GARABITO, PRADALES y SOLOVERA, 1988), Palencia (SOLOVERA, GARABITO y PRADALES, 1985), Galicia

(GARABITO, SOLOVERA y PRADALES, 1985), País Valenciano (PRADALES, 1986-1989), País Vasco (PRADALES, 1990) y Aragón (PRADALES, 1990), etc.

Igualmente en esta etapa se tienen que realizar, como así está sucediendo, estudios sobre la estructuración social de los alfares, el impacto económico y cultural, el fenómeno de los *negotiatores*, las relaciones existentes entre los diversos talleres, por citar unos pocos ejemplos, siendo uno de los primeros intentos en este campo el realizado por Solovera (1987) sobre la historia económica de La Rioja. También han de realizarse análisis de cerámicos que nos permitan determinar las características propias y genuinas de cada taller.

Una vez que se avance en estos campos es cuando podremos pensar en la elaboración de una nueva obra global que no podrá ser realizada, según creemos nosotros, por lo menos hasta dentro de una década.

En este período aparecen los primeros estudios monográficos sobre la T.S.H. Tardía, destacando en 1985 la obra de López Rodríguez, cuyo trabajo se centra en las producciones decoradas a molde, en el que hace una revisión de estas producciones y sus decoraciones, así como un amplio catálogo de yacimientos en los que aparecen estas formas, así como el estudio de Paz Peralta (1991) sobre las producciones tardías de los ss. III al VI d.C. aparecidas en la provincia de Zaragoza, o el de Sáenz Preciado, J. C. (1995) sobre los centros alfareros y distribución de las producciones de sigillata tardía en La Rioja.

En cuanto a la sigillata hispánica de época altoimperial se han publicado los *corpora* de *Valeria* (SANCHEZ-LAFUENTE, 1985), Numancia (ROMERO CARNICERO, 1985), Arcaya (CIPRES, 1987), *Valentia* (ESCRIVA TORRES, 1989), *Vareia* (SAENZ PRECIADO, M.P., 1989), Herrera de Pisuerga (PEREZ GONZALEZ, 1989), *Ilerda* (PEREZ ALMOGUERA, 1990), *Segobriga* y ciudades de su entorno: *Valeria*, *Complutum* y *Ercavica* (SANCHEZ-LAFUENTE), *Baelo* (BOURGEOIS y MAYET, 1991), *Arcobriga* (JUAN TOVAR, 1992), Bajo Bidasoa (IZQUIERDO MARCULETA, 1996) y *Libia* (Herramélluri, La Rioja) (SAENZ PRECIADO, J.C. y M^a.P. e.p.) entre otros, a los que hay que añadir los avances dados a conocer de la sigillata hispánica de *Tiermes* (ARGENTE, 1984, 1994) o los nuestros sobre los materiales aparecidos en el Foro de *Bilbilis* (SAENZ PRECIADO, J.C. 1995).

A todos estos estudios hay que añadir los trabajos que se vienen realizando en los últimos años en el sur peninsular, fruto de los cuales son la publicación del alfar de *Singilia Barba* (SERRANO RAMOS, 1991), Albaicín (Granada) (SOTOMAYOR, SOLA y CHOCLAN, 1984) y Alameda (Málaga) (SERRANO RAMOS, ATENCIA PAEZ y RODRIGUEZ OLIVA, 1984), así como los inéditos de las cercanías de las Termas de Santa María (Antequera) y Teba (SERRANO RAMOS, 1991, 13).

En esta fase se están realizando los primeros intentos de aplicar la informática al estudio no sólo de la sigillata, sino de la cerámica en general, de ahí que haya que mencionar los trabajos de López sobre los materiales de Repesas (Portugal) (1994), la creación de bases de datos para los *sigilla* (TRAMULLAS, J.; SAENZ PRECIADO J. C. y SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1995, 241-245) y la aplicación de los estudios arqueométricos por parte de Tuset (1991) y Buxeda (1994) en los materiales de Clunia, por citar unos pocos de los que actualmente se están realizando.

En los últimos años se está procediendo a una revisión global del alfar de Abella en el que se entremezcla la excavación arqueológica y los estudios arqueométricos, alcanzándose de esta manera una visión global del alfar y su producción, siendo indudablemente éste el camino a seguir.

Finalmente hay que mencionar el inicio de ciclos de conferencias de carácter monográfico dedicados a algún aspecto de la sigillata hispánica, como el recientemente celebrado en Málaga (29-30 de Abril de 1996) denominado *Figlinae Malacitanae*, basado en la producción de cerámica romana en los territorios Malacitanos. Del mismo modo sería interesante la celebración de un congreso o mesa redonda a nivel nacional para establecer el estado de la cuestión de la sigillata hispánica¹⁴. En ésta línea se sitúa el I Curso de Arqueología (24-26 de Octubre de 1996): *Terra Sigillata Hispanica: Estado actual de la investigación*, celebrado en Andújar dentro de los cursos organizados por de la Universidad de Otoño de la Universidad de Jaén. En la misma línea se encuentra, aunque es anterior a la realización del curso celebrado en Andújar, el trabajo de Fernández García (1992/93, 166 ss.) sobre la necesidad de establecer unos criterios para el estudio de las producciones decoradas, modo de definir las decoraciones, etc.

Finalmente hay que citar el trabajo de Buxeda i Garrigós y Tuset i Bertrán (1995) en el que se hace una revisión crítica de las bases cronológicas de la *terra sigillata* hispánica.

Posiblemente nos encontramos con un hito en el estudio de la sigillata hispánica a partir del cual haya que hablar de una nueva fase o periodo en su estudio. Sin minimizar el trabajo y la sistematización de Mezquíriz, se plantea la validez de las secuencias cronológicas que aportan las estratigrafías utilizadas (Ampurias, Corella, Pamplona, etc) ya que Buxeda y Tuset(1995, 177) ponen en tela de juicio el criterio estrictamente geológico de estratos que se utilizó para la determinación estratigráfica de, por ejemplo, el *Decumanus* de Ampurias (LAMBOGLIA, 1955; ALMAGRO y LAMBOGLIA, 1959) por lo que se plantean la necesidad de un reestudio de los criterios manejados hasta la actualidad¹⁵.

No cabe la menor duda que cada vez es más urgente establecer estudios apoyados en secuencias estratigráficas viables, sin caer excesivamente en los datos tipológicos que los trabajos clásicos han establecido casi como "dogmas de fe". El que tras casi tres décadas de estudios sobre la sigillata hispánica todavía no podamos establecer con seguridad y precisión las fases/fechas de inicio y final de esta producción, o de la de los distintos estilos decorativos, es un dato lo suficientemente indicativo como para comprender en que estado se encuentran estos estudios.

¹⁴ La mesa redonda celebrada en el Museo Arqueológico Nacional en 1983 debe considerarse como un ejemplo a seguir en este tipo de investigación. Los descubrimientos, excavaciones y avances que se han venido realizando en los últimos años obligan prácticamente a la celebración de una segunda mesa. Las jornadas celebradas en Ampurias basadas en la cerámica común 1994; *Cerámica comuna romana d'època alto-imperial a la península ibèrica. Estat de la Qüestió*, Monografies Emporitanaes VIII, así como los congresos anuales celebrados por la Sociedad Francesa de Estudios de la Cerámica Antigua de la Galia S.F.E.C.A.G., son un ejemplo a imitar, del mismo modo que la reciente fundación de la G.E.C.M.A. (Groupe d'Etude des Céramiques Montanaises Antiques).

¹⁵ Ejemplo de ello son los trabajos que vienen realizando, junto a Gurt i Esparraguera, en el centro productor de Abella.

II.b. ESTADO ACTUAL DE LOS ESTUDIOS EN ARAGON

No vamos a extendernos excesivamente en este apartado ya que en mayor o menos medida acaba de ser planteado en el apartado anterior¹⁶. Anteriormente mencionamos como uno de los hitos más importantes del estudio de la sigillata hispánica se produjo en Aragón, tratándose del descubrimientos del taller de Bronchales (ATRIAN, 1958) al que durante bastante tiempo se le atribuyó la mayor parte de la sigillata hispánica aparecida en en el Valle del Ebro hasta el descubrimiento de los centros riojanos¹⁷.

Paradójicamente, una de las últimas contribuciones importantes al estudio de la sigillata hispánica en la Península también se ha producido en Aragón, tratándose del descubrimiento del taller de Villarroya de la Sierra (MEDRANO, 1989; 1990; 1991; 1992, 1994, 1995) que en estos momentos se encuentra en fase de estudio y que esperamos que pronto vea la luz, ya que posibilitará la atribución de una serie de producciones indeterminadas que se constatan en el valle del río Jalón y posiblemente también del Norte de la Meseta.

Entre estos momentos, el desarrollo de las investigaciones en la zona de Aragón corre pareja al del resto de la Península, al estar muy supeditadas a los avances y progresos que se producen principalmente en la zona de *Tritium*. La publicación de los cortes estratigráficos realizado en *Caesaraugusta* (BELTRAN LLORIS, M. 1976) junto a la de los resultados de las excavaciones realizadas entre 1975-1976 (BELTRAN LLORIS, M. *et alii*, 1980) aportan hasta la actualidad algunos de los pocos datos cronológicos de que se dispone para el estudio de la T.S.H. en Aragón, siendo ampliados actualmente con la labor investigadora que está realizando el Servicio Arqueológico Municipal de Zaragoza¹⁸, así como por los resultados de las excavaciones que se vienen realizando en la antigua *Oscá* (AGUILERA *et alii*, 1987) y en *Labitolosa* (MAGALLON, SILLIERES, *et alii*, 1992, 1993, 1994, 1995).

Estos trabajos, que podemos decir que son los más relevantes de cuantos se han realizado en Aragón, estuvieron precedidos por la publicación de los materiales

¹⁶ En este apartado nos vamos a limitar a una breve exposición de los estudios realizados sobre la T.S.H., sin referirnos a fenómenos como el de la cerámica engobada, paredes finas, cerámica común o lucernas, que en los últimos años han visto un avance considerable en su estudio y conocimiento gracias a las investigaciones de los doctores Aguarod, Amará y Mínguez cuyos trabajos más importantes se encuentra recogidos en la bibliografía, algunos de los cuales han sido utilizados durante la realización de nuestro trabajo.

¹⁷ Es desalentador que los mayores avances que se han realizado sobre este alfar se hayan producido gracias a los hallazgos en otras regiones, siendo conocido gracias a los materiales aparecidos en *Valentia* (ESCRIVA TORRES, 1989) y *Valeria* (SANCHEZ-LAFUENTE, 1985) sin que hasta el momento se haya realizado un estudio que amplíe el ya antiguo de Atrián (1958). Del mismo modo es necesario una excavación ya que no hemos de olvidar que de él únicamente se localizó parte de un supuesto testar, sin que se localizase ningún tipo de estructura y por lo tanto desconociéndose su auténtica realidad, ya que pudieran haber sido fabricadas en él una serie de cerámicas que por falta de referencias atribuimos a otros centros de la península.

¹⁸ Los resultados que se puedan lograr tras el estudio de la sigillata hispánica aparecida en *Caesaraugusta* no cabe la menor duda que serán fundamentales para su ubicación cronológica, ya que indudablemente la ciudad actuó como el principal centro emisor y receptor de sigillata de todo el Valle del Ebro, siendo del mismo modo uno de los principales núcleos de distribución de la Península.

aparecidos en excavaciones y colecciones antiguas provenientes de *Bilbilis* (MARTIN-BUENO, 1973; 1976) y Mallén (BELTRAN LLORIS, M., 1977) estudio este último que se vio completado por la publicación de otro lote de prospección (PAZ y ROYO, 1980). Del mismo se han publicado una serie de materiales pertenecientes a villas como la de "EL Torreón" (Ortilla-Huesca) (PAZ y SANCHEZ NUVIALA, 1984) que aportan una serie de datos aislados que quedan perdidos, o en cierto modo descontextualizados, al carecerse de un estudio global que los ponga en relación entre sí y que posibilite la comprensión de este fenómeno económico y social de primer orden en la antigüedad.

En los últimos años, como fruto de las memorias de excavaciones y prospecciones se están publicando numerosos materiales de T.S.H., aunque se encuentran estudiados de una forma muy general, limitándose la mayoría de las veces a una mera repetición de lo publicado por Mezquíriz en 1961, desconociéndose en algunos casos las obras de Mayet (1984) e incluso la de Garabito (1976). Sólo la reciente publicación de los materiales antiguos de *Arcobriga* (CABALLERO ZOREDA *et alii*, 1991) y el estudio de Paz Peralta (1991) sobre la cerámica tardía de mesa de los siglos III-VI en Zaragoza parece marcar un punto de inflexión en el desarrollo de la investigación realizada hasta el momento, aunque parte de los *corpora* de sigillata aparecidas en numerosas excavaciones se encuentran almacenadas sin que se esté trabajando sobre ellos, motivando que nos encontremos con grandes vacíos, como sucede en el norte de Huesca, vacío éste que desaparecerá cuando se realice el estudio de los materiales aparecidos en el yacimiento de *Labitolosa* (La Puebla de Castro-Huesca)¹⁹.

Los únicos trabajos globales que se han realizado hasta el momento, aunque de carácter muy general, se debe uno a Pradales²⁰ que utilizó para ello materiales ya conocidos al encontrarse publicados en su mayor parte en las cartas arqueológicas de Huesca (DOMINGUEZ, MAGALLON y CASADO, 1983) y Teruel (ATRIAN, ESCRICHE, VICENTE y HERCE, 1983) o en los trabajos mencionados anteriormente, y el segundo a J.C. Sáenz Preciado (1997 e.p.) en el que se expone la situación de los centros o complejos alfareros existentes en Aragón. De todos modos, en ambos trabajos se aporta una visión muy general de los conocimientos y datos existentes hasta la actualidad.

Hasta el momento faltan estudios que vayan más allá de la simple enumeración y catalogación de fragmentos, siendo por lo tanto necesario avanzar en el planteamiento económico, rutas de distribución o peculiaridades regionales e incidir del mismo modo en los estudios estratigráficos que posibiliten el conocimiento de una secuencia cronológica válida para el valle medio del Ebro y que actualmente se mueve en torno a una serie de planteamientos generales extrapolables para toda la Península. Dentro de este ámbito se encuadra nuestro trabajo sobre las producciones de los alfareros precoces M.C.R. y ASIATICVS aparecidos en *Bilbilis* (SAENZ PRECIADO, J.C. 1995).

¹⁹ Las excavaciones que desde 1991 se vienen realizando en el *Municipium Labitolosanum* han permitido recuperar unos interesantes conjuntos cerámicos, en concreto de sigillata hispánica y de imitaciones engobadas, que están permitiendo llenar el vacío existente hasta el momento sobre la distribución cerámica en el norte de Aragón, incluso permitiendo establecer "tímidos" contacto con la zona catalana, como se aprecia por la presencia de fragmentos provenientes de los alfares de Abella-Solsona.

²⁰ Este artículo es una parte de su tesis doctoral inédita: *Orígenes y distribución de la sigillata de fabricación hispana en el Alto Imperio*, Valladolid, 1985. Otras partes de su tesis se encuentran desglosadas y publicadas principalmente en congresos y revistas regionales o locales (1985; 86-89; 1990)

No cabe duda que los resultados que puedan obtenerse tras el estudio del taller de Villarroya, así como de una serie de centros como el de Tarazona que parece ser que fabricaron formas de sigillata engobadas, o el similar que hemos podido constatar últimamente vinculado a *Labitolosa*, así como el taller local que hemos determinado en *Bilbilis*, harán cambiar notablemente la visión que tenemos de la T.S.H. en el Valle Medio del Ebro, al replantearse el fenómeno de las producciones regionales que en Aragón, por los recientes hallazgos, parece ser más intenso que en el resto de la Península.

1.c. ESTADO ACTUAL DE LOS ESTUDIOS EN *BILBILIS*.

Dentro de los numerosos trabajos y publicaciones realizados sobre este yacimiento, son muy pocos los estudios o menciones que hacen referencia a la sigillata en cualquiera de sus variantes, itálica, gálica o hispánica, apareciendo éstas incluidas en memorias y avances de los resultados de las excavaciones o como aportes para la datación cronológica de los edificios (Foro, termas, teatro, etc.).

A pesar de ello, sorprendentemente, la primera reseña que encontramos de un estudio realizado sobre la cerámica aparecida en *Bilbilis* se remonta a 1896 en que se celebraron en Calatayud los tradicionales Juegos Florales anuales, a raíz del cual se convocó un concurso literario con el tema "*La cerámica en Bilbilis*", siendo ganado por Jose María López Lada desconocemos el contenido de la obra ganadora ya que lo único que hemos podido localizar es esta reseña.

En la tesis de Mezquíriz del año 1961 se presentan varias piezas depositadas en el Museo Arqueológico Nacional sin más datos que la mención de su procedencia, pudiendo provenir de las excavaciones antiguas de Sentenach, aunque es difícil asegurar este aspecto²¹.

En 1967, G. Fatás (1967) publica una breve reseña sobre de un fragmento de *terra sigillata* gálica de forma Drag.²⁹ encontrado en superficie y que atribuye al centro de La Graufesenque, aunque por el dibujo que presenta más bien parece una producción hispánica, ya que el tema animal que aparece en la metopa está presente en *Tritium*.

No será hasta 1976 cuando encontremos el primer trabajo significativo sobre materiales cerámicos hallados en el yacimiento. Martín-Bueno realiza la primera aproximación a la *terra sigillata* aparecida en *Bilbilis*, tanto importada, itálica y gálica, como hispánica, correspondiente a los fondos de la Colección Samitier y de la Colección del Centro de Estudios Bilbilitanos depositada en el Museo Municipal de Calatayud. Anteriormente éste mismo autor, en 1973, había publicado una serie de formas inéditas, una tapadera y un cuenco, aparecidas en el mismo yacimiento (MARTIN-BUENO, 1973).

Por último, Mayet (1984)²² presenta varias piezas procedentes tanto de la Colección Samitier como de distintos sectores de las excavaciones que se encontraban en aquel momento expuestas en el Museo Municipal de Calatayud o depositadas en los almacenes en los que se albergan los materiales hallados en las sucesivas campañas arqueológicas.

Tanto las piezas publicadas por Mayet, como por Mezquíriz, fueron estudiadas a través de su aspecto formal y decorativo, estando por lo tanto descontextualizadas, sin

²¹ MEZQUIRIZ (1961) Las piezas estudiadas corresponden a los motivos decorativos nº1, 464, 622, 875, 1164, 1165, 1166, 1167, 1168, 1169, 1417, 1609, 1699, 1844, 1884, 2086, 2113, 2188 y 2342.

²² MAYET (1984) Las referencias y piezas correspondientes a *Bilbilis* son: Tomo I: p.180; Tomo II: plach.XX nº1-3, y los números de las producciones de Tricio nº3, 188, 256, 265, 269, 397, 407, 414, 457, 460 y 523.

tenerse en cuenta la situación estratigráfica en que aparecieron y el valor cronológico que ello pudiera aportar, no tanto por los materiales pertenecientes a colecciones antiguas o a los del M.A.N., sino por las aparecidas en las excavaciones modernas, algunas de las cuales si se hallaron dentro de una secuencia estratigráfica válidas.

Recientemente, la realización de nuestra Memoria de Licenciatura basada en la sigillata hispánica aparecida en las excavaciones de la zona del Foro, así como una serie de artículos basados en diversos aspectos de la sigillata hispánica hallada en el *Municipium*, han permitido establecer las primeras secuencias cronológicas validas para la sigillata hispánica del yacimiento, del mismo modo que nos ha permitido constatar la presencia de un grupo de alfareros precoces estrechamente relacionados con el comienzo de su fabricación y que ponen al descubierto las estrechas relaciones existentes entre la meseta norteña y el Valle del Ebro a través de la vía natural que representaba el Valle del Jalón. Igualmente se planteó la posible existencia de un alfar de local, estableciéndose por último una aproximación de las rutas comerciales y talleres alfareros de los que la ciudad se abastecía a lo largo de su existencia. Posteriormente, otros trabajos nuestros han matizado alguno de estos aspectos, en concreto el de las producciones precoces y el de los centros de abastecimiento (SAENZ PRECIADO, J.C. 1995; e.p).

A parte de estos estudios, artículos y menciones, si exceptuamos las diversas memorias y avances de excavación realizadas, únicamente nos queda por mencionar las referencias y dibujos que en su tesis doctoral Martín-Bueno (1975) presentó sobre *Bilbilis*, siendo estas las únicas referencias, que hasta la realización del presente trabajo, al ser fruto de una excavación metodológica poseen valor cronológico.

Capítulo III.

METODOLOGIA, TERMINOLOGIA Y CRITERIOS DE ATRIBUCION



III.1. INTRODUCCION

Decía BALIL (1968, 290):

Un método es siempre algo personal, semilla de una escuela crecida en un ambiente que es la circunstancia propia. Por ello, no siempre el método es único o susceptible de aceptación universal.

La cerámica romana, como fósil director de primordial importancia dentro de la excavación arqueológica, plantea numerosos problemas. De su correcto conocimiento e interpretación depende que las conclusiones sean las correctas, pudiendo llevarnos muchas veces a la comprensión de fenómenos mucho más complejos. La cerámica romana y dentro de ella la T.S.H., se debe contemplar como una industria compleja entorno a la cual se estructuran y desarrollan una serie de elementos, tanto técnicos como humanos y económicos (alfareros, *officinarios* y *negotiantes*, entre otros) tan relacionados entre sí que uno no podría comprenderse sin la presencia de los demás.

En 1977, Renfrew (1977), en su ya tradicional trabajo sobre cerámica y comercio en la antigüedad, definió seis propiedades de las cerámicas y sus consecuentes campos de estudio: funcionalidad, tipología, caracterización, tecnología/datación, restos de contenido y documento histórico. De todos ellos las principales informaciones que se pueden extraer de las cerámicas son aquellas que se refieren, en algunos casos, a la funcionalidad y, en todos los casos, a la tipología, con los aspectos cronológicos, culturales, sociales, artísticos, psicológicos e individuales que de esta última se derivan (BUXEDA *et alii*, 1995, 40)

En esta estrecha relación la figura del *negotiator* es el centro de todo un sistema cuyo fin último será el de satisfacer la demanda de un mercado en franca expansión, de ahí la necesidad de concentrar la producción para impedir que la diversificación y variedad de formas pudiera complicar y encarecer el producto final. Esta estructuración de la producción-comercialización pudo ser la causante de la asombrosa homogeneidad de formas existente en la fabricación de cerámica sigillata, sometiendo el mercado a una rígida moda y una misma tipología que se extendió por todo el occidente romano, fenómeno similar al acontecido en el mundo oriental.

Bien es cierto que hemos podido constatar una serie de formas locales o regionales que responden a una evolución interna de las formas clásicas pero que sobre todo serían una consecuencia de la influencia ejercida sobre ellas por la cerámica local de tradición indígena. De todos modos, exceptuando las formas típicamente regionales que se crean por igual en la sigillata itálica, gálica e hispánica, se desarrollan unas tipologías homogéneas que a pesar de presentar variaciones en sus barnices y pastas se caracterizan por unas técnicas de elaboración muy similares en todos los alfares occidentales.

A lo largo de este trabajo plantearemos como la T.S.H. nace en un principio como imitación de la sigillata importada, especialmente de la gálica, aunque recientemente, como posteriormente matizaremos, se está comenzando a constatar una apreciable y significativa influencia de la sigillata itálica (ROCA ROUMENS, 1978, 285 ss.;

PRECIADO M^a.P., 1994; 1995)²³. Su creciente demanda motivó no sólo el aumento de las importaciones, sino también, ante la imposibilidad de cubrir o satisfacer todo el mercado, la instalación de una serie de talleres o sucursales dependientes de los grandes complejos extrapeninsulares. Estas sucursales, con gustos, alfareros y técnicas nuevas para el mundo cerámico peninsular, jugarán un papel primordial en los comienzos de la producción hispana.

Partiendo desde una primera etapa de formación basada en la dependencia e imitación fomentada por el asentamiento en la Península de un grupo de alfareros galos e itálicos, se terminará constituyendo una producción original y profundamente hispana, que adquirirá una fuerte personalidad y una identidad propia tras desligarse de las modas, tendencias y gustos establecidos por las importaciones, adaptándose a ellos en un primer momento y evolucionando posteriormente, tras haberse "educado" el gusto del cliente peninsular que le aproximaba al resto del occidente romano. En un segundo momento, situado hacia el comienzo de la dinastía flavia, una vez consolidada la industria alfarera peninsular, comenzarán la época de las exportaciones hispanas, reflejo del nivel alcanzado técnicamente y prueba también del desarrollo económico y de su entrada en las corrientes comerciales del Imperio.

Por último, desde mediados del s.III, una vez acaparado durante el siglo anterior la totalidad del mercado peninsular, y parte del situado en la *Mauritania Tingitana*, comienza un progresivo y rápido decaimiento de la exportación ante la competencia de nuevas producciones, como es el caso de la sigillata clara que desde finales del s.II desplaza y sustituye progresivamente a la sigillata hispánica en el norte de Africa, así como en el sur de *Hispania*, Levante y Valle medio-bajo del Ebro. En torno al s.IV la sigillata con formas de época alto imperial ha dejado de fabricarse, cediendo su lugar y mercados a la sigillata tardía, que siendo elaborada en los mismos centros alfareros del Valle del Najerilla, principalmente en la zona de Nájera, concentran sus mercados en el norte peninsular, meseta y valle alto-medio del Ebro.

²³ Los recientes trabajos de esta investigadora: *La Terra Sigillata Hispánica en el Valle Medio del Ebro: El Complejo alfarero de Tritium Magallum*, I.E.R. Colección Historia, Logroño, (1997, en prensa); "Marcas y Grafitos del centro alfarero de La Cereceda, (Arenzana de Arriba, La Rioja)", *Berceo 127*, Logroño, 79-113, están sirviendo para establecer las influencias itálicas, en concreto de las producciones tardoitálicas, en la primera época de fabricación de la sigilla hispánica, apreciándose esta influencia sobretudo en el repertorio decorativo, más que en el formal.

III.2. METODOLOGIA

El método seguido en este trabajo no es más que la lógica continuación del empleado durante la realización de nuestra memoria de licenciatura. En aquel trabajo, ante el alto volumen de material recuperado en el transcurso de las excavaciones realizadas en *Bilbilis*, optamos por centrarnos en los aparecidos en la zona del Foro.

Una vez finalizada y leída nuestra memoria de licenciatura continuamos la labor iniciada y reunimos la totalidad del material restante, para proceder a su estudio. Para tal fin mantuvimos y proseguimos con las fases establecidas para el trabajo anterior y que podemos establecer en los siguientes pasos:

- Revisión de la totalidad del material cerámico

Para tal fin revisamos la totalidad del material aparecido en el transcurso de las excavaciones, tanto modernas (1971-1988), como proveniente de colecciones antiguas donadas y depositadas en el Museo Municipal de Calatayud.

- Separación de los productos hispanos de los importados

De forma paralela a esta labor procedimos a ir anotando el contexto en que todos ellos habían aparecido, teniendo especialmente cuidado con las importaciones y su posible contemporaneidad con la sigillata hispánica. Del mismo modo anotamos su relación estratigráfica con otras familias cerámicas (paredes finas, cerámica común, cerámica engobada, lucernas, etc.).

- Dibujo del material cerámico

Una vez seleccionadas las piezas procedimos a dibujar aquellas que nos aportasen datos cronológicos y tipológicos, huyendo de la inútil labor de dibujar piezas con formas y motivos repetitivos, así como de aquellos que por su pequeño tamaño nada podían aportar, siendo este el caso de los fragmentos lisos indeterminados, así como de las decoraciones típicas de los siglos II-III a base de círculos que en *Bilbilis* son tan abundantes como monótonos y repetitivos.

- Análisis cuantitativo de todos los fragmentos.

Se contabilizó la totalidad de los fragmentos cerámicos, tanto lisos como decorados, con el fin de que el cómputo y el estudio estadístico final fuese lo más fiable posible. Bien es cierto que muchos de los fragmentos que contabilizamos independientemente pertenecían a una misma pieza, por ello hemos intentado en todo lo posible concordar y relacionar el mayor número de piezas posibles. En los fragmentos decorados, un motivo similar en varios piezas, a pesar de aparecer en cuadros distintos pero correlativos entre sí, nos ha llevado a la consideración de una misma unidad en el cómputo final. Mayor problema presentaban las formas lisas ya que al carecer de una decoración que pudieran servir de guía se dificultaba notablemente su estudio cuantitativo, a pesar de lo cual intentamos mantener los mismos criterios utilizados anteriormente.

Somos conscientes de que en el conjunto de cerámicas lisas el margen de error puede ser algo superior ante la dificultad y similitud de algunas paredes y pies, a pesar de lo cual, debido a la gran cantidad de material contabilizado, el error que pudiera existir al contabilizar una misma pieza como varias se pierde en la globalidad de las cantidades manejadas.

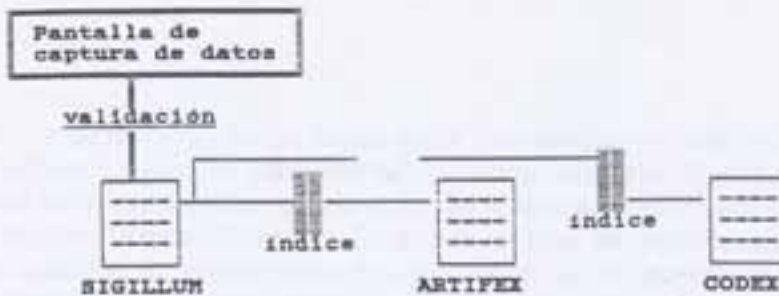
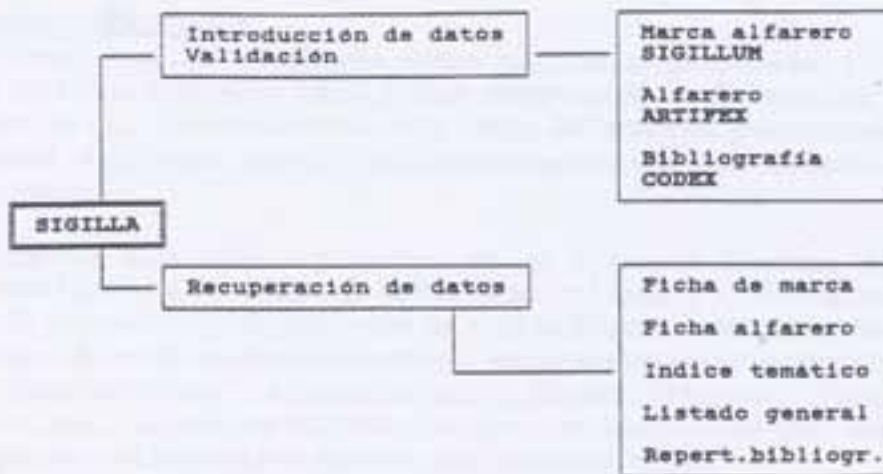
-Realización de una ficha informática

Esta ficha fue presentada en el XIX C.N.A. (TRAMULLAS,J.; SAENZ PRECIADO J. C. y SAENZ PRECIADO, M^a.P. 1995, 241-245). De cada una de las piezas, junto a su sigla de inventario, aportamos datos referentes a su tipología y morfología, barniz y pasta, así como sus medidas y estado de conservación. En un segundo momento comenzamos a incluir datos sobre su procedencia, situación estratigráfica y valor cronológico, del mismo modo se añadieron los paralelos más directos y la bibliografía correspondiente. Los motivos decorativos recibieron un tratamiento especial, al igual que las marcas de alfarero y los grafitos. Creamos para ellos una serie de fichas independientes de las anteriores pero con las que estaban estrechamente relacionadas, apareciendo datos sobre su origen, paralelos, lo cual posibilitaba su correcta atribución a un determinado alfarero, taller o centro.

El sistema SIGILLA se compone de un conjunto de bases de datos en los que se encuentran todos los datos referidos al sello y sus características, forma sobre la que aparece, el alfarero, yacimiento, etc. La información se complementa con el bloque dedicado a la bibliografía de referencia almacenado en la base de datos CODEX. Junto a las bases de datos SIGILLUM y CODEX, la base de datos ARTIFEX contiene información sobre los diferentes alfareros, localización, talleres, cronología, asociaciones y tipo de cartelas. La gestión integrada de las tres bases de datos se realiza mediante el programa SIGILLA. Los diferentes menús permiten, por una parte, la actualización y la introducción de nuevos datos, y por otra, la recuperación, según diferentes criterios, de la información almacenada.

La introducción de información se efectúa mediante una pantalla de captura de datos que engloba la totalidad de las posibles informaciones contenidas en las diferentes bases de datos, al mismo tiempo que realiza un filtrado previo para comprobar la correcta entrada de información. La recuperación de los datos se realiza mediante la edificación de una ficha o registro particular, o mediante la aplicación de criterios de recuperación múltiple de información. El principal de estos criterios es la obtención de índices temáticos sobre determinados aspectos de sellos, simples o combinados²⁴.

²⁴ Una base de datos con un tipo de estructura similar ha sido empleado, con excelentes resultados, en análisis numismáticos: RYAN, N. S. *Fourth-Century Coins Finds from Roman Britain. A Computer Analysis. BAR British Series 183*, Oxford, 1988.



Esquema de funcionamiento de SIGILLA

MARCA DE ALFARERO.

Marca: _____ Alfarero: _____
 Yacimiento: _____ Provincia: _____
 Tipo cartela: _____
 Forma: _____
 Alfar: _____
 Forma cerámica: _____ Datación: _____
 Otras marcas: _____
 Alfareros asociados: _____
 Referencias arqueológicas: _____

BIBLIOGRAFIA.

Autor index: _____ Año: _____
 Autor(es): _____
 Publicación: _____
 Lugar: _____ Año: _____ Páginas: _____
 Otra bibliografía referida: _____

- Análisis químicos

Finalmente, una vez realizado todos los puntos anteriores, se hizo necesario acometer un análisis químico para poder determinar y diferenciar producciones, principalmente las que, como veremos a lo largo del trabajo, pensamos que tienen una procedencia local y regional, para de esta manera posibilitar una correcta atribución a los talleres de procedencia.

Los análisis han sido realizados en el Servicio Central de Análisis del Departamento de Química Analítica de la Facultad de Física y Química de la Universidad de Zaragoza. El procedimiento empleado ha sido la Espectrometría de Emisión Atómica con I.C.P (plasma de acoplamiento inductivo), analizándose siete componentes químicos, considerados "característicos": Aluminio, Calcio, Hierro, Magnesio, Titanio, Manganeso y Potasio. Con ello buscamos diferenciar unas producciones de otras mediante la obtención de grupos cerámicos con las mismas características.

Una vez establecidas estas fases para desarrollar el trabajo iniciamos el estudio cerámico de cada uno de los sectores excavados. El principal problema con que nos encontramos era la alteración de niveles desde antiguo, como sucede en el caso del Foro, en donde se conjuntaron diversos factores como la prolongada actuación de los extractores de piedra, la presencia de una necrópolis medieval y las excavaciones realizadas a principios de siglo. Problemas similares nos hemos encontrado en otros sectores, como es el caso de la *Inma Cavea* del Teatro, por citar sólo un ejemplo más. Junto a este problema estaba el de los fuertes aterrazamientos realizados en la zona en época moderna y los estratos de arrastre erosivo constatados en sectores excavados como C.I, C.II, C.III y SPP.

Por ello, ante la complejidad que presentaba el poder efectuar el estudio de la sigillata hispánica desde el punto de vista estratigráfico, hemos optado por lo que podríamos denominar o llamar un estudio mixto. No cabe duda que uno de los principales problemas que encontramos a la hora de trabajar con los materiales aparecidos en *Bilbilis* era establecer el criterio a seguir para su estudio. La complejidad que presenta un estudio cerámico reside en su doble posibilidad de realización, bien de forma cronológica mediante su estudio estratigráfico o bien tipológico con una datación establecida con anterioridad. Nosotros creemos que el estudio estratigráfico presenta una serie de ventajas que no posee el tipológico, especialmente a la hora de realizar una datación correcta de todo el conjunto, aunque contamos con el problema añadido de complicar su apreciación general, al mezclarse en un mismo nivel formas y cerámicas de distinto tipo.

Las estratigrafías tienen la ventaja de poder atestiguar pervivencias y contemporaneidades que no tienen por que ser iguales en todos los yacimientos, situación esta que no se puede atestiguar mediante un estudio tipológico realizado muchas de las veces a partir de una tipología básica (MEZQUIRIZ, 1961)²⁵ efectuada

²⁵ MEZQUIRIZ (1961) basó la mayor parte del estudio de la sigillata hispánica en la interpretación que hizo de las estratigrafías realizadas en *Pompaelo* durante el año 1956, con algunas aportaciones de los escasos materiales de sigillata aparecidos en las estratigrafías de Ampurias (ALMAGRO y LAMBOGLIA, 1959) a las que añadió los datos provenientes, especialmente de Navarra, de las

mediante la interpretación de una serie de estratigrafías que las más de las veces no se mantienen en el resto de yacimientos, siendo necesario la consulta de otros trabajos, en especial los de carácter regional que nos posibilite una correcta realización del estudio tipológico que aquí realizamos. En concreto, para el estudio que hemos realizado en *Bilbilis* ha sido fundamental las estratigrafías publicadas de *Caesaraugusta* (BELTRAN LLORIS, M. 1976; (BELTRAN LLORIS, M. *et alii*, 1980), *Osca* (AGUILERA *et alii*, 1987) y de la provincia de Zaragoza (PAZ PERALTA, 1991), unas de las pocas realizadas y publicadas en el Valle Medio del Ebro.

La base del trabajo es tipológico, haciéndose continuas referencias a las estratigrafías en las que han aparecido las piezas, siempre y cuando este hecho pueda aportar algún dato, por muy insignificante que éste sea. Al inicio del estudio hemos efectuado una descripción de cada uno de los diversos sectores excavados, tanto públicos como privados. En esta descripción, junto a la interpretación de las estructuras aparecidas presentamos la bibliografía referente a cada una de ellas para de esta manera tener una visión más global de cada una de las zonas. A todo ello añadimos las secuencias estratigráficas y su interpretación. Finalmente hacemos un estudio estadístico de carácter muy simple de las formas aparecidas, número de fragmentos y porcentajes.

El estudio tipológico parte de una agrupación y catalogación en torno al tipo de producción a la que pertenecen. En primer lugar las producciones altoimperiales, posteriormente las intermedias y finalmente las tardías. Dentro de cada una de ellas hemos separado las formas lisas y después las decoradas, ordenándose dentro de cada una de ellas primero las formas clásicas, luego las creaciones típicamente hispanas y por último las formas nuevas. La clasificación se completa con un capítulo dedicado a las producciones locales de imitación.

En cuanto a los punzones decorativos estos presentan un estudio específico al considerar que algunos de ellos van más allá del simple ornamento, ya que creemos que algunos son fruto de la existencia del fuerte sincretismo religioso existente en la época, produciéndose un curioso juego en el que se entremezcla lo ornamental y vistoso de una pieza y la significación religioso que se oculta tras ella, especialmente en las escenas que en un principio parecen inocentes pero tras las cuales se oculta no sólo la posible mitología local, sino también sus más profundas creencias religiosas, como parece plasmarse en la mayor parte del conjunto de círculos, zoomorfos y divinidades que parecen representar escenas circenses, cacerías o dioses clásicos, pero bajo cuyo aspecto superficial se oculta una serie de divinidades indígenas de gran raigambre local que presentan las mismas funciones que los dioses romanos, así como representaciones solares y cultos a la naturaleza. Estos aspectos, que en las más de las veces apenas serán esbozados, ya que no es ésta la finalidad del presente trabajo, nos permitirán, en cierto modo, poder adentrarnos un poco en el sentido decorativo de la sigillata.

Para el estudio decorativo se han utilizado las tablas de motivos realizadas por Mezquíriz (1961), Méndez Revuelta (1976), Garabito (1978; 1989), Mayet (1984) y Sáenz Preciado M^a.P. (1994), siendo completadas por materiales inéditos fruto de las

excavaciones y prospecciones realizadas por ella misma en Liédena, Corella o Andión, tomando como paralelos el resto de materiales conocidos en la Península, pero siempre dentro de los cánones ya establecidos por las estratigrafías de *Pompaelo*. La continuación de las excavaciones realizadas que en los años 1965 y 1972 no supusieron ninguna variación apreciable a su obra anterior.

prospecciones que desde el año 1994 venimos realizando, junto a M^o. P. Sáenz Preciado, en el Valle del Najerilla por encargo de la Consejería de Educación y Cultura del Gobierno de La Rioja. Una vez establecidas las bases, características, modelos, simbolismo, cronología., etc., de cada motivo, procedimos a incluir en este estudio global los motivos aparecidos en *Bilbilis*, haciendo referencia tanto a los motivos aparecidos en piezas halladas en el transcurso de las excavaciones como a los pertenecientes a las colección antiguas.

Finalmente, y precediendo a las conclusiones, hemos dedicado una serie de capítulos al estudio de las marcas de alfarero y los grafitos, los centros y talleres alfareros que en mayor o menor medida tienen sus producciones presentes en la ciudad, así como las rutas de seguidas para su transporte. Del mismo modo comparamos los materiales aparecidos en *Bilbilis* con los hallados en su entorno más inmediato, especialmente *Arcobriga* y ciudades del norte de la meseta.

Por último presentamos las conclusiones a las que hemos llegado una vez estudiados todos estos materiales.

Como apéndice presentamos un estudio de análisis ceramológicos realizados sobre un seleccionado conjunto de material, con el fin de poder delimitar las producciones de los distintos alfares cerámicos documentados en *Bilbilis* (*Tritium*, Villarroya, Bronchales, Tarazona, producciones locales y de alfares desconocidos de ubicación indeterminada). Aunque el apéndice sobre los análisis se presentan de forma independiente, los datos obtenidos mediante estos análisis serán intercalados y mencionados a lo largo del trabajo.

La parte final de este trabajo está compuesto por las láminas de formas cerámicas y tablas de motivos, así como la bibliografía.

Antes de iniciar el estudio del material aparecido hay que hacer un matización. A la hora de hacer referencias a las piezas presentadas en el catálogo lo hacemos de la siguiente manera: Pieza cerámica (Ejemplo: nº122); Motivo decorativo o punzón (Ejemplo: P.15).

Del mismo modo, todas aquellas piezas dibujadas que en las láminas presentan junto a su número de catálogo un asterisco (*) corresponden a materiales pertenecientes a colecciones antiguas que integramos en este trabajo por el valor que suponen para enriquecer el *corpus* cerámico de la ciudad, sin que en ningún momento se contabilizasen en los estudios cuantitativos.

III.3. TERMINOLOGÍA Y CRITERIOS DE ATRIBUCIÓN

Las piezas han sido descritas mediante la utilización de los criterios de terminología y atribución resultantes de la reunión celebrada en Abril de 1982 en el M.A.N.²⁶ con la finalidad de unificar las diversas terminologías existentes hasta el momento. Siguiendo estos criterios el procedimiento utilizado para describir una forma cerámica se realiza partiendo de las definiciones utilizada para vaso, plato, cuenco, jarra, botella, tapadera²⁷, etc., alcanzadas en dicha reunión. Del mismo modo, a la hora de hacer la descripción formal de cada una de las piezas, utilizamos las denominaciones dadas para el borde, labio, pie²⁸, etc., de igual modo que con los tipos de decoración existentes, gallones, ovas, cruces, guirnaldas²⁹, etc.

²⁶ VV.AA. *Monografías del Museo Arqueológico Nacional*, 1983, Tomo I, nº.2, Madrid.

²⁷ Los números entre paréntesis corresponden a las formas establecidas en las diversas tipologías realizadas por Mezquíriz (1961; 1983; 1985).

PLATO Recipiente muy abierto, poco profundo, con o sin pie (formas nº4, 15/17, 17, 18, 36, 63, 68 a 80).

CUENCO. Recipiente de boca ancha y perfil curvo, aunque tenga carena (formas nº 5, 8, 9, 16, 19, 24/25, 27, 29, 29/37, 35, 37a y b, 38, 40, 41, 42, 43, 44, 64, 65, 66 y 67).

VASO. Recipiente de boca ancha con paredes oblicuas rectilíneas (formas nº 6, 10, 11, 30, 33, 38, 45, 49, 61 y 78)

TAZA. Recipiente pequeño con una o dos asas (forma nº58).

COPA. Recipiente con boca ancha y pie alto (forma nº39).

JARRA. Recipiente cerrado con boca ancha y una o mas asas (formas nº1, 3, 22, 26, 57 y 59).

JARRO. Recipiente de boca estrecha y una o más asas (formas 12, 20, 21, 28, 32, 34, 52, 53, 54 y 56).

JARRA CON ASA DE CESTA. (forma nº81)

BOTELLA. Recipiente cerrado de boca estrecha y sin asa. (forma nº23, 55).

POTE. Recipiente de cuerpo globular con cuello corto y boca ancha (forma nº60).

ORZA. Recipiente de forma globular, boca ancha y sin cuello (nº2, 14, 47 y 48).

CAZO. Recipiente de forma troncocónica invertida, con mango (forma nº82).

CANTIMPLORA. Recipiente de forma lenticular y boca muy estrecha (forma nº13).

TAPADERA. Pieza con asidero circular conformada para ajustarse a la boca de un recipiente y cubrirlo (forma nº7).

EMBUDO. Instrumento de forma troncocónica invertida abierto también por su parte estrecha (forma nº31).

TINTERO. Recipiente con boca especialmente conformada para que no se derrame el líquido (forma nº51).

LUCERNA. Recipiente en forma de taza provisto de piquera, con o sin asa (formas nº50a y b).

Bien es cierto que esta clasificación funcional puede llevar a la confusión, ya que englobar en un mismo grupo, por ejemplo, la Drag..24/25 y la Drag..37b, definidas como cuencos, puede parecer errónea, aunque ambas responden a una misma definición formal. Por ello usaremos indistintamente el nombre dado por esta clasificación o el que tradicionalmente se ha venido utilizando para describir estas piezas, vaso, copa, cuenco, etc.

²⁸ Descripción formal de las piezas:

BORDE. Parte superior de la pared de un recipiente. Puede ser recto o curvo, exvasado o invasado, etc. Se presenta simple o con labio.

LABIO. Extremo diferenciado del borde (reservado a los casos muy especiales en que es importante para diferenciar tipos y cronologías).

CUELLO. Embocadura del recipiente.

CUERPO. Parte media y con frecuencia dominante del recipiente. Puede ser globular, cilíndrico, hemisférico, troncocónico, etc.

HOMBRO. Zona carenada de unión entre el cuerpo y el cuello.

El estudio de las distintas formas cerámicas ha sido realizado a partir de la clasificación tipológica establecida por Mezquíriz en 1961, posteriormente rectificadas o modificadas por ella en 1983 y 1985³⁰, en las que utiliza las tipologías tradicionales de Dragendorff, Ritterling, Hermet y Ludowici recopilados por Oswald-Pryce en 1920 y puestas al día en 1966.

Sobre la última clasificación realizada por Mezquíriz de 1985 hay que hacer una serie de matizaciones. Todas las formas pierden su denominación antigua y pasan a ser consideradas como Formas Hispánicas, añadiéndoles un número que en la mayoría de los casos, especialmente en las formas decoradas o en las lisas más tradicionales se mantiene, pero variando en el resto ante la necesidad de rellenar los huecos existentes, de ahí que entre otros ejemplos, la H.48 pasa a ser H.49, o como la H.32 se desdoble en dos variantes pasando una de ellas a denominarse como H.54. Igualmente las formas nuevas aparecidas en los últimos años se han intercalado entre las formas que podemos denominar clásicas, así como las formas tardías de los siglos IV y V descubiertas recientemente, que en vez de ser agrupadas bajo un mismo apartado y numeración correlativa, se encuentran aisladas por toda la clasificación.

El resultado final es algo confuso, ya que para nuestro gusto alguno de las nuevas piezas no son más que variantes tipológicas de las ya existentes, sobre todo en el caso de los platos, donde encontramos mayor variedad, al jugar en cierto modo con el gusto del alfarero a la hora de hacer bordes y labios más o menos altos, abiertos o cerrados, sin que por ello varíe la forma tipológica. Todos estos aspectos serán retomados y ampliados posteriormente.

Por último mantenemos igualmente las definiciones dadas para: **estilo** (tipo de composición característico de un artista, taller, zona, etc.), **composición** (sistema de decoración del vaso entero), **tema** (combinación de motivos que constituyen una unidad decorativa), **motivo-punzón** (elemento decorativo simple o individual). También mantenemos alguno de los criterios establecidos por Fernández García (1992/1993, 166 ss.) para el estudio de las producciones decoradas.

CARENA. Flexión angular de una pared.

BASE. Zona de apoyo o de sustentación del recipiente. Puede tener pie o no tenerlo.

PIE. Elemento diferenciado de la base. Puede ser de galleta o anular y en este caso de sección triangular o rectangular. La base puede tener también moldura exterior del fondo y umbro.

BAQUETON. Moldura convexa de sección rectangular.

ACANALADURA. Moldura cóncava de sección curva o rectangular.

FILETE. Moldura en relieve de sección rectangular.

INCISION. Trazo conseguido por un instrumento apuntado.

²⁹ Los motivos decorativos son muy variados y muchas veces difíciles de clasificar, siendo los más frecuentes los siguientes: Puntas de flecha, ángulos (generalmente denominados erróneamente como puntas de flecha), lúnulas, perlas, pequeños círculos o anillos, círculos (simples, segmentados, sogueados, dentados, ondulados), gallones, ovas (rara vez con lengüetas), bastoncillos segmentados, motivos de separación horizontal y vertical, aras, guirnaldas, festones y arquerías, así como motivos vegetales, zoomorfos, deidades y figuras humanas.

³⁰ MEZQUIRIZ, M^a. A., *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia, 1961; Tipología de la Terra Sigillata Hispánica, *B.M.A.N. 1-2*, pp. 123-132, 1983, Madrid, 1983; Terra sigillata hispánica, *Atlante delle Forme Ceramiche II*, pp. 97-166, 1985, Roma.

Una vez analizados o determinados los distintos motivos /temas que pueden aparecer en las decoraciones es necesario establecer los criterios para definir las distintas composiciones:

-Composición Metopada: Una composición metopada puede estar constituida por motivos decorativos o por temas, o incluso por la combinación de ambos.

-Composición alternante: La alternancia se puede producir entre distintos motivos de una misma categoría, de distinta categoría, o entre tema y motivo.

-Composición seriada: Se trata de la repetición de un mismo motivo.

La pasta y el barniz son también criterios de atribución, por ello, aceptando las conclusiones alcanzadas en la reunión del M.A.N. seguimos usando el termino de barniz conscientes de que en realidad se trata de un engobe sintetizado como lo define el Diccionario de la Real Academia de la Lengua. Sobre la pasta hemos de hacer una salvedad, como ya señalara Alarçao y Mayet (*B.M.A.N.* 1983) es inútil realizar una descripción visual de los desgrasantes de la pasta si antes no se ha realizado un análisis de sus componentes. Ello es debido a la gran variedad de arcillas y elementos utilizados en los distintos talleres cerámicos, variando su composición según zonas y alfareros, por ello un simple análisis realizado con la vista no contribuye para nada a la atribución de una pieza a un alfar concreto, todo lo contrario, sólo se lograba complicar las descripciones de las piezas al realizar una descripción muy subjetiva.

Siguiendo esta línea observamos como Romero Carnicero (1985) también ha optado por no describir los barnices y pastas de la cerámicas de Numancia, al igual que Escrivá Torres (1991) en el estudio de los materiales hallados en *Valentia*. En el resto de publicaciones recientes se limitan a una descripción muy general, con referencias a la presencia o no de brillo, así como a identificaciones de tonalidades generales que permiten relacionarlas con centros o complejos alfareros, pero no con talleres concretos.

Para la definición del barniz hemos utilizado tres conceptos: **color, brillo y estado de conservación**, siendo los dos primeros bastante subjetivos, ya que en ellos incide la posición e intensidad de la luz existente en el momento en que cada uno de ellos es observado.

Del mismo modo encontramos una serie de fragmentos que al ser productos de fallos de cocción los englobamos directamente en el grupo de los grises y negros. Ante la gran diversidad de colores que podemos encontrar a la hora de describir una pieza, fruto de las alteraciones sufridas durante el proceso de cocción, hemos preferido optar por agruparlos en varios grupos según las gamas de colores que correspondan³¹.

³¹ Rojo Inglés. P 15-17, R 19-20, R 11-13, P 11-13. Rojo Venecia. R 15-17, S 15-17. Tierra Sombra. S 29, 30; T 11-13. Ocre Oro tostado. R 25-27, P 33-35. Tierra Siena Tostada. S 37, 39; P 37, 39; R 37, 39, 40, 45; N 39; P 47; S 47, 49. Grises y Negros.

-COLOR. Ante la imposibilidad de observar la totalidad de piezas bajo unas mismas condiciones, preferiblemente luz natural, optamos en su momento por el uso de una tabla de colores ya establecida que sirva al menos de referencia para su denominación y su utilización en las fichas informáticas creadas³².

-BRILLO. Presenta gran variación de intensidad pudiendo abarcar desde el mate hasta el muy brillante con aspecto vidriado, pasando por todo tipo de intensidades.

-ESTADO DE CONSERVACION. Unido estrechamente con la calidad que presentan las piezas. Los fragmentos de mejor calidad son aquellos en los que el barniz es intenso, compacto y homogéneo, mientras en los de inferior calidad tiende a lo ligero, acentuándose esta "ligereza" a medida que las piezas no sólo son de peor calidad sino también cronológicamente más tardías, pudiendo apreciarse que estos productos tardíos como el barniz es tan superficial que no llegó a cubrir la totalidad de la pieza, principalmente en su parte interna.

A la hora de definir la pasta utilizamos tres criterios: **color, composición y textura**, exceptuando como en el caso anterior, las piezas pasadas de cocción o fruto de fallos de horno, las cuales incluimos dentro del grupo de los negro o gris sin hacer mayor distinción.

-COLOR. Tonalidad que presenta la arcilla, encontrando el mismo problema a la hora de definir los colores que observamos en el caso de los barnices³³, principalmente en la incidencia de la luz.

-COMPOSICION. Hace referencia a los componentes minerales utilizados como desgrasante, aunque si se carece de un completo análisis de la composición de la pasta de cada pieza, sólo sirve para determinar su presencia o ausencia, así como la mayor o menor abundancia de desgrasantes o partículas fácilmente observables a simple vista.

-TEXTURA. Depende del tipo de decantación que haya sufrido la arcilla, de ahí que pueda definirse principalmente de diversas maneras: dura-blanda, compacta-porosa o granulosa-fina. Siendo más abundantes las texturas duras y compactas que las blandas, siendo estas generalmente más o menos porosas, correspondiendo generalmente las peores texturas con las producciones más avanzadas o tardías. Igualmente hemos de tener en cuenta que la composición química del terreno, sobre todo si es muy ácido, puede afectar notablemente tanto a la pasta como al barniz del fragmento cerámico.

³² CAILLEUX, A, *Code des couleurs des sols*, París, Ed. N. Boubée et Cie.

³³ Como en el caso de los barnices hemos optado por realizar una agrupación de colores bajo gamas similares: Rosas. L 47, 49-51; L 27, 35; M 20, 29. Tierra Siena. M 37-39; N 32, 35, 47; P 27, 47. Ocres. M 40; N 40, 60; P 35, Tonos Rojos. N 19, 20; P 19; R 19. Rojo Pálido. (Similar al Grupo de los Rosas). M 25, 27; Negros y Grises

Todas estas variedades de pastas y barnices suponen que una vez combinados entre sí originen la aparición de una serie de grupos demasiado complicados y subjetivos que no hacen más que dificultar o complicar el panorama³⁴, por ello, visto los resultados, decidimos por establecer tres grandes grupos que coinciden plenamente con los distintos períodos cronológicos que presenta la sigillata hispánica aparecida en el yacimiento:

I -EXCELENTE CALIDAD. Barniz intenso, compacto y muy homogéneo, con una superficie muy brillante, aunque en algunas piezas está menos acentuado. La pasta es dura, compacta y fina, de corte vítreo, con abundancia de desgrasante muy fino, especialmente cuarzo, feldespato y mica, abundando sobre todo lo brillante. Típico del periodo más antiguo, mediados/finales del s.I d.C

II -BUENA CALIDAD. Dividimos en dos subgrupos:

IIa. Barniz intenso, compacto, homogéneo, aunque en algunos casos es algo más ligero y brillante, aunque sin alcanzar la tonalidad del grupo anterior, llegando en algunos casos a ser mate. Predominan las pastas duras, compactas y ligeramente más granulosas que las anteriores, con desgrasante de mayor tamaño, finales del s.I y primera mitad del s.II

IIb. Similar al IIa pero en algunos casos la pasta y el barniz es de menor calidad, correspondiendo a una transición entre este grupo y el siguiente. Medios del s.II y mediados del s.III.

III -CALIDAD INFERIOR. Barniz ligeramente más claro, de menor intensidad y homogeneidad, con menor brillo, aunque las más abundantes son las piezas mate. La pasta es de peor calidad, abundando aquellas que podemos definir como deleznales, características a partir de la segunda mitad del s.III, constatándose casi siempre en las piezas más evolucionadas de las formas que presentan mayor pervivencia, especialmente Ritt.8, Drag.15/17, Drag.27, Drag.37 del estilo de círculos, etc.

³⁴ Un ejemplo de ello lo encontramos en el trabajo de CIPRES (1987) sobre las sigillatas hispánicas aparecidas en Arcaya (Alava) donde estableció un total de 5 grupos de barniz y 8 de pasta, que una vez combinados suponen un total de 21 grupos distintos, dentro de los cuales podemos encontrar variaciones y distintos estados de conservación, lo cual elevaría el número de grupos a casi el doble. La aparición de tan amplia gama de tonalidades no tiene que entenderse como un motivo de atribución a un taller o centro alfarero determinado, ya que hay que tener en cuenta que una variación de los grados durante la cocción cambia la tonalidad final. Por ello no hemos de tener en cuenta la infinidad de grupos existentes que generalmente presentan muy pocos ejemplares, sino aquellos en torno a los cuales se agrupan un tanto por ciento muy elevado de las piezas estudiadas, sin que respondan estos conjuntos a un hecho aislado o anecdótico sino a un fenómeno deliberado que en este caso sí puede determinar la producción de un taller concreto. De todos modos, mientras no acudamos a análisis es muy difícil poder establecer estas relaciones si no es a nivel muy general, como a la hora de diferenciar los grupos cerámicos pertenecientes a los talleres gálicos, o más próximamente entre el centro andaluz de Andújar y el norteño de *Tritium*.

No queremos terminar este capítulo sin antes establecer una serie de matizaciones sobre algunos criterios utilizados a lo largo de este trabajo y que generalmente vienen siendo manejados indistintamente, sirviendo para señalar las diferencias que hemos establecido entre complejo alfarero, centro alfarero, taller alfarero y alfar:

-ALFAR. Conjunto de edificios y estructuras que componen una taller alfarero, estando compuesto por los hornos, piscinas de decantación, testares, almacenes, etc.

-TALLER ALFARERO. Centro individualizado de trabajo perteneciente a un alfarero o sociedad de alfareros, utilizándose este término para relacionar un alfar y su producción con un alfarero concreto. Por ejemplo: plato de forma Drag.15/17 perteneciente al taller de MATERNVS.

-CENTRO ALFARERO. Conjunto de talleres alfareros que se localizan en una misma zona y que por su proximidad presentan cierta homogeneidad, pudiendo estar relacionados entre sí en el aspecto comercial y cronológico pero no en el productivo ya que cada uno de ellos, aunque el estilo llegue a ser bastante similar, presenta sus estructuras propias. Por ejemplo: plato de forma Drag.15/17 perteneciente al taller de MATERNVS del centro alfarero de Arenzana de Arriba.

-COMPLEJO ALFARERO. Conjunto de centros alfareros, talleres y estructuras que aunque presentan una gran diversidad de producción y amplia cronología mantienen una cierta relación, constituyendo o formando un mismo "foco industrial" siendo su principal nexo de unión la proximidad geográfica. Por ejemplo: Complejo alfarero de *TRITIVM MAGALLVM*³⁵ o igualmente denominado como del Valle del río Najerilla³⁶.

³⁵ Se denomina *TRITIVM MAGALLVM* por ser éste el principal centro urbano de la región, el cual controlaría toda la fabricación cerámica de la zona. Se trata de una ciudad perteneciente a los Berones llamada por Ptolomeo (*Geographia, II, 6, 54*) *TRITIVM METALLVM*, que debe corresponder a un error de transcripción ya que en la epigrafía siempre consta como *MAGALLVM*. La ciudad se remonta al s.III a.C. llegando a acuñar moneda propia con el nombre de TE.I.TI.A.CO.S. Durante la dinastía flavia, parece ser que con Vespasiano, recibe el *ivs latii* y por consiguiente la municipalidad, abandonando el *status* de ciudad peregrina (ESPINOSA RUIZ, U. y PEREZ RODRIGUEZ, A., 1982, 65-88) constatándose el asentamiento de un destacamento de la *Legio VII Gemina* (NAVARRO CABALLERO, M. 1989-1990, 217 ss.) cuya finalidad pensamos que sería doble: por un lado mantener y vigilar la llamada "calzada del Ebro", ruta que unía la costa con las regiones mineras del noroeste peninsular, así como con los campamento militares, y por otro lado ejercer la protección de la zona alfarera, aunque planteamos una hipótesis que no ha sido demostrada pero que no debe ser descartada.

³⁶ La práctica totalidad de los alfares de T.S.H. de la zona se sitúan a ambos márgenes del Valle del río Najerilla abarcando una extensión superior a los 200 km² tomado el agua necesaria de su cauce o de afluentes suyos, especialmente de los ríos Yalde, Cardena y Tobías. Hoy en día, debido a la división municipal de la zona hablamos de centro de Tricio, Bezares o Manjarrés como si entre estos pueblos y el alfar hubiese un relación, todo lo contrario, exceptuando el centro urbano de *Tritivm*, únicamente encontramos pequeños asentamientos rurales dependientes de éste y una serie de villas edificadas como consecuencia de la aparición de una "aristocracia alfarera". Actualmente hay localizados cerca de medio millar de nombres de alfareros, así como casi un centenar de hornos y estructuras relacionadas con estos, situados en los actuales términos municipales de Arenzana de Arriba, Arenzana de Abajo, Bezares, Nájera, Camprovín, Cordovín, Baños de río Tobía, Manjarrés, Villar de Torres, Baronía de Mahave, etc., y por supuesto Tricio.

Por ello y como conclusión podemos decir que el criterio correcto de atribución que debemos seguir a la hora de definir cualquier pieza o fragmento cerámico es el siguiente: (Parte de la pieza) de un/a (función de la pieza) de forma (...) atribuido al taller de (...) perteneciente al centro de (...) del complejo alfarero de (...). Por ejemplo: Borde de un plato de forma DRAG.15/17 atribuido al taller de SEGIVS perteneciente al centro de Arenzana de Arriba del complejo alfarero de *TRITIVM MAGALLVM*.

Capítulo IV.

ESTUDIO DE LAS SECUENCIAS ESTRATIGRAFICAS DE LOS SECTORES EXCAVADOS



IV.1. LA ARQUITECTURA PUBLICA

La presencia de conjuntos monumentales públicos de las características que presentan los aparecidos en *Bilbilis* deben entenderse como una consecuencia de la amplia transformación urbana que sufrió este municipio a partir de época augustea³⁷

Queda fuera de toda duda la existencia de un proyecto arquitectónico preconcebido que reestructuró la casi totalidad de la antigua ciudad de época republicana, dotándola de un nuevo aspecto, cuyo conjunto principal estaría constituido por el complejo monumental formado por el foro, teatro y la puerta principal de la ciudad. Estos edificios estarían estrechamente relacionados entre sí³⁸ y su construcción correría paralela a la política de edificación de termas, ninfeos y fontanas que embelleciesen el urbanismo de la ciudad, en el que mucho tuvieron que ver los notables de la ciudad mediante contribuciones económicas, como en el caso de L.AEMILIVS según la ya conocida inscripción aparecida en el foro (MARTIN-BUENO, 1981b,244-245; MARTIN-BUENO y NAVARRO, 1997, 206-208).

A partir de finales del s.II y más claramente en el s.III, los edificios públicos entran en desuso. Ello parece responder a una pérdida de iniciativa por parte de las clases pudientes de la ciudad, como se constata en la mayor parte de ciudades de tipo medio o pequeño de la Península. En estos momentos se aprecian reformas, adaptaciones como lugares de hábitat o transformaciones en zonas artesanales, más propias de las necesidades del momento, perdido ya el uso lúdico de los edificios ante la imposibilidad del municipio de hacerse cargo del mantenimiento de los edificios, así como de los munícipes del gasto de muchas de sus donaciones a la ciudad.

Estas obras únicamente pudieron ser realizadas tras el desarrollo de una costosísima preparación del terreno; unas veces mediante su aterrazamiento, como sucedió en el sector ocupado por las Termas y otras con la realización de cajones o estructuras cerradas para la ampliación de la zona edificable, como ocurrió en el foro, o retallando la roca como en el caso del Teatro. Esta complejidad del terreno, motivada especialmente por la afloración de la roca viva, será una de las causas principales por la que la zona del Foro ha llegado hasta nosotros tan degradada, sin olvidar la actuación de los recuperadores y extractores de piedra que prácticamente desmantelaron gran parte de los conjuntos monumentales de *Bilbilis*.

³⁷ La realización de esta reforma urbana viene unida o motivada por la transformación jurídica de la ciudad (MARTIN-BUENO, 1987; RODDAZ, 1987) Para la realización de dicha transformación se acudió a esquemas conocidos y de reciente aplicación en el resto del mundo romano. Los arquitectos-urbanistas venidos de fuera conocían los esquemas utilizados en el oriente, especialmente el urbanismo en terrazas cuyos precedentes habría que buscarlos no solo en Priene, Pérgamo o Mileto, sino también en la península itálica. Este sentido de disposición en terrazas es parangonable con los exponentes de *Tarraco*, zona superior de la ciudad, *Saguntum* y *Munigua*, *Valeria*, etc.

³⁸ El resultado obtenido por la zona comprendía entre el foro, teatro y la puerta de la ciudad, era de una gran teatralidad monumental, buscando integrar el conjunto en el propio paisaje. Este esquema de monumentalidad no es nuevo como ya señaló GROS (1984) al apreciar la importancia del hecho óptico dentro la relación arquitectura-paisaje.

IV.1.a. FORO (S.T., S.T.-T.III conexión)³⁹

Las sucesivas campañas de excavación⁴⁰ realizadas desde 1971 y continuadas durante los años setenta y ochenta, pusieron al descubierto una endémica carencia de materiales constructivos, conservándose únicamente la cimentación en la mayoría de las estructuras. El terreno presenta una gran alteración de los niveles arqueológicos, motivado no solo por el paso del tiempo, sino sobre todo por la acción directa de los recuperadores de piedra y materiales constructivos desde la Edad Media y especialmente desde el s.XVII, constatando su reutilización en Huérmeda y sobre todo en el casco antiguo de Calatayud.

El foro de *Bilbilis* se concibe en época augustea como el elemento central y principal de una pequeña ciudad provincial que pretendía configurarse "a la romana" de la forma más completa posible, en torno a la que se desarrolla la mayor parte de la vida pública de la ciudad, de ahí que los elementos, edificios y estancias que podemos encontrar sean los normales o básicos para el uso cívico del complejo.

El elemento más vistoso del conjunto es el templo colocado en lo alto de un *podium* para el que se acondicionó una elevación natural del terreno. Ello contribuyó a incrementar la majestuosidad de su volumen, identificándose tal y como nos ha llegado hasta nosotros como un edificio hexástilo y períptero perteneciente al orden corintio, sustituyendo a un anterior templo tetrástilo de época augustea. Los restos conservados son más bien escasos, principalmente una parte de los muros de su cinta de cimentación, así como unos muros en la parte trasera que pudieron corresponder al *posticum* lo que de ser así, supondría la existencia de un templo demasiado corto, de ahí que se identifique con una serie de cajones de sostén de terreno que buscaban recrecer la superficie sobre la que se asentaba toda la estructura del templo, igualmente se conservan los restos de cimentación de la *cella*.

La comunicación entre el templo y la plaza se realizaba mediante una gran escalinata con la que se salvaba un desnivel de casi 6 m., extendiéndose delante una

³⁹ La sigillata hispánica aparecida en el transcurso de las excavaciones realizadas en el Foro fue anteriormente estudiada en nuestra memoria de licenciatura: SAENZ PRECIADO, J.C. La Terra Sigillata de Bilbilis: El Foto, Zaragoza, Junio de 1993 (Inédita).

⁴⁰ Sobre la descripción monumental del foro nos remitimos a: MARTIN-BUENO, M.A.1981b: "La inscripción a Tiberio y el Centro religioso de Bilbilis (Calatayud, Zaragoza)", *Madrider Mitteilungen*, 22., pp.244-254; 1987a: "El Foro de Bilbilis", *Los Foros Romanos en las Provincias Occidentales.*, Madrid, pp.99-111; 1990: "Bilbilis Augusta (Calatayud-Zaragoza)", *Sadtbil und Ideologie, Kolloquium Die monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republick und Kaiserzeit*, München. MARTIN-BUENO, M. y JIMENEZ, J.L.1982: "Notas sobre el esquema arquitectónico adoptado en el conjunto religioso de Bilbilis", *I E.E.B.*, Zaragoza, pp.85-89; 1983: "*Municipium Augusta Bilbilis*: un nuevo ejemplo de adopción de esquemas preconcebidos en la arquitectura romana romana altoimperial", *M.C.V. t.XIX.*, París, pp.69-78.. Aunque los trabajos más completos corresponden a la tesis doctoral (Inédita) : JIMENEZ, J.L.1987: *Arquitectura forense en la Hispania Romana*, Monografías Arqueológicas 27, Universidad de Zaragoza (Departamento de Ciencias de la Antigüedad), Zaragoza; 1986: *Contribución al estudio de la arquitectura romana en Hispania: el foro de Bilbilis (Calatayud, Zaragoza)*, (Tesis doctoral inédita), Zaragoza.

plaza monumental de planta cuadrada (48,64 m. de longitud por 48,88 m. de anchura) similar a las aparecidas en *Baelo Claudia* y *Emporiae*. La plaza apoyaba sobre terrazas laterales, estando pavimentada con grandes losas rectangulares de caliza y rodeada por un pórtico que daba cobijo a las distintas *tabernae*. El frente se encuentra delimitado por una bóveda subterránea de cañón transversal, correspondiendo a un *criptopórtico* cuya utilidad, además de sostener el pórtico de la fachada, sería la de una gran cripta utilizada posiblemente como cisterna y de forma añadida actuaría como un gigantesco contrafuerte de toda la estructura porticada. En esta zona durante la Edad Media se edificó una ermita, hoy en día desaparecida, junto a la que se excavó una necrópolis medieval.

La plaza se encuentra delimitada por un pórtico en π cerrado por delante con un tramo porticado que apoyaba sobre la cripta anteriormente mencionada y cuyos laterales muestran una serie de peculiaridades. Las estructuras de la zona este presentan una forma aterrazada, la primera de las cuales está directamente relacionada con el foro, presentando una división en dos tramos con apoyos centrales. La parte inferior está compuesta por un nuevo criptopórtico que posibilita la prolongación de la plaza para así poder alcanzar las dimensiones necesarias y cobijar la parte superior de una serie de *tabernae* abiertas a la plaza. La comunicación de estas estructuras con la plaza se realizaba mediante una escalera situada en la zona norte de la que apenas han quedado restos.

El tramo porticado correspondiente al lateral oeste de la plaza está ocupado por la fachada de la basílica situada longitudinalmente en el lado mayor de la plaza, no pudiendo asegurarse si era de dos naves, con el pórtico de la plaza como antesala o bien directamente de tres naves sin el citado pórtico, estando el acceso situado en el centro del lado largo de la nave, como en el caso de los foros de *Baelo Claudia*, *Clunia*, *Valeria*, *Saguntum* o *Conimbriga*. En esta zona se apreció una serie de muros de compartimentación interna, como en el caso de la zona del templo, con lo que se buscaba no solo ampliar la zona de construcción sino también elevarla hasta alcanzar el nivel o cota de la plaza, presentando algunos lugares una potente obra de fábrica de más de siete metros de altura.

Junto a la basílica se han constatado la presencia de una serie de estructuras, entre ellas un edificio porticado con deambulatorio cerrado mediante balaustrada que, junto a una escalera y una fontana, daban acceso al teatro, poniéndolo en relación con el foro, siendo utilizado el pórtico tanto como elemento de comunicación como medio de separación de ambas edificaciones.

La escasez de vestigios conservados ha dificultado notablemente las tareas de datación de todo el conjunto. No cabe duda que las alteraciones producidas durante los siglos anteriores, principalmente por los extractores de piedra, así como por la utilización de una parte del foro como necrópolis medieval, supuso la pérdida de la casi totalidad de los niveles arqueológicos.

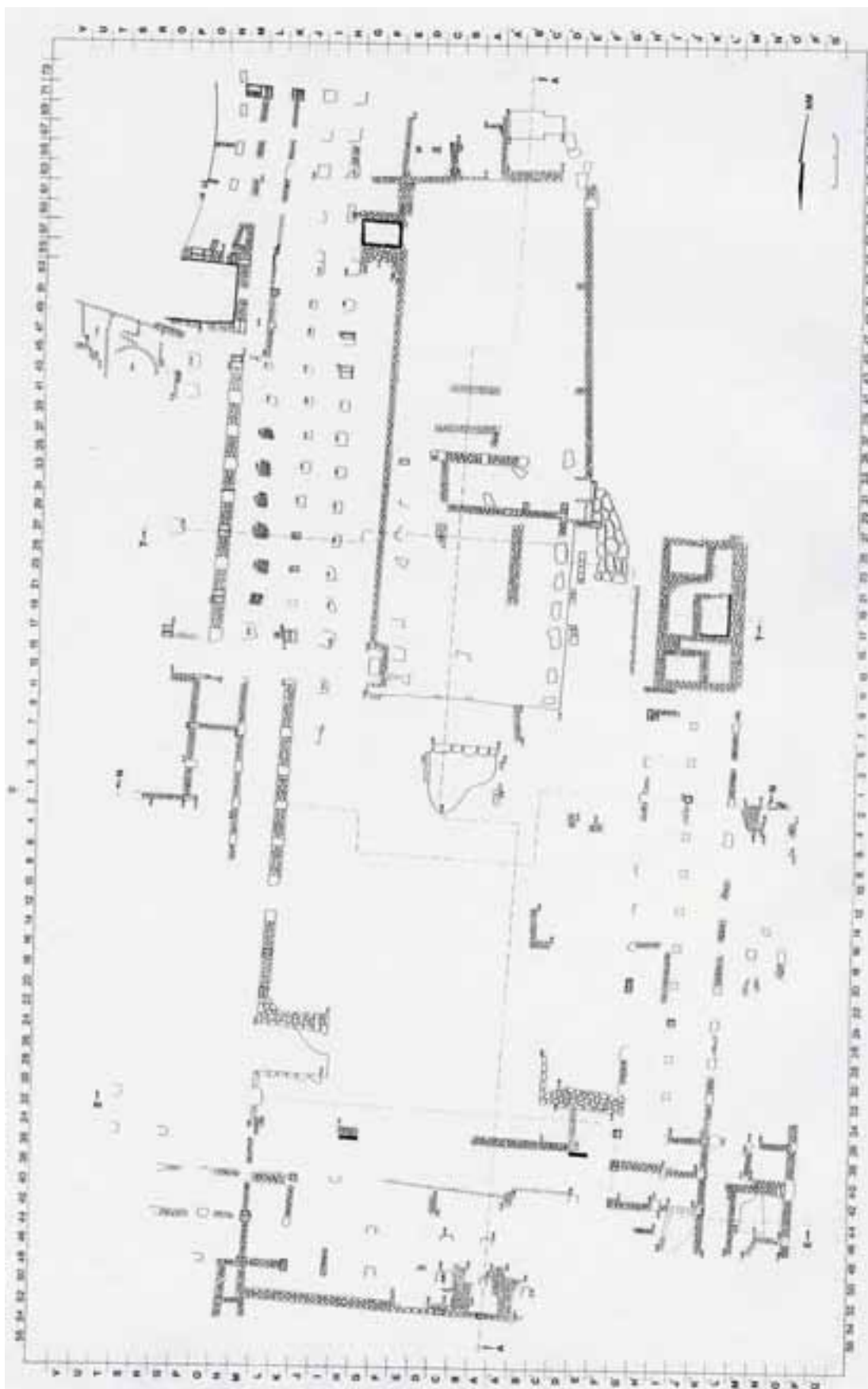


Fig.8. Planta general del Foro (Según M. Martín-Bueno y J.L.Marín)

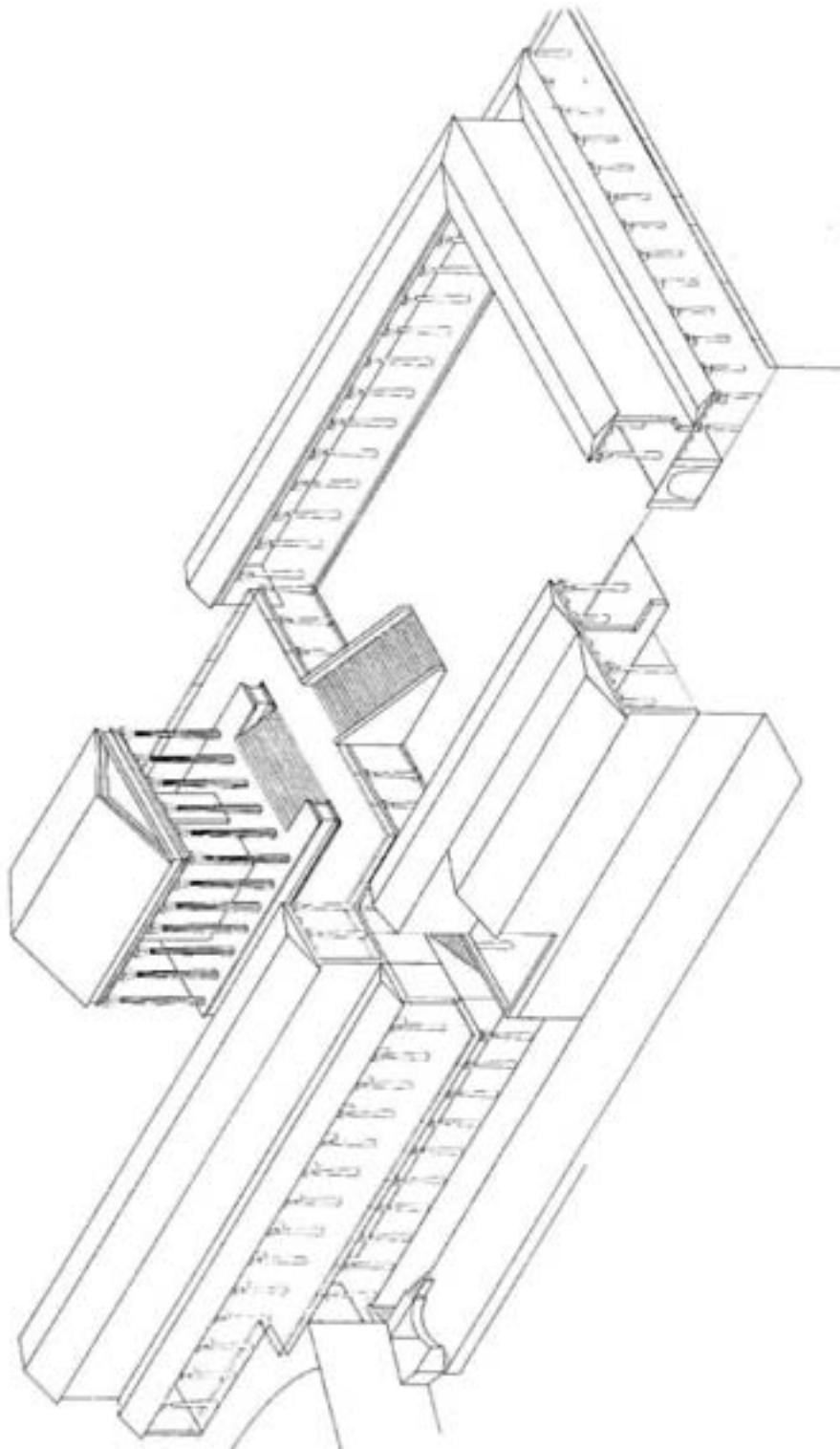


Fig.9 Reconstrucción del Foro (Según M. Martín y J.L. Jiménez)

El hallazgo de la inscripción dedicada a Tiberio⁴¹ permite apuntar la hipótesis de que cuando la inscripción fue colocada en el foro, 28 d.C., ya debía estar en funcionamiento por lo menos en su esquema básico, constituido por el templo y la plaza, así como algunos edificios menores, remontándose éste a época augustea, tras la concesión del *status* municipal época en la que se remodela todo el terreno con la consiguiente destrucción de estructuras anteriores pertenecientes al s.I a.C. y que han sido documentadas en algunas zonas del Foro, principalmente en la zona este, donde se descubrió una serie de viviendas (sector de viviendas ST) amortizadas durante la construcción de esta parte del foro y que están fechadas entre la segunda mitad del s.I a.C y el cambio de era.

La construcción de la obra se prolonga durante toda la primera mitad del s.I d.C., aunque su duración total parece estar en el aire, constatándose con certeza que durante la primera mitad del s.II, posiblemente en época de Trajano, hay una serie de modificaciones que afectan de forma notable a todo el monumento, pudiéndose alcanzar la configuración que hoy conocemos aunque con mucha probabilidad ya a finales del s.II y con toda seguridad en el s.III se producen pequeñas reformas y reutilizaciones ante el desuso y abandono del lugar⁴².

Como hemos venido mencionando, la zona del foro se encuentra muy alterada por los factores ya mencionados, a los que hay que sumar la fuerte erosión sufrida por el lugar al ser una zona muy abierta y deforestada, así como por las labores agrícolas. Ello ha supuesto la inversión estratigráfica en algunos lugares del Foro, a pesar de lo que se pudo delimitar o establecer una serie de niveles intactos que nos proporcionaron unos contextos cerámicos con los que establecer una secuencia cronológica válida para las distintas edificaciones del conjunto foral.

En la **Terraza Este** se delimitaron cinco niveles. Corresponden a un conjunto de edificaciones anteriores a las terrazas del templo y amortizadas durante su construcción. Se localizan en los cuadros siguientes:

36.38.40. L'N' **Nivel a:** Revuelto superficial

Nivel b: Abandono y derrumbe de la terraza.

Nivel b': Materiales antiguos (T.S.I. como Ritt.5) y presencia accidental de sigillata hispánica, paredes finas (Mayet X, XXXV y XLII), lucernas de disco y volutas (AMARE, 1984; 46).

Nivel c: Relleno de las terrazas

Nivel d: Viviendas anteriores al foro. Fechadas en la segunda mitad del s.I a.C.

⁴¹ Sobre esta inscripción nos remitimos al capítulo I.3.b

⁴² Posteriormente veremos como estas reutilizaciones menores o reformas se documentan en otros lugares de la ciudad, tal como se aprecia en el teatro, por citar un ejemplo. No cabe duda de que hacia finales del s. II y más claramente en el s.III, las ciudades de provincias se ven incapaces para mantener en uso los grandes edificios públicos ante su elevado coste. Por ello, como se ha documentado en numerosos edificios públicos peninsulares deben pasar a la propiedad privada, como parece derivarse del hallazgo de viviendas, almacenes o pequeños talleres ocupando las distintas dependencias.

En la **Terraza Oeste** se delimitaron secuencias validas que concuerdan con las dataciones establecidas para las pinturas murales aparecidas (GUIRAL y MARTIN-BUENO, 1997, 49-50) en los cuadros:

27 R	Nivel e. Presencia de T.S.H.
3-5-7-9 RS	Nivel c. Presencia de T.S.H.
19-21 RS	Nivel c. Presencia de T.S.H.
6-8-10-12 S	Nivel c. Presencia de T.S.H.
11-13 S	Nivel e. Presencia de T.S.H.
35-41 TR	Nivel a: Revuelto superficial. Corresponde al aterrazamiento de época moderna. Cerámica medieval. Nivel b: Abandono de las estructuras. En algunos lugares aparece directamente, sin que se constate el nivel "a", al haber desaparecido por la erosión. Los materiales se sitúan mayoritariamente entre el s.II y el s.III, aunque encontramos intromisiones de materiales del s.I y excepcionalmente material de los siglos IV y V. Niveles c, d y e: Rellenos de nivelación del suelo. Se sitúan bajo las losas del pavimento y se fechan en la primera mitad del s.I d.c.
39 UX	Nivel c. Presencia de T.S.H.

En la **zona de conexión con el teatro** denominada como ST.T.III. Las secuencias obtenidas en los cuadros siguientes pueden unificarse cronológicamente con los niveles de la primera fase del templo.

52-54 IJKL	Nivel d. Presencia de T.S.H.
67-75 IJ	Nivel c. Presencia de T.S.H.

Las sucesivas excavaciones efectuadas en el foro desde 1971 han proporcionado un conjunto cerámico de sigillata hispánica formado por 1.655 fragmentos, de los cuales 862 son lisos y 759 decorados, a los que hay que añadir 44 fragmentos de la producción P.III (32 con barniz naranja y 12 con barniz negro).

La distribución del conjunto cerámico estudiado es la siguiente:

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	Nº Ejem.	%	Nº Ejem.	%	Nº Ejem.	%		
F. Lisas	804	48,28	56	3,36	2	0,12	862	51,77
F. Decoradas	671	40,54	82	4,92	6	0,36	759	45,58
P.III	44	2,64	0	0,00	0	0,00	44	2,64
Total	1519	91,23	138	8,28	8	0,48	1665	100

En primer lugar hay que destacar el significativo volumen de piezas de producción local que denominamos P.III, uno de los conjuntos más altos de cuantos han aparecido en los diversos sectores excavados, que se caracterizan por imitar el aspecto morfológico de algunas formas por lo que hemos optado por considerar como grupo independiente, ya que aunque puede ser incluido dentro del apartado de las formas lisas, se trata de piezas que imitan formas decoradas pero sin copiar sus decoraciones, limitado en este caso a simples bandas decoradas a ruedecilla a la altura de la carena, así como en los bordes, ya que todos presentan la misma decoración, aunque en algunos ejemplares ha sido realizado mediante burilado⁴³.

Si contabilizamos la denominada producción P.III dentro de la sigillata hispánica tradicional, ya que siempre aparece en niveles con esta cronología, podemos apreciar los siguientes porcentajes, apreciándose que las producciones de época altoimperial representan el 91,23% del conjunto cerámico recuperado, mientras las de época avanzada o intermedia son el 8,28% y las sigillata tardías el 0,48%, lo cual indica lo limitado del mercado de una ciudad en franca decadencia desde finales del s.II, así como lo limitado de la población en este periodo cronológico.

Exceptuando algunos sectores muy determinados ya mencionadas con antelación, el Foro presenta un amplio nivel revuelto que se vio incrementado por las excavaciones realizadas a comienzos de siglo por Sentenach y que en el transcurso de las investigaciones iniciadas por Martín-Bueno en 1971 pudieron ser identificadas como unas zanjas o trincheras que cruzaban longitudinalmente diversas zonas del cerro de Santa Barbara. Al estudiar los materiales proporcionados por esta zona que se excavó por el método de cuadrículas, pudimos determinar perfectamente las zonas de las antiguas excavaciones al apreciarse una significativa ausencia de material, localizándose únicamente los fragmentos desechados, generalmente formas lisas o decorado de formas indeterminados.

Por todo ello puede deducirse que el análisis de la sigillata hispánica aparecida en el Foro de *Bilbilis* únicamente puede realizarse por tipología comparada, ya que los datos que han podido proporcionarnos las pocas estratigrafías fiables que han llegado hasta nosotros son más bien escasos, pero importantes para la datación de lo que hemos venido denominando como producciones del tipo P.III y que nos han posibilitado atestiguar su presencia únicamente tras la construcción de la primera fase del Foro, al encontrarse ausentes en las estratigrafías realizadas bajo el pavimento de la plaza donde se localizó un relleno de colmatación.

Del mismo modo, la mayor parte de los niveles hallados intactos, corresponden a estructuras previas al foro fechables en la segunda mitad del s.I a.C. por lo que no nos son útiles para nuestro trabajo.

⁴³ Sobre las características de esta producción nos remitimos al capítulo VI.4

Por formas, el número de fragmentos se distribuye de la siguiente manera⁴⁴.

FORMAS LISAS

Forma	T.S.H.	T.S.H.I.	T.S.H.T.	Total
R.8	125 (15)	12 (3)	1	138 (18)
D.15/17	89 (11)	8 (1)		97 (12)
D. 18	31 (2)			31 (2)
D.15/17 ó 18	18 (3)			18 (3)
D.24/25	18 (2)			18 (2)
D.27	27 (6)	4 (1)	1	32 (7)
D.24/25 ó 27	4			
D.33	7			
D.35	57 (13)	3		60 (13)
D.36	63 (9)	5 (2)		68 (11)
D.35 ó 36	26 (2)	2		28 (2)
D.44	26 (3)	1		27 (3)
D.46	16 (1)			16 (1)
Lud. Tb.	6			6
D.46 ó L. Tb.	7 (1)			7 (1)
H.2	61 (3)			61 (3)
H.4	15			15
H.7	26 (7)			26 (7)
H.10	18			18
H.32	5 (1)			5 (1)
H.12 ó 21	44			4
H.54	5			5
Jarras Indt.	28 (6)			28 (6)
H.51	3			3
H.13L.	1			1
H.30L.	1			1
H.37L.	1			1
H.49	6			6
Bil.1	3			3
H.6		2		2
H.73		1		1
Sin Clas.	106 (14)	18 (3)		124 (17)
Total	804 (99)	56 (10)	2	862 (109)

⁴⁴ En los cuadros que presentamos en cada uno de los sectores excavados incluimos conjuntamente las producciones altoimperiales, intermedias y tardías. Los números que aparecen entre paréntesis corresponden a las piezas que atribuimos al taller de Villarroya que es el segundo en importancia de los constatados en *Bilbilis*, detrás del Complejo alfarero de *Tritium*. Por ejemplo: 862 (109) quiere decir que de los 862 fragmentos contabilizados, 109 proceden del alfar de Villarroya. Igualmente tenemos que realizar otra puntualización. Aunque en los cuadros las producciones intermedias y tardías están denominadas, por ejemplo como con D.37 ó R.8 (Dragendorff 37 ó Ritterling 8), en el texto nos referimos a ellas como H.37 (Hispánicas 37 o Hispánicas 8). Ello ha sido debido a una necesidad de simplificar al máximo los cuadros.

FORMAS DECORADAS

ESTILOS DECORATIVOS											
FORMAS	I	IIa	IIb	IIc	III-IV	V	VII	S.C.	T.S.H.I.	T.S.H.T.	Total
D.29	12	5	41 (3)	19 (1)	14	3		19			113 (4)
D.30	1		14		2			5			22
D.37	16 (1)	5	110(19)	66 (15)	32 (1)	152 (21)	3	61 (14)	59 (20)	6	510 (91)
H.40			4					2			6
H.1			1								1
H.20			3					2			5
H.1 ó 20			2					3			5
Her.13	2		4					2			8
D.39	2										2
Sin Clas	3		20 (6)	17 (2)	1	17 (3)		26 (7)			84 (18)
Total	36 (1)	10	199 (28)	102 (18)	49 (1)	172 (24)	3	120 (21)	59 (20)	6	759 (113)

Entre las formas lisas destacan principalmente los platos Drag.15/17 relacionadas con el estilo de VLLO (nº31-32), así como copas Drag.27 con el cuarto de círculo superior muy marcado y anguloso (nº103, 106-107 y 111), estando acompañado por las características formas que indican el comienzo de esta producción, Drag.18 (nº 54, 57, y 58), Drag.24/25 (nº78, 86-87) y Ritt.8 (nº1-7), cuyo volumen de hallazgos en *Bilbilis* es considerable si pensamos que nos encontramos en los inicios de la sigillata hispánica y que denotan una serie de rasgos que los ponen en relación con los productos gálicos, destacando sobre todas ellas las formas Drag.15/17 y 27 que pudieron formar en su origen un servicio estrictamente hispano, representando el 14,03% de las formas lisas de época altoimperial, porcentaje más alto si tenemos en cuenta el alto volumen de fondos indeterminadas de difícil atribución entre la Drag.15/17 y la Drag.18.

Es reseñable la gran variedad que encontramos de la orza H.2 debido a su alto porcentaje con el que está presenta en este sector, el 7,58% de las formas lisas altoimperiales. La aparición de tres H.2 sin decoración a barbotina (nº227, 228 y 235), en niveles perfectamente fechables, como en el caso del nº227 aparecido en el nivel "b'" de la Terraza Este junto a paredes finas de las formas Mayet XXXV y XLII, lucernas de disco y volutas (AMARE, 1984, 46), permiten descartar por completo la datación avanzada de los ejemplares sin barbotina, aunque es un hecho que este fenómeno se constata paulatinamente, pero que comienza ya desde época flavia, y no desde inicios del s.II. Junto a estos ejemplares se hallaron otros de gran tamaño, como los nº233-235 o pequeños cubiletes como los nº229, 245-249.

En niveles similares se localizaron de dos grandes cuencos (nº1-2) con el borde redondeado bien marcado, uno de los cuales se halló en el nivel "c" de la Terraza Este correspondiente a un relleno de colmatación para la ampliación de la zona edificable. Su presencia en este nivel, junto a Drag.29 y 37 metopadas, descarta la cronología tardía que para cuencos similares aparecidos en *Clunia* propone Mayet (1983, 34, plach.XXI,

nº1), aunque no sería aventurado suponer que son dos producciones independientes, ya que el ejemplar de *Clunia* presenta paralelos en Pedrosa de la Vega (PALOL-CORTES, 1974, 148-160, fig.59; 60-61;175-176) perfectamente datable en época tardía.

En el repertorio liso destacará el servicio compuesto por la Drag.35 y 36, así como las formas H.4, 7, 10, 49 y las variantes lisas de las formas H.1 (nº312); cantimplora Hermet 13 (nº354), Drag.30 (nº351) y Drag.37 (nº354), aparecidas en niveles antiguos, sin que constatemos ausencias significativas, apreciándose la desaparición de la Drag.24/25 que pudo dar paso u origen a la Drag.44, quedando todo ello perfectamente atestiguado en las excavaciones del Foro como un claro síntoma de que la ciudad se mantenía dentro de los canales comerciales de la época con lo que ello conlleva de novedades e innovaciones, aunque en este aspecto ya se incidirá posteriormente. A este mismo periodo deben pertenecer los tres platillos planos aparecidos en niveles superficiales que denominamos BIL.1, pero su gran calidad en pasta y barniz nos hace pensar en una fecha flavia para su elaboración.

Entre los materiales aparecidos encontramos presente todas las formas decoradas que podemos considerar como tempranas. Desde el principio podemos apreciar formas y decoraciones estrechamente relacionadas con los patrones gálicos, destacando la Drag.29 que debió ser la primera forma fabricada en los talleres hispanos que supone en este sector el 14,88% de las formas decoradas y seguida poco después por la Drag.30 con el 2,89%. e incluso por la Hermet13 con el motivo principal de guirnaldas (nº1012 y 1013), aunque en composiciones algo más evolucionadas dentro ya de los estilos de transición.

También documentamos las decoraciones de arquerías, donde incluimos el nº449, que corresponde a un cuenco de extraordinaria calidad y motivos excepcionales dentro de la sigillata hispánica, las grandes cruces de San Andrés se encuentran ausentes, y festones (nº637 y 639), todos ellos localizados en los niveles "b" y "c" de la zona este del Foro donde se efectuó una fuerte compartimentación del terreno para ampliar la zona edificable. Asimismo encontramos una serie de motivos que son una clara evolución de los temas o composiciones de imitación como es el caso de las imitaciones de arquerías en Drag.29 (nº471) y Drag.37 (nº696 y 784), presentando una simplificación del tema, aunque la figura de Marte que aparece en el último ejemplar presenta una iconografía similar, aunque de menor tamaño, del punzón utilizado en Bronchales (ATRIAN, 1958, lám. 23, 24 y 25).

El estilo que podemos denominar como particular o libre, que posteriormente pondremos en relación con alguno de los talleres situados en Arenzana y Bezares, responden a las primeras adaptaciones personales, en las que se puede apreciar la influencia de la tradición celtibérica como en la creación de la versión lisa de la Hermet 13, en las jarras o de algunas copas-cálices como la H.59, no documentada en *Bilbilis*, sobre las que se ha incidido poco hasta el momento y que tienen todas ellas paralelos directos en la cerámica indígena. Los nº452, 643 y 668 son productos característicos de alfareros muy concretos cuyas producciones son muy limitadas. Parecido fenómeno al que acontece con las distintas composiciones que presentan el estilo de friso (nº458, 461, 464-466, 645, 648, 652, 655, 657 y 664) con los que comparte niveles y cronologías.

Entre las formas decoradas hemos constatado la presencia de producciones que corresponden con el primer periodo de innovación formal y decorativa que se atestigua en la sigillata hispánica y que hemos de situar en época flavia. Así han quedado documentadas la H.40 (nº981, 982, 986 y 988) o la Drag.37b (nº823, 825-827, 829-832) en niveles flavios, época en la que surge el intento de introducir la Knorr 78 que por diversas causas no prosperó entre la clientela pero que tuvo el importante valor de "contaminar" a la Drag.30 fruto de lo cual serían los cuencos de pequeño tamaño de esta forma y de la que han aparecido dos ejemplares en éste sector⁴⁵ (nº594 y 607), aunque sólo el primero de ellos la secuencia estratigráfica del nivel "c" de los cuadros 63-65 FG junto a Drag.29 y 37 del estilo metopado.

Se aprecia la masiva presencia de formas Drag.37a y b (67,19% de las formas decoradas), así como H.20 y 40, relegando a la Drag.29 y 30 que ya debía haber desaparecido varias décadas antes de que termine el siglo, aunque no del todo ya que comparten niveles con Drag.37 del estilo Va, aunque son apariciones muy residuales que tal vez haya que considerar como perduraciones.

El principal estilo decorativo entre los materiales estudiados en el Foro es el metopado, destacando el subgrupo IIb, apreciándose también la mayoría de los estilos conocidos, incluso el de imitación, aunque sus motivos son ya una reminiscencia, estando integrados dentro de la iconografía como un motivo más sin que podamos considerarlos ya en este periodo como una copia del repertorio gálico. De todas formas, el estilo metopado es la composición decorativa preferente y predominante de estos momentos, presentándose con un estilo característico en el que se llega en algunos casos a recargar excesivamente la metopa mediante perlas, lúnulas, ángulos o puntas de flecha, con el fin de no dejar ningún espacio vacío pudiendo hablarse de un cierto *horror vacui*.⁴⁶ Indudablemente se mantienen las metopas como principal motivo decorativo, pero en algunos casos llegará a evolucionar o crear un estilo propio y perfectamente definido que llevará a la existencia de la llamada "composición libre" vinculada genberalmente a las formas de gran tamaño, especialmente Drag.37b e H.40.

Apreciamos como hay una convivencia de la Drag.29 (nº484), y la Drag.37 (nº684), ambas metopadas, con la variante Drag.29/37 (nº491), como se aprecia en el nivel "b" de la Terraza Oeste, como claro síntoma de convivencia entre las tres, con lo que se reafirma que este última no es más que una variante de la Drag.29, con decoraciones contemporáneas, ya que utilizan los mismos motivos para las decoraciones metopadas. El mismo hecho apreciamos en el cuenco nº571, aunque el tema de círculos entra ya dentro del estilo Vb, pero conviviendo en el mismo nivel "b" de la Terraza Este con Drag.37 del mismo estilo (nº949).

El mayor volumen recuperado en el transcurso de las excavaciones del Foro corresponde a las producciones cronológicamente situadas entre las últimas décadas del s.I y las primeras del s.II, periodo en el que se constata entre los materiales del Foro la

⁴⁵ Sobre la problemática de estas dos formas nos remitimos al capítulo VI.1.b.2. donde en el apartado dedicado a la Drag.30 nos referimos a ellas de manera mucho más extensa.

⁴⁶ Tal es el caso de las producciones del alfarero SEGIVS (GARABITO, SOLOVERA y PRADALES, 1989, 441-459) al que posteriormente nos referiremos durante el estudio decorativo.

presencia de sigillata Clara A de las formas Lamboglia 1A, 1B y 8⁴⁷. Con la instauración de los Antoninos se mantiene la expansión de los productos hispanos, suponiendo una continuación de las innovaciones formales y decorativas del periodo anterior, a los que se añadirán formas nuevas como la Drag.44 (nº206-210, 212-214), si esta no hizo su aparición a finales de la época flavia, o el servicio Drag.46-Ludowici Tb, como un claro exponente de que aunque la industria hispana ya era mayor de edad, todavía estaba abierta a los innovaciones gálicas, como en el caso del servicio anterior, o del plato de asas decoradas Drag.39 (nº1024-1025). Todas estas formas se han constatado en diversos niveles revueltos en el Foro pero que hay que poner en relación con las reformas realizadas en época antoniniana (Trajano) y que configurarán definitivamente todo el complejo, coincidiendo con el mayor volumen de sigillata hispánica en *Bilbilis*, como consecuencia de haber alcanzado esta ciudad su máximo esplendor.

Se mantiene la presencia de las formas clásicas o tradicionales, como el cuenco Ritt.8, los servicios compuestos por las formas Drag.15/17 y Drag.27, y Drag.35-36, que supone el 14,03% y el 10,09% respectivamente de las formas lisas, así como las formas H.2 y 4, varias de estos últimos conservando todavía parte del arranque de las asas laterales (nº263 y 267), una gran variedad de tapaderas H.7, algunas de muy pequeño tamaño como las nº271 y 272, cuyo uso quedaría restringido a ser tapes de vasos o recipientes similares, de tamaño mediano (nº273, 275, 280, 282, 284 y 290,) o de gran tamaño como la nº289; vasos Drag.33 (nº147, 149, 152) e H.10 (nº299 y 305,) que ya había hecho presencia en época flavia, convirtiéndose la Drag.37 e H.40 en las principales formas decoradas que se constatan en este momento.

A mediados del s.II constatamos entre los materiales del Foro, que también es extensible a los del resto de sectores excavados, una paulatina disminución del repertorio formal. La Drag.37 pasa a convertirse en la única forma decorada (nº949-959, 962-967), mientras las formas lisas se limitan a las "básicas" correspondiendo con una disminución de la calidad de las piezas que se hacen más pesadas, aumentan de tamaño y desaparecen detalles característicos como las hojas de barbotina, como es el caso de las Drag.35 y 36. La decoración se limita a círculos, tanto simples como concéntricos, desapareciendo los motivos figurados, concentrándose los círculos con motivo central en la primera mitad del s.II.

A medida que avanza el siglo se acrecienta un progresivo empeoramiento de calidad que se acentuará en el s.III y que dará paso a lo que denominamos como sigillata intermedia, quedando este fenómeno perfectamente registrado entre los materiales de este sector, en el que se aprecia como desaparecerán la mayor parte de las formas, perdurando únicamente las más características, H.8 (nº26), H.15/17, H.27 (nº141), H.35 (nº 202) e H.36 (nº203-205), reduciéndose las formas decoradas a la H.37. con decoración de círculos (nº1079-1080, 1083, 1085-1087, 1089, 1091 y 1096). El barniz pierde calidad, volviéndose muy desigual y ligero, con tonalidades muy claras, englobándose ya todas estas producciones dentro de lo que podemos denominar sigillata hispánica intermedia que representa el 8,22% del total de sigillata hispánica aparecida

⁴⁷ Este hecho lo tenemos también documentado en otros yacimientos de la zona, tal es el caso de *Bursao*, *Turiaso* y *Caesaraugusta*, sin que ello supusiera una excesiva competencia con las producciones hispánicas, ya que a finales del s.II apenas se localizan estas importaciones en el valle medio del Ebro.

en el Foro. A este mismo periodo cronológico pertenecen los dos fragmentos de H.6 y la gran fuente H.73 cuyos perfiles imitan ya a las importaciones africanas.

La significativa ausencia en el Foro de sigillata hispánica tardía parece evidenciar que este conjunto de edificios se encuentra ya abandonado, convirtiéndose en cantera de materiales constructivos, ya que únicamente podemos situar en el s.V dos fondos posiblemente de H.37T. (nº1102 y 1103). Incluso apreciamos que las reocupaciones que se habían constatado en diversos edificios del foro durante los siglos III y IV han sido abandonadas.

El mayor conjunto de marcas o sellos aparecido en *Bilbilis* se localizó en este sector, lo que no debe sorprendernos ya que es el que proporcionó mayor volumen cerámico. Así tenemos recogidas dos firmas M.C.R una sobre un plato Drag.18 (nº54), y otra sobre un fondo indeterminado, posiblemente una Drag.24/25 ó 27 (nº378). La importancia de ambas firmas radica en su aparición en niveles perfectamente fechables, no tanto el primero, ya que se halló junto a Drag.37 metopadas algo posteriores al carácter precoz del este alfarero, pero si el nº378 localizado en el nivel "c" de la terraza este, en uno niveles de relleno que corresponde al periodo de ampliación de la terraza donde se construyó el foro y que podemos fechar en época de Claudio/Nerón, al igual que otras dos marcas una de M.C.R (nº 73) y otra de ASIATICI (nº53), halladas en el nivel de relleno producido por la amortización de un canal de desagüe de la primera época de las termas.

También se han documentado las firmas de VALERIVS (nº380), IVLIVS o IVNIVS (nº398), G.S.R. (nº379), SEMPRONIVS (nº382), LVCIVS SEMPRONIVS (nº386), PATERNVS (nº392), OCTAVIVS (nº200), etc., entre otros sellos fragmentados, así como numerosos grafitos, de entre los que destaca el nº1078 en el que se pude leer OPAINIS y en el nº176 TEVTACTI.

En cuanto a la procedencia de los materiales aparecidos en el Foro, la práctica totalidad (83,30%) es originario de los talleres riojanos de *Tritium*, paralela a las cuales se constata la de materiales procedentes de los talleres regionales, principalmente de Villarroya, Bronchales y de una serie de alfares de procedencia indeterminada, algunos de los cuales pensamos que son locales, como los que denominamos P.III y P.IV.

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.		
TRITIVM	700	571	46	62	2	6	1387	83,30
VILLARROYA	99	93	10	20	0	0	222	13,33
BRONCHALES	1	3	0	0	0	0	4	0,24
P.I	1	0	0	0	0	0	1	0,06
P.III	44	0	0	0	0	0	44	2,64
P.IV	3	4	0	0	0	0	7	0,42
Total	848	671	56	82	2	6	1665	100

La producción más numerosa, dejando a parte la de *Tritium*, corresponde al taller de Villarroya al que hemos atribuido 222 fragmentos (109 lisos y 113 decorados), de los que 10 y 20 fragmentos respectivamente, son de cronología avanzada o intermedia que situamos en el s.III, el 13,33% del conjunto de sigillata recuperada

Del alfar de Bronchales contamos únicamente con cuatro fragmentos decorados (nº743 y 768) y uno liso correspondiente a una tapadera H.7 (nº284), lo que representa el 0,26% de las producciones altoimperiales o el 0,24% del total de la sigillata aparecida en la zona del Foro. Se trata evidentemente de un porcentaje insignificante, por no decir anecdótico, pero no por ello despreciable ya que aunque el porcentaje apenas es significativo, es destacable el hecho de la aparición de producciones procedentes de este taller en *Bilbilis*, cuando sus rutas y ámbitos de comercialización están orientados hacia la meseta sur y el Levante, como en su momento estableció Sánchez-Lafuente (1985).

La producción que denominamos P.I, caracterizada por sus barnices de color achocolatado y pastas amarillentas de mala calidad, se encuentran representadas por un único fragmento perteneciente a la forma Drag.15/17 aparecida en un nivel "b" de las estructuras descubiertas al este del edificio y que debieron ser amortizadas durante su ampliación, su presencia junto a Drag.29 y 37 metopadas fecha el fragmento hacia los años 60/70 d.C.

La producción denominada como P.III, presenta un total de 44 fragmentos (32 de la variante naranja (nº1119 y 1128) y 12 de la negra (nº1123 y 1124), representando el 2,64% del total de la sigillata hispánica aparecida en el Foro, aunque este porcentaje aumenta hasta el 2,90% si consideramos únicamente las producciones altoimperiales. Se trata del mayor volumen aparecido de este tipo de producción, siendo el porcentaje similar al que presentan otros sectores, apreciándose la única diferencia en que las formas con barniz negro sobre cocción reductora se hallan algo mejor representadas que en otros lugares.

La mayor parte de los fragmentos hallados de esta producción son imitaciones de Drag.29 (nº1116, 1123-1124), Drag.30 (nº1129), y posiblemente una imitación de la H.48, (nº1128), aunque las paredes son algo más abiertas. Aparecen constatados junto a formas Drag.29 y 37 del estilo metopado, especialmente en los niveles de la segunda mitad del s.I d.C. determinados por las estratigrafías efectuadas en la zona este y oeste del Foro. Las excavaciones realizadas en estas zonas permitieron descubrir una serie de estructuras que a modo de cajones macizos posibilitan ampliar la extensión de la plataforma construible del Foro. Estas estructuras presentaban una estratigrafía cerrada que permitió datar este tipo de producción en la segunda mitad del s.I d.C. En cambio, se encuentran ausente en la zona noroeste que es la que sufre una serie de modificaciones para reformar la estructura del templo y en la que se descubrieron una serie de cajones de cimentación relacionados con el *posticum*, en el que únicamente se constató un rico conjunto de materiales del s.II y que parece corresponder con las reformas del edificio durante el reinado de Trajano.

Es significativo que esta producción se caracterice por imitar las formas Drag.29 y 30, estando ausente la Drag.37, lo que parece indicar la antigüedad de estas imitaciones, por lo menos al comienzo de ella, ya que llegan a convivir con Drag.37 metopadas con motivos de gran calidad tomados del repertorio de la Drag.29, como se observa en el

sector C.I. La datación que presenta la H.48, cuyo comienzo de fabricación se sitúa entre los años 65/75 d.C., refrenda la cronología que aportamos para estas formas, inicios de la dinastía flavia.

Finalmente hay que mencionar la aparición de 7 fragmentos (0,42%) con claros síntomas de ser fallos de cocción y que nos obligan a plantearnos la hipótesis de si nos encontramos con una producción local de sigillata, tal y como sucede en otros yacimientos (*Vareia, Tiermes, Uxama*, etc.). Por las peculiaridades que presentan estas piezas, ya que la decoración que presenta es similar a la de otras piezas también pasadas de cocción halladas en distintos sectores de la ciudad, lo que nos ha llevado a denominarlas como producción P.IV. Por otra parte, la proximidad del alfar de Villarroya, nos hace ser bastante cautos sobre este aspecto, aunque los análisis químicos que hemos realizado de esta producción ha permitido apreciar diferencias en los elementos minerales utilizados, lo que nos permite pensar en una producción ajena a la de Villarroya (Apéndice I) con un posible origen local.

Los fragmentos corresponden a una Drag.15/17 y a dos piezas de formas indeterminadas, mientras los cuatro fragmentos decorados son todos ellos formas Drag.37 (nº1041). Aunque ya hemos mencionado la falta de estratigrafías claras en la zona del Foro, hemos podido constatar la presencia de estos fragmentos siempre junto a formas Drag.37 pertenecientes al estilo metopado o de círculos con motivo central de ahí que nos inclinamos a datar esta producción hacia finales de la segunda mitad del s.I d.C., perviviendo durante las primeras décadas del s.II, aunque reconocemos que carecemos de los datos suficientes para precisar con más exactitud el momento de su desaparición⁴⁸.

Sobre las producciones procedentes del alfar de Tarazona que se encuentran abundantemente representadas en el yacimiento mediante cerámicas comunes y engobadas (LUEZAS, 1992) hay que mencionar la ausencia de sus imitaciones de sigillata, en concreto de la cantimplora Hermet 13, no así en otros sectores excavados de la ciudad como posteriormente veremos, siempre en porcentajes mínimos, prácticamente anecdóticos.

⁴⁸ En el capítulo IX dedicado a los centros de producción de los que se abastecía Bilbilis incidiremos en todos estos aspectos, y en concreto en klos motivos o punzones decorativos aparecidos en las piezas pasadas de cocción y que nos permiten poder atribuirlos a un alfar local.

IV.I.b. TEATRO (T.I, T.II, T.III, T.III-ST, T.III-T.IV, T.V)

Las excavaciones del Teatro se iniciaron en 1975⁴⁹, continuando durante los años ochenta de forma paralela a las del foro poniéndose al descubierto su práctica totalidad exceptuando una parte del graderío cuyo estado de conservación es bastante deficitario y que motivó el que se dejase sin excavar para preservarlo de ésta manera. El teatro se asienta en la zona central de la ciudad, entre las terrazas oeste de Bámbola y las faldas del montículo del cerro de Santa Bárbara. Ambos cerros forman un barranco intermedio que se aprovechó para la construcción del teatro una vez acondicionado el lugar mediante pequeñas obras.

Las principales referencias escritas sobre el teatro bilbilitano se deben a Martínez de Villar (1598, 45) que lo menciona como un coliseo. Los autores posteriores se remiten a esta ficha hasta que Labaña lo interpretó en 1611 como un teatro, elaborando un primer boceto sobre él. Posteriormente llegarán los trabajos y las referencias de autores como Sentenach (1918), Melida (1925) y Schwulst (1934), algunos de los cuales llegaron a realizar sondeos, que el caso de Schulten son desconocidos. Las aportaciones realizadas posteriormente son mínimas, volviéndose a los tópicos establecidos por los autores anteriores, como es el caso de los trabajos de Galiay (1946), Rubio (1952; 1954), Dolc (1954) y López Sanpedro (1968). En 1971 con los trabajos de Martín-Bueno se inicia una nueva etapa en la investigación del teatro de Bilbilis.

Siguiendo un orden cronológico en las distintas fases de excavación realizadas, los resultados de las distintas campañas podemos resumirlas de la siguiente manera (Fig.10 y Fig.11)⁵⁰:

- a) Orchestra y frons scaena
- b) Cavea, zona parcial de la media e un vomitorium
- c) Acceso central de los pasillos anulares de comunicación interior y vomitorium de acceso a la media cavea
- d) Summa cavea
- e) Dependencias tras el frons scaenae

⁴⁹ La descripción del Teatro de Bilbilis ha sido realizada a través de los trabajos de MARTÍN-BUENO, M.A. "Preliminares sobre el teatro de Bilbilis (Calatayud, Zaragoza), *C.N.A. XV*, Zaragoza, 1979, pp.937-94; "El teatro romano de Bilbilis (Calatayud, Zaragoza)" *Actas simposium El Teatro en la Hispania Romana*, Badajoz, 1982, pp.73-93. MARTÍN-BUENO, M. y NUÑEZ, J. "El teatro romano de Bilbilis y su influencia religiosa en la arquitectura teatral, *II E.E.B.*, Zaragoza, 1989, pp.75-79; "El teatro del *Municipium Augusta Bilbilis*", *Cuadernos de Arquitectura romana 2:Teatros romanos de Hispania*, Murcia, 1993, NUÑEZ MARCEN, J. *El teatro romano de Bilbilis*, (Memoria de licenciatura inédita), Zaragoza, 1986; *El Teatro Romano de Bilbilis y la arquitectura teatral de época romana en Hispania*, (Tesis doctoral inédita), Zaragoza 1994.

⁵⁰ La realización de la excavación se efectuó mediante sectores que correspondían con distintas partes o zonas del teatro. Por ello a la hora de efectuar el material cerámico lo haremos de acuerdo a dichas divisiones.

Campañas de 1975-1978 (T.I-T.II)

1975: Conjunto de sondeos realizados en las zonas de la orchaestra y frons scaenes. Las catas se efectuaron partiendo de lo que se presumía que era el frons scaenae hacia la orchaestra. Se documentó un amplio relleno de cerca de 4 m de potencia sin que se alcanzasen los niveles de fundación, aunque se hallaron diversos materiales constructivos y ornamentales relacionados con el derrumbe de la scaena sobre la orchaestra

1976: Se ampliaron los sondeos realizados en la campaña de 1975 alcanzándose los niveles fundacionales del muro de la frons scaenae, apreciándose un relleno de materiales del siglo I a.C. para nivelar los terrenos y los desniveles del barranco. Sobre las losas del pavimento de la orchaestra, muchas de ellas arrancadas, se localizó una amplia acumulación de materiales constructivos y ornamentales pertenecientes a la ruina del edificio.

Del mismo modo también se procedió a excavar en esta campaña el acceso central de los pasillos anulares de comunicaci'pn interior y vomitorium de acceso a la cavea, siendo en el centro mismo de la parte alta de la estructura. En la zona ocupada por los pasillos se documentó la existencia de reutilizaciones efectuadas en época tardía, apreciándose accesos y pasillos tapiados. De todos modos hay que mencionar que el aterrazamiento de carácter agrícola realizado en época moderna alteró sustancialmente toda la estructura, llegándose a utilizar el muro de la media cavea como ciontención de una de las terrazas.

1977: Se comenzó a delimitar las estructuras del edificio, definiendo parte del pódium, la valva regia y la hospitralia este.

1978: En la campaña de este año se procedió a la excavación d ela cavea y de un vomitorium. Se localizó, poniéndose al descubierto, parte del graderío, escalereas y acceso, la mayor parte de ellos tallados en la roca natural aunque desaparecido su revestimiento

Campañas de 1982-1984 (T.III, T.III-ST, T.III-TVI, T.VI)

Las campañas de esta segunda fase de excavaciones se centraron en la mitad este del edificio, ocupándose del graderío, la cripta, con sus accesos y dependencias, y la scenae con todos sus elementos.

En total se descubrió casi una quinta parte de la cavea, poniéndose al descubierto la distribución de la scaelae, la tribunalia este y el praecintio. En cuanto a la cripta ésta fur excavada en la totalidad de su recorrido por la zona este del teatro, apreciándose reformas y viviendas medievales. La scaena, aunque se encuentra sin terminar su excavación, permitió conocer la totalidad de sus estructuras conservadas, de entre las que destacan el pasaje abovedado correspondiente al itineris este que nos ha llegado en su poráctica totalidad.

El teatro se edificó dentro del mismo proyecto urbano que el Foro, ya que se vio afectado por las reformas de aquel, apreciándose una clara planificación de toda la zona. Ambos conjuntos se encontraban unidos mediante un acceso formado por una serie de escaleras, fontanas y estancias absidiales de difícil identificación que enlazaban el nivel del pórtico lateral del foro con el *parascaenium* del teatro. Para su edificación se aprovechó el barranco que formaban las laderas de los cerros Bámbola y Santa Bárbara, entendiéndose por ello que una buena parte de su *cavea* se encuentre tallada en la roca natural, mientras que la *summa cavea*, y la *scanea* están edificadas, siendo ésta última dos pisos.

El teatro cuenta con un diámetro orquestal de 20 m. y un desarrollo de 180° completos desde el límite de la *cavea* baja, o *ima cavea*, desconociéndose, debido a lo limitado de las zonas de graderío excavada, el número concreto de *cunei*, aunque se puede aventurar que sean seis. Su capacidad, teniendo en cuenta que el número de gradas son treinta, se puede situar en torno a los 4.600 espectadores, lo que parece excesivo para una ciudad como *Bilbilis*, pero no tanto si tenemos en cuenta que la ciudad jerarquizaría a su alrededor una amplia comarca, a la que no solo debía de dotar de un centro administrativo o comercial como el Foro, sino también de lugares de diversión y distracción donde poder celebrar reuniones, celebraciones, festividades, etc.

La construcción del edificio obligó a realizar amplias obras de acondicionamiento ya que se aprovechó una hondonada natural del terreno. Los cerros de Bámbola y Santa Bárbara forman un barranco intermedio que se aprovechó para su construcción una vez acondicionado el lugar tras la ejecución de una compleja red de amplios canales de drenaje y de cloacas, cuya finalidad era sanear el lugar y facilitar la evacuación de aguas residuales de la zona alta de la ciudad. Del mismo modo fue necesario efectuar una costosa preparación de la roca para el asentamiento de las gradas. Una curiosa utilización de entramado de madera sobre el muro que sostiene la *scaenae frons*, permite sujetar y sustentar el trabazón total de la obra, así como amortiguar el peso de las pesadas estructuras superiores.

La *scaena* se sitúa en el barranco conservándose únicamente la planta de cimentación, aunque gracias a los restos arquitectónicos hallados podemos aventurar que su alzado estaba dividido en dos ordenes superpuestos. En la parte superior y central de la *cavea* se constata la presencia de un *sacellum* adosado al muro del *maximum moenianum*, constituido por un alto *podium*, con dos escaleras laterales de acceso y un templete, seguramente *in antis*, que debió de albergar estatuas de mármol de la familia julio-claudia, de las que se han recuperado algunos fragmentos pertenecientes a una escultura de Livia, estando todo el conjunto muy degradado y perdido, apreciándose en algunas zonas una gran erosión.

Las diferentes secuencias estratigráficas obtenidas en el transcurso de la excavación podemos simplificarla de la siguiente manera, teniendo en cuenta que en algunos lugares las estratigrafías realizadas alcanzaron una potencia de 650/700 cm., la mayor parte tierra de arrastre o de labores agrícolas con gran cantidad de material revuelto de muy diversa procedencia y cronología:

Nivel I: Acumulación muy potente de tierra de arrastre y aterrazamientos agrícolas modernos. En algunos casos llega a alcanzar los 150 cm. de potencia.

Nivel II: Abandono de la ruina del teatro. Materiales de arrastre.

Nivel III: Nivel de destrucción del teatro producido por su ruina y abandono. Abundancia de materiales decorativos pertenecientes al *frons scaenae*. Presenta una potencia de 180 cm.

Nivel IV: Nivel correspondiente al primitivo pavimento del monumento. Se aprecian reocupaciones posteriores datables durante la edad media que alteraron en parte la obra primitiva.

Nivel V: Nivel de aterrazamiento, preparación del terreno y cimentación del edificio. Materiales cerámicos del s.I a.C. Ausencia de estructuras urbanas anteriores a la edificación del teatro.

La mayor parte de los cortes para la obtención de una secuencia estratigráfica se realizaron en la zona del *postcaenium*, apreciándose una serie de rellenos que permitieron definir las dos fases de vida del edificio. La primera estaría identificada por un relleno compuesto principalmente por formas indeterminadas de T.S.I., cerámica campaniense A y C, y una boca de ánfora tipo Oberaden 80-81, así como diversos fragmentos de paredes finas y cerámica común. La segunda fase que se aprecia en los cortes realizados en esta parte del edificio quedó perfectamente datada por la presencia de T.S.H., destacando un fragmento de Drag.33 lo que permitió situar las obras de remodelación del edificio entre finales del s.I e inicios del s.II.

En el lado oeste del *postscaenium* se realizó un corte longitudinal con la intención de determinar cronológicamente el abandono del teatro sin que se alcanzasen resultados positivos ya que los materiales recuperados fueron poco significativos, destacando para nuestro estudio varios fragmentos de Drag.24/25 y 33 aparecidos en el nivel superior de abandono junto a diversos elementos arquitectónicos de la *scaenae frons*.

Finalmente, el corte más positivo se llevó a cabo en la zona de conexión entre el teatro y los pórticos del Foro, en concreto en la zona ocupada por los cuadros 67-73 L-H de la cuadrícula general, en cuyas proximidades se recuperó un importante conjunto de cornisas (GUIRAL y MARTIN BUENO, 1997, 67 ss). La secuencia cronológica de estos cuadros podemos establecerla de la siguiente manera:

Nivel I: Terreno natural

Nivel II: Nivel de destrucción. Se entremezclan las cenizas y maderas carbonizadas por el fuego con los elementos constructivos. Diversos fragmentos de T.S.H. de formas indeterminadas.

Nivel III-IV: Niveles de acumulación tras por el abandono.

Nivel V: Capa de yesos que correspondientes a la del suelo de la estancia. Apareció un borde de Goud.43.

En cuanto a la cronología, como ya señaló Martín-Bueno (1982, 88), debido a las dificultades que presentan las edificaciones públicas a causa de las problemas de reutilizaciones de materiales, ya que la mayor parte de los materiales nobles se habían expoliado desde antiguo, es bastante imprecisa,. Por ello hemos de poner en relación el Teatro y el Foro, como consecuencia de la misma remodelación urbana sufrida en la ciudad en época augustea y continuada durante los reinados siguientes, especialmente durante Tiberio.

El periodo inicial de su construcción, en el que se elevarían las infraestructuras y el graderío, debe situarse en un momento augusteo o tiberiano temprano, atendiendo a los materiales aportados por los rellenos fundacionales hallados en el *postscaenium*, principalmente T.S.I. fechada a finales del s.I, campaniense residual, y paredes finas con decoración arenosa. Inmediatamente, hacia finales de Tiberio, seguramente tras la inauguración de los elementos principales del Foro, se aborda la construcción de la *crypta* y del dispositivo de unión con los pórticos del foro, como indica la aparición bajo los suelos de T.S.I. avanzada, principalmente formas Goud.43.

Posiblemente no será hasta Claudio cuando esté terminado el teatro, periodo en el que debemos integrar tanto la decoración arquitectónica del *scaenae frons* como la realización de los estucos pintados que ornamentan el *porticus* (GUIRAL, 1990, 138 ss.; GUIRAL y MARTIN-BUENO, 1997, 74). Del mismo modo, los materiales ornamentales coinciden con la datación temprana aportada por la epigrafía del Foro (MARTIN-BUENO y NAVARRO, 1997, 205-239) ya que se tratan de basas de tipo ático, lisas y estriadas, columnas de fustes lisos, estriados a estría viva o compuesta, y capiteles con hojas de acanto y volutas.

Más tardíamente, entre fines del s.I d.C. y primer cuarto del s.II d.C., y de forma aislada, se procedió a realizar la ampliación del *postscaenium*, que significó la última etapa constructiva del edificio.

La vida del teatro bilbilitano no debió ser muy larga, al igual que la de la ciudad, aunque se ha podido atestiguar una reutilización tardía, posiblemente en la Edad Media, de alguna de sus dependencias, principalmente en los pasillos superiores, aunque siempre ajena a su primitivo carácter lúdico. Es significativo, como sucedió en el Foro, la práctica ausencia de producciones cerámicas tardías del tipo T.S.H.T. y T.S.C., fenómeno que podría interpretarse como una consecuencia de la progresiva y acusada decadencia en la que entró la ciudad a partir del s.III y que determinará el abandono del complejo monumental.

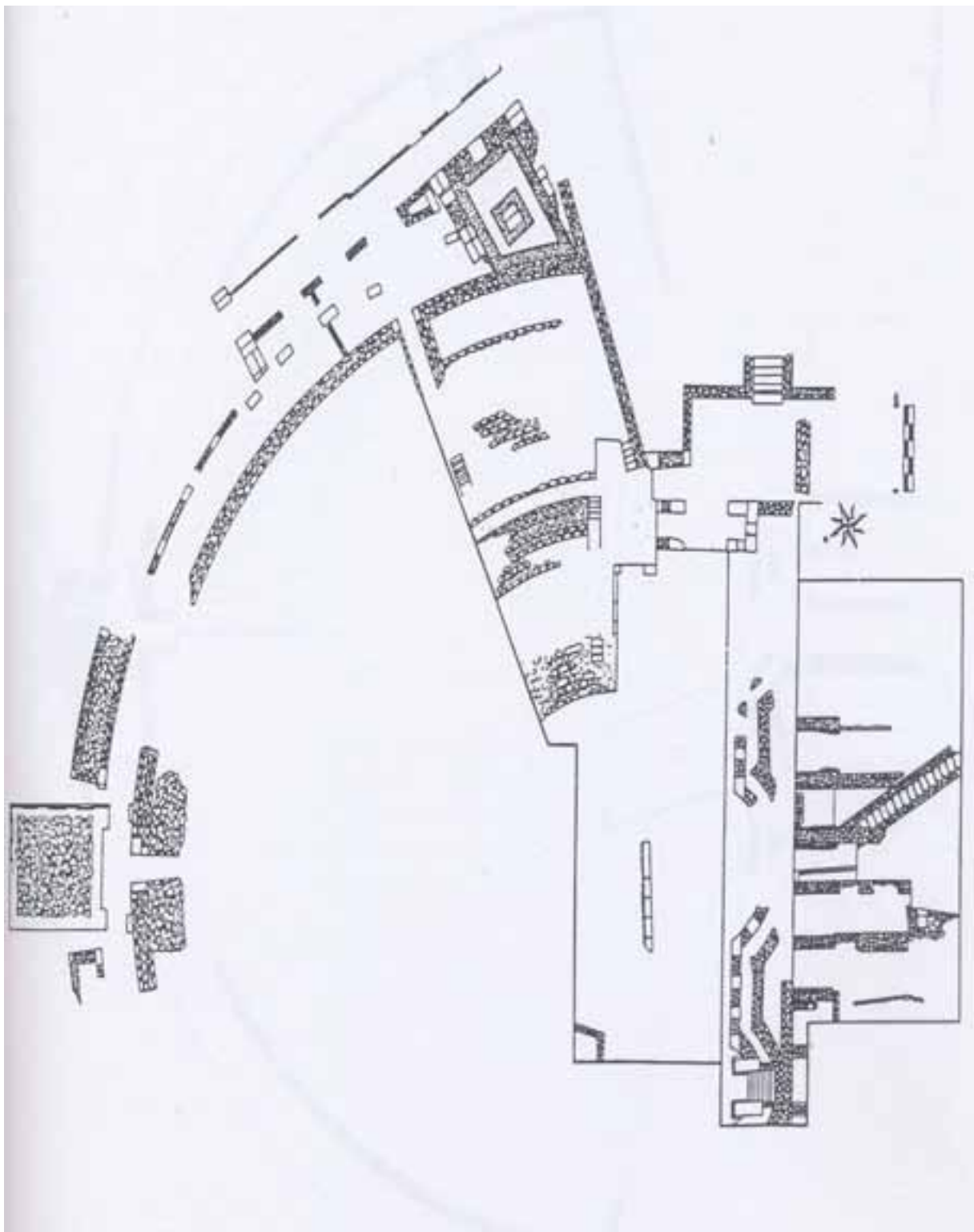


Fig.10. Planta general del Teatro (Según M. Martín-Bueno y J. Núñez)

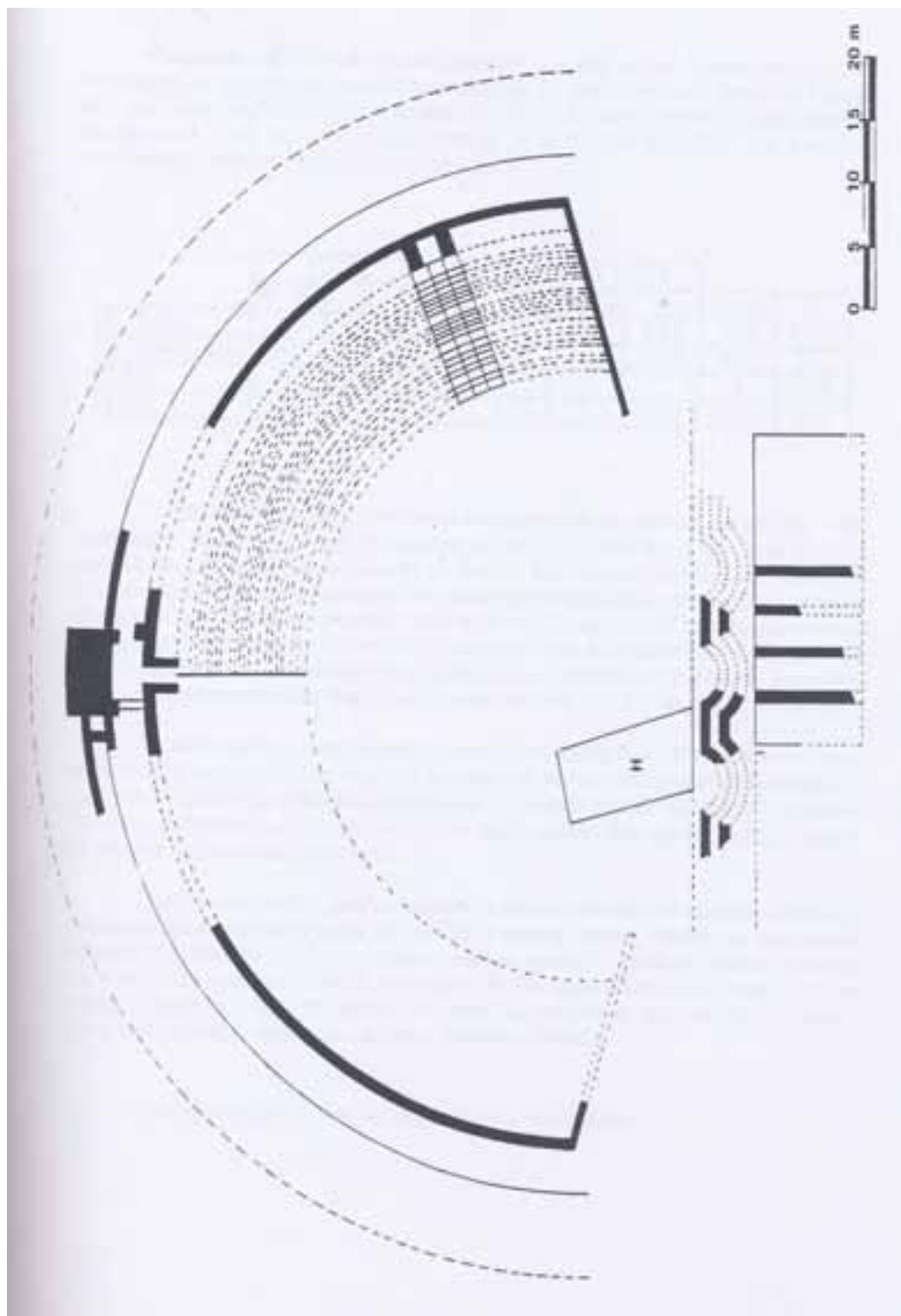


Fig.11. Reconstrucción de la planta del Teatro (Según M. Martín-Bueno y J. Núñez)

Centrándonos ya en el estudio cerámico, en total se han contabilizado 1.291 fragmentos, el segundo más voluminoso después del aparecido en el Foro, de los que 625 son lisos (48,41%), 661 decorados (51,20%) y 5 pertenecientes a la producción denominada P.III en su variante oxidante (0,38%). Desglosados por periodos cronológicos podemos establecer el siguiente cuadro:

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	Nº Ejem.	%	Nº Ejem.	%	Nº Ejem.	%		
F. Lisas	611	47,33	12	0,93	2	0,15	625	48,41
F. Decorada	647	50,12	8	0,62	6	0,46	661	51,20
P.III	5	0,38	0	0,00	0	0,00	5	0,38
Total	1263	97,83	20	1,55	8	0,61	1291	100

El predominio de las producciones altoimperiales es absoluto, ya que los 1.263 fragmentos atribuidos a esta época representan el 97,83% del total de la sigillata recuperada, con un cierto predominio de las formas decoradas sobre las lisas. Las sigillatas de época intermedia o tardía son meramente testimoniales, procediendo la mayoría de los hallazgos de niveles superficiales fruto de la erosión natural del terreno, así como de los aportes de tierras de otras partes del yacimiento para completar el aterramiento moderno del terreno, así como de las reocupaciones tardías documentadas en los pasillos superiores del teatro, representando las producciones intermedias el 1,55% y las tardías el 0,61%.

Se puede apreciar como la totalidad de la producción P.III se concentra en época altoimperial, siendo esta una constante en todos los sectores excavados de la ciudad, lo que nos ha permitido datar esta producción sin ningún tipo de duda, descartando su filiación tardía como pudiera derivarse de su barniz claro y del aspecto general y grosor de pesadez que presentan las piezas.

Como hemos venido puntualizando a la hora de estudiar los distintos sectores y campañas realizados en el teatro de *Bilbilis*, y para no volver a incidir en los mismos aspectos de forma repetitiva, nos limitamos en este apartado a hacer un breve resumen de los materiales aparecidos en el transcurso de las excavaciones realizadas, ya que posteriormente, a la hora de describir los materiales hallados en cada una de las zonas y campañas realizadas en el teatro, seremos mucho más concisos.

Desdoblados por formas, los resultados son los siguientes:

FORMAS LISAS

Forma	T.S.H.	T.S.H.I.	T.S.H.T.	Total
R.8	66 (9)	5 (1)	2	73 (10)
D.15/17	35 (4)	3 (1)		38 (5)
D. 18	14			14
D.15/17 ó 18	3			3
D.24/25	18 (2)			18 (2)
D.27	36 (6)	1		37 (6)
D.24/25 ó 27	7			7
D.33	4			4
D.33 ó H.10	1			1
D.35	41 (3)			41 (3)
D.36	47 (7)	1 (1)		48 (8)
D.35 ó 36	4			4
D.44	7			7
D.46	1			1
Lud. Tb.	1			1
H.2	24 (1)			24 (1)
H.4	15 (1)			15 (1)
H.7	17			17
H.10	4			4
H.1	2			2
H.23	1			1
H.32	4			4
H.12 ó 32	1			1
H.54 ó 32	1			1
Jarras Indt.	16 (1)			16 (1)
H.51	2			2
H.13L.	4			4
H.49	10			10
H.82		1		1
Sin Clas.	224 (31)	1 (1)		225 (32)
Total	611 (65)	12 (4)	2	625 (69)

La presencia del fragmento del plato/fuente de H.82 dentro de las producciones altoimperiales se debe a que, como veremos en el apartado del estudio de esta forma, debido al contexto estratigráfico en el que se halló, creemos que su cronología se aleja bastante de la datación tardía que se ha propuesto para esta pieza, por lo menos en lo referente al inicio de su fabricación.

FORMAS DECORADAS

ESTILOS DECORATIVOS											
FORMAS	I	IIa	IIb	IIc	III-IV	V	VII	S.C.	T.S.H.I.	T.S.H.T	Total
D.29	7	1	40 (2)	4	7			14 (3)			73 (5)
D.30	3		6					1			10
D.37	8	1	207(25)	121 (20)	13	29 (5)	2	107(19)	8 (2)	6	503 (71)
H.40	1		2								3
H.20			1				1				2
Her.13			3	1				2			6
D.39	1										1
H.81	1										1
Sin Clas			7	3				26 (7)			62 (5)
Total	21	2	266 (27)	129 (20)	20	29 (5)	3	120 (21)	8 (2)	6	661 (81)

Entre las formas lisas de época alto imperial destacan los servicios A (Drag.35 y 36) con 93 fragmentos que representa el 15,05%; el servicio Hispánico 1 (Drag.27 y 15/17) con 84 fragmentos (12,61%) y en menor medida los servicios Hispánico 2 (H.4 y 5) con 15 fragmentos (2,61%), y el servicio C (Drag.46 y Lud.Tb) con dos únicos ejemplares (0,32%), acaparando entre todos ellos más del tercio del material liso, lo que es bastante significativo si tenemos en cuenta que otro tercio suponen los fragmentos indeterminados y gran parte de estos pertenecen a alguno de los servicios anteriores, especialmente al Servicio Hispánico 1.

Del resto de formas la más representada es la Ritt.8 con 73 fragmentos, 66 de ellos de época altoimperial (9,16% del material liso) lo que no hace más que incidir en la popularidad de este cuenco. Hay que mencionar la aparición de dos fragmentos de Hermet 13 lisa, variante poco frecuente aunque muchas de las veces se encuentran mal clasificadas al incluirlas, si el fragmento no es claro, dentro de las formas decoradas. También hay que mencionar un gran plato de H.82 (nº370), forma apenas documentada, pero que pensamos que corresponde a una producción de época intermedia, más que a época tardía, al localizarse en el nivel "b" del sector ST-T.III, junto a formas Drag.37 metopadas y de círculos, correspondiendo a una contaminación del nivel, según se desprende de la presencia de estructuras fechables en esta época en el nivel superior.

Sobre las producciones lisas que podemos incluir dentro de las sigillatas intermedias y tardía poco podemos decir, ya que la mayoría de los fragmentos aparecidos en el nivel superficial, alcanzando unos porcentajes meramente testimoniales y poco significativos 1,08% entre los dos.

Entre las formas decoradas hay un claro predominio del estilo metopado de todas las formas (266 fragmentos, 40,24%) frente al de círculos con o sin motivo central (29 fragmentos, 4,38%) aunque es significativo el porcentaje del estilo Ilc o de transición entre el estilo metopado y el de círculos, con 129 ejemplares que supone el 19,51% estando el resto de estilos representados pero muy alejados de los anteriores, 21 el de imitación, 20 el de frisos y 25 el de círculos concéntricos

Hay que destacar la aparición de un asa decorada de Drag.39 y un fragmento de mango decorado de pátera de la forma H.81 (nº1129), siendo uno de los pocos ejemplares que conocemos dentro de la producción hispánica.

La cronología de todo el conjunto es bastante amplia ya que abarca la práctica totalidad de la producción hispánica, desde sus inicios a mediados del s.I d.C. hasta los siglos IV-V, como atestiguan los grandes cuencos de H8T. e H.37T con decoración del segundo estilo (nº1101). Esta amplia variedad, tanto cronológica como formal, hay que achacarla en una parte importante al arrastre de material que se produjo en el nivel superficial que se vio favorecida por la ubicación del teatro que aprovechó el barranco que formaban las laderas de los cerros Bámbola y Santa Bárbara.

En cuanto a su origen, como vemos en el cuadro siguiente, procede mayoritariamente de los alfares de *Tritium* que representan el 87,34% del total, mientras el 11,72% es de Villarroya, y el resto de los alfares locales es el 0,85%: desglosándose de la siguiente manera: la denominada P.IV el 0,46% y la P.III el 0,38%. La producción P.I se encuentra presente por dos únicos ejemplares, 0,15%, estando ausente el alfar de Bronchales y el de Tarazona.

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.		
TRITIVM	541	565	8	6	2	6	1128	87,37
VILLARROYA	65	79	4	2	0	0	150	11,61
BRONCHALES	0	0	0	0	0	0	0	0,00
P.I	2	0	0	0	0	0	2	0,15
P.II	0	0	0	0	0	0	0	0,00
P.III	5	0	0	0	0	0	5	0,38
P.IV	3	3	0	0	0	0	6	0,46
Total	616	647	12	8	2	6	1291	100

Hay que destacar los 5 fragmentos de la P.III, cuatro imitando el perfil de la Drag.29 y uno el de la Drag.30, todos ellos pertenecientes a la variante oxidante. Los seis fragmentos de la producción P.IV representan el 0,46%, porcentaje que hay que tener en cuenta si consideramos que se tratan de fragmentos pasados totalmente de cocción lo que nos indica que el porcentaje real de la producción de este alfar es muy superior, pero difícil de precisar ya que únicamente podemos identificarla mediante comparación con los punzones decorativos que aparecen en las formas decoradas.

El desglose de los materiales aparecidos según los sectores en los que se subdividió el teatro en el transcurso de su excavación.

T.I (1975-1976)

Los materiales estudiados de las campañas de este año provienen de un conjunto de sondeos realizados en las zonas de la *orchestra* y *frons scaenae*, alcanzándose los niveles fundacionales de sus muros. Se aprecia un relleno de materiales del s.I a.C. para nivelar el terreno y los desniveles del barranco. También se procedió a excavar en esta campaña el acceso central de los pasillos anulares de comunicación interior y *vomitorium* de acceso a la *cavea*, situado en el centro mismo de la parte alta de la estructura. En la zona ocupada por los pasillos se documentó la existencia de reutilizaciones efectuadas tanto en época tardía (siglos IV yV) como durante la edad media apreciándose como se llegaron a tapiar algunos accesos y pasillos.

En total se han contabilizado 82 fragmentos (41 lisos, 40 decorados y uno perteneciente a la producción P.III en su variante oxidante). Como se puede apreciar en el cuadro siguiente, el mayor porcentaje corresponde a las producciones de época altoimperial con el 85,36% del total, mientras las sigillatas intermedias representan el 12,20% y las tardías únicamente el 2,43%.

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	Nº Ejem.	%	Nº Ejem.	%	Nº Ejem.	%		
F. Lisas	36	43,90	5	6,10	0	0,00	41	50,00
F. Decoradas	33	40,24	5	6,10	2	2,43	40	48,78
P.III	1	1,21	0	0,00	0	0,00	1	1,21
Total	70	85,36	10	12,20	2	2,43	82	100

Desdoblado por formas los resultados son los siguientes, apreciándose un ligero predominio de las formas lisas, que suponen la mitad del material recuperado.

FORMAS LISAS

Forma	T.S.H.	T.S.H.I.	T.S.H.T.	Total
R.8	4 (1)	1 (1)		5 (2)
D.15/17	5	1		6
D.27	2	1		3
D.35	1			1
D.36	2			2
D.44	1			1
H.2	4 (1)			4 (1)
H.7	1			1
H.10	1			1
H.49	3			3
Sin Clas.	12 (1)	2 (1)		14 (2)
Total	36 (3)	5 (2)		41 (5)

FORMAS DECORADAS

FORMAS	I	IIa	IIb	IIc	III	V	VII	S.C.	T.S.H.I.	T.S.H.T	Total
D.29	1		4 (1)		1						6 (1)
D.30			1								1
D.37			10 (1)			5 (2)	1	2	2 (1)	2	28 (4)
Sin Clas			2	6					3		5
Total	1		17 (2)	6	1	5 (2)	1	2	5 (1)	2	40 (5)

El material hispánico se encuentra muy mezclado impidiendo cualquier tipo de datación cronológica de los niveles. Así, junto a Drag.29 pertenecientes al estilo de imitación se han localizado varios fragmentos de T.S.H.Intermedia, destacando entre el repertorio lisos una H.8 de pequeño tamaño pero con las paredes abiertas y gruesas (nº27), una H.27 de gran tamaño (nº140), con el cuarto de círculo superior muy abierto, dos platos de H.35 (nº203 y 204) con el borde horizontal ya carentes de la decoración a barbotina y varios cuencos de H.37 (nº1082 y 1085), a los que hay que añadir, ya dentro de la sigillata tardía, dos fragmentos de H.37T (nº1100), con la característica decoración de círculos del segundo estilo.

Entre las producciones altoimperiales hay que destacar varios fragmentos de H.49 (nº307) y un fondo de Drag.37 con el grafito CPS VIII (nº967), que interpretamos como un *tria nomina* más un numeral, así como un fragmento de forma indeterminada (nº1053), posiblemente una Drag.37, con un doble círculo liso con motivo central de un vegetal cuyo paralelo lo encontramos en la sigillata itálica⁵¹. Junto a este conjunto se halló un cuenco de pequeño tamaño de Drag.37 perteneciente al estilo de festones (nº968).

La mayor parte del material proviene de los talleres riojanos, como podemos observar en el gráfico siguiente, representado entre todos ellos el 86,58% de la sigillata hispánica hallada en este sector.

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.		
TRITIVM	33	29	3	4	0	2	71	86,58
VILLARROYA	3	4	2	1	0	0	10	12,19
BRONCHALES	0	0	0	0	0	0	0	0,00
P.I	1	0	0	0	0	0	1	1,22
P.II	0	0	0	0	0	0	0	0,00
P.III	0	0	0	0	0	0	0	0,00
P.IV	0	0	0	0	0	0	0	0,00
Total	37	33	5	5	0	2	82	100

⁵¹ En el apartado dedicado a los motivos decorativos incidiremos en el origen itálico de algunos de los punzones utilizados como decoración de la sigillata hispánica.

El alfar de Villarroya está representado por 10 fragmentos (5 lisos y 5 decorados) que supone el 12,19% del total del material recuperado, siendo significativo que de los 10 fragmentos que tenemos incluidos dentro de las producciones avanzadas, 3 sean de este alfar, suponiendo un porcentaje que no se alcanza entre las producciones altoimperiales, aunque hay que ser prudentes ante el escaso volumen cerámico aparecido, a pesar de lo que debemos reseñar que en la mayor parte de los sectores que presentan producciones de sigillata intermedia, el alfar de Villarroya alcanza unos porcentajes muy superiores a los que tiene en los niveles altoimperiales.

La producción locales se encuentran representadas mediante un único fragmento de la P.III perteneciente a la variante oxidante.

T.II (1975-1978)

Corresponde con la excavación de la zona de la *summa cavea*.

Unicamente se recuperaron 12 fragmentos (3 lisos y 9 decorados) destacado un fondo de Drag.15/17 firmado por el alfarero VALERIVS aparecido en la excavación del pasillo de la *summa cavea*, así como un fragmento de asa decorada de la forma Drag.39, siendo el resto del material poco significativo, la mayor parte indeterminado.

Por formas, los resultados son los siguientes, mencionado antes que la totalidad del material proveniente del complejo de *Tritium*, correspondiendo con una cronología altoimperial.

FORMAS LISAS

Forma	T.S.H.	T.S.H.I.	T.S.H.T.	Total
D.15/17	1			1
D.35	1			1
H.49	1			1
Total	3			3

FORMAS DECORADAS

FORMAS	ESTIL. DECOR.			Total
	I	II.c	S.C.	
D.29			1	1
D.37		4	3	7
D.39	1			1
Total	1	4	4	9

T.III (1982-1983)

Las campañas de estos dos años se centraron en la zona este del teatro, principalmente en el graderío, la *crypta*, con sus anexos y dependencia, así como en la *scaena* con todos sus elementos.

La zona excavada aportó un considerable volumen cerámico, 237 fragmentos, (118 lisos, 117 decorados y dos pertenecen a la producción P.III en su variante oxidante). La cronología es bastante homogénea, aunque se puede apreciar una alteración fruto de la presencia de un fragmento de H.8 de cronología intermedia. Ello es explicable por el aterrazamiento de época moderna efectuado en la zona ocupada por el graderío y el consiguiente movimiento de tierras, así como por la fuerte erosión sufrida en la zona. Exceptuando éste fragmento, el resto del material es de época altoimperial, representando el 99,57%.

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	Nº Ejem.	%	Nº Ejem.	%	Nº Ejem.	%		
F. Lisas	117	49,36	1	0,42	0	0,00	118	49,78
F. Decoradas	117	49,36	0	0,00	0	0,00	117	49,36
P.III	2	0,84	0	0,00	0	0,00	2	0,84
Total	236	99,57	1	0,42	0	0,00	237	100

Las formas lisas suponen el 49,78% del total de la sigillata hispánica aparecida. Como es habitual destacan por su alta presencia los servicios A (15 fragmentos, 12,71%) y Servicio Hisp.1 (17 fragmentos, 14,46%), alcanzando entre los dos el 27,17% de la sigillata lisa, casi la mitad del material identificado, siendo también muy elevado el porcentaje que presenta el cuenco Ritt.8, con once fragmentos de época altoimperial que suponen el 9,40%, destacando el nº22, cuyo perfil es más ancho que alto con el borde vuelto hacia el interior, pudiendo considerarse como una variante algo evolucionada de la tradicional Ritt.8. El servicio Hispánico 2 se encuentra representado por dos ejemplares, uno de cada una de las piezas que los forman, destacando el cuenco nº257 por ser uno de los dos únicos ejemplares aparecidos en *Bilbilis*, el otro lo fue en el sector C.II, mientras el plato de H.4 nº265 presenta gran parte de su asa lateral.

El material liso destaca por la extraordinaria calidad de algunas piezas, especialmente de las que forman el servicio A (nº1667 y nº184). También aparecido un fragmento de tintero o Drag.51, una fragmento de H.1 lisa (nº314) y una Drag.27 (nº318) perteneciente a la producción P.I. cuyo alfar de procedencia parece situarse en un lugar indeterminado del Valle Medio del Ebro. En este sector se encontró un borde de la jarra H.23, forma bastante excepcional debido sobre todo a que su identificación puede ser algo complicada si no se conserva el borde, igual que sucede con el borde de jarra H.32.

También se han localizado dos *sigila*, ambas incompletas. El primero en un plato Drag.18 OF[...] (nº58), y el segundo en un fondo de copa indeterminada, posiblemente Drag.27 ó 35 OF.PA[...] , tal vez PATERNVS (nº283).

Por formas, los resultados son los siguientes:

FORMAS LISAS

Forma	T.S.H.	T.S.H.I.	T.S.H.T.	Total
R.8	11 (2)	1		12 (2)
D.15/17	9 (1)			9 (1)
D. 18	3			3
D.15/17 ó 18	1			1
D.24/25	6 (1)			6 (1)
D.27	8 (2)			8 (2)
D.24/25 ó 27	2			2
D.35	6			6
D.36	8 (1)			8 (1)
D.35 ó 36	1			1
D.44	2			2
H.4	1			1
H.5	1			1
H.7	2			2
H.1	1			1
H.23	1			1
H.32	3			3
Jarras Indt.	4			4
H.51	1			1
Bil.3	1			1
Sin Clas.	45 (3)			45 (3)
Total	117 (10)	1	2	118 (10)

FORMAS DECORATIVAS

FORMAS	ESTILOS DECORATIVOS						Total
	I	IIb	II.c	III	V	S.C.	
D.29		4	1	2		3	10
D.30		1					1
D.37	3	34 (3)	19 (3)	6	10 (2)	24 (6)	96 (14)
D.40						2	2
H.81	1						1
Sin Clas.						7	7
Total	4	39 (3)	20 (3)	8	10 (2)	36 (6)	117 (14)

La mayor parte de las formas decoradas pertenecen al estilo metopado, tanto entre la Drag.29 como en la Drag.37, con motivos de imitación, principalmente cruces y guirnalda, en y al de círculos con motivo central (nº881, 892, 903, 920 y 938), aunque un porcentaje considerable de los ejemplares pertenecientes a este último estilo podemos incluirlo dentro del de transición o IIa, ya que presentan metopas en alguna de sus dos bandas decoradas. En menor medida está representado el estilo de imitación a través de la Drag.37, con los nº627 y 630, el primero presentando una guirnalda del tipo VLLO y el segundo una gran cruz de San Andrés.

El estilo personal se encuentra representado por 8 ejemplares, destacando el nº456 con toda una banda decorada ocupada por una seriación de líneas verticales onduladas, mientras entre el conjunto de formas pertenecientes al estilo de frisos destaca el nº463 por su pequeño tamaño y el nº467 que presenta el borde decorado a ruedecilla, sin olvidar el pequeño cuenco de Drag.37 nº654, hallado en el nivel "c" contemporáneo por lo tanto con la Drag.29 del mismo estilo. A este conjunto hay que añadir un fondo de Drag.37 metopada con un grafito fragmentado en la parte exterior [...]NAR(I)G[...]. El nº803 podemos incluirlo dentro de la variante IIb.2 al introducir ya en las metopas el tema del círculo, que poco después daría paso al estilo V.

Hay que señalar la aparición de un fragmento de mango decorado de cazo o trulla, forma H.81 (nº1029), siendo uno de los pocos ejemplares conocidos en la producción hispánica. Finalmente es reseñable el hallazgo de un fragmento de la esquina de una placa o ladrillo plano de revestimiento (nº1032) realizado en sigillata, cuyos paralelos en época altoimperial únicamente conocemos en los alfares de Granada y La Cereceda (Arenzana de Arriba).

También se halló en este mismo sector una copita de pequeñas dimensiones (nº365) (30 mm. en la boca y 31 mm. de altura) que hemos denominado como Bil.3, similar al que se localizó en las termas (nº366). El barniz es ligeramente claro y algo picado pero de gran calidad, siendo la pasta la característica de las producciones de finales el s.I, pudiendo tratarse de un especiero o juguete, ya que su uso es difícil de determinar, aunque no descartamos que se trate de un ungüentario, dado lo habitual que es encontrar recipientes relacionados con la cosmética en este tipo de instalaciones, aunque generalmente están manufacturados en vidrio⁵².

Las producciones de sigillatas intermedias están presentes mediante varios ejemplares, destacando el cuenco nº1084 de paredes muy altas y aspecto globular, similar a otros dos ejemplares aparecidos en *Bilbilis*, uno en el Foro (nº1082) y otro en sector C.II (nº1088) que parecen anunciar ya el perfil de algunas de las producciones tardías, en concreto la forma H.42.

En cuanto a la procedencia de las piezas, hemos podido atribuir al alfar de Villarroya 24 fragmentos que representan en conjunto el 10,12% del material de esta zona (10 lisas y 14 decoradas), siendo el mayor volumen el correspondiente a los alfares riojanos con el 86,91% como se puede apreciar en el cuadro siguiente:

⁵² En BC.II o termas se localizó el pie de otra copita similar a ésta (nº366), lo cual nos hace pensar que tampoco hay que descartar su uso como ungüentario, dado lo habitual que es encontrar objetos y recipientes relacionados con la cosmética en este tipo de instalaciones, aunque generalmente están manufacturados en vidrio

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.		
TRITIVM	103	102	1	0	0	0	206	86,91
VILLARROYA	10	14	0	0	0	0	24	10,12
BRONCHALES	0	0	0	0	0	0	0	0,00
P.I	1	0	0	0	0	0	1	0,42
P.II	0	0	0	0	0	0	0	0,00
P.III	2	0	0	0	0	0	2	0,84
P.IV	3	1	0	0	0	0	4	1,68
Total	119	117	1	0	0	0	237	100

La producción del alfar de ubicación indeterminada denominada P.I únicamente está presente mediante un fragmento de Drag.27 que supone el 0,42%. Los alfares locales muestran porcentajes muy bajos. Así, de la producción denominada como P.III, se han hallado dos piezas, 0,84%, perteneciente ambas a la variante oxidante y de la P.IV cuatro fragmentos pasados de cocción (3 lisos indeterminados y 1 decorado perteneciente al estilo de transición entre el de círculos y el metopado) que representan el 1,68% del total.

T.III-ST (1982,1984).

Durante las campañas de estos años se puso al descubierto la unión de los dos principales conjuntos urbanos de la ciudad, el Foro y el Teatro, realizada mediante una serie de escaleras y zonas intermedias de descanso y recreo, junto a las que se sitúan otro conjunto de estancias hoy en día de difícil interpretación.

En total se han contabilizado en este sector 230 fragmentos (115 lisos y 115 decorados), con un claro predominio del material que podemos situar entre las últimas décadas del s.I y las primeras del s.II, aunque como viene siendo norma general encontramos intromisiones de material más tardío, s.III al s.V, como es el caso de un ejemplar plato de la H.82 clasificable dentro de las producciones intermedias y un cuenco H.8T. y otro de H.37T. (nº1099) siendo explicable por los procesos de aterramiento y erosión sufridos en la zona en época moderna. De todos modos el material perteneciente a las producciones intermedias y tardías, 1,29 %, representa un porcentaje mínimo si lo comparamos con el 98,69% que supone la cerámica altoimperial. Los motivos por los que el fragmento de H.82 se ha contabilizado entre las producciones altoimperiales ya han sido explicados con anterioridad.

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	Nº Ejem.	%	Nº Ejem.	%	Nº Ejem.	%		
F. Lisas	113	49,13	1	0,43	1	0,43	115	50
F. Decorad	114	49,56	0	0,00	1	0,43	115	50
P.III	0	0,00	0	0,00	0	0,86	0	0
Total	1519	98,69	1	0,43	2	0,86	230	100

Especialmente interesante es el nivel "c" de los cuadros 67-75 IJ y el nivel "d" de los cuadros 52-54 IJ-KL que pueden unificarse cronológicamente con los niveles de la primera mitad del s.I d.C. localizados en el foro. Entre los materiales aparecidos en estos cuadros destaca la presencia de importaciones itálicas (Ritt.5 y 9; Goud.17, 20, 21, 31 y 40), paredes finas (Mayet XIX, XXXVII, XLII y XLV), morteros itálicos (Dramont D), etc., siendo destacable la ausencia de sigillata hispánica, lo que han permite datar la construcción de toda esta zona.

Unicamente se ha localizado una pieza sellada en el nivel "b" En concreto una Drag.36 firmada por VALERIVS, aunque la cartela apareció fragmentada O.VA[...] (nº387), de ahí que no descartemos que pudiera estar en asociación con algún otro alfarero, como por ejemplo PATERNVS o SEMPRONIVS que también están documentados en el yacimiento. En cambio los grafitos son muy abundantes, aunque en su totalidad son simples incisiones y aspas, de ahí que no hayamos incluido ninguno en el capítulo correspondiente, ya que la mayor parte han podido ser realizados de forma accidental sin ningún tipo de intencionalidad.

Por formas, los resultados son los siguientes, apreciándose la práctica ausencia de producciones intermedias, si exceptuamos un plato de la forma H.82, lo que refrenda el carácter intrusivo de los hallazgos de sigillata tardías.

FORMAS LISAS

FORMAS	T.S.H.			T.S.H.I.			T.S.H.T.			Total
	N.a	N.b	N.c	N.a	N.b	N.c	N.a	N.b	N.c	
R.8	4 (2)	6 (1)	2					1		13 (3)
D.15/17	2	2								4
D.18	2	6	1							9
H.15/17 ó 18	1	1								2
D.24/25	2	4 (1)	1							7 (1)
D.27	4 (1)	6 (1)	2							12 (2)
D.24/25 ó 27	1		1							2
D.33	1									1
D.35	2	6 (1)	2							10 (1)
D.36	2	5 (1)								7 (1)
D.35 ó 36		2								2
H.2	1	2								3
H.4		3								3
H.7	1	3 (1)								4 (1)
H.10	1									1
Jarras Indt.	2	1								3
H.51		1								1
H.49		1								1
H.13L.	1	1								2
H.82					1					1
Sin Clas.	13 (3)	12 (1)	2 (1)							27 (5)
Total	40 (6)	62 (7)	11 (1)		1			1		115 (14)

Dentro de las formas lisas hay un predominio de los servicios A (16,52%) y Servicio Hispánico 1 (13,91%), porcentajes significativos ya que entre ambos suman el 30,43%, si tenemos en cuenta que el 26,12% de los fragmentos recuperados en el transcurso de la excavación no han podido ser identificados y que otro tanto, al tratarse de fondos, es difícil de atribuir a una forma concreta, supondría casi la mitad de la sigillata recuperada en este sector.

También hay que destacar que la forma más prolífica, como suele habitual, corresponde al cuenco Ritt.8, que aunque únicamente hemos podido identificar con seguridad 13 fragmentos, a él pertenecería una parte importante del volumen de fragmentos sin atribución, principalmente paredes que por sus características formales pueden ser fácilmente confundibles con otros cuencos como la Drag.24/25, 27, etc.

Tanto el plato Drag.18 presente con nueve ejemplares, la mayor parte localizados en el nivel "b", y la forma Drag.24/25 con 8 ejemplares, localizados la mitad también en éste nivel, por la antigüedad de sus elementos morfológicos tenemos que poner en relación con las decoraciones pertenecientes al estilo de imitación que hemos podido documentar mediante diversos ejemplares de Drag.29 (nº445), 37 y Hermet 13L. aparecidos en el nivel "b" junto a un gran plato o fuente de la forma H.82 (nº370), que tradicionalmente se fechaba en época avanzada o tardía, pero que por el contexto debemos adelantar el comienzo de su fabricación hasta finales del s.I.

Del resto del material liso poco se puede decir, si exceptuamos la aparición de un ejemplar de cada una de las formas H.49 e H.51, que aunque su hallazgo no es excepcional, si es poco corriente.

Hay que destacar un plato/fuente de H.82 prácticamente completo, al que anteriormente nos referimos, si exceptuamos el fondo, cuya cronología finales del s.III-s.IV desentona con la del resto de materiales que integra su contexto, formas decoradas pertenecientes al estilo de imitación y metopado, así como junto a una jarra de la forma H.20 (nº1003) de estilo metopado, cuya cronología. no alcanza el s.II. La calidad de la pasta y del barniz de esta pieza se asemeja más a la de las producciones de finales del s.II que a la de las intermedias, por eso, a pesar de lo cual consideramos que estamos asistiendo a una contaminación del nivel.

FORMAS DECORADAS

FORMAS	ESTILOS DECORATIVOS											
	I			I II b			II c			III		
	N.a	N.b	N.c	N.a	N.b	N.c	N.a	N.b	N.c	N.a	N.b	N.c
D.29	1	3		3	6 (1)	2				1	1	
D.30	1				1							
D.37	1	1		20 (4)	12 (2)	2 (1)	4 (1)	5 (2)	4 (1)	1	1	
H.20					1							
Her.13					1							
Sin Clas.												
Total	3	4		23 (4)	21 (3)	4 (1)	4 (1)	5 (2)	4 (1)	2	2	

FORMAS	ESTILOS DECORATIVOS												
	V			S.C.			T.S.H.T.			TOTAL			Total
	N.a	N.b	N.c	N.a	N.b	N.c	N.a	N.b	N.c	N.a	N.b	N.c	
D.29					2					5	12 (1)	2	19 (1)
D.30					1					1	2		3
D.37	1	3		15 (2)	8 (2)	2		1		42 (7)	31 (6)	8 (2)	81 (15)
H.20											1		1
Her.13		1									2		2
Sin Clas.				6 (2)	3					6 (2)	3		18 (2)
Total	1	4		21 (4)	14 (2)	2		1		54 (9)	51 (7)	10 (2)	115 (18)

En cuanto a las formas decoradas hay un claro predominio del estilo metopado, con el 41,73% del material, porcentaje que se dispara al 61,53% si sólo consideramos los fragmentos identificados. El estilo de imitación se encuentra representado de forma significativa, especialmente entre la forma Drag.29 y 30, donde encontramos cruces de San Andrés, destacando la aparecida en el nº587, a pesar de aparecer en un nivel superficial, y guirnalda, estas últimas con un tipo de hoja que hay que poner en relación con el estilo VLLO, como el nº445.

El resto de los hallazgos pertenecen principalmente al estilo de círculos con motivo central (nº854, 829), o de transición entre éste y el metopado. Aunque el mayor volumen está constituido por Drag.37 es de reseñar la aparición de una Hermet 13 con decoración de círculos (nº1021), estilo poco documentado en esta forma, ya que generalmente suele ser característico de las producciones del s.II, aunque el aspecto circular de la cantimplora es el idóneo para este tipo de decoración.

Las producciones de sigillata intermedia se encuentran ausentes, no así las tardías aunque se encuentran representadas a través de un único fragmento de H.37T. con decoración del primer estilo, proveniente del nivel "a", aunque su presencia, por la significativa ausencia de producciones intermedias que pudieran servir de transición ocupacional del sector, pueda deberse a una alteración del nivel, fruto de la acción erosiva de la zona, ya que en zonas próximas del teatro si se han localizado reformas y pequeñas ocupaciones tanto tardías como medievales.

La procedencia del material es mayoritario de los talleres de *Tritium* al representar el 86,08%, como se puede apreciar en el cuadro siguiente, perteneciendo a este mismo complejo alfarero los dos únicos fragmentos pertenecientes a las producciones tardías de los siglos IV y V.

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.		
TRITIVM	100	96	1	1	0	0	198	86,08
VILLARROYA	14	18	0	0	0	0	32	13,91
BRONCHALES	0	0	0	0	0	0	0	0,00
P.I	0	0	0	0	0	0	0	0,00
P.II	0	0	0	0	0	0	0	0,00
P.III	0	0	0	0	0	0	0	0,00
P.IV	0	0	0	0	0	0	0	0,00
Total	114	114	1	1	0	0	230	100

Del alfar de Villarroya únicamente hemos contabilizado 32 fragmentos (14 lisos y 18 decorados) que alcanza el 13,91%, estando ausentes el resto de talleres, especialmente los que consideramos como locales.

T.III-TVl. (1984)

La campaña de este año se desarrolló dentro de la segunda fase de excavaciones centradas en la mitad este del edificio, poniéndose al descubierto parte del graderío, que se encontró en muy mal estado de conservación, la *crypta*, con sus anexos y dependencia, así como la *scaena* con todos sus elementos.

La zona excavada aportó un importante volumen de sigillata hispánica, 253 fragmentos (134 lisos, 118 decorados, y uno perteneciente a la producción P.III en su variante oxidante) siendo el material bastante homogéneo, exceptuando cinco fragmentos aparecidos en el nivel "a" que podemos incluir en época más avanzada, dos H.8 y una H.15/17 perteneciente ya a las producciones intermedias y dos fragmentos de H.37T..

En total, las producciones altoimperiales abarcan el 98,2% del material recuperado, como se puede apreciar en el cuadro siguiente:

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	Nº Ejem.	%	Nº Ejem.	%	Nº Ejem.	%		
F. Lisas	131	51,77	3	1,18	0	0,00	134	52,96
F. Decoradas	116	45,84	0	0,00	2	0,79	118	46,64
P.III	1	0,39	0	0,00	0	0,00	1	0,39
Total	248	98,02	3	1,18	2	0,79	253	100

Por formas, el número de fragmentos se distribuye de la manera que podemos ver en los cuadros de las páginas siguientes.

Los materiales de los tres niveles son bastante homogéneos, predominando entre las formas lisas, como ya es habitual, el servicio A (16,03%) y el Servicio Hispánico 1 (15,26%), alcanzando entre ambas el 31,29% del total de las formas lisas, mientras el Servicio C se encuentra sólo representado por un único ejemplar del plato Ludowici Tb. (nº225) de gran calidad.

El resto del material liso es el característico de las producciones hispánicas, destacando un fragmento de H.49 por lo limitado de su aparición, así como la numerosa presencia de cuencos Ritt.8 que sin ningún tipo de duda debió ser uno de los recipientes básicos de la vajilla de la época, tanto en época altoimperial como durante los siglos posteriores.

No apareció ningún *sigillum* de alfarero, exceptuando los pertenecientes a las sigillatas itálicas y gálicas, pero dos de las piezas conservan grafitos, aunque incompletos, uno en el interior de una Drag.35 [...]LI[...] o [...]IL[...] según se realice la lectura ya que los rasgos son muy simples y pueden llevar a la confusión (nº177) y otra en la parte externa de una Drag.37 I IL(.)M (nº1067).

FORMAS LISAS

FORMAS	T.S.H.			T.S.H.I.			Total
	N.a.	N.b.	N.c.	N.a.	N.b.	N.c.	
R.8	1	5 (1)	7 (1)	2			15 (2)
D.15/17	1	3	3	1 (1)			8 (1)
D.18	1						1
D.24/25	1		1				2
D.27	3	6 (2)	3				12 (2)
D.24/25 ó 27		2					2
D.33	1						1
D.33 ó H.10			1				1
D.35	3 (1)	3	2				8 (1)
D.36	4 (1)	6	3				13 (1)
Lud.Tb.		1					1
H.2		1	4				5
H.7		1					1
H.1			1				1
H.12 ó 32	1						1
H.32			1				1
Jarras Indt.	3 (1)	2	2				7 (1)
H.49			1				1
Sin Clas.	7 (1)	19 (3)	27 (2)				53 (6)
Total	26 (4)	49 (6)	56 (3)	3 (1)			134 (14)

Dentro ya del repertorio decorado destaca el cuenco de Drag.29 nº473 aparecido en el nivel "c" por presentar una de las pocas escenas que se tienen recogidas en la sigillata hispánica consistente en dos sacerdotes celebrando un sacrificio sobre un ara, sin que hallamos encontrado paralelos para esta escena. También es reseñable el cuenco nº476 perteneciente a una Drag.29 metopado cuyo motivo principal es una figura togada con cabeza de pájaro, para la que tampoco hemos encontrado paralelo alguno, aunque los ropajes son similares al nº2434 de Mayet (1984, plach.CXICX) aparecido en Mérida en una Drag.37 y a uno inédito del alfar de La Cereceda (SAENZ PRECIADO, M^a. P., e.p.) también sobre Drag.29

Se aprecia un claro predominio del estilo metopado IIb con 37 fragmentos que suponen el 31,89% del conjunto de época altoimperial (el 51,38% de las identificadas), seguido muy de cerca por el de transición IIc que representa el 18,13%, tanto entre las formas Drag.29 y 30 como en la Drag.37.

Del mismo modo hay que destacar la aparición de varios fragmentos con decoraciones pertenecientes al estilo de imitación, especialmente entre las formas Drag.29 y 30, aunque en el caso del nivel "a" se localizan junto a dos fragmentos de H.37T. que nos presentan un nivel revuelto o superficial fruto de las fases erosivas que sufrió este sector. El hallazgo más destacable es un fragmento de carena de una jarra de forma H.20 con decoración facetada (nº1005) para la que no hemos encontrado paralelos, exceptuando en formas H.49 y Drag.37, por otra parte, bien representadas en *Bilbilis*.

FORMAS DECORADAS

FORMAS	ESTILO DECORATIVO														
	I			II a			II b			II c			V		
	N.a	N.b	N.c	N.a	N.b	N.c	N.a	N.b	N.c	N.a	N.b	N.c	N.a	N.b	N.c
D.29		1	1	1			1	1	3						
D.30		2						1							
D.37	3			1			9 (1)	5 (1)	17 (1)	4 (2)	5 (2)	11 (1)	1	1	
D.40	1														
H.20															
Her.13															
Sin. Clas.															
Total	4	3	3	1	1		10 (1)	7 (1)	20 (1)	5 (2)	5 (2)	11 (1)	1	1	

FORMAS	ESTILO DECORATIVO															
	VII						T.S.H.T.						Total			
	N.a	N.b	N.c	N.a	N.b	N.c	N.a	N.b	N.c	N.a	N.b	N.c	N.a	N.b	N.c	Total
D.29				1		1				4	2	5				11
D.30											1	2				3
D.37				8 (1)	4 (1)	17 (2)	2			27 (4)	16 (4)	45 (4)				88 (12)
D.40											1					1
H.20			1									1				1
Her.13																1
Sin. Clas.				4	4	4				4	4	5				13
Total			1	13 (1)	9 (1)	22 (2)	2			35 (4)	25 (4)	58 (4)				118 (12)

El material procede en su casi totalidad de los alfares riojanos, alcanzando el 89,32%, mientras el taller de Villarroya, representado únicamente por 26 fragmentos (14 lisos y 12 decorados) corresponde con el 10,27% del total del material recuperado, porcentaje muy similar al que alcanza en otros sectores excavados del yacimiento. De la producción local denominada P.III únicamente se ha contabilizado un pequeño fragmento de borde perteneciente a la variante oxidante que supone el 0,39%, mientras el resto de alfares locales y regionales están ausentes.

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.		
TRITIVM	118	104	2	0	0	2	226	89,32
VILLARROYA	13	12	1	0	0	0	26	10,27
BRONCHALES	0	0	0	0	0	0	0	0,00
P.I	0	0	0	0	0	0	0	0,00
P.II	0	0	0	0	0	0	0	0,00
P.III	1	0	0	0	0	0	1	0,39
P.IV	0	0	0	0	0	0	0	0,00
Total	132	116	3	0	0	2	253	100

De la producción local denominada P.III únicamente se ha contabilizado un pequeño fragmento de borde perteneciente a la variante naranja que supone el 0,39%, mientras el resto de alfares locales y regionales están ausentes.

T.V. (1983)

En la campaña de este año se trabajó en la zona este del Teatro, principalmente en el graderío, la *crypta* y la *scaena*.

En total se han contabilizado 30 fragmentos (15 lisos y 15 decorados). Debido a lo limitado del volumen cerámico aparecido poco podemos decir de él, ya que se entremezclan materiales de muy diversa cronología. Así, junto a decoraciones metopadas del estilo IIb y IIc, como el nº805, se documentan producciones tardías de los siglos IV-V, en concreto un fragmento de H.8T. y otro de H.37T, que supone el 6,66%, porcentaje que no hay que considerar ante lo escaso del volumen cerámico recuperado.

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	Nº Ejem.	%	Nº Ejem.	%	Nº Ejem.	%		
F. Lisas	14	46,66	0	0,00	1	0,33	15	50
F. Decoradas	14	46,66	0	0,00	1	0,33	15	50
P.III	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0
Total	28	99,33	0	0,00	2	6,66	30	100

Por formas, la distribución es la siguiente:

FORMAS LISAS

FORM.	T.S.H	S.H.T	Total
R.8	1	1	2
D.36	2		2
D.44	1		1
H.2	2		2
H.4	1		1
Jar.Ind.	1		1
Sin Clas	6 (1)		6 (1)
Total	14	1	15

FORMAS DECORADAS

FOR.	OS DECORATIVOS				Total
	IIb	IIc	S.C.	S.H.T.	
D.29			2 (1)		2 (1)
D.37	5	5	1 (1)	1	12 (1)
Sin Clas			1		1
Total	5	5	4 (2)	1	15 (2)

La mayoría de las sigillatas aparecidas proceden de los alfares riojanos, estando el taller de Villarroya representado únicamente mediante tres fragmentos, uno liso y dos decorados que representa el 10% del material encontrado, porcentaje que se asemeja al de otros sectores excavados, pero que como en el caso de las producciones intermedias, debido a lo limitado de los hallazgos, es poco significativo.

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.		
TRITIVM	13	12	1	0	0	1	27	90,00
VILLARROYA	1	2	0	0	0	0	3	10,00
Total	14	14	1	0	0	1	30	100

T.VI (1983)

Las excavaciones realizadas en este sector coincide con la mitad este del teatro.

En total se han contabilizado 447 fragmentos (199 lisos, 247 decorados y uno de la producción P.III en su variante oxidante, concentrándose la mayor parte del material en los niveles "c" y "d" que debemos considerar como uno, al relacionarse entre sí la práctica totalidad del material aparecido en ambos niveles.

La importancia de este sector radica en el nivel "cd" que hemos podido fechar en época flavia y que recoge el 70,24% del material, siendo un conjunto totalmente homogéneo que nos ha permitido establecer una serie de consideraciones cronológicas para alguna de las formas.

Las producciones avanzadas o intermedias del s.III se limitan a tres fragmentos lisos, uno de cada una de las formas H.8, 15/17 y 36, suponiendo el 0,67% de las formas lisas y otro tanto de las decoradas ya que también se han contabilizado tres fragmentos de H.37 perteneciente a la producción intermedia. En total la sigillata altoimperial aparecida en este sector supone el 98,65%, mientras la denominada intermedia el 1,34%, encontrándose ausente la sigillata tardía.

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	Nº Ejem.	%	Nº Ejem.	%	Nº Ejem.	%		
F. Lisas	196	43,84	3	0,67	0	0,00	199	44,52
F. Decoradas	244	54,58	3	0,67	0	0,00	247	55,25
P.III	1	0,22	0	0,00	0	0,00	1	0,22
Total	441	98,65	6	1,34	0	0,00	447	100

La forma lisa más representada es la Ritt.8 con 15 ejemplares, a la que hay que sumar otro ejemplar de época avanzada, representando en el periodo altoimperial el 8,16%. La suma de los dos servicios principales alcanza el 28,56%, el servicio A con el 16,32% y el Hispánico 1 con el 12,24%, porcentajes que hay que tener en cuenta que son más elevados debido a que el 37,75% de los fragmentos lisos contabilizados en época altoimperial son indeterminados.

El voluminoso conjunto cerámico recuperado ha posibilitado una mayor variedad formal, destacando el hallazgo, por lo excepcional o por poco frecuente de su aparición en el nivel "cd" de dos fragmentos de Hermet 13 lisa, tal vez pertenecientes al mismo ejemplar, aunque entre ellos se aprecia una cierta variación del barniz, y cuatro fragmentos de H.49. Es significativa la coincidencia en el mismo nivel de varias carenas de Drag.24/25 con una Drag.44, refrendando la contemporaneidad de ambas formas, por lo menos en el comienzo de la producción de esta última. Del mismo modo, los cuatro ejemplares de H.4, algunos de ellos platos de pequeño tamaño como el nº264 que todavía conserva parte del asa, no hacen más que confirmar el origen flavio de este servicio, así como de la jarra H.54 (nº331).

FORMAS LISAS

FORMAS	T.S.H.				T.S.H.I.				Total
	N.S.	N.a.	N.b.	N.c/d.	N.S.	N.a.	N.b.	N.c/d.	
R.8		1	2 (1)	13 (2)	1				17 (3)
D.15/17		1 (1)		9 (1)		1			11 (2)
D.18			1						1
D.24/25	1			2					3
D.27		1		13 (2)					14 (2)
D.24/25 ó 27				1					1
D.33				2					2
D.35		1	1	13 (1)					15 (1)
D.36			2 (1)	13 (2)		1 (1)			16 (4)
D.35 ó 36				2					2
H.44			1	1					2
H.46			1						1
H.2			1	7					8
H.4		1	2	6 (1)					9 (1)
H.5				1					1
H.7			2	7					9 (1)
H.10			2						2
H.32	1								1
H.54				1					1
Jarras Indet.				1					1
H.13L.				2					2
H.49				4					4
Sin Clas.	3	8 (2)	10 (1)	53 (8)					74 (11)
Total	5	13 (3)	25 (3)	153 (18)	1	2 (1)			199 (25)

FORMAS	ESTILOS DECORATIVOS																				
	IIIb					IIIc					III-IV					V					
	S.N.	N.a	N.b	N.c/d	S.N.	N.a	N.b	N.c/d	S.N.	N.a	N.b	N.c/d	S.N.	N.a	N.b	N.c/d	S.N.	N.a	N.b	N.c/d	
D.29	1	1	4	10			1	1				2									
D.30		1		1																	
D.37	7 (1)	6	20 (5)	55 (5)	5 (2)	3	18 (1)	33 (5)				5	1	5 (1)	2 (1)						
D.40		1		1																	
Her.13			2																		
Sin. Clas.		1	1	3				3													
Total	8 (1)	10	27 (5)	70 (5)	5 (2)	3	19 (1)	37 (5)				7	1	5 (1)	2 (1)						

FORMAS	ESTILOS DECORATIVOS																						
	VII					S.C.					T.S.H.L					Total							
	S.N.	N.a	N.b	N.c/d	S.N.	N.a	N.b	N.c/d	S.N.	N.a	N.b	N.c/d	S.N.	N.a	N.b	N.c	N.c	N.c	N.c	S.N.	N.a	N.b	N.c
D.29					3		3	10 (2)											4	1	8	23 (2)	36 (2)
D.30																				1	1	1	2
D.37				1			3	22 (3)	1 (1)	2			13 (4)	12	46 (7)	118 (14)	189 (25)						
D.40																				1	1	1	2
Her.13																				1		2	3
Sin. Clas.								9 (3)												1	1	1	15 (3)
Total				1	5		6	41 (8)	1 (1)	2			19 (4)	16	57 (7)	155 (19)	247 (30)						

No se ha localizado ningún sigillum, aunque sí un grafito en una Drag.37 metopada en la que se puede leer en el exterior de la parte inferior de la carena CAT con las letras invertidas.

Dentro de las formas decoradas hay que mencionar que se encuentra representado todo el repertorio, exceptuando las jarras y la Drag.39, con un claro predominio de la forma Drag.37, predominio que se mantiene en la totalidad de niveles delimitados. El estilo decorativo principal es el metopado con el 48,58%, decoración que en el nivel "cd" se eleva al 62,5%. El estilo de transición metopado/círculos con motivo central supone el 26,31%, mientras el de círculos apenas se encuentra representado con un 1,21%. Los porcentajes del estilo metopado del nivel "cd" evidentemente es superior si tenemos en cuenta que el 78,84% de las formas indeterminadas pertenecen a este estilo pero sin que se pueda determinar la forma.

El estilo de imitación se encuentra ausente, incluso entre las formas más antiguas, aunque podemos encontrar un fragmento metopado (nº436) perteneciente al estilo IIB1 con un motivo cruciforme derivado de las cruces gálicas. Los siete ejemplares del estilo de frisos aparecieron en el nivel "cd" lo que refrenda la cronología de esta producción que es más propia de los talleres de Bezares y Arenzana en los que antes de la concentración en la zona de Tricio, se mantenía una cierta libertad compositiva propia de un estilo personal, todavía lejos de los estilos y composiciones preestablecidos en Tricio. Un ejemplo de ello es el nº1040 con una seriación de líneas onduladas verticales típica del taller de La Cereceda (Arenzana de Arriba). El vaso de Drag.30 nº583 presenta una composición peculiar a base de líneas ondulado y tallos de ahí que la clasifiquemos en el estilo IV o personal, aunque su cronología es flavia, como lo atestigua su presencia en el nivel "d" junto a Drag.37 metopadas, como la nº845 que por su tamaño pudiera pertenecer a su variante almendrada.

Entre el material hallado en el nivel "cd" es destacable, por los pocos paralelos que conocemos o que se han identificado correctamente, una Drag.37 con decoración de facetas⁵³ (nº970), así como varios ejemplares de Drag.29 pertenecientes al estilo de frisos y una Drag.30 de pequeño tamaño que correspondería en la producción gálica a la Knorr 78 (nº592) localizada junto a una Drag.30 metopada (nº606) que reafirma la contemporaneidad de ambas formas. En los niveles "a" y "b" aparecieron dos fragmentos pasados de cocción con decoración metopada pertenecientes a la producción local P.IV. Al mismo nivel corresponden los dos ejemplares aparecidos de H.40 de estilo metopado en los que se ha conservado el arranque del asa lateral, (nº990 y 991), que convivieron conjuntamente con la Drag.37b (nº821) y con varias Drag.37 del inicio de producción de la variante V (nº909-911), cuyos motivos centrales son característicos de las composiciones metopadas de la Drag.37, como sucede con las rosetas de los nº909-910.

⁵³ El problema de la Drag.37 con decoración facetada radica en que el fragmento puede llegar a ser atribuido a una H.49, incluso el borde ya que es algo más abierto que la Drag.37 típica, por ello, aunque el porcentaje de la H.49 es muy bajo, no cabe la menor duda que una parte de los fragmentos que se atribuyen a esta forma pudieron corresponder a la Drag.37, por lo que dejaría este estilo de ser tan excepcional. Otra cuestión que se planteará en el apartado correspondiente al estudio de esta forma es si este tipo de decoración se hizo empleando moldes o no.

Las producciones más avanzadas podemos situarlas en las últimas décadas del s.II e inicios del s.III, consistentes en tres fragmentos de Drag.37, uno en el nivel "a" y dos en el "c", aunque estos dos últimos podemos considerarlos como una contaminación del nivel superficial o de arrastre, ya que el resto del material es totalmente homogéneo al estar compuesto por Drag.29, 30 y 37 del estilo metopado. Entre las formas lisas se halló un borde de cada una de las formas Ritt.8, Drag.15/17 y Drag.36, esta última procedente del taller de Villarroya..

Junto a este conjunto de materiales hay que reseñar la aparición en el nivel "cd" de un fragmento de la denominada P.III perteneciente a la variante oxidante que en este caso imita la forma Drag.30. El hecho de aparecer junto a formas Drag.29, 30 y 37 decoradas con el estilo metopado aporta un importante valor cronológico para la datación de esta producción local. Lo mismo ocurre con un fragmento de Drag.27 de la producción P.I.

La procedencia de los materiales, como se plasma en el cuadro inferior, es mayoritariamente de los talleres riojanos que alcanzan el 87,02%

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.		
TRITIVM	171	213	2	2	0	0	388	86,80
VILLARROYA	24	29	1	1	0	0	55	12,30
BRONCHALES	0	0	0	0	0	0	0	0,00
P.I	1	0	0	0	0	0	1	0,22
P.II	0	0	0	0	0	0	0	0,00
P.III	1	0	0	0	0	0	1	0,22
P.IV	0	2	0	0	0	0	2	0,44
Total	197	647	3	3	0	0	447	100

El alfar de Villarroya se encuentra representado por 55 fragmentos (24 lisos y 30 decorados) representando el 12,30%. Las producciones locales se limitan a un único fragmento en la P.III, perteneciente a la variante oxidante que imita la forma Drag.30, para la que no hemos encontrado paralelo alguno.

El resto de alfares están representados mediante dos fragmentos de Drag.37 pertenecientes a la P.IV, una con decoraciones metopadas aparecida en nivel "a" y otra al estilo de transición localizada en el nivel "b", que representa el 0,44% del material hallada en este sector. La producción P.I está presente mediante un fondo de Drag.27.

IV.I.c. TERMAS (B.II y BC.II)⁵⁴

El edificio termal se encuentra situado en la falda del Cerro de Bámbola. Las excavaciones comenzaron en 1972, prosiguiendo en campañas sucesivas a cuya finalización en 1983 se consolidó el edificio construyendo sobre él una techumbre de protección que cubría la mayor parte de las estructuras. (MARTIN-BUENO y LIZ GUIRAL, 1989, 83-99; 1999, 251-261). Las siglas son: B.II y BC.II.

El edificio descubierto corresponde a la última fase de las termas que presenta una planta sencilla, con una sucesión de espacios de carácter lineal y con las estancias indispensables para su funcionamiento siguiendo el esquema típico republicano de un único recorrido de ida y vuelta. Se trata por lo tanto de unas termas menores o provinciales datables a finales del s.I o principios del s.II, similar a los hallados en otras zonas del Valle del Ebro, como *Arcobriga*, Los Bañales o los dos conjuntos de *Labitolosa*, característicos todos ellos de una ciudad provincial.

El acceso se efectuaba desde la terraza inferior mediante unas escaleras a las que seguía un pasillo acodado que conducía al *apodyterium* en el que se han conservado las hornacinas para el depósito de la ropa. Posteriormente se accedía al *frigidarium* que debió contar con una piscina pero de la que apenas han quedado restos, y desde el que se pasaría al *tepidarium* de reducidas dimensiones y posteriormente al *caldarium*, bastante mayor que la sala anterior con una piscina revestida de mosaico. Al norte del *caldarium* se situaba el *labrum* que estaba comunicado mediante el *hypocaustum* con el *praefurnium* colocado al sur.

La planta y cronología del edificio en su última fase no es bastante bien conocido. El material recuperado en las diversas estancias corresponde al momento de abandono de las mismas cuando no procedente de los rellenos producidos por la destrucción de las terrazas superiores ya que en varias se apreció una reutilización de las instalaciones en época tardía, como lo atestiguan la clausura de los accesos entre algunas de las salas.

La campaña de 1986 se centró en determinar, mediante catorce sondeos, la existencia de estructuras previas, dando como resultado el descubrimiento de un trazado anterior con un recorrido inverso al ya conocido. Junto al *caldarium* de la segunda fase se localizó el anclaje de un *labrum*, así como la existencia de un canal de alimentación. La excavación bajo los suelos del *frigidarium* y del *apodyterium* permitieron localizar un *hypocaustum* amortizado de planta circular. También se halló el *praefurnium* junto a la piscina del *frigidarium*, así como una serie de canales y escaleras de servicio, todo ello clausurado por la construcción de la segunda fase de las termas y que supuso una remodelación del edificio.

⁵⁴ MARTIN-BUENO, M. y LIZ GUIRAL, J. 'Preliminares al estudio de las termas del *Municipium Augusta Bilbilis*', II E.E.B. Zaragoza, 1989, pp.83-99; "Las termas del *Municipium Augusta Bilbilis* y su relación con otros edificios análogos", International Conference Roman Baths, Bath. GUIRAL PELEGRIN, C., "Preliminares sobre las pinturas de las termas de Bilbilis", I E.E.B., Zaragoza, 1984, pp.69-72; *Pintura mural romana procedente de las termas de Bilbilis* (Memoria de licenciatura inédita), Zaragoza, 1984; MARTIN-BUENO, M.A. "Excavaciones en las termas de Bilbilis, 1988, 1989", *Arqueología Aragonesa, 1986-1987; 1987-1988, 1988-1989.*, Zaragoza, 1991b.

Dicha remodelación parece encontrarse en la ampliación que sufre el edificio hacia el oeste debido posiblemente por haberse quedado pequeño o anticuadas sus estructuras. La fecha en que se realizó esta reforma no está clara, ya que los rellenos de las estructuras de la primera fase apenas han proporcionado material, aunque hay que destacar la aparición de producciones precoces de sigillata hispánica en los canales clausurados por la segunda fase de las termas. La presencia de piezas firmadas por los alfareros ASIATICVS y M.C.R. no hacen más que corroborar un cronología Claudio/Nerón para tal clausura (SAENZ PRECIADO, J. C., 1995, 229). Por ello no hay que descartar que la fecha de construcción de las primeras termas se sitúe en los primeros decenios del s.I d.C. (MARTIN-BUENO, 1990, 235), ampliándolo y reformándose todo el sistema a finales de siglo o principios del s.II.

Campaña de 1986

La campaña de este año tenía como finalidad la de datar el edificio a través de los restos conservados de edificaciones anteriores que pudieron ser amortizados durante su edificación. En el transcurso de los catorce sondeos efectuados apenas se recuperó sigillata hispánica. Únicamente se hallaron 8 fragmentos indeterminados, uno en el sondeo nº6, cinco en el nº14 y dos en el nº15, siempre junto a fragmentos de cerámica campaniense o cerámica celtibérica indicándonos un claro nivel de relleno para colmatar las estancias, dependencias y estructuras pertenecientes a la primera fase.

Campaña de 1989

La campaña desarrollada en este año se centró en la excavación de una cisterna perteneciente a la primera fase de las termas. La cisterna se encontraba colmatada de escombros procedente de las reformas efectuadas en las termas. Junto a grandes piedras y pequeños fragmentos de pintura mural (GUIRAL y MARTIN-BUENO, 1997, 93-96) se localizaron siete fragmentos de sigillata, tres de ellos lisos consistentes en un borde de Ritt.8 y dos indeterminados y cuatro decorados, dos Drag.29 y dos Drag.37, con decoraciones metopadas o de círculos con motivo centra). De todo ello puede extraerse que la colmatación se efectuó a finales del s.I correspondiendo con las reformas documentadas en el edificio.

La cronología del monumento presenta dos épocas. La construcción de la primera época se realizó asentando los cimientos directamente sobre la roca, por lo que apenas se han conservado restos correspondientes a estructuras previas, aunque podemos datarlas en el s.I a.C a través de fragmentos de cerámica campaniense B, una moneda ibérica de *Bilbilis* y cerámica celtibérica, siendo materiales similares a los hallados en sectores como S.B.I, B.C.I o B.C.III, entre otros. Esta obra se llevaría a cabo en la primera mitad del s.I, a cuya fase correspondería el denominado conjunto de pinturas D (GUIRAL y MARTIN-BUENO, 1997, 134-138). En época de Claudio o poco después, se produciría la remodelación anteriormente mencionada, como se atestigua por los materiales aparecidos en las amortizaciones de los desagües y dependencia de la primera fase y que consiste principalmente en sigillatas gálicas (Ritt.8, Drag.15/17, 27, 17b, 18, 24/25, 29, 30 y *marmoratas*) que encuadran todo el conjunto en época de Nerón-Claudio, coincidiendo con las producciones precoces de M.C.R. y ASIATICVS. A la segunda fase del edificio corresponderían los grupos de pinturas denominados como A, B, C y E dentro ya del IV estilo pictórico (GUIRAL y MARTIN-BUENO, 1997, 96-134; 138-139).

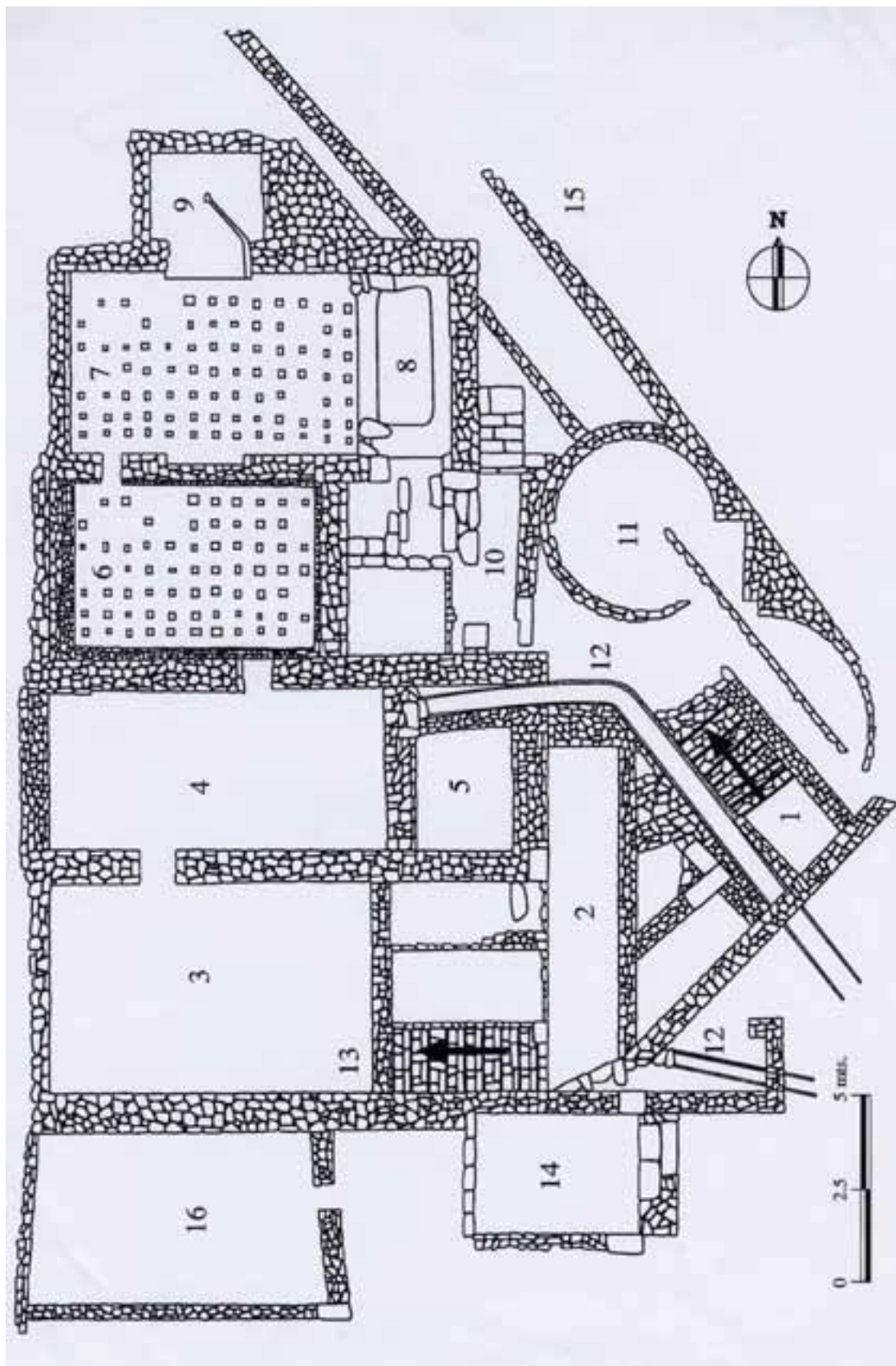


Fig.12. Planta general de las Termas (Según M.Martín-Bueno y C. Guiral y J.Liz)

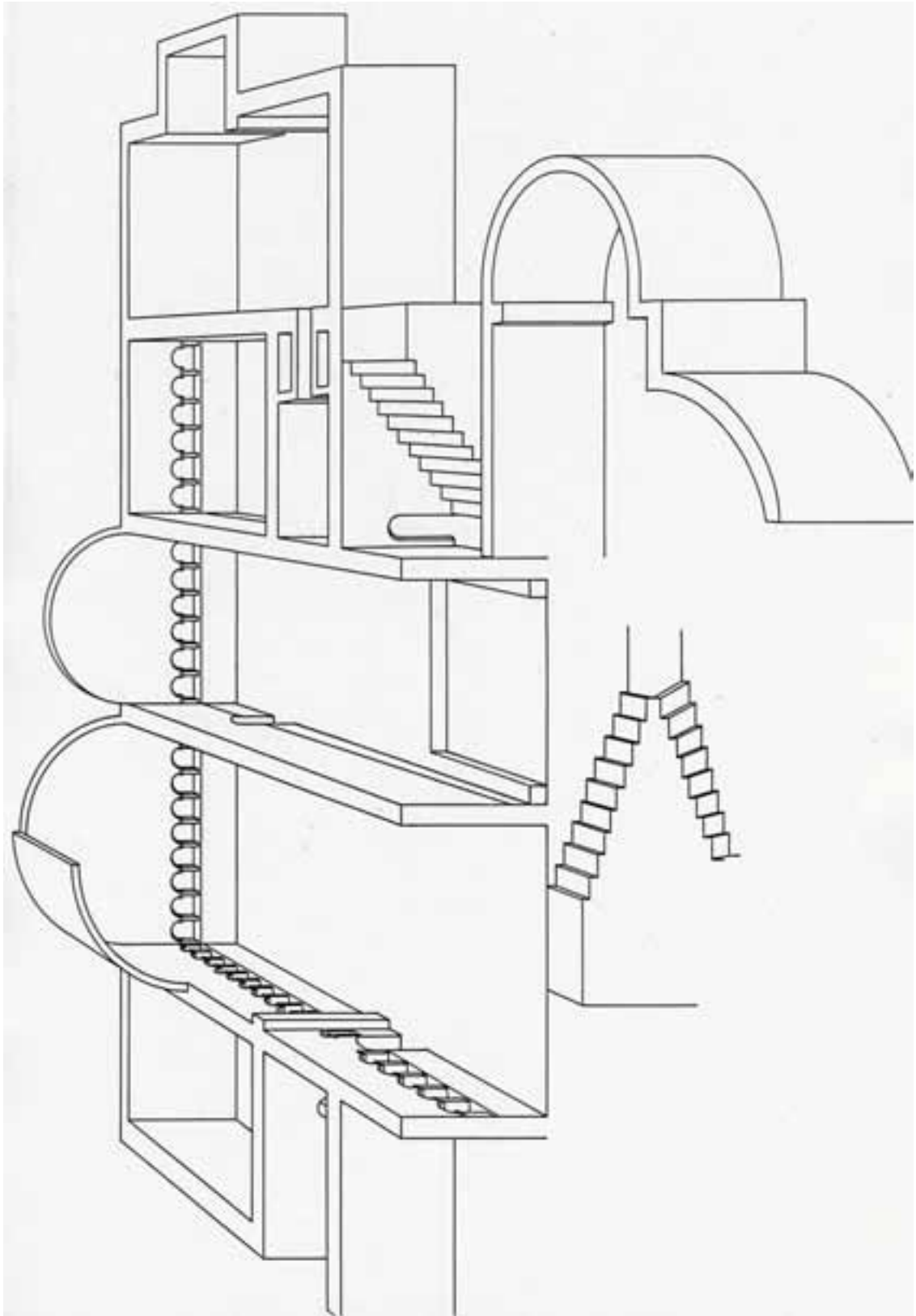


Fig.13. Alzado de las Termas (Según M.Martín-Bueno y J.Liz)

El edificio parece abandonarse, por lo menos en su uso termal, ya en el s.II, como se aprecia por la reutilización de las instalaciones para otros usos en época ya avanzada y tardía, de ahí que los niveles altoimperiales se hallen desaparecidos. Esta reocupación es significativa que sea una práctica habitual a partir de finales del s.II en gran parte de las termas provinciales, cuando los municipios posiblemente sean incapaces de mantener o gestionar la totalidad de los edificios públicos⁵⁵.

El material recuperado en las diversas estancias corresponde al momento de abandono de las mismas, pero ya en una época avanzada, cuando no de los rellenos naturales producidos por la destrucción de las terrazas superiores. Todo ello ha imposibilitado la identificación de secuencias estratigráficas válidas, exceptuando en las colmataciones de rellenos ejecutados a raíz de las obras u reformas de la segunda fase de las termas.

En total se han contabilizado y estudiado 110 fragmentos (65 lisos, 41 decorados y 4 perteneciente a la producción P.III de los que tres son de la variante oxidante y uno de la reductora).

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	Nº Ejem.	%	Nº Ejem.	%	Nº Ejem.	%		
F. Lisas	49	44,54	16	15,54	0	0,00	65	59,09
F. Decoradas	33	30,00	8	7,27	0	0,00	41	37,27
P.III	4	3,63	0	0,00	0	0,00	4	3,63
Total	1519	78,18	24	21,81	0	0,00	110	100

La sigillata altoimperial representa el 78,18%, mientras el resto (21,81%) corresponde a las producciones avanzadas o intermedias. Este último porcentaje es el más alto de cuantos hemos localizado en *Bilbilis*, lo que no debe extrañarnos si tenemos en cuenta que a partir del s.II las termas parecen tener otro uso, posiblemente viviendas o almacenes, evitándose de esta manera su abandono.

La reocupación constatada en algunas estancias de este edificio es lo que ha motivado que apenas encontremos material altoimperial, si exceptuamos el aparecido en el nivel superficial, fruto de la erosión de las terrazas superiores y en los rellenos de colmatación de la fase primera, generalmente Drag.29 y producciones precoces de sigillata hispánica, mezclada con importaciones gálicas.

⁵⁵ El mismo fenómeno hemos constatado en los dos edificios termales en vías de excavación en Ibitolosa (La Puebla de Castro, Huesca) (MAGALLON, SILLIERES et alii, 1993; 1994; 1995) en los que se aprecia como hacia mediados del s.II los baños se encuentran en desuso, reutilizándose inmediatamente como almacén y viviendas, por lo menos hasta mediados del s.III, momento en el que parece abandonarse la ciudad.

Por formas, los fragmentos se desglosan de la siguiente manera:

FORMAS LISAS

Forma	T.S.H.	T.S.H.I.	T.S.H.T.	Total
R.8	3 (1)	5 (2)		8 (3)
D.15/17	3	1 (1)		4 (1)
D. 17	1			1
D. 18	2			2
D.15/17 ó 18	1			1
D.24/25	4			4
D. 27	8 (2)	3		11 (2)
D.33	1			1
D.35	3			3
D.36	3 (1)	3		6 (1)
D.35 ó 36	1	1 (1)		2 (1)
H.2	3			3
H.10	1			1
H.32	1			1
H.12 ó 21				
H.54				
Jarras Indt.	2			2
Sin Clas.	10 (2)	3 (1)		13 (3)
Total	49 (6)	16 (5)		65 (11)

FORMAS DECORADAS

FORMAS	ESTILOS DECORATIVOS								Total
	I	IIa	II.b	II.c	III-IV	V	S.C.	S.H.I.	
D.29	1		2	1	1		2		7
D.30	1	1	1						3
D.37			4 (1)	4	1	3 (1)	4	7 (2)	23 (4)
H.40							1		1
H.1					1				1
Sin Clas.			2			1	2	1	6
Total	2	1	9 (1)	5	3	4 (1)	9	8 (2)	41 (4)

A pesar del escaso material recuperado destaca sobre todo él dos piezas con *sigillum* perteneciente a los alfareros precoces M.C.R. (nº73) y ASIATICI (nº53) hallados en la colmatación del canal de desagüe de las primeras termas⁵⁶. A este material hay que añadir dos Drag.30 de extraordinaria calidad (nº566 y 567), la primera de ellas con un guirnalda que podemos incluir dentro del denominado estilo VLLO y la segunda de pequeño tamaño con decoración en una sola banda en la que se alternan cruces y guirnaldas muy esquemáticas. Esta última pieza podía ser incluida dentro de la forma Knorr 78, pero como veremos en el estudio tipológico o formal, preferimos definirla como una Drag.30 de pequeño tamaño.

Junto a estas producciones se hallaron dos cuencos casi completos de la producción P.III, lo que ha permitido establecer con seguridad su perfil, muy similar al de las Drag.29 pero con la carena mucho más angulosa y el borde en algunos casos mucho más exvasados. En total se hallaron cuatro fragmentos, tres de la variante oxidante (nº1105 y 1107) y una de la reductora (nº1125) que corresponde en este caso a con un pequeño cuenco de la forma Drag.27 lo que indica la diversificación de formas de esta producción local. Su presencia junto Drag.29 del estilo de imitación y metopado nos ha permitido centrar su cronología en época Nerón-Vespasiano, en el mismo contexto el que se sitúa el hallazgo de una carena de H.1 (nº993) con decoración de círculos, aunque habría que considerarla más como perteneciente a un estilo personal ya que la distribución de los círculos es aleatoria, sin la tradicional disposición seriada a modo de friso.

El resto de las formas decoradas es el habitual en este yacimiento con un claro predominio de las decoraciones metopadas y de círculos con motivo central fechados hasta la primera mitad del s.II. Las formas más avanzadas del s.III representan casi el 19,51% del material decorado recuperado que corresponde principalmente con el nivel de reocupación de las Termas.

Las formas lisas son poco significativas, destacando la presencia de un borde de Drag.33 (nº150) fechado por la calidad del barniz en época flavia, un fragmento de pared de H.49 de similar cronología, un plato de Drag.15/17 (nº39) con el perfil característico de las producciones flavias que todavía conservaban el borde redondeado y un cuenco de Drag.24/25 de perfil completamente globular muy similar a dos ejemplares procedentes de Mérida publicados por Mayet (1984, plach.LXII nº73 y 74), todo ello junto a Drag.37 metopadas que nos permiten fechar el conjunto en la segunda mitad del s.I.

Las producciones intermedias se encuentran bien representadas con unos porcentajes muy altos fruto de las reformas que sufrió el edificio, como ya mencionamos anteriormente. Destaca un cuenco de H.8 (nº28) con las paredes gruesas, altas y ligeramente abiertas, mientras entre las formas decoradas hay un total predominio de la H.37 con círculos lisos, como es el caso del nº1092.

⁵⁶ Junto a estos materiales se hallaron una serie de vidrios correspondientes a recipientes para contener perfumes (formas Isings 8, 28, 82), así como botellas y otros recipientes de las formas Isings 31, 3b, 50 ó 51, cuyas cronologías se adaptan perfectamente a las expuestas para la cerámica (ORTIZ PALOMAR y PAZ PERALTA, 1997, 446).

La procedencia del material es en su mayoría originaria de los talleres de *Tritium* (80,90%), destacando la alta representación del alfar de Villarroya que con el 13,63% es el mayor de cuantos se han establecido para este taller en otros sectores de la ciudad. Ello es explicable por el elevado volumen de sigillata de finales del s.II e inicios del s.III aparecida en la excavación de los niveles de abandono de las Termas.

Al igual que en otras zonas excavadas del yacimiento hemos apreciado como los porcentajes de la sigillata elaborada en Villarroya son más altos cuanto más avanzada es su cronología. En el sector de las termas este hecho es muy claro, ya que mientras entre los materiales de los s.I y s.II representan el 9,30%, entre los fechados en el s.III el porcentaje se eleva al 29,16%, siendo principalmente formas H.37.

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.		
TRITIVM	42	29	11	6	0	0	88	80,00
VILLARROYA	6	2	5	2	0	0	15	13,63
BRONCHALES	0	1	0	0	0	0	1	0,90
P.I	0	0	0	0	0	0	0	0,00
P.II	0	0	0	0	0	0	0	0,00
P.III	4	0	0	0	0	0	4	3,63
P.IV	1	1	0	0	0	0	2	1,82
Total	53	33	16	8	0	0	110	100

Las producciones locales se encuentran representadas mediante cuatro fragmentos de la P.III, a los que ya nos hemos referido anteriormente, y otros dos de la P.IV, uno liso correspondiente a una Drag.27 y otro metopado a una Drag.37. El alfar de Bronchales se encuentra representado mediante un único ejemplar, un fondo de Drag.37 metopado con uno de los motivos más característicos de este centro (ATRIAN, 1958, Lám.VII, nº5).

IV.2. LA ARQUITECTURA PRIVADA

En cuanto a la arquitectura privada o doméstica⁵⁷ bilbilitana el conocimiento que teníamos de ella, si la comparamos con la de los espacios públicos, se encontraba muy descompensada. Tan solo a partir de los últimos años esta visión ha cambiado tras la excavación de la denominada *Insula I* ubicada junto a las termas en la que se han localizado tres domus completas de plata itálica con ricas decoraciones pictóricas.

Como bien señaló Martín-Bueno (1991, 165):

“... una ciudad de la que sabemos bastante aunque siempre poco, de su vida, a través de su arquitectura pública o monumental y de la que por el contrario, desconocemos casi todo de los lugares de habitación de sus gentes, la arquitectura doméstica”.

Aunque hasta el momento no se han puesto al descubierto amplias extensiones privadas, exceptuando el de la *Insula I*, como en el caso de las públicas, sí se han podido delimitar espacios domésticos importantes y sobre todo se ha podido establecer una secuencia cronológica válida para la ocupación de la ciudad, ya que se han descubierto, desde estructuras fechadas en el s.I a.C., hasta reformas datables en los siglos III y IV en domus altoimperiales. En algunos casos el estudio del espacio privado ha permitido conocer mejor los monumentos públicos como sucede con las viviendas excavadas en SE del Foro y su amortización durante la construcción de éste, a través de las cuales se puede entrever la reforma urbana que sufrió la ciudad en época augustea.

Leyendo a Marcial podemos imaginarnos cuales fueron los rasgos principales de la arquitectura privada de *Bilbilis*. Expresiones como "...*altam Bilbilim, acutis pendentem scopulis, pendula tecta ...*" nos muestran algunas de las características del paisaje urbano configurado en terrazas de gran envergadura formando un plano escalonado. Las excavaciones realizadas han permitido delimitar una serie de muros de aterramiento, distribuidos a intervalos regulares, no siempre a la misma distancia, que permiten establecer una serie de dimensiones en profundidad para la ubicación de las viviendas. No podemos asegurar que el desarrollo urbano fuese lineal por una misma terraza, como se ha podido constatar con el conjunto termal, sino más bien mixto, según la configuración del terreno, de ahí que no fuese excepcional una distribución en varias terrazas, con viviendas en más de un nivel que facilitara la implantación urbana y posibilitase el mejor aprovechamiento del espacio.

⁵⁷ El planteamiento siguiente ha sido obtenido principalmente de: MARTÍN-BUENO, M.A. *Bilbilis, arquitectura doméstica*, *La casa urbana hispanorromana*. Zaragoza, 1991, 165-180; Bilbilis. Estudio Histórico-Arqueológico, 1975; "Bilbilis Augusta (Calatayud-Zaragoza)", *Sadtbil und Ideologie, Kolloquium Die monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, München, 1999; MARTÍN-BUENO, M. y ORTIZ PALOMAR, M^aE. "Vidrio de ventana en *Bilbilis*", *Balnearia Vol.4-1*, Reading, 1995, pp.10-11; ORTIZ PALOMAR, M^aE. y PAZ PERALTA, J.A. *El vidrio en los Baños Romanos*, *I Congreso Peninsular de Termalismo Antiguo*, 1996 (en prensa).

Es obvio que la configuración orográfica de *Bilbilis* no es la más adecuada para las amplias casas con peristilo típicamente itálicas, por ello más bien hemos de pensar en *domus* adaptadas al terreno y a sus curvas naturales de nivel, con varias estancias con un atrio central, como las *Domus 1* y *2* de la *Insula I*, y en algunos casos patio, sin que descartemos estructuras más complicadas, como parecen ser las edificaciones halladas en C.II y C.III que se extienden por la zona central del yacimiento, siempre condicionadas por la configuración del terreno y, esto hay que tener en cuenta, por la red de distribución de aguas (MARTIN-BUENO, 1975) y a través de la que conocemos al menos los puntos de inflexión de este urbanismo y la presencia de las terrazas antiguas, ya que la exhaustiva bancalización del terreno en época moderna, modificó notablemente el aspecto del lugar.

IV.2.a. BC.I (Bámbola. Corte I)

Situado en la falda suroriental del Cerro de Bámbola.

En las excavaciones realizadas en 1971-1972 se puso al descubierto un conjunto de viviendas orientadas al mediodía y próximas a la entrada principal de la ciudad y del teatro (MARTIN-BUENO, 1991, 169-171). Las viviendas se encuentran distribuidas en una o dos terrazas, con estructuras en varias plantas. La cimentación se realizó mediante la confección de una serie de cajones con muros transversales y longitudinales con los que se amplió el espacio edificable, después de macizarlos con un relleno muy variado. Sobre estos muros, contruidos con bloques de talla irregular extraídos del mismo terreno, se erigieron otros de adobe o tapial revestidos de mortero de cal o yeso, sobre los que se pintó. La estructura descubierta parece tratarse de la planta inferior de un edificio del que ha desaparecido la planta superior (Fig.14).

Uno de los espacios excavados en la campaña de 1972, ya que no se pudo delimitar una estructura de hábitat completo, presenta una escalera realizada en piedras de yeso que conducía desde el piso principal a las bodegas, ya que en la segunda mitad del s.I d.C. se clausuró su primitiva entrada desde la que se accedía al exterior, reformándose las estructuras dotándose de una nueva distribución. La amplitud de las estancias puede delimitarse por la anchura de las terrazas que presentan una media de cinco metros cuya distancia sería cubierta por estructuras leñosas de maderos sobre las que se asentarían los suelos. Entre el relleno apareció una gran acumulación de estucos y molduras.

La excavación del conjunto ha permitido establecer una secuencia cronológica con dos niveles, apreciándose el abandono de este conjunto de estructuras en la primera mitad del s.II d.C., pudiendo trasladarse sus habitantes a una zona más céntrica de la ciudad. En toda la zona excavada se pudo delimitar un nivel indígena previo que fue arrasado en época augustea en la que se remodela la ciudad, como parece indicar la presencia de importaciones itálicas, como también se ha podido apreciar en otros lugares del yacimiento.

La presencia de lucernas fechadas en el primer tercio del s.I d.C. (AMARE, 1984, 46) paredes finas, vidrios de costillas, así como otros materiales de vajilla, principalmente importaciones de cerámica común importada (platos Oberaden 21, tapaderas Oberaden 23, platos de engobe interno rojo pompeyano, del mismo que ungüentarios del tipo Oberaden 28 y 29) (LUEZAS, 1992, 33) y vajilla fina, principalmente sigillata itálica, nos presentan una cronología para el conjunto que abarca desde mediados del s.I a.C. hasta inicios del s.II, apreciándose como esta secuencia cronológica queda perfectamente remarcada por las pinturas aparecidas (GUIRAL y MARTIN-BUENO, 1997, 263).

La secuencia cronológica que podemos establecer en este sector es la siguiente:

Nivel s: Nivel superficial de carácter erosivo. Materiales de acarreo.

Nivel a: Nivel revuelto en el que se entremezclan las importaciones itálicas, con las producciones hispanas, c. común, c. engobadas, etc.

Nivel b: Derrumbe de paredes y techumbres. Finales del s.I e inicios del s.II. Definido por la presencia de T.S.H.

Nivel c: Época de construcción de las viviendas en la primera mitad del s.I d.C., T.S.I., lucernas de época claudia y monedas augusteas y tiberianas (AMARE, 1984, 46). Ausencia de T.S.H.

Nivel d: Nivel preaugusteo muy alterado por las reformas augusteas y por las tareas de aterrazamiento. Destaca la presencia de c. campaniense c. celtibérica, así como por la presencia de monedas indígenas.

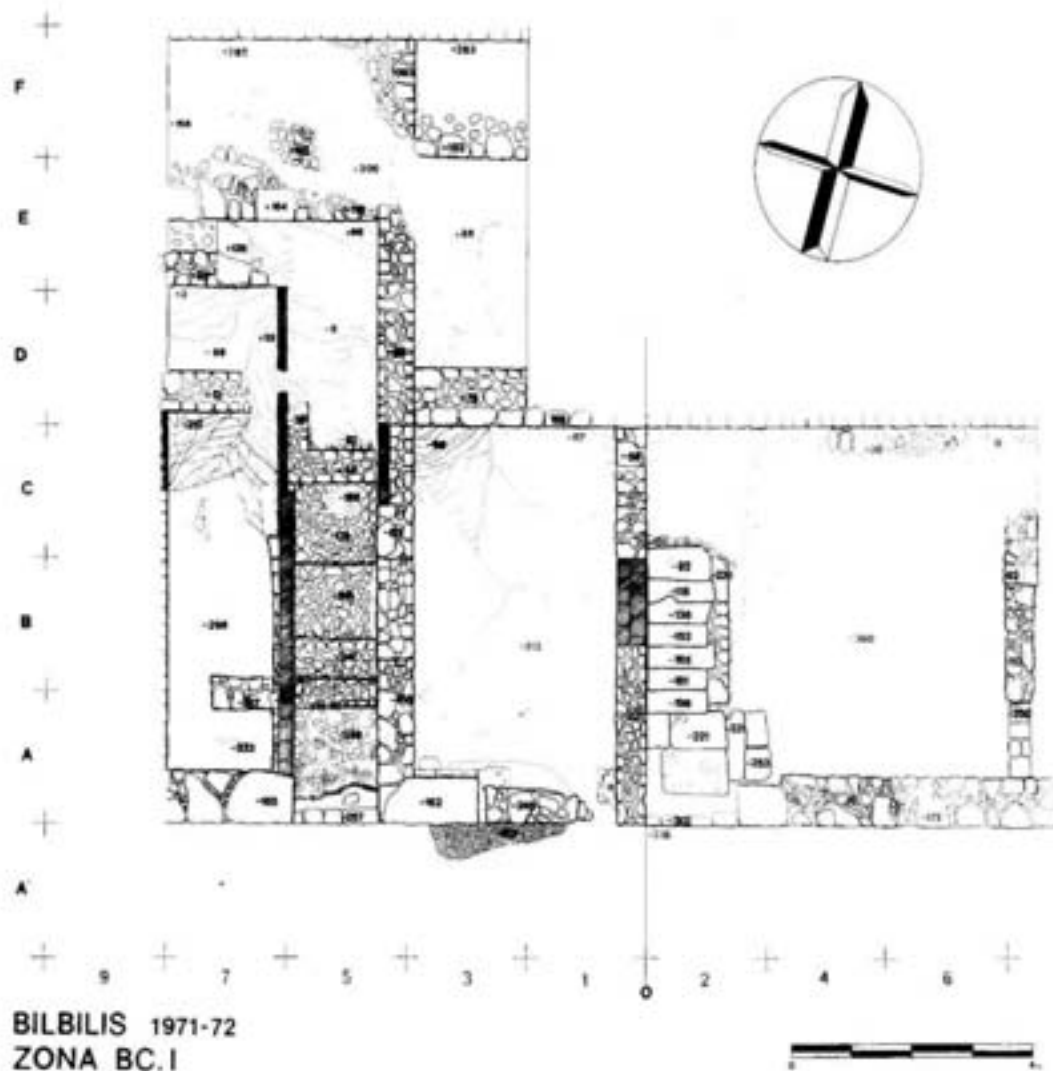


Fig.14 Planta del sector BC.I (Según Martín-Bueno)

En total se han contabilizado 63 fragmentos, todos ellos aparecidos en los niveles "a" y "b" (35 lisos y 28 decorados), correspondiendo casi la totalidad a producciones altoimperiales (96,83%) ya que como podemos apreciar en el cuadro siguiente, únicamente se ha constatado en el nivel "a" la presencia de dos fragmentos de sigillata intermedia que representa el 3,22%.

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	Nº Ejem.	%	Nº Ejem.	%	Nº Ejem.	%		
F. Lisas	32	51,61	2	3,22	0	0,00	34	54,83
F. Decoradas	28	45,16	0	0,00	0	0,00	28	45,16
P.III	0	0,00	0	0,00	0	0,00	0	0,00
Total	60	96,77	2	3,22	0	0,00	62	100

Por formas, la distribución es la siguiente:

FORMAS LISAS

FORMAS	T.S.H.		T.S.H.I.		Total
	N.a	N.b	N.a	N.b	
R.8	1	2	1		4
D.15/17	3	2	1		6
D.18		1			1
D.24/25	1	1			2
D.27	3 (1)				3 (1)
D.35	3				3
D.36	1				3
H.2	1				3
Jarras Indt.	1				3
Sin Clas.	8 (2)	4			12 (2)
Total	22 (3)	10	2		34 (3)

FORMAS DECORADAS

FORMAS	ESTILOS DECORATIVOS										Total
	II a		II b		V		S. C.		TOTAL		
	N.a	N.b	N.a	N.b	N.a	N.b	N.a	N.b	N.a	N.b	
D.29	1	3							1	3	4
D.37	6 (1)	2		1	2	1	3		11 (1)	4	15 (1)
Sin Clas.	1		2	1	1		1	3	5	4	9
Total	8 (1)	5	2	2	3	1	4	3	17 (1)	11	28 (1)

IV.2.b. BC.II (Bámbola. Corte II)

Situado en la falda suroriental del Cerro de Bámbola.

En 1973 se realizaron una serie de sondeos que permitieron descubrir dos estancias incompletas realizadas con muros de sillarejo y alzado de tapial y adobe (MARTIN-BUENO, 1991, 1798-179). La zona presentaba un importante nivel de acumulación de sedimentos de cerca de 200 cm. que dificultan notablemente las tareas de excavación. Los materiales recuperados en las estancias las sitúan en el s.I d.C. sin poder ser más preciso por lo poco significativo de los materiales aparecidos.

Las campañas posteriores pusieron al descubierto el conjunto termal, de ahí que todo el material se encuentre estudiado en el capítulo anterior. A pesar de ello hay que mencionar la aparición de dos fragmentos de la producción local denominada P.IV, un fragmento de Drag.27 y otro de Drag.37 del estilo metopado.

IV.2.c. BC.III (Bámbola. Corte III)

Situado en la cima del cerro de Bámbola.

Tradicionalmente se consideraba este sector de la ciudad como la acrópolis de la ciudad y por tanto el lugar en el que debía situarse los restos más antiguos del asentamiento y posiblemente el lugar de ubicación de la *Bilbilis* indígena .

Las estructuras halladas, muy arrasadas, parecen corresponder a un recinto artesanal consistente en una estancia rectangular con un pequeño banco y un depósito en un lateral con capacidad para unos 600 litros. Adosado a esta estructura se situaba la vivienda, una vez trabajada la roca, de la que únicamente se ha delimitado parte de los muros oeste y sur, así como dos soportes para postes o pies derechos (MARTIN-BUENO, 1991, 173).

Los materiales recuperados fueron escasos y poco significativos, de ahí que la cronología sea bastante imprecisa, aunque la diferencia con el resto de estructuras plenamente romanizadas excavadas en la parte baja de la ciudad parece indicar su anterioridad, posiblemente del s.I a.C, ya que es significativo la ausencia de sigillata gálica e hispánica.

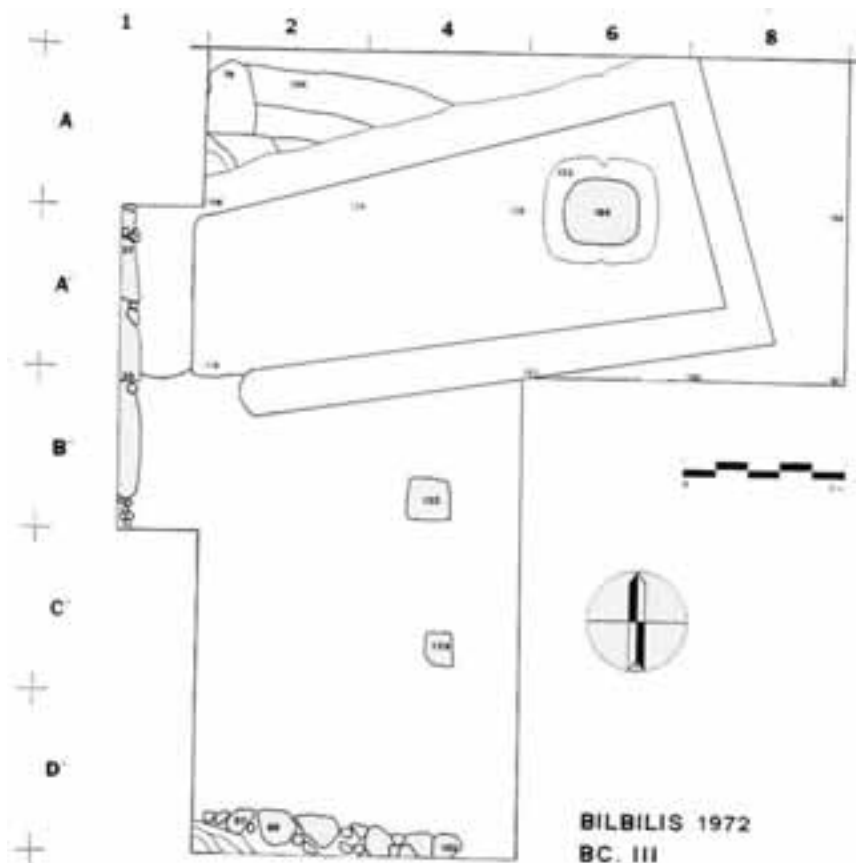


Fig.15. Planta del sector BC.III (Según Martín-Bueno)

IV.2.d. SPP (San Paterno)

Situado en la zona meridional de la ciudad, en la ladera del cerro de San Paterno donde se encuentra el denominado *Barranco de los Sillares*. La zona se excavó en 1971, descubriéndose un colector de gran tamaño formado por dos potentes muros paralelos con revestimiento hidráulico cerrado por un muro en el que se abría una pequeña puerta de acceso a la cloaca. Junto a estos muros se localizaron los restos de una cisterna de la que únicamente se conservaba el apoyo, fondo y arranque de los muros laterales (MARTIN-BUENO, 1991, 171-173).

La excavación realizada permitió identificar correctamente las estructuras descritas por Sentenach a raíz de las excavaciones realizadas en 1917 (**SENTENACH, 1918**) y que le llevaron a identificarlas erróneamente como una puerta en tenaza flanqueada por un gran baluarte lateral, con una fisonomía que recordaba el del urbanismo helenístico y que se veía confirmada por la presencia de unos muros quebrados interpretados como "dientes de la muralla".

Las estructuras descubiertas se encontraron muy alteradas por la extracción desde antiguo de piedra, así como por la erosión del terreno y el aporte de restos procedentes de terrenos superiores muy en pendiente, del mismo modo que por los aterrazamientos agrícolas modernos, debido a lo cual los materiales recuperados no han permitido establecer ninguna estratigrafía fiable con secuencias validas, ya que se encontró un único nivel revuelto en el que se intercalaban formas Drag.29 y 30 metopadas con Drag.37 de círculos fechables en la segunda mitad del s.II e inicios del s.III. En el mismo nivel, que parece que fue alterado en las excavaciones de principios de siglo se constató la presencia de importaciones itálicas (formas indeterminadas, principalmente páteras) y gálicas (Drag.18, 24/25 y 29), junto con cerámica común norteafricana (Lamb.10).

Las excavaciones actuales realizadas en la zona, anteriormente interpretada como muralla, pusieron al descubierto la entrada de una vivienda con un pasillo estrecho y una escalera de cinco peldaños. Al fondo del pasillo se halló una repisa que enmarcaba la pintura de una divinidad cuyos atributos, ya que se halló incompleta al aparecer únicamente la parte inferior en pésimo estado de conservación, parecen corresponder con los de Fortuna⁵⁸. También se localizó una árula anepigráfica en piedra alabastrina, identificándose todo el conjunto con un altar a modo de larario, datándose hacia la mitad del s.I d.C. dentro ya del marco cronológico del IV estilo pictórico (GUIRAL y MARTIN-BUENO, 1995, 243).

Para facilitar la excavación, ante la compleja aparición de muros y de diversas plantas superpuestas, se procedió a realizar una serie de subdivisiones que se denominaron: **SPA**, **SPB**, **SPO** y **SPF**. (Fig.16).

⁵⁸ Después de su restauración por miembros del ICROA, se trasladó al museo de Calatayud donde se encuentra actualmente expuesta.

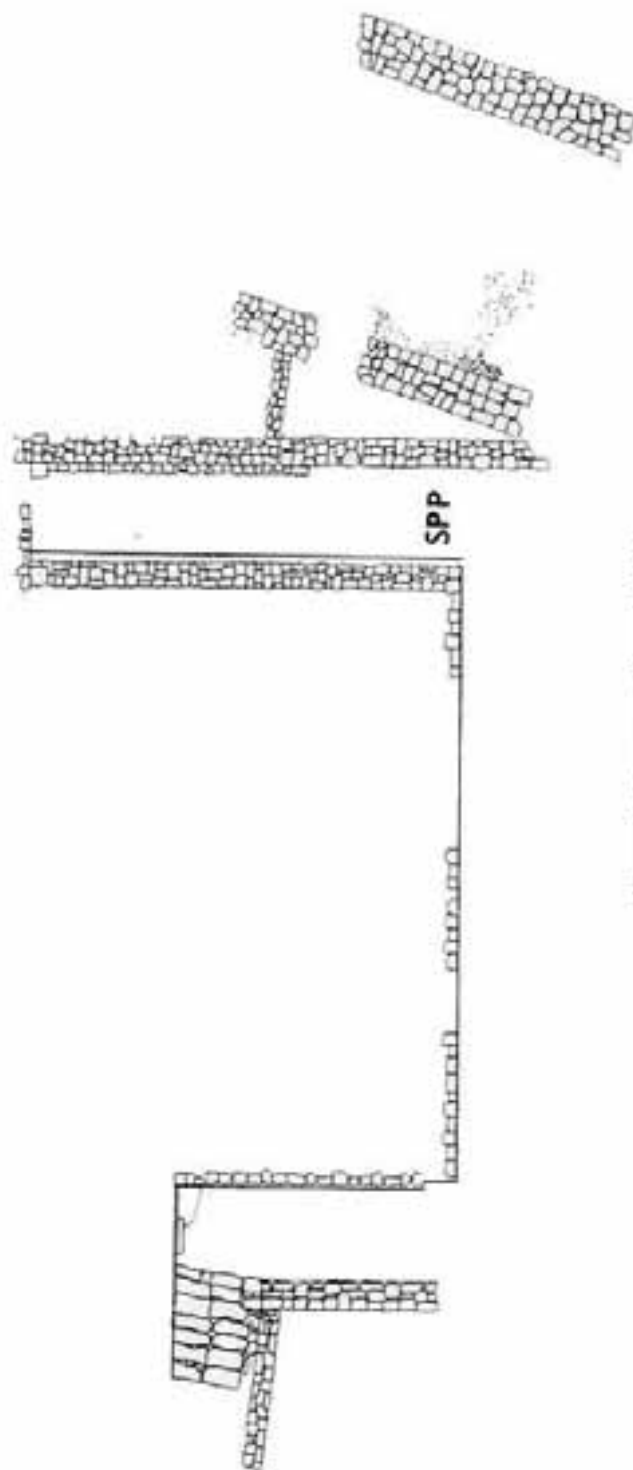


Figura 7: Zona meridional, SPP.

Fig.16. Planta del sector SPP (Según Martín-Bueno y C. Guiral)

SPO

Se efectuó un corte estratigráfico para determinar los niveles del relleno del suelo del pasillo que presentó una potencia de 95 cm. La estratigrafía resultante fue la siguiente:

Nivel a: Nivel revuelto compuesto principalmente por materiales del arrastre procedentes de la zona alta del Cerro de San Paterno.

Nivel b: Nivel de abandono de la vivienda.

Nivel c: Relleno compuesto por adobes, pinturas murales de diversos estilos (GUIRAL y MARTIN-BUENO, 1995, 244), importaciones de sigillata itálica, gálica y pequeños fragmentos indeterminados de sigillata hispánica.

Nivel d: Preparación del terreno para el asentamiento de la edificación. En algunos lugares se aprecia un delgada capa de cenizas.

El material es poco significativo debido a su escaso volumen, apenas 13 fragmentos (10 lisos y 3 decorados). Únicamente hay que mencionar la aparición de varios fragmentos de sigillata intermedia, una H.8 y dos H.37, así como otro tardío correspondiente a un gran cuenco de H.37T. que podemos situar ya a finales del s.IV, todos ellos aparecidos en el nivel "a." y "b". En los niveles "c" y "d" que parecen un único nivel se constató una importante presencia de T.S.I y T.S.G., cerámica común y una moneda de Augusto de la ceca de *Calagurris*.

SPMF

El material, como en el caso anterior, es poco significativo debido a su escaso volumen, apenas 24 fragmentos (15 lisos, 8 decorados y uno perteneciente a la producción P.III). En cambio las importaciones son abundantes, destacando diversas piezas itálicas (Goud.27, 37 y Puc.X.8, algunas firmadas por ATEIVS) y Gálicas (Drag.27, 24/25, 29 y 37).

La zona excavada presenta un nivel revuelto en el que se entremezclan tanto las importaciones, como las sigillatas hispánicas de los siglos I-II, donde destaca un plato de Drag.18 (nº71), un borde de H.2 de gran tamaño (nº240) y un fondo indeterminado, posiblemente de un plato de Drag.36 con un grafito fragmentado en el exterior del fondo SIN[...] (nº405). Este material aparece conjuntamente con producciones de los siglos III-IV. Hay que mencionar que, aunque el volumen de material no es muy elevado, las producciones avanzadas constatadas, una H.8 y un H.37, así como varios fragmentos indeterminados, alcanzan un porcentaje significativo (16,6%) que no se repite en ningún sector de los excavados en el yacimiento, aunque volvemos a reiterar lo escaso del volumen cerámico recuperado en este sector.

Entre el material decorado destaca una Drag.29 del estilo metopado (nº531) en la que se repite el mismo motivo consistente en serie de pequeños punzones que parecen reproducir una escena en la que un lobo ataca o devora a un animal indeterminado.

SPMB

Como en los casos anteriores, el volumen cerámico recuperado es escaso y poco significativo, apenas 12 fragmentos (9 lisos, 3 decorados y uno perteneciente a la P.III en su versión reductora (nº1120), siendo bastante homogéneo. Las importaciones gálicas presentan un volumen más elevado, destacando las formas Drag.27, 24/25 y 29B. Hay que señalar la aparición de un fondo firmado por el alfarero precoz ASIATICVS (nº377) que entronca perfectamente con las importaciones gálicas de mediados de siglo y con alguna de las formas aparecidas en este sector, como es el caso de cuenco de forma Drag.27 (nº105), cuya moldura del cuarto de círculo superior entronca con las producciones gálicas.

También son significativas las dos Drag.24/25 aparecidas (nº94 y 98), cuyo aspecto parece algo más evolucionado que el que presentan los ejemplares gálicos y los hispánicos resultantes de su influjo, pero la ausencia de decoración a ruedecilla en el borde, y la convivencia de ambas en un mismo nivel, nos indica que no es un elemento cronológico absoluto.

La excavación de este sector continuó en 1988 permitiendo descubrir un nivel de ocupación anterior al de la casa a la que pertenecía el larario, fechada en la primera mitad del s.I d.C. gracias a las importaciones itálicas y gálicas aparecidas. La situación del barranco y la fuerte erosión que presenta la zona ha supuesto la desaparición de la fachada o frente de esta casa, aunque podemos intuir que se trata de una vivienda de cierta importancia y alto poder económico.

Las estructuras descubiertas han permitido establecer una secuencia cronológica con dos fases de ocupación marcadas por las reformas realizadas en la casa que supuso la modificación de los muros anteriores que quedaron bajo los pavimentos y cuyos adobes y restos del tapial fueron utilizados como relleno.

Nivel a: Cronología de la segunda mitad del s.I. T.S.H. y pintura de la Fortuna

Nivel b: Cronología del primer tercio del s.I. T.S.I. y T.S.G. Ausencia de T.S.H. Aparición de lucernas de volutas de época tiberiana (AMARE, 1984, 46) y de un as de Augusto.

Gracias a estos sondeos se pudo delimitar tres fases constructivas perfectamente delimitadas a través del estudio realizado sobre las decoraciones pictóricas y cornisas halladas (GUIRAL y MARTIN-BUENO, 1997, 244) cuya cronología concuerda con los materiales cerámicos que estudiamos procedentes de este sector:

Fase I: Corresponde a una vivienda construida a inicios del s.I y abandonada en la segunda mitad del s.I.

Fase II: Vivienda construida sobre la anterior en la segunda mitad del s.I, de la que únicamente se conoce el pasillo, las escaleras y el larario.

Fase III: Se modifica la vivienda de la fase II mediante la construcción de un nuevo altar y un banco. Finales del s.I o comienzos del s.II según se constata por la presencia de D.37 metopas y del estilo IIc en los rellenos.

En total, teniendo en cuenta las subdivisiones anteriores, se han contabilizado 298 fragmentos (148 lisos, 148 decorados y dos bordes de la producción P.III uno de cada una de las dos variantes que presenta esta producción, oxidante y reductora). Se aprecia un claro predominio de la producción altoimperial (90,93%), concentrándose la totalidad de aquellas que podemos incluir dentro de las sigillatas intermedias y tardías en los niveles superficiales, representando el 8,05% y el 1% respectivamente, estando ausentes el resto de producciones locales y regionales, exceptuando la denominada P.III como acabamos de ver.

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	Nº Ejem.	%	Nº Ejem.	%	Nº Ejem.	%		
F. Lisas	131	43,95	16	5,36	1	0,33	148	49,66
F. Decoradas	138	46,30	8	2,68	2	0,67	148	49,66
P.III	2	0,67	0	0,00	0	0,00	2	0,67
Total	271	90,93	24	8,05	3	1,00	298	100

El material hallado es bastante homogéneo, si descartamos la significativa presencia en algunas zonas del sector de materiales intermedios o tardíos correspondiente a niveles superficiales, como el cuenco de H.37 (nº1091) caracterizado por presentar un borde muy alto. Dejando a parte estos materiales el conjunto puede fecharse en la segunda mitad del s.I, momento en el que se ejecutan las reformas de época flavia llevadas a cabo en la casa.

Entre las formas lisas, cuya distribución aparece en el cuadro situado en la página siguiente, hay que destacar el hallazgo de un fondo de copa firmado por ASIATICI (ASIATICVS) (nº377) (SAENZ PRECIADO, 1995, 230, lám.1, nº2), alfarero precoz al que ya nos hemos referido con anterioridad. Su presencia junto a formas gálicas e itálicas en el nivel de acondicionamiento para las obras flavias no hacen más que refrendar el carácter precoz de este alfarero.

El resto del material liso es el que podemos considerar como básico (H.2, 4, 7, Ritt.8, Drag.15/17, 35 y 36) siendo lo más destacado el aspecto morfológico antiguo de alguna de las piezas, en concreto el cuenco de Ritt.8 (nº24) de extraordinaria calidad, así como el cuenco de la forma Drag.24/55 (nº79) y dos Drag.27 (nº112 y 125), aunque este último ya más evolucionado posee el característico perfil hispánico.

FORMAS LISAS

FORMAS	T.S.H.				T.S.H.I.				T.S.H.T.				Total
	SPMO	SPMF	SPMB	SPP	SPMO	SPMF	SPMB	SPP	SPMO	SPMF	SPMB	SPP	
R.8	1	2		13 (2)	1	1	1	3 (1)				1	24 (3)
D.15/17				9 (2)				3 (1)					12 (3)
D.18		2											2
D.15/17 ó 18				2									2
D.24/25			2	2				1					4
D.27	1			9 (1)									11 (1)
D.24/25 ó 27				2									2
D.35				2									2
D.36	1		1	7 (2)				1					10 (2)
D.35 ó 36				2									2
D.44	1			2 (1)									3 (1)
H.2		1		6									7
H.4	1			4									5
H.7		2 (1)		4 (1)									6 (2)
H.1				1									1
H.12				1									1
Jarras indt.			1										1
H.13L.				1									1
H.49		1		1									1
Sin Clas.	4	5 (1)	2	35 (4)		2	1	2 (1)					50 (6)
Total	9	13 (2)	6	103 (13)	1	3	2	10 (3)				2	149 (18)

FORMAS	ESTILOS DECORATIVOS																	
	I			IIa			IIb			IIc								
	SPMO	SPMF	SPMB	SPP	SPMO	SPMF	SPMB	SPP	SPMO	SPMF	SPMB	SPP	SPMO	SPMF	SPMB	SPP		
D.29									1			10 (1)						
D.30												1						
D.37							2					32 (4)		1		30 (1)		
H.40				1								1						
H.20																		
Sin Clas.												12				10 (2)		
Total				1			2		1			58 (5)		1		40 (3)		

FORMAS	ESTILOS DECORATIVOS																	
	III			V			S.C.			T.S.H.I.								
	SPMO	SPMF	SPMB	SPP	SPMO	SPMF	SPMB	SPP	SPMO	SPMF	SPMB	SPP	SPMO	SPMF	SPMB	SPP		
D.29										3								
D.30																		
D.37			1		1	1	22 (3)			2 (1)		6 (1)	2			6 (3)		
H.40				1														
H.20																		
Sin Clas.																		
Total			1	1	1	1	22 (3)		5 (1)			6 (1)	2			6 (3)		

FORMAS	TOTAL																	
	T.S.H.T.			TOTAL			TOTAL											
	SPMO	SPMF	SPMB	SPP	SPMO	SPMF	SPMB	SPP	SPMO	SPMF	SPMB	SPP	Total					
D.29					4			10 (1)					14 (1)					
D.30							1						1					
D.37	1	1		3	4 (1)	3	98 (11)	108 (13)				2						
H.40							2											
H.20							1											
Sin Clas.							22 (2)						22 (2)					
Total	1	1		3	8 (1)	3	134 (14)	148 (16)										

La presencia de un cuenco de pequeño tamaño de Drag.44 (nº209) nos permite incidir en la contemporaneidad de esta forma con la Drag.24/25, hecho que nos permite plantearnos si la Drag.44 es una creación nueva más que una derivación de la Drag.24/25, a pesar de la semejanza del perfil de ambas formas. Las grandes diferencias que presenta el borde, así como la ausencia de piezas de Drag.24/25 que pudieran interpretarse como una fase intermedia o de transición entre ambas, nos hace ser prudentes.

Finalmente hay que destacar la aparición de un fragmento de Hermet 13 lisa y otro de H.49, una tapadera H.7 (nº279), con el borde completamente ahumado, fruto de su contacto con el fuego.

La producción decorada pertenece mayoritariamente al estilo metopado, tanto entre las Drag.29 (nº505, 529 y 533), como entre las Drag.37 (nº692, 718, 722, 754, 761, 783), o los nº559 y 809 perteneciente a la variante IIb2 que presenta un círculo en alguna de sus metopas. En menor medida aparece constatado el estilo V o de círculos con motivo central. A este grupo pertenecen las Drag.37 nº860 de perfil muy globular, nº871, 954, y a la variante Vb sin motivos verticales de separación (nº913), todos ellos de extraordinaria calidad, a los que hay que sumar el nº919 perteneciente a la producción local P.IV. Contemporáneas de estas piezas son el fragmento nº850 de Drag.37, posiblemente de la variante almendrada, así como el nº983 perteneciente a una H.40.

Únicamente dos piezas entran dentro del estilo de transición entre el de imitación y el metopado, una Drag.37 (nº669), con una serie de gallones en la banda inferior, siendo este el material decorado más antiguo hispánico que hemos hallado en el sector y que puede ser fechado en torno a los años setenta, correspondiendo con las reformas ejecutadas en la casa.

Finalmente destaca la aparición de una jarra de la forma H.20 (nº1002), que hemos clasificado dentro del estilo metopado, aunque su decoración consiste en una alternancia de líneas verticales onduladas con otras de ángulos y de círculo, siendo una pieza de excelente calidad.

Al material anteriormente citado hay que añadir tres fragmentos perteneciente a las producciones locales, dos a la P.III, uno de cada una de sus dos variantes, destacando un cuenco casi completo de la variante negra (nº1.119). La producción P.IV está representada por un único fragmento metopado. La aparición de ambas producciones junto a formas del estilo metopado, tanto en Drag.29, como en Drag.37, no hace más que refrendar la cronología que les otorgamos en otros sectores de la ciudad, segunda mitad del s.

La procedencia de todo este material se encuentra principalmente en el Complejo de *Tritium*, representando el 87,58% del conjunto, mientras el taller de Villarroya está limitado a 34 fragmentos que suponen el 11,40 % del total de sigillata hispánica aparecida. Los alfares locales, con tan solo tres fragmentos, quedan reducidos al 1% del volumen cerámico estudiado, como se puede apreciar en el cuadro siguiente:

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.		
TRITIVM	116	124	14	6	1	2	261	87,58
VILLARROYA	15	13	2	2	0	0	34	11,40
P.III	2	0	0	0	0	0	2	0,67
P.IV	0	1	0	0	0	0	1	0,33
Total	133	138	16	8	1	2	298	100

Hay que señalar que de los 27 fragmentos que situamos dentro de la denominada sigillata intermedia y tardía (17 lisos y 10 decorados) y que fechamos a partir del s.III, 5 provienen del taller de Villarroya, lo que supone el 18,51% del material. Es cierto que nos movemos en unos volúmenes cerámicos muy escasos, pero el hecho de que la producción de Villarroya aumente progresivamente en el s.II y más claramente en el s.III es una constante en todos los sectores excavados.

El significativo volumen de materiales fechables en época avanzada denotan una pervivencia de la ciudad en esta zona, aunque no en este lugar concreto, ya que la casa parece abandonarse en el s.II, siendo, junto con la zona central la que mantiene población durante el s.III⁵⁹

⁵⁹ Aunque en este sector no se han documentado estructuras urbanas datables en el s.III, ni reformas en la casa excavada que pudieran situarse en este periodo, el alto volumen de sigillata hispánica avanzada denota la pervivencia de la ciudad en este lugar. Posiblemente, la fuerte erosión que sufre la zona ha motivado la alteración de los estratos, así como la desaparición de estructuras tardías. Es sintomático que en otros sectores como el cerro Bámbola, no se aprecie la presencia de sigillata hispánica avanzada en los niveles superficiales, denotando el abandono de esta parte de la ciudad ya en el s.III.

IV.2.e. SP.II (San Paterno. Corte II)

Sondeos realizados en la zona superior del sector ocupado por las termas. Se localizó una serie de estructuras de adobe con basamento de piedra estucada y pavimentos muy pobres, sin que se pudiese determinar si eran habitaciones o zonas de paso. Bajo los suelos de tierra apisonada destaca la presencia de unos pocos fragmentos de campaniense B correspondiente a la primera ocupación del lugar, cuya cronología es similar a la que presentan otras estructuras amortizadas durante la construcción del recinto foral (MARTIN-BUENO, 1991, 178).

En total se han contabilizado 23 fragmentos, 15 lisos y 8 decorados, siendo mayoritario el material de época altoimperial. Las producciones avanzadas están presentes por un único fragmento liso que corresponde a un plato de H.15/17.

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	Nº Ejem.	%	Nº Ejem.	%	Nº Ejem.	%		
F. Lisas	14	60,86	1	4,34	0	0,00	15	65,21
F. Decoradas	8	34,78	0	0,00	0	0,00	8	34,78
Total	22	95,65	1	4,34	0	0,00	23	100

El material estudiado sitúa las estructuras aparecidas en época imperial, mediados del s.I d.C. inicios del s.II d.C. como señala la presencia de un fragmento metopado de Drag.29 y de varios fragmentos de Drag.37 perteneciente al estilo de círculos con motivo central, siendo todos ellos poco significativos, destacando únicamente el fragmento de H.15/17 de cronología intermedia anteriormente mencionado por salirse un poco del contexto que marcan el resto de materiales.

Por formas, los fragmentos se distribuyen de la siguiente manera, apreciándose un cierto predominio de las formas lisas sobre las decoradas:

FORMAS LISAS

FOR.	T.S.H.	S.H.I.	Total
R.8	1		1
D.15/17	3	1	4
D.27	1		1
D.35	2		2
D.36	1		1
D.46	1		1
Sin Clas.	5 (1)		5 (1)
Total	14 (1)	1	15 (1)

FORMAS DECORADAS

FOR.	STIL. DECOR.			Total
	II b	II c	V	
D.29	1			1
D.37	1	3	1	5
Sin Clas.			2	2
Total	2	3	3	8

De entre todo el material estudiado únicamente se ha encontrado un fragmento indeterminado procedente del taller de Villarroya, el resto es originario de los centros de *Tritium*, estando ausentes los talleres locales y regionales.

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.		
TRITIVM	13	8	0	1	0	0	22	95,65
VILLARROYA	1	0	0	0	0	0	1	4,34
Total	14	8	0	1	0	0	23	100

IV.2.f. SP.III (San Paterno. Corte III)

Situado en las proximidades de SPP.

Las excavaciones realizadas en 1977 y continuadas en 1988 (cuadros 4-6 E) pusieron al descubierto una serie de muros que no permitieron atribuirlos a espacios o funciones concretas, aunque se documentó la existencia de bodegas como ocurrió en el sector BC.I, en las que se detectaron los suelos hundidos de la planta superior recubiertos de mortero blanco, así como restos de un entramado de vigas de maderas de coníferas (enebro o sabina y pino). En total se lograron delimitar cuatro estancias, dos de ellas correspondientes a un piso superior y las otras dos al piso inferior que son las que se utilizaron como bodegas o almacén (Fig.17).

La estratigrafía realizada en 1988 permitió delimitar dos niveles: uno superficial correspondiente a una acumulación de materiales de arrastre en ladera, así como fragmentos cerámicos y pictóricos en escasa cantidad, y un segundo nivel identificado con la fase de abandono y posterior destrucción de la zona que debió ocurrir en el s.II, ya que no se han encontrado materiales cuya cronología rebasase el s.II d.C.

Nivel a: Nivel superficial formado por los arrastres de ladera. Materiales de escasa entidad.

Nivel b: Colmatación por el abandono y destrucción del piso superior. Los hallazgos se limitan a material de construcción. perteneciente al piso superior.

Nivel c: Capa de tierra sin material arqueológico.

Nivel d: Abandono de la bodega y planta inferior. Materiales del s.II.

Nivel e: Nivel bajo el suelo de las estancias. Materiales de los siglos I-II, destacando la presencia de tierras de acarreo, principalmente material de construcción (*tegulae mammatae*, restos de mortero hidráulico, etc) precedentes del derribo de un edificio.

En el transcurso de la excavación se recuperó un importante volumen de sigillata, aunque la zona se encontraba muy alterada por la erosión y el aterramiento de la zona, material de construcción y diversas piezas metálicas de bronce pertenecientes a la cerradura y remaches de un arcón o cofre.

Las características de este sector se repiten de manera persistente en las campañas de 1977 y 1988. Por ello, para no ser repetitivos, estudiaremos el material conjuntamente, haciendo una serie de matizaciones posibles por la secuencia cronológica establecida en la campaña de 1988. Concluyendo podemos afirmar que la construcción de esta casa data de finales del s.I o inicios del s.II, abandonándose muy tempranamente ya que no han aparecido materiales que vayan más allá de los últimas décadas del s.II, exceptuando las producciones de época intermedia que proceden del nivel superficial ajeno a esta vivienda.

Gracias a la estratigrafía establecida podemos delimitar dos niveles que nos son válidos para el estudio de la sigillata que estamos efectuando:

Nivel superficial: Corresponde al arrastre en ladera⁶⁰

Nivel de abandono y destrucción: Fechado en el s.II a raíz del hallazgo de formas Drag.37 con decoración de círculos lisos y de cerámica común norteafricana (tapaderas formas Ostia III.332 y Ostia I.262 y cazuelas de la forma Lamboglia 10A.)

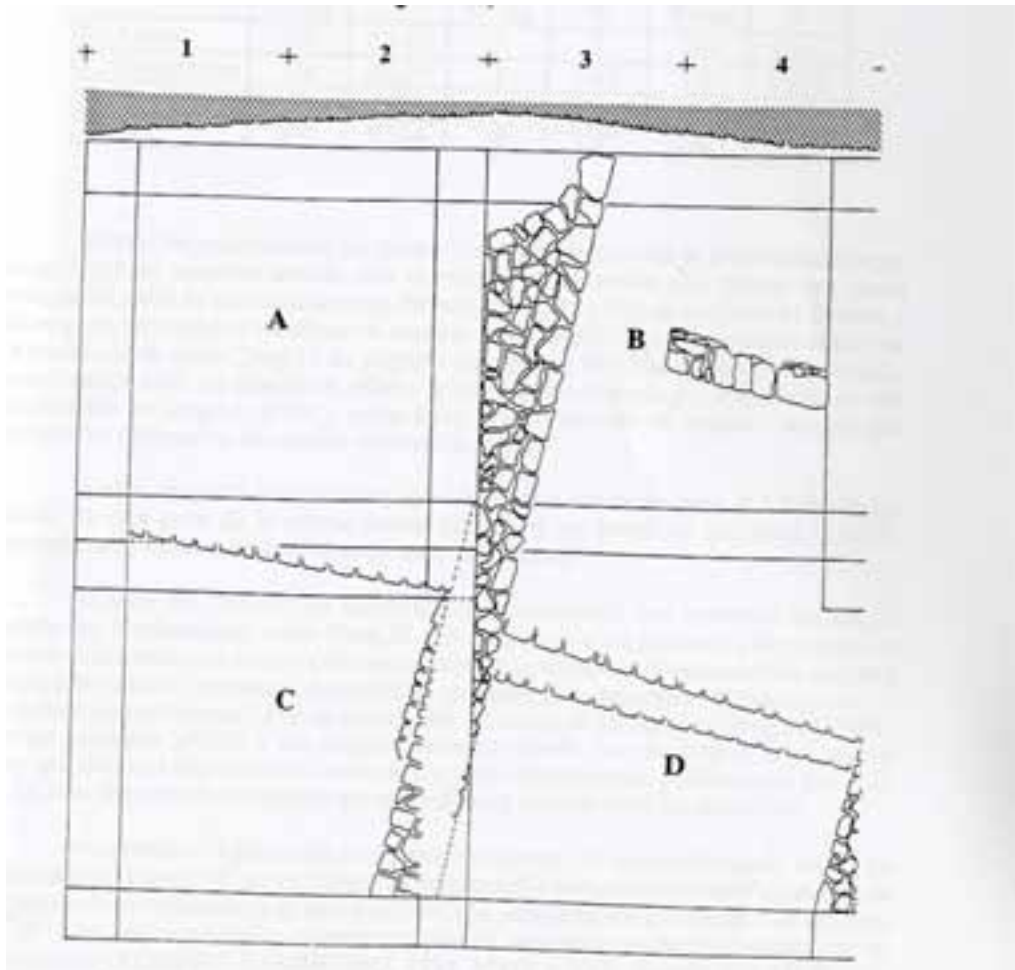


Fig.17. Planta del sector SPP.III (según Martín-Bueno)

⁶⁰ En los niveles superficiales se recuperó un interesante volumen de importaciones itálicas, de entre las que destaca una pieza firmada por ZOELI y gálicas (Drag.18, 27 y 29), así como cerámica común norteafricana (tapaderas tipo Ostia III.332, Ostia.I.264A. y cazuelas tipo Lamboglia 10A) con cronología de la primera mitad del s.II (AGUAROD, 1991, 247 ss.).

En total, en este sector se han contabilizado 350 fragmentos (194 son lisos, 153 decorados y tres pertenecientes a la producción P.III en su variante oxidante). Unicamente 10 fragmentos, 7 lisos y 3 decorados, son incluibles dentro de la sigillata intermedia, suponiendo el 2,85% del material recogido, estando ausente la sigillata tardía.

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	Nº Ejem	%	Nº Ejem	%	Nº Ejem	%		
F. Lisas	187	53,42	7	2,00	0	0,00	194	55,42
F. Decoradas	150	42,85	3	0,85	0	0,00	153	43,71
P.III	3	0,85	0	0,00	0	0,00	3	0,85
Total	340	97,14	10	2,85	0	0,00	350	100

Dentro del repertorio de las formas lisas hay que destacar la presencia de varias Drag.24/25 de pequeño tamaño con decoración a ruedecilla que denota una cierta antigüedad entre la tipología de estas formas (nº74, 77 y 82), lo que nos ha llevado a situar parte del conjunto hallado en la segunda mitad del s.I, datación que se ve corroborada por la presencia de varias Drag.27 de pequeño tamaño con el borde fuertemente marcado, como sucede entre los ejemplares gálicos (nº109 y 116), así como por la aparición de tres fragmentos de Drag.18 (nº70) y varias Drag.29 y 37 también de pequeño tamaño con decoración metopada o de círculos con motivo central.

A este conjunto cerámico hay que añadir una carena de jarra H.1 (nº313), un fondo de otra jarra de la misma forma (nº315) y un borde de una jarra H.32 de extraordinaria calidad, tanto en la pasta como en el barniz.

El resto del material no desentona de la cronología que presentan las piezas anteriores. Encontramos varias Drag.35 y 36 próximos a los patrones gálicos pero ya algo evolucionados en cuanto a su aspecto formal, apareciendo la característica moldura externa hispánica. También es destacable la aparición de un fragmento de gran tamaño de una cantimplora Hermet 13 en su versión lisa, así como de un borde de Drag.51 (nº349), varias tapaderas (nº258) y tres fragmentos de un mismo vaso de H.49. A este material hay que añadir el fragmento de carena de una jarra indeterminada, posiblemente una H.12 ó 32 con decoración a ruedecilla que no suele muy habitual entre las jarras lisas.

Posiblemente la pieza más interesante de cuantas han aparecido en este sector, en concreto en el nivel "d", es un cuenco de gran tamaño que consideramos una variante de la forma H.19 que conserva todavía parte del arranque de un asa aplicada en su lateral (nº359). Los únicos paralelos conocidos hasta el momento los hemos encontrado en Numancia (ROMERO CARNICERO, 1985, nº919 y 920), Huerña (DOMERGUE-MARTIN, 1977, fig. 25 y lám.18, nº503) y Pamplona (MEZQUIRIZ, 1978, fig.20, nº10 y fig.68, nº9).

FORMAS LISAS

FORMAS	T.S.H.			T.S.H.I.			Total
	1997	1988		1997	1998		
		N.a	N.b/c/d		N.a	N.b/c/d	
R.8	11 (1)		7 (1)			1	19 (2)
D.15/17	12 (2)		3	2			17 (2)
D.18	3						3
D.15/17 ó 18	4		2				6
D.24/25 ó 27	2						2
D.27	12 (1)	1	3	1		1	18 (1)
D.24/25 ó 27	2						2
D.35	3		3 (1)				6 (1)
D.36	2 (1)	1	2	1			6 (1)
D.35 ó 36	1		1				2
H.2	8		3				11
H.4	1						1
H.6						1	1
H.7	12 (2)		1				13 (2)
H.1	2		1				3
H.32	1						1
H.12 ó 32			1				1
Jarras Indt.	7		3				10
H.51	1						1
H.13L	1						1
H.49	1						1
H.19			1				1
Sin clas.	23 (4)	6	39 (4)				68 (8)
Total	109 (11)	8	70 (6)	4		3	194 (17)

FORMAS DECORADAS

FORMAS	ESTILOS DECORATIVOS											
	I			II b			II c			III		
	1977	1988		1977	1988		1977	1988		1977	1988	
	N.a	N.b./c/d		N.a	N.b./c/d		N.a	N.b./c/d		N.a	N.b./c/d	
D.29			3			1				1		1
D.30			2		2							
D.37			26(4)	1	12(1)	9(2)	1	3(1)		2		6
D.39	1											
Sin Clas.					1							
Total	1		31(4)		15(1)	10(2)	1	3(1)		2		7

FORMAS	ESTILOS DECORATIVOS											
	V			SC.			T.S.H.J.			TOTAL		
	1977	1988		1977	1988		1977	1988		1977	1988	
	N.a	N.b./c/d		N.a	N.b./c/d		N.a	N.b./c/d		N.a	N.b./c/d	Total
D.29			2	1						6	2	9
D.30										2		4
D.37	2(1)	1(1)	48(4)	5	4	2(1)	1			89(12)	9(1)	129(16)
D.39										1		1
Sin Clas.					9(2)							10
Total	2(1)	1(1)	50(4)	6	13(2)	2(1)	1			98(12)	11(1)	153(16)

Posteriormente, en el capítulo dedicado al estudio formal incidiremos más detalladamente sobre esta forma y en concreto sobre su cronología que los autores anteriores la sitúan a partir del s.II, próxima ya a las producciones avanzadas, pero nosotros, por el contexto en el que ha aparecido junto a formas Drag.37 metopadas y de círculos con motivo central, todo él muy homogéneo, lo adelantamos hasta finales del s.I y primeras décadas del s.II.

Las formas decoradas corresponden principalmente a formas Drag.37 del estilo metopado (nº675, 676 y 733) y en menor medida al estilo de círculos Va (nº860) y Vb (nº855, 871 y 877), todos ellos con el perfil muy globular. La versión de borde almadrado, se encuentra representada a través de una carena con el estilo Ib2 (nº852) y otra del Vb (nº960). Los nueve fragmentos de formas indeterminadas pertenecientes al estilo de imitación, muy posiblemente haya que identificarlos como Drag.29, sobre todo por el grosor de las paredes, lo que elevaría el porcentaje de esta forma limitado a cuatro fragmentos seguros, dos de ellos pertenecientes al estilo de frisos, otro al metopado (nº494), este último de pequeño tamaño y el cuarto al estilo de transición Ic metopas/círculos (nº562).

Finalmente hay que mencionar la aparición de una asa decorada de Drag.39 (nº1026), similar a otra hallada en Numancia (ROMERO CARNICERO, 1985, nº858) con un esquema compositivo similar a los modelos gálicos, aunque las formas hispánicas son algo más tardías, de ahí que tengamos que situarlas a inicios del s.II, junto con las Drag.37 de círculos con motivo central halladas en este sector.

Entre las producciones avanzadas, que representan el 2,85%, destaca un cuenco de H.27 (nº142) con el cuarto de círculo superior muy abierto y las paredes gruesas, dando la pieza una sensación de pesadez.

La mayor parte del conjunto cerámico procede de los talleres riojanos que representan el 88,57%, mientras la producción del taller de Villarroya, presente por 32 fragmentos (17 lisos y 15 decorados) supone el 9,42 % del total del material recuperado, concentrándose la mayor parte en formas Drag.37 metopadas y de círculos con motivo central, fechados hacia finales del s.I e inicios del s.II y que corresponde con el nivel de abandono del sector. Lo mismo sucede entre las formas lisas, ya que las producciones documentadas en *Bilbilis* procedentes de este taller presentan aspectos formales ya evolucionados, como sucede con los ejemplares de Ritt.8 y Drag.15/17.

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.		
TRITIVM	169	132	7	2	0	0	310	88,57
VILLARROYA	17	15	0	1	0	0	33	9,42
P.III	3	0	0	0	0	0	3	0,85
P.IV	1	3	0	0	0	0	4	1,14
Total	190	150	7	3	0	0	350	100

Las producciones locales se hallan representadas mediante la P.III y la P.IV que conjuntamente alcanzan el 2% del material estudiado. En cuanto a la primera de ellas que supone el 0,85%, se han localizado tres fragmentos en el nivel "b" todos ellos de la variante oxidante. Su presencia junto con formas Drag.37 pertenecientes al estilo metopado o del estilo de transición metopas/círculos, no hace más que refrendar la cronología para esta producción que ya adelantamos en el estudio de los materiales aparecidos en el Foro. La producción P.IV (1,14%) presenta cuatro ejemplares procedentes de la campaña de 1977, uno liso indeterminado y tres decorados, de los que uno es indeterminado y dos metopados), representan el

Finalmente hay que señalar el hallazgo de un fragmento de imitación de la cantimplora Hermet 13 procedente del alfar de Tarazona con la característica guirnalda que se documenta en las cantimploras fabricadas en este centro.

IV.2.g. C.I (Zona central)

Sondeo realizado en la zona central del yacimiento, denominado desde antiguo como *Campo de los Camafeos*. La zona se excavó en los años 1975 y 1977, sin que se localizasen estructuras significativas, apreciándose un relleno natural de gran potencia debido a los amplios aportes aluviales de la zona.

La zona aportó un voluminoso conjunto cerámico compuesto por 229 fragmentos (94 lisos, 105 decorados y 30 de la producción P.III). Junto al lote aparecido en el foro, el conjunto de hallazgos de la P.III, 25 de la variante oxidante y 5 de la reductora, es el más voluminoso de cuantos han aparecido hasta el momento en los diversos sectores excavados de la ciudad. En total, las producciones altoimperiales suponen el 96,94% de los hallazgos, siendo el volumen de sigillata intermedia muy bajo, (3,05%) a pesar de presentar este sector unos importantes niveles aluviales y erosivos muy potentes, que son donde generalmente están más presentes.

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	Nº Ejem.	%	Nº Ejem.	%	Nº Ejem.	%		
F. Lisas	90	39,30	4	1,74	0	0,00	94	41,04
F. Decoradas	102	44,54	3	1,30	0	0,00	105	45,85
P.III	30	13,10	0	0,00	0	0,00	30	13,11
Total	222	96,94	7	3,05	0	0,00	229	100

A grandes líneas el conjunto cerámico estudiado es bastante homogéneo, exceptuando unos pocos fragmentos fechables ya a inicios del s.III que corresponde a los niveles superficiales o revueltos de la zona.

Nos encontramos con una zona arqueológica muy alterada, aunque podemos situar un primer nivel en la primera mitad del s.I sin que podamos ser más precisos ya que se entremezclan las importaciones itálicas (Goud.12, 26, 27, 41 Pucc.39, etc.) con las gálicas (Drag.18, 24/25, 29 y 30) siendo estas últimas muy abundantes (56 frag. decorados y 93 lisos) apareciendo dos piezas selladas (MODESTVS y IVCVNDVS, alfareros ambos que trabajaron en La Graufesenque, el primero en el periodo Claudio-Nerón y el segundo en el Claudio-Flavio). También se ha documentado la presencia de platos de engobe interno rojo pompeyano, formas Luni 1 y 5 (AGUAROD, 1991, 63 ss; 74 ss.) que todavía perviven durante la primera mitad del s.I d.C.

El segundo nivel se fecha en la segunda mitad del s.I y primeras décadas del s.II con un claro predominio de las decoraciones metopadas. La aparición de formas Drag.29 con decoración de imitación gálica, principalmente guirnaldas (nº429, 430 y 432), así como del estilo de transición IIa, imitación/metopada (nº441), nos sitúa el comienzo de este nivel hacia finales de Claudio-Nerón, siendo muy significativo la aparición en este nivel de un fondo indeterminado del alfarero precoz M.C.R. (nº378

bis) (SAENZ PRECIADO, J. C., 1995, 232, n°5, Lám.1) Junto a estos materiales se hallaron morteros itálicos de la forma Dramont D.2 característicos de mediados/finales del s.I d.C. y cerámica común norteafricana, formas Ostia II.303, cuyos ejemplares más antiguos se documentan en Celsa en los niveles claudios (AGUAROD, 1991, 265 ss.) manteniéndose hasta finales del s.I e inicios del s.II.

Por formas, los fragmentos se distribuyen de la siguiente manera:

FORMAS LISAS

Forma	T.S.H.	T.S.I.	T.S.H.T.	Total
R.8	11 (2)	1		12 (2)
D.15/17	8 (1)	1		9 (1)
D. 18	5			5
D.15/17 ó 18	1			1
D.24/25	5 (1)			5 (1)
D.27	8	2 (1)		10 (1)
D.24/25 ó 27	1			1
D.33	2			2
D.35	4 (2)			4 (2)
D.36	6			6
D.35 ó 36	2			2
H.2	2			2
H.4	1			1
H.7	2 (1)			2 (1)
Jarras Indt.	3			3
R.12	1			1
H.51	2			2
Sin Clas.	26 (3)			26 (3)
Total	90 (10)	4 (1)		94 (11)

FORMAS DECORADAS

FORMAS	ESTILOS DECORATIVOS									Total
	I	II a	II b	II c	III	IV	V	S.C.	S.H.I.	
D.29	9	3	7	2	2	1		5		29
D.30			2							2
D.37	3	1	16	2	3	2	2	6 (1)	3 (1)	38 (4)
H.40			2		1					3
H.20			1					1		2
Bil.4			2							2
Sin Clas.			12 (1)	10 (2)				7 (2)		29 (5)
Total	12	4	42 (1)	14 (2)	7	3	2	19 (3)	3 (1)	105 (9)

Dentro de las producciones lisas las formas mejor representadas son las más típicas y funcionales destacando los servicios A (12,76%) (nº154) y el servicio Hispánico 1 (17,02%), así como el alto volumen que presenta el cuenco Ritt.8 (11,70%). Es significativo la presencia de 16 fragmentos de Drag.18, aunque su profusión, si la comparamos con el número de hallazgos realizados en otros sectores del yacimiento, nos hace suponer que nos encontramos una vez comparada las pastas y barnices con fragmentos de únicamente cinco piezas. Junto a estos platos se halló una serie de cuencos Drag.24/25 de pequeño tamaño decorados a ruedecilla (nº75, 80, 84 y 89) destacando el último de éstos por su mayor tamaño y aspecto algo más evolucionado.

A estos materiales hay que añadir la presencia de dos fragmentos de Drag.51 o tintero (nº344), H.2, 4, Drag.33 (nº144 y 148) y dos fragmentos de tapadera de las que una presenta claras huellas de fuego, Tal vez la pieza más destacable de cuantas han parecido en este sector es una Ritt.12 (nº355) con el borde moldurado a modo de pico vertedor. Esta forma, de la que únicamente conocemos unos pocos paralelos en Mérida (MAYET, 1984, 75; plach.LXXI, nº191-193) por el contexto en que ha aparecido podemos fecharla en época Claudio-Nerón, como parece señalar su hallazgo junto a formas precoces de sigillata hispánica, cronología por otra parte idéntica a la propuesta por Mayet.

En el mismo contexto situamos un gran plato de la forma H.82, idéntico al nº373, de ahí que no presentemos dibujo, con una cronología que obliga a replantearse, como ya vimos anteriormente, la datación de esta forma.

Entre las piezas halladas en este sector destaca la aparición de varios fondos firmados, aunque en la mayoría de ellos la cartela se encuentra fraccionada. Destaca el fondo ya mencionado firmado por M.C.R., una Drag.15/17 de fondo ascendente y pie alto similar a los ejemplares gálicos de época claudia, IVD[...] (nº46), un fondo de Drag.27 con el *sigillum* A[...]CI (nº122, ACCVNICIVS) y un fondo de plato indeterminado posiblemente de Drag.18 de fondo muy ascendente [...]CVLI. (nº396) También hay que mencionar la aparición en una posible Drag.35 con el grafito ALIIXAN (nº403), así como varias piezas con letras y aspas de difícil interpretación (nº401 y 1077).

La forma decorada principal, como se aprecia en el cuadro siguiente, es la Drag.37, aunque su porcentaje 35,35% de los materiales de época altoimperial, están muy próximos al de la Drag.29 que con el 29,29% nos permite establecer, sobre todo por la alta presencia del estilo de imitación, bien representado entre las Drag.37, una datación del nivel en torno al inicio de época flavia, aunque la presencia de M.C.R., así como por la antigüedad de las decoraciones de algunas Drag.29, nos permite adelantar algo esta datación, posiblemente hasta época neroniana.

Dentro de las formas decoradas hay un predominio del estilo metopado, que se hace extensible a la totalidad de las formas aparecidas. Los cuencos Drag.29, algunos de gran tamaño como el nº479, presentan motivos de imitación como es el caso de las grandes cruces de San Andrés, o de transición imitación/metopa (nº480); mientras el estilo metopado es el más numeroso (nº536,748, 758 y 760). Entre los vasos Drag.30 destacan los ejemplares nº579 y 584 pertenecientes al estilo de imitación con grandes

cruces como motivo decorativo principal, ya que este se vio favorecido por la amplia banda decorativa que presentan estas formas para ello.

El estilo de imitación presente en la Drag.37 está representando mediante tres ejemplares, destacando la gran guirnalda del nº619, las arqueras del nº631 y los festones del nº638, mientras la transición imitación/metopa lo está por los nº670 y 741. El nº828 correspondiente a un gran cuenco de Drag.37b con el borde almendrado y motivos de imitación en una de las metopas, mientras el nº849 ya se encuentra dentro del estilo metopado. En el mismo nivel se constató la presencia de varias H.40, destacando el cuenco de gran tamaño nº987 que todavía conserva el asa lateral, siendo este ejemplar similar a otro aparecido en el Foro (nº988), decorados con leones en el centro como motivo central.

El estilo de frisos se encuentra bien documentado, especialmente entre las Drag.37, destacando el nº653 en el que se aprecia un tipo de hoja muy característica ya que es la misma que se utiliza en las composiciones de guirnalda de las decoraciones de tipo VLLO, dentro de este estilo incluimos los nº661 y 665, aunque los ejemplares de este estilo más interesante se encuentran en cuencos Drag.29, uno de pequeño tamaño como el nº460, siendo el más interesante el nº450 con la friso superior decorado mediante líneas onduladas entrecruzadas, que nos lleva a incluirlo más que en el estilo de frisos, en el estilo personal, ya que se trata de una decoración más propia del capricho de un alfarero que trabajó en el centro de La Cereceda (SAENZ PRECIADO, M^a .P., **1993, e.p.**) que de un estilo preestablecido. En el estilo personal podemos incluir los nº667-668.

A este conjunto cerámico hay que añadir dos jarras H.20, una de ellas (nº999), con decoración metopada, presentando barnices y pasta de extraordinaria calidad.

Es significativa la práctica ausencia de los estilos de círculos, exceptuando aquellas que presentan motivo central que se concentran en la Drag.37. Las decoraciones más tardías dentro de las producciones altoimperiales corresponden a los cuencos nº 872, 873, 879, englobables dentro del estilo Vb

Como novedad tipológica hay que mencionar la aparición de dos cuencos de pequeño tamaño con las paredes ligeramente abiertas, pertenecientes al estilo metopado, que presenta la peculiaridad de presentar el borde estrecho y recto que podemos considerar al principio como una variante de la Drag.37, pero el tamaño y disposición de las paredes, así como la ausencia de borde, terminando las paredes en forma apuntada, nos hace creer que nos encontramos con un forma nueva que denominamos BIL.4 (nº1031)

Finalmente hay que mencionar la aparición de un cuenco de tamaño medio (nº975), que consideramos como una variante de la forma Drag.37 al presentar un pico vertedor circular de perfil distinto al que presentan los grandes cuencos de H.40. En el nivel "b" del sector C.III se encontró otro cuenco similar a éste. Esta variante tal vez haya que tomarla como una transición hacia la H.40 como planteamos en el estudio que hemos realizado de esta forma.

La procedencia de material aparecido en este sector presenta variaciones respecto al que podemos apreciar en otras zonas excavadas del yacimiento:

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.		
TRITIVM	73	81	3	2	0	0	159	69,43
VILLARROYA	10	8	1	1	0	0	20	8,73
P.I	5	7	0	0	0	0	12	5,24
P.II	0	0	0	0	0	0	0	0,00
P.III	30	0	0	0	0	0	30	13,11
P.IV	1	1	0	0	0	0	2	0,87
Total	120	102	4	3	0	0	229	100

El bajo porcentaje que presenta la cerámica proveniente de los alfares tritienses, 69,43%, es explicable por la gran variedad de producciones, y por lo tanto de procedencias que se ha constatado en este sector. Las producciones de Villarroya son meramente testimoniales, 20 fragmentos, (11 lisos y 9 decorados), que supone el 8,73%. Estos porcentajes tan bajos, en el resto de sectores excavados alcanzan o superan el 10/15%, han de entenderse como una debilidad comercial del taller alfarero en las primeras décadas de producciones, limitado a su entorno más inmediato. Es significativo que de los 7 fragmentos situados a partir del s.III, dos provengan de Villarroya (28,57%), mientras entre las producciones de época altoimperial los 18 fragmentos de Villarroya tan solo representan el 8,10%. Bien es cierto que, referente a los porcentajes de época avanzada, el volumen es poco significativo, pero en otros sectores excavados, con un mayor volumen cerámico de los siglos II-III, esta diferencia porcentual se aprecia mucho más claramente.

El alto volumen de la denominada P.III, 25 de la variante oxidante (nº1108-1110, 1112-1114, 1116 y 1117) y 5 de la reductora (nº1120-1121 y 1127) altera notablemente los porcentajes que apreciamos en otros sectores, ya que alcanzan el 13,11% del material recuperado, cuando lo normal es que no sobrepase el 1% o a lo sumo el 2%. Bien es cierto que algunos de los fragmentos contabilizados pudieron pertenecer a una misma pieza, pero en total hemos apreciado 17 tipos distintos de bordes y densidades de barnices (15 naranjas y 2 negros) con lo que el porcentaje resultante continúa siendo muy elevado.

La ausencia de materiales que podemos situar a partir de la segunda mitad del s.II d.C. en el contexto en el que se halló el lote aporta un importante valor cronológico al poder considerar a este tipo de producción contemporánea de las decoraciones metopadas de la segunda mitad del s.I d.C. y especial de la Drag.29 de la que parecen derivar o a la que intenta imitar. Posteriormente, en el capítulo dedicado al estudio tipológico ampliaremos estos aspectos, aunque hay que destacar la aparición de un plato que trata de imitar al Drag.17, aunque su tamaño es menor con las paredes gruesas y ligeramente más altas.

Junto a estas producciones hay que mencionar otras tres. La primera de ellas es la P.I, cuya procedencia hasta el momento es desconocida. En este sector hemos localizado como pertenecientes a esta producción un total de 12 piezas (cinco lisas correspondientes a platos Drag.18 como la nº65 y cuencos de formas Drag.24/25 y 27, y siete decoradas, todas ellas Drag.29) que representan el 5,24%. Esta producción se caracteriza por un barniz de color achocolatado, denso, homogéneo, de muy buena calidad, pero que no se ve correspondido por la pasta, de color amarillenta, muy porosa y frágil al tacto, de ahí que el barniz esté bastante alterado, siendo muy explicativo para describir esta producción el que las piezas apenas pesan. En cambio las decoraciones son de gran calidad, con una realización muy meticulosa, destacando las guirnaldas. El aspecto formal se aproxima a las producciones gálicas, formas Drag.29B y C con los bordes burilados, pies altos de sección triangular y fondos ligeramente ascendentes o con abultamiento central.

A esta producción pertenece el nº122, una Drag.27 con un *sigillum* perdido en su parte central A[...]CI. Aunque la marca es incompleta en un primer momento podríamos ponerla en relación con ASIATICI, alfarero ya documentado en este yacimiento, pero la calidad de la pasta y el barniz, así como el aspecto formal de la pieza nos hace descartar esta atribución, inclinándonos más por una atribución a ACCVNICIVS.

Nos encontramos pues con una producción que hemos de situar entre las más antiguas de la sigillata hispánica, fechable en época claudia, muy acorde con los motivos de imitación de las Drag.29 aparecidas en este sector, así como con las importaciones gálicas con las que aparecen y fechadas a través de las producciones firmadas de MODESTVS y IVCVNDVS. y sobre todo por el fondo indeterminado firmado por M.C.R., alfarero precoz de sigillata hispánica, al que nos referiremos extensamente a lo largo de este trabajo. No queremos extendernos más sobre este tipo de producción, ya que posteriormente volveremos sobre ella más ampliamente.

La producción P.II, caracterizada por el color rosado del barniz se encuentra representada mediante 6 fragmentos, 1 liso y cinco decorados. El fragmento liso corresponde a un fondo de Drag.15/17 ó 18 (nº424) mientras las formas decoradas son todas ellas Drag.37, dos bordes sin poder determinar el estilo decorativo y otros tres pertenecientes al metopado (nº801 y 802). Como sucedió entre las formas lisas, encontramos una serie de piezas engobadas que buscan imitar las formas clásica, en este caso a la Drag.29, presentando decoración metopada, principalmente motivos zoomorfos y cruces de San Andrés. Hay que señalar que este conjunto poco tiene que ver con el estudiado en la producción lisa, ya que mientras en aquella el engobe es similar al de la cerámica engobada característica de las producciones del Valle del Ebro, en éstas el barniz tiende a una tonalidad rosa, de gran calidad y algo pegajoso al tacto, de ahí que consideremos que nos encontramos con dos tipos distintos de producción.

Finalmente la P.IV que atribuimos a un alfar local, se encuentra representado mediante dos fragmentos, uno liso indeterminado, y otro decorado perteneciente a una Drag.37 metopado. Como en los casos anteriores, su presencia en el mismo contexto junto a Drag.29 y 30 pertenecientes al estilo de imitación y metopado procedentes de los alfares de *Tritium* posibilita su datación en la segunda mitad del s.I.

A todo este conjunto cerámico hay que añadirle el cuello de una cantimplora engobada de forma Hermet 13 procedente del alfar de Tarazona.

IV.2.h. C.II (Zona central de la ciudad)

Corresponde con la zona que el Conde de Samitier denominó como *Campo de los Camafeos* y en donde en su momento se pensó que se encontraba el lugar de ubicación del foro de la ciudad. A pesar de ser el lugar del yacimiento que presenta la mayor potencia de sedimentos de cuantos sectores se han excavado, ello no ha sido problema para obtener unas estratigrafías muy completas, ya que se aprecia una clara superposición de estructuras urbanas de muy variada cronología.

La zona, excavada en 1979 y continuada en 1981-1982, presenta una superposición de estructuras correspondientes a diversos periodos (MARTIN-BUENO, 1991, 175-178). En los cuadros C-D-E-F/1-3-5-7-9 se determinó la presencia de una serie de viviendas con diversas remodelaciones, pudiéndose delimitar un nivel flavio, datado tanto por sigillatas hispánicas, como por las decoraciones pictóricas (GUIRAL y MARTIN-BUENO, 1997, 327). Junto a estas estructuras se localizó una cisterna rectangular, denominada como CH.C.II, que carecía de bóveda como el resto de cisternas descubiertas en el yacimiento, debiendo cubrirse mediante una cubierta plana, a la que nos referiremos en el apartado dedicado a las estructuras hidráulicas.

Los trabajos dieron como resultado dos zonas de estructuras, denominándose posteriormente una de ellas, ante la importancia de los restos descubiertos, como C.III y que más tarde se identificó como una serie de habitaciones o estancia de una edificación relacionada directamente con el ninfeo (Fig.18).

La primera estructura delimitada está constituida por la cimentación de tres muros paralelos, que corresponden uno a un muro corrido de cimentación y los otros dos a apoyos mediante grandes bloques de sillares de piedra de yeso alabastrino. La separación de estos muros permite identificarlos con la estructura de un atrio o tal vez el peristilo, aunque ante lo limitado de la zona excavada todavía no se ha podido aclarar este aspecto.

Esta vivienda fue modificada en una primera ocasión para alterar la planta primitiva, posiblemente a mediados del s.I d.C. ya que se rebajó hasta el nivel inferior. Con posterioridad se aprecian otras dos fases de ocupación ya en época tardía, pero esta vez sobre unos restos arruinados y abandonados, ya que la potencia intermedia de los rellenos es notable.

En los cuadros 2-6 CD se constató un nivel de abandono en el que se recuperó un importante conjunto formado por cornisas y estucos pertenecientes al estilo IV, situándose el conjunto en la 2/2 s.I d.C., como corroboran las decoraciones metopadas de las formas Drag.29 y 37 aparecidas en estos cuadros. Este nivel de abandono, perfectamente datado, nos permite aportar un valor cronológico al fragmento aparecido de Drag.30 de la producción denominada como P.II, así como a la producción de las cantimploras Hermet 13 procedentes de Tarazona, del mismo modo que al fragmento de Drag.15/17 perteneciente a la producción de un alfar de ubicación indeterminada P.I.

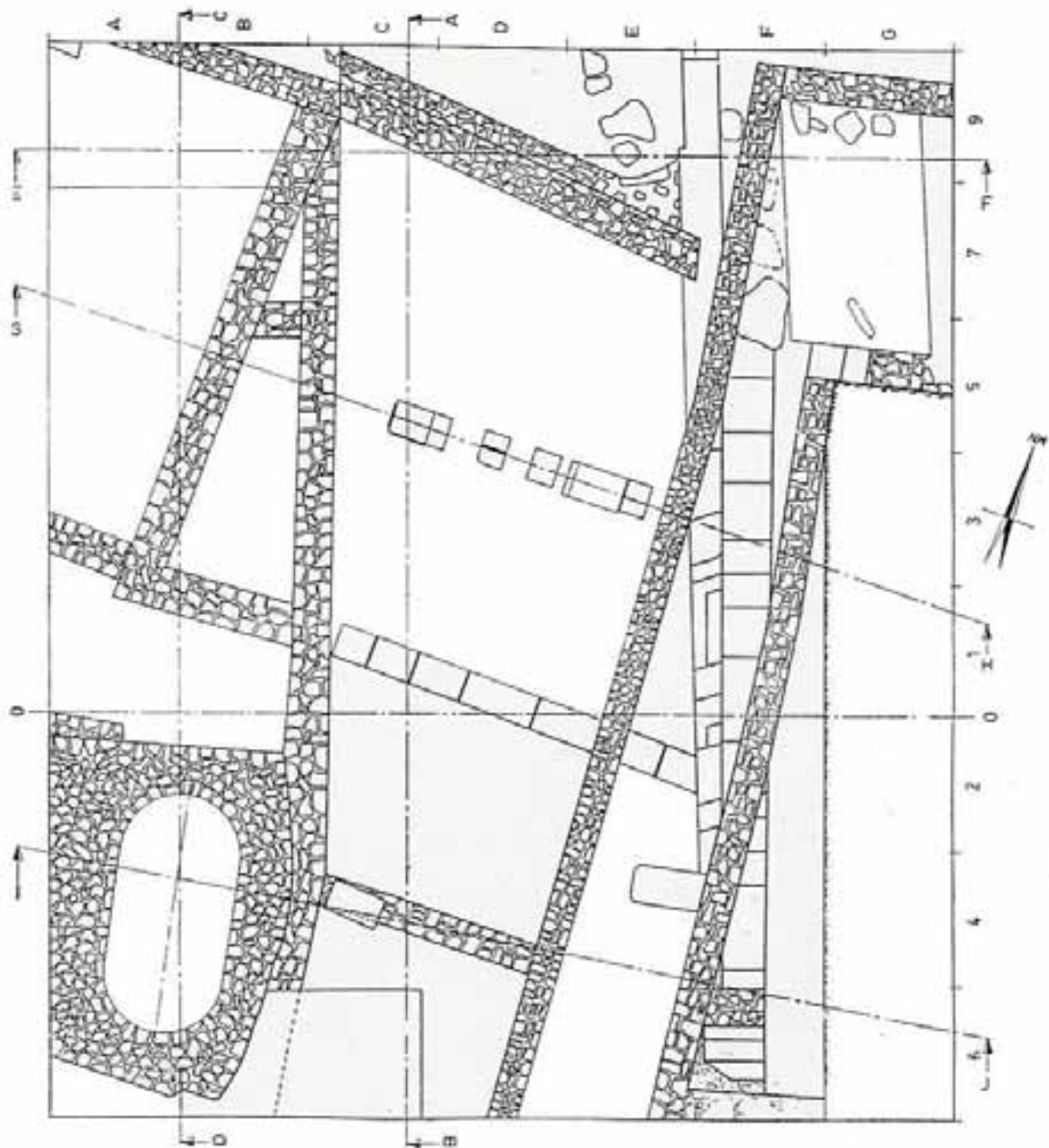


Fig.18. Planta del sector C.II (según Martín-Bueno)

La secuencia estratigráfica resultante es la siguiente:

Nivel a/ab: Serie de muros que corresponde con una reocupación del lugar que se encontraba abandonado hace tiempo como indica la potencia del nivel III ó b/bc.

Nivel b/bc: Potente nivel de abandono y relleno.

Nivel c/cd: Modificación de las estructuras aparecidas en el nivel inferior que alteró sustancialmente la planta anterior o primitiva rebajándose hasta el nivel inferior. Los nuevos muros se realizaron con aparejo de pequeño tamaño. Relacionado con esta estructura se encuentra una cisterna de gran tamaño de planta poligonal al exterior y rectangular con extremos redondeados al interior, ejecutada en *opus signinum* de mala calidad. La modificación debió de realizarse a mediados del s.I d.C., como indica la abundancia de restos cerámicos de esta época.

Nivel e: Restos de cimentación de tres muros paralelos de sillares de gran tamaño que corresponde con las estructuras del patio de una vivienda, el atrio o tal vez al peristilo, ya que lo limitado de la zona excavada no ha permitido más precisiones.

La excavación de este sector aportó un voluminoso conjunto de sigillata hispánica consistente en 1017 fragmentos (356 lisos, 646 decorados y 15 perteneciente a la P.III, once de la variante oxidante y cuatro de la reductora).

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	Nº Ejem.	%	Nº Ejem.	%	Nº Ejem.	%		
F. Lisas	332	32,64	24	2,35	0	0,00	356	35,00
F. Decoradas	622	61,16	24	2,35	0	0,00	646	63,52
P.III	15	1,47	0	0,00	0	0,00	15	1,47
Total	969	95,28	48	4,71	0	0,00	1017	100

Llama la atención la desproporción existente entre las formas lisas y las decoradas que no se aprecia en ninguna otra parte del yacimiento. Del mismo modo es llamativo el porcentaje de la sigillata altoimperial (95,28%) frente a la intermedia (4,71%) a pesar de los potentes niveles de relleno de la zona, especialmente de los aluviales, que hacía suponer lo contrario, ya que como vimos como en otros sectores de la ciudad la sigillata intermedia se acumulaba principalmente en niveles revueltos o superficiales. La ausencia de materiales de esta época puede ser explicable por la retirada de forma mecánica de gran parte de este nivel, carente de cualquier valor arqueológico al provenir del arrastre erosivo de zonas más altas y muy alterado por las labores agrícolas.

La distribución de los materiales es la siguiente:

FORMAS LISAS

FORMAS	T.S.H.						T.S.H.						Total
	1979	1981	1982				1979	1981	1982				
			N.s	N.a/ab	N.b/bc	N.c/cd			N.s	N.a/ab	N.b/bc	N.c/cd	
R.8	2	1	4 (1)	1	3	3	2	1	2 (1)	2 (1)	1		19 (3)
D.15/17		4 (1)	14 (2)		5 (1)	5 (1)	1 (1)		3		1	1	34 (6)
D.18		1	1	1	1	4							8
D.15/17 ó 18						2							2
D.24/25	1 (1)	1	1 (1)	1	5	6 (1)							15 (3)
D.27	2	2	3	1	4	11			1	1 (1)			25 (1)
D.24/25 ó 27	1	1	1		1	6							10
D.33			1		1	2							4
D.35	2	2	11	1 (1)	8 (1)	8 (1)					1 (1)		33 (4)
D.36	1	5 (2)	12 (2)	3 (2)	12 (2)	12			3 (1)		1		48 (9)
D.35 ó 36		1	2		2	2							7
D.44			1	1	1 (1)	1 (1)							5 (2)
D.46					1	1							2
Lud. Tb.						1							1
H.2		3	8 (1)	1	3	2							17 (1)
H.4		2	2 (1)	1	1	2 (1)							9 (2)
H.5		1											1
H.7	1		1	2	2 (1)	3 (1)							9 (2)
H.10	1				1	2							4
H.1			1										1
H.12						1							1
H.20			1										1
H.54			2										2
Jarras Indt.	1	1	1		1	4 (1)							8 (1)
H.51					1	1							2
H.31					1								1
H.49					1	1							2
H.13L.			1										1
H.82					1	1							2
H.83						4							4
Sin clas.	1	8 (2)	24 (3)	6 (1)	10 (3)	21 (4)		2		1			75 (13)
Total	13 (1)	34 (5)	92 (11)	19 (4)	66 (9)	106 (11)	3 (1)	3	9 (2)	4 (2)	4 (1)	1	356 (47)

FORMAS	ESTILOS DECORATIVOS																
	I					II a					II b						
	1979	1981	1982			1979	1981	1982			1979	1981	1982				
			N.s.	N.a/ab	N.b/bc			N.c/cd	N.s.	N.a/ab			N.b/bc	N.c/cd	N.s.	N.a/ab	N.b/bc
D.29		6	8	3	5	1	1	2			2	2	19(1)	31(1)		15(1)	27(1)
D.30			2	1	1						5	5(1)	16(2)	24(3)	1	21(3)	57(4)
D.37	3																
H.40													2				
H.1													1				
H.20														1			
H.I 6 20																	
Her.13			1													1	3
D.39			1														
Sin Clas.		1						2					1	12(4)		4(1)	2
Total	3	7	12	4	8	1	4	1	2		2	7(1)	39(3)	69(8)	5(1)	41(5)	96(5)

FORMAS	ESTILOS DECORATIVOS																
	II c					III-IV					V						
	1979	1981	1982			1979	1981	1982			1979	1981	1982				
			N.s.	N.a/ab	N.b/bc			N.c/cd	N.s.	N.a/ab			N.b/bc	N.c/cd	N.s.	N.a/ab	N.b/bc
D.29	1(1)	8	2	5	3	2	1	1	5								
D.30																	
D.37	5(1)	19(2)	28(6)	2	23(4)	38(2)	1	1	4	3	5(1)	12(3)					
H.40								2									
H.1																	
H.20																	
H.I 6 20																	
Her.13																	
D.39																	
Sin Clas.			8(3)			8		1									
Total	6(2)	27(2)	38(9)	2	28(4)	49(2)	3	6	2	1	12	3	5(1)	16(3)		3	1

FORMAS	ESTILOS DECORATIVOS															
	S. C.					T.S.H.I.					TOTAL					
	1979	1981	1982			1979	1981	1982			1979	1981	1982			
			N.s.	N.a/ab	N.b/bc			N.c/cd	N.s.	N.a/ab			N.b/bc	N.c/cd	N.s.	N.a/ab
D.29	2		5	10	19					7(1)	34(1)	53(1)	4	36(1)	67(1)	201(5)
D.30													1	1	2	14
D.37			10(2)	7	13(2)	4(1)	5	7(2)	5(1)	21(3)	45(6)	84(15)	13(2)	56(7)	101(13)	338(46)
H.40			1							2	1	3				7
H.1													1			1
H.20													1			2
H.I 6 20																
Her.13													2		1	4
D.39																
Sin Clas.	3		2	3	5					3	1	26(8)	1	7(1)	34	74(9)
Total	5	18(2)	20	37(2)	4(1)	5	9(2)	6(1)		31(4)	84(7)	172(24)	19(2)	103(9)	237(14)	646(60)

Campaña de 1979

El material hallado fue más bien escaso, sólo 48 fragmentos (16 lisos, 31 decorados, y uno perteneciente a la producción P.III en su variante oxidante. Las producciones altoimperiales representan el 85,10% y las intermedias el 14,89%.

Podemos observar como se establece un cierto vacío cronológico en la secuencia estratigráfica ya que no hemos documentado formas que podamos situar a finales del s.II, vacío que por otra parte queda perfectamente constatado por el amplio nivel de abandono y relleno que presenta el sector, así como por las estructuras descubiertas que poco tienen que ver con las aparecidas en los niveles inferiores fechables en distintos periodos del s.I.

Las formas lisas altoimperiales son las características de esta producción, debiendo hacer hincapié en el fondo de plato Drag.15/17 (nº412) por presentar en su parte interna un grafito en forma de un gran ramiforme que ocupa todo el centro.

Entre las formas decoradas apreciamos un predominio de los estilos IIb y IIc, que entre ambos alcanzan el 41,93%, mientras el estilo de círculos se encuentra representado mediante tres fragmentos de Drag.37 de la variante Vb que suponen el 9,67%, ya que el nº567, aunque podemos incluirlo en el estilo de círculos no descartamos que pudiera tratarse de la variante IIb2. Las producciones avanzadas presentan cuatro ejemplares del cuenco H.37 como el nº1094 que incluimos ya dentro del s.III, junto a dos cuencos de la forma H.8 y un plato de la H.15/17.

Entre el material recuperado hay una relativa presencia de decoraciones de imitación entre la Drag.37, ya que en la Drag.29 están ausentes, destacando principalmente los motivos de festones como el del nº634. El estilo de frisos está representado en las dos formas básicas de las producciones decoradas, la Drag.29 con el nº472 y la Drag.37 con los nº644 y 651. El estilo predominante es el metopado, reseñando entre los cuencos de la forma Drag.37 los nº695, el fondo nº808 clasificable ya dentro de la variante IIb2 y dentro del estilo de círculos los nº865, 868, 870 en la variante Va.

De todos modos hay que tener en cuenta que estos porcentajes han sido realizados con un volumen muy pequeño de material. Por ello las conclusiones o informaciones que pudiéramos extraer, por ejemplo de la presencia de las producciones de Villarroya (dos fragmentos lisos y cuatro decorados), se encuentran supeditado a la comparación con el material de otros sectores excavados.

Campaña de 1981

El material recuperado en el transcurso de esta campaña no hace más que refrendar lo expuesto sobre el de la campaña anterior. En total se ha contabilizado 122 fragmentos (37 lisos, 84 decorados y uno de la producción P.III en su variante oxidante). Las producciones altoimperiales son mayoritarias al representar el 93,38%, mientras las intermedias suponen tan solo el 6,61%.

Las formas lisas presentan un claro predominio de los servicios de mesa tradicionales, destacando un cuenco de gran tamaño de la forma Ritt.8 (nº25), un plato de Drag.15/17 con los rasgos característicos de las producciones tempranas de esta

forma (nº29), mientras el nº47 presenta el fondo ascendente como en los ejemplares gálicos de época claudia. En el mismo contexto cronológico situamos una Drag.24/25 (nº99), sin decoración en el borde aunque como hemos mencionado en otros lugares de este trabajo su ausencia no parece que tenga mayor valor cronológico.

También hay que mencionar una serie de fondos con *sigillum*, como en un plato de forma indeterminada (nº389) [...]ALERI (VALERIVS) y otro en un plato Drag.36 (nº390) MA(N)[...] (MANLIVS o MAMILIVS), a los que hay que añadir una serie de grafitos: IIGLOCI[...] (nº407), SVCC, (nº1069) y ramiformes (nº412).

Dentro de las formas decoradas, como apreciamos en el material de la campaña anterior, hay un claro predominio del estilo metopado, principalmente de la variante tradicional Iib (49,36%) y en menor medida del de transición Iic (34,17%), ambos porcentajes contabilizando las producciones altoimperiales, mientras el estilo de imitación sólo presenta seis ejemplares, todos ellos de la forma Drag.29 que supone el 7,59%. El estilo de círculos apenas se encuentra representado, no así entre la Drag.37 en donde encontramos el cuenco nº925 perteneciente a la variante decorativa Vb, decorado con un friso de ovas en la parte superior y perfil muy globular característico de las primeras producciones de esta forma, siendo éste su perfil típico.

La Drag.29, que en porcentajes se aproxima bastante al de la Drag.37, presenta los ejemplares más interesantes dentro de la variante decorativa Iia, ya que este estilo si la pieza no está bastante completa es difícil de detectar, como es el nº440 con gallones en la banda decorativa inferior. El nº435, dentro ya del estilo Iib1, posee en una de las metopas un motivo cruciforme, evolución de las cruces gálicas. Dentro de esta forma hay que citar el cuenco metopado nº492 por ser característico de una serie de producciones de pequeño tamaño pero gran calidad en la ejecución de los punzones. Junto a estas piezas se localizaron dos bordes de H.40, ambos de pequeño tamaño para lo que es tradicional entre estos cuencos (nº977 y 980), conservando todavía el último de ellos el asa. También se halló la carena de una H.1 (nº994) de estilo metopado y un fondo indeterminado posiblemente H.1 ó 20.

Finalmente hay que destacar la presencia de un fragmento de Drag.15/17 perteneciente a la denominada producción P.I, y otros dos integrados dentro de la P.II, un cuenco Drag.27 (nº129) y una Drag.37 (nº800) con un motivo cruciforme evolucionado en una de las metopas. Junto a estas formas se halló una boca de Hermet 13 engobada que atribuimos al taller de Tarazona.

En cuanto a las producciones procedentes del alfar de Villarroya, presentan unos porcentajes muy bajos, ya que hemos contabilizado únicamente 12 fragmentos, cinco lisos y siete decorados, representando el 9,91%, del material aparecido en este sector

Campaña de 1982

La ampliación de la zona excavada en años anteriores permitió delimitar parte de las estructuras descubiertas, así como poder establecer una estratigrafía amplia con secuencias cronológicas válidas para este sector de la ciudad.

Sin nivel y Nivel Superficial.

Carece de cualquier valor cronológico al estar integrado por materiales procedentes de la erosión de las laderas, así como de las obras modernas de adecuación agrícola. En total se han contabilizado 275 fragmentos (172 lisos, 101 decorados y dos de la producción P.III en su variante oxidante), siendo el 93,45% de época altoimperial, limitándose a 18 fragmentos las producciones avanzadas (9 lisos y 9 decorados) representando el 6,54%, porcentaje que no hay que tener en cuenta ante la alteración de este nivel, pero que si es significativo si tenemos en cuenta su limitada ausencia en niveles inferiores.

Debido al poco valor cronológico que presenta este nivel nos limitamos a aspectos muy concretos, principalmente aquellos que se centran en particularidades de las piezas.

Como es tradicional las formas más representadas corresponden al Servicio A e Hisp.1 con el 45,08% de las producciones altoimperiales, destacando por su pequeño tamaño y calidad los cuencos nº155 y 171, aunque este porcentaje poco valor nos aporta si tenemos en cuenta el elevado volumen de importaciones itálicas junto al que aparecieron (Goud.27, 29, 39, etc.) y gálicas (Drag.18 y 29), de ahí que no incidamos demasiado sobre este material, aunque citamos por su gran calidad la pieza nº13 consistente un cuenco de pequeño tamaño de Ritt.8, el borde de Drag.33 (nº145), la H.2 de pequeño tamaño (nº237), así como los cuellos de la jarra H.54 (nº327) y del tintero Drag.51 (nº348). Hay que señalar que entre estas producciones lisas se encontró una Hermet 13 Lisa, así como carenas de jarras H.1 y 20, y un fondo de Drag.15/17 con la parte final de un *sigillum* [...]TRI (tritiense) (nº394).

Lo mismo sucede entre las formas decoradas donde destaca un asa de D.39 de pequeño tamaño (nº1027) y varios fragmentos de H.13, uno de ellos decorada mediante una gran guirnalda (nº1011) muy similar a la de los patrones gálicos y otra metopada con círculos de motivo central, en este caso una roseta de seis pétalos (nº1022). Dentro del cuenco Drag.29 el estilo decorativo más representado es el metopado (nº482, 538, 545, 547, 488 y 493), estos dos últimos de pequeño tamaño y gran calidad en la elaboración de los motivos.

Lo mismo sucede en la Drag.37, aunque encontramos una mayor diversificación de estilos, destacando los de imitación (nº620), metopado (nº678), metopado con círculos en las metopas (nº807), transición al estilo de círculos como el nº804 de perfil muy globular, círculos en la variante Va (nº859) de perfil globular (nº862) y Vb (nº945). A estos cuencos hay que añadir los otros de gran tamaño, como el nº822 con decoración metopada, o los de la variante b, o de borde almendrado (nº961), y también posiblemente el fondo nº772. La H.40 presenta tres ejemplares, alguno de gran tamaño como el nº978. A este repertorio hay que añadir la pieza nº1001 consistente en el cuello-carena de una jarra de H.20 de estilo metopado, siendo la pasta y el barniz de extraordinaria calidad.

En cuanto al resto de piezas decoradas, es significativa la abundancia de las decoraciones metopadas frente a las de cualquier otro estilo, estando el de imitación bien representado, especialmente en la Drag.29 (guirnaldas, nautilos, etc.), aunque la significativa presencia del estilo de círculos es reseñable si lo comparamos con su casi ausencia en los niveles inferiores.

En general se trata de un conjunto que podemos situar entre la segunda mitad del s.I y el s.II, como parece atestiguar la gran calidad del material aparecido, especialmente los cuencos de Ritt.8 y el servicio de mesa Drag.35-36, sin que encontremos formas ni decoraciones tardías, aunque sí intermedias, como el fragmento nº1092, aunque el mayor volumen se ubica en torno al cambio de siglo constatándose la aparición de ejemplares de gran tamaño de Drag.37 con decoraciones metopadas y motivos de extraordinaria calidad, como es el caso del punzón del águila que aparece en el fragmento nº745 que podemos situar hacia finales del s.I o inicios del s.II.

La práctica totalidad del material procede de los alfares riojanos, atribuyendo al alfar de Villarroya 37 piezas (13 lisas y 24 decoradas), representando en conjunto el 13,4% del material recuperado. La producción denominada como P.I está presente mediante una Drag.27 y un fragmento de Drag.29, mientras la P.IV lo está a través de dos fragmentos de Drag.37 metopada.

Nivel a y ab.

Nivel que corresponde con una serie de muros pertenecientes a una reocupación del lugar que se encontraba abandonado hace tiempo como indica la potencia del nivel "b". La homogeneidad de materiales entre los niveles "a" y "ab", hace que los consideremos como único. El material es poco significativo ya que aportó un escaso volumen cerámico consistente en 43 fragmentos (24 lisos y 19 decorados), correspondiendo 8 de ellos a producciones avanzadas (18,60%) que denotan el abandono del edificio ya a finales del s.II

Dentro de las formas lisas el repertorio es muy limitado, siendo la mayor parte de ellos los componentes de los principales servicios de mesa, destacando de entre ellos la Drag.27 (nº136) de tamaño medio con el cuarto de círculo superior muy abierto, apenas marcado, como es característico de las formas ya evolucionadas de la segunda mitad del s.II.

La mayor parte de los platos hallados presentan una cronología anterior, entre los que hay que mencionar una Drag.36 (nº183), otra H.4 de mediano tamaño (nº261), que hemos de poner en relación con un cuenco de Drag.24/25 con decoración burilada, un borde de H.2 (nº244), y un borde de Drag.18, que nos permite situar el conjunto en la segunda mitad del s.I, fecha que queda corroborado por las decoraciones metopadas que presentan las Drag.29 y 37, así como por la aparición de una Drag.37 con decoración de guirnalda y friso de ovas (nº617), aunque hay que tener en cuenta la aparición de los fragmentos de sigillata intermedia fechables en el s.III que suponen el 23,25% del total de sigillata recuperada, materiales que por su alto porcentaje hemos de considerar como procedentes del abandono del edificio, entre los que hay que destacar el cuenco de la forma H.37 (nº1088) de paredes gruesas y bordes altos.

En cuanto al resto del material poco se puede decir, si exceptuamos varios fragmento de pequeño tamaño de la forma Drag.29 decorados mediante guirnalda que

está estrechamente relaciona con los motivos gálicos, así como otras dos piezas metopadas (nº524 y 527) y varias Drag.37 también metopadas (nº756), una de las cuales perteneciente a la producción P.II.

Nivel b y bc.

La homogeneidad de materiales entre los niveles “b” y “bc”, hace que los consideremos como un único nivel, más teniendo en cuenta que hemos podido recomponer algunas formas con fragmentos procedentes de ambos. Corresponde con un potente nivel de abandono y relleno.

Se han contabilizado 173 fragmentos de sigillata hispánica (70 lisos y 103 decorados) alcanzando las producciones altoimperiales el 97,68%, siendo el resto, solamente cuatro fragmentos, formas ya avanzadas pero englobales dentro de los comienzos del s.II, procedentes de una intromisión o contaminación del nivel superior.

Entre las formas lisas las más abundantes son las correspondientes con el servicio A (37,5%), destacando los cuencos de pequeño tamaño como el nº160 y el plato Drag.36 (nº190), e Hispánico 1 (15,15%) destaca la presencia de una forma no catalogada (nº356), que corresponde a un embudo de aspecto formal muy distinto al de los embudos tradicionales que se incluye dentro de la forma H.81. El barniz de esta pieza se limita únicamente a la parte interna y superior externa, encontrándose lo que sería estrictamente el embudo sin barnizar.

También hay que mencionar la aparición de varios fragmentos de platos o fuentes de la forma H.82 (nº371 y 372) que hasta el momento se databa en época avanzada, iniciándose su fabricación según Paz Peralta (1981, 87 ss.) a partir del s.III, pero que por el contexto en que se localizó, sobre todo junto a formas metopadas, hay que adelantar el comienzo de su fabricación por lo menos hasta finales del siglo I, como parece atestiguar la presencia de otros ejemplares de esta misma forma en niveles de esta época, como el nº372 que aunque se halló en una cisterna B1, el contexto del material era homogéneo, al igual que el nº370 en el nivel "b" del sector ST.-T.III El resto del material es el característico de finales del s.I o inicios del s.II, como lo demuestra la presencia de H.4 y Drag.24/25 (nº91), de gran tamaño que parecen anunciar ya su evolución o influencia hacia la Drag.44.

Nos encontramos con un claro predominio de las decoraciones metopadas, tanto entre las Drag.29 que representan el 34,95% del material recuperado en este nivel y las Drag.37 que suponen el 54,36%, estando también representado el estilo de imitación, inclusive como se aprecia en el motivo del nautilus del nº439 de clara raigambre gálica. Los estilos más evolucionados apenas están presentes, destaca el cuenco nº868 perteneciente a la variante Va del estilo de círculos, aunque su perfil globular y la alta calidad del barniz lo sitúa a inicios del s.II. Dentro de la Drag.37 destacan los cuencos metopados nº690 y 736, a los que hay que sumar el nº841 perteneciente ya al estilo de transición IIc y varias Drag.37 de borde almendrado (nº936 y 937), ambas metopadas.

Entre este material se hallaron dos fragmentos de una cantimplora Hemett 13 engobada proveniente del alfar de Tarazona, decorada mediante guirnaldas y pequeños

círculos en los extremos, así como varias piezas pertenecientes a la producción denominada P.I (formas Ritt.8, Drag.18, Drag.36 como el nº407 con un grafito en la parte exterior del fondo ILLOCII, Drag.29) y otra a la P.II consistente en una Drag.37 metopada, así como tres fragmentos también metopados de Drag.37 de la producción P.IV.

Nivel c y cd.

Los niveles “c” y “cd” los hemos considerado como uno, al apreciarse como el material cerámico aparecido en ambos permite recomponer diversas piezas, además la homogeneidad del material aparecido en ambos indica lo mismo.

En total se han contabilizado 355 fragmentos (107 lisos, 237 decorados y 11 pertenecientes a la producción P.III, ocho de la variante oxidante y tres a la reductora). La totalidad del material es altoimperial, contabilizándose un único fragmento de Drag.15/17 que puede ser incluido dentro de las producciones avanzadas que con toda probabilidad, ante lo homogéneo del material debe ser considerado como producto de una contaminación accidental del nivel.

Entre el repertorio liso las formas más representadas, como es habitual, son aquellas que podemos englobar dentro de alguno de los servicios tradicionales de mesa, ya que el Servicio A representa el 20,56% y el Hispánico 1 el 16,03%, porcentajes que sobra decir que tienen que ser más altos ante la imposibilidad o dificultad de atribuir algunos de los fondos a una forma u otra. Así hay que destacar la Drag.35 de pequeño tamaño (nº156) conviviendo con otras de tamaño mediano pero sin decoración a barbotina como el nº175, como claro síntoma de que la barbotina no es un dato cronológico absoluto, Drag.27 antiguas con el cuarto de círculo superior pequeño y el labio bien marcado, como el nº104 o de mayor tamaño (nº113, 114, 117 y 123) pero con perfiles gálicas que todavía mantienen el labio bien marcado, manteniendo algunas de ellas pies altos de sección triangular. A estas piezas hay que sumarles varios vasos de Drag.33 (nº146 y 151), de H.10 (nº301 y 304,) las orzas H.2 de tamaño medio (nº236 y 238), la tapadera H.7 (nº276) y el tintero Drag.51 (nº346).

Las formas decoradas más representadas son las metopadas, junto a las que se documenta la presencia de platos Drag.18 cuyo perfil mantiene algunas de las características gálicas como es el fondo ascendente del nº56 ó ya evolucionadas como en el nº64, este último perteneciente a la producción P.I lo que reafirma la contemporaneidad de ambas producciones, junto a Drag.24/25 de clara inspiración gálica como el nº83 con un *sigillum* ilegible y otro más evolucionado (nº93) pero todavía con el perfil muy globular y el labio del borde marcado mediante acanaladuras. También se recogió un importante volumen de importaciones gálicas (Drag.18, 27, 24/25, 29, 30 y 37, y una Drag.18 *marmorata*) y en menor medida itálicas (Goud.15,19, 25, 27, 29 y 34). Su origen hay que ponerlo en relación con el denominado nivel “e” que corresponde con las cimentaciones del edificio previo a las reformas realizadas hacia mediados del s.I d.C.

En este nivel se localizaron cuatro fragmentos pertenecientes a otras tantas H.83, (nº373-375), así como otro fragmento de un plato de H.82 similar al nº371. La ausencia de cualquier tipo de forma o producción de sigillata avanzada o tardía, nos hace

plantearnos la necesidad de adelantar la cronología del comienzo de esta forma hasta por lo menos la época flavia ⁶¹.

El estilo de imitación destaca por la alta calidad de alguno de sus motivos como en el caso de la gran cruz de San Andrés del nº434, las guirnaldas de los nº444 y 446, esta última con hojas tipo VLLO, o incluso motivos de imitación en metopas como los *nautilus* en el (nº438), similares a los del nº439 aparecidos en el nivel anterior. Lo mismo sucede en la Drag.37 en donde los motivos son de gran calidad, como se aprecia en las guirnaldas de los nº618, 625, 628 con las hojas típicas del estilo VLLO o en las composiciones de festones (nº636 y 639).

De todos modos el estilo decorativo más numeroso es el metopado tradicional con el 40,50%, aunque podemos encontrar decoraciones del estilo de transición IIa como la del cuenco de Drag.29 nº442 con una guirnalda en la parte inferior. En esta misma forma destacan las composiciones metopadas de los nº477, 478, 516, 528, 532, 535, 542, 548, 551 y 485, mientras la nº508 que podemos considerar como una variante decorativa y englobarla dentro del estilo IIb1 presenta un motivo cruciforme simplificado, evolución de las cruces de San Andrés.

Los mismos tipos decorativos constatamos entre los vasos de Drag.30, el de imitación (nº585) y el personal o libre (nº582), metopado (nº610 y 614), así como formas de pequeño tamaño como la nº593 anteriormente denominadas o llamadas Knorr 78 y que nosotros, por los argumentos que expondremos en el estudio tipológico de estas formas, creemos que es más correcto hablar en la sigillata hispánica de Drag.30 de pequeño tamaño.

Los cuencos Drag.37 mantienen las mismas características decorativas. El estilo de imitación presente con seis ejemplares de pequeño tamaño y el metopado, que es mayoritario, con el 56,43% de las piezas de esta forma (nº682, 686, 714, 726, 759, 776, 778 y 792). La variante decorativa IIb2 destaca por el ejemplar de gran calidad (nº812), mientras el estilo de círculos está representada mediante un único ejemplar de pequeño tamaño pero extraordinaria calidad (nº948). Los cuencos de gran tamaño de esta forma con el borde almendrado, están principalmente decorados, como los nº847 y 854 con punzones de extraordinaria calidad en composiciones metopadas de gran cuidado y elaboración.

Finalmente el resto de formas decoradas apenas están documentadas si exceptuamos los cuatro fragmentos de cantimploras Hermet 13 (nº1008, 1009 del estilo de frisos, metopado el nº1017 e indeterminado el nº1019). Las jarras presentan un único ejemplar de estilo metopado o tal vez libre (nº998), y la H.40, dos, aunque ambos de pequeño tamaño, (nº980 y 992)⁶².

⁶¹ Tal vez la ausencia de esta forma en niveles del siglo I y II se deba a lo problemático de su identificación si no se conserva el perfil más o menos completo. El borde, por ejemplo, puede ser confundido con el de una Drag.15/17. Por ello pensamos que su presencia debe ser mayor de lo que parece, aunque la forma no debió tener mucho existo al principio, tal vez dejó de fabricarse en el s.II y III, para ser retomada con posteridad ante el cambio culinario acontecido que motivó la creación de una nueva tipología de vajilla o profundas modificaciones en la anterior.

⁶² Debemos incidir una vez más en la contemporaneidad de los cuencos H.40 con la Drag.37 de borde almendrado, como se ha apreciado en la totalidad de niveles de época flavia hallados en *Bilbilis*.

En cuanto a las producciones del taller de Villarroya los porcentajes son muy bajos al aparecer únicamente 25 fragmentos (11 lisos y 14 decorados) que suponen tan solo el 7,04% del material recuperado en este nivel. Hay que destacar de nuevo el hecho de que cuanto más antigua es la cronología de la sigillata hispánica aparecida, la presencia de las producciones originarias de Villarroya disminuye. También hemos de destacar que en este nivel es uno de los pocos en el que localizamos piezas procedentes del alfar de Bronchales (nº477), cuyos punzones no están recogidos en las tablas publicadas por Atrián, pero cuyo barniz es inconfundible, y otra dudosa, alfar cuyas producciones son bastante excepcionales fuera de su ámbito de comercialización Meseta-Levante (SANCHEZ-LAFUENTE, 1985, 167-176; ESCRIVA TORRES, 1989, 421-430).

Los alfares locales o regionales están presentes a través de cuatro fragmentos atribuibles al alfar indeterminado denominado P.I (3 lisos, que corresponden a una Drag.15/17 y dos Drag.18, y uno decorado Drag.29). Su aparición en este nivel es significativa ya que se localiza en los niveles más antiguos en los se constata la presencia de sigillata hispánica, principalmente formas decoradas pertenecientes a los estilos de imitación que en este nivel representan los porcentajes más altos de cuantos se han determinado (9,28%), no solo en este sector, sino en el resto del yacimiento al que, si añadimos el estilo de frisos que debió ser contemporáneo o muy próximo cronológicamente, se eleva entre los dos hasta 14,34% del material recuperado en este nivel. La P.II se encuentra representada mediante tres fragmentos de Drag.37, la nº623 con una guirnalda, la nº853 metopada y un cuarto correspondiente a una Drag.27 y la P.IV por un único fragmento liso indeterminado.

La producción de la denominada P.III, representada mediante 11 fragmentos (8 con oxidantes y 3 reductoras) supone el 4,64% de las formas lisas de este nivel. Una vez más hay que recalcar que este tipo de producción presenta los porcentajes más altos en los niveles de la segunda mitad del s.I d.C. para desaparecer totalmente en los inicios del s.II. Junto a los perfiles que imitan la forma Drag.29, se halló una imitación del cuenco Drag.27 de pequeño tamaño con el cuarto de círculo superior decorado a ruedecilla (nº1126), con una cocción reductora, similar a otro ejemplar aparecido en las termas (nº1125), aunque este último liso sin ningún tipo de decoración.

Resumiendo todo el sector C.II (campañas de 1979, 1981 y 1982) hay que decir que como fruto de las tres campañas realizadas se han contabilizado 1.017 fragmentos, de los que 356 son lisos, 646 decorados y 15 de la denominada producción P.III. De todos modos hay que señalar que el 83,28% del material se recuperó en la campaña de 1982, siendo el lote más importante el perteneciente al nivel "c/cd" que representa el 41,86% del material aparecido en la campaña de este año y el 34,90% del total de material estudiado en el sector C.II. Se trata, como anteriormente mencionamos, de uno de los conjuntos cerámicos más homogéneos y completos de cuantos han aparecido en el yacimiento.

Para no ser repetitivos, de ahí que nos limitaremos a hacer una serie de matizaciones sobre las producciones de procedencia indeterminada o de alfares locales-regionales, ya que la mayor parte de los materiales recuperados y estudiados, como es una constante en la práctica totalidad de yacimientos de la Península Ibérica, procede de los talleres de *Tritium* representando en nuestro caso el 85,44% del material, como se puede observar en el cuadro siguiente:

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.		
TRITIVM	281	550	18	20	0	0	869	85,44
VILLARROYA	41	56	6	4	0	0	107	10,52
BRONCHALES	0	2	0	0	0	0	2	0,19
P.I	7	3	0	0	0	0	10	0,98
P.II	2	7	0	0	0	0	9	0,88
P.III	15	0	0	0	0	0	15	1,47
P.IV	1	4	0	0	0	0	5	0,49
Total	347	622	24	24	0	0	1017	100

Las producciones altoimperiales son mayoritarias, alcanzando el 95,28%, mientras las avanzadas, que podemos situar hacia finales del s.II y más claramente en el s.III, son casi testimoniales, 4,77%, aunque la mayor parte de ellas se concentran en el nivel superficial y en el nivel "a/ab" donde se localizaron una serie de muros relacionados con estructuras tardías de finales del s.II o inicios del s.III. En segundo lugar se encuentra el taller de Villarroya con el 10,52%, concentrándose la mayor parte del material en los niveles correspondientes a finales del s.I e inicios del s.II, siendo apenas testimonial hacia mediados del s.I al encontrarse el alfar en sus comienzos.

Las producciones locales y regionales se encuentran distribuidas de la siguiente manera. La P.III está presente con 15 fragmentos de los cuales 11 pertenecen a la variante oxidante y cuatro a la reductora, suponiendo el 1,47% del total del material recuperado, aunque entre las formas lisas altoimperiales se eleva hasta el 4,51%. Hay que destacar que la práctica totalidad de los materiales aparecidos de esta producción se concentra en el nivel "c/cd" de la campaña de 1982, dentro de un contexto que podemos fechar según el resto de materiales, principalmente formas pertenecientes al estilo metopado, en la segunda mitad del s.I. Junto a esta producción, la otra que consideramos como local, la P.IV, aparece representada por un fragmento liso y cuatro decorados, representando el 0,49%.

La producción P.II caracterizada por las pastas y barnices rosados presenta 9 fragmentos, dos lisos y siete decorados, todos ellos de época altoimperial, que representan el 0,88%, correspondiendo el fragmento liso a una Drag.27 y los decorados a formas Drag.30 y 37, cuya cronología podemos situar al inicio de la dinastía flavia, aunque no hay que descartar que por el alto número de motivos de imitación que utiliza, principalmente cruces de San Andrés, sea algo anterior, tal vez de finales de Nerón.

Finalmente, procedente del alfar de Tarazona hemos contabilizado 4 fragmentos, todos ellos pertenecientes a la forma Hermet 13 engobada, que no contabilizamos con el resto del material al entrar dentro de la familia de las producciones engobadas, pero que nos referimos a ellas por tratarse de formas y decoraciones que imitan las de la sigillata.

IV.2.i. C.III (Zona central de la ciudad)

El sector se localiza un poco más elevado respecto al sector C.II, en un lateral de la zona central.

Las excavaciones realizadas en 1981 y 1982, han puesto al descubierto un conjunto de habitaciones relacionadas directamente con una fontana o ninfeo monumental que apoyaba en una cisterna doble. El juego de agua se realizaba con tres pilas semicirculares, una central y otras dos laterales, de todo ello sólo se ha conservado su cimentación y el nivel del suelo en donde se apoyaban, además de la cisterna.

En la parte sur del ninfeo y vinculado al ninfeo hay una estructura de vivienda aterrazada, de la que únicamente se ha conservado el nivel principal que daba a la calle. La excavación de la vivienda todavía no ha concluido, aunque se han delimitado por lo menos tres estancias, apreciándose una serie de modificaciones posteriores que hasta el momento son difíciles de precisar, siendo necesario realizar una excavación más extensiva en este sector (Fig.19).

La estructura presenta dos niveles o épocas que corresponden perfectamente con las pinturas recuperadas que muestran dos corrientes pictóricas (GUIRAL y MARTIN-BUENO, 1997, 347 ss.). La primera fechada en la primera mitad del s.I se caracteriza por la presencia de paredes monocromas rojas o negras y zócalos moteados y la segunda en época vespasiana, con una alternancia entre paneles rojos y los interpaneles negros decorados con candelabros florales, y una serie de cornisas pintadas con flores muy estilizadas. Estas dos corrientes pictóricas parecen señalar los dos niveles de ocupación de la casa, caracterizado el primero por la presencia de importaciones itálicas y gálicas, así como por hispánicas Drag.29 del estilo de imitación con decoraciones de guirnaldas, que parecen señalar la construcción de la estructura o vivienda hacia mediados de los años 50/55 d.C. Las formas ya metopadas, de gran calidad tanto en barnices y pastas, como en la ejecución de los punzones, señalan una segunda ocupación de la estructura realizada en época flavia y que correspondería con las pinturas y cornisas florales.

En el abandono de la fase inicial de la casa se halló en la campaña de 1981, un enterramiento infantil de incineración, consistente en una olla trípode de cerámica común reductora, cubierta o tapada por media cantimplora de la forma Hermet 13 engobada proveniente del alfar de Tarazona. (AMARE TAFALLA, 1984, 107 ss.). En el interior se hallaron unos pocos huesos infantiles calcinados y una fíbula del tipo Auccisa.

En total se han estudiado 342 fragmentos (112 lisos, 226 decorados y 4 pertenecientes a la producción P.III, tres de la versión oxidante y uno de la oxidante).

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	Nº Ejem.	%	Nº Ejem.	%	Nº Ejem.	%		
F. Lisas	110	32,16	2	0,58	0	0,00	112	32,74
F. Decoradas	225	65,78	1	0,29	0	0,00	226	66,08
P.III	4	1,16	0	0,00	0	0,00	4	1,16
Total	339	99,12	3	0,87	0	0,00	342	100

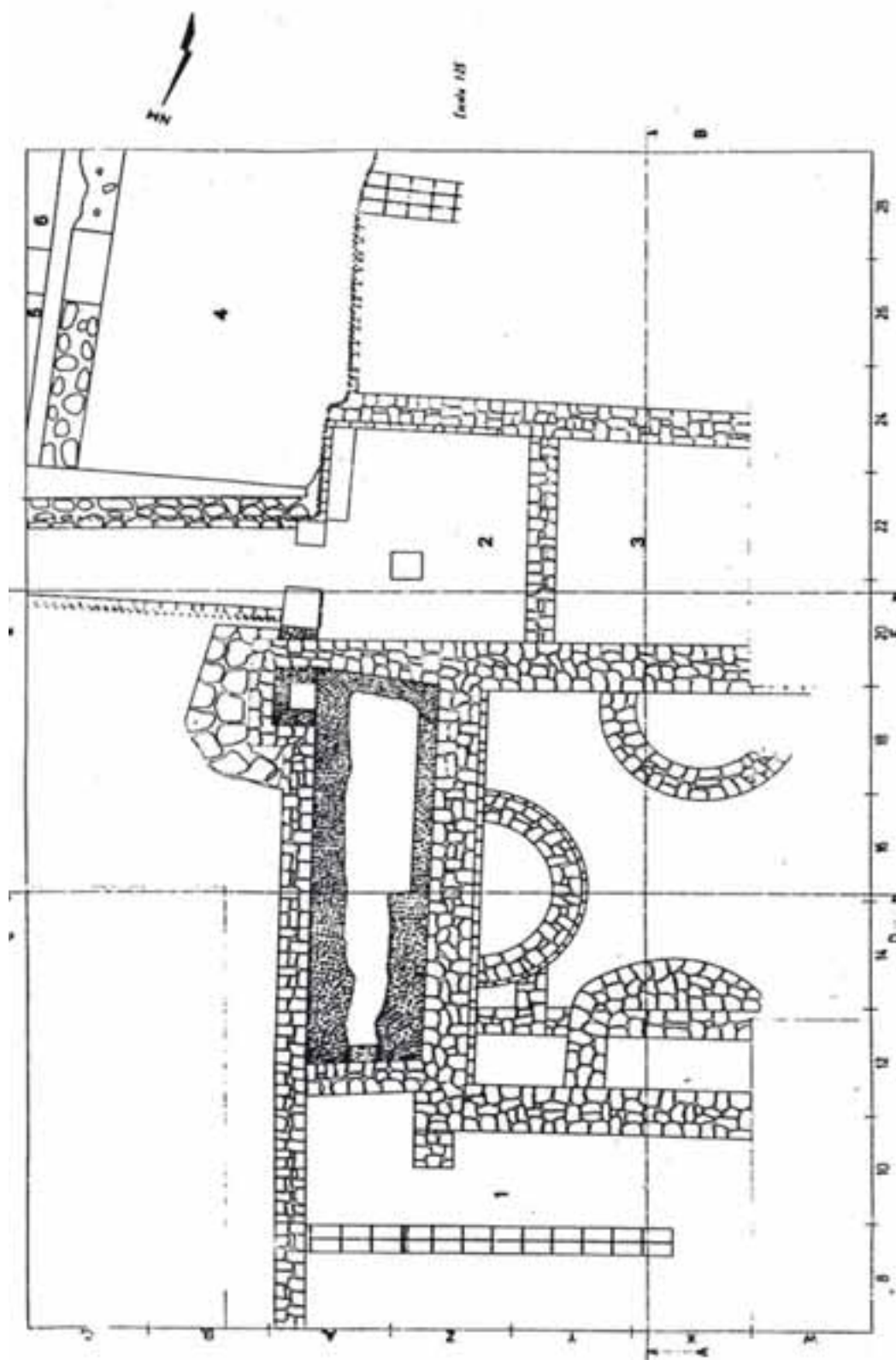


Fig.19. Planta del sector C.III (Según Martín-Bueno)

FORMAS LISAS

FORMAS	T.S.H.			T.S.H.			Total
	1981	1982		1981	1982		
		N.a	N.b		N.a	N.b	
R.8	1	2		1			4
D.15/17	3 (1)	3	1	1			8 (1)
D.18			2				2
D.24/25	2	4	1				7
D.27	6 (1)	5	1				12 (1)
D.24/25 ó 27	5 (1)	6					11 (1)
D.35	3	4					7
D.36	5	4 (1)	1				10 (1)
D.35 ó 36	1	2					3
H.2	4	2 (1)					6 (1)
H.4	1	2	1				4
H.7	1	1					2
H.32	1						1
H.54		1					1
Jarras Indt.	2	1					3
Sin Clas.	19 (3)	9 (1)	3				31 (4)
Total	54 (6)	46 (3)	10	2			112 (9)

FORMAS DECORADAS

FORMAS	ESTILOS DECORATIVOS											
	I			II b			II c			III-IV		
	1981	1982		1981	1982		1981	1982		1981	1982	
		N.a	N.b		N.a	N.b		N.a	N.b		N.a	N.b
D.29	7	2	20	22	14	1	4		2	1		
D.30	1		1									
D.37	1		40 (3)	25 (4)	4	9 (2)	10 (2)		1			
H.40				1	2							
H.20			1									
Sin Clas.			3									
Total	9	2	65 (3)	48 (4)	20	9 (3)	14 (2)		3	1		

FORMAS	ESTILOS DECORATIVOS											
	V			S.C.			T.S.H.I.			TOTAL		
	1981	1982		1981	1982		1981	1982		1981	1982	
		N.a	N.b		N.a	N.b		N.a	N.b		N.a	N.b
D.29			4	10					34	39	14	87
D.30									2			2
D.37	8 (1)	5 (2)	10 (2)	10	2 (1)	1			70 (8)	50 (8)	6 (1)	126 (17)
H.40										1	2	3
H.20									1			1
Sin Clas.			4						7			7
Total	8 (1)	5 (2)	18 (2)	20	2 (1)	1			114 (8)	90 (8)	22 (1)	226 (17)

Las producciones altoimperiales alcanzan el 99,12%, procediendo de forma mayoritaria de los alfares tritienses (91,22%), mientras las de época intermedia se limitan a tan solo tres fragmentos, dos lisos y uno decorado, representando el 0,87% y procedentes con toda seguridad de las erosiones sufridas por el terreno en las proximidades, ya que junto a estos fragmentos se hallaron otros de ollería vidriada y cerámica estannífera de época moderna.

Campaña de 1981

La excavación realizada durante este año aportó un interesante conjunto cerámico compuesto por 194 fragmentos (46 lisos y 114 decorados). El material liso es poco determinante, si exceptuamos que una de las formas Drag.24/25 presenta decoración a ruedecilla (nº85), mientras los dos platos de Drag.15/17 son de pequeño tamaño, pie alto y fondo ligeramente ascendente, aproximándose a los patrones gálicos de época claudia.

Los servicios de mesa más representados son el Servicio A y el servicio Hispánico 1, ambos con el 16,66%, destacando un plato de Drag.36 (nº192) sin decoración a barbotina que convive en el mismo nivel junto a otro plato de la misma forma (nº194), aunque de mayor tamaño, que presenta en su borde las características hojas de barbotina, con lo que parece claro que la ausencia de barbotina no aporta un dato cronológico absoluto para considerarla tardía, aunque si es cierto que a medida que esta forma evoluciona las hojas decoradas se hacen más excepcionales, aunque esta ausencia siempre está acompañada de una disminución de la calidad de la pasta y el barniz, hecho que no sucede con el ejemplar aparecido en este sector. También se hallaron tres fragmentos de jarras, dos indeterminados, y uno perteneciente a una borde de H.32 (nº317).

En cuanto a las formas decoradas es significativo el predominio de las decoraciones metopadas, tanto entre los cuencos Drag.29 (nº515 y 522), como entre las Drag.37, algunos de cuyos motivos como el Apolo que aparece en el fragmento nº707 o la venus del nº705, posiblemente pertenecientes a la misma forma, son de gran calidad, como sucede en un vaso Drag.30 (nº581), que podemos englobar dentro del estilo IIB1, con un motivo cruciforme decorando una de las metopas. Al estilo de frisos pertenece el cuenco de Drag.29 nº469, con una serie de motivos situados de modo aleatorio lo que nos hace no descartar su inclusión dentro del estilo personal.

Entre los cuencos Drag.37, también tenemos constatado el estilo de imitación, como la guirnalda del nº626 con las características hojas del estilo VLLO, festones (nº633 y 641), así como varios cuencos de pequeño tamaño dentro del estilo metopado (nº677), de tamaño medio (nº699, 708, 716, 755 y 785) o los de mayor tamaño pertenecientes al del tipo b o de borde almendrado, como pudiera ser el nº691, aunque el fragmento carece del borde.

Las decoraciones más tardías o evolucionadas que hemos documentado corresponden al estilo V en su primera variedad, consistente en círculos con motivos verticales de separación, aunque la buena calidad de las piezas las sitúan a inicios del s.II (nº897, 901 y 928).

Junto a las producciones hispánicas se recogió igualmente una serie de importaciones itálicas como la Pucc.X.8, dos Goud.27 firmada por C.TAP(urius) de Puteoli y VETTI(us) de Arezzo y Drag.46a) y Gálicas (Drag.18 y 29), entre otros fragmentos de forma indeterminada.

En conjunto nos encontramos con un material bastante homogéneo que podemos situar principalmente en la segunda mitad del s.I d.C., prolongándose la vida del edificio durante las primeras décadas del s.II, como se intuye por la presencia de Drag.37 del estilo de círculos, aunque este aspecto todavía no permanece claro ante la necesidad de ampliar la zona excavada. La datación para la sigillata hispánica aparecida en la segunda fase o ocupación se ve corroborada por la presencia de decoraciones pictóricas situadas en época vespasiana (GUIRAL y MARTIN-BUENO, 1997, 356; 376) épocas ambas entre las que se debe situar este nivel, precedido por otro datable a partir de las importaciones itálicas en los años 30/40 d.C. localizadas en el nivel de preparación del terreno, como también se encuentra corroborado por las decoraciones pictóricas a base de grandes paredes monocromas. Únicamente encontramos dos piezas que se pueden situar en un contexto del s.III, aunque debe interpretarse como una contaminación del nivel superficial fruto del fuerte arrastre erosivo producido en la zona.

El material que hemos podido atribuir al alfar de Villarroya se limita a 14 fragmentos, 6 lisos, destacando un plato de Drag.15/17 y tres indeterminados, uno de ellos un fondo posiblemente de Drag.24/25 ó 27 y ocho decorados, todos ellos pertenecientes a formas de Drag.37. Aunque como venimos viendo los porcentajes del alfar de Villarroya en *Bilbilis*, contra lo que cabría de esperar, por su proximidad, no son muy altos, en aquellos sectores excavados que presentan un predominio del estilo metopado, las producciones de Villarroya aun son más bajas, aspecto éste sobre el que incidiremos en el capítulo referente a los centros de abastecimiento de *Bilbilis*.

Campaña de 1982

El material recuperado presenta las mismas características que el de la campaña anterior, siendo lógico si tenemos en cuenta que nos encontramos con una ampliación del sector excavado ese año. Incluso, como veremos a continuación, las importaciones itálicas y gálicas se repiten, tanto en formas, como en marcas de alfareros. En total se recuperó ese año 172 fragmentos (56 lisos, 112 decorados y 4 pertenecientes a la P.III), siendo todo el conjunto de época altoimperial. Entre los fragmentos de esta última producción hay que destacar el cuenco nº1106 perteneciente a la variante oxidante que presenta un perfil completo con el borde decorado a ruedecilla con un aspecto similar al borde las Drag.29.

Las formas lisas presentan las mismas características que anteriormente indicamos para el material recuperado en la campaña de 1981. Hay un claro predominio de los servicios A, con el 19,64%, e Hispánico con el nº17,85%, del total de las formas lisas de época altoimperial recuperadas en la campaña de este año. También están presentes los platos Drag.18 con dos fragmentos aparecidos en el nivel "b" y cuencos Drag.24/25 con decoración a ruedecilla, manteniendo alguna de ellas rasgos formales que las aproximan a los patrones gálicos, aunque en la mayoría de ellas ya está presente, como en el caso de los platos Drag.15/17 y 36, la característica moldura hispánica.

Entre las formas decoradas predomina de forma absoluta el estilo metopado, con motivos de gran calidad en su elaboración como se aprecia en las Drag.29 (nº532 y 537), así como una serie de metopas con motivos cruciformes (nº534), herederos de las cruces de San Andrés características del estilo de imitación, contabilizándose únicamente cinco fragmentos pertenecientes al estilo de círculos cuya calidad de pasta y barniz nos hace situarlos en los primeros años del s.II. El estilo de frisos está presente mediante una Drag.29 de pequeño tamaño (nº462), con un barniz muy denso y esperó, ligeramente rosado, asemejándose en cierto modo a un engobe, que no hay que poner en relación, por el color, con la producción P.II y sí con algunas de las producciones que hemos podido documentar en los alfares de Arenzana de Arriba⁶³.

Entre los cuencos Drag.37 destaca el fragmento nº624 con una guirnalda de gran calidad, mientras el mayor volumen pertenece al estilo metopado como ya hemos dicho, estando el estilo de círculo representado por tan solo cinco ejemplares de la variante Va que representa el 4,46% e indica, como ya pudimos apreciar al estudiar los materiales de la campaña anterior, que el edificio ya estaba abandonado en la primera mitad del s.II.

Junto a este conjunto cerámico hay que mencionar la aparición del cuenco nº976 de estilo indeterminado correspondiente a una Drag.37 con un pico vertedor, similar al nº975, siendo una de los pocos ejemplares que conocemos con estas características ya que la mayoría de ellos son formas H.40, como la nº989 aparecida también en este mismo nivel, cuya decoración metopada con una cruz de San Andrés nos hace situar esta pieza en época flavia, siendo la pasta y el barniz de ambas de extraordinario calidad.

Finalmente, refiriéndonos a la procedencia del material aparecido en este sector, la práctica totalidad es originaría de los alfares riojanos, mientras el porcentaje de las producciones de Villarroya es muy bajo, ya que únicamente hemos atribuido a este taller 12 fragmentos que excepto uno se hallaron todos en el nivel "b".

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.		
TRITIVM	101	208	2	1	0	0	312	91,22
VILLARROYA	9	17	0	0	0	0	26	7,60
P.III	4	0	0	0	0	0	4	1,67
P.IV	0	0	0	0	0	0	0	0,00
Total	114	225	2	1	0	0	342	100

La producción local P.III presenta unos porcentajes similares a los que hemos podido apreciar en otros sectores excavados de la ciudad, encontrándose ausentes el resto de producción locales y regionales de ubicación desconocida.

⁶³ Piezas similares se encuentran depositadas en el Museo Arqueológico de Nájera y en el Museo de La Rioja, procedentes todas ellas de prospección e incautaciones a clandestinos. La principal característica de estas piezas es su pequeño tamaño, algunas no alcanzan los diez centímetros de diámetro y la alta calidad de los punzones utilizados para su decoración. Aunque no se ha localizado el lugar exacto de procedencia, las anotaciones e informaciones facilitadas por los expoliadores a quienes se les incautó el material sitúan su origen en la zona de Arenzana de Arriba.

IV.2.j. ST. (Sureste del cerro de Santa Barbara)

Durante las excavaciones realizadas en el SE del Foro en los años 1983-1985 se localizó una serie de restos de muros y pavimentos correspondientes a un conjunto de viviendas amortizadas cuando se edificó el Foro, concretamente las terrazas de sustentación del sur y este del mismo. Se delimitaron varias estancias de pequeño tamaño construidas con zócalo de piedra irregular recrecidos con tapial y adobe revestidos con estucos blancos. Los suelos estaban realizados en tierra apisonada o mortero de cal (MARTIN-BUENO, 1991, 179).

Los escasos materiales recuperados permiten atribuir a este conjunto una cronología en torno al último tercio del s.I a.C., correspondiendo a los restos de viviendas más antiguos de cuantos se han localizado en *Bilbilis*, siendo abandonados a raíz de las obras del Foro, pero respetándose aquellos restos de muros que no coincidían con la nueva cimentación, rellenándose de escombros y tierra, sirviendo consecuentemente como cajones de cimentación y estabilización de la obra superior.

La ausencia de sigillata hispánica fue total, exceptuando unos pocos fragmentos en la superficie sin ninguna importancia al ser principalmente formas lisas sin ningún valor cronológico.

V.2.k. SB.I y SB.II (Santa Barbara . Cortes I y II)

Conjunto de sondeos realizados en los años setenta en la parte baja de la ladera sur del cerro de Santa Bárbara (S.B.I en 1976 y S.B.II en 1978), correspondiente con la zona meridional de la ciudad. La función de estos sondeos era constatar la presencia de estructuras urbanas en esta parte del yacimiento, ya que su situación era favorable para la ubicación en este lugar de viviendas. Debido a lo limitado de la zona excavada únicamente se pudo constatar la existencia de una zona habitada de la que se delimitó los restos de un muro, presumiblemente de una vivienda, que por los materiales que aparecieron asociados corresponden a la mitad del s.I d.C. Lo limitado de la zona excavada, varias catas de 2 por 4 metros, no permitió precisar más sobre la fisonomía o tipo de vivienda hallada.

Los materiales recuperados en los dos sondeos realizados son más bien escasos, lo que no debe extrañarnos si tenemos en cuenta lo limitado de la zona excavada, a pesar de encontrarse las estructuras a una profundidad de 150 cm., siendo la mayor parte del nivel un estrato natural de tierra arrastrada por la erosión de la zona, así como por la banalización que sufrió la zona en época moderna.

En **SB.I** se han contabilizado 18 fragmentos (12 lisos y 6 decorados) todos ellos procedentes de los alfares riojanos de época altoimperial.

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	Nº Ejem.	%	Nº Ejem.	%	Nº Ejem.	%		
F. Lisas	12	66,66	0	0,00	0	0,00	12	66,66
F. Decoradas	6	33,33	0	0,00	0	0,00	6	33,33
Total	18	96,77	0	0,00	0	0,00	18	100

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.		
TRITIVM	12	6	0	0	0	0	18	100
Total	12	6	0	0	0	0	18	100

Por formas, la distribución es la siguiente:

FORMAS LISAS

FORMAS	T.S.H.	Total
R.8	3	3
D.15/17	1	1
D.18	1	1
D.24/25	1	1
D.27	1	1
D.35	2	2
H.49	1	1
Sin Clas.	2	2
Total	12	12

FORMAS DECORADAS

FORMAS	ESTIL. DECOR.			Total
	II b	II c	S.C.	
D.29	1			1
D.37	1	3	1	5
Total	2	3	1	6

Aunque el material aparecido en este sector es escaso, es destacable el hallazgo de una copita o cubilete de juego (nº365) similar al hallado en las termas (nº366) y cuya función pudo ser, si no fue la de un juguete, la de especiero o ungüentario, siendo los únicos paralelos que conozcamos dos copitas similares aparecidas en las excavaciones de *Libia* (Herramélluri, La Rioja) (sin publicar) y una en *Vareia* (Logroño-La Rioja) (ESPINOSA, 1996, Tomo I, 244, fig.89), aunque el aspecto de esta última está más próximo al hallado en las termas.

En **SB.II** se han contabilizado 20 fragmentos de los que 12 son lisos, 6 decorados y 2 pertenecientes a la producción P.III, uno de cada una de las variantes oxidante y reductora. Como en el sondeo anterior, exceptuando los dos ejemplares de la producción P.III, el resto es procedente de los alfares de *Tritium* de época altoimperial.

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	Nº Ejem	%	Nº Ejem	%	Nº Ejem	%		
F. Lisas	12	60,00	0	3,22	0	0,00	12	60,00
F. Decoradas	6	30,00	0	0,00	0	0,00	6	30,00
P.III	2	10,00	0	0,00	0	0,00	2	10,00
Total	60	100	0	0,22	0	0,00	20	100

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.		
TRITIVM	12	6	0	0	0	0	18	90,00
VILLARROYA	0	0	0	0	0	0	0	11,40
P.III	2	0	0	0	0	0	2	10,00
Total	14	6	0	0	0	0	20	100

Por formas, la distribución es la siguiente:

FORMAS LISAS

FORMAS	T.S.H.	Total
R.8	3	3
D.15/17	1	1
D.18	1	1
D.24/25	1	1
D.27	1	1
D.35	2	2
H.49	1	1
Sin Clas.	2	2
Total	12	12

FORMAS DECORADAS

FORMAS	ESTIL. DECOR.			Total
	II b	II c	S.C.	
D.29	1			1
D.37	1	3	1	5
Total	2	3	1	6

La realización de estos sondeos han permitido establecer la existencia de dos niveles claramente diferenciados. Por un lado, un nivel augusteo-claudio en el que destaca la abundante presencia de importaciones itálicas, principalmente formas Goud.27,32, 35, 41, etc. y gálicas con formas lisas firmadas por VALER(ius) y FELIX, así como decoradas del tipo Drag.29b, 29c y Drag.30.

En segundo lugar se aprecia un nivel fechado en las últimas décadas del s.I o primeros años del s.II, que corresponde a las reformas urbanas de época flavia constatadas en otros lugares del *municipium*, datables a través de las decoraciones metopadas de las formas Drag.30, nº611, y Drag.37 aparecidas en la excavación. Estas fases quedan más claramente reseñadas en el sondeo S.B.II a pesar de presentar también un escaso volumen de sigillata hispánica, 20 fragmentos frente a los 12 de S.B.I.

La presencia de una Drag. 24/25 con decoración a ruedecilla, un plato Drag.18, dos cuencos Ritt.8 de extraordinaria calidad (nº12 y 19), el primero de ellos con la característica moldura hispánica en el fondo, una Drag.35 de pequeño tamaño (nº157), con perlas de barbotina en el borde en vez de las características hojas, así como varios fragmentos metopados de Drag.29 y 37, nos sitúan el contexto de las estructuras excavada en la segunda mitad del s.I d.C. Hay que tener en cuenta que la decoración a ruedecilla que presentaban las Drag.24/25 entró en desuso en las producciones hispánicas a finales del s.I, época en la que dejó de fabricarse la Drag.18, aunque no es excepcional encontrar al inicio de las producciones flavias bordes sin burilar, pero son bastante excepcionales, como sucede con los nº73 y 98.

La sigillata hallada en este sector presenta una serie de fragmentos de cierto interés. Por un lado, la aparición de un perfil casi completo de un plato de forma Lud.Tb. con la pared ligeramente acampanada, nos lleva a pensar que el inicio de la producción de esta forma, como ya plantearemos posteriormente en el apartado dedicado a su estudio formal, hay que adelantarlo una o dos décadas hasta los últimos años del s.I, coincidiendo con la cronología del resto del material.

Finalmente hay que reseñar la aparición de dos fragmentos de borde perteneciente a la producción denominada P.III, uno de cada una de las dos variantes, oxidante (nº1115) y reductora (nº1124). Los materiales con los que aparecen conjuntamente esta producción sitúa su contexto en las últimas décadas del s.I d.C. fecha que queda refrendada por la aparición del fragmento de un borde de H.49 (nº78), con las paredes muy abiertas, cuya fabricación comienza en torno a los años 65/75. Del resto del material poco se puede decir, si exceptuamos la aparición de un fragmento de cantimplora Hermet 13 engobada proveniente del alfar de Tarazona. En cambio no hemos podido documentar la aparición de ninguna pieza que pudiéramos identificar como procedente del alfar de Villarroya.

IV.3. CONSTRUCCIONES HIDRAULICAS

La configuración geomorfológica de *Bilbilis* fue determinante a la hora de establecer la infraestructura de abastecimiento de agua de la ciudad⁶⁴. La solución empleada fue la utilizada en tantas otras ciudades romanas, la cisterna o grandes aljibes, de las que hasta el momento presente de la investigación conocemos 42 ejemplares de diversos tipos, para cuya construcción en algunos casos únicamente fue posible tras la realización de costosas obras de adaptación del terreno.

El *municipium* resolvió el problema del abastecimiento y distribución del agua mediante una compleja red de cisternas (Fig.20), ya que hoy parece descartado la existencia de un acueducto, siendo el aprovechamiento del agua de lluvia, el acarreo de agua con animales desde los ríos y la explotación de las corrientes subterráneas mediante pozos⁶⁵, las únicas soluciones posibles (MARTIN-BUENO, 1975, 206-207).

Bilbilis presenta una amplia diversidad tipológica de cisternas, desde las más simples rectangulares con cubierta plana o abovedada, hasta las complejas o compartimentadas mediante muros o simples columnas que ofrecen el aspecto de grandes salas subterráneas, presentando algunas varios pisos para facilitar la decantación del agua. La mayor parte están realizadas en sólidos muros de hormigón revestido interiormente en *opus signinum* fino, con boceles que cubrían los ángulos para evitar las fisuras.

El resultado final es una serie de edificaciones de gran consistencia y solidez que formarían una complicada red de distribución al encontrarse comunicadas entre sí mediante tuberías de plomo o cerámica, estableciéndose en algunos casos relaciones de vasos comunicantes. Las cisternas de *Bilbilis* no están distribuidas arbitrariamente ya que su mayor densidad en unos sectores de la ciudad frente a otros, parecen coincidir con las zonas de la ciudad más poblada, y por lo tanto con mayores necesidades. Se aprecia un plan preconcebido, de ahí la regularidad de la distancia entre ellas y la selección de las curvas de nivel donde construirlas, para así de este modo beneficiarse de la gravedad.

Con las informaciones disponibles por el momento podemos determinar que es con las reformas urbanas de Augusto cuando se comienza la construcción de una buena parte de las cisternas, fundamentalmente las de la parte central y media de la ciudad. Las siguientes obras hidráulicas estarán vinculadas al desarrollo urbano de *Bilbilis* y a la expansión de las zonas urbanas durante todo el s.I d.C. e inicios del s.II d.C., especialmente durante el periodo flavio en el que *Bilbilis* presenta un nuevo desarrollo

⁶⁴ El planteamiento siguiente ha sido realizado a través de diversos trabajos, principalmente: MARTIN-BUENO, M.A. "El abastecimiento y distribución de aguas al *Municipium Augusta Bilbilis*", *H.A. V*, Valladolid, 1975, pp.205-222; MARTIN-BUENO, M.A. y ALBERTO, F. "Análisis de argamasas romanas. I. Cisternas de Bilibis", *I Jornada de metodología de las Ciencias Históricas. vol.I, sección 2.1.*, Santiago de Compostela, 1973; pp.207-214. MARTIN-BUENO, M.A. *Bilbilis. Estudio Histórico-Arqueológico*, 1975

⁶⁵ Actualmente todavía se conservan en *Bilbilis* algunas cisternas en las que, con mayor o menor intensidad y dependiendo de los años de sequía, mana agua continuamente, como sucede con el denominado "aljibe de los moros" situado en una de las laderas del Cerro Bámbole.

urbano. Ya en el s.III no solo no debió de construirse ninguna obra de este tipo, sino que posiblemente una parte de la red de distribución ya estaba muy deteriorada y fuera de uso, motivado por la ausencia de la manutención necesaria debida a la regresión demográfica y empobrecimiento de la ciudad.

No es nuestra finalidad describir cada una de las cisternas conservadas en *Bilbilis* de algunas de las cuales únicamente se conserva restos muy escasos, únicamente nos limitaremos a aquellas que han sido excavadas y han aportado materiales cerámicos, principalmente sigillata hispánica. Mantenemos la clasificación tipológica de las cisternas realizadas por Martín-Bueno (1975, 210 ss.) a partir de su tipo de planta y complejidad estructural.



Fig.20 Situación de las cisternas en el yacimiento (Según M. Martín-Bueno)

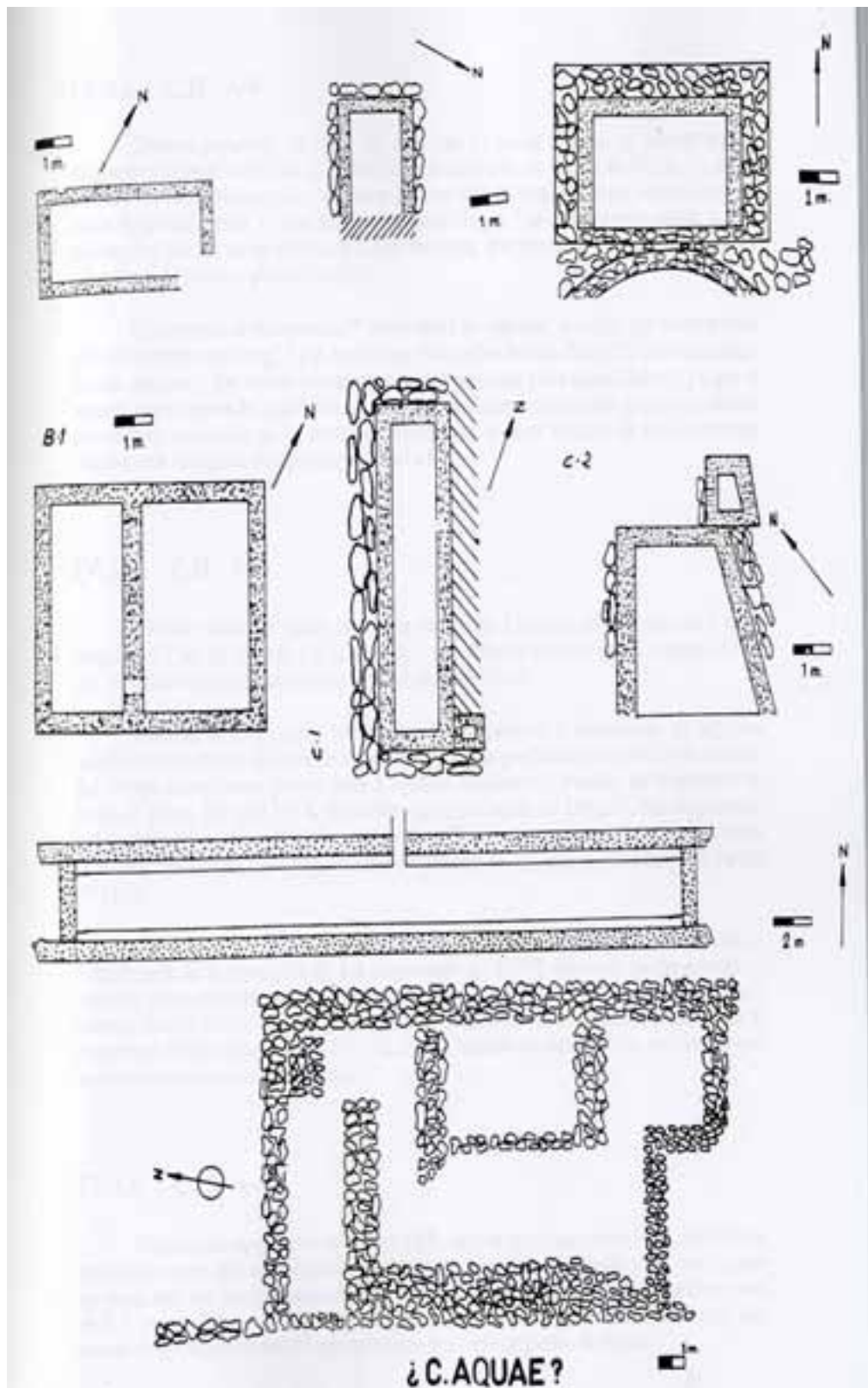


Fig.21 planta de las distintas cisternas estudiadas (Según Martín-Bueno)

IV.3.a. C.H. A-6

Cisterna excavada en 1982. Se sitúa tras el actual Foro en la llanura que se extiende en la parte central de la ciudad, hacia su lado este, en la cota de 630 m. La planta es marcadamente rectangular, aunque le falta su ángulo este, así como la totalidad del muro de revestimiento que debió ser de 30 ó 40 cm. Las dimensiones son de 4,2 m. de longitud por 2,3 m. de anchura y 2,3 m. de altura, con muros de 30 cm. de grosor. La bóveda era de cañón y plana al exterior.

Únicamente se recuperaron 7 fragmentos de sigillata, uno liso que corresponde con el borde de una Drag.35 y 6 decorados, todos ellos formas Drag.37, dos metopadas, dos de círculos y dos bordes indeterminados. Se trata de un conjunto poco significativo, ya que el relleno, como ocurre en la práctica totalidad de las cisternas excavadas en el *municipium*, proviene de la erosión de los terrenos circundantes, aunque ninguno de los fragmentos recuperados sobrepasa la segunda mitad del s.II

IV.3.b. C.H. A-7

Cisterna situada al norte, en la cota de 640 m. Las dimensiones son de 3 m de longitud, 2,7 m. de anchura y 3 m. de altura, con el techo exterior plano y muros de 30 cm. de grosor con un revestimiento exterior de otros 30 cm.

Durante su excavación únicamente se recuperaron 8 fragmentos de sigillata hispánica procedentes del relleno natural de la cisterna por factores erosivos y de arrastre del terreno circundante, ya que junto a sigillata hispánica se localizó un fragmento de Drag.27 gálica. En total son 4 fragmentos lisos, un borde de Drag.27, dos fragmentos indeterminados y un borde de la producción P.III en su versión naranja y 4 decorados, dos Drag.29 (nº534), una Drag.37 y tres fragmentos de una misma pieza de H.37 Tardía (nº1100).

Aunque los materiales aparecieron en un nivel revuelto hay que señalar la importancia de la aparición de los fragmentos de H.37T decorada perteneciente al segundo grupo decorativo, ya que testimonian la pervivencia, aunque residual, de la ciudad durante finales del s.IV, o a lo sumo primeras décadas del s.V, siendo la pieza más tardía que hemos encontrado en el yacimiento, junto al fragmento nº1101 aparecido en T.I y el nº1101 hallado en prospección.

IV.3.c. C.H. A-8

Cisterna rectangular excavada en 1971 situada en el sector del Foro. Su función está relacionada con una pequeña fuente o ninfeo que tiene adosada y del que no han quedado más que los arranques de algunos muros de cimentación. Las dimensiones son de 3,7 m. por 2,8 m. y 1,7 m. de altura conservada, ya que ha perdido la cubierta. Los muros de hormigón miden 40 cm. revestidos por otros de sillarejo de 60 cm.

Los resultados de la excavación fueron escasos ya que había sido vaciada con antelación, posiblemente durante alguna de las excavaciones realizadas por Sentenach o

por el Conde de Samitier, posteriormente se volvió a rellenar de escombros, en el que se recuperó apenas unos pocos fragmentos indeterminados de sigillata sin mayor valor cronológico.

En total se contabilizaron diez fragmentos, 8 lisos y dos decorados. De entre las formas lisas destaca un fondo de Drag.15/17, mientras el resto son fragmentos indeterminados, a excepción de un borde de Drag.35. En cuanto a los dos fragmentos decorados, uno pertenece a una Hermet 13 de estilo indeterminado y el otro a una Drag.37 metopada.

IV.3.d. C.H. B-1

Cisterna excavada en la campaña de 1982, encontrándose en su momento totalmente enterrada por los aluviones de arrastre. Se sitúa detrás del Foro, sobre la cota de 630 m. y alineadas con otras cisternas como la A-7, A-8 y C-1, todas ellas excavadas a lo largo de distintas campañas.

La cisterna se encuentra dividida en dos compartimentos, uno ligeramente mayor que el otro, que se encontraban comunicadas mediante una abertura circular. El muro exterior de revestimiento ha desaparecido, presentando el resto de la obra conservada una longitud de 6,2 m. por 5,3 m. de anchura y 50 cm. de grosor, con un muro de compartimentación de 40 cm. de grosor paralelo a los lados menores. La cubierta era de bóveda de cañón con el exterior plano.

En total se han contabilizado 25 fragmentos (15 lisos y 10 decorados), todos ellos procedentes de los alfares de *Tritium*, exceptuando un fragmento perteneciente a la producción de ubicación desconocida que denominamos como P.II caracterizada por su barniz y pasta de color rosado, estando ausentes las producciones que venimos considerando como locales.

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	Nº Ejem.	%	Nº Ejem.	%	Nº Ejem.	%		
F. Lisas	15	60,00	0	0,00	0	0,00	15	60,00
F. Decoradas	10	40,00	0	0,00	0	0,00	10	40,00
Total	25	100	0	0,00	0	0,00	25	100

	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		Total	%
	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.	F.L.	F.D.		
TRITIVM	15	8	0	0	0	0	23	92,00
P.II	0	2	0	0	0	0	2	8,00
Total	15	10	0	0	0	0	25	100

Durante la excavación se procedió a diferenciar el material por compartimentos, aunque los hallazgos realizados en ambos compartimentos es bastante homogéneo al provenir todo él de los mismos aluviones de arrastre.

Por formas, la distribución es la siguiente:

FORMAS LISAS

FORMAS	T.S.H.		
	C.a	C.b	
D.15/17	1	1	2
D.18	1		1
D.27		1	1
D.35	1		1
D.36	1	2	3
D.33 ó H.10	1		1
H.4		1	1
H.82	1		1
Sin Clas.		4	4
Total	6	9	15

FORMAS DECORADAS

FORMAS	STIL. DECOR.				Total
	I		IIb		
	C.a	C.b	C.a	C.b	
D.29				3	3
D.30			1		1
D.37	1		1	2	4
H.13	1				1
Sin Clas.			1		1
Total	2		3	5	10

Compartimiento "a"

Se recogieron once fragmentos de sigillata hispánica, de los que 6 son lisos, un fragmento de cada una de las formas Drag.15/17, 18, 35 y 36, un borde dudoso de Drag.33 ó H.10 y una variante del plato de H.82 (nº372) que presenta un labio redondeado bien marcado, característica que no se aprecia en el resto de fuentes aparecidas de esta forma.

Las formas decoradas se limitan a cinco fragmentos: una carena de Drag.37, otra de H.13 y un fragmento de forma indeterminada, todas ellas del estilo metopado, a los que hay que sumar otros dos fragmentos pertenecientes a la denominada producción P.II o de barniz rosado, consistentes en un borde de Drag.30 (nº622), y una carena de Drag.37 (nº622), decorados con motivos de guirnalda y cruces de San Andrés similares a las piezas aparecidas en C.II y CH.C.1 y por último el plato Drag.15/17 (nº33) que corresponde con las producciones más antiguas de esta forma, caracterizadas por tener la parte externa muy moldurada, según los patrones gálicos.

Compartimiento "b"

Se recogió un total de 14 fragmentos de sigillata hispánica, 9 lisos, principalmente fragmentos indeterminados, dos bordes de Drag.36 y uno de cada una de las formas H.4, D.15/17 y 27, y 5 decorados, dos Drag.29 y tres Drag.37 todas ellos con decoración metopada (nº780), exceptuando un borde de Drag.37 con motivos de círculos fechados hacia finales del s.II.

Hay que señalar que en este compartimiento se recuperaron varios fragmentos indeterminados de T.S.I. y T.S.G. lo que no hace más que corroborar el hecho de que nos encontramos con una cisterna colmatada con rellenos o acumulaciones producto de aluviones de arrastre del terreno.

IV.3.e. C.H. C-1

Cisterna excavada en 1972 situada al norte del Foro sobre una cota de 635 m. La planta es trapezoidal, aunque ha desaparecido la práctica totalidad del muro anterior y de la cubierta, de la que no se ha conservado ni siquiera el arranque de la bóveda. Tampoco hay rastros del muro exterior, ni del revestimiento interno. Las dimensiones son de 4 m. en uno de los muros y 4,3 m. en el opuesto, mientras los otros dos miden 4,3 m. y 3,1 m. respectivamente, siendo la altura conservada de 5 m. El pozo de extracción de agua está adosado al ángulo este, con una planta trapezoidal idéntica al de la cisterna, funcionando los espacios como vasos comunicantes. Los muros presentan un grosor entre 40-50 cm., con un revestimiento que varía según zonas entre 40-60 cm. Las paredes se encuentran recubiertas de *opus signinum* muy fino y boceles en los ángulos.

La excavación permitió establecer un total de once niveles, que han posibilitado datar su construcción en el cambio de Era, fecha determinada por la presencia de monedas hispanolatinas de Augusto acuñadas en la ceca bilbilitana. Su utilización debió durar al menos hasta finales del s.II, momento en el que se abandona y comienza a colmatarse, a tenor de los materiales recuperados en los niveles inferiores donde se han localizado varios fragmentos de H.37 ya incluíbles dentro de las producciones intermedias.

El resto del material corresponde en su totalidad a un relleno vinculado a la acción erosiva de las zonas circundantes o del entorno que arrastró tierra hacia la cisterna ya en desuso, de ahí que su valor sea exclusivamente tipológico. Exceptuado el nivel inferior que fechamos hacia finales del s.II, el resto del material es sorprendentemente homogéneo, datable en la segunda mitad del s.I, destacando un fragmento de Drag.37 de extraordinaria calidad perteneciente al estilo de círculos (nº925) con un friso de ovas en el aparte superior y perfil muy globular.

A pesar de lo escaso del material aparecido creemos que la mayor parte del relleno de la cisterna proviene de un corrimiento de tierras con materiales del s.I, no hay que olvidar la presencia de sigillatas itálicas o gálicas, o de una traída de tierra para su relleno artificial por causas que desconocemos aunque esta última posibilidad parece bastante improbable.

Entre el material aparecido en los niveles superiores hay que destacar la presencia de una jarra de la forma H.20 con decoración de círculos y un fragmento de Drag.29 metopada, (nº445) con marca intradecorativa perteneciente al alfarero VLLO. Otro de los fragmentos lisos (nº381) corresponde a un fondo indeterminado en el que se ha conservado una cartela fragmentada de la que sólo se ha aprecia su parte inicial: OF ALB[...] correspondiente al alfarero ALBINVS. Los dos cuencos de las formas Drag.24/25 (nº81) y Drag.27 (nº101) corresponden a formas antiguas, especialmente esta última de pequeño tamaño y labio muy marcado, aunque el plato de pequeño tamaño de la forma H.4 (nº259), por su perfil y extraordinario calidad de la pasta, entronca ya con el fragmento de Drag.37 aparecido (nº925), algo más tardío que los dos cuencos anteriormente mencionados de Drag.24/25 y 27 y que la pieza firmada por VLLO aparecidas en la misma cisterna.

Junto a estas piezas hay que señalar la aparición de dos fragmentos lisos indeterminados procedentes de Villarroya, un fragmento de forma Drag.37 (nº629) con

decoración de cruz de San Andrés, perteneciente a la denominada producción P.II, habiéndose documentado paralelos en otros sectores excavados de la ciudad como sucede en C.II y CH.B.1. También hay que destacar la aparición de un fragmento metopado de Drag.37 pasado de cocción que englobamos dentro de la producción P.IV y una fragmento de la producción local P.III en su variante anaranjada.

Del resto del material poco podemos que decir, ya que la mayor parte son fragmentos indeterminados, estando todo el conjunto mezclado con importaciones itálicas y gálicas, así como con producciones avanzadas que podemos situar ya dentro de la sigillata hispánica intermedia del s.III.

IV.E.f. C.H. C-2 (Localizada en el sector C.III)

Cisterna situada al este del Foro, entre éste y el cerro de San Paterno, sobre la cota 620 m. Las excavaciones realizadas pusieron al descubierto una serie de habitaciones relacionadas directamente con una fontana o ninfeo monumental (C.III) que apoyaba en una cisterna doble. El juego de agua se realizaba con tres pilas semicirculares, una central y otras dos laterales. La forma de la cisterna es claramente rectangular, 8,5 m. de longitud por 2,8 m. de anchura, estando adosado al ángulo este de la cisterna el pozo de 0,7 m. de lado. El grosor de los muros presentan una media de 40 cm., de *opus caementicium*, revestido por otro de 60/80 cm. de sillarejo, mientras el pozo tiene un grosor de muros de 20 cm, siendo el revestimiento igual al de la cisterna. El cubrimiento se realiza mediante un bóveda de cañón y techo plano al exterior.

El material cerámico aparecido en el transcurso de la excavación de esta cisterna ha sido estudiado conjuntamente con el del sector C.III al considerar que forman una misma unidad. De cualquier manera hay que mencionar que el material aparecido fue escaso, sin ningún tipo de valor tipológico.

IV.3.g. C.H. G-1

Cisterna situada al sur del Foro. Constituye la obra hidráulica de mayor envergadura de cuantas se han conservado o conocemos hasta el momento en el yacimiento. Se trata de una cisterna rectangular de unos cincuenta metros de longitud, cuyos extremos están arruinados, de ahí la imposibilidad de poder precisar sus dimensiones, no así su anchura que es de cinco metros, presentando una bóveda de cañón y cubierta plana al exterior. Hasta los años setenta era empleada como ermita bajo la advocación de Santa Bárbara, en torno a la que se descubrió y excavó una necrópolis medieval, aunque en los últimos tiempos estaba siendo utilizada para guardar ganado.

La construcción de la cisterna tenía como finalidad primordial la de actuar como contrafuerte del aterrazamiento practicado en la cumbre de Santa Barbara en donde se situaba la gran plaza del Foro, de tal modo que la cisterna cumple una doble función, por un lado el de recoger, almacenar y distribuir el agua de lluvia que discurriese por la plaza perfectamente pavimentada y por otra la de sostener el relleno de esta parte de la plaza.

Los materiales cerámicos recuperados ya han sido comentados y estudiados en el apartado dedicado al Foro, aunque la totalidad de material corresponde a rellenos naturales originados por la erosión sufrida por el terreno y por los traslados de tierras motivadas por los extractores de piedra en los siglos posteriores al abandono de la ciudad.

IV.3.h. ¿CASTELLUM AQUAE?

Estructura situada al este del Foro y posiblemente relacionada con él. Tradicionalmente ha sido interpretado como un *Castellum Aquae*. Se trata de una estructura construida con el mismo material que las cisternas, pero con una planta complicada y confusa. En la tradición popular se la ha conocido como "la cárcel" y se ha asociado a obras de defensa, aunque ello no es lógico por su situación en el interior de la ciudad. Sentenach (1918) opinó en su momento que fuese un tesoro o dependencia del templo, mientras Dolç (1953) se limitó a mencionar lo enigmático de su construcción.

Las excavaciones realizadas poco han podido solucionar o aclarar la identificación de esta estructura, aunque parece descartarse su función de *castellum aquae*, pudiendo tratarse de la cimentación de un edificio sin función determinada que ha desaparecido por completo. No obstante no debe olvidarse la existencia allí de una cisterna en su parte inferior y algunos revestimientos hidráulicos. De todos modos, como ya señalara en su momento Martín-Bueno (1990, 229) la cuestión permanece abierta.

Los materiales aparecidos en el transcurso de la excavación de esta estructura han sido estudiados en el capítulo dedicado al Foro, aunque hay que resaltar que el material aparecido se encontraba muy revuelto, presentando una cronología que situada entre la segunda mitad del s.I y el s.III.

4.i.C.H. C.H. C.II Cisterna del sector C.II.

En un lateral de las estructuras descubiertas en la zona central o campo de los camafeos se localizó una cisterna cuya tipología difiere del resto de las existentes en *Bilbilis*⁶⁶. Está confeccionada con aparejo pequeño trabado con mortero de cal, pero sin que se realizase mediante un encofrado y mezcla de *opus caementicium* como suele ser normal en el resto de construcciones hidráulicas aparecidas en el yacimiento. Los muros son de gran grosor debido posiblemente a la desconfianza hacia el tipo de obra realizada. La planta es poligonal al exterior y rectangular con los extremos redondeados al interior, revestido de un *opus signinum* de mala calidad.

El sistema de cubrimiento debió de ser distinto del normal, tal vez un entramado de madera, ya que no se ha constatado ningún tipo de arranque de bóveda o cubierta. La cronología de la cisterna se sitúa hacia la mitad del s.I d.C., fecha en la que se modifican

⁶⁶ Hay que señalar que esta cisterna no se encuentra recogida en la tipología realizada por Martín-Bueno (1975) ya que fue descubierta con posterioridad a su realización. De todos modos por sus características constituye un tipo nuevo.

las estructuras primitivas descubiertas en este sector que denominamos C.II estudiado anteriormente.

El material recuperado fue escaso, en total 10 fragmentos de sigillata hispánica junto a otros tantos de cerámica común y numerosos fragmentos de cerámica medieval y moderna. Las formas lisas están presentes mediante un borde de Ritt.8, otro de Drag.18 y tres fragmentos indeterminados, uno de los cuales parece pertenecer a una jarra. En cuanto a la producción decorada éstas se limitan a cinco fragmentos de H.37 con decoración de círculos, datable todo el conjunto entre los siglos II y III, algunas de ellas incluibles ya dentro de la sigillata hispánica intermedia.

IV.4. RECINTO AMURALLADO

Los distintos sondeos y excavaciones realizados en el recinto amurallado de *Bilbilis*⁶⁷ han permitido datarlo en el primer cuarto del s.I a.C., aunque la aparición de una serie de fragmentos de campaniense A ha llevado a Martín-Bueno (1975, 173-181) a adelantar la construcción de alguno de sus lienzos a finales del s.II a.C.

Exceptuando unos pocos fragmentos de sigillata hispánica aparecida en superficie, el resto del material se remonta a época republicana y augustea, por ello únicamente nos limitaremos a realizar una serie de puntualizaciones sobre las excavaciones realizadas en el recinto amurallado para que de esta manera quede completo el panorama de los trabajos efectuados en *Bilbilis*.

IV.4.a. SP.I (San Paterno. Corte I)

Sondeo estratigráfico realizado en 1972 en la parte exterior de la muralla con la finalidad de datarla. La estratigrafía efectuada ha permitido establecer una secuencia cronológica con cuatro niveles: Superficial, a, b (fechado a inicios del s.I d.C.) y c (correspondiente a la construcción de la muralla y fechado a comienzos del s.I a.C.).

Nivel s: Nivel superficial. Material de arrastre.

Nivel a: Material escaso proveniente de la erosión. Producciones alto imperiales de difícil identificación por su pequeño tamaño (T.S.I y T.S.H.).

Nivel b: Abundante presencia de cenizas y carbones. Cerámica celtibérica, campaniense A, B y C e imitaciones indígenas de campaniense. s.I a.C.

Nivel c: Nivel de relleno que corresponde con la cimentación y asentamiento de la muralla. Inicios del s.I a.C.

Entre el nivel superficial y el nivel "a" se recogieron 12 fragmentos de sigillata hispánica (9 lisos y 3 decorados), siendo poco significativo al provenir de niveles superficiales y revueltos, en el que se entremezclan las producciones antiguas de sigillata, como en el caso de los fragmentos de formas Drag.29 y 39 con decoración de imitación y formas intermedias del s.III, como corresponde a un plato de H.36. Lo más destacable de entre el material recuperado es el asa de una D.39 (nº1023) que presenta

⁶⁷ Para ampliar estos aspectos nos remitimos a los trabajos: MARTIN-BUENO, M.A. *Bilbilis. Estudio Histórico-Arqueológico*; "Bilbilis. Enterramientos en torres de murallas", *C.N.A. XIII*, Zaragoza, 1975, pp.701-706; "Nuevos datos sobre los enterramientos rituales en la muralla de Bilbilis (Calatayud, Zaragoza)", *Bajo Aragón Prehistoria, IV*, Zaragoza, 1982

una decoración de racimos de uva, ya que la presencia de esta forma es bastante excepcional en cualquier yacimiento, aunque en *Bilbilis* hemos encontrado varios ejemplares, tanto en excavación, como perteneciendo a las colecciones antiguas. A este material hay que añadir tres fragmentos de Drag.15/17 y uno de cada una de las formas Drag.35 y 46, así como dos indeterminados.

Entre las formas decoradas a los dos fragmentos anteriormente mencionados hay que añadir otro de forma indeterminada, posiblemente un fondo de H.37 de cronología intermedia, como así parece indicar la calidad de la pasta y del barniz

El material hispánico proviene en su totalidad del nivel superficial, y "a", con un importante volumen de importaciones itálicas (principalmente Goud.16, 18, 23, Pucc.X,9 y Drag.VII) y Gálicas (Drag.18, 27, 29 y 34), cerámica común importada (platos de la forma 22 de Oberaden, tapaderas del tipo 23 Obedaren y fuentes de engobe interno rojo pompeyano) (AGUAROD, 1990) junto con cerámica pintada celtibérica y cerámica campaniense, concentrándose la mayor parte de este último material en el nivel "b", de ahí la práctica ausencia de sigillata hispánica en un contexto estratigráfico válido, ya que el material aparecido parece corresponder a material de arrastre o fruto de la erosión de sectores cercanos. Este mismo hecho lo podemos comprobar en la totalidad de los sondeos efectuados en la muralla, (sectores BC.III M y BC.III.MT).

Hay que señalar la ausencia entre la sigillata hispánica de producciones de los alfares locales o regionales, procediendo en su totalidad de los alfares riojanos.

IV.4.b. BC.III. M. (Bámbola Corte III. Muralla)

Excavación realizada en 1972. Se procedió a desmontar un pequeño tramo de la muralla, en concreto de su lienzo de cierre. La obra en sección, con una anchura máxima de 2,5 m., presenta dos lienzos paralelos ejecutados con bloques de piedra irregulares del propio terreno colocados en seco, con la cara plana vista y trabadas mediante pequeñas piedras a modo de cuñas. La obra se asienta directamente sobre la roca previamente preparada. La parte interna está compuesta por un relleno simple de piedras, tierras y cascotes, del que se recuperó un fragmento de pátera de campaniense A.

IV.4.c. BC.III. MT. (Bámbola Corte III. Torre de la Muralla)

Excavación realizada en 1972 en el interior de una torre situada a 15 m. de distancia de BC.III.M. (MARTIN-BUENO 1975; 701-706, 1982b, 96-102). Se localizó una serie de enterramientos rituales consistentes en restos óseos de al menos tres individuos, uno en posición extendida, otro en tendido supino y un tercero en posición fetal, asociados a varios córvidos, una posible fuina y restos incompletos de herbívoros. El material de ofrenda se reduce a dos vasos, destacando un *oenochoe* decorado con motivos plenamente celtibéricos. La cronología similar a la del corte anterior.

Capítulo V.

LA T.S.H. PROCEDENTE DE *BILBILIS* DEPOSITADA EN MUSEOS Y COLECCIONES PARTICULARES



En este capítulo hacemos referencia a la sigillata hispánica procedente de *Bilbilis* perteneciente a excavaciones y colecciones antiguas que se encuentra depositada en diversos lugares. Si bien la mayor parte de los materiales, al estar descontextualizados de su secuencia cronológica, poco pueden aportar, únicamente las decoraciones de algunas de las piezas, así como determinadas formas concretas, nos permiten completar el *corpus* de la sigillata hispánica aparecida en *Bilbilis*.

La colección más antigua de la que tenemos referencia fue la formada por los frailes Mercedarios que habitaron en la Torre de Anchis. Esta colección se dispersó y perdió tras la Desamortización, al pasar en 1835 el convento a manos particulares, desapareciendo la totalidad de los materiales reunidos, habiendo llegado únicamente hasta nosotros únicamente una lápida epigráfica (*C.I.L. II*, nº3.022).

El resto de colecciones de las que tenemos noticias o referencias y que posteriormente pasarían a formar el fondo del Museo Municipal de Calatayud son:

- Colección del Conde de Samitier.

(Sigla: N° de inventario + C.S. + número).

Dentro de esta colección había piezas procedentes de las excavaciones de comienzos de siglo realizadas por Sentenach.

Sigla: N° de inventario + Sigla: Bil.1917.

- Colección Orensanz.

Sigla: N° de inventario + C.O. + número).

- Colección del Centro de Estudios Bilbilitanos.

Sigla: N° de inventario + Bil. + número.

- Materiales depositados en el Museo Arqueológico Nacional.

Aunque estos materiales carecen de valor cronológico al desconocerse la secuencia estratigráfica en que aparecieron, sí nos permiten atribuir algunos de ellos a talleres concretos. Gracias a este material hemos podido documentar una forma lisa nueva, y un cuenco Drag.29 en su variante lisa, de los que se conocen muy pocos ejemplares. También encontramos novedades en cuanto a punzones decorativos, destacando principalmente la presencia de cuatro piezas con inscripciones epigráficas realizadas a molde. Todo ello nos ha posibilitado completar las tablas elaboradas a partir de los materiales recuperado en el transcurso de las excavaciones, con lo cual hemos logramos elaborar un estudio mucho más completo⁶⁸.

⁶⁸ Para facilitar la identificación de estos materiales, ya que algunos de ellos se encuentran incluidos en las láminas que hemos elaborado y que componen el tomo III, junto al número que corresponde con le del catálogo hemos añadido un asterisco.

La mayor parte del material conservado⁶⁹ en estas colecciones son fragmentos de formas decoradas, ya que las lisas, si no presentaban un perfil más o menos completo, tenían alguna característica peculiares, asas, barbotinas, ruedecillas, etc. o presentaban sellos de alfarero y grafitos, debieron ser desechadas en el mismo lugar de la excavación.

Finalmente, hay que hacer una mención al trabajo de Mayet (1983) en el que la mayor parte de las piezas publicadas procedentes de *Bilbilis*⁷⁰ lo son de los depósitos del Museo de Calatayud, de ahí que la práctica totalidad de ellas ya fueran publicadas anteriormente al pertenecer a la Colección del Conde de Samitier, exceptuando unos pocos ejemplares pertenecientes a las primeras campañas efectuadas en la fase moderna de las excavaciones.

1 -Materiales procedentes de la Colección Samitier

El material perteneciente a la colección de D. Carlos Ram de Viu, Conde de Samitier, proviene, más que de excavaciones sistemáticas, de prospecciones y hallazgos casuales que le eran entregados por los agricultores de la zona. También realizó una serie de catas ayudado por obreros de la comarca a los que se pagaba para que recogiesen todo el material aparecido⁷¹. De estos trabajos apenas han llegado hasta nosotros unas pocas noticias, aunque se tienen conocimiento de que realizó durante la primera década del presente siglo continuas prospecciones por toda la comarca, como es el caso de Belmonte (SAMITIER, 1907).

La colección que el Conde de Samitier llegó a formar a lo largo de los años se encontraba depositada en la casa-palacio que la familia poseía en Calatayud. Tras su fallecimiento fue repartida entre sus herederos, disgregándose gran parte de ella, desconociéndose su destino actual. Por informaciones de terceros, principalmente personas que tuvieron ocasión de contemplarla, se puede saber (MARTIN-BUENO, 1976, 69-71) que estaba integrada por fragmentos escultóricos, de fíbulas, camafeos, material cerámico, numismático, etc.

El conjunto no cabe duda que debió ser considerable, como lo atestiguan, no sólo los comentarios de aquellos que llegaron a ver la colección, sino también por una serie de fotografías que se hallaron entre la documentación depositada en el Instituto de Enseñanza Media de Calatayud. A esta misma colección también se refiere Sentenach

⁶⁹ Actualmente, varias de las piezas pertenecientes a esta colección se encuentran restauradas y expuestas en el Museo Municipal de Calatayud.

⁷⁰ El material publicándose puede consultar en: MAYET, F. *op.cit*, 1994, vol.II, Planch: XX, nº1, 2 y 3; LVI, nº3; LXXI, nº188; LXXVIII, nº256; LXXXIX, nº 265 y 269; XCVI, nº397; XCVIII, nº407; C, nº414; CXI, nº457 y 460; CXXI, nº523.

⁷¹ Una de estas catas, aunque más bien hay que hablar de zanja, se localizó durante las excavaciones del conjunto foral, cruzándolo longitudinalmente en casi toda su extensión, sin que se encontrase material alguno en los cuadros que se excavaron durante la época moderna de las excavaciones. Únicamente se hallaron fragmentos lisos, indeterminados o poco significativos, indicándonos la selección del material que se debió realizar en su momento *in situ*. La actuación de Samitier en el Foro queda confirmada por la presencia entre los materiales donados al Museo de un fragmento (C.S.113) perteneciente a un gran cuenco de forma Drag.29 hallado en 1981 en el transcurso de las excavaciones en los cuadros ST.35-37.ABC. La pieza corresponde con el nº445 de nuestro catálogo.

(1918) y López Landa (1947) quien atribuye la denominación de "campo de los camafeos" al propio Samitier. Del mismo modo Galiay también cita estos materiales ya que tuvo que intervenir en su posterior distribución y reparto.

El conjunto de materiales pertenecientes a esta colección que se encuentra depositado en el Museo de Calatayud provienen de una donación efectuada en 1972, consistente de dos cajones conteniendo principalmente cerámica de todos los tipos (sigillata, cerámica común, cerámica engobada, cerámica de almacenaje, etc.) y fragmentos menores de escultura, junto a restos diversos como pesas, tejas, etc.

La mayor parte del material donado, refiriéndonos ya a la sigillata hispánica, fue estudiado, junto a las importaciones itálicas y gálicas, por Martín-Bueno (1976). Posteriormente Mayet (1984) vuelve a publicar parte de este material junto a otras piezas pertenecientes a la Colección Orensanz y a la del Centro de Estudios Bilbilitanos. Los estudios más modernos, así como las excavaciones que desde los años setenta se vienen realizando en los alfares riojanos han posibilitado el poder efectuar una serie de matizaciones a las opiniones vertidas en los estudios anteriormente mencionados. Esto nos ha posibilitado realizar atribuciones e identificaciones que anteriormente o no podían efectuarse o simplemente eran meras hipótesis.

Dentro de la antigua Colección Samitier hay un claro predominio de las formas decoradas sobre las lisas (5 a 1), lo cual es normal si tenemos en cuenta los criterios de selección efectuados en tiempos anteriores. Por ello los resultados que se pueden alcanzar con el estudio de este material son similares o idénticos, por ejemplo, a los obtenidos con los materiales de *Arcobriga* (JUAN TOVAR, 1992). Hay que señalar el alto porcentaje conservado de importaciones itálicas y gálicas, lo cual nos lleva a pensar, aunque es una hipótesis difícil de comprobar, que algunos de los sondeos llevados a cabo por Samitier debieron de efectuarse en el cerro Bámbola, donde parece situarse la ciudad antigua o indígena que apenas se debió ver afectada, por lo escarpado de su situación, de la reforma augustea y posteriormente flavia, que sufrió la ciudad.

Dentro de las formas lisas, hasta el presente sólo se habían estudiado unos pocos fragmentos (MARTIN-BUENO, 1976, Lám.V, nº20-33 y Lám.VI, nº1-17). Tanto en el conjunto publicado, como en el resto de materiales inéditos, predominan aquellas piezas que presentan peculiaridades en su perfil, de ahí que sea muy alto el número de fragmentos aparecidos de H.2, pertenecientes algunos a piezas de pequeño tamaño como los nº230 y 231, bordes con barbotina de cuencos y platos de Drag.35 y 36, Drag.24/25 e H.4 con las decoraciones a ruedecilla en los bordes e H.49 con decoración de facetas⁷². Del resto de formas destacan aquellas que presentan un perfil más o menos completo, como es el caso de varias Drag.27, Drag.15/17 y 18, mientras otras se encuentran representadas por lo menos con un ejemplar Drag.44, 46 (nº 220), H.7 (nº291), H.1 lisa (nº311), etc., aunque siempre con el perfil más o menos completo. Hay que reseñar la escasez de Ritt.8, tal vez por lo poco llamativo de esta forma, únicamente algún fragmento de gran tamaño que permite delimitar casi todo su perfil.

⁷² Una vez contemplado la totalidad del material de que consta esta colección, no cabe duda de que se seleccionó, en cuanto a las formas lisas, aquellos fragmentos, conservando los que presentaban perfiles más o menos completos, que presentaban algún tipo de decoración, ya sea barbotina, ruedecilla o facetadas, indistinta ente de su tamaño. Igualmente el números de asas es muy elevado, correspondiendo algunas de ellas a jarras de formas H.1, 20 y 54.

Junto a este conjunto que mencionar la aparición de dos cuencos planos de pequeño tamaño y paredes altas (nº363 y 364), para los que no hemos encontrado paralelos entre la sigillata hispánica, de ahí que consideremos que es una nueva forma a la que hemos denominado como Bil.2.

Únicamente hemos podido encontrar un sello (OF.COR) (nº48), perteneciente al alfarero CORNELIVS en una Drag.15/17 de gran tamaño y varios grafitos de tipo ramiforme, lo cual nos indica que todo los sellos ,de los que se tienen información que que la colección era muy rica, se han perdido a raíz de su reparto y desintegración. A esta misma colección pertenecía otra pieza, hoy desaparecida, pero de la que tenemos referencia por Mayet (1984, 180, nº657) perteneciente al alfarero TITIVS SAGENIVS caracterizado por sus firmas interdecorativas.

En cuanto a las formas decoradas predomina la forma Drag.37, aunque la Drag.29 y 30 presentan un alto volumen, mientras la H.20 (nº1.004) y la Hermet 13 (nº997) apenas se encuentran constatadas con unos pocos ejemplares. Es sintomático la poca representación que encontramos de producciones del s.III incluibles dentro de la T.S.H Intermedia, caracterizadas por la decoración de círculos inscritos, que tal vez se deba a la previa selección del material.

El estilo decorativo predominante es el metopado, destacando también las decoraciones del estilo de imitación, algunos de cuyos motivos utilizados por la Drag.29 son de gran calidad, en concreto la guirnalda del nº431 y la gran cruz de San Andrés del nº433, aunque como acabamos de mencionar el estilo más representado es el metopado (nº 499, 502, 506, 511, 517, 518, 520, etc). En el vaso Drag.30 apreciamos los mismos estilos, motivos de imitación, como la guirnalda del nº586, y las decoraciones metopadas (nº601-605, 608 y 609), en uno de los cuales (nº603) aparece una cartela, dentro de un motivo decorativo, con caracteres ibéricos (nº39 del catálogo de sellos) a la que nos referiremos posteriormente.

La forma predominante entre los materiales de la Colección Samitier es la Drag.37, en la que podemos encontrar representados la totalidad de los estilos decorativos: personal y de frisos (nº642, 659, 660); metopado (nº681, 683, 688), algunas piezas de pequeño tamaño (nº674), otras con el perfil muy globular (nº679), o la nº926 ya clasificada dentro del estilo de círculos. Se han conservado diversos bordes de Drag.37b o almendradas, de las que únicamente quedan el labio y la decoración a ruedecilla, lo cual no hace más refrendar el carácter selectivo del material conservado. Así, encontramos cuencos de pequeño tamaño para lo que es característico en esta forma, destacando el nº820, con el motivo de una cratera de gran tamaño de extraordinaria calidad, o los grandes cuencos como los nº834, 835, 838, 841 y 844.

Algunos fragmentos destacan por los punzones utilizados para su decoración, como la cuadriga del nº712 o el nº843, por presentar un punzón desconocido en el repertorio decorativo de la sigillata hispánica que identificamos como una triada desconocida, ya que en la representación de las tres gracias éstas siempre aparecen desnudas y en nuestro caso se encuentran cubiertas por túnicas.

La H.40 está representada por cuencos de pequeño tamaño, como el nº979, y otros mayores con el diámetro característico de esta forma (nº984 y 985), aunque algunos de los fragmentos que atribuimos a la Drag.37b, no negamos que pudieran pertenecer a esta forma dado el perfil similar que presentan ambas formas.

Finalmente hay que destacar tres piezas por la singularidad de su hallazgo. En primer lugar, uno de los fragmentos pertenecientes a esta colección ha permitido recomponer el cuenco nº449, caracterizado por la seriación de las caras que encontramos en la banda decorada inferior, mientras el resto se localizó en el transcurso de las excavaciones de 1981 que se desarrollaron en el foro. Las otras dos piezas son las nº574 y 575, que presentan un friso con una inscripción epigráfica realizada a molde a la que nos referiremos en el capítulo siguiente: [---]NNO.[---] y [---]F.C[---] respectivamente, nº41 y 42 del catálogo de sellos (Capítulo VIII).

2 -Materiales procedentes de las excavaciones de Sentenach pertenecientes a la Colección Samitier

Ya anteriormente mencionamos que entre los materiales donados de la Colección Samitier se encontró un conjunto de piezas proveniente de las excavaciones realizadas por Sentenach en 1917. Las pocas noticias que tenemos de estos trabajos se limitan a las referencias que hace de ellos en las *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* (SENTENACH, 1918) a través de la cual sabemos que debió trabajar en al zona del templo, el teatro y la parte central denominada actualmente como CII y C.III, donde consideró erróneamente que debía situarse el Foro, así como en el actual sector SPP que confundió con una de las puertas de la ciudad.

El material hallado no debió ser muy abundante, el mismo Sentenach lo dice, destacando dos basas áticas y varios fustes de columnas, monedas, vidrios y un lote cerámico del que se ha perdido la mayor parte, exceptuando los materiales que se incorporaron a la colección del Conde de Samitier. De entre los cuales destaca el plato Drag.15/17 nº30 por presentar el perfil característico de las producciones que todavía se encontraban bajo la influencia de los modelos gálico.

Las formas decoradas destacan por la variedad de los estilos decorativos: Drag.29 de pequeño tamaño perteneciente al estilo de frisos (nº459), metopadas (nº489, 507 y 513) o estilo de círculos en su variante con motivo central (nº569), así como un vaso metopado de Drag.30 (nº616). Entre la Drag.37 encontramos el estilo de imitación con motivos de festones (nº632), metopado (nº689), destacando la calidad de alguno de los punzones utilizados, como los vegetales de los nº777 y 782, entre otros. La variante almadrada presenta un cuenco Drag.37b de pequeño tamaño, pero espléndida calidad, nº819, apreciándose un gran cuidado en la elaboración y composición de los punzones, especialmente en el motivo vegetal del trébol característico del alfar de La Cereceda (Arenzana de Arriba). y que debe considerarse como la "firma" del alfarero ya que aparece en todas sus composiciones.

La pieza más interesante es la nº573, consistente en un gran cuenco de la forma Drag.29 con una inscripción epigráfica realizada a molde [---]S.ANNO.[---] que ocupa el friso superior, nº40 del catálogo de sellos. Una fotografía de ella aparece publicada en el trabajo de Sentenach (1918, 20).

3 -Colección Orensanz

En 1971, a raíz de la creación del Museo de Calatayud, se depositó esta colección perteneciente a D. Fernando Orensanz Gutiérrez, cuyos materiales procedían al parecer de obsequios realizados al señor Orensanz, por parte de gentes de Calatayud, y su comarca, conocedoras de sus aficiones.

Lo poco significativo de las sigillatas pertenecientes a esta colección motiva que no presentemos ninguna de ellas en el *corpus* de láminas.

4 -Materiales procedentes de la Colección del Centro de Estudios Bilbilitanos

La procedencia de los materiales que integraban esta colección se encuentra en la donación de pequeñas colecciones particulares y en las labores de prospección de los integrantes de dicho Centro. Con el material recuperado se creó en la Casa de Cultura de Calatayud un pequeño museo local, principio del actual Museo Municipal, cuyo núcleo principal está integrado por los materiales aparecidos a raíz de las excavaciones iniciadas en 1971.

Los primeros materiales de esta colección fueron estudiados por Martín-Bueno (1973, 195-196, nº1 y 2) consistentes en dos formas inéditas en aquel momento, aunque actualmente hemos de variar su clasificación, ya que la primera de ellas (la nº296 de nuestra catálogo), identificada como un cuenco, Mayet (1984, LXXIX, nº269) la clasifica como una tapadera, mientras que la segunda forma (la nº357 de nuestro catálogo), clasificada como una tapadera, nosotros la consideramos como una variante de los platos de la forma H.70, con diversos paralelos en el yacimiento de *Libia* (Herramélluri, La Rioja) (MARCOS POUS y MOLESTINA, 1979, 145 ss.). El resto de materiales significativos de ésta colección fueron publicado posteriormente por Martín-Bueno (1976) y alguna de las piezas más interesantes vueltas a publicar por Mayet (1984).

De entre todo el conjunto de formas lisas destaca el cuenco de Ritt.8 nº21, con unas características morfológicas que la alejan algo del modelo "tipo" de esta forma, ya que presenta poca altura en comparación con su anchura, estando el borde ligeramente vuelto hacia el interior, como se aprecia en otros ejemplares aparecidos en *Bilbilis* (nº20 y 22). También hay que destacar la aparición de diversos grafitos, como el situado en el fondo del cuenco Drag.37 (nº1075), y principalmente otros dos ejecutados en caracteres ibéricos (nº399 y 406), que se corresponden con los nº35 y 36 del catálogo de grafitos (capítulo VIII).

Las formas decoradas se caracterizan por la variedad, tanto decorativa como formal. Así, entre la Drag.29 encontramos motivos de imitación, como la guirnalda del nº448, personal (nº453-455), decoraciones metopadas (nº498, 506, 511, etc.). Entre la Drag.30 destaca el vaso nº589 con un tema cinegético de extraordinaria calidad, así como los nº600 y 601. La Drag.37 mantiene las mismas características: estilo de imitación mediante festones (nº635), estilo personal (nº649), destacando entre los motivos metopados la máscara del nº717, leones (nº719, 727, 769), ciervos (nº735), etc. Es reseñable, por lo excepcional de estas piezas, una Drag.37 con decoración de facetas nº971.

A estas formas hay que añadir una H.13 metopada (nº1.014), y el asa decorada de extraordinaria calidad de un Drag.39 (nº1.028). También hay que mencionar la aparición de diversos fragmentos considerados ya dentro de las producciones intermedias como el nº1090. Aunque la pieza principal, como ya ocurrió entre los materiales de las otras colecciones, es una carena de Drag.37 con una inscripción epigráfica a modo de friso en la banda ingerir de un cuando de la forma Drag.37 (nº946, nº43 del catálogo de marcas o sellos de alfareros), aunque de ella solo se conservan dos letras de considerable tamaño [---]BO[---].

5 -Materiales depositados en el Museo Arqueológico Nacional

Los materiales estudiados por Mezquíriz (1961) depositados en el M.A.N. son de procedencia desconocida, aunque no hay que descartar que provengan de una donación de alguno de los herederos del conde de Samitier, aunque éste es un aspecto difícil de precisar. Como ya mencionó en su momento Mezquíriz (1961, 22) los materiales, exceptuando el dato de su procedencia de *Bilbilis*, carecen de cualquier otro tipo de dato que pueden esclarecer el lugar de hallazgo, de ahí que su valor cronológico sea más bien escaso, no así el formal y decorativo que aportan algo de información.

Aunque no hemos consultado este material, las informaciones y láminas publicadas⁷³ nos permiten apreciar que mantienen las mismas características que las estudiadas por nosotros, fruto de las diversas campañas de excavaciones realizadas en el yacimiento. La totalidad de los punzones y formas los tenemos recogidos entre los materiales aparecidos en el transcurso de las excavaciones, de ahí que exceptuando una pieza con grafito, nº21 del catálogo de grafitos, no presentemos en el *corpus* ninguna de estas piezas.

En cuanto a las formas publicadas la más interesante es la Drag.37b (MEZQUIRIZ, 1961, Lám.165, nº1), cuyo motivo de trébol nos permite atribuirlo con toda seguridad al taller de La Cereceda (Arenzana de Arriba) recientemente publicado (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1994; T.I, 115 ss.; T.II, 478 ss.; T.III, Lám.92 ss.; 1996).

⁷³ El material publicado se puede consultar en: MEZQUIRIZ, M^a.A. *op. cit.*, 1961, T. II, Lám.44, nº 21; 65, nº 464; 69, nº 622; 78, nº875; 83, nº1164-1169; 89, nº1417; 96, nº1609; 99, nº1699; 104 nº1844; 105, nº1884; 109, nº2096, 2113, 2115; 110, nº2188; 117, nº2342; 165, nº1-10.

Como resumen muy general podemos decir que el material perteneciente a estas colecciones mantienen las mismas características que el recuperado en el transcurso de las excavaciones, tanto en formas, como en decoraciones. Únicamente encontramos una forma inédita, Bil.2, y varias variantes de formas tradicionales como la H.70, o una variante lisa de la Drag.30. Se aprecia una ausencia muy significativa de producciones intermedias, estando ausentes las producciones tardías, exceptuando el nº1.102 correspondiente a una H.37T. del segundo estilo decorativo hallada en prospección .

Capítulo VI.
ESTUDIO TIPOLOGICO



La clasificación tipológica que hemos utilizado en este trabajo es la ya clásica de Mezquíriz del año 1961, manteniendo del mismo modo la descripción de los rasgos formales establecida por la autora para cada una de las formas.

La mayoría de los investigadores actuales: Roca (1976), Garabito (1978), Mayet (1983), Romero Carnicero (1985) o Solovera (1987), por citar unos pocos de los más conocidos, mantienen los mismos planteamientos, de ahí que sean citados únicamente en el caso de que éstos aporten alguna variación o matización sobre el tema, las cuales generalmente giran en torno a la problemática que se establece entre algunas de las formas, por ejemplo, la relación entre la Drag.24/25 y la Drag.44, Drag.30 y Knorr 78, la relación de origen-dependencia existentes entre las Drag.37a y b, 29/37 e Hisp.40 o en la aparición de la H.48, o 49 según clasificaciones⁷⁴, problemas que ya trataremos más ampliamente en su momento.

De igual modo aportamos las formas y variantes nuevas que han ido apareciendo en el transcurso de los últimos años y que no fueron recogidas por Mezquíriz, como es el caso de unos pequeños platillos lisos que hasta el momento se encontraban sin sistematizar y que nosotros realizamos sobre ellos un primer estudio. Hay que tener en cuenta, especialmente en las formas lisas, y en concreto en los platos, que su elaboración mediante torno, motiva la existencia de gran cantidad de variantes, ya que el alfarero puede jugar con los bordes, inclinación, altura de los pies, llegando a ser este un aspecto bastante condicionado por la subjetividad del alfarero, aunque a grandes rasgos se mantienen los mismos aspectos morfológicos.

Bien es cierto que Mezquíriz en 1985 publicó en el *Atlante delle forme ceramiche II* una nueva clasificación tipológica, trabajo que rehace el antiguo de 1961 establecida por ella misma y que puede llevarnos en algunos momentos a cierta confusión, ya que todas las formas pasan a ser denominadas como hispánicas, aspecto este que ya aparece en su trabajo de 1983 publicado en el *Boletín Museo Arqueológico Nacional (T.I, 2)*. y que como anteriormente mencionamos, aunque la fecha de edición es anterior a la publicación de su trabajo en el *Atlante*, cronológicamente su elaboración fue posterior, publicándose antes por los tradicionales problemas de presupuestos, ediciones, etc. Aunque respeta la numeración establecida por los autores clásicos en algunos casos, esta varía al intercalar formas de reciente aparición, la mayor parte de las cuales son de época tardía, con otras alto imperiales, así como dando numeración tipológica a una serie de platos que no son más que variantes formales de otros o manteniendo la inclusión de la forma tardía H.43 que desde hace tiempo se venía poniendo en tela de juicio su existencia y que hoy en día está considerada como una errónea reconstrucción de una H.42 (LOPEZ RODRIGUEZ, 1985, 33).

Por todo ello, para evitar confusiones respetaremos la terminología antigua establecida en 1961 y que como ya mencionamos es mantenida por la mayoría de autores, a la que añadiremos seguidamente la nueva numeración, explicando posteriormente los motivos y consecuencias que supone dicha variación.

⁷⁴ Aunque algunos autores han clasificado esta pieza como forma decorada ya hemos mencionado que nosotros consideramos que lo correcto sería incluido en el apartado de las formas lisas al producirse su decoración mediante ruedecilla y no mediante un molde, como en cambio sí ocurre con las asas del plato Drag.39 el cual incluimos en el repertorio de las formas decoradas.

De igual modo mantendremos los estilos decorativos establecidos por Mezquíriz (1961) y continuados, salvo matizaciones que ya expondremos, especialmente por Garabito (1978) y el resto de autores. Los paralelos de los motivos decorativos aparecidos en *Bilbilis* serán puestos en relación con las tablas de punzones realizadas principalmente por Mezquíriz (1961), Méndez Revuelta (1976), Garabito (1978) y Mayet (1983), especialmente ésta última, que es quien presenta la mayor variedad junto con las tablas aportadas por Garabito que permiten poner los punzones en relación con un determinado centro alfarero. A estas tablas añadiremos los artículos que los doctores Garabito, Solovera, Pradales y Sáenz Preciado M^a.P. que vienen realizando a partir de las producciones de alfareros concretos como SEGIVS, MEMOR, ANIVS, FIRMVS, LVTEVS, AVITVS, PATERNVS MARCVS, AEMILIVS, alfarero del trébol, etc.

Por último hemos de mencionar que hay que tener en cuenta que mientras Mezquíriz realiza su estudio con materiales provenientes principalmente de las excavaciones de *Pompaelo* y Liédena (MEZQUIRIZ, 1956, 1978), Garabito (1978) contó con la indudable ventaja de poder trabajar con materiales de los mismos talleres que fabricaron las piezas estudiadas por Mezquíriz. Aunque en su trabajo de 1978 utilizó materiales de superficie hay que constar que las excavaciones realizadas posteriormente en esta zona, principalmente en los centros de Arenzana, Bezares y Tricio, no han variado significativamente los datos por él aportados en 1978 y que son mantenida hasta hoy en día salvo ligeras matizaciones que han sido posible por las diversas estratigrafías realizadas, como es el caso de las efectuadas en Tiermes (ARGENTE *et alii*, 1980, 1984, 1995).

En el transcurso de este estudio haremos algunas referencias a las dataciones aportadas por los talleres del sur peninsular en los que no incidiremos mucho al tratarse de unos materiales que no se constatan más allá de la Bética, salvo excepciones (ROCA, 1983a, 159 ss.) y que presentan otro tipo de problemática ajena al norte peninsular como es la influencia de los talleres itálicos o la corta vivencia de su producción que no supera la mitad del s.II, así como sus posibles relaciones con el complejo alfarero de *TRITIVM*, tanto con los alfares situados en el mismo Tricio, como los del resto del Valle del Najerilla (Bezares, Arenzana de Arriba, Arenzana de Abajo, etc.) (SAENZ PRECIADO, M^a. P.1994; 1997, e.p.).

Apartados independientes presentan las producciones de Sigillata de época Intermedia o Avanzada (s.III y primera mitad del s.IV) y de Sigillata Tardía (segunda mitad del s.IV hasta su desaparición en el s.VI). Mientras el estudio de las formas Intermedias y Tardías se ha realizado de modo independiente del sus homónimas altoimperiales, en las láminas las situamos correlativamente, para que de esta manera se aprecie su evolución formal. El mismo criterio hemos mantenido para las decoraciones.

VI.1 LA TERRA SIGILLATA HISPANICA ALTOIMPERIAL

1.a. FORMAS LISAS

En total se han contabilizado en época altoimperial 2.422 fragmentos, el 43,90% del volumen de sigillata hispánica aparecida en el yacimiento, producciones intermedias y tardías incluidas. Si tomamos únicamente el periodo altoimperial el porcentaje se eleva al 47,32%.

El alfar de Villarroya está presente mediante 267 fragmentos que representan el 11,02% del total de las formas lisas de época altoimperial. Porcentajes mínimos alcanzan las producciones locales o regionales, con un único ejemplar procedente de Bronchales, una tapadera, que supone únicamente el 0,04%; 15 fragmentos de la denominada producción P.I que representan el 0,61%, 3 de la P.II con el 0,12% y 10 de la P.IV con el 0,41%. En total, las producciones locales o regionales suponen el 1,19% del la sigillata hispánica de época altoimperial. El resto, el 87,77%, procede de los alfares tritenses, porcentaje que como veremos posteriormente irá en descenso a medida de que las producciones sean más avanzadas o tardías.

ALFARES	T.S.H.	
	Nº Ej.	%
TRITIVM	2126	87,77
VILLARROYA	267	11,02
BRONCHALES	1	0,04
P.I	15	0,61
P.II	3	0,12
P.IV	10	0,41
Total	2422	100

Una vez estudiado el volumen cerámico liso apreciamos como está recogido la prácticamente totalidad de su repertorio tipológico de la sigillata hispánica, al que hemos añadido tres formas nuevas que denominados Bilbilis 1, 2 y 3, así como diversas variantes, especialmente de platos y cuencos:

Bilbilis 1: Platillo plano de pequeño tamaño cuya función parece ser la de servir de soporte para otros recipientes. Anteriormente ya se habían publicado algunos paralelos aunque hasta estos momentos no estaban sistematizados.

Bilbilis 2: Pequeño cuenco de paredes muy altas que ya fue publicada anteriormente por Mayet (1984, plach.LXXVII, nº256) al que hemos de añadir otro ejemplar de menor tamaño pero con el fondo completo. Ambos pertenecen a la Colección Samitier.

Bilbilis 3: Cubilete para juegos, tal vez un ungüentario o especiero, cuya función no queda clara, pero si muy limitada o condicionada por su tamaño.

Excepcional podemos considerar la aparición de una versión hispánica de la forma Drag.17, desconocidas hasta el momento en el repertorio hispánico, perteneciente a una producción precoz de sigillata hispánica. También consideramos como excepcional el hallazgo de un cuenco Ritt.12, del que únicamente conocíamos en sigillata hispánica tres ejemplares aparecidos todos ellos en Mérida (MAYET, 1984, plach.LXXI, nº191-193), pero que por el contexto estratigráfico de su aparición, características de pasta y barniz, es indudablemente hispánica.

Por lo poco común de su aparición hay que mencionar el hallazgo de un plato de la forma H.70 perteneciente a la colección Samitier, así como de otros dos grandes cuencos con un asa aplicada en el borde que pueden considerarse como una variante de la forma H.19. También presentamos una variante de la forma H.31 que corresponde a un embudo de forma muy distinta al tradicional, ya que el ejemplar aquí estudiado es de mejor calidad, con una elaboración mucho más compleja.

Igualmente hay que señalar que hemos podido documentar variantes lisas de la casi totalidad de formas decoradas (Drag.30, 37, Hermet 13 e Hisp.1, siendo la única ausente la Drag.29), que parecen responder a una novedad estrictamente hispánica, aunque también se están constatando su aparición en la sigillata gálica, sin que tengamos que ver en ello ningún tipo de relación, ni de las producciones gálicas sobre las hispánicas, ni de éstas, como en su momento pretendieron ver Mezquíriz y Garabito en las gálicas, sino más bien una variante natural de las producciones decoradas de cada lugar.

Finalmente hay que mencionar, aspecto que ampliaremos posteriormente, que las formas H.82 y 83 que tradicionalmente se integran dentro de la sigillata de época avanzada y tardía, en *Bilbilis* las hallamos en contextos claramente altoimperiales, junto a Drag.37 metopadas, de ahí que las estudiamos entre las producciones de este periodo, aunque no negamos su pervivencia en otros yacimientos hasta el s.IV.

1.a.1. RITTERLING 8

1. (BIL.83.ST.HI'.46.c.4). Cuenco de gran tamaño. Labio bien definido por un gran engrosamiento. Rasgos formales característicos de los ejemplares tempranos similares a los estudiados por Mayet (1975, lám.XLV) en *Conimbriga* y Arcaya (CIPRES, 1987, Lám.24) Pie bajo y típica moldura interna. Buena calidad.
2. (BIL.82.ST.47.49.D'E.385.386.390.). Cuenco similar al anterior pero con una incisión que no llega a ser acanaladura en el inicio de la carena. Buena calidad.
3. (BIL.85.19.21.N'O'.c.8). Fragmento de borde y carena de un cuenco amplio y profundo. El borde está delimitado por una acanaladura exterior. Excelente calidad.
4. (BIL.83.ST.52054.I.J.c.14). Cuenco de pequeño tamaño con una acanaladura externa que delimita el borde. Buena calidad.
5. (BIL.84.40.L.b.3). Perfil y carena de un cuenco profundo. El extremo se encuentra marcado por una acanaladura exterior siendo el borde ligeramente recto en su parte interna. Buena calidad.
6. (BIL.83.ST.M'.40.b'.7). Fragmento de borde de un cuenco de pequeño tamaño. La pared es un poco abierta delimitándose el borde mediante una acanaladura. Buena calidad, aunque el barniz mate ligeramente marrón lo ponemos en relación con el taller de Villarroya.
7. (BIL.83.ST.P'.4.b.2). Borde redondeado de un cuenco amplio y poco profundo. El labio marcado por una acanaladura externa. Excelente calidad.
8. (BIL.83.ST.NO.17,21). Borde de un cuenco de gran tamaño con una acanaladura en la parte interna a la altura del borde que está ligeramente inclinado hacia dentro. Buena calidad.
9. (BIL.ST.85.23.25.N'O'.b.2). Borde y carena de un cuenco de gran tamaño. Borde redondeado delimitándose el extremo mediante una acanaladura exterior. Excelente calidad.
10. (BIL.83.L'.36.38.1.2.3.10). Perfil completo de un cuenco de tamaño medio. Borde recto y algo abierto que le dan un aspecto amplio y poco profundo. Pie ligeramente alto que denota la posibilidad de la típica moldura hispánica. Excelente calidad.
11. (BIL.82.ST.25.D'.s.n.). Perfil completo de un cuenco de paredes ligeramente inclinadas hacia el interior y labio redondeado. El fondo presenta la característica moldura hispánica. Buena calidad.
12. (BIL.78.SB.II.c'.10.36.39.90). Perfil completo de un cuenco de paredes ligeramente más inclinadas hacia el interior que las de los dos ejemplares anteriores. El fondo presenta la característica moldura hispánica. Excelente calidad.
13. (BIL.C.II. 8.10.YZ. 92). Borde de un cuenco de pequeño tamaño con la pared inclinada hacia el interior y una acanaladura interna en el borde. Buena calidad.
14. (BIL.83.ST.N'.4.a.8). Borde de un cuenco de pequeño tamaño y labio recto. Buena calidad.
15. (BIL.81.ST.35.37.ABC.1). Borde de un cuenco profundo, pared muy delgada y borde apuntado ligeramente hacia el interior. Calidad inferior, posiblemente perteneciente al taller de Villarroya.
16. (BIL.84.42.LK.b.7). Borde de un cuenco con el borde curvado hacia el interior. Buena calidad.
17. (BIL.SPIII.6.8.CD.103). Borde de un cuenco de tamaño medio con la pared ligeramente abierta. Excelente calidad.
18. (BIL.SPII.2.4.CD.432). Borde de un cuenco con la pared muy delgada y ligeramente curvada hacia el interior con el borde apuntado. Buena calidad, variante de pasta IIB. Procede de Villarroya.
19. (BIL.78.SB.II.c'.15). Borde y carena de un cuenco de tamaño medio con la pared curvada hacia el interior. Buena calidad.
20. (BIL.84.ST.K.40.b.20). Fragmento de un cuenco de pequeño tamaño. Pared con borde curvado hacia adentro. Buena calidad, variante de pasta IIB.
21. (BIL.138) Perfil completo de un cuenco de tamaño medio pero ligeramente más ancho que alto, rompiendo con el aspecto típico de esta forma. Presenta en el fondo la característica moldura hispánica. Buena Calidad, variante de pasta IIB.
22. (BIL.82.T.III.1601). Borde y carena de cuenco con el aspecto formal similar al del ejemplar anterior. Buena calidad. Procede de Villarroya.
23. (BIL.83.ST.N'.38.a.20). Borde de un cuenco de tamaño medio y borde redondeado. La pared es gruesa. Excelente calidad.
24. (BIL.SPP.646). Borde y carena de un cuenco de gran tamaño con la pared curvada hacia el interior. Excelente calidad.
25. (BIL.81.C.II.2.4.6.CD.421 y BIL.81.C.II.2.4.6. ABCD.315). Borde y carena de un cuenco de gran tamaño con la pared curvada hacia el interior. Presenta en su cara externa una acanaladura. Buena calidad, variante de pasta IIB.

Cuenco esférico de pared curva y borde sencillo, a veces con una línea incisa bajo él. Presenta una gran variedad de bordes, aunque sorprendentemente Mayet menciona la ausencia de labios y cuando los hay, como en el caso de varios de los ejemplares hallados en Clunia (MAYET, 1984, 37, plach.XXI), los considera como una variante independiente de carácter local, ya que se carecen de labios similares a los que aparecen en la producción gálica, siendo el "labio" de las formas hispanas una consecuencia de las acanaladuras incisivas con las que se decoran algunas paredes de esta forma de época flavia y trajanea, como sucede con los ejemplares nº3-9 en los que apreciamos todavía la influencia gálica. Hay que señalar que los cuencos nº1 y 2 son similares a los aparecidos en Clunia, lo cual descarta el carácter local que les atribuyó Mayet.

Los antecedentes de esta forma hay que buscarlos entre los modelos galos estando éstos relacionados con la vajilla metálica, sigillata aretina (OSWALD-PRYCE, 1966, lám.XLVIII, fig.1,2) y paredes finas (MAYET, 1975, forma XXXV), así como en los vasos no barnizados de época de augusto y especialmente en los del periodo claudio. Aunque bien es cierto que estos vasos son similares a la Ritt.8, hemos de tener en cuenta que se trata de un cuenco, que por su aspecto formal es la solución más sencilla para contener líquidos u otro tipo de comestible con carácter individual, o sea, como vajilla propia de una persona, frente a las jarras o grandes páteras cuyo contenido sería más bien colectivo.

Este cuenco ha perdurado hasta la vajilla de hoy en día en forma de grandes tazones, siendo una forma tan sencilla que es difícil pensar que necesitó de un modelo al tratarse de una creación lógica ante una necesidad muy concreta, de ahí que veamos cuencos similares en todas las culturas, sin que por ello hubiese una relación o influencia mutua. Aunque la sigillata sudgálica presenta una forma idéntica, no hay que olvidar que los alfareros hispanos también convivieron con cuencos similares dentro de la producción celtibérica y que se continuarían fabricando durante la mayor parte del alto imperio (ABASCAL, 1986, forma 16).

La cronología de esta forma es algo compleja ya que al tratarse de un cuenco sencillo con mínimos aspectos formales, contamos con pocos datos sobre su evolución. Mezquíriz (1961, 53) estableció una serie de características que siguen siendo válidas hasta hoy en día, pero al que podemos añadir dos grupos más, una vez descartado el carácter local de algunas de las producciones estudiadas por Mayet.

1 -Cuencos de gran tamaño con el labio abultado perfectamente diferenciado. nº1 y 2.

2 -Cuencos con acanaladuras o incisiones en el borde que le dan un aspecto de labio. Algunos ejemplares recuerdan todavía los modelos claudios de las producciones gálicas nº3-9.

3 -Cuencos de tamaño medio o pequeño con el borde perpendicular o inclinado hacia dentro, con un perfil más ancho que alto y el pie algo más bajo. nº10 al 21.

4 -Cuencos de mayor tamaño pero con similares características que el grupo anterior. La altura proporcional a la anchura es menor. nº22 al 26.

La única regla constatada en esta forma radica en que la altura siempre es inferior al diámetro de la boca, aunque al ser productos de torno siempre hay que contar con la creatividad del alfarero. Romero Carnicero (1985, 185) no cree en la existencia de unas normas claras de evolución que sirvan para señalar la antigüedad, ya que las anteriores no se cumplen en todos los casos, como sucede con algunos ejemplares, aunque no documentados entre el material bilbilitano, que presentan un borde abultado similar a las producciones gálicas pero en cambio el pie está moldurado al modo hispano característico de la época flavia.

Lo realmente diferencial de esta forma es el borde bien definido, tanto en el interior como en el exterior que indica un producto antiguo o temprano que parece imitar las formas sudgálicas como sucede con los ejemplares nº3 al 9, especialmente en el nº6 que se encuentra delimitado por ambas caras, mientras los ejemplares de gran tamaño y borde liso son siempre generalmente más tardíos como sucede con los ejemplares nº25 al 28 en los que se constata una pérdida de calidad en el barniz y la pasta⁷⁵. Bien es cierto que los nº8 y 9 son unos cuencos de gran tamaño que había que situarlos entre las formas avanzadas pero la presencia del extremo remarcado por incisiones los ponen en contacto con el primer momento de fabricación de esta forma, lo cual no hace más que incidir en la idea anteriormente expuesta de que los criterios válidos para su datación son siempre muy generales siendo muy propensos a las excepciones.

Una de las características hispánicas consiste en que la parte exterior del fondo no es una superficie cóncava y lisa, sino que se presentan con una moldura en la mayoría de los vasos, siendo más frecuente en las formas antiguas. De igual modo el pie es generalmente bajo, de sección triangular y moldura interna como constatamos en los ejemplares nº10 y 11 siendo esta una de las principales características hispánicas. Curiosamente, frente a otras formas como la Drag.15/17, 18, 35, 36 ó 46, ésta nunca aparece sellada, algo extraño si tenemos en cuenta la importancia que se daba al sellado en las formas lisas, como la única manera que tenía el cliente de establecer una relación entre el objeto, la calidad y el alfarero, a no ser que se la menospreciase por ser simple y vulgar.

Podemos constatar la presencia de tres **tipos de bordes**, aunque hasta el momento no hemos podido apreciar en ello un absoluto valor cronológico:

1 -Sección apuntada que requiere el adelgazamiento de la pared al aproximarse al mismo (nº15, 18 y 24).

2 -Sección redondeada o rectangular que manifiesta un engrosamiento con respecto del perfil de la pared o en su caso manteniendo su misma anchura (nº10-14, 17, 19- 26).

3 -Borde que presenta el labio más o menos marcado pero claramente definido (nº1-9)

⁷⁵ Hay que señalar que de estos cuatro cuencos, únicamente los nº27 y 28 podemos englobarlos dentro de las producciones consideradas como intermedias, no solo por su aspecto formal, sino también por su pasta y barniz, mientras los otros dos, a pesar de su tamaño parecen ser más tardío que el resto de ejemplares, pero sin dejar de tener una cronología altoimperial, como así lo atestigua su presencia junto a formas Drag.37 con decoración de círculos con motivo central.

La cronología que presenta esta forma llega a ser, junto a la Drag.15/17 y 27 la más amplia de toda la tipología hispánica, estando constatada en los niveles más antiguos que presentan sigillata hispánica⁷⁶ desde mediados del s.I d.C., perdurando ininterrumpidamente hasta el s.IV, en que es sustituida por su homóloga tardías, aunque para Mayet (1985, 70) las cuencos del s.IV no son tales, sino una forma distinta que se asemejan a copas bajas sin que especifique los motivos que la llevaron a plantear esta afirmación.

En cuanto a los hallazgos de esta forma en *Bilbilis*, que representan el 10,77% del material altoimperial, hemos de destacar que se constata su presencia desde el inicio de su fabricación, a la que corresponderían los cuencos de pequeño tamaño y borde marcado perdurando hasta finales del s.III o inicios del s.IV, época a la que pertenecerían los cuencos nº26-28, algunos de gran tamaño. Como posteriormente iremos viendo la falta de materiales, salvo excepciones, que superen la mitad del s.V será la tónica general de los hallazgos de *Bilbilis*, tanto en formas lisas como decoradas.

Los nº1 y 2 pueden llegar a ser confundidos con producciones tardías tanto por su tamaño como por la presencia de un grueso labio, aunque su aparición en el nivel "c" del Foro, junto a cuencos de perfil tradicional de la segunda mitad del s.I, como el nº3 ó 9, y Drag.37 metopadas, recalca una cronología posiblemente flavia, que nada tiene que ver con algunos cuencos de los siglos III y IV, que más bien retoman el borde grueso en algunos ejemplares de gran tamaño, más como una novedad que como una continuación formal, desaparecida ya hacía bastante tiempo. La cronología flavia para este tipo de gran cuenco se refrenda con el hallazgo de cuencos similares en *Vareia* (SANCHEZ LAFUENTE, 1995, fig.58, nº1).

⁷⁶ En *Pompaelo* (MEZQUIRIZ, 1958; 1978) se han atestiguado en los niveles de mitad del s.I, siempre junto a formas decoradas del tipo Drag.29 y 30, o lisas Drag.15/17 y 18, al igual que en *Tiermes* (ARGENTE *et alii*, 1980) y *Caesaraugusta* (BELTRAN *et alii*, 1980).

1.a.2. DRAGENDORFF 15/17

29. (BIL.81.C.II.2.4.6.ABC.154). Borde y moldura interna en forma de cuarto de círculo de un plato en el que se aprecia la influencia gálica en la configuración de la pared, donde se sitúa en su parte externa una pequeña acanaladura, así como en el interior a la altura del borde. Excelente calidad.
30. (BIL.1917). Borde y moldura similar al ejemplar anterior. Excelente calidad.
31. (BIL. ST.82.ST.47.49.D'E'.36). Borde y moldura interna en forma de cuarto de círculo de un plato similar al anterior en todos los aspectos, aunque de mayor tamaño. Excelente calidad.
32. (BIL.83.ST.O'.2.b.29). Borde y moldura interna en forma de cuarto de círculo de un plato similar a los anteriores en todos los aspectos. Excelente calidad.
33. (BIL.83.CH. B1.a.27 28). Borde y moldura interna en forma de cuarto de círculo de un plato similar a los anteriores, aunque algo mayor, pero con la pared ligeramente más abierta. Excelente calidad.
34. (BIL.ST.82.41.43.45.A'B'.201). Borde y arranque de la moldura interna de un plato con la pared muy alta. El borde se encuentra remarcado por una acanaladura externa. Buena calidad.
35. (BIL.ST.83.36.I'J'K'.1). Borde y arranque de la moldura interna de un plato. La pared es recta desapareciendo el aspecto moldurado de los ejemplares anteriores, presentando tres acanaladuras. Grafito en la pared. Buena calidad.
36. (BIL.ST.81.ST.35.37.ABC.104). Borde y arranque de la moldura interna. El labio está bien definido por la presencia de un labio engrosado en forma de pico, siendo este un rasgo peculiar en esta forma y característico de la primera época. Excelente calidad.
37. (BIL.82. T.III.124) Borde y arranque de la moldura interna. Similar al ejemplar anterior. Excelente calidad.
38. (BIL.C.II.2.4.6.ABC.s.n.). Borde y arranque de la moldura interna. Similar a los dos ejemplares anteriores con la diferencia de que el labio está marcado por una acanaladura en el exterior. Excelente calidad.
39. (BIL.BCII. s.n.) Borde y arranque de la moldura interna. Similar a los nº36 y 37, aunque la pared del plato es ligeramente más alta. Buena calidad.
40. (BIL.83.ST.G.67.b.61.62). Borde y moldura interna de plato con el borde marcado por una pequeña acanaladura, recordando el aspecto de algunos platos gálicos. Buena calidad.
41. (BIL.83.ST.FG.63.65.c.65.110.296.301). Plato de paredes exvasados, fondo ascendente y perfil cóncavo al exterior. La moldura interna perfectamente marcada y muy abultada. Buena calidad.
42. (BIL.84.ST.L.b.72.73.77.78.82). Plato de paredes rectas exvasadas con un labio más abultado que en el plato anterior. El fondo presenta la característica moldura hispánica. La moldura interna es ligeramente plana. Excelente calidad.
43. (BIL.C.I.1). Borde con el extremo redondeado y moldura interna. Buena calidad, variante IIb.
44. (BIL.81.ST.35.37.ABC.16.20). Plato de perfil similar a los anteriores, que son característicos de la producción hispánica. Buena calidad, variante IIb. Procede de Villarroya.
45. (BIL.83.ST.L'.36.38.b'.13). Sus rasgos son los característicos de la forma hispánica. Pared abierta, moldura interna en forma de cuarto de círculo amplia y poco prominente que se relaciona con una gruesa acanaladura en la parte externa del plato. Buena calidad.
46. (BIL.C.I.1726). Fondo ascendente de un plato con el pie alto característico de algunos modelos gálicos. Conserva el inicio de un sello IVD[...]. Excelente calidad.
47. (BIL.81.C.II.2.4.6.C.91). Similar al fondo del plato anterior, aunque en este caso el pie es más bajo. Excelente calidad.
48. (C.S.894). Fondo claro con la característica moldura hispánica la exterior. Presenta un *sigillum* OF.COR(nelivs). Buena calidad.
49. (BIL.84.ST.46.M.b.6). Fondo de un plato del pie alto y fondo plano. En el exterior se aprecia un pequeño baquetón que se relaciona con el arranque interno de la moldura en forma de cuarto de círculo. Sello del que se conserva la parte central [...]*NA*[...]. En el exterior un grafito en forma de aspa o cruz. Excelente calidad.

Plato de pared oblicua, fondo horizontal, pie muy bajo y moldura en relieve en forma de cuarto de círculo en el ángulo interno formado por la pared y el fondo. Aparece documentada, sin excepción alguna, en la totalidad de talleres peninsulares al ser una de las formas más populares de cuantas componían el repertorio hispano. Aunque no tenemos constancia de ellos probablemente este plato formase un servicio con el cuenco Drag.27, formando un servicio estrictamente hispánico.

Los prototipos de este plato hay que buscarlos en las producciones aretinas y sudgálicas, principalmente en estas últimas, especial en las fabricadas en La Graufesenque durante la segunda mitad del s.I sin que fuesen introducidos en la península en época anterior al periodo claudio (OSWALD-PRYCE, 1966, lám.XLIII, nº 30,34,35). La forma hispana se diferencia de su homónima gala, en que el fondo de ésta rara vez es horizontal, presentando un abultamiento en el centro y un pie más alto, mientras la forma hispana suele presentar un fondo horizontal, exceptuando los ejemplares más antiguos, aunque la principal característica sea la presencia en la parte exterior del fondo de unas molduras que se harán típicas en la sigillata hispánica, como sucede en los nº41 y 42. La pared por lo general se presenta liso, exceptuando algunos ejemplares que presentan acanaladuras o estrías en relieve típico de los ejemplares más antiguos herederos de los patrones gálicos (nº29 al 35).

El desarrollo morfológico de esta forma no debió realizarse de forma lineal ya que es habitual encontrar rasgos antiguos en ejemplares algo avanzados o viceversa. Es difícil precisar cuáles son las características formales que nos permitan establecer su evolución aunque podemos establecer que los ejemplares más antiguos presentan una menor inclinación de la pared, nº29 al 33, y un pie alto con un fondo ascendente, nº46 y 47. En cambio los ejemplares más tardíos presentan el borde mucho más abierto así como un mayor tamaño, llegando a alcanzar en algunos ejemplares de los ss.III-IV una longitud mayor que el diámetro del fondo, asemejándose el perfil de estos ejemplares a un "tronco de cono" como en los ejemplares nº50 al 52 de los aparecidos en *Bilbilis*, que fueron fabricados en el centro de Tricio pero que entran ya dentro de la sigilla de época intermedia.

El segundo aspecto formal que hemos de considerar radica en la moldura interna en forma de cuarto de círculo. A medida que la forma evoluciona la moldura pierde relieve en beneficio del aumento de amplitud, presentando de una forma más o menos achafanada. No cabe duda que este aspecto formal es una consecuencia directa del aumento de amplitud del ángulo creado entre el borde y el fondo. En las formas más tardías esta moldura apenas se aprecia como en los platos nº50 y 52 que hemos de situar hacia comienzos o incluso mediados del s.III.

Podemos establecer cuatro **grupos cronológicos** bien definidos de acuerdo a sus características formales, teniendo en cuenta que los grupos nunca son "puros" ya que es normal encontrar diversas excepciones o variantes:

1 -Plato que mantiene los rasgos gálicos, principalmente de época claudia. Borde inclinado con el labio bien moldurado, fondo abombado y moldura interna en forma de cuarto de círculo muy marcado. Producción característica del alfarero VLLO y sus contemporáneos de mediados del s.I. Se asemejan a los modelos gálicos de época Claudio/ Vespasiano (nº29 al 33, 46).

2 -Plato con la pared lisa sin acanaladuras y labio abultado. Son ya una creación eminentemente hispana (nº36 al 42).

3 -Plato con el borde más alto, oblicuo y liso, alargándose la moldura y desapareciendo el labio, siendo sustituido en algunos casos por una acanaladura incisa como sucede con los ejemplares nº34 y 35.

4 -Aumenta el tamaño y la altura de la pared. El borde pierde cualquier resto del labio (nº43 al 45).

El plato nº48 presenta una pared exvasada similar a los ejemplares de época avanzada, pero su tamaño es menor y la calidad de la pasta y el barniz parecen situarla en una etapa intermedia del s.II. La presencia de la firma de CORNELIVS es un dato a tener en cuenta y aunque es muy excepcional la presencia de platos firmados a partir del s.III, sí tenemos documentados algunos ejemplares, en concreto uno en Arcaya (CIPRES, 1987, fig.25 nº33) sellado por LV[...] aunque las paredes completamente abiertas de este último, así como por su tamaño, entran ya directamente entre las producciones de los siglos III-IV.

La cronología de esta forma, al igual que la de la Ritt.8 con la que comparte niveles, parece remontarse al inicio de la producción hispana, concretamente a la mitad del s.I, Garabito (1978, 57) aprecia en los platos más antiguos que hemos denominado como grupo 1 una relación directa con los productos claudios de los talleres sudgálicos, de ahí que al igual que Roca (1976, 33 ss.), piensen en un inicio de fabricación durante época claudia o incluso pre-claudia, aunque esta última fecha nos parece ya algo excesiva, perdurando hasta finales del siglo I, coincidiendo con el fin de la sigillata alto imperial.

En cuanto a la presencia de esta forma en *Bilbilis*, que representa el 8,67% del material de época altoimperial, podemos apreciar que se encuentra relativamente bien documentada, al hallarse una serie de platos pertenecientes al inicio de su fabricación (nº29 al 33) y otros que hemos de situar en torno al s.III (nº48-49) y que sin ser del todo tardíos si podemos apreciar una cierta evolución y que hemos de considerar como una transición hacia los grandes platos de esta forma que serán característicos del s.IV. Como norma general mantienen las mismas dataciones que las Ritt.8 y 27, con la que comparte niveles. Únicamente se puede apreciar que los perfiles más antiguos como es el caso de los platos nº29-33 están más relacionadas con formas Drag.29 de imitación y metopadas que con los cuencos Drag.37.

1.a.3. DRAGENDORFF 17

53. (BIL.BC.II.2.B.26; 1D.157). Plato de fondo horizontal con labio de sección circular y cuerpo recto, terminado en una moldura externa que la une con el fondo. El pie es alto de sección triangular. En el fondo un *sigillum* ASIATICI con nexo AT. Extraordinaria calidad.

El antecedente de este plato hay que buscarlo en la Forma X del *Conspectus*, donde PUCCI (1985) reúne los platos del Servicio II y IV de Haltern. Esta agrupación está basada en lo aleatorio que llegan a ser las diferencias formales de estos platos, muchas de las cuales son poco significativas. La evolución de este plato se encuentra en su borde, encontrando ejemplares con elaboración más compleja, hasta otros más sencillos o simples, con las paredes rectas encuadradas por el labio y la moldura. El origen del plato se encuentra en los servicios de plata de época augustea. En la producción gálica encontramos paralelos a la forma aparecida en *Bilbilis* en los alfareros del Centro y Este de la Galia, en concreto en Lezoux, en época de Tiberio-Claudio (OSWALD-PRYCE, 1966, plate XLII, nº9-11).

Los ejemplares de esta plato dentro de la producción hispánica son bastante excepcionales. Únicamente se documenta su fabricación entre las producciones más precoces, de ahí que muchas veces, por la calidad del barniz y de la pasta, así como por su aspecto formal, se clasifiquen como importaciones gálicas. Nos remitimos al capítulo VIII dedicado a los sellos de alfareros aparecidos en el yacimiento, donde ampliamos alguno de estos aspectos. Debido a su excepcionalidad, se encuentra ausente de las tipologías modernas, faltando en la ya tradicional de Mezquíriz (1961) y en la posterior de Mayet (1984), mientras que en la reclasificación elaborada por Mezquíriz en 1985, el número 17 corresponde al antiguo plato denominado Ludowici Tb.

El hallazgo del ejemplar bilbilitano firmado por ASIATICVS, con nexo AT, se realizó en el conjunto termal, en concreto en un canal de desagüe de las primitivas termas que fue clausurado durante las reformas de la segunda fase de dichas termas, apareciendo junto a importaciones itálicas y gálicas destacando varios fragmentos de marmorata, lo cual aporta un indudable valor cronológico al conjunto, al que hay que añadir un cuenco de Drag.24/25 firmado por otro alfarero precoz, M.C.R. Por todo ello datamos este plato hacia mediados del s.I., en el reinado de Nerón, especialmente por la aparición de la *marmorata* y de un rico conjunto de vidrios, principalmente ungüentarios de las formas Isings 8, 28 y 82 (ORTIZ PALOMAR y PAZ PERALTA, e.p.) que reafirman la datación.

A este ejemplar habría que añadirle otro aparecido en el sector C.I (nº1127) pero que hemos clasificado dentro de la producción de imitación P.III ya que ha recibido una cocción reductora. El tamaño es ligeramente menor, pero las paredes son algo más altas. Más que una forma Drag.17 parece una imitación local de ella, presentado una paredes más gruesas de lo normal.

1.a.4. DRAGENDORFF 18

54. (BIL.85.ST.65.K.b.121) Plato de pie muy alto asemejándose a los modelos gálicos aunque es algo más evolucionado al presentar una incipiente moldura hispánica interna. La marca [...]C.R. nos permite ponerla en relación con la producción de M.C.R. (ROMERO CARNICERO, 1984; SAENZ PRECIADO, J.C. 1992) El aspecto formal es el de una forma de directa influencia gálica, pared más cerrada y algo más alta. Presenta una incisión interna en el fondo con un ligero abultamiento en el centro. El origen precoz de este alfarero está corroborado por el barniz rojo oscuro y la pasta rosa, dura, muy bien decantada, así como por el aspecto morfológico. Nos remitimos al capítulo dedicado a las marcas de alfarero aparecidas en *Bilbilis*.
55. (BIL.84.ST.38.O.a.48). Borde y carena de un plato de paredes ligeramente abiertas con el labio engrosado. Excelente calidad.
56. (BIL.82.C.II.9.CD.182). Similar al anterior pero con la pared más abierta, y el interior casi recto sin la curvatura tan marcada de otros ejemplares. Excelente calidad.
57. (BIL.84.ST.67.J.s.n.) Perfil completo de un plato con el fondo descendente sin la horizontalidad de otros ejemplares y el pie más alto. El borde termina con un engrosamiento a modo de labio. Excelente calidad.
58. (BIL.82.T.III, 1947). Perfil completo de un plato con las paredes algo más gruesas que lo general. Presenta una pequeña moldura en el interior en la zona de unión de la pared con el fondo y una acanaladura en torno a un sello del que sólo se conserva su inicio. Excelente calidad.
59. (BIL.ST.83.P'.2.b.72). Borde y carena de un plato de pequeñas dimensiones con las paredes muy abiertas. El interior presenta una pequeña acanaladura a la altura del labio. Buena calidad.
60. (BIL.ST.83.20.'JK'.2). Borde y pared de un plato ligeramente abierto con una acanaladura externa y el labio redondeado. Excelente calidad.
61. (BIL.84.ST.46.LM.58). Similar a los anteriores pero con una pequeña moldura en la parte interna en el lugar en que se une la pared con el fondo. Las paredes son algo más delgadas que las del resto de ejemplares. Excelente calidad.
62. (BIL.ST.46.M.b.57). Pared de un plato de mayor profundidad respecto al anterior. La curvatura de ésta es menor, presentando una incisión interna en su parte interna que remarca el labio ligeramente apuntado. La unión entre la pared y el fondo se realiza mediante una pequeña moldura que se corresponde con una acanaladura en su parte externa. Excelente calidad.
63. (BIL.C.I.1150). Borde y carena de un plato con el labio engrosado. Excelente calidad.
64. (BIL.82.C.II.9.7.F.cd.239). Borde y carena de un plato con las paredes verticales y ligeramente rectas. El labio se encuentra remarcado por una acanaladura exterior. El barniz es mate de color achocolato, mientras la pasta es amarillenta con muy mala decantación, manchando al tacto. Denominada por nosotros como producción P.I.
65. (BIL.C.I.328). Similar al ejemplar anterior aunque de mayor tamaño. Mantiene las mismas características de pasta y barniz. Producción P.I.
66. (BIL.82.T.III.1225. Int. Pas.). Borde y carena de un plato de pequeñas dimensiones. El borde termina en un engrosamiento a modo de labio. Buena calidad.
67. (BIL.ST.83.Q'.6.b.1). Borde y carena de un plato similar al anterior aunque de mayor tamaño. Excelente calidad.
68. (BIL.ST.83.P'2.b.43). Similar al anterior en todos los aspectos pero siendo la pared ligeramente más delgada. Excelente calidad.
69. (BIL.C.I.1940). Similar al a los ejemplares anteriores pero con las paredes más bajas y el labio no tan marcado. Excelente calidad.
70. (BIL.SP.III.6.8.AB.33). Similar a los platos anteriores aunque de mayor tamaño. Buena calidad.
71. (BIL.72.SF.r.9). Similar a los anteriores pero con las paredes más delgadas. Buena calidad, aunque el barniz es ligeramente achocolatado, típico de las producciones de Villarroya.
72. (BIL.976). Perfil completo de un plato con el borde recto sin ningún tipo de engrosamiento y las paredes abiertas. Si no fuese por la ausencia de la moldura interna en forma de cuarto de círculo podría ser considerada una Drag.15/17. Buena calidad, variante IIb.

Plato de pared oblicua algunas veces ligeramente curvada, cuyo borde es en unos casos sencillo con un labio abultado o engrosado, mientras otros se encuentran delimitados por una pequeña acanaladura nº42, 62 y 68, similar a la de algunos ejemplares claudios (OSWALD-PRYCE 1966, XLV, nº9) o incluso carentes de labio siendo el extremo recto como en el nº72. El fondo es plano a diferencia de los ejemplares gálicos que lo suelen tener ascendente, como veíamos entre las Drag.15/17 y que se mantiene entre los ejemplares más antiguos aparecidos en este yacimiento (nº54, 56 y 57). El pie es más bajo que en los ejemplares gálicos apareciendo la característica moldura hispana. Los principales problemas que se pueden encontrar a la hora de estudiar esta forma radica en su identificación, al confundirse el pie y el fondo con los de la forma Drag.15/17, sólo pudiendo diferenciarse si en el fragmento estudiado está presente la moldura interna o mediante su pared ligeramente cóncava.

Los prototipos de este plato se encuentran en los talleres sudgálicos, especialmente en los situados en el sur de la Galia y Lezoux, donde parece iniciarse su fabricación con Claudio, dejando de fabricarse hacia finales del s.I, tras su sustitución por una forma de transición Drag.18/31 (OSWALD-PRYCE, 1966, 181 lám. XLIV). La versión hispánica de esta forma no es demasiado abundante, exceptuando en los niveles más antiguos en que suelen aparecer en proporción similar a la Drag.15/17⁷⁷, frente a la gran popularidad alcanzada por su homónima gálica, pudiendo considerarse los tipos hispanos más próximos a los ejemplares de época flavia, como ya señaló en su momento Mayet (1984, 71), aunque no podemos descartar un inicio anterior como lo atestigua el nº54 firmado por M.C.R., datado por la aparición de sellos similares en un contexto cerrado como era el del canal de desagüe de la primera fase de las termas cegado en época de Nerón.

La cronología de esta forma, debido a lo breve de su fabricación, no está bien definida. Parece iniciarse en la mitad del s.I d.C., poco después del comienzo de su prototipo sudgálico, como está atestiguado en las estratigrafías de *Pompaelo* (MEZQUIRIZ, 1956, 113; 1978) así como en las realizadas en *Bilbilis* donde el nº56 se localizó en el nivel "c/cd" del sector C.II, junto a Drag.29, 30 y 37 del estilo de imitación, principalmente guirnaldas del tipo VLLO (nº446), y metopado, perdurando los ejemplares más tardíos hasta s.II, aunque su presencia en las primeras décadas de este siglo es casi testimonial, siendo muy excepcional su presencia en niveles de mitad del s.II, lo cual hemos de plantearnos si no son más que pervivencias de producciones de principios de siglo. El plato nº54 firmado por M.C.R. aparecido en el nivel "b" de las estructuras correspondientes con la zona ocupada por la basílica, está estrechamente relacionado con el plato nº53 y el cuenco nº73, firmado este último por el mismo alfarero que permiten establecer una misma secuencia cronológica para todo el conjunto cerámico.

Según Solovera (1987, 105) se pueden establecer dos grupos formales de acuerdo a su lugar de fabricación. El centro de Arenzana de Arriba fabrica una forma de perfil muy similar al de los talleres galos (nº56-58) en donde según Solovera (1987, 105) evolucionaría y pasaría a los centros de Tricio y Bezares, en los que la pared se hace

⁷⁷ Uno de los mayores problemas que presenta esta forma es la semejanza formal que tiene su pie con el de la Drag.15/17 con el que llega a confundirse, de ahí que se tienda a atribuir a este último plato, al ser mucho más abundante su presencia en los yacimientos, al presentar una cronología más amplia, muchos de los fondos que en realidad son de Drag.18.

algo más abierta (nº55-63), configurándose la característica forma hispana⁷⁸. Esta clasificación tiene el problema de ser demasiado general, ya que los platos nº66-71, por la calidad del barniz y su aspecto parecen proceder de alfares antiguos situados en Arenzana de Arriba o Bezares. Cronología similar es la que presentan los platos nº64 y 65 pertenecientes a la producción denominada P.I caracterizada por su barniz marrón oscuro brillante y pasta amarillenta de mala calidad, cuyas formas decoradas nº429 y 430, son de clara influencia gálica.

El plato Drag.18, que representa el 2,93% de la sigillata hispánica altoimperial, lo encontramos en *Bilbilis* documentado a lo largo de todo su periodo de fabricación, desde los más antiguos, dejando a parte el plato nº54 firmado por M.C.R., como es el caso del nº55, hallados junto a formas Drag.29, 30 y un plato de T.S.G. firmado por RVFINVS, todos ellos en un mismo nivel situado en el acceso existente entre la zona norte de la basílica y el teatro, hasta los más recientes como el nº72 cuya evolución es similar a la de las formas Drag.15/17 con la que parece estar más relacionada que con la suya propia. Pocos son los paralelos claros que conocemos de esta variante ya que únicamente si el perfil está completo podemos identificarla, como sucede con los ejemplares aparecidos en Tarragona y en Málaga (MAYET, 1984, LXI, nº57 y 58), si no es así, puede llegar a ser confundido tanto su pared como el fondo. La misma Mayet, a la hora de describir esta pieza, especialmente el ejemplar aparecido en Málaga duda si se le puede denominar como Drag.18.

La vida de esta forma debió ser corta, ya que dejó de fabricarse hacia inicios del s.II, como parece indicar el aspecto formal de los platos de esta época similar al de los ejemplares gálicos contemporáneos (OSWALD-PRYCE, 1966, lám.XLV, nº14-18) sin sufrir ninguna evolución posterior. También hay que mencionar que se encuentra ausente en los testares de los alfares riojanos con producciones posteriores a la mitad del s.II, lo cual es bastante significativos.

⁷⁸No debe extrañarnos, sino todo lo contrario, que las formas más similares de las producciones gálicas se constaten en los alfares de Arenzana ya que son estos los más antiguos de cuantos conocemos hasta el momento en el Complejo de *Tritium*.

1.a.5. DRAGENDORFF 24/25

73. (BIL.BC.II.2.A'.60). Cuenco de pequeño tamaño con el borde liso. En el fondo un *sigillum* correspondiente a M.C.R. Extraordinaria calidad.
74. (BIL.SP.III.6.8.AB.255). Borde recto decorado a ruedecilla con una pequeña acanaladura en el exterior para remarcar el labio y el baquetón de una copa de pequeño tamaño. Buena calidad.
75. (BIL.C.I.966). Similar al anterior pero de menor tamaño. El baquetón se encuentra ligeramente moldurado. Excelente calidad.
76. (BIL.78.SB.III.1.S.c.98). Similar al anterior aunque de mayor tamaño. La parte interna presenta una acanaladura paralela a la situada en el exterior con las que se señalan el labio. Excelente calidad.
77. (BIL.SP.III.6.8.AB.309). Borde decorado mediante ruedecilla y carena de una copa con el baquetón exterior moldurado y de aspecto apuntado. Acanaladuras en el exterior e interior para remarcar el labio. Excelente calidad.
78. (ST.82.47.49.D'E'.460). Similar al nº76 aunque carece de acanaladuras terminando el borde de forma redondeada sin ningún tipo de labio. Buena calidad.
79. (BIL.SPP.202). Borde decorado mediante ruedecilla y carena de una copa de tamaño medio con el borde redondeado sin labio y un baquetón remarcado entre dos acanaladuras. Excelente calidad.
80. (BIL.C.I.1710). Borde decorado mediante ruedecilla y carena de una copa con el labio marcado mediante acanaladuras externas e internas, estando el baquetón también decorado mediante ruedecilla. Buena calidad.
81. (BIL.CH.C.1.87). Borde con decoración a ruedecilla y labio remarcado mediante acanaladuras externas e internas. El baquetón es estrecho ligeramente apuntado. Buena calidad, variante IIb.
82. (BIL.SPP.6.8.AB.364-357). Perfil completo de una copa con el borde decorado mediante ruedecilla y una acanaladura en la pared interna. El baquetón es mucho más estrecho que en los ejemplares anteriores tomando un aspecto apuntado. Buena calidad.
83. (BIL.82.C.II.F.c.30.51). Perfil completo de una copa similar al nº76 aunque de menor tamaño. El labio se encuentra desarrollado mediante una doble acanaladura exterior y otra simple en el interior. Restos de una cartela aunque de lectura perdida. Excelente calidad.
84. (BIL.C.I.1559). Borde con decoración a ruedecilla y carena de una copa con el labio marcado mediante una acanaladura externa. Presenta un tamaño mayor que los ejemplares anteriores. Buena calidad.
85. (BIL.81.C.III.ABC.32.34.36.108). Borde con decoración a ruedecilla y baquetón estrecho y de pequeño grosor. El labio remarcado mediante una acanaladura en su parte externa. Buena calidad.
86. (BIL.81.ST.35.A'1). Borde decorado con ruedecilla y carena de una copa de tamaño medio. El baquetón es apuntado. Carece de acanaladuras que delimiten el labio. Buena calidad.
87. (ST.82.41.43.45.A'B'.191) Similar al nº82 aunque de mayor tamaño y el baquetón mucho más grueso. Buena calidad, variante IIb.
88. (BIL.C.I.1772). Similar al nº80, aunque de mayor tamaño y sin decoración en el baquetón. Buena calidad.
89. (BIL.C.I.967). Similar al nº86 aunque el labio se encuentra marcado mediante un engrosamiento. Buena calidad.
90. (BIL.83.T.III.194). Borde y carena de una copa de gran tamaño con el borde decorado mediante ruedecilla y el labio remarcado mediante acanaladuras externa e interna. El baquetón apenas destaca. Excelente calidad.
91. (BIL.82.C.II.7, F.b.44). Similar al nº90 aunque las paredes son algo más estrechas. El baquetón es más delgado pero apuntado, estando remarcado por una acanaladura en su parte inferior.
92. (BIL.82.ST.47.49.51.53.D'E'.330). Similar al nº90 con la diferencia de presentar esta copa el baquetón ligeramente apuntado. Excelente calidad.
93. (BIL.C.II.1.3.F.c.461). Borde y baquetón de una copa de gran tamaño. El borde es ligeramente curvado con una decoración a ruedecilla, estando remarcado el labio mediante acanaladuras internas y externas. El baquetón es delgado y apuntado. Buena calidad.
94. (BIL.SP.M.B.31). Borde y carena de una copa con las paredes completamente curvas, tanto en el cuerpo como en el borde decorado mediante ruedecilla. El baquetón se encuentra remarcado entre acanaladuras. Excelente calidad.
95. (BIL.84.52.54.KL.c.154). Borde decorado a ruedecilla ligeramente inclinado hacia dentro, delimitándose el labio con una acanaladura en la pared interna y externa de la pieza. Baquetón apuntado. Buena calidad.

96. (BIL.ST.83.D'E'43.45.s.n.). Borde decorado a ruedecilla inclinado hacia el interior que le da un aspecto globular a la pieza. El borde se encuentra perfectamente delimitado mediante una acanaladura en ambas caras. Baquetón ligeramente redondeado con una incisión en su parte baja. Buena calidad.
97. (BIL.78.B.II.11.13.G.121). Borde con decoración a ruedecilla y carena de una copa de aspecto globular como el ejemplar anterior aunque de menor tamaño. El borde se encuentra ligeramente moldurado. Buena calidad.
98. (BIL.SPMB.173). Borde y carena de una copa de pequeño tamaño. Carece de decoración a ruedecilla. Buena calidad.
99. (BIL.81.C.II.s.n.). Borde y carena de una copa de tamaño medio. El borde se encuentra ligeramente abierto careciendo de decoración. El baquetón se encuentra remarcado mediante dos acanaladuras. Buena calidad.
100. (BIL.ST.85.65.K.b.127). Borde y carena de una copa de gran tamaño. Borde perpendicular liso con acanaladuras en el interior y exterior de la pared que delimita la presencia del labio. Baquetón de sección apuntada. Buena calidad, variante IIB.

Cuenco de pequeño tamaño con la pared interna curva y la externa perpendicular generalmente decorada mediante ruedecilla o burilado, separándose mediante un baquetón de la parte inferior de la carena.

El prototipo más antiguo, de este cuenco se encuentra en un vaso aretino (LOESCHKE, 1909, Lám.X, nº12) documentado en los últimos momentos del campamento de Haltern, en torno al año 9 d.C.⁷⁹. A partir de este prototipo se observa una divergencia de esta forma según procede de los talleres sudgálicos o itálicos. Las formas galas comienzan a fabricarse desde Tiberio, manteniéndose fiel al modelo aretino, alcanzando su máxima producción en el periodo Claudio-Nerón, entrando poco después en regresión para desaparecer en época Flavia. La forma itálica aparece con Tiberio, apreciándose la falta de las acanaladuras junto al borde siendo esta una de las características principales de esta variante que perdurará hasta inicios del s.II⁸⁰, dando muy probablemente origen a la Drag.44, aunque hasta el momento no se han localizado formas intermedias que expliquen esta evolución tan drástica.

La forma hispana parte del prototipo galo, produciéndose una simplificación y personificación de esta forma por parte de los alfareros hispanos. Las copas más antiguas se localizan en los niveles tempranos de *Pompaelo*, caracterizándose por la presencia de decoración a ruedecilla o burilada, como los nº74-97, aunque su presencia o ausencia no es un elemento absoluto de datación, como parece indicar su ausencia en el ejemplar nº73 que pertenece a la producción del alfarero precoz M.C.R.⁸¹.

⁷⁹ Se cataloga con el número 2 de la tipología de Loeschke. El fondo es bajo con moldura externa y el pie de sección más o menos triangular. La pared del cuarto superior aparece con dos ranuras (externa e interna) con decoración estriada hasta la moldura, siendo la anchura de la parte superior, de una anchura inferior a la mitad de la altura del vaso.

⁸⁰ Esta variante a partir de los ejemplares tiberianos que se caracteriza por una pared de cuarto de círculo, presentando una continua evolución; en época claudia y especialmente durante la flavia, la curvatura de la pared es alargada y la zona superior comprendida entre el borde y la moldura exterior, que es casi vertical por su lado exterior, ocupa más de la mitad de la altura del vaso. La moldura cada vez es más oblicua y caída.

⁸¹ SOLOVERA (1987 105) trata de adelantar la fecha de inicio de fabricación, ya que si esta forma se encuentra constatada en niveles de la segunda mitad del s.I d.C. es que tuvo que fabricarse con anterioridad de esta fecha. La afirmación es válida, pero adelantar su comienzo sería colocarla en época claudia, lo cual nos parece algo excesivo teniendo en cuenta que nunca aparece en niveles anteriores a época flavia (MEZQUIRIZ, 1956; 1978) (DOMERGUE-MARTIN, 1977) (DELGADO *et alii*, 1975).

Lo que si parece claro es que hacia finales del s.I se generaliza la desaparición de la decoración a ruedecilla ya que como hemos apreciado en *Bilbilis* nunca se localizan junto a materiales fechables en el s.II. Igualmente el baquetón se hace mucho más pronunciado y agudo nº98-100, dejándose de fabricar hacia inicios del s.II en que es sustituida por la Drag.44, perdurando esta última durante los ss.II-III. Para Roca (1976, 38) se comienza a fabricar en Andújar en plena época de Claudio, evolucionando en una línea más o menos paralela a la Drag.24/25 itálica de la época flavia, desapareciendo a inicios del s.II, lo cual no debe extrañarnos si tenemos en cuenta la influencia que los alfareros itálicos tuvieron en el inicio del complejo alfarero de Andújar. Su difusión geográfica es muy amplia, a pesar de tratarse de una forma que dejó rápidamente de fabricarse en los talleres peninsulares.

Si comparamos las distintas copas fabricadas podemos constatar, según sus características, cuatro **grupos morfológicos** con un cierto valor cronológico que queda perfectamente constatado entre los ejemplares aparecidos en *Bilbilis*:

1 -Con decoración a ruedecilla y paredes oblicuas. Están relacionadas principalmente con las formas gálicas, especialmente las de pequeño tamaño (nº74-83) Segunda mitad s.I.

2 -Con decoración a ruedecilla y de mayor tamaño que el grupo anterior. Finales del s.I (nº84-92).

3 -Con decoración a ruedecilla, paredes curvas y aspecto globular. Segunda mitad del s.I. (nº93-97).

4 -Sin decoración a ruedecilla y paredes algo más rectas. Finales s.I e inicios del s.II. (nº98-100). Presentando dos versiones según si el baquetón es más o menos acusado, aunque este aspecto no parece tener mayor valor cronológico , ya que como se aprecia en el contexto del nº98 que en el sector SPP de halló junto a Drag.37 metopadas de finales de siglo, apareciendo en el mismo nivel "a" de SPMB junto a otra Drag.24/25 (nº94) que sí lo tenía.

Una de las principales características que presentan los modelos hispanos es la oblicuidad de las paredes como podemos apreciar en la mayoría de los ejemplares aparecidos en *Bilbilis*, exceptuando los nº93-97, cuyo aspecto globular es bastante excepcional asemejándose a alguno de los ejemplares fabricados en Andújar y a otro aparecido en Mérida (MAYET, 1984, pl.LXII, nº73-74), aunque carecen de las acanaladuras que delimitan el labio y el baquetón es mucho más delgado, sin que esto tenga mayor valor cronológico ya que los ejemplares presentan un baquetón similar, mientras el último de ellos carece de decoración, siendo por lo tanto un vaso algo más evolucionado y similar al nº97.

1.a.6. DRAGENDORFF 27

101. (BIL.CH.C1.12.14.). Cuenco de pequeño tamaño con el cuarto de círculo superior poco marcado. El labio remarcado en la cara interna por una acanaladura. Excelente calidad.
102. (BIL.84.ST.46.48.OP.a.5). Similar al anterior pero con el labio menos marcado. Buena calidad.
103. (BIL.85.ST.41.N'O'102). Cuarto de círculo superior con las paredes más gruesas y el labio engrosado. En la parte interna una acanaladura. Excelente calidad.
104. (BIL.82.C.II.9.7.F.c.44). Similar a los nº101 y 102. Excelente calidad.
105. (BIL.SO.MB.22). Cuarto de círculo superior ligeramente más cerrado que los ejemplares anteriores. Buena calidad.
106. (BIL.82.D'E'.S.n.). Cuarto de círculo superior con el labio marcado mediante una acanaladura externa y otra interna. Similar al nº101. Excelente calidad.
107. (BIL.83.ST.P'Q'2.4.b.1). Perfil incompleto de un cuenco de pequeño tamaño. Las paredes son bastante curvas. Labio bien definido mediante un engrosamiento. En la parte interna una acanaladura. Excelente calidad.
108. (BIL.SP.III.6.8.C.261.). Perfil completo, a excepción del fondo. Similar nº101. Excelente calidad.
109. (BIL.83.T.III.260) Carena y fondo de un cuenco de pequeño tamaño similar a los ejemplares anteriores. El pie presenta las mismas características formales que los ejemplares gálicos de época claudia. Excelente calidad.
110. (BIL.82.T.III.1978). Cuenco de mayor tamaño que los precedentes, con el cuarto de círculo superior más marcado, siendo el labio plano, estando señalado mediante dos acanaladuras en el interior y exterior. Buena calidad.
111. (BIL.83.ST.N'O'.37.39 s.n.). Similar al nº105 aunque el cuarto de círculo superior es más pequeño y el labio más grueso remarcado por una acanaladura. en la cara exterior. Buena calidad.
112. (BIL..SPP.659) Similar al nº105 pero con el labio menos grueso. Buena calidad.
113. (BIL.82.C.II.9.EF.c.157). Cuenco de mayor tamaño que los ejemplares anteriores. El cuarto de círculo anterior presenta mayor altura estando resaltado por un labio grueso. Buena calidad.
114. (BIL.82.C.II.9.F.c.50.120). Similar al anterior aunque el cuarto de círculo superior es ligeramente menor. Buena calidad.
115. (BIL.ST.83.5.7.E'D'.15). Parte superior de un cuenco de pequeño tamaño con el círculo superior muy bajo presentando un labio marcado con una sección muy abultada. Similar nº112. Excelente calidad.
116. (BIL.SP.III.6.8.AB.362.256). Perfil completo de un cuenco similar a la nº114 aunque de menor tamaño. Buena calidad.
117. (BIL.9.7.F.c.s.n). Similar a la cuenco anterior aunque se diferencia de aquella en que presenta una acanaladura interna a la altura del labio. Buena calidad.
118. (BIL.ST.25.NO.25.101.109.110) Cuenco de grandes dimensiones. El cuarto de círculo superior es recto estando cubierto en toda su extensión por incisiones paralelas, presentando un labio muy engrosado. Buena calidad, aunque el barniz es achocolatado. Similar a los fabricados en Tricio (GARABITO, 1978, fig.101, nº19).
119. (BIL.84.ST.46.48.OP.a.4) Cuenco con el cuerpo superior ligeramente abierto y el labio algo abultado. Buena calidad, variante IIb.
120. (BIL.83.ST.BC.63.65.b.7.50.51). El cuarto de círculo ligeramente esbozado con labio perfectamente delimitado mediante una acanaladura externa. Buena calidad.
121. (BIL.ST.84.K.40.b.12). Cuenco de pequeñas dimensiones con el labio marcado mediante un pequeño engrosamiento. Excelente calidad.
122. (BIL.C.I.513.587.677). Perfil completo de un cuenco de pequeño tamaño con los cuartos de círculo perfectamente marcados y el labio remarcado mediante una acanaladura interna. Presenta una cartela rectangular en la que únicamente se lee A[...] (C)I habiéndose perdido la parte central. El barniz es marrón mate, mientras la pasta es amarillenta con una mala decantación, Pertenece a la que hemos denominado como producción P.I.
123. (BIL.82.C.II.9.7.F.c.47.221). Similar a los ejemplares anteriores pero con el cuarto de círculo superior menos marcado y el labio engrosado. Buena calidad.
124. (BIL.ST.82.44.46.c.7). Similar al nº119. Buena calidad., variante IIb.
125. (BIL.SPP.420) Similar a los anteriores aunque las paredes son más delgadas. Excelente calidad.
126. (BIL.ST.19.21.N'O'.c.10). Similar a los anteriores aunque de mayor tamaño, sobre todo el cuarto superior, con el labio marcado por una pequeña acanaladura. Buena calidad. Procede de Villarroya.

127. (BIL.83.T.VI.V.10.b.22.). Perfil completo de una cuenco de paredes algo más gruesas que lo general y el labio se limita a un ligero engrosamiento del borde. El pie carece de la moldura hispánica. Excelente calidad.
128. (BIL.83.FG.63.65.c.155.219.236.280.439).Cuenco de gran tamaño con el cuarto de círculo bien marcado estando el labio delimitado mediante unas acanaladuras. El fondo es ascendente mientras en su parte externa tiene un aspecto cóncavo similar al de las producciones gálicas. Buena calidad, variante IIb.
129. (BIL.81.C.II.2.4.6.CD.414). Cuenco de pequeñas dimensiones con el cuarto de círculo superior poco marcado, muy curvado hacia el interior, pareciendo una prolongación del inferior. Pasta rosa/rojiza y barniz rosa. Pertenece a la denominada P.II, es una pieza de muy buena calidad.
130. (BIL.ST.29.31.OP'.1). Similar al anterior aunque de mayor tamaño, el cuarto de círculo superior ligeramente apuntado. Buena calidad.
131. (BIL.83.ST.FG.63.65.c.94.243). Cuenco algo más evolucionado. Los cuartos de círculo están bien marcados, careciendo de labio, terminando el borde en forma redondeada. Buena calidad.
132. (BIL.85.ST.19.21.N'O'.c.11). Similar al anterior pero el borde algo más abierto y el borde engrosado sin llegar a forma un labio. Excelente calidad.
133. (BIL.84.ST.52.54.cd.19). Pequeño cuenco con el cuarto de círculo superior alto y mínima curvatura. Buena calidad.
134. (BIL.80.ST.46.c.7). Cuenco de pequeño tamaño con el cuarto de círculo superior de borde apuntado ligeramente, similar a los nº129 y 130. Buena calidad, variante IIb.
135. (BIL.83.ST.FG.67.c.31.39). Cuenco completo de pequeñas dimensiones con el cuarto de círculo superior poco marcado y el borde redondeado. El fondo presenta una ligera convexidad hacia el exterior. Fragmento de una cartela de la que sólo se conserva su final [...]LVS. Buena calidad.
136. (BIL.82.C.II.YZ.20-22.37). Cuenco de grandes dimensiones con los cuartos de círculo bien marcados, aunque las paredes son algo más delgadas que en los casos anteriores. El borde termina de forma apuntada. Buena calidad.
137. (BIL.85.ST.15.N'O'.c.14). Cuenco similar a la anterior aunque el borde es más grueso. Buena calidad, variante IIb.
138. (BIL.85.ST.43.45.YZ.c.21). Cuenco de grandes dimensiones similar a los nº136-137, aunque el cuarto de círculo superior es algo más alto y ligeramente abierto. Buena calidad.
139. (BIL.85.ST.10.12.RS.c.97). Cuenco similar a los anteriores pero con las paredes más delgadas. El cuarto de círculo superior es más abierto terminando con una sección ligeramente apuntada. Calidad inferior. El barniz es amarronado con la pasta muy clara. Procedencia de Villarroya.

Cuenco cuya pared está formada por dos cuartos de círculo poco marcados, borde generalmente sencillo con un pequeño labio y cuarto de círculo superior generalmente de tamaño mucho menor que el inferior. Posiblemente es una la forma más representadas en cualquier yacimiento, así como la que presenta mayor número de marcas, aunque en *Bilbilis* sólo hemos constatado dos seguras (nº122 y 135) y varias posibles entre los fondos indeterminadas, aunque su similitud con los fondos de la Drag.24/25 y 35 nos obliga a ser prudentes en este aspecto.

Ya anteriormente mencionamos que este cuenco pudo formar servicio conjuntamente con el plato Drag.15/17, representando el 6,11% del material altoimperial, y como servicio el 14,78%, el segundo más alto después del servicio A formado por las Drag.35 y 36.

Los precedentes formales se encuentran en la forma itálica LOESCHCKE 11 (1909, Lám.X, nº11) documentada en el campamento de Haltern en época augustea, con decoración a ruedecilla en los dos cuartos de círculo que forman la pared y el borde poco marcado⁸². A partir de estos primeros precedentes surgen dos versiones. Los

⁸² La primera aparición de este tipo corresponde sin duda a los vasos augusteos, aunque su más antiguo precedente pudiera ser un tipo de vaso griego de bronce en el que también la pared está formado por una doble curva (OSWALD-PRYCE, 1966, lám.XXXVII, nº80)

alfareros galos de los talleres del Centro y Este de la Galia fabrican una variante en la que falta siempre la decoración a ruedecilla y los cuartos de círculo que forman la pared son mucho más marcados con el borde más acusado que su homónimo itálico, siendo característicos desde época claudia, fabricándose masivamente durante la dinastía flavia, continuándose su fabricación hasta mediados del s.II (OSWALD-PRYCE, 1966, 171). La versión itálica, aunque similar a su homónima gala, con la que sólo se diferencia en que aquella presenta los cuartos de círculo mucho más marcados que ésta, cayó rápidamente en desuso a pesar de ser muy popular en época de Tiberio (LAMBOGLIA, 1941, 167).

La variante hispánica, fabricada en la totalidad de alfares conocidos, tanto en la producción norteña como bética, presenta una gran homogeneidad, acercándose más a la variante itálica que a la gálica (MEZQUIRIZ, 1961, 60; ROCA, 1976, 39-40), aunque Romero Carnicero (1985, 193) sin negar la influencia de los precedentes itálicos en el nacimiento y formación de esta forma, piensa que los modelos sudgálicos debieron constituir en líneas generales el modelo más directo y el acicate más fuerte para el nacimiento de la forma hispana caracterizada por la ausencia de decoración de estrías en los cuartos de círculo que forman la pared, exceptuando el nº118, que parece ser una excepción dentro de esta forma aunque conocemos algunos ejemplares decorados con estrías entre las formas más antiguas, aunque el aparecido en *Bilbilis* por el grosor de la pared y lo poco marcado de su cuarto superior nos hace pensar que hay que situarlo ya en un periodo más avanzado, posiblemente hacia finales del s.II.

Las formas más antiguas presentan generalmente un borde muy marcado, como en los nº101-117 que se asemejan a los ejemplares claudios, especialmente los nº110-117, (OSWALD, 1966, pl.XLIV) exceptuando las formas fabricadas en la bética en las que nunca aparece marcado el borde. En todos estos ejemplares el cuarto de círculo superior queda perfectamente diferenciado del cuarto inferior, produciéndose la separación mediante una ruptura brusca y bien remarcada.

Podemos establecer cuatro **grupos morfológicos**:

1 -Formas de pequeño tamaño con los cuartos de círculo superior e inferior bien curvado, con el labio redondeado y bien definido (nº101-112). En algunos casos aparecen acanaladuras en el interior remarcando el labio como en los nº101-104, 106-107, 110.

2 -Aumenta el tamaño, disminuyendo la curvatura del el círculo superior respecto a la que tenía en el grupo anterior (nº110-128). En algunos ejemplares el labio tiende a desaparecer estando señalado por una acanaladura como en los nº120-122.

3 -Tamaño similar o ligeramente menor que los ejemplares del grupo anterior, con los cuartos de círculo más abiertos y menos marcados, dando la impresión de ser una prolongación uno del otro (nº129-135). En algunos ejemplares el cuarto de círculo superior esta ligeramente vuelto hacia el interior (nº129-130). Las paredes son algo más gruesas.

4 -Los ejemplares más grandes. Paredes más altas y oblicuas. Las dos molduras se igualan en la parte superior, careciendo de labio, estando el borde redondeado. (nº136-139). Fondo exterior moldurado. Se trata de las formas altoimperiales más evolucionadas, marcando el aspecto pesado que tendrán las piezas del s.III de las que en *Bilbilis* se han documentado algunos ejemplares que estudiaremos posteriormente (nº140-142).

La cronología de esta forma se remonta a la mitad del s.I, aproximándose más a los modelos gálicos de época flavia que a los claudios, aunque los ejemplares más antiguos se aproximan a estos últimos, perdurando únicamente en Tricio hasta el s.IV, en que podemos encontrar ejemplares de gran tamaño, como los nº140-142, catalogables ya dentro de las producciones de T.S.H.Intermedia. aunque los ejemplares aparecidos en *Bilbilis* no presentan un cronología tan avanzada como la de los ejemplares del norte y centro de la Península. En el Sur desaparece en algún momento de la segunda mitad del s.II, al igual que la mayoría de la sigillata hispánica, en especial de la producida en Andújar, ante la fuerte competencia desencadenada por la sigillata clara.

El principal valor evolutivo que tenemos con esta forma, exceptuando la degradación de la pasta y el barniz, lo encontramos en el paulatino engrosamiento y aumento de tamaño de las paredes, que desembocaría en época tardía en unas formas de aspecto pesado y macizo. El material aparecido en *Bilbilis* encaja perfectamente en la evolución formal y cronológica de esta forma, apreciándose piezas pertenecientes al inicio de su fabricación en los que se aprecia la influencia gálica, especialmente los nº114-117 para los que encontramos un paralelo aparecido en Soria (MAYET, 1983, LXIII, nº85), evolucionando hasta al aparición de cuencos de gran tamaño, sin que ninguno de ellos sobrepase los siglos III-IV, aunque varios de ellos (nº140-142), como veremos en el capítulo dedicado a las producciones intermedias y tardías alcanzan el inicio de este periodo.

En cuanto al cuenco nº122, cuya firma es legible en parte, por el aspecto formal del pie y del fondo que recuerdan a las producciones gálicas al mantener algunas de sus características, nos hizo en un primer momento pensar en una atribución al alfarero ASIATICVS, pero el tipo de barniz y pasta no concuerda con la de este alfarero caracterizado precisamente por la gran calidad de sus productos, lo cual nos ha llevado a atribuirlo al alfarero ACCVNICVS (cap.VIII) que tiene firmas con un desarrollo similar.

La cuenco nº129 pertenece a la denominada P.II caracterizada por una pasta de color rosa/rojiza y barniz rosa. Esta cuenco hay que ponerla en relación con un plato posiblemente de Drag.15/17 ó 18 aparecido en C.I (nº424), así como con una Drag.30 localizada en el transcurso de la excavación de la cisterna CH.B-1 (nº578) y varias Drag.37 halladas igualmente en C.I y C.II (nº801 y 802), todas ellas incluidas dentro de la producción P.II, siempre junto a formas Drag.29 del estilo de imitación y en menor medida del metopado, así como con importaciones gálicas que tal vez haya que tomarlas solo como residuales, más que contemporáneas. Posteriormente nos referiremos a esta producción de una forma más amplia, aunque podemos adelantar que se fecha en la segunda mitad del s.I, en torno a los años 55/60.

1.a.7. DRAGENDORFF 33

143. (BIL.83.ST.P'Q'.2.4.a.79). Vaso de pequeñas dimensiones para lo que es normal en esta forma. La pared es recta ligeramente abierta, presentando un labio bien diferenciado gracias a una acanaladura externa. En la parte inferior de la pared se produce un brusco cambio de dirección que daría origen al fondo del que desconocemos su estructuración. El barniz es excelente, de gran calidad, naranja brillante, denso, homogéneo y compacto. La pasta se encuentra bien decantada, siendo la característica de las producciones hispanas.

144. (BIL. C.I.936). Vaso de pared oblicua con dos acanaladuras, en la cara externa, una a la altura del borde que sirve para crear el labio, y otra en la carena donde se produce el cambio brusco hacia el fondo. Buena calidad.

145. (BIL.82.C.II.YZ.22-24.41). Similar al anterior pero sin acanaladuras. Excelente calidad.

146. (BIL.82.C.II.1.3.F.c.464). Similar al anterior pero con una acanaladura en la carena. Excelente calidad.

147. (BIL.84.ST.46.48.OP.a.49). Similar a los anteriores con el borde ligeramente apuntado. Buena calidad.

148. (BIL.C.I.1716). Vaso con las paredes muy abiertas y varias acanaladuras en la parte externa, así como otra en la cara interna que sirve para remarcar el borde. Excelente calidad.

149. (BIL.84.ST.50.M.a.2). Vaso de pequeñas dimensiones con las paredes oblicuas ligeramente cóncavas. El borde es redondeado. Excelente calidad.

150. (BIL.79.B.II.A-10.15). vaso de mayor tamaño que los ejemplares anteriores con las paredes ligeramente cóncavas y el borde remarcado mediante acanaladuras en el interior y el exterior. Buena calidad.

151. (BIL.82.C.II.1.CDE.c.127). Similar al anterior aunque la pared no es tan abierta. El labio remarcado por dos acanaladuras en la cara externa.

152. (BIL.83.ST.H.65.a.26). Vaso de dimensión similar al anterior con las paredes oblicuas y ligeramente cóncavas con el borde redondeado. En la pared una acanaladura externa que delimita la pared. En la parte interna una pequeña moldura, cerca del borde, similar a la que podemos encontrar en los ejemplares gálicos de época claudia. Excelente calidad.

Vaso de pared oblicua, pie alto y fondo plano.

Los antecedentes de esta forma hay que buscarlos en los vasos aretinos LOESCHKE 10A de época augustea (LOESCHCKE,1909, Lám.X, nº10a) de donde pasa a los talleres galos a partir de Claudio, dejando de fabricarse en el s.IV. La problemática de esta pieza se concentra principalmente en su difícil identificación, ya que un fragmento del borde puede identificarse como perteneciente a una Drag.15/17 o incluso en algunos casos a Drag.46, si sólo conservamos el fondo de esta última.

La forma hispana parece heredera de los tipos galos de época Claudio-Nerón, siendo poco frecuente su fabricación en la Península, constatándose únicamente en los centros de Arenzana y Tricio, en donde se encuentran muy pocos ejemplares sellados. La cronología no parece muy amplia, centrándose en la segunda mitad del s.I e inicios del s.II, sin que se documente de forma apreciable en periodos posteriores, exceptuando alguna pervivencia aislada hacia mediados del s.II, aunque los nº149-152 presentan un perfil curvado similar a los ejemplares gálicos de esta época (OSWALD-PRYCE, 1966, pl.LI, nº13-14), así como los nº144, 148, 150 y 151 que presentan una pared con acanaladuras en su parte externa, lo cual parece indicar una mayor pervivencia cronológica, ya que esta característica se aprecia en las producciones gálicas de la primera mitad del s.II, como parece atestiguado por su presencia en *Bilbilis* junto a formas Drag.37 de estilo V o de círculos.

En cuanto al ejemplar nº143 no hemos podido encontrar paralelo alguna para esta pieza. Su función se encuentra muy limitada por su tamaño, por ello nos inclinamos a pensar que pudiera haber sido utilizada como especiero. Su aparición en un nivel revuelto nos imposibilita su datación precisa aunque por el barniz y la pasta se puede situar entre finales del s.I e inicios del s.II. El aspecto formal es similar al de forma Drag.33, por lo que no hemos de descartar que se trate de una variante o de una forma independiente, aunque el patrón indudablemente sea esta forma.

1.a.8. DRAGENDORFF 35 y 36

DRAG.35

153. (BIL.ST.84.38.O.34). Labio y carena de un pequeño cuenco de borde horizontal decorado con una hoja de barbotina. Las paredes son bastantes gruesas si las ponemos en relación con el tamaño de la copa. Buena calidad.

154. (BIL.C.I.27). Similar al anterior pero con las paredes más delgadas. Extraordinaria calidad.

155. (BIL.82.C.II. 1.3.CDE.201). Labio y carena de un cuenco con el labio delgado y sección descendente decorado a barbotina. En el interior una canaladura a la altura del labio. El barniz es marrón mate característico de las producciones de Villarroya.

156. (BIL.82.C.II.3.CDE.c.37). Labio y carena de un cuenco con el labio grueso decorado a barbotina. Las paredes son más cerradas que en los ejemplares anteriores. Buena calidad.

157. (BIL.78.SB.II.r.114). Borde y carena de un cuenco de pequeñas dimensiones con las paredes muy delgadas. La barbotina se limita a un conjunto de perlas de pequeño tamaño. Procedente de Villarroya.

158. (BIL.84.ST.46.M.b.2). Cuenco de pequeñas dimensiones con el borde pequeño y muy curvado hacia abajo con decoración a barbotina. El barniz es algo oscuro pudiéndose relacionar con el taller de Villarroya.

159. (BIL. C.II). Similar al anterior aunque el labio es algo más redondeado. Buena calidad.

160. (BIL.82.C.II.9.CD.b.64). Perfil completo de un cuenco con el borde descendente. Buena calidad.

161. (BIL.84.ST.40.L.b.69). Cuenco completo de pequeñas dimensiones con el labio grueso y pequeño. El pie es alto asemejándose a las producciones gálicas. Decorado con barbotina. Similar al nº156. Excelente calidad.

162. (BIL.83.ST.63.65.c.470). Cuenco similar al anterior aunque de mayor tamaño. Buena calidad.

163. (ST.83.41.43.45.NO.8.10.11.13.16) Cuenco con el borde muy pequeño, pero grueso y decorado a barbotina. Similar a los nº161 y 162 aunque de mayor tamaño. Buena calidad.

164. (BIL.83.ST.Q'8.b.34.35.36). Cuenco de gran profundidad con el labio pequeño y grueso. Dos hojas de barbotina. Buena calidad.

165. (BIL.T.III.1030). Cuenco de tamaño medio de gran profundidad. La barbotina se sitúa en el labio mediante pequeñas líneas paralelas en vez de las características hojas. El inicio de la pared es recto, en vez de curvo. Buena calidad.

166. (BIL.83.ST.FG.63.65.c.124.231.293). Cuenco de gran profundidad con el labio grueso ligeramente inclinado hacia abajo. Decorado con barbotina. Buena calidad, aunque el barniz es ligero y algo claro. Similar a los fabricados en Bezares (GARABITO, 1978, fig.45, nº10).

167.(BIL.83.T.III.61.63.OP.17). Borde y carena de un cuenco de gran profundidad. El labio es ligeramente delgado, estando decorado mediante las características hojas de barbotina. Buena calidad, variante IIb.

168. (BIL.ST.83.B'65.67.c.s.n.). Similar al anterior pero el cuenco es de menor profundidad. Buena calidad. Procede de Villarroya.

169. (BIL.83.ST.FG.63.65.c.40.121.122.202.294). Cuenco de gran tamaño. El borde es pequeño, delgado y apuntado mirando hacia abajo decorado a barbotina. En el interior una acanaladura resalta el labio. Buena calidad.

170. (BIL.83.ST.B'.65.67.c.9). Cuenco poco profundo de pequeñas dimensiones con el borde ligeramente horizontal y poco curvado. Carente de decoración a barbotina. Piezas similares en *Conimbriga* (1975, lám.LIII, 329-330) y Huerña, siempre en estratos del s.II. Buena calidad.

171. (BIL.82.C.II.A.3.s.n.). Cuenco de pequeñas dimensiones con el labio delgado y descendente. Sin decoración. Buena calidad.

172. (BIL.80. ST.G'HT'JK'.9.0.42.16). Cuenco de pequeño tamaño y poca profundidad con el borde tendiendo a lo horizontal. Carece de decoración. Buena calidad.

173. (BIL.ST.83.L'.38.b'.3). Cuenco con el borde pequeño y grueso. La altura del cuenco es superior al los casos anteriores. Sin decoración. Buena calidad pero por el tipo de pasta y barniz lo atribuimos al taller de Villarroya.

174. (BIL.83.ST.FG.63.65.c.471). Cuenco con los rasgos similares a los nº170 y 174 aunque el borde es algo más apuntado. Sin decoración. Buena calidad, variante IIb.

175. (BIL.82.C.II.1.2.F.c.72). Cuenco similar al nº172 aunque de mayor tamaño. En el interior se aprecia una pequeña muesca, sin llegar a ser acanaladura, a la altura del labio. Buena calidad. Procede de Villarroya.

176. (BIL.81.ST.37.K.9). Pequeño cuenco del grupo intermedio que definió Mayet entre la Drag.35 y 36. El borde ligeramente inclinado hacia arriba, el fondo presenta la característica moldura hispánica. En la parte externa del fondo un grafito (TEVTACTION). Buena calidad.
177. (BIL.SPP.III.6.8.CD.12). Cuenco profundo con el labio grueso. Sin decoración. Buena calidad.
178. (BIL.84.ST.42.M.c.14). Cuenco de borde grueso con labio inclinado hacia abajo y acanaladura en el interior. El fondo y el pie con las convexidades que presenta se asemeja a los modelos gálicos. Buena calidad, variante IIB.
179. (BIL.85.ST.15.N'O'.c.23). Cuenco de pequeñas dimensiones, con el labio delgado y el pie bajo con la característica moldura hispánica. Sin decoración de barbotina. Buena calidad, variante IIB.

DRAG.36

180. (BIL.83.ST.H.65.a.26). Borde y carena de un plato de dimensiones pequeñas con el labio inclinado hacia abajo decorado a barbotina. Presenta una pequeña muesca en la parte inferior del borde que marca el arranque de la pared del plato. Buena calidad.
181. (BIL.83.ST.FG.63.65.c.394.433). Similar al anterior pero el labio algo más grueso. y ligeramente más horizontal. Buena calidad.
182. (BIL.84.ST.L.40.b.58). Borde y carena de un plato de medianas dimensiones con el borde amplio y ligeramente grueso decorado con barbotina. Buena calidad.
183. (BIL.82.C.II.7.DE.12). Borde y carena de un plato con el labio ligeramente horizontal y apuntado. Buena calidad.
184. (BIL.78.T.III.1). Borde y carena de un plato similar al nº182. Excelente calidad.
185. (BIL.85.ST.37.39.O'P'Q'.c.1). Plato de mediano tamaño con el borde plano y alargado sin curvatura, con decoración a barbotina. Similar al nº181. En el interior una acanaladura señala el inicio del labio. Buena calidad.
186. (BIL.83.ST.FG.67.c.91). Perfil completo de un plato similar a los anteriores. El pie carece de la moldura hispánica presentando un aspecto similar a los ejemplares gálicos de época flavia. Buena calidad, variante IIB.
187. (BIL.83.ST.C'.65.67.b.2). Plato con el borde alargado y ligeramente inclinado hacia abajo. La altura es media. Buena calidad. Similar a los platos de Bezares (GARABITO, 1978, fig.46, nº13).
188. (BIL.ST.83.40.L.b.6). Plato de medianas dimensiones con el borde alargado e inclinado hacia abajo, marcándose su inicio mediante una acanaladura en la parte interna del plato. Buena calidad. Procede de Villarroya.
189. (BIL.CH.B.1.a.38). Plato similar al anterior aunque carece de la acanaladura interna que marca el inicio del labio. Excelente calidad.
190. (BIL.82.C.II.9.EF.bc.58). Plato y carena de un plato con el labio corte y descendente. Excelente calidad.
191. (BIL.ST.FG.OP.63.65.c.606). Plato de pequeñas dimensiones con el borde delgado ligeramente inclinado hacia abajo sin decoración. Excelente calidad.
192. (BIL.81.32.35.36.ABC.11). Similar al anterior aunque de mayor tamaño. Buena calidad.
193. (BIL.84.ST.46.48.OP.a.48). Perfil completo de un plato con el borde inclinado hacia abajo y una canaladura en la parte interna que marca su inicio. El fondo presenta un adelanto o precedente de lo que posteriormente será la moldura hispánica, mientras su parte externa es ligeramente ascendente. Buena calidad, variante IIB.
194. (BIL.81.C.II.32.34.36.ABC.158). Borde y carena de un plato con el labio decorado ligeramente descendente y una acanaladura en su parte interna. Buena calidad.
195. (BIL.83.ST.Q'.4.c.54). Plato de grandes dimensiones con el borde grueso inclinado hacia abajo con decoración a barbotina. Buena calidad, variante IIB.
196. (BIL.83.T.VI.Q.79.d.52). Similar al anterior pero con el labio más apuntado. Buena calidad.
197. (BIL.83.ST.FG.63.65.67.c.44.46.49.51). Plato de gran tamaño con el borde más grueso que en el caso anterior, decorado a barbotina. Similar al nº194 aunque este es de mayor tamaño. En el interior una pequeña acanaladura marca el final del labio y el inicio del borde. Excelente calidad.
198. (BIL.83.ST.63.65.c.432.571.584). Plato de grandes dimensiones similar al anterior pero con una pequeña moldura en la parte interna. Buena calidad, variante IIB.
199. (BIL.83.ST.FG.63.65.67.c.92.43.45.47.48). Plato de grandes dimensiones con el borde de aspecto triangular ligeramente inclinado hacia abajo y una canaladura en la parte interna. Decorado mediante las características hojas de barbotina. Excelente calidad.

200. (BIL.83.ST.BC.63.65.b.19.20). Fondo de un plato de grandes dimensiones que presenta la característica moldura hispánica. En el interior se aprecia una franja de decoración a ruedecilla que rodea una marca de tipo bífido en el que se lee con letras de buena factura OF.O[...] Buena calidad.

201. (BIL.83.ST.FG.63.65.67.c.241.244.249.250). Plato de grandes dimensiones con el borde menos inclinado que en los casos anteriores. En el aparte interna una acanaladura que delimita el borde y el inicio de la pared. El fondo presenta la característica moldura hispana con una ligera ascenso en la parte externa. El borde decorado mediante barbotina y dos bandas de ruedecilla en el fondo. Excelente calidad.

Presentamos juntas ambas formas ya que pertenecen a un mismo servicio de copa y plato-fuente. Entre las dos representan el 16,76% de la sigillata hispánica de época altoimperial, el más alto de cuantos han aparecido en *Bilbilis*, al igual que en la mayoría de yacimientos peninsulares. Desglosado el servicio los porcentajes son: 6,77% el cuenco, 8,05% el plato y 1,94% las dudosas.

La forma Drag.35 se define como un cuenco de pared curva y borde también curvo vuelto hacia afuera, decorado generalmente con hojas de barbotina. La Drag.36 mantiene idénticas características, aunque se trata de un plato amplio y poco profundo, destacando la existencia de grandes fuentes que llegan a alcanzar los 45/50 cm. de diámetro⁸³. La altura de las copas suele ser algo más de un tercio del diámetro total de la pieza, los platos en cambio presentan una altura menor a la cuarta parte del diámetro total. La decoración a barbotina se presenta en tres hojas puntiagudas y prolongado tallo, ocupando la mayor parte del labio, diferenciándose de la decoración gálica en que en éstas las hojas están dispuestas en hilera continua.

Los prototipos de estas dos formas hispánicas hay que buscarlos en los dos tipos sudgálicos homónimos (OSWALD-PRYCE, 1966, 192-194), fabricados desde Nerón y que constituirían uno de los servicios más característicos de la época flavia Servicio A ruteno (VERNHET, 1976, p.14, fig.1). En la producción hispana el servicio quedó reducido al juego formado por la copa y el plato-fuente, ya que no hemos podido constatar hasta el momento en la producción hispana cálices y copas con pedestal, ni ningún otra forma con decoración a barbotina⁸⁴.

La cronología de la forma hispana parece remontarse a época flavia, en que alcanza su máximo esplendor en la Galia y de donde pasaría a los talleres hispanos en torno al reinado de Vespasiano. Aunque no conocemos con precisión el inicio de fabricación, sí podemos estar seguros de su presencia a finales del s.I o inicios s.II⁸⁵. La decoración de barbotina comienza a entrar en desuso en torno al año 90/100 d.C.,

⁸³ Es difícil englobar dentro de la forma Drag.36 piezas cuyo diámetro alcanzan los 50 cm. ya que sería más correcto hablar de fuentes más que de platos, pero entonces nos encontramos con una problemática que sería establecer la frontera entre el plato y la fuente. Utilizar una medida concreta usando una escala en cm. supondría repetir el error que encontramos a la hora de definir una Drag.30 o una Knorr 79, por ello creemos que para simplificar la tipología podemos hablar de páteras de formas 36 para las de gran tamaño utilizando un criterio simplemente perceptivo, aunque entramos en la subjetividad de cada persona.

⁸⁴ Únicamente podemos ver en las formas hispánicas H.10 y 59 un desarrollo a partir de las copas con pedestal, aunque ambas parecen ser producto de un desarrollo independiente que nada tiene que ver con el Servicio A.

⁸⁵ MEZQUIRIZ (1953) ha constatado estas formas en el pozo de la primera villa de Liédena y por tanto considera que estaban en uso en la primera mitad del s.II; por otra parte las excavaciones de *Pompaelo* (1956, 1978) han dado los mismos datos que mencionábamos, finales s.I-inicios s.II.

siendo probable que ya hubiese desaparecido a mediados-finales del s.II. Para Mayet (1984) al igual que Romero Carnicero (1985), el final de estas forma se situaría en torno al final del s.II o con mayor seguridad en comienzo del s.III, siendo contemporánea en las dos formas. Bien es cierto que Mezquíriz (1958, 38) recoge platos Drag.36 en los niveles del s.IV, aunque consideramos que más que plato son grandes fuentes nacidas por la influencia y presión de la sigillata clara.

Lo que sí parece claro es que el desarrollo de ambas formas es contemporánea, aunque la Drag.36 parece perdurar unos años más. Garabito (1978) mantiene la cronología de Mezquíriz para su final en el S.IV, en especial para la Drag.36 centrandó su fabricación únicamente en el complejo de Tricio a partir del s.III. Nosotros pensamos que se están mezclando dos tipos de platos, por un lugar los grandes platos-fuentes de los ss.III-IV, que nacen bajo la influencia de la sigillata clara y como respuesta a ella y paralelamente a ella se mantienen los platos, y en menor medidas las copas, del Servicio A, platos que por otra parte van evolucionando y aumentando de tamaño hasta terminar confundándose con las grandes fuentes tardías.

La evolución formal de ambas formas parece centrarse en el labio-borde con la presencia o no de hojas de barbotina y en el diámetro-altura de las piezas, ya que el fondo presenta indistintamente desde el inicio de su fabricación bien la moldurada hispánica (nº176, 179,193, 200 y 201) o la concavidad típica de los modelos gálicos (nº160, 161, 169, 178 y 186). De todos modos a medida que aumenta la cronología de las copas aumenta también la presencia de la moldura hispánica.

La **clasificación de las copas** podemos establecerla de la siguiente manera:

1-Copas bajas de pequeño diámetro cuya altura no superan los 4 cm. El borde decorado con tres hojas de barbotina aparece vuelto o ligeramente inclinado hacia abajo (nº153-161). Los nº 160-161, aunque son de pequeño tamaño, presentan un perfil grueso y pesado similar al del grupo posterior.

2 -Copas más profundas, de mayor diámetro y altura. El borde es ancho y macizo, haciéndose pesado el perfil (nº162-167). El aspecto formal es similar al de alguno de los ejemplares anteriores (nº156 y 161), pero los de este grupo son de mayor profundidad.

3 -Copas cuyo perfil se asemeja al de los platos pero manteniendo una cierta profundidad, lo cual nos hace incluirlos dentro del grupo de las copas.nº168-169.

4 -Grupo intermedio entre la Drag.35 y la Drag.36 caracterizado por un diámetro en torno a los 10/12 cm. tomado del plato y una altura entre 3,5/4 cm. de la copa, generalmente sin decoración a barbotina. El borde es más corto y curvado ligeramente inclinado hacia arriba. nº 170-176. En este grupo podíamos englobar los nº177-179 aunque presentan un tamaño menor de lo establecido, y el labio es más macizo, aunque juzgamos que lo realmente definidor en este grupo es el borde ascendente y la ausencia de decoración a barbotina.

Los **platos** pueden clasificarse en dos grupos, manteniendo criterios similares a los seguidos para las copas:

- 1 -Platos de diámetro pequeño. Decorado con hojas de barbotina. nº180-190.
- 2 -Similar al grupo anterior pero sin decoración a barbotina, siendo el labio más corto y grueso nº191-193.
- 2 -Platos cuyo diámetro es superior a los 22 cm. con decoración a barbotina. La mayor parte de ellos presentan una pequeña acanaladura en la parte interior sirviendo para remarcar el labio nº194-201. Algunos de estos platos, especialmente aquellos que se encuentran firmados, presentan decoración a ruedecilla en su parte interior, nº200-201.
- 3 -Grandes fuentes con el borde vuelto hacia arriba. Ausentes entre el material aparecido en *Bilbilis* pero en algunos casos llegan a alcanzar o superar los 30 cm.

La decoración mediante hojas de barbotina se concentra en los grupos cuyo aspecto formal es similar al de los patrones gálicos, caracterizados por los pies altos y moldurados. Hay que señalar que el labio de los cuencos nº157 y 165, en vez de estar decorado mediante hojas, lo están por pequeñas perlitas o segmentos paralelos, respectivamente, similares a la decoración que podemos encontrar en los ejemplares de H.2. Aunque Delgado-Mayet (1975) no confieren a estos grupos ningún valor cronológico, hemos de considerar que son paralelos a una degradación y degeneración de pastas y barnices que no parece haberse tenido en cuenta. La ausencia de barbotina no parece que puede considerarse como un dato absoluto para la datación, ya que en el sector C.I, por ejemplo, convivieron los nº192 y 194, así como en el nivel "c" del sector C.II (nº156 y 175).

El segundo elemento individualizador se constata en la forma en que se une el borde a la pared del vaso, en especial en su parte interna. Los ejemplares más antiguos presentan una acanaladura o acanaladura interna o un pequeño resalte, como el plato nº198, que los ponen en relación con los talleres sudgálicos como sucede con los platos nº185, 193 194, 197, 199 y 201, mientras que la copa típica hispana carece de estos rasgos, si exceptuamos los nº155, 169 y 178 que había que situar al comienzo de su fabricación, algunos de los cuales, como el nº161 y 178 se ve acompañado del característico umbro de las producciones más antiguas.

En la copa típicamente hispana se produce el cambio entre el labio y la pared de una forma brusca aunque a medida que evolucionan los ejemplares se va suavizando este cambio como se aprecia en las copas del grupo 3, aunque este es un aspecto que se aprecia más claramente entre las grandes platos/fuentes de época tardía que no presentan ni moldura ni acanaladura que señale el cambio, dando origen en los ejemplares del siglo IV a una falta de delimitación, produciéndose el cambio de forma suave y prácticamente inapreciable.

El tercer rasgo evolutivo se centra en el pie. A medida que las copas y platos son más tardíos, el pie disminuye de altura, haciéndose presente el baquetón interno nº176, 179, 200 y 201 y perdiéndose la convexidad del fondo exterior que presentaban los ejemplares más antiguos (nº161, 178 y 186). Tanto en las copas como en los platos se aprecia como se cumplen por igual estas mismas características aunque en el caso de estos últimos es llamativo la presencia de una línea interior que sirve de unión entre el borde y la pared interna, relacionándose con los productos sudgálicos. Respecto al pie estos son de altura media con moldura interna.

Los materiales aparecidos en *Bilbilis* son numerosos y permiten establecer una clara secuencia cronológica que se iniciaría con las copas y platos de época flavia, algunos de los cuales presentan los característicos fondos gálicos hallados siempre en contextos junto a Drag.29 y 37 del estilo de imitación y metopado. Los grandes platos aparecidos pertenecerían al final del periodo flavio, mientras algunas de las copas como las nº 160-161 presentan el característico borde corto y engrosado, siendo las más tardías que podemos encontrar en la ciudad y que hemos situado en la mitad del s.II, aunque la presencia de barbotina posiblemente las sitúe hacia inicios del siglo II, hallándose junto a Drag.37 del estilo V o de círculos

Dentro de esta forma hemos incluido una serie de pequeños cuencos nº 170-176 que presentan una serie de características que hace que los consideremos como una variante. El labio es delgado ligeramente horizontal y ascendente, careciendo de decoración a barbotina, siendo el cuerpo más bajo que el de la Drag.35 tradicional. La mayor parte de estos ejemplares, como los nº170, 174 y 175, se localizaron en los niveles "c" de sus respectivos sectores, Foro y C.II respectivamente, junto a Drag.29 y 37 de época flavia. En estos momentos la totalidad de la Drag.35 y 36 está decorada mediante barbotina, lo cual nos hace pensar si no nos encontramos con una forma nacida o evolucionada a partir de ella. La antigüedad de esta forma o variante queda reflejada por el grafito aparecido en una de ellas, nº176, en el que se lee EVTACTI o TEVTACTI, nombre claramente indígena que nos indica una cierta pervivencia indígena en la onomástica de un amplio sector de la población de la ciudad.

1.a.9. DRAGENDORFF 44

206. (BIL.83.ST.O'.4.b.3). Cuenco de tamaño pequeño con el borde y perfil característico de esta forma, aunque la parte interna no es tan acusada. En la parte media de la pared un baquetón ligeramente apuntado, separando un perfil recto de la parte inferior donde se acentúa la curvatura. Buena calidad.
207. (BIL.ST.39.41.43.AA'.B'C'.149). Fragmento de un recipiente similar al anterior en todos sus aspectos aunque la parte superior presenta una concavidad de grandes dimensiones que ocupa el tercio medio de la pared. La calidad es similar aunque carece de brillo y es algo más oscuro.
208. (BIL.81.ST.35.37.ABC.80.223). Recipiente similar al anterior en todos sus aspectos. Buena calidad.
209. (BIL..SPP.400). Recipiente de tamaño similar a los anteriores con el labio ligeramente cerrado y el baquetón pequeño. Buena calidad, variante IIb.
210. (BIL.81.ST.35.37.ABC.32). Recipiente de pequeño tamaño de paredes más globulares. El baquetón ligeramente apuntado. Barniz oscuro y ligeramente achocolatado perteneciente al taller de Villarroya.
211. (BILC.II.82 ilegible). Recipiente de tamaño medio y la pared ligeramente redondeada, dándole un aspecto globular. El labio es alto con la concavidad interior poco marcada. Buena calidad.
212. (BI L.82.ST.47.49.51.53.D'E'.352) Parte superior de un recipiente de gran tamaño del que sólo se conserva su característico borde. La pared presenta una franja decorada mediante ruedecilla. Buena calidad, variante IIb.
213. (BIL.83.ST.HI'.46.c.2). Parte superior de un recipiente de grandes dimensiones del que sólo se conserva su característico borde, siendo más apuntado que en el ejemplar anterior, iniciándose a partir de una pequeña moldura. La pared presenta dos franjas decoradas a ruedecilla, una inmediatamente debajo del borde y la otra en la parte superior de la pared. Buena calidad.
214. (BIL.82.ST.47.49.51.53.E'.352). Recipiente de dimensiones medianas. El baquetón es muy plano asemejándose a un trapecio. La parte superior al baquetón dividido en franjas, iniciándose el labio a partir de una ranura incisa, al igual que la parte inferior del baquetón ,que presenta dos ranuras desde las que comienza la pared a curvarse hasta unirse con el pie. Pérdida de calidad en el barniz, aunque la pasta conserva la tonalidad anterior pero con peor decantación, manchando al tacto.
215. (BIL.83.ST.M'36.b'.149). Recipiente de gran tamaño del que se carece del borde. El baquetón es grueso de aspecto redondeado y el pie bajo con una moldura hispánica muy plana. Por el barniz y la pasta podemos suponer una cronología avanzada del s.II.

Cuenco de grandes dimensiones de pared curva que lleva en mitad de su altura un baquetón en relieve muy marcado, borde formado por otro baquetón que por la parte interior queda cóncavo y el pie siempre muy bajo, presentando por lo general las características molduras al exterior (MEZQUIRIZ, 1961, 66). Algunos piezas de Andújar presentan decoración a ruedecilla entre el baquetón central y el borde, no constatándose este hecho en los productos norteños o riojanos, aunque el nº212 parecen indicar lo contrario. Un ejemplar aparecido en *Arcobriga* (JUAN TOVAR, 1992, 44, nº105) presenta una decoración de facetas, desconocida hasta el momento en esta forma y que únicamente se había constatado en las formas Drag.37, H.49 (antes 48) e H.2.

Únicamente conocemos el prototipo galo para la forma hispana, comprobándose su presencia durante época Antonina en todos los centros del Centro y Este de la Galia (OSWALD-PRYCE, 1966, 208, lám.LXI), mientras en los talleres del Sur La Graufesenque fabrica un perfil similar Hermet 19 (HERMET, 1934, lám.2, nº2) y en Montans se documenta su fabricación entre los años 90/100 d.C. (MARTIN, 1977, 61), siendo más frecuente en el s.II. Tampoco hemos de olvidar las similitudes existentes con la Drag.24/25 que llevó a Mezquíriz (1961, 67) a establecer una dependencia de la

forma 44 respecto a la Drag.24/25⁸⁶, cuyo ejemplo más claro lo podemos encontrar en los nº206 y 208, que si no fuese por su gran tamaño pasarían perfectamente por la Drag.24/25, exceptuando el borde, ya que la pared superior del baquetón es demasiado corta en relación con el resto de sus homólogas, como sucede con los ejemplares de mayor tamaño, nº212, 213 y 215, por ejemplo. La pervivencia de ambas formas en los mismos niveles, como se aprecia en el sector SPP, nº79 y 299 indican su contemporaneidad, obligándonos a replantearnos si realmente la Drag.44 es una evolución.

La forma hispana presenta una serie de piezas fabricadas en Bronchales (ATRIAN, 1958, 148) que podemos considerar como de transición entre ambas producciones, presentando mucha afinidad con las formas gálicas, pero despuntando ya en ellas las características típicas de la producción hispánica, en especial el baquetón externo, aunque el aspecto es mucho más globular que éstas. Las diferencias entre gálicas e hispánicas son notables, aunque presenten un perfil similar. Mientras el borde gálico se caracteriza por un baquetón de corte circular y pie alto, la forma hispánica posee, en la mayoría de los casos, una decoración de una o dos rayas o acanaladuras incisas en la zona comprendida entre el baquetón de la pared y el borde (nº207, 208, 216 y 215). El borde presenta, como anteriormente mencionamos, una concavidad interna que hemos de identificar como un intento por facilitar el ajuste de la tapadera⁸⁷.

Según las características de tamaño, borde y del labio podemos establecer tres **grupos formales**:

1 -Tamaño pequeño de pared muy redondeada y labio bien marcado (nº206-210).

2 -Tamaño mediano de aspecto ligeramente globular (nº211 y 214).

2 -Gran tamaño. El aspecto de la pared es vertical y la moldura algo más baja, teniendo la panza un aspecto carenado e incluso en Bronchales completamente globular (nº212, 213, 215).

Teniendo en cuenta el origen sudgálico de esta forma, podemos considerar que comenzaría su fabricación en la primera mitad del s.II, como así parece indicar el barniz de alguno de los ejemplares aparecidos en *Bilbilis*, perdurando hasta inicios del s.III, posiblemente como una continuación de la anteriormente mencionada Drag.24/25, aunque Mezquíriz al constatarla en *Pompaelo* (1957, 193) en niveles tardíos prolonga su fabricación durante los siglos III-IV, cronología que concuerda con el nº216 que estudiaremos dentro de las producciones intermedias, a pesar de que Garabito (1978,

⁸⁶ No podemos negar la similitud de perfiles de ambas formas, bien es cierto que entre ambas hay una gran diferencia de tamaño y función (pequeña copa-amplio cuenco) pero las dos presentan la misma estructuración del perfil. Hasta el momento carecemos de una forma intermedia que marque el paso evolutivo entre ambas, aunque los perfiles aportados por las Drag.44 de Montans (MARTIN, 1977, fig.8, 9 y 10) parece indicar una evolución formal antes que una nueva creación.

⁸⁷ Hasta el momento no hemos podido identificar ningún tipo de tapadera que pudiera estar en relación o formase conjunto con esta forma, no así en los talleres itálicos o gálicos en los que MARTIN (1977) sí ha podido establecerla relaciones con un tipo determinado de tapadera.

58), por las características del perfil, pasta y barniz, no encuentra ningún dato que dé a entender una cronología posterior al s.II, como igualmente sucede en Andújar (ROCA, 1976, 43) y Bronchales (ATRIAN, 1958, 149), aunque sobre estos dos últimos alfares hay que tener en cuenta la brevedad del periodo cronológico en el que trabajaron.

El ejemplar nº214 de aspecto extraño ya que se aleja de los tipos clásicos de esta forma para el que no hemos encontrado paralelos y cuyo barniz mucho más ligero y claro nos indica un periodo algo más tardío que la de sus homólogos, tal vez del s.II al aparecer junto a formas Drag.37 del estilo Va y Vb, aunque todavía no podemos incluirlo dentro de las producciones intermedias.

La práctica totalidad de los ejemplares aparecidos en *Bilbilis*, al haberse hallado en niveles revueltos, no presentan valor cronológico, sí tienen el de aparecer junto a una serie de formas cuyo aspecto formal y decoraciones nunca supera el s.III, como ya es normal entre la mayoría de los materiales aquí estudiados. Únicamente el ejemplar anteriormente reseñado nº216 presenta una mayor cronología pero tal vez lo lleve hasta las primeras décadas de este siglo.

1.a.10. DRAGENDORFF 46 y LUDOWICI Tb.⁸⁸

DRAG.46

217. (BIL.84.ST.40.M.c.66). Vaso de pequeño tamaño con pared oblicua y ligera tendencia cóncava al exterior, característico de la producción hispánica. Borde bien definido con ligera inclinación hacia arriba. El fondo horizontal con una prominencia cónica en la parte externa. Buena calidad.

218. (BIL.85.ST.26.28.O'P'.c.14). Vaso de pequeño tamaño con paredes oblicuas y borde horizontal. Similar al anterior. Excelente calidad.

219. (BIL.83.T.VI.S.103.b.2). Vaso similar a los anteriores pero con el labio algo más inclinado o ascendente que en los anteriores. Excelente calidad.

220. (BIL.CS.729). Carena y fondo de un vaso similar al anterior, con el arranque del labio de la misma forma ascendente. Buena calidad.

221. (BIL.85.ST.13.15.O'P'.c.60). Fragmento del fondo de un vaso de grandes dimensiones. La pasta y el barniz son de peor calidad, marrón mate y ocre, muy blanda, perteneciente al alfar de Villarroya.

222. (BIL.85.ST.59.61.R'S'15). Fragmento de fondo de un vaso de tamaño menor que el anterior. La parte externa del fondo pudiera tener una prominencia cónica central. Buena calidad.

LUDOWICI Tb.

223. (BIL.85.ST.45.47.49.N'O'.b.40). Plato con el borde plano y corto inclinado hacia arriba. Buena calidad pero el barniz ligeramente oscuro y pasta amarillenta nos lleva a pensar en su posible procedencia del taller de Villarroya.

224. (BIL.SB.I.38). Similar al anterior pero la pared menos gruesa. Buena calidad.

225. (BIL.84.T.III-T.VI.83.NO.b.15). Borde y carena de un plato de mayor profundidad que los anteriores y el labio ligeramente apuntado. Buena calidad.

226. (BIL.81.ST.35.37.ABC.18.20.100.101). Borde y carena de un plato de mayor tamaño que los anteriores y el borde, delgado, con mayor inclinación hacia arriba. Pared oblicua que forma, al unirse con el fondo, un marcado ángulo. El fondo es algo bajo pero su grosor nos indica que pudiera tener moldura hispánica. Buena calidad, variante IIb.

Estudiamos juntas estas dos formas, al igual que anteriormente hicimos con las Drag.35 y 36, al pertenecer ambas a un mismo servicio, Servicio C de la producción gálica, compuesto por copa y plato respectivamente, que representan el 1,52% de las producciones altoimperiales, desglosados de la siguiente manera: el vaso Drag.46 supone el 0,86%, el plato 0,37% y las dudosas el 0,28%. Por otra parte hay que considerar que si no se cuenta con el perfil completo de cualquiera de estas dos formas es muy difícil poder diferenciar o atribuir los bordes o pies a una u otra forma al ser ambos muy similares.

La **Drag.46** se define como un vaso de forma troncocónica con borde vuelto hacia el exterior, horizontal o inclinado, pared oblicua y fondo casi perfectamente horizontal (MEZQUIRIZ, 1961, 67), en algunos ejemplares el borde se encuentra decorado mediante molde como en el caso de la Drag.39. La forma Ludowici Tb corresponde a un plato de fondo completamente plano, pared oblicua y borde abierto, también oblicuo.

⁸⁸ MAYET (1984, 76) descarta la existencia de la forma Drag.46 ya que la forma hispana presenta un perfil acampanado mientras las paredes de la forma gálica no. Por ello habla de copas y platos tipo Ludowici Tb. Nosotros evidentemente estamos en desacuerdo con esta simplificación de formas ya que si Mayet utiliza este criterio para estas forma tendría que haberlo mantenido también para las Drag.35 y 36.

La fabricación del vaso sólo se ha constatado en los centros riojano, Villarroya y en Andújar⁸⁹, mientras el plato únicamente en *Tritium*, siendo desconocido en Andújar.

Tradicionalmente se han considerado los talleres galos como los antecedentes más directos de las formas hispanas, siendo anterior el vaso al plato. Mezquíriz (1961, 67) defendió los talleres del Centro y Este de la Galia como el origen de este servicio en el s.II (OSWALD-PRYCE, 1966, 195-197), aunque no descarta que en el caso del vaso exista una relación entre esta forma y la Loeschcke 7A itálica (LOESCHCKE, 1909, lám.X). Recientemente se han podido constatar la fabricación de ambas formas durante época flavia en los talleres de La Graufesenque y Montans (MARTIN, 1977)⁹⁰.

No cabe la menor duda que los talleres sudgálicos fueron los fabricantes de los modelos más próximos que inspiraron las formas hispánicas, aunque no hay que descartar algún tipo de influencia por parte de Lezoux y del resto de talleres del Centro y Este de la Galia. El vaso Drag.46 hispano responde a una agrupación de dos variantes de este vaso, pertenecientes al Servicio B y C de La Graufesenque, de hecho la forma hispánica evolucionará manteniendo el perfil tradicional, pero conservando del resto de características formales únicamente en algunos vasos la acanaladura interna, siendo la pared oblicua y el borde mucho más plano.

Según estas características podemos establecer **dos grupos o variantes:**

1 -Pared claramente cóncava en forma de campana con acanaladura interna cerca del inicio del borde. Correspondería al Tipo 1 del Servicio C de La Graufesenque. Cronología más temprana (nº217-218).

2 -Pared oblicua que en algunos casos presenta una cierta tendencia a lo cóncavo. El borde es generalmente plano, siendo en algunos ejemplares algo inclinado (nº219-220) y en otros completamente horizontal. Corresponde al Tipo 1 el Servicio B de La Graufesenque que se identificada con la forma típica hispánica, al que pertenecen los ejemplares aparecidos en *Bilbilis*. En este grupo podríamos incluir los fondos (nº221 y 222).

Mayet (1984, 75 ss.) apreció como los bordes presentan una serie de variaciones que se pueden considerar como sintomáticos de un cierto proceso evolutivo que partiría de los bordes horizontales (nº217-218), similares a los ejemplares de época Domiciano-Trajano de la producción gálica, y le seguirían los oblicuos (nº219-220) curvos y terminarían en los acampanados e indefinidos. Hay que tener en cuenta que esta

⁸⁹ ROCA (1976, 43), siguiendo a Sotomayor, denomina esta forma como Drag.46/49, ya que mientras la 46 presenta las paredes curvas abiertas, las de la forma 49 son rectas como los vasos que estudiamos.

⁹⁰ Como anteriormente apreciamos a la hora de estudiar el servicio formada por la Drag.35 y 36, VERNHET (1976) estableció una serie de servicios característicos de la época flavia. Concretamente en este caso, el llamado "Servicio C" está compuesto por la forma Drag.46 y su plato correspondiente Curle11. La cronología flavia que han proporcionado los centros de La Graufesenque y Montans adelantan la fecha de fabricación de todos los servicios, llegando a considerarse creaciones originarias del Sur de la Galia de donde pasarían a los talleres del centro y Este en donde alcanzarían su máximo desarrollo.

complicación formal sólo se entiende si tenemos en cuenta la convivencia de varias variantes de esta misma forma⁹¹.

El pie suele ser bajo y moldurado presentando el fondo el típico baquetón hispano, del que no hemos hallado ningún ejemplar en *Bilbilis*, aunque no hay que descartar que alguno de los fondos indeterminados pudieran atribuirse a esta forma. Mientras la parte exterior generalmente es plana, aunque en algunos casos llega a ser ligeramente cóncavo (nº219), o ascendente.

Respecto al plato **Ludowici Tb.**, hemos de comenzar diciendo que mantiene la problemática formal y evolutiva que apreciamos anteriormente en la Drag.46. El origen de esta forma hay que buscarlo en su homónima gala vinculada a los centros de Lezoux y Rheinzabern (OSWALD-PRYCE, 1966, 201, lám.LIX)⁹² pero las últimas excavaciones y estudios realizados en el Sur de la Galia han puesto al descubierto un precedente de este plato, precedente que por otra parte ya fue señalado por Oswald (1966, 201, lám.LIII). Se trataba de un plato-fuente del Tipo 2 perteneciente al Servicio B, cuya copa ya vimos como estaba relacionado con el Tipo 2 de la Drag.46 hispánica (VERNHET, 1976). Dentro de este plato se puede apreciar una variante que, como en el forma anterior, estaría influenciada por el Tipo 2 del Servicio C de La Graufesenque, emparentada por la forma Curle 11.

Dentro de las platos característicos de esta forma que definiríamos como típicos hispánicos y que obedecerían a los patronos formales anteriormente establecidos, encontramos una variante o un segundo tipo, estrechamente relacionado con el Tipo 2 de la Drag.46 hispana, pudiendo establecerse por lo tanto como en el caso anterior **dos grupos**:

1 -Pared oblicua y perfil horizontal. Relacionada con el Servicio B de La Graufesenque. Cronología más antigua y contemporánea del tipo 1 de la Drag.46 hispana (nº223-226).

2 -Pared acampanada y perfil sin definir. Relacionado con el Tipo 2 del servicio C. Se identifica como la forma típica hispánica, estando en relación con el Tipo 2 de la Drag.46 hispánica.

La cronología de ambas formas ya hemos ido delimitándola poco a poco a lo largo de su estudio. Tanto Mezquíriz (1961, 69) como Roca (1979, 448 ss.) han apreciado la contemporaneidad de ambas formas, lo cual no debe extrañarnos si tenemos en cuenta

⁹¹ Reconocemos la gran complejidad que presentan el estudio de estas formas, pudiendo llegar a la conclusión que dentro de la Drag.46 se pueden establecer dos tipos distintos que responden a dos formas sudgálicas diferentes y de distinta cronología. El tipo de borde plano y pared oblicua obtendría mayor éxito, mientras el otro tipo de perfil acampanado tendría poca repercusión pero influiría notablemente en el tipo anterior, en especial en los bordes que se harían más oblicuos y las paredes algo más cóncavas.

⁹² Como en el caso del vaso Drag.46, los talleres del Centro y Este de la Galia proporcionan una serie de modelos característicos de época de los Antoninos, modelos que por otra parte parecen estar relacionados o derivar de otros anteriores de época flavia que se han ido constatando en los talleres sudgálicos de La Graufesenque y Montans, modelos que sería patronos más directos de los fabricados por los alfares hispanos.

que forman un mismo servicio, aunque hemos de decir que el vaso es mucho más abundante que el plato, sin que ello sea causado por una errónea identificación y atribución de bordes y pies, tampoco podemos explicarlo por una cronología más tardía del plato, ya que ambos siempre aparecen juntos en los mismos niveles.

El inicio de fabricación se remontaría al s.II, como podemos apreciar en *Bilbilis*, donde se encuentra ausente en los niveles intactos que se localizaron en la zona del foro anteriores a este momento, desarrollándose hasta finales del S.III (MEZQUIRIZ, 1961, 68-69), lo mismo se aprecia en Andújar (ROCA, 1976, 45), aunque su cronología es más reducida al desaparecer éste complejo alfarero hacia finales del s.II.

Hoy en día podemos hacer una serie de matizaciones sobre el inicio de producción. Si consideramos a las formas típicamente hispanas, de perfil acampanado, como herederas del Servicio C del Centro y Sur de la Galia, como estableció Mezquiriz, la cronología no varía, pero si consideramos la existencia de un segundo tipo caracterizado por la pared oblicua y el borde horizontal que respondería a los modelos sudgálicos del Servicio B, el comienzo de las formas hispanas habría que adelantarlos una o dos décadas hasta finales del s.I. De lo que si podemos estar seguros es que este segundo tipo, poco constatado por otra parte, no debió de tener excesivo éxito, desapareciendo rápidamente del mercado como parece demostrarlo que entre los ejemplares de *Bilbilis* no encontramos ninguno que podamos atribuirlo a este grupo y sí todos los demás a los derivados del Servicio C, sin que ello aporte valor cronológico alguno, aunque los ejemplares hallados parecen responder o ser herederos de los modelos de época Trajano-Adriano de las producciones gálicas (OSWALD-PRYCE, 1966, pl.LIX, nº3 y 4).

1.a.11. HISPANICA 2

227. (BIL.83.ST.N'.38.b'.25). Olla completa de perfil ovoidal. El borde es pequeño y se pierde la oblicuidad tan marcada de otros ejemplares. La pared carece de cualquier tipo de acanaladura y el fondo presenta la característica moldura hispana. Extraordinaria calidad.
228. (BIL.83.FG.63.65.c.s.n.). Olla completa de perfil globular y dos acanaladuras en el principio y final de la carena. El borde es pequeño y oblicuo. El fondo presenta la típica moldura hispánica. Extraordinaria calidad.
229. (BIL.85.ST.43.45.P'Q'.b.7). Olla de pequeño tamaño con el perfil globular y el la labio marcado en su parte baja con dos pequeñas molduras. Decoración con gotas a barbotina dispuestas en dos hileras entre acanaladuras, siendo este el tema principal de las decoraciones de la H.2. Excelente calidad.
230. (BIL.CS.234). Olla de pequeño tamaño y perfil ligeramente ovoidal. Presenta dos acanaladuras en la parte superior y la decoración se ha realizado mediante gotas de barbotina dispersas por toda la pared. El labio es grueso de sección ascendente. Buena calidad.
231. (BIL.CS.504). Olla de menor tamaño que los ejemplares anteriores con una acanaladuras en el inicio de la carena. Perfil globular. La decoración son líneas paralelas de barbotina. El labio es ascendente. Buena calidad.
232. (BIL.85.ST.45.47.49.N'O'.b.s.n.). Olla de tamaño medio de tendencia globular decorado con grandes gotas de barbotina. El cuello marcado por una pequeña acanaladura. Buena calidad.
233. (BIL.82.ST.23.25.27.B'C'758.759.767). Olla de gran tamaño de perfil globular con el borde algo más perpendicular que sus homólogos. Decorado mediante franjas buriladas. Buena calidad.
234. (BIL.ST.63.65.c.64.310). Olla globular de gran tamaño decorado con líneas oblicuas-paralelas de barbotina. En el inicio de la carena una acanaladura. El borde es amplio y oblicuo. Buena calidad.
235. (BIL.83.ST.FG.63.65.67.c.1.82.88.605) .Olla globular de gran tamaño con una moldura muy plana a la altura del hombro. El borde es pequeño y oblicuo. Buena calidad aunque el barniz es algo ligero que denota una cronología algo más avanzada, posiblemente mediados del s.II. El pie es bajo presentando moldura hispánica.
236. (BIL.BIL.82.C.II.5.C.DE.c.62). Borde e inicio de carena de una olla de pequeño tamaño con dos acanaladuras. Decoración de grandes gotas a barbotina. Buena calidad.
237. (BIL.81.C.II.2.4.6.ABCD.106). Similar al anterior aunque el labio es algo más delgado. Buena calidad.
238. (BIL.82.C.II.3.CDE.c.54). Borde y carena sin acanaladuras con decoración a barbotina. Buena calidad.
239. (BIL.SP.III.6.8.AB.15). Borde y carena de una olla de tamaño medio con dos acanaladuras en el inicio de la carena y decoración vertical de líneas paralelas a barbotina. Buena calidad, variante IIb.
240. (BIL.72.SF.r.2). Similar al anterior pero la decoración es de gotas. El borde algo más grueso y corto. Buena calidad.
241. (BIL.83.ST.FG.63.65.c.239). Fragmento de una olla de gran tamaño con dos acanaladuras en el inicio de la pared que tiende a lo globular. El borde es corto y muy grueso. Buena calidad, variante IIb.
242. (BIL.82.ST.39.41.B.1). Borde de una olla de grandes dimensiones de perfil posiblemente globular y borde oblicuo. Una ranura marca el inicio de la carena. Excelente calidad.
243. (C.S.511) Similar al nº240 con decoración de gotas a barbotina. Extraordinaria calidad.
244. (BIL.82.C.II.9.AB.ab.8). Borde de una olla de pequeño tamaño con el labio redondeado. Buena calidad.
245. (BIL.80.ST.G'H'I'J'K'9.0.42.28.). Borde de una olla de labio ascendente y delgado, en el cuello encontramos una pequeña moldura y una acanaladura al comienzo de la panza. Buena calidad.
246. (BIL.84.ST.K.40.b.18). Borde de una olla de labio delgado y apuntado. Presenta decoración burilada como el nº233. Buena calidad, variante IIb.
247. (BIL.83.ST.N'.4.a.2). Borde de una olla de pequeño tamaño con decoración de hojas de barbotina. Buena calidad.
248. (BIL.ST.81.35.37.ABC.s.n.). Fragmento de borde similar a los anteriores pero con un aspecto algo más globular. Buena calidad.
249. (BIL.83.ST.E.G.67.c.4). Fragmento similar a los anteriores con el labio del borde ligeramente apuntado, el aspecto de la pieza parece algo más estrecho. Buena calidad, variante IIb.
250. (BIL.81.C.II.2.4.6.ABCD.b'' s.n.). Borde de una olla con el labio redondeado. Buena calidad.
251. (BIL.ST.83.N'38.b.58). Fragmento de borde con dos pequeñas molduras en su parte inferior y una acanaladura en el inicio de la carena. Buena calidad.

252. (BIL.81.ST.35.37.ABC.9.25.71). Fragmento de carena de una olla de gran tamaño y tendencia ovoidal. Decoración realizada mediante hileras verticales-paralelas de perlitas de barbotina y hojas similares a las que podemos encontrar en los bordes de las Drag.35 y 36 y sobre todo en sus homónimas gálicas. Excelente calidad.
253. (BIL.83.ST.M'.38.40.b. s.n.). Fragmento de una carena de olla globular decorado mediante líneas y perlas de barbotina. Buena calidad.
254. (BIL.84.ST.40.L.b.81). Fragmento de una carena decorada mediante hojas de barbotina. Buena calidad.
255. (BIL.83.T.VI.R.101.c.11). Fragmento de una carena de perfil globular decorada con grandes finas líneas de barbotina. que se entrecruzan. Excelente calidad, variante IIb.
256. (BIL.83.ST.OP.41.43.b.4). Fragmento de una pared de una forma globular decorada con grandes gotas de barbotina. Excelente calidad.

Pequeña jarra globular (la reunión celebrada en el *M.A.N.* la denominó como orza) con pie muy bajo y borde vuelto hacia el exterior. Presenta una decoración de gotas de barbotinas o bien una serie de líneas oblicuas comprendidas entre dos horizontales en rehundido, también en barbotina. Representa el 5,61% del material aparecido.

Tanto Mezquíriz (1961, 73) como Garabito (1978, 60) consideraron esta forma exclusivamente hispana, ya que no se puede decir que en la Galia, ni en la producción aretina, exista ningún precedente directo. Únicamente Roca (1976, 47), recogiendo la cita de Mezquíriz (1961, 73), planteó la existencia de ciertas producciones de Rheinzaben y otros talleres del Centro y Este de la Galia de época tardía gálica (OSWALD-PRYCE, 1966, Lám.LXXXIX, nº10) que presentan un perfil globular con borde de boca vuelto y base más o menos plana con decoración de barbotina que podría entenderse como una influencia hispana. Estos vasos gálicos únicamente presentan ligeras similitudes formales, pero su origen, mediados-finales del s.II, es posterior al de la H.2. Romero Carnicero (1985, 219) planteó la existencia de un perfil sudgálico, Dech.67, relativamente temprano que presenta un perfil y una decoración similar a la que presenta la Hisp.2. Esta forma era conocida a través de las formas moldeadas (OSWALD-PRYCE, 1966, 126-127) de la que Hermet (1934, 145, lám.90) recogió en La Graufesenque varios ejemplares torneados y decorados simplemente con ruedecilla o motivos de barbotina. Igualmente en Montans (MARTIN, 1977, fig.8,10) han aparecido perfiles similares a éstos con decoración a ruedecilla en la parte superior de la pared⁹³.

A pesar de estas formas, que únicamente presentan similitud más que otra cosa, el verdadero antecedente o prototipo tenemos que buscarlo dentro de las paredes finas de época flavia, de las que se tomaría no solamente el perfil, sino también sus técnicas y modalidades decorativas. Anterior a las formas flavias hemos de citar la Marabini V, de comienzos del s.I a.C. con perduración hasta Claudio-Nerón (MARABINI, 1973, 62-63) aunque los antecedentes más directos parecen ser la forma Mayet XL y ciertos vasos con borde exvasado de las formas Mayet XLV (MAYET, 1975, Lám.LXXX, LIV, XLV

⁹³ Para ROMERO CARNICERO (1985, p.219) la similitud entre las formas recogidas por Hermet en La Graufesenque no le parece algo casual, máxime cuando ha podido constatar la presencia de H.2 decoradas (o Dech.67) dentro de la producción hispana y que era desconocida hasta el momento. De confirmarse este punto, no hemos de olvidar que sólo se conocen los dos ejemplares de Numancia, habría que replantearse de todo los orígenes o modelos de esta forma. Si el precedente más directo de la H.2 decorada se encuentra en la Dech.67, algo similar pudo suceder con la variante lisa.

y XLVI)⁹⁴, siendo en concreto para Mayet (1984, 79) este último el antecedente más directo a partir del cual nacería la Hisp.2, aunque no hay que negar que la otra forma, Mayet XL, también presenta grandes afinidades, aunque tal vez hay que ver en las paredes finas más que una influencia en su origen un estímulo en su desarrollo.

Tampoco hemos de descartar la influencia que pudieron ejercer sobre la creación de la H.2 algunas formas de vidrio, en especial los tipos C y D de Bégram (HAMELIN, 1953, lám.VII-VII). De todos modos, dejando a parte cual es el antecedente directo, la verdad es que la H.2 se desarrolló como una competencia directa hacia los vasos de paredes finas.

Podemos establecer **dos grupos formales** según el tipo de perfil que presentan aunque se mantienen las características anteriormente establecidas para esta forma, predominando en cualquiera de los dos vasos de menor tamaño y las decoraciones de perlas o gotas:

1 -Orza de contorno globular. Presenta una menor ruptura entra la pared y el borde que viene propiciado por la menor oblicuidad del borde y por la trayectoria más rectilínea de éste, siendo el grupo más abundante de los dos (nº227-229, 231-235).

2 -Orza de contorno ovoidal. Coexistió con el anterior pero parece ser una evolución de éste, aunque se fabricó en menor cantidad. (Tal vez nº230 y 252).

La decoración de barbotina está presente mediante perlas, mamelones o líneas paralelas siendo estas las más corrientes, y cruces o hojas aunque estas últimas son muy raras, por lo cual podemos establecer cuatro grupos según el **tipo de decoración**:

I -Utilización de barbotina. Característico de los años 40/80 d.C. Predomina la decoración de gotas sobre las rayas o líneas onduladas, constatando la existencia de siete grupos:

1 -Líneas oblicuas. Constituyen una versión de los gallones y bastoncillos que adornan las formas XXXVII y XXVIII de paredes finas (nº 231, 234, 238, 239).

2 - Gotas. Muy difundidas dentro de las paredes finas, en especial en las formas XLV, que no hay olvidar que según Mayet (1975, 79) pudo servir de prototipo más directo de la Hisp.2 (nº232, 240).

3 -Perlas. De tamaño menor que las gotas (nº 229, 230, 236, 237, 243).

4 -Gotas y perlas alternativamente.

5 -Perlas y hojas. (nº247 y 252).

6 -Perlas y líneas oblicuas. (nº253).

7 -Hojas (nº254).

⁹⁴ MAYET (1975,108) aprecia como la modalidad ornamental de la barbotina parece fecharse industrialmente entre el 40/80 d.C., fecha que por otra parte coincide perfectamente con el inicio de la fabricación de la H.2.

II -Facetas o elementos oblongos en rehundido. Constituye un elemento decorativo tomado del vidrio (ISINGS,1957, 37-38; BERGER, 1960, lám.10) y que también fue utilizada como decoración en la Hisp.49, conociéndose hasta el momento muy pocos ejemplares de este estilo.

III -Decoración burilada. Constatado su fabricación en Andújar (ROCA, 1976, 46) aunque en el norte peninsular encontramos vasos con este tipo de decoración que no hemos podido atribuir a ningún taller determinado pero cuya pasta y barniz los relaciona con los centros riojanos (nº233 y 246).

IV -Ausencia de decoración Propio de los ejemplares más tardíos de esta forma. Constatada su fabricación únicamente en Bronchales (ATRIAN, 1958, 64, fig.77), aunque tuvo que ser fabricada en otros centros. (nº227-238). La aparición de estos ejemplares en niveles perfectamente datables, como es el caso del nº227, aparecida en el nivel "b'" de la Terraza Este, junto a paredes finas de la forma Mayet X, XXXV y XLII, así como Lucernas de disco y volutas parece indicar que la ausencia de barbotina no es un elemento cronológico, aunque si se aprecia que a media que las producciones son más avanzadas aumentan la presencia de formas lisas es mayor.

La cronología de esta forma se constata desde época temprana, así como su fabricación tanto en los centros norteños como en los de la *Betica*. Mezquíriz (1958, 50) menciona su presencia en *Pompaelo* a mediados del s.I, lo cual nos lleva, tras tener en cuenta los precedentes de esta forma, a datarlo en torno al año 65, paralelo al inicio de la dinastía flavia como igualmente se aprecia en *Bilbilis*. Sobre su desaparición los autores no se ponen de acuerdo, descartando el s.IV propuesto por Mezquíriz (1961, 74), el resto de autores, como Garabito (1978, 60) y Solovera (1987, 110) propusieron el final del s.III, mientras Romero Carnicero (1985, 223) y Mayet (1984, 174) consideran correcto el final del s.II o inicios del s.III, como viene siendo habitual entre la mayoría de las formas lisas, exceptuando las que denominamos como "básicas", que perduraran evolucionados hasta el s.IV.

Los ejemplares aparecidos en *Bilbilis* mantienen todas estas constantes, apreciándose piezas que corresponderían al inicio de su fabricación (nº227-228, 232, 234-235) cuyo borde amplio y oblicuo es típico de los ejemplares más antiguos, mientras los nº241, 244, 249 y 250, son más tardíos al presentar un borde pequeño menos abierto y carecer algunos de ellos de decoración ya que ésta parece ser la principal característica de los ejemplares más tardíos, aunque no es innata a los ejemplares evolucionados, ya que los nº227 y 228, carecen de decoración y son producciones de extraordinaria calidad documentadas en los niveles inferiores del Foro junto a Drag.37 metopadas De todos modos la mayoría de las piezas estudiadas pertenecen a un mismo momento cronológico que podemos situar en el periodo flavio, principalmente en los niveles inferiores de C.II y en las reformas apreciadas en la casa de la Fortuna o SPP, como parece corroborarlo la buena calidad de la pasta y el barniz.

1.a.12. HISPANICA 4 e HISPANICA 5⁹⁵

HISP.5

257. (BIL.82.T.III.1309). Cuenco con el borde, decorado a ruedecilla, ligeramente descendente. Buena calidad.

HISP.4

258. (85.ST.42.N'O'.113). Plato de pequeñas dimensiones con el borde completamente horizontal decorado mediante burilado enmarcado por acanaladuras. Buena calidad.

259. (BIL.CH.C.1.75). Plato con el labio ligeramente descendente. Extraordinaria calidad.

260. (BIL.82.ST.47.49.51.53.E'.257). Plato similar al anterior pero con las paredes algo más delgadas.

261. (BIL.82.C.II.9.AB.ab.2). Plato similar al nº267 pero de mayor tamaño. Extraordinaria calidad.

262. (BIL.SPP.408). Plato de tamaño superior a los precedentes con el borde descendente decorado mediante ruedecilla pero sin que se encuentre delimitado por acanaladuras. Buena calidad.

263. (BIL.83.ST.FG.63.65.c.73.74). Plato de pequeñas dimensiones con el el borde horizontal decorado a ruedecilla, presenta restos de una asa de lazo. Excelente calidad.

264. (BIL.83.T.VI.T.97.d.1). Similar al anterior aunque el borde es algo más redondeado. Buena calidad.

265. (BIL.T.III.82.1350). Similar a los anteriores, aunque de mayor tamaño. Extraordinaria calidad.

266 -(ST.83.ST.L'.39.b'.1). Plato de grandes dimensiones con el borde horizontal decorado a ruedecilla estando enmarcado por acanaladuras. Buena calidad.

267. (BIL.84.ST.44.46.KL.b.185). Plato de grandes dimensiones con el borde inclinado hacia abajo decorado a ruedecilla, conservando el arranque de un asa de lazo. Excelente calidad.

268. (ST.83.ST.M'.38.b.2). Plato de grandes dimensiones similares a los anteriores siendo el borde horizontal algo más grueso y redondeado, estando decorado a ruedecilla enmarcada por acanaladuras. Buena calidad.

269. (BIL.83.BC.63.65.b.67). Plato de grandes dimensiones con el borde horizontal con la decoración a ruedecilla delimitada por acanaladuras. Buena calidad.

270. (BIL.82.ST.ABCD.52.1). Plato de grandes dimensiones con el borde horizontal decorado a ruedecilla estando enmarcado por una única acanaladura. Buena calidad, variante IIb.

Servicio compuesto por plato y cuenco de idénticas características que forman un mismo servicio que podemos denominar como servicio Hispánico 2. Representa el 2,22% del material aparecido, aunque el porcentaje de la H.5 es mínimo, el 0,08%, al haberse constatado únicamente dos piezas, lo cual parece indicar el poco éxito de esta forma y por consiguiente del servicio. No podemos buscar la respuesta a tan bajo porcentaje en la facilidad con que el fondo o una pared de estas formas pueden llegar a ser confundidas con otras, como por ejemplo es el caso de las Drag.35 y 36, ya que el borde con decoración a ruedecilla es inconfundible. Además de ser esto así sería un fenómeno que debería producirse por igual en el Servicio A, donde apreciamos que el porcentaje correspondiente a los bordes es muy elevado en comparación con el resto de piezas que atribuimos a estas formas.

⁹⁵ Sobre estas dos formas Mezquíriz estableció inconscientemente una cierta confusión ya que en sus obras de 1961 y 1983 presenta el cuenco-copa con el nº5 y el plato con el nº4 mientras en el *Atlante* los invierte, aunque sería lógico ya que pertenecen a un mismo servicio que la primera numeración sea para el cuenco y el segundo para el plato, como así ocurre con las Drag.35 y 36.

El estudio realizado posteriormente centrado en la H.4 es extensible en todo a la H.5⁹⁶, aunque son muy pocos los ejemplares de vasos o cuencos que hemos localizado de esta forma en *Bilbilis*, únicamente dos, uno en el Teatro y el otro en C.II, ambas en niveles revueltos sin valor cronológico alguno. Las características formales de la H.4 quedan definidas como una pátera o plato con el pie bajo, pared curva y borde completamente plano, frecuentemente decorado mediante ruedecilla. Algunos ejemplares presentan asas horizontales en forma de lazo (nº263-265 y 267), y sin decoración alguna, aunque este no es el caso de los ejemplares aparecidos en *Bilbilis*. Ocasionalmente el fondo interno presenta decorado a ruedecilla⁹⁷.

Nos encontramos con una de las pocas formas que podemos considerar como típica o genuinamente hispánica, ya que carecemos de modelos o prototipos en otras producciones, exceptuando el Servicio D de Lamboglia⁹⁸. Está constatada su fabricación en todos los centros alfareros de la Península, en especial en los complejos de Tricio y Andújar. Únicamente podemos citar las analogías existentes con la Drag.39, ya establecida por Mezquíriz (1961, 75)⁹⁹, principalmente en la pared curva y el borde plano, aunque hay que señalar que la H.4 tiene mayor tamaño y menor profundidad, por ello encontramos en la pared de la Drag.36 mayores similitud respecto a la H.4 que las que pudiera tener la forma anterior.

Mezquíriz (1961, 76) estableció tres grupos partiendo del tipo de borde, pudiendo aportar estos una posible secuencia cronológica a la que hemos añadido una serie de matizaciones y aportaciones realizadas por Romero Carnicero (1985, 229) que nos ha llevado a establecer varios **grupos formales**:

1 -Plato de pequeño tamaño con decoración a ruedecilla en el borde, estando delimitado con acanaladuras y una cronología temprana que no sobrepasa el fin del s.I, pudiendo convivir durante su final con el grupo

⁹⁶ La aparición y los caracteres tardíos que presenta la H.5, apenas constatada en yacimientos anteriores al s.II, hace replantear la idea de la pertenencia de ambas a un mismo servicio, al menos durante la época alto imperial.

⁹⁷ La decoración a ruedecilla del fondo interno de las piezas se limita generalmente a grandes platos, especialmente Drag.36, H.4, y en menor medida Ludowici Tb. y Drag.15/17, siempre de forma ocasional. Esta forma decorativa se constata tanto en las producciones gálicas, como en las itálicas y sigillata claras.

⁹⁸ Ya anteriormente mencionamos en otras formas, principalmente en la Ritt.8, como las formas similares existentes entre producciones distintas han de entenderse como respuestas independientes a una misma necesidad, plato, cuenco, vaso, que lleva a la creación de formas similares al presentar caracteres formales idénticos o básicos, sin que por ello haya que ver una relación entre todas ellas. ROCA (1976, pp. 47-48) constató la presencia de platos similares de la H.4 en las producciones gálicas e itálicas y claras, con una amplitud cronológica que abarca desde época flavia hasta finales del s.II. Por citar formas análogas podemos mencionar la Forma 23 de la sigillata clara C (LAMBOGLIA, 1958, 304-306), Drag.42 (OSWALD-PRYCE, 1966, 194-195, Lám. LIV), siendo el paralelo más claro que podemos encontrar los Tipos 1 y 2 del Servicio D de La Graufesenque con cronología temprana desde el 60 d.C. hasta Domiciano (VERNHET, 1976, 20-21, fig. 1-2). Tampoco hemos de olvidar el Servicio A de La Graufesenque que incluye las Drag.35 y 36. La verdad es que la mayoría de la influencia que pudo tener la H.4 provienen de una serie de formas y servicios característicos de la época flavia, que consideramos que más que influir pudieron aportar el perfil y los alfareros hispanos, a partir de él, configurar una forma nueva.

⁹⁹ Ya en su momento mencionamos como en la nueva clasificación de 1985 la Drag.39 desaparece como tal forma pasando a considerarla como una variante de la Forma 4.

siguiente. El borde puede ser tanto horizontal como inclinado hacia abajo (nº258-265). Algunos ejemplares presentan asas de lazo (nº263-265).

2 -Plato de gran tamaño y decoración a ruedecilla delimitada mediante acanaladuras, con una cronología más avanzada que se desarrolla desde finales del s.I y principalmente durante todo el s.II, presentando algunos ejemplares asas de lazo (nº267) y ruedecilla en el fondo. Presenta los mismos bordes que el grupo anterior, apareciendo un nuevo tipo inclinado hacia arriba (nº266-270).

3 -Plato de gran tamaño con perfil curvo muy dilatado y poco acusado. Borde inclinado hacia arriba decorado a ruedecilla y acanaladuras delimitadoras. Representan la última evolución de este plato, con una cronología que se sitúa entre finales del s.II e inicios del s.III. No se ha documentado su presencia en *Bilbilis*.

La cronología de la H.4, como viene siendo habitual, ha llevado a establecer una cierta problemática respecto a la fecha de inicial de su fabricación. Mientras la mayoría de autores están de acuerdo con la datación realizada por Mezquíriz (1961, 74), mediados del s.I hasta finales del s.III o inicios del s.IV, Romero Carnicero (1985, 228) aprecia como esta forma siempre convive en los mismos niveles en que aparecen las Drag.35, 36 ó 37, como hemos podido atestiguar en *Bilbilis*, además difícilmente puede ser anteriores a las Drag.36 o a los Servicios A y D de La Graufesenque con los que comparte semejanzas morfológicas, ya que es difícil que una industria que estaba en sus inicios y que mantenía todavía estrechos lazos con los talleres galos, fuese capaz de crear de entrada una forma típicamente hispana.

Por todo todo ello creemos que sería más correcto pensar en un origen flavio, datación que damos a los ejemplares más pequeños aparecidos en *Bilbilis*, manteniéndose su fabricación durante todo el s.II, época a la que pertenecerían el resto de ejemplares estudiados, dejándose de fabricar en el s.III, momento en el que la ciudad ya había dejado de ser un mercado importante para la sigillata hispánica siendo esta la causa de la ausencia de los ejemplares de gran tamaño característicos de esta época.

En cuanto al cuenco nº257 se puede incluir en un denominado grupo 1, similar al de los platos. La otra pieza de la misma forma, a pesar de lo pequeño del fragmento, también puede ser incluido en este mismo grupo, aunque hemos optado por no presentarlo en las láminas al ser poco representativo.

1.a.13. HISPANICA 7

271. (BIL.83.Terraza Este s.n.). Tapadera de pequeñas dimensiones para la que no hemos hallado paralelo alguno. El borde ligeramente marcado. Buena calidad.
272. (BIL.83.ST.O'.4.b.6). Tapadera de pequeñas dimensiones presentando el borde un abultamiento en su extremo sobre el que reposa la pieza. Buena calidad.
273. (BIL.83.ST.L'.36.38.b'.14). Tapadera con el borde apuntado. Buena calidad.
274. (BIL.83.T.VI.P.99.b.2). Tapadera con el borde redondeado. Barniz marrón mate. Procedente de Villarroya.
275. (BIL.83.ST.BC.63.65.b.17). Tapadera de paredes oblicuas con el borde horizontal Excelente calidad.
276. (BIL.82.C.II.7.DE.c.1). Tapadera con el borde pequeño y redondeado. Buena calidad.
277. (BIL.83.ST.L'M'.38.40.b'.13). Tapadera de paredes oblicuas ligeramente curvas que finalizan en un borde apuntado que mira hacia arriba. Excelente calidad.
278. (BIL.79.SP.III.302). Similar al anterior. Buena calidad.
279. (BIL.SPP.737). Similar al nº284 con el borde quemado por su uso. Buena calidad.
280. (BIL.83.ST.L'.42.a.1). Similar al nº286. Buena calidad, variante Iib. Procede de Villarroya.
281. (BIL.82.T.III.599). Similar al nº288 aunque de mayor tamaño. Buena calidad.
282. (BIL.80.ST.GHT'JK'.9.0.42). Tapadera de grandes dimensiones con el borde ligeramente redondeado Buena calidad, variante Iib.
283. (BIL.83.ST.FG.63.65.a.4). Tapadera de paredes oblicuas que finalizan en un borde ligeramente horizontal. En la parte inferior del borde hay una acanaladura. Buena calidad.
284. (BIL.83.ST.L'.38.b.42). Tapadera de paredes muy curvadas cuyo borde está delimitado por tres acanaladuras paralelas. Idéntico a uno aparecido en Bronchales (ATRIAN, 1958, fig.81) con los que concuerda en pasta y barniz.
285. (BIL.80.ST.GHI.11-35.1). Tapadera de perfil acampanado, careciendo de borde. Buena calidad.
286. (BIL.SPP.12) Similar a los nº284 y 286 aunque el borde es más largo y la pieza más altura.
287. (BIL.SP.III 6.8.AB.24). Similar al anterior pero con el borde más grueso. Buena calidad.
288. (BIL.SP.III.6.8.CD.6.7.). Similar a los anteriores pero el barniz y la pasta es de mejor calidad.
289. (BIL.83.ST.42.H'T'42.1). Tapadera de grandes dimensiones de paredes oblicuas sin borde definido aunque en este ejemplar aparece decorado con dos acanaladuras paralelas. Buena calidad.
290. (BIL.83.ST.N'.36.b.s.n.). Tapadera de pequeñas dimensiones con las paredes oblicuas que terminan en un borde redondeado marcado por dos acanaladuras. Buena calidad, variante Iib.
291. (C.5.s.n.). Similar al nº298 pero con menor altura. Excelente calidad.
292. (C.S. s.n.) Similar al anterior. Extraordinaria calidad.
293. (BIL.83.ST.L'M'.36.b'.6). Asidero de una tapadera de paredes curvas. El asa se estructura como el fondo de cualquier plato. Excelente calidad.
294. (BIL.85.ST.23.25.P'Q'.c.19). Asidero de una tapadera de paredes muy curvadas configurado como una base pero en este caso es maciza. Grafito con una L arcaica y el resto ilegible.
295. (BIL.SP.III.2.4.CD.206). Tapadera de pequeñas dimensiones El asidero se configura como el fondo de cualquier cuenco. Presenta una acanaladura en la pared y el borde, ligeramente redondeado, se encuentra quemado. Extraordinaria calidad.
296. (BIL.90). Tapadera de paredes curvas y asidero similar al de los fondos con moldura hispánica. El borde se configura de forma más compleja, recordando los ejemplares gálicos. Extraordinaria calidad.
297. (BIL.83.ST.N'.38.b'.17). Tapadera de extraordinaria realización y calidad. El borde es grueso mirando hacia arriba y el asidero ha sido realizado como un fondo moldurado en el que apreciamos un grafito PRI. Pudiera confundirse con un plato, pero tras la observación de las marcas de torneado esto queda descartado, además el borde presenta ligeras manchas negruzcas.

Dentro de la forma H.7 englobamos una serie de tapaderas que si no presentan un perfil idéntico si tienen una gran semejanza formal, además de una función común. La amplia variación morfológica que presenta esta forma hay que entenderla como una consecuencia de su aplicación como tapadera de vasos, cuencos o cualquier otro tipo de recipiente. Su funcionalidad es el motivo del alto porcentaje que alcanza en *Bilbilis* el 3,09%, porcentaje similar al de otros yacimientos como *Vareia* (5,6%) (SAENZ

PRECIADO, J. C., 1989), o muy inferior si lo comparamos con el de *Ilerda* (13,65%) (PEREZ ALMOGUERA, 1990). En cambio, en otros yacimientos como *Arcaya* (CIPRES, 1987) y *Valentia* (ESCRIVA TORRES, 1989) son muy bajos, 1,40% y 0,72%, respectivamente, siendo incluso casi inexistentes en trabajos antiguos, antes de que se delimitase el aspecto o características de esta forma. Sobre esta ausencia en las tipologías hasta épocas recientes debe entenderse como una consecuencia de una errónea identificación, ya que alguno de los bordes pueden ser confundidos con bordes de platos.

Los recientes descubrimientos de Montans (MARTIN, 1977, fig.9) de una serie de tapaderas relacionadas con la Drag.44 no hacen variar en absoluto la hipótesis de una creación exclusivamente típica de los talleres hispanos, además los hallazgos sudgálicos hay que situarlos a mediados del s.II, mientras la H.7 está ya constatada en el siglo anterior. De todas formas hay que mencionar que ni en el resto de las producciones gálicas, ni en las itálicas, se encuentran documentadas tapaderas. No así en la cerámica común donde encontramos el tipo Vegas 16 (1973, fig.17-18)¹⁰⁰, en la sigillata clara (LAMBOGLIA, 1958, 288 ss.) o en las formas de la "late roman pottery" nº20, 22, 182, 185, 192 y 196 de Hayes (1972).

Como anteriormente dijimos respecto a otras formas, no debe resultarnos extraño las similitudes existentes entre tipos similares de distintas producciones sin que por ello exista relación alguna entre ellas, siendo este uno de los ejemplos más claros que podemos encontrar ya que la única manera de tapar un recipiente es mediante formas similares a las aquí tratadas, sin que por ello haya que establecer relaciones formales entre ellas.

Somos realistas ante la imposibilidad de poder plantear su estudio formal, ya que hasta nosotros han llegado muy pocos ejemplares completos, lo cual ha influido en la falta de un estudio sobre ellas. A pesar de ello podemos establecer tres grandes grupos de acorde al borde y a la trayectoria de la pared, mientras los pivotes o asideros son similares a los que presenta cualquier fondo o base, con una prominencia cónica más o menos acusada (nº293-297), aunque Mezquíriz (1985, Tav.XXVI) en su nueva tipología presenta un total de diez variantes de esta forma, que de todos modos no alteran en absoluto los **cinco grupos** que nosotros establecemos:

- 1 -Tapaderas de pequeño tamaño (nº271-280).
- 2 -Perfil oblicuo, con borde diferenciado o no (nº281- 282).
- 3 -Perfil oblicuo curvado pero de mayor altura, con borde diferenciado o no (nº283, 285-288).
- 4 -Perfil acampanado con los bordes acanalados (nº284, 289, 291, 292).
- 5 -Tapaderas cuyo aspecto se asemeja a platos invertidos (nº295-297).

¹⁰⁰ La reciente publicación de AGUAROD OTAL (1992, 107) sobre cerámica común importada, ha permitido establecer un clasificación tipológica de tapaderas, muchas de las cuales presentan cierta similitud con las realizadas en sigillata. Igualmente el estudio realizado por esta misma autora sobre la cerámica común en el Valle Medio del Ebro (1977 inédito) ha servido para poder apreciar las relaciones entre esta producción y la de la sigillata.

El único dato con el que contamos a la hora de poder establecer una evolución cronológica radica en la presencia o no de un borde bien definido, denotando su ausencia una cronología más avanzada respecto a aquellas tapaderas que sí lo tienen, como sucede curiosamente con la mayoría de tapaderas del cuarto grupo, con el barniz y la pasta en la mayoría de los casos de buena o incluso excelente calidad, aunque en algunos casos llega a convivir en los mismos niveles.

La cronología de la H.7 presenta la dificultad de no haberse podido constatar su presencia en ninguna estratigrafía, si exceptuamos las excavaciones de Andújar (ROCA, 1976, 49), y su presencia en el taller de Bronchales al que pertenecería el nº284, que nos sirve para fecharla entre finales del s.I e inicios del s.II, según degradación de pastas y barnices.

Es poco lo que podemos decir del conjunto de tapaderas aparecidas en *Bilbilis* ya que como anteriormente mencionamos es una de las formas menos estudiadas del repertorio hispánico, de todos modos queda bien claro que se agrupan en dos grandes grupos, dependiendo de la forma de la pared siendo los de mayor tamaño aquellos que presentan una mayor altura y curvatura de la pared, sin que esto sea un valor cronológico ya que las tapaderas tendrían distintas funciones.

Los ejemplares aparecidos en *Bilbilis* se situarían entre la segunda mitad del s.I, como el nº284 que corresponde al ejemplar procedentes del alfar de Bronchales que se halló junto a Drag.29 metopadas, contexto similar al del nº294 iniciándose su fabricación durante la dinastía flavia, hasta finales del s.II, coincidiendo con el resto de materiales aparecidos en este sector siendo muy pocos los que alcanzan el comienzo del s.III.

1.a.14. HISPANICA 10

298. (BIL.82.CH.B.1.a.314). Borde de un vaso con las paredes oblicuas ligeramente curvadas y labio apuntado. Extraordinario calidad.

299. (BIL.84.ST.67.D'E'.1). Borde de un vaso de tamaño inferior al anterior con las paredes oblicuas muy rectas y el borde más apuntado que en el caso anterior. Excelente calidad.

300. (BIL.83.ST.FG.63.65.c.404). Borde de un vaso de paredes oblicuas y borde curvo saliente ligeramente redondeado. Excelente calidad.

301. (BIL.82.C.II.9.7.F.c.225). Borde de un vaso de paredes oblicuas y labio redondeado con una acanaladura en la cara interna. Buena calidad.

302. (BIL.79.C.II.s.n.). Vaso similar al nº308 con la diferencia de que en la cara interna hay una acanaladura. Buena calidad.

303. (C.S.862). Fondo de un vaso completamente plano. La pared es recta. Buena calidad.

(BIL.82.C.II.9.EF.bc.76). Fondo de un vaso con el pie muy bajo de sección triangular. Buena calidad.

304. (BIL.82.C.II.1.2.F.c.528). Fondo de un vaso con el fondo plano sin ningún tipo de pie. La pared es ligeramente curvada. Buena calidad.

305. (BIL.83.ST.O'.4.b.5). Fondo de un vaso de tamaño medio. El pie es muy bajo de sección triangular y parte exterior ligeramente curvada. Buena calidad.

Pequeño vaso con fondo completamente plano, pared oblicua y borde curvo vuelto hacia fuera. En algunos ejemplares el fondo no es completamente plano, como en el nº304, presentando cierta concavidad, sirviéndole de apoyo el ángulo formado por la unión del fondo con la pared.

Mezquíriz erróneamente consideró esta pieza como típica creación hispana al no encontrar paralelos directos de esta forma. Hoy podemos considerar las formas sudgálicas Drag.22 y 23 (OSWALD-PRYCE, 1966, 188, lám.L) como precedentes más directos y sobre todo el Tipo 4 de los Servicio A y D de La Graufesenque (VERNHET, 1976, fig.1), sin olvidar las formas Hermet 9 y 10 (HERMET, 1934, lám.2). Todas ellas poseen no sólo una evidente similitud formal sino también una cierta contemporaneidad al desarrollarse durante la dinastía flavia.

Podemos establecer **dos grupos**, aunque sin mayor valor cronológico:

1- Vaso con paredes ligeramente curvas y labio marcado (nº298 y 304).

2- Vaso con las paredes rectas y labio marcado (nº299-303, 305).

La cronología de esta forma, una vez matizada la fecha de segunda mitad del s.I propuesta por Mezquíriz (1961,79), hemos de situarla en época flavia, en concreto contemporáneas de las Drag.35 y 36, con las que inicialmente pudo compartir servicio, al constatarse todas ellas en los mismos niveles, perdurando hasta finales del s.II e inicios del s.III, aunque las piezas por nosotros estudiadas debido al barniz y la pasta hemos de situarlas hacia finales del s.I, coincidiendo con el inicio de su fabricación en época flavia, como se aprecia en los nº300, 301, 304 y 305, que se localizaron en el nivel "b" de la Terraza Este del Foro, y en el "c" del sector C.II, siempre junto a Drag.37 de los estilos de imitación y principalmente metopado.

1.a.15. HISPANICA 49¹⁰¹

306. (BIL.81.ST.35.37.ABC.153). Vaso troncocónico cuya pared es una prolongación de la pared, separándose ambos mediante una moldura. El labio se encuentra señalado por una pequeña acanaladura. Decorado mediante facetas ovaladas. Buena calidad.

307. (BIL.T.I.222). Vaso troncocónico similar al anterior aunque carece de la acanaladura del borde. Las paredes son algo más abiertas y presenta dos molduras que marcan el friso de facetas. Buena calidad.

308. (BIL.78..SB.II. 13). Vaso similar al anterior pero de menor tamaño, careciendo de molduras, exceptuando dos incisiones en la parte superior de la zona decorativa de facetas ovaladas. Buena calidad.

309. (BIL.85.ST.41.N'O'.109). Vaso de menor tamaño que los anteriores con las paredes algo más abiertas y dos acanaladuras que marcan el labio y el el friso facetado. Buena calidad.

310. (BIL.83.ST.N'.2.b.51). Vaso similar a los anteriores pero de menor tamaño, diferenciándose de los anteriores en que el borde presenta el labio abultado y está señalado mediante una moldura y una canaladura. Mantiene la misma decoración de facetas ovaladas. Buena calidad.

Cuando Mezquíriz (1961) publicó su trabajo de 1961 esta forma era desconocida, siendo descubierta posteriormente en las excavaciones realizadas por ella misma en los alfares de Bezares¹⁰², denominándola como Hisp.48, pasando en la última clasificación de 1985 a denominarse Forma 49 siendo incluida dentro del grupo de las sigillatas decoradas¹⁰³.

Posteriormente se establecieron los caracteres formales de esta forma como un cubilete de perfil troncocónico y pie muy alto, en el que el borde y la pared se articulan en un solo movimiento uniéndose con el pie directamente, sin necesidad de un cambio en el plano intermedio. La decoración se ubica en la parte media superior de la pared estando ocupada por facetas ovaladas (MEZQUIRIZ, 1976, 302-304; GARABITO, 1978, fig.43) Hay que mencionar que Mayet (1985) ignora la existencia de esta forma, clasificándolas como Drag.30. Hasta el momento sólo se ha constatado su fabricación en los centros de Tricio, Bezares y Bronchales.

Los modelos, así como la decoración de esta forma, hemos de buscarlos dentro de ciertas producciones de vidrio, en concreto en las forma Isings 21 (ISINGS, 1957, 37-38), los tipos IV y V de Berger (1960, lám.11) o las variantes A y A' de los vidrios de Begram (HAMELIN, 1953, Lám.VII y VII). Estas formas de vidrio servirán igualmente de modelos o patrones para los talleres sudgálicos, en especial La Graufesenque y

¹⁰¹ Hay que hacer una matización sobre la inclusión de la H.49 dentro del grupo de la formas lisas. Hasta el momento no se ha encontrado ningún molde que presente este tipo de decoración, por lo cual creemos que el rehundido de las facetas fue realizado mediante ruedecilla en el momento del torneado-moldeado de la pieza. Debemos tener en cuenta que esta decoración también está presente en la H.2 y en la Drag.30, realizándose la primera a torno y la segunda a molde, pero no encontrándose en el caso de esta última moldes con este tipo de decoración y sí otros lisos, que bien pudieron servir para realizar el perfil y luego sobre éste pasar la ruedecilla. Posteriormente este tipo de decoración se transformará en rombos resaltados que serán adoptados por la Drag.37 y de la que sí tenemos abundancia de moldes.

¹⁰² Hasta el descubrimiento de un perfil completo de esta forma, los fragmentos que se habían localizado eran atribuidos erróneamente a otras formas cerámicas, concretamente a la Drag.30. Lo cual ha obligado a realizar una reclasificación de gran número de piezas localizadas en Herramélluri, Iruña, *Juliobriga*, Tricio, Corella o incluso del mismo taller de Bronchales.

¹⁰³ Después de este cambio de número, la forma H.48 pasa a ser un gran recipiente globular decorado de cuello corto y abierto, con datación tardía en el s.IV.

Montans, que mantienen el perfil, similar al que se realizará en los talleres hispanos, pero evolucionando en la decoración hasta presentarse como una retícula en resalte (MARTIN, 1977, pp.249-250, fig.1-2).

La decoración de la H.49 se limita a un friso continuo de facetas, habitualmente ovaladas como sucede en la totalidad de ejemplares aparecidos en *Bilbilis*, apreciándose muy excepcionalmente esta misma decoración en ejemplares de H.2¹⁰⁴, H.20 y Drag.37, de los que tenemos en *Bilbilis* ejemplares de todos ellos, excepto de las ollitas de la forma H.2, como son los nº968-971 y 1005, así como en algunos vasos de Andújar, especialmente Drag.30 (ROCA, 1976, 156, lám.23), entendiéndose la presencia de esta decoración de facetas como un paso intermedio hacia la decoración de rombos que se aprecia en numerosas Drag.37.

La cronología de esta forma debe ser como mínimo contemporánea de los productos de vidrio que imita. Estos comienzan a fabricarse al inicio de la dinastía flavia, entorno al 65/75 d.C., como sucede con las piezas nº309-310 que hemos podido constatarlas únicamente junto a formas lisas Drag.18, decoradas Drag.29 y T.S.G. en un nivel en el que se encuentra ausente la forma Drag.37, perdurando durante todo el s.II, especialmente en los niveles flavios y trajaneos, época en la que alcanza su máximo desarrollo como atestiguan los ejemplares aparecidos en Bronchales (ATRIAN, 1958, 85-86) y Bezares (MEZQUIRIZ, 1976, 304), siendo flavios los ejemplares aparecidos en *Bilbilis*.

¹⁰⁴ Hay que tener en cuenta que dentro de la producción de vidrio contamos con una serie de vasos globulares u ovoides decorados con facetas muy similares a la H.2, destacando los tipos C y D de Bégram (HAMELIM, 1953, lám.VII-VIII)

JARRAS

1.a.16. HISPANICA 1

311. (BIL.CS.958). Jarrita con dos asas de paredes bitroncocónicas. Buena calidad.

312. (BIL.82.ST.37.b.182.182). Jarrita de paredes troncocónicas cuya panza forma un ángulo siendo más ancha que el cuello. La unión entre el cuello y la panza se realiza mediante una pequeña moldura. El cuerpo presenta gruesas incisiones. Buena calidad.

313. (BIL.SP.III.6.8.AB.239). Cuello y carena de una jarrita de la que se conservan las dos asas. Extraordinaria calidad.

314. (BIL.T.III.H.67.B.s.n.). Similar al anterior pero con dos acanaladuras a la altura del arranque de las asas. Extraordinaria calidad.

315. (BIL.SP.III.6.8.CD.510). Fondo de una jarrita bitroncocónica. El pie es bajo y presenta la moldura hispánica. Buena calidad.

Jarrita bitroncocónica con dos asas y panza más ancha que el borde, formando angula en vez de ser curva. El cuello se estrecha para abrirse nuevamente en el borde, terminando en un baquetón convexo al exterior en tanto que en el interior la superficie es cóncava.

Mezquíriz (1961, 61) estableció como único precedente para esta forma un cántaro de dos asas procedente de Niederbieber (OSWALD-PRYCE, 1966, lám.LXXXI, nº81) cuyo parecido es remoto, sin que tuviese en cuenta una jarra de La Graufesenque de forma Hermet 7, que aunque sólo fue fabricada en la versión decorada, no debió ser problema para los alfareros hispanos el adaptar algunas de sus aspectos formales para una creación hispana como sucedió con la Hermet 13. Como la mayoría de las versiones lisas de formas decoradas no debieron tener excesivo éxito como parece demostrar sus escasos hallazgos, Corella, Andión, Liédena, *Pompaelo*, Sos del Rey Católico, Irún, Numancia, constatándose su fabricación en Tricio y Arenzana.

Hoy en día conocemos **dos grupos** que se diferencian por su tamaño, correspondiendo al primero los más pequeños con cronología en el s.II como la totalidad de los ejemplares aparecidos en *Bilbilis* y al segundo los de gran tamaño y cronología más tardía del s.III e incluso inicios del s.IV. La cronología de esta forma sería algo posterior al de su versión decorada, finales del s.I, aunque su vida como se atestiguó en *Pompaelo* (MEZQUIRIZ, 1961, 72) se mantiene hasta el s.IV, aunque lo más probable es que no sobrepase el s.III, perteneciendo a este periodo los ejemplares de mayor tamaño.

El hallazgo de los ejemplares bilbilitanos en niveles superficiales o revueltos impiden su datación cronológica, aunque es reseñable que nunca se han hallado junto a producciones intermedias o tardías.

1.a.17. HISPANICA 12 ó 20

317. (BIL.81.C.III.32.34.35.ABC.174). Boca moldurada de una jarra. Buena calidad.
318. (BIL.82.T.III.655). Boca de una jarra con el interior curvo. Buena calidad.
319. (BIL.SP.III.2.4.CD.218). Boca similar al nº317 aunque la jarra es de mayor tamaño. Buena calidad.
320. (BIL.81.ST.35.37.ABC.149). Similar a los anteriores con el borde perpendicular. Buena calidad.
321. (BIL.81.ST.35.37.ABC.106). Borde y cuello de una jarra similar al anterior. El borde es perpendicular con una pequeña moldura interna en el inicio del cuello. Buena calidad.
322. (BIL.82.ST.47.49.D'E'.s.n.). Similar a los nº320 y 321 pero el cuello es algo más estrecho. Carece de moldura interna pero es sustituida por otra externa a la altura del inicio del cuello. Buena calidad.
323. (BIL.83.63.65.FG.76.77.87). Cuello y panza de un jarra con una pequeña moldura. Buena calidad.
324. (BIL.83.ST.63.65.FG.c.442.523). Similar al anterior pero de mayor tamaño. Buena calidad.
325. (BIL.83.ST.63.65.FG.308). Fondo de una botella muy globular. El pie es de sección triangular presentando la característica moldura hispánica. Buena calidad.
326. (BIL.83.ST.K'.40.b'.1). Similar al anterior pero de mayor tamaño. Buena calidad.

Jarra de panza esférica, cuello estrecho y borde moldurado. Pie bajo, presentando la típica moldura hispánica en la parte exterior del fondo y una única asa. Hasta el momento únicamente hemos constatado su fabricación en Arenzana y Bronchales.

Se trata de una forma de la que se conocen muy pocos ejemplares completos, destacando uno en Corella y otros dos en *Arcobriga* y Bronchales. Parece tratarse de una forma típicamente hispana aunque podemos encontrar formas similares en la Rheinzabern, en concreto la forma Ludowici Kc (OSWALD-PRYCE, 1966, Lám.LXXXVI), de igual modo presenta una clara relación con la cerámica pintada de tradición indígena, en especial con la Forma 7 y 45 (ABASCAL, 1986, 69, fig.55-56) lo cual no debe extrañarnos si tenemos en cuenta las fuertes relaciones entre formas y decoración existente entre ambas producciones durante el alto imperio, aspecto este sobre el que incidiremos posteriormente.

Mezquíriz, dada la escasez de ejemplares conocidos, se aventura a fechar esta forma hacia finales del s.I e inicios del s.II, fecha con la que estamos de acuerdo si tenemos en cuenta su presencia en los centros de Arenzana y Bezares, de todos modos hay que contar con su presencia en el yacimiento tardío de Corella que puede indicar que después de la desaparición del taller de Arenzana continuó fabricándose en otros centros, posiblemente Tricio, situándose las piezas aparecidas en *Bilbilis* hacia la mitad del s.II, al estar ausente en los niveles antiguos, estando siempre en contextos marcados por Drag.37 del los estilos IIc y V.

Esta jarra presenta un gran problema a la hora de atribuirle fragmentos, ya que presenta grandes semejanzas con la H.12, si bien el labio de ésta es vertical, mientras el de los ejemplares aparecidos en *Bilbilis* están moldurados. En la práctica, las diferencias que intentó establecer Mezquíriz (1961, 80-81) son confusas, lo cual motivó que Mayet, (1984, 25; 80-81) descartase la H.12 y englobase dentro de la H.20 todas las jarras que pudieran pertenecer a ambas formas, incluso los prototipos de Bronchales utilizados por Mezquíriz para configurar esta forma, de ahí que en sus tablas (MAYET, 1984, plach.LXXXIV) encontremos formas tanto de perfil esférico como troncocónico. No cabe la menor duda que es necesario establecer una serie de criterios con los que diferencias estas jarras, ya que tanto los perfiles como los bordes presentan muchas variedades.

1.a.18. HISPANICA 23

316. (BIL.83.T.III.69.G.1). Cuello estrecho y exvasado de una botella de panza bicónica. El borde termina en una sección recta con una pequeña moldura en la zona interna. Buena calidad.

Forma de la que se conocen pocos ejemplares, destacando el prototipo aparecido en Mérida (MEZQUIRIZ, 1961, tab.27). El resto de paralelos se sitúan en Arcaya (CIPRES, 1987, Lám.42, nº194) y *Valentia* (ESCRIVA TORRES, 1991, 131, fig.58, nº459). Se trata de una forma estrictamente hispana para la que no encontramos paralelos en otras producciones, aunque si similitudes con las producciones indígenas, en concreto con la forma 7c de la cerámica pintada de tradición indígena (ABASCAL, 1986, 71-72, fig.167).

La cronología de esta forma la sitúa Mezquíriz, según el tipo de barniz que presenta, rojo claro brillante, en la segunda mitad del s.I y s.II, aunque el ejemplar aparecido en *Valentia* se halló en los niveles de nivelación del pavimento de una casa, fechados a través de la cerámica norteafricana, principalmente formas Hayes 27, en la segunda mitad del s.II (ESCRIVA TORRES, 1991, 93-94), lo cual nos permite alargar la vida de esta forma por lo menos hasta la mitad del s.II.

La única variación que encontramos en el ejemplar bilbilitano, respecto al prototipo emeritense, radica en que encontramos una pequeña moldura en la parte interna del borde cuya función hay que poner en relación con la de facilitar el asentamiento de una tapadera. Esta moldura también aparece en el ejemplar de Arcaya.

1.a.19. HISPANICA 54¹⁰⁵

327. (Ilegible). Boca y cuello de una botella. La boca presenta dos molduras y el cuello en su unión con el cuerpo otra. Extraordinaria calidad.

328. (BIL.85.47.49.P'Q'.b.s.n.). Boca y cuello de una botella similar a la anterior con la diferencia de que el hombro está señalado por una acanaladura. Buena calidad aunque el barniz es algo claro y ligero.

329. (BIL.55.ST.23.25.N'O'.b.2). Boca y cuello de una botella más gruesa que el ejemplar anterior. Las molduras de la boca forman un borde algo más estrecho. Calidad similar a la anterior.

330. (BIL.85.ST.23.25.P'Q'.c.13.14.15). Boca similar a la anterior aunque las molduras son algo más apuntadas. El barniz mantiene las características anteriores.

331. (BIL.83.T.VI-V.103.c.57). Cuello y hombro de una botella con dos acanaladuras. Buena calidad.

332. (BIL.84.ST.40.b.9). Fondo de una botella cilíndrica con el pie de sección triangular y moldura exterior. Excelente calidad.

333. (REST. CRIPT.). Fondo de botella cilíndrica con moldura exterior en el pie. Buena calidad.

Jarra de una sola asa, cuerpo casi cilíndrico, cuello estrecho, borde con doble moldura y pie bajo con moldura al exterior. Los fragmentos de esta jarra ó botella, según otras definiciones, presentan una serie de características formales que la hacen fácilmente identificable. Podemos considerar esta forma como una típica creación hispana, no habiéndose encontrado formas similares en ninguna otra producción, exceptuando la cerámica pintada de tradición indígena en el que la Forma 5 es similar a la H.54 (ABASCAL, 1986, 66-67).

Aunque hasta el momento conocemos muy pocos ejemplares de esta jarra, aunque si hemos apreciado la presencia de **dos versiones** de esta forma:

1 -Botella estrecha y alta (nº327-328, 331-333).

2 -Botella ancha y baja con el cuello corto. (nº329).

El primer grupo se aproxima a la H.14 (ó 55 según la última clasificación de Mezquíriz de 1985) diferenciando de ella en que la H.14 carece de pie, al ser el fondo liso y el borde sólo tiene una moldura frente a dos de la H.54, conociéndose muy pocos ejemplares completos de esta forma, uno en Almedinilla (Córdoba) que sirvió de prototipo a Mezquíriz (1961, 82, Lám.28), así como otros tres ejemplares, uno en Reguengo (Portugal (SILVA CAEIRO, 1977, 140, nº1), otro en *Arcobriga* (JUAN TOVAR, 1992, 45, lám.13.9) y un último inédito aparecido en Tricio. De todos modos según el barniz y la pasta esta forma no es probable que sea posterior al comienzo del s.II.

Los ejemplares aparecidos en *Bilbilis* podemos fecharlos en su totalidad en época flavia, como apreciamos por el hallazgo de alguna de estas piezas en el nivel "b" del Foro y en el "c" del sector T.VI del Teatro. La constatación de su fabricación en el centro de Arenzana en el segunda mitad del s.I reafirmala datación anteriormente propuesta.

¹⁰⁵ Anteriormente MEZQUIRIZ (1961) englobó esta forma dentro del grupo de la H.32, pero las diferencias formales entre ambas eran evidentes y correctamente optó en su nueva clasificación de 1985 por independizarla y pasar a denominarla como Hisp.54

1.a.20. FONDOS Y ASAS DE JARRAS INDETERMINADAS

Fondos

334. (REST.CRIPTOPORTICO). Fondo de jarra indeterminada de pie alto y moldura hispánica. La sección del pie recuerda el de los ejemplares gálicos. Buena calidad.

335. (BIL.82.T.III.1356). Fondo de una jarra globular. El pie es de sección triangular con el fondo cóncavo. Buena calidad.

336. (BIL.85.ST.14.16.MN.31). Fondo de una jarra indeterminada con el fondo exterior completamente horizontal. Posiblemente se trate de una H.12 ó 21. Calidad inferior.

337. (BIL.T.III-T.VI.NO.a.12). Fondo de una jarra globular con el pie bajo y una moldura similar a la hispánica. Buena calidad.

338. (BIL.ST.83.O'.2.a.5). Fondo de jarra indeterminada con moldura hispánica. Buena calidad.

339. (BIL.ST.85.14.16.MN.b.11). Fondo de una jarra indeterminada pero que pudiera pertenecer por lo irregular de su interior, así como por lo globular de sus paredes a una H.12 ó 21. El barniz es naranja muy oscuro asemejándose a las producciones de Villarroya.

Asas

340. (BIL.83.ST.FG.63.65.256). Asa de sección triangular perteneciente posiblemente a una Hisp.12 Buena calidad.

341. (BIL.82T.III-T.VI. s.n.). Asa perteneciente posiblemente a una H.12. Buena calidad.

342. (BIL.1917) Asa de sección circular perteneciente posiblemente a una H.1. Buena calidad.

343. (BIL.85.ST.19.231.s.n.). Asa de sección moldurada. Buena calidad.

Poco podemos decir sobre este grupo de piezas. La mayor parte de ellas pertenecen a jarras globulares, posiblemente H.12 ó 20, sin que podamos ser más precisos en este aspecto ya que el pie o fondo de todas ellas es muy similar. En cuanto a las asas ocurre algo parecido, mientras algunas de ellas como la nº340-341 por su longitud pudiera pertenecer a jarras H.12, el resto son bastante problemáticas, exceptuando la nº342 que tal vez se pueda poner en relación con las H.1, mientras el resto de asas parecen corresponder a grandes jarras, posiblemente del tipo H.32. De todos modos la variedad de tamaños que presenta una misma forma incide en la longitud y grosor de las asas, lo que imposibilita poder ser más precisos.

Lo que más nos llama la atención es la relativa escasez de jarras. Si sumamos los porcentajes de todas las formas vemos como estas suponen el 1,52% de las formas altoimperiales, que parece un porcentaje bajo si lo comparamos con otras formas, pero dobla al de las jarras decoradas. No descartamos que alguno de los fondos que aquí presentamos pudiera pertenecer a alguna forma decorada, pero de ser así los porcentajes no variarían demasiado. De todas formas el espacio liso que queda entre la franja decorativa de la jarra y su fondo es lo suficientemente amplio como para que se produzca esta confusión, aunque los fragmentos decorados, que son fácilmente reconocidos por la característica curvatura de la pared, son prácticamente inexistentes en el estudio que hemos realizado.

1.a.21. DRAGENDORFF 51

344. (BIL.C.I.473). Fragmento del borde y carena de un tintero con paredes convexas. Excelente calidad.
345. (BIL.82.ST.M'.38.b'.36). Fragmento de borde de un tintero con paredes convexas, estando decorada la parte superior por medio de acanaladuras. El borde es apuntado algo redondeado. Buena calidad.
346. (BIL.82.C.II.3.5.F.cd.269) .Similar al nº350. Buena calidad.
347. (BIL.85.ST.27.N'O'.c.12). Fragmento de un tintero de paredes más abombadas que el anterior. El borde es de sección plana u horizontal. Excelente calidad.
348. (BIL.82.C.II.CDE 12). Fragmento con las paredes convexas y borde redondeado. Buena calidad.
349. (BIL.SP.III.6.8.cd.105). Fragmento de un tintero con las paredes muy rectas. Buena calidad.
350. (REST. CRIPTOPORTICO). Fragmento de un tintero de paredes rectas. El borde es ligeramente apuntado terminando en una sección horizontal. Buena calidad

Recipiente de pequeño tamaño con paredes convexas que se cierra horizontalmente en la parte superior, dejando una abertura circular de unos 3 cm. de diámetro, siendo el pie muy bajo. La parte interna carece de barniz, como es característico entre las formas cerradas, especialmente las jarras.

Constituye una forma poco documentada en la producción hispana¹⁰⁶, identificándose tradicionalmente como un tintero, aunque hay que poner en duda tal función ya que su interior nunca aparece manchado. Como una de las características principales podemos apreciar como el diámetro de la pieza es superior al de la base, proporcionando de este modo una mayor estabilidad al recipiente. Hasta el momento sólo hemos podido constatar su fabricación en el centro de Bezares, aunque no hay que descartar que también lo fuesen en el resto de los centros peninsulares, especialmente en Arenzana, cuya cronología es similar al de Bezares, aunque el mayor problema que presenta esta forma es lo limitado de su fabricación al ser una forma desarrollada para una función muy concreta y delimitada.

Los prototipos de esta forma hay que remontarlos hasta la cerámica campaniense A, Formas 102 y 103b de Morel (1981) y campaniense B, Formas 12 y 13 (LAMBOGLIA, 1952). Dentro de la sigillata sudgálica hemos de mencionar la Hermet 18 fabricada en La Graufesenque (OSWALD-PRYCE, 1966, 209) hasta el s.III. Igualmente destaca el Tipo 38 de Haltern (LOESCHCKE, 1909, tav.XI, nº38), así como en los talleres itálicos, en los que perdurará hasta bien entrado el s.III, continuando su fabricación dentro del grupo de las sigillatas claras de Tipo A (LAMBOGLIA, 1952, forma 16 bis).

A pesar de los pocos ejemplares conocidos podemos establecer **dos grupos**:

- 1 -Tintero con las paredes convexas y más ancho que alto (nº344-348).
- 2 -Tintero con las paredes ligeramente verticales y se reduce la diferencia entre la anchura y la altura (nº349 y 350).

¹⁰⁶ Aunque conocemos muy pocos ejemplares de esta forma, estos presentan una amplia dispersión, habiéndose localizado en Torrer Llauder (Mataró) (RIBAS BELTRAN, 1972, fig.35, n.6), Ampurias (MAYET, 1984, plach.LXXVII, n.258), *Arcobriga* (JUAN TOVAR, 1992, n.110), *Italica* (MEZQUIRIZ, 1961, lám.26), S. Sabastião do Freixo (BAIRRAO-ALARCAO, 1969, lám.1, n.9)

La forma hispana, aunque últimamente comienza a atestiguar en muchos yacimientos, nunca debió alcanzar la popularidad que tuvo su homónima gala. La cronología de esta forma apenas está constatada mediante estratigrafías, debiendo de situarla entre mediados del s.I, no hay que olvidar su presencia en el taller de Bezares, e inicios del s.II.

Los ejemplares aparecidos en *Bilbilis* podemos fecharlos a finales de s.I, como parece indicar la pasta y el barniz, así como su presencia junto a formas Drag.29 y 37 del estilo metopado, especialmente el nº327 aparecido en el nivel "b" de la zona Este del Foro.

VERSIONES LISAS DE LAS FORMAS DECORADAS.

1.a.22. DRAGENDORFF 30 Lisa

351. (BIL.83.ST.NO.15.b.100). Borde e inicio de una pared muy recta que presenta una pequeña moldura en la unión entre el borde y la pared. Excelente calidad.

352. (C.S.172). Borde y pared de un vaso de paredes muy rectas. La unión del labio con la pared se realiza mediante una acanaladura. En la pared aparece otra acanaladura. Extraordinaria calidad.

1.a.23. DRAGENDORFF 37 Lisa

353. (BIL.ST.FG.63.65.c.66.200.233.234.235.287). Cuenco de perfil semiesférico característico de la forma decorada. El borde y la pared se unen mediante una ancha acanaladura. Buena calidad.

1.a.24. HERMET 13 Lisa

354. (BIL.80.ST.CA.13). Fragmento exterior de una cantimplora lisa de cuerpo esférico y paredes planas ligeramente curvadas. Barniz en su parte externa. Excelente calidad.

La versión lisa de estas formas mantienen las características formales de sus homónimas decoradas a las que nos remitimos para la descripción de sus características.

La existencia de versiones lisas de las formas Hermet 13, Drag.30 y 37, e incluso de la Drag.29 de la que carecemos de ejemplares en *Bilbilis*, está siendo constatada en los últimos años de forma más abundante de lo que hubiéramos supuesto, hallándose numerosos moldes lisos para la fabricación de estas formas como en el alfar El Quemado (Tricio) y de La Cereceda (Arenzana de Arriba) (SAENZ PRECIADO, M^a.P. 1997, e.p.) aunque para formas Drag.29, y el ya conocido de Bronchales para Drag.37 (ATRIAN, 1958, fig.4). De todos modos continúan siendo unas formas poco frecuentes que, aunque en su momento se consideraron como exclusivamente hispanas, actualmente se ha constatado también su fabricación en La Graufesenque y Lezoux.

La cronología de estas formas debe ser paralela a la de las versiones decoradas, segunda mitad del s.I, incluso para la Drag.37 lisa, como parece indicar la fabricación de la Hermet 13 en los centros de Arenzana y Tricio. Su vida no debió ser muy prolongada como parece atestiguarlo la escasez de restos que han llegado hasta hoy en día indicándonos la poca popularidad con la que contó. La Drag.30 sólo se ha constatado su fabricación en Andújar, limitándose los hallazgos a *Conimbriga*, mientras la Drag.37 Lisa únicamente la conocemos en Bronchales y Bezares siendo el ejemplar aparecido en esta última idéntico al nuestro, limitándose los hallazgos a Liédena (MEZQUIRIZ, 1947-51, 112) *Libia* (Herramélluri) y Juliobriga. En cambio los hallazgos de la cantimplora son mucho más amplios: *Juliobriga*, Numancia, *Italica*, Andelos, *Vareia*., etc.

Los ejemplares bilbilitanos presentan una cronología similar, ya que se localizaron en niveles de época flavia datados mediante la presencia de Drag.37 metopadas, además el aspecto formal de las piezas, especialmente el de la Drag.37 corresponde con el de esta época.

1.a.25. RITTERLING 12

355. (BIL.C.I.1797). Cuenco de paredes semiesféricas con el borde oblicuo recorrido por una moldura que se corta en un punto para tomar la forma de un vertedor en forma triangular. Extraordinaria calidad.

A pesar de tratarse de una forma cuya presencia en la producción hispánica es más bien excepcional, hasta el momento únicamente conocemos tres ejemplares aparecidos en Mérida (MAYET, 1984, pl. LXXI, nº191-193), entre la sigillata gálica se encuentra bien documentada en época de Claudio-Nerón (OSWALD-PRYCE, 1960, 210-211). Se diferencia de los modelos galos en que el borde es más oblicuo y la pequeña moldura que aparece en el interior del borde de las formas gálicas, en algunos casos es sustituido en la hispánica por una pequeña acanaladura.

La cronología de esta forma según Mayet (1984, 75) es la misma que para su homónima gálica, aunque no hay que descartar un ligero desfase al ser un modelo a copiar. Por ello podemos situarla hacia finales del reinado de Nerón, como indica su aparición junto a Drag.29 del estilo de imitación, y sobre todo por la aparición en el mismo contexto de un fondo firmado por M.C.R. (nº378 bis).

1.a.26. HISPANICA 31

356 -(BIL.82.C.II.7.AE.b.53). Parte superior moldurada de un embudo del que se ha perdido el caño. Extraordinaria calidad.

Aunque la función de embudo parece indiscutible para esta forma, sus similitudes con los dos ejemplares conocidos hasta el momento son más bien escasas. Mientras en los ejemplares aparecidos en Iruña (1958, 62, fig.34) y Tricio las paredes son lisas y el barniz cubre la totalidad de la pieza, en el ejemplar bilbilitano las paredes se encuentran molduradas y el barniz sólo se localiza en la zona superior, en concreto hasta la moldura en la que el embudo se apoya en el recipiente, estando ausente en el caño, así como en el interior. A estos ejemplares hay que añadir varios fragmentos del caño o extremo de tres embudos hallados en Arcaya (CIPRES, 1987, Lám.41, nº188-190) que poco o nada pueden aportar al aspecto formal de esta pieza.

Los antecedentes de esta forma hay que buscarlos más en las producciones locales que en las extrapeninsulares, donde no encontramos paralelo alguno, especialmente entre la sigillata gálica. En la cerámica celtibérica conocemos paralelos, como la forma 12, en Viana y el Redal (CASTIELLA, 1977, fig.181) cuyo aspecto hay que tener en cuenta que se aproxima más a los ejemplares aparecidos en Iruña y Tricio que al nuestro de *Bilbilis*. Lo mismo sucede entre las producciones de cerámica común (VEGAS, 1973, 54, fig.18).

La calidad de la pieza es extraordinaria, afín al periodo cronológico en que se sitúa, al aparecer en el nivel "b" del cuadro 7.AE del sector C.II junto a formas Drag.37 metopadas, de ahí que fechemos esta forma en la segunda mitad del s.I.

1.a.27. HISPANICA 70

357. (BIL.112). Plato plano de poca profundidad con las paredes ligeramente oblicuas con los extremos redondeados. El fondo de sección triangular presenta la característica moldura hispánica. Extraordinaria calidad.

La problemática de esta forma radica en que su perfil puede llegar a confundirse con el de una tapadera, aunque una atenta observación de las líneas de torno indican lo contrario. Se trata de una forma típicamente hispánica ya que los paralelos son bastante lejanos al encontrarlos en la forma 5 y 55 de la campaniense A y forma 5 de la campaniense C (LAMBOGLIA, 1952, 148, 167, 196 y 197), así como en la sigillata itálica de las excavaciones de Bolsena (GOUDENAU, 1968 246 ss.) donde presenta similitudes con la forma 9 de Goudineau aunque la cronología de esta forma, 30-20 a.C., hace que su influencia sea bastante improbable.

En la producción gálica no será hasta la segunda mitad de s.II o inicios del s.III, cuando encontremos una forma similar a la H.70, aunque con paredes algo curvadas. Se trata del tipo Sc de la clasificación hecha por Ludowici de los materiales de Rheinzabern, aunque Oswald-Pryce consideran este tipo como una variante de la Drag.32 (OSWALD-PRYCE, 1920, 205, lám.LXIII, nº12) aunque las similitudes no son tantas si comparamos directamente la Drag.32 con la forma hispánica. Además, la cronología algo más avanzada de la forma gálica hace que la descartemos como modelo o precedente.

En la clasificación de Mezquíriz de 1985 este plato aparece como una de las variantes de las dos que presenta la Hisp.70. El ejemplar hallado en *Bilbilis* es similar al prototipo aparecido en *Libia* (Herramélluri, La Rioja) en la cata B.II-1 denominada en su momento como L.3 (MARCOS POUS y MOLESTINA, 1979, 145 ss.). Revisado recientemente el material aparecido en el transcurso de las excavaciones de *Libia* (Sáenz Preciado, J.C. y M^a. P. *e.p.*) se localizó otro plato similar en el sector AM.II-2, apareciendo junto a Drag.37 del estilo metopado y de círculos con motivo central, así como junto a formas H.4 y sobre todo platos Ludowici Tb., lo cual nos ha permitido datarlo en la primera mitad del s.II, al tener que ser contemporáneo de este último plato. La pertenencia del ejemplar bilbilitano a la antigua Colección del Centro de Estudios Bilbilitanos, y por lo tanto fuera de todo contexto arqueológico, ha imposibilitado cualquier precisión cronológica para este ejemplar, aunque por la calidad de la pasta y el barniz enlaza perfectamente con los ejemplares aparecidos en *Libia*.

La segunda variante corresponde al ejemplar hallado en Pedrosa de la Vega (PALOL-CORTES, 1974, fig.63, nº114) diferenciándose del ejemplar anterior en que el borde aparece remarcado por acanaladuras y pequeñas molduras, siendo el tamaño similar, presentando la misma cronología.

1.a.28. HISPANICA 19

358. (BIL.1917). Cuenco de sección semiesférica con el borde engrosado horizontal partido por una incisión o acanaladura. En la pared una acanaladura. Excelente calidad.

359. (BIL.88.SPP.III.4.6.E.d.295 y 6.8.CD.594). Similar al anterior pero de mayor tamaño. La única diferencia radica en que la acanaladura externa que presenta el ejemplar anterior en éste es sustituido por una simple incisión. Restos de un aplique de asa en el borde. Excelente calidad.

Cuenco semiesférico de gran tamaño, con la pared curvada que va engrosándose progresivamente hacia el borde, el cual viene marcado por una ruptura de la pared, de ahí su aspecto de sección triangular. Presenta un asa aplicada en el borde.

Esta forma aparece en la clasificación tipológica de Mezquíriz de 1985 con el nº19, aunque se engloban bajo este número, como posteriormente veremos, piezas con alguna variante formal.

Los paralelos más directos que hemos documentado hasta el momento los encontramos en Numancia (ROMERO CARNICERO, 1985, nº919 y 920), Huerña (DOMERGUE-MARTIN (1977, fig. 25 y lám.18, nº503) y *Pompaelo* (MEZQUIRIZ, 1978, fig.20, nº10 y fig.68, nº9), aunque presentan una diferencia en la colocación del asa, ya que mientras en el ejemplar aparecido en *Bilbilis* se sitúa en el borde, en los paralelos el asa se halla aplicada a la pared, de ahí que consideremos los dos ejemplares bilbilitanos como una variante.

Como ya señalaran en su momento Domergue-Martín (1977, 103) hay que poner esta forma en relación con la Ritt.8, principalmente por la curvatura de la pared y por su aspecto de gran cuencos, aunque nos encontramos con el problema de desconocer como se desarrolla la forma en su parte inferior ya que ninguno de los ejemplares conocidos van más allá de la curvatura de la pared. A pesar de esta similitud formal, encontramos que las proporciones varían ligeramente de los patrones marcados por la Ritt.8, especialmente en el tamaño, ya que estos cuenco son más amplios, incluso si los comparamos con los ejemplares tardíos, y especialmente en que presentan menos profundidad que las Ritt.8.

Las otros paralelos tipológicos los encontramos dentro de la producción de Andújar (ROCA, 1976, 80-81, lám.32), en concreto en la variante hispánica de la forma Drag.42, aunque el asa de lazo de la forma hispana, al igual que la gálica, se sitúa horizontalmente a la altura del borde y especialmente en la forma 54 (ROCA, 1976, 149, lám.33) cuya posición del asa se asemeja totalmente con nuestro ejemplar, aunque varía en el aspecto del borde, ya que mientras en la forma de Andújar éste es redondeado con un labio saliente, el de *Bilbilis* es de sección rectangular.

En cuanto a la cronología, su aparición en el alfar de Bezares (MEZQUIRIZ, 1985, 149-150)¹⁰⁷ parece colocarla en la segunda mitad del s.I, aunque ROCA (1976,

¹⁰⁷ El único dato cierto que tenemos de su aparición en este alfar lo encontramos en una cita de Mezquíriz aparecida en el *ATLANTE II, op. cit.* 1985, 149-150, ya que aunque este alfar fue excavado por ella misma en tres campañas realizadas en 1975, 1977 y 1979, el material todavía se encuentra en vías de

80-81) sitúa los ejemplares aparecidos en Andújar en el s.II, cronología similar a la del ejemplar de Huerña que se localizó en el denominado nivel 2. En cambio no es fiable la datación del ejemplar aparecido en *Pompaelo*, ya que aunque el contexto está marcado por varios fragmentos de Hisp.37T, la aparición en el mismo de un fragmento de aretina nos hace ser cautelosos.

El ejemplar hallado en *Bilbilis* en el nivel "d" del sector SP.III, junto a formas Drag.37 del estilo metopado y de frisos, así como por su pasta y barniz, que son de excelente calidad, refrendan la datación propuesta por Mezquíriz que los sitúa en la segunda mitad del s.I, aunque no hay que descartar su pervivencia en los primeros años del s.II. El otro ejemplar, nº358, pertenece a las excavaciones de Sentenach de 1917 y poco puede aportar a la datación cronológica de esta forma.

FORMAS NUEVAS

1.a.29. BILBILIS 1

360. (BIL.80.ST.23.25.I.10). Platillo de pequeño tamaño de perfil horizontal y borde ligeramente abultado. El pie presenta la característica moldura hispana. Tanto la pasta como el barniz podemos incluirlo en el grupo de excelente calidad.

361. (BIL.84.ST.44.L.a.4). Platito de pequeño tamaño similar al anterior con el perfil horizontal y ligero abultamiento del borde aunque en este ejemplar el corte entre el borde y el fondo es recto. Pasta y barniz similar al anterior.

362. (BIL.83.ST.Y.27.88). Platito de pequeño tamaño del que sólo se conserva el borde engrosado con una pequeña acanaladura, siendo el fondo ligeramente inclinado. El fondo es plano apoyándose sobre el borde. Excelente calidad.

En los últimos años ha venido publicándose una serie de pequeños platos¹⁰⁸ que por su tamaño, no alcanzan los 9/10 cm. de diámetro, parece indicar que su función radicó en servir de soporte a otros recipientes, posiblemente vasos o copas, aunque también podemos encontrarlos de mayor tamaño, y que por lo tanto hay que ponerlos en relación con recipientes de cierto volumen¹⁰⁹.

Erróneamente algunos de estos platillos, debido a su pequeño tamaño y a la falta de estudios y de sistematización, han sido identificados como tapaderas, tal es el caso de los fragmento aparecidos en Numancia (ROMERO CARNICERO, 1985, 231, fig.87, nº904), *Vareia* (Logroño, La Rioja) (SANCHEZ-LAFUENTE, 1996, fig.58, nº18) y *Bilbilis* (MARTIN-BUENO, 1973, 195, nº2).

Nos encontramos con un tipo de plato o platillo no recogido en las tipologías tradicionales de Mezquíriz (1961; 1983; 1985)¹¹⁰, ni por Mayet (1984), de ahí que hasta

¹⁰⁸ Hasta el momento se han constatado en Tricio (GARABITO, 1978, 407, nº44, fig.107), Arcóbriga (JUAN TOVAR, 1992, 48, nº114), Herrera de Pisuerga (PEREZ GONZALEZ, 1989, 70, nº252) así como en el alfar de Albaicín (SOTOMAYOR *et alii*, 1984, 21, nº28, fig.12; 44, n.117, fig.31) Villavieja de Muño (Burgos) (ABASOLO, 1971, fig.4, nº3), Villares de Valderas (León) (DELIBES, 1975, fig.49, nº91), Castroverde (Valladolid) (MAÑANES, 1983, fig.24), Camesa-Rebolledo (PEREZ GONZALEZ, 1987), Villabermudo (PEREZ GONZALEZ *et alii*, 1987, fig.5, nº20-22), Mallén (PAR-ROYO, 1980, lám.III 15,16), *Vareia* (SAENZ PRECIADO, M^a. P.,1987, nº156), *Bilbilis* (MARTIN-BUENO, 1973, 196, nº2; SAENZ PRECIADO, J. C., 1993, 97-99, nº194,195,196) de igual modo conocemos la existencia de otros ejemplares sin publicar en aparecidos en *Juliobriga*, *Complutum* y *Libia* (Herramélluri, La Rioja) este último en vías de publicación (SAENZ PRECIADO, J. C. y SAENZ PRECIADO, M^a. P. e.p.).

¹⁰⁹ En esta sistematización no incluimos los platos-fuentes que se engloban dentro de la forma H.68 la cual ya fue estudiada y sistematizada por PEREZ-ILLARREGUI-EGUIAGARAY-FERNANDEZ (1987, 485-495) a partir de una serie de materiales provenientes de la provincia de Palencia y que presentan una serie de características que las aleja bastante de los platillos aparecidos en *Bilbilis*, aunque alguno de los que aparecen en este trabajo, como los nº11, 20, 21, 22 y 23 podemos incluirlos dentro de la forma que aquí estudiamos.

¹¹⁰ En la tipología realizada por Mezquíriz en 1983, únicamente se recogen los grandes platos-fuentes, con diámetros que oscilan entre los 25 y los 50 cm., dados a conocer por MARCOS POUS (1979, 131 ss.) como formas L.1 y L.2 provenientes de *Libia* (Herramélluri, La Rioja), pasando a ser denominados como H.68.

el momento no hayan recibido ningún número de clasificación, ni estén sistematizados. Por ello consideramos que estas líneas son el primer intento de aproximación sobre ellos. Su ausencia en las tipologías no ha sido problema para hallar referencias aisladas sobre esta forma, ni tampoco para encontrarlos publicados, incluso antes de la elaboración de algunas de las tipologías tradicionales, como es el caso de los ejemplares dados a conocer por Abásolo (1971, fig.4, nº3), Delibes (1975, fig.49, nº91) y Mañanes (1983, fig.23), mientras que Garabito (1978, 406-407), a pesar de atribuir su producción a los talleres riojanos, no los incluye en ninguna tipología, ni les otorga un número de clasificación. Debido a ello deberíamos otorgarle el nº83 continuando con la clasificación establecida en la mesa redonda celebrada en 1983 en el M.A.N., pero optamos por denominarla como Bil.1 ya que correríamos el peligro de otorgarle un número que puede corresponder ya otra forma publicada en algún estudio desconocido por nosotros.

Por todo ello, hasta la celebración de una nueva mesa redonda en la que se ponga al día la clasificación tipológica, optamos por esta denominación para evitar confusiones como en su momento hubo con otras formas.

Los dos únicos intentos de incluirlos en la tipología dotándolos de un número propio, se deben, el primero a Paz-Royo (1980) que otorga el nº60 a los ejemplares aparecidos en Mallén (Zaragoza) con dos variantes a y b según el tipo de borde que presenten¹¹¹, y un segundo intento debido a Márquez Moreno y Ventura Villanueva (1986-1987, 263) que otorga el nº83 al ejemplar aparecido en Córdoba.

Su definición en cierto modo es algo compleja, ya que bajo un mismo o similar aspecto podemos encontrar diversas variantes, atendiendo éstas fundamentalmente al borde. De tal modo que podemos definirlos como platillos de pequeño tamaño, entre 8 y 15 cm., y perfil más o menos horizontal, fondo de pie muy bajo, presentando algunos ejemplares, cuando lo permite su grosor, que rara vez sobrepasa los 5 mm., la típica moldura exterior hispana. El borde en algunos casos es inexistente, aunque en otros su extremo presenta un ligero engrosamiento.

Los modelos más directos que conocemos de este platillo se encuentran en la producción gálica, en concreto en los hallazgos de Colchester y Silchester citados por OSWALD-PRYCE (1966, Lám.LXVI, 208, 2 y 4) y con cronologías que los sitúan en la segunda mitad del s.II. Tampoco hemos de olvidar los productos itálicos, en especial las variantes que presentan la Forma XII (PUCCI, 1985, 386, tov.CXXII, nº12) con cronologías tempranas que van desde época preaugustea hasta las producciones tardo-itálicas.

De lo que sí estamos seguros es que se llegaron a fabricaren los principales centros alfareros de la Península, constatándose hasta el momento únicamente en Tricio (GARABITO (1978, 406-407) y Albaicín (Granada) (SOTOMAYOR *et alii*, 1984, 21 y 44).

¹¹¹ El número propuesto por Paz-Royo corresponde actualmente, según la última clasificación de Mezquíriz (1985), a una taza sin asas de T.S.H.Tardía fechada entre los siglos IV y V.

Podemos agrupar todos estos platillos en **tres grupos** según su tipo de borde, ya que el resto de características formales son similares en todos ellos:

1 -**Perfil horizontal.**Varía el tamaño y el grosor del borde. En algunos casos aparece en el pie la moldura hispana. Podemos establecer tres grupos:

- a) Borde sencillo con un ligero abultamiento en el extremo (nº361 y 362).
- b) Borde redondeado ligeramente exvasado.
- c) Borde bífido con acanaladura en la cara externa.

2 -**Perfil ligeramente exvasado.** Varía el tamaño y la inclinación de la concavidad. En algunos casos aparece en el pie la moldura hispánica. Podemos establecer dos grupos:

- a) Borde redondeado o ligeramente apuntado.
- b) Borde ligeramente engrosado.

3 -**Perfil horizontal sin pie y fondo plano.** Borde engrosado sobre el cual se apoya la pieza. (nº360).

Es muy difícil poder establecer la cronología de esta forma, ya que hasta el momento, exceptuando el ejemplar aparecido en el taller de Albaicín, no hemos podido determinar su presencia en otros contextos arqueológicos, siendo la cronología propuesta para la producción de este taller de finales del s.I y primera mitad del s.II (SOTOMAYOR *et alii*, 1984, p.18), cronología que coincide por la propuesta por Garabito (1978, 406-407) para los platillos aparecidos en el centro de Tricio, que no hay que olvidar fueron localizados en prospección pero, y esto si hay que tener en cuenta, la cronología anteriormente expuesta corresponde con la etapa de florecimiento de los talleres de la zona de Tricio cuya producción se inicia en la segunda mitad del s.I, una vez desplazados o abandonados la mayor parte de los alfares situados en Bezares y Arenzana.

Esta cronología queda corroborada por los ejemplares aparecidos en *Bilbilis* al estar estos en relación con formas Drag.37 de época flavia. Los ejemplares hallados en *Libia* (Herramélluri, La Rioja) en la cata B.I.3 lo fueron junto a formas decoradas con el estilo metopado y de círculos con motivo central, así como junto a varios platos de H.68, lo cual no hace más que reafirmarnos en la datación anterior.

En cuanto a los tres ejemplares hallados, el nº361 es idéntico al ejemplar aparecido en *Vareia*, aunque los hallazgos realizados en *Bilbilis* todos ellos en el Foro lo fueron en niveles superficiales o revueltos que poco pueden aportar a su datación.

1.a.30. BILBILIS 2

363. (C.S.1333). Cuenco de pequeñas dimensiones. Carece de pie y apoya directamente en el fondo que es plano. Las paredes son delgadas y altas ligeramente curvadas. El borde tiene una pequeña acanaladura que sirve para formar un pequeño labio. Buena calidad, aunque el barniz se encuentra un poco picado.

364. (C.S.332). Similar al anterior pero de mayor tamaño. El borde carece de acanaladura, siendo las paredes ligeramente más cerradas. En la parte interior del fondo lleva una acanaladura. Buena calidad.

No hemos podido localizar ningún paralelo para esta forma, a no ser que los consideremos una variante de pequeño tamaño de las formas H.73 y 79 con las que guardan una cierta semejanza. En contra de esta posibilidad encontramos la diferencia de calidad existente entre las formas H.73 y 79 que presentan barnices y pastas características del s.III, mientras que el la forma Bil.2 corresponde con la de las producciones altoimperiales, barniz naranja brillante, muy denso y homogéneo, siendo la pasta dura de muy buena decantación. La forma H.72 es de un tamaño similar, aunque algo mayor, al nuestro, por lo menos con el del ejemplar nº364 con el que pudo coincidir cronológicamente (MEZQUIRIZ, 1985, 164) pero la forma de las paredes completamente abiertas es un aspecto a tener en cuenta a la hora de relacionar ambas piezas.

Presentan también cierta similitud con los platos de engobe interno rojo pompeyano, pero únicamente su perfil, igualmente que con algunas fuentes de cerámica común, ya que la diferencia de tamaño parece descartar cualquier tipo de vinculación entre todos ellos. Evidentemente por diferencias cronológicas, ya que situamos la forma en la primera mitad del s.II, descartamos una influencia norteafricana, aunque la forma Lamboglia 9a del tipo B, con la que pudo coincidir cronológicamente, presenta muchas similitudes, salvando el tamaño. Dentro de la cerámica común norteafricana, se aproxima más en el tamaño con la Hayes 193 (HAYES, 1980) a pesar de tener ésta las paredes algo más altas. Por razones de desfase cronológico descartamos la forma Lamboglia 44 de las producciones de clara C.

El paralelo más cercano lo encontramos entre la cerámica engobada, en concreto en forma Unzu 4 (UNZU, 1979, 268, fig.4, f.4) aunque ésta es ligeramente de mayor diámetro, además de presentar un borde apuntado, pero la relación entre el fondo plano y las paredes ligeramente curvadas hacia el interior las asemejan bastante, así como su cronología.

El tamaño de este cuenco condiciona su utilidad, de ahí que sea muy difícil pensar que sea una variante de las formas anteriormente mencionadas, más bien nos inclinamos a creer que nos encontramos con una forma estrictamente hispánica creada por unas necesidades muy concretas, posiblemente la de contener salsas o similares, de ahí la altura de las paredes si las ponemos en proporción con el diámetro del recipiente.

El desconocimiento de esta forma no debe extrañarnos si tenemos en cuenta las dificultades que tiene su identificación si no se conserva el perfil completo. El borde y las paredes pueden confundirse con una Ritt.8, o incluso con una Drag.18 si estas tuviesen las paredes algo más delgadas. En cambio, fragmentos del fondo pueden legar

a confundirse con la Drag.15/17 por ejemplo. En suma, es un perfil de líneas tan sencillas que no presenta ningún rasgo definitorio para su identificación, a no ser que se conserve en su totalidad. Tal vez este sea el motivo de su desconocimiento hasta el momento y por lo tanto de su ausencia en las tipologías tradicionales.

La cronología es difícil de precisar, ya que pertenece a los materiales de la Colección Samitier, a pesar de ello, por el tipo de barniz y pasta que presenta, nos inclinamos a datarla en la primera mitad del s.II.

1a.31. BILBILIS 3

365. (BIL. 83.T.III.LP.61.65. s.n.). Copita completa. El pie como en el caso anterior es macizo. Las paredes curvadas hacia el interior son ligeramente gruesas para el tamaño de la pieza, terminando el borde apuntado en forma redondeada. Buena calidad.

366. (BIL.78.SB.I. 70). Fragmento de un pie similar al anterior. Extraordinaria calidad.

Copita de pequeño tamaño, 32 mm. de altura, 30 mm. de diámetro en la boca y 25 mm. de diámetro en el pie, cuya función bien pudo ser la de salero-especiero o incluso un ungüentario, sin que tampoco descartemos que pudiera tratarse de un juguete de los que encontramos una larga tradición en cerámica, aunque generalmente elaborados en cerámica común, con los que se buscaría reproducir escenas domésticas.

Hasta el momento en *Bilbilis* han aparecido dos ejemplares, uno completo hallado en el sector T.III del Teatro en el nivel superficial (nº365) y otro incompleto del que únicamente se ha conservado el pie en SB.II (nº366), con el barniz y la pasta característicos de la producción hispánica, siendo ambos de buena calidad, principalmente la pasta, no así en el barniz, que generalmente es muy ligero, especialmente en el nº365, lo que ha motivado que se encuentre picado en algunas partes.

Los únicos paralelos que hemos encontrado para esta forma se localizan, dos en *Libia* (Herramélluri, La Rioja)¹¹² y uno en *Vareia* (Logroño-La Rioja)¹¹³, siendo este último ejemplar idéntico al proveniente de las termas bilbilitanas aunque el barniz se encuentra mejor conservado en el nuestro, ya que en el ejemplar de *Vareia* es muy ligero, asemejándose al de los barnices tardíos.

La cronología de la forma parece estar marcada por su aparición en los mismos niveles en los que se documentan imitaciones de la denominada producción P.III, así como por el hallazgo de un fragmento engobado de cantimplora Hermet 13 provenientes del alfar de Tarazona, los cuales datamos entre las últimas décadas del s.I y las primeras del s.II, del mismo modo que junto a formas con decoración metopada, principalmente Drag.29, 30 y 37, Drag.18, Drag. 24/25 con decoración a ruedecilla y un fragmento de H.49, que nos sitúan el contexto del hallazgo en la datación anteriormente establecida¹¹⁴. Por todo ello nos inclinamos a datar estas piezas en las últimas décadas del s.I, en época flavia.

¹¹² SAENZ PRECIADO, J. C. y SAENZ PRECIADO, M^a. P. "Estudio de la *Terra Sigillata Hispanica* aparecida en el yacimiento de Libia (Herramélluri, La Rioja)" (*Berceo*, prensa). Los dos ejemplares hallados en *Libia* se localizaron uno en el sondeo B.II-1, junto con materiales fechables en la primera mitad del s.II, destacando un plato Ludowici Tb. y otro en el sondeo H.III-5, junto a formas Drag.37 del estilo metopado y de círculos con motivo central fechables a finales del s.I o inicios del s.II. Del primero de estos ejemplares únicamente se ha conservado el pie, similar al nº366, y del segundo la parte superior, algo mayor que el nº365 y que el ejemplar aparecido en *Vareia*.

¹¹³ Ejemplar que pudimos contemplar directamente en la exposición monográfica sobre éste yacimiento titulada: *Vareia: Un enclave romano en el valle del Ebro*, realizada en Logroño en marzo de 1990, siendo idéntico al nº355. Posteriormente se publicó una fotografía ampliada del cubilete en: ESPINOSA, U. *Historia de Logroño*, Tomo I, Logroño, 1996, cap. 7.5, p.244, fig. 89.

¹¹⁴ Hay que tener en cuenta que la decoración a ruedecilla que presentaban las Drag.24/25 entró en desuso en las producciones hispánicas a finales del s.I, época en la que también dejó de fabricarse la Drag.18.

1.a.32. HISPANICA 82

370. (BIL.84.ST.-T.III.67.J.B.32). Plato de gran tamaño con las paredes oblicuas. El borde termina en un engrosamiento a modo de labio. Una pequeña moldura y una acanaladura en el exterior, a la altura de la carena, marca el cambio de dirección entre la pared y el fondo, mientras en el interior este cambio se corresponde con una pequeña estría. Extraordinaria calidad.

371. (BIL.82.C.II.3.5.F.bc.34 y 7.9.F.bc.119.176.214.220.223). Plato de perfil similar al anterior aunque de mayor tamaño. El borde termina en un ligero engrosamiento, mientras en el interior una estría marca el cambio de dirección entre la pared y el fondo. Buena calidad.

372. (BIL.82.CH.B1.c.6.16.17.18.19.33.35.36.37). Plato de perfil similar a los anteriores pero de tamaño superior. El labio se encuentra remarcado en el borde mediante una acanaladura exterior, mientras en el interior una estría señala el cambio de dirección entre la pared y el fondo. Buena calidad.

Plato de pared oblicua unida a un borde rectilíneo mediante un ángulo que tiene frecuentemente una estría interior. El pie es mínimo y en algunos casos inexistente. En la clasificación de Mezquíriz de 1961, los platos de esta forma estaban incluidos dentro de la forma 6 y en la clasificación de 1983 y 1985, en la forma 73. Sus paralelos hay que buscarlos entre las producciones norteafricanas, ya que su perfil recuerda las formas Hayes 16 y 18, del tipo A, fechadas desde el año 150 hasta principios del s.III (HAYES, 1972, 41-43, fig.6).

Según el tipo de borde, Paz Peralta (1991, 82-83) estableció **tres grupos**:

1 -Borde rectilíneo y exvasado con el labio recto (nº371).

2 -Borde rectilíneo y exvasado con el labio redondeado (nº370. y 372).

3 -Borde recto, más o menos exvasado, decorado mediante estampillas.

La cronología de este plato viene señalada por su presencia en los niveles de los siglos III y IV, aunque se ha documentado también en algunos casos en el s.V, en concreto en la villa de La Estanca (Layana) (PAZ PERALTA, 1980; 1991, 35-37). Este plato parece surgir como una imitación de las importaciones norteafricanas, especialmente el grupo cuarto, ya que las palmetas y motivos plasmados en las imitaciones hispanas son similares a las que desde el año 320 venían siendo utilizados por los alfareros norteafricanos.

En cuanto a los ejemplares aparecidos en *Bilbilis* su presencia junto a formas Drag.29 , 30 y 37 metopadas en el nivel "bc" y "c" del sector C.II, en el nivel "b" del sector de ST-T.III o de unión entre el Foro y el Teatro, así como por la extraordinaria calidad del barniz y la pasta nos hace adelantar el inicio de su fabricación hasta finales del s.I o inicios del s.II, al aparecer el ejemplar nº370 junto a varias Drag.37 del estilo V o de círculos con motivos verticales de separación característicos ya del inicio de este siglo. Aunque hasta la aparición de los tres ejemplares de *Bilbilis* su ausencia en niveles de esta época era total, ello no debe extrañarnos si tenemos en cuenta que el borde y fondo de este plato puede llegar a confundirse, por ejemplo con el plato Drag.15/17. Sólo si encontramos un perfil más o menos completo, con la carena perfectamente apreciable podemos atribuir o identificar correctamente esta forma.

1.a.33. HISPANICA 83

373. (BIL.82.C.III.F.c.32). Plato con la pared curva terminada en un borde horizontal. En el interior una pequeña acanaladura remarca el borde. Buena calidad.

374. (BIL.82.C.II.9.7.F.c.36). Similar al anterior pero de mayor tamaño. Buena calidad.

375. (BIL.C.II.s.n.). Similar al anterior pero de mayor tamaño. Buena calidad.

376. (BIL.81.C.II.2.4.6.ABCD.149,155,463). Similar al anterior pero de tamaño superior al del resto de ejemplares aparecidos en *Bilbilis*. Buena calidad, aunque el barniz se encuentra algo perdido en el exterior.

Plato o fuente de gran tamaño, algunos ejemplares alcanzan los 35/40 cm. de diámetro, con la pared curva terminada en un borde moldurado y con un pie pequeño. En la clasificación de Mezquíriz de 1985 aparece como una variante más de la forma 6, y en la de 1985 es denominado como H.77.

Según la terminación del borde, PAZ PERALTA (1991, 89) diferenció **dos tipos o grupos**:

1 -Borde vertical en forma triangular. Imita la forma Hayes 61A. (HAYES, 1972, 100-107, fig.16 y 17). Dentro de este grupo se pueden incluir alguno de los platos de la forma 5 de Palol (PALOL y CORTES, 1974, fig.35, nº53-55).

2 -Borde ligeramente engrosado y sobresaliente, con una suave curva en la unión del borde con la pared. Imita el borde la forma Hayes 61B. Mezquíriz, en su trabajo del año 1985 incluye este plato dentro de la forma 77. También hay que tener en cuenta que algunos de los platos que Palol engloba dentro de la forma 5 entran dentro de esta clasificación, al igual que otros de los presentados por Mayet (MAYET, 1984, 255, plach.CCXLVIII y CCXLIX, nº68-74) (nº373-376).

La presencia de este tipo de plato en el nivel "c" del sector C.II descarta la datación tradicional para el inicio de su fabricación en el tercer cuarto del s.IV, adelantando su fabricación a una época similar a la de la H.82 a la que anteriormente nos referimos. La versión tardía perduraría hasta el final de los alfares de sigillata hispánica, ya que aparecen durante todo el s.V. La mayor parte de los platos conservados presentan el fondo estampillado, siendo un claro intento de imitar las importaciones norteafricanas, que desde finales del s.II habían ido acaparando parte del mercado cerámico, hasta hacerse con la mayor de él, especialmente en el Sur peninsular y en la costa mediterránea.

1.a.34.SIGILLA, GRAFITOS Y FONDOS INDETERMINADOS

377. (BIL.SPB.A.56). Fondo de una copa de forma indeterminada, posiblemente una Drag.24/25 ó 27. Fondo exterior cónico con una pequeña prominencia cónica. Presenta una cartela rectangular con el sello perteneciente al alfarero precoz ASIATICI, (ASIATICVS)) con el nexo AT. Extraordinaria calidad.
378. (BIL.85.ST.17.P'Q'.c.9). Fondo de una copa de forma indeterminada, pudiendo pertenecer a una Drag.27. La altura del pie y la estructuración del fondo nos indica que se trata de una pieza estrechamente relacionada con la producción gálica. Presenta una marca *in tabula ansata* M.C.R. Alfarero precoz al que ya nos hemos referido anteriormente de forma más extensa. Excelente calidad, pero el barniz y la pasta son algo oscuros.
- 378'. (BIL.2005). Fondo de un cuenco similar al anterior. Presenta una cartela rectangular perteneciente al alfarero precoz M.C.R. Extraordinaria calidad.
379. (REST.CRIPTOPORTICO). Fondo de una copa indeterminada con la parte exterior del fondo en forma cónica. Cartela de borde bífido de lectura OF.G.S.R. Buena calidad.
380. (BIL.84.46.M.b.67). Fondo de una copa indeterminada. Marca en una cartela rectangular con los bordes redondeados en la que se lee el sello EX.VA con nexo VA. Excelente calidad.
381. (BIL.CH.C1.s.n.). Fondo de una copa de forma indeterminada, posiblemente Drag.27. Fondo exterior cónico. Parte inicial de una cartela rectangular en la que se lee el sello OF.ALB[...]. Buena calidad.
382. (BIL.83.ST.A2.27.c.74). Fondo de una copa indeterminada. La parte interna presenta una sección ascendente. Marca en cartela de ángulos redondeados y letras de buena factura aunque algo perdida en su parte final. OF.SEM[...]. Buena calidad.
383. (BIL.82.T.III.1327). Fondo de una copa de pie alto con una acanaladura. Recuerda a los modelos gálicos. Cartela de bordes bífidos de la que únicamente se conserva su inicio OF.PA[...]. Buena calidad.
384. (BIL.83.ST.P'.2.b.78). Fondo de una copa de paredes curvas que pudiera pertenecer a una Drag.27 ó 35. Pie bajo con la característica moldura hispánica. Cartela de extremos redondeados en la que se lee únicamente su parte final [...]ATI. Buena calidad.
385. (BIL.84.ST.s.n.). Fondo de una copa indeterminada, posiblemente una Drag.27 ó 36. Fragmento inicial de una cartela rectangular de la que sólo se conserva su parte inicial O.CC[...]. Buena calidad.
386. (BIL.85.ST.19.21.O'P'.13). Fondo de un plato indeterminado con la característica moldura hispánica. Cartela de borde bífido. Las letras son sencillas, habiéndose perdido los últimos caracteres O.L.S.(N). Buena calidad.
387. (BIL.84.ST-T.III.65.J.b.3). Fondo de un plato indeterminado, posiblemente Drag.36. El pie es bajo presentando el fondo la moldura hispánica. Cartela rectangular con el borde redondeado del que sólo se conserva el inicio del sello O VA[...]. Buena calidad.
388. (BIL.83.ST.s.n.). Fragmento de un fondo indeterminado que pudiera pertenecer a una Drag.36. Cartela de extremos redondeados del que sólo se conserva su inicio OF[...] Buena calidad.
389. (BIL.78.T.II.4). Fondo de un plato indeterminado, posiblemente Drag.36. El pie es bajo. La parte exterior del fondo es plana con una pequeña prominencia cónica. Cartela rectangular de la que únicamente se conserva la parte final (V)ALERI. Buena calidad.
390. (BIL.81.C.II.2.4.6.ABCD.139). Fondo de un plato indeterminado, posiblemente Drag.15/17 ó 18. El fondo presenta la moldura hispánica. En el interior una cartela de la que únicamente se conserva el comienzo en el que se lee MA[...] con nexo en las dos letras. Buena calidad.
391. (BIL.81.C.II.CH.2.4.6.AB.367). Fondo de un plato indeterminado con el pie muy grueso asemejándose a modelos itálicos. Presenta un inicio de moldura hispánica aunque apenas se dibuja. Cartela de la que sólo se conserva la parte central (O)F MO(L)[...]. Buena calidad.
392. (BIL.82.ST.47.49.D'E'.455). Fondo de un plato de grandes dimensiones con paredes de extraordinario grosor, pudiendo tratarse de una Drag.36 o H.4. La parte exterior del fondo es cóncava con la parte central ligeramente cónica. Una cartela rectangular bastante perdida en su parte central O.P(...)NI. Buena calidad.
393. (BIL.83.ST.19.21.N'O'.c.29). Fondo de un plato indeterminado, posiblemente Drag.36 con moldura hispánica en su parte externa. El interior presenta una pared ascendente en cuyo final se sitúa la marca, de grandes dimensiones y buena realización de las letras, de la que únicamente se conserva su inicio y final, habiéndose perdido la parte central que es la que se sitúa en la parte más alta del abultamiento del fondo lo que ha motivado su desgaste. La lectura es O[...]A.BR(I)[...]. Buena calidad.

- 394.** (BIL.82.C.II.1.3.CDE.118). Fondo de un plato indeterminado con el pie muy alto. La parte exterior del fondo es plana. Cartela con los extremos redondeados de la que únicamente se conserva el final [...]TRI. Buena calidad.
- 395.** (BIL.85.ST.33.35.37.ABC.105). Fondo de un plato de grandes dimensiones y pie muy bajo, posiblemente una Drag.36 o H.4. Se conserva la parte central de una cartela de ángulos redondeados, siendo las letras de gran calidad y trazo grueso [...]NVS, con nexo NV. Buena calidad.
- 396.** (BIL.C.I.729). Fondo de un plato indeterminado, posiblemente Drag.15/17 ó 18. El pie es alto. El fondo exterior es cóncavo, mientras el interior es ascendente como en los modelos gálicos. Se ha conservado la parte final de una cartela [...]CVLI. Extraordinaria calidad.
- 397.** (BIL.83.ST.L'46.c.11). Fragmento de un fondo indeterminado que por el grosor y su sección plana pudiera pertenecer a un plato. Drag.15/17. Parte inicial de la cartela rectangular de la que sólo se aprecia el inicio O[...]. Buena calidad.
- 398.** (BIL.85.13.15.P'Q'.c.65). Fragmento indeterminado de un fondo que por el grosor y su sección plana pudiera pertenecer a una Drag.15/17. Restos del comienzo de una cartela de la que únicamente se lee OF.IV[...]. Buena calidad.
- 399.** (BIL.142). Fondo de una copa de forma indeterminada con el exterior cóncavo. En la pared un grafito postcocción en lo que parecen caracteres celtibéricos. Buena calidad.
- 400.** (BIL.81.C.I.B''s.n.). Fondo de una copa indeterminada con el pie alto y la parte exterior plana en la que se han grabado unos grafitos postcocción en forma cruciforme. entre cuyos brazos se puede leer en uno IL y en otro M. Buena calidad.
- 401.** (BIL.CH.C1.3). Fondo de una copa de forma indeterminada, posiblemente Drag.27. El fondo exterior es cóncavo en el que aparece un grafito postcocción en forma de aspa. Barniz de color marrón mate. Procedencia Villarroja.
- 402.** (BIL.81.C.I.2.4.6.ABCD.215). Fondo de una copa indeterminada, posiblemente una Drag.27 ó 35. En la parte externa del fondo un grafito con letras sueltas
- 403.** (BIL.C.I.798). Fondo de una gran copa de forma indeterminada que por la abertura de las paredes pudiera tratarse de una Drag.35. El fondo exterior es plano en el que aparece un grafito postcocción ALIIXAN (alexan). Buena calidad.
- 404.** (BIL.ST.23.25.N'O'.b.11). Fondo de un plato posiblemente de una Drag.36. En la parte exterior del fondo, de forma cónica, un grafito postcocción del que sólo se conserva la parte central [...]TIIN[...]. Buena calidad.
- 405.** (BIL.72.SF.r.7). Similar al anterior. En el exterior del fondo un grafito postcocción SN. Buena calidad.
- 406.** (BIL.3). Fondo de un plato indeterminado, posiblemente Drag.36. La parte exterior del fondo es plana en la que se sitúa un grafito postcocción en caracteres celtibéricos. Buena cocción.
- 407.** (BIL.82.C.II.9.A.B.b.21). Fondo de un plato de forma indeterminada. En la parte exterior un grafito IIGLOCI[...]. Por el barniz achocolatado y la pasta amarillenta lo ponemos en relación con la producción P.I.
- 408.** (BIL.83.ST.s.n.). Fondo de una plato indeterminado, posiblemente Drag.36. El fondo es cóncavo con una parte central ligeramente cónica. En la parte exterior del fondo leemos el inicio de un grafito PAC[...] Excelente calidad.
- 409.** (BIL.84.?584). Fragmento de carena de un cuenco de forma Drag.27 Presenta un grafito desarrollado en varias líneas aunque se ha perdido en gran parte. Q(V)[---] NIICTO [...] PV(D)IIT • QV[...] S(I)VIT • PR[...] NIIMVS • IL[...] PIIC(V)S [...] AGII[...] PIICV[...][...] I[...] Q(V)[...] NIICTO [...] PV(D) Extraordinaria calidad.
- 410.** (BIL.83.ST.M'44.b'3). Fragmento de una moldura interna en forma de cuarto de círculo de un plato Drag.15/17. En su parte externa presenta un grafito indeterminado pudiendo ser la segunda letra una C. Buena calidad.
- 411.** (BIL.84.ST.46.M.b.33). Fragmento de pared que pudiera pertenecer a una copa de pequeñas dimensiones. Aparece un grafito postcocción del que sólo se conserva una parte [...]SI. Buena calidad.
- 412.** (BIL.79.C.II.I.1.27). Fondo de un plato de Drag.15/17. La parte exterior presenta la moldura hispánica, mientras en el interior el plato se encuentra decorado por un gran grafito postcocción de tipo arboriforme. Buena calidad.
- 413.** (BIL.81.C.II.2.4.6.ABCD.115). Fondo de una copa indeterminada con el pie muy alto similar a los patrones gálicos. El fondo exterior es recto mientras el interior presenta un pequeño abultamiento. Buena calidad.
- 414.** (BIL.SP.III.6.8.AB.14). Fondo de una copa de forma indeterminada. La parte exterior es cónica con una prominencia . Buena calidad.

415. (BIL.83.ST.G.67.b.65). Fondo de copa indeterminada. El fondo exterior es recto mientras el interior presenta un pequeño abultamiento. Buena calidad.
416. (BIL.C.I.1239). Fondo de forma indeterminada. Pie bajo. La parte exterior es cóncava mientras la interior es ascendente presentando un perfil cónico. Buena calidad.
417. (BIL.82.T.III.1892). Similar al anterior aunque las paredes son algo más gruesas. Buena calidad.
418. (BIL.84.ST.42.LK.b.5). Fondo de un plato de pie alto que pudiera pertenecer a una Drag.36 a causa de los restos de una hoja de barbotina que aparece en su parte interna. Buena calidad.
419. (BIL.SPP.125). Fondo de un plato indeterminado, posiblemente una Drag.36, con el pie bajo y la característica moldura hispánica. Extraordinaria calidad.
420. (BIL.82.47.49.D'E'.64). Fondo de un plato indeterminado de gran diámetro que pudiera pertenecer a una Drag.36 ó H.4. Presenta la moldura hispánica. Buena calidad.
421. (BIL.83.ST.H'I'.46.c.4). Fondo posiblemente de una Drag.36 de pie muy bajo con la característica moldura hispánica. El barniz y la pasta son de mala calidad.
422. (BIL.ST.83.G.67.b.10). Fondo de un plato indeterminado que pudiera ser una Drag.35. El fondo exterior es cóncavo, mientras el interior presente un pequeño abultamiento. Buena calidad.
423. (BIL.81.ST.35.37.ABC.129). Fondo de plato indeterminado de gran tamaño, posiblemente una Drag.36 ó H.4. El pie presenta una moldura escalonada, muy característica de algunos platos gálicos. Buena calidad pero el barniz es ligeramente oscuro.
424. (BIL.C.I.1109). Fondo y pie de un plato posiblemente de forma Drag.15/17 ó 18. El fondo se encuentra decorado mediante dos acanaladuras dobles. El barniz y la pasta son rosas, tratándose de una forma que se puede incluir dentro de la producción denominada como P.II. La factura de la pieza es muy buena, con el pie muy alto como sucede en los modelos gálicos.
425. (BIL.C.I.341) Fondo y pie de un plato, posiblemente una Drag.36. Buena calidad.
426. (BIL.82.ST.39.41.D'E'.42). Fondo de un plato del que únicamente se conserva el fondo plano y el arranque de la pared, pudiendo tratarse de una Ludowici Tb, aunque no descartamos que pudiera tratarse de una Drag.18. Buena calidad pero el barniz es oscuro y la pasta muy amarillenta.
427. (BIL.81.C.II.2.4.5. ?c.16). Fondo de un plato indeterminado, posiblemente Drag.36. En la parte exterior la moldura hispánica. Buena calidad.
428. (BIL.81.C.II.2.4.6.AB.429). Fondo de un plato de grandes dimensiones, posiblemente H.4. En la parte interior una banda con decoración a ruedecilla y en la exterior la moldura hispánica. Buena calidad.

Nos encontramos con un conjunto de fragmentos pertenecientes a fondos de copas o platos con aspectos formales similares que hacen muy difícil su correcta identificación y posterior atribución. La mayor parte de ellos presentan sellos de alfareros o grafitos, algunos de ellos con grafía celtibérica como los nº399 y 406. Hay que destacar el fragmento nº409, correspondiente con toda probabilidad a una Drag.27 con un grafito precocción que ocupa varias líneas en el que incidiremos posteriormente. En cuanto a los sellos hay que destacar los nº377, 378 y 378 bis, perteneciente a alfareros precoces (ASIATICVS y M.C.R.), mientras el resto lo son alfareros típicos o característicos de la producción hispánica como VALERIVS (nº380, 387, 389), PATERNVS (nº383), SEMPRONIVS (nº382) por citar alguno de los más tradicionales y mejor documentados en yacimientos peninsulares y del norte de África. Posteriormente, en el capítulo VIII dedicado a los sellos y grafitos nos extenderemos más ampliamente.

La mayor parte de los fondos de copas pertenecen a Drag.27 ó 35, algunos, como los nº377, 378, 379 y 380 con características formales que los ponen en relación con modelo gálicos, pies altos y fondo cóncavo con terminación cónica en la mayoría de los casos (nº382 y 383).. Lo mismo sucede entre los platos (nº389, 391 y 392) en los que los pies altos y la ausencia de molduras recuerdan a los ejemplares gálicos, indiscutiblemente también el 396, destacando el nº391 que recuerda a las producciones itálicas. La mayor parte de los fondos de platos son Drag.36 reconocibles por la curvatura de las paredes, aunque alguno de gran tamaño, como nº392 pudiera tratarse de una H.4., al igual que los nº427 y 428, mientras el nº426 parece tratarse de un plato

Ludowici Tb. Más facilidad de atribución presenta el nº396 una Drag.18, y los nº410 y 412 y 423 correspondientes a dos Drag.15/17. Los nº404-405, presentan el pie bajo, aunque no podemos considerarlo como producciones avanzadas o tardías, ya que el barniz y la pasta son buenos.

Hay que destacar el plato nº424 que corresponde a la denominada producción P.II, caracterizada por la pasta y el barniz de color rosa, para cuyo estudio nos remitimos al apartado correspondiente.

1.b. FORMAS DECORADAS DE EPOCA ALTOIMPERIAL

En total se han contabilizado en época altoimperial 2.696 fragmentos, el 48,87% del volumen de sigillata hispánica aparecida en el yacimiento, producciones intermedias y tardías incluidas. Si tomamos tan solo el periodo altoimperial el porcentaje se eleva hasta el 51,55%.

El alfar de Villarroya está presente mediante 286 fragmentos que representan el 10,60% del total de las formas decoradas de época altoimperial. Porcentajes mínimos alcanzan las producciones locales o regionales; 6 ejemplares procedentes de Bronchales, que supone únicamente el 0,22%; 10 fragmentos de la denominada producción P.I con el 0,37%, 15 de la P.II con el 0,55% y 18 de la P.IV con el 0,66%.

En total, las producciones locales o regionales, sin contabilizar Villarroya, abarcan el 1,81% de la sigillata hispánica de época altoimperial, lo cual nos indica lo limitado de la capacidad competitiva y distribuidora de estos centros, ante la compleja y amplia red comercial establecida por los centros del Complejo de *Tritium*, que representa el 87,57%, porcentaje que como veremos posteriormente, al igual que entre las formas lisas, irá ligeramente en descenso a media de que las producciones sean cronológicamente más avanzadas o tardías.

ALFARES	T.S.H.	
	Nº Ej.	%
TRITIVM	2361	87,57
VILLARROYA	286	10,6
BRONCHALES	6	0,22
P.I	10	0,37
P.II	15	0,55
P.IV	18	0,66
Total	2696	100

Como podemos apreciar, las producciones altoimperiales decoradas mantienen la misma tónica que las producciones lisas, presentando un porcentaje desproporcionado en comparación con el de épocas más tardías, siendo el alfar de Villarroya el segundo en importancia del que se abasteció la ciudad, pero muy lejos de los porcentajes de los centros tritienses. La presencia del resto de alfares locales o regionales es meramente testimonial, aunque indicativo de la atracción que ejerció la ciudad durante una época determinada para el comercio cerámico.

Dentro de las formas decoradas altoimperiales encontramos representada la totalidad del repertorio conocido, al que hay que añadir una forma nueva que denominamos Bilbilis 4 (Bil.4) que corresponde a un cuenco de pequeño tamaño con el borde apuntado sin labio y paredes muy delgadas, con decoración atribuible al estilo

libre o personal; así como una variante de la Drag.37 caracterizada por la presencia de un pequeño pico vertedor.

También es reseñable la aparición de un fragmento de cazuela o *trulla* cuyos paralelos son muy escasos en la península. El problema que presenta esta forma, así como la Drag.39, es que aunque su aspecto y elaboración pudiera inclinarnos a incluirlas dentro del repertorio de las formas lisas, la utilización de moldes para la ejecución del mango y asas nos hace creer oportuno considerarlas como formas decoradas, tomando la utilización del uso del molde como el factor determinante a la hora de incluir una forma en un repertorio o en otro. Bien es cierto que algunos cuencos de Drag.46 tienen el borde decorado a molde, pero son una variante, de ahí que no los aislemos de su forma original y los mantenemos dentro del repertorio liso. Se trata de un caso similar a las decoraciones facetadas que presentan algunas jarras H.20, uno de cuyos ejemplares se ha hallado en *Bilbilis*, o incluso una variante de H.10 aparecida en Numancia.

Si consideramos el facetado como una decoración realizada a molde, habría que considerar a la H.49 como una producción decorada pero en todas las clasificaciones aparece en los repertorios lisos. Si la sacamos de dicho repertorio y la incluimos en el de las decoradas habría que hacer lo mismo con las H.2 con facetas, pero mantenemos el criterio utilizado para los bordes de las Drag.46, lo mismo que para las Drag.37 facetadas, seis de cuyos ejemplares han aparecido en *Bilbilis*, que son consideradas dentro del apartado de las decoradas, como un estilo más.

A la hora de estudiar cada una de las formas hemos establecido los siguientes estilos decorativos que corresponden a grandes líneas con los tradicionales propuestos por Mezquíriz (1961) y Garabito (1978), a los que hemos efectuado algunas matizaciones, ya que las decoraciones, a medida que se han ido realizando excavaciones y apareciendo sus publicaciones, se han ido complicando:

I Estilo de Imitación: Imita la producción gálica a base de guirnaldas, cruces de San Andrés, gallones, arquerías, festones, nautilus, etc.

II Estilo Metopado: Este estilo presenta tres variantes compositivas:

IIa. Transición entre los estilos de imitación y el metopado. En una de las bandas decoradas aparece una guirnalda, arquería o seriaciones de motivos de imitación.

IIb. Generalmente la decoración ocupada por una o dos bandas de metopas separadas mediante molduras o frisos de ángulos, círculos u hojas.

IIb1. Una subdivisión de esta variante compositiva será la que se caracteriza por mantener en alguna de las metopas motivos de imitación, más como una reminiscencia, que como un patrón a imitar, perdida ya su carácter de patrón decorativo.

IIb2. Otra subdivisión sería aquella que como motivo de una metopa presenta un círculo con motivo central

IIc. Transición entre el estilo metopado y el de círculos. En una de las dos bandas decorativas, generalmente en la inferior, las metopas son sustituidas por círculos, con o sin motivo central, alternando con motivos verticales.

III Estilo de Friso: Una, dos o más zonas, separadas por molduras o frisos estrechos, similares a los estilos anteriores con decoraciones seriadas.

IV Estilo personal o Libre: Se caracteriza por una serie de combinaciones de motivos que no se incluyen dentro de ninguno de los estilos anteriores y que son propias del gusto de un alfarero concreto, más que de una moda o estilo generalizado.

V Estilo de Círculos: Este estilo presenta dos variantes compositivas:

Va: Los motivos circulares alternan con motivos verticales.

Vb: Los círculos son seriados, ocupando toda la banda decorada sin separación alguna.

VI Votivos: Tal vez no se trate de un estilo independiente de los anteriores, pero el presentar una inscripción a modo de friso en la parte superior o central del cuenco, es un hecho que lo hace lo suficientemente particular como para que las consideremos de forma independiente.

VII Facetado: La decoración mediante facetas realizadas a ruedecilla ya que hasta el momento se ha documentado moldes de este estilo.

1.b.1. DRAGENDORFF 29

429. (BIL.C.I.389.1089.1219.1231.1234.1236.1282.1287.1492). Cuenco perteneciente al estilo I o de imitación, con dos bandas decoradas separadas por una moldura flanqueada por pequeñas perlas. En el friso superior una guirnalda y en el inferior gallones. El borde presenta en el interior dos acanaladuras, mientras en el exterior es similar al de las variantes b y c gálicas. El barniz es de color achocolatado y la pasta ocre amarillenta que mancha al tacto. Perteneciente a la producción denominada P.I.

430. (BIL.C.I.236, 222). Borde y banda superior decorada de un cuenco con decoración de guirnalda pertenecientes al estilo I. Los tallos terminan en hojas acorazonadas o en rosetas de seis hojas. El borde presenta en el interior dos acanaladuras, estando decorado mediante burilado en la parte externa y separado del cuerpo de la carena mediante dos molduras. El barniz es de color achocolatado y la pasta ocre amarillenta que mancha al tacto. Perteneciente a la producción denominada P.I.

431. (BIL.CS.499). Borde y banda superior decorada de un cuenco perteneciente al estilo I. El borde presenta dos pequeñas molduras en la parte interna. El tema es una guirnalda con los tallos terminados en hojas. Buena calidad.

432. (BIL.C.I.723.959). Cuenco de pequeño tamaño con la decoración en dos frisos separados por una moldura pertenecientes al estilo I. En el friso superior, una decoración corrida de motivos vegetales y de águilas con las alas. En el friso inferior una guirnalda del estilo VLLO. El borde presenta una pequeña moldura en el interior con una muesca en el inicio de la pared de la carena. Pasta y barniz de gran calidad, muy denso, homogéneo y compacto, aunque algo oscuro tendiendo al marrón. Extraordinaria calidad. Procede del centro de Arenzana.

433. (BIL.CS.103). Cuenco perteneciente al estilo I decorado con un único friso en el que aparecen grandes cruces de San Andrés, similares a las utilizadas por el maestro de las Cruces, separadas por líneas onduladas y ángulos. El borde presenta dos molduras en la parte interna y en la externa la unión con el cuerpo del cuenco se efectúa mediante un friso de ángulos de derecha a izquierda enmarcadas mediante dos molduras. Extraordinaria calidad. Procede del centro de Arenzana.

434. (BIL.82.C.II.3.5.F.c.181). Fragmento de carena con decoración de una gran cruz de San Andrés pertenecientes al estilo I. Extraordinaria calidad.

435. (BIL.81.C.II.ABC.32.34.36.221). Fragmento de carena decorada mediante dos bandas perteneciente al estilo Ib1 o metopado con motivos de imitación en alguna de sus metopas. En la metopa superior un motivo cruciforme que todavía recuerda a las cruces de San Andrés muy simplificadas y en el inferior motivos vegetales sin determinar. Buena calidad.

436. (BIL.83.T.VI.R.98.115). Fragmento de carena decorada mediante dos bandas pertenecientes al estilo Ib1. En el superior motivos indeterminados semejantes a lengüetas, y en el inferior motivos cruciformes similares a las cruces de San Andrés muy simplificadas. Extraordinaria calidad. Procede del centro de Arenzana.

437. (BIL.82.C.II.1.3.CDE.164.200). Borde y parte superior de un cuenco perteneciente al estilo Ib1. La metopa ha sido decorada mediante nautilus enmarcados entre perlas de pequeño tamaño. La unión del borde con el cuerpo se realiza mediante una doble moldura y un friso estrecho de ángulos de derecha a izquierda. Extraordinaria calidad.

438. (BIL.82.C.II.7.CDE.c.24.26.34.167.185). Fragmento de carena perteneciente al estilo IIa decorada mediante dos bandas separadas por un friso estrecho de motivos vegetales trilobulados. En la banda superior la metopada presenta círculos sogueados, realizándose la separación de metopas mediante tres líneas verticales onduladas que alternan con otra de ángulos. La banda inferior presenta una serie en la que se alternan guirnalda de lazos, palmetas y figuras humanas o deidades sin identificar. Extraordinaria calidad. Los punzones documentados en los centros de Bezares y Tricio.

439. (BIL.82.C.II.7.F.b.88.89.90). Dos fragmentos de la banda inferior de un cuenco perteneciente probablemente al estilo I (imitación) ó IIa. (metopada con motivos de imitación en una de las bandas decoradas). Los motivos son pequeñas guirnalda de lazo, de gran calidad, enmarcadas mediante dobles círculos lisos de pequeño tamaño. La unión con el fondo se realiza a través de un friso estrecho de ángulos de derecha a izquierda. Los punzones documentados en los centros de Bezares y Tricio.

440. (BIL.81.C.II.2.4.6.ABCD.151). Carena de un cuenco perteneciente al estilo IIa mediante dos frisos separados por una doble moldura. El friso superior presenta una decoración de metopas separadas mediante una triple línea ondulada, estando decoradas las escenas mediante perlas. En el friso inferior una decoración corrida de gallones. Extraordinaria calidad. Procede del centro de Bezares.

441. (BIL.C.I.720.725.726.735.1275.1382.1392). Cuenco de pequeño tamaño perteneciente al estilo IIa. El borde presenta una moldura y una acanaladura en la cara interna estando unido al cuerpo mediante una pequeña moldura. La banda decorada superior presenta una guirnalda, enmarcada mediante perlas, que

ocupa todo el recipiente, finalizando los tallos en hojas. La banda inferior se encuentra decorado mediante rosetas de ocho hojas, separadas por una línea ondulada a modo de metopas. Buena calidad.

442. (BIL.C.II.9.F.c.31). Cuenco de pequeño tamaño perteneciente al estilo IIa. con las paredes abiertas de perfil muy recto. El borde presenta en el interior dos muescas escalonadas. La banda superior se encuentra decorada mediante metopas, separadas por cinco barras lisas verticales, en las que se han colocado cuatro motivos indeterminados. La banda inferior presenta una guirnalda muy esquemática, finalizando los tallos en motivos similares a los aparecidos en las metopas. Buena calidad.

443. (BIL.C.I.961). Fragmento de la banda superior de un cuenco con decoración de guirnalda perteneciente al estilo I ó IIa. Los tallos finalizan en hojas acorazonadas. Buena calidad.

444. (BIL.C.II.82.9.7.F.c.11). Similar al anterior pero la decoración pertenece a la banda inferior y variando el tipo de vegetal que en este caso es trilobulado. Buena calidad. Procede del centro de Arenzana.

445. (BIL.84.ST.-T.III.69.I.b.6). Similar al anterior. La hoja es idéntica a las utilizadas por VLLO. Extraordinaria calidad.

446. (BIL.82.C.II.9.7.F.c.177). Similar al anterior. Extraordinaria calidad.

447. (BIL.CH.C1.38). Carena de un cuenco decorado perteneciente al estilo IIa,. Dos bandas separadas por una doble moldura. En la banda superior lo que parece una metopado al apreciarse una línea ondulada junto a la parte inferior de un animal de pequeño tamaño sin identificar. En la banda inferior se aprecia un delfín muy esquemático y una cartela en la que se lee VL(...) que hemos identificado como VLLO. Extraordinaria calidad. Procede del centro de Bezares.

448. (BIL.45). Carena de un cuenco del que únicamente se ha conservado la banda de separación de los frisos, en este caso compuesto por una serie de segmentos ondulados, y parte del friso inferior decorado mediante una guirnalda. Buena calidad. Procede del centro de Arenzana.

449. (BIL.81.ST.35.37.ABC.1.7.10.20.88.110; BIL.C.S.113). Cuenco de grandes dimensiones perteneciente al estilo I con tres bandas decoradas separadas por pequeñas molduras. El borde presenta tres pequeñas molduras en la cara interna. La banda superior está decorada mediante una arquería que enmarca un arboriforme similar, aunque de menor tamaño, al que aparece entre arcada y arcada. La banda central situada a la altura de la carena y que no es más que una variante de los frisos de ángulos, presenta una seriación de flores de loto. Finalmente, la banda inferior presenta una arquería con arboriforme similares a los anteriores, enmarcando una serie de cabezas indeterminadas para las que no hemos encontrado paralelo alguno. Las paredes son delgadas, siendo el pie alto. Hay que señalar que uno de los fragmentos pertenecientes a esta pieza se localizó entre los materiales de la Colección Samitier. La pieza es de excelente calidad.

450. (BIL.81.C.III.34.36.BC.480; CIII.32.34.36.ABC.326.333). Cuenco perteneciente al estilo IV, con un borde con dos molduras internas. En la banda superior una seriación de líneas onduladas transversales paralelas. En la banda inferior, separado de la anterior mediante una doble moldura, una serie de círculos simples segmentados entrelazados. En la parte inferior un friso compuesto por círculos simples lisos. Buena calidad. Procede del centro de Arenzana.

451. (BIL.75.C.I.716.1934.2000.2011). Cuenco con el labio abierto sin molduras internas perteneciente al estilo IV. o personal. La unión con el cuerpo del cuenco se realiza mediante una moldura. La banda superior está decorada con un entramado de líneas onduladas formando una red de rombos, mientras la banda inferior presenta una alternancia de círculos dobles lisos con arquerías separadas mediante una línea ondulada en cuyo comienzo y final hay una roseta de cuatro hojas, motivo similar al que se repite en el interior de los círculos y de las arquerías. El espacio existente entre los dos círculos inscritos ha sido rellenado mediante dos rosetas y dos aras. Las arquerías presentan un arco que arranca de dos motivos verticales similares a las columnas enmarcando en su interior dos rosetas. Los capiteles y las basas de las columnas se encuentran unidas mediante líneas onduladas transversales. El barniz tiende al color salmón. Extraordinaria calidad. Procede del centro de Arenzana.

452. (BIL.85.ST.N'O'41.42). Cuenco perteneciente al estilo IV. La decoración de la banda superior presenta una seriación de líneas onduladas verticales que alternan sin ningún tipo de orden con filas verticales de grandes "V" sin que estén en relación con las tradicionales líneas de ángulos o puntas de flecha. Centro de Arenzana. Buena calidad. Procede del centro de Arenzana.

453. (BIL.30). Cuenco perteneciente al estilo IV. La decoración de la banda superior presenta una seriación de líneas onduladas verticales. El borde con decoración burilada con dos molduras en la parte interna. Buena calidad.

454. (BIL.125). Similar al nº449. En el centro un friso estrecho situado en la carena compuesto por tréboles mal impresos en el molde ya que el rabillo se encuentra cortado por la moldura de separación. Buena calidad. Procede del centro de Arenzana.

455. (BIL.51). Fragmento similar a los anteriores. Buena calidad.

- 456.** (BIL.82.T.III.1849). Carena de un cuenco con las paredes muy estrechas. Pertenece al estilo IV. El friso estrecho central o de separación entre la banda decorada superior e inferior está formado por una fila de ángulos de izquierda a derecha y otra de círculos lisos simples. La decoración de la banda inferior son líneas verticales onduladas como en los ejemplares anteriores. Buena calidad. Procede del centro de Arenzana.
- 457.** (BIL.85.ST.41.N'O'.19). Borde y carena de un cuenco de pequeño tamaño perteneciente al estilo III. El borde presenta tres molduras en el interior. El friso superior decorado mediante una seriación de espirales. Buena calidad.
- 458.** (BIL.85.ST.41.N'O'.8). Borde y carena de un cuenco perteneciente al estilo III. El borde presenta dos molduras en la parte interna. La decoración se compone mediante filas de motivos horizontales indeterminados en forma de ángulos apuntadas en uno de los lados dentados, similares a los aparecidos en el nº642. La separación entre ambas bandas se realiza con un motivo horizontal ondulado. Buena calidad. Procede del centro de Bezares.
- 459** -(BIL.1917. s/n.). Cuenco de pequeño tamaño perteneciente al estilo III. El borde presenta dos molduras internas. La decoración es de bandas en las que se aprecian un motivo arboriforme separados mediante líneas onduladas verticales que dan lugar a pequeñas metopas. Buena calidad.
- 460.** (BIL.C.I.160). Cuenco de pequeño tamaño perteneciente al estilo III. El borde presenta una pequeña acanaladura en la cara interna. La decoración es de dos frisos. En la superior motivos angulares que alternan con vegetales trilobulados, y en el inferior una máscara mal impresa. Buena calidad.
- 461.** (BIL.85.ST.65.K.b.111). Cuenco de pequeño tamaño perteneciente al estilo III. En el friso superior lúnulas dentadas y en el inferior un arboriforme similar a los utilizados en el centro de Tricio. Excelente calidad.
- 462.** (BIL.82.C.III.34.36.38.ABC.a.134). Cuenco de pequeño tamaño perteneciente al estilo III. El borde presenta dos molduras en la cara interna. La decoración es de un friso de grandes ángulos muy abiertos de derecha a izquierda. Buena calidad.
- 463.** (BIL.82.T.III.1290). Borde y carena de un cuenco de pequeño tamaño perteneciente al estilo III. La decoración es de frisos estrechos y paralelos separados mediante un moldura. El friso superior presenta grandes ángulos de izquierda a derecha y el inferior rosetas de seis hojas. Buena calidad. Procede del centro de Arenzana.
- 464.** (BIL.85.ST.65.K.b.129). Carena de un cuenco perteneciente al estilo III. El borde presenta una moldura interna. La decoración está compuesta por frisos estrechos paralelos separados mediante finas molduras. La decoración son arboriforme y rosetas de seis hojas, todos de pequeño tamaño. Buena calidad. Procede del centro de Tricio.
- 465.** (BIL.85.ST.N'O'.140). Carena de un cuenco perteneciente al estilo III. La decoración consiste en una serie de estrechas bandas paralelas separadas por finas molduras. Las decoraciones son ángulos o puntas de flecha y ángulos dentados similares a los que aparecen en el nº461, todos ellos de izquierda a derecha. Buena calidad. Procede del centro de Bezares.
- 466.** (BIL.85.ST.23.25.P'Q'.c.143). Carena de un cuenco perteneciente al estilo III. Los dos frisos separados mediante una serie de motivos verticales lisos. La banda superior está compuesta por círculos desmembrados en siete partes y el inferior por tréboles de tres hojas similares a los que aparecen en el nº449. Buena calidad. Procede del centro de Arenzana.
- 467.** (BIL.82.T.III.1152). Borde de un cuenco perteneciente al estilo III. El borde presenta dos molduras en la parte interna estando decorado a ruedecilla. La decoración está compuesta por franjas de ángulos paralelos de izquierda a derecha. Buena calidad.
- 468.** (BIL.82.C.II.9.CD.c.201). Borde de un cuenco perteneciente al estilo III. El borde presenta dos molduras en la parte interna. La decoración se compone mediante un serie de frisos de círculos radiados y rosetas de siete hojas. Buena calidad.
- 469.** (BIL.81.C.III.ABC.32.34.36.45). Borde de un cuenco perteneciente al estilo III. El borde presenta dos molduras en la parte interna. La decoración es de frisos con un motivo posiblemente vegetal. Se aprecia una línea ondulada que no parece responder a un intento de separación de metopas. Buena calidad.
- 470.** (BIL.C.I.112). Borde y carena de un cuenco perteneciente al estilo III. Borde con una moldura interna y carena decorada mediante imitaciones de festones en cuya parte central hay un pájaro con la cabeza vuelta. Buena calidad. Procede del centro de Arenzana.
- 471.** (BIL.85.ST.41.N'O'.12). Borde y carena de un cuenco de pequeño tamaño perteneciente al estilo III. El friso superior está decorado mediante una imitación de arquaría que enmarca un pájaro, arrancando las arcadas desde un motivo vegetal, una hoja laureada. La separación entre bandas se realiza por un friso de pequeños círculos simples. Buena calidad. Procede del centro de Bezares.
- 472.** (BIL.79.C.II.3. C.2.79). Carena de un cuenco perteneciente al estilo III. Borde con una pequeña acanaladura interna. La decoración se compone de estrechos frisos paralelos separados mediante finas

molduras. El motivo utilizado es una roseta muy esquemática de pequeño tamaño. Buena calidad, aunque de la variante Ib.

473. (BIL.84.T.III-T.VI.NO.6). Carena de un cuenco perteneciente al estilo III o de frisos. El friso superior presenta una escena repetitiva en la que se aprecian dos figuras con gorro cónico en torno a un ara con las manos levantadas. Esta escena que interpretamos como un rito o ceremonia religiosa se repite en el friso inferior. Entre escena y escena una hoja acorazonada. Ambos frisos se encuentran separados por una doble moldura. Extraordinaria calidad.

474. (BIL.82.C.II.9.EF.bc.61). Carena de un cuenco perteneciente al estilo III. En el friso superior una serie de motivos vegetales similares a las hojas utilizadas en las guirnaldas de VLLO, como se aprecia en los fragmentos nº441-442. Debajo un segundo friso con las mismas hojas pero colocadas horizontalmente. Extraordinaria calidad.

475. (BIL.ST.Sigla ilegible). Cuenco perteneciente al estilo Ib. Las dos bandas decoradas están separadas por una doble moldura. Las metopas superiores compuestas por grifos enmarcados por un motivo vertical formado por una palmeta en su parte superior y un círculo con perla central en la parte inferior estando unidos por perlas. La separación de metopas se realiza mediante tres líneas verticales onduladas que alternan con otra de ángulos. La banda inferior presenta una metopa compuesta por una personificación de la *Abundantia* y otra por un vegetal lobulado, ambas flanqueadas por el mismo motivo vertical de la banda superior. Tanto en la parte superior como en la inferior un friso estrecho de ángulos de izquierda a derecha. Excelente calidad. Procede del centro de Arenzana.

476. (BIL.83.T.VI.X.105.c.7). Similar al anterior. La decoración de las metopas de la banda superior son rosetas de ocho pétalos, cuatro apuntadas y cuatro redondeados, alternando con una figuras antropomorfas con ropajes y cabeza de ave, motivo que se repite en las metopas de la banda inferior. En la parte inferior un friso estrecho de ángulos de izquierda a derecha. Extraordinaria calidad. Procede del centro de Arenzana.

477. (BIL.82.C.II.7.E.c.102, 106, 107, 112; 7.DE.c.23). Similar al anterior, aunque el aspecto es más globular. La decoración se realiza en única banda compuesta de metopas con figuras humanas muy esquemáticas y otras de cráteras de las que beben dos pájaros. La zona superior está ocupada por un friso estrecho corrido de grandes ángulos de izquierda a derecha y cráteras. La separación del friso se realiza mediante tres molduras. En la parte inferior una banda de ángulos de izquierda a derecha. Extraordinaria calidad. El barniz ligeramente asalmonado que recuerda las producciones de Bronchales aunque los motivos no se han documentado en este alfar y sí en los de Bronchales.

478. (BIL.82.C.II.7.DE.c.17; 3.EF.c.14.45; 3.CDE.c.51). Similar al anterior. Las bandas decoradas se encuentran separadas mediante un friso estrecho de ángulos de izquierda a derecha. Las metopas de la banda superior están ocupadas por motivos de liebres de gran tamaño enmarcadas por ángulos, mientras las de la banda inferior son divinidades, posiblemente Minervas. La separación se realiza mediante tres líneas verticales onduladas que alternan con otra de ángulos. Buena calidad. Los punzones se han documentado indistintamente en Arenzana y en Tricio.

479. (BIL.C.I.245-293). Cuenco perteneciente al estilo Ib1 o metopado. El borde presenta dos molduras en la parte interna. En la banda superior las metopas se encuentran separadas mediante tres líneas verticales onduladas. La decoración son círculos simples lisos, en tres bandas de cinco rosetas de ocho hojas, en tres bandas de cinco; y flores de loto en tres bandas triples, todos ellos de pequeño tamaño. Una cuarta metopa está ocupada mediante tres arboriformes separados por líneas onduladas verticales. La banda inferior está compuesta por simplificaciones de cruces de San Andrés y motivos arboriformes similares a los de la banda superior. El barniz y la pasta presentan síntomas de una cierta cocción oxidante, de ahí que la pasta sea ligeramente grisácea y el barniz marrón oscuro con zonas negruzcas. Aparte de ello la calidad de los motivos es muy buena. Los punzones se han documentado indistintamente en Arenzana y en Tricio.

480. (BIL.C.I.115). Cuenco perteneciente al estilo IIa. Las metopas de la banda superior son divinidades, dos Fortunas y un Apolo en el centro, enmarcado mediante ángulos. Otras metopas se encuentran ocupadas por líneas verticales onduladas. En la banda inferior una serie de gallones. El barniz es ligeramente marrón, mientras la pasta es amarillenta. Los motivos son de gran calidad. Procede del centro de Arenzana.

481 -(BIL.85.ST.41.N'O'.5). Cuenco perteneciente al estilo Ib. La separación entre las bandas decoradas se realiza mediante un friso de ángulos de izquierda a derecha. En la banda superior las metopas decoradas mediante pequeñas cabras rodeada de ángulos. La separación de metopas se realiza mediante tres líneas verticales onduladas y una de puntas de flecha. Excelente calidad.

482. (BIL.81.ST.41.N'O'.6). Cuenco perteneciente al estilo Ib del que sólo se conserva la banda superior compuesta por roseta de seis hojas apuntadas y un ave indeterminada, enmarcadas mediante ángulos. La separación entre la banda decorada y el borde se realiza mediante una gruesa acanaladura. Buena calidad.

- 483.** (BIL.82.C.II.1.3.CDE.197.202). Cuenco perteneciente al estilo Ib del que sólo se conserva la banda superior compuesta por metopas separadas mediante tres líneas verticales onduladas que alternan con otra de ángulos. Los motivos son liebres enmarcadas mediante ángulos. Buena calidad.
- 484.** (BIL.85.ST.65.k.b.124). Cuenco de pequeño tamaño perteneciente al estilo Ib. El borde presenta una parte interna escalonada. La metopa superior compuesta por una roseta de ocho hojas, cuatro apuntadas y otras cuatro redondeadas, como único motivo central y la inferior por un vegetal palmetiforme. Buena calidad. Los punzones se han documentado indistintamente en Arenzana y Bezares.
- 485.** (BIL.82.C.II.9.7.F.c.5.168). Carena de un cuenco de pequeño tamaño perteneciente al estilo Ib. En las metopas superiores una roseta de siete hojas apuntadas enmarcadas por ángulos. En las metopas inferiores se repite el motivo de roseta que alterna con otro de liebres, este último enmarcado por círculos lisos simples de pequeño tamaño enmarcados a su vez mediante ángulos. Buena calidad.
- 486.** (BIL.84.ST.TIII.675.J.s.n). Similar al anterior. Los motivos son, en la metopa superior, un posible toro y en las inferiores una pareja de pájaros. La separación se realiza mediante tres líneas verticales onduladas y una de ángulos o puntas de flecha. Buena calidad.
- 487.** (BIL.85.ST.47.49.P'Q'.b.10). Cuenco de pequeñas dimensiones perteneciente al estilo Ib. El borde presenta una perforación circular, a modo de vertedero. La separación entre bandas decoradas se realiza mediante una moldura simple. La metopa superior compuesta por pequeñas rosetas de siete hojas, en doble fila de cuatro. En la metopa inferior un delfín. Buena calidad. Procede del centro de Arenzana.
- 488.** (BIL.82.C.II.1.3.CDE.51). Cuenco similar al anterior con dos pequeñas molduras en la parte interna del borde. Las bandas metopadas se separan mediante un friso de ángulos de derecha a izquierda, similar al existente entre el borde y la banda superior decorada mediante cráteras flanqueadas por ángulos y motivos vegetales. El barniz ligeramente asalmonado muy oscuro similar a las producciones de Bronchales. Extraordinaria calidad.
- 489.** (BIL.1917 s.n.). Cuenco similar al anterior con la parte interior del borde escalonada. Las bandas se separan mediante una doble moldura. En la banda superior metopas separadas mediante tres líneas verticales onduladas y una de ángulos o puntas de flecha y decoradas con una máscara. En la banda inferior el motivo de un pájaro, posiblemente una zancuda. Buena calidad.
- 490.** (BIL.82.ST.45.47.CD.124). Cuenco similar al anterior con dos molduras en la parte interna del borde. Las bandas decoradas separadas mediante tres molduras. La banda superior compuesta por tres círculos simples lisos con perla central separadas por tres líneas verticales onduladas que se alterna con una de ángulos. Las metopas inferiores compuestas por un motivo vegetal con el mismo tipo de separación. Buena calidad.
- 491.** (BIL.84.ST.40.L.b.2). Similar al anterior pero de tamaño ligeramente superior. El borde es vertical con dos molduras internas. La metopa está compuesta por un animal indeterminado muy esquemático que pudiera ser una liebre o un cánido, entre círculos simples situados en los vértices. La separación entre metopas se realiza mediante tres líneas verticales onduladas y una de ángulos. El perfil de este cuenco se encontraría dentro de los definidos en algunos casos como Drag.29/37, aspecto este al que nos referiremos posteriormente. Buena calidad.
- 492.** (BIL.81.C.II.2.4.6.ABCD.b'.207). Cuenco de pequeñas dimensiones perteneciente al estilo Ib. El interior del borde es escalonado. En la banda superior metopas separadas mediante tres líneas verticales onduladas. Los motivos centrales son pájaros. Buena calidad.
- 493.** (BIL.82.C.II.A2.B2.10.12.14.s.n.). Similar al anterior. La banda superior presenta metopas separadas mediante cuatro líneas verticales onduladas y pájaros con las alas explayadas como motivo central. En la banda inferior pájaros con la cabeza vuelta. Buena calidad. Procede del centro de Bezares.
- 494.** (BIL.SPP.6.J.6). Similar al anterior. La separación de metopas se realiza mediante dos líneas verticales onduladas y una central de ángulos o puntas de flecha. Los motivos son figuras humanas, posiblemente guerreros, de pequeño tamaño enmarcados mediante pequeñas lúnulas. Buena calidad.
- 495.** (BIL.85.ST.19.21.P'Q'.c.83). Fragmento de borde y parte de la banda decorada superior de un cuenco perteneciente al estilo metopado. La metopa compuesta por pequeñas rosetas de borrosa impresión. Buena calidad, variante Ib.
- 496.** (BIL.85.ST.45.47.49.N'O'.b.42). Similar al anterior. La metopa compuesta por grandes "S". La separación se realiza mediante un número indeterminado de líneas onduladas verticales. Buena calidad
- 497.** (BIL.83.ST.Terraza E.s.n.). Borde de un cuenco perteneciente al estilo Ib. La parte interior del borde escalonada. De la metopa únicamente se conserva un vegetal entre lúnulas y tres líneas onduladas verticales. Buena calidad.
- 498.** (C.S.512). Similar al anterior. La parte interior del borde presenta las características molduras. La metopa compuesta por motivos vegetales indeterminados. Se conserva una línea vertical ondulada de la separación de metopas. Buena calidad.

- 499.** (C.S.1088). Similar al anterior. La metopa compuesta por motivos vegetales indeterminados flanqueados mediante ángulos. Buena calidad.
- 500.** (BIL.BIL.82.C.II.9.AB.ab.4). Similar al anterior. El borde presenta una cara interior escalonada. Los motivos son verticales indeterminados. Buena calidad.
- 501.** (BIL.C.I.1943). Similar al anterior. La unión del borde y el cuerpo se realiza mediante un friso estrecho de hojas acorazonadas. De las metopas únicamente se ha conservado una línea ondulada de separación. Buena calidad, variante IIB.
- 502.** (C.S.793). Fragmento de borde y carena de un cuenco perteneciente al estilo IIB. En la metopa Mercurio. La separación se realiza mediante cuatro líneas verticales onduladas que alternan con otra de ángulos. Buena calidad. Procede del centro de Bezares.
- 503.** (BIL.85.ST.41.N'O'.4). Borde de un cuenco de tamaño indeterminado perteneciente al estilo IIB. Friso superior compuesto de ángulos de izquierda a derecha y parte de una metopa decorada por figuras humanas indeterminadas. Buena calidad.
- 504.** (BIL.SPP.498). Similar al anterior. La metopa compuesta por un figura humana, que por la postura de las manos y los ropajes, parece tratarse de un sacerdote. En la parte superior un friso de ángulos de izquierda a derecha. Buena calidad.
- 505.** (BIL.81.C.II.2.4.6.ABCD.340). Similar al anterior con el borde con la parte interna escalonada. Las dos bandas decoradas separadas mediante una doble moldura. En la superior las metopas han sido rellenadas mediante motivos vegetales y animales, aunque de estos últimos únicamente se han conservado los cuartos traseros, estando enmarcados mediante ángulos o puntas de flecha. la separación de metopas es de tres líneas verticales onduladas. Extraordinaria calidad..
- 506.** (BIL.CS.508). Similar al anterior. En la metopa conservada un pájaro, posiblemente un pato con la cabeza vuelta. La metopa enmarca por medio de ángulos. Buena calidad.
- 507.** (BIL.1917.s.n.). Borde y carena de un cuenco de grandes dimensiones perteneciente al estilo IIB. Borde decorado a ruedecilla con dos muescas o acanaladuras en su parte interior. En una de las metopas una liebre enmarcada por ángulos y en la otra un tema vegetal y de círculo. La separación se realiza mediante tres líneas verticales onduladas y una de ángulos. Buena calidad
- 508.** (BIL.82.C.II.1.CDE.c.89.99.108.115.118.129). Similar al anterior. El borde presenta dos molduras en la parte interna. Las metopas presentan una decoración con un motivo cruciforme muy simplificado a partir de la cruz de San Andrés, aunque sería mejor hablar de un aspa de líneas onduladas entre las cuales se han situado motivos vegetales. La separación de metopas mediante una línea vertical ondulada. Buena calidad. Procede del centro de Tricio.
- 509.** (BIL.CS.462). Similar al anterior. Las metopas son de pequeño tamaño estando ocupadas por cuatro águilas. La separación se efectúa mediante cuatro líneas verticales onduladas que alternan con tres ángulos de gran tamaño. Extraordinaria calidad.
- 510.** (BIL.1917 s.n.). Similar al anterior. El borde decorado a ruedecilla. En la parte superior un friso de ángulos de derecha a izquierda. Las metopas separadas mediante dos líneas verticales onduladas. En la metopa conservada el motivo de un cisne con la cabeza vuelta. Buena calidad. Procede del centro de Arenzana.
- 511.** (BIL.CS.513). Similar al anterior. La metopa compuesta por motivos de águilas con las alas explayadas. Se conservan tres líneas verticales onduladas de la separación de metopas. Buena calidad.
- 512.** (BIL.84.ST.44.46.k.14). Similar al anterior. Sólo se conserva la banda superior en la que se aprecia un ciervo y cuatro líneas onduladas verticales. Buena calidad, variante IIB. Procede del centro de Tricio.
- 513.** (BIL.1917 s.n.). Similar al anterior. La unión entre el borde y el cuerpo se realiza mediante dos finas molduras. Únicamente se aprecia un pájaro. Buena calidad.
- 514.** (BIL.C.S..496). Similar al anterior En la parte superior un friso de ángulos de derecha a izquierda. En la metopa, rodeada de ángulos, una liebre. Buena calidad, variante IIB.
- 515.** (BIL.81.C.III.ABC.32.34.36.197). Similar al anterior. La decoración de la metopa presenta una escena cinegética: un perro y un conejo. Unos ángulos y una hoja trilobulada rellenan la escena, enmarcada toda ella mediante ángulos. Extraordinaria calidad.
- 516.** (BIL.82.C.II.9.CD.c.137). Similar al anterior. En el borde dos molduras en el interior. La unión entre el borde y el cuerpo se realiza mediante una doble moldura y un pequeño friso dentado. Las metopas presentan un cisne y una zancuda o cigüeña con un pequeño doble círculo liso entre ellas. La separación entre bandas decoradas se efectúa mediante un friso de ángulos de derecha a izquierda. Extraordinaria calidad. Procede del centro de Arenzana.
- 517.** (BIL.C.S.947). Similar al anterior. Los motivos son un cisne y un pez. Buena calidad.
- 518.** (BIL.C.S.1002). Similar al anterior. En la metopa superior el motivo de una cabra, con pequeñas rosetas en las esquinas. La separación se efectúa mediante tres líneas verticales que alternan con otra de ángulos. En la parte inferior un friso con motivos indeterminados. Buena calidad, variante IIB. Procede del centro de Tricio..

- 519.** (BIL.81.C.II.2.4.6.?). Similar al anterior. El borde con una gran acanaladura en el interior. En la metopa un ciervo muy esquemático y un aspa de líneas onduladas. Buena calidad.
- 520.** (BIL.C.S.806). Similar al anterior. Las metopas son de pequeño tamaño. En la superior tres motivos arboriformes. En la parte inferior un friso de ángulos de izquierda a derecha. En la metopa inferior arboriformes. Extraordinaria calidad.
- 521.** (BIL.C.II.2.4.6.ABC.317). Similar al anterior. con el borde escalonado. La separación entre el borde y el cuerpo del cuenco se realiza mediante dos molduras. En la metopa una gran hoja de palma. La separación es de líneas rectas. Buena calidad. Procede del centro de Bezares.
- 522.** (BIL.81.C.III.ABC.32.34.36.201211). Cuenco perteneciente al estilo IIB del que únicamente se ha conservado la banda superior compuesta por motivos vegetales acorazonados enmarcados por ángulos. En la parte superior un friso de ángulos de derecha a izquierda. Buena calidad.
- 523.** (BIL.85.ST.65.K.b.129). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo IIB. La pieza es similar a la nº472. Excelente calidad.
- 524.** (BIL.82.C.II.A2.810.b.152). Carena de un cuenco perteneciente al estilo IIB. Las bandas decoradas se separan mediante una doble moldura. El tema de las metopas de ambas bandas es cinegético: un felino saltando sobre una cierva. De la separación únicamente se han conservado tres líneas verticales onduladas. Extraordinaria calidad. Procede del centro de Tricio.
- 525.** (BIL.84.T.III.VI.77.NO.a.14). Similar al anterior. Las bandas decoradas se separan mediante una doble moldura. En las metopas, separadas mediante tres líneas verticales onduladas y una de ángulos, una figura alada indeterminada sujetando un árbol, todo ello enmarcado mediante ángulos. Buena calidad, variante IIB.
- 526.** (BIL.85.ST.41.N'O'.30). Similar al anterior. La separación entre las dos bandas decoradas se realiza mediante un friso de perlas, mientras la separación entre metopas es mediante dos líneas onduladas verticales que se alternan con otra de ángulos. La metopa de la banda superior presenta una liebre entre ángulos y la metopa inferior una composición con un águila, ave indeterminada que parece ser un pato comiendo una culebra. Buena calidad.
- 527.** (BIL.82.C.II.9.AB.ab.1). Carena de un cuenco perteneciente al estilo IIB. Las dos bandas decoradas separadas mediante una moldura simple. En la metopa superior únicamente se aprecian los pies de una figura humana. En la inferior las líneas de separación onduladas son transversales en vez de verticales, formando de esta manera un triángulo en los que se sitúan los motivos: un animal sin identificar, una flor de loto y una roseta. Buena calidad.
- 528.** (BIL.82.C.II.9.F.c.49.52). Similar al anterior. Las dos bandas decoradas separadas mediante una doble moldura. En la metopa superior un delfín y la inferior un arboriforme lobulado. La separación de metopas se efectúa mediante tres líneas verticales onduladas y una de ángulos. Buena calidad. Procede del centro de Bezares.
- 529.** (BIL.SPP.318). Similar al anterior pero los motivos son: en la metopa de la banda superior un pájaro con la cabeza inclinada picoteando el suelo, y en la inferior una liebre en posición vertical. Buena calidad. Los punzones documentados en los centros de Arenzana y Bezares.
- 530.** (BIL.SP.III.6.8.60). Similar al anterior. En la parte superior un friso de ovas. La metopa conservada está decorada mediante una liebre. Buena calidad. Procede del centro de Bezares.
- 531.** (BIL.SPM.B.24). Fragmento de la parte inferior de un cuenco perteneciente al estilo IIB. El motivo es un lobo devorando un animal indeterminado. Extraordinaria calidad.
- 532.** (BIL.82.C.II.3.5.F.c.123). Fragmento una metopa decorada con una cierva rodeada de lúnulas. Buena calidad.
- 533.** (BIL.SPP.672). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo IIB. La separación de las bandas decoradas se efectúa mediante una moldura ancha y de las metopas mediante tres líneas verticales onduladas y una de ángulos. En la metopa superior se observa la parte trasera de un animal indeterminado por su mala impresión y en la inferior una máscara similar a la que aparece en el nº486. Buena calidad, variante IIB.
- 534.** (BIL.C.III.ABC.32.34.36.s.n.). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo IIB. La metopa conservada está decorada con una cruz de líneas onduladas con pequeños motivos arboriformes en el espacio vacío. Buena calidad. Procede del centro de Tricio.
- 535.** (BIL.82.C.II.3.5.F.c.178). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo IIB. La separación de las bandas decoradas se efectúa mediante una moldura y de las metopas mediante un número indeterminado de líneas verticales onduladas. En la metopa superior dos pájaros con el cuello vuelto y en la inferior la cola de un pájaro de mayor tamaño. Buena calidad. Procede del centro de Arenzana.

- 536.** (BIL.C.I.309). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo IIB La separación de las bandas decoradas se efectúa mediante una doble moldura. En la metopa superior se sitúa un ave, posiblemente una cigüeña, y en la inferior un ciervo. De la separación entre metopas únicamente se han conservado dos líneas verticales onduladas. Buena calidad.
- 537.** (BIL.81.C.III.34.A.a.64). Fragmento similar al anterior, pero la separación de las bandas se realiza mediante un friso liso. En la metopa superior un motivo geométrico indeterminado, y en la inferior un ave con las alas desplegadas. Buena calidad. Procede del centro de Arenzana.
- 538.** (BIL.81.2.4.6.ABC.302). Fragmento similar al anterior. La separación de las bandas decoradas se efectúa mediante un friso liso y la de las metopas mediante un número indeterminado de líneas verticales onduladas. En la metopa superior un pájaro y en la inferior dos pájaros idénticos al anterior pero en dirección contraria. Buena calidad. Procede del centro de Bezares.
- 539.** (BIL.82.C.II.8.10.YZ.87). Fragmento similar al anterior. La separación de las bandas decoradas se efectúa mediante una doble moldura. En la metopa superior motivos vegetales indeterminados y en la inferior un toro. De la separación entre metopas únicamente se han conservado tres líneas verticales onduladas. Buena calidad.
- 540.** (BIL.85.ST.41.N'O'.150). Fragmento similar al anterior. La separación entre las dos bandas decoradas se realiza mediante un friso liso. La metopa superior compuesta por hileras de pequeños motivos arboriformes. Buena calidad.
- 541.** (BIL.75.T.I.3). Fragmento de carena con una metopa de la banda inferior decorada mediante una figura alada, enmarcada mediante ángulos, similar a la utilizada en el nº504. Buena calidad.
- 542.** (BIL.82.C.II.9.7.F.c.45). Similar al anterior. La separación entre las bandas decoradas se efectúa mediante una moldura. Las metopas superiores, separadas mediante un elemento escaleriforme, parecen estar compuestas por vegetales y animales, todos ellos indeterminados, y el inferior desconocido, aunque se encontraba enmarcado mediante perlitas. Buena calidad.
- 543.** (BIL.85.ST.41,N'O'.55). Fragmento de una carena perteneciente al estilo IIB. La separación entre bandas decoradas se efectúa mediante una doble moldura, y la de las metopas mediante una línea ondulada vertical que se alterna con otra de ángulos. Presentan una escena cinéptica formada por un lobo y un animal de pequeño tamaño que parece un galgo o una liebre. Buena calidad. Procede del centro de Arenzana.
- 544.** (BIL.85.ST.CHA17.48.51.). La separación entre bandas decoradas se efectúa mediante una doble moldura. En la banda superior dos metopas decoradas una por una leona y la otra, separada por siete líneas verticales, presenta dos liebres. La metopa con la banda inferior sólo conserva un pájaro. Buena calidad. Procede del centro de Bezares.
- 545.** (BIL.82.C.II.28.Z.6.). Similar al anterior. La separación entre bandas decoradas se efectúa mediante una moldura muy delgada. En la metopa de la banda superior únicamente se han conservado los cuartos traseros de un león. Buena calidad.
- 546.** (BIL.83.ST.Q'.8.b.40). Similar al anterior. La separación entre bandas decoradas se realiza mediante un friso de ángulos de derecha a izquierda y la de las metopas mediante tres líneas onduladas verticales que se alternan con otra de ángulos. La metopa presenta dos liebres o galgos. Buena calidad. Procede del centro de Tricio..
- 547.** (BIL.81.C.II.81.1.3.CDE.390). Similar al anterior. La separación entre bandas decoradas se efectúa mediante una doble moldura. En la banda superior una metopa decorada con un gran pájaro y en la inferior otra metopa con un posible pato. La separación entre metopas se realiza mediante tres líneas onduladas verticales que se alternan con otra de ángulos. Buena calidad.
- 548.** (BIL.82.C.II.3.CE.c.52). Similar al anterior, aunque no descartamos que pudiera pertenecer a la variante IIC, ya que en el friso inferior parece entreverse un círculo. La separación entre bandas decoradas se efectúa mediante una triple moldura y entre metopas mediante cuatro líneas verticales onduladas. En la metopa conservada una gran biga o cuadriga enmarcada en grandes ángulos o puntas de flecha. Extraordinaria calidad.
- 549.** (BIL.83.T.VI.P.99.b.14). Similar al anterior. La separación con la banda inferior se realiza mediante un friso de pequeños círculos lisos y, entre metopas, por un número indeterminado de líneas verticales onduladas. En la metopa una serie de pájaros de pequeño tamaño en dos filas enmarcadas por perlitas. Buena calidad. Procede del centro de Bezares.
- 550.** (BIL.83.T.VI.W.105.c.38). Similar al anterior. La separación con la banda inferior se realiza mediante una moldura simple y entre metopas por un número indeterminado de filas verticales de puntas de flecha o ángulos y en la banda inferior líneas verticales onduladas. En la metopa una serie de motivos geométricos o bastones segmentados. Buena calidad.
- 551.** (82.C.II.9.CD.c.186). Fragmento de un cuenco perteneciente al estilo IIB o III. Únicamente se ha conservado la banda inferior decorada compuesta por el motivo de un delfín que se alterna con el de la

palmera, formando todo ello un friso, aunque el aspecto es el de metopas al ejercer la palmera como motivo de separación. Buena calidad. Procede del centro de Bezares.

552. (BIL.85.ST.CHA.17.49.OP.c.s.n.). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo IIB1. Las bandas decoradas están separadas por un friso de ángulos de derecha a izquierda. Las metopas enmarcadas por una hilera de perlitas y separadas mediante un número indeterminado de líneas verticales onduladas. La metopa superior compuesto por un festón con reminiscencia de los motivos gálicos y la inferior por rosetas de nueve hojas, todos ellos enmarcados mediante perlitas. Excelente calidad. Los motivos documentados en los centros de Bezares y Tricio.

553. (BIL.83.ST.FG.63.65.c.299). Fragmento de la banda inferior de un cuenco perteneciente al estilo IIB. La separación entre bandas se efectúa mediante una moldura simple flanqueada por perlas. La decoración inferior presenta tres grandes hojas triangulares. Buena calidad.

554. (BIL.82.B.I.b.1.2.ab.33?.46.56). Borde y carena de un cuenco perteneciente al estilo IIB2. El borde presenta dos molduras en la parte interior. La separación entre el borde y la banda decorada superior se realiza mediante un friso de hojas acorazonadas y, entre bandas decoradas, mediante otro friso de ángulos de derecha a izquierda. La separación entre metopas se efectúa a través de tres líneas verticales onduladas. El motivo de la metopa es un círculo simple segmentado con una hoja acorazonada en el centro similar a las que se han utilizado en el friso superior. Buena calidad. Procede del centro de Arenzana.

555. (BIL.82.C.II.9.cd.b.2?). Similar al anterior. La separación entre bandas decoradas se realiza mediante una moldura, y entre metopas mediante tres líneas verticales onduladas. La metopa superior está compuesta por un círculo sogueado con una roseta de ocho hojas, cuatro apuntadas y cuatro redondeadas. El motivo se repite en la banda inferior. Buena calidad.

556. (BIL.84.ST.46.48.OP.36). Similar al anterior. La separación entre bandas decoradas se realiza mediante un friso de ángulos de izquierda a derecha y, entre metopas, a través de cuatro líneas verticales onduladas en la banda superior y tres en la banda inferior. El motivo de la metopa superior es un círculo simple sogueado con un arboriforme en el centro. En la metopa inferior dos pájaros iguales. Buena calidad.

557. (BIL.84.ST.52.54.KL.c.64). Borde y carena de un cuenco perteneciente al estilo IIB2. La separación entre bandas se realiza sin molduras. El círculo situado en la banda superior es simple radiado, con una hoja como motivo central, alternando con arboriformes de pequeño tamaño y círculos simples en las esquinas. La banda inferior parece presentar unos motivos similares. Buena calidad. Procede del centro de Bezares.

558. (BIL.44). Borde y carena de un cuenco perteneciente al estilo IIB2. La separación entre metopas se efectúa mediante tres líneas onduladas verticales que se alternan con otra de ángulos. El motivo es un círculo doble liso flanqueado por pequeños círculos lisos simples, con un pez como motivo central. En la banda inferior parece repetirse el mismo motivo. Buena calidad.

559. (BIL.SPP.769). Similar al anterior con un borde presentando el interior escalonado. El motivo conservado es un círculo radiado con una Victoria como motivo central. Buena calidad.

560. (BIL.83.ST.63.65?.b.74). Fragmento de la carena de un cuenco perteneciente al estilo V, aunque la decoración de la banda inferior mediante un gran vegetal lo hace aproximarse al estilo de frisos. En la banda superior se alternan los círculos simples lisos con un arboriforme sobre una roseta de cinco hojas. Excelente calidad. Procede del centro de Tricio.

561. (BIL.147). Carena de un cuenco perteneciente al estilo IIC. La separación entre bandas se efectúa sin moldura. En la banda superior la separación entre metopas se realiza mediante tres líneas onduladas verticales que se alternan con otra de ángulos. Los círculos de la banda inferior son simples radiados con un pato como motivo. La separación se efectúa mediante un motivo vertical. Buena calidad. Procede del centro de Tricio.

562. (BIL.SP.III.2.4.CD.231). Similar al anterior. La separación entre bandas se realiza mediante una doble moldura. En la banda superior la metopa está compuesta por filas de ciervos de pequeño tamaño. Los círculos de la banda inferior son triples, lisos, con una perla en el centro. La separación se efectúa mediante un motivo vertical. Buena calidad. Procede del centro de Bezares.

563. (BIL.121). Fragmento de carena de un cuenco de gran tamaño perteneciente al estilo Va. Las bandas decoradas están separadas mediante un friso liso. En la banda superior dobles círculos, el exterior ondulado y el interior sogueado con una roseta de siete pétalos apuntados. La separación se realiza mediante elementos verticales dobles enlazados por una hoja de palma. En la banda inferior los círculos son cuádruples, con pequeños círculos lisos en las esquinas, los dos exteriores y el interior sogueados y el tercero ondulado, siendo una roseta el motivo central. La separación entre círculos se efectúa mediante un motivo vertical. Buena calidad.

564. (BIL.85.ST.29.31.O'P'.20). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo Va. Las bandas decoradas separadas mediante un friso liso. En la banda superior círculos simples, con la parte interior

dentada, separados mediante motivos verticales. Buena calidad, aunque el barniz es algo claro, variante Iib.

565. (BIL.85.ST.41.N'O'.43) .Borde de un cuenco perteneciente al estilo Va. La separación entre el borde y la banda decorada se efectúa mediante una doble moldura. Los círculos son dobles lisos con una roseta de cinco pétalos con los extremos partidos, estando separados mediante motivos verticales. Buena calidad. Procede del centro de Bezares.

566. (BIL.984). Similar al anterior, aunque no descartamos que pudiera tratarse de la variante decorada Vb. Los punzones documentados en los centros de Bezares y Arenzana.

Círculos doble segmentados con una hoja de palma como motivo central. Buena calidad

567. (79.C.II.G.3.14). Similar al anterior. El círculo es ondulado con una roseta de ocho pétalos. En los espacios vacíos de la banda decorada aparecen círculos simples lisos de pequeño tamaño y ángulos o puntas de flechas aislados. Buena calidad.

568. (BIL.116). Similar al anterior pero de la variante Va. El borde está decorado a ruedecilla. Las dos bandas decoradas están separadas por un friso ancho con círculos simples lisos. En la banda superior un doble círculo, el exterior sogueado y el interior ondulado, siendo el motivo central una hoja de palma. La separación entre círculos se realiza mediante un elemento vertical. Buena calidad. Procede del centro de Tricio.

569. (BIL.1917). Similar al anterior. La separación entre bandas decoradas se realiza mediante una doble moldura. Los círculos superiores son simples radiados con una hoja en el centro. En la banda inferior los círculos son iguales pero el motivo central es una roseta muy esquemática, estando separados por un motivo vertical. Buena calidad. Procede del centro de Tricio.

570. (BIL.SB.I.s/n). Cuenco perteneciente al estilo V. El borde presenta un moldura en la parte interna. La separación entre las bandas decoradas se realiza mediante un moldura simple. Los círculos son dobles y lisos. Buena calidad.

571. (BIL.83.ST.O'.2.b.21). Similar al anterior. La separación entre las bandas decoradas se realiza mediante una doble moldura. Los círculos son dobles, el exterior ondulado y el interior liso con perla central. Uno de los círculos destaca por la irregularidad de su trazado. Buena calidad.

572. (BIL.83.ST.H.5157.b.2.7.8.). Similar al anterior con la parte interna del borde escalonada. Los círculos son dobles, el exterior sogueado y el interior liso. Buena calidad.

573. (BIL.1917). Cuenco de tamaño medio perteneciente al estilo VI o votivos. El borde presenta dos molduras en la parte interna. La unión entre el borde y el cuerpo se efectúa mediante dos molduras y ésta de la inferior a través de un friso de flores de loto de izquierda a derecha. La banda superior está ocupada por una gran inscripción realizada a molde [- - -](S).ANNO.IN[- - -]. En la banda inferior hay una serie de motivos de pequeño tamaño, posiblemente ciervos muy esquemáticos. Buena calidad. Procede del centro de Arenzana.

574. (C.S.935). Fragmento de carena de un cuenco de características similares al anterior. perteneciente al estilo VI. De la inscripción situada en un friso central únicamente se conserva una parte [- - -]NNO.[- - -]. La separación de bandas se realiza mediante un friso de ángulos. En la banda inferior gallináceas. Buena calidad. Procede del centro de Arenzana.

575. (C.S.405). Fragmento de carena de un cuenco de características similares a los dos anteriores. De la inscripción situada en un friso únicamente se conserva [- - -]F.N[- - -] estando la F en caracteres arcaicos. La separación de bandas se realiza mediante un friso de pequeñas hojas situadas horizontalmente. En la banda inferior una guirnalda. Buena calidad. Procede del centro de Arenzana.

El cuenco Drag.29 corresponde, en líneas generales, a las características formales que Mezquíriz (1961, 89) estableció para esta forma, al igual que hizo para el resto de la producción hispánica y que caracterizan el estilo hispánico. Borde más o menos exvasado de una moldura, con un labio muy marcado y cuerpo carenado con dos bandas o zonas decoradas.

La parte interna del borde presenta dos pequeñas muescas o ranuras a modo de finas molduras, aunque en algunos ejemplares son simples muescas que crean una especie de perfil escalonado, como se puede apreciar por en varios de los ejemplares aparecidos en *Bilbilis* (nº452, 481, 489, 490 ó 500), por citar unos pocos ejemplares. En

casos excepcional, las molduras centrales, en vez de ser dos, son tres, como sucede en los nº449 y 457.

Se diferencia de su homóloga gálica en la presencia de una única moldura en el borde como en la totalidad de los ejemplares aparecidos en *Bilbilis*, frente a las dos de la gálica, exceptuando el nº429. Igualmente la línea de perlitas que bordea el baquetón de la carena es sustituido por una fila de ángulos, puntas de flecha o círculos entre dos baquetones, aunque en algunos casos encontramos pequeños motivos vegetal o geométricos.

Tradicionalmente se admite como prototipo para la forma hispana a su homóloga gálica documentada desde Tiberio hasta Vespasiano. Es difícil atribuir a esta forma un prototipo itálico ya que faltarían las formas intermedias o de transición entre ellas¹¹⁵, a pesar de lo cual está claro que en su evolución han influido los tipos augusteos, tanto de recipientes de metal como de cerámica, en especial la copa aretina Drag.11b (OSWALD y PRYCE, 1966, 67, Lám..II, nº1,2,4.) de la que tomaría la división en bandas decoradas, acentuándose la carena, mientras el labio se inclina cada vez más hacia el exterior. Esta progresiva acentuación de la carena parece obedecer al influjo de ciertas formas célticas y de La Tène halladas en Mont-Beauvray (OSWALD-PRYCE, 1966, 68). En conjunto podemos decir que la forma Drag.29 gálica en su evolución representa una mezcla de técnicas indígenas e itálicas.

La forma hispana responde a los modelos gálicos, no obstante presenta una serie de características que la diferencian de su prototipo. Generalmente podemos constatar la ausencia de líneas de perlitas a ambos lados del baquetón, exceptuando los nº429, 441 y 437, y el borde formando por una sola moldura, no por dos, que lo aproxima a la misma en su variante tardo-itálica (ROCA ROUMENS, 1978, 290 ss.), exceptuando una vez más el nº425¹¹⁶.

La presencia esporádica de cuencos de formas Drag.29 de neta inspiración itálica en los talleres andaluces nos hace pensar que los dos complejos alfareros principales de la península tuvieron en su origen una doble influencia. Los talleres andaluces presentan muchos paralelos con las producciones tardo-itálicas contemporáneas, mientras los talleres norteños, en especial los riojanos, entran más en el ámbito de lo gálico, aunque encontramos algunas producciones, generalmente las pertenecientes a los talleres más antiguos como los de Bezares y Arenzana que se asemejan en cierto modo a los ejemplares itálicos.

¹¹⁵ El hallazgo de formas precoces en Lezoux parece marcar el paso de los talleres de sigillata de la península itálica a la galia. La aparición de ciertas formas, que por su morfología y firma evidencian una clara influencia itálica, impulsó a CONFORT (1962, 49) a afirmar que desde finales de Augusto, hacia el 10 d.C., existió en Lezoux una serie de producciones que imitaban los prototipos itálicos. Todo ello nos induce a pensar en la existencia de un prototipo común, del cual difieren los de época de esplendor de La Graufesenque, por el influjo más o menos acusado de las formas célticas tardías.

¹¹⁶En Andújar, Roca ha observado la presencia de una serie de elementos que vinculan esta forma más a modelos itálicos que a gálicos. Borde casi vertical con una sola moldura y carena poco marcada, indicada exteriormente por la presencia de uno o dos baquetones, siempre sin perlitas en torno a los lados. Esta influencia no se limita únicamente al perfil sino también a la decoración, ya que algunos ejemplares provenientes de Andújar presentan motivos y composiciones desconocidos en los talleres gálicos pero presentes en los talleres tardo-itálicos.

Si tenemos en cuenta que alguno de los motivos o punzones utilizados en la decoración, como ya ha venido planteándose en los últimos tiempos (ROCA ROUMENS, 1978, 285 ss. y SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.), tienen un antecedente en las decoraciones y motivos itálicos, no hay que descartar que hubiese una mayor influencia en los aspectos morfológicos sobre la sigillata hispánica de lo que hasta el momento se pensaba. Además hay que tener en cuenta las estrechas relaciones existente entre los alfareros de Tricio y los de Andújar, algunos de cuyos moldes presentan las mismas firmas de propiedad (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1994, e.p.).

La cronología de esta forma está vinculada a la del inicio de la producción hispana. Los talleres del norte, en concreto los localizados en el complejo de *Tritium*, parecen iniciar su producción en época claudia o por lo menos nunca después de la década de los años 50. En este momento encontramos en el centro y norte de la península cuencos que muestran un parentesco muy claro con los ejemplares gálicos de época claudia, en los que las guirnaldas y gallones son los típicos desde época.

Por otra parte, los gallones y nautilos se encuentran ausentes en los alfares béticos ya que utilizan motivos gálicos algo más tardíos, como es el caso de la cruz de San Andrés. La presencia de estos motivos llevaron a Garabito y Solovera a adelantar el comienzo de su fabricación, a pequeña escala, sobre el año 30, lo cual nos parece excesivo considerando que se basa en los materiales aparecidos en *Pompaelo* y que Mezquíriz sitúa en el año 50, lo cual le llevó a afirmar que si esos materiales estaban ya comercializados a mediados del siglo es debido a que su fabricación debió iniciarse con anterioridad.

En teoría esta hipótesis es viable, pero en la práctica la corta distancia entre los alfares riojanos y *Pompaelo* hace inviable una tardanza de veinte años para su comercialización y amortización, conociendo la rapidez con que los productos hispanos se extendieron por el valle del Ebro, teniendo en *Bilbilis* un claro ejemplo con formas tempranas perfectamente datables en los inicios de su fabricación (n^o429-449).

No hay que descartar que esta datación presentada por Garabito-Solovera en torno al año 30, sea una consecuencia del intento de primar los talleres riojanos sobre los de Andújar, ya que la propuesta se produce después de la planteada por Roca para Andújar¹¹⁷, descartando las fechas propuestas anteriormente y que situaban el comienzo en torno a los año 50 para *Tritium* y que nos parecen mucho más correctas. Avalando esta datación, y teniendo en cuenta los materiales aparecidos en *Bilbilis*, las formas más antiguas de los alfares de Bezares y Arenzana aparecen siempre en niveles claudios, en algunos casos junto a sigillata gálicas de este periodo firmadas por MODESTVS.

Romero Carnicero (1985, 84 ss.) retrasa el comienzo de la producción hispánica casi una década respecto a todos los demás autores, de ahí que considere que esta forma inicia su fabricación en torno al 55/60 perdurando hasta el 80/85, aunque reconoce la

¹¹⁷ En Andújar (ROCA ROUMENS, 1976, 53 ss.) se aprecia como su fabricación es algo anterior respecto a la de los ejemplares norteños, iniciándose a mediados del siglo I d.C., pero con un carácter precoz que lo aproxima a los ejemplares tiberianos. Este intento de adelantar el inicio de la fabricación bética entra en contradicción con la evidencia de copiar las formas tiberianas que apenas se comercializaron en esta zona, estando poco documentadas en la P.Ibérica y en desuso frente a los productos claudios mucho más abundantes y plenamente comercializados en el sur.

existencia de una serie de producciones precoces que sin ser consideradas sigillatas hispánicas como tal, adelantan hasta época claudia su comienzo. En este grupo es donde podemos incluir la denominada por nosotros producción P.I. y al que pertenecerían los nº429 y 430, a los que habría que añadir también algunas formas lisas como las Drag.15/17 (nº64 y 65) y la Drag.36? (nº407). Hay que señalar que la fecha final propuesta nos parece excesiva ya que rara vez se constata en los niveles flavios avanzados, debiendo interpretarse los hallazgos como residuales o como producciones tardías de alfares locales ligeramente desfasados o retrasados de las modas y gustos implantados por los alfares tritienses.

La desaparición de esta forma en la producción hispana, tras mantener sus características prácticamente inalterables, se produce progresivamente al inicio de la década de los años 70 ante el empuje de la Drag.37 que ya desde época flavia, y más claramente desde finales de siglo, se convertirá en la principal y prácticamente única forma decorada que se fabrica en los talleres hispanos. De forma residual podemos encontrarla en niveles fechables en las últimas décadas del siglo, pero esta vez con decoraciones claramente de transición o de la versión Va y Vb, aunque algunas de estas formas como las nº570 y 571 corresponde a la variante que en su momento se definió como Drag.29/37 sobre la que posteriormente volveremos.

Los cuencos Drag.29 más antiguos que conocemos son los procedentes del centro de Arenzana, fechables entre los años 40/50 d.C. (GARABITO, 1978, 428) y los de Bezares, caracterizados por su pequeño tamaño, cuyos perfiles difieren algo de los de Tricio, al ser el perfil algo más panzudo, la carena más acentuada y el baquetón del borde acusa un mayor pronunciamiento como la mayor parte de los ejemplares pertenecientes al estilo de frisos, poco después comenzarán a ser fabricados en el centro de Tricio y en el resto de talleres del Valle del Ebro, Bronchales, Villarroya, etc. Aunque al centro de Arenzana hemos atribuido con seguridad los cuencos de pequeño tamaño nº433, 450, 451 y 463, indudablemente los nº459-462 debieron tener en este centro su origen, ya que su aspecto morfológico, así como su decoración en frisos, con decoraciones de un estilo bastante libre o personal así pare indicarlo.

Es significativo el alto porcentaje que presenta el centro de Arenzana, ya que de los 66 cuencos que hemos podido atribuir a un centro concreto, 26 pertenecen a él, representado el 39,39%, mientras procedentes de Bezares son 17 (25,75%) y tan solo 12 de Tricio (18,18%), presentando 9 cuencos motivos documentados tanto en uno de los centros antiguos de Bezares y Arenzana, como en Tricio, lo cual no debe extrañarnos si tenemos en cuenta que en época flavia muchos de los alfareros que estaban trabajando en estos centros se trasladaron a la zona de Tricio, llevándose con ellos evidentemente sus moldes y punzones.

La forma Drag.29 está bien representada en *Bilbilis* con 549 ejemplares que suponen un 20,36% de las formas decoradas, porcentajes que es algo más elevado si le añadimos una parte de los fragmentos indeterminados que incluimos en el apartado de dudosos. Aunque en este trabajo presentamos tan solo 141 fragmentos o dibujos, los porcentajes y resultados obtenidos son extensibles en todos sus aspectos al resto de fragmentos que no hemos estudiados y que se corresponden principalmente con el estilo metopado en su variante IIb y IIc, siendo el estilo de Va y Vb algo superiores a los que aquí presentamos y que en su mayoría pertenecen a la variante Drag.29/37, pero que

no hemos incluido ya que se limitaban a pequeños fragmentos con un segmento o arco de círculo, mientras los metopados, la mayoría de las veces son motivos ya presentes en otras de las piezas que no hemos incluido por no ser excesivamente repetitivos.

Los porcentajes, por estilos decorativos son los siguientes:

ESTILOS		Nº Ejem.	%
I		72	13,11
II	IIa	18	3,27
	IIb	237 (9)	43,16
	IIb1	12	2,18
	IIb2	15 (1)	2,73
	IIc	52 (2)	9,47
III		38	6,92
IV		5	0,91
V	Va	6	1,09
	Vb		
VI			
SIN CLAS.		94 (3)	17,12
Total		549 (15)	100

La decoración que presentan estas formas llevaron a Mayet (1986, 82) al establecimiento de dos grandes grupos de acorde al diámetro de los cuencos, dentro de los cuales se pueden establecer varios **estilos decorativos** ya propuestos por Garabito (1978, 36 ss.) y tomados de Mezquíriz (1961, 89 ss.) en los que hemos introducido alguna modificación. De todos modos es bastante subjetivo hablar de diámetros ya que por unos pocos milímetros un mismo cuenco puede quedar incluido dentro de un grupo o en otro.

Por todas estas razones nos inclinamos a establecer tres grandes grupos con unos diámetros aproximados:

Grupo A. Gran tamaño. Superiores a los 20/22 cm. Son cuencos excepcionales de gran calidad en los punzones utilizados (nº429, 449, 479).

Grupo B. Tamaño mediano. La media del diámetro ronda los 17/18 cm. (nº430-433, 450-452, 457, 458, 467-469, 475-478, 480-486, 488-494, 554-556, 573).

Grupo C. Tamaño pequeño. En torno a los 13/14 cm. (nº442, 462-463, 473, 571-572), o incluso menores, como los nº459 y 460 que apenas sobrepasan los 9 cm.

Estilo de Imitación (Estilo I).

Los cuencos aparecidos en *Bilbilis* de este estilo, relativamente bien representados con el 13,11% del total de los cuencos Drag.29 aparecidos, se caracterizan principalmente por imitar la producción gálica a base de guirnaldas (nº429-432, 441-446, 448) y cruces de San Andrés (nº433 y 433), gallones (nº429, 440 y 480); guirnaldas de lazo (nº 437, 438 y 439, 552) y festones aunque muy simplificados (nº470). A estos motivos de imitación habría que añadir una serie de punzones que son una clara evolución de los anteriores, encontrándose formando parte de metopas o frisos: arquerías (nº449, 451 y 471). Las cruces que se aproximan más a unión unión de haces algo complejas como (nº435, 436, 479) o todavía más simplificados (nº508, 519 y 534).

Aunque los motivos de imitación son todos los anteriormente mencionados, incluimos en un estilo propio o independiente son únicamente los nº429-433, 443-445, ya que el resto de motivos aparecen ya dentro un estilo metopado típico de las hispánicas. Este estilo, exceptuando los nº429-430 que pertenecen al taller P.I de ubicación indeterminada, es característico de los centros de Arenzana (nº432, 433, 443 y 448) y Bezares (nº444) como corresponde a los centros de cronología más antigua.

Estilo Metopado (Estilo II).

Este estilo es el más representado dentro de los cuencos Drag.29, con el 60,81%, aunque la variante más numerosa es la IIb, con el 71,71% de las formas metopadas que equivale al 43,16% del total de decoraciones de esta forma. La distinta realización de las metopas nos permite relacionarlos con uno u otro alfar. El taller de Arenzana se caracteriza por un aparente *horror vacui*, acumulando motivos sin relación alguna, estando separadas las distintas metopas, salvo excepciones, por tres o cuatro líneas verticales onduladas (nº475, 477 y 516). En los talleres de Bezares y Tricio, las metopas se caracterizan por un motivo o figura central entre líneas onduladas verticales que alternan con puntas de flechas o ángulos como en la mayor parte de los ejemplares aparecidos en *Bilbilis*.

Este estilo presenta **tres variantes compositivas**:

IIa Transición entre los estilos de imitación y el metopado (nº438-441).

IIb Generalmente la decoración ocupa dos zonas separadas por molduras y frisos de ángulos, círculos u hojas. Tanto el friso superior como el inferior aparecen compartimentados por metopas cuyas escenas o motivos centrales presentan punzones de divinidades, vegetales, zoomorfos, etc. (nº442, 475-478, 481-550, 553).

IIb1 Una subdivisión de esta variante compositiva será la que se caracteriza por mantener en alguna de las metopas motivos de imitación, más como una reminiscencia que como un patrón a imitar, perdida ya su carácter de patrón decorativo (nº436-438, 479, 480 y 552)

Ib**2.** Otra subdivisión sería aquella que como motivo de una metopa presenta un círculo con motivo central (nº554-559)

IIc Transición entre el estilo metopado y el de círculos. En una de las dos subdivisiones, generalmente en la inferior, las metopas son sustituidas por círculos, con o sin motivo central, alternando con motivos verticales (nº561 y tal vez también el nº562).

Estilo de Friso (Estilo III).

Estilo poco frecuente, aunque en *Bilbilis* está bien representado. Son una, dos o más zonas separadas por molduras o frisos similares a los estilos anteriores. La mayor parte de este estilo se ejecutó en los talleres de Arenzana y Bezares (nº457-458, 459-469 y tal al vez también los nº473-474 y 551).

Estilo personal (Estilo IV).

Se caracteriza por una serie de combinaciones de motivos que no se incluyen dentro de ninguno de los estilos anteriores. Su característica principal es que una de las bandas decoradas está constituida por motivos verticales ondulados (nº450-456) y que atribuimos al alfar de La Cereceda (Arenzana) (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997,e.p.).

Estilo de Círculos o de Transición (Estilo V).

Los círculos ocupan la totalidad de los frisos, o en algunos casos aparecen alternando con motivos verticales. Los motivos circulares son los mismos que aparecen en los cuencos de Drag.37, de ahí su cronología más tardía respecto a los demás estilos, entre los años 65/75 d.C., aunque sus porcentajes son mínimos entre el material estudiado, el 1,09%, aunque tuvo que ser contemporáneo en algún momento del estilo metopado, de ahí la variante IIc o de transición que sí se encuentra bien representada con el 9,3%.

Este estilo presenta **dos variantes**:

Va: Los motivos circulares alternan con motivos verticales (nº564-565, 568-569). También podemos incluir el nº560 aunque la composición es bastante extraña, ya que la banda inferior está ocupada por un friso de grandes hojas.

Vb: Los círculos son seriados ocupando toda la banda decorada sin separación alguna (nº566-567, 570-572).

Votivos (Estilo VI).

Tal vez no se trate de un estilo independiente de los anteriores pero el presentar una inscripción a modo de friso en la parte superior o central del cuenco, es un hecho que lo hace lo suficientemente particular como para que lo consideremos de forma independiente. (nº573-575).

Son muy pocos los ejemplares que conocemos con estas características estando estrechamente emparentados con algunas de las producciones de paredes finas elaboradas en el alfar de La Maja (Pradejón, La Rioja) y que presentan frisos con leyendas circenses, conmemoraciones de saturnales, etc. La presencia en los ejemplares bilbilitanos del término ANNO parece indicarnos que se trata de un cuenco elaborado *ex proceso* para una celebración o con motivo de alguna conmemoración. Posteriormente en el capítulo VII dedicado a las marcas/sellos y grafitos nos extenderemos con más amplitud.

Los tres cuencos que incluimos en este estilo pudieran proceder de Arenzana de Arriba, en concreto al centro de La Cereceda (SAENZ PRECIADO, M^a. P, 1997, e.p.), ya que es en el único en el que hemos podido documentar este tipo de inscripción, tanto en moldes, como en fragmentos hallados en los testares. De todos modos la constatación en él de los punzones que decoran las piezas nos obliga a ser por el momento prudentes.

Anteriormente establecimos las características formales de este cuenco, caracterizado por su borde exvasado y carena angulosa que no se plasma en un perfil homogéneo. Así encontramos como los bordes nº423, 441, 449, 461, 462, por ejemplo, se corresponden con paredes bien angulosas, mientras los nº431, 432, 442 y 452, etc, por citar sólo unos pocos, parecen una prolongación de la pared, caracterizándose los primeros por su inclinación hacia el exterior. Únicamente presentan decoración a ruedecilla, una clara reminiscencia de los ejemplares gálicos, los nº430, 467, 507, 510, 512 y 568, aunque del primero de ellos ya hablamos en su momento, es una pieza que se aproxima más a lo gálico que a lo hispánico.

Los materiales de esta forma aparecidos en *Bilbilis* presentan una gran variedad, siendo los más abundantes los pertenecientes al estilo metopado, principalmente en su variante IIb y IIc. Aunque los pertenecientes a otros estilos son los más interesantes de cuantos hemos documentado. Así, los nº429 y 430, denominados como producción P.I, los consideramos como uno de los primeros intentos de fabricar sigillata en la Península.

En el fondo, el problema con estas piezas radica en la forma de denominarlas, bien como una producción gálica elaborada en la Península o bien ya como sigillata hispánica precoz. Los motivos y aspectos formales son claramente gálicos, recordando directamente las producciones de La Graufesenque pero los barnices se alejan de lo que es característico en la producción hispánica, incluso de los utilizados por VLLO y contemporáneos. Es por lo tanto una producción aislada, de prueba podríamos decir, que por la mala calidad de la pasta fracasó y que obligó a los alfareros a trasladarse a otros lugares en búsqueda de mejores materias primas, principalmente arcilla¹¹⁸.

Cronológicamente después, apenas un década, sería en la que englobamos las decoraciones de imitación (nº431-448). A este mismo momento, o poco después, pertenecen la totalidad de los fragmentos del estilo de frisos (nº457-458, 459-469, 473, 474-551), la mayor parte de ellos de pequeño tamaño lo que es característico de los alfares de Bezares y sobre todo de los de Arenzana de Arriba; y del estilo personal

¹¹⁸ Posteriormente, en el capítulo IX dedicado a los centros de producción que abastecieron a *Bilbilis* ampliaremos todos estos aspectos.

(nº450-456), en el que podemos incluir el nº457 que presenta una decoración de espirales.

No cabe la menor duda que parte de los fragmentos aquí estudiados pertenecen al primer momento de fabricación de sigillata en el complejo de *Tritium* y que se realizó en el centro de Arenzana y Bezares, como los nº450, 451 y 466 que indiscutiblemente son atribuible al alfar de La Cereceda (Arenzana de Arriba) (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.) cuyo motivo del trébol es característico de este centro, así como la mayor parte de los fragmentos pertenecientes al estilo de personal, especialmente los nº452-456 y los cuencos.

En cuanto al estilo metopado, que es el más importante en volumen de cuantos se han constado en *Bilbilis*, presenta una gran variedad de composiciones, algunas tan minuciosas y ricas como las de los nº476, 481 y 485 atribuidas al alfarero SEGIVS, caracterizadas por la utilización de grifos y perlas en su composición, así como por el pequeño tamaño de sus punzones y un cierto *horror vacui*. (GARABITO-SOLOVERA-PRADALES, 1989, 441 ss.). La mayor parte de los cuencos que presenta el estilo metopado fueron fabricados en los talleres de la zona de Tricio, que iniciaron su labor unas pocas décadas después de los de Arenzana y a los que substituyó rápidamente, pero no lo suficiente como para que en él esté constatado con identidad propia el estilo de imitación.

La cronología de los cuencos aparecidos en *Bilbilis* no desentona con la norma general que hemos apreciado en otros yacimientos de la zona como *Arcobriga*, *Turiaso* o Numancia. La forma Drag.29 comienza a aparecer hacia los años 50 mediante cuencos fabricados en los centros de Arenzana y Bezares, en los que se aprecian los motivos de imitación como sucede en el homogéneo conjunto de materiales localizando en los niveles inferiores de la zona norte de la basílica junto a platos Drag.18, y en el nivel "c/cd" localizado en C.II, junto a Drag.24/25 con decoración a ruedecilla.

Una década después se dará paso a los fabricados en el centro de Tricio, desapareciendo a finales de los años setenta, como se aprecia por la ausencia en niveles del s.II, como es el caso del nivel "a/ab" del sector C.II, cediendo su lugar a la Drag.37 con la que ya estaba conviviendo desde los comienzos de la dinastía flavia y con la que compartía los mismos punzones y esquemas decorativos, como podemos apreciar entre los materiales del Foro en los que aparecen conjuntamente, especialmente en el nivel inferior de la estructura que tradicionalmente se venía considerando como un *castellum aquae*, de igual modo que en las cimentaciones del acceso a la plaza y en el nivel "b" de C.III.

La presencia de los cuencos nº429, 430 y 432 con decoraciones del estilo de imitación, principalmente guirnaldas, junto un fondo firmado por M.C.R. (nº378 bis), no hace más que reafirmar el origen claudio de esta forma.

Los nº554-569 los incluimos en el estilo de círculos o de transición, enlazando claramente con la Drag.37, especialmente algunos de sus composiciones de círculos con motivo central que se repite entre las decoraciones de la Drag.37 y que debieron salir con mucha probabilidad de las mismas hornadas.

Finalmente hay que hacer una serie de referencias a la denominada, por algunos autores, como **Dragendorff 29/37**, una de las formas o variantes más controvertida y problemática en la sigillata hispánica, sin olvidar la H.40 y su relación con la Drag.37. Se trata de una forma híbrida (Garabito, 1961, 104) entre la Drag.29 y la Drag.37. De la primera conserva el baquetón central y el borde ligeramente abierto mientras que de la segunda toma el perfil de la pared más redondeado y el labio de perfil semicircular, bajo el cual y por encima de la zona decorada se extiende una zona lisa plana.

Tanto la forma/variante hispana como su homóloga gálica responden a un mismo proceso de transición de una forma a otra aunque como ya señalara Roca (1976, 61-62) la forma hispana no es una imitación de la gálica, al menos tal y como la conocemos por los productos de Lezoux y del Este de las Galias (OSWALD y PRICE, 1966, 104-105), pues ambos responden a un mismo fenómeno de hibridación que se produjo de forma independiente y autónoma en las dos producciones, ya que entre ambas existen diferencias formales entre el tipo gálico, bien configurado y definido, y el hispánico, de perfil mixto o híbrido, pero no claramente estandarizado.

La complejidad de esta forma/variante ha llevado a Sotomayor (1977-1978, 328) a considerar que no se trata de una forma como tal, ya que se carece de criterios realmente válidos para definir si realmente es una forma o para considerarla una variante. De similar opinión es Mayet (1984, 82-83) cuando opina que lo importante es la forma del borde, haciendo menos hincapié en la morfología de los cuerpos¹¹⁹. Por ello creemos justificado definir esta pieza como una variante de la Drag.29 sobre la que actuarían rasgos de la Drag.37 que la contaminaron en algunos aspectos.

El periodo de fabricación parece concentrarse a finales del s.I aunque algunos ejemplares de su homóloga gálica, en especial los fabricados en Lezoux, a juzgar por su decoración, surgieron en una fecha algo posterior, si bien dentro de la primera mitad del s.II.

La variante hispánica parece desarrollarse posteriormente al año 70 (SOLOVERA, 1961, 105) o 75 (ROMERO CARNICERO, 1985, 100 ss.), fecha en que se considera que finaliza la fabricación de la Drag.29¹²⁰. Garabito (1976, 40) como de costumbre intenta adelantar el inicio de su fabricación una década, hacia el 65/70, aunque es muy probable que esta variante no sobrepasase el final del s.I, sin que haya que tener en cuenta su presencia en niveles de inicios del s.II, ya que estos hallazgos responderían a perduraciones de esta forma, aunque los nº570 y 571 presentan una decoración característica del este momento, lo que pudiera indicar una cronología más amplia de lo esperado, a pesar que esta formas indudablemente nunca debió ser excesivamente popular.

¹¹⁹ Buena parte de la problemática de esta pieza radica en la interpretación del concepto "forma", ya que ello implica la necesidad de presentar un recipiente con sus características morfológicas perfectamente diferenciadas e inconfundibles, sin tener en cuenta que este recipiente puede admitir el término "variante".

¹²⁰ Es evidente que si Mezquíriz sitúa esta forma en el año 70, a partir de las estratigrafías de *Pompaelo*, su fabricación tuvo que iniciarse unos pocos años antes, en torno al año 65/70. También es evidente que de ser una forma derivada de la Drag.29, en algún momento tuvieron que ser contemporáneas, como así parece indicar la similitud de decoración y punzones existentes entre ambas.

Los bajos porcentajes que presenta esta forma pueden ser explicados por la enorme dificultad que encierra el poder atribuir cualquier fragmento a esta variante, ya que si el perfil no se encuentra más o menos completo, se corre el peligro de confundirlas como Drag.29 ó 37.

La presencia del nº491 y 571 en el nivel "b" de la zona de unión entre el Foro y el Teatro, junto a Drag.37 metopada del tipo IIc y de círculos del tipo Va, parece señalar una cronología de finales del s.I.

Podemos apreciar los mismos **estilos decorativos** que establecimos anteriormente para la Drag.29, aunque realmente consideramos únicamente dos, el metopado y el de círculos, siendo por nosotros desconocido hasta el momento el estilo personal, aunque no sería de extrañar:

Estilo de Imitación (Estilo I).

Muy excepcional. Se conocen muy pocos ejemplares, perteneciendo todos ellos de los talleres más antiguos, en concreto de Arenzana, por lo cual habría que replantearse el inicio cronológico de esta variante que tal sea en vez de una derivación de la Drag.29, una variante contemporánea de ésta, por lo menos a partir de finales de los años sesenta o inicios de los setenta.

Estilo Metopado (Estilo IIb y IIc).

Los motivos decorativos son diferentes a los de la forma anterior, en que predominan las figuras humanas, destacando en esta forma la presencia de motivos zoomorfos (nº491 y 518) mientras los humanos son escasos y algo esquemáticos. En algunas metopas se llega a realizar composiciones libres, con punzones de desigual tamaño e incluso de calidad.

Estilo de Friso (Estilo III).y Estilo de Círculos (Estilo IVa y Vb)..

Ambos estilos mantienen las mismas características anteriormente mencionadas. Separamos estos dos grupos ya que aunque los círculos forman un friso corrido, es una forma de decoración distinta a la que se puede establecer en el de friso con punzones zoomorfos, vegetales y humanos-divinidades. Al estilo III podemos atribuirse tal vez el nº464, mientras al IV los nº570 y 571

Poco podemos decir de los fragmentos aparecidos de esta variante. Los más significativos de ellos son los nº570 y 571 cuya decoración es ya característica del inicio del s.II y que tenemos que incluir dentro de las últimas producciones de esta variante. En el resto de fragmentos vemos como están presentes los mismos punzones típicos de la Drag.29 o incluso de la Drag.37, con las que no cabe la menor duda que esta forma tuvo que convivir, apareciendo en el nº491 una serie de punzones, principalmente el lobo, que tenemos constatados en el centro de Arenzana sobre Drag.37.

Finalmente, en cuanto a la procedencia de los cuencos de Drag.29 aparecidos en el yacimiento, como podemos establecer el cuadro siguiente:

ALFARES	T.S.H.	
	Nº Ejem.	%
TRITIVM	519	94,53
P.I	15	2,73
VILLARROYA	15	2,73
Total	549	100

Como vemos, los alfares de *Tritium* son mayoritarios, con unos porcentajes casi absolutos, especialmente los centros de Arenzana y Bezares, ya que el de Tricio, al ser de cronología algo más tardía, sus producciones presentan un volumen muy inferior al que podremos ver en la Drag.37, invirtiéndose los porcentajes con Arenzana, centro que prácticamente desaparecerá hacia finales de siglo.

Los dos talleres que podemos denominar como regionales, están cada uno representados con el 2,73%. Porcentajes mínimos que no deben sorprendernos si tenemos en cuenta que su producción debió ser muy limitada, sobre todo al inicio de su producción, como en el caso del Villarroya, mientras el P.I, al creer que su producción corresponde a uno de los primeros intentos de fabricar sigillata en la Península, está condicionado por lo limitado de unas pocas hornadas de prueba para calibrar la calidad de la producción, abandonándose muy rápidamente el alfar en busca de mejores zonas de materias primas.

Finalmente, sobre la pieza nº477 hay que hacer una puntualización. Aunque los motivos presentan paralelos similares en el centro de Arenzana, el barniz y la forma del cuenco parece indicar que su procedencia se encuentra en el centro de Bronchales, lo que no debe extrañarnos si tenemos en cuenta el mercado de moldes que debió realizarse durante estos años, al que nos referiremos en otras partes del presente trabajo, en concreto en el capítulo IX.

1.b.2. DRAGENDORFF 30

576. (BIL.79.B.II.H.4.s.n.). Vaso con las paredes verticales perteneciente al estilo IIa . El borde presenta una muesca en la parte interna, careciendo de baquetón interno. La decoración se presenta en dos bandas separadas mediante un pequeña moldura. En la parte superior una serie de elementos verticales compuestos por águilas y pájaros sobre motivos vegetales indeterminados separados por una hilera vertical de cuatro grandes ángulos. En la banda inferior una guirnalda con el tipo de hoja característico de VLLO. Extraordinaria calidad.

577. (BIL.79.B.II.B.12.84). Vaso de pequeño tamaño con la decoración en una sola banda perteneciente al estilo I. En la parte superior una seriación de ovas. La decoración se compone de cruces de San Andrés muy esquemáticas que se alternan con guirnaldas y figuras humanas muy esquemáticas. Extraordinaria calidad.

578. (BIL.82.B.1.a.30). Vaso con las paredes verticales perteneciente al estilo I. La decoración ocupa una única banda compuesto por cruces de San Andrés y guirnaldas. En los espacios vacíos se sitúan águilas con las alas explayadas. En la parte superior una hilera de lengüetas. La calidad de los motivos es alta siendo la pasta y el barniz rosa, característico de las producciones denominadas por nosotros como P.II.

579. (BIL.C.I.717.794). Vaso con las paredes verticales perteneciente al estilo IIb1, aunque los motivos son de imitación. La decoración ocupa una única banda metopada compuesto por cruces de San Andrés con un pequeño motivo animal en uno de los haces, posiblemente un toro. En la parte superior un friso de ángulos derecha a izquierda. Buena calidad.

580. (C.S.299). Parte inferior de un vaso con el característico baquetón interno perteneciente al estilo IIb1, aunque los motivos son de imitación. Destaca una gran cruz de San Andrés con los haces terminado en hojas acorazonadas, separado mediante una doble línea vertical ondulada que flanquea otra de ángulos o puntas de flecha. Extraordinaria calidad.

581. (BIL.81.C.III.32.34.36.ABC.219). Similar al anterior aunque el cuenco es de menor diámetro. La cruz se encuentra más simplificada y la separación entre metopas se realiza mediante cuatro líneas verticales onduladas. Buena calidad.

582. (BIL.C.II.1.3.5.CDEF.c.39.44.133). Vaso de gran tamaño perteneciente al estilo IV con una acanaladura en la parte interna del borde. El estilo podemos denominarlo como libre o personal ya que es un conjunto de figuras humanas, unas aisladas y otras a caballo, colocadas sin orden alguno que alternan con motivos verticales ondulados en cuyos extremos hay hojas trilobuladas y palmetas. Parece existir una cierta intención de crear metopas ya que el conjunto anterior se encuentra enmarcado por motivos de líneas verticales onduladas con rosetas en sus extremos que flanquea una hilera vertical de ángulos de gran tamaño. Buena calidad.

583. (BIL.83.T.VI.0.95.d.s.n). Parte inferior de un cuenco perteneciente al estilo IV, con el característico baquetón interno. La decoración se limita a una única banda en la que las líneas onduladas aparecen zigzagueando como en el nº527 aunque en el fragmento de Drag.29 son dobles. En el espacio triangular aparecen una serie de motivos geométricos indeterminados. Aunque el fragmento es pequeño da la impresión de que una guirnalda recorre parte del cuenco. Extraordinaria calidad.

584. (BIL.C.I.377.193). Fragmento de pared de un vaso perteneciente al estilo I, en el que se alternan las decoración a base de guirnaldas, círculos ángulos y motivos indeterminados en una composición muy compleja con un cierto *horror vacui* . La unión con el pie se realiza mediante una triple moldura. Extraordinaria calidad, siendo el barniz muy denso.

585. (BIL.82.C.II.9.7.F.c.156). Similar al anterior aunque el barniz es algo más ligero. Pertenece a una pieza con decoración idéntica a la precedente. Extraordinaria calidad.

586. (C.S.318). Fragmento de pared de un cuenco perteneciente al estilo I. Destaca una una gran cruz de San Andrés con hojas acorazonadas en los extremos de los haces. La separación entre las cruces se efectúa mediante líneas verticales onduladas que flanquea otra de ángulos. Buena calidad.

587. (BIL.84.ST.T.III.69.K.a.9). Similar al anterior pero en los extremos de los haces los motivos son palmetas. Buena calidad.

588. (BIL.83.ST.FG.63.65.c.67.302.357.396). Vaso de borde moldurado perteneciente al estilo IIb. La separación entre la banda decorada y el borde se efectúa mediante un friso de ovas. Las metopas separadas mediante tres líneas onduladas verticales que se alternan con otra de ángulos. La decoración compuesta por figuras de divinidades, Apolo e indeterminada, con una iconografía de clara inspiración gálica. Excelente calidad.

589. (BIL.40). Vaso perteneciente al estilo IIb, con la característica que es mucho más ancho que alto. El borde presenta una acanaladura en la moldura externa del borde, aunque parece más un fallo de torneado que otro cosa. La decoración es metopada con un tema más que cinegético circense, ya que es un felino,

posiblemente una pantera, saltado sobre un ciervo a cuyos pies se halla un galgo o liebre. La desproporción de los punzones es notable, apreciándose como parte del felino se monta sobre las líneas verticales de separación de las metopas compuesto por tres líneas onduladas verticales que se alternan con otra de ángulos. En la parte inferior un friso liso. Buena calidad.

590. (BIL.80.ST.7.9.CD.6). Vaso de paredes ligeramente troncocónicas pertenecientes al estilo III en el que la decoración se compone de bandas horizontales de hojas de palmas. Buena calidad.

591. (C.S.824) Vaso de pequeñas dimensiones perteneciente al estilo Iib. La separación se realiza mediante dos líneas onduladas verticales que se alternan con otra de ángulos. Las metopas parecen estar decoradas mediante motivos vegetales, se aprecia una flor de loto y pequeños círculos simples que enmarcan los motivos. Buena calidad.

592. (BIL.83.T.VI.W.103.c.5). Vaso de pequeño tamaño perteneciente al estilo Iib. En la parte superior un friso de motivos arboriformes. Las metopas, enmarcadas entre ángulos, separadas mediante cuatro líneas onduladas verticales que enmarcan otra de ángulos, presentan águilas con las alas abiertas. Buena calidad.

593. (BIL.82.C.II.1.2.F.c.375.381). Vaso de pequeño tamaño perteneciente al estilo Iib. En la parte superior un friso de ovas. Más que de metopas podemos hablar de alineaciones verticales de motivos, grandes ángulos, rosetas de ocho hojas, etc. Buena calidad.

594. (BIL.83.ST.FG.63.65.c.265). Vaso de pequeñas dimensiones perteneciente al estilo Iib. En la parte superior un friso de ovas invertidas. En las metopas una serie de motivos animales, una cabra y una águila enmarcadas con ángulos o puntas de flechas. Buena calidad.

595. (BIL.85.ST.65.K.b.22). Borde con la parte interna escalonada de un vaso perteneciente al estilo Iib. Una de las metopas presenta pequeñas rosetas de ocho hojas y la otra una figura humana indeterminada de pequeño tamaño. La separación se realiza mediante tres líneas verticales onduladas. Buena calidad.

596. (BIL.85.ST.29.RS.b.1). Borde con la parte interna escalonada de un vaso perteneciente al estilo Iib. En una de las metopas se aprecia la oreja y el lomo de una cierva y en la otra varias hileras de ciervos de pequeño tamaño. La separación se realiza mediante tres líneas onduladas. Buena calidad.

597. (C.S.579). Borde con una moldura interna de un vaso perteneciente al estilo Iib. En la metopa conservado un amorcillo. La metopa está enmarcada mediante ángulos. Extraordinaria calidad.

598. (BIL.83.ST.G.67.b.66.67). Parte inferior de un vaso perteneciente al estilo Iib, con la característica moldura interna en cuarto de círculo. Sólo se conserva las líneas verticales onduladas y el motivo de la personificación de Roma. Buena calidad

599. (BIL.83.ST.G.67.b.13.15.c.60). Similar al anterior, pero el motivo es un Apolo enmarcado mediante ángulos o puntas de flecha. Excelente calidad.

600. (BIL.93). Similar al anterior. En la parte inferior un friso de ángulos o puntas de flecha de izquierda a derecha. La separación de las metopadas se efectúa mediante tres líneas onduladas verticales que enmarcan otra de ángulos. En la metopa una roseta de ocho hojas apuntadas. Buena calidad.

601. (C.S.634). Similar al anterior. En la metopa un motivo vertical indeterminado y una figura. Buena calidad.

602. (C.S.654). Similar al anterior, aunque las paredes son algo más rectas. La separación entre metopas se efectúa mediante cuatro líneas onduladas verticales. En una metopa motivos arboriformes, y en la otra pequeñas rosetas de cinco hojas. Buena calidad.

603. (C.S.626). Similar al anterior pero con las paredes más abiertas. El motivo es un ara sobre la que se sitúa un círculo ondulado. En el ara una inscripción realizada a molde que está en caracteres ibéricos. Buena calidad.

604. (BIL.CD.303). Similar al anterior. El estilo es el Iib2. En la metopa un motivo circular compuesto por tres círculos, sogueados los externos y liso el interior. En el centro un pájaro. En los ángulos de la metopa un pequeño motivo vertical. La separación entre metopas se efectúa mediante tres líneas verticales onduladas que alternan con otra de ángulos. Buena calidad.

605. (C.S.170). Similar al anterior. La decoración es similar a la que aparece en el nº589. Parece tratarse de la misma pieza aunque el barniz es más oscuro en este ejemplar. La presencia de estos dos fragmentos entre las colecciones antiguas del Museo de Calatayud pare indicar que son de la misma pieza. Buena calidad.

606. (BIL.83.T.VI.?. d.31.97). Similar al anterior. La metopa presenta una serie de motivos a modo de arquería, un motivo arboriforme de la que arranca un arco segmentado que enmarca un pájaro sobre una hoja de palma. La separación se realiza mediante un número indeterminado de líneas verticales onduladas. Extraordinaria calidad.

607. (BIL.84.ST.52.54.DE.a.1). Fondo y parte inferior de un vaso de pequeño tamaño perteneciente al estilo Iib, del que sólo se conserva la separación entre metopas realizada mediante líneas verticales onduladas que se alternan con otra de ángulos. La separación del fondo se realiza mediante un friso de ángulos. Buena calidad.

- 608.** (C.S.713). Fragmento de las carena inferior con el característico baquetón interno de un vaso perteneciente al estilo IIB. De la decoración de la metopa únicamente se conserva un galgo o lobo y una pata de un animal, por composiciones similares podemos pensar que se trata de un felino como la escena del vaso nº589.
- 609.** (C.S.737). Similar al anterior. La separación se realiza mediante una línea vertical ondulada que alterna con otra de ángulos. El motivo es un pájaro de gran tamaño. Buena calidad.
- 610.** (BIL.82.C.II.3.5.F.c.122). Similar al anterior. Los motivos son hojas de palma muy esquemáticas y aspas lisas en cuyos espacios intermedios se sitúan motivos indeterminados. Buena calidad.
- 611.** (BIL.SB.I.s.n.). Similar al anterior. La separación se realiza mediante un número indeterminado de líneas verticales onduladas. Las metopas compuestas por cigüeñas situadas sobre motivos romboidales. Buena calidad.
- 612.** (BIL.SP.III.2.4.?.445). Fragmento de la pared de un vaso perteneciente al estilo IIB. La separación de metopas se efectúa mediante un número indeterminado de líneas vertical onduladas. La decoración se encuentra partida por una línea de ángulos. Esta compartimentación de la metopa es característica de los vasos de gran tamaño, así como de algunos grandes cuencos de forma Drag.37b e H.40. Los motivos son la cabeza de una cierva y los cuartos traseros de un animal indeterminado, posiblemente una liebre o un galgo. Buena calidad.
- 613.** (BIL.T.III.s.n.). Similar al anterior. La decoración es idéntica a la de los nº589 y 605. Buena calidad.
- 614.** (BIL.82.C.II.9EF.bc.88) Similar al anterior. En la decoración un grifo y una serie de motivos ondulados y arboriformes indeterminados. Extraordinaria calidad.
- 615.** (BIL.83.ST.FG.63.c.72.73). Similar al anterior. En la parte superior un friso de ovas entre perlas y entre la banda superior y la inferior un friso central de círculos simples. La separación entre metopas se realiza mediante tres líneas onduladas verticales que se alternan con otras de ángulos. En la única metopa que se conserva se aprecia la cabeza y pata delantera de un grifo. Buena calidad.
- 616.** (BIL. 1917). Similar al anterior con la decoración en dos bandas separadas por un friso de rosetas. La separación entre metopas se realiza mediante dos líneas rectas verticales radiadas que se alternan con otras de ángulos. Los motivos son figuras humanas muy esquemáticas, con el único detalle de unos pliegues de la ropa, sobre una roseta de siete pétalos. Buena calidad.

Vaso cilíndrico con pared perpendicular, ligeramente oblicua hacia el exterior y borde bien definido, que, o bien continua la trayectoria de la pared, o bien se desplaza de la misma en un perfil exvasado, con una o dos muescas o pequeñas molduras en la parte interna, como sucede en la forma Drag.29. El fondo oblicuo sirve de puente entre la pared y el pie con una moldura interna en forma de cuarto de círculo en el punto de unión entre el fondo y la pared. En algunos cuencos podemos apreciar la falta de esta moldura (nº576 y tal vez también el nº584), sin que ello manifieste evolución, aunque parece más característico de los ejemplares más antiguos.

Los prototipos más directos han sido tomados de los talleres gálicos en los que se fabricó en mayor cantidad que en los hispanos, aunque no hay que olvidar los cuencos cilíndricos decorados hechos en Arezzo firmados por M.PEREN. y TIGRANI (OSWALD-PRYCE, 1966, lám.II, 5) aunque presentan algunas diferencias formales. Un paralelo más próximo es la forma Loeschke 16, y una serie de cuencos megálicos hallados en Melos, que pondría en relación el mundo griego de Marsella y los alfares sudgálicos (OSWALD-PRYCE, 1966, 88, lám.II, nº1). Por último hay que tener en cuenta la vajilla metálica y de vidrio de época augustea, que influyen notablemente sobre la decoración de algunas Drag.30, principalmente en las de pequeño tamaño.

Los tipos hispanos son un claro resultado de la influencia gálica, presentando algunas peculiaridades respecto a su forma que los distinguen plenamente, a lo que hay

que añadir el tipo de decoración característico hispano. La versión hispana presenta el borde exvasado, siendo ésta una de las características de las formas típicas (nº588, 589, 590 y 596), y una moldura interna en cuarto de círculo en el punto de unión pared/fondo. Por otra parte la línea que une la pared con el fondo es oblicua y no curva como en los modelos gálicos, como sucede con el nº576 perteneciente al estilo de imitación, teniendo el pie más bajo que en su homólogo hispano.

La cronología de esta forma es semejante, en cuanto a su comienzo, a la que presenta la Drag.29 con la que comparte punzones, como sucede con el Apolo que aparece en el nº588, Roma en el nº597, la figura alada del nº601, el amorcillo del nº597 o los felinos de los nº579, 590 y 598, por citar unos ejemplos, prolongándose hasta inicios del s.II, según atestiguan las excavaciones de Liédena (MEZQUIRIZ, 1947-1951), aunque en *Pompaelo* (MEZQUIRIZ, 1958) sólo ha podido constatarse a mediados del s.I, lo cual nos lleva a pensar si los hallazgos de Liédena sólo hay que tomarlos como una pervivencia, ya que si consideramos la longevidad de esta forma entraría en contraposición con la corta vida de la Drag.29, además hay que tener en cuenta la falta de una decoración o estilo de círculos que enlazaría con el inicio del s.II.

La producción bética responde según Roca (1976, 58 ss.) a criterios personales que parten de alfareros allí establecidos, de ahí que tenga una vida algo distinta al de los norteñas, ya que se fabrica paralelamente a la Drag.37, presentando algunos ejemplares metopados con motivos circulares, de ahí que se piense que tenga una cronología más larga, aunque hasta el momento no está estratigráficamente demostrado.

Debido a su breve cronología resulta difícil establecer unos criterios morfológicos válidos para su estudio evolutivo, aunque podemos apreciar como las primeras producciones presentan un cierto aspecto que recuerdan a las gálicas. En líneas generales se observa un alargamiento de la pared a la vez que estas se estrechan.

En los ejemplares antiguos se aprecia que los cuencos de esta forma son más anchos que altos nº568, 569, 572, 578, 579, mientras en los ejemplares posteriores la pared es mas alta que ancha nº580-583, 588-589 constatándose una tendencia de la pared a abrirse a la vez que el borde se hace más exvasado, sobre todo en los ejemplares de época flavia y trajanea (OSWALD-PRYCE, 1966, lám.VII, nº1,2,4; lám.VIII, nº4) aunque la relación anchura altura no parece un criterio absoluto, ya que encontramos cuencos con las mismas decoraciones que están incluidos en los dos grupos, siendo posiblemente la forma del borde la que marque cierto valor cronológico, al ser una prolongación de la pared en las formas más antiguas, como se aprecia en los nº576-579 y 582, perteneciente al estilo de imitación o personal, así como la apertura de la pared, más abierta a medida que las producciones son más modernas, aunque hemos de tener en cuenta que hablamos de una producción cuya vivencia apenas debió sobrepasar el final del s.I, lo cual es poco tiempo para grandes innovaciones formales.

Anteriormente mencionamos como algunos cuencos carecían de moldura interna, ello ha llevado a Garabito (1978, 49) a interpretar esta falta como motivo de identificación de la forma **Knorr 78** forma en la que posteriormente incidiremos. El problema que plantea estos cuencos radica en la existencia de esta forma dentro de la producción hispánica, de ser así todos ellos tendrían que carecer de dicha moldura como sus homólogos galos (OSWALD-PRYCE, 1966, 126) cosa que no sucede ya que encontramos cuencos de pequeño tamaño que presenten la moldura interna (nº577 y

607) y otros de gran tamaño que no (nº576). Por lo cual pensamos que la Knorr 78 pudo influir en la Drag.30 hispánica al representar una simplificación de esta forma.

Las diferencia de ambas formas está principalmente en su tamaño. Según Mezquíriz (1961, 100-101) sin que se tuviese en cuenta otras características de la Knorr 78, como la carencia de pie y la pared más abierta sin que encontremos cuencos hispánicos con características tan claras, de ahí que nos inclinemos a pensar que no hay una imitación de esta forma sino más bien una influencia en algunas características formal de la Drag.30 hispánica.

Por último hemos de mencionar lo subjetivo que resulta identificar una forma por su tamaño, ya que un solo centímetro nos llevaría a clasificarla de una forma o de otra, cosa que no ocurre por ejemplo con las Drag.37b de gran tamaño, ya que a pesar que algunos ejemplares pueden llegar a alcanzar o sobrepasar los 30 cm. no por ello dejan de ser Drag.37, eso sí, como la de variante "B" a causa de su borde almendrado, de ahí que estemos más inclinados a hablar de Drag.30 de pequeño tamaño, para aquellos cuencos que por su tamaño nos llevaban a incluirlas en el grupo de las Knorr 78.

Si consideramos la Knorr 78 como forma hispánica, que no lo creemos, incluiríamos en este grupo los cuencos nº577, 582, 592-594, 607. De todos modos Mayet (1984, 83) estableció dos **grupos formales** de acuerdo al diámetro de los cuencos Drag.30, aunque ello es un aspecto bastante subjetivo sin mayor valor cronológico:

- **Vasos de Gran Tamaño.** Diámetro medio de 16/17 cm. Algunos ejemplares llegan a alcanzar los 22 cm. (nº578, 579, 582, 583, 588, 589, 500, y 606).

- **Vasos de Pequeño Tamaño.** Diámetro medio de 12/13 cm. o menor (nº576, 577, 591-589, 597 y 607).

La cronología de esta forma, al no constatarse estratigráficamente, de existir en el repertorio hispano es situada por Mezquíriz (1961, 101) en la segunda mitad del s.I, basándose en el único estilo conocido hasta el momento, metopas con punzones idénticos a los utilizados en las Drag.29 y 30. Sería algo posterior a la Drag.30, aunque posiblemente sea contemporánea a la forma gálica, que se remonta según Oswald-Pryce, (1966, 126) a época flavia, con escasa perduración en época trajanea, por ello creemos que la forma hispánica debió desarrollarse durante el periodo flavio, siendo su final similar al de la Drag.30, confundándose con ella en ejemplares de pequeño tamaño.

Centrándonos estrictamente en la Drag.30, mantenemos los **estilos decorativos** establecidos por Mezquíriz a los que Garabito aportó una serie de matizaciones. La decoración se realizaba generalmente en un único friso que ocupa la anchura y altura de todo el cuenco, aunque es frecuente encontrar cuencos metopados en dos bandas (nº566 600 y 601) o incluso una única banda compartimentada en metopas de distinto tamaño (nº597), siendo los punzones idénticos a los utilizados en las Drag.29, variante Drag.29/37 y cuencos tempranos de la Drag.37, indicándonos que todas estas formas fueron contemporáneas en un momento dado. Es importante mencionar la ausencia del

llamado estilo de círculos, tan característico de la decoración hispana, lo que nos indica la corta vivencia de esta forma que nunca debió llegar al s.II

Estilo de Imitación (Estilo I).

Característico del inicio de esta forma. Imita los productos gálicos, principalmente los que presentaban guirnaldas y arquerías. Se ha constatado principalmente en Arenzana, como sucedió con la Drag.29, forma con la que comparte cronología ya que debió comenzar su fabricación conjuntamente (nº577, 578, 584-587), lo cual viene siendo habitual en los estilo de imitación de todas las formas decoradas, al ser este el centro alfarero que fabrica en época más temprana. En Bezares no está documentado hasta el momento, pero debido a la antigüedad de este centro, no hay que descartar su aparición, al existir en él también otros motivos y estilos de imitación en formas como la Drag.29 (nº577-578). Destaca la guirnalda aparecida en el cuenco nº576 con una hoja típica o característica del alfarero VLLO, pero la composición corresponde con la del estilo IIa, igualmente hay que mencionar las grandes cruces de los nº584-587.

Estilo Metopado (Estilo II).

Los punzones decorativos podemos agruparlos en tres grupos que corresponden con los estilos ya planteados en el apartado de la forma Drag.29:

IIa: En una de las bandas decoradas los motivos son de influjo gálico, como el nº576 con una guirnalda cuyas hojas recuerda a las del estilo VLLO.

IIb: Las bandas decorativas ocupadas por metopas. nº588-589, 591603, 605-610.

IIb1: En una de las metopas el motivo es de imitación. nº579-581, 576, 577

IIb2: En una de las metopas un tema de círculo con o sin motivo central nº604

Estilo de Friso (Estilo III).

Estilo poco frecuente, aunque en *Bilbilis* está representado por un ejemplar nº590. Son una, dos o más zonas separadas por molduras o frisos similares con motivos documentados en el estilo metopado. Tal vez también el nº599.

Estilo Personal (Estilo IV).

Se caracteriza por una serie de combinaciones de motivos que no se incluyen dentro de ninguno de los estilos anteriores, apreciándose un cierto *horror vacui* (nº582 y 583) hay que señalar que este estilo se encuentra estrechamente relacionado con

formas antiguas, debiendo considerarse más un capricho o producción propia de un único alfarero que un estilo consolidado.

Sobre el vaso nº593 hay que hacer una serie de matizaciones. La decoración se distribuye en bandas estrechas verticales como sucede en algunas de las jarras H.20, nº1002, 1004 y 1006. La presencia de un friso superior de ovas y el tamaño enlaza con las producciones gálicas.

La separación de metopas es idéntica a la que podemos encontrar en el resto de cuencos decorados (líneas onduladas y puntas de flechas o ángulos), también ovas, vegetales, zoomorfos, humanos, etc. Estas metopas varían de tamaño, desde las que ocupan toda la altura del cuenco (nº588, 589, 591, etc.), hasta otras que se agrupan en dos o tres bandas, sin que por ello dejemos de considerarlas como friso único ya que carecen de molduras que separen las zonas como en el resto formas decoradas exceptuando los nº612, 615 y 616. Se constata este estilo en todos los centros alfareros de la Península. En Andújar, Roca (1976) únicamente ha podido constatar este estilo, junto a cuencos del estilo de rombos, presentando un fuerte influjo gálico, en especial en las cruces de San Andrés. Algunos cuencos presentan una subdivisión horizontal del panel como el nº597, siendo esta una reminiscencia sudgálica que podemos apreciar en otras formas cerámicas.

Estilo de Facetas (Estilo VII).

Sin ser muy abundantes, están constatado por Atrián (1958) en Bronchales y por Roca (1978, lám.23, nº16) en Andújar. Sobre la existencia de este estilo decorativo hay que tener en cuenta las apreciaciones realizadas por Romero Carnicero (1980, 188-193) con las que estamos de acuerdo al relacionar los rombos en rehundido o la decoración en facetas con la forma Hispánica 48 (ó Forma 49 en la clasificación de Mezquíriz de 1985) cuyo prototipo se encuentra en el centro de Bezares aunque sus precedentes hay que buscarlos en los cuencos de vidrio o en la vajilla metálica conocidos ya desde época augustea. Este estilo no hemos podido documentarlo, aunque no descartamos que algunos de los fragmentos que clasificamos como pertenecientes a la H.48 sea de este estilo, pero ello nos parece improbable.

Garabito (1978, 43) planteó en su momento un **estilo de transición** entre el de imitación y el metopado al constatar una serie de cuencos que parecen encontrarse entre ambos, consistente en una serie de arquerías rematadas por motivos vegetales o zoomorfos, aunque no hemos podido documentarlo en *Bilbilis*.

La totalidad de los vasos aparecidos en *Bilbilis* como hemos visto pertenecen al estilo metopado de friso único, alguno nº588, 597 y 599 a un periodo muy temprano como parece indicar la utilización de punzones humanos de clara iconografía gálica, como el Apolo y la posible Concordia del vaso nº578, sin olvidar aquellos cuyo motivo principal es una guirnalda o una cruz de San Andrés que son herederos directos de los cuencos gálicos de decoración en haz y motivos cruciformes. La totalidad de los cuencos no parecen superar el s.I como indica la falta de círculos, tema desconocido en el repertorio decorativo de estas formas.

No cabe duda que esta forma y en concreto las aquí estudiadas fueron contemporáneas de las Drag.29, en la que se repite la mayor parte de los motivos decorativos así como los frisos de ovas nº577, 588, 593, 594 y 615 que como reminiscencia de los cuencos gálicos se mantienen en numerosas formas Drag.29 y 37 de época tempranas. Se aprecia una influencia de los modelos gálicos de época flavia, concretamente en los nº615, como indica la presencia de perlitas bajo las ovas y en la compartimentación horizontal de las metopas.

Como anteriormente apreciamos, la existencia de la forma Knorr 78 en la producción hispánica es bastante controvertida, no sólo por su parecido formal con la Drag.30 sino también por la escasez de ejemplares conocidos¹²¹, de existir esta forma como tal, tendríamos que incluir en ella con seguridad alguno de los vasos, como los nº577, 593-594 y 607.

Las apreciaciones realizadas por Mezquíriz (1961, 100) parten de la hipótesis de una derivación directa de su homónima gala, caracterizada por su pequeño tamaño, pared oblicua y carencia de pie. Estamos de acuerdo con Garabito (1976, 49) cuando juzga que el criterio del tamaño no es relevante, aunque las características que aporta para la producción hispánica de esta forma, exceptuando la falta de moldura interna, nos parecen poco consistentes al ser planteadas a partir de un único fragmento¹²². Mayet (1984, 83) es de la opinión que esta forma no es fabricada en los talleres hispanos, a pesar de lo cual no niega una cierta influencia en algunos ejemplares de Drag.30.

Las excavaciones, que desde finales de los años setenta se han realizado en los alfareros tritienses todavía no han podido dilucidar esta asunto, ya que no se ha constatado la presencia de la forma Knorr 78, y sí la Drag.30 con todas las características de este forma pero de pequeño tamaño.

Si esta forma hemos de incluirla en el repertorio hispánico debemos considerar que su relevancia fue nula, ya que al estar geográfica y cuantitativamente poco constatada, nos indica que este cuenco no debió ser muy popular y por lo tanto nunca llegó a ser fabricada con intensidad.

La práctica totalidad de los fragmentos que tenemos de esta forma se concentran en Numancia, Ampurias y el centro de Bezares, en donde es característico la separación de metopas mediante dos líneas verticales onduladas que alternan con otra de ángulos, como sucede en el ejemplar aparecido en *Bilbilis*. Aunque este tipo de separación se

¹²¹ Hasta el momento conocemos muy pocos ejemplares claros de esta forma, limitándose a uno en Ampurias (MEZQUIRIZ, 1961, lám.33), Bezares (GARABITO, 1978, fig.39, nº.222), Numancia (ROMERO CARNICERO, 1985, fig.30, 300) y una serie de vasos que por su pequeño tamaño se han identificado con esta forma sin más detalles, pero que al presentar moldura interna y pie consideramos que se trata de una atribución errónea.

¹²² Principalmente destaca el notable adelgazamiento del grosor de la pared en la parte superior frente al mayor grosor de ésta, no en el fondo, sino donde termina la decoración, así como la inclinación del fondo que es mayor que en la Drag.30, comenzando antes en la parte exterior que en la interior, donde se prolonga por la pared. Carece de moldura interna en cuarto de círculo y la pared forma un ángulo obtuso respecto al fondo del vaso. El tamaño de la pieza aparecida en Bezares se puede considerar como mediano, muy superior a muchas Drag.30, de ahí que veamos como el tamaño, que defendía Mezquíriz, no es un criterio tipológico válido, si realmente existió esta forma en el repertorio hispánico.

constata igualmente en el centro de Tricio, no suele ser muy abundante en él, siendo característico tres líneas onduladas alternando con otra de ángulos.

Pensamos que en un primer momento existió un intento de fabricar esta forma, chocando por razones que desconocemos con el gusto del cliente y que tras una escasa y corta producción, rápidamente dejó de fabricarse, pero tras "contaminar", como tan acertadamente señala Romero Carnicero (1985, 111), a la Drag.30 mediante la simplificación del perfil, especialmente en la versión más pequeña y en la falta en alguno de estos ejemplares de la moldura interna, así como en las paredes oblicuas que presenta algún ejemplar.

En total hemos contabilizado 60 fragmentos atribuibles a esta pieza, a los que hemos añadido en el *corpus* de láminas varios ejemplares pertenecientes a antiguas colecciones, principalmente la de Samitier. En su totalidad proceden de los alfares del complejo de Tricio, exceptuando los nº578 pertenecientes a la producción P.II caracterizada por su tono rosado proveniente de un centro alfarero de ubicación desconocida.

Por estilos decorativos, la distribución de los hallazgos bilbilitanos es la siguiente:

ESTILOS		N ° Ejem.	%
I		13	21,66
II	IIa	1	1,66
	IIb	35	58,33
	IIb1	2	3,33
	IIb2	1	1,66
	IIc		
III		2	3,33
IV		5	8,33
V	Va		
	Vb		
VI			
SIN CLAS.		1	1,66
Total		60	100

Como se aprecia hay un claro predominio del estilo metopado, especialmente de la variante IIb. Del estilo I o de imitación, la mayor parte del material apareció en niveles superficiales, o pertenecen a la Colección Samitier, exceptuando el nº585, localizado en el nivel "c" del sector C.II, junto a formas Drag.29 también del mismo estilo (nº438 ó 444), presentando el primero de ellos, que se clasifica mejor dentro del estilo IIa, una serie de guirnalda de lazo de clara raigambre gálica, así como se aprecia también Drag.37 (nº623, 625 y 628) de la misma cronología, en cuyas decoración se mantienen durante un tiempo los motivos de influencia o imitación gálica.

Al estilo de transición, entre el de imitación y el metopado, pertenece el nº576, aparecido conjuntamente con el vaso nº577 en el sector de las termas, ambos con una

clara influencia gálica, como parece confirmar su aparición junto a varios fragmentos de Drag.18 y 29 de sigillata gálica, de los que incluso parece contemporáneos, sobre todo por el tipo de guirnalda utilizada, estilo VLLO, que Romero Carnicero (1979, 28) fecha entre el comienzo de la fabricación de la sigillata hispánica.

El resto del material es el característico de esta producción que no debe sobrepasar la última década del s.I, ya que no sólo está ausente cualquier tipo de decoración que podamos incluir en los estilos Va y Vb, sino que además no se constata su presencia en niveles de esta época, únicamente en el nivel "b/bc" del sector C.II, donde la encontramos conviviendo con Drag.37 del estilo V, pero debemos interpretarlo como una pervivencia, ya que el volumen es mínimo.

La cronología de las formas halladas podemos situarlas entre el comienzo de su fabricación, como atestigua su decoraciones mediante motivos de grandes cruces y su aparición junto a formas Drag.29 del denominado estilo de imitación con las que siempre aparece en los niveles más antiguos, perdurando hasta la época flavia, pues copia elementos compositivos de la Drag.30 gálica, desapareciendo con toda probabilidad ya hacia finales de siglo.

Finalmente hay que hacer una serie de puntualizaciones sobre algunos de los ejemplares aparecidos en *Bilbilis*. El nº578 pertenece a la denominada producción P.II, caracterizada por presentar pasta y barniz de color rosado. Esta producción, de corta vida, debió ser contemporánea de la elaborada en los centros de Bezares y Arenzana. El taller pensamos que debe tener un carácter regional, poniéndolo en relación con los primeros talleres peninsulares muy vinculados a los patrones gálicos, como expondremos en el capítulo dedicado a los centros de abastecimiento de sigillata de los que se abasteció la ciudad.

Los motivos son de gran calidad, una gran cruz enlazada con una guirnalda, que recuerda a los modelos gálicos, aunque aquí se encuentra combinada con elementos ya típicamente hispánicos, como es el águila con las alas explayadas y las pequeñas hojas trilobuladas. Esta pieza hay que ponerla en relación con el plato liso nº424, un cuenco Drag.29 con decoración igualmente de guirnalda y dos cuencos Drag.37 (nº801-802), todos ellos pertenecientes a la misma producción y hallados en los niveles más antiguos de cuantos aportaron sigillata hispánica en *Bilbilis*, lo cual nos permite fechar la producción P.II en torno a los años sesenta, contemporánea del estilo de imitación del cuenco Drag.29.

El vaso nº603 presenta la peculiaridad de que en uno de los motivos decorativos se ha inscrito un nombre en caracteres ibéricos con la peculiaridad de que se grabó en el molde de donde salió la pieza, siendo por lo tanto anterior a su cocción. No hemos encontrado paralelos, más teniendo en cuenta que es una época muy avanzada para la aparición de inscripciones con grafía ibérica, aunque hemos podido hallar entre el material estudiado varios grafitos con caracteres similares (nº399 y 406).

En cuanto a la procedencia de los ejemplares aparecidos de esta forma, como podemos apreciar en el cuadro siguiente, es mayoritario del complejo de *Tritium*., destacando, como también sucedió en el estudio realizado de la Drag.29, que los centros principales son los de Arenzana, 9 vasos, y Bezares, 4 vasos, de los 16 que podemos atribuir con toda seguridad, relegándose el centro de Tricio a un único ejemplar (nº610),

aunque la atribución es algo dudosa y otro cuyo motivo de separación de metopas es similar al utilizado en Bezares, con lo que su origen es en cierto modo incierto.

ALFARES	T.S.H.	
	Nº Ejem.	%
TRITIVM	59	98,33
P.II	1	1,66
Total	60	100

El ejemplar de la producción P.II, al que anteriormente nos referimos, debe tomarse como meramente testimonial, ya que debido a los pocos ejemplares de esta forma aparecidos, el 2,22% del total de las formas decoradas, un único ejemplar, que puede ser excepcional en todo el yacimiento, puede representar un porcentaje significativo en un momento dado, que evidentemente se va corrigiendo a medida de que aumenta el número de materiales.

La ausencia del alfar de Villarroya no debe extrañarnos ya que los porcentajes de este alfar son significativos en *Bilbilis* sólo a partir del s.II, y la Drag.30, que si está documentada su fabricación a través de las excavaciones realizadas en el alfar, al presentar una cronología corta, ésta coincide precisamente con el momento en que Villarroya se está constituyendo, de ahí también de lo escaso de la representación de este alfar entre las Drag.29, sólo el 2,73%.

1.b.3. DRAGENDORFF 37

- 617.** (BIL.82.C.II.5.AE.ab.67). Borde y parte superior de un cuenco de grandes dimensiones perteneciente al estilo I. En la parte superior un friso de ovas con apéndice. Únicamente se conservan tres grandes hojas de la guirnalda. Extraordinaria calidad.
- 618.** (BIL.82.C.II.1.2.F.c.91). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo I. En la banda inferior una guirnalda, y en la superior una hoja de palma estilizada junto a un motivo vertical indeterminado. Buena calidad.
- 619.** (BIL.C.I.1695). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo de I. Una guirnalda con los tallos terminados en hojas y pequeñas rosetas. Buena calidad.
- 620.** (BIL.82.C.II.8.10.A2.158). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo I. Una guirnalda con los tallos terminados en hojas similares a los que aparecen en la Hermet 13 nº1.011. Buena calidad.
- 621.** (BIL.C.I. 911). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo I. La separación entre bandas decoradas se efectúa mediante un friso de ángulos de izquierda a derecha. En la banda inferior una guirnalda con los tallados terminados en hojas acorazonadas. Buena calidad aunque el barniz se encuentra algo saltado. Perteneciente al centro de Arenzana.
- 622.** (BIL.82.B.1.a.72.425). Fragmento de carena de la banda superior de un cuenco perteneciente al estilo I. Una guirnalda muy estilizada con los tallos terminados en palmeta, junto a la que se aprecia parte de una cruz de San Andrés. La pasta y el barniz son rosados perteneciendo a la producción denominada por nosotros como P.II.
- 623.** (BIL.82.C.II.1.3.F.c.238). Similar al anterior. Una guirnalda muy estilizada con motivos vegetales en los extremos rodeadas por líneas onduladas y pequeños círculos lisos simples. Centro de procedencia P.II.
- 624.** (BIL.82.C.II.34.36.38.ABC.a.120). Fragmento de la parte inferior de un cuenco de gran tamaño perteneciente al estilo I. Únicamente se conservan dos grandes hojas de una guirnalda. Extraordinaria calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.
- 625.** (BIL.82.C.II.1.2.F.c.3.87). Fragmento de la parte inferior de un cuenco perteneciente al estilo I. Únicamente se conserva la hoja y parte de otra de una guirnalda. Extraordinaria calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.
- 626.** (BIL.81.C.III.ABC.32.34.36.243). Similar al anterior, Únicamente se conserva parte de una de las hojas de la guirnalda que recuerda a las del estilo de VLLO. Extraordinaria calidad
- 627.** (BIL.83.T.III.430). Fondo de un cuenco perteneciente al estilo I. Los tallos de la guirnalda terminan en motivos vegetales. Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.
- 628.** (BIL.82.C.II.5.F.c.41). Similar al anterior pero de mayor tamaño. Los tallos de la guirnalda terminan en hojas similares a las del estilo de VLLO. Buena calidad.
- 629.** (BIL.CH.C.1.44). Fragmento de la banda superior decorada de un cuenco perteneciente al estilo I. La decoración consiste en una simplificación de la cruz de San Andrés. Buena calidad. Producción P.II.
- 630.** (BIL.82.T.III.1429). Similar al anterior. La decoración consiste en un gran cruz de San Andrés, finalizando los haces en motivos trilobulados y hojas de palma. Extraordinaria calidad
- 631.** (BIL.C.I.812). Fragmento de la banda superior decorada de un cuenco perteneciente al estilo I. La decoración consiste en una serie de arquerías que enmarcan un motivo arboriforme. Extraordinaria calidad. Perteneciente al centro de Bezares.
- 632.** (BIL.1917 s.n.). Fondo y banda decorada inferior de un cuenco perteneciente al estilo I. La decoración consiste en una seriación de festones con una roseta de quince pétalos. En la banda superior se aprecian los tallos de una guirnalda. Extraordinaria calidad.
- 633.** (BIL.82.C.II.1.3.CDE.s.n). Borde y banda decorada superior de un cuenco de pequeño tamaño perteneciente al estilo I. El motivo parece tratarse de una guirnalda que cuelga de motivos circulares y que rodea palmetas. Extraordinaria calidad.
- 634.** (BIL.79.C.II.?6.15). Similar al anterior pero de mayor tamaño. En la banda decorada festones con espirales en el centro. La parte de unión con el borde se encuentra recorrida por una línea zigzagueante. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio..
- 63.** (BIL.49). Fragmento de la banda decorada inferior de la carena de un cuenco perteneciente al estilo I. La banda decorada se compone de festones con conejos en el centro y motivos vegetales de separación. Buena calidad.

636. (BIL.82.C.II.9.CD.c.90). Similar al anterior. La banda decorada se compone de semicírculos dentados en cuyo centro se sitúa el festón. Los motivos alternan con otros verticales de difícil interpretación. Buena calidad.
63. (BIL.83.ST.O'.4.b.a.9). Similar al anterior. La separación entre bandas decoradas se realiza mediante una doble moldura que flanquean pequeños triángulos invertidos. La decoración se compone de festones con un pájaro y una posible cierva de pequeño tamaño. En la parte superior de los festones una seriación de perlas. Extraordinaria calidad.
638. (BIL.C.I.104). Similar al anterior. La banda decorada se compone de festones con águilas con las alas desplegadas en el centro y rosetas en los extremos. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
639. (BIL. C.II.82.9.CD.bc.63). Similar al anterior. La banda decorada se compone de festones con gallináceas en el centro. Buena calidad. Los motivos documentados en los centros de Bezares y Arenzana.
640. (BIL.85.ST.23.25.P'Q'.c.2). Similar al anterior. La banda decorada se compone de festones con grifos en el centro, entre los que se alternan círculos lisos simples con perla central. Excelente calidad. Perteneciente al centro de Bezares..
641. (BIL.81.C.III.ABC.32.34.36.83). Similar al anterior pero con un motivo animal indeterminado. Buena calidad.
642. (C.S.1012). Cuenco de gran tamaño con las paredes muy gruesas pertenecientes al estilo IV o personal. En la banda decorada superior una seriación de ángulos de izquierda a derecha similares a los que aparecen en el cuenco de Drag.29 nº461. Buena calidad. Perteneciente al centro de Bezares.
643. (BIL.83.ST.DE.63.65.b.13). Cuenco de pequeño tamaño perteneciente al estilo IV. La banda superior compuesta por una hilera continua de líneas verticales onduladas. Es una composición similar a las que podemos encontrar en algunos cuencos de formas Drag.29 (nº446-452). La inferior apenas conservada presenta un arco de círculo y varias rosetas de cinco hojas de aspecto geométrico. Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.
644. (BIL.79.C.II.G.1.15). Cuenco de tamaño mediano perteneciente a un estilo III. En el friso superior una serie de hojas acorazonadas flanqueadas por perlas. Extraordinaria calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
645. (BIL.82.ST.P'Q'10.b.1). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo III. En la banda superior un vegetal trilobulado de gran tamaño y parte de un animal indeterminado. En la banda inferior, separada de la anterior mediante una doble moldura, dos ciervos de pequeño tamaño y parte de un vegetal lobulado. Buena calidad.
646. (BIL.85.ST.19.21.N'O'.a.37). Similar al anterior. En el friso superior presenta una seriación de grifos y en la inferior grandes flores de loto. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
647. (BIL.85.ST.56.M.17). Similar al anterior. En el friso inferior una seriación de grandes rosetas de ocho pétalos. Buena calidad.
648. (BIL.81.ST.17.E'.1). Cuenco globular de gran tamaño perteneciente al estilo III en el que se alternan los frisos decorados con otros lisos. El primer friso presenta un motivo geométrico indeterminado similar al que aparece en los fragmentos quemados y pasados de cocción localizados en *Bilbilis* y que atribuimos a un taller local. El segundo friso es liso. El tercero presenta rosetas de cinco hojas. El cuarto es liso y el quinto o inferior una serie de grandes círculos segmentados dobles, con otros radiados en sus cuatro vértices. Buena calidad. Producción local P.IV
649. (BIL.130.132). Cuenco globular de gran tamaño con las paredes muy gruesas.perteneciente al estilo IV. La banda superior se encuentra ocupada por una seriación de líneas verticales onduladas similares a los de los cuencos de Drag.29 nº447 y 449. En la parte inferior se alternan los frisos de tréboles con los de grandes ángulos de izquierda a derecha. Extraordinaria calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.
650. (BIL.C.I.1221). Fragmento de la parte inferior de la carena de un cuenco perteneciente al estilo III. En un friso grandes ángulos radiados de derecha a izquierda y en otro motivos geométricos indeterminados. Buena calidad.
651. (BIL.82.C.II.1.2.F.c.232). Fragmento de la parte inferior de la carena de un cuenco perteneciente al estilo III. En la banda superior una seriación de grandes ángulos de izquierda a derecha en cuyos extremos se sitúan rosetas de seis hojas, y en la banda inferior, separada mediante una doble moldura, motivos verticales indeterminados. Extraordinaria calidad. Los punzones documentados en los centros de Bezares y Arenzana.
652. (BIL.84.ST.69.D'4). Similar al anterior. La banda inferior presenta una seriación continua de motivos verticales indeterminados que se inician desde una roseta de cuatro pétalos y termina en un círculo de pequeño tamaño. En la parte superior unos arboriformes de pequeño tamaño que parecen pertenecer a un friso intermedio de separación de bandas decoradas. Excelente calidad.

- 653.** (BIL.C.I.226). Fragmento de la parte inferior de la carena de un cuenco perteneciente al estilo III. La banda se compone de una seriación de hojas similares a las empleadas en el estilo de VLLO separados mediante triángulos radiados. Buena calidad.
- 654.** (BIL.83.T.VI.S.90.d.41). Cuenco de pequeño tamaño perteneciente al estilo III. En la banda superior pequeños círculos simples ondulados. La separación de la banda inferior se realiza mediante un friso de perlas. Buena calidad.
- 655.** (BIL.83.ST.C'.65.67.b.3). Cuenco de pequeño tamaño perteneciente al estilo III del que sólo se conserva la banda superior compuesta por rosetas de seis pétalos. Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.
- 656.** (BIL.76.T.I.3.B'.1008). Cuenco de tamaño medio perteneciente al estilo de frisos del que sólo se conserva la banda superior compuesta por rosetas de diez pétalos. Buena calidad.
- 657.** (BIL.84.ST.DE.7.c.17). Similar al anterior del que sólo se conserva la banda superior compuesta por rosetas de cinco pétalos. Buena calidad. Por el motivo pudiera pertenecer a la producción local P.IV.
- 658.** (BIL.82.T.III.1902). Similar al anterior del que sólo se conserva la banda superior compuesta por rosetas de ocho pétalos apuntados alternando con círculos simples lisos con perla central. Buena calidad.
- 659.** (C.S.186). Cuenco de tamaño medio perteneciente al estilo III. En la banda superior círculos dobles, el exterior sogueado y el interior liso, separados mediante una hojas trilobuladas y arboriformes. En la banda inferior una seriación de motivos arboriforme. Buena calidad.
- 660.** (C.S.711). Cuenco de gran tamaño perteneciente al estilo III o IV. En la banda superior grandes hojas y en la inferior una composición a base de águilas, hojas, círculos y ángulos. Más que un estilo de friso parece tratarse de una composición personal o libre. Buena calidad.
- 661.** (BIL.C.I.883.1219.1226.1391.1400). Cuenco de gran tamaño perteneciente al estilo III. En la banda superior grandes palmetas y en la inferior el mismo motivo pero de dos en dos separados mediante motivos verticales ondulados con una pequeña roseta en un extremo y un círculo liso simple en el otro. Buena calidad, variante Iib. Perteneciente al centro de Arenzana.
- 662.** (BIL.ST.35.37.ABC.s.n.). Parte superior de una carena con una gruesa acanaladura que delimita el inicio del borde. Estilo IV. En la banda superior una motivo vegetal lobulado alternando con posibles delfines de los que únicamente se ha conservado la cola. Buena calidad.
- 663.** (BIL.1917 s.n.). Fragmento de carena con las paredes muy gruesas perteneciente al estilo I, en el que los motivos verticales se alternan con otros compuestos por la mitad superior de un círculo a modo de arco, bajo el que se sitúa un ave sobre una especie de ara. Extraordinaria calidad. Perteneciente al centro de Bezares.
- 664.** (BIL.85.ST.19.21.N'O'.c.s.n.). Fragmento de una carena y arranque de borde de un cuenco de tamaño medio perteneciente al estilo IV. Entre las dos bandas decoradas no hay ningún tipo de separación. La decoración se limita a una serie de motivos verticales y a un número indeterminado de líneas onduladas verticales, recordando la decoración de los nº446-452 y 642. Buena calidad.
- 665.** (BIL.C.I.78). Fragmento de carena de la parte inferior de un cuenco perteneciente al estilo III. Una seriación de columnas flanqueadas por rosetas de seis pétalos. Buena calidad.
- 666.** (BIL.82.C.II.1.2.CDE.81). Fragmento de carena de la parte superior de un cuenco perteneciente al estilo III. El motivo es una seriación de rombos y pequeños círculos lisos simples con perla. Buena calidad.
- 667.** (BIL.C.I.1438). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo IV. En el friso superior unos motivos vegetales indeterminados que alternan con otros verticales, y en el inferior una seriación de cráteras. Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.
- 668.** (BIL.C.I.126). Fragmento de la carena de un cuenco perteneciente al estilo IV. La separación con el borde se realiza mediante un friso de ángulos de derecha a izquierda. En la banda decorada un pájaro con la cabeza vuelta y una roseta con los pétalos apuntados separados mediante un motivo similar a la de la pieza anterior. Buena calidad.
- 669.** (BIL.SPP.306.391). Cuenco de gran tamaño perteneciente al estilo IIa o de transición entre el de imitación y el metopado. En la banda superior metopas separadas mediante tres líneas verticales onduladas flanqueando otro de ángulos. El motivo central es una pantera. En la banda inferior gallones. Buena calidad.
- 670.** (BIL.C.I.1086). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo IIa. En la banda superior metopas con pequeñas ciervas como motivo y en la banda superior una guirnalda. Buena calidad.
- 671.** (BIL.82.T.III.1109). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo IIa. En la banda superior la parte de una metopa de la que únicamente se ha conservado los cuartos traseros de un felino. En la banda inferior motivos arboriformes indeterminados. La separación entre bandas se efectúa mediante un friso de ángulos de derecha a izquierda. Extraordinaria calidad.

- 672.** (BIL.C.II.Sup.9). Borde y carena de un cuenco de pequeño tamaño de aspecto globular, perteneciente al estilo IIb. En la banda superior metopas con motivos de hojas acorazonadas separadas entre sí mediante tres líneas verticales onduladas. En la banda inferior motivos vegetales indeterminados, similares a piñas o granadas, separadas entre sí por tres líneas verticales onduladas. Buena calidad.
- 673.** (BIL.82.T.III.M.2.63.1). Borde y carena de un cuenco de pequeño tamaño perteneciente al estilo IIb. En la banda superior metopas con motivos de grifos separados entre sí mediante tres líneas verticales onduladas. En la banda inferior únicamente se ha conservado la separación entre metopas mediante tres líneas verticales onduladas. Buena calidad. Perteneciente al centro de Bezares.
- 674.** (C.S.766). Similar al anterior. En la metopa superior un cisne de gran tamaño. La separación se efectúa mediante tres líneas verticales onduladas que alternan con otra de ángulos. Buena calidad.
- 675.** (BIL.SP.III.6.8.AB.182). Similar al anterior. Sólo se ha conservado la banda superior en la que las metopas presentan una figura humana indeterminada separadas mediante dos líneas verticales onduladas y en medio otra de ángulos. Buena calidad.
- 676.** (BIL.77.SP.III.6.8.CD.1.2.). Cuenco de pequeño tamaño perteneciente al estilo IIb. En la banda superior metopas con distintos motivos; en una un león y en otra un ciervo, separadas entre sí mediante tres líneas verticales onduladas que flanquean otra de ángulos. En la banda inferior metopas con distintos motivos: en una un grifo y en otra un ciervo atacado por perros, con el mismo tipo de separación que en la banda superior. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
- 677.** (BIL.81.C.III.32.34.36.ABC.30.100.43.48.80.85.88.104). Similar al anterior. En la banda superior metopas con distintos motivos; en una un pájaro y en otra un cisne separadas entre sí mediante tres líneas verticales onduladas que flanquea otra de ángulos. En la banda inferior metopas con motivos vegetales indeterminados, con el mismo tipo de separación que en la banda superior. Buena calidad. Los punzones documentados en los centros de Tricio y Arenzana.
- 678.** (BIL.C.II.2.4.6.c.18.40). Borde y carena de un cuenco de tamaño mediano de aspecto globular, perteneciente al estilo IIb. En la banda superior metopas con motivos de pájaros, separados entre sí mediante tres líneas verticales onduladas. En la banda inferior motivos vegetales indeterminados, separados entre sí por tres líneas verticales onduladas. Buena calidad.
- 679.** (C.S.246). Similar al anterior con las paredes algo más cerradas dándole a la pieza un aspecto globular. En la banda decorada superior una serie de metopas separadas por tres líneas verticales onduladas que alternan con otra de ángulos. En una metopa el motivo es un cisne sobre un círculo y la banda inferior otro cisne pero de distinto punzón. Buena calidad.
- 680.** (BIL.83.ST.H'.16.1). Carena de un cuenco perteneciente al estilo IIb. En la banda superior una serie de metopas separadas mediante tres líneas verticales onduladas que se alternan con otra de ángulos. En una de las metopas un felino, posiblemente una leona y en la otra los cuartos traseros de un animal indeterminado, ambos enmarcados por filas de ángulos. La separación se realiza mediante tres líneas verticales onduladas que se alternan con otras de ángulos. El friso intermedio es liso. En la banda inferior una metopa con una cabra enmarcada por ángulos y un vegetal en los vértices superiores. La separación con las otras metopas se efectúa mediante tres líneas verticales onduladas que se alternan con otras de ángulos, en cuya parte superior aparece una palmeta. En la parte inferior un grafito incompleto T (D)[---]. Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.
- 681.** (C.S.98.46). Similar al anterior, aunque el aspecto es más globular. En la banda decorada metopas separadas mediante dos hileras de ovas. En una metopa un león y en la otra una biga. Extraordinaria calidad. Los punzones documentados en los centros de Bezares y Arenzana, mientras el león también está en Tricio.
- 682.** (BIL.82.C.II.7.DE.c.27). Borde y carena de un cuenco de tamaño medio perteneciente al estilo IIb. En la banda superior metopas con leones separadas entre sí mediante tres líneas verticales onduladas que flanquea otra de ángulos. Buena calidad.
- 683.** (C.S.585). Borde y carena de un cuenco de tamaño mediano perteneciente al estilo IIb. En la banda superior metopas con cisne. De la separación únicamente se ha conservado dos líneas verticales onduladas. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
- 684.** (BIL.84.ST.40.L.b.56). Cuenco de tamaño medio de aspecto globular. Estilo IIb. La decoración se sitúa en una única banda en la que se presenta una alternancia entre leones con dos iconografías distintas y pequeñas guirnaldas de lazos, estas últimas en desigual número, siendo este un elemento de origen gálico bastante extraño en un producto tan evolucionado. En la parte superior un friso de palmetas. La separación de metopas se realiza mediante tres líneas verticales onduladas que alternan con otra de ángulos. Buena calidad. Tanto el león como la guirnalda de lazo están documentados en los tres centros, pero la composición de separación de metopas es característico de Tricio.
- 685.** (BIL.83.ST.EG.67.c.2.23). Similar al anterior. En la parte superior un friso de ángulos de derecha a izquierda. La metopa mejor conservada presenta una cierva y en la otra banda dos galgos con collar. En la

parte inferior se repite el friso de ángulos. La separación de metopas se realiza mediante cuatro líneas segmentadas que se alternan con otra de ángulos. Excelente calidad. Perteneciente al centro de Tricio.

686. (BIL.82.C.II.1.2.F.c.523). Borde y carena de un cuenco de tamaño mediano perteneciente al estilo I Ib. En la banda superior metopas separadas entre sí por tres líneas verticales onduladas. En una metopa un grifo y en la otra dos cisnes. En la banda inferior sólo se han conservado las líneas de separación. Buena calidad.

687. (BIL.82.T.III.1577). Similar al anterior. En la banda superior metopas separadas entre sí por tres líneas verticales onduladas. En la metopa conservada un pájaro de gran tamaño. Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.

688. (C.S.1018). Similar al anterior. En la banda superior metopas separadas entre sí por tres líneas verticales onduladas. En la metopa conservada dos vegetales indeterminados enmarcados mediante ángulos. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.

689. (BIL.1917.s.n). Similar al anterior. En la banda superior metopas separadas entre sí por tres líneas verticales onduladas, siendo el motivo una roseta de seis hojas. En la metopa inferior vegetales indeterminados con el mismo tipo de separación. Hay que señalar que los motivos de separación se montan sobre las molduras horizontales de la carena. Buena calidad.

690. (BIL.82.C.II.9.CD.bc.31.42). Borde e inicio de carena de un cuenco perteneciente al estilo I Ib. El motivo es un vegetal lobulado colocado horizontalmente. Buena calidad. Perteneciente al centro de Villarroya.

691. (BIL.81.C.III.32.34.36.ABC.98). Fragmento de la parte inferior de una carena perteneciente al estilo I Ib. La separación se efectúa mediante tres líneas verticales onduladas que flanquean otra de ángulos. El motivo es un arboriforme. Buena calidad, variante I Ib.

692. (BIL.SPP.708). Fragmento de la carena de un cuenco perteneciente al estilo I Ib. En la banda superior un motivo vegetal y una serie de líneas de ángulos. Buena calidad.

693. (BIL.82.ST.41.s.n.). Carena de un cuenco perteneciente al estilo I Ib. En la banda superior un vegetal indeterminado y en la inferior la cabeza de una cierva. La separación entre bandas mediante dos molduras y entre metopas a través de dos líneas verticales onduladas que se alternan con otra de ángulos. Buena calidad. Perteneciente al centro de Bezares.

694. (BIL.84.ST.38.A). Fragmento de la banda decorada superior de un cuenco perteneciente al estilo I Ib. En la parte superior un friso de ovas. La metopa con dos Mercurios entre perlas. Excelente calidad. Perteneciente al centro de Bezares.

695. (BIL.79.C.II.3.35). Similar al anterior. La decoración es una seriación de Minervas. Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.

696. (BIL.85.ST.15.N'O'.c.14). Fragmento de la carena de la parte inferior de un cuenco perteneciente a un estilo I Ib. El motivo que presenta la metopa es una arquería que enmarca una figura de Marte similar a los constatado en el taller de Bronchales. La separación de las metopas se realiza mediante dos líneas verticales onduladas que se alternan con otra de ángulos. Excelente calidad.

697. (BIL.83.T.VI.s.n.). Fragmento de la carena de un cuenco perteneciente al estilo I Ib. El motivo es una figura posiblemente Apolo enmarcado mediante una arquería. Buena calidad.

698. (BIL.85.ST.54.56.N'O'.a.2). Fragmento de un cuenco perteneciente al estilo I Ib2. En la banda superior las metopas compuestas por un círculo segmentado entre elementos ondulados vegetales. En la banda inferior tres personificaciones de la *Abundantia*. La separación entre metopas se realiza mediante una serie de ocho líneas verticales onduladas. Buena calidad. Constatado en los tres centros principales de *Tritium*.

699. (BIL.81.C.III.32.34.36.ABC.78). Similar al anterior. Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo I Ib del que sólo se han conservado dos figuras de Mercurio. Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.

700. (BIL.80.ST.31.35.I.17). Similar al anterior. Sólo se conserva una figura indeterminada en la banda inferior, la separación se realiza mediante dos molduras y entre metopas por dos líneas segmentadas verticales. Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.

701. (BIL.SP.III.2.4.CD.435). Similar al anterior. Sólo se ha conservado una de las metopas inferiores compuesto por una personificación de Victoria. La separación con otras metopas se efectúa mediante dos líneas onduladas verticales que flanquean a otra de ángulos. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.

702. (BIL.85.ST.45.N'O'.56). Fragmento de la parte inferior de una carena perteneciente al estilo I Ib. Las metopas compuestas por una escena en la que se aprecian dos guerreros luchando bajo una Victoria con palma similar que se encuentra entre dos águilas. La separación entre metopas se realiza mediante tres líneas onduladas verticales que se alternan con otra de ángulos, aunque el espacio se calculó mal y en una de las metopas se colocó un guerrero y la separación se efectúa mediante dos líneas verticales onduladas. Excelente calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.

- 703.** (BIL.SPP.III.2.4.6.CD.2.4.7). Fragmento de la banda superior decorada de un cuenco perteneciente al estilo Iib. El motivo es una personificación de Victoria. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
- 704.** (BIL.83.T.VI.34.36.38.ABC.67). Similar al anterior. El motivo es una personificación indeterminada que alza una rama. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
- 705.** (BIL.81.C.III.ABC.32.34.36.187). Similar al anterior. El motivo es una personificación indeterminada. Buena calidad. El punzón documentado en los centros de Bezares y Arenzana.
- 706.** (BIL.82.T.III.1532). Similar al anterior. El motivo es una personificación indeterminada. La separación de metopas se realiza mediante líneas verticales segmentadas mal impresas. Buena calidad. El punzón documentado en los centros de Bezares y Arenzana.
- 707.** (BIL.81.C.III.32.34.36.ABC.2). Similar al anterior. El motivo es Apolo con una gran calidad en detalles. Extraordinaria calidad. Perteneciente al centro de Bezares.
- 708.** (BIL.81.C.III.32.34.36.ABC.78). Similar al anterior. Los motivos son Minervas. Buena calidad.
- 709.** (BIL.84.41.N'O'.63). Similar al anterior. Sólo se conserva parte de un Apolo. Excelente calidad. Perteneciente al centro de Bezares.
- 710.** (BIL.83.FG.63.65.c.s.n.). Similar al anterior. Sólo se conservan dos cupidos en la parte inferior. Buena calidad.
- 711.** (BIL.78.B.II.11.13.G.20). Similar al anterior. Los motivos son una seriación de figuras humanas muy esquemáticas pero de gran tamaño. Buena calidad.
- 712.** (BIL.101). Similar al anterior. En la banda superior una metopa en la que únicamente se conserva los cuartos traseros de un animal indeterminado. En la banda superior metopas separadas mediante una línea vertical ondulada que flanquea otra de ángulos. El motivo es una cuadriga. Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.
- 713.** (REST.CRIPTOPORTICO). Similar al anterior. Sólo se conservan la figura de un auriga. La separación entre bandas decoradas se efectúa mediante un friso de ángulos de izquierda a derecha. Buena calidad.
- 714.** (BIL.81.C.II.2.4.6.?.c.77). Similar al anterior. Los motivos son una serie de motivos vegetales y un jinete bajo medio círculo a modo de arcada. Buena calidad.
- 715.** (BIL.85.ST.43.45.N'O'.7). Similar al anterior. Los motivos son un jinete que porta una lanza o un estandarte entre un número indeterminado de líneas de ángulos y verticales onduladas. Buena calidad. Constatado en los centros de Arenzana y Bezares.
- 716.** (BIL.81.C.III.32.34.36.ABC.19?). Similar al anterior. La decoración se realiza mediante pequeños pájaros y figuras humanas muy estilizadas con los brazos en alto. Buena calidad.
- 717.** (BIL.79). Similar al anterior. La separación se efectúa mediante tres líneas verticales onduladas que alternan con otra de ángulos. El motivo es una máscara. Extraordinaria calidad.
- 718.** (BIL.SPP.s.n.). Similar al anterior. Únicamente se conservan los cuartos traseros de un león. Extraordinaria calidad.
- 719.** (BIL.72). Similar al anterior. Buena calidad.
- 720.** (BIL.811.ST.37.39.A'B'.11). Fragmento de carena de un cuenco de gran tamaño perteneciente al estilo Iib del que únicamente se conserva la separación mediante tres líneas verticales onduladas alternándose con otra de ángulos y los cuartos traseros de un felino que pudiera ser una pantera. Buena calidad.
- 721.** (BIL.83.ST.s.n.). Similar al anterior. Buena calidad.
- 722.** (BIL.SPP.31). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo Iib del que únicamente se conserva los cuartos traseros de un león y un motivo vegetal en forma de hoja. Buena calidad.
- 723.** (BIL.84.ST-T.III.65.J.b.5). Fragmento de la parte inferior de la carena de un cuenco perteneciente al estilo Iib. Sólo se conserva los cuartos traseros de un león. En la parte inferior un friso de ángulos de derecha izquierda. Buena calidad.
- 724.** (BIL.84.ST.40.L.b.16). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo Iib del que únicamente se conserva los cuartos traseros de un felino, posiblemente una leona, y la separación de metopas consistente en tres líneas verticales onduladas flanqueando otra de ángulos. Buena calidad.
- 725.** (BIL.81.ST.G.67.b.69). Similar al anterior. Únicamente se conserva la parte trasera e inferior de dos animales indeterminados. Extraordinaria calidad.
- 726.** (BIL.81.C.II.2.4.6.c.56). Similar al anterior. Se trata de la misma escena. Buena calidad.
- 727.** (BIL.22) Fragmento de la parte inferior de una carena perteneciente al estilo Iib. El motivo consiste en una leona. La separación entre metopas se efectúa mediante dos líneas verticales onduladas que alternan con una fila de pequeños círculos lisos simples con perla central. Buena calidad.

728. (BIL.84.ST.42.KL.b.6). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo I Ib del que sólo se conserva un ciervo de gran tamaño. Excelente calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.
729. (BIL.81.ST.35.37.ABC.283). Similar al anterior pero el punzón del ciervo varía. Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.
730. (BIL.83.ST.NO.15.19.a.18). Fragmento de carena de la parte superior de un cuenco perteneciente al estilo I Ib del que sólo se conserva una cierva tumbada entre un número indeterminado de líneas verticales onduladas. Buena calidad.
731. (BIL.84.T.III-T.VI.89.NO.c.8.). Similar al anterior. Se conserva el friso de separación de las bandas decoradas consistente en ángulos de derecha a izquierda. Extraordinaria calidad.
732. (BIL.83.T.III.83). Similar al anterior. Buena calidad.
733. (BIL.SP.III.2.4.CD.450). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo I Ib en el que se ha conservado la cabeza de un ciervo y la separación entre metopas consistente en tres líneas verticales onduladas que flanquean otra de ángulos. Buena calidad.
734. (BIL.83.T.VI.99.R.14). Fragmento de carena perteneciente al estilo I Ib en el que se aprecia un perro saltando sobre un ciervo. Los motivos son de pequeño tamaño y muy esquemáticos. Buena calidad.
735. (BIL.126). Fragmento de la carena de un cuenco perteneciente al estilo I Ib. La metopa conservada presenta una cierva tumbada y bajo ella dos conejos. La separación se efectúa mediante un número indeterminado de líneas verticales onduladas. Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.
736. (BIL.82.C.II.9.CD.bc.40). Fragmento de la carena de un cuenco de pequeño tamaño perteneciente al estilo I Ib. La metopa conservada presenta la parte delantera de una cierva. La separación se efectúa mediante tres líneas verticales onduladas que alternan con otra de ángulos. Buena calidad.
737. (BIL.84.ST.-T.III.67.J.b.52). Fragmento de la banda superior decorada de un cuenco perteneciente al estilo I Ib decorado mediante liebres y jarritas enmarcadas mediante perlas. Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.
738. (BIL.85.ST.17. P'Q'.c.5). Fragmento de la banda inferior decorada de un cuenco perteneciente al estilo I Ib o III, decorado mediante liebres, conejos y arboriformes. La separación se realiza mediante motivos verticales, aproximándose la decoración más a un friso que a una metopa. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
739. (BIL.C.I.??2). Fragmento de la banda superior decorada de un cuenco perteneciente al estilo I Ib. En la parte superior un friso que presenta una seriación de liebres o conejos. Buena calidad.
740. (BIL.83.T.VI.V.103.C.54). Fragmento de la banda inferior decorada de un cuenco perteneciente al estilo I Ib decorado mediante galgos que atacan a un ciervo. La separación entre metopas se efectúa mediante tres líneas verticales onduladas que flanquean otra de ángulos. Extraordinaria calidad. Perteneciente al centro de Bezares.
741. (BIL.C.I.2031). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo I Ib1. En la banda superior una metopa en la que únicamente se ha conservado los cuartos traseros de un animal indeterminado y la separación mediante un número indeterminado de líneas verticales onduladas. En la banda inferior un motivo cruciforme con vegetales en los extremos. Buena calidad.
742. (BIL.83.T.VI.91.S.22). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo I Ib. El motivo es un jabalí. Buena calidad.
743. (BIL.83.ST.8.Q'.66). Parte inferior de la carena de un cuenco perteneciente al estilo I Ib. La separación se realiza de la forma tradicional mediante tres líneas verticales onduladas que se alternan con otra de ángulos. El motivo animal que aparece es el característico de Bronchales pudiendo ser un oso. Buena calidad. Perteneciente al centro de Bronchales.
744. (BIL.85.ST.s.n.). Fragmento de la parte inferior de un cuenco perteneciente al estilo I Ib ó I Ib1. La decoración se compone por un motivo vegetal cuyo tallo enmarca una águila estando rodeado toda la escena por ángulos con los extremos vueltos hacia abajo. La separación de las metopas se efectúa mediante una línea ondulada vertical. Buena calidad.
745. (BIL.82.C.II.1.3..CDE.401). Fragmento de la carena de un cuenco de gran tamaño perteneciente al estilo I Ib. El motivo es un águila de gran tamaño con las alas expaladas. Extraordinaria calidad.
746. (BIL.83.ST.41.45.NO.6). Similar al anterior. El motivo es un pájaro de gran tamaño. Buena calidad.
747. (BIL.SP.III.2.4.CD.149). Similar al anterior. El motivo es un pájaro. Buena calidad.
748. (BIL.C.I.130). Fragmento de la carena de un cuenco perteneciente al estilo I Ib. El motivo es una cigüeña posada sobre una rama. Extraordinaria calidad. Perteneciente al centro de Bezares.
749. (BIL.83.ST.65.K.b.140). Similar al anterior. En la parte superior de un friso superior de ángulos de izquierda a derecha y una metopa con un ave que identificamos por la largura del cuello como una garza. Buena calidad.

- 750.** (BIL.81.ST.35.37.ABC.39). Similar al anterior. Sólo se conserva la cabeza de una gallinácea similar a otra aparecida en el centro de Tricio. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
- 751.** (BIL.SP.III.2.4.CD.110). Similar al anterior. Sólo se conserva la parte central de un pájaro. Extraordinaria calidad.
- 752.** (BIL.85.ST.13.15.P'Q'.c.225). Similar al anterior. Un friso central de rosetas de seis pétalos. En la metopa un ave, posiblemente un pato. Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.
- 753.** (BIL.83.T.VI.P.101.d.39). Similar al anterior. El motivo conservado es un cisne. Buena calidad, variante Iib.
- 754.** (BIL.SPP.302). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo Iib. En las metopas grifos y ciervos rodeados de pequeños ángulos. La separación de metopas se efectúa mediante tres líneas verticales onduladas. Buena calidad.
- 755.** (BIL.C.III.32.34.35.abc.61.65.91). Fragmento de la parte inferior de una carena de un cuenco perteneciente al estilo Iib. En las metopas grifos y aves con la cabeza vuelta. La separación de metopas se efectúa mediante diez líneas verticales onduladas. Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.
- 756.** (BIL.82.C.II.7.AE.B.125; 9 AB.ab.9). Fragmento de la banda superior de un cuenco perteneciente al estilo Iib. El motivo es un grifo del que arranca una serie de ángulos y un motivo vegetal con un tallo largo. La separación de metopas se efectúa mediante dos líneas verticales onduladas que alternan con otra de ángulos. Extraordinaria calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.
- 757.** (SIGLA ILEGIBLE). Fragmento de una metopa con grifos. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
- 758.** (BIL.C.I.87). Fragmento de una metopa con un grifo de gran tamaño que bebe de una cratera. Buena calidad.
- 759.** (BIL.3.5.F.c.142). Fragmento de una metopa con un grifo rodeado de ángulos. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio. Perteneciente al centro de Arenzana.
- 760.** (BIL.C.I.1228). Fragmento de la carena de un cuenco perteneciente al estilo Iib. El motivo es un grifo. Buena calidad.
- 761.** (BIL.SPP.238). Fragmento de una metopa. Sólo se ha conservado la parte final de un delfín. Buena calidad.
- 762.** (BIL.81.ST.35-37.ABC.283). Similar al anterior pero el motivo en dirección contraria. Buena calidad.
- 763.** (BIL.85.ST.19.21.O'P'.16). Fragmento de la carena de un cuenco perteneciente al estilo Iib. En la parte superior la cola trasera de un delfín y en la parte inferior una hoja o arboriforme. Buena calidad. El punzón del delfín documentado en los tres centros principales de *Tritium*.
- 764.** (BIL.722). Fragmento de carena de la banda inferior decorada de un cuenco perteneciente posiblemente al estilo Iic. En la banda inferior una metopa con un galgo atacando a un ciervo y a un conejo. La separación entre metopas se realiza mediante dos líneas verticales onduladas. En la banda superior un motivo indeterminado que pudiera ser una serie de círculos. Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.
- 765.** (BIL.54). Fragmento de la parte inferior de la carena de un cuenco perteneciente al estilo Iib. El motivo es un pájaro de gran tamaño. La separación se efectúa mediante cuatro líneas verticales onduladas que alternan con otra de ángulos. Buena calidad.
- 766.** (BIL. T.III.R.95.41). Fondo de un cuenco perteneciente al estilo Iib. El motivo es un pájaro. Buena calidad. El punzón documentado en los centros de Bezares y Arenzana.
- 767.** (BIL.83.T.VI.?95.d.7). Similar al anterior. El motivo es un pájaro con la cabeza inclinada hacia abajo. La separación se efectúa mediante tres líneas verticales onduladas que alternan con otra de ángulos. Buena calidad.
- 768.** (BIL.85.ST.29.32.OP.131). Similar al anterior En la metopa un guerrero o gladiador. Procedente de Bronchales. Extraordinaria calidad.
- 769.** (BIL.12). Fondo similar al anterior. En la metopa un león. La separación se realiza mediante tres líneas verticales onduladas que alternan con otra de ángulos. Buena calidad.
- 770.** (BIL.BC.II.s.n). Similar al anterior. El tema es un animal indeterminado que parece un oso, idéntico al del nº743. Procede de Bronchales. Extraordinaria calidad.
- 771.** (BIL.83.ST.T.III.297.d.27). Similar al anterior. El motivo es un arboriforme de gran tamaño flanqueado por pequeños ángulos. Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.
- 772.** (BIL.82.C.II.1.3.CDE.391.402.403). Similar al anterior. Los motivos son, en una metopa dos grandes hojas acorazonadas y en las otras figuras humanas de las que únicamente se han conservado unos pies. Buena calidad.
- 773.** (BIL. T.I.205). Similar al anterior pero los motivos son grandes hojas de palma sobre pequeños motivos arboriformes. Buena calidad.

774. (BIL.76.T.I.3.C'.1006). Similar al anterior. El motivo es un vegetal sobre un círculo. Buena calidad.
775. (BIL.83.T.VI.R.107.c.5). Similar al anterior. En la metopa superior una palmeta y en la inferior una serie de rombos. Buena calidad.
776. (BIL.81.C.II.2.4.6.C.44). Similar al anterior. El motivo es un arboriforme. Buena calidad.
777. (BIL.1917 s.n.). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo metopado. Las metopas están decoradas con grandes ángulos de izquierda a derecha y en la otra metopa, hojas de palma. La separación se realiza mediante cuatro líneas verticales onduladas. Buena calidad.
778. (BIL.82.C.II.9.7.F.c.86.230). Similar al anterior. Los motivos son una serie de arboriformes muy juntos unos de otros. Extraordinaria calidad.
779. (BIL.80.ST.G'H'T'J'K'.9.0.42.129). Similar al anterior. Los motivos son hojas de palmas. Buena calidad, variante Iib. Perteneciente al centro de Tricio.
780. (BIL.82.B.1.b.42). Fragmento de carena de la banda inferior decorada de un cuenco perteneciente al estilo Iib1. El motivo que decora la metopa parece estar constituido por un motivo cruciforme. En la otra metopa una palmeta. Buena calidad. Perteneciente al centro de Bezares.
781. (BIL.84.ST.T.III.65.J.b.3) Fragmento de carena de la banda inferior decorada de un cuenco perteneciente al estilo Iib. El motivo es una serie de arboriformes enmarcados por perlas. El friso inferior formado por ángulos de izquierda a derecha. Buena calidad.
782. (BIL.1917.s.n.). Similar al anterior. Las metopas están compartimentadas, siendo los motivos seriaciones de punzones vegetales, hojas o círculos con ángulo de pequeño tamaño. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
783. (BIL.SPP.1342). Fragmento de carena de la banda inferior decorada de un cuenco perteneciente al estilo Iib. El motivo es una roseta de ocho hojas con las hojas apuntadas de cuyos extremos parten ángulos que terminan en motivos vegetales trilobulados. Buena calidad.
784. (BIL.84.ST.46.48.OP.a.11). Fragmento de una carena perteneciente al estilo Iia. La banda superior presenta una metopa con un círculo radiado del que irradian unos motivos indeterminados. La banda inferior presenta una arquería que enmarca un vegetal lobulado. El motivo de la arquería más que una imitación podríamos considerarlo como una evolución de éstas. Excelente calidad.
785. (BIL.SPP.1342). Fragmento de carena de la banda inferior decorada de un cuenco perteneciente al estilo Iib. El motivo es un pájaro de pequeño tamaño situado sobre un arboriforme del que parten perlas. La separación con otras metopas se efectúa mediante una línea vertical ondulada que alterna con otra de ángulos. Buena calidad.
786. (BIL.80.ST.G'H'T'J'K'.9.0.42.13). Similar al anterior. La separación entre metopas se efectúa mediante tres líneas verticales segmentadas. En la metopa inferior una roseta de cinco pétalos. Buena calidad, variante Iib. Perteneciente al centro de Arenzana.
787. (BIL.ST.82.43.N.21). Fragmento de la parte superior de un cuenco perteneciente al estilo Iib con una decoración similar al anterior. Buena calidad.
788. (BIL.85.ST.41.N'O'.160). Fragmento de una carena perteneciente al estilo Iib del que sólo se conserva una serie de motivos vegetales o arboriformes. Buena calidad, variante Iib. El punzón documentado en los centros de Tricio y Arenzana.
789. (BIL.85.ST.41.43.T'U'.c.5). Fragmento de un cuenco de estilo metopado decorado mediante varias hileras de rosetas de ocho hojas, conservándose únicamente dos líneas onduladas verticales de la separación de metopas. Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.
790. (BIL.82.SR.BC.63.67.b.36) .Similar al anterior pero la decoración de la metopa está compuesta por pequeñas hojas de palma apuntadas. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
791. (BIL.83.T.VI.99.Ñ.d.71). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo Iib. El motivo es un arboriforme y una pequeña ara. Buena calidad.
792. (BIL. 83.C.II.3.5.F.c.32). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo Iib. El motivo de las metopa es un círculo simple liso del que parten unos motivos vegetales a modo de rayos. Buena calidad.
793. (BIL.SP.III.2.4.CD.839). Similar al anterior pero los motivos vegetales algo más apuntados. Buena calidad.
794. (BIL.83.ST.P'Q'4.c.82). Fragmento de la banda decorada inferior de un cuenco perteneciente al estilo Iib en el que se alternan las líneas verticales segmentadas con otra de círculos lisos simples con perla o punto central. El barniz claro y ligeramente perdido. Perteneciente al centro de Arenzana.
795. (BIL.85.ST.19.21.P'Q'.c.20). Fragmento de la zona superior y arranque del borde de un cuenco del que sólo se conserva un friso de palmas y en su parte interior un grafito [---]LYD[---]. Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.

- 796.** (BIL.81.32.34.36.ABC93). Fragmento de la parte inferior de un cuenco perteneciente al estilo I Ib. El friso conservado está realizado mediante líneas verticales onduladas. Buena calidad.
- 797.** (BIL.81.C.II.2.4.6.ABCD.310). Fragmento de la parte superior de una carena perteneciente al estilo I Ib. Los motivos son unos círculos con una cruz en el centro y un arboriforme de pequeño tamaño. Buena calidad.
- 798.** (BIL.SP.III.6.8.SB.35). Fragmento de la carena de un cuenco perteneciente al estilo I Ib. En la banda superior las líneas verticales onduladas que se alternan con círculos simples lisos. El friso de separación con la banda inferior está constituido por una seriación de círculos simples segmentados. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
- 799.** (BIL.SPMB.98). Fragmento de la parte inferior de una carena perteneciente al estilo I Ib. El motivo es un vegetal indeterminado entre filas de perlas. Buena calidad.
- 800.** (BIL.81.C.II.2.4.6.ABCD.127). Fragmento de la parte inferior de una carena perteneciente al estilo I Ib1. La decoración es un motivo cruciforme. Barniz de color rosa que consideramos como característico de la producción P.II.
- 801.** (BIL.C.I.264). Fragmento de borde y carena de un cuenco perteneciente al estilo I Ib1. En la parte interna una acanaladura. La decoración está compuesta por líneas verticales onduladas y otras a modo de aspas que ocuparían el espacio de la metopa. Barniz de color rosa que consideramos como característico de la producción P.II.
- 802.** (BIL.C.I.742). Similar al anterior pero la parte interna del borde presenta dos acanaladuras. La decoración son pequeñas perlas irregulares. Barniz de color rosa que consideramos como característico de la producción P.II.
- 803.** (BIL.82.T.III.1313.1314.1316). Cuenco perteneciente al estilo I Ib2. En la banda superior un friso de ángulos de derecha a izquierda. Las metopas separadas por tres líneas verticales onduladas que alternan con otra de ángulos. Los motivos son triples círculos. El exterior sogueado y los dos interiores lisos. En la banda inferior la separación se efectúa mediante dos líneas verticales onduladas que alternan con otra de ángulos, apreciándose como alguna de ellas se entrecruzan por un mal trazado, los motivos son del tipo arboriforme. Buena calidad.
- 804.** (BIL.82.C.II.1.3.CDE.240.275.284.302.403.368). Cuenco perteneciente al estilo de I Ic. En la banda superior metopas separadas por cuatro líneas verticales onduladas. Los motivos son un felino, posiblemente una leona y un pato. En la banda inferior círculos dobles lisos con motivo central de un pájaro. La separaciones se realiza mediante un motivo vertical con el extremo acorazonada. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
- 805.** (BIL.83.T.V.CD.18). Cuenco similar al anterior. Presenta una doble moldura en la unión con el borde. En la banda superior una serie de círculos simples radiados con una roseta de ocho hojas como motivo central. En la banda inferior únicamente se han conservado cuatro líneas verticales onduladas. Buena calidad.
- 806.** (BIL.80.ST.G'H'I'J'K'.9.0.42.18.19). Cuenco que podemos incluir dentro del estilo I Ib2. Las metopas ocupadas por los círculos que se alternan con dos líneas verticales onduladas. En la banda superior un círculo simple sogueado con una gran roseta de ocho hojas algo irregulares. En la banda inferior un círculo ondulado con otros liso más pequeño y perla central. Buena calidad.
- 807.** (BIL.82.C.II.1.3.CDE.211). Cuenco de estilo similar al anterior, aunque de menor tamaño. En la banda superior cada metopa está ocupada por dos círculos dobles, el exterior es radiado, con perla central. La separación se efectúa mediante tres líneas verticales onduladas. Buena calidad, variante I Ib.
- 808.** (BIL.79.C.II.1.G.16). Fondo de un cuenco perteneciente al estilo I Ib2. Los círculos son dobles radiados y la separación se realiza mediante una única línea vertical ondulada. Buena calidad.
- 809.** (BIL.SPP.240) Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo I Ib2. En la parte superior un friso de pequeños círculos lisos. La metopa presenta un círculo simple radiado con una personificación de Roma como motivo central. Buena calidad, variante I Ib. Perteneciente al centro de Arenzana.
- 810.** (BIL.83.ST.M'.1.7.1.). Fragmento de carena perteneciente a un cuenco del estilo I Ib2. La separación entre bandas se efectúa mediante un friso central de roseta con cuatro hojas acorazonadas. En la metopa separada por dos líneas verticales onduladas alternando con otra de ángulos, un círculo ondulado, rodeado de perlas y el mismo motivo que el friso. Excelente calidad.
- 811.** (BIL.83.ST.FG.63.65.C.70). Similar al anterior. La metopa presenta un león, del que sólo se conserva una parte, dos líneas verticales onduladas de un doble círculo segmentado con una águila como motivo central, junto a estos un círculo segmentado de pequeño tamaño con perla central. Excelente calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
- 812.** (BIL.82.C.II.3.5.F.c.179). Fragmento de la parte inferior de una carena de cuenco perteneciente al estilo metopado. La separación se realiza mediante un bastón segmentado. El motivo es una superposición de seis círculos segmentados. Extraordinaria calidad. Perteneciente al centro de Tricio.

- 813.** (BIL.C.I.308) Similar al anterior. Extraordinaria calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
- 814.** (BIL.82.C.II.9.CD.bc.37). Fragmento de carena perteneciente al estilo de transición IIc. En la banda superior una metopa con un pájaro indeterminado y la separación de metopas realizadas mediante tres líneas verticales onduladas que alternan con otra de ángulos. En la banda inferior dobles círculos lisos con un vegetal en el centro. Buena calidad.
- 815.** (BIL.SP.III.6.8.CD.503.513). Similar al anterior. Buena calidad.
- 816.** (BIL.83.ST.T.27.e.40). Carena de un cuenco perteneciente al estilo IIc. En la banda superior tres líneas verticales que alternan con otra de ángulos. En la banda inferior, separada mediante dos molduras, un doble círculo, el exterior ondulado y el interior liso con una roseta de seis puntas. Los círculos alternan con un motivo vertical. Buena calidad. Perteneciente al centro de Bezares.
- 817.** (BIL.83.ST.FG.63.65.240). Carena de un cuenco perteneciente al estilo IIb. En la banda superior tres líneas verticales onduladas. En la inferior separada mediante una moldura, un triple círculo, el exterior segmentado y los internos lisos. Un motivo vertical compuesto por segmentos indeterminados. Buena calidad.
- 818.** (BIL.85.ST.15.N'O'c.27). Fondo de un cuenco perteneciente al estilo IIc. Sólo se conserva la decoración inferior compuesta por una serie de dobles círculos lisos. En la banda superior una serie de líneas onduladas verticales. Buena calidad.
- 819.** (BIL.1917.s.n.). Cuenco con el borde almendrado perteneciente al estilo IIb. El tamaño es menor de lo que es tradicional entre esta variante. El borde está decorado a ruedecilla. En el friso superior ángulos de derecha a izquierda. En la metopa, separadas por cuatro líneas verticales onduladas, cinco círculos superpuestos. El exterior radiado, el segundo sogueado y los otros tres lisos. En el centro un trébol, motivo que se repite en las esquinas de la metopa. Extraordinaria calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.
- 820.** (C.S.100). Cuenco similar al anterior con la diferencia de que el borde carece de decoración a ruedecilla y no hay friso de unión con la banda decorada. El estilo es el IIb. La separación entre metopas se efectúa mediante tres líneas verticales onduladas. Los motivos son una gran crátera y un motivo humano sin determinar. Extraordinaria calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.
- 821.** (BIL.83.T.VI.S.97.b.4). Cuenco de grandes dimensiones con el borde ligeramente almendrado perteneciente al estilo III o de frisos. Únicamente se ha conservado un friso decorado con una seriación de cisnes. Extraordinaria calidad
- 822.** (BIL.82.C.II.1.3.CDE.314.336.363). Cuenco de grandes dimensiones perteneciente al estilo IIb. En la parte superior un friso de círculos dobles lisos. En la metopa una figura alada. Buena calidad. Perteneciente al centro de Bezares.
- 823.** (BIL.85.ST.N'.4.a.1). Cuenco de gran tamaño perteneciente al estilo IIb del que sólo se conserva el motivo de separación compuesto por tres líneas segmentadas que se alternan con otra de círculo simple con perla central. Buena calidad, variante IIb. Perteneciente al centro de Arenzana.
- 824.** (BIL.82.T.III.1852). Cuenco de grandes dimensiones con el borde almendrado perteneciente al estilo IIb2. En la parte superior un friso de hojas. Las metopas presentan una alternancia de círculos ondulados con roseta de cinco hojas como motivo central con otros de arboriformes. La separación se efectúa mediante dos líneas verticales onduladas. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
- 825.** (BIL.83.ST.TERRAZA E.s.n.). Borde almendrado y parte superior de un cuenco perteneciente al estilo IIb. El borde es muy pequeño, como suele ser característico de esta forma cuando no está decorada a ruedecilla, separándose de la zona metopada mediante una gruesa moldura. La decoración se realiza mediante la repetición de un motivo de pájaros de pequeño tamaño. Excelente calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
- 826.** (BIL.83.ST.FG.63.65.c.517.519.520.521). Cuenco de grandes dimensiones al que le falta el borde, aunque por el tamaño suponemos que es del tipo B o almendrado, perteneciente al estilo IIb. En la parte superior un friso de ovas muy simples. La banda metopada superior presenta una metopa con cigüeña y otra con pato sobre un vegetal lobulado. La separación con la banda inferior se realiza mediante dos molduras. Las metopas inferiores repiten el tema de la cigüeña y la parte superior de una hoja que pudiera ser de parra. Los motivos se constatan en los centros de Bezares y Tricio. Excelente calidad.
- 827.** (BIL.85.ST.65.K.b.39.131.107). Carena y fondo de un cuenco de grandes dimensiones perteneciente al estilo IIb2. Las bandas decoradas separadas por un friso de dobles círculos lisos. En la metopa superior un grifo y una figura femenina, posiblemente Minerva. En la inferior, se repiten los temas de Minerva y una serie de vegetales lobulados sobre los que se asienta una cigüeña comiéndose una culebra, así como los círculos simples sogueados con una roseta como motivo central. Excelente calidad. Los motivos se constatan en los tres principales centros de *Tritium*.
- 828.** (BIL.C.I.312.313.378). Cuenco de grandes dimensiones con el borde almendrado perteneciente al estilo IIb1. En la banda superior las metopas se separan mediante dos líneas verticales onduladas. En una de ellas una seriación de pequeñas rosetas de cuatro hojas dispuestas en siete filas. En la otra metopa un

motivo cruciforme sobre otra roseta de hojas apuntadas. En la banda inferior una seriación de vegetales rosetas y arboriformes a modo de friso. Buena calidad. Los motivos se constatan en los centros de Tricio y Arenzana

829. (BIL.81.ST.35.37.ABC.98). Carena y fondo de un cuenco de gran tamaño perteneciente al estilo IIb. En la banda superior un motivo vegetal que se identifica como una hoja de parra, separándose las metopas mediante tres líneas segmentadas que se alternan con rosetas de cinco pétalos. La banda inferior repite el mismo motivo vegetal que se alterna con otras metopas que presenta una palmera. Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.

830. (BIL.83.ST.FG.63.65.c.68.72.260.297.309). Cuenco de grandes dimensiones con el borde almadrado perteneciente al estilo IIc. En la parte superior un friso de ovas. En las metopas de la banda superior un figura de Minerva. Los círculos de la banda inferior son triples ondulados con perla central similares a los anteriores. La separación se efectúa mediante un motivo vertical ondulado con un pequeño círculo en cada uno de sus extremos. Excelente calidad. Perteneciente al centro de Bezares..

831. (BIL.83.ST.FG.63.65.c.69.259.385.393.392). Similar al anterior. El borde es pequeño, presentando en su parte inferior una friso de ovas. La banda decorada superior compuesta por metopas en las que aparece un motivo vegetal de gran tamaño. La separación entre metopas se realiza mediante tres líneas verticales onduladas que se alternan con otra de ángulos. La banda inferior presenta círculos triples con perla central, los dos exteriores ondulados y el tercero liso, alternándose con motivos verticales compuestos por una línea ondulada que comienza y termina en un círculo liso simple. Buena calidad. Los punzones se han constatado en centros distintos. El vegetal en Arenzana y Tricio y el vertical en Bezares.

832. (BIL.80.ST.I.35.37.6.9.10). Similar al anterior aunque el borde es algo más redondeado, estando decorado a ruedecilla. En la parte superior un friso de ovas. Tres bandas decoradas separadas por molduras. La banda superior e inferior son similares, estando compuesto por círculos dobles, el exterior ondulado y el interior sogueado con una roseta de seis hojas como motivo central, alternándose con un motivo vertical indeterminado. La banda central compuesta por metopas con motivos vegetales que se identifican como hojas de parra sobre una de las cuales aparece un pájaro. Excelente calidad. El motivo vegetal documentado en Tricio y el vertical de separación en Bezares.

833. (BIL.82.C.II.20.22.YZ.9.30.32.33.34.35.36.38.39). Carena y fondo de un cuenco de grandes dimensiones perteneciente al estilo IIc. En la banda superior metopas separadas por cuatro líneas verticales onduladas. En las metopas alternan los vegetales lobulados y una personificación de la Abundancia. En la banda inferior círculos simples segmentados con un motivo central indeterminado que alternan con motivos verticales segmentados en cuyos extremos hay pequeños círculos lisos dobles. En la parte inferior un friso de ángulos de derecha a izquierda. Buena calidad. El punzón de mercurio documentado en Bezares y el motivo vertical en Bezares.

834. (C.S.710). Borde almadrado y carena de un cuenco perteneciente al estilo IIb. En la metopa conservada hay una serie de liebres o galgo. Buena calidad.

835. (C.S. s.n.). Borde almadrado y carena de un cuenco perteneciente al estilo Vb. En la parte superior un friso de ovas. La banda decorada compuesta por círculos simples segmentados con una roseta de ocho hojas apuntadas en el centro. Buena calidad.

836. (BIL.82.C.II.9.CD.bc.29). Similar al anterior, pero perteneciente al estilo IIb. En la parte superior un friso de ovas. La metopa presenta un motivo indeterminado. Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.

837. (BIL.CII.2.4.6.ABCD.b'.314). Similar al anterior pero perteneciente al estilo Vb. El borde burilado. En la parte superior un friso de ángulos de derecha a izquierda. En la banda decorada círculos dobles, el exterior segmentado y el interior liso con un vegetal indeterminado como motivo central. Buena calidad.

838. (C.S.483). Fragmento de borde de un cuenco perteneciente al estilo IIb. El labio es ligeramente redondeado, presentando una serie de perforaciones en la parte inferior. El borde con decoración burilada. El estilo decorado es el metopado, como se aprecia por la presencia de una línea vertical ondulada. Buena calidad.

839. (BIL.952). Similar a los anteriores perteneciente al estilo IIb2. El borde con decoración burilada. En la banda superior, las metopas separadas por tres líneas verticales onduladas que alternan con otra de ángulos, presentan triples círculos radiados. En la banda inferior un pájaro. Buena calidad.

840. (BIL.C.I.85). Similar al anterior. Posiblemente pertenezca al estilo III o de frisos. En la parte superior un friso de cisnes con la cabeza vuelta. Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana..

841. (C.S.952). Similar a los anteriores perteneciente al estilo Va. En la parte superior un friso de pequeños círculos lisos. La banda decorada ocupada por círculos dobles con motivo vegetal central. El

- círculo exterior es dentado y el interior liso. La separación se realiza mediante motivos verticales ondulados con vegetales trilobulados en los extremos. Buena calidad. Perteneciente al centro de Bezares
- 842.** (BIL.85.ST.CH.A-17.49.OP.1). Similar a los anteriores con el borde decorado mediante burilado perteneciente al estilo Iib. En la parte superior un friso de ovas. El estilo es metopado. Buena calidad
- 843.** (C.S.574). Fragmento de carena de un cuenco de gran tamaño perteneciente al estilo Iib. La metopa conservada se encuentra partida en dos escenas. En la parte superior el motivo de Moneta sobre círculos dobles lisos con perla central, para el que no hemos encontrado paralelos en sigillata hispánica, y en la inferior una cierva. Extraordinaria calidad.
- 844.** (C.S.385). Fragmento de carena de un cuenco de gran tamaño perteneciente al estilo Iic. En la banda superior círculos radiados, y en la inferior metopas, en una de las cuales se ha conservado un amorcillo de gran tamaño. Buena calidad.
- 845.** (BIL.T.VI.101.T.c.28). Similar a los anteriores perteneciente al estilo Iib. En la parte superior un friso con una seriación de motivos vegetales lobulados. La metopa partida en dos escenas. En la superior una personificación indeterminada, y en la inferior sólo se conserva un cisne de pequeño tamaño. En la otra metopa un vegetal. La separación se efectúa mediante dos líneas verticales onduladas que alternan con otra de ángulos. Extraordinaria calidad.
- 846.** (BIL.C.I.2034). Similar al anterior. De las metopas de la banda superior solo se ha conservado cuatro líneas verticales onduladas alternando con otra de ángulos. En las metopas inferiores rosetas de ocho hojas apuntadas y una figura alada de pequeño tamaño. El friso de separación es idéntico al del nº829. Extraordinaria calidad. Perteneciente al centro de Bezares.
- 847.** (BIL.82.C.II.1.CDE.c.4.5.12.54.74). Similar al anterior. En las metopas, separadas mediante una doble línea ondulada que alterna con otra de ángulos, un felino, posiblemente una pantera saltando sobre un ciervo, y en la otra metopa una figura humana indeterminada. Los motivos son de gran minuciosidad y calidad. Extraordinaria calidad. Los punzones pertenecen al centro de bezares y el ciervo está documentado también en Tricio.
- 848.** (BIL.82.C.II.3.CDE.bc.2.27.28.36.40). Fragmento del fondo de un cuenco de gran tamaño perteneciente al estilo Iib. La separación entre metopas se realiza mediante tres líneas verticales onduladas que alternan con otra de ángulos. Los motivos parecen tratarse de representaciones de Marte. El barniz es de color achocolatado y la pasta amarillenta. Perteneciente a la producción P.I. La elaboración de los motivos son de gran calidad.
- 849.** (BIL.C.I.165.168.). Fragmento de la parte inferior de la carena de un cuenco de gran tamaño perteneciente al estilo Iib. En la parte superior un friso de círculos dobles lisos con perla central. La metopa partida por filas de pequeños ángulos. En la parte superior un felino, posiblemente una leona y en la inferior un motivo indeterminado, parece un pez. La separación entre metopas se realiza mediante tres líneas verticales onduladas que alternan con otra de ángulos. Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.
- 850.** (BIL.SPP.172.191). Similar al anterior. En la metopa una serie de motivos variados, una cierva recostada, pájaros de pequeño tamaño, hojas y racimos de uvas. En la parte inferior un friso de perlas. Excelente calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
- 851.** (BIL.82.C.II.1.3.CDE.10). Similar al anterior. En la banda superior metopas con un león y en la inferior metopas con una roseta y un pájaro. En el friso central de separación una seriación de círculos radiados con un pájaro con la cabeza vuelta como motivo central. Buena calidad.
- 852.** (BIL.SP.III.830). Similar al anterior pero perteneciente al estilo Iib2. La metopa está compuesta por un motivo de cinco círculos superpuestos, de los que el segundo y el tercero son sogueados. En el centro un trébol que se repite en los ángulos de las metopas. Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.
- 853.** (BIL.82.C.II.1.3.F.c.238). Similar al anterior pero perteneciente al estilo Iib1. La metopa ocupada por un motivo cruciforme. La separación entre metopas se realiza mediante una línea vertical ondulada que alterna con otra de ángulos. Buena calidad.
- 854.** (BIL.C.II.82.3.5.F.c.32). Similar al anterior pero perteneciente al estilo Iib. En la metopa una gran hoja de parra y parte de las patas de una cigüeña. Extraordinaria calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
- 855.** (BIL.88.SP.III.4.6.E.b.74). Cuenco perteneciente al estilo V. En la banda superior una seriación de círculos segmentados con una liebre como motivo central. En la banda inferior los círculos son ondulados y radiados, estando separados mediante motivos verticales. Buena calidad. Perteneciente al centro de Villarroya.
- 856.** (BIL.83.ST.FG.63.65.67.c.63.74.79.80.241.259). Cuenco perteneciente al estilo Va. En la banda superior un motivo de círculo doble, el exterior sogueado y el interior liso con un cisne como motivo central, alternándose con un motivo vertical de doble línea ondulada y palmeta en la parte superior e

inferior. La banda decorada inferior repite los mismos motivos aunque las líneas verticales onduladas son dos, recordando al estilo metopado. Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.

857. (BIL.82.C.II.9.CD.bc.34.155.161.164.198). Cuenco perteneciente al estilo Va. El borde muy cerrado. En la parte superior un friso de círculos lisos simples con perla. En la banda superior los círculos son dobles segmentados con un vegetal como motivo central. La separación se realiza mediante un motivo vertical. En la banda inferior se repite la misma composición de círculos, variando el motivo vertical. Buena calidad. Perteneciente al centro de Bezares.

858. (BIL.83.ST.BC.63.65.67.12.13.52). Cuenco de tamaño mediano, perteneciente al estilo IIc. En la banda superior una roseta de ocho hojas, separados por un arboriforme. En la banda inferior separada mediante dos molduras, un motivo de doble círculo, el exterior liso y el interior segmentado con un águila, alternando con una hilera vertical de lúnulas. Buena calidad. Perteneciente al centro de Bezares.

859. (BIL.82.C.II.2.4.6.CDE.26.28.101). Cuenco perteneciente al estilo Va. En la banda superior una seriación de círculos ondulados con una roseta de seis hojas. La separación se realiza mediante un motivo vertical. En la banda inferior los círculos son simples sogueados con una roseta de hojas apuntadas. Buena calidad, variante IIb. Perteneciente al centro de Tricio.

860. (BIL.SPP.702). Cuenco perteneciente al estilo Va. Las paredes son muy cerradas. En la banda superior círculos dentados con motivo geométrico central separados de un elemento vertical indeterminado. En la banda inferior los círculos son dobles, dentado el exterior y sogueado el interior, el motivo es el mismo. Entre círculo y círculo pequeño círculos dobles lisos. En la parte central un friso de círculos dobles lisos de pequeño tamaño. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.

861. (BIL.T.VI.R.d.94). Fragmento de carena y fondo de un cuenco perteneciente al estilo Va. En la banda superior un círculo ondulado con un vegetal trilobulado como motivo central. En la banda inferior los círculos son dobles, el exterior ondulado y el interior sogueado, siendo el motivo central el mismo que en la banda superior, la separación se efectúa con un motivo vertical indeterminado. Buena calidad, variante IIb. Perteneciente al centro de Tricio.

862. (BIL.82.C.II.1.3.CDE.301.306.310.334.392.405). Cuenco de pequeñas dimensiones perteneciente al estilo Va. En la banda superior una serie de motivos circulares triples, sogueado el exterior y liso los dos interiores, separados mediante un motivo vertical en cuyo extremo se sitúa un vegetal trilobulado. En la banda inferior el motivo circular es triple liso, separados mediante elementos verticales indeterminados. Buena calidad. Perteneciente al centro de Bezares.

863. (BIL.80.IH.31.35.8). Cuenco de tamaño mediano perteneciente al estilo Va. La banda superior presenta un motivo de un gran círculo segmentado con otros dos lisos más pequeños en su parte interior, alternándose con un motivo vertical de aspecto vegetal. La banda inferior, separada mediante una doble moldura, presenta un círculo simple segmentado con una roseta de ocho puntas, alternando con un motivo vegetal trilobulado. Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.

864. (BIL.84.ST.T.III.75.M.1). Similar al anterior. El motivo circular está compuesto por una superposición de cuatro círculos, ondulado el exterior y lisos los interiores. La separación se efectúa mediante un motivo vertical indeterminado. El motivo circular de la banda inferior está incompleto, siendo el exterior liso y el interior ondulado. El motivo vertical es el mismo. Buena calidad.

865. (BIL.79.C.II.G.3.14). Cuenco de tamaño mediano perteneciente al estilo Va. El motivo está compuesto por un círculo en cuyo interior hay una lúnula y una perla. El motivo vertical es indeterminado. El barniz muy malo y algo perdido, variante IIb.

866. (BIL.1917 s.n.). Cuenco de pequeñas dimensiones perteneciente al estilo Va. El motivo circular es doble, sogueado el exterior y liso el interno con una perla en el centro. La separación se efectúa mediante un motivo vertical indeterminado. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.

867. (C.S.s.n.). Similar al anterior. En la banda superior un motivo circular doble. Ondulado el exterior y segmentado el interior. La separación se efectúa mediante un motivo vertical indeterminado. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.

868. (BIL. C.II.1982.s.n.). Similar al anterior. El motivo circular es triple. Sogueado el exterior y lisos los interiores. La separación se realiza mediante un motivo vertical indeterminado. En la banda inferior únicamente se aprecia parte de un círculo ondulado. Buena calidad.

869. (BIL.82.C.II.7.F.bc.79). Similar a los anteriores aunque de mayor tamaño. En la banda superior un círculo simple ondulado con una hoja de palma invertida como motivo central. La separación se realiza mediante un motivo vertical indeterminado. Buena calidad.

870. (BIL.C.II.6.??). Similar al anterior. El labio es ligeramente apuntado. En la banda superior una serie de motivos circulares triples, radiados los exteriores y liso el interior con una perla en el centro. La separación se realiza mediante una serie de motivos verticales indeterminados. Buena calidad, aunque el barniz algo ligero, variante IIb. Perteneciente al centro de Villarroya.

- 871.** (BIL.SP.III.6.8.CD.137). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo Va. Se conserva la banda inferior. Los círculos simples segmentados con motivos centrales mal impresos aunque parecen tratarse de grifos. La separación se realiza mediante un motivo vertical con una pequeña roseta en un extremo y un vegetal trilobulado en el otro. Buena calidad.
- 872.** (BIL.75.C.I.2052). Similar al anterior. El motivo central es un pájaro. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
- 873.** (BIL.81.C.I.B''S.N.). Similar al anterior. Los círculos son simples ondulados con el motivo central que de una leona. Buena calidad.
- 874.** (BIL.83.C.III.38.36.34.ABC.c.271). Similar al anterior. El motivo central es un conejo. Buena calidad, variante IIb. Perteneciente al centro de Arenzana.
- 875.** (BIL.1917.s.n.). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo Va. En la banda superior círculos simples radiados con una liebre. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
- 876.** (BIL.82.C.II.1.3.CDE.454). Similar al anterior. El motivo central es un delfín. Buena calidad.
- 877.** (BIL.1917 s.n.). Similar al anterior. Sólo se conserva la banda decorada inferior con círculos dobles lisos y una leona como motivo central. El motivo de separación es un vertical indeterminado. Buena calidad.
- 878.** (BIL.83.T.VI.S.107.c.4.). Fragmento de la banda decorada inferior de un cuenco perteneciente al estilo Va. Los círculos son dobles, segmentado el exterior y liso el interno. La separación se efectúa mediante un motivo vertical en cuya parte superior hay un cisne. Por el tipo de barniz lo atribuimos al alfar de Villarroya. Buena calidad.
- 879.** (BIL.C.I.2305). Fragmento de la parte superior de una carena perteneciente al estilo Va. En la parte superior un friso de ángulos de derecha a izquierda. En la banda decorada grandes círculos dobles segmentados. El motivo central es un águila rodeada de pequeños círculos lisos. El punzón de separación en un motivo vertical en cuyos extremos hay un vegetal. Extraordinaria calidad.
- 880.** (BIL.85.ST.56.58.NO.947). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo Va. En la banda superior presenta un círculo sogueado con un pájaro como motivo central. En la banda inferior un motivo de círculo doble, el exterior sogueado y el interior liso con un vegetal trilobulado como motivo central. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
- 881.** (BIL.83.T.III.261). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo Va. Los círculos son simples segmentados con un motivo central indeterminado. Buena calidad.
- 882.** (BIL.93.ST.Y.27.c.90). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo Va. En la banda superior una serie de motivos indeterminados y en la inferior un doble círculo que se alterna con un motivo vertical. La separación entre bandas se realiza mediante tres molduras. Buena calidad.
- 883.** (BIL.85.ST.19.21.N'O'.c.45). Fragmento de la parte superior de un cuenco perteneciente al estilo Va. El círculo es doble segmentado con una palmeta como motivo central, alternando con un motivo vertical similar a un candelabro. Excelente calidad. Los punzones documentados en Tricio y Bezares.
- 884.** (BIL.83.ST.H'.63.65.c.4). Similar al anterior. Sólo se conserva la banda superior formada por un doble círculo liso con una roseta de cuatro hojas como motivo central. Alterna con un motivo vertical indeterminado. Buena calidad.
- 885.** (BIL.83.ST.NO.37.39.b.5). Fragmento de carena de un cuenco. Banda superior con círculos ondulados alternando con un motivo vegetal y banda inferior, separada de la anterior mediante dos molduras, un círculo simple segmentado con una roseta de seis pétalos. Buena calidad, variante IIb.
- 886.** (BIL.85.ST.41.43.N'O'.a.41). Fragmento de la parte inferior de la carena de un cuenco perteneciente al estilo Va, en el que se constatan una serie de dobles círculos segmentados con una estrella de ocho puntas como motivo central, estando separados por una línea igualmente segmentada. Buena calidad.
- 887.** (BIL.SP.III.2.4.CD.368). Similar al anterior. Los círculos son simples radiados, al igual que el motivo de separación en cuyo extremo se sitúa un motivo vegetal trilobulado. Barniz de color marrón característico de las producciones de Villarroya. Buena calidad.
- 888.** (BIL.81.ST.37.39.A'B'.10). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo Va. En la banda decorada superior un círculo simple liso con vegetal indeterminado en el centro y un motivo vertical de separación de extremo superior acorazonado e inferior circular. Buena calidad. Perteneciente al centro de Villarroya.
- 889.** (BIL.83.T.VI.V.106.b.1). Similar al anterior. El círculo es simple sogueado con un motivo central indeterminado. Extraordinaria calidad.
- 890.** (BIL.82.C.II.Y.Z.12.a.1) Similar al anterior. La zona conservada corresponde a la banda decorada inferior. Los círculos son simples ondulados con una roseta de ocho hojas apuntadas. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.

- 891.** (BIL.1917.s.n.). Similar al anterior. Los círculos son simples segmentados, con un motivo vegetal central. La separación se hace mediante motivos verticales en cuyos extremos se sitúan vegetales trilobulados. La zona de separación realizada mediante un friso de círculos simples segmentados. Perteneciente al centro de Arenzana.
- 892.** (BIL.82.T.III.1460). Similar al anterior. En la banda superior círculos triples, los dos exteriores segmentados y el interior liso. La separación se realiza mediante motivos similares a las columnas. En la banda inferior parece que se repiten los mismos motivos. Buena calidad.
- 893.** (BIL.83.N'.39.b.86). Fondo de un cuenco de tamaño medio perteneciente al estilo Va. La banda decorada presenta un círculo doble, el exterior sogueado y el interior dentado con un motivo indeterminado en el centro. El círculo se alterna con un motivo vertical. Buena calidad.
- 894.** (BIL.83.ST.FG.63.65.b.20). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo Va. En la banda superior círculos segmentados alternando con un motivo vertical de extremo vegetal. En la banda inferior se repitían los mismos motivos aunque el vegetal es distinto. Buena calidad.
- 895.** (BIL.84.ST.48.M.). Fragmento de la parte superior de una carena perteneciente al estilo Va. El motivo es un círculo doble liso que se alterna con una arboriforme. Buena calidad, variante Iib.
- 896.** (BIL.82.C.II.CH.4.3). Similar al anterior. En la banda superior círculos cuádruples lisos con perla central, la separación se realiza mediante un bastón liso. En la banda inferior se repite la misma decoración. Buena calidad, variante Iib. Perteneciente al centro de Tricio.
- 897.** (BIL.81.C.III.A.B.C.32.34.36.101). Similar al anterior. Los motivos son círculos dobles, dentado el exterior y radiado el interior, alternando con motivos verticales. En la banda inferior un motivo de cinco círculos, radiado el primero y el tercero. Buena calidad. Perteneciente al centro de Villarroya.
- 898.** (BIL.SP.III.6.8.ABC.240). Similar al anterior. En la banda superior una serie de círculos incompletos. En la banda inferior un círculo triple, liso el exterior y segmentado el interior, con perla central. En los espacios intermedios pequeñas rosetas de cuatro hojas. Buena calidad. Los punzones documentados en al centro de Tricio y Bezares.
- 899.** (BIL.83.ST.ST.N'.213). Similar al anterior. Friso de ángulos en la parte superior. El círculo es doble, radiado el exterior y ondulado el interior. El motivo central se encuentra rodeado de perlas de pequeño tamaño. La separación de los círculos se realiza mediante un motivo vertical con un vegetal de cinco hojas en los extremos. Buena calidad.
- 900.** (BIL.80.ST.CA.s.n.). Similar al anterior. Un doble círculo segmentado de gran tamaño alternando con un vegetal trilobulado. Excelente calidad.
- 901.** (BIL.81.C.III.32.34.36.ABC.51). Similar al anterior. Los círculos son cuádruples, todos ellos lisos. La separación se efectúa mediante un motivo compuesto por una línea vertical ondulada en cuyos extremos se sitúan unos círculos. Buena calidad, variante Iib. Perteneciente al centro de Bezares..
- 902.** (BIL.84.ST.35.37.ABC.145). Similar al anterior. La banda decorada superior compuesto por un círculo doble, ondulado el exterior y liso el interior, con un motivo central perdido, separados por un motivo vertical. Buena calidad aunque el barniz está muy perdido, variante Iib.
- 903.** (BIL.82.T.III.146). Fragmento de carena perteneciente al estilo de círculos. En la banda superior un motivo cuádruple, segmentados los dos exteriores y lisos los internos. La separación se efectúa mediante un motivo vertical con círculo simple liso en el extremo. Barniz de color marrón característico de las producciones de Villarroya. Buena calidad.
- 904.** (SIN.CLASIF.). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo Va. Se alternan los círculos con las rosetas de cinco pétalos y los motivos verticales compuestos de líneas onduladas y rosetas trilobuladas. Buena calidad.
- 905.** (BIL.83.ST.20-31.O'P'.16). Similar al anterior. Doble círculo dentado con otro liso de pequeño tamaño en su interior. Alterna con un motivo vertical. Buena calidad.
- 906.** (BIL.1917.s.n.). Fragmento de la parte inferior de una carena perteneciente al estilo Va. Los círculos son dobles lisos con perla central. En los espacios intermedios pequeños motivos vegetales. Buena calidad, variante Iib.
- 907.** (BIL.83.ST.FG.63.65.c.284.353.579). Cuenco de pequeñas dimensiones perteneciente al estilo Vb. En la banda superior un círculo simple con una roseta de nueve hojas. En la banda inferior, separada por dos molduras, un doble círculo segmentado con una roseta de ocho pétalos. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
- 908.** (BIL.83.ST.B'C'.69.71.33). Cuenco de tamaño medio del que sólo se conserva el borde y la banda superior compuesta por un círculo simple liso con una roseta de ocho hojas como motivo central. Buena calidad. Perteneciente al centro de Bezares..
- 909.** (BIL.83.ST.T.VI.R.99.d.4.17). Cuenco de tamaño medio perteneciente al estilo Vb. Las paredes ligeramente cerradas que dan al cuenco un aspecto globular. En la banda superior círculos ondulados con

una roseta de ocho hojas apuntadas. En la banda inferior se repiten los mismos motivos. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.

910. (BIL.83.T.VI.R.99.d.3.4.5). Similar al anterior. Los motivos centrales son rosetas de seis hojas redondeadas. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.

911. (BIL.83.T.VI.S.107.C.2.7). Cuenco de tamaño superior a los anteriores perteneciente al estilo Vb. En la banda superior una seriación de círculos simples lisos con un motivo central que parecen máscaras mal impresas. Buena calidad. El barniz algo perdido.

912. (BIL.Ilegible). Similar al anterior pero de menor tamaño. Los círculos son radiados. El motivo central es un pájaro. Buena calidad.

913. (BIL.SPP.446). Similar al anterior, pero el motivo es un águila. Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.

914. (BIL.81.ST.35.37.ABC.282). Parte superior de un cuenco perteneciente al estilo de Vb. El círculo es simple segmentado con un águila como motivo central. Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.

915. (BIL.85.ST.15.N'O'.c.s.n.). Similar al anterior. Los círculos son simples ondulados con un ciervo como motivo central. Buena calidad.

916. (BIL.BIL.82.ST.21.23.B'C'.74). Similar al anterior pero los círculos son simples, segmentados, con un cisne como motivo central. Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.

917. (BIL.82.ST.47.49.D'E'.458). Similar al anterior con un motivo de doble círculo liso y águila como motivo central. Buena calidad.

918. (BIL.85.ST.6.8.MN.b.1). Similar al anterior pero el círculo es simple liso con un pájaro como motivo central. La separación entre bandas decoradas se realiza mediante dos molduras. Los punzones documentados en Tricio y Bezares.

919. (BIL.SPP.696). Fragmento de un cuenco perteneciente al estilo Vb. En la banda superior círculos segmentados con un motivo central indeterminado. Pasado de cocción. Por ello lo ponemos en relación con la producción P.IV.

920. (BIL.82.T.III.1013). Similar al anterior. Los motivos circulares varían. Uno es triple, siendo el círculo central ondulado, y el otro simple liso con un motivo cruciforme en el centro. Buena calidad, variante Iib.

921. (BIL.83.ST.M'.40.b'.3). Borde de un cuenco perteneciente al estilo Vb del que sólo se conserva la banda superior formada por un círculo liso con un vegetal trilobulado como motivo central. Buena calidad, variante Iib. Perteneciente al centro de Tricio.

922. (BIL.C.II). Similar al anterior. Hay una alternancia de círculos simples ondulados con una hoja de palma en el centro, con otros segmentados. Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.

923. (BIL.81.C.II.2.4.6.ABCD.308). Cuenco de pequeño tamaño perteneciente al estilo Vb. En la parte superior un friso de hojas de palma. En la banda decorada círculos simples lisos con motivo central. Buena calidad.

924. (BIL.C.H.C.I.43). Similar al anterior. El friso es de ovas. Mientras el motivo del círculo está incompleto, a pesar de ello se aprecia que simple liso, con motivo indeterminado en el centro. Buena calidad, variante Iib.

925. (BIL.81.C.II.2.4.6.c.b'.464). Similar al anterior, aunque las paredes están algo más cerradas. Buena calidad, variante Iib.

926. (BIL.C.S.470). Similar al anterior pero de mayor tamaño. Los motivos son dobles circulares, radiados el exterior y liso el interior. En el centro una roseta de siete hojas. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.

927. (BIL.88). Fragmento de una carena perteneciente al estilo Vb. En la banda superior los círculos son ondulados con una roseta de cinco hojas y en la inferior círculos simples ondulados con una hoja de palma como motivo central. Buena calidad.

928. (BIL.81.C.III.ABC.32.34.36.188). Similar al anterior. Los motivos son círculos simples ondulados con un motivo trilobulado en el centro. Buena calidad, variante Iib. Perteneciente al centro de Arenzana.

929. (BIL.83.ST.6.8.O'P'Q'.b.19). Similar al anterior pero el motivo de doble círculo liso con un vegetal trilobulado como motivo central. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.

930. (BIL.72.ST.7.A.2). Similar al anterior. Se alternan un círculo simple mal impreso con una cruz como motivo central con otro motivo de cuatro círculos lisos. Buena calidad.

931. (BIL.S.P.III.2.4.6.CD.243). Similar al anterior. Se alternan un círculo simple con una cruz como motivo central con otro círculo doble ondulado. Buena calidad.

932. (BIL.80.ST.31.33.35.I.12). Carena de un cuenco perteneciente al estilo Vb. En la banda inferior un círculo liso con vegetal trilobulado como motivo central. La banda superior parece repetir el mismo motivo. Buena calidad. Perteneciente al centro de Bezares.

- 933.** (BIL.81.ST.ABC.5). Similar al anterior con un círculo simple segmentado y roseta de cinco hojas como motivo central. Buena calidad.
- 934.** (BIL.83.ST.C.2.52.54.a.11). Similar al anterior pero de la banda inferior compuesto por un triple círculo dentado y perla como motivo central. Extraordinaria calidad.
- 935.** (BIL.82.ST.47.49.51.53.E'.262). Similar al anterior pero sólo se conserva la decoración de la banda superior, compuesta por un doble círculo segmentado el exterior y liso el interno, con una roseta de cinco pétalos como motivo central. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
- 936.** (BIL.C.II.CE.c.6). Similar al anterior. El círculo es simple segmentado. En el centro una hoja de palma. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
- 937.** (BIL.81.C.II.2.4.6.ABCD.180). Similar al anterior. El círculo es doble. Segmentado el exterior y liso el interior. En el centro un vegetal trilobulado. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
- 938.** (BIL.?.T.III-1111). Similar al anterior. El círculo es simple liso con un motivo trilobulado en el centro. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
- 939.** (BIL.80.ST.7.9.CD.7). Similar al anterior pero con un círculo simple ondulado y un motivo vegetal central rodeado de una línea incisa. Buena calidad, variante Ib. Perteneciente al centro de Tricio.
- 940.** (BIL.85.ST.37.39.O'P'.c.67). Similar al anterior pero el motivo central está compuesto por una roseta de cuatro pétalos. Buena calidad.
- 941.** (BIL.83.ST.P'Q'.24.a.s.n.). Similar al anterior. La banda superior decorada con círculo simple liso y un motivo de círculo con hojas en el interior. Buena calidad.
- 942.** (BIL.85.ST.56.M.17). Fragmento similar al anterior perteneciente al estilo de Vb, siendo estos simples lisos con un motivo central indeterminado que se asemejan a candelabros. Buena calidad.
- 943.** (82.C.II.1.3.CDE.437) Similar al anterior. El círculo es triple. Segmentado el exterior, dentado el central y apuntado el interior. Entre círculo y círculo una hoja acorazonada. Extraordinaria calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.
- 944.** (BIL.82.ST.47.49.51.E'.258.264). Parte inferior de la carena y fondo de un cuenco perteneciente al estilo Vb. Los círculos de la banda superior son dobles, lisos, con una roseta de ocho hojas como motivo central, Alternándose en los vértices con círculos dobles lisos de pequeño tamaño. En la banda inferior una hilera de círculos similares a los anteriores de pequeño tamaño. Buena calidad.
- 945.** (BIL.82.C.II.X.26.28.17). Fragmento de fondo de un cuenco perteneciente al estilo Vb. En la banda decorativa círculos simples segmentados con una roseta de ocho hojas en el centro. Buena calidad. Perteneciente al centro de Villarroya.
- 946.** (BIL.57). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo VI. En la banda decorada superior una seriación de círculos simples dentados con un vegetal como motivo central. En la banda inferior una inscripción realizada a molde de la que únicamente se ha conservado [...]BO[...]. Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.
- 947.** (BIL.83.T.VI.V.103.b.71). Cuenco de pequeño tamaño perteneciente al estilo Vb. Los círculos son dobles con perla central. El exterior sogueado y el interior liso. En la banda inferior se repiten los motivos. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
- 948.** (BIL.82.C.II.9.F.c.22). Similar al anterior. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
- 949.** (BIL.82.ST.O'.2.a.1.). Similar al anterior pero de mayor tamaño. Los círculos son dobles y lisos. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
- 950.** (BIL.83.ST.6.B'C'.11). Similar al anterior. Decoración compuesta por doble círculo liso. Barniz ligero, variante Ib. Perteneciente al centro de Tricio.
- 951.** (BIL.84.ST.380.a.1). Similar al anterior. Decoración compuesta por dos bandas decoradas, en la superior una hilera de medios círculos ondulados con un pequeño círculo liso en el centro y en la inferior un doble círculo liso con perla. Buena calidad, variante Ib. Perteneciente al centro de Tricio.
- 952.** (BIL.83.ST.BC.63.65.67.b.32) Similar al anterior pero los círculos son triples lisos descentrados con perla central. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
- 953.** (BIL.C.II.?). Similar al anterior. Los círculos son triples ondulados con perla. Buena calidad.
- 954.** (BIL.SPP.383). Similar al anterior. Los círculos son triples segmentados. Buena calidad. Perteneciente al centro de Villarroya.
- 955.** (BIL.SP.III.2.4.6CD.338). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo Vb. Los círculos son triples, radiados los dos exteriores y liso el interior, en el centro una perla. Buena calidad.
- 956.** (BIL.C.II.2.4.6.BC.444). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo Vb. Los círculos de la banda superior son dobles, segmentado el exterior y liso el interior. En la banda inferior un doble círculo liso con perla. Buena calidad.
- 957.** (BIL.82.ST.P'.2.a.1). Fragmento de borde y carena de un cuenco perteneciente al estilo Vb. En la banda superior círculos simples lisos. Barniz muy ligero.

- 958.** (BIL.82.T.III.s.n.). Fragmento de la parte inferior de la carena de un cuenco perteneciente al estilo Vb. Los círculos son triples, el central segmentado y lisos los otros dos. El fragmento aparece pasado de cocción por la que la integramos dentro de la producción P.IV.
- 959.** (BIL.C.?H.1.7). Fragmento de carena de un cuenco perteneciente al estilo Vb. Los círculos son cuádruples, radiados los dos exteriores y lisos los dos interiores. En los vértices pequeños círculos lisos. Buena calidad, variante Ib. Perteneciente al centro de Tricio.
- 960.** (BIL.88.SP.III.4.6.E.d.30). Fondo de un cuenco perteneciente al estilo Vb. En la banda decorada inferior un círculo triple, segmentado los dos exteriores y liso el interior. En la banda superior los círculos son dobles, segmentado el exterior y liso el interno. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
- 961.** (BIL.88.C.II.22.22.A2.B2.C.2.7.29..42.45.46.56.75.105). Similar al anterior aunque el cuenco es de mayor tamaño. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
- 962.** (BIL.85.ST.15.N'O'c.27). Fragmento del fondo de un cuenco perteneciente al estilo Vb. Los círculos son dobles lisos. Buena calidad.
- 963.** (BIL.83.ST.B'C'.69.71.1). Similar al anterior, con un doble círculo liso con perla central. Buena calidad.
- 964.** (BIL.83.ST.65.67.b.1.) Similar al anterior pero sólo se conserva un grafito de forma ramiforme. Buena calidad, variante Ib.
- 965.** (BIL.187). Similar al anterior. La banda inferior compuesta de dos hileras de círculos dobles lisos. Buena calidad, variante Ib.
- 966.** (BIL.83.ST.A'.65-67.b.24). Similar al anterior pero con un triple círculo ondulado y perla central. Buena calidad.
- 967.** (BIL.T.I.4.C'.216). Similar al anterior pero de mayor tamaño. En la banda inferior círculos lisos en número indeterminado. En el fondo un grafito CPS VIII. Buena calidad.
- 968.** (BIL.76.T.I.3.C'.273). Cuenco de pequeño tamaño perteneciente al estilo VII o de facetas. Extraordinaria calidad.
- 969.** (BIL.C.S.627) Similar al anterior pero con las paredes más delgadas. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
- 970.** (BIL.83.T.VI.P.105.d.33) Similar al anterior . Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.
- 971.** (BIL.29 y 30) Similar al anterior. Buena calidad.
- 972.** (BIL.81.ST.35.37.ABC.239) Similar al anterior pero de mayor tamaño. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.
- 973.** (BIL.81.ST.35.37.ABC.256) Similar al anterior pero con un cierto aspecto globular . Buena calidad.
- 974.** (MAT.SUP.) Similar al anterior, aunque el labio apenas está marcado. Buena calidad.
- 975.** (BIL.C.I.230) Borde y parte superior de un cuenco perteneciente al estilo Ib. Presenta un pico vertedor. En las metopas un pájaro. La separación se realiza mediante una línea vertical ondulado que alterna con otra de ángulos. Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.
- 976.** (BIL.C.III.32.34.36.ABC.b.41) Similar al anterior. De la decoración solo se conserva parte de un friso de ovas. Buena calidad.

El elevado volumen de hallazgos que presenta esta forma en cualquier yacimiento peninsular ha convertido a la Drag.37 en la forma típica de la producción hispana, alcanzando el 63,09% de las formas decoradas aparecidas en *Bilbilis*.

Podemos definirla como un cuenco de pared gruesa, perfil completamente curvo, pie alto y borde con dos variantes:

37a: Labio simple y sección circular, generalmente característico de los cuencos de tamaño pequeño y mediano.

37b: Labio engrosado de sección almendrada, característicos de los cuencos de gran tamaño.

El prototipo hay que buscarlo en la forma de mismo nombre que aparece en época nderoniana en las producciones gálicas, que al igual que ocurrirá poco después entre la sigillata hispánica, rápidamente y de forma progresiva desplazará a la Drag.29, convirtiéndose en predominante desde el s.II hasta la desaparición de la sigillata decorada¹²³.

El inicio de la versión hispana parece situarse a comienzos de la época Flavia, en torno al año 70 o poco antes, como ya señalaran Mezquíriz (1961, 110), Garabito (1976, 48) y Roca (1976, 66). Aunque esta cronología es básicamente correcta, si nos fijamos en los modelos semiesféricos gálicos de la que es deudora, vemos como se comienzan a comercializar a partir de Vespasiano, como lo atestiguan los materiales proporcionados por los campamentos del Rhin y en especial los hallazgos de Pompeya, que al tratarse de un conjunto cerrado nos los muestra conviviendo equilibradamente con la Drag.29.

Si así sucedió en los productos gálicos, la forma hispánica que es heredera directa de ella, debió comenzar a ser fabricada nunca después de los años 70/75, como lo atestiguan una serie de punzones idénticos a los utilizados en la Drag.29, con los que conviven en el comienzo y sobre todo por la utilización como motivo decorativo de una serie de anversos monetales de Vespasiano y Domiciano e incluso posiblemente de Nerva¹²⁴. Igualmente encontramos esta forma ausente en las estratigrafías realizadas bajo el enlosado de la plaza del Foro de *Bilbilis*. La desaparición de esta forma se sitúa a finales del s.III o inicios del s.IV, cuando la sigillata decorada deja paso a los producciones más tardías y a las importaciones de sigillata clara.

La presencia de dos tipos de borde distintos, nos lleva al estudio de esta forma en dos apartados, aunque como ya señalara Mezquíriz (1961, 106 ss.) a partir de las estratigrafías de *Pompaelo*, son variantes contemporáneas. Igualmente Argente (1980, 12-16) ha podido constatar en *Tiermes* la presencia en los mismos niveles de formas Drag.29 junto a fragmentos tempranos de Drag.37 en sus dos variantes, como también hemos podido apreciar en *Bilbilis*, especialmente en la zona de la basílica, el *posticum* del Foro y en el nivel "c" del sector C.II (nº623, 628 y 636).

Aunque en su origen son contemporáneos, lo que sí parece claro es la pronta desaparición de la variante almendrada, como se ha podido constatar en *Conimbriga* (1975, 159) en que nunca sobrepasan los niveles trajaneos, dando lugar según Mayet (1983) al origen de la H.40 que nacería como una variante suya. Entre los materiales estudiados en *Bilbilis*, incluso entre los que integraron la colección Samitier, no hemos encontrado ningún fragmento de Drag.37b perteneciente a las producciones datables en la segunda mitad del s.II, siendo los más tardíos aquellos que alternan las metopas con las composiciones de círculos que hemos venido denominando como estilo IIc (nº830-833), ó estilo V (nº835 y 841)

¹²³ Los hallazgos de Newstead, Hofheim y Pompeya constatan como la Drag.37 de origen gálico se fue imponiendo rápidamente a la Drag.29 entorno a los años 75/80 para desplazarla totalmente en el año 85 como parece demostrar el yacimiento de Cannstatt. Lo mismo parece ocurrir en la producción hispana, ya que ésta, al ser heredera de aquella, parecer seguir sus mismas costumbres. La versión hispana comenzaría su configuración definitiva, para proceder a sustituir a la Drag.29, entorno a los años 80/85, o muy poco antes

¹²⁴ Sobre la utilización de punzones monetales nos remitimos al capítulo dedicado a la decoración. Sobre este tema se puede consultar principalmente los trabajos de AMARE (1986) y SAENZ PRECIADO, M^a. P. (1996).

Como cabría esperar la Drag.37 es la forma que tenemos más representada con 1.701 fragmentos. Ello es debido a que su fabricación se produce justo en el momento de mayor expansión y demanda de la sigillata hispánica, del mismo modo que ya a mediados del s.II prácticamente es la única forma decorada que se elabora, especialmente en su variante de borde simple. Es significativo el bajo porcentaje que presentan las piezas pertenecientes al estilo V (14,4%), característico ya del s.II, más teniendo en cuenta que se trata del estilo más representado en cualquier yacimiento, lo cual no hace más que reafirmar la progresiva decadencia en que entra la ciudad a partir del s.II, como queda refrendado en los bajos porcentajes que alcanzan las importaciones de sigillata de época intermedia y tardía, como veremos en capítulos siguientes (VI.2 y VI.3).

Centrándonos ya en los estilos decorativos podemos establecer los mismos **grupos y estilos** que planteamos para la Drag.29 y 30, cuyos porcentajes son los siguientes:

ESTILOS	Nº Ejem.	%	
I	40 (1)	2,35	
II	IIa	18 (1)	1,05
	IIb	588 (83)	34,56
	IIb1	14	0,82
	IIb2	28 (1)	1,64
	IIc	386 (58)	22,69
III	58 (1)	3,4	
IV	25 (2)	1,46	
V	Va	164 (23)	9,64
	Vb	81 (15)	4,76
VI			
VII	5	0,29	
SIN CLAS.	294 (47)	17,28	
Total	1701 (232)	100	

Estilo de Imitación (Estilo I).

Es característico del inicio de fabricación de esta forma, representando el 2,35%, indicativo del breve periodo de desarrollo de este estilo, más teniendo en cuenta que este mismo estilo representa el 13,11% entre las Drag.29 y el 21,66% entre la Drag.30.

Utiliza punzones idénticos a los empleados en la Drag.29, de ahí que pensemos en cierta contemporaneidad entre ambas formas hacia finales de la producción de éste. Algunos de los motivos de imitación como las guirnaldas o similares, están relacionados con los talleres gálicos y en concreto con los fabricados en época de Vespasiano, coincidentes con el inicio de la versión hispana y dentro de la cual podemos englobar los nº617-641.

Es bastante significativo la escasez de ejemplares con este tipo de decoración, fenómeno que se constata por igual en el resto de yacimientos y que nunca supone unos

porcentajes muy elevados. En *Bilbilis* representan el 2,35%, aunque algunos de estos ejemplares, como los correspondientes a los festones con motivos de clara raigambre ya hispánica, habría que considerarlos más como ya motivos evolucionados que de imitación, de ahí que incluso el porcentaje sea inferior.

Esta progresiva disminución del porcentaje del estilo I o de imitación en la Drag.37 frente al que presenta la Drag.29, es explicable por el ligero desfase cronológico existente entre ambas formas, ya que la supremacía de la Drag.37 se alcanza cuando ambas han evolucionado hacia la decoración metopada y ésta ya ha desarrollado los esquemas decorativos que se harán característicos de la sigillata hispánica. Menor porcentaje, 1,05%, representa el estilo IIa o de transición con guirnaldas o gallones en la banda inferior (nº669-671).

Los festones, aunque de clara raigambre gálica presentan ya una serie de características que anuncian las producciones hispánicas, como son los motivos que enmarcan, tal es el caso de conejos (nº635), águilas (nº638) o grifos (nº640). Algo parecido sucede con los motivos de imitación aparecidos en variante IIb1, donde alguna de las metopas es ocupada por arquerías como sucede en el nº696, aunque se aprecia una evolución en el tema.

La guirnalda del cuenco nº729, recuerda el estilo decorativo del alfarero VLLO, cuya presencia tenemos documentada a través de una cartela interdecorativa aparecida en una Drag.29 (nº447). Este alfarero fabricó tanto formas Drag.29 como Drag.37, lo cual indica la contemporaneidad de ambas, por lo menos durante el periodo final de fabricación de la primera de ellas y de formación de la segunda (ROMERO CARNICERO, 1978, 105 ss.).

La mayor parte de las piezas con este estilo que hemos podido atribuir a un centro alfarero concreto lo son al de Arenzana (cuatro: nº621, 624), 625 y 627) y al taller de ubicación indeterminada P.II (tres: nº622, 623), 629), mientras a los centros de Bezares y Tricio únicamente hemos podido atribuir dos piezas a cada uno de ellos (nº631 y 634 al primero; y las nº634 y 638 al segundo).

Estilo Metopado (Estilo II).

A este grupo pertenecen la mayoría de piezas estudiadas, 60,78%, cuyos punzones se repiten en el resto de estilos, siendo por lo tanto difícil establecer un criterio cronológico, aunque a grandes rasgos es válido pensar que este estilo hay que situarlo cronológicamente entre el de imitación o estilo I y el círculos o estilo V. Como en las formas anteriores establecemos una serie de subdivisiones:

IIa Transición entre los estilos de imitación y el metopado. En una de las subdivisiones aparece una guirnalda, arquería o seriaciones de motivos de imitación o gallones (nº669-671 y 784?).

IIb Generalmente la decoración ocupa dos zonas separadas por molduras y frisos de ángulos, círculos u hojas. Tanto el friso superior como el inferior aparecen compartimentados por metopas cuyas escenas o motivos centrales

presentan punzones de divinidades, vegetales, zoomorfos, etc. (nº672-742, 744-745, 747-765, 767-783, 785-799, 820, 822-823, 825-827, 829, 834, 836, 843, 845-851). A parte de estas piezas, la práctica totalidad de aquellos de los que únicamente se han conservado pequeños fragmentos, con mucha probabilidad debieron pertenecer a este estilo, aunque no las incluimos aquí por no estar completamente seguros.

Podemos establecer dos subdivisiones:

IIb1. Se caracteriza por mantener en alguna de las metopas motivos de imitación, más como una reminiscencia que como un patrón a imitar, perdido ya su carácter de modelo decorativo (nº743, 746?, 766, 800-801 828 y 853.).

IIb2. Como decoración de una metopa presenta un círculo con motivo central (nº803, 806-813, 819, 824, 839 y 852).

IIc Transición entre el estilo metopado y el de círculos. En una de las dos subdivisiones, generalmente en la inferior, las metopas son sustituidas por círculos, con o sin motivo central, alternando con motivos verticales (nº804-805, 814-818, 830-833 y 844).

El estilo metopado está bien representado, especialmente la variante IIb que supone el 34,56% del total de las formas Drag.37 pero que dentro del estilo metopado se eleva hasta el 56,86%, muy seguido de la variante IIc que alcanza el 22,69% entre el cómputo general de estilos decorativos. El estilo IIb se caracteriza por presentar las composiciones más logradas debido a las amplias posibilidades que presenta la mayor amplitud de las metopas de esta forma respecto al de otras, exceptuando la H.40.

Las metopas de ambas variantes presentan los mismos punzones, correspondiendo al periodo de máximo esplendor de la sigillata hispánica, situándose entre el año 70/75 y los primeros años del s.II, en que el estilo metopado comienza a ser sustituido por el de círculos, después de una amplia convivencia, como hemos podido atestiguar en los niveles "cd" del sector C.II, o el "b" del sector C.III. Por ello no debe extrañarnos el alto porcentaje de la variante IIc. o de transición que coincide con el periodo de máximo esplendor de *Bilbilis*.

De las 82 piezas que hemos podido atribuir a un centro determinado, 30 lo son a Arenzana y 10 a Bezares, mientras Tricio todavía se mantiene con unos porcentajes inferiores (25 piezas). Es en este momento, cuando hacen presencia la mayor parte de las piezas que hemos atribuido al alfar de Bronchales y comienzan a constatarse las procedentes de Villarroya, así como las del taller local P.IV.

Estilo de Frisos (Estilo III).

Estilo poco frecuente similar al que se ha podido documentar en las formas Drag.29 Son una, dos o más zonas separadas por molduras o frisos similares a los estilos anteriores. La mayor parte de este estilo se ejecutó en los talleres de Arenzana y

Bezares (nº644-648, 650-661, 665-666 y 821?), mientras las nº648 y 657 posiblemente fuesen elaboradas en el taller local y que conocemos como P.IV.

Aunque este estilo es bastante excepcional, posiblemente por que la mayoría de los fragmentos son atribuidos al estilo metopado, lo podemos encontrar bien representado. Rara vez se encuentra un friso continuo de animales o similares (nº645-646), ya que la mayor parte son temas vegetales, y secundariamente geométricos. La decoración de estos cuencos se realiza mediante dos, tres o más frisos que ocupan la mayor parte del espacio presentando una decoración monótona y repetitiva destacando la roseta de cinco hojas que aparece en el n.º648, idéntica a la que presenta uno de los fragmentos pasados de cocción y desconocida en los repertorios de Mezquíriz (1961) y Mayet (1984), aunque esta última presenta una roseta similar aparecida en Lixus.

Hay que señalar que el motivo geométrico del friso superior del nº648 sea idéntico al que tenemos en otra pieza también pasada de cocción y que como en el caso de la roseta, es desconocido en las tablas tradicionales de motivos, remitiéndonos al estudio en el que planteamos la hipótesis de la existencia de un posible alfar local (capítulo IX).

Es difícil precisar la cronología de este estilo aunque debe ser contemporáneo del metopado y del de transición, debido a la aparición en algunos ejemplares, como el nº648 de círculos en la banda inferior, por lo que pensamos que sería correcto situarlo hacia finales de la época flavia, aunque perdurando durante poco tiempo ya que apenas está constatado en los comienzos del s.II.

Estilo personal (Estilo IV).

Se caracteriza por una serie de combinaciones de motivos que no se incluyen dentro de ninguno de los estilos anteriores. Su característica principal es que una de las bandas decoradas está toda ella constituida por motivos verticales ondulados o entrecruzados (nº643) y que atribuimos al alfar de La Cereceda (Arenzana), estando estrechamente relacionados con los cuencos de Drag.29 (nº450-456), mientras el nº642 lo estaría con el nº658. También contabilizamos como pertenecientes a este estilo los nº642, 649, 662-664, 667-668

Este estilo, en cierto modo libre, se caracteriza en algunas decoraciones por ser una acumulación de motivos que dan como resultado composiciones que no están relacionadas con ninguna de las tradicionales (nº662 y 668). La cronología de este estilo queda marcada por la antigüedad de su centro de procedencia, Bezares, segunda mitad del s.I.

Estilo de Círculos o de Transición (Estilo V).

Los círculos ocupan la totalidad de las bandas decorativas. Los motivos que aparecen en el centro de los círculos son los mismos que encontramos en las decoraciones de las metopas, de ahí que pensemos que por lo menos en su origen que es contemporáneo del estilo II.

No cabe la menor duda que es el estilo más abundante y característico de la sigillata hispánica, constatándose desde inicios-mediados del s.II perdurando hasta la desaparición de las producciones alto imperiales, convirtiéndose en la única forma decorada que se fabrica, de ahí que junto a su amplia cronología sea este el motivo de su masiva presencia, aunque en *Bilbilis* disminuyen hasta el 14,40%, explicable por la recesión en que entra la ciudad desde la segunda mitad del s.II.

Encontramos dos grupos bien diferenciados:

Va: Compuesto por círculos con motivo central, alternando en algunos casos con otros verticales que denominamos bastoncillos (nº835, 855-906).

Vb: Círculos que forman un friso continuo en una o dos bandas decorativas sin alternar con ninguno otro motivo (nº835, 837, 841, 907-945, 947-967).

Generalmente son círculos de línea variable, lisa, ondulada o segmentada, inscritos unos dentro de otros, presentando motivo central al inicio de su fabricación para dejar paso rápidamente al círculo aislado. No cabe la menor duda que esta sencilla decoración será el modelo decorativo de la sigillata intermedia del s.III.

Si en el estilo metopado apreciamos como los centros de Arenzana y Bezares eran mayoritarios, con este estilo se produce un vuelco, ya que de las 63 piezas que hemos podido atribuir a un centro, 34 (54%) son originarias de Tricio, mientras Arenzana queda reducida a tan solo 13 piezas y Bezares a 6. El alfar de Villarroya también ve como este estilo está más documentado que los anteriores ya que si en el metopado representaba poco más del 1%, en el de círculos se eleva hasta el 11,11%.

Estilo Votivo (Estilo IV).

Tal vez no se trate de un estilo independiente de los anteriores, pero el hecho de presentar una inscripción a modo de friso en alguna de las partes del cuenco, lo hace lo suficientemente particular como para que las consideremos de forma independiente. Este estilo indudablemente hay que ponerlo en relación con alguno de los cuencos Drag.29 aparecidos en el yacimiento (nº573-575).

Se encuentra representado por un único ejemplar perteneciente a la Colección Samitier (nº946), de ahí que no se contabilice en las estadísticas. Sólo se ha conservado parte de la leyenda de la banda inferior [---|BO[---]. Estos cuencos debieron fabricarse por encargo, para conmemoraciones, festividades, o similares, como se ha podido comprobar a través de las producciones de cerámica engobada del alfarero VERDVLLVS con inscripciones similares (GONZALEZ BLANCO, 1995, 239 ss.; GONZALEZ BLANCO *et alii.*, 1995, 251)¹²⁵, aspecto este en el que incidiremos más ampliamente en el capítulo VIII.

¹²⁵ La bibliografía generada tanto por este alfarero, como por el centro de producción donde trabajó, La Maja (Pradajón, la Rioja), es tan amplia que nos remitimos al apartado bibliográfico donde se recogen no

Estilo de facetas (Estilo VII).

No es frecuente encontrar este estilo nacido de la imitación de los cuencos de vidrio, aunque en *Bilbilis* ha aparecido con relativa frecuencia, tanto de formas H.49 (nº306-310) y arras H.20, (nº1.005), así como en la Drag.37 (nº968-971), de la que también conocemos un ejemplar de pequeño tamaño publicado por Mayet (1983, pl.CXXI, nº523). En todos los casos los cuencos presentan un perfil muy globular, similares a los ejemplares hallados en Herrera de Pisuerga (PEREZ GONZALEZ, 1989, 349, nº241-243).

La amplia representación de la Drag.37a nos permite ser mucho más precisos a la hora de analizar su presencia en *Bilbilis*. Uno de los aspectos formales más interesantes que podemos encontrar es el del borde y parte superior del cuenco que se va haciendo paulatinamente más recto. En los ejemplares más tempranos de esta forma se aprecia como el perfil del cuenco es mucho más globular (nº648, 679, 680, 688, 689, 803, etc., ó los nº 684 y 685 que podemos considerar como el prototipo de esta forma hispánica que corresponden siempre al estilo metopado), mientras el perfil de los cuencos del estilo de friso y círculos es progresivamente más recto, aunque podemos encontrar excepciones en ambos grupos.

Es significativa la presencia de cuencos de pequeño tamaño (nº672-677, 866 847, 848) que indudablemente hay que poner en relación con los nº459-463 de la forma Drag.29. Su tamaño limita considerablemente sus funciones, pero tampoco hemos de considerarlos como juguetes, aunque comenzamos a tener ejemplos de ellos, tal es el caso de algunos cuencos de entre 8/19 cm. de diámetro aparecidos en el alfar de La Cereceda (Arenzana de Arriba) y que actualmente se encuentran en vías de estudio, y que posiblemente sí deban identificarse con juguetes, como sucede con las copitas de la forma Bil.III (nº365-366) una de cuyas posibles funciones planteamos que posiblemente fuese ésta.

En cuanto a la variante "b" o de borde almendrado, es segura su pertenencia a este grupo los nº819-822, 823-825, 828, 830-832, 834-842, a los que habría que añadir con toda seguridad, debido a su tamaño, los nº826-827, 829, 833, 843-854, siendo muy difícil establecer su porcentaje si no se ha conservado el borde. Lo que sí parece claro es que la mayor parte de los cuencos de gran tamaño presentan este tipo de borde, o el característico de la H.40, ello tal vez más que a un gusto estético se deba a algún tipo de problema formal, tal vez su presencia está condicionada a la resistencia de las paredes, aunque encontramos también bordes del tipo "a" en algunos cuencos de gran tamaño como es el caso del nº822, o del tipo "b" en cuencos de pequeño tamaño para lo que es la norma general de esta forma (nº819 y 820).

Muy pocas de las piezas presentan una decoración a ruedecilla o burilada en el borde (nº819, 832, 837-839 y 842), sin que ello se deba considerar una influencia gálica, sino más bien una reminiscencia, ya que entre los materiales estudiados siempre han aparecido en decoraciones metopadas del estilo I Ib o del I Ic, generalmente en cuencos de borde almendrado que por su tamaño presentan mayores posibilidades para la decoración. En los cuencos Drag.29 observamos como este tipo de decoración sí se

sólo los trabajos de excavación realizados en el alfar, sino también la bibliografía generada por otros hallazgos peninsulares de este alfarero: El Redal, *Calagurris*, *Celsa*, *Baetulo*, etc.

encontraba relacionada con las decoraciones del estilo I, así con las formas más antiguas, desapareciendo progresiva en las decoraciones metopadas. Tal vez nos encontremos con un resurgir de esta decoración, únicamente en cuencos de gran tamaño, para completar su ornamentación.

La presencia de frisos de ovas, exceptuando la aparecida en un cuenco del estilo I o de imitación (nº617), las encontramos evolucionadas y en algunos casos simplificadas como la del nº826, integradas ya como una decoración más del cuenco, sin que se deban considerar como un motivo de imitación, además, casi siempre las encontramos relacionadas con los grandes cuencos de la variante almendrada así como en estilos decorativos del tipo IIb (nº826, 842), IIc (nº830-832) o V (nº835), aunque también se documentan en cuencos de menor tamaño y de la variante de borde simple (nº694, 924-925).

En algunos cuencos encontramos como las ovas han sido sustituidas por hojas de palma (nº684, 795, 836 y 923) que tal vez haya que considerar como una evolución de los frisos de ovas adaptándolos al gusto hispánico, evitando de esta manera que el paso del borde a las bandas decorativas sea brusco, de ahí también la mayoritaria presencia de pequeños frisos de ángulos, tanto en la parte superior como en la inferior del cuenco. En algunos casos la combinación de la decoración a ruedecilla y de los frisos de ovas (nº832 y 842), con decoraciones del estilo IIb y Va que reafirman un carácter decorativo estrictamente hispánico, lejos ya de continuar siendo una imitación de las producciones gálicas.

Los grandes cuencos de borde almendrado tienen, por su tamaño, mayores posibilidades decorativas, de ahí que presenten unos motivos mejor conseguidos y una elaboración mucho más cuidada, tanto en los punzones que pasan a ser de gran tamaño, como en la composición, es un caso similar al que apreciamos en los grandes vasos de Drag.30. Así hay que destacar motivos de extraordinaria elaboración y calidad, como cráteras (nº829), pájaros y cigüeñas (nº826), perros o galgos (nº834), Minerva (nº827 y 830), o los vegetales y hojas de parra de extraordinaria ejecución (nº829, 831, 832, 854), sin olvidar la escenas circenses (nº847 y 702), este último de dudosa atribución a la variante de borde almendrado pero que por el grosor de la pared pertenece indudablemente a un cuenco de gran tamaño, etc. Sin olvidar los grandes círculos que aparecen en cualquiera de las bandas decorativas del estilo IIc (nº830-833).

Esta riqueza de la decoración siempre va paralela al de un buen barniz, desconociéndose dentro de esta variante de borde almendrado producciones que podamos fechar a partir de las primeras décadas del s.II, lo cual indica su corta vida y su gran homogeneidad formal, aspecto éste que varía notablemente en la otra variante. Hay que reseñar que la ausencia de un estilo de imitación, salvo hallazgos que desconozcamos, nos indica, un ligero desfase respecto al inicio de su fabricación. Ya mencionamos como sus decoraciones corren paralelas a las que presentan los cuencos de Drag.29 y 37a de época flavia.

Entre las formas estudiadas presentamos dos cuencos de tamaño mediano (nº975 y 976), que poseen pico vertedor y que habría que situarlos como una transición hacia los grandes cuencos de H.40, sin que hallamos encontrado paralelos para esta variante. También hay que destacar una serie de cuencos de pequeño tamaño (nº654, 656, 672 y 673) cuyo diámetro no alcanzan los diez centímetros, similar a la de otro conjunto de

cuencos de Drag.29 (nº 458-463, 487), y cuya funcionalidad se encuentra muy limitada por su tamaño, aunque no hay que descartar que se traten de hablar de juguetes, ya que su calidad es extraordinaria, así como el cuidado de las decoraciones.

Finalmente, refiriéndonos a la procedencia de los fragmentos de esta forma podemos establecer varios centros de producciones que presentan los siguientes porcentajes:

ALFARES	T.S.H.	
	Nº Ej.	%
TRITIVM	1435	84,36
VILLARROYA	232	13,64
BRONCHALES	4	0,23
P.II	12	0,7
P.IV	18	1,05
Total	1701	100

Como podemos apreciar como el centro alfarero mayoritario es *Tritium*, muy por encima del resto de alfares, especialmente del de Villarroya, que por su proximidad pudiera suponer lo contrario.

Los alfares locales o regionales apenas están representados con un 1,98% global, lo cual indica su poca incidencia, motivada por un lado por la brevedad del tiempo en que estuvieron trabajando ya que la P.II presenta únicamente los estilos de imitación y metopado, mientras en el P.IV sólo están los estilos Iib y Va; así como por lo limitado de su producción que apenas se constatan en su entorno más inmediato.

A pesar que el Complejo de Tritium es mayoritario, tan solo hemos podido atribuir con seguridad 144 piezas a alguno de sus centros. Así, a Arenzana pertenecen con seguridad 51 piezas, a Bezares 20 y a Tricio 63, mientras los punzones de resto de ejemplares (10) están documentados en dos o en tres centros a la vez, como por ejemplo la personificación de la *Abundantia* del nº698 que se ha localizado en moldes de los tres centros.

Hay que tener en cuenta que estos porcentajes pueden llevar a engaños ya que la mayor parte de las piezas atribuidas al centro de Arenzana pertenecen al estilo de imitación, donde es mayoritario, y al metopado donde prácticamente está a la par con Tricio (30 a 25), mientras la mayoría de las piezas que atribuimos al centro de Tricio pertenecen al estilo de círculos, estilo en el que Arenzana disminuye considerablemente. Ello es explicable por la cronología de ambos estilos, ya que el estilo V es característico de finales del s.I y del s.II, momento en el que la mayor parte de los alfareros se encuentran trabajando en Tricio desde su traslado a esta zona en época flavia.

Dentro de los estilos decorativos el más abundante es el metopado, especialmente en su variante de estilo Iib. Ello parece una contradicción si comparamos su porcentaje

con el de otros yacimientos donde el estilo mayoritario es el V. No cabe la menor duda que la decadencia en la que entró la ciudad a partir de la mitad del s.II, acentuada desde sus finales, con el abandono de la ciudad por parte de gran de la población, fue lo que motivó esta reducida presencia.

Si observamos los porcentajes apreciamos como el estilo IIb representa el 34,56% de las decoraciones de esta forma, el estilo IIc o de transición hacia el V, el 22,69%, y el V 14,40%, apreciándose una lenta pero prolongada disminución, no así en el porcentaje que corresponde a las producciones procedentes del alfar de Villarroya ya que éstas aumentan progresivamente según estilos, como se aprecia en el cuadro siguiente, donde se puede apreciar que a medida que los estilos decorativos son más tardíos el alfar de Villarroya se hace más presente, aspecto que se acentúa entre las sigillatas intermedias del s.III, como veremos en su momento, donde llegan a representar el 26,4%.

FORMAS		TOTAL T.S.H.	VILLARROYA	% estilos	% variantes
I		40	1	2,5	2,5
II	IIa	18	1	5,55	5,55
	IIb	588	83	13,33	14,11
	IIb1	14			
	IIb2	28	1		3,57
	IIc	386	58	15,02	15,02
III		58	1	1,72	1,72
IV		25	2		8
V	Va	164	23	15,51	14,02
	Vb	81	15		18,51
VI					
VII		5			
SIN CLAS.		294	47	15,98	15,98
Total		1701	232	13,63	13,63

La cronología de la Drag.37 de *Bilbilis* es bastante clara, estando presente en torno al año 70/75, como hemos podido atestiguar en las reformas de la segunda fase de las termas, o del edificio de la fortuna SPP y la fontana C.III, época a la que pertenecen los fragmentos con motivos de imitación, algunos de los cuales están incluidos entre los materiales de la colección Samitier.

Esta forma alcanzará su auge entre la segunda mitad del s.I y los inicios de s.III, primero con el estilo metopado, el cual dejará de utilizarse en el s.II, y posteriormente con el estilo de círculos, ya iniciado a finales del s.I, perviviendo junto al estilo metopado en los mismos niveles especialmente su variante con motivo central, que evolucionará hasta que a finales del s.II sea bastante excepcional la aparición de motivos que no sean simples círculos en seriación. La producción local P.IV, con los datos que tenemos en la actualidad, parece centrarse únicamente en la segunda mitad del s.I, sin que se alcanzase el s.II.

Finalmente, apreciamos como el estilo de círculos Vb sin motivo central, que en la mayoría de yacimientos peninsulares representa el mayor volumen de cuantos se pueden contabilizar, explicable en parte a que es la única decoración que se utiliza, en *Bilbilis* el porcentaje disminuye drásticamente, como consecuencia del inicio de la decadencia de la ciudad y posiblemente del abandono de amplios sectores urbanos. Este fenómeno se apreciará mucho más claramente en la sigillata intermedia, ya que los porcentajes que alcanzan, como posteriormente veremos, son muy bajos, aunque aumentan el porcentaje de las producciones de Villarroya por los motivos que ya mencionamos con anterioridad.

1.b.4. HISPANICA 40

- 977.** (BIL.81.C.II.2.4.6.ABCD.117). Borde de un cuenco de pequeño tamaño perteneciente al estilo Iib. En la parte superior un friso de pequeños motivos verticales. La separación entre metopas se efectúa mediante tres líneas verticales onduladas que alternan con otra de ángulos. Buena calidad, siendo la pasta muy dura.
- 978.** (BIL.82.C.II.1.3.CDE.333). Borde de un cuenco de menor tamaño que el anterior. Sólo se ha conservado una parte del friso superior compuesto por hojas de palma. Extraordinaria calidad.
- 979.** (C.S.s.n.). Similar al anterior pero de menor tamaño, sin que podamos atribuirlo a ningún estilo concreto. Mantienen el mismo tipo de friso que en el ejemplar anterior a base de motivos de palmetiformes. Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.
- 980.** (BIL.81.C.II.2.4.6.C.36.74). Similar al anterior. Se ha conservado una de las asas de lazo. La calidad es superior a la de los ejemplares anteriores.
- 981.** (BIL.84.ST.39.41.YZ.2). Borde de un cuenco de tamaño indeterminado del que se conserva parte del asidero. El estilo es muy confuso ya que parece una acumulación de motivos varios. Buena calidad.
- 982.** (BIL.85.ST.41.N'O'.11). Similar al anterior. El estilo es el Iib. Únicamente se ha conservado la separación de metopas compuesta por una línea ondulada vertical que se alterna con otra de ángulos. Buena calidad.
- 983.** (BIL.SPP.335). Borde de un cuenco perteneciente posiblemente al estilo III o de frisos. Buena calidad.
- 984.** (C.S.479). Borde y carena de un cuenco perteneciente al estilo V, aunque no hay que descartar que el círculo esté incluido dentro de una metopa. El labio presenta una sección apuntada bastante excepcional dentro de los bordes típicos de esta forma. En la parte superior un friso de ángulos de derecha a izquierda. El círculo es simple segmentado con un motivo central indeterminado. Extraordinaria calidad.
- 985.** (C.S.482). Similar al anterior pero incluido dentro del estilo Vb. Los círculos son simples ondulados con un vegetal como motivo central. La separación se realiza mediante un simple motivo ondulado vertical. Buena calidad.
- 986.** (BIL.84.ST.48.50.KL.c.115). Pico vertedor de un cuenco de gran tamaño. Buena calidad.
- 987.** (BIL.C.I.111.715). Borde muy vuelto hacia el interior y carena de un cuenco de grandes dimensiones perteneciente al estilo Iib. Se ha conservado parte de una de las asas laterales. En la parte superior un friso de ovas. Las metopas están separadas mediante cuatro líneas verticales onduladas que alternan con otra de ángulos. El motivo es un león. Extraordinaria calidad. Perteneciente al centro de Tricio, aunque encontramos punzones similares también en Arenzana y Bezares.
- 988.** (BIL.84.ST.42.L.b.33). Similar al anterior con la única diferencia que la separación entre metopas se efectúa mediante tres líneas verticales onduladas en vez de cuatro como en el ejemplar anterior. Conserva completa un asa. Excelente calidad. Perteneciente al centro de Tricio. El motivo del león, como en el ejemplar anterior, también en Bezares y Arenzana.
- 989.** (BIL.82.C.III.34.36.38.ABCD.c.357.895). Cuenco de gran tamaño perteneciente a una mezcla de los estilos Iib1 y Iib2. Se ha conservado el pico vertedor y una asa lateral. En la parte superior un friso de ovas. En una metopa una gran cruz de San Andrés y en la otra un círculo doble sogueado con un motivo central perdido. En los vértices un motivo de hojas de palma. La separación se efectúa mediante tres líneas verticales onduladas, mal impresas. Extraordinaria calidad. Los motivos documentados en Tricio y Arenzana.
- 990.** (BIL.83.T.VI.Q.97.d.28). Borde y carena de un cuenco perteneciente al estilo Iib. Se ha conservado parte de una de las asas laterales. En una de las metopas un delfín, y en la otra los cuartos traseros de un animal indeterminado de pequeño tamaño. La separación se realiza mediante dos líneas verticales onduladas. Conserva parte de un asa. Buena calidad.
- 991.** (BIL.83.T.VI.W.103.c.3). Similar al anterior. El motivo de las metopas es un doble arboriforme. La separación se realiza mediante dos líneas verticales onduladas que alternan con otra de ángulos. Conserva parte de un asa. Buena calidad.
- 992.** (BIL.82.C.II.??c.??). Borde de un cuenco de gran tamaño perteneciente al estilo Iib. El labio presenta características similares a las del nº984. Buena calidad.

Mezquíriz (1961, 114) definió esta pieza a partir de dos ejemplares aparecidos en *Juliobriga* como un vaso, ahora pasa a denominarse cuenco, de pared carenada, borde moldurado provisto de asas horizontales en forma de lazo en el borde y pico vertedor. Desde entonces el número de hallazgos ha aumentado paulatinamente, apreciándose como muchos de ellos presentan variaciones en alguna de sus características tipo, detectándose diversos perfiles, ya sean carenados o semiesféricos.

Estas variantes han llevado a establecer dos posturas respecto a dicho problema. Para Roca (1978, 70) lo definitorio y fundamental es la configuración del borde, restando valor a la trayectoria de la panza, mientras Almagro-Caballero (1968-1972, 554-555)¹²⁶ opinan que lo definitorio es la pared, mientras las diferencias del borde sólo constituyen variantes dentro de los tipos detectados mediante el resto del perfil, es decir variantes de la Drag.29, 29/37 ó 37. Frente a estas posturas Romero Carnicero (1985, 124 ss.) se encuentra más cerca de esta última teoría, preguntándose cual de las formas sería anterior, la Drag.29/37 o la H.40

Ambas formas parecen presentar una misma cronología, así como una cierta coincidencia del perfil y carena. Las consideraciones que se pueden plantear sobre el origen de cada una de ellas, así como si hubo influencia mutua o no, nos lleva a establecer una serie de hipótesis o teorías.

Si ponemos estas formas en relación con la Drag.29, vemos como las diferencias son muy claras, sobre todo en lo referente al borde. Ambas tienen en común la panza carenada, pero el borde exvasado en la primera se ha convertido en rectilíneo en la segunda, o más frecuentemente está vuelto hacia el interior y notablemente engrosado, es decir, se presenta en la H.40 lo que conocemos como borde almendrado, siendo un claro ejemplo los nº987 y 989, en el que el borde está completamente vuelto hacia el interior, produciéndose de esta forma una transformación en uno de los elementos del perfil. Además hemos de tener en cuenta la diferencia de calibres y diámetros, siendo la H.40 generalmente de un tamaño considerable, similar a los de la Drag.37b, diferenciándose notablemente de la Drag.29.

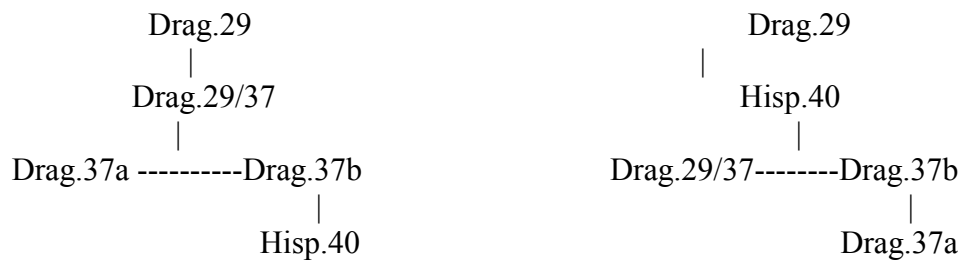
No cabe la menor duda de la dificultad que supone el establecer el origen, evolución e influencias de esta forma. Romero Carnicero (1985, 126-127), manteniendo las reservas propias de toda hipótesis, la considera como una creación a partir de la Drag.29, con la función de contener líquidos, de ahí su considerable tamaño, acoplándose para su mejor uso las asas, el pico vertedor y borde más grueso¹²⁷.

¹²⁶ ALMAGRO BASCH, M. y CABALLERO ZOREDA L. "Tres vasos excepcionales de cerámica sigillata hispánica: el alfar de Miccio", *RABM, LXXV, 1-2*, 1968-1972, 511-566. En este artículo se realiza el estudio de una serie de cuencos atribuibles al taller de MICCIO. Estas formas, básicamente H.40, aparte de permitirles identificar la decoración y punzones típicos de este alfarero, les permitió el establecer las características formales de la forma, así como su evolución, derivaciones, etc.

¹²⁷ Algunos ejemplares de Drag.29 y 37 presentan una perforación circular inmediatamente debajo del borde, desconociéndose su función pero que no debe ser ajena a la de facilitar el vertido de líquidos. Encontramos dos tipos de agujeros, en primer lugar los que fueron realizados cuando la arcilla estaba todavía tierna como parece indicar los restos de barnizado en su parte interna y en segundo lugar los que fueron ejecutados tras la cocción mediante punzones que van aumentando de diámetro para incrementar el tamaño del agujero. En *Bilbilis* conocemos un ejemplar de Drag.29 de pequeño tamaño con una de estas perforaciones en la zona del borde (nº487).

A partir de esta forma surgiría el híbrido Drag.29/37 que mantiene el borde recto o inclinado hacia dentro. Posteriormente daría origen a la Drag.37b, de ahí el tamaño similar de ambas y la presencia de decoración a ruedecilla sobre el borde, fenómeno este muy común en las Hisp.40 y en gran parte de las Drag.37b. En este segundo punto es donde nosotros no vemos clara la evolución. Es cierto que el tamaño entre ambas es similar, pero creemos que el perfil de las Drag.37b deriva más del de la Drag.37 que de la de la H.40, cuyo perfil en algunos casos, sobre todo en la parte superior que se une al borde, es en algunos casos recto, mientras en la casi totalidad de los perfiles de Drag.37b es más bien esférico.

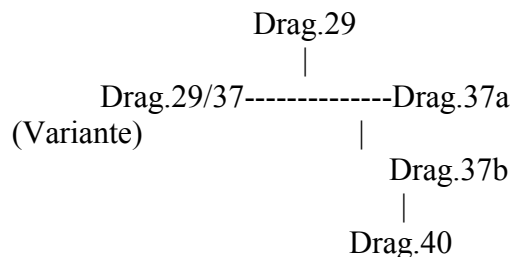
Resumiendo las teorías anteriores sobre esta forma, podemos establecer dos esquemas comparativos:



Nosotros estamos más de acuerdo con el primer planteamiento, aunque creemos que la H.40 y Drag.37b pudieron derivar directamente de la Drag.37a, de ahí que establezcamos otro esquema ya que en las estratigrafías aparecen siempre juntas, además el perfil de estos cuencos están más relacionados con el aspecto globular de la Drag.37 que con el anguloso de la Drag.29, ya que el tamaño aunque parece un factor a tener en cuenta no puede ser del todo definitorio, ya que encontramos Drag.37a de gran tamaño (nº822) e Hisp.40 de pequeño tamaño (nº977-980), aunque no descartamos que estos últimos fuesen una derivación de sus homólogas de gran tamaño, ya que son contemporáneas, al pertenecer casi todas ellas al estilo metopado.

Por último hay que mencionar que para Mayet (1984) esta forma no existe, estando los cuencos atribuibles a esta forma encasillados dentro de las Drag.37b.

No puede pasar desapercibido la aparición de cuencos Drag.37 con un pico vertedor (nº975 y 976) que pueden ser una transición entre la Drag.37 y la H.40, de ahí que podamos establecer el siguiente cuadro evolutivo:



Los prototipos de esta forma son bastante controvertidos ya que, como anteriormente hemos visto, si no está claro la evolución de su configuración, es normal que sus modelos tampoco lo estén. A pesar de la falta de cuencos completos de esta forma, exceptuando los ejemplares de *Juliobriga* y *Castulo*, así como lo limitado de sus hallazgos, creemos que esta forma responde a una evolución propia de la sigillata hispánica. En los complejos alfareros de La Graufesenque y Montans documentamos una serie de cuencos decorados provistos en el borde de asas y pico vertedor (DECHELETTE, 1904, 214-216; DURAND-LEFEBVRE, 1954), aunque estas formas presentan el perfil de aspecto semiesférico.

La escasez de ejemplares completos de esta forma nos impide establecer con seguridad sus estilos decorativos característico, aunque debieron ser los mismos que hemos constatado en la Drag.37. Uno de los problemas añadidos de esta forma es la problemática que presenta la identificación de los fragmentos que pertenecen a este cuenco ya que pueden ser confundidos con paredes de Drag.37b, siendo el único dato identificador la presencia del borde. De todas formas, podemos constatar en *Bilbilis*, gracias a los materiales provenientes de las antiguas colecciones, la presencia de los principales estilos decorativos, cuyos porcentajes exponemos en el cuadro siguiente.

En total hemos contabilizado 25 fragmentos que representan el 0,92% de las producciones altoimperiales, provenientes en su totalidad de los alfares tritienses, distribuidos de la siguiente manera, apreciándose únicamente ausentes los estilos o variantes: Vb, VI y VII, así como el característico de las producciones intermedias:

ESTILOS		Nº Ejem.	%
I		3	12
II	IIa		
	IIb	11	44
	IIb1	1	4
	IIb2	1	4
	IIc		
III		5	20
IV			
V	Va		
	Vb		
VI			
VII			
SIN CLAS.		4	16
Total		25	100

Estilo de imitación (Estilo I).

Presentan guirnalda y cruces de San Andrés pero ya muy evolucionadas. Los tres fragmentos aparecidos son de tamaño pequeño, de ahí que no descartamos que en vez de pertenecer a este estilo lo sea al IIb1, como en el caso del nº989. Es dudoso que este estilo se documente en la H.40 ya que hay un pequeño desfase cronológico que lo

impide. Posiblemente nos encontremos con decoraciones retomadas, más que imitadas, ya que las guirnaldas y cruces de San Andrés, son motivos idóneos para las grandes superficies que presentan estos cuencos.

Estilo metopado (Estilo II).

Es el estilo más representado, especialmente su variante **IIb** (nº977, 982, 987, 988, 990-992.) La variante **IIb1** con un ejemplar de gran calidad y bastante completo ya que conserva una de las asas laterales y el pico vertedor (nº989), procedente del centro de Tricio, aunque la cruz de San Andrés que aparece en la metopa se encuentra también documentado en Tricio.

Estilo de friso (Estilo III).

Únicamente conocemos hasta el momento un ejemplar en Numancia (ROMERO CARNICERO, 1985, fig.33, nº316), pero creemos que alguno de los ejemplares hallados tal vez pudieran pertenecer a este estilo (nº983, 978-980), aunque el friso decorativo corresponde a una seriación de hojas de palma, similares a las que encontramos en alguno de los ejemplares de Drag.37 (nº684, 795, 836 y 923). El pequeño tamaño de estos cuencos y el tamaño de los motivos hace difícil creer que sea un simple friso superior de una decoración de bandas decoradas, ya que de ser así estas deberían ser pequeño tamaño.

Estilo de círculos (Estilo V).

En el transcurso de las excavaciones no se ha localizado ningún fragmento perteneciente a este estilo, aunque sí entre los materiales de la colección Samitier (nº984) que parece corresponder a la variante Vb y el Va (nº985).

El comienzo de esta forma está condicionado por su relación con la Drag.37b. Si consideramos que es anterior, habría que situarla en los inicios de la dinastía flavia o poco antes, en torno al 65/70, dejándose de fabricar al ser desplazada por la Drag.37b, con la que sí está claro que es contemporánea durante un breve periodo a finales del s.I, concretamente en la última década, como aparece constatado en *Tiermes* (ARGENTE *et alii*, 1980) y en *Bilbilis* como se atestigua en los niveles "c" del sector C.III (nº989), "c" del sector C.II (nº980 y 992) y "b" del sector ST (nº986 y 988), donde aparecieron junto a Drag.37 de borde almendrado (nº936 y 937), aunque se aprecia que el porcentaje de la forma H.40 es superior a la que alcanza la Drag.37b, lo que nos hace replantearnos si realmente la Drag.37b es una derivación de la H.40, aunque lo limitado del número de hallazgos nos hace ser muy prudentes sobre este aspecto, ya que únicamente la presencia de los bordes pueden identificar estas formas, ambas de gran tamaño.

La ausencia de decoraciones fechables a partir de la segunda mitad del s.II, al igual que sucede con la Drag.37b, parece indicar que ambas dejaron de fabricarse a comienzos del s.II, y con más probabilidad en los últimos años del s.I, ya que los motivos circulares con motivo central son las decoraciones más tardías que aparecen en

estos cuencos. Similar cronología presenta la H.40 de Andújar, último tercio del s.I, aunque conociendo las características de este complejo alfarero, su duración sería más bien breve (ROCA, 1976, 71).

Hasta el momento la fabricación de esta forma no ha podido ser relacionada con ningún alfar, ya todavía no se han hallado moldes, aunque posiblemente se utilizasen moldes de Drag.37 aplicándose posteriormente las asas y el pico vertedor. Por atribución de punzones, de las cuatro piezas que tenemos documentados sus punzones, tres pertenecerían al centro de Tricio (nº987, 988 y 989) y uno al de Arenzana (nº980).

JARRAS

1.b.5. HISPANICA 1

993. (BIL.?.BC.II.C.1.37). Carena de un jarra de dos asas perteneciente al estilo de círculos aunque la distribución de estos no corresponde con la normal. Más bien parece que nos encontramos con una composición libre o personal. La unión del cuello con la carena se efectúa mediante tres molduras. En la parte superior de la banda decorada hay un friso de pequeñas perlas. Buena calidad.

994. (BIL.81.C.II.2.4.6.C.81). Similar al anterior. El estilo es el IIa. La separación entre metopas se efectúa mediante una línea ondulada vertical que alterna con motivos arboriformes. Buena calidad.

995. (C.S.719). Fondo de una jarra de dos asas perteneciente al estilo IIb. Únicamente se conserva la separación de las metopas formado por dos líneas verticales onduladas que alternan con otra de ángulos. Buena calidad.

996. (BIL.85.ST.41.N.O'.5.s.n.). Similar al anterior, aunque las paredes son algo más globulares. La separación de las metopas se realiza mediante líneas rectas verticales que flanquean otra ondulada. Buena calidad.

997. (C.S.887). Similar al anterior. Únicamente se ha conservado una banda de perlas de pequeño tamaño perteneciente a la parte inferior de la banda decorada. Buena calidad.

Jarra de dos asas cuyo perfil es el de dos troncos de conos unidos por su base. La panza o carena se diferencia de la H.20 en que es más ancha y de perfil más achaparrado. El cuello es estrecho pero más ancho que en la citada forma, siendo el borde más abierto hacia el exterior y rematado por un baquetón convexo hacia el interior y cóncavo en el interior. También se fabricó una versión lisa, varios de cuyos ejemplares están representados en *Bilbilis* (nº311-315).

No encontramos paralelos directos de esta forma en otras producciones, aunque podemos apreciar una cierta similitud con la Hermet 7, aunque ésta es más globular y redondeada (HERMET, 1934, 157) careciendo de engobe en su parte interna, mientras en la H.1 es habitual. Por ello nos inclinamos a pensar que la forma hispana toma como modelo algunas características de la forma gala, configurándose con el paso del tiempo sus características peculiares que desembocarán en la versión lisa de esta forma, desconocida en los talleres galos. Los hallazgos de varios ejemplares de esta forma en La Graufesenque (HERMET, 1934, lám.4, n.7) llevaron a Garabito (1978, 53) a establecer una posible influencia de los talleres hispanos en los sudgálicos¹²⁸.

La cronología de esta forma parece remontarse a la segunda mitad del s.I al constatar su presencia en *Pompaelo* en niveles fechables entre 70/80 (MEZQUIRIZ,

¹²⁸Ya en su día MEZQUIRIZ (1960) constató una importante presencia de productos hispanos en el sur de la Galia. Hoy en día estos hallazgos han ido en aumento especialmente en la región de Aquitania, en donde las sucesivas excavaciones realizadas están demostrando que la presencia de sigillata hispánica es mayor de lo que se pensaba. El desconocimiento de la valoración real de la presencia hispánica en esta zona es explicable por una errónea clasificación, corroborada por nosotros mismos al comprobar en los almacenes del Museo de Aquitania (Burdeos) la presencia de fragmentos hispánicos que estaban sin clasificar o clasificados como sudgálicos. Por ello nos inclinamos a pensar que Garabito no está muy desencaminado al suponer que los talleres galos al conocer las producciones hispanas, pudieron llegar a imitar algunas de sus formas o por lo menos tomar alguna de sus características formales.

1979, 112-113) corroborado por los hallazgos de *Conimbriga* (DELGADO *et alii*, 1975, p.158) y de *Tiermes* (ARGENTE, 1980, 67-68), así como por los punzones idénticos a los que aparecen en las decoraciones de los cuencos Drag.29 y 37, que nos indican la contemporaneidad de estas formas.

El máximo desarrollo se alcanza en época flavia, desapareciendo progresivamente durante finales del s.I, aunque perdurará posiblemente hasta inicios del s.II, como así parece atestiguar los hallazgos de Liédena. La versión lisa de esta forma, con un origen algo más tardío que su homónima decorada, perdurará hasta el s.IV en que dejará de fabricarse ante la aparición de un nuevo repertorio de formas tardías.

Únicamente tenemos constatada su fabricación en los talleres norteños, en especial en los centros riojanos, aunque el complejo de Andújar presente una variante de esta forma pero con considerables diferencias de perfil, además de ser lisa, desconociéndose su vertiente decorada (ROCA, 1976, 81-82). Los productos béticos presentan una cronología similar, pero su periodo de fabricación debió ser algo más corto por las características ya mencionadas de este complejo que dejó de producir a mediados del s.II

Podemos establecer dos **estilos decorativos** planteados por Mezquíriz (1961, 111) y mantenidos por Garabito (1978, 58):

Estilo Metopado (Estilo II).

El más común, estando las metopas separadas por líneas onduladas verticales, aunque uno de los ejemplar aparecidos en *Bilbilis* (nº996) las líneas verticales son lisas, alternando con otra ondulada (nº994-996).

Estilo Libre (Estilo IV).

Llamado así por no guardar ningún tipo de simetría, respondiendo la colocación de los motivos decorativos al gusto del alfarero. Es característico del centro de Bezares que parece haberlo tomado del de Arenzana, en el que aunque hasta el momento se desconoce este tipo de jarras se puede hallar la libertad decorativa en otras formas¹²⁹ (nº993)

Las excavaciones realizadas en *Bilbilis* han proporcionado únicamente tres ejemplares, uno en cada uno de los siguientes sectores: Foro, Termas y C.II. A ello hay que añadir otros tres ejemplares pertenecientes en la Colección Samitier, dos de los cuales presentamos en este trabajo y que corresponden a sendos fondos.

¹²⁹ MEZQUIRIZ (1961, 112) encuentra en este estilo una clara influencia sudgálica, recordándole las producciones del alfarero GERMANVS (OSWALD-PRYCE, 1966, 135-137) cuya cronología, 75/80 d.e., encaja perfectamente con el inicio de la forma H.1, además este estilo libre sudgálico se encuentra muy representado en otras formas del centro de Arenzana, que por su antigüedad, recibió un fuerte influjo gálico.

El contexto de los hallazgos es similar al de sus homónimas de *Conimbriga* y *Tiermes*, principalmente junto a formas Drag.29 y 37 con decoraciones metopadas. Los ejemplares bilbilitanos poco pueden aportar ya que sus decoraciones apenas se han conservado, apreciándose sólo los motivos de separación. El ejemplar más interesante es el nº993 por su pertenencia al estilo libre o personal apenas documentado.

1.b.6. HISPANICA 20

998. (BIL.82.C.II.1.2.F.c.181). Fragmento de carena de un jarro. El estilo es el IV o libre/personal. Se combinan los motivos arboriformes con pequeños vegetales. Extraordinaria calidad. Perteneciente al centro de Tricio.

999. (BIL.C.I.4) Similar al anterior pero perteneciente al estilo I Ib. Solo se ha conservado el motivo de separación de metopas compuesto por dos líneas verticales onduladas que alternan con otra de ángulos. Buena calidad.

1000. (BIL.85.ST.F.G.63.65.c.263). Similar al anterior. El estilo es el I Ib. En la parte superior un friso de grandes ángulos de izquierda a derecha. En las metopas los motivos son pequeños, ciervos rodeados de perlas y puntas de flechas. La separación entre metopas se efectúa mediante tres líneas verticales onduladas. Buena calidad.

1001. (BIL.82.C.II.A2.B2.16.18.?.7.9.57.69). Similar al anterior. El estilo es el I Ib. En la parte inferior de la banda decorada un friso de ángulos de izquierda a derecha. Extraordinaria calidad, aunque el barniz está muy picado y bastante perdido.

1002. (BIL.SPP.244.300.327). Carena de un jarro perteneciente al estilo I Ib. La decoración consiste en un alternancia de líneas verticales onduladas, filas de ángulos y filas de círculos dobles lisos. Buena calidad.

1003. (BIL.ST.T.III.43.V.b.1). Similar al anterior. En la parte superior una friso de motivos arboriformes. El estilo es el I Ib. En la metopa un motivo indeterminado. La separación se efectúa mediante dos líneas verticales lisas que alternan con otra de ángulos. Buena calidad.

1004. (C.S.205). Similar a los anteriores. La decoración parecida a la del nº1.006. Se alternan las líneas verticales onduladas con otras de ángulos. En la parte inferior una triple moldura. Buena calidad.

1005. (BIL.84.T.III.T.VI.89.NO.c.40). Similar al anterior pero la decoración pertenece al estilo VII o facetado. Buena calidad.

Jarro¹³⁰ de dimensiones no muy grandes, cuello estrecho, corto y pared de grosor normal. El borde es algo exvasado del que únicamente sale un asa, cuya extremidad inferior baja hacia la mitad de la parte de la pared sin decorar. El cuerpo presenta un perfil bitroncocónico fabricándose la parte inferior a molde, levantándose la superior mientras la pasta está todavía tierna. Posiblemente los moldes utilizados para la realización de la parte decorada de esta forma serían los mismos que los utilizados en la H.1, ya que los estilos y punzones decorativos son idénticos.

La problemática de esta forma radica en la escasez de ejemplares conocidos y sobre todo en la dificultad que se encuentra a la hora de identificarlos, ya que los fragmentos decorados, así como el pie y la parte inferior, pueden confundirse con la H.1, como sucede con el nº998 aunque el tipo de decoración que presenta es desconocido entre los jarros de gran tamaño. La existencia de una versión lisa tampoco facilita la tarea de identificación y atribución. El interior al carecer de barniz, nos permite diferenciarlos de otros tipos de jarras, aunque no es excepcional el hallazgo de interiores barnizados.

Mezquíriz (1961) consideró esta forma como exclusivamente hispánica y así parece, ya que hasta el momento no se ha encontrado ningún prototipo, ni paralelo, tanto entre las producciones sudgálicas como en el resto de ellas¹³¹. Por ello creemos

¹³⁰ Terminología propuesta para esta forma en la mesa redonda celebrada en el Museo Arqueológico Nacional.

¹³¹ Dentro de las producciones sudgálicas encontramos una serie de jarras que pudieron servir de modelo muy lejano a la H.20, aunque muestran considerables diferencias formales, sobre todo en el perfil (HERMET, 1934, lám.5, nº15). En Montans se ha localizado un único ejemplar de jarra de boca estrecha

que este jarro comenzó a fabricarse en el momento en el que la sigillata hispánica ya había alcanzado su mayoría de edad, al poseer un estímulo y capacidad creadora propia suficiente como para transformar las formas existentes, innovar o crear otras nuevas a partir de las anteriores, como parece que ocurrió con la H.20 tras adquirirse la experiencia necesaria con la H.1. No hay que dejar de lado la influencia que las formas lisas pudieron tener en este jarro, en concreto las formas H.12 y 21 así como las jarras engobadas algunas de las cuales con perfiles muy similares con los de las jarra Unzu 10 y 17 (UNZU, 1979, 265 ss.).

Los **estilos decorativos** son similares a los que establecimos para las jarras H.1, a los que hay que añadir uno nuevo para el que no hemos encontrado paralelo alguno, apreciándose sus porcentajes en el cuadro siguiente:

ESTILOS		Nº Ejem.	%
I			
II	IIa		
	IIb	10	71,42
	IIb1		
	IIb2		
	IIc		
III			
IV		1	7,14
V	Va		
	Vb		
VI			
VII		1	7,14
SIN CLAS.		2	14,28
Total		14	100

Estilo Metopado (Estilo IIb).

El más común ya que está presente con 10 ejemplares (nº998-1004). Las metopas se encuentran separadas mediante líneas onduladas verticales, aunque en uno de los ejemplar aparecidos (nº1003), las líneas verticales en vez de ser onduladas son lisas. En alguno de los ejemplares conocidos encontramos una subdivisión horizontal del panel, reminiscencia sudgálica, ya conocida en otros formas, principalmente en los grandes vasos de Drag.30, aunque no se ha constatado en ninguno de los ejemplares aparecidos en *Bilbilis*.

similar a la hispánica aunque su perfil es troncocónico o casi cilíndrico (DURAND-LEFEBVRE, 1954, lám.I, nº3). De todos modos, estas jarras, que pudieron servir de modelos lejanos, hay que tomarlos como intentos de resolver un problema funcional mediante similares respuestas, por ello creemos que su influencia en la H.20 es nula.

Estilo libre (Estilo IV).

La decoración no guarda ningún tipo de simetría entre sí siendo la mayor parte de ellos propios de las decoraciones de formas tempranas, en especial en la Drag.29. Es un estilo característico del centro de Bezares que parece haberlo tomado del de Arenzana, en el que, aunque hasta el momento se desconoce este tipo de jarras, se puede hallar la libertad decorativa en otras formas (Posiblemente el nº998).

Estilo de facetas (Estilo VII).

Estilo que no se tenía documentado hasta el momento. Su tipo de decoración hay que ponerlo en relación con las H.49, así como con el de las Drag.37 también facetadas que en éste yacimiento se encuentran bien representadas. (nº1005).

El hallazgo en Numancia (ROMERO CARNICERO, 1985, nº1103) de un fragmento cuya disposición decorativa es original, recordándonos un friso corrido, nos lleva a establecer un **nuevo estilo** para esta forma, aunque hasta el momento sólo conocemos este fragmento.

En *Bilbilis* hemos contabilizado 14 ejemplares, la mayor parte pertenecientes al estilo metopado (el 71,42%), siendo todos ellos provenientes de los alfares tritienses. Los nº998, 1000, y 1005 se hallaron en los niveles "c" de sus respectivos sectores, C.II y Foro, siempre junto a formas Drag.29 y 30 con decoración metopada o incluso como los nº438 y 444 con motivos que todavía mantenían decoraciones del estilo I o de imitación. Las jarras nº1002 y 1004 presentan un tipo de decoración bastante peculiar ya que el espacio metopado es mínimo quedando únicamente sitio para una fila de pequeños círculos. Estos contextos corroboran la datación propuesta por Garabito al situar el inicio de su fabricación en los años 60/70 del s.I.

Es significativo la ausencia de estilos más evolucionados, principalmente el de círculos, lo que parece indicar su desaparición ya en el s.II, posiblemente al ser sustituido por otro tipo de jarra, con toda posibilidad de cerámica engobada, cuyo repertorio formal es muy amplio.

La cronología de esta forma parte de la problemática de su inexistencia en niveles estratigráficos. Mezquíriz (1961, 113) a partir de su aspecto técnico, pasta y barniz, cree que no puede ser posterior a los primeros años del s.II. En cambio Garabito (1978, 52) al constatar la similitud de punzones decorativos con los aparecidos en las Drag.29 y 29/37 de Bezares¹³², fecha su inicio a partir del 60/70, avalado por el hallazgo en un mismo nivel de *Tiermes* de una de estas jarras junto a cuencos de formas Drag.29, 30 y 37.

El mayor desarrollo de esta forma se producirá en época flavia desapareciendo en las primeras décadas del s.II, perdurando la versión lisa hasta el inicio de las producciones tardías. El estilo VII o facetado del nº1005 es contemporánea al resto de

¹³² La buena impresión y calidad de los punzones indican una temprana fabricación, de ahí que Garabito adelante su fecha hasta los años 60, al constatar como un punzón de Mercurio que aparece en varias H.20, es idéntico al de algunas Drag.29 y 29/37, estando ausente en la Drag.37

estilos, ya que su hallazgo en el nivel "c" del sector T.III-TVI del Teatro junto a Drag.37 metopadas del estilo Ib indica su contemporaneidad con este estilo, y por consiguiente con el de su misma forma.

En cuanto al origen de los ejemplares bilbilitanos, todos ellos proceden del complejo alfarero de Tritium, según indican los barnices y pastas, aunque únicamente hemos podido atribuir cuatro de ellos con seguridad a un centro concreto. Los nº1.000 y 1.004 a Tricio, y los nº998 y 1.005 a Arenzana.

1.b.7. HISPANICA 1 ó 20

1006. (BIL.82.C.II.24.26.YZ.1.54). Fondo de una jarra de forma indeterminada. La decoración es similar a la del nº1004 con la diferencia de que las filas de ángulos están invertidas. Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.

1007. (BIL.84.ST.43.45.X.Y.2). Similar al anterior pero el estilo es el metopado en su variante IIb. Se conserva la separación de las metopas compuesta por tres líneas verticales que alternan con otra de ángulos. Buena calidad.

Ya anteriormente planteamos la dificultad que presentaba el atribuir a una forma u otra un fondo con estas características. Sólo la curvatura de las paredes puede aportar algo de información. Por ello creemos que, con reservas, el nº1006 pertenecería a la H.1 y el nº1007 a la H.20. Los otros cuatro fondos que no presentamos en las láminas, debido a su tamaño son imposible de atribuir a una forma concreta, así como a un estilo determinado.

1.b.8. HERMET 13

1008. (BIL.82.C.II.9..7.F.c.134). Fragmento del extremo de una cantimplora. En la parte interna se observan las rebabas de la unión de las dos caras. Únicamente se conserva la decoración a ruedecilla de los laterales y un pequeño friso en el extremo de ángulos de derecha a izquierda. Buena calidad.

1009. (BIL.82.C.II.3.5.7.9.F.c.33). Similar al anterior. La decoración compuesta de pequeños frisos de ángulos que alternan con otros a ruedecilla. Buena calidad.

1010. (BIL.82.C.II.7.ABC.8.9.14). Similar al anterior. La decoración compuesta por frisos de rombos que alternan con otro de hojas de palma. Buena calidad.

1011. (BIL.82.1.3.CDE.262.729). Fragmento de la pared de una cantimplora. perteneciente al estilo I. La decoración compuesta por una gran guirnalda que ocupa todo el espacio. Las hojas en que terminan los tallos son idénticas a las del nº.620 Presenta manchas de ahumado fruto de su contacto con el fuego más que de una mala cocción en el horno. Buena calidad.

1012. (BIL.85.ST.41'O'.112). Similar al anterior. La decoración es un mezcla entre IIa y el IIb2. La parte externa decorada por metopas en las que se sitúan círculos simples ondulados con motivo central. La parte interna está recorrida por una guirnalda. En el centro un friso de líneas verticales onduladas. Buena calidad.

1013. (BIL.85.ST.65.K.b.36). Similar al anterior. La decoración pertenece al estilo I, consistente en una guirnalda. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.

1014. (BIL.134). Similar al anterior. El estilo decorativo es el IIb. Los motivos son pájaros y una divinidad alada, posiblemente una Victoria. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.

1015. (BIL.83.T.VI.R.99.b.20). Similar al anterior. La estilo decorativo es el IIb. El motivo de las metopas es una cabra. En la parte exterior un friso de círculos simples lisos. Buena calidad.

1016. (84.ST.FG.63.65.c.263). Similar al anterior en todos los aspectos. Parece salida del mismo molde. Buena calidad.

1017. (BIL.82.C.II.I.C.c.9). Similar al anterior. El estilo decorativo es el IIb. El tema de la metopa es una personificación de la Abundancia. la separación se efectúa mediante cinco líneas verticales onduladas. En la parte central de la tapadera un friso de ángulos de izquierda a derecha. Buena calidad.

1018. (BIL.82.B.1.a.20). Similar al anterior. El estilo decorativo es el IIb. Las metopas compuestas por motivos vegetales, separados mediante dos líneas verticales onduladas que alternan con otra de ángulos. En la parte exterior un friso de vegetales. Buena calidad.

1019. (BIL.82.C.II.1.F.c.31). Similar al anterior. De la decoración únicamente se ha conservado el friso exterior compuesta por una seriación de vegetales. Buena calidad.

1020. (BIL.83.T.VI.V.106.2). Similar al anterior. El estilo decorativo es el IIb2. En la metopa un círculo doble sogueado con una roseta en el centro. La separación se efectúa mediante tres líneas verticales onduladas. Buena calidad.

1021. (BIL.85.ST.65.K.b.36). Similar al anterior. El estilo decorativo es difícil de determinar pero parece que se trata del Vb. Los círculos de la banda exterior son simples ondulados con una roseta como motivo central y el central doble liso con perla en el centro. La separación entre ambas bandas se efectúa mediante un friso de perlas. Buena calidad.

1022. (BIL.82.C.II.1.3.CDE.400.408). Similar al anterior. El estilo decorativo es el IIb2. En la parte exterior un friso de ángulos de izquierda a derecha. Las metopas decoradas con motivos de círculos simples lisos con una roseta de seis hojas en el centro. La separación se efectúa mediante tres líneas verticales onduladas. Buena calidad.

Cantimplora de cuello muy estrecho y dos asas. El barniz aparece únicamente en la parte exterior, aunque hoy en día se han localizado algunas cantimploras con parte del interior barnizado. Se fabricó en dos versiones, lisa y decorada.

Los prototipos de la forma decorada, como viene siendo habitual en las formas decoradas, se encuentran entre las producciones gálicas, siendo el antecedente más directo su homónimo fabricado en La Graufesenque, contemporáneo de la Drag.29, apareciendo entre los niveles más antiguos Weisena en Maguncia (FREMERSDORF,

1952, 12) y de Nymegen de época Claudio-Nerón (KNORR, 1919, 71), sin que esta forma tuviese excesivo éxito si hiciésemos caso a los pocos fragmentos encontrados por Hermet (1934, 156) en las excavaciones realizadas en La Graufesenque, aunque esta idea queda hoy descartarla tras los hallazgos de las últimas décadas en las que se ha aumentado considerablemente el número de ejemplares conocidos y que anteriormente se encontraban mal clasificados.

La versión hispana debió ser más popular, según podemos constatar en los "relativamente numerosos" hallazgos peninsulares, muy superiores al de sus homólogos galos, llegando a fabricarse en los centros riojanos una versión lisa de esta forma desconocida en los centros galos. La forma hispana contó con la ventaja añadida de la existencia de una cantimplora similar dentro de la cerámica celtibérica (WATTENBERG, 1963, Lám.XIV) por lo que la forma no resultaba ajena al gusto del cliente, encontrando por lo tanto un campo abonado para su comercialización, siendo también muy significativo que en estos momento se estuviese fabricando también una cantimplora dentro todavía de las cerámicas pintadas de tradición indígena (ABASCAL, 1986, 206).

Su cronología no debe variar mucho respecto de la de su homónima gala, cuyos ejemplares más antiguos se sitúan en época Claudio-Nerón (ARNAL-MAJUREL-PRADES, 1968, 143). El origen de la versión hispana parece remontarse a la mitad del s.I, según las estratigrafías de *Pompaelo* y Liédena (MEZQUIRZ, 1961, 103), así como por la atribución de los nº1.016 y 1.022 al centro de Arenzana, donde es característico la separación de metopas mediante tres líneas onduladas verticales, perdurando hasta fines del s.II¹³³, admitiéndose esta datación tras comparar los punzones decorativos con los utilizados en las Drag.29 y 37, aunque la versión lisa perduración hasta finales del s.III o inicios del s.IV.

Unicamente Roca (1976, 46) discrepa en el comienzo de producción, al situar su fabricación en Andújar en época contemporánea de la Drag.37, ya que en los vertederos estudiados aparece siempre en las capas superiores asociada a la Drag.44, de ahí que considere que se inicia en una época avanzada del s.II¹³⁴ aunque esta datación nos parece demasiado tardía, ya que no hay que olvidar que en el resto de centros peninsulares se comienza a fabricar en época temprana, como parecen atestiguar las decoraciones de guirnalda que las decoran en muchos casos.

¹³³ Aunque en su estudio Mezquiriz coloca en el s.III el fin de su fabricación, debe tratarse de un error tipográfico como ya señalara en su momento ROMERO CARNICERO (1985, 115), al apreciar que los comentarios que acompañan el texto se refieren al s.II, error que posteriormente fue corregido por la autora en el *ATLANTE II*, cuando intentó establecer una nueva clasificación tipológica para la producción hispánica.

¹³⁴ Hay que tener en cuenta que las producciones de los talleres béticos presentan una serie de características que los diferencia en algunos aspectos de los talleres norteos, como son la mayor influencia de los centros itálicos y la cronología de algunas formas. También hemos de mencionar que las dataciones proporcionadas por los vertederos pueden llegar a ser muy controvertidas, ya que los testares son muy propensos a cualquier tipo de alteración, desmonte, traslado de tierras, etc.

En total hemos contabilizado 23 fragmentos, la mayor parte de los cuales han sido incluidos dentro del estilo metopado, procediendo a totalidad de las piezas de los talleres riojanos¹³⁵. Por estilos decorativos la distribución es la siguiente:

ESTILOS		Nº Ejem.	%
I		3	13,04
II	IIa	10	43,47
	IIb		
	IIb1		
	IIb2	2	8,69
	IIc		
III		2	8,69
IV			
V	Va		
	Vb	1	4,34
VI			
SIN CLAS.		5	21,73
Total		23	100

Los **estilos decorativos** principales son dos: el de imitación y el metopado, aunque hemos podido determinar otros cuya presencia es minoritaria:

Estilo de Imitación (Estilo I).

Decoración a base de grandes guirnaldas. La abundancia de este tipo de decoración es explicable por las posibilidades que el amplio espacio de las paredes de la cantimplora presentaban para el desarrollo de la guirnalda (nº1.011)

Estilo metopado (Estilo II).

Existen dos variantes:

IIa: Mantiene en cierto modo la decoración a modo de bandas de las formas Drag.29 y 37, en una de las cuales la decoración se ha realizado mediante guirnaldas (nº 1012 y nº1013?).

IIb: El estilo más abundante como es tradicional entre las formas decoradas aparecidas en el yacimiento (nº1.014-1.018).

IIb2: Una de las metopas ocupadas por motivos de círculos (nº1020-1022).

¹³⁵ En este apartado no incluimos las cantimploras de imitación engobadas procedentes del alfar de Tarazona, a pesar de encontrarse bien documentadas en el yacimiento, ya que serán estudiadas en otro capítulo al no tratarse de una producción de sigillata.

Estilo de Frisos (Estilo III).

Estilo bastante excepcional, más teniendo en cuenta que la decoración de alguno de los frisos se ha realizado a ruedecilla (nº1.009). En otro de los ejemplares los frisos están compuestos por rombos o vegetales (nº1.010).

Estilo de Círculos. (Estilo V).

La parte central de la cara de la cantimplora se encuentra ocupada por un gran círculo, mientras en los extremos lo rodean otros de menor tamaño (nº1.021).

La cronología de este conjunto se sitúa principalmente en la segunda mitad del s.I. Los contextos en los que aparecieron están mayoritariamente formados por Drag.29 y 37 del estilo metopado como se aprecia en el nivel "b" del sector T.VI del Teatro, también en el nivel "b" del sector ST-T.III o zona de unión entre el Foro y el Teatro, así como en el "c" del sector C.II. La constatación del estilo Vb entre sus decoraciones parece señalar la convivencia de ambos estilos por lo menos durante las últimas décadas del s.I, de ahí que el nº1021 pensemos que puede ser fechado en esos mismos momentos.

Esta forma se encuentra ausente en los niveles de la segunda mitad del s.II. Únicamente hemos localizado algún fragmento junto a formas H.37 de las producciones avanzadas, pero siempre en niveles revueltos o superficiales, lo cual las ha descontextualizado totalmente.

1.b.9. DRAGENDORFF 39¹³⁶

1023 -(BIL.SP.I.972.s.n.) Asa y carena de un plato de pequeñas dimensiones. El asa inclinada hacia abajo. En la decoración un racimo de uvas. Buena calidad.

1024 -(BIL.85.ST. 41.N'.O'.119) Plato de mayor tamaño que el anterior con el asa completamente horizontal. La decoración compuesta por una cratera sobre la que se sitúa un racimo de uva del que parten pámpanos y espirales. El espacio vacío resultante se rellena con motivos estrellados. Extraordinaria calidad.

1025 -(BIL.85.ST.19.21.N'.O'.c.52) Similar al anterior pero de menor tamaño. El asa es horizontal. La decoración compuesta por pámpanos a modo de espirales. Buena calidad.

1026 -(BIL.SP.III.2.4.CD.408) Similar al anterior pero de mayor tamaño. La decoración es similar. Buena calidad.

1027 -(BIL.82.C.II.?.Z.28.33) Plato de pequeño tamaño. La decoración del asa con motivos vegetales indeterminados. Buena calidad.

1028 -(BIL.127) Plato de gran tamaño con el asa ligeramente ascendente. La decoración compuesta por una cratera como motivo central de la que parten pámpanos con racimos de uvas y hojas de parra. Extraordinaria calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.

Platos ovalados o circulares con dos asas decoradas a molde. Entre la parte inferior del borde decorado y la pared del plato hay un asa horizontal que cumple la verdadera función de asidero, pudiendo estar su origen en la vajilla metálica.

El origen de esta forma se localiza en Lezoux, remontándose a finales del s.I o inicios del s.II, como un intento de imitar los vasos de metal (STRONG, 1966, 148-150, lám.40) para desarrollarse después durante el periodo de los Antoninos en los talleres del Este (DECHELETTE, 1904, 318; OSWALD-PRYCE, 1966, 198-199). Paralelo a estos talleres se fabrican una serie de platos, con perfiles similares, tanto en La Graufesenque como en Montans, caracterizándose todos ellos por las asas decoradas a molde (HERMET, 1934, lám.5; DURAND-LEFBVRE, 1958, fig.1).

La forma hispana es heredera directa de los modelos gálicos y especialmente de los fabricados en los talleres del sur, diferenciándose sobre todo en la decoración. Los temas utilizados en las formas hispanas se centran principalmente en los elementos vegetales, combinados con crateras, racimos de uva y pájaros. Las composiciones realizadas mediante guirnaldas mantienen durante toda la existencia de esta forma un gusto gálico, manteniéndose siempre una simetría a partir de un eje central ocupado generalmente una cratera o cáliz, relleniéndose los espacios vacíos con rosetas, vegetales, pájaros o cualquier otro motivo, lo que parece indica un cierto "*horror vacui*", como sucede con la mayoría de los platos aparecidos en *Bilbilis*.

Hay que destacar la poca variedad de motivos y composiciones que conocemos, siendo explicable no sólo por la escasa fabricación de esta forma, sino también a la falta de modelos o moldes utilizados para la realización de las asas.

¹³⁶ En la clasificación de Mezquíriz de 1985 esta forma desaparece de las tablas tipológicas al considerarla la autora como una variante de la H.4. Nosotros consideramos que la utilización del molde para la realización de las asas es un factor lo suficientemente importante como para considerarla como forma individual y por consiguiente incluirla dentro del repertorio de las formas decoradas.

La limitada fabricación de esta forma ha motivado que hasta el momento sólo se haya constatado su producción en los centros de Arenzana, Tricio y Andújar, conociéndose algunas piezas firmadas, principalmente del primer centro.

La cronología de esta forma es algo tardía si la comparamos con el resto de la tipología hispánica, pero mientras en otras formas contemporáneas se ha perdido la influencia gálica en esta se mantendrá durante todo su periodo de fabricación. Conociendo la cronología gálica de finales de siglo, no cabe la menor duda que esta forma parece remontarse a época trajanea, al constatar su presencia en *Conimbriga* en niveles de ésta época (DELGADO *et alii*, 1975, 159), siendo similar a las fechas proporcionadas por los vertederos de Andújar (SOTOMAYOR *et alii*, 1979, 457 ss.), dejando de fabricarse a finales de siglo al ser desplazada por otras formas de similar función y características como la Ludowici Tb.

En *Bilbilis* se han contabilizado únicamente seis piezas, dos aparecidas en el Foro (nº1.024 y 1.025) y una en cada uno de los siguientes sectores: Teatro, SP.I (nº1.023) SP.III (nº1.026) y C.II (nº1.027), a las que hay que añadir otros tres fragmentos, principalmente asas, pertenecientes a las antiguas colecciones, principalmente a la del Conde de Samitier. (nº1.028) El problema que presenta este plato radica en que si no aparece el asa, su identificación es muy problemática, ya que los perfiles y los fondos pueden ser confundidos con el de las Drag.36 o H.4.

El asa nº1024 presenta tres claros paralelos, siendo el aparecido en Numancia idéntico al nuestro (ROMERO CARNICERO, 1985, nº855) y otro dos similares en Selices de Mayorga (DELIBES, 1975, fig.56) y el perteneciente a la colección Samitier. Tanto en éstas, como en el resto de asas conocidas de este plato, se aprecia como hay un elemento común en todos ellos y es la presencia de un cáliz o crátera como eje central en torno al que se estructuran simétricamente una serie de elementos relacionados con el vino, como las hojas de parra y racimos de uvas.

La mayor parte de las decoraciones son temas estrechamente relacionadas con temas Bácidos, ya que los motivos de cráteras y racimos de uva, con composiciones muy clásicas mediante roleos, pámpanos y enrollamientos vegetales, son desconocidos en el resto de decoraciones de estas época por lo que nos inclinamos a creer que este tipo de plato se mantiene más estrechamente relacionado con la producción gálica, especialmente la decoración, que con lo hispánica, aunque en este hay constatados cráteras, racimos de uva pero en otro estilo compositivo, o incluso aislados. Es significativo la decoración de una de las asas aparecidas en Numancia con una representación de Baco tumbado. Por ello pensamos que este tipo de plato, al que tal vez habría que pasar a denominar como cuenco, estaría destinado para beber vino o reservado para festividades.

La cronología de las piezas halladas en *Bilbilis* únicamente pueden ser obtenidas a través de la comparación con los hallazgos de otros yacimientos ya que los nuestros fueron localizados en niveles revueltos. La calidad de pastas y barnices, así como sus decoraciones, los ponen en relación directa con las producciones de finales del s.I y más claramente con las producciones de comienzos del s.II, copiando directamente las decoraciones gálicas, ya que como se aprecia en las hispánicas de esta época, los motivos son muy distintos, siendo generalmente círculos con motivo central, mientras las decoraciones de las asas de esta forma, principalmente guirnaldas, estaban en desuso hacía tiempo.

1.b.10. HISPANICA 81

1029 -(BIL.T.III.67.P.2.b.16) Fragmento de un asa de cazo de pequeño tamaño con decoración indeterminada debido al pequeño tamaño del fragmento. Extraordinaria calidad.

Pátera de pared semicircular o troncocónica provisto de un mango alargado y estrecho, y dos hombros u orejetas laterales, aunque esta última característica formal no parece clara en los ejemplares hispánicos¹³⁷. Se ha documentado su fabricación en los alfares de Tricio (GARABITO., 1978, 370, fig.95, lám.82, 207) y la Cartuja (SERRANO RAMOS, 1979, 38, fig.15, nº11), sin que se descarte que también se produjese en Andújar ya que el centro de la Cartuja es dependiente suyo.

La importancia del hallazgo bilbilitano radica en lo excepcional de su aparición, ya que es una de las formas menos documentadas en la sigillata hispánica. Ello puede ser debido a que lo identificativo de la forma es el mango decorado, mientras que el resto de la pieza puede llegar a ser confundida con otras formas. De todos modos no son muchos los ejemplares de mangos publicados hasta el momento.

A pesar de ser conocidos algunos ejemplares desde antiguo, como los aparecidos en Solsona (SERRA VILARO, 1924, 22, lám.XI, nº13), Iruña (NIETO GALLO, 1958, 106, fig.72, nº1) y Cástulo (BLANCO FREIJEIRO, 1961, 93-95) por citar alguno de los ejemplares conocidos desde antiguo, no aparecerá en las clasificaciones tipológicas hasta 1983 (MEZQUIRIZ, 1983, 128, lám.5) en la que se recoge esta forma otorgándole el nº81. Por contra Mayet (1984) se limita a mencionar su existencia sin otorgarle ningún número de clasificación.

Esta ausencia en las tipologías puede entenderse por el intento de mantener una cierta prudencia a la hora de atribuir estas piezas a la producción hispánica, ya que su semejanza con los *trullas* gálicas es total. Incluso Garabito (1978, 204) no termina por atribuir a los alfares tritienses el hallazgo realizado en el mismo Tricio (GARABITO, 1978, 370, fig.95 y lám.82). Deberemos esperar al trabajo de Romero Carnicero sobre los dos ejemplares numantinos (1983, 118-120; 1985, 246-249) para empezar a poder pensar en un origen hispánico, teoría seguida por Mayet (1984, 22, plach.V, nº42; 64-754, plach.LXXI, nº124, plach.CXXIV, nº539), aunque no será hasta el hallazgo del fragmento aparecido en uno de los vertederos de Andújar (ROCA, 1980, 253, fig.6) cuando podamos asegurar una versión hispánica de esta forma

El prototipo de esta forma debe buscarse entre las producciones de recipientes de metal (STRONG, 1966, 145-148), las cuales posteriormente serían copiadas tanto en

¹³⁷ Esta forma también es conocida o denominada como *Trulla*, término que se toma de Heron de Villefosse siguiendo textos antiguos. La funcionalidad de esta forma, tanto en metal como en cerámica, parece estar relacionada de alguna manera con los santuarios, presentando los motivos decorativos temas alusivos, lo que hace suponer una posible finalidad religiosa, ya que la mayor parte de los hallazgos del Sur de la Galia han aparecido en sus proximidades, como ya señalara LAUXEROIS-VERNHET (1977, 13-16). Si este hecho es extensible a la producción hispánica es difícil de precisar, más teniendo en cuenta el carácter meramente ornamental de los motivos de la sigillata hispánica, carente las más de las veces, de escenas o cariz simbólico.

vidrio, como sucede con la forma Isings 75a (ISINGS, 1957, 92), como en cerámica. LAUXEROIS-VERNHET (1977, 13-17) opinan que fue el alfarero *Germanus* el introductor de esta forma en los talleres del Sur, especialmente en el de La Graufesenque, de donde pasaría en época flavia a los talleres de Montans y posteriormente a los del centro de La Galia (Lezoux), ya con una cronología que debe situarse en el s.II (DECHELETTE 1904, 316-321; VERNHET, 1972, 5-40). Presentan dos tipos-perfiles uno de pared de semicircular o de medio casco de esfera, característico de La Graufesenque y de los talleres del centro de la Galia (LAUXEROIS-VERNHET, 1977, 15-16, nº8) y un segundo tipo de perfil algo más troncocónico estando constatado únicamente en La Graufesenque (LAUXEROIS-VERNHET, 1977, 15-17, nº5-7), perteneciendo al primer tipo el único ejemplar hispánico que conocemos completo aparecido en La Cartuja.

Los escasos ejemplares conocidos hasta el momento se sitúan, junto a los ya mencionados en: Herrera de Pisuerga con una representación de Cibeles-Attis (ABASOLO-PEREZ GONZALEZ, 1985, 183-195; PEREZ GONZALEZ, 1989, 347, nº246) representaciones que enlazan con las de Cibeles aparecidas en una serie de cazos metálicos procedentes de Nimega (ES, 1972), *Arcobriga* (JUAN TOVAR; 1989, 46-48, nº112; HERNANDEZ-SALCEDO, 1989, 135-136), Carrión de los Condes (ABASOLO-PEREZ GONZALEZ, 1985, 187), Granada (SOTOMAYOR, 1966, 369-371; SERRANO RAMOS, 1979, 38, fig.15, 111), El Albaicín (Granada) (SOTOMAYOR-SOLA-CHOCLAN, 1984, 20-21, nº23-24, fig.12), Tarragona (TERRE I VIDAL, 1984), *Clunia* y *Segobriga* (ABASOLO-PEREZ GONZALEZ, 1985, 183-195) a los que hay que sumar otros tres inéditos; uno en Bezares¹³⁸ y dos en el alfar de La Cereceda (Arenzana de Arriba)¹³⁹.

Finalmente, la cronología de esta forma no pudo surgir en la producción hispánica antes del 70/75 d.C., como parece atestiguar su hallazgo en el vertedero de Andújar, en un nivel fechado en época neroniana que se prolonga hasta Vespasiano, en el que todavía perduran elementos de época claudia, ya que hemos de tener en cuenta que los patrones gálicos se sitúan en torno al 65 d.C. en La Graufesenque, perdurando hasta el s.II momento en que se inicia su fabricación en los talleres del Centro de la Galia, fechas similares a las que se constatan en Montans (LABROUSSE, 1975, 66).

Una cronología similar debe presentar la producción hispánica, iniciándose en época de Vespasiano y continuando su fabricación a lo largo del s.II, posiblemente de forma paralela a la de la Drag.39. Esta hipótesis queda avalada por la datación que aportan los mangos aparecidos en el alfar de La Cereceda, ya que se hallaron junto a formas decorados con punzones monetales de Domiciano. Esta cronología coincide por la propuesta por Romero Carnicero y Abásolo-Pérez para el comienzo de esta

¹³⁸ Proviene de las excavaciones realizadas por Mezquíriz en el alfar de Bezares y que por razones que desconocemos nunca llegó a ser publicado o mencionado en ninguno de los trabajos de dicha autora referidos a este alfar. En la parte superior una vid con una gran hoja de parra y racimos de uva. En el campo inferior, separado mediante tres círculo simples lisos del anterior, un ciervo muy esquemático entre viñas con racimos de uva.

¹³⁹ La procedencia de los dos mangos provienen de un importante lote cerámico decomisado a un clandestino y que actualmente se encuentra depositado en el Museo de Navarra como prueba judicial. Los dos mangos se encuentran fragmentados pero en uno de ellos se aprecia como la decoración estaba compuesto por una figura de Mercurio, mientras el otro presenta una mascara en el campo decorativo superior.

producción, datación que queda confirmada con el hallazgo bilbilitano localizado en el nivel "b" del sector T.III del Teatro, junto a Drag.37 del estilo IIc y Va.

En este contexto hay que situar el hallazgo de *Bilbilis*, más teniendo en cuenta su aparición junto a formas Drag.29, 30, 37, 40 y Hermet 13, todas ellas del estilo metopado y un fragmento decorado de asa de Drag.39, que nos indica la contemporaneidad de ambas formas.

Hasta el momento el estudio más completo de esta forma es el realizado por Juan Tovar (1992, 46-48) que ha permitido establecer **dos estilos o esquemas compositivos**:

I -División de la zona en **cuatro registros superpuestos**. En el superior una máscara en el centro, con sendos apéndices laterales, en el segundo un motivo animal, en el tercero una serie de máscaras y en el cuarto otro motivo animal con dos pequeñas aletas en los extremos que permite o favorece la unión del mango con el recipiente.(Ejemplares de Numancia, Tricio y *Arcobriga*).

II -División de la decoración en **tres registros superpuestos**. El superior, con varias posibilidades de decoración, bien una máscara en el centro con los apéndices laterales bien marcados (*Andújar*, *Segobriga* y *Solsona*) o bien un busto con los apéndices laterales menos acusados (*Herrera de Pisuerga*, *Castulo* y *Carrión*). En ambos variantes el segundo registro se encuentra ocupado por una deidad, que ocupa la mayor parte del mango, siendo este más ancho en la segunda variante que en la primera. El tercer registro, que no se ha conservado en ninguno de los ejemplares atribuidos o adscritos a él, presentaría un motivo, posiblemente máscaras o animales y las aletas de unión con el recipiente.

El ejemplar bilbilitano (nº1.029), localizado en el sector T.III del Teatro,, debido a su fragmentación, presenta dificultades para su atribución a alguno de los grupos anteriores, aunque parece que nos encontramos con un tercer grupo ya que la poca decoración conservada parece corresponder a un único registro ocupa por un motivo arboriforme muy característico de la decoración hispánica y que tenemos recogido en varias de las piezas halladas en *Bilbilis*..

Aunque son pocos los hallazgos realizados hasta el momento, si son los suficientes como para poder apreciar la diversidad de moldes empleados, ya que únicamente los ejemplares de *Castulo* y *Herrera de Pisuerga* proceden del mismo molde. Lo cual no debe extrañarnos si apreciamos la diversidad de deidades o temas mitológico empleados para la decoración (*Mercurio* en los ejemplares de *Solsona* y *Andújar*; *Cibeles-Attis* en los de *Herrera*, *Castulo* y *Carrión*; *Diana* en *Clunia* y una última indeterminada en *Segobriga*)¹⁴⁰.

¹⁴⁰ Como pudo apreciar ROMERO CARNICERO (1985, 247) da la impresión que ciertos punzones pudieron ser creados y utilizados exclusivamente para ornamentar este tipo de asas, ya que los punzones elaborados, así como las composiciones efectuadas con ellos, difieren bastante del resto de la producción hispánica, aunque en la mayoría de casos éstos son inequívocamente hispánicos, situándose generalmente en registros horizontales. Lo que sí parece claro es que la producción debió ser bastante limitada y sus

A raíz de la comparación del tamaño de los once mangos que estudió Juan Tovar (1992, 47) podemos apreciar dos tipos de cazos, no por su aspecto formal, sino más bien por su tamaño, aunque el mismo autor especifica que no se pueden extraer conclusiones absolutas dado que muchos de los mangos se encuentran fragmentados. A pesar de ello se plantea una serie de preguntas que hasta el momento no podemos responder, una sobre si el tamaño varía según la funcionalidad o si el tamaño varía por proceder de distintos alfares con patrones distintos.

El hallazgo del taller de La Cartuja en Granada (SERRANO, 1975, 220, fig.1, nº1 y fig.2, nº1; SOTOMAYOR, 1966; MAYET, 1984, plach.XVII, nº33-34) es bastante explícito acerca de estos problemas. Aunque los mangos no están decorados, al menos sabemos que se fabricó dos tipos de cazos: uno estrecho y profundo con el mango corto; y otro de mayor diámetro, menor profundidad, con el mango largo y ancho. La producción de este taller nos permite responder en parte a las preguntas anteriores. Las dos variantes de cazos fabricadas en el mismo centro implica posiblemente una doble funcionalidad, aunque en el fondo tal vez nos encontremos con un intento de fabricar recipientes con mayor o menor capacidad de contenido.

El ejemplar bilbilitano parece pertenecer a la versión pequeña de este tipo de cazo ya que el grosor del mango no es lo suficiente fuerte como para sostener un recipiente de gran tamaño, especialmente cuando se encuentre ya conteniendo líquidos que aumentaría considerablemente su peso. Es significativo que de los pocos ejemplares conocidos de esta forma uno se localice en *Arcobriga* (HERNANDEZ y SALCEDO, 1992, 135-136) y otro en Numancia (ROMERO CARNICERO, 1983, 105-134). Ya anteriormente habíamos recalcado la coincidencia de materiales, cronologías y marcas de alfarero que presentaban estos yacimientos y sobre la cual incidiremos posteriormente a la hora de establecer las conclusiones de nuestro trabajo.

moldes escasos, como parece indicar lo repetitivo de los motivos que conocemos (pájaros, cuadrúpedos, ciervos, máscaras) dentro de los pocos ejemplares de asas que han llegado hasta nosotros, lo cual es bastante significativo.

FORMAS NUEVAS

1.b.11. BILBILIS.4

1030 -(BIL.C.I.1280) Fragmento de un cuenco de pequeño tamaño perteneciente al estilo libre o personal. Las paredes son ligeramente abiertas, terminando en forma apuntada. En el interior una pequeña muesca señala o resalta el labio. La decoración se compone de motivos arboriformes. Extraordinaria calidad.

1031 -(BIL.C.I.588) Fragmento similar al anterior, aunque en este ejemplar el borde se encuentra ligeramente redondeado, pero sin labio, terminando la pared igualmente en forma apuntada. La decoración es una seriación de líneas verticales onduladas. Extraordinaria calidad.

El aspecto tipológico de este cuenco se asemeja al que presentan los cuencos de pequeño tamaño de la forma Drag.37. La diferencia radica en que las paredes son más abiertas y muy delgadas, presentando un borde apenas marcado con el labio recto en forma apuntada.

La decoración se sitúa en una única banda decorada que recorre todo el recipiente. Aunque los fragmentos son pequeños, son suficientes para incluirlos dentro del estilo personal o libre, ya que la composición del nº1.030 presenta una serie de diversos motivos arboriformes alternándose entre sí y el nº1.031 una seriación de líneas verticales onduladas similares a la decoración que presentan algunos de los cuencos de Drag.29 (nº450-456) y Drag.37 (nº643).

El tamaño se asemeja al de los pequeños cuencos de Drag.29 y 37 a los que anteriormente nos referimos y que pusimos en relación con posibles juguetes, aunque su tamaño es ligeramente mayor. La cronología de estos cuencos no ha podido ser precisada estratigráficamente ya que su hallazgo se realizó en niveles revueltos, aunque por el tipo de decoración y su extraordinaria calidad de pasta y barniz, podemos fecharlos en la segunda mitad del s.I.

1b.12. PLACA DE REVESTIMIENTO DE SIGILLATA

1032. (BIL.84.T.III.83.B.b.12). Fragmento de la esquina de una placa de revestimiento con decoración a molde. La decoración conservada consiste en una serie de líneas o segmentos rectos y parte de un círculo del que se ha perdido el motivo central. El barniz es mate de color marrón, mientras la pasta, de muy buena calidad, es la típica de las producciones de finales del s.I.

Hasta el momento, la totalidad de estudios sobre este tipo de placas decoradas de revestimiento se ha realizado a partir de los ejemplares de época tardorromana y visigoda¹⁴¹, ya que se desconocía su presencia entre las producciones cerámicas altoimperiales.

De forma tradicional se ha defendido el origen norteafricano de estas placas, en concreto de la zona de Túnez, desde donde se extendería al sur de la P.Ibérica y a otras zonas de la Galia mediterránea, aunque no hay que olvidar que la decoración mediante placas de terracota tiene amplias raíces en el arte romano desde muy temprana época, aunque con otro tipo de motivos decorativos. Los trabajos más recientes (LOZA AZUAGA, 1994, 252 ss.) han puesto en entredicho esta afirmación, ya que los ejemplares hispanos presentan una datación anterior que los coloca ya en el s.III, según parece entreverse de su aparición en las villas malagueñas de Maguarra, San José (Cártama) y del Secretario (Fuengirola).

De todos modos, el ejemplar que aquí presentamos, así como sus paralelos en sigillata hispánica aparecidos en los talleres de La Cereceda (Arenzana de Arriba, La Rioja) (SAENZ PRECIADO, M^a.P., 1993, lám.30, nº156, 157 y 158) y Granada (MAYET, 1984, 32, plach.XIX, nº57), parecen corresponder a una corriente decorativa anterior a la estudiada en el sur peninsular y que lleva el origen de estas placas hasta la segunda mitad del siglo I d.C., con lo cual no hay que pensar en una influencia extrapeninsular para las placas decoradas de época tardorromana, sino en una evolución de las elaboradas durante el Alto Imperio, con las que coinciden en forma y dimensiones, más que con los ejemplares norteafricanos, con los que únicamente hay que admitir ciertas concordancias decorativas: crismones, alfa y omega, rosetas, etc.

La función de tales placas parece evidente que fue la de ornamentar edificios o estancias, aunque hasta el momento, la falta de hallazgos *in situ* deja todavía sin respuesta su ubicación exacta, aunque es previsible pensar en zócalos o revestimientos a modo de bandas o franjas corridas, aunque en los ejemplares de mayor tamaño, en especial los de origen africano, se puede pensar en una función de casetones de techos o plafones. Para su fabricación se mantendrían los mismos pasos que para la sigillata

¹⁴¹ Los estudios realizados hasta el momento únicamente se centran en los materiales tardorromanos, siendo el estudio más completo efectuado hasta el momento el realizado sobre el conjunto de placas tardorromanas y visigodas conservadas en el Museo de Málaga por LOZA AZUAGA, M^a. L., "Placas cerámicas con decoración en relieve de época tardorromana: a propósito de ejemplares fabricados en los territorios malacitanos ", *XX C.N.A. (Santander, 1989)*, Zaragoza, 1991, pp.413-420; "Tipología y catálogo de las placas cerámicas decoradas a molde de época tardorromana y visigoda conservadas en el Museo de Málaga", *Mainake XIII-XIV*, Málaga, 1994, pp.252-265.

decorada, elaborándose un molde mediante la utilización de punzones, cuyos motivos son los mismos que los usados para las composiciones decoradas de la sigillata.

Hasta el momento, en la bibliografía consultada, únicamente hemos encontrado paralelos a esta placa en el complejo alfarero de *Tritium* y en el taller de Granada, estando la decoración en negativo, lo que nos hace pensar que nos encontramos con moldes de placas decoradas, sin que se hayan constatado su presencia en otros yacimientos. Hay que reseñar que este tipo de molde, que conozcamos, no lo tenemos constatado en ningún otro tipo de sigillata, ya sea gálica o itálica.

Centrándonos en el ejemplar aparecido en *Bilbilis*, cuyos paralelos más cercanos son los ya mencionados del taller de La Cereceda (Arenzana de Arriba) cuya producción se data entre la mitad del s.I d.C y las primeras décadas del s.II. Se localizaron tres fragmentos, dos hallados directamente en el término de La Cereceda y un tercero en el término de Fuentecillas, distante tan sólo 500 m., lo cual nos hace pensar que su procedencia es la misma que los dos anteriores. La decoración consta de una serie de frisos que delimitan la placa conteniendo círculos concéntricos lisos y hojas lanceoladas. En el interior de las placas aparece parte del punzón de un pez y un motivo de una divinidad que podemos poner en relación con Venus.

El otro paralelo peninsular se halló en el taller de Granada (MAYET, 1984, 32, plach.XIX, nº57) tratándose de un placa de forma rectangular con decoración realizada a molde, compuesta de líneas segmentadas y oblicuas, horizontales y verticales, dibujando unas casillas con motivos en forma almendrada, exceptuando la parte central ocupada por el punzón de una figura humana indeterminada, rodeada de pequeños círculos. La división en metopas a su vez está separada en dos pisos por otras líneas segmentadas u onduladas horizontales. La cronología de este alfar debido a la práctica ausencia de la forma Drag.29 parece iniciarse a finales del s.I y continuada en el s.II (SOTOMAYOR, 1964, 196),

En cuanto al ejemplar aquí estudiado, el contexto en el que se localizó, el nivel "b" del sector T.III, junto a formas Drag.29 y 37 de los estilos IIb y IIc, no hace más que corroborar la datación aportada por el único centro alfarero norteño del que tenemos constancia que fabricó este tipo de piezas. Aunque no podemos asegurar que su procedencia sea ésta, si está claro, por pastas y barnices, que es originario de alguno de los centros riojanos. Por todo ello, el hallazgo bilbilitano lo datamos, a través de su contexto en la segunda mitad del s.I, siendo muy significativo su aparición en la zona foral, por lo que no lo descartamos que pudiera haber servido en su momento como ornamentación de algunas de las estancias allí situadas.

1.b.13. FICHAS

Hasta el momento *Bilbilis* ha proporcionado una serie de fichas recortadas de paredes decorados o lisos, una muestra de las cuales presentamos en este trabajo (nº1.033 al 1.039), estando algunas de ellas actualmente expuestas en el Museo Municipal de Calatayud, como ejemplo de los juegos de ocio a que tan aficionados eran los romanos. Reconocemos que son pocas las consideraciones que podemos realizar a partir de este tipo de material, cuya función radicaría en ser utilizada como ficha de juego.

De entre todas ellas destacan las nº1033-1035 por estar decoradas. Son fragmentos recortados para obtener una forma más o menos circular, buscando muchas veces, como los nº1033 y 1035, los motivos de círculos para que sirviesen de decoración, como también se puede apreciar en otros yacimientos, tal es el caso de Numancia (ROMERO CARNICERO, 1985, fig.70, nº747, 748, 750 y 752) en el que incluso algunas de las fichas presentan un motivo vegetal en el centro.

El conjunto de 24 fichas decoradas y 35 lisas estudiadas por Romero Carnicero en Numancia (1985, 180 y 265) puede servirnos de comparación para las halladas en *Bilbilis* que mantienen las mismas características. La mayoría de ellas fueron extraídas de los fragmentos que presentan la superficie más plana o menos curvada, de ahí que suelen pertenecer a fondos de platos en las fichas lisas o parte inferior de los cuencos decorados, en especial de las Drag.37 de gran tamaño. A pesar de lo que pudiéramos suponer no se respeta la decoración, se busca más lo plano de la ficha que la presencia de un motivo decorativo, por lo cual éstos suelen aparecer cortados o sesgados, sin respetar, como sería lógico, un círculo con su motivo central, aunque en algunos ejemplares si se ha hecho (nº1.033 y 1.035), pero son los menos, si los comparamos con el resto de fichas aparecido, tanto en *Bilbilis* como en el lote procedente de Numancia.

1.b.14. INDETERMINADOS

1040. (BIL.83.T.VI.W.103.c.10). Fragmento de carena de la parte inferior de un cuenco de forma indeterminada perteneciente al estilo IV. La decoración es una seriación de líneas verticales onduladas similar a las de los nº452-455 y 643. Buena calidad.

1041. (BIL.83.ST.O'.4.b.10). Fragmento con una palma. Posible estilo IIb. Buena calidad. Perteneciente al centro de local P.IV..

1042. (BIL.85.ST.15.N'O'.c.35). Similar al anterior. Posible estilo IIb. Buena calidad. Perteneciente al centro de Tricio.

1043. (BIL.84.ST.52.54.KL.C.166). Similar al anterior con un arboriforme. Buena calidad.

1044. (BIL.83.ST.c'.52.54.b.32) Fragmento de un motivo vegetal. Posible estilo IIb. Buena calidad.

1045. (BIL.84.ST.40.L.73). Fragmento de una carena posiblemente de un cuenco de forma Drag.37 perteneciente al estilo V. Los círculos son simples segmentados con una roseta como motivo central , que se alternan con posible pato. Buena calidad.

1046. (BIL.82.B.1.b.35). Similar al anterior. Los círculos son dobles, lisos, con perla central, alternado con grifos. Buena calidad.

1047. (BIL.84.ST.52.54.MN.b.16) .Fragmento indeterminado de un cuenco en el que sólo se aprecia un pájaro. Buena calidad.

1048. (BIL.85.ST.19.21.P'Q'.c.18). Similar al anterior con un círculo doble segmentado con un conejo como motivo central. Estilo V. Extraordinaria calidad. Perteneciente al centro de Tricio.

1049. (BIL.83.T.III.932). Similar al anterior. Estilo V.El motivo circular es doble, liso el exterior y dentado el interno. En el centro un cisne. Buena calidad. Perteneciente al centro de Bezares.

1050. (BIL.SPP.172). Similar al anterior. Estilo V. El círculo es simple segmentado con un grifo en el centro. Extraordinaria calidad.

1051. (BIL.83.ST.Q'.8.66). Similar al anterior. Estilo V. El motivo es un doble círculo, el exterior segmentado y el interior liso con un pájaro como motivo central. Buena calidad. Perteneciente al centro de Bezares.

1052. (BIL.SP.III.2.4.CD.1). Similar al anterior. Estilo V. Conserva parte de un friso central de motivos que parecen ser lúnulas. El círculo es liso con un vegetal en el centro. Buena calidad.

1053. (BIL.76.T.1.3B.1003). Similar al anterior. Estilo V. El círculo es doble segmentado con un vegetal en el centro. Extraordinaria calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.

1054. (BIL.83.ST.67.FG.4.76). Similar al anterior. Estilo V. El círculo es simple liso con una roseta de cuatro hojas como motivo central, motivo que se repite aislado rodeado de ángulos o puntas de flecha. Buena calidad, variante IIb. Perteneciente al centro de Arenzana.

1055. (80.MAT.SUP). Fragmento perteneciente a la banda decorada inferior compuesta por un círculo simple liso y el motivo central es una roseta de ocho hojas. Buena calidad. Perteneciente al centro de Bezares.

1056. (BIL.84.ST.52.54.KL.c.163). Similar al anterior con un círculo simple liso y una ova como motivo central. Buena calidad.

1057. (BIL.C.III.34.36.38.ABC.507). Fragmento del friso central de separación de bandas decoradas. Los motivos son tréboles. Buena calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.

1058. (BIL.C.II.9.7.F.c.220). Similar al anterior. El motivo es un círculo simple dentado con tréboles en el centro. Extraordinaria calidad. Perteneciente al centro de Arenzana.

1059. (BIL.83.ST.Y.27.e.s.n.). Fragmento de una carena perteneciente al estilo V. El motivo es una serie de círculos, exterior segmentado, interior liso, una roseta de catorce pétalos y círculo liso con perla en el centro. Constatado en el centro de Tricio. Excelente calidad.

1060. (BIL.SP.III.2.4.6.CD.267). Similar al anterior. El círculo es doble, radiados, con una roseta central. Buena calidad.

1061. (BIL.83.ST.P'Q'.24.b.20). Similar al anterior. Los círculos son sogueados. Buena calidad.

1062. (BIL.82.ST.43.45.D'E'.b.678). Similar a los anteriores. El círculo es simple segmentado con una palmeta como motivo central. Buena calidad. Los punzones documentados en los centros de Bezares y Arenzana.

1063. (BIL.85.ST.29.31.O'P'.12). Similar al anterior. El círculo es simple segmentado con una roseta de ocho hojas como motivo central. Buena calidad.

- 1064.** (BIL.81.ST.35.37.ABC.280). Similar al anterior. Motivo compuesto por cinco círculos. Los tres exteriores segmentados y los dos interiores lisos con punto central. Excelente calidad.
- 1065.** (BIL.81.C.III.32.34.36.ABC.56). Similar al anterior. Estilo II c. El motivo circular está compuesto por seis círculos. Segmentado el primero y tercero, sogueado segundo y cuarto, siendo lisos los dos internos. La separación entre metopas se efectúa mediante un motivo vertical segmentado. Extraordinario calidad.
- 1066.** (82.C.III.34.36.38.ABC.A.61). Fondo de un cuenco de forma indeterminada. En la parte exterior del fondo un grafito PHA. Buena calidad.
- 1067.** (84.T.VI-T.III.93.NO.c.127). Similar al anterior. En la parte exterior del fondo un grafito I IL (.).M. Buena calidad, variante I Ib.
- 1068.** (SP.III.6.8.CD.70). Similar al anterior. En la parte exterior del fondo un grafito AG[...]. Buena calidad.
- 1069.** (81.C.II.2.4.6.CD.407). Fondo de un cuenco de forma indeterminada. En la parte exterior del fondo un grafito SVCC . Buena calidad.
- 1071.** (82.BI.b.1.19). Fondo de un cuenco de forma indeterminada. En la parte exterior del fondo un grafito incompleto [...]NI[...] o [...]IN[...]. Buena calidad. Por el barniz procede de Villarroya.
- 1072.** (81.C.III.ABC.32.34.36.1??). Fragmento de carena de un cuenco indeterminado En la parte exterior un grafito incompleto [...]IS o IS[...]. Buena calidad.
- 1073.** (BIL.83.ST.T.VI.105.S.162). Fragmento de carena de un cuenco indeterminado En la parte exterior un grafito incompleto [...]TII[...]. Buena calidad.
- 1074.** (BIL.SPP.257). Fragmento de carena de un cuenco indeterminado perteneciente al estilo I Ib. En la parte exterior [...]I)TVN[...] o [...]L)TVM[...]. Buena calidad.
- 1075.** (BIL.32). Fondo de un cuenco de forma indeterminada. En la parte exterior del fondo un grafito ISCVHI(P)[...]. Buena calidad.
- 1076.** (BIL.83.T.VI.0.97.C.13). Similar al anterior perteneciente al estilo I Ib. En la parte exterior del fondo un grafito CAT. Buena calidad.
- 1077.** (BIL.C.I.51). Similar al anterior. En la parte exterior del fondo un grafito [...]V[...] o [...] A[...]. Buena calidad.
- 1078.** (BIL.83.ST.s.n.). Similar al anterior con un grafito OPAINIS. Buena calidad

La mayor parte de estos fragmentos presentan un tamaño que imposibilita su atribución con seguridad a una forma concreta, aunque alguno de ellos, por el grosor de la pared, pudiéramos haberlos puesto en relación con la Drag.37, sin descartar la H.40, pero hemos preferido no hacerlos por tratarse de fragmentos muy pequeños. Por simple apreciación y por probabilidad, tras comprobar las piezas correctamente identificadas y los porcentajes establecidos, la mayoría de los fragmentos englobados en este apartado pertenecerían a la Drag.37.

Se mantiene el predominio de los estilo metopados y de círculos con motivo central frente al de círculos simples, predominio que ya hemos constatado anteriormente y que no hace más que reafirmarnos en que hacia finales del s.II hay una disminución progresiva de la sigillata hispánica comercializada en *Bilbilis*, apreciándose como el auge se alcanza en las últimas décadas del s.I y primeras del s.II, correspondiendo con los estilos metopados y de círculos de motivo central.. La mayoría de las decoraciones se encuentran constatada en el centro de Tricio, como sucede con los nº1042 y 1048, aunque también podemos encontrar fragmentos provenientes de los centros de Bezares nº1049, y Arenzana nº1053, 1057 y 1058

En total hemos contabilizado 306 fragmentos sin clasificar que supone el 11,35% de la sigilla hispánica decorada aparecida en el yacimiento, de la cual 39 fragmentos, el 12,74%, procede del alfar de Villarroya, mientras otros tres fragmentos son clasificados dentro de la producción P.IV (nº1041), aunque presumiblemente son formas Drag.37 ya que sus motivos decorativos los tenemos constatados en otras piezas de la misma producción.

**LA TERRA SIGILLATA
HISPANICA
DEL
MVNICIPIVM AVGVSTA BILBILIS**



TOMO II

JESUS CARLOS SAENZ PRECIADO

Tesis doctoral dirigida por el Dr. Manuel MARTIN-BUENO
Catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática

DPTO. CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD
(Area de Arqueología)
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

VI.2. LA TERRA SIGILLATA HISPANICA INTERMEDIA

Dentro de este apartado situamos las producciones de sigillata que se fabricaron entre el s.III hasta la mitad del s.IV, momento en el que son sustituidas por las producciones tardías. El revestimiento de las paredes ya no presenta la calidad de vitrificado de épocas anteriores, pasando a ser un barniz ligero y de color más claro, cuya degradación se acrecentará progresivamente hasta desembocar en las producciones tardías, de barnices dispares y pastas generalmente mal decantadas, algunas de ellas con muchas impurezas.

Las estratigrafías estudiadas por Paz Peralta (1991) son las que han marcado en cierto modo las pautas a seguir en el estudio de estas producciones en el Valle del Ebro, o por lo menos en su parte media, o central, donde podemos incluir los materiales de *Bilbilis*. Los trabajos desarrollados en Tarazona y su entorno (BELTRAN *et alii*, 1980; BELTRAN, 1984; PAZ, 1980; LOPEZ, 1985, 235) presentan la misma secuencia cronológica que la de los hallazgos bilbilitanos, como no podía ser de otra manera, ante la proximidad existente de ambas ciudades que desde antiguo mantuvieron estrechas relaciones.

Uno de los principales problemas con los que nos encontramos a la hora de determinar y estudiar las producciones intermedias y tardías es la nomenclatura con la que definir las. Ello se debe a que las formas tardías sólo han empezado a ser sistematizadas recientemente, con lo que nos encontramos en algunos casos con duplicidad de números, o incluso con formas que en las clasificaciones antiguas no se las consideraba más que variantes y que en las modernas pasan a ser formas independientes. Por ello a continuación establecemos un cuadro comparativo de las formas halladas en *Bilbilis* con las distintas numeraciones que han ido teniendo. Incluimos las formas H.82 y 83, que en *Bilbilis*, como hemos explicado anteriormente, deben situarse dentro de las producciones altoimperiales, como expusimos anteriormente, ya que su vida se desarrolla principalmente en periodos más tardíos.

Mezquíriz(1961)	Mezquíriz(1985)	Palol (1974)	Paz(1991)
Ritterling 8	Forma 8	Forma 10	Forma 8
Dragendorffl 5/17	Forma 15/17		Forma 15/17
Dragendorff27	Forma 27		Forma 27
Dragendorff35	Forma 35		Forma 35
Dragendorff36	Forma 36		Forma 36
Dragendorff44	Forma 44		Forma 44
Hispánica 6	Forma 77, n°5	Forma 5	Forma 6
Hispánica 16	Forma 73		Forma 73
Hispánica 6	Forma 77, n°3		Forma 82
Hispánica 6	Forma 77, n°4 y 6	Forma 5	Forma 83

La sigillata de este periodo se caracteriza por la ausencia de la forma H.37T, así como de las producciones estampilladas e imitaciones regionales. Los servicios compuestos por las formas H.15/17 y 27, así como por la H.35 y 36, continúan siendo mayoritarios, como se puede apreciar entre los materiales aparecidos en *Bilbilis*, que aunque escasos, en el pequeño volumen de material parecido se mantiene esta jerarquía de formas, a la que hay que sumar la versión de época intermedia del cuenco H.8, cuyo tamaño es ligeramente mayor que el altoimperial, del mismo modo que sus paredes son algo más rectas y abiertas. A esta época pertenecerían los platos de formas H.6, 16 y 73, aunque los tres ejemplares aparecidos del primero de ellos, debido a la calidad del barniz, podemos situarlos todavía al comienzo de su producción, a inicios del s.III.

Únicamente podemos echar de menos un mayor número de cuencos de la forma H.44, y alguna representación de los platos Ludowici Tb, aunque al primero de estos pertenece el ejemplar nº216 hallado en el Foro, cuyo borde es pequeño y apenas presenta la concavidad de la parte interna, como es característico de los ejemplares evolucionados, tal es el caso de dos de los ejemplares aparecidos en Tarazona (PAZ PERALTA, 1991, 65, Fig.7, nº32 y 33), con los que coincide en pasta y barniz. Los platos y fuentes clasificados por Palol (Palol 1, 2, 3, etc.) (PALOL-CORTES, 1974), así como los clasificados por Mezquíriz (H.1, 2, 5, etc.) (MEZQUIRIZ, 1961; 1985), se encuentran ausentes en su totalidad, lo cual indica la poca atracción que ejercía *Bilbilis* para las novedades cerámicas del momento.

También hay que tener en cuenta que algunas de estas formas podemos considerarlas como estrictamente regionales, como sucede con varias de las fuentes clasificadas por Palol, presentando muchas variantes formales. Además, la mayor parte de estas formas tendrán su auge a partir del siglo siguiente, especialmente desde la segunda mitad del s.IV y más claramente en el siglo V.

Las formas decoradas se caracterizan por una decoración monótona y repetitiva a base de círculos, generalmente lisos, careciendo de motivos centrales, aunque algunos ejemplares todavía presentan punzones vegetales, generalmente mal impresos, que deben considerarse más una reminiscencia o perduración aislada de los estilos decorativos anteriores, que una característica a tener en cuenta en esta producción. Hacia mediados del s.IV, y más claramente a finales de dicho siglo, se produce una ruptura casi total, tanto en el aspecto tipológico como en el decorativo, aspectos estos a los que nos referiremos posteriormente.

En total hemos contabilizado 267 fragmentos, de los que 142 son lisos y 125 decorados, cuya distribución es la siguiente, apreciándose el alto porcentaje que alcanza el alfar de Villarroya, cuyas producciones presentan un porcentaje más alto en este periodo que en el anterior, ya que suponen el 20,42% de las producciones lisas y el 26,4% de las decoradas, representando el 23,22% del total de la sigillata hispánica de época intermedia.

FORMAS	Nº Ejem.	% sobre el total de la T.S.H.
H.8	40 (9)	0,72
H.15/17	27 (5)	0,49
H.27	15 (3)	0,27
H.35	4 (1)	0,07
H.36	16 (4)	0,29
H.35 ó 36	3 (1)	0,05
H.6	3	0,05
H.44	1	0,01
H.73	2	0,03
Sin Clas. Lis.	31 (6)	0,56
H.37	118 (33)	2,14
Sin Clas Dec.	7	0,12
TOTAL	267 (62)	4,84

Este aumento del porcentaje del alfar de Villarroya lo interpretamos, no como un aumento de la capacidad del alfar, sino más bien como una pérdida de interés del mercado que suponía *Bilbilis* en épocas anteriores. Hemos de pensar que la recesión económica en la que habían entrado las ciudades del valle del río Jalón, *Arcobriga* presenta el mismo fenómeno¹⁴² motivó una pérdida de interés por parte de los *negotiatores* tritienses, que de todos modos continuaban distribuyendo sus productos en la comarca al mantenerse en activo las rutas comerciales peninsulares, pero ya en retroceso ante el empuje de las importaciones norteafricanas que desde el s.II comenzaban a acaparar la mayor parte del mercado peninsular, especialmente en el sur y en amplias zonas de las regiones costeras mediterráneas.

El retroceso que se aprecia en la distribución de los productos de *Tritium* fue aprovechada por alfares locales o regionales, no sólo en la región del Jalón, sino en otros lugares de la Península donde se han documentado alfares de las mismas características que el de Villarroya.

La pérdida de mercado de los alfarero tritienses no debe entenderse como un aumento de la capacidad comercial o competitiva del alfar de Villarroya, sino más bien como una pérdida de interés de los alfareros tritiense por él. Posiblemente no eran ya

¹⁴² Aunque los materiales estudiados de *Arcobriga* (JUAN TOVAR, 1992, 137 ss.), como ya hemos venido señalando en otros lugares de este trabajo, provienen de excavaciones antiguas, con lo que ello conlleva de selección del material aparecido, es muy explícito la ausencia de producciones tardías, únicamente dos fragmentos, así como el bajo volumen de las piezas que podemos fechar en el s.III. Si comparamos estos materiales con los de la Colección Samitier, cuyo contenido también sufrió los mismos criterios de selección, vemos como incluso es menor la presencia de sigillata hispánica posterior al s.III. Las comparaciones siempre hay que establecerlas con cuidado, pero si *Bilbilis* tuvo desde la segunda mitad del s.II una lenta pero progresiva decadencia, acentuada de forma mucho más clara en el s.III, esa misma decadencia en *Arcobriga* debió ser más rápida y generalizada. La crisis en que entró *Bilbilis* se adelantó casi un siglo en *Arcobriga*, ya que mientras los grupos residuales de población no se constatan en *Bilbilis* hasta finales del s.III, o inicios del s.IV, en *Arcobriga* ya están presentes a principios del s.III.

tan rentable los mercados en retroceso de las urbes situadas en el Valle del Jalón, ya que la decadencia y despoblación de las ciudades generaban pocas necesidades, por lo que se fue creando un hueco que cubrió el alfar de Villarroya ante el progresivo desabastecimiento cerámico.

Es muy sintomático que las villas de la región presenten unos porcentajes de sigillata hispánica proveniente de *Tritium* tan altos como en el s.I y primera mitad del s.II, ello debe entenderse como consecuencia de una variación en la forma de cubrir sus necesidades. Muy posiblemente, en vez de llevar los *negotiatores* sus productos hasta las villas, lo cual no debía ser muy rentable, al ser este un mercado muy escaso con necesidades muy limitadas, y por consiguiente con un coste adicional de transporte que las encarecería notablemente, serían los propietarios de estas villas los que se abastecerían directamente de los mercados más importantes de la región, en este caso *Caesaraugusta*, o incluso en menor medida de *Turiaso*., ciudades en las que por otra parte el alfar de Villarroya jamás encontró mercado para sus vajillas.

2.a. FORMAS LISAS

2.a.1. HISPANICA 8

26 -(BIL.81.ST.35.37.ABC.107) Borde y carena de un cuenco profundo de gran tamaño. Borde redondeado con las paredes gruesas, ligeramente abiertas. Buena calidad, aunque el barniz es algo más ligero y la pasta se encuentra mal decantada, manchando al tacto.

27 -(BIL.75.41.?.28) Borde y carena de un cuenco de tamaño medio con la pared abierta. Calidad media, presentando un barniz anaranjado muy ligero.

28 -(BIL.83.BC.63.65.s.n.) Borde de un cuenco muy profundo de tamaño medio y paredes ligeramente rectas. Calidad inferior con un barniz anaranjado muy claro, ligero y perdido. La pasta de muy mala decantación, mancha al tacto.

Al igual que sucede con su antecesor entre las producciones de época altoimperial (Ritt. 8), esta forma es la que presenta un mayor volumen de hallazgos a partir del s.III. En un principio fue considerada como una forma independiente de su predecesora, pero hoy en día podemos asegurar que es la lógica evolución de aquella. Su correspondencia, dejando aparte la Ritt.8, es la forma 10 de Palol (PALOL-CORTES, 1974, 133-134, fig.36, nº77-79).

Tradicionalmente se han identificado como cuencos tardíos aquellos que presentaban un mayor tamaño, con diámetros que podían acercarse, o incluso sobrepasar, los 20 cm., pero como ya señaló en su momento Paz Peralta (1991, 56), el hallazgo de cuencos con diámetros de 5 cm. en niveles tardíos, descarta este tipo de atribución, aunque no podemos negar que a medida que este cuenco evoluciona cronológicamente aumenta su tamaño, sin que éste sea su único aspecto formal con el que identificarlo, ya que la simplicidad de sus líneas formales hace que tengamos que tener en cuenta la pasta y barniz de cada ejemplar, que a medida que evolucionan van perdiendo calidad, haciéndose el barniz mucho más ligero y claro, llegando en algunos casos a ser un simple engobe, mientras las pastas comienzan a degradarse, apreciándose un mala decantación.

Si entre las producciones altoimperiales pudimos establecer cuatro variantes, entre las intermedias o tardías establecemos **dos grupos**:

I. Cuencos de gran tamaño, alguno de los cuales alcanzan los 14/15 cm., como en el ejemplar nº26. El labio del borde es redondo, siendo las paredes ligeramente abiertas, presentando el cuenco un aspecto pesado. Siglos III-V.

I.a: Un subgrupo de éste mantendría las mismas características formales pero con la diferencia de que el tamaño es algo menor. (nº27 y 28)

II. Cuencos de menor tamaño que los del grupo anterior. La diferencia radica en que en estos ejemplares, el borde termina en un labio almendrado, similares a los aparecidos en Arcaya (CIPRES, 1987, Lám.24, nº20, 21 y 22). Los cuencos nº1 y 2 aunque presentan similitudes formales con este grupo, especialmente en el borde, pertenecen a la producción altoimperial, como parece indicar la calidad del barniz y de la pasta. En *Bilbilis* no hemos localizado ningún ejemplar con cronología tardía, fechados en los ss.IV-V, lo cual no debe extrañarnos si tenemos en cuenta la práctica ausencia de otras formas de esta misma época.

Paz Peralta (1991, 57) añade un grupo más en el que incluye los cuencos con las paredes curvas y el borde curvado o inclinado hacia adentro. Debido a su ausencia en niveles del s.III sugiere la posibilidad de que los alfareros hispanos intentaran imitar a las producciones norteafricanas, en concreto el tipo C de la T.S.Clara, formas Hayes 45 y 50A., de ahí que date este grupo a finales del s.IV.

2.a.2. HISPANICA 15/17

50 -(BIL.83.ST.63.65.DE.15.16.21.22.29.31) Plato de pared muy abierta y acampanada, siendo una prolongación del fondo del plato, del que le separa una moldura en cuarto de círculo muy plano que se corresponde con dos acanaladuras muy anchas en su parte externa. La pasta y el barniz denotan junto con el aspecto formal de una pieza de cronología muy avanzada de finales del s.III, siendo muy similar a un plato aparecido en Arcaya (CIPRES, 1987, nº33) Este tipo de plato parece ser fabricado en el centro de Tricio (GARABITO, 1978, fig.100, nº8)

51 -(BIL.83.ST.HI'.46.1) Borde de un plato de gran tamaño con la pared muy exvasada. El barniz es de buena calidad, aunque bastante ligero, pero su aspecto formal es de una forma avanzada.

52 -(BIL.ST.82.47.49.51.53.D'E'.359.367) Fondo y pie de un plato de gran tamaño que por su aspecto formal, así como por su barniz y pasta, hay que ponerlo en relación con los ejemplares anteriores.

Como sucedió con la H.8 anteriormente estudiada, nos encontramos con una de las formas que presenta mayor número de hallazgos en los niveles fechados a partir del s.III. Aunque el aspecto formal de la H.15/17 es similar a la de su homóloga altoimperial, se diferencia de aquella en el tamaño, mucho más grande y con las paredes más abiertas y ligeramente exvasadas, mientras la moldura interna es más ancha y plana que la de los ejemplares altoimperiales, como sucede en los tres ejemplares aparecidos (nº 50 al 52).

Mayet (1984, 71) opina que este plato dejó de fabricarse hacia finales del s.II o poco después, descartando, o no teniendo en cuenta, los ejemplares aparecidos en *Pompaelo* (MEZQUIRIZ, 1958, 170, 176; 1978, 133) ya que para esta autora, sorprendentemente, su presencia junto a monedas del s.IV no es definitiva. El hallazgo de platos en este tipo en niveles del s.III en Tarazona o *Bursao* (PAZ PERALTA, 1991, 59-60, fig.40) o del s.IV en la villa de Santa Cruz (Baños de Valdearados, Burgos) (ARGENTE, 1979, 77, fig.68) descartan o amplían la datación propuesta anteriormente. Su ausencia en el yacimiento de la Olmeda nos hace pensar que su fabricación no sobrepasó la segunda mitad del s.IV, teniendo que considerar sus apariciones posteriores como elementos residuales.

Este plato llegó a constituir un servicio de mesa junto a vasos/cuencos de H.27, similar al que formó en época altoimperial. La ausencia de ambas formas en niveles tardíos fechables a partir de finales del s.IV, no hace más que refrendar la estrecha relación existente entre ambas formas .

Los tres ejemplares aparecidos en *Bilbilis* mantiene las características formales de los platos de época intermedia o avanzada, presentando las paredes muy abiertas y ligeramente exvasadas, con una moldura interna más ancha y plana que la de los ejemplares altoimperial, desatacando el nº50 que pasaría por ser el prototipo de esta forma.

La presencia de algunos platos de esta forma con estampillas en su fondo es excepcional, aunque últimamente está aumentando el número de ejemplares concidos (ROMERO CARNICERO, 1985, 192, 793), que hemos de poner en relación con los platos estampillados característicos de la sigillata Clara D y que debemos situar en el s.IV, tratándose ya de las últimas producciones de esta forma que debió verse desplazada por otro tipo de plato que imitaba las importaciones norteafricanas, tal es el caso de las formas hispánicas 82 y 83.

Excepcional es el plato aparecido en Arcaya (CIPRES, 1987, lám.25, fig.33) que presenta un *sigillum* en el fondo OF.LV[---], cuyo perfil es similar al nº 50. Su presencia llevó a la autora a adelantar el comienzo de fabricación de ésta variante hasta el s.II, amparándose en el hecho de que las formas selladas se mantienen únicamente hasta el s.II, así como por la existencia de varios alfareros con las iniciales LV[---], tal es el caso de LVCIVS, LVCRETIVS, LVTEVS o LVPIANVS.

Hoy en día tenemos constancia de alfareros que trabajaron hacia finales del s.III y que firmaron sus productos, como es el caso de CRESCENS en *Tritium* (GARABITO-SOLOVERA-PRADALES, 1986, 63) o la firma aparecida en *Complutum* [---]TTARIVS posiblemente también procedente de *Tritium* (FERNANDEZ GALIANO, 1984, 197, fig.88, nº2). Incluso nos encontramos con un cuenco de la forma H.37T. perteneciente al segundo estilo decorativo, aparecido en un nivel de fines del s.V en la calle Gavín y Sepulcro de Zaragoza (PAZ PERALTA, 1991, fig.53, nº298) con una firma interdecorativa en letras capitales cuadradas en forma retrograda, de la que únicamente se ha conservado su comienzo EX OF [---].

Por lo tanto, una vez comprobado la existencia de formas selladas en épocas tardías, sin ningún tipo de duda, podemos retrasar el plato aparecido en Arcaya hasta el s.III, contemporáneo de los ejemplares bilbilitanos y del plato hallado en Tarazona en el nivel de acumulación del desagüe de la piscina hallada en el transcurso de la excavación del Patio de Colegio Allué Salvador, fechado en la mitad del s.IV según el hallazgo de un pequeño bronce de Constancio II (PAZ PERALTA, 1991, 30, fig.4, nº18)

2.a.3. HISPANICA 27

140 -(BIL.76.T.I.5.A'.1027.1031) Copa de gran tamaño con los cuartos de círculos muy abiertos pareciendo el superior una prolongación del inferior. Las paredes son gruesas terminando el borde en sección redondeada. Barniz ligero, muy claro, la pasta está bien decantada.

141 -(BIL.80.ST.7.9.CD.2.3.4) Similar al anterior pero la pasta y el barniz son de peor calidad, habiéndose perdido parte del barniz. Similar a los fabricados en Tricio (GARABITO, 1978, fig.101, nº17)

142 -(BIL.SP.III.6.8.CD.112.126). Similar a los anteriores aunque de menor tamaño. y con el cuarto de círculo superior más abierto y recto, estando la curvatura apenas marcada en la zona interior. La pasta y el barniz son de mala calidad.

El aspecto formal de esta copa es similar a la de su homóloga altoimperial, presentando una pared formada mediante dos cuartos de círculos, aunque las paredes son algo más gruesas, estando el cuarto de círculo superior más abierto y menos marcado.

A pesar de los pocos ejemplares aparecidos en secuencias estratigráficas claras, podemos establecer **dos variantes**:

I. Copa de pequeño tamaño, con el cuarto de círculo superior muy curvado y terminado en un labio redondeado. Es similar al grupo 1 de las producciones altoimperiales, de la que varía en la calidad de la pasta y el barniz. Fechado en la segunda mitad del s.III

II. Copa de mayor tamaño, con paredes mas abiertas y los cuartos de círculos menos marcados. En algunos casos el borde presenta un labio redondeado. Similar en algunos aspectos al grupo 2 de las producciones altoimperiales. Fechado entre la segunda mitad del s.III y la mitad del s.IV (nº140-142).

La cronología de esta copa es similar a la del plato H.15/17, con el que forma servicio, continuación lógica del que ya formaban en época altoimperial. Por lo tanto hay que descartar la propuesta de Mayet (1984, 72) ya expuesta anteriormente, según la cual dejó de fabricarse hacia finales del s.II. Los hallazgos realizados en *Turiaso* en niveles del s.III (PAZ PERALTA, 1991, 61-62) y en *Bursao* del s.IV (AGUILERA Y PAZ, 1981, 93, fig.3) no hacen más que corroborar la datación ya expuesta para este servicio de mesa, prolongándose con toda seguridad hasta el s.V.

Los ejemplares bilbilitanos quedan integrados dentro del segundo grupo, con una cronología similar a la que presentan los platos de la forma H.15/17. Se caracterizan por el grosor de sus paredes y la sensación de pesadez.

2.a.4. HISPANICA 35 e HISPANICA 36

H.35

202 -(BIL.83.ST.L'. 42.a.2) Copa de pequeño tamaño con las paredes gruesas y el labio horizontal. Sin decoración. Barniz ligero y pasta mal decantada.

H.36

203 -(BIL.76.T.I.2.B'.84) Plato con el labio delgado, horizontal y apuntado. Sin decoración. El barniz es muy ligero, aunque la pasta todavía mantiene una buena decantación.

204 -(BIL.76.T.I.3.C'.1011) Plato de paredes gruesas y labio horizontal. Barniz ligero y pasta mal decantada que mancha al tacto.

205 -(BIL.85.ST.19.21.N'O'.c.16) Plato de gran tamaño con las paredes gruesas y el labio horizontal aunque su extremo es descendente. La unión del labio con la pared se realiza mediante una acanaladura en la parte externa. Barniz muy ligero y pasta que mancha al tacto.

Como hicimos con las producciones altoimperiales, estudiamos conjuntamente ambas formas al formar un mismo servicio, aunque entre las producciones intermedias o tardías el plato parece que tuvo más popularidad que el vaso o cuenco.

Las copas pertenecientes a esta forma apenas difieren de sus predecesoras altoimperiales, a no ser que carecen de decoración de barbotina en el borde, sin que el tamaño tenga que ser tenido en cuenta. El cuerpo es hemisférico con el borde vuelto hacia el exterior. Las paredes son algo más gruesas y el pie casi ha desaparecido, dando la forma una sensación de robustez, como parece norma de las producciones avanzadas.

La datación de esta copa, como sucede con el servicio anterior, se sitúa entre la segunda mitad del s.III, según los hallazgos realizados en el nivel III.D del Paseo de Echegaray y Caballero de *Caesaraugusta* (BELTRAN LLORIS, 1980, 109, fig.46, nº5) y el tercer cuarto del s.IV, gracias a los platos aparecidos en *Turiaso* (PAZ PERALTA, 1991, 62), estando ausente en niveles posteriores. El ejemplar bilbilitano (nº202), al aparecer en los niveles superficiales del Foro, impide una datación cronológica más precisa, al hallarse junto a formas altoimperiales, principalmente Drag.37 metopadas y de círculos con motivo central fechadas en la primera mitad del s.II.

Los platos H.36 difieren de sus homólogos altoimperiales en que las paredes presentan menor curvatura, como sucede con los nº204 y 205, siendo el pie mucho más reducido. Algunos ejemplares presentan, en la parte interna, una pequeña acanaladura debajo del borde (nº205). En cuanto a la cronología, ésta es similar a la que presenta la H.35, segunda mitad del s.III, finales del.s.IV, como se han atestiguado en alguno de los solares excavados en *Caesaraugusta* (BELTRAN LLORIS, 1980, 77, fig.40; PAZ PERALTA, 1991, 65, fig.6).

Para Mezquíriz (1985, 155) este plato continúa fabricándose durante el s.IV, mientras el cuenco deja de hacerse hacia finales del s.II, lo que parece bastante improbable, y más habiendo atestiguado, como anteriormente expusimos, en niveles de los siglos III y IV. Por lo menos durante los siglos III y primera mitad del s.IV, debieron continuar formando un mismo servicio heredero del altoimperial, aunque bien es cierto que el cuenco tiende a ir desapareciendo, posiblemente al ir suplantándose sus funciones por otros recipientes, bien formas nuevas, o bien las ya tradicionales H.8 e H.27.

2.a.5. HISPANICA 6

367 -(BIL.80.ST.1.CD.1) Borde de un plato de pared oblicua y borde redondeado ligeramente vuelto hacia el interior. Buena calidad aunque el barniz es ligero y algo más claro.

368 -(BIL.83.ST.36.L'M'.4) Borde de un plato similar al anterior aunque de menor tamaño, también en barniz y pasta.

Plato con la pared oblicua y borde redondeado vuelto hacia el interior, el pie está ligeramente marcado en los ejemplares del s.III y apenas señalado o ha desaparecido en los más evolucionados.

En la clasificación establecida por Palol (1974) aparece como forma 5 y en las de Mezquíriz de 1983 y 1985 se la denomina con el nº77. Los antecedentes de este plato se encuentran en la forma Drag.32 de la producción gálica (OSWALD-PRYCE, 1920, lám.LXIII, nº12) con la que presenta ciertas similitudes, aunque el pie de esta forma está bien marcado y es algo más alto.

La diferencia cronológica descarta cualquier posible relación con las producciones de campaniense, en concreto con la forma 8 de la campaniense B (LAMBOGLIA, 1952, 146-147, 158, 177-178), y posteriormente con la sigillata itálica tipo 4 del servicio III de Haltern y forma 19 de Goudenau (GOUDENEAU, 1968, 292-293, 372). En cambio si podemos admitir una relación con las producciones norteafricanas, ya que el hallazgo de algunos platos con decoración estampada en el fondo permite ponerla en relación con los platos estampillados de origen norteafricano que comienzan a comercializarse en la Península en torno a la mitad del s.IV.

La cronología de estos platos es algo tardía al poder establecerse entre finales del s.II y el s.IV según su aparición en los niveles más tardíos de *Pompaelo* (MEZQUIRIZ, 1961, 77). La distribución se limita principalmente al norte peninsular, donde en los últimos años ha aumentado sus hallazgos de forma considerable: Pamplona, Arcaya, Andión, *Libia*, Peña Forua o Pedrosa de la Vega, aunque también se han localizado en *Valentia* (ESCRIVA TORRES, 1989, 161) ampliándose la zona de distribución.

Los hallazgos de *Libia* (MARCOS POUS, 1975, 149 y 185) por su tamaño, así como por la calidad de pasta y barniz, le lleva a considerarlo como un producto temprano, de finales del s.I o inicios del s.II, si esto es así hay que adelantar su cronología, lo cual nos parece improbable si tenemos en cuenta su popularidad a partir del s.III y su inexistencia en niveles anteriores, aunque no descartamos que nos encontremos con una producción, previa a la tardía, nacida paralelamente a la gálica pero que no triunfó, desapareciendo rápidamente y apareciendo una forma similar posteriormente, pero bajo la influencia ya norteafricana.

La amplia variedad de perfiles de este plato que presentó en su momento Mezquíriz (1961, 77, lám.23; 1985, 165, lám.XL) llevó a Paz Peralta (1991, 75) a considerar necesario separar los diferentes perfiles, proponiendo nuevas formas como las nº 82 y 83.

La cronología de este plato se remonta a finales del s.II, según los hallazgos realizados en las cuencas mineras de León (DOMERGUE y MARTIN, 1977, 101-102, fig.25, nº495 y 496), perdurando hasta el s.V como se ha constatado en *Flaviobriga* (SOLANA, 1977, 32-33) y en los niveles del s.V de *Valentia* (ESCRIVA TORRES, 1989, nº289 y 382), así como en los platos estampados aparecidos en Peña Forua (MARTINEZ SALCEDO y UNZUETA PORTILLA, 1988, 14 ss.) y *Libia* (Herramélluri, La Rioja) (SAENZ PRECIADO, J.C. y M^a. P., e/p).

La aparición de un ejemplar de este plato en Tricio (GARABITO, 1978, 405, fig.195, nº39) nos permite documentar su fabricación en este centro alfarero, así como en el de Villarroya (MEDRANO MARQUES y DIAZ SANZ, 1991, 203).

2.a.6. HISPANICA 44

216 -(BIL.83.s.n.) Parte superior de un recipiente de dimensiones inferiores a las de los dos ejemplares anteriores. El borde es más pequeño y menos marcado, terminando en una sección recta. Buena calidad.

Cuencos de pared curvada, con una moldura gruesa en la parte externa a la altura de la zona central de la carena. El labio es vertical con una zona cóncava en la parte interior, aunque en los ejemplares más tardíos es almendrado o redondeado. El pie es generalmente bajo.

El origen de esta forma, como vimos en el estudio de su homónima altoimperial, se encuentra en los talleres galos de la primera mitad del s.II. El final de la producción de este cuenco hemos de situarlo en el s.V, como se aprecia por su presencia en los Husos I (Elvillar, Alava) (APELLANIZ, 1974, 57, fig.13, nº1) al aparecer en unos conjuntos cerrados asociado a materiales de esta época.

La misma cronología hemos apreciado para esta forma en Libia (Herramélluri, La Rioja) (SAENZ PRECIADO, J. C. y M^a. P. e/p.) al aparecer en el nivel "b" de los sectores AM.1.5 e IS.1.7, junto H.37T. del primer estilo, así como incipientes H.37T del segundo estilo que sitúan el contexto de la forma hacia mediados del s.IV, perdurando en el resto de niveles fechados a finales del s.IV, y más claramente en aquellos en los que la H.37T. del segundo estilo es mayoritaria, aunque se aprecia una progresiva desaparición, hasta que ya a finales del s.V prácticamente se encuentra ausente; de todos modos, como señala Paz Peralta (1991, 65) con los pocos datos que se tienen no se pueda precisar más por el momento. Mayet (1984, 75) planteó y expuso la posibilidad de que este cuenco tuviese tapadera, la concavidad del borde así parece indicarlo, pero hasta el momento entre las producciones intermedias y tardías no hemos podido constatar este aspecto.

La presencia de esta forma en los niveles del tercer cuarto de s.IV en *Turiaso* (PAZ PERALTA, 1980; 1980a; LOPEZ, 1985) y en los niveles de la misma época de la calle Gavín (BELTRAN, M. *et alii*, 1985) son los paralelos más cercanos al ejemplar aparecido en *Bilbilis*, aunque éste es anterior, podemos fecharlo a finales del s.III, aunque comparte con ellos una cierta similitud en el borde y en la calidad de la pasta y el barniz.

2.a.7. HISPANICA 73

369 -(BIL.83.ST.FG.63.65) Plato de fondo plano y borde redondeado curvo, vuelto hacia el interior. El fondo presenta dos acanaladuras internas mientras en la unión de la pared y el fondo se produce un ligero abultamiento que va disminuyendo de grosor a medida que nos acercamos al centro del plato. El barniz es ligero y de un color naranja claro. mientras la pasta es ocre muy porosa.

Plato profundo de fondo plano, pared perpendicular ligeramente curva con el borde vuelto hacia adentro. Presenta ciertas similitudes con la forma 79. La diferencia entre ambas radica en que mientras la forma 73 presenta un pie apenas marcado, la forma 79 es completamente plana, como en el caso del ejemplar aparecido en *Bilbilis*, aunque la curvatura del borde y la acanaladura existente entre la unión de la pared y el fondo lo ponen en relación con la forma 73.

En la clasificación de Mezquíriz de 1961 aparece con el nº16, mientras en la realizada en 1985 es le otorga el nº73. El perfil de este plato/fuente imita la forma Hayes 27 de las producciones norteafricanas, muy difundida y popular en el valle del Ebro durante el s.III.

Aunque Mezquíriz le otorga una cronología que va desde mediados del s.II hasta finales del s.III, su aparición en niveles del s.IV le presupone una mayor perduración, por lo menos hasta mediados del s.IV o finales. Hasta el momento su difusión se ha limitado a unos pocos hallazgos en *Pompaelo* (MEZQUIRIZ, 1958, 250, fig.112, nº1; 1978, fig.20, nº8) y *Caesaraugusta* (PAZ PERALTA, 1991, 85), sin olvidar los ejemplares de la forma H.79 con al que presentan gran semejanza. hallados en *Pompaelo* (MEZQUIRIZ, 1961, tab.23 y 260 y Bayubas (Soria) (GARCIA MERINO, 1964).

El ejemplar bilbilitano se encuentra descontextualizado al proceder del nivel superficial de las zonas de Foro y Teatro que presentan reocupaciones tardías. En C.II se localizó un fondo similar a éste, con el mismo tipo de carena, pero al ser el fragmento pequeño no nos atrevemos a asegurar que se trate de la misma forma, aunque sólo hemos contabilizado como tal, ya que la pasta y el barniz se asemeja al de las producciones avanzadas.

Se trata de una forma típicamente hispana de época ya avanzada, como parece indicar el barniz, ligero y anaranjado claro como en el ejemplar aparecido en *Bilbilis*, aunque el inicio de su fabricación había que ponerlo en relación con un intento de imitar la forma 9a de la clasificación de Lamboglia de la sigillata clara Tipo B o de la forma 9 del Tipo D, sin olvidar claro está, la influencia que pudieron tener los platos de engobe interno rojo pompeyano.

Su cronología debido a su pasta y barniz, así como su relación con la sigillata clara B y D, así como su aparición en las estratigrafías de *Pompaelo* hay que situarla en los ss.III-IV, perteneciendo la pieza de *Bilbilis* al inicio de su fabricación, siendo una de las piezas más tardías que ha aportado el yacimiento.

2.b. FORMAS DECORADAS

2.b.1. HISPANICA 37

1079 -(BIL.83.ST.Q'2.c.217) Cuenco de tamaño medio. Las paredes ligeramente rectas. El motivo está compuesto por un círculo segmentado exterior y otros dos lisos en el interior. El barniz es muy ligero de color naranja claro.

1080 -(BIL.83.ST.FG.63.65.c.467) Similar al anterior pero de mayor tamaño. El motivo es de un doble círculo, segmentado el exterior y liso el interior. Barniz y pasta similares al anterior.

1081 -(BIL.SPP.583) Similar al anterior aunque el aspecto es más globular, presentando mayor altura. La pasta y el barniz son muy ligeros, de color mate y ligeramente achocolatado. Procede del alfar de Villarroya.

1082 -(BIL.76.T.1.228) Similar al anterior. Las paredes más gruesas. En la banda superior círculos triples lisos y en la inferior sin determinar. Pasta y barniz de mala calidad.

1083 -(BIL.83.ST.L'.38.B'.41) Similar al anterior pero sólo se conserva la decoración de la banda superior con una serie de círculos simples, produciéndose un cálculo erróneo del alfarero que motivó que uno de los círculos se queda en una media arcada por falta de espacio. Barniz claro y muy ligero. La pasta mancha al tacto.

1084 -(BIL.82.T.III.1444) Cuenco de aspecto globular, casi más alto que ancho con una cierta sensación de pesadez. En la banda superior círculos triples lisos con perla central. En la inferior círculos segmentados. Pasta y barniz muy ligeros.

1085 -(BIL.ST.36.38.L'.2)) Similar al anterior. Barniz muy ligero de color claro.

1086 -(BIL.82.ST.37.B.182) Cuenco de tamaño medio. Los motivos son triples círculos lisos. Barniz muy ligero de color claro.

1087 -(BIL.83.ST.K'.32.b'.40.48.50.51.53) Cuenco de tamaño medio perteneciente al estilo de círculos. En la banda superior una hilera de círculos simples segmentados cortados por una moldura horizontal. En la banda inferior un doble círculo liso. El barniz ligeramente claro.

1088 -(BIL.82.C.II.??A.2.78) Similar al 1085, aunque el barniz es algo más homogéneo, pero de color claro.

1089 -(BIL.80.ST.G'HT'JK'.9.0.42.26) Cuenco de pequeño tamaño con el borde cubierto de ranuras. La banda superior decorada con dobles círculos sogueados. Barniz de color naranja claro.

1090 -(BIL.13) Borde y parte superior de la carena de un cuenco en el que se alternan los motivos decorativos. Una figura humana muy esquemática y un círculo sogueado con roseta central. El barniz muy ligero y claro.

1091 -(BIL.83.ST.BC.63.68.b) Fragmento de un cuenco de tamaño indeterminado. En la parte superior un friso formado por dobles círculos lisos. La banda decorada superior sólo presenta un arco de círculo liso y una "V" o ángulo de gran tamaño. Buena calidad.

1092 -(BIL.BCII.F.10.?) Fragmento de carena con círculos triples lisos. Barniz ligero de color naranja. La pasta mancha al tacto.

1093 -(BIL.SP.III.2.4.CD.3) Fragmento de carena con círculos dobles lisos con perla en el centro. Barniz ligero de color naranja. La pasta mancha al tacto.

1094 -(BIL.79.C.II.1.G.4) Fragmento de carena con círculos dobles segmentados de forma irregular. Barniz ligero de color naranja.

1095 -(BIL.75.C.I.130) Similar al anterior. Los círculos son cuádruples segmentados de forma irregular. Barniz ligero de color naranja. La pasta mancha al tacto.

1096 -(C.S. 109) Similar al anterior. Los círculos son lisos. Barniz muy ligero. Procede de Villarroya.

1097 -(BIL.83.ST.N'.83.55) Fragmento de carena de la que se han conservado las dos bandas decoradas. En la superior círculos de trazado irregular y cruzados por una moldura horizontal, y en la inferior círculos dobles. Barniz ligero de color naranja. La pasta mancha al tacto. Procede de Villarroya.

El conjunto cerámico integrado por las piezas fechadas en época intermedia presentan una serie de características generales que las aproximan más a las producciones anteriores de época altoimperial que a las que se elaborarán desde la segunda mitad del s.IV. El barniz se hace más ligero y mate, con tonalidades claras.

Mezquíriz (1985, 169-170) diferencia dos tipos o grupos que mantenemos para los ejemplares provenientes de *Bilbilis*, y que en el fondo no son más que una evolución de las dos variantes altoimperiales:

Tipo A: El más frecuente. Se caracteriza por un perfil completamente curvo, con el borde vertical terminado en el exterior en un baquetón de perfil circular. (nº1.079-1.086, 1.088, 1.089, 1091).

Tipo B: El borde es ligeramente vuelto hacia el interior, terminado en un engrosamiento que recuerda en cierta manera a la versión b, o almadrada, de la Drag.37 (nº1.087 y 1.090).

Las decoraciones en ambos grupos se limitan a composiciones de círculos inscritos unos en otros, la mayor parte lisos, aunque también podemos encontrarlos ondulados. En algunos casos en el centro presentan motivos vegetales, generalmente muy esquemáticos. La representación de animales y humana es bastante excepcional, aunque entre el conjunto que aquí estudiamos podemos encontrar un ejemplo (nº1.090).

Aunque la fabricación de esta forma está perfecta constatada durante los siglos III y IV, a pesar de las dudas planteadas en su momento por Mayet (1984, 83-85) al no estar demostrada su fabricación, ello fue probado a raíz de las excavaciones de los centros alfareros de *Tritium*¹⁴³. En el fondo el problema de esta forma radica en como evoluciona hacia la H.37T, ya que no encontramos piezas que podamos decir que actúan de enlace o que se puedan considerar como una transición.

Los materiales recuperados en Jaca (Huesca), Borja y en los niveles del s.III de Tarazona, así como en el nivel de fundación de la villa de La Estanca (Layana) (PAZ PERALTA, 1991, 113 ss.), son en su conjunto similares a los hallados en *Bilbilis*, aunque estos últimos parecen, debido a la calidad del barniz, así como a su aspecto formal, algo más antiguos, pudiendo fecharlos a inicios del s.III, correspondiendo con la mayor parte de las formas lisas.

¹⁴³ En concreto en el término de "La Salceda" donde se ubicó el taller ya mencionado del alfarero Crescens en donde se excavaron dos hornos con sus correspondientes dependencias y restos de testares, fechados en los últimos años del s.III y principios del s.IV (GARABITO-SOLOVERA-PRADALES, 1986, 63 ss); en el término de "La Alberguería" a raíz de las obras de la variante de Tricio, donde junto a nueve hornos de los siglos I y II se delimitaron otros seis de los siglos III y IV (GARABITO-SOLOVERA, 1992, 36 ss.) y finalmente en el término de "Los Pozos" en donde se localizaron, a raíz de las excavaciones, dos grandes testares, uno fechado en el s.III y el segundo en los siglos III-IV, gracias a la aparición de cuatro bronceos bajoimperiales. También se puede consultar: SAENZ PRECIADO, J. C. "Los alfares de época tardorromana, 1995, 113 ss.)

VI.3. LA TERRA SIGILLATA HISPANICA TARDIA

Una vez revisado los materiales provenientes de *Bilbilis*, lo primero que pudimos apreciar es la casi total ausencia de sigillata hispánica tardía. Únicamente se han contabilizado 20 fragmentos, de los que cinco pertenecen a formas lisas y 15 a las decoradas. A este conjunto hay que añadir unos pocos fragmentos más, correspondientes a los materiales provenientes de colecciones antiguas depositadas en el Museo de Calatayud, los cuales como es natural no hemos contabilizado en el computo general, pero sí algunos de ellos se han incluido en el *corpus* de láminas para completarlas.

Dentro de las formas lisas, que como hemos mencionado anteriormente, se limitan a tan solo cinco fragmentos, estos se distribuyen de la siguiente manera: cuatro fragmentos del cuenco H.8T y uno del H.27T, mientras las formas decoradas en su totalidad pertenecen a la forma H.37T, en sus dos estilos decorativos, estando ausentes el resto de formas de esta producción, en concreto las H.41 42 ó 47, cuya cronología hay que situar a partir de finales del s.IV, y más concretamente en el s.V. Es significativo la presencia, simplemente testimonial, de sigillatas claras de los grupos C y D, aunque tenemos constatados algunos ejemplares del grupo A que responden a otro fenómeno, como es el de las importaciones norteafricanas del s.II, época en la que el mercado de *Bilbilis* todavía mantenía un cierto interés.

FORMAS	Nº Ejem.	% sobre el total de la T.S.H.
H.8T	4	0,07
H.27T.	1	0,01
H.37T.	15	0,27
TOTAL	20	0,36

Esta falta de materiales tardíos, nos señala muy claramente como en este periodo la ciudad ha quedado al margen de las rutas comerciales, que sólo puede ser explicada por su progresiva decadencia. Bien es cierto que las futuras excavaciones que pronto se reanudarán en este yacimiento pueden poner al descubierto niveles de época bajo imperial, pero éstos posiblemente serán escasos y poco importantes, ya que las excavaciones realizadas en él desde los años setenta, han tenido tal importancia, y se han desarrollado en la mayor parte de la ciudad, como para que no se hubiese localizado un urbanismo o sector urbano bajo imperial.

Como expondremos en las conclusiones de este trabajo, a partir de la segunda mitad del s.II y más claramente en el s.III, la ciudad ha dejado de existir como tal. Se abandonan la mayor parte de los sectores urbano y la población se traslada al mundo rural. Únicamente se debe mantener una población residual que mal vive con el paso del tiempo entre ruinas, reutilizando y amortizando edificios, como se aprecia en diversas partes de alguno de los edificios del Foro y del Teatro.

Los materiales tardíos presentan un volumen tan exiguo que indudablemente corresponden a una población mínima, que tal vez se limitase a unas pocas familias desperdigadas por las ruinas de la ciudad. Su presencia en el yacimiento es incuestionable, los materiales están ahí, pero es significativo que la cerámica hallada sea principalmente sigillata tardía proveniente de los alfares del valle del Najerilla, en concreto de los alfares situados en Nájera¹⁴⁴, estando ausentes las producciones meseteñas, que en pequeño volumen están constatadas en otros yacimientos del entorno, principalmente Tarazona y sus villas inmediatas, como es el caso de La Pesquera (PAZ, 1980, 329 ss.; 1991, 160 ss.) y algo más alejados en *Caesaraugusta*, en concreto los niveles tardíos de la calle Gavín y Sepulcro, (BELTRAN, M. *et alii*, 1985, 235 ss.) y en La Estanca (Layana) (PAZ, 1980a).

Su ausencia en *Bilbilis*, así como en otros yacimientos del Valle del río Jalón, de las producciones meseteñas, debe responder al fenómeno anteriormente expuesto. El abastecimiento se efectuaría directamente desde *Caesaraugusta* que todavía jugaba un papel primordial en la redistribución de sigillata de la región, en unos momentos en los que la compleja red comercial trazada desde la segunda mitad del s.I comenzaba a ceder ante el empuje de otros tipos cerámicos.

¹⁴⁴ A partir del siglo III, principalmente desde finales, y más claramente desde el s.IV, hay una reestructuración de la industria alfarera de *Tritium*. Se produce un desplazamiento hacia las inmediaciones de Nájera y especialmente hacia Badarán, Bobadilla y su valle. Ello puede explicarse por dos motivos: uno por la saturación del espacio en la antigua zona después de más de trescientos años de producción cerámica, con lo que ello conlleva de hornos abandonados, testares, etc. y en segundo lugar por cuestiones sociales. La nueva zona presenta mayor seguridad, ante la inestabilidad generada por la crisis económica y social del momento que ha supuesto la ruptura de los esquemas de vida tradicionales. El sitio elegido presenta la principal característica de ser un valle cerrado y angosto que cuenta con innumerables cuevas para los momentos conflictivos o de peligro, en algunas de las cuales se han localizado moldes de sigillata tardía, como ha sucedido en la zona de Bobadilla. Los alfares más tardíos que se conocen en la zona de Tricio corresponden principalmente a las producciones intermedias, habiéndose excavado varios de ellos (GARABITO-SOLOVERA-PRADALES, 1986, 63 ss.; GARABITO-SOLOVERA, 1992, 36 ss.). Los alfares tardíos únicamente se conocen a través de materiales de prospección, como es el caso de los localizados en Nájera (GARABITO, 1983, 187 ss.) o en villas del entorno, aunque este tipo de producción autárquica de autoabastecimiento, poco tiene que ver con la de los alfares najerillenses (ORTEGO, 1976, 23 ss.; RODRIGUEZ MARTINEZ, P. 1992). Sobre estos y otros aspectos nos remitimos a la síntesis realizada por nosotros mismos sobre los alfares de época tardo romana del Valle del río Najerilla (siglos IV-V d.c.) (SAENZ PRECIADO, J. C., 1995, 113 ss.)

3.a. FORMAS LISAS

Se han contabilizado únicamente cinco fragmentos, cuatro pertenecientes a grandes cuencos de la forma H.8T. y uno a una copa de la forma H.27T. El barniz se caracteriza por su color anaranjado claro y muy ligero, habiéndose perdido en la mayor parte, mientras la pasta presenta una decantación bastante deficitaria, con muchas impurezas, manchado al tacto. En su totalidad son fragmentos de bordes que no permiten establecer el perfil, sólo su diámetro, de ahí que optemos por no incluirlos en el *corpus* de láminas ya que nada podían aportar a la tipología.

3.b. FORMAS DECORADAS

Hemos contabilizado tan solo 15 fragmentos pertenecientes en su totalidad a la forma H.37T, estando ausentes el resto de formas decoradas pertenecientes a esta época, tal es el caso de las H.42, 45 y 47, ya que la forma H.43, como bien expuso López Rodríguez (1985, 33), no existe, al ser para el autor una mala reconstrucción de dos fragmentos de la forma H.42.

3.b.1. HISPANICA 37 T.

1098 -(C.S.s.n.) Fragmento de carena de un cuenco perteneciente a la forma H.37T con decoración incluíble dentro del primer estilo. Los motivos son rosetas de trazo irregular y mal impresas. El barniz es naranja claro muy ligero y la pasta ocre que mancha al tacto.

1099 -(BIL.84.ST-T.III.71.M.a.2.) Similar al anterior. La decoración es una seriación de motivos vegetales. El barniz es naranja oscuro pero muy ligero, siendo la pasta de mejor decantación y algo más dura que la del ejemplar anterior.

1100 -(BIL.79.CH.A.7.2.5.6.9. Tres fragmentos de la carena de un mismo cuenco perteneciente a la forma H.37T. La decoración pertenece al segundo estilo. Los motivos son los característicos dobles círculos entrecruzados rellenos de líneas verticales onduladas. El barniz es de color marrón claro muy ligero. La pasta de mala decantación, muy granulosa, de color naranja.

1101 -(BIL.T.I.3.C.137) Fragmento de la carena de un cuenco perteneciente a la forma H.37T. La decoración pertenece al segundo estilo. El motivo es similar al anterior pero el relleno de los dobles círculos se ha realizado mediante líneas situadas en zig-zag. Calidad similar a las anteriores.

1102 -(BIL.prospección.) Similar al anterior. El relleno de los dobles círculos se ha realizado mediante líneas onduladas verticales. El motivo central es una gran roseta. Calidad algo mejor que las anteriores, especialmente en la pasta que es algo más dura. El barniz ligero de color naranja oscuro.

1103 -(BIL.82.ST.G'.H'.I'.J'.K'.9.8.42.25) Fondo de un cuenco perteneciente a la forma H.37T. El pie es muy bajo casi inexistente. El barniz naranja muy ligero con la pasta dura, aunque de color amarillento.

1104 -(BIL.83.ST.BC.63.65.b.48) Similar al anterior en todos sus aspectos.

Cuenco de cuello alto, exvasado o vertical, que termina en un borde generalmente almendrado. El cuerpo es abombado, correspondiendo esta carena con la zona ocupada por la decoración. El pie apenas está moldurado, siendo en algunos casos inexistente, presentando en su parte externa la típica moldura hispánica.

La denominación de esta forma quedó fijada desde que Mezquíriz realizó el estudio de los materiales sobre la villa de Liédena (Navarra) en 1953, en el que comenzó a establecer la clasificación tipológica de la sigillata hispánica que culminó con el paso del tiempo en su trabajo de 1961. En este estudio se "bautizan" las primeras formas estrictamente hispánicas, entre las que se encuentra ésta, cuyo nombre o número, responde al convencimiento que se tenía en aquel momento que se trataba de una degeneración tardía de la forma altoimperial.

Una simple observación de los aspectos formales de ambos tipos posibilita el poder establecer sus semejanzas y diferencias. Entre las primeras, podemos establecer que ambas presentan una misma función, la de ser un cuenco hemisférico y globular con

la decoración en relieve en la zona curva. En cuanto a las diferencias, estas comienzan con el tamaño, mucho más grande por lo general en la 37T y un aspecto más pesado. El borde en la forma tardía es ampliamente exvasado y en algunos ejemplares llega a ocupar más de un tercio de la altura de la pieza, mientras en la forma altoimperial el borde es corto y algo cerrado. En cuanto a los pies, el aspecto elaborado de los ejemplares clásicos da paso a otros reducidos o casi inexistentes, como se aprecia en dos de las piezas estudiadas (nº1.103 y 1.104).

Finalmente, si observamos la decoración, así como el barniz y la pasta, podemos llegar a la conclusión de que hay muchas más diferencias que concordancias, a pesar de lo cual se mantienen hasta la actualidad la terminología antigua. Únicamente Palol-Cortés (1974, 139) presentó en su momento objeciones a esta denominación, pero sin que al final llegase a proponer una alternativa, aunque propuso una división en cinco grupos¹⁴⁵:

-37t A. Vasos de cuello ancho y abierto sin reborde. El perfil tiende a la horizontalidad.

-37t B. Vasos con reborde en la boca. Tendencia a la verticalidad.

-37t C. Vasos más planos y de perfil más sinuosos, decorados a ruedecilla.

-37t D. Vasos de pequeño tamaño, muchas veces lisos, cuyo perfil tiende a no diferenciar el cuello del cuerpo.

-29/37t. Vasos con el cuerpo carenado. Pudiera tratarse de una variante de la 37t B.

Dejando a parte si se puede establecer algún tipo de clasificación, lo que sí parece evidente es que en un momento dado hay un cambio morfológico radical que afecta no sólo a esta forma, desapareciendo la forma Drag.37, sino que realmente afecta a toda la vajilla de mesa, apreciándose como el repertorio se reduce a unos pocos recipientes, principalmente platos, muchos de ellos fuentes, que llevaron a Vegas (1973, 39) a pensar que ello es una consecuencia del cambio en la alimentación que incluso puede

¹⁴⁵ El problema de esta clasificación radica en que fue realizada a partir únicamente de los materiales de la villa de la Olmeda, lo cual ha motivado que se encuentre muy matizada en la actualidad, sobre todo por el trabajo de LOPEZ RODRIGUEZ (1985, 20 ss.) aunque en algunos aspectos todavía es válida. Un ejemplo de ello es el caso del grupo 29/37t., forma que por otra parte en la producción altoimperial ya es conflictiva o problemática y que como bien señaló SOTOMAYOR (1977-1978, 328) ha sido una especie de cajón de sastre que ha servido para incluir las desviaciones de prototipo o variantes tanto de la forma Drag.29, como de la Drag.37. Además hay que señalar que la Drag.29 desapareció hacia finales del s.I, lo cual es bastante improbable que su aspecto formal volviese a ser retomado varios siglos después, cuando los patrones van a ser marcados por las producciones norteafricanas. En cuanto a los grupos 37t A y 37t B la principal diferencia entre ellos, es que la primera carece de borde y el segunda lo tiene, siempre y cuando tengamos en cuenta que no existe ninguna relación directa entre la mayor o menor altura o anchura con el hecho de que exista o no reborde. Las formas o grupos 37t C y D presentan mayores problemas, ya que ambas son principalmente formas lisas y como ha señalado LOPEZ RODRIGUEZ (1985, 20-21), el campo de la sigillata tardía lisa está aún por esclarecer.

traslucir un cambio en las relaciones sociales, ya que no hay que olvidar que la sociedad de esta época era eminentemente rural.

La pregunta que debemos hacernos, es si entre la H.37T y la Drag.37 hay algún tipo de relación o dependencia. Mezquíriz en sus trabajos antiguos (1953; 1961), así como en el más moderno (1985), propone la teoría de la evolución y continuidad a partir de la Drag.37 clásica. Señala la influencia de los talleres de la Galia, citando las producciones de los alfareros VALENTINVS, que trabajó en el periodo Trajano-Adriano y REGINVS, que lo hizo en el Trajano-Antoninos (OSWALD, 1964, 323 y 261, respectivamente) como precedentes.

El problema de buscar los antecedentes en estos dos alfareros radica primera en el alejamiento cronológico, casi dos siglos, y en segundo lugar en su centro de trabajo, situado en Heilingenberg, uno de los talleres del Este de la Galia con los que Hispania no tuvo relación alguna. Posteriormente añade Mezquíriz (1961, 116) la producción del alfarero ATTO, que trabajó entre el 130-170 d.C. en el centro de Rheinzabern, en el cual se vuelven a cumplir las mismas características por las que desechamos a los alfareros anteriores.

Para poder explicar o mantener la teoría evolucionista, Mezquíriz se ve en la necesidad de establecer dos momentos en la evolución, que en cierto modo corresponden con los grupos 37T A y 37T B de Palol. Uno en el s.III, que sirve de transición a los cuencos del periodo siguiente, caracterizado por presentar un borde alto casi perpendicular entre los que englobaría el grupo de cuencos aparecido en los talleres de Abella-Solsona (SERRA VILARO, 1924; 1925)¹⁴⁶, y otro en el s.IV de pleno desarrollo. Hoy en día la teoría evolucionista ha quedado descartada como bien ha demostrado López Rodríguez (1985, 29 ss.)

El que nos encontremos en esta época con el único tipo cerámico fabricado a molde en el Imperio Romano, a excepción de la cerámica llamada de Corintio y alguna otra local oriental, nos hace descartar cualquier tipo de influencia de las sigillatas denominadas paleocristianas, o incluso de la Clara B. Por lo tanto hemos de considerar esta forma como un fenómeno autóctono, propio o característico del interior peninsular.

Autores como Mayet (1984), López Rodríguez (1985) y Paz Peralta (1992) están de acuerdo en que la forma H.37T. no guarda relación alguna con la forma Drag.37 altoimperial, ni con ninguna otra de este periodo, y que la terminología utilizada para definir este vaso es cuestionable, pero debido a su divulgación ya generaliza es preferible continuar usándola para no complicar las atribuciones, como sucede con otras formas, por citar tan solo un ejemplo, la H.5 de la clasificación de 1961 que pasa a ser el nº6 en la de 1985.

¹⁴⁶ El problema que presentan estos alfares radica en el gran desconocimiento que tenemos sobre ellos, sobre todo de su cronología al carecer de estratigrafías fiables, aunque no podemos considerar que son productos tardorromanos o de transición, ya que, a pesar de que su ámbito de comercialización se reduce a la zona inmediata a los alfares, el hallazgo de un cuenco en el yacimiento de Labitolosa (La Puebla de Castro, Huesca) en el nivel de abandono del primer conjunto termal (MAGALLON, SILLIERES, *et alii*, 1994, fig.13, nº5) aporta un valor cronológico fundamental para negar o poner en duda la atribución de esta producción al s.III y más cuando las estratigrafías y excavaciones realizados en este yacimiento evidencian un abandono pacífico a finales del s.II.

Por lo tanto hemos de admitir que hay una ruptura, en cuanto a la fabricación de esta forma, una vez descartada la teoría evolucionista, pero sin descartar la posibilidad de encontrarnos con que la H.37T es fruto del sincretismo más o menos consciente de otras formas, como serían la Drag.27, 29 y 37, como bien ha planteado Paz Peralta (1991, 117). La decoración de esta forma juega en cierto modo a favor de esta última teoría, ya que mientras el segundo estilo es una novedad, los motivos del primer estilo son una evolución de los que encontramos en las Drag.37, aunque más simplificados y esquematizados.

Manteniendo las clasificaciones que en su momento plantearon Palol, Mezquíriz y López, siendo continuadas por Paz Peralta, quién las simplifica, y sin tener en cuenta el diámetro de los bordes como planteó Mayet, podemos establecer **dos grandes grupos**:

Tipo A: Cuenco de cuello ancho y abierto con tendencia a la verticalidad. El borde es liso.

Tipo B: Cuenco con el cuello exvasado y recto. El borde en la mayoría de los casos es redondeado.

La cronología de esta forma es la que presenta mayor problemática. En su momento Mezquíriz propuso su inicio a fines del s.III. Más recientemente, López Rodríguez (1985, 245) mediante la comparación estratigráfica propuso la mitad del s.IV, fecha que queda confirmado por los trabajos de Paz Peralta sobre los materiales de *Caesaraugusta* (1991, 117 ss) al comprobar su ausencia en los niveles del s.III, documentándose los primeros testimonios en el tercer cuarto del s.IV.

En cuanto a los dos estilos decorativos, se aprecia como en los niveles de finales del s.IV se encuentran conviviendo conjuntamente, aunque el primero es claramente mayoritario, invirtiéndose las tornas a partir del s.V, manteniéndose ambos estilos hasta la desaparición de la sigillata hispánica en un momento impreciso del siglo VI, posiblemente hacia mediados, como se puede entrever por su ausencia en los niveles de esta época.

El volumen de sigillata tardía decorada hallada en *Bibilis* es mínimo, sólo 15 fragmentos que representa el 0,52% de las formas decoradas halladas, equivalente al 0,27% del total de sigillata aparecida en el yacimiento. A este conjunto hemos añadido, sin contabilizarlos, varios fragmentos pertenecientes a la colección Samitier.

La mayor parte son fondos o bordes que impiden precisar el estilo decorativo a que pertenecen. Del resto, dos lo son del primero (nº1.098 y 1.099) y tres del segundo, (nº1.100-1.102). Los motivos pertenecientes al primer estilo no están recogidos en la clasificación de López Rodríguez (1985), aunque si encontramos paralelos en las producciones intermedias, especialmente para el vegetal que aparece en el fragmento nº1.099, que es similar al utilizado en un cuenco de forma H.37 hallado en Tarazona (PAZ PERALTA, 1992, fig.35, nº194). La roseta presenta abundantes paralelos, pero lo que más llama la atención es su mala y desigual impresión en el molde.

Los motivos del segundo estilo sí los encontramos clasificados. La composición del círculo de los cuencos nº1100 y 1102 corresponde con el motivo 3A.4/1; mientras el del nº1.101 presenta una combinación de los temas 2B.28 y 3A.3.1. Los motivos centrales al estar incompletos dificultan su identificación, aunque el del nº1101 parece corresponder con el 3B.27.

Como es habitual en estas producciones el barniz es de muy mala calidad, variando desde el anaranjado hasta el marrón, con distintas intensidades y consistencias, aunque siempre muy ligeros y desiguales.

Finalmente, en lo referente a la cronología poco podemos decir ya que en su totalidad se hallaron en el nivel superficial o revuelto, en el transcurso de una prospección como en el caso del nº1.102, o incluso en la colmatación de una cisterna como el nº1.100 junto formas altoimperiales como Drag.29 y 37 metopadas. Por ello la cronología que adoptamos para estas piezas es por comparación, datándolas entre las segunda mitad del s.IV y el s.V, coincidiendo con la correspondencia entre Ausonio y Paulino de Nola, fechada entre los años 390-394, (*Ep.*, 29,50-61; *Carm.*, X, 223-4) por la que se intuye el desolador estado en que debía encontrarse la ciudad.

V.5 PRODUCCIONES DE IMITACION LOCAL¹⁴⁷

1.005 -(BC.II.1.A.s.n.) Cuenco que imita el perfil de la forma Drag.29. Las paredes son angulosas y el borde ligeramente abierto con una serie de acanaladuras en el interior, estando decorado a ruedecilla. El fondo de pie bajo, presenta la característica moldura hispánica. En la carena una banda decorada también a ruedecilla. Barniz naranja y pasta amarillenta.

1.006 -(BIL.82.C.III.32.34.36.ABC.a.s.n.) Similar al anterior. El borde ligeramente más exvasado, presentando una línea ondulada bajo el borde. El fondo es cóncavo. Barniz naranja y pasta amarillenta muy dura.

1.007 -(BC.II.2.A'.54) Borde y carena de un cuenco similar al anterior pero de mayor tamaño. El borde delgado ligeramente cóncavo en su parte interior donde presenta una acanaladura. El mismo tipo de decoración, en el borde y en la carena, aunque en vez de ruedecilla parece burilada. Barniz naranja y pasta amarillenta.

1.008 -(BIL.C.I.399) Borde y carena de un cuenco de perfil similar a los anteriores. La decoración a ruedecilla se sitúan en el borde y en una banda a la altura de la carena. Pertenece a la variante naranja.

1.009 -(BIL.C.I.501) Borde y carena de un cuenco similar al anterior, aunque más ancha, conservando una altura similar. Mismo tipo de decoración. Variante naranja.

1.010 -(BIL.C.I.566) Borde y carena de un cuenco similar al perfil del nº1105. En la parte interior del borde una acanaladura. Variante anaranjada.

1.011 -(BIL.85.ST.O'P'.s.n.) Similar al nº1.107. Variante naranja

1.012 -(BIL.C.I.474.487) Fondo y carena de un cuenco con el perfil similar a los anteriores. La decoración se distribuye en dos banda realizadas mediante ruedecilla a la altura de la carena. En la parte inferior una serie de grafitos consistentes en letras sueltas (B, d, A, Y, M, Y),, así como una serie de incisiones muy finas que cruzan todo el vaso. Variante naranja.

1.013 -(BIL.C.I.390) Borde e inicio de carena de un cuenco similar a los anteriores. Decoración a ruedecilla en el borde no tan abierto como en los ejemplares anteriores. Variante naranja.

1.014 -(BIL.C.I.1152) Similar al anterior. El borde similar a los nº1.107 y 1.111, con el borde ligeramente cóncavo en su parte interior. Variante naranja.

1.015 -(BIL.78.SB.II.89) Borde grueso sin labio, decorado mediante burilado. Variante naranja.

1.016 -(BIL.C.I.975.981) Borde con el labio redondeado muy grueso decorado mediante ruedecilla. Parece una copia o imitación del borde tipo B o almendrado de la Drag.37. Variante naranja.

1.117 -(BIL.85.ST.N'O'.1) Borde muy grueso delimitado por dos acanaladuras internas que recuerda al del nº1105, aunque es más abierto. Variante anaranjada.

1.118 -(BIL.C.I.400) Borde similar al de los nº1107, 1111 y 1114 con la parte interior cóncava y decoración a ruedecilla. Variante anaranjada.

1.119 -(BIL.SPMA.a.78) Cuenco completo de perfil similar a los nº1105 y 1117, aunque el borde es ligeramente más grueso, idéntico al del nº1.116, con dos acanaladuras en la parte interior. La decoración se distribuye en tres zonas, el borde, en el comienzo de la carena y en su parte central, siendo bandas muy delgadas para lo que es característico en estas producciones. El fondo presenta la típica moldura hispánica. Variante negra. El barniz es negro muy brillante incluso con irisaciones y reflejos, mientras la pasta es la característica de las cociones reductoras.

1.120 -(BIL.C.I.940) Borde y carena de un cuenco de perfil más alto que ancho. El borde apenas se abre, siendo muy delgado, estando el labio marcado por una acanaladura interna. La decoración a ruedecilla se distribuye en el borde y en la carena. Variante negra.

1.121 -(BIL.C.I.939.941) Similar al anterior pero con el labio todavía más cerrado, que casi parece una prolongación de la pared, con dos acanaladuras en su interior. Variante negra.

1.122 -(BIL.85.ST.17.O'P'.3) Borde similar a los nº1.107, 1.111, 1.114 y 1.118 con la parte interior cóncava, y una acanaladura que sirve para remarcar el labio. Presenta el mismo tipo de decoración burilada. Variante negra o gris.

1.123 -(BIL.85.ST.41.N'O'.296) Borde con el labio grueso ligeramente cóncavo en su interior. Decorado mediante ruedecilla. Variante negra.

1.124 -(BIL.78.SB.II.r.149) Borde grueso sin labio decorado a ruedecilla. Similar al nº1.115. Variante negra.

1.125 -(BIL.BC.II.2A'.89) Borde de un cuenco de pequeño tamaño de la forma Drag.27. Variante negra.

¹⁴⁷ Corresponde con la producción que a lo largo de este trabajo hemos venido denominando como P.III.

1.126 -(BIL.82.C.II.9.7.F.c.190) Similar al anterior pero con el cuarto de círculo superior decorado mediante un burilado. Variante negra.

1.127 -(BIL.C.I.1205) Borde y pared de un plato de la forma Drag.17. Labio de sección circular y cuerpo recto, terminado en una moldura externa que la une con el fondo. Variante negra.

1.128 -(BIL.82.ST.23.25.B'C'.776) Vaso troncocónico de aspecto similar al de la H.49. El borde es muy alto, estando el labio delimitado por una profunda acanaladura externa. Tanto el borde como la pared presenta el mismo tipo de decoración a ruedecilla compuesta por pequeños rombos distribuidos por toda la superficie del vaso. La pieza presenta un barniz naranja algo ligero pero muy homogéneo y compacto, mientras la pasta es ocre muy claro.

1.129 -(BIL.85.ST.48.50.P.c.6) Borde y pared de una forma que parece imitar el perfil de la forma Drag.30. El borde presenta las características molduras y acanaladuras internas de la forma imitada. El cuenco ha sido decorado mediante una doble modalidad decorativa, a ruedecilla en su parte superior, y burilada en la inferior, separadas ambas por una fina moldura. El barniz es similar al anterior, aunque algo más rojizo y desigual, presentando algunas de las partes del vaso distintas tonalidades que se aproximan al marrón fruto de una mala cocción. La pasta amarillenta bien decantada.

La producción cerámica que estudiamos en este capítulo se caracterizan por presentar una serie de perfiles que imitan claramente algunas de las formas más típicas de las producciones altoimperiales, como son la Drag.29, 30 y en menor medida la H.49, estando ausente la Drag.37, aunque como posteriormente veremos, por la cronología y datación que damos a esta producción no debe sorprendernos. A estas formas hay que añadir la copia que se realizan del plato Drag.17 y del cuenco Drag.27, ambos dentro del grupo de cocción reductora.

Los perfiles que encontramos, especialmente entre las piezas que imitan a la Drag.29, presentan aspectos y rasgos mucho más angulosos y marcados que los de sus modelos. El borde siempre está decorado a ruedecilla o mediante burilado, presentando en todos los casos pequeñas molduras o acanaladuras en la parte interior. La pared, muy angulosa, posee una única banda central decorada a ruedecilla, aunque en algunos ejemplares, como el nº1.112, la decoración se ha distribuido está distribuida en dos bandas. La decoración del nº1.106 presenta la peculiaridad de una línea ondulada en el inicio de la carena, casi inmediatamente debajo del borde, aunque es un caso aislado entre los ejemplares aparecidos.

Los pocos fondos conservados nos permiten apreciar, como en la mayoría de los casos, aparece la típica moldura hispánica (nº1.105 y 1.119), mientras que el nº1.106 es ligeramente convexo debido a su extrema delgadez que obliga a continuar con la curvatura interna de la pared.

Algunos cuencos de esta forma presentan un borde cóncavo influido tal vez por el borde en forma de cuarto de círculo que presenta la Drag.27, aunque únicamente debió servir de inspiración, ya que el resto de los aspectos morfológicos, especialmente la carena, poco tiene que vez con ésta..

Las otras formas imitadas que tenemos documentadas hasta el momento son la Drag.30 (nº1129), cuyo perfil "tipo cuenco" sin moldura ni baquetón interior, se asemeja a alguna de las producciones gálicas o a los vasos hispánicos más antiguos, como es el caso del nº576, y tal vez del nº584, de los aparecidos en *Bilbilis*, y la H.49 (nº1128) de las que se copia principalmente la altura de los bordes, la delgadez de las paredes, no hay que olvidar que esta forma, a su vez, es una imitación de los vasos de

vidrios (principalmente formas Isings 21 y tipos IV y V de Berger,) y la disposición de sus paredes.

A estas formas hay que añadir otras dos. Un plato que imita a la Drag.17 gálica (nº1127), aunque de menor tamaño, con paredes más gruesas y ligeramente más altas, y dos cuencos de pequeño tamaño de la Drag.27 (nº1.125-1.126) esta última con el borde decorado mediante la técnica del burilado.

La copia de la forma Drag.27 no debe sorprendernos ya que es una de las piezas cerámicas hispánicas más abundantes de cuantas se fabricaron en los alfares peninsulares, formando junto al plato Drag.15/17 un servicio típicamente hispano ya que la Drag.27 representa en *Bilbilis* el 6,11% de las producciones lisas, porcentaje que es superior si tenemos en cuenta el alto número de fragmentos de fondos y paredes difíciles de identificar por su semejanza con otras formas, sólo superada por el cuenco Ritt.8, el plato Drag.15/71 con el que acabamos de decir que formaba servicio, y los componentes del servicio A (Drag.35 y Drag.36).

La imitación del plato Drag.17 puede llegar a sorprendernos si tenemos en cuenta que es una forma, que hasta la aparición del ejemplar bilbilitano firmado por ASIATICVS (nº53), era desconocida en la vajilla hispánica, pero conocida para los posibles alfareros locales a través de las importaciones gálicas de época Tiberio-Claudio, que tuvieron en este plato una de las formas más solicitadas, aunque siempre por detrás de las Drag.15/17 y 18.

A pesar de la amplia variación que presenta este grupo, el conjunto más voluminosos corresponde a las imitaciones de Drag.29, cuyos bordes presentan una amplia variedad, algunos de los cuales, como el nº1116, posee un labio muy grueso similar al de las Drag.37b de gran tamaño:

-Borde clásico. El grupo más numeroso. Similar a los bordes de la forma Drag.29 (nº1.105, 1.106, 1.108-1.110).

-Borde con el perfil recto El borde es plano en vez de redondeado. (nº1.105, 1.117 y 1.119).

-Borde cóncavo. La parte interior del borde es cóncava (nº1.107, 1.111, 1.114, 1.117 y 1.123; En menor medida el nº1.124).

-Borde con el labio grueso: El labio más o menos engrosado (nº1.115 y 1.116).

-Bordes rectos sin labio. El borde parece una prolongación de las paredes (nº1.113, 1.120, 1.121 y 1.124).

Como podemos apreciar nos encontramos con una gran variedad de perfiles, aunque todos ellos, exceptuando los nº1.128 y 1.199 que imitan a la H.49 y Drag.30 respectivamente, están próximos con la Drag.29. El tercer grupo presenta una característica que no se repite en ninguna de las demás, el borde está burilado, en vez de

decorada a ruedecilla, como en el resto de los grupos. Ninguna otra pieza, exceptuando la nº1.115, presenta esta peculiaridad, mientras la nº1.123, que situamos en este grupo, está decorada mediante ruedecilla, pero ya en su inclusión en este grupo presentamos dudas puesto el interior del borde no es tan cóncavo como en el del resto de ejemplares. Las demás formas presentan los bordes característicos o típicos de los modelos que copian.

En cuanto al barniz, este presenta dos tonalidad, naranja o negra, lo cual nos llevó a establecer dos grupos o variantes valida para clasificar los hallazgos de esta producción,:

-Variante Naranja: Tonalidades claras pero muy brillantes, aunque no es excepcional encontrar piezas mates. El barniz es muy denso y homogéneo, asemejándose en algunos casos a un engobe brillante muy bueno. La pasta varía entre el ocre amarillento, hasta el naranja típico de las sigillatas altoimperiales, estando muy bien decantada, apreciándose los característicos desgrasantes micáceos y calizos (nº1.105-1.118). En este grupo situamos los vasos nº1.128 y 1.129.

Variante negra: Tonalidades oscuras muy brillantes, con irisaciones en algunos ejemplares. La cocción fue reductora de ahí que la tonalidad de las pastas varíe entre el gris y el negro, siendo mucho más duras que las del grupo anterior. (nº1119-1124). En este grupo situamos los cuencos nº1125-1126 y el plato nº1127.

Centrándonos ya en los hallazgos bilbilitanos, como podemos apreciar en el cuadro siguiente, el 77,47% corresponde con la variante naranja y el 22,53% a la negra, concentrándose la mayor parte de los hallazgos en el foro y en los sector C.I y C.II, que se corresponden con las zonas que han proporcionado los mayores volúmenes cerámicos de cuantos se han excavado en el yacimiento.

VARIANTE	SECTORES											Total
	FOR	TEA	TER	SPP	SP.III	C.I	C.II	C.III	SB.II	A-7	C-1	
NARANJA	32	5	3	1	3	25	11	3	1	1	1	86
NEGRA	12		1	1		5	4	1	1			25
Total	44	5	4	2	3	30	15	4	2	1	1	111

Sorprende el conjunto hallado en C.I que es desproporcionado respecto a los que han aparecido en otros zonas excavadas, ya que supone el 13,10% del material recuperado en este sector, mientras en el Foro es el 2,64%, y en C.II el 1,47% siendo incluso inferior en el resto sectores. A pesar de estos porcentajes tan bajos, su mayor o menor presencia en la práctica totalidad de los sectores excavados, denotan que nos es

una producción anecdótica ya que representa el 2,01% del total de la sigillata recupera en *Bilbilis*, estando ausentes en otros yacimientos del entorno más inmediato correspondiente al Valle del Jalón.

Sólo hemos localizado un único paralelo en *Arcobriga* (TOVAR, 1992, 67, fig.1.3.24, nº221), no para las imitaciones de Drag.29 sino para el nº1.128 que corresponde a la copia de la H.49. Tovar, al realizar el estudio de la pieza, por su decoración burilada la relaciona con las producciones de Andújar (ROCA, 1976, fig.31, nº10-12)¹⁴⁸, lo cual nos parece improbable conociendo el ámbito de distribución de este complejo alfarero, aunque juzga más prudente no pronunciarse sobre el tipo de forma, ni sobre su origen. Exceptuando esta pieza no hemos encontrado ningún otro paralelo, lo que nos reafirma en la hipótesis de que si presenta unos porcentajes tal significativos en *Bilbilis* y está ausente en el Valle del Jalón, es por que su centro de producción está vinculado a esta ciudad.

La cronología de este conjunto cerámico podemos situarla a inicios de época flavia, quedando descartado que se trate de una producción tardía como pudiera indicar su barniz naranja claro característico de épocas posteriores. La imitación de formas como la Drag.29 y 30, en desuso ya a finales del s.I, así como su presencia estratigráfica junto a Drag.29, 30 y 37 de los estilos de imitación y metopado, corrobora la datación anteriormente expuesta, incluso su presencia en las termas de las piezas nº1.105 y 1.107 junto a piezas firmadas por varios alfareros precoces (nº53 y 73,) nos hace pensar que el inicio de su fabricación pudiera estar próxima al reinado de Nerón.

Los contextos estratigráficos en los que se han localizado piezas pertenecientes a esta producción mantienen la datación propuesta. En el Foro destacan los hallazgos realizados en uno de los pocos sectores del conjunto que apenas sufrió alteración y que presenta un estratigrafía cerrada; estamos refiriéndonos a las estructuras que se interpretan como cajones de sostén del terreno y que buscaban ampliar el terreno de edificación, situándose en la zona Este y Oeste del pórtico, especialmente en la primera de ellas, que desde temprana época se estructuró como el acceso hacia la plaza, en donde se pudo constatar un interesante conjunto de formas Drag.29.

En cambio, estas formas están ausentes en la zona noroeste que sufre una modificación para reformar la zona del templo (MARTIN BUENO, 1990, 234-235) en la que aparecieron una serie de cajones de cimentación relacionados con el *posticum*, en el que únicamente se constató un rico conjunto de materiales del s.II, especialmente formas Drag.37 del estilo de círculos, platos Ludowici Tb, jarras H.54 y tapaderas H.7 y cuencos Drag.44 cuya inicio de fabricación se sitúa a comienzos del s.II y que parecen corresponder con las reformas de época trajanea.

La otra estratigrafía que nos ha sido útil para la determinación cronológica de esta forma se encuentra en la zona Este correspondiendo a una estructura que tradicionalmente se consideró como un *castellum aquae* pero cuya finalidad está por

¹⁴⁸ La decoración burilada, aunque está presente en la mayoría de los talleres peninsulares, generalmente se limita, salvo excepciones, a los bordes de los platos (H.4), cuencos (Drag.29 y 37) o a sus fondos (Drag.36 ó H.4), siendo en los talleres béticos (Angujar y El Albaicín) donde se utiliza en las carenas, llegando en algunos casos, como en el alfar de *Singilia Barba* (SERRANO RAMOS, 1991, 40, fig.34), a ocupar toda la anchura del recipiente

precisar, en cuyo nivel "c" se consta junto a formas Drag.29, 30 y 37 del estilo metopado (nº701), así junto a uno de los fragmentos pasados de cocción, sigillata gálica y varios fragmentos de cerámica pintada de tradición indígena.

A estas estratigrafías hay que añadir la presencia de tres fragmentos aparecidos en el nivel "b" del sector SP.III, junto a Drag.30 y 37 del estilo metopado (nº675, 676, 703, 855, etc.), y en menor medida del estilo de círculo en su variante Va, que parecen marcar el final cronológico de su fabricación ya en época flavia, posiblemente con Vespasiano, como parece indicar las decoraciones y calidades de las piezas pertenecientes a la variante decorativa Va (nº530).

Más significativo es el nivel "c/cd" del sector C.II donde se localizaron junto a Drag.18 y 24/25 de perfil antiguo, Drag.29 y 37 del estilo de imitación con guirnalda tipo VLLO (nº446 y 628), cruces de San Andrés (nº434), así como formas metopadas del inicio de su fabricación ya que algunas de las metopas presentan motivos de imitación como en los ejemplares nº439, 636 y 639, etc., o incluso varias piezas que podemos clasificar dentro de la variante IIa o de transición imitación/metopada (nº442).

Dejando a parte los niveles estratigráfico, hay que puntualizar que si esta producción fuese de época tardía, no buscaría imitar una serie de formas como las Drag.29 y 30 que ya habían dejaron de fabricarse a finales del s.I. Es bastante significativo que el aspecto de la pieza nº1.129 se asemeja mucho a los perfiles de la Drag.30 fabricados durante la segunda mitad del s.I en los talleres del centro de la Galia (OSWALD-PRYCE, 1960, pl.VII, nº3; pl.VIII nº4,6,7) cuyos perfiles son más anchos y pesados que los tradicionales hispánicos. Del mismo modo, la imitación de un plato Drag.17 (nº1127), solo puede realizarse si los modelos a imitar son contemporáneos o han dejado de estar vigentes hacía muy poco tiempo, no varios siglos antes.

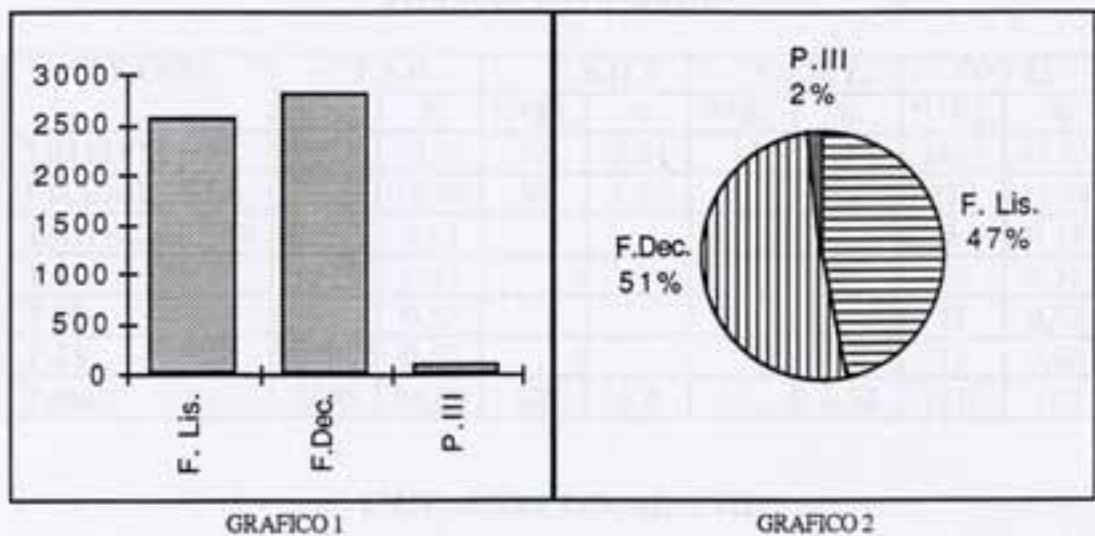
Finalmente, refiriéndonos al carácter local de esta producción. hay que decir que la constatación de una serie de talleres locales que buscaban imitar formas de sigillata mediante la sustitución del barniz por un engobe muy bueno, o como en nuestro caso con barnices muy ligeros de mala calidad, debemos entenderlo por las dificultades que los alfareros debieron tener a la hora de realizar o conseguir el barniz de la sigillata, así como por lograr un producto final muy barato con un coste resultante más asequible, ya que era mucho más rentable engobar que barnizar, factor éste muy a tener en cuenta por las necesidades de los pequeños talleres locales para hacerse con una parte del mercado de la vajilla de mesa.

Posteriormente, en el capítulo dedicado a los centros de abastecimiento de los que *Bilbilis* se abasteció de sigillata nos extenderemos sobre el carácter, motivo y causas del surgimiento de los alfares locales y regionales.

CONCLUSIONES

El cómputo total de los fragmentos de formas lisas aparecidas en el transcurso de las excavaciones desarrolladas en *Bilbilis*, incluidas las producciones altoimperiales, avanzadas y tardías, así como las denominadas P.III, se eleva a 7113 fragmentos que se agrupan en 5516 unidades o piezas casadas y pegadas entre sí. Los 3.549 fragmentos lisos corresponden a 2569 piezas o unidades, mientras los 3415 fragmentos decorados lo son a 2836 y los 149 de la P.III a 111 unidades¹⁴⁹.

En los gráficos siguientes (Gráficos 1 y 2) podemos observar como se distribuye el volumen cerámico estudiado:



Las formas lisas representan el 46,57% del total de la sigillata hispánica hallada en *Bilbilis*, siendo como vemos el número de fragmentos lisos que hemos contabilizado ligeramente inferior al decorado, aunque es norma general que el volumen liso supere al decorado, aunque no con la diferencia tan elevada que se ha llegado a apreciar en otros yacimientos y que explicamos por el alto volumen de los fragmentos que determina que imposibilita su atribución a una pieza concreta, lo cual es tan problemático entre las formas decoradas donde la decoración permite relacionar entre sí los distintos fragmentos¹⁵⁰

¹⁴⁹ A la hora de realizar los cálculos y estadísticas mantendremos esta última cantidad.

¹⁵⁰ En *Arcaya* (CIPRES, 1987) las formas lisas suponen el 79,10%, en *Ilerda* (PEREZ ALMOGUERA, 1990) el 65,89%, y en *Valentia*, (ESCRIVA TORRES, 1989) 67,61%, por mencionar alguno de los casos más extremos donde el porcentaje de los fragmentos indeterminados sin atribuir a ninguna forma alcanzaban o superaban 1/3 del volumen de las producciones lisas

FORMAS LISAS

ALFARES	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		TOTAL	
	NºEj.	%	NºEj.	%	NºEj.	%	NºEj.	%
TRITIVM	2126	82,75	113	4,39	5	0,19	2244	87,34
VILLARROYA	267	10,39	29	1,12			296	11,52
BRONCHALES	1	0,03					1	0,03
P.I	15	0,58					15	0,58
P.II	3	0,11					3	0,11
P.IV	10	0,38					10	0,38
Total	2422	94,27	142	5,52	5	0,19	2569	100

FORMAS DECORADAS

ALFARES	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		TOTAL	
	NºEj.	%	NºEj.	%	NºEj.	%	NºEj.	%
TRITIVM	2362	83,28	92	3,24	15	0,52	2469	87,05
VILLARROYA	286	10,08	33	1,16			319	11,24
BRONCHALES	6	0,17					6	0,17
P.I	10	0,35					10	0,35
P.II	15	0,52					15	0,52
P.IV	18	0,63					18	0,63
Total	2696	95,06	125	4,4		0,52	2836	100

IMITACION LOCAL P.III

ALFARES	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		TOTAL	
	NºEj.	%	NºEj.	%	NºEj.	%	NºEj.	%
P.III	111	100					111	100

COMPUTO GENERAL

ALFARES	T.S.H.		T.S.H.I.		T.S.H.T.		TOTAL	
	NºEj.	%	NºEj.	%	NºEj.	%	NºEj.	%
TRITIVM	4488	81,36	205	3,71	20	0,36	4713	85,44
VILLARROYA	553	10,02	62	1,12			615	11,14
BRONCHALES	7	0,12					7	0,12
P.I	25	0,45					25	0,45
P.II	18	0,32					18	0,32
P.III	111	2,01					111	2,01
P.IV	28	0,5					28	0,5
Total	5229	94,79	267	4,84	20	0,36	5516	100

Únicamente en materiales procedentes de las excavaciones antiguas o colecciones privadas (ver capítulo V) se produce una inversión de resultados cuyas causas ya hemos explicado anteriormente¹⁵¹.

Dentro de las producciones lisas encontramos representadas la práctica totalidad del repertorio, exceptuando algún tipo de jarra, por otra parte recipientes cuyos porcentajes siempre son muy bajos debido posiblemente a que son las jarras engobadas las que suplen su función, siendo las formas más numerosas aquellas que configuran los Servicio de mesa A (Drag.35 y 36) e Hispánico 1 (Drag.15/17 y 27), así como el tradicional cuenco Ritt.8.

Tanto el repertorio aparecido en *Bilbilis*, como el porcentajes que hemos obtenido de cada una de las distintas formas, es similar al que podemos encontrar en otros yacimientos peninsulares de la misma cronología, con la salvedad añadida que el alto volumen de sigillata hispánica aparecida posibilita una mayor riqueza y variedad de formas, al añadir tres formas lisas nuevas que hemos denominado como Bil.1, 2 y 3, a la clasificación tipológica surgida en 1983 de la mesa redonda celebrada en el Museo Arqueológico Nacional.

Del mismo modo se ha podido documentar una serie de formas cuya presencia en otros yacimientos es excepcional. Así, nos encontramos con un plato de Drag.17, una variante del embudo H.31, un cuenco con asa H.19, un plato de H.70 y variantes lisas de las formas Drag.30, 37 y Hermet 13, formas todas ellas de las que se conocen muy pocos ejemplares, posiblemente motivado por una errónea identificación.

Estas variantes tipológicas, así como las formas nuevas, corresponden con el momento cronológicos (dinastía flavia y comienzos de la dinastía antoniniana) en que se aprecian importantes innovaciones tipológicas y morfológicas al alcanzar la sigillata hispánica su "mayoría de edad". Estas innovaciones se verán acompañadas, como veremos en el capítulo siguiente, con estilos decorativos nuevos entre las formas decoradas, algunos de ellos, como el V o de círculos, prácticamente desconocido en las producciones gálicas.

Las únicas formas que apenas están documentadas en *Bilbilis* corresponden a las que podemos situar en época avanzada y que fechamos a partir del s.III, como son H.8. 15/17, 27, 35, 36 y 44, siendo reseñable la aparición de las H.6 y 73, estando el resto ausentes, lo cual nos indica, una vez más, lo limitado del mercado que debió suponer la ciudad a partir del s.III.

En cuanto a las formas decoradas, éstas representan el 51,41% del total de la sigillata hispánica hallada en *Bilbilis*., incluidas las producciones de cronología avanzada y tardía.

¹⁵¹ Casos similares encontramos con los materiales de *Arcobriga* depositados en el Museo Arqueológico Nacional pertenecientes a las excavaciones realizadas entre 1907-1909 por el Marqués de Cerralbo (CABALLERO ZOREDA, Coord., 1992), o con los de Numancia, en donde ROMERO CARNICERO, (1985) estudió la sigillata perteneciente a las excavaciones realizadas en Numancia tanto por Taracena, como por Schulten y Koenen a principio de siglo. Otro tanto ocurre con yacimientos como *Valeria* o *Segobriga* (SANCHEZ LAFUENTE, 1990) de cuyas excavaciones antiguas sólo han llegado hasta nosotros materiales muy seleccionados.

El volumen de los fragmentos decorados es claramente superior al de los lisos, invirtiéndose la tónica general que se aprecia en la mayoría de los yacimientos. Ello puede explicarse por el alto número de piezas lisas que hemos podido reconstruir, muy superior al que hemos logrado entre las formas decoradas, a pesar de que la presencia de decoraciones que pueden servir como guía pudiera indicar lo contrario.

La tipología altoimperial la encontramos al completo, a la que hemos añadido una forma nueva (Bil.4), mientras las producciones avanzadas del s.III sólo están representadas a través de la H.37, probablemente la única forma decorada que se estaba fabricando en aquellos momentos, mientras las tardías lo están mediante la H.37T. que la tenemos documentada en sus dos estilos decorativos, estando ausentes el resto de formas de esta época.

Hemos podido constatar la presencia de la totalidad de los estilos decorativos, incluso en formas que anteriormente no los tenían documentados, como sucede con el estilo VII o de facetadas en jarras H.20, mientras Drag.37 del mismo estilo se conocen muy pocos ejemplares, ya que la mayor parte de los fragmentos que han aparecido con facetas generalmente se atribuyen a otras formas, como la H.49. También hemos constatado la presencia de una H.81 o cazo con asa, que añadir a los hallazgos que se están realizando de esta forma en los últimos años, muchos de los cuales se encontraban mal clasificados dentro de las importaciones gálicas.

Finalmente, hay que destacar la aparición, por lo excepcional del hallazgo, de un fragmento de placa de revestimiento arquitectónico, elaborada también en sigillata, de la que únicamente conocíamos dos paralelos procedentes de los alfares de Granada y La Cereceda (Arenzana de Arriba, La Rioja).

Como podemos apreciar, aunque anteriormente ya hemos ampliado todos estos aspectos, las producciones altoimperiales presentan un porcentaje abrumador en comparación con el de épocas más tardías. Ello no debe extrañarnos si tenemos en cuenta que desde la segunda mitad del s.II, y más claramente desde el s.III, momento en el que hace su irrupción la sigillata hispánica intermedia en el mercado, la ciudad de *Bilbilis* ha entrado en una recesión muy acentuada, con una prolongada y rápida decadencia que nos lleva a pensar que a finales del s.IV ó ya a inicios del s.V, la ciudad ha desaparecido como tal, convirtiéndose en un montón de ruinas donde malviven unos pequeños grupos de gentes, que ya mal podemos llamar ciudadanos; de ahí el mínimo porcentaje de las producciones tardías.

Como se aprecia en el gráfico 3 los porcentajes del Complejo de *Tritium* son mayoritarios en cualquiera de los tres periodos cronológicos en los que hemos dividido el estudio, acaparando la práctica totalidad del mercado cerámico, seguido muy de lejos de las producciones del alfar de Villarroya, que vio favorecido por su proximidad al *municipium*, más que por su capacidad competitiva, aprovechándose de un cierto desabastecimiento a partir de finales del s.II por parte de los *negotiatores* tritienses que progresivamente fueron perdiendo interés no sólo por *Bilbilis*, sino por la mayor parte de las ciudades del valle, ante la progresiva decadencia y regresión en el que se encontraba la región.

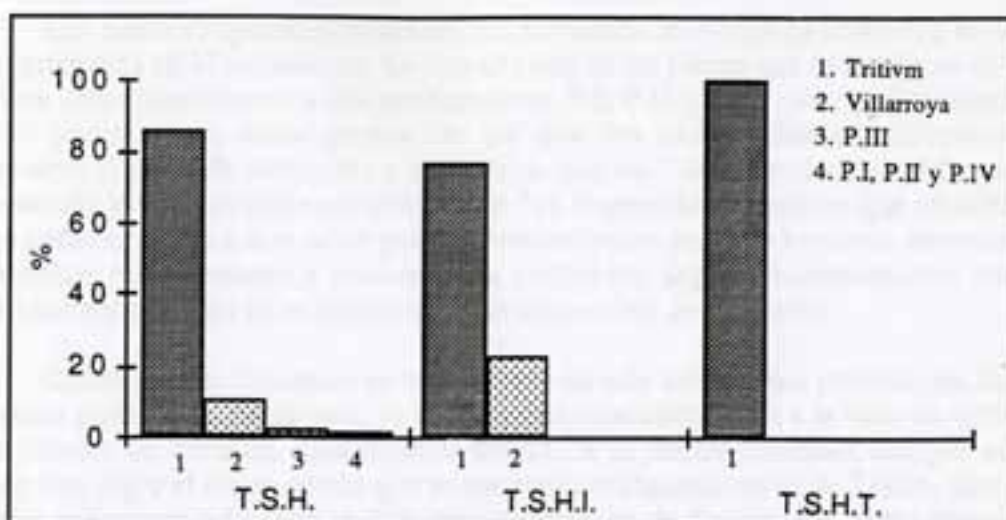


GRAFICO 3

Dentro de los talleres riojanos, hemos apreciado como el centro de Arenzana, y en menor medida el de Bezares, son mayoritarios en la segunda mitad del s.I., como se aprecia en el cuadro siguiente que corresponde a las piezas que, mediante un estudio de sus punzones, hemos podido atribuir a un alfar concreto.

Podemos ver como las vajillas procedentes de Arenzana y Bezares son predominantes entre las formas Drag.29 y 30, cuya cronología no hemos de olvidar que no sobrepasa el final del s.I, momento en el Tricio se encuentra todavía en formación, de ahí que el número de Drag.29 y 30 que hemos podido atribuirle sea muy bajo, no así entre los cuencos de Drag.37, cuyo desarrollo se produce justo en el momento en el que el centro de Tricio inicia su expansión.

	D.29	D.30	D.37	H.40	Jar.	H.13	D.39	Ind.	Total
ARENZANA	26	9	51	2	3	1	1	3	96
AREN/BEZ	3		5					1	9
AREN/TRI	1		3						4
BEZARES	17	4	20					3	44
BEZ/TRI	5	1	1						7
TRICIO	12	1	63	2	2	1		3	84
AREN/BEZ/TRI			1						1
VILLARROYA			8						8
BRONCHALES			4						4
P.I	2		1						3
P.II		1	6						7
P.IV			4					1	5
Total	66	16	167	4	5	2	1	11	272

Los talleres regionales presentan una atribución muy baja de acuerdo a lo limitado de su presencia en el yacimiento. La mayor parte de las piezas que aparecen en el cuadro anterior correspondientes a las producciones P.I, P.II y P.IV, son prácticamente las únicas que integran estos grupos, de ahí que sea mucho más significativo los 8 ejemplares seguros de atribución a Villarroya, que los 7 de la producción P.II, ya que el conjunto de Villarroya están compuesto por 319 fragmentos decorados que identificamos como pertenecientes a éste taller por sus características pastas y barnices, mientras los 8 fragmentos corresponden a punzones de atribución segura documentados entre los materiales recuperados en el transcurso de la excavación de este taller.

Como ya mencionamos en otras partes de este trabajo, los porcentajes finales o generales pueden ser engañosos, ya que hay una cierta dificultad a la hora de atribuir las decoraciones de círculos, característica del s.II, a un centro concreto, aunque sabemos que en este siglo el único centro que se encuentra trabajando es el de Tricio, después de haberse reestructurado toda la industria alfarera hacia finales del. siglo anterior. Su predominio en la forma Drag.37 es sintomático de ello, ya que aunque también llegó a ser fabricada en Arenzana y Bezares, su desarrollo coincidió con el inicio de los talleres de la zona de Tricio con los que rápidamente entraron en competencia. Por ello, aunque sólo hemos atribuido 84 piezas al centro de Tricio, su porcentaje aumenta considerablemente si le sumamos las producciones de los s.II y III.

A partir del s.II el único centro del que se abasteció la ciudad fue Tricio, y en menor medida Villarroya, desapareciendo las producciones de Bronchales, las regionales (P.I y P.II) y la local P.III, mientras la otra producción local, la P.IV, debió perdurar durante las primeras década, según se aprecia por la utilización del estilo V en algunas de sus piezas.

El descenso de producciones avanzadas y tardías es drástico, apreciándose en el gráfico 4 una brusca caída a partir de finales del s.II, momento en el que la ciudad ya había entrado en una total recesión.

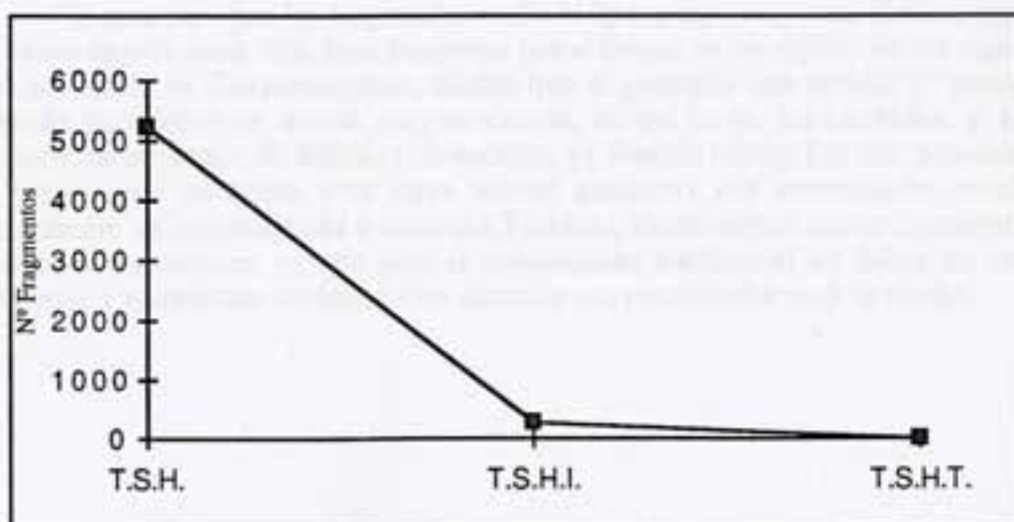


GRAFICO 4

Este descenso del volumen cerámico presenta una peculiaridad que ya hemos mencionado y que creemos que queda perfectamente reflejado en el gráfico 5, en el que se aprecia como la disminución de las producciones tritienses en época avanzada, se ve contrarrestado por el aumento de las de Villarroya, mientras las procedentes de otros centros ya han desaparecido.

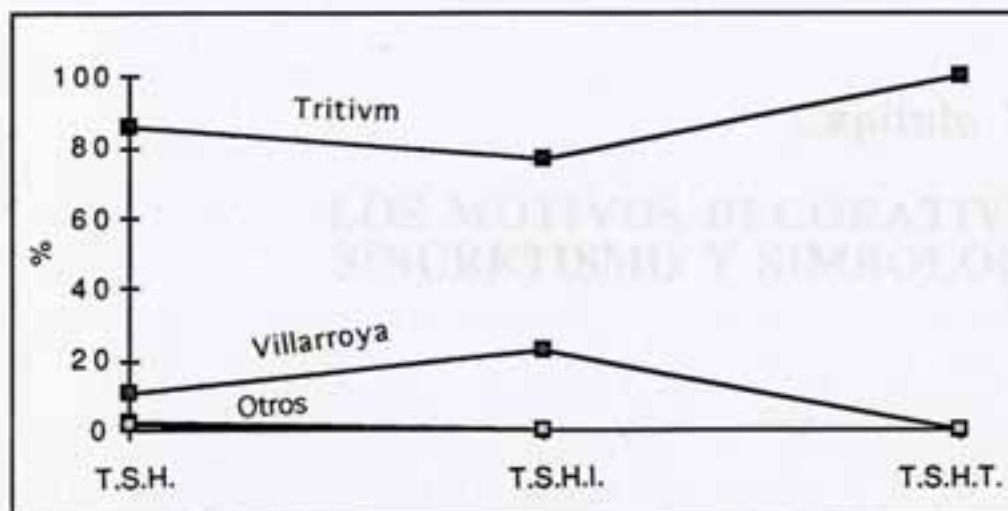


GRAFICO 5

El aumento de Villarroya únicamente es la respuesta lógica al desabastecimiento que se inicia en estas regiones desde el s.III, aunque nunca fueron abandonadas del todo, como se intuye por la presencia de producciones tardías procedentes esta vez de Nájera, centro heredero y continuador de Tricio y no de los talleres meseteños que apenas están documentados en el valle del Ebro.

No creemos que los *negotiatores* de la época distribuyesen directamente sus productos en esta zona. Más bien pensamos que el origen de las vajillas de los siglos IV y V se encuentra en *Caesaraugusta*, ciudad que sí generaba una amplia y "apetecible" demanda que debió ser tenida muy en cuenta, no así las de las ciudades, si todavía podemos llamarlas así, de *Bilbilis* o *Arcobriga*, ya simples ruinas. Por ello pensamos que las gentes que poblaban esta zona vieron cubiertas sus necesidades acudiendo directamente a *Caesaraugusta* o incluso a *Turiasso*, sin olvidar el comercio minorista de buhoneros y similares, ya que para el comerciante tradicional no debía ser rentable transportar y suministrar cerámica a un mercado con necesidades muy limitadas.

Capítulo VII.

LOS MOTIVOS DECORATIVOS: SINCRETISMO Y SIMBOLOGIA



1. 2. INTRODUCCION

Cuando en un principio nos planteamos este capítulo, nos dimos cuenta que lo más sencillo que podíamos hacer era realizar una serie de tablas con el repertorio decorativo aparecido en la sigillata hispánica hallada en *Bilbilis*, estando apoyado posteriormente por la mención de paralelos, así como su atribución a alguno de los talleres conocidos. Con ello no hacíamos más que continuar con la tradición establecida en estudios similares realizados en otros yacimientos.

Ante la posibilidad de repetir lo ya hecho, optamos por plantearnos este capítulo de distinta manera, ya que consideramos que la sigillata hispánica, si es decorada, no puede limitarse a lo funcional o a la simple decoración, por lo cual tomamos el factor "gusto" como un punto de encuentro entre el deseo de lo que el cliente quería ver y el del alfarero. Por ello, creemos que la decoración plasmada en la sigillata responde a una cultura, tradición y creencias de unas gentes, productores y clientes, que ven en ella algo más que una simple ornamentación.

En primer lugar pretendemos hacer una aproximación a cada uno de los motivos decorativos y establecer lo que pensamos pueda ser su verdadera intención, ya que consideramos que una parte importante de los punzones que aparecen en la sigillata hispánica van más allá de la simple decoración, encontrándose detrás de cada uno de los motivos una simbología que se puede explicar de distinta manera. Por ello, lo que pretendemos realizar, es presentar los punzones decorativos aparecidos en *Bilbilis* como parte de un repertorio iconográfico mucho más amplio, poniéndolos en relación entre sí, aunque alguno de ellos no lo tengamos recogido en *Bilbilis*, ya que si únicamente estudiamos los constatados en el material por nosotros estudiado, éstos quedarían descontextualizados, limitándose a ser un mero y simple ornamento.

De este modo, el presente capítulo estudia la totalidad de los motivos decorativos a partir de los fragmentos aportados por el yacimiento, haciendo hincapié en ellos, y en segundo lugar buscar sus posibles paralelos fuera de la cerámica, especialmente en la epigrafía y numismática, que presentan una iconografía similar a la que podemos encontrar en la cerámica.

Hemos de señalar que la mayor parte de las referencias epigráficas son realizadas a partir de hallazgos cercanos a los centros alfareros, ya que son éstos los que conviven en un mismo ambiente, además de compartir la misma cultura y creencias. Por ello pensamos que podemos encontrar más afinidades entre la epigrafía del Valle del Ebro, principalmente la de los *conventus caesaraugustano* y *cluniense*, ya que responde a las mismas inquietudes y necesidades de una misma sociedad.

Tradicionalmente se ha venido identificando los distintos punzones aparecidos en la terra sigillata como unos simples ornamentos o como plasmación de una serie de divinidades muy populares. Detrás de este aspecto superficial, que se puede contemplar a simple vista, podemos observar que hay algo más que la simple representación de un buitre, un ciervo o una Fortuna. Lo que podemos encontrar detrás de cada una de estas representaciones es un mundo lleno de sincretismo y simbología religiosa que hunde sus raíces en la tradición indígena.

No cabe la menor duda que la religión romana, mediante un proceso de asimilación y de sincretismo, busca la puesta en contacto de dos culturas y dos mundos diferentes, pero con unas creencias religiosas que tienen muchos puntos en común, ya que se divinizan los mismos fenómenos, fuerzas de la naturaleza y abstracciones, variando únicamente el nombres con el que designar dicha fuerza, ente o divinidad, sin que haya que olvidar su pertenencia al mismo substrato indoeuropeo¹⁵². Por ello se tiende a una pérdida gradual del nombre indígena en beneficio del más moderno, pudiendo apreciarse también una yuxtaposición, prevaleciendo en algunos casos el nombre moderno al que se le aporta un epíteto que indica algún atributo destacado o también un gentilicio, buscando indicar que ese dios es protector de una actividad o gente determinada.

Ante todo hay que recalcar el papel jugado por los alfareros locales, herederos de una tradición cerámica que se remonta a la Edad del Hierro¹⁵³ y que desarrollarán un papel primordial en el origen de la producción hispánica. El asentamiento en el Valle del río Najerilla de una serie de alfareros, posiblemente de origen gálico, tuvo como fin principal el poder beneficiarse de la tradición alfarera de la zona, así como utilizar y valerse de los conocimientos que estas gentes tenían de la fabricación de cerámica, como parece quedar constatada en los hallazgos de los alfares celtibéricos de Bobadilla y en la onomástica que a través de sus sellos han llegado hasta nosotros, entre los que podemos encontrar nombres de tan clara raigambre celta como VLLO, CANTABER o MICCIO entre otros¹⁵⁴. Este influjo local, o indígena, quedará plasmado en la ornamentación cerámica, no directamente, sino después de un complicado proceso religioso en el que las dos culturas y creencias se yuxtaponen.

La religión y el mundo romano encontraron una religión, como era la celta, muy propicia para ello, ya que es característica común de todos los dioses galos, y por lo tanto extensible a todo el panteón indoeuropeo peninsular, el tener una personalidad extremadamente compleja y llena de polivalencias. En un primer momento esta convivencia o superposición de funciones convivió sin ningún tipo de problemas. El Mercurio romano, por ejemplo, uno de los motivos más representado dentro de la sigillata hispánica, tiene su paralelo en el panteón celta, poseyendo ambos la función de

¹⁵² Roma favoreció esta asimilación ya que era una excelente política de acercamiento y por consiguiente de dominio, como se puede apreciar en los textos de autores como *Cesar(B.G. VI, 17)* o *Tacito(Germ. IX)*

¹⁵³ En las proximidades del complejo alfarero de *TRITIVM*, en el mismo valle del Río Najerilla, tenemos constatados una serie de alfares celtibéricos, como los situados en Bobadilla, que ha proporcionado un considerable número de cajas de cerámica excisa, así como fragmentos pasados de cocción y numerosos útiles de alfar, la mayoría de ellos inéditos y depositados en el Museo Municipal de Nájera, que nos indican la existencia de una fuerte tradición local alfarera anterior a la instalación de los talleres de sigillata, GONZALEZ, A. y ESPINOSA, U. "Urnas y otras piezas de cerámica excisa en la provincia de Logroño" *Berceo 90*, Logroño, 1976, pp.83.ss.; CASTIELLA, A.:*La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*. Pamplona, 1977.

¹⁵⁴ Nos remitimos al estudio onomástico-social realizado por MAYET (1984, 201 ss.) y ya mencionado en otra partes de este trabajo, en el que a través de un análisis del componente étnico establece varios grupos de origen tras estudiar los alfareros identificados más comunes: Latino (96 alfareros, 67,88%), Celta (39 alfareros, 28,46%) y Griego (5 alfareros, 3,65%).

Dios de la civilización y del comercio, presentando la epigrafía gran cantidad de epítetos celtas relacionados con este función¹⁵⁵.

Con el paso del tiempo, extraído el símbolo de su contexto cultural y social primitivo, a causa de las múltiples repeticiones, se olvida su contenido original, produciéndose lo que Mircea Eliade (1981, 289 ss.) llama degradación o infrautilización del símbolo. El tema de la roseta contenida en un círculo es un caso típico, siendo característico de la decoración de la sigillata hispana, constatándose abundantemente en la epigrafía, perdiéndose con el tiempo el significado de disco solar como representación del muerto que resucita todas las mañanas, para pasar a convertirse en un simple ornamento¹⁵⁶.

A la hora de estudiar los punzones decorativos hemos optado de dividirlos en varios apartados de acuerdo a sus características, ya que la simbología de los círculos y rosetas no es la misma que la de los zoomorfos o la de los dioses, como tampoco lo son los vegetales si están aislados o en relación con una arquería. Intentaremos por lo tanto establecer los motivos por los que se combinan los punzones, su simbolismo y significado, así como las relaciones existentes con la epigrafía y la numismática.

¹⁵⁵ El que la representación de esta divinidad sea muy popular en la cerámica hispana hay que verlo en un intento por parte de los alfareros de ganarse o asegurarse la protección de esta divinidad del comercio y los viajeros; del mismo modo que su intercesión para lograr la aceptación de sus productos. No hay que olvidar la importante red comercial y de transporte que es necesario mantener para la distribución de la cerámica.

¹⁵⁶ La pérdida de significación del círculo queda bien constatado en la sigillata de finales de los siglos II y III. Durante este periodo, el aumento de demanda de los mercados debió ser muy superior a la capacidad productiva de los talleres, de ahí que la respuesta a esta demanda sólo podía ser realizada si paralelamente aumentaba la fabricación de moldes, los cuales tenían una duración determinada al sufrir en poco tiempo un fuerte desgaste que los hacían inservibles. Por ello, una sencilla fabricación de moldes decorados mediante círculos abarataba considerablemente los costes y aceleraba notablemente el proceso de fabricación con el fin de abastecer las demandas del mercado, circunstancia ésta que va paralela a la paulatina pérdida de calidad, tanto en pasta como en barniz, como se aprecia desde finales del s.II y más claramente en el s.III.

2. LOS MOTIVOS DECORATIVOS DE LA TERRA SIGILLATA HISPANICA ALTOIMPERIAL.

2.a. GUIRNALDAS

- P.1.** (nº1.012 Hermet 13). Similar en Numancia sobre Drag.39 (ROMERO CARNICERO, 1985, fig.81, nº855).
- P.2.** (nº431. Drag.29). Sin paralelos.
- P.3.** (nº441. Drag.29). Las hojas similares a las producciones de VLLO (ROMERO CARNICERO, 1979, fig.2).
- P.4.** (nº624. Drag.37). Constatada en Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.26, nº6).
- P.5.** (nº618. Drag.37). Sin paralelos.
- P.6.** (nº617. Drag.37). Sin paralelos.
- P.7.** (nº429. Drag.29). Sin paralelos en la producción hispánica. Es un modelo claramente gálico. La pieza en la que aparece pertenece a la producción de ubicación indeterminada P.I.
- P.8.** (nº622. Drag.37). Sin paralelos.
- P.9.** (nº625. Drag.37). Similar a una aparecida en Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.26, nº6).
- P.10.** (nº619. Drag.37). Sin paralelos.
- P.11.** (nº623. Drag.37). Sin paralelos.
- P.12.** (nº627. Drag.37). Constatada en Arenzana de Arriba en Hermet 13 (GARABITO, 1978, tab.25, nº3).
- P.13.** (nº444. Drag.29). Sin paralelos.
- P.14.** (nº621. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
- P.15.** (nº432. Drag.29). Sin paralelos.
- P.16.** (nº443. Drag.29). Constatada en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
- P.17.** (nº448. Drag.29). Sin paralelos.
- P.18.** (nº442. Drag.29). Sin paralelos.
- P.19.** (nº430. Drag.29). Sin paralelos. La pieza en la que aparece pertenece a la producción de ubicación indeterminada P.I.
- P.20.** (nº620. Drag.37). Sin paralelos.
- P.21.** (nº575. Drag.29). Sin paralelos.
- P.22.** (nº1011. Hermet 13) Sin paralelos.
- P.23.** (nº576. Drag.30). Las hojas similares a las producciones de VLLO (ROMERO CARNICERO, 1979, fig.4).
- P.24.** (nº446. Drag.29). Igual que el P.23.
- P.25.** (nº626. Drag.29). Igual que el P.23.
- P.26.** (nº445. Drag.29). Igual que el P.23
- P.27.** (nº628. Drag.37). Igual que el P.23
- P.28.** (nº670. Drag.37). Sin paralelos.
- P.29.** (nº577. Drag.30). Sin paralelos.
- P.30.** (nº1013. Hermet 13). Constatado en el centro de Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.26, nº5).
- P.31.** (nº684. Drag.37). Constatado en el centro de Tricio y Bezares (GARABITO, 1978, tab.24, nº2,7,9. También en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.). Similar en Mallén y Mérida (MEZQUIRIZ, 1961, lám.41, nº4; lám.42, nº15).
- P.32.** (nº552. Drag.29). Similares en el centro de Bezares y Tricio (GARABITO, 1978, tab.24, nº1,2).
- P.33.** (nº438. Drag.29). Constatado en el centro de Tricio y Bezares (GARABITO, 1978, tab.24, nº2,7,9). Similar en Mallén y Mérida (MEZQUIRIZ, 1961, lám.41, nº4; lám.42, nº15).
- P.34.** (nº439. Drag.29). Constatado en el centro de Tricio y Bezares (GARABITO, 1978, tab.24, nº2,7,9). Similar en Mallén y Mérida (MEZQUIRIZ, 1961, lám.41, nº4; lám.42, nº15).
- P.35.** (nº437. Drag.29). Sin paralelos.
- P.36.** (nº10 23. Drag.39). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P. 1997, e.p.).

- P.37.** (nº10 24. Drag.39). Sin paralelos.
P.38. (nº10 25. Drag.39). Sin paralelos.
P.39. (nº10 26. Drag.39). Un paralelo idéntico en Numancia (ROMERO CARNICERO, 1985, fig.81, nº858). Sin paralelos.
P.40. (nº10 27. Drag.39). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P. 1997, e.p.). Un paralelo idéntico en Numancia (ROMERO CARNICERO, 1985, fig.81, nº855).
P.41. (nº1028. Drag.39). Sin paralelos.
P.42. (nº584. Drag.30). Sin paralelos.
P.43. (nº585. Drag.30). Sin paralelos.

Indudablemente nos encontremos con uno de los motivos decorativos más antiguos de cuantos podemos encontrar dentro del repertorio de la sigillata hispánica, apreciándose como está presente principalmente en los cuencos Drag.29, y en menor medida en vasos Drag.30 y cantimploras Hermet 13, aunque podemos constatarlos también en alguna forma temprana de Drag.37, tratándose de uno de los motivos decorativos que incluimos dentro del grupo de "imitación" ya que presentan semejanzas muy acusados con sus homónimos gálicos, de los que son herederos directos, de ahí que su cronología sea de las más tempranas de cuantas podamos encontrar, perdurando hasta finales de la dinastía flavia, pero como una cierta reminiscencia, pero ya muy evolucionados.

La mayor parte de las guirnaldas que conocemos, o que se han constatado en la sigillata hispánica, corresponden principalmente a los centros de Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.24, nº1-8; tab.26, nº4-8; SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.) y de Bezares (GARABITO, 1978, tab.24, nº1-5), que como ya venimos mencionando son los más antiguos de cuantos hasta el momento se han localizado en el Valle del Najerilla. En menor medida también se encuentran en Tricio (GARABITO, 1978, tab.24, nº6-10; tab.26, nº1 y 2).

Las guirnaldas realizadas en el centro de Arenzana de Arriba, al que pertenecen algunas de la aparecidas en *Bilbilis* (como los P.4, 9, 12, 14, 16 etc.) denotan la clara influencia de los talleres galos, como igualmente se aprecia en la mayoría de los motivos que denominamos como de "imitación". Los centros de Bezares y Tricio presentan una menor producción de guirnaldas, sobre todo el primero de ellos cuya variación es mínima, mientras el segundo, al ser heredero directo del centro de Arenzana de Arriba, recibe parte de su influencia y por lo tanto también sus punzones y estilo decorativo, como sucede con alguna de las guirnaldas de lazo (P.31-34) que se encuentra constadas en ambos centros. Es normal que las guirnaldas realizadas en el centro de Tricio pervivan durante algunos años más ya, que este centro inicia su producción cuando los demás centros están a punto de terminarla y la mantiene durante mayor tiempo al presentar una cronología mucho más amplia.

Garabito (1978, 496; tab.24-26) distinguió dos **grupos de guirnaldas**, dependiendo de su realización en un taller u otro y sobre todo de su pertenencia al tipo "floral" o de "lazo":

-TIPO FORAL. (Arenzana de Arriba y Tricio) (GARABITO, 1978, tab.24, nº6,8; tab.25 nº1-2). Tallos rematados en hojas u otros motivos vegetales (palmetas, lobuladas, acorazonadas) o florales unidos entre sí (P.1-30). Son motivos originarios de Arenzana de Arriba que Tricio copia poco después, alguno de los cuales se repiten también en Bezares, pero

sin ser característico de este taller. Una variante que únicamente se constata en Tricio la constituye la guirnalda en forma de volutas o espirales (GARABITO, 1978, tab.26, nº3) que se asemeja al motivo del festón.

-TIPO LAZO. (Bezares) (GARABITO, 1978, tab.24 nº5, 23) Más homogéneo, con una serie de motivos característicos de este centro que se repiten continuamente variando en las composiciones y en diversas posiciones. Esta guirnalda corresponde a un esquema empleado por ceramistas sudgálicos de periodo claudio, pero frecuente entre los que trabajaron durante Nerón, como LICINVS, PRIMVS, MODESTVS, VITALIS, NIGER, etc. que realizan un guirnalda de aspecto abigarrado que será característica del periodo flavio (P.31-35).

A estos dos grupos hay que añadirle otros dos: Uno, que sería el tercero, corresponde al que encontramos en las asa de la Drag.39 (P.36-41), consistente en un cráter como motivo central de la que salen tallos y hojas de parra, racimos de uva, realizando una composición a modo de guirnalda. La gran homogeneidad que presentan estas asas indican su procedencia de un mismo taller situado en Arenzana de Arriba, aspecto que ya tratamos anteriormente.

En cuanto al grupo cuarto, parece tratarse de una mezcla de guirnalda y cruz (P.42-43), aunque lo fragmentado del punzón impide ser más precisos.

2.b. CRUCES DE SAN ANDRES Y MOTIVOS CRUCIFORMES

- P.44.** (nº578. Drag.30). Similares en Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.29, nº1, 4 y 5; SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.), pero el color de la pasta y el barniz es el rosa característico de la P.II, lo cual no implica que el molde se llegase a comprar en aquel centro.
- P.45.** (nº433. Drag.29). Similares en Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.29, nº1, 4 y 5; SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
- P.46.** (nº989. H.40). Similares en Tricio y Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.28, nº9; tab.29, nº1, 4 y 5; SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
- P.47.** (nº587. Drag.30). Similares en Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.29, nº1, 4 y 5; SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
- P.48.** (nº586. Drag.30). Similares en Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.29, nº1, 4 y 5; SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
- P.49.** (nº579. Drag.30). Sin paralelos.
- P.50.** (nº630. Drag.37). Sin paralelos.
- P.51.** (nº580. Drag.30). Sin paralelos.
- P.52.** (nº577. Drag.30). Sin paralelos.
- P.53.** (nº583. Drag.30). Similar en Mayet (1984, plach.CXXXII, 70).
- P.54.** (nº479. Drag.29). Constatada en el centro de Bezares (GARABITO, 1989, tab.28, nº2).
- P.55.** (nº629. Drag.37). Sin paralelos. Pertenece a la producción de procedencia desconocida P.II.
- P.56.** (nº853. Drag.37). Sin paralelos. Pertenece a la producción de procedencia desconocida P.II.
- P.57.** (nº434. Drag.29). Sin paralelos.
- P.58.** (nº435. Drag.29). Similares MAYET (1984, plach.CXXXII, nº71, 73 y 75). También en MEZQUIRIZ (1961, lám.48, nº85).
- P.59.** (nº508. Drag.29). Similares en Tricio (GARABITO, 1978, Tab.5).
- P.60.** (nº800. Drag.37). Similares al P.58.
- P.61.** (nº534. Drag.29). Similares en Tricio (GARABITO, 1978, Tab.5).
- P.62.** (nº801. Drag.37). Similares al P.58.
- P.63.** (nº581. Drag.30). Similares al P.58.
- P.64.** (nº436. Drag.29). Similares al P.58.
- P.65.** (nº741. Drag.37). Similares al P.58.
- P.66.** (nº828. Drag.37). Similares al P.58.
- P.67.** (nº622. Drag.37). Pertenece a la producción de procedencia desconocida P.II.
- P.68.** (nº519. Drag.29). Similares al P.58.

Las cruces de San Andrés es otro de los punzones decorativos, que como el anteriormente estudiado de las guiraldas, podemos englobar dentro del grupo de "imitación". Se trata de uno de los principales elementos prestado de los talleres galos desde muy temprana época, de ahí que aparezca con profusión en el centro de Arenzana de Arriba de Arriba (GARABITO, 1978, tab.28, nº13-14; tab.18, nº1-10) y Bezares (GARABITO, 1979, tab.28, nº1-2 y 4), mientras las cruces que aparecen en Tricio se encuentran ya más evolucionadas, siendo generalmente simples diagonales entrecruzadas (GARABITO, 1978, tab.5-12). Generalmente se constatan en formas Drag.29, 30 y en menor medida en Drag.37, desconociéndose hasta el momento su presencia en jarras.

Aunque no cabe la menor duda de su origen, desde el principio se representan con un gusto propio, modificando ligeramente el motivo gálico, que sorprendentemente es

adoptado en el complejo de Andújar (ROCA, 1976 94)¹⁵⁷ en el que la influencia de la sigillata itálica es mucho más apreciable que en los centros del norte peninsular.

Según GARABITO (1978, 497) pueden establecerse tres grupos atendiendo al **tipo de cruz o haz**:

- **La cruz forma un haz** y está rematada por diversos motivos vegetales (GARABITO, 1978, tab.28, nº7,9,12). La mayoría de los punzones que aparecen en los extremos son también utilizados independientemente en otras composiciones (P.44-48, 52-53 y 66)..

- A partir de **un eje central**, que puede ser una línea o un vegetal se dividen en ramificaciones.(GARABITO, 1978. tab.28,nº1,2,8,11). (P.49-51, 54-57).

- **Diagonales entrecruzadas** con motivos en los espacios intermedios o sin ellos, o en los puntos de intersección (GARABITO, 1978, tab.28, nº4-5; tab.29, nº8) (nº58-68).

¹⁵⁷ Desde hace tiempo Roca viene estableciendo una serie de relaciones entre el centro de Andújar y la sigillata itálica, lo que no debe extrañarnos si pensamos que la *Betica* es desde antiguo la zona más romanizada de la península, motivando que muy pronto se establecieran en la zona comerciantes y artesanos, llegando a la instalación en el sur peninsular de talleres cerámicos dependiente de los centros itálicos. Esta opiniones quedan recogidas en: "Algunes consideracions entorn de les influències itàliques sobre la sigillata hispànica", *Faventia*, 2/1, Barcelona 1980, pp.47 ss. Este artículo es una puesta al día de otro titulado de igual manera y publicado en *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, nº3, Granada, 1978, pp. 285 ss. También se puede consultar el libro de esta misma autora, *Sigillata hispànica producida en Andújar* Jaén, 1976, así como el de SOTOMAYOR, M. *Marcas y estilos en la sigillata decorada de Andújar*, Jaén, 1977.

2.c. ARQUERIAS Y ESTRUCTURAS ARQUITRABADAS

P.69. (nº449. Drag.29). La composición sin paralelos, en cambio el arboriforme sí. Similar en *Itálica* (MEZQUIRIZ, 1961, lám.86, nº1319).

P.70. (nº784. Drag.37). Similar en *Juliobriga* (MEZQUIRIZ, 1961, lám.46, nº57). El vegetal muy típico de la producción hispánica (MAYET, CLVI, nº939-956).

P.71. (nº631. Drag.37). Una composición similar con un arboriforme bajo la arcada en Tricio (GARABITO, 1978, tab.27, nº5).

P.72. (nº451. Drag.29). Constatada en Bezares (SAENZ PRECIADO, M^a. P. 1997, e.p.).

P.73. (nº471. Drag.29). Sin paralelos.

P.74. (nº449. Drag.29). Sin paralelos.

P.75. (nº696. Drag.37). Aunque las arcadas son distintas el motivo de Marte parece una evolución de los de Bronchales (ATRIAN, 1958, nº25).

P.76. (nº696. Drag.37). Similar al anterior.

Constituye uno de los elementos decorativos más característicos de la etapa temprana de la sigillata hispánica, al tratarse de un préstamo, al igual que el de las guirnaldas, de los talleres gálicos, desapareciendo a finales del s.I al ser sustituido progresivamente por motivos ya propiamente hispanos, aunque su presencia en la Drag.37 le dan una vivencia algo superior al de las guirnaldas, apreciándose que mientras éstas siguen en todo momento los modelos gálicos, las arquerías evolucionan al alternar con punzones típicamente hispanos, como sucede en los ejemplares P.60 y P.63.

Podemos constatarlas en la totalidad de los centros riojanos, así como en el resto de talleres del Valle del Ebro, Bronchales y Villarroya aunque su presencia es más bien limitada, no así en los talleres béticos donde parece tener mayor presencia, siempre dentro de unos mínimos si lo comparamos con el resto de motivos.

La mayor parte de los cuencos y vasos decorados con arquerías son originarios de los centros de Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.27, nº11; SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.) y Bezares (GARABITO, 1978, tab.27, nº1, 2, 7-10) que debido a su temprana cronología siempre presentan los motivos decorativos más antiguos, aunque el centro de Tricio también posee algunos ejemplares siempre en formas tempranas, generalmente en cuencos Drag.29 y vasos Drag.30 (GARABITO, 1978, tab.27, nº3-6).

El significado de las arquerías dentro de la epigrafía ha sido interpretadas por Marco Simón (1978, 27 ss.) como una representación de las puertas del cielo, siempre y cuando estén relacionados o asociados a elementos de clara significación funeraria como las hojas de hiedra y/o la palma¹⁵⁸. En cambio Blázquez (1982, 276) es de la opinión que cuando los arcos o las arquerías se encuentran enmarcando figuras humanas no son más que una simple representación ornamental.

¹⁵⁸ El tema de la yedra y la palma, al igual que el de la corona, el laurel y la guirnalda, como motivo o punzón decorativo, se encuentran abundantemente representados en la sigillata hispánica, principalmente en el segundo caso. Tras ellos se oculta el poder de la renovación y el triunfo sobre la muerte, simbolizando en cierto modo la inmortalidad.

Podemos encontrar tres **tipos principales de arquerías**:

-Arquerías simples. Un solo arco de medio punto, o ultrasemicircular, descansando sobre columnas muy esquemáticas que enmarcan generalmente representaciones de divinidades, cabezas humanas (posiblemente máscaras) o arboriformes. En algunos casos se constatan representaciones de animales, generalmente aves de pequeño tamaño y cérvidos a modo de ofrendas sobre supuestas aras o altares (MEZQUIRIZ, 1961, lám.44). (P.72).

-Arquerías seriadas. Escenas similares a las anteriores pero ocupando toda la pared de la pieza (MEZQUIRIZ,1961, lám.44, nº23, 24, 30) (P.69-71 y 74).

- Cubierta de dos aguas. Descansan sobre columnas lisas o sogueadas que enmarcan animales o figuras humanas, en algunos casos sobre aras. (MEZQUIRIZ, 1961, lám.44, nº26 y 31).

Generalmente la arquería es un recurso muy utilizado para la decoración de la Drag.30 ya que su pared recta posibilita un friso continuo y único a lo largo y ancho de toda la pieza. Tampoco es extraño que aparezca en las Drag.29 y 37 de tamaño medio o grande, generalmente en su variante de borde almendrado, mientras su utilización en formas pequeñas ya es algo más excepcional.

Entre los materiales que hemos estudiado de *Bilbilis* encontramos un caso verdaderamente excepcional e inédito, para el que no hemos encontrado paralelo alguno. Se trata de un cuenco de Drag.29 (nº449) decorado con dos arquerías. La superior (P.10) presenta una serie de arcos dentados que descansan sobre una roseta que asemeja una representación solar radiada de la que nace un arboriforme similar a un abeto. En el interior se repite el mismo motivo arboriforme pero en mayor tamaño. La arquería inferior (P.11) es similar a la anterior pero enmarcando una cabeza humana para la que no hemos podido encontrar paralelos.

La cabeza presenta el cabello largo y rizado, ojos algo rasgados y barbilla puntiaguda que recuerda las esculturas de los apolos arcaicos o de los *kuroi* griegos. Pensamos que no se trata de un motivo tomado de la iconografía monetaria ya que no hemos podido encontrar paralelo alguno, tomándose el modelo, tal vez, de la escultura, aunque es aventurado afirmarlo¹⁵⁹. No hemos de olvidar que la utilización de monedas para la realización de punzones cerámicos una vez borrada la leyenda de las monedas es bastante excepcional¹⁶⁰.

¹⁵⁹ En un vaso de procedente de *Arcobriga* (AGUILERA Y GAMBOA, 1909, 124) podemos apreciar una escena en la que hay representadas dos columnas que sujetan un frontón con una representación solar; entre los dos fustes aparece una cabeza de la que surge un arboriforme muy similar a los que se puede constatar en esta pieza. De los capiteles penden hojas de yedra, estando todo el conjunto flanqueado por dos serpientes cornudas y dos gallos.

¹⁶⁰ Conocemos varios casos provenientes todos ellos de un mismo taller localizado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1996) en el que se utilizaron como punzones monedas atribuibles a

Las otras tres arquerías aparecidas podemos considerarlas como normales, sin ningún tipo de simbología o trasfondo. Se trata de unos arcos sencillos que enmarcan en un caso un vegetal (nº340, P.12) y en otro un pájaro de pequeño tamaño (nº285, P.13) teniendo ambos un mero carácter ornamental. La tercera arquería (nº341, P.14) aparece en una Drag.37 procedente del taller de Bronchales, enmarcando la figura de un guerrero cuya mano derecha porta una lanza y la izquierda reposa sobre un escudo oval, siendo el motivo aparecido en *Bilbilis* derivado de las de mayor tamaño aparecido en el mismo taller y que presentan mayor detalle al aparecer cubiertas con casco y armadura, estando en nuestro caso el guerrero más esquemático y sencillo, dando la sensación de haber sido realizado a partir de los otros.

Julia Titi y Domiciano, todos Flavios, época en el que la sigillata de Tricio alcanza su máxima expansión. La utilización de objetos, en este caso monedas, ajenos a los punzones tradicionales de cerámica no debe extrañarnos, ya que en los talleres de Andújar, se llegaron a utilizar entalles (SOTOMAYOR, 1988, 253). Hasta el momento la única bibliografía existente sobre los modelos numismáticos se limita a: PALOL, P. de. "Un dato cronológico para la sigillata hispánica", *IV C.N.A.*, Zaragoza, 1957, pp.209 ss.; BALIL, A. "Un fragmento de terra sigillata hispánica y el uso de tipos monetales en la decoración de cerámicas", *B.S.A.A. XLIV*, Valladolid, 1978, pp.403 ss.; AMARE TAFALLA, M^a.T. "Numismática y cerámica romanas: Relaciones iconográficas." *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán*, Zaragoza, 1986, pp.561 ss.; SAENZ PRECIADO, M^a.P. "Retratos de la familia flavia como motivos decorativos en la terra sigillata hispánica", *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, vol.XXXVI, Girona, 1996/97, pp.549-562).

2.d. FESTONES

P.77. (nº634. Drag.37). Similar en Tricio (GARABITO, 1978, tab.26, nº3).

P.78. (nº636. Drag.37). Similares pero con distintos punzones de animales en MAYET (1984, plach.CXXIX, nº40-45).

P.79. (nº632. Drag.37). Similar al anterior.

P.80. (nº635. Drag.37). Similar al anterior.

P.81. (nº640. Drag.37). Similar al anterior.

P.82. (nº641. Drag.37). Similar al anterior.

P.83. (nº639. Drag.37). Similar al anterior.

P.84. (nº470. Drag.29). Similar al anterior.

P.85. (nº638. Drag.37). Similar al anterior.

P.86. (nº637. Drag.37). Similar al anterior.

La iconografía de los festones se aleja un poco del adorno compuesto por hojas florales y frutos, asemejándose más a pequeñas convexidades yuxtapuestas a modo de onda. Los festones hispanos derivan de forma clara de los utilizados en la producción gálica, siendo muy similares a los usados por los alfareros ARDACVS, BASSVS, CARVS, FRONTINVS en los que las convexidades son ocupadas principalmente por animales como sucede en los dos ejemplares aparecidos en *Bilbilis* (P.8 y 9).

Hasta el momento, aunque son en cierto modo abundantes, entre las producciones más antiguas, tenemos únicamente documentada su fabricación en los talleres de Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.)

2.e. GALLONES

P.87. (nº440. Drag.29). Similares en Bezares (GARABITO, 1978, tab.31, nº3, 6 y 9).

P.88. (nº429. Drag.29). Similares en Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.31, nº13), aunque la pieza en la que aparece indica que se trata de la producción P.I.

P.89. (nº669. Drag.37). Similares en la mayor parte de los talleres (GARABITO, 1978, tab.31, nº2-9).

P.90 (480. Drag.29) Fragmentados de difícil interpretación.

Se engloban dentro del grupo de motivos de imitación, siendo por lo tanto un préstamo de los talleres galos y característicos de los producciones más tempranas. Su presencia en la sigillata hispánica no es muy abundante, centrándose sobre todo en los centros de Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.31, nº10-13) y Bezares (GARABITO, 1978, tab.31, nº1-9), mientras que Tricio aparece de modo esporádico y secundario, sin constituir el motivo central de la decoración, no así en los otros dos centros donde en algunos casos llega a ocupar totalmente la parte inferior de los vasos, principalmente en las Drag.29.

Podemos establecer dos grupos según los **tipos de gallones**:

- **Gallones afines a los gálicos** (GARABITO, 1978, tab.31).

- **Gallones derivados o imitación de los primeros** y que no se podrían considerar como tales, pero que realizan la misma función. Son elementos vegetales que se inician a partir de un círculo o de varios círculos concéntricos de pequeño tamaño (GARABITO, 1978, tab.31, nº5, 7, 10, 12).

El problema de atribuir un gallón a una taller o a otro, es la gran semejanza existente entre ellos, de ahí que la atribución sea muy difícil si no se encuentran completos, que no es nuestro caso.

2.f. REPRESENTACIONES DE DIVINIDADES Y MORTALES

Constituyen uno de los elementos decorativos más característicos e importantes que cuantos podemos encontrar dentro del amplio repertorio iconográfico de la sigillata hispánica, caracterizándose por el cuidado que presentan a la hora de remarcar los distintos atributos definidores de cada divinidad¹⁶¹, descuidándose en algunos casos el resto de la figura y motivando, que si el punzón se encuentra mal impreso debido al desgaste del punzón o del molde, podamos equivocarnos en su correcta identificación, siendo éste el caso de figuras aladas como victorias y cupidos, o de las portadoras de lanza como Minerva y Venus.

No cabe la menor duda que en los punzones más antiguos realizados en los centros de Arenzana de Arriba y Bezares se produce una influencia de los talleres gálicos en torno a la mitad del s.I, especialmente de La Graufesenque y Montans, aunque en menor grado existen también relaciones con el repertorio utilizado en Lezoux en época de Domiciano-Trajano.

Esta misma influencia se aprecia en varias figuras del taller de Bronchales, (ATRIAN, 1958, lám.VIII, nº6 y 23) aunque estos últimos, más que copiados de los talleres galos parecen provenir de moldes realizados en los centros riojanos y posteriormente vendidos o cedidos a este centro¹⁶². En Tricio estos motivos se encuentran en menor cantidad, aunque son similares o derivados de los realizados en Arenzana de Arriba y Bezares, ya que este centro alfarero nace como consecuencia del traslado y concentración en la cercanía de la ciudad de *Tritium* de la mayor parte de los alfareros que anteriormente estuvieron instalados en otras zonas, como así parece demostrarlo la constatación en el centro de Tricio de numerosos sellos de alfareros que también se han localizado en el resto de centros riojanos.

Junto al repertorio de imitación encontramos una serie de representaciones que deben considerarse como originales y características del repertorio hispano, bien como motivos no constatados en la producción gálica, o bien como una representación iconográfica sin paralelos. En el primer grupo englobamos las representaciones de Roma, Fortuna, aunque sí está la *Abundantia*, y una serie de gladiadores. En el segundo grupo destacan las figuraciones de Marte, Acteón, Venus y Victoria con escudo, que aunque se encuentran presentes en los talleres gálicos, su iconografía es muy distinta a la hispana.

¹⁶¹ A la hora de definir los distintos atributos, vestimenta y partes de la coraza de cada figura utilizamos la nomenclatura usada por CAGANT, R. y CHAPONT, M., *Archeologie romaine. II*, 1920; ACUÑA FERNANDEZ, P., *Esculturas romanas militares en España y Portugal. I*. 1975.

¹⁶² Las relaciones existentes entre Bronchales y el complejo alfarero de *Tritium Magallum* están expuestas en el capítulo dedicado a los distintos talleres de los que *Bilbilis* se abasteció de sigillata. De todos modos, comparando los punzones decorativos existentes en ambos centros, no es aventurado afirmar que la mayor parte de los moldes utilizados en Bronchales provienen de la zona de *Tritium*. Si estos moldes son fruto de una venta o del establecimiento de una especie de sucursal no lo sabemos, pero si en la Galia y en la *Betica* los alfareros itálicos llegaron a crear sucursales, es normal que los alfareros hispanos hiciesen otro tanto.

Respecto a los estilos decorativos vemos como los motivos figurados se vinculan principalmente a la decoración metopada, relacionándose con los modelos gálicos con los que presentan una serie de variaciones, principalmente en la separación de metopas realizada en el caso hispano mediante líneas onduladas y ángulos que procediendo del temario geométrico de la cerámica ibérica podemos considerarlo como característico de la sigillata hispánica. Junto al estilo metopado también hallamos su presencia en el interior de círculos (nº559 y 809) y arquerías (nº696), apreciándose cierto gusto por la miniatura como en algunos ejemplares de Victoria y Fortuna que apenas superan los 15 mm. (P.118 y 119, por ejemplo) y que se utilizaron para llenar espacios vacíos con un cierto "*horror vacui*" tal como pudo apreciar Garabito-Solovera-Pradales (1989) en el taller de SEGIVS TRITIENSIS.

En cuanto a la escenificación del motivo se aprecia una preferencia de la escena o de la figura compartimentada sobre el friso, llevando a Balil (1961, 291) a afirmar que se carecía de ideas organicistas, prefiriéndose lo puramente ornamental que la narración, con lo que no podemos estar de acuerdo tras contemplar las múltiples y raras combinaciones de animales, motivos figurados y personificaciones que se constatan en la sigillata hispánica y que posteriormente iremos desglosando y estudiando más ampliamente.

Los motivos decorativos son tomados principalmente del repertorio iconográfico utilizado en los talleres gálicos e itálicos, así como de otro tipo de producciones como pudieran ser las lucernas, vidrio y vajilla metálica de los siglos I-II, siendo bien cierto que todas estas similitudes son fruto de los mismos modelos y fuentes de inspiración tomados principalmente de la pintura, mosaicos, gemas, bronce y sobre todo de los tipos monetales de la época, que nos hablan de un mismo gusto o fenómeno cultural presente en todo el occidente romano y que motiva esta gran homogeneidad ornamental y, como anteriormente apreciamos, también formal.

La cronología de estos motivos no superan, salvo alguna excepción, la mitad del s.II, siendo característicos de la segunda mitad del s.I, de ahí que se constaten en la totalidad de formas decoradas, principalmente Drag.29, 30, 37 e H.40, perdurando excepcionalmente en formas 37 Tardías de los siglos III-IV de forma muy esquemática, correspondiendo más del 60% de estos motivos a la Drag.37, que sumados a los de la Drag.29 abarcarán en torno al 85/90% del total, teniendo en cuenta que estos porcentajes son apreciativos y no absolutos.

Esta preeminencia de la Drag.37 no tiene que extrañarnos ya que tiene una explicación lógica al tratarse de la forma más fabricada y que mayor pervivencia cronológica presenta. La abundancia en las formas Drag.29 es por otra parte lógica ya que se trata de la forma cerámica fabricada en los centros hispanos que por su cronología presenta mayor dependencia e influencia de los modelos gálicos, en los que las representaciones figuras son características. Sobre el resto de formas es normal que sus bajos porcentajes correspondan con su poca representación dentro de la fabricación de sigillata, mientras en la forma 37 Tardía, la presencia en ella de motivos figurados es escasa, como López Rodríguez (1985, fig.14) ha podido constatar al seriar varias figuras humanas, generalmente hombres o jinetes, siempre muy esquemáticos y toscos, sin apenas detalle ni cuidado durante su realización, pero sin que en ello haya que ver una

derivación de los motivos altoimperiales, aunque algunos de ellos, especialmente los jinetes, sean prácticamente iguales.

El estudio realizado por Elvira Barba (1981) sobre materiales recogidos hasta el año 1979 en obras generales, principalmente Garabito (1978), Méndez Revuelta (1976), Mezquíriz (1961) y Sotomayor (1977), junto a algunos otros estudios menores, principalmente artículos, aunque no es completo, puede servirnos para hacernos una idea de la frecuencia con que las distintas divinidades aparecen representadas.

Una vez realizados los cálculos de la frecuencia con la que las distintas divinidades se constatan en los yacimientos peninsulares, podemos apreciar como los motivos más utilizados son los de Fortuna-*Abundantia* y Victoria con unos porcentajes muy similares, aunque si tenemos en cuenta las similitudes existentes entre los punzones de Victoria y Cupido, que pueden llevarnos en algunos casos a la confusión, nos encontramos con que Victoria es la divinidad más representada, seguida de Fortuna y Cupido, alcanzando entre los tres casi el 60% de los motivos estudiados, de los cuales casi las 2/3 partes son representaciones de Victoria más Cupido¹⁶³.

Las representaciones de la *Abundantia* son escasas, aunque comienzan a constatarse últimamente (como sucede en *Bilbilis* donde se constatada más que Fortuna), siendo ésta última una de las personificaciones más características del repertorio gálico donde en cambio es desconocida la representación de Fortuna.

En segundo lugar podemos situar las representaciones de Mercurio y Venus, pudiendo establecerse una relación de 2 a 1, ó 3 a 1, en favor de los motivos anteriores, alcanzando prácticamente el 20% de los motivos estudiados, doblando las representaciones de Mercurio a las de Venus.

En tercer lugar encontramos un grupo, ya a cierta distancia, compuesto por Apolo, Baco, Anubis, Roma, Marte, Minerva, Rómulo-Remo, Neptuno y otros de difícil interpretación que representan el 10% de los motivos estudiados, siendo entre éstos mayoritarios las representaciones de Anubis, Apolo, Roma y Marte, aunque hoy en día la aparición de una serie de materiales que no pudo estudiar Elvira Barba, principalmente moldes, nos lleva a pensar que las representaciones de Roma, características del taller de Arenzana de Arriba, muchas de las cuales ha recogido Mayet (1984, lám.CXCV), son más numerosas de lo que podría esperarse, pero siempre dentro de los bajos porcentajes en los que se mueve este grupo.

Por último tenemos que destacar que si contabilizamos todas las representaciones de las abstracciones divinizadas, éstas superan los 2/3 del total, cuyas razones profundizaremos más tarde y que nos llevará a plantear la importancia que se dan a las divinidades "funcionales" en época flavia, frente a las que podíamos denominar como "tradicionales", correspondiendo esta época al periodo en que la sigillata hispánica alcanza sus mayores cotas de mercado.

¹⁶³ Hay que tener en cuenta que una mala impresión del punzón, ya sea por su desgaste, o por el del molde, puede llevarnos a una atribución errónea, aunque por apreciación personal y después de estudiar otra serie de materiales y publicaciones, pensamos que el número de fortunas es muy superior al de victorias y cupidos.

Finalmente hay que mencionar que frente a la banalización de los dioses se constata la poca presencia de deidades de carácter "patriótico", aunque tal vez podamos considerar la abstracción de la Paz como un síntoma de la tranquilidad y prosperidad del Imperio, así como la utilización de la representación de Roma y los Gemelos con la loba, o las cabezas de emperadores, aunque son más bien escasos si los comparamos con el resto de motivos.

A lo largo de las páginas siguientes, en los que iremos detallando cada una de las divinidades que aparecen constatadas en la sigillata hispánica, podremos apreciar como muchos de estos dioses "oficiales" presentan una serie de funciones idénticas a las de las divinidades locales a las cuales sustituyen, pero de las que todavía se conserva cierta creencia o fidelidad enmascarada en el mundo indígena.

En un principio la divinidad será invocada mediante la asociación del nombre indígena y el latino, para conservarse con el paso del tiempo únicamente el último. La epigrafía de los primeros siglos pone en relevancia como la mayoría de los dedicantes de inscripciones a Júpiter, Marte o Hércules, son individuos de onomástica indígena, cuestión que no concuerda con divinidades de carácter militar u oficial. No cabe duda que estamos en presencia de un enmascaramiento de antiguas divinidades indígenas por teónimos romanos, fenómeno que como a continuación veremos se cumple dentro de la sigillata hispánica, aunque se trata de una hipótesis que sería necesario replantearse en el futuro mediante un estudio más conciso y amplio.

Dentro de las **representaciones de divinidades y mortales** podemos establecer varios grupos según sus funciones¹⁶⁴:

1. Representaciones religiosas.

1.1.Divinidades clásicas.

-Mercurio.*	-Apolo.*
-Minerva.*	-Marte.*
-Venus.*	-Diana.
-Neptuno.	-Cupido/Amorcillos.*
-Baco.	-Anubis.
-Acteón/Cernunnos.	-Indeterminados.*

1.2.Alegorías, personificaciones y abstracciones divinizadas.

-Rómulo-Remo.	-Roma.*
-Victoria.*	-Fortuna.*
-Paz.	- <i>Abundantia</i> .*
- <i>Aeternitas</i> *	

2. Escenas circenses.

- Bigas y cuadrigas.*
- Gladiadores.*?

¹⁶⁴ El asterisco (*) que aparece junto al nombre de alguna divinidad indica que ésta se encuentra presente en la sigillata hispánica parecida en *Bilbilis*. El mismo método utilizaremos con los motivos zoomorfos, vegetales, etc.

3. Mortales

- Ecuestres.*
- Cabezas/Mascaras.*
- Varios.*
- Cazadores. *?
- Danzas.*

Una vez observado el repertorio iconográfico, podemos establecer tres **grupos cronológicos** según su calidad de ejecución:

El **primer grupo** se caracteriza por punzones de gran tamaño y representación muy clásica, en las que el alfarero se recrea en detalles anatómicos y complicados ropajes, especialmente en motivos como los de Apolo, Victoria, Neptuno o Marte, que por su cronología temprana, mediados del s.I d.C, están estrechamente relacionados con los punzones gálicos.

El **segundo grupo** está compuesto por motivos derivados de los anteriores, pero que se presentan con iconografía propia que los hacen característicos de la sigillata hispánica y que suponen la mayor parte de los punzones conocidos. El tamaño respecto al grupo anterior es menor y la realización de los punzones se centra principalmente en facilitar la interpretación de las distintas divinidades a partir de la distinción de sus atributos característicos, mostrando poco interés en el resto del cuerpo, que en el caso de las divinidades femeninas llega a ser similar. Cronológicamente hemos de situar este grupo entre la segunda mitad del s.I d.C. y mediados del s.II.

El **tercer grupo** es una evolución de los motivos anteriores, pero con rasgos muy generales y simples, muchas veces de difícil identificación. Cronológicamente corresponde a las producciones de cronología intermedia (s.III).

De los 137 punzones de divinidades que hemos constado entre el material estudiado, únicamente hemos podido atribuir con seguridad a un centro concreto 25 punzones. El mayor porcentaje corresponde con los procedentes de los centros más antiguos o tempranos (Arenzana de Arriba con 7 ejemplares (P.102, 105, 106, 107, 120, 121 y 132) y Bezares con 6 (P.92, 93, 100, 101, 104 y 136) a los que hay que añadir otro que se ha constatado en ambos centros (P.108).

El centro de Tricio está presente mediante cuatro punzones seguros (P.115-117 y 130). En los tres centros únicamente tenemos documentada tres punzones de *Fortuna-Abundantia* (P.111-113) lo que no debe extrañarnos si tenemos en cuenta que esta personificación es indudablemente una de las más representadas en el repertorio hispánico, especialmente en época flavia, momento en el que los tres centros trabajaron conjuntamente. Finalmente, al centro de Bronchales pertenecen dos punzones de pequeño tamaño pero gran calidad en su elaboración, (P.98-99) mientras al centro de ubicación indeterminada P.I corresponde un punzón, el P.97.

2.f.1. REPRESENTACIONES RELIGIOSAS

1. Divinidades clásicas

Apolo

P.92. (nº588. Drag.30). Similar en Bezares (GARABITO, 1978, tab.2, nº1 y 3).

P.93. (nº707. Drag.37). Similar al anterior.

P.94. (nº709. Drag.37). Similar al anterior.

P.95. (nº599. Drag.30). Sin paralelos.

Dios por excelencia de las artes, poesía y la música. Generalmente se representa desnudo, con la cabellera ondulada y portando en el brazo derecho una lira.

Los punzones son de gran belleza, posiblemente de los mejores que podemos encontrar dentro del grupo constituido por los motivos que conservan los cánones clásicos, caracterizados por el gran detalle y el esmerado cuidado mantenido a la hora de la realización de su anatomía.

Los modelos hay que buscarlos en la cerámica aretina de la que fue tomada por los alfareros galos de donde que pasó a la sigillata hispánica. Parece ser que nos encontramos con un motivo típico de las primeras producciones del centro de Bezares (GARABITO, 1978, tab.1 y 30) al que pertenece el P.92 y muy posiblemente los P.93 y 94, siendo un motivo que por causa que desconocemos no pasa a otros centros, dejándose de utilizar a finales del s.I, aunque los pocos punzones que nos han llegado de esta divinidad son característicos de las producciones más tempranas (MAYET, 1984, plach.CXCII, nº2245), como sucede con los dos primeros ejemplares que se constatan sobre Drag.30 y el tercero sobre un fragmento de Drag.37 que nos impide confirmar su pertenencia a un periodo temprano de fabricación de esta forma, aunque la pasta y el barniz así parecen indicarlo.

Marte

P.96. (nº830. Drag.37b). Sin paralelos.

P.97. (nº848. Drag.37). Sin paralelos. Pertenece a la producción de procedencia desconocida P.II

P.98. (nº696. Drag.37). La iconografía que presentan esta divinidad en el taller de Bronchales (ATRIAN, 1958, lám.IX, nº25)

P.99. (nº696. Drag.37). Similar al anterior.

Dios romano de la guerra. Se representa en sigillata siguiendo los cánones clásicos de casco, coraza, escudo en la mano izquierda y lanza en la derecha, de la cintura penden lambrequines.

El grupo de los punzones de Marte constituye uno de los realizados con mayor minuciosidad de cuantos podamos encontrar en el repertorio hispánico, apreciándose

una gran minuciosidad en las características anatómicas e incluido en el detalle de la barba.

Estrabón (III,3,7), Macrobio(Satur.I,9,5) y Silio Italico(IV,201) entre otros, mencionan a un dios indígena asimilado a Marte, al que sería costumbre entre los pueblos del norte peninsular sacrificar caballos, machos cabríos y prisioneros. En un principio se le invocaría conjuntamente con el nombre indígena para perder más tarde el último nombre. De lo que no cabe la menor duda es que posee un eminente carácter guerrero, vinculado al culto solar y a los caballos, aunque en sigillata únicamente lo tenemos constatado junto a otras divinidades, generalmente como motivo aislado en una metopa o rodeado por una arquería, como en el ejemplar aparecido en *Bilbilis* (nº696).

La representación de Marte se caracteriza por el cuidado y detalle seguido durante la fabricación del punzón, que presenta un canon claramente clásico, recordándonos el estilo de los punzones de Apolo con los que posiblemente comparta taller y cronología. La representación más clásica la podemos encontrar en el taller de Bronchales (ATRIAN, 1958, lám.IX, nº23-25), tanto en molde como en cerámica, con una iconografía similar a las representaciones de *Mars Ultor* que podemos encontrar en la escultura, de ahí que consideremos que el taller de origen de esta pieza sea el de Bronchales, ya que hasta el momento no se ha constado su presencia en los talleres riojanos.

Mercurio

P.100. (nº833. Drag.37). Por el tamaño similar en Bezares (GARABITO, 1978, tab.1, nº10).

P.101. (nº694. Drag.37). Similar a los utilizados en el centro de Bezares donde se ha constatado en moldes aunque en ningún caso con el vegetal con el que aparece en la mano. En Bezares sobre Drag.29 (GARABITO, 1978, tab.1, nº4-9) y Drag.37 (GARABITO, 1978, tab.3, nº1). También en Mérida (MAYET, 1984, pl.CXCII nº2226).

P.102. (nº480. Drag.29). Similar al anterior y especialmente a los empleados en Arenzana de Arriba por SEGIVS (GARABITO-PRADALES-SOLOVERA, 1989, 441 ss.).

P.103. (nº699. Drag.37). Similar al anterior.

P.104. (nº502. Drag.29). Por el tamaño similar en Bezares (GARABITO, 1978, tab.2, nº13).

Las representaciones de Mercurio son hoy en día, exceptuando las abstracciones divinizadas, las más numerosas en la sigillata hispánica, constatándose una gran variedad iconográfica. Se trata de un motivo fácilmente identificable gracias a sus atributos característicos, marsupio, caduceo y pies alados. En los de mejor realización se puede apreciar el clámide e incluso podemos encontrarlo cubierto por un petaso.

El punzón deriva directamente de sus homónimos galos (OSWALD, 1931, lám.XXV) de ahí que debido a su antigüedad aparezcan mayoritariamente en el centro de Bezares al que pertenece el P.100 y en menor medida en Arenzana de Arriba y Tricio, siendo en este último muy escaso, estando constatado principalmente en Drag.29, 30 y 37, aunque en Tricio principalmente en los cuencos de cronología temprana.

Los punzones más antiguos corresponden a los que son de mayor tamaño y presentan mejores detalles anatómicos, apreciándose la mayor parte de los atributos, así

como la presencia del petaso, siendo realizados hacia la mitad-finales del s.I. (MAYET, 1984, plach.CXCII, nº2224-2227). Con posterioridad derivarán en otros de menor tamaño y atributos más toscos y esquemáticos con los detalles mínimos para su identificación, elaborándose a partir de las últimas décadas del s.I y principalmente en la primera mitad del s.II (MAYET, 1984, plach.CXCII, nº2228-2243).

Las funciones de esta divinidad radica en la protección de los viajeros, caminantes y comerciantes, de ahí que fuera un tema muy popular en la decoración cerámica. Augusto asoció su culto al de los Lares Viales con lo que se extendió rápidamente por las provincias occidentales¹⁶⁵. La epigrafía y toponimia de la zona está llena de menciones a Mercurio, tanto a su persona como a su culto¹⁶⁶.

El Mercurio galo presenta un preeminente culto avalado tanto por los textos de *Cesar (B.G. 6,17)* como por la numerosa cantidad de inscripciones dedicadas en las que aparece como dios de la civilización y el comercio. Por lo tanto, nos encontramos con dos divinidades que cumplen la misma función de protectoras del comercio. No hay que olvidar que el Mercurio clásico está asociado al dios celta LUG, divinidad adorada por la generalidad de los países célticos y que encabeza su panteón.

Estamos de acuerdo con Garabito (1978, 491) cuando encuentra una clara relación entre las inscripciones dedicadas a Mercurio y su abundante presencia en la sigillata. No cabe la menor duda que el entorno influye notablemente en el gusto del alfarero, aunque Elvira Barba (1981) no está de acuerdo del todo, afirmando, lo cual es cierto, que también existen representaciones de Mercurio fuera del contexto relacionado con las zonas en las que hay centros cerámicos y que la producción de estos centros no tuvo nunca una intencionalidad de típicos productos locales o regionales vinculados a algún santuario o municipio concreto.

Nosotros creemos que la popularidad de Mercurio radica en la tutela que ejerce sobre el comercio y los caminos; y por añadido sobre los comerciantes y los viajeros, estando estrechamente relacionado con el fenómeno económico que supone la fabricación de cerámica, así como con la compleja infraestructura que se genera a su alrededor, transporte a gran distancia, caminos, comercio, etc. Por lo tanto, Mercurio es un dios muy popular dentro de la cerámica por la función que desarrolla, de ahí que pensemos incluso que posiblemente también pudiera extenderse su protección a todo el complejo alfarero en sí.

¹⁶⁵ Esta asociación entre Mercurio y los Lares Viales no permaneció ajena al complejo alfarero de *Tritium*. En la misma región podemos encontrar pruebas de ella al constatarse en Murillo de Río Leza, localidad de La Rioja situada en las cercanías de la misma calzada que pasa por *Tritium*, un ara votiva (ESPINOSA, 1986, 35) dedicada a Mercurio Compitalis, divinidad protectora de los caminos y los viajes, cuyos altares se instalaban junto a las encrucijadas y puntos de paso. En la zona del hallazgo, desde la calzada principal que corre paralela al Ebro parte un vial secundario que asciende por el valle del Río Leza hasta unirse a la altura de Gallinero de Cameros con la calzada que unía *Vareia* con la Meseta (VILLACAMPA, 1980, 82).

¹⁶⁶ VALDIVIESO OVEJERO (1991, p.26) ve en el topónimo de Morcuera(os) una deformación de Mercurio. En una de las aras aparecida en Agoncillo (La Rioja) Mercurio lleva el epíteto de VISVCEVS (ESPINOSA, 1986, 30) de raigambre celta y que se tiene que considerar como una clara *interpretatio* romana de uno de los principales dioses del panteón celta peninsular, según opina M^a. L. ALBERTOS (1956, 294).

Minerva

P.105. (nº695. Drag.37). Idéntica en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).

P.106. (nº827. Drag.37). Los mismo paralelos que podemos encontrar para *Aeternitas*. Similar al anterior y especialmente a los empleados en Arenzana de Arriba por SEGIVS (GARABITO-PRADALES-SOLOVERA, 1989, 441 ss.).

P.107. (nº827. Drag.37). Similar al anterior pero con una ave en el brazo, para cuya representación no hemos encontrado paralelos en la sigillata hispánica y sí en la gálica (OSWALD, 1964, pl.VIII, nº135).

Hija de Zeus y protectora de las artes y los oficios, también de las ciudades y los estados, y como tal es diosa de la guerra, de ahí que esté relacionada con la diosa indígena de la guerra, aunque en la paz hay que relacionarla con las otras funciones.

Aunque no es una de las divinidades más representadas dentro de la sigillata hispánica, sí se puede encontrar con bastante frecuencia, aunque no es fácil identificarla debido a las similitudes que puede presentar con otras divinidades o personificaciones que portan lanzas con las que puede llegar a confundirse. De todas formas no es una figura muy utilizada como decoración. Su iconografía en cerámica se realiza presentándola de pie, con casco y lanza generalmente en la mano izquierda, apreciándose en los punzones de mejor realización como viste con un clámide, como sucede en todos los ejemplares aparecidos en *Bilbilis*. En algunas representaciones aparece relacionada con una culebra, búho, gallo o águila como en el P.107.

El problema que presenta esta representación es que puede confundirse con la representación a *Aeternitas*, de la que se diferencia en que en vez de lanza lleva cayado y en la mano derecha el globo.

Los paralelos más inmediatos se encuentran en diversos vasos de La Graufesenque (OSWALD, 1964, lám.VIII, 130; HERMET, 1934, lám.LXXI, 9), pudiendo buscarse el prototipo en la disposición de la Atenea Lemnia, atribuida a Fidias y difundido en numerosas copias romanas. La epigrafía no es muy rica en menciones a esta divinidad, aunque podemos encontrar varias de ellas en las cercanías de la zona de *Tritium* (ESPINOSA, 1986, 36).

Venus

P.108. (nº705. Drag.37). Constatada en Bezares (GARABITO, 1978, tab.2, nº17) y en Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.5, nº25). Idéntica en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., plach.CXCVI, 1997, e.p.). Otros paralelos en MAYET (1984, nº2361-2363 y 2366).

Diosa de la belleza¹⁶⁷.

¹⁶⁷ La epigrafía no suele ser muy rica en referencias a esta divinidad, de ahí que en las cercanía de la zona alfarera no encontremos ninguna referencia a ella, aunque sí toponimia, si aceptásemos la hipótesis de VALDIVIESO OVEJERO (1986, 216 ss.) que ve en el Valle de Valvanera, en el que se encuentra el santuario-monasterio de la patrona de La Rioja, una derivación de Vall Venera (Valle de Venus), así como la existencia de una estatuilla de bronce de representando a Venus aparecida en *Libia* (Herramélluri), yacimiento situado a pocos kilómetros de Tricio.

Como en la mayoría de los punzones de sigillata que representan divinidades se mantienen los cánones clásicos para su representación. En este caso, Venus se caracteriza por portar una lanza en la mano izquierda aunque no en todos los casos, torso desnudo y piernas entrecruzadas. En algunos punzones de mejor elaboración se puede apreciar un complicado peinado del tipo "nido de abeja", así como una túnica cuyos pliegues caen por la espalda y son recogidos por el brazo (MAYET, 1984, plach.CXCVI, nº2361-2367), de todas maneras, en la mayoría de las veces aparece desnuda, siendo esta la principal característica por la que se diferencia de Minerva que también es una deidad portadora de lanza.

Podemos apreciar una cierta composición muy natural, tanto en la postura como en el detalle de los pliegues y los brazaletes del brazo que la ponen en relación con los motivos más clásicos de la producción gálica e itálica (OSWALD, 1964, pl.XV-XVIII). La cronología de este motivo se sitúa en época flavia, como queda constatado por el peinado de tipo "nido de abeja" considerado como característico de esta época.

El ejemplar de más calidad procede de Tricio (GARABITO, 1978, tab.3, nº18), Bezares (GARABITO, 1978, tab.2, nº17) y especialmente de Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.) con representaciones muy clásicas tanto en la anatomía como por la presencia de velos. En este grupo algunos autores han incluido figuras femeninas desnudas que nosotros más bien creemos que se tratan de danzarinas (GARABITO, 1978, tab.1, nº3) como parece derivarse de su presencia, en algunos casos, de composiciones junto a toros a modo de espectáculos circenses.

Triada Indeterminada

P.133. (nº843. Drag.37). Sin paralelos

Tema inédito en el repertorio iconográfico de la sigillata hispánica. Descartamos que se trate de las Tres Gracias (Gracia, Belleza y Fertilidad) ya que éstas siempre aparecen desnudas y en nuestro punzón dos de las figuras se encuentran vestidas, mientras la tercera parece una figura masculina. Moneta también queda descartado ya que en ninguna de las figuras se aprecia una balanza o la cornucopia. El único paralelo lo encontramos con la triada capitolina, aunque los fragmentado del motivo impide ser más concisos.

Anubis

P.132. (nº476. Drag.29) Similares en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.). Con la misma vestimenta pero distinta cabeza en MAYET (1984, plach.CXCIX, nº2434).

Aunque hemos incluido este punzón en el apartado dedicado a Anubis, no queda claro que la atribución sea la más idónea, ya que la cabeza se aproxima más a la de un pájaro, que a la de un chacal, además no porta caduceo. Más parece tratarse de un algún tipo de divinidad indígena desconocida, que de la divinidad oriental.

La posible representación de Anubis es sin duda alguna uno de los motivos más sorprendentes y controvertidos que podemos encontrar dentro de la sigillata hispánica. Tradicionalmente se ha venido interpretando como Anubis, guardián de la región de los muertos, aunque su verdadera función radica en ser el guía de los caminos hacia la otra vida. No se trata de un punzón aislado o anecdótico ya que se constata tanto en los centros riojanos como en los béticos.

A simple vista sus atributos son claros, cabeza de chacal, cuerpo humano, portando un caduceo, encontrando tipos similares en la producción gálica (OSWALD, 1964, lám.XXVI, n°549-551), aunque la iconografía generalmente es distinta, exceptuando el primero de ellos que es parecida. El tema es frecuente en lucernas estando generalmente acompañando a Isis y Harpócrates.

Elvira Barba (1981, 66 ss.) establece dos posibilidades como explicación a su presencia en la sigillata hispánica. En primer lugar intenta relacionarlo con Cupido y Venus al presidir los filtros de amor y ser el mensajero destinado a suscitar pasiones. Gracias a ello tiene funciones mágicas dentro del mundo grecorromano ya que su figura se mueve entre el servicio a todos los dioses y también a los mortales. No hay que olvidar que trae la luz, por ello es un motivo muy característico de las lucernas.

En segundo lugar opina que pudiera tratarse de una simple mascarada y que el alfarero tomase su aspecto cómico para la decoración. Si esto fuese así, también hubiera podido interpretarse como otra mascarada la figura del guerrero-cazador con cabeza de ciervo, pero en este caso se ha interpretado como Acteón-Cernunnos, por lo que creemos que no es válido considerar como mascarada a uno y no a los dos, ya que ambos cumplen las mismas características. Por otra parte pensamos que esta segunda explicación no tiene sentido al tratarse de un caso aislado, ya que si pretendiesen una representación burlesca o cómica lo hubieran hecho de forma mucho más grotesca, aunque podríamos admitirlo si la mascarada lo que buscaba era burlarse del mismo Anubis o muy posiblemente de los seguidores de su culto.

Tampoco podemos pensar en la casualidad, ya que los atributos son muy claros, siempre y cuando su cabeza sea identificada como la de un chacal, pero si la ponemos en relación con la de un lobo, con la que guarda muchas semejanzas, entonces su interpretación cambia considerablemente. *Apiano (Iber.XLVIII)* nos informa como en el 152 a.C. los nertobrigenses enviaron a Marcelo unos heraldos cubiertos con pieles de lobo para solicitar la paz, del mismo modo en una de las estelas de Zurita (MARCO SIMON, 1978, 108, fig.73) podemos apreciar una serie de guerreros cubiertos por pieles de cánidos. Posiblemente todos estos elementos nos estén remitiendo al dios celta SUCELLOS, el cual aparece representado con un mazo en muchos relieves galorromanos. Estamos por lo tanto ante una divinidad de neto carácter infernal y funerario, quizá equivalente al VAELUCUS abulense (de *uailos* "lobo") (BLAZQUEZ, 1983, 231).¹⁶⁸

No cabe la menor duda que si aceptamos su identificación como Anubis estamos hablando de una representación excepcional ya que en el s.I d.C., aunque los flavios

¹⁶⁸ Nos remitimos al apartado dedicado al lobo en el que establecemos el carácter de animal feroz y terrorífico, relacionándose con la muerte y sus dioses.

mostrasen ciertas preferencias por los cultos egipcios, estos no se harán populares hasta bien entrado el s.III, aunque es normal constatar desde principios de la Era la presencia en la Península de elementos de cultos orientalizantes, especialmente bronces, dos de los cuales se han hallado en *Bilbilis* (MARTIN-BUENO, 1975-76, 165-174).

A pesar de ello es difícil pensar que en el s.I alcanzase tanta popularidad que hubiese motivado su utilización como motivo decorativo en la sigillata. Igualmente es difícil entender como una serie de alfareros que trabajaron hacia mediados-finales del s.I y que todavía mantenía parte de sus pasadas creencias buscasen una deidad oriental para la decoración, aunque no hay que olvidar que cerca del 10% de los nombres de alfareros que estudió Mayet (1984, 201 ss.) son de origen griego, pudiendo alguno de ellos haber estado en contacto con las religiones orientales.

Otra posibilidad que no descartamos es que estos vasos fuesen destinados a los seguidores de esta divinidad, aunque parece bastante improbable ya que no supondrían una excesiva clientela.

De todas maneras, aunque su presencia no es muy abundante (MAYET, 1984, plach.LIV, nº324; plach..CXCII, nº2250), hay que tener en cuenta la diversidad de los centros alfareros en los que aparece, lo cual no impide decir que es un caso realmente excepcional y aislado de difícil explicación. Hasta el momento se ha constatado en los talleres de Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.) y en Tricio con distinta iconografía (GARABITO, 1978, tab.8, nº8).

Diana (sin documentarse en *Bilbilis*)

Diosa de la caza y por lo tanto protectora de la naturaleza y los animales. En el occidente peninsular se encuentra vinculado con los cultos astrales, de ahí que pudiera estar asimilada a la Luna o a alguna deidad indígena protectora de la naturaleza.

Garabito (1978, 492) ha relacionado esta divinidad con una serie de punzones aparecidos en los centros de Bezares y Tricio (GARABITO, 1978, tab.2, nº5, tab.4, nº11) en los que una figura, vestida con faldín y ropa de guerrero o cazador, porta entre ambas manos un objeto semicircular que bien pudiera interpretarse como un arco, aunque el mismo autor no termina por atribuirlos con seguridad a esta divinidad, ya que reconoce los rasgos masculinizantes con que aparece la representación.

De todos modos se trata de una divinidad desconocida en el repertorio iconográfico de la sigillata hispánica, si exceptuamos naturalmente los motivos mencionados por Garabito (MAYET, 1984, plach.CXCVIII, nº2395-2401) que también pudiera identificarse con un gladiador. En cambio dentro del repertorio gálico (OSWALD, 1964, pl.VII-VII, nº103-121) es muy popular, desconociendo el porqué de su nula popularidad en el gusto hispano.

Neptuno (sin documentarse en *Bilbilis*)

Dios del mar y sus profundidades. Una de las divinidades menos constatada en la sigillata hispánica. Se representa de pie, desnudo, con un manto que le cuelga en la espalda y sujeto en los brazos. Porta un tridente en la mano derecha, aunque generalmente se encuentra mal impreso y se asemeja a un lanza con terminación gruesa o ancha (MENDEZ-REVUELTA, 1976, nº27). En un ejemplar conservado en el Museu Machado (Portugal) (ALARÇAO, 1958, lám.VI, nº47) lleva un delfín sobre la mano izquierda, muy similar al que podemos encontrar en la iconografía gálica (OSWALD, 1964, pl.I-II) cuyo prototipo se encuentra en el reverso de una acuñación contemporánea de Adriano.

Por la calidad y detalle en su ejecución podemos pensar que los pocos punzones que conocemos de esta divinidad se realizaron en la segunda mitad del s.I d.C. Los modelos no parecen haberse tomado de sus equivalentes gálicos con los que presentan numerosas diferencias. No obstante Alarçao considera evidente la inspiración en el mundo clásico, lo cual no es de extrañar ante la frecuencia con que aparece representada en la escultura y en figuras de bronce.

Baco (sin documentarse en *Bilbilis*)

Representación desconocida dentro del repertorio iconográfico hispano si exceptuamos una figura desnuda y recostada rodeada de pequeñas rosetas y racimos de uva que aparece decorando el asa de una Drag.39 (MAYET, 1984, plach.LXXI, nº184), aunque Romero Carnicero (1985, fig.89, nº917) identifica la figura con una mujer desnuda peinada con moño. De todos modos la figura no es clara, aunque los motivos que le rodean parece ponerla en relación con Baco.

Curiosamente la mayoría de las asas decoradas de la forma Drag.39 lo son con temas de cráteras que rebosan granos de uva o guirnalda compuestas de racimos u hojas de vid (MAYET, 1984 pl.LXXI, nº181-190), como sucede en los tres ejemplares de esta forma aparecidos en *Bilbilis*, (nº1023, 1124 y 1028), lo cual nos hace pensar si el destino de esta forma era el de contener vino o similares en ceremonias o festividades concretas.

El tema de Baco y su composición es muy similar a las realizadas en los talleres galos en los que alcanza gran popularidad (OSWALD, 1964, plach.XXVII-XXVII, nº557-589).

Sátiro (sin documentarse en *Bilbilis*)

Motivo apenas constado en el repertorio iconográfico de la sigillata hispánica, exceptuando en el centro de Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.). Se trata de una serie de punzones que derivan directamente de los motivos gálicos de sátiros y faunos (OSWALD, 1964, plach.XXIX-XXXI, nº590-631).

Hércules (sin documentarse en *Bilbilis*)

Motivo decorativo del que conocemos un ejemplar aparecido en las excavaciones de *Pompaelo* (MEZQUIRIZ, 1958) y que representa una figura humana entorno a cuyo cuerpo se enrosca una culebra de gran tamaño, siendo identificada por Mezquíriz (1961, lám.LVIII, nº321) como un domador de culebras o un hijo de Laoconte, tema muy documentado en los vasos aretinos, aunque nos parece más probable que en el ejemplar hispánico corresponda a Hércules estrangulando las serpientes, según el tema conocido de uno de sus trabajos y que estaba ampliamente difundido, así como el resto de sus trabajos, por la sigillata gálica (OSWALD, 1964, plach.XXXVI-XXXIX, nº746-799a).

Tampoco hay que descartar que la figura desnuda portando una especie de garrote en su mano derecha que aparece en cuencos Drag.37b (MAYET, 1984, plach.CXCVII, nº2392-2394), pudiera ser una representación de Hércules en alguno de sus trabajos, estando documentado su presencia en el centro de Tricio a través de los materiales inéditos de las excavaciones de Elorza.

Acteón-Cernunnos (sin documentarse en *Bilbilis*)

Tradicionalmente, desde las publicaciones de Atrián (1958) y Mezquíriz (1961), se ha venido defendiendo la idea de que si por algo se caracterizaba la sigillata hispánica era por la falta de representaciones de mitos clásicos, como en cambio es habitual en la sigillata gálica e itálica. Hasta hoy en día, únicamente podíamos considerar como tal una escena aparecida en el taller de Bronchales y que fue interpretada como una escenificación del mito de Acteón, interpretación que todavía se mantiene. Nosotros, por el contrario, pensamos que tras la escena se oculta una representación del CERNUNNOS indígena, dios celta de la fecundidad y los muertos.

La identificación realizada de esta escena era bastante clara: una figura con armadura, lanza, escudo y cabeza de ciervo, siendo atacada por una jauría de perros, que como vemos corresponde perfectamente con el desarrollo del mito¹⁶⁹. Elvira Barba (1981, 67) a pesar de admitir la identificación de Acteón reconoce la extraña iconografía que presenta al ir totalmente armado, pudiendo decirse lo mismo de su vestimenta compuesta por un faldellín, por lo que llega a pensar que pudiera tratarse de un gladiador disfrazado de Acteón que buscaba representar el mito mediante una escena circense.

La iconografía decorativa de la sigillata hispánica presenta diversas escenas con una serie de **variantes del tema Ciervo-Acteón-Cernunnos** que nos hacen descartar las dos últimas, como posteriormente señalaremos:

-Figura humana con cabeza de ciervo atacada por perros. (ATRIAN, 1958, lám.XI, nº1; MAYET, 1984, plach.XIII, nº81-83, plach.CCV, nº2547).

¹⁶⁹ El desarrollo del mito es el siguiente: Acteo o Acteón es un cazador que persiguiendo a un ciervo sorprende a Artemis bañándose desnuda en el río, ésta lo castiga convirtiéndolo en ciervo, siendo devorado a continuación por sus mismos perros.

-La misma figura sin perros. (MAYET, 1984, plach.CXCVII, nº2368-2373).

-Un ciervo atacado por perros. (MAYET, 1984, plach.CCIV).

-Un ciervo atacado por un guerrero armado con lanza. (ATRIAN, 1958, lám.XII, nº1-2).

En los cuatro casos el nexo de unión es el ciervo, ya sea como animal o como figura humana con cabeza de ciervo. De ser como dice Elvira Barba un gladiador disfrazado, tendría que estar siempre representado junto a los perros, ya que si los cánidos no están y la figura aparece aislada, se correría el peligro de confundirla con una mascarada y perdería su auténtico valor, pero si desde el principio lo contemplamos o identificamos como Cernunnos, este dios indígena no necesita de perros para ser identificado.

Los demás casos presentan una serie de variaciones que pueden complicar la identificación de la escena. El alfarero en vez de usar el punzón de la figura con cabeza de ciervo y cuerpo humano utiliza una figura de ciervo completo, con ello pudiera pretender buscar más realismo en la escena al representar a Acteón como un ciervo, pero correría el peligro de ser confundida toda la escena con una cacería, igualmente sucedería al representar varios cazadores con lanzas en torno al ciervo.

Por lo tanto creemos que los grupos anteriores representan varias cosas distintas. El ciervo como tal, como animal, aparece varias veces dentro de círculos o asociados a ellos, Blázquez (1983, 243) encuentra en las asociaciones de ciervos y círculos un cierto carácter solar, sin olvidar el carácter simbólico del ciervo de renacimiento y eternidad. Las escenas que se pueden identificar como de cacería, habría que ver en ellas una función funeraria, cuya significación para Blázquez (1978, 50) sería una iniciación a los cazadores en los caminos desconocidos del más allá.

Retomando la escena típica de la figura humana con cabeza de ciervo atacado por varios perros hay que hacer una serie de matizaciones. En primer lugar es bastante extraño que la única escena mítica que ha sido representada en sigillata hispánica corresponda a un mito que podríamos considerar secundario, que aunque pudiese ser popular no es de los más importantes en el mundo clásico, por ello nos es difícil creer que entre todo la mitología clásica se eligiese precisamente este mito para ser la única representación que podemos encontrar en la sigillata hispánica. De todos modos se encuentra también constatado en la sigillata gálica, principalmente en los centros de La Graufesenque, Lezoux y Banassac (OSWALD, 1964, lám.VIII, nº122 y 125; lám.XLIII, nº1252) aunque hay que destacar que la sigillata gálica es rica en escenas míticas de todo tipo, como los trabajos de Hércules, Perseo y la Medusa, etc.

No cabe la menor duda que la única explicación posible que podemos encontrar para esta representación es que tras ella haya algo más, de ahí que seamos de la opinión que tras Acteón se oculta la figura del dios celta Cernunnos, que representa la tercera función dumeziliana en el mundo céltico, estando igualmente constatado su representación en la cerámica numantina (WATTENBERG, 1963, nº1249) o en los petroglifos de Val Camónica (Alpes Lombardos) (BLAZQUEZ, 1977, 361 ss.).

De modo alguno podemos considerarlo como un dios-ciervo, ya que sus característicos cuernos simbolizan la inmortalidad y feracidad (BOBER, 1951, 13 ss.). Con él se relaciona la serpiente que al mudar anualmente de piel repite una función similar a la de la caída y nacimiento de los cuernos, apareciendo ambos animales en algunos casos juntos, como está constatado en la epigrafía y en la cerámica, tanto celtibérica como romana.

Tampoco hemos de descartar que todo la escena pudiera tratarse de una mascarada circense o *venatio* para divertir al público, ya que la sigillata hispánica presenta diversos punzones de leones, panteras, cuadrigas y luchas de gladiadores, que sólo han podido ser tomadas de los espectáculos circense o de la decoración de mosaicos y artes similares. Por último hemos de mencionar que también encontramos de forma aislada la figura humana con cabeza de ciervo sin perros que lo ataquen, por ello el mito de Acteón pierde su sentido, ya que lo que verdad se lo da es la presencia de los perros que se han vuelto contra él para devorarlo, por lo cual esta figura únicamente toma sentido si la interpretamos como Cernunnos.

Por el momento, en los talleres norteños, se han constatado en Tricio (GARABITO, 1978, tab.4, nº23) y Arenzana de Arriba de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p), así como en Bronchales (ATRIAN, 1958, lám.XII, nº1-2).

3. Alegorías, personificaciones y abstracciones divinizadas

Hasta el momento hemos podido constatar la presencia en sigillata de seis abstracciones divinizadas: Fotuna-*Abundantia*, Victoria, *Aeternitas*, *Pax* y *Pietas*, siendo las más representadas dentro del repertorio iconográfico, lo cual no debe extrañarnos si tenemos en cuenta la relación existente entre estas divinidades y la dinastía flavia, época en la que por otra parte se alcanza el mayor volumen de exportación y acaparamiento de mercados de la sigillata hispánica.

Aunque los datos que aporta Elvira Barba (1981) están realizados sobre una mínima parte de los motivos conocidos, no cabe la menor duda que los resultados son contundentes y válidos hasta hoy en día, con la pequeña salvedad que si ella considera la Victoria como la más abundante seguida de Fortuna, nosotros una vez ampliado su estudio con los hallazgos más recientes, pensamos que es al revés, aunque las diferencias apenas son apreciables. Así podemos apreciar como se constata una presencia mayoritaria de estas divinidades respecto al resto de motivos religiosos que suponen más de la mitad del total.

La mayor presencia de las abstracciones divinizadas hay que buscarlo en su claro valor funcional. A partir de los Flavios se aprecia como los reversos monetales cambian desde una serie de deidades típicas, patrióticas o características de los mitos religiosos a otras de carácter funcional que aseguran una serie de favores en la vida diaria y terrena, principalmente protección, fortuna y felicidad a corto plazo, de ahí el éxito de la abstracción de la Victoria como representación del éxito personal, Fortuna de la suerte, Paz de la tranquilidad y prosperidad del Imperio, *Aeternitas* como la estabilidad, etc.

Este fenómeno se puede constatar de igual modo en las artes menores, mosaicos, glíptica y pequeños bronceos, así como en la pintura mural y principalmente en la iconografía monetaria.

Se ha producido una cierta "banalización" de las deidades típicas y tradicionales, vinculándolas a la vida diaria al dotarlas de un carácter netamente funcional sin que por ello se pierda o desaparezca el culto a las grandes divinidades tradicionales. Baco pasa a estar relacionado con el vino, Venus y Cupido personifican el amor, Mercurio deja de ser el mensajero de los dioses para convertirse en protector del comercio y los caminos. Nos encontramos por lo tanto con una "mitología alegórica" que ha perdurado hasta hoy en día a través de la iconografía de la Edad Media y el Renacimiento.

Aeternitas

P.109. (nº698. Drag.37) Fragmentada que impide un paralelo claro.

P.110. (nº478. Drag.29) Similares en Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.5, nº20; SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.), aunque no hay que descartar que lleve un casco y se trate de Minerva. Similar en MAYET (1984, plach.CXCIII, nº2257 y 2259).

Simboliza la eternidad, la estabilidad.

Representada como una matrona portando diferentes símbolos: globo, antorcha, en algunos casos hay un ave sobre el globo, siendo alegorías del sol y la Luna. Ya anteriormente mencionamos que sus atributos pueden confundirse en algunos casos con los de Minerva.

Su presencia en moldes era desconocida hasta su aparición en el taller de La Cereceda (Arenzana de Arriba) (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.), aunque ya se conocían algunos paralelos en cerámica que se habían identificando erróneamente como Venus o Minerva, alguno de cuyos atributos, como la lanza, puede llevar a la confusión.

Fortuna-Abundantia

P.111. (nº475. Drag.29) Similar a las Fortunas con timón utilizadas en los centros de Arenzana de Arriba, Bezares y Tricio, siendo muy excepcional su aparición como *Abundantia* como sucede en los dos ejemplares aparecidos en *Bilbilis*. En Numancia un ejemplar similar (MEZQUIRIZ, 1961, lám.56, nº240) (MAYET, 1984, pl.CXCV, nº2337).

P.112. (nº698. Drag.37) Similar al anterior.

P.113. (nº480. Drag.29) Similar en Tricio (GARABITO, 1978, tab.4, nº14) y en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.), especialmente a los empleados en Arenzana de Arriba por el alfarero SEGIVS (GARABITO-PRADALES -SOLOVERA, 1989, 441 ss.).

P.114. (nº827. Drag.37) Fragmentada difícil de encontrar paralelo.

Representa la personificación de la buena suerte y de la abundancia aunque también está relacionada con la fecundidad, siendo fácilmente identificable por los atributos de la cornucopia y el timón, por ello no hemos de olvidar que el cuerno de la

abundancia también es un atributo de la diosa indígena Epona. En los punzones de mejor ejecución y factura se aprecia como se encuentra cubierta por una túnica de amplios pliegues ceñida al cuerpo estando recogida en algunas casos sobre el brazo, como sucede en el motivo P.111 y 112.

La diferencia entre la Fortuna y la *Abundantia* es que la primera se le representa con un timón en la mano derecha (P.113), estando este atributo ausente en la segunda.

Del mismo modo que las victorias constatadas en la primera mitad del s.II d.C. se caracterizan por su pequeño tamaño, éstas presentan mayor cuidado y minuciosidad en su realización, aunque los ejemplares más tardíos son más sencillos y los atributos aparecen más indefinidos, especialmente en el detalle de la cornucopia, siendo punzones muy repetitivos y monótonos (MAYET, 1984, pl.CXCV, nº2317-2335).

Algunos ejemplares presenta únicamente el atributo de la cornucopia de ahí que los identifiquemos como *Abundantia* (MAYET, 1984, pl.CXCV, nº2337-2338) como sucede con los ejemplares P.111-112 y 114, con una iconografía similar a la que podemos encontrar entre los ejemplares gálicos.

La Fortuna, no cabe la menor duda, es la representación más característica de la sigillata hispánica, no sólo por su abundancia, sino por tener un carácter exclusivamente hispano, ya que es desconocida entre el repertorio de la sigillata gálica¹⁷⁰, donde es muy frecuente encontrarla como *Abundantia* (OSWALD, 1964, lám. XXXIX, nº800-807), mientras la presencia de los dos atributos, cornucopia y timón es prácticamente desconocida. De todos modos este tema es abundante tanto en la iconografía monetar de la época, principalmente en la época flavia, como en la escultura, pequeños bronce y pintura mural, siendo un tema que se encuentra constatado en la misma *Bilbilis* al aparecer una representación de Fortuna en un larario hallado en unas estructuras privadas excavada en la zona SPP (Zona meridional del cerro de San Paterno).

La abundancia de este motivo sólo es comprensible si tenemos en cuenta que en el momento en que comenzó a desarrollarse sus punzones, segunda mitad del s.I d.C., es cuando se inicia la comercialización masiva de la sigillata hispánica. La iconografía de esta divinidad carece de punzones del tipo "clásico" tomados de los modelos gálicos y que como en los casos de Marte, Victoria o Apolo, actúan de transición entre los talleres galos y los punzones hispanos de finales del s.I d.C y primera mitad del s.II d.C., por ello pensamos que la utilización de esta personificación es algo más tardía que el resto de divinidades, desarrollándose durante la dinastía flavia.

Sobre su aspecto "funcional" sobra decir que es una divinidad muy popular gracias a su carácter funcional y propiciatorio, viéndose fomentada y favorecida de forma extraordinaria por la acción tutelar que ejerció sobre la dinastía flavia, de ahí que alcanzase la cima de su popularidad durante esta época, como queda atestiguado por su abundante presencia en las formas decoradas de la sigillata tanto hispánica como gálica.

¹⁷⁰ Hay que resaltar que en epigrafía es una divinidad que aparece habitualmente, en concreto en *Libia* (Herramélluri) a pocos kilómetros de la zona de Tricio encontramos un ara votiva dedicada a Fortuna y en Canales de la Sierra, en el mismo valle del río Najerilla otra inscripción funeraria dedicada a la *Fortuna Augusti*. Ambas inscripciones nos indican la popularidad de esta divinidad en la zona donde se desarrolla la labor alfarera (ESPINOSA, 1986).

Victoria

P.115. (nº701. Drag.37). Similar en Tricio (GARABITO, 1978, tab.3, nº12).

P.116. (nº703. Drag.37). Similar al anterior pero a la inversa. Otros paralelos en MAYET (1984, plach.2271-2278; plach.CXCIV, nº2297, 2308), también en MEZQUIRIZ (1961, plach.73, 183).

P.117. (nº1014. Hermet 13). Similares a los anteriores.

P.118. (nº702. Drag.37). Similar en Tricio (GARABITO, 1978, tab.4, nº21). Otros paralelos en MAYET (1984, plach.2279-2280).

P.119. (nº1017. Hermet 13). Similar en MAYET (1984, plach.CXCIV, 2305).

Junto a la representación de Fortuna es el punzón de divinidad más numeroso que podemos encontrar dentro del repertorio iconográfico de la sigillata hispánica. Al mismo tiempo ofrece numerosas dificultades para el estudio debido a lo esquemático de muchas de sus representaciones, aunque generalmente son una reiteración de los mismos tipos, limitándose a los rasgos más característicos e identificatorios.

Podemos establecer tres tipos, según si se representa portando corona, escudo o palma:

a) Victorias aladas con corona

Este tipo es una de las representaciones más clásicas que conocemos en la sigillata hispánica. La disposición de los paños, la figura de perfil sosteniendo en lo alto una corona, nos lleva a pensar en unos modelos helenísticos. Bien es cierto que hay punzones semejantes en la producción gálica (OSWALD, 1964, pl.XXIX, nº814-816), pero los ejemplares que conocemos provenientes de Bronchales (ATRIAN, 1958, lám.IX) son bastante más clásicos que sus homólogos gálicos, aunque no faltan equivalentes en la escultura hispano-romana (GARCIA BELLIDO, lám.CXXXVIII).

Dentro de esta iconografía encontramos **tres variantes o tipos** (MAYET, 1984, plach.CXCIII-CXCIV, nº2270-2311).

1 -Corresponde con las Victorias de mejor calidad, tamaño superior y muy estilizadas, apreciándose un cierto clasicismo en su realización, correspondiendo a la mitad-finales del s.I d.C. (P.115-116).

2 -Se caracteriza por su pequeño tamaño y respeto a los cánones clásicos, presentando mucha similitud con el grupo anterior pero superando rara vez los 12/15 mm. Similar cronología.

3 -Compuestos por punzones derivados de los anteriores que presentan un gran esquematismo, así como escasez de detalles y simpleza de formas, en algunos casos se puede apreciar que son amorcillos corregidos, de ahí que muchas veces encontremos problemas de atribución. La cronología de este grupo se inicia a finales del s.I a.C. desarrollándose en la primera mitad del s.II a.C. (P.117).

Exceptuando las victorias englobadas en el primer grupo que aparecen en metopas, el resto lo suelen hacer inscritas en un círculo, siendo éstas mucho más esquemáticas y toscas. En un principio podíamos pensar que corresponderían a una

evolución cronológica pero su presencia en formas Drag.29 nos ha llevado a pensar que la evolución es iconográfica, realizada a partir de unos modelos que se inspirarían en los gálicos y que daría lugar a dos tipos de punzones, unos de realización clásica que se concentrarían en los inicios de la fabricación de la sigillata hispánica y otros contemporáneos pero de mayor pervivencia, realizados ante el aumento de la demanda, de ahí que algunos punzones de iconografía distinta se hayan constatado no sólo en un mismo taller, sino también en un mismo cuenco.

b) Victoria con escudo

Figura desnuda de gran tamaño que porta el *clipeus*, siendo su iconografía similar a la que podemos encontrar en las lucernas del s.I d.C. (VEGAS, 1966, 21 ss.) No es muy abundante aunque conocemos varias representaciones, siempre de gran tamaño con las alas bien marcadas para facilitar posiblemente su correcta identificación (MAYET, 1984, plach.CXCIV, nº2312-2315).

c) Victoria con palma¹⁷¹

Punzones de pequeño tamaño, apenas superan los 15 mm., siendo la iconografía clásica. Los modelos son tomados de los centros galos (OSWALD, 1964, lám.XXXIX, nº814-817, 823 y 826), siendo muy similares a las representaciones que aparecen en las lucernas de los s.I-II d.C. (VEGAS, 1966, 21 ss.) siendo éste tipo, algunas veces sobre globo, más frecuente que los anteriores de simple corona. A este grupo pertenecen los P.118-119.

El modelo para la realización de estos punzones se ha tomado de la iconografía monetaria, pero sin que tenga que interpretarse como una alegoría o exaltación del Imperio, sino como una representación del éxito personal (MAYET, 1984, plach.CXCIII, nº2267-2269).

Excepcionalmente podemos interpretar una escena aparecida en *Bilbilis* (nº702) y que estudiamos a continuación. Entre dos águilas de tipo legionario, con las alas abiertas (P.278), posadas cada una de ellas sobre una especie de estandarte, aparece una Victoria con palma (P.118), que preside una lucha entre dos guerreros cubiertos con casco y coraza, armados cada uno de ellos con escudo y espada. Aunque el punzón de los guerreros es de tamaño pequeño, están realizados con gran detalle, ya que podemos apreciar claramente el casco e incluso la vaina de la espada.

En un principio pensamos que pudiera tratarse de una escena circense de lucha de gladiadores, pero la presencia de ambos guerreros luchando con el mismo armamento

¹⁷¹ Las similitudes iconográficas y el pequeño tamaño de esta versión de la Victoria con la palma puede llevar a la confusión con la Paz. Se trata de una personificación que no se constata directamente en la sigillata hispánica a no ser que este tipo de Victoria en el fondo sea un intento de representar la Paz y la palma no sea más que una rama de olivo. Por ello en la alegoría aparecida en la pieza nº702, si sustituimos la Victoria por la Paz, el sentido de la representación cambia notablemente. Pasamos de una posible protección de la Victoria sobre los luchadores, guerreros o legionarios, a otra que representaría la Paz resultante o reinante tras la lucha y que pudiera estar relacionada con la instauración de la nueva dinastía flavia, fenómeno que va acompañado de la utilización como motivo decorativo para la sigillatas de sus modelos monetales, tanto anversos como reversos.

no era lo más habitual en este tipo de confrontaciones, además si se buscara una representación de este tipo ésta sería mucho más clara. Por otra parte las dos águilas a modo de estandarte hacen pensar que nos encontramos ante una alegoría de carácter militar, ya que las palmas, al igual que la yedra, son símbolos de carácter bélico, religioso y funerario¹⁷².

Tampoco hay que descartar que pudiera tratarse de una representación de gladiadores ya que es un tema que a medida que se van conociendo materiales cerámicos que amplían el repertorio de punzones hispánicos, comienza a constatarse con más asiduidad, como sucede con los moldes aparecidos en el centro de Arenzana de Arriba en donde identificamos al *retiarius*, *tracio*, *secutor*, combatiendo entre sí con una iconografía que recuerda la de los talleres gálicos (OSWALD, 1964, plach.XLVII-LII) pero que es completamente distinta a la escena del fragmento nº702.

No hemos de olvidar que la cronología de esta pieza es de inicios de la dinastía flavia, similar a la de una serie de moldes recientemente aparecidas en el centro de Arenzana de Arriba (inéditos) y que presentan una decoración a base de cabezas monetales de los emperadores flavios, pudiendo interpretarse todo ello como un intento de reafirmación y exaltación de la nueva dinastía tras el conflictivo y problemático cambio dinástico.

Roma

P.120. (nº598. Drag.29). Similar en Arenzana (GARABITO, 1978, tab.1978, nº21; SAENZ PRECIADO, Mª. P., 1997, e.p.). También en Mérida (MAYET, 1984, plach.CXCV, nº2341, 2342).

P.121. (nº809. Drag.37. Similar al anterior.

Figura femenina sedente tocada con casco y sosteniendo en la mano una Victoria.

Los patrones son tomados de la numismática. Baste citar un tipo monetar contemporáneo de este punzón como es el reverso de Nerva del 96 d.C. (MATTINGLY, 1953, nº98), tratándose de un motivo característico del centros de Arenzana de Arriba, al que pertenecen los dos ejemplares estudiados típicos de la época más temprana de la sigillata hispánica.

Mezquíriz (1961, 127) creyó inicialmente que el punzón representaba a Ares, pero en contra de ello el *Ares Ludovisi* es poco frecuente y aparece sin casco, además las relaciones de Roma con los tipos monetales es claro, siendo exclusivo de ella llevar una victoria en la mano (MAYET, 1984, plach.CXCV, nº2339-2342).

¹⁷² ABASOLO (1974) recoge una serie de aras funerarias con escenas de temas bélicos entre los que encontramos decoraciones de palmas en especial una estela de Lara (A. 97, Lám. LVII, 1).

Rómulo-Remo (sin documentarse en *Bilbilis*)

A pesar de la extraordinaria difusión que alcanzó este tema en el mundo romano, encontramos muy pocos ejemplares en la sigillata hispánica (MAYET, 1984, plach.CCVI, nº2573). La representación que se sigue es muy similar a la utilizada en los talleres gálicos (BALSAN, 1970, 175 ss.), la loba con la cabeza baja mirando a los gemelos que está amamantando. Se recrea la típica composición clásica que por otra parte no necesita de ningún detalle añadido ya que su popularidad motiva una fácil interpretación, de ahí que se constate sin tipo excepción alguna en escultura, pintura, glíptica, apliques, etc.

Parece tratarse de un motivo que aunque no podemos relacionarlo con ningún centro concreto, ya que hasta el momento no se ha documentado en ninguno, no parece ajeno a los centros de Bezares o Arenzana de Arriba, principalmente a este último. De todas maneras su cronología no debe ser muy extensa ya que está escasamente representada, debe situarse en la segunda mitad del s.I d.C.

Pietas (sin documentarse en *Bilbilis*)

La piedad.

Muy presente en las acuñaciones monetales, estando representada como una matrona que porta una pátera y normalmente se encuentra ofreciendo sacrificios delante de un ara.

Esta personificación era desconocida en el repertorio hispánico hasta su constatación en el centro de Arenzana de Arriba en el fondo de un molde, siendo una figura de gran tamaño para lo que es habitual en estos tipos de punzones (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).

3. Indeterminados

P.130. (nº704. Drag.37). Similar en Tricio (GARABITO, 1978, tab.5, nº13). Otros paralelos en MAYET (1984, plach.CXCVI, nº2356-2360).

P.131. (nº845. Drag.37). Similar al anterior.

Motivos indeterminados, aunque por otra parte se trata de una representación muy constatada en el repertorio hispánico.

Tal vez pudieran tratarse de Hércules ya que parece portar una maza en la mano, aunque no queda claro el atributo.

P.134. (nº700. Drag.37) Similar en MAYET (1984, plach.CXCII, 2248).

P.135. (nº588. Drag.30) Idéntico en *Libia* (Herramélluri) (SAENZ PRECIADO, Mª. P. y SAENZ PRECIADO, J.C.1997. e.p.). También en Barbarés (La Rioja) junto al punzón P.122 (PASCUAL MAYORAL, P. y PASCUAL GONZALEZ, H., 1997, Lám.XXIX.).

P.136. (nº847. Drag.37) Idéntico en Bezares (GARABITO, 1978, tab.3, nº4).

P.137. (nº706. Drag.37) Similar al anterior.

Figuras de gran tamaño y gran calidad en su realización. Los P.134 y 135 pudieran tratarse de Victorias sin palma, con una iconografía muy distinta a la tradicional. De los otros dos punzones (P.136-137) únicamente se han conservado las vestimentas con una gran elaboración y cuidado en su ejecución.

2.f.2. ESCENAS CIRCENSES

P.138. (nº681. Drag.37). Similar en Bezares (GARABITO, 1978, tab.1, nº1) y en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).

P.139 (nº712. Drag.37). Idéntico en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).

P.140. (nº548. Drag.29). Similar en MAYET (1984, plach.CCII, nº2517).

P.141. (nº713. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach.CCII, nº2513).

P.142. (nº533. Drag.37). Fragmentada.

P.143. (nº702. Drag.37). Sin paralelos, pero su presencia junto a otro guerrero en la escena P.144, nos hace ponerlo en relación con el ejemplar aparecido en Beja (MAYET, 1984, plach.CC, nº2466).

P.144. (nº702. Drag.37) Uno de los guerreros es idéntico a otro aparecido en Beja (MAYET, 1984, plach.CC, nº2466).

En este grupo reunimos una serie de representaciones de figuras "armadas" cuya dificultad a la hora de distinguir entre gladiadores, soldados y cazadores es notable¹⁷³. Del mismo modo incluimos en este apartado las representaciones de carreras de bigas y las cuadrigas.

Según el aspecto e iconografía podemos establecer **varios grupos**:

1. Gladiadores.

Presentan mayor tamaño, caracterizándose por la tosquedad y simplicidad de líneas, aunque podemos encontrar una serie de punzones utilizados en el centro de Arenzana de Arriba que están enlazados directamente con los motivos gladiatorios utilizados en los centros galos.

Podemos establecer varios **grupos según el tipo de arma que portan**:

a) Con Lanza. Identificamos como *venatores* o *bestiarii*, más como alusión a *ludi* que a cacerías reales. Figura humana que sostiene una lanza con ambas manos, siendo los más característicos los realizados en el taller de Bronchales (ATRIAN, 1958, lám.IX) identificados por vestir con una especie de faldellín, similares a los modelos gálicos (OSWALD, 1964, plach.XXI). Otra variedad de este motivo presenta en la realización mayor simpleza de líneas y menor tamaño, siendo portador de una lanza en la mano derecha (MENDEZ REVUELTA, 1976, nº129-140). Por su presencia en formas Drag.29 y 37 podemos pensar en un datación entre finales del s.I y primera mitad del s.II.

¹⁷³ Las características y el estado de conservación que presentan la mayor parte de estos motivos nos obligan a prescindir de una terminología precisa para la definición de las piezas de indumentaria y armamento, de ahí que hayamos preferido utilizar términos genéricos antes que realizar una identificación errónea.

b) Con tridente. Unicamente hemos podido constatar un punzón de este tipo perteneciente al taller de Bronchales (ATRIAN, 1958, lám.IX), ello es debido a que los detalles característicos que presentan se pierden tras el desgaste del punzón. Dos son los detalles que nos permiten la identificación: en primer lugar el tridente que en el caso de estar desgastado se asemeja a una lanza con terminación gruesa y en segundo lugar el pelo de la figura que está punteado mediante minúsculas incisiones, asemejando a los rizos de los negros o nubios que generalmente actuaban en los combates como *retiarius*. Constatado en una Drag.37 que nos lleva a datarlo, como el resto de producción del taller de Bronchales, entre la segunda mitad del s.I y la primera mitad del s.II.

c) Con hacha. Motivo muy sencillo y algo tosco, pero su presencia en formas Drag.29 nos lleva a datarlo en la segunda mitad del s.I, considerándolo como uno de los motivos característicos de la sigillata hispánica (MENDEZ REVUELTA, 1976, nº141-143).

d) Con arma corta o espada. Lo tosco y sencillo de estos motivos dificulta la correcta identificación del arma que portan aunque con toda probabilidad se trata de una espada más que de un garrote, encontrándose vestido únicamente por un pequeño faldellín (MENDEZ REVUELTA, 1976, nº144-147). Los paralelos más cercanos los encontramos en los vasos gálicos (OSWALD, 1964, lám.LIII, nº1114 ss.) aunque poseen una distinta ejecución que los hacen distintos. Constatado principalmente en formas Drag.37 con una cronología de finales del s.I e inicios del s.II.

e) Con casco, escudo y arma corta. Figura vestida por una túnica cruzada por correas en el pecho (MENDEZ REVUELTA, 1976, nº148-150), pudiéndose comparar este punzón con una representación similar de gladiador aparecido en Rheinzabern en época antonina (OSWALD, 1964, lám.XLIX, nº1049).

f) Con casco, lanza y escudo. Punzón de pequeño tamaño y realización sencilla, sin que encontremos para él paralelos en los tipos gálicos (MENDEZ REVUELTA, 1976, nº151-153). Finales del s.I e inicios del s.II. (P.143 y 144).

A esta serie de motivos hay que añadirles una serie de punzones aparecidos en el centro de Arenzana de Arriba y en vías de estudio y que anteriormente mencionamos, estando constituidos por *retiarius*, *paegniarius*., etc., incluso un desfile de ellos precedidos por un flautista, presentando una iconografía completamente distinta a la de los grupos anteriores, pero estrechamente relacionada con las producciones gálicas, siendo desconocidos hasta el momento sin que se halla constatado su aparición en ningún yacimiento, exceptuando en el centro de Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).

La mayor parte de estos punzones, exceptuando los inéditos que aparecen en metopas o en frisos, suelen estar inscritos en un círculo o rodeados de animales, generalmente de tipo salvaje, lo cual motiva que la mayor parte puedan ser interpretados como *venatores* o *bestiarum* como alusión a *ludi*, tema por otra parte muy popular en la sigillata gálica, en la que es muy común encontrar escenas de este tipo.

Igualmente encontramos una serie de combinaciones realizadas entre figuras de los grupos c, d y e, que asemejan combates al enfrentarse estas figuras por parejas entre sí. La existencia de representaciones de este tipo era negada hasta la actualidad, quedando demostrada tras la reciente localización de los materiales anteriormente mencionados.

No cabe duda que los combates de gladiadores que se desarrollaban en época romana son una degradación y popularización del ritual funerario de origen indoeuropeo. *Apiano (Iber. LXXXIV)* menciona como se libran combates de gladiadores en los funerales de Viriato. *Diodoro (XXXIII, 71)* sobre este mismo suceso matiza que fueron 200 las parejas que combatieron entre sí en los funerales. *Tito Livio (XXVIII, 21)* menciona con los gladiadores que combatieron en el funeral del tío de Escipión en ningún momento fueron obligados a ello. Mangas(1978, 606) argumenta que el combate gladiatorio consistiría en un trasunto de la contienda real pero con carácter funerario; una lucha ritual en la que la muerte se presenta como un camino de salida, una válvula de escape de conflictos, tensiones y deseos. De todos modos, salvo estos textos, no hay ningún dato que permita sostener con base firme la existencia de luchas gladiatorias, o similares, entre los celtiberos.

Motivos que representan soldados o legionarios. Fácilmente identificables por su pequeño tamaño ya que apenas superan los 10/12 mm., portando espada y escudo, apreciándose en algunos casos el casco o incluso la vaina de la espada, estando relacionado algunas veces con una representación de Victoria (MAYET, 1984, plach.CC, nº2466). Este gusto por la miniatura en los punzones es característico de la sigillata hispánica, sin que se encuentren equivalentes en la producción gálica.

Estos punzones apenas están constatados, siendo el fragmento aparecido en *Bilbilis*, que anteriormente mencionamos, una excepción, para el que no hemos encontrado paralelo alguno, aunque si para el guerrero de la izquierda (MAYET, 1984, plach.CC. N.2466) remitiéndonos al estudio que hemos hecho sobre ellos en el apartado dedicado a las Victorias con palma.

2. Carreras de carros

Las carreras de carros, sean bigas (P.138 y 140) o cuadrigas (P.139), aunque no muy numerosas, podemos encontrarlas con cierta frecuencia en la sigillata hispánica. Aunque los alfareros hispanos no se caracterizaron precisamente por la riqueza de detalles en sus punzones, limitándose a señalar los atributos de cada divinidad para facilitar su identificación, estos punzones son la excepción. El auriga viste con casco y túnica con correas y cinturón, sujetando con la mano izquierda las riendas y con la derecha sosteniendo en lo alto la fusta o látigo (P.138, 139 y 141). En el carro, según el estado de conservación del motivo, se aprecian las ruedas, mientras los caballos, dos o cuatro, aparecen en movimiento con los cuartos traseros apoyados en el suelo y los delanteros en el aire, pudiendo apreciarse los bocados y demás atalajes (MAYET, 1984, plach.CCII, nº2504-2517)

Este motivo es frecuente en la sigillata sudgálica de época flavia de la que parecen tomarse sus modelos (OSWALD, 1964, plach.LIV) y con la que comparte cronología ya

que el motivo hispano aparece generalmente en formas Drag.37. Lo que hasta el momento no hemos podido apreciar es la presencia de amorcillos a modo de aurigas que aparece documentado en los vasos aretinos, especialmente en los productos de POPILIVS (BALIL, 1958, 5 ss)

3. Escenas varias

Conjunto de escenas que pueden ser interpretadas como *venatores* o *bestiarii*, al estar relacionadas generalmente con animales salvajes. La mayor parte de los motivos representan figuras humanas armadas con lanza y espada (grupo a y d) que hostigan a diverso tipos de animales, aunque en algunos casos en la escena se entremezclan motivos vegetales o incluso grifos y punzones indeterminados de difícil interpretación.

Las escenas se componen por superposición de punzones de ahí que en muchos casos los tamaños varíen de forma considerable, como en una escena aparecida en Iruña (NIETO, 1958, p.120) en la que una figura humana es volteada por un toro de doble tamaño, siendo un tema que se encuentra bien documentado en La Graufesenque (HERMET, 1934, lám.XXIII, nº243, 244, 247, 248, 249, 255 ss.)

2.f.3. MORTALES

Los punzones que representan figuras humanas sin relación con la religión, son una minoría si las comparamos con las representaciones de dioses. Podemos establecer varios grupos de **representaciones mortales** de acuerdo a su función:

- Ceremonias**
- Cabezas-máscaras**
- Ecuestres**
- Figuras armadas**
- Danzantes**
- Manos**
- Varios**

Todos ellos se caracterizan por su pequeño tamaño, con una gran simplicidad de líneas, aunque podemos encontrar algún punzón, generalmente los carros, que se sale de esta norma, aunque están incluidos en el apartado anterior, de igual modo que en varias cabezas-mascaras, en las que se aprecia cierto cuidado a la hora de detallar el pelo. Mientras en la sigillata gálica e itálica las figuras humanas se caracterizan por aparecer formando escenas, en la sigillata hispánica es muy raro, si exceptuamos las figuras de guerreros-cazadores relacionados con el mito de Acteón o con animales en escenas cinegéticas. De igual modo en algunos casos encontramos un combate de gladiadores y venationes circenses, aunque el resto de motivos generalmente aparecen de forma aislada, rellenando espacios vacíos o rara vez inscritos en un círculo.

Se localizan en todos los talleres conocidos de la P.Ibérica, aunque en Andújar este tipo de motivo es algo secundario respecto a los demás motivos decorativos. Podemos constatarlos en la mayor parte de las formas decoradas, en especial Drag.29 y 37, aunque algunos motivos aparezcan más en unas formas que en otras, por ejemplo las mascararas lo son principalmente en la Drag.29 y las figuras armadas en la Drag.37, pero de todas formas es normal que se encuentren presentes en la totalidad de formas.

1. Ceremonias

P.147. (nº473. Drag.37). Sin paralelos.

Dos figuras con atuendos ceremoniales cubiertos con un gorro puntiagudo levantando los brazos sobre un ara, sujetando entre los dos algún tipo de objeto indeterminado. Los rasgos son muy simples ya que el punzón es de pequeño tamaño.

No hemos encontrado paralelo alguno para esta composición que se repite en todo el cuenco (nº473) alternándose con un vegetal idéntico al que porta la figura indeterminada (P.131). Aunque es difícil asegurarlo no hay que descartar que nos encontremos con un recipiente de tipo ceremonial.

2. Cabezas-Mascaras

P.148. (nº449. Drag.29). Sin paralelos.

P.149. (nº717. Drag.37). Similares en MENDEZ REVUELTA (1975, nº117-118). Otros paralelos, aunque alguno de ellos con muy distinta iconografía (MAYET, 1984, plach.CCI, 2472).

Motivo poco frecuente y cuya aparición es bastante excepcional. Pensamos que no se tratan de representaciones de las típicas cabezas cortadas celtas fruto de una decapitación ritual, como pudo constatar Taracena (1943) tras el hallazgo de cuatro cráneos en una estancia de Numancia¹⁷⁴, sino de un intento de buscar la parte por el todo, buscando la exaltación del difunto, tema que para Blázquez (1960, 47 ss.) es característico de la cultura celta, en la que se recoge el tema craneal como elemento plástico, de tal modo que se llegó a afirmar que el arte celta es un arte de mascarar.

Tampoco podemos olvidar que una de las modalidades preferidas del retrato romano consistía en representar al muerto mediante su busto o cabeza, siendo en epigrafía muy frecuentemente hallarlas bajo arquerías.

El aspecto que presentan una parte de los punzones, gran naturalismo, pelo largo, raya en medio y en algunos casos cinta en el pelo (P.149), nos lleva a creer que pudieran tratarse de máscaras teatrales, con claros antecedentes en la cerámica sudgálica (OSWALD, 1964, lám.LVIII, nº1272-1278) e itálica (STENICO, 1960, t.II, lám.XVI, nº42-43), siendo probable que este tipo llegase a la sigillata hispánica a través de los talleres gálicos, de ahí la gran similitud existente entre ambos punzones (MAYET, 1984, plach.CCI, nº2472-2487).

Sin embargo hay otros tipos que por su tosquedad y pobre realización presentan mayores problemas a la hora de identificarse, pudiendo estar relacionadas con las representaciones de "cabezas cortadas" (BALIL, 1954, 876 ss.; BLANCO, 1956, 156 ss.; BLAZQUEZ, 1961, 217 ss.) teniendo posiblemente un carácter apotropaico la representación de la cabeza humana en el mundo céltico, aunque hay que reconocer que pueda quedar un tanto fuera de lugar en objetos de uso cotidiano y doméstico como es el caso de la cerámica sigillata, aunque entre la cerámica celtibérica sí las tenemos constatadas (WATTENBERG, 1963, t.XXXVII nº1021; TARACENA, 1912, lám.XXXVI, fig.A; 1943, 163, fig.30).

Dentro de este apartado englobamos las representaciones inéditas de cabezas de emperadores inscritas en un círculo tomadas de acuñaciones monetales características del centro de Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, 1997, 549 ss.). Se realizan utilizando las mismas monedas como punzones, representando a Vespasiano, Domiciano y Julia Titi, de ahí el gran realismo de estos motivos que los hacen de fácil identificación. La moneda se utiliza como punzón después de borrar la inscripción aunque si ésta apareciese grabada correspondería con el círculo en el que se inscribe la cabeza del emperador, asemejándose de esta manera a medallones, sistema decorativo característico de la decoración de época flavia en la producción gálica.

¹⁷⁴ Las cabezas cortadas son una representación del "otro yo" del difunto que mediante la decoración ejerce un carácter protector.

Una segunda representación de cabeza excepcional que queremos mencionar es la cabeza de la que ya hablamos a la hora de estudiar las arquerías (nº263, P.11 y 39). Pelo largo y rizado, ojos rasgados y barbilla puntiaguda que recuerda en cierto modo los apolos arcaicos o los *kuroi* griegos, no parece tratarse de una cabeza de difunto por los rasgos que acabamos de describir aunque al estar enmarcados por una arquería seguiría en cierto modo el canon romano que anteriormente vimos. Hasta el momento no hemos podido encontrar ningún paralelo en numismática. De lo que si estamos seguros es que mientras en los motivos anteriores es la moneda el mismo punzón, en este caso la moneda, si la hubo, sólo pudo ser tomada como modelo, ya que carece de sus detalles y tamaño.

3. Cazadores

P.145. (nº768. Drag.37). Similar en Bronchales (ATRIAN, 1958, Lám.IX, nº27).

P.146. (nº494. Drag.29). Similar en MAYET (1984, plach.CC, nº2464).

Grupo de motivos que por sus características también pudieran estar incluidos en alguno de los apartados de los temas de gladiadores. La principal diferencia con aquellos es que los incluidos en este apartado generalmente se documentan junto a animales, aunque también pueden interpretarse como escenas de *venationes*.

4. Ecuestres

P.150. (nº582. Drag.30). Similar en MAYET (1984, plach.CCI, nº2503).

P.151. (nº714. Drag.37). Similares en MENDEZ REVUELTA (1975, nº157 y 165).

P.152. (nº715. Drag.37). Similar en Tricio (GARABITO, 1978, tab.4, nº2) y en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, Mª. P., 1997, e.p.). Similar en Funes (MEZQUIRIZ, lám.62, nº366) y en Mérida (MAYET, 1984, plach.CCI, nº2501).

Las representaciones ecuestres, aunque escasas, aparecen con frecuencia como motivo decorativo inscrito en círculos o medallones, correspondiendo a auténticas miniaturas en los que las patas delanteras generalmente están levantadas y el jinete porta, según Méndez Revuelta (1976), una fusta, aunque no hay que descartar que pudiera tratarse de una espada, lanza o incluso de una cornucopia. La mayor parte de estos motivos son originarios de los centros de Bezares y Tricio.

Aunque los talleres galos también llegaron a utilizar estos motivos (OSWALD, 1964, lám.XIV) los punzones hispanos responden a criterios propios, manteniendo una cierta tradición que se remonta a la cerámica y acuñaciones celtibéricas. La cronología según las formas en las que aparece, desde la Drag.29 hasta la H.37 Tardía nos indica que se desarrolló entre la mitad del s.I y el s.IV.

El motivo parece tomado de la iconografía monetaria tanto celtíbera como latina (dioscuros) y de la epigrafía¹⁷⁵. La representación es sencilla, un jinete armado con lanza o espada sobre un caballo, apreciándose las bridas según el estado de conservación de la estela, siendo este tema muy popular entre los pueblos indoeuropeos (MAYET, 1984, pl.CCI, nº2489-2503).

Estrabon (III,3,7), Silio Italico (III,361) y Horacio(Od.III,3,34) mencionan entre otros autores, al caballo como objeto de culto, pero este tipo de motivos no parecen estar relacionados con ello. Tenemos que mirar más el carácter heroizador del individuo como se aprecia en la numismática. Como dice Blázquez (1983, 269) y Benoit (1954, 19 ss.) el caballo tiene un carácter sagrado dentro de la heroización ecuestre que simboliza la inmortalidad y la apoteosis del difunto. Para Caro Baroja (1946, pp.179 ss.) este tipo de representaciones aluden no al difunto, sino a una deidad ecuestre masculina entre la población indígena, aunque ello parece bastante improbable.

5. Danzas

P.161. (nº711. Drag.37). Similar, aunque de mayor tamaño, en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, Mª. P., 1997, e.p.)

P.163. (nº477. Drag.29). Sin paralelos.

Tenemos constatadas muy pocas representaciones de danzas. En el centro de Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, 507, tab.3, nº28) encontramos una hilera de danzantes cogidos de la mano con una vestimenta similar a la de los danzantes que aparecen en la cerámica numantina. En el centro de Bezares (GARABITO, 1978, 505, tab.1, nº3) aparece una figura femenina que alguna vez se ha identificado como Venus sin lanza con la que presenta cierta similitud, pero que también puede ser interpretada como una danzarina desnuda, siendo idéntica en los dos tamaños que conocemos.

Esta figura femenina aparece representada con cierta intensidad dentro de lo reducido de las representaciones humanas, generalmente de forma aislada aunque en algunas veces aparece formando escena con un toro, tema este muy característico del mundo mediterráneo. Por último no hemos de olvidar la figura identificada como Anubis, que algunos autores tratan de explicar como una mascarada y de la que ya hablamos en su apartado correspondiente, al cual nos remitimos.

Estrabon (III,4,10) nos habla de que los celtíberos y sus vecinos del norte tenían una divinidad innominada, posiblemente la luna, a la que rendían culto familiar los días

¹⁷⁵ Las representaciones de figuras ecuestres es uno de los principales motivos iconográficos de la epigrafía del norte peninsular (MARCO SIMON, 1978, 33 ss) perdurando hasta la Edad Media. Se trate de jinetes armados con lanza o sin ella, estando relacionados con los reversos numismáticos de las acuñaciones indígenas. Aunque en la epigrafía es normal encontrar escenas de cacería en las que un jinete persigue animales, en la sigillata hispánica este tema apenas se constata, limitándose el jinete a aparecer aislado. En la zona de Hormilleja (MARTIN-BUENO, 1975, 354 ss.) situada en el mismo Valle del Río Najerilla y sita a pocos kilómetros de Tricio, aparecieron una serie de estelas indígenas decoradas con un jinete similar a los que venimos tratando, tres de las cuales presentan caballos, uno sin jinete y en las otras dos con jinete y bridas.

de luna llena danzando en la calle hasta el amanecer. También menciona (*III,3,7*) como los hombres danzaban y bebían al son de instrumentos musicales. *Salustio(II, 92)*, *Tito Livio (V, 37)* y *Polibio(II, 19)* mencionan como los celtiberos entablaban danzas y cantos guerreros de carácter propiciatorio¹⁷⁶.

A la hora de estudiar las danzas hay que contemplar la importancia que en ella ejercía la mascarada de animales. En la cerámica numantina encontramos figuras humanas con cabezas de ciervo u otros animales, extraños híbridos con cabezas y colas de caballo, cabezas de toro, cuerpos de ave, así como figuras de guerreros enmascaradas con hierbas y ramas. *Blázquez* (1960, 67) reconoce el carácter mágico de las máscaras que tenían por protagonista al ciervo o al toro y cuya larga perduración conocemos gracias a *Pacino*¹⁷⁷, que menciona la costumbre de disfrazarse de animales en las fiestas conocidas como "*Cervulum facere*", principalmente el 1 de Enero.

7. Otros

P.153. (nº577. Drag.30). Sin paralelos.

P.154. (nº582. Drag.30). Sin paralelos.

P.155. (nº582. Drag.30). Sin paralelos.

P.156. (nº716. Drag.37). Idéntico sobre un ara en Funes (Navarra) (MENDEZ REVUELTA, 1975, nº156).

P.157. (nº595. Drag.30). Sin paralelos.

P.158. (nº675. Drag.37). Sin paralelos.

P.159. (nº503. Drag.29). Sin paralelos.

P.160. (nº505. Drag.29). Sin paralelos.

P.162. (nº438. Drag.29). Sin paralelos.

Junto a las figuras humanas anteriormente descritas nos encontramos con otras de simbología y figuración difícil de interpretar. Entre ellos podemos mencionar uno de los motivos más característicos del taller de Bronchales (ATRIAN, 1958, lám.IX, nº12-15) consistente en una figura con faldellín en posición semifetal.

La mayor parte de estos motivos se caracterizan por la falta de definición de sus líneas, creándose una serie de figuras informes que en algunos casos podemos interpretar como femeninas al estar cubiertas por una toga, pero que en la mayoría de las veces son indescifrables. El resto de figuras presentan todo tipo de posturas y tamaño, apreciándose como tan pronto se encuentran sentadas como de pie, con los brazos levantados o sujetando un objeto indeterminado, mirando indistintamente a derecha o izquierda, algunas de las cuales llegan a presentar un aspecto caricaturesco y esperpéntico (MENDEZ REVUELTA, 1976, nº169-212).

¹⁷⁶ Tanto los cantos como las danzas suelen referirse a una recapitulación simbólica de la cosmogonía y de la historia mítica. Buscan evocar el tiempo primigenio y sirven de modelo para cualquier clase de creación, incluso la guerra. De este modo, el canto y la danza ritual rememoran con mucha frecuencia algún tipo de acontecimiento mítico con cierto carácter propiciatorio (SOPEÑA, 1987, 90 ss.)

¹⁷⁷ Nos remitimos al apartado dedicado al estudio del motivo del ciervo y en el que recogen las citas de *Apiano* y otros autores sobre el culto al ciervo y sus festividades.

Todas estas figuras poseen una cronología muy amplia y difícil de precisar por el desgaste del molde o del punzón del que salieron y que hemos de situar entre finales del s.I y formas evolucionadas de Drag.37 de cronología avanzada (s.III) perdurando en las producciones tardías, aunque estos últimos punzones no se encuentran relacionados de modo alguno con los altoimperiales, ya que al realizar un punzón esquemático de una figura humana, este mismo esquematismo los hace idénticos o similares.

8. **Manos** (sin documentarse en *Bilbilis*)

Motivo muy poco representado que apenas se encuentra constatado en sigillata. La mano como elemento iconográfico que vienen siendo utilizado desde el paleolítico posee una significación muy rica en matices, pudiendo explicarse de dos forma, bien a través de su propia realidad o como el resultado de un acto o gesto de lo que simboliza.

La mano se interpreta como un símbolo de amistad, siendo esta la base de las *teseras* de hospitalidad de la que conocemos tres ejemplos, provenientes de Zaragoza, Palencia y un tercero de origen desconocido depositado en el Museo Arqueológico Nacional. Las representaciones en las estelas buscan simbolizar al difunto, como sucede en la estela de Alcañiz (MARCO SIMON, 1976) sin que por ello haya que ponerlo en relación con las amputaciones de manos de las que nos hablan en los textos clásicos *Estrabon*(III, 3, 6), *Diodoro* (XIII, 56,5) o *Apiano* (*Iber. XCIII*).

2.g. ZOOMORFOS

Dentro de la sigillata hispánica los motivos zoomorfos son, junto a los vegetales, el grupo decorativo que presenta mayor variedad, constatándose su presencia en todos los talleres alfareros peninsulares, de igual manera que en la totalidad de las formas decoradas.

De los 84 punzones que hemos podido atribuir a un centro concreto, la mayor parte de ellos corresponden a los de cronología más antigua (30 a Arenzana de Arriba y 19 a Bezares, a los que hay que sumar otros dos que están constatados en ambos). A Tricio corresponden 23 punzones, mientras otros tres se han documentado en Bezares y Tricio, y ocho más en los tres centros. Finalmente, al centro de Bronchales hemos atribuido dos punzones similares, pero cuya ejecución varía ligeramente, tratándose de un animal indeterminado que se asemeja a un oso u oseño, aunque la identificación no es del todo clara.

La cronología de este conjunto de motivos se desarrolla de forma paralela a la del inicio de la producción hispánica y por consiguiente a la de los motivos de imitación de influencia gala, perdurando en algunos casos hasta mediados del s.III en las producciones intermedias (PAZ PERALTA, 1991), mientras en las tardías son muy excepcionales, siendo generalmente de pequeño tamaño, muy esquemáticos y sencillos (LOPEZ RODRIGUEZ, 1985, lám.14).

Los motivos zoomorfos se combinan entre sí de muy distintas maneras, llegando a constituir escenas metopadas de difícil interpretación o sirviendo de motivo central de un círculo, medallón, metopa, guirnalda o festón. Con frecuencia se encuentran rodeados de guirnaldas, medias lunas o puntas de flecha. De igual modo algunas composiciones presentan combinaciones de motivos de muy distinto tamaño, buscando una función que hoy en día desconocemos¹⁷⁸.

Así, apreciamos, entre otros ejemplos, pájaros de pequeño tamaño de trazo delicado y minucioso, junto a toscas serpientes de gran tamaño y trazo basto, de igual modo que ciervos de tamaño superior al de su cazador o en otros casos inferior al de los perros que lo acosan, o en una misma metopa una águila, una culebra y un conejo, junto a una figura humana de difícil identificación, todas ellas de distinto tamaño y calidad de elaboración, pudiendo apreciarse en algunos casos como los punzones que en un principio eran característicos de un centro alfarero, posteriormente se combinan entre sí, como se aprecia en el centro de Tricio, lo cual no debe extrañarnos si tenemos en cuenta que tenemos perfectamente constatados alfareros que trabajaron en Arenzana de Arriba o Bezares, y que después se desplazaron hasta la zona de Tricio, asociándose algunos de ellos entre sí.

¹⁷⁸ Con frecuencia se ha aludido a un culto a los animales, especialmente al toro, caballo o ciervo, viéndose en sus representaciones un evidente culto zoolátrico que supondría en el culto religioso del mundo céltico un claro resto de totemismo. Sin embargo LE ROUX (1977, 113) ha señalado que sólo es una creencia moderna y que hay que tener en cuenta el carácter claramente plurivalente de los dioses célticos.

Para el estudio de este grupo de punzones, podemos establecer la siguiente clasificación:

1. Mamíferos terrestres.

- Leones/as *
- Caballos
- Toros *
- Perros/galgos *
- Jabalíes,
- Liebres * o conejos *.
- Panteras *
- Burros/asnos
- Cabras *
- Ciervos/as *
- Lobos *

2. Aves.

- Zancudas * y palmípedas *
- Cisnes *
- Gallos *
- Rapaces. Águilas* y Buitres.
- Patos *
- Palomas

3. Reptiles.

- Serpientes *

4. Acuáticos

- Peces *
- Delfines *.

5. Animales fantásticos o mitológicos.

- Grifos *

6. Indeterminados *.

1. Mamíferos terrestres

Leones

- P.164.** (nº681. Drag.37). Constatado indistintamente en moldes en los centros de Bezares y Tricio, (GARABITO, 1978, tab.10, nº19,24,25; tab.12, nº15), del mismo modo que en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.) También en Mallén (MEZQUIRIZ, 1961, lám.71, nº685) y en Celsa (MAYET, 1984, plach.CLXXXI, nº1860, 1862).
- P.165.** (nº684. Drag.37). Paralelos similares al P.164.
- P.166.** (nº429. H.40). Paralelos similares al P.164.
- P.167.** (nº718. Drag.37). Paralelos similares al P.164.
- P.168.** (nº719. Drag.37). Paralelos similares al P.164.
- P.169.** (nº987. H.40). Paralelos similares al P.164.
- P.170.** (nº811. Drag.37). Sin determinar por encontrarse fragmentado.
- P.171.** (nº851. Drag.37). Sin determinar por encontrarse fragmentado.
- P.172.** (nº545. Drag.29). Sin determinar por encontrarse fragmentado.
- P.173.** (nº769. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach.CLXXXI, 1873, 1875)
- P.174.** (nº676. Drag.37). Constatado en Tricio (GARABITO, 1978, tab.12, nº14). Similares en MAYET (1984, plach.CLXXXII, nº1881-1884).
- P.175.** (nº684. Drag.37). Sin paralelos. Aunque en MEZQUIRIZ (1961, lám.72, nº697 y 698) aparece entre el grupo de los jabalíes.
- P.176.** (nº682. Drag.37). Similares en MAYET (1984, plach.CLXXXI, nº1868, 1872).
- P.177.** (nº721. Drag.37). Sin determinar pero el trazo es muy mala calidad.
- P.178.** (nº544. Drag.29). Constatado en moldes en Bezares (GARABITO, 1978, tab.10, nº5). Similares en MAYET (1984, plach.CLXXXIII, nº1920-1925). Similares en Tarragona (MAYET, 1984, plach.CLXXXIII, nº1923) (MEZQUIRIZ, 1961, lám.70, nº647).

El león es uno de los motivos decorativos más típico y característico de la sigillata hispánica, constatándose en la mayoría de los centros hispanos (Tricio, Bezares, Arenzana de Arriba de Arriba, Arenzana de Arriba de Abajo, Baños, Bronchales, Villarroya, Andújar, etc.) generalmente en formas Drag.37 y 40, encontrándose diversas variantes y formas de este motivo (MAYET, 1984, plach.CLXXXI ss.), siendo el más típico el del león con la melena bien marcada apoyado sobre las patas traseras.

Podemos establecer dos **formas de representación de los leones** (a parte de diferenciar entre leones que presentan melena (P.164-177) y leonas, que no la llevan, estando éstas apoyadas sobre los cuartos traseros (P.178):

-Aislados. El más abundante. Aparece generalmente en metopas o inscritos en un círculo o medallón simple. A este grupo pertenecen la totalidad de los ejemplares bilbilitanos.

-En escenas.

-Atacado por otros animales (perros o lobos).

-Atacando a otros animales (ciervo, toros, caballos).

-En escenas circenses. Luchando con un hombre armado con lanza o espada.

El motivo del león, al igual que el de la pantera y demás animales salvajes, es un tema ajeno a la cultura tradicional ibérica, recalando en la sigillata, sin ningún tipo de duda, a través de las representaciones circenses. Tanto la sigillata itálica como la gálica recogen este tema pero presentándolo con una iconografía mucho más rica y elaborada (OSWALD, 1964, plach.LX-LXIII, LXVI) mientras los alfareros hispanos se limitan a escenas sencillas de *venationes* o *bestiari* (MEZQUIRIZ, 1961, lám.59, nº359), sin descartar que se tratasen de interpretaciones propias de un mismo tema independiente de los modelos gálicos con los que presenta notables diferencias, principalmente en la postura del león que en los talleres hispanos se representa rampante o en posición de salto.

Panteras

P.179. (nº589. Drag.30). Idénticos en MAYET (1984, plach.1908, 1910 y 1911).

P.180. (nº524. Drag.29). Similar al anterior pero la cabeza con más detalle.

P.181. (nº669. Drag.37). Similar, pero en dirección contraria, en MAYET (1984, plach.CLXXXIII, nº1914).

P.182. (nº847. Drag.37). Similar al P.185.

P.183. (nº613. Drag.30). Similar al anterior.

P.184. (nº605. Drag.30). Sin determinar, aunque de trazo más sencillo.

P.185. (nº720. Drag.37). Sin determinar por estar fragmentado.

P.186. (nº721. Drag.37). Similar a los anteriores pero en dirección contraria

P.187. (nº804. Drag.37). Similar a los anteriores pero en dirección contraria.

P.188. (nº680. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.14, nº19; SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.). Similares en MAYET (1984, plach.CLXXXIII, nº1930-1935)

P.189. (nº727. Drag.37). Similar al anterior. Similares en Tarragona y Numancia (MAYET, 1984, plach.CLXXXIII, nº1934,1935), también en Lancia (MEZQUIRIZ, 1961, lám.70, nº650)

P.190. (nº873. Drag.37). Similar al anterior.

Aunque no es un motivo decorativo muy utilizado, no cabe la menor duda que se trata de un animal con muchas posibilidades a la hora de crear escenas, especialmente *venationes* (MAYET, 1984, plach.CCIII) en las que siempre se les presenta atacando ciervos, caballos o animales similares, como sucede en alguno de los ejemplares aparecidos en *Bilbilis* (nº524, 589, 613, etc.) siendo rara la vez en que se encuentran aislados, sin que nunca formen parte de escenas de *bestiari* o similares. Destaca sobre todo los ejemplares de gran tamaño motivando que la mayoría de las veces aparezca en Drag.30, 37, generalmente de la variante "b" o almadrada, Drag.40 y rara vez en Drag.29 y 29/37, pertenecientes principalmente a los centros de Arenzana de Arriba y Bezares (MAYET, 1984, plach.CLXXXIII, nº1908-1914).

Podemos encontrar una doble **representación iconográfica**:

-En salto. Vientre bien marcado con el señalamiento de las costillas y cabeza muy pequeña, representándose el cuerpo arqueado y las patas extendidas, como encontrándose en pleno salto. (P.179-186).

-Recostado con la cabeza girada hacia atrás y los cuartos traseros posados en el suelo y las patas delanteras estiradas. (P.187-190).

Los motivos incluidos en el segundo grupo generalmente forman parte de una metopa, encontrándose aislados, mientras los del primer grupo siempre representan escenas circenses, siendo muy excepcional encontrarlas fuera de este contexto, apareciendo en la mayoría de la veces en vasos Drag.30. La iconografía de estos animales es idéntica a la que podemos encontrar en la sigillata gálica en la que constatamos igualmente los dos grupos anteriores (OSWALD, 1964, pl.LXIII-LXVI, nº1498-1553).

Ciervos, Gamos y Corzos

- P.191.** (nº847. Drag.37). Constatado en molde en Bezares (GARABITO, 1978, tab.1, nº13). Similar en Tricio aunque de menor tamaño (GARABITO, 1978, tab.12, nº20). Idénticos en MAYET (1984, plach.CLXXXVIII, nº2092-2095).
- P.192.** (nº726. Drag.37). Similar en Mérida sobre Drag.29/37 (MAYET, 1984, plach.CLXXXVIII, nº2093).
- P.193.** (nº725. Drag.37). Similar al anterior.
- P.194.** (nº589. Drag.30). Constatado en Bezares (GARABITO, 1978, tab.11, nº11) y en Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.14, nº5).
- P.195.** (nº733. Drag.37). Cabeza de gran tamaño pero sin determinar por los rasgos sencillos muy generales.
- P.196.** (nº536. Drag.29). Similar al P.194.
- P.197.** (nº512. Drag.29). Constatado en el centro de Tricio (GARABITO, 1978, tab.12, nº7) También en Mérida (MAYET, 1984, CLXXXVIII, nº2099).
- P.198.** (nº728. Drag.37). Similar a los utilizados en el centro de Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.14, nº5).
- P.199.** (nº729. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.14, nº17). Similar en Almendralejo y Tarragona (MAYET, 1984, plach.CLXXXVIII, nº2096 y 2101).
- P.200.** (nº524. Drag.29). Constatado en el centro de Tricio aunque son algo más pequeños (GARABITO, 1978, tab.12 nº6 y 24). También en Numancia y Almendralejo (MAYET, 1984, plach.CLXXXIX, nº2130 y 2135).
- P.201.** (nº685. Drag.37). Similar al anterior.
- P.202.** (nº685. Drag.37). Similar al anterior.
- P.203.** (nº843. Drag.37). Como el anterior pero en dirección contraria.
- P.204.** (nº730. Drag.37). Constatado en el centro de Bezares (GARABITO, 1978, tab.11, nº3,6,9,16). También en el centro de Tricio sobre Drag.30 (MAYET, 1984, pl.CLXXXVIII, nº2113).
- P.205.** (nº735. Drag.37). Similar al anterior.
- P.206.** (nº731. Drag.37). Similar al anterior
- P.207.** (nº732. Drag.37). Similares en Tarragona sobre Drag.37 (MEZQUIRIZ, 1961, lám.73, nº723) También en Conimbriga y Mérida sobre Drag.37b. (MAYET, 1984, plach.CLXXXVIII, nº2109-2110)
- P.208.** (nº764. Drag.37). Sin determinar
- P.209.** (nº1000. H.20). Constatado en el centro de Tricio (GARABITO, 1978, tab.12, nº2). También en Numancia (MAYET, 1984, plach.CXC, nº2162).
- P.210.** (nº754. Drag.37). Los rasgos, al ser muy generales, además de tratarse de un punzón de pequeño tamaño, impiden una atribución concreta. Similares en MAYET (1984, plach.CXC, nº2153-2172).
- P.211.** (nº764. Drag.37). Lo mismo que en el P.210.
- P.212.** (nº676. Drag.37). Lo mismo que en el P.210.
- P.213.** (nº213. Drag.37). Lo mismo que en el P.210.
- P.214.** (nº519. Drag.29). Lo mismo que en el P.210.
- P.215.** (nº736. Drag.37). Lo mismo que en el P.210.
- P.216.** (nº645. Drag.37). Lo mismo que en el P.210.
- P.217.** (nº637. Drag.37). Lo mismo que en el P.210.
- P.218.** (nº596. Drag.30). Lo mismo que en el P.210.
- P.219.** (nº562. Drag.29). Similares en Numancia (MEZQUIRIZ, 1961, lám.75, nº782).
- P.220.** (nº447. Drag.29). Lo mismo que en el P.210.
- P.221.** (nº734. Drag.37). Lo mismo que en el P.210.
- P.222.** (nº670. Drag.37). Lo mismo que en el P.210.

- P.223.** (nº532. Drag.29). Lo mismo que en el P.210.
- P.224.** (nº915. Drag.37). Similar a un punzón aparecido en Numancia sobre Drag.37 (MEZQUIRIZ, 1961, lám.73, nº738). También en Numancia (MAYET, 1984, plach.CXC, nº2157).
- P.225.** (nº573. Drag.29). Similar, aunque de mayor tamaño en MAYET (1984, plach.CXC, nº2143).
- P.226.** (nº1001. H.20). Sin paralelos.
- P.227.** (nº1015. Hermet.13). Similares en MAYET (1984, plach.CXC, nº217 y 2184).
- P.228.** (nº481. Drag.29). Similar al anterior.
- P.229.** (nº478. Drag.29). Cuartos traseros de un ciervo sin determinar.
- P.230.** (nº613. Drag.30). Cuartos traseros de un ciervo sin determinar.
- P.231.** (nº740. Drag.37). Cuartos traseros de un ciervo sin determinar.

Los ciervos, junto a los gamos y los corzos, de los que en algunos casos no llegan a diferenciarse fácilmente, figuran entre los animales más representados en la decoración de la sigillata. Nos encontramos con uno de los motivos más populares ya que presenta una gran variedad, tanto de tamaños, como de posturas. Solovera (1987, 43-44) ya señaló en su momento como la falta de detalles en estos punzones hace que la identificación de todos estos animales sea bastante imprecisa, ya que exceptuando los punzones de gran tamaño correspondientes a ciervos, fácilmente reconocibles por la cornamenta, el resto de punzones pueden ser identificados como gamos, corzos o incluso ciervas, especialmente entre los de pequeño tamaño, como los P.210-228.

Su presencia está documentada en todos los centros riojanos, tanto en los principales de Tricio, Bezares y Arenzana de Arriba, como en los secundarios de Camprovín, Bañares, del mismo modo que en el resto de los centros del Valle del Ebro como el de Bronchales y en la Bética, apareciendo en todas las formas decoradas sin distinción alguna, destacando especialmente en la Drag.37 a la que pertenece la práctica totalidad de los ejemplares aparecidos en *Bilbilis*.

Encontramos dos modalidades en la **representación del ciervo**:

-Aislados. Varía el tamaño y la posición.

-En escenas.

-Cacerías o *venationes*. Atacado por animales salvajes (panteras y leones) o cazadores. (P.220, nº524; P.194, nº589; P.212, nº676; P.192 nº725; P.208, nº764; etc.).

-Relacionado con el mito de Acteón-Cernunnos. Atacado por perros y cazadores.

-Junto a culebras. Relacionado con la inmortalidad.

-Junto a conejos u otros animales comiendo ramas de un árbol.

El ciervo es uno de los animales que jugó un papel predominante dentro de la religiosidad prerromana al relacionarse con la regeneración y resurrección, ya que posee el poder de perder y recuperar las astas, de ahí que aparezca en algunos casos junto a serpientes con la que presenta cierta similitud al mudar unas de piel y otros de cuernos.

Este fenómeno ha sido considerado como el símbolo masculino del poder engendrador, por lo que entraría en relación con el toro.

Por ello no es extraño que aparezca en la epigrafía relacionándose con numerosas escenas de caza, ya que este animal entrena al cazador a través de los caminos recónditos y desconocidos hacia el más allá (GRENIER, 1947, 295). Gracias a *Pacino*¹⁷⁹ conocemos la costumbre de disfrazarse de animales en las fiestas, principalmente el 1 de Enero, conocida como "*cervulum facere*", siendo esta ceremonia condenada por el IV Concilio de Toledo, indicándonos por lo tanto la larga pervivencia de esta costumbre en épocas ya supuestamente cristianizadas.

Las escenas en las que interviene el ciervo, como hemos visto anteriormente, son de gran variedad, destacando una serie de ellas por el valor simbólico que tienen. Las escenas de cacería, en las que el ciervo se ve atacado por varios perros hay que ponerla en relación con el mito de Acteón y éste con el dios indígena Cernunnos¹⁸⁰. También constatamos escenas cinegéticas a las que ya *Marcial* (*I, 49, 26*) se refirió al hablar de la Celtiberia, en las que se aprecian uno o varios cazadores armados con lanzas y otras que hemos de relacionar con las *venationes* en las que el ciervo se ve atacado por animales salvajes. Una tercera escena sería aquella en la que el ciervo se encuentra en relación con una culebra en la que ambos simbolizan la regeneración y resurrección mediante la muda y cambios de astas y piel.

Refiriéndonos a los hallazgos de *Bilbilis*, los ciervos aparecen aislados o en grupos, pero siempre en metopas. Tenemos varios ejemplares en los que se recrean escenas circenses, destacando de entre ellas el n°589 en el que se aprecia una pantera, un perro o galgo y un ciervo, así como el n°847, siendo esta escena característica de la sigillata hispánica.

Cápridos

P.232. (n°680. Drag.37). Sin paralelos.

P.233. (n°518. Drag.29). Constatado en Tricio un similar (GARABITO, 1978, tab.13, n°9).

P.234. (n°676. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).

P.235. (n°594. Drag.30). Sin paralelos.

P.236. (n°593. Drag.30). Constatado en molde en Tricio uno similar (GARABITO, 1978, tab.13, n°13). También en MEZQUIRIZ (1961, lám.74, n°771).

Las cabras constituyen uno de los temas más antiguos que podemos encontrar dentro del repertorio decorativo de la sigillata hispana, constatado ya en recipientes de la segunda mitad del s.I, ello no impide que se encuentre en la práctica totalidad de los centros alfareros de la Península, así como en la totalidad del repertorio tipológico. Los motivos son de pequeño tamaño, estando orientados indistintamente a derecha o

¹⁷⁹ *Pacino*, obispo de Barcelona, escribió una obra desaparecida titulada "*Cervus*" que conocemos a través de las citas que él mismo hace de ella en "*Paréntesis de la penitencia*" y por San Isidoro en "*De eccl. off. I, 41*".

¹⁸⁰ Nos remitimos al estudio que de Acteón-Cernunnos realizamos en el apartado dedicado a las divinidades.

izquierda, siendo muy esquemáticos y sencillos, apreciándose únicamente un cierto cuidado a la hora de marcar los cuernos para evitar confusiones con otros punzones similares, así como las barbas, como se aprecia en el P.234 y 238.

Generalmente aparecen aislados, y como todos los demás motivos de tamaño similar, siempre los encontramos inscritos en un círculo o rodeados de festones, medias lunas, perlas o ángulos. Su presencia en escenas casi siempre están relacionados con la caza, lo cual ha llevado a Solovera (1987, 43) a pensar que son representaciones de cápridos salvajes más que de cabras domésticas.

La caza de la cabra tendría por lo tanto una doble intención, la alimenticia y la que nosotros pensamos que sería la principal, la del ritual religioso. al que se refirió *Estrabon (III, 155)* al mencionar los sacrificios de cabras que hacían los celtas a Ares. La sigillata recoge una escena (MAYET, 1984, plach.CXXVIII, nº29) en la que podemos apreciar una cabra sobre un ara enmarcada todo ello por una arquería, enlazando esta escena con los sacrificios anteriormente mencionados.

Toros

P.237. (nº723. Drag.37). Similar en Mérida (MAYET, 1984, plach.CLXXXII, nº1890).

P.238. (nº539. Drag.29). Sin paralelos.

P.239. (nº486. Drag.29). Sin paralelos.

P.240. (nº579. Drag.30). Sin paralelos.

P.241. (nº741. Drag.37). Sin paralelos.

Gracias a *Diodoro (4, 18, 2)* sabemos de la existencia de un culto al toro en la P. Ibérica. En las cerámicas numantinas se puede apreciar como el toro se encuentra asociado a círculos solares y estrellas, como igualmente sucede en el conjunto de estelas de Sos del Rey Católico (MARCO SIMON, 1978, 47). También se puede apreciar como en algunos casos el toro entra en relación con la serpiente como ocurre en alguno de los cuencos fabricados por MICCIO¹⁸¹.

El culto al toro tuvo siempre un carácter popular¹⁸², apareciendo asociado a Júpiter o a su equivalente indígena, perviviendo hasta hoy en día. Sus virtudes principales eran las derivadas del vigor físico y poder fecundador. No podemos considerar al toro como una divinidad, aunque Diodoro afirma que las vacas son animales sagrados. Blanco Freijeiro (1962, 166) es de la opinión que el toro estaría asociado a una divinidad, en cuanto que el poder del sol se manifiesta en él de forma particular, sobre todo en su poder genésico y físico. No hay que olvidar que Júpiter Doliqueno aparece en algunos casos con un toro que lleva una roseta en la frente.

¹⁸¹ En alguno de los cuencos realizados por este alfarero podemos apreciar varias metopas decoradas en las que un felino, en otros casos una serpiente, atacan a un caballo o a otros bóvidos, en claro paralelismo con una estela de Clunia en la que un cánido aparece atacando a un toro.

¹⁸² La mayor parte de las estelas aparecidas en el área pelendona, (Sierra de Cameros, La Rioja) pertenecen a un mismo taller indígena de carácter local, presentando junto a una tosca inscripción funeraria diversos bóvidos, datables entre finales del s.I d.C. e inicios del s.II d.C. (URBANO ESPINOSA, 1986)

Como motivo decorativo de la sigillata hispánica lo encontramos de forma esporádica, siendo característico del centro de Arenzana de Arriba, a cuyo centro pertenece el ejemplar aparecido en *Bilbilis*, aunque últimamente se han constatado también en otros talleres pero de forma secundaria. El tamaño de este motivo es variable, aunque generalmente los punzones son pequeños o medianos, algo esquemáticos, aunque los de mayor tamaño, precisamente por tener mayor superficie, presentan mayor cuidado y detalle en la realización de la cabeza.

Generalmente aparecen aislados, en escenas o bien inscritos en un círculo, siendo en este último caso siempre cabezas. En una de las escenas aparece el toro relacionado con una danzarina que nos recuerda otros temas similares muy populares en el ámbito mediterráneo¹⁸³.

Encontramos dos **representaciones distintas del toro**, según los cánones iconográficos apreciados en la epigrafía (MARCO SIMON, 1978, 47):

-Cuerpo completo. Orientado indistintamente a derecha o izquierda. (MAYET, 1984, plach.CLXXXII, nº1890). (P.237-241).

-Cabeza. A modo de cabeza taurobólica (MAYET, 1984, plach.CLXXXII, nº1191-1192).

Lobos

P.242. (nº531. Drag.29). Sin paralelos.

P.243. (nº543. Drag.29). Similar a los aparecidos en el centro de Arenzana de Arriba sobre Drag.37 (GARABITO, 1978, tab.14, nº3).

El tema del lobo es prácticamente desconocido dentro del repertorio iconográfico de la sigillata hispánica, perteneciendo los pocos ejemplares conocidos al centro de Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.14, nº3; tab.13, nº23), así como posiblemente también el único punzón que conocemos de los gemelos y la loba hallada en Mallén (BELTRAN LLORIS, 1977, 159-160).

El lobo es el animal feroz por antonomasia en la mentalidad occidental, siendo uno de los elementos teriomorfos que mejor provocan el temor ante la muerte, de ahí que esté asimilado a los dioses de la muerte y genios infernales¹⁸⁴ (SOPEÑA, 1995, 117 ss.) De no poco interés resulta una estela de Zurita (MARCO SIMON, 1978, 108, nº73) en la que unos guerreros se cubren con la piel de un lobo, así como otra representación similar aparecida en la cerámica numantina (WATTENBERG, 1963, nº1041). Estos hechos pueden ser relacionados con la referencia de *Apiano* (*Iber. XLVIII*) que informa

¹⁸³ Material inédito procedente de Bezares depositado en el Museo Municipal de Nájera.

¹⁸⁴ Recuérdese el Anubis egipcio, el *Mars Gradivus* romano, el dios etrusco de la muerte, etc.

como en el 152 a.C. los nertobrigenses enviaron a Marcelo unos heraldos cubiertos con pieles de lobo para solicitar la paz¹⁸⁵.

Por otra parte, la Celtiberia presenta también una serie de evidencias lingüísticas vinculadas estrechamente con el lobo, como son los antropónimos (-lubos, lubbus en los bronce de Botorrita) o los etnónimos (lobetanos).

Aunque el tema del lobo no parece en absoluto ajeno a las cultas indígenas, sí lo es al repertorio iconográfico de la sigillata, lo cual es bastante extraño a no ser que se prescindiera de este motivo para facilitar la identificación de otro, muy posiblemente el que se esconde bajo aquel que erróneamente ha venido siendo identificado como Anubis y a cuyo estudio nos remitimos.

La única figura clara que conocemos de este animal forma parte de una escena de circo en la que aparece luchando con un león (GARABITO, 1978, tab.14, nº3) retomando el carácter de animal feroz y salvaje, careciendo por lo tanto su representación de cualquier valor simbólico o religioso. Los dos ejemplares aparecidos en *Bilbilis* (nº531 y 543) se encuentran rodeados de galgos o perros, representando una posible escena de caza muy distinta al tema circense.

Jabalíes

P.244. (nº641. Drag.37) Constatados en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.). Con distinta iconografía en MAYET (1984, plach.CLXXXII, nº1895-1907).

P.245. (nº742. Drag.37) Similar al anterior.

Constituye uno de los motivos decorativos menos utilizados en el amplio repertorio ornamental de la sigillata hispánica. Se trata de un motivo fácilmente identificable por el intento de imitar las características cerdas del torso de este animal. Hasta el momento se han podido constatar en los centros de Arenzana de Arriba y Tricio, en formas Drag.29 y 37.

Sabemos que el cerdo, y por extensión el jabalí, era un animal sagrado entre los celtas (PAUS. *VII, 17.10*), ya que hay una relación entre la encina, árbol sagrado de los druidas, y la bellota, alimento de los cerdos. Tenemos noticias de un dios galo de nombre MOCCVS identificado con Mercurio y cuyo nombre deriva de la forma antigua del bretón MOCH (cerdo) (BLAZQUEZ, 1983, 257).

El jabalí siempre aparece en estelas especialmente en la zona de Burgos (MARCO SIMON, 1978, 50) asociado al tema de la caza del animal indomable y destructivo luchando con un héroe, como queda plasmado en los vasos del alfarero MICCIO, en los que en una escena un perro ataca a un jabalí y en otra es atacado por un guerrero o cazador armado con una lanza (ALMAGRO-CABALLERO ZOREDA, 1968-1972, 511 ss.). Por lo tanto no cabe la menor duda del carácter funerario e infernal en la figura del

¹⁸⁵ Volvemos a remitirnos al apartado dedicado a las divinidades, en especial al estudio realizado sobre Anubis y la problemática que conlleva su supuesta representación.

jabalí, sin olvidar que se trata de un atributo del dios indígena lusitano ENDOVELLICO (MARCO SIMON, 1978, 50).

Conejos y liebres

Conejos

- P.249.** (nº635. Drag.37). Similares en MAYET (1984, plach.CLXXXVII, nº2083-2087).
P.250. (nº875. Drag.37). Similar en Tricio (GARABITO, tab.12, nº26).
P.251. (nº735. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
P.252. (nº1048. Indeter.). Similar a los utilizados en el centro de Tricio sobre formas Drag.29 y 29/37 (GARABITO, 1978, tab.12, nº5 y 26) También es Numancia y Mérida (MAYET, 1984, plach.CLXXXVIII, nº2050, 2053).
P.253. (nº738. Drag.37). Sin paralelos.
P.254. (nº738. Drag.37). Similar a los utilizados en el centro de Tricio sobre Drag.29 y 37. También en Mérida (MAYET, 1984, plach. CLXXXVIII, nº2066).
P.255. (nº764. Drag.37). Similares en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
P.256. (nº874. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P. tab.12, nº7).

Liebres

- P.257.** (nº530. Drag.29). Constatado en moldes en Bezares (GARABITO, 1978, tab.10, nº16).
P.258. (nº478. Drag.29). Constatado en Tricio (GARABITO, 1978, tab.13, nº2). Similar en MAYET (1984, plach.CLXXXV, nº1988).
P.259. (nº608. Drag.30). Similares en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
P.260. (nº529. Drag.29). Similares en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
P.261. (nº491. Drag.29). Sin paralelos.
P.262. (nº544. Drag.29). Similar en Tarragona sobre Drag.37 (MEZQUIRIZ, 1961, lám.76, nº822). También en Soria sobre Drag.37b y Tarragona sobre Drag.29 (MAYET, 1984, pl.CLXXXV, nº1996, 1998).
P.263. (nº543. Drag.29). Similar en Mérida (MEZQUIRIZ, 1961, lám.75, nº776).
P.264. (nº676. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach.CLXXXVI, nº2064).
P.265. (nº834. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach.CLXXXV, nº1980).
P.266. (nº605. Drag.30). Similares en MAYET (1984, CLXXXV, nº2001 ss.).
P.267. (nº740. Drag.37). Constatada do en Bezares (GARABITO, 1978, tab.14, nº14).
P.268. (nº589. Drag.30). Similar en MAYET (1984, plach.CLXXXV, nº2001).
P.269. (nº483. Drag.29). Similar en MAYET (1984, plach.CLXXXVI, nº2016).
P.270. (nº485. Drag.29). Similar en MAYET (1984, plach.CLXXXVI, nº2004).
P.271. (nº514. Drag.29). Similar en MAYET (1984, plach.CLXXXV, nº2006).
P.272. (nº546. Drag.29). Similar a los utilizados en Tricio (GARABITO, 1978, tab.13, nº12). También en Zaragoza y Mérida (MAYET, 1984, pl.CLXXXV, nº2004, 2006).
P.273. (nº526. Drag.29). Similar en MAYET (1984, plach.CLXXXVI, nº2032).
P.274. (nº737. Drag.37). Sin paralelos.
P.275. (nº855. Drag.37). Pertenece a l centro de Villarroya.

Al ser uno de los motivos decorativos más abundantes que conocemos no debe extrañarnos que se encuentre constatado en todos los centros alfareros de la Península, del mismo modo que en la totalidad de las formas decoradas.

La popularidad de este motivo radica en la gran abundancia de conejos y liebres que ya citaran, entre otros autores clásicos, *Plinio(VIII, 10)* al mencionar como estos

animales habían llegado a socavar una ciudad entera o *Catulo* (27, 18) al referirse a la celtiberia caniculosa. No hay que olvidar, sea cierto o no, la derivación del nombre de *Hispania* que hace Schulten (1959, 470).

Las diferencias entre conejos (MEZQUIRIZ, 1961, lám.75, nº793-816; MAYET, 1984, CLXXXVII, nº2051-2091) y liebres (MEZQUIRIZ, 1961, nº817-841; MAYET, 1984, CLXXXV, nº1979-2048) radican en que estas últimas se representan en carrera con un cuerpo más estilizado y mayor largura de patas, mientras el cuerpo de los conejos es mucho más grueso y siempre en posición estática o semiestática con las patas encogidas, además las orejas de las liebres son más largas y puntiagudas sobrepasando el tamaño de la cabeza.

En ambos casos son figuras bastantes esquemáticas y sin mucho cuidado a la hora de su realización si exceptuamos unos conejos de gran tamaño (P.258 y 265) que intentan imitar mediante pequeñas incisiones la piel jaspeada tan característica de los conejos. En algunos casos el desgaste sufrido por los moldes o punzones pueden motivar una confusión con perros o galgos, aunque en estos últimos generalmente, si el punzón está bien realizado y conservado, se aprecia una especie de collar entorno al cuello. De lo que si estamos seguros es de hubo una clara intencionalidad de diferenciar ambos animales ante el desconocimiento que griegos y latinos tenían del conejo el cual debió llamarles la atención de una forma u otra¹⁸⁶.

Generalmente aparecen aislados encontrándose inscritos en un círculo (nº864, 855) o enmarcados por festones, medias lunas, perlas o ángulos. Rara vez forman escenas, en algunos casos aparecen junto a un perro, lobo, ciervo o figura humana, pero son casos bastante excepcionales ya que pueden llegar a confundirse con perros como en el fragmento nº543, aunque lo más frecuente es encontrarlos por parejas cubriendo toda una metopa (nº544, 546, 834, etc.).

Es significativo que la mayor parte de estos motivos se constaten en formas Drag.29, algunas veces junto a motivos de imitación como festones o arquerías como sucede en el nº635. Incluso encontramos en algunas composiciones conejos junto a liebres (nº738) o con ciervos y perros (nº735, 764), siendo por lo tanto un punzó de utilización muy libre, ya que no es extraño incluso que se encuentren formando frisos (nº739).

¹⁸⁶ *Polibio* describe el conejo por vez primera tras su estancia en el interior peninsular durante la caída de Numancia "...visto de cerca se asemeja a una liebre pequeña, más cuando se le tienen en las manos se ve que es de forma muy diferente, sabiendo también de modo distinto al comerlos, viviendo la mayor parte del tiempo bajo tierra..." siendo denominados como "Kyniklos" nombre sin duda ibérico del que derivaría el latino "cuniculus". *Estrabon* (III, 2,6) lo llama "liebrecilla". Lo que está claro es que la abundancia de este animal llamó la atención de los recién llegados a la Península, entre los que no hay que olvidar que se encontrarían ya en el s.I a.C. alfareros itálicos y en el siglo posterior gálicos, sin olvidar que entre los sellos que conocemos de alfareros de sigillata hispánica encontramos una importante presencia de onomástica griega.

Cánidos (perros y galgos)

P.276. (nº685. Drag.37). Similares en los tres centros alfareros del complejo de *Tritium Magallum*,

Sin duda alguna es uno de los motivos que con más frecuencia encontramos en la sigillata hispana al estar relacionados con una de las actividades más practicadas y habituales en la antigüedad como era la caza. Siempre se encuentran representados en carrera orientados indistintamente, atacando o persiguiendo a su presa, apreciando en alguno de ellos una especie de collar en torno al cuello, como se aprecia en el ejemplar constado en *Bilbilis*.

Hemos agrupado ambos animales en un mismo apartado por la dificultad que entraña poder diferenciarlos, aunque el galgo se identifica algo mejor por la largura de las orejas que es superior al tamaño de la cabeza, aunque en algunos casos en los que el punzón se encuentra desgastado o mal impreso, puede llegar a confundirse con liebres o incluso con lobos. Al tratarse de un motivo tan popular aparece sin excepción en todos los centros de la Península, del mismo modo que en la práctica totalidad de las formas decoradas, generalmente metopas, guirnaldas y festones.

Simboliza la fidelidad al acompañar al difunto en su partida al otro mundo. En la cerámica únicamente aparece en escenas cinegéticas sin que tenga función religiosa alguna, al igual que en un conjunto de estelas de la zona de Burgos (MARCO SIMON, 1978) en las que el perro siempre aparece relacionado con la caza e incluso en un caso acosando a un jabalí. En algunas escenas, como la representada en el fragmento nº543 están atacando a un lobo, aunque es muy difícil precisar si se trata de un galgo o de una liebre, ya que los punzones son muy pequeños y esquemáticos.

Solovera (1987, 45-47) una vez estudiado los motivos recogidos por Garabito (1978, tab.10-14) ha identificado un total de cinco razas distintas de perros entre los que destaca un mastín. Nosotros debido a la gran sencillez y simplicidad de estos punzones creemos que hasta que no se constate un mayor número de ellos, es muy aventurado establecer tal distinción ya que esta estaría bastante supeditada a la calidad de impresión del punzón o del desgaste sufrido por parte del molde.

Podemos establecer dos **grupos de cánidos** dependiendo de su utilización decorativa:

-Aislados. Rara vez inscritos en un círculo o rodeado por arcadas aunque en algunos casos aparecen con festones, perlas, medias lunas o ángulos. (P.101).

-Escenas. Recogidas la mayor parte de ellas por Atrián (1958, lám.X-XII) Mezquíriz (1961, lám.59-61) y Mayet (1984, plach.CCIII-CCVI).

-Cinegéticas. En forma de jauría atacando a otros animales o en una escena similar pero acompañado de uno o varios cazadores. (nº543, 608, 736, 740), aunque no hay que descartar que se traten de liebres).

-Escenas circenses. Atacando leones o panteras,

-Mito de Acteón-Cernunnos.

Caballo (sin documentarse en *Bilbilis*)

Motivo muy poco representado que apenas se encuentra constatado en sigillata. La mano como elemento iconográfico que vienen siendo utilizado desde el paleolítico posee una significación muy rica en matices, pudiendo explicarse de dos formas, bien a través de su propia realidad o como el resultado de un acto o gesto de lo que simboliza.

La mano se interpreta como un símbolo de amistad, siendo esta la base de las *teseras* de hospitalidad de la que conocemos tres ejemplos, provenientes de Zaragoza, Palencia y un tercero de origen desconocido depositado en el Museo Arqueológico Nacional. Las representaciones en las estelas buscan simbolizar al difunto, como sucede en la estela de Alcañiz (MARCO SIMON, 1976) sin que por ello haya que ponerlo en relación con las amputaciones de manos de las que nos hablan en los textos clásicos *Estrabon*(III, 3, 6), *Diodoro* (XIII, 56,5) o *Apiano* (*Iber. XCIII*).

No podemos hablar de un punzón como tal ya que nunca aparece de forma aislada, estando siempre en combinación con otros punzones.

Aunque no cabe la menor duda que el caballo fue uno de los animales más característicos y por lo tanto más populares de la P.Ibérica, su presencia como motivo decorativo en la sigillata hispana no es muy frecuente, estando constatado en todos los centros riojanos y en la mayoría de las formas decoradas, principalmente cuencos Drag.29 y 37.

Dependiendo de los distintos tipos de punzones aparecidos podemos establecer tres **tipos de representaciones de caballos**, aunque los dos últimos han sido tratados anteriormente con más detenimiento en los apartados dedicados a las representaciones humanas y escenas circenses respectivamente.

-Caballo aislado de gran tamaño. Presenta una iconografía similar a la seguida en la realización de los ciervos. Generalmente aparece atacado por un felino o en algunos casos por una jauría de perros o un cazador, (MAYET, 1984, plach.CCIII, nº2519).

-Caballos montados por un jinete con lanza. Motivos de pequeño tamaño y muy sencillas líneas. Tema tomado de la numismática, principalmente de los reversos de las acuñaciones indígenas sin descartar la iconografía de los Dioscuros. (P.150-152).

-Caballo de una briga o cuadriga. (P.138-142).

El caballo jugaba un importante papel dentro de la religiosidad indígena, *Estrabon* (III, 3, 7), *Silio Italico* (III, 361) y *Horacio*(*Od. III, 3, 34*) entre otros autores, lo

mencionan como objeto de culto al ser un animal psicopompo, ideograma del difunto y símbolo de su heroización (MARCO SIMON, 1978, p.46). A pesar de lo cual la epigrafía es muy parca en representaciones de caballos ya que estos siempre están en relación con jinetes o guerreros muertos, simbolizando una heroización del difunto que difiere de las representaciones aisladas del caballo.

Burro-Asno (sin documentarse en *Bilbilis*)

Motivo decorativo muy poco utilizado en la sigillata hispánica que se encuentra documentada en los tres principales centros de Arenzana de Arriba, Bezares y Tricio (GARABITO, 1978, t.10, nº4 y 22; t.11. nº8 y 26) decorando metopas y sobre todo inscritos en un círculo, siendo prácticamente imposible distinguir entre sí a ambos animales, de ahí que los pongamos juntos. Se caracterizan por su pequeño tamaño y por la posición de las patas que siempre aparecen juntas y semirecogidas. En algunos casos las orejas son algo puntiagudas, siendo esta la única característica por la que podemos diferenciar al burro, ya que en otro grupo de punzones las orejas son más redondeadas.

De todas maneras, lo importante es que se ha intentado representar una bestia de carga y en este caso lo de menos es si se trata de un burro o un asno, siendo un animal que parece carecer de cualquier tipo de significado sacro como parece indicarnos la cita de *Plinio (VIII, 170)* en la que menciona como en la Celtiberia las burras llegaron a producir crías por valor de 400.000 sestercios, sin que tengamos que tener en cuenta la posible aparición de un asno asido de las bridas por una figura humana en una estela funeraria aparecida en Baños de Ebro (MARCO SIMON, 1978), ya que la representación es muy esquemática y los rasgos no muy claros, por lo que pudiera tratarse de un caballo.

Indeterminados

P.246. (nº770. Drag.37). Constatado en el taller de Bronchales sobre Drag.37 (ATRIAN, 1958, lám.8, nº5).

P.247. (nº747. Drag.37). Similar al anterior.

En su momento ATRIAN (1958, p,122) señaló que "*...se trata de un animal de difícil identificación y que sin duda es un defecto de punzón, pues tantas veces como lo encontramos en nuestro taller presenta las mismas características...*". Se asemeja, aunque sólo por aproximación con un oso u osezno.

P.248. (nº527. Drag.29). Sin paralelos.

Punzón difícil de identificar ya que los rasgos son muy sencillos, aunque se aproxima al aspecto de una oveja o similar.

2. Aves

Las aves componen uno de los conjuntos de motivos más populares dentro del repertorio decorativo de la sigillata hispánica. Ello motiva que nos encontremos con una gran variedad de punzones, desde el de gran tamaño que ocupa él solo una metopa, hasta otros más pequeños realizados con gran cuidado y detalle, especialmente durante el s.I e inicios del s.II, que darán paso a otros más esquemáticos y sencillos, siempre de pequeño tamaño, ya que las grandes aves en especial las zancudas, han dejado de utilizarse ya a comienzos del s.II.

La significación de las aves como símbolo religioso es claro, representan el refrigerio del alma en el otro mundo, por ello siempre los encontramos relacionados con cráteras, coronas, racimos de vid, etc., como sucede en algunas representaciones de la sigillata hispánica, uno de cuyos ejemplos más interesantes encontramos en *Bilbilis* (nº832) en el que un pájaro indeterminado está posado sobre una hoja de parra, sobrando decir la simbología de inmortalidad que encierran las representaciones de hojas de vid, yedras y helechos.

La utilización de motivos de aves generalmente buscan un carácter ornamental, aunque en algunos casos, que ya citamos en su momento, al entrar en relación con otros motivos toman un claro carácter simbólico-religioso¹⁸⁷.

Dentro de las aves abundan más las de pequeño tamaño, siendo éstas, como anteriormente mencionamos, las de líneas más esquemáticas debido a la falta de espacio para el detalle, frente a las grande aves típicas de los centros de Tricio y Bezares, que por su tamaño, presentan mayor posibilidad para que el artesano se recrease en su elaboración¹⁸⁸. Casi siempre aparecen aisladas, formando rara vez escenas, encontrándose generalmente como motivo central de un círculo o metopa, siendo este característico de los talleres de Tricio y Bezares, estando en este último muchas veces rodeado por una hilera de perlitas o incluso frecuentemente también podemos encontrarlo rodeadas por una guirnalda o festón como el motivo P.83-86.

La posición más normal de las aves es en reposo, encontrándose muy pocas excepciones, principalmente en el caso de las águilas que en algunos casos aparecen con las alas extendidas siendo esta una de las representaciones típicas del centro de Arenzana de Arriba de Arriba, al igual que las zancudas que las podemos encontrar posadas en un tronco o rama con las alas extendidas (P.299), comiendo en algunos casos una culebra (P.297).

¹⁸⁷ En el mismo *Bilbilis* tenemos un ejemplo bien claro de ello, al encontrarse en el transcurso de las excavaciones realizadas en un torreón de la muralla un enterramiento humano en los que se localizó junto al esqueleto de dos individuos los restos de varios córvidos, fruto todo ello de un ritual de enterramiento relacionado con la fundación de la ciudad en el s.I a.C. con el que se buscaba su protección para la muralla y por lo tanto para la ciudad (MARTIN-BUENO, 1975, 701-706; 1982, 96-105), ritual que es mencionado por autores clásicos como *Plutarco*, *Suetonio*, *Orosio*, *Polibio*, etc., recogidos por Blázquez (1962, 19 ss.)

¹⁸⁸ Como GARABITO (1978, 493) ha señalado, el que las pequeñas aves muchas veces sean simplemente un perfil, no es achacable a la mayor o menor minuciosidad del artesano a la hora de realizar el punzón, sino a que las pequeñas incisiones marcadas en el molde no se quedan plasmadas en la arcilla.

Aguilas

- P.278.** (nº745. Drag.37). Sin paralelos.
P.279. (nº578. Drag.30). Similares en MAYET (1984, plach.CLXXIX, nº1808 y 1813).
P.280. (nº917. Drag.37). Mal impreso pero similar en MAYET (1984, plach.CLXXIX, nº1814 y 1816).
P.281. (nº744. Drag.37). En el Museo Arqueológico de Barcelona de procedencia desconocida sobre Drag.29/37 (MEZQUIRIZ, 1961, lám.68, nº596).
P.282. (nº913. Drag.37). Sin paralelos.
P.283. (nº702. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.6, nº22). Similar en MAYET (1984, plach.CLXXIX, nº1813).
P.284. (nº660. Drag.37). Sin paralelos.
P.285. (nº509. Drag.29.). Mal impresa y rasgos difíciles de atribuir a un paralelo.
P.286. (nº914. Drag.37.). Constatado en el centro de Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.7, nº27) Similar en Mérida (MAYET, 1984, plach.CLCCIX, nº1813).
P.287. (nº858. Drag.37). Sin paralelos de este tamaño, aunque similar en Mérida y Conimbriga ambas sobre Drag.29. (MAYET, 1984, pl.CLXXIX, nº1788 y 1791).
P.288. (nº879. Drag.37). Sin paralelos, ya que el nº1788 de las tablas de Mayet es la pieza procedente de *Bilbilis*.
P.289. (nº592. Drag.30). Sin paralelos.
P.290. (nº638. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach.CLXXIX, nº1792).
P.291. (nº576. Drag.30). Similar en MAYET (1984, plach.CLXXIX, nº1791).
P.292. (nº526. Drag.29). En Ampurias (MAYET, 1984, plach.CLXXIX, nº1811).
P.293. (nº811. Drag.37). En Beja y Mérida (MAYET, 1984, plach.CLXXIX nº1801-1802).
P.294. (nº432. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach.CLXXIX, nº1797).
P.295. (nº594. Drag.30). En Numancia sobre Drag.37 (MAYET, 1984, plach.CLXXIX, nº1796).
P.296. (nº511. Drag.29). Similares en MAYET (1984, plach.CLXXIX, nº1798).

Si bien no se trata de una de las aves más utilizadas dentro del repertorio decorativo, sí constituye uno de los conjuntos que presenta mayor variedad, destacando los motivos de gran tamaño realizadas en los talleres más antiguos, principalmente del centro de Arenzana de Arriba al que pertenecen los motivos P.283 y 286.

Su amplia variedad de representaciones pueden estar relacionadas con el símbolo de Júpiter y su presencia en numerosas estelas de carácter legionario¹⁸⁹, ya que su presencia es característica de la epigrafía militar, como queda constatada en otras zonas en donde hubo asentamientos militares como es el caso de *Caesaraugusta* o León. El que estuviese destacado en la zona de Tricio un *vexillatio* de la *Legio VII* (NAVARRO, 1989-1990) no parece influir demasiado en los gustos decorativos de los artesanos que convivieron con ellos, algunos de los cuales bien pudieron ser legionarios licenciados o descendientes suyos¹⁹⁰, asentados en esta zona atraídos por el negocio que supuso la

¹⁸⁹ Tal es el caso de las estelas de la zona de Tricio (ESPINOSA, 1986, 42, lám.4, nº22) en concreto en la estela de Didio Marcelo de la *legio VII Gemina* en las que el águila lleva asida en las garras el *fulmen*.

¹⁹⁰ Aunque hasta el momento no hemos podido establecer ninguna relación entre la onomástica de los militares conocidos a través de la epigrafía y las marcas conocidas. es lógico pensar que una vez licenciados optasen, como es norma general, por establecerse en la zona y por lo tanto dedicarse al productivo negocio de la cerámica, formando muy posiblemente sociedades entre antiguos compañeros de armas. Unicamente ESPINOSA (1988) ha podido establecido una cierta relación entre la epigrafía y la cerámica al estudiar la *gens Mamilia*, originaria de Tricio durante los siglos I-II. Los integrantes de esta *gens* están constatados mediante la epigrafía en *Tarraco* y *Saguntum*, en las cuales diversos miembros de esta familia ostentan magistraturas de carácter local o provincial. Hasta el momento no se han localizado sellos con su nombre en la zona de *Tritium*, pero sí en *Tarraco* en donde se ha constatado un sello, MAMILI.P.OF, leído por MAYET (1984, 149, nº345, plach.CCXIV) como *Mamilivs P(raesens)*.

fabricación de cerámica que, a juzgar por los restos de las villas mosaicos y restos arquitectónicos aparecidos en la zona, debió ser muy rentable¹⁹¹.

La influencia militar en la decoración de la sigillata es inapreciable, encontrándose únicamente una serie de punzones de águilas que podemos relacionar por su iconografía con las águilas legionarias desconociéndose la presencia de figuras que representen a legionarios. Esto es debido a que la sigillata hispánica se desarrolla durante un amplio periodo de paz, prosperidad y estabilidad, teniendo en cuenta que los problemas dinásticos del s.III acontecen en un periodo en que la sigillata hispánica ha dejado de utilizar representaciones figuradas y se limita a una decoración basada en las distintas variaciones y combinaciones que pueden propiciar los círculos.

Revisados todas las representaciones que hasta el momento conocemos, no sólo de los materiales de *Bilbilis*, sino de todos los *corpus* conocidos, no encontramos más que una representación que pudiere tener relación con una escena militar aunque también pudiera tratarse de una escena circense. Se trata del fragmento nº702 al que ya nos hemos referido anteriormente y en el que aparecen dos figuras luchando entre sí presididos por una Victoria con palma entre dos águilas similares a las águilas legionarias, tratándose de una pieza que corresponde a una forma Drag.37 de mediados del s.I, posiblemente de inicios de los Flavios que pensamos que hay que considerarla como una alegoría ya que las figuras son posiblemente legionarios, muy distintas a las representaciones de gladiadores que ya hemos tratado.

Creemos que todo el conjunto tiene que estar relacionado con los momentos de crisis y cambio dinástico tras la muerte de Nerón y la implantación de la dinastía flavia y que en el campo de la sigillata queda plasmado por la aparición de las cabezas monetales de los emperadores de la nueva dinastía.

Según su posición podemos encontrar dos **tipos de representaciones de águilas**:

-Con las **alas semidesplegadas y cabeza vuelta** mirando indistintamente a derecha o izquierda (MAYET, 1984, plach.CLXXXIX, nº1795-1817). A este grupo pertenece la totalidad de las águilas aparecidas en *Bilbilis*.

-Con las **alas encogidas y mirando a la derecha**, aunque excepcionalmente aparece mirando a la izquierda (MAYET, 1984, CLXXXIX, nº1779; SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.). Solovera (1987, 48) identifica este motivo con un halcón o azor.

¹⁹¹ Los restos reutilizados en la Ermita de Nuestra Señora de los Arcos de Tricio son un claro ejemplo de ello, en los que aprovechándose de un mausoleo funerario romano como cabecera o ábside de la iglesia emplean una serie de basas, capiteles y fuentes de columnas de un templo romano para edificar las naves.

Cigüeñas

- P.297.** (nº297. Drag.37). Similar en Numancia y Mérida (MAYET, 1984, plach.CLXXVII, nº1703, 1705).
- P.298.** (nº826. Drag.37). Constatado en el centro de Bezares (GARABITO, 1978, tab.8, nº14) y en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.). Similar en Rabat y en Soria (MAYET, 1984, pl.CLXX, nº1476-1478).
- P.299.** (nº748. Drag.37). Constatado en Bezares (GARABITO, 1978, tab.6, nº5, 14 y 20; tab.7, nº15 y 18) y en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
- P.300.** (nº814. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach.CLXXVII, nº1703-1713).
- P.301.** (nº755. Drag.37). Similares en MAYET (1984, plach.CLXXIX, nº1785-1786).

Serie de motivos que tienen en común la extremada largura de patas y pico, siendo aves características de lagunas y zonas pantanosas, identificándose sobre todo cigüeñas¹⁹² y garzas, estas algo más estilizadas y de patas bastante más largas algunas de las cuales se las representa comiendo una culebra o gran gusano estando, como sucede con el P.46, todas ellas constatadas principalmente en los centros de Tricio y Bezares.

Podemos distinguir varias **tipos de zancudas** que por su gran tamaño, el mayor de todas las aves y posiblemente también de todos los zoomorfos, posibilita durante su elaboración una realización más cuidada:

-Con las alas extendidas y posada sobre una rama, excepcionalmente porta en el pico una ramita con hojas. (P.299).

-De perfil comiendo o picoteando una culebra (P.247).

-De perfil con las alas semidesplegadas (P.300-301).

Cisnes

- P.317.** (nº674. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach.CLXXII, nº1520), también en Elche (MAYET, 1984, pl.CLXXVI, nº1682) y en Almendralejo (MEZQUIRIZ, 1961, lám.68, nº608).
- P.318.** (nº856. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
- P.319.** (nº516. Drag.29). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
- P.320.** (nº821. Drag.37). Similares en MAYET (1984, plach.CLXXVI, nº1676-1682).
- P.321.** (nº1049. Indeter.). Constatado en molde en Bezares (GARABITO, 1978, tab.7, nº9).
- P.322.** (nº679. Drag.37). Similares en MAYET (1984, plach.CLXXVI, nº1689).
- P.323.** (nº683. Drag.37). Constatado en Tricio (GARABITO, 1978, tab.6, nº21).
- P.324.** (nº677. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach.CLXXVI, nº1695).
- P.325.** (nº679. Drag.37). Sin paralelos directos.
- P.326.** (nº517. Drag.29). Similar en MAYET (1984, plach.CLXXVI, nº1685).

¹⁹² En un fragmento de una estela de Lara de los Infantes (MARCO SIMON, 1978, 131) podemos apreciar como una cigüeña (no hay que descartar que se trate de un grifo) agarra el asa de un recipiente con una de sus patas, a la vez que introduce el pico por su boca, tema que también tenemos constatado entre la sigillata., uno de cuyos ejemplares ha aparecido en *Bilbilis* y que tenemos clasificado como punzón P.1.099.

Motivo no muy común dentro del repertorio decorativo de la sigillata hispánica, aunque a pesar de su poca frecuencia presenta cierta variedad formal. Dejando aparte la orientación indistinta de la cabeza a derecha o izquierda, podemos diferenciar varias representaciones de cisnes, encontrándose en algunos comiendo una culebra o gusano:

-Cabeza vuelta hacia atrás y ala extendida. En algunos casos y debido al grosor de su cuello puede confundirse con grandes patos.

-Cabeza inclinada con las alas extendidas picoteándose una de las patas.

-Igual que el anterior pero las alas plegadas o recogidas.

-Representación tradicional del cisne. Cuello en forma de "S" y las alas plegadas¹⁹³ como sucede en la totalidad de los ejemplares aparecidos en *Bilbilis*.

Patos

P.329. (nº752. Drag.37). Sin paralelos.

P.330. (nº560. Drag.29). Similares en MAYET (1984, plach.CLXXVI, nº1701).

P.331. (nº686. Drag.37). Similar al anterior.

P.332. (nº493. Drag.29). Similares en MAYET (1984, plach.CLXXVI, nº1690).

P.333. (nº526. Drag.29). Similar en Tarragona (MAYET, 1984, plach.CLXXIV, nº1589).

P.334 (nº753. Drag.37). Sin paralelos.

P.335. (nº826. Drag.37). Constatado en Bezares (GARABITO, 1978, tab.7, nº20). Similares en MAYET (1984, plach.CLXXV, nº1642-1644).

P.336. (nº336. Drag.29). Fragmentado, pudiera ser una cigüeña.

P.337. (nº535. Drag.29). Cola similar en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, Mª. P., 1997, e.p.).

P.338. (nº506. Drag.29). Constatado en moldes de Bezares (GARABITO, 1978, tab.7, nº10 y 13).

P.339. (nº1045. Ind.). Sin paralelos.

P.340. (nº912. Drag.37). Constatado en Bezares dentro de círculos (GARABITO, 1978, tab.4, nº6).

P.341. (nº804. Drag.37). Constatado en Tricio (GARABITO, 1978, tab.9, nº1).

P.342. (nº547. Drag.29). Sin paralelos.

Motivo bastante extendido dentro del repertorio decorativo de la sigillata hispánica, constatándose en todos los centros alfareros de la Península. Son de pequeño tamaño y bastante esquemáticos, si exceptuamos algunos ejemplares de tamaño medio y mejor elaboración. Varía su orientación a derecha o izquierda pero son fácilmente identificables por el grosor del pico, caracterizándose por un gran cuidado y detalle en su elaboración. En algunos casos si el cuello es muy estilizado puede confundirse con un cisne ya que algunos ejemplares de patos también presenta el ala semiplegada P.330, 332 o comiéndose una culebra como en el ejemplar P.333.

¹⁹³ Alguno de estos ejemplares se encuentra rodeado por la marca del alfarero (TITI hédera SANGENI hédera) atribuido posiblemente al centro de Arenzana de Arriba (ROMERO CARNICERO, 1986, 237 ss.) aunque en Bezares aparece un cisne idéntico al utilizado por este alfarero (GARABITO, 1978, tab.7, n. 20)

Gallináceas

P.365. (nº639. Drag.37). Similares en Bezares y Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.8, nº3 y 30).

P.366. (nº574. Drag.29). Sin paralelos. El nº1481 de Mayet se trata de éste mismo.

P.367. (nº750. Drag.37). Constatado en el centro de Tricio sobre Drag.37 (MAYET, 1984, plach.CLXXI, nº1480 y 1487).

Incluimos en esta apartado junto a los gallos a una serie de aves que tradicionalmente han venido identificándose erróneamente como "pavos" (SOLOVERA, 1987, 46) y que posiblemente responden a representaciones de **faisanes**. Aunque es un motivo poco utilizado se constata en los centros de Tricio, Bezares y Arenzana de Arriba, teniendo una iconografía similar al de las aves que se encuentran en una de las inscripciones funerarias aparecidas en Alberite (ESPINOSA, 1986, 32, lám.2, nº12), caracterizándose por su cabeza calva y cola de largas plumas (MAYET, 1984, plach.CLXXIII, nº1525).

El otro motivo que hemos podido encontrar dentro de este grupo es el del **gallo**. Motivo poco representado y que lleva a la confusión si el detalle de la cresta, no está bien definido, constatándose sobre todo en los centros de Tricio, Bezares y Arenzana de Arriba, al primero de los cuales pertenece el ejemplar aparecido en *Bilbilis*.

El gallo es el animal solar por excelencia, a la vez que símbolo de fecundidad y resurrección, estando relacionado con el renacimiento del sol ya que su canto es paralelo al de la desaparición de las fuerzas nocturnas y de la oscuridad. El carácter sagrado de estas aves es evidente al aparecer no sólo en cerámica, en el que en algunas escenas se le representa sobre un ara dentro de una arquería (MEZQUIRIZ, 1961, lám.44, nº26) sino también en numerosos monumentos funerarios como es el caso de su aparición en un ara de Azaila (MARCO SIMON,1983, p.79) ya que el combate de estos animales y su victoria fue considerada en la antigüedad como símbolo de la inmortalidad.

Zancudas

P.361. (nº516. Drag.29). Constatado en moldes en Bezares (GARABITO, 1978, tab.6, nº2).

P.362. (nº851. Drag.37). Similar al anterior, aunque el cuello es más corto.

P.363. (nº513. Drag.29). Similar al P.361.

P.364. (nº749. Drag.37) .Constatado en Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.6, nº23).

Cuello alto y pico alargado. En algunos casos están relacionadas con culebras. No es un tema muy abundante en el repertorio hispánico, aunque encontramos documentada su fabricación en los talleres de Bezares y Arenzana de Arriba. El problema que presenta este punzón radica en que si no aparece completo, principalmente el cuello y el pico, el resto del cuerpo puede llegar a confundirse con otras aves.

Buitres (sin documentarse en *Bilbilis*)

Tema no muy frecuente, pero bastante representado en las producciones típicas del s.I, apareciendo generalmente inscritos en un círculo simple sogueado a modo de medallones, según el estilo de los talles gálicos.

Según *Silio Italico* (*Pun° II, 3, 331-343*) y *Eliano* (*De nat. anim. X, 22*) era costumbre de los celtíberos exponer el cuerpo de los guerreros muertos en combate a los buitres para que estos los devorasen y transportasen sus almas a las moradas celestiales¹⁹⁴. En las cerámicas pintadas de Numancia (WATTENBERG, 1963, n°1122-1235) también tenemos constancia de este rito, de igual modo que en varias estelas del ámbito celtibérico¹⁹⁵.

Por último no hay que olvidar las estructuras circulares de piedra estudiadas por Taracena sitas fuera del recinto amurallado y que fueron identificados como los lugares donde se realizarían las exposiciones de los cuerpos a las aves depredadoras¹⁹⁶.

Dentro del repertorio decorativo encontramos **dos tipos de representaciones:**

-Buitre con las **alas encogidas**. Orientado generalmente hacia la izquierda (GARABITO, 1978, tab.8, n°26).

-Igual que en el anterior pero **inscrito en un círculo**.

La rápida desaparición de este motivo en la decoración, dejó de utilizarse ya en el inicio del s.II o incluso posiblemente antes, hay que verlo en la pérdida de su significado simbólico. Los celtíberos ante la creciente romanización hacía tiempo que habían dejado de realizar estas ceremonias, aunque pudieron pervivir algunas creencias y costumbres rituales, como es el caso de las danzas solares que hoy en día se ocultan bajo festividades cristianas, así como otras dejaron de realizarse ante las nuevos ritos y prácticas religiosas que desplazaron las tradiciones indígena como es el caso de la representación del buitre.

¹⁹⁴ Gracias a esta ceremonia se realiza un rito de transito mediante la necrofagia. El buitre no es más que el puente entre el cuerpo del difunto y el Más Allá. El acto de comer reemplaza por sí mismo el acto del funeral debido a que el propio cuerpo del ave se convierte en la tumba. El hecho de ser comido por un psicopompo constituye un honor al integrarse la persona en la divinidad, convirtiéndose de este modo en algo sagrado, ya que el hombre entra a formar parte del Más Allá, convirtiéndose él mismo en Más Allá (SOPENA, 1987, 120).

¹⁹⁵ La relación buitre-guerrero difunto se puede apreciar en las estelas de Lara de los Infantes, Zurita (Cantabria) y Alcañiz (MARCO SIMON, 1976, 108 y 144; 1978). En la mayor parte de ellas el guerrero yace muerto junto a un buitre que picotea el cuerpo.

¹⁹⁶ Hemos apreciado que en la práctica totalidad de las representaciones de buitres aparecidas en la sigillata hispánica estos se encuentran siempre dentro de un círculo simple sogueado, si lo que se busca con esta representación es recrear de esta forma el rito funerario no lo sabemos, aunque somos los primeros en reconocer que dar este significado al círculo sogueado que rodea al buitre es una hipótesis bastante aventurada y carente de base.

Perdiz (sin documentarse en *Bilbilis*)

Solovera (1987, p.46) ha identificado algunos de los motivos de aves como posibles perdices, para ello se ha basado en el intento de imitar las plumas moteadas tan características de estas aves mediante la realización de unas minúsculas incisiones en el cuerpo. Son casos muy excepcionales y bastante infrecuentes (GARABITO, 1978, tab.8, nº10 y 23) aunque el pequeño tamaño de algunas de las representaciones imposibilita conseguir mayor realismo y por lo tanto una correcta interpretación, aunque pensamos que muchos de los punzones de pequeño tamaño no son más que simples pájaros sin ninguna intención de diferenciar especies.

Indeterminados

Conjunto de aves o pájaros cuyos rasgos son muy sencillos lo que imposibilita su identificación. La mayoría de ellos son de pequeño tamaño, lo cual nos hace pensar que el alfarero en ningún momento intentó copiar especies concretas. Como vemos en los apartados siguientes la variedad de tipos es muy grande, de ahí que los agrupemos por tamaños, así como por la posición de la cabeza y las alas.

Aves con las alas desplegadas y la cabeza vuelta

- P.302.** (nº767. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach.CLXXII, 1501-1503).
- P.303.** (nº537. Drag.29). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
- P.304.** (nº916. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
- P.305.** (nº510. Drag.29). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
- P.306.** (nº840. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.8, nº33).
- P.307.** (nº678. Drag.37). Sin paralelos directo, aunque similares en MAYET (1984, plach.CLXXV, 1623 y 1624).
- P.308.** (nº668. Drag.37). Similar al anterior.

Aves con las alas plegadas y la cabeza vuelta

- P.309.** (nº1051. Indeter.). Constatado en Bezares (GARABITO, 1978, tab.8, nº4).
- P.310.** (nº470. Drag.29). Similares en MAYET (1984, plach.CLXXV, nº1627-1640).
- P.311.** (nº637. Drag.37). Los mismos paralelos que el anterior.
- P.312.** (nº493. Drag.29). Constatado en molde en Bezares (GARABITO, 1978, tab.6, nº9).
- P.313.** (nº535. Drag.29). Los mismos paralelos que el P.309.
- P.314.** (nº492. Drag.29). Los mismos paralelos que el P.309.
- P.315.** (nº846. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach.CLXXV, nº1631).
- P.316.** (nº851. Drag.37). Similar al anterior.

Aves con la cabeza inclinada hacia abajo

- P.327.** (nº529. Drag.29). Constatado en Bezares (GARABITO, 1978, tab.8, nº10) Similares en MAYET (1984, plach.CLXXII, nº1504-1513).
- P.328.** (nº766. Drag.37). Constatado en Bezares aunque de mayor tamaño (GARABITO, 1978, tab.9, nº23) y en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.). Similares en MAYET (1984, plach.CLXXII, nº1515-1519).

Aves de tamaño medio con la alas plegadas mirando hacia la derecha

- P.343.** (nº687. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
P.344. (nº556. Drag.29). Similar en Numancia y Tarragona respectivamente (MEZQUIRIZ, 1961, lám.63, nº386,391).
P.345. (nº486. Drag.29). Similares aunque de mayor tamaño (MAYET, 1984, plach.CLXXI, nº1493-1498).

Aves fragmentadas

- P.346.** (nº611. Drag.30). Fragmentada difícil de determinar.
P.347. (nº547. Drag.29). Fragmentada. (MAYET, 1984, plach.CLXXV, nº1642-1644).
P.348. (nº747. Drag.37). Similar al anterior.
P.349. (nº751. Drag.37). Fragmentada. (MAYET, 1984, plach.CLXXI, nº1493-1496).
P.350. (nº609. Drag.30). Fragmentada. Por el tipo de cola similar en MAYET (1984, plach.CLXXV, nº1644).

Aves de gran tamaño

- P.351.** (nº765. Drag.37). Similares en MAYET (1984, plach.CLXXI, nº1479-1482).
P.352. (nº746. Drag.37). Los mismos paralelos que en el anterior.

Aves de pequeño tamaño con las alas plegadas mirando hacia la izquierda

- P.353.** (nº538. Drag.29). Similar, aunque en otra dirección, en Bezares (GARABITO, 1978, tab.8, nº7).
P.354. (nº492. Drag.29). Los mismos paralelos que en el anterior.
P.355. (nº832. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba sobre Drag.29 (GARABITO, 1978, tab.6, nº27).
P.356. (nº544. Drag.29). Similar en Barcelona y Mérida (MAYET, 1984, p.CLXXIII, nº1544, 1548).
P.357. (nº1047. Indeter.). Paralelos similares a los anteriores.

Aves de pequeño tamaño con las alas plegadas mirando hacia la derecha

- P.358.** (nº538. Drag.29; nº538. Drag.29). Constatado en Bezares (GARABITO, 1978, tab.8, nº7).
P.359. (nº482. Drag.29). Similar en Mérida sobre Drag.29 (MAYET, 1984, CLXXXIII, nº1555).
P.360. (nº486. Drag.29). Paralelos similares a los del P.353, aunque varía el tamaño.
P.368. (nº677. Drag.37). Constatado en Tricio (GARABITO, 1978, tab.9, nº9).
P.369. (nº576. Drag.30). Sin paralelos.
P.370. (nº471. Drag.29). Punzón de pequeño tamaño que impide encontrar paralelos.
P.371. (nº850. Drag.37). Similar que en el caso anterior.
P.372. (nº576. Drag.30). Sin paralelos. Es el inverso del P.369.
P.373. (nº880. Drag.37). Sin paralelos.

Aves de pequeño tamaño con las alas plegadas mirando hacia la izquierda con la cola terminada en tres plumas.

- P.374.** (nº606. Drag.30). Constatado en el Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.6, nº27).
P.375. (nº918. Drag.37). Constatado en el Bezares (GARABITO, 1978, tab.6, nº27) y en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.) y dentro de un círculo en Tricio (P.821).
P.376. (nº975. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
P.377. (nº825. Drag.37). Constatado en Tricio (GARABITO, 1978, tab.9, nº3). Similar en Numancia y Ampurias (MAYET, 1984, pl.CLXXIV, nº1572-1573).
P.378. (nº975. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
P.379. (nº549. Drag.29). Constatado en moldes en Bezares (GARABITO, 1978, tab.7, nº12).
P.380. (nº663. Drag.37). (Constatado en Bezares (GARABITO, 1978, tab.8, nº19).
P.381. (nº872. Drag.37). Similar al anterior.

3. Acuáticos

Las representaciones de motivos acuáticos son ciertamente escasas, aunque en cierto modo numerosas, especialmente la de los delfines.

Los modelos hispanos son tomados de la producción gálica (OSWALD, 1964, plach.LXXXVIII-LXXXIX, nº2381-2431) en la que se aprecia mayor variedad ya que se constatan, delfines, peces, langostas, calamares, cangrejos o incluso conchas marinas, siendo la mayoría de ellos desconocidos en el repertorio hispánico en el que sólo aparecen delfines y peces, siendo éstos de rasgos muy sencillos, no como en la producción gálica en la que se pueden apreciar distintas variedades.

Delfines

P.382. (nº528. Drag.29). Constatado en molde en Bezares (GARABITO, 1978, tab.10, nº3). Similares en MAYET (1984, plach.CXCI, nº2201-2202).

P.383. (nº551. Drag.29). Similar al anterior.

P.384. (nº447. Drag.29). Similar en MAYET (1984, plach.CXCI, nº2207).

P.385. (nº762. Drag.37). Similares en Mérida (MAYET, 1984, plach.CXCI, nº2001) y en Funes e Iruña (MEZQUIRIZ, 1961, lám.77, nº853).

P.386. (nº763. Drag.37). Constatado en el centro de Bezares sobre Drag.29 (GARABITO, 1978, tab.11, nº2) También en el centro de Tricio sobre Drag.37 (MAYET, 1984, pl.CXCI, nº2204) y en Mérida, Funes e Iruña sobre Drag.29 (MEZQUIRIZ, 1961, lám.77, nº844).

P.387. (nº761. Drag.37). Similar al P.385.

P.388. (nº876. Drag.37). Sin paralelos.

P.389. (nº990. H.40). Sin paralelos.

P.390. (nº487. Drag.29). Similar en un molde de Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.14, nº6; SAENZ PRECIADO, M^a. P. 1997, e.p.).

Como el caso anterior es un motivo muy poco representado (MAYET, 1984, plach.CXCI, nº2200-2207) aunque se puede constatar tanto en la epigrafía, de la que en La Rioja hay un ejemplo (ESPINOSA, 1986, 37, fig.2, nº17), como en la numismática. Su carácter psicopompo como animal de aguas de superficie que guía a los muertos hacia las islas de los Bienaventurados parece no tener el mismo valor en la cerámica, ya que en esta parece tener un mero carácter ornamental. Los modelos utilizados parecen ser tomados de la numismática o de las *teseras* de hospitalidad como la aparecida en Fuentes Claras (Teruel) con forma de delfín, aunque el paralelo más directo es el que podemos encontrar en la sigillata gálica (OSWALD, 1964, pl.LXXXVIII, 2381-2407).

Peces

P.391. (nº849. Drag.37). Similar en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1998, e.p.).

P.392. (nº558. Drag.29). Sin paralelos directos. Similares aunque con otra iconografía en MAYET (1984, plach.CXCI, nº2213-2218). Otros ejemplares en MEZQUIRIZ (1961, lám.77, nº842-858).

P.393. (nº517. Drag.29). Similar que en el caso anterior.

P.394. (nº827. Drag.37). Similar que en el caso anterior.

La representación de peces es un motivos decorativo apenas utilizado en la sigillata hispana, siendo muy pocos los ejemplares conocidos, procedentes casi siempre de los centros de Bezares y Arenzana de Arriba. La principal variación que podemos apreciar se encuentra en la cola que puede deberse tanto a un intento de diferenciar unas especies de otras, como a problemas de impresión, de todos modos algunos de los ejemplares conocidos parecen representar truchas y salmones.

La mayor parte de los distintos punzones aparecidos, exceptuando los de pequeño tamaño que son más bien escasos, se caracterizan por presentar un punteado minúsculo a lo largo de todo el motivo buscando con ello representar las escamas del pez (MAYET, 1984, plach..CXCI, nº2213-2218) (P.394).

En epigrafía se vinculan a cultos astrales apareciendo junto a bóvidos o aves al igual que en la cerámica numantina (WATTENBERG, 1963; ROMERO CARNICERO, 1976) en donde se asocian a caballos y símbolos astrales. En la representación simbólica del pez, así como en la del delfín, hay que ver el camino por los que el alma del difunto viaja hasta las Islas de los Bienaventurados, tras lo que se oculta un cierto sentido ascensional, ya que el pez asciende desde el fondo abismal a la superficie y como su elemento natural es el agua, igualmente es un símbolo primordial de la vida.

No resulta extraño que aves, caballos y toros aparezcan juntos y en relación con los peces, como queda constatado en la cerámica numantina y en la estela de Izana (TARACENA, 1926, lám. V, nº3), en las que los peces se enfrentan y en otros casos engullen a un toro o caballo, o incluso se aprecia como un delfín se traga un pez (JIMENO, 1977, 167).

El sentido de tales asociaciones, que en un principio puede llegar a sorprendernos, está aludiendo a la existencia de un factor acuático en las concepciones celtibéricas de ultratumba y como este medio entra en conjunción con los elementos aire y fuego, a tenor de las combinaciones inequívocas que aparecen en la cerámica numantina y en las estelas celtibéricas de la zona (SOPEÑA, 1987, 126 ss).

4. Reptiles

El tema de los reptiles apenas es tratado en la sigillata hispánica, como también sucede en la sigillata gálica en la que únicamente se constatan culebras y lagartos-lagartijas (OSWALD, 1964, pl.LXXXI, nº2148-2154), siendo este último motivo desconocido en el repertorio hispánico, estando las culebras en ambas producciones relacionadas casi siempre con zancudas u otras aves.

Serpientes

P.395. (nº297. Drag.37.). Junto con la misma zancuda en Bezares (GARABITO, 1978, tab.6, nº3) y Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).

P.396. (nº333. Drag.29). La composición del punzón sin paralelos.

No es muy frecuente su aparición en sigillata si exceptuamos las veces que lo hacen junto a pequeñas aves y zancudas siendo comidas o picoteadas por éstas. Hay que tener en cuenta que debido al pequeño tamaño de alguna de las representaciones de los punzones pudiera llegar a tratarse de gusanos o similares. Sólo conocemos un caso de serpientes de gran tamaño en el que se remarca el ojo y mediante pequeñas incisiones las manchas de la piel (MAYET, 1984, plach.CXCI, nº2199). Siempre aparece junto a aves que se la están comiendo: cigüeñas (MAYET, 1984, CLXX, nº1465-1466), zancudas (MAYET, 1984, CLXXVII, nº1708-1712), etc.

Su culto pudiera estar relacionado con el del toro ya que en la cerámica numantina aparecen en varios vasos juntos. En la estela de Clunia la serpiente está vinculada al tema del felino atacando a una vaca. Esta escena es similar a las que podemos encontrar en los productos del alfarero MICCIO hallados en *Castulo* (ALMAGRO BASH-CABALLERO ZOREDA, 1968-1972) en los que una serpiente de gran tamaño está enroscada al cuerpo de un bóvido. En otras escenas la encontramos relacionada con un ciervo adquiriendo en este momento ambos animales un carácter religioso al tener los dos un poder de regeneración y resurrección, uno al poder mudar de piel y el otro de astas. Tras ello hay un claro sentido de renacimiento, por ello la serpiente, en algunos casos se convierte en emblema solar como podemos apreciar en algunas estelas de Burgos en las que aparecen formando un círculo.

Las representaciones que tenemos constatadas en la sigillata hispánica tenemos que entenderlas como lo que son, simples culebras, sin que haya que ver en ellas otros trasfondo exceptuando las escenas realizadas por el alfarero MICCIO en el que entra en relación con ciervos y toros.

5. Animales fantásticos

Grifos

- P.397.** (nº673. Drag.37). Constatado en Bezares aunque algo mayor (GARABITO, 1978, tab.11, nº25). Similar en MAYET (1984, plach.CLXXX, nº1826).
- P.398.** (nº475. Drag.29). Motivo utilizado por el alfarero SEGIVS que trabajó en el centro de Arenzana de Arriba (GARABITO, SOLOVERA y PRADALES, 1989) (GARABITO, 1978, tab.14, nº8).
- P.399.** (nº756. Drag.37). Similar al anterior. Similar en MAYET (1984, plach.CLXXX, nº1831).
- P.400.** (nº676. Drag.37). Constatado en Tricio (GARABITO, 1978, tab.12, nº11).
- P.401.** (nº1046. Indeter.). Sin paralelos. Le falta la cola.
- P.402.** (nº640. Drag.37). Similar a los utilizados en el centro de Bezares sobre Hermet 13 y Drag.37 y en el centro Tricio (GARABITO, 1978, respectivamente: tab.10, nº15; tab.11, nº2; tab.12, nº11) También en Granada (MEZQUIRIZ, 1961, lám.69, nº640)
- P.403.** (nº760. Drag.37). Fragmentado.
- P.404.** (nº1034. Ficha). Mal impreso.
- P.405.** (nº614. Drag.30). Fragmentado.
- P.406.** (nº759. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
- P.407.** (nº475. Drag.29). Motivo utilizado por el alfarero SEGIVS que trabajó en el centro de Arenzana de Arriba (GARABITO, SOLOVERA y PRADALES, 1989) (GARABITO, 1978, tab.14, nº8)
- P.408.** (nº646. Drag.37). Similar a los utilizados en el centro de Tricio (GARABITO, 1978, tab.12, nº16) También en *Conimbriga* (MAYET, CLXXX, nº1845).
- P.409.** (nº686. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach.CLXXX, nº1845).

- P.410.** (nº977. Drag.37).. Similar en MAYET (1984, plach.CLXXX, nº1850).
- P.411.** (nº849. Drag.37). Fragmentado. No descartamos que sean los cuartos traseros de una leona.
- P.412.** (nº754. Drag.37). Mal impreso.
- P.413.** (nº827. Drag.37). Constatado en el centro de Tricio sobre Drag.29/37 (GARABITO, 1978, tab.12, nº16) Similares en Mérida sobre Drag.37 (MEZQUIRIZ, 1961, lám.69, nº625) y en *Conimbriga* sobre Drag.29 (MAYET, 1984 plach.CLXXX, nº1845).
- P.414.** (nº757. Drag.37). Similar a los utilizados en Tricio sobre Drag.37 (GARABITO, 1978, tab.13, nº11) (MEZQUIRIZ, 1961, lám.69, nº621). También en Numancia sobre Drag.37, pl.CLXXX, nº1831)
- P.415.** (nº758. Drag.37). Sin paralelos. El nº1742 que recoge Mayet, es éste mismo.

El grifo que podemos encontrar en el repertorio hispano es idéntico a la representación clásica que tenemos de él, alas y pico de águila, pero cuerpo de león (MAYET, 1984, plach.CLXXX) Generalmente son de pequeño tamaño, orientados a derecha e izquierda indistintamente, apareciendo generalmente solo o inscrito en un círculo, siempre en posición rampante. En algunos casos los encontramos formando una seriación continua a modo de friso (nº646) o por parejas enfrentados entre sí con una cratera en medio, con un claro significado escatológico como símbolo del refrigerio del alma en el otro mundo (nº758).

Se ha documentado en los principales centros de la Peninsular, Tricio (P.400, 413 y 414), Bezares (P.397 y 402), Arenzana de Arriba (P.398, 399, 406 y 407), Bronchales y Andújar, apareciendo constatado en la mayor parte de las formas decoradas. Los modelos son tomados de la iconografía gálica (OSWALD, 1864, pl.XLI-XLII, nº856-882) en la que también se aprecian algún ejemplar de Pegaso similares a los que se aprecia en la sigillata hispánica (MAYET, 1984, plach.CLXXXIV, nº1966-1971) aunque es un motivo muy excepcional.

El grifo, como el dragón o la serpiente, vigilan siempre los caminos de salvación (ELIADE, 1974, II, 66), teniendo la misión de guardar y vigilar los cementerios y tumbas. En el mundo greco-latino aparece consagrado a Apolo ya que es el guardián de sus tesoros en el país de los hiperbóreos. También se encuentra vinculado a Dionisos, guardando su cratera llena de vino. En una estela discoidea de Lara (MARCO SIMON, 197, 54), lo podemos encontrar bajo un creciente lunar.

Para Vidal de Brant (1973, 140) fue la morfología del grifo lo que llamó la atención plástica de los indígenas en época ya tardía, pero hemos de tener en cuenta que la pervivencia del motivo, tan lejos del foco de procedencia, se debe tanto a su forma, como a su simbolismo. Para el indígena, el grifo tiene las mismas características que el buitre, ya que ambos tiene un carácter andrógago que representan a la "muerte que devora" de ahí que podamos pensar que el buitre no sea más que una sustitución del grifo, animal fantástico para los indígenas, ya que ambos poseen la idea de la muerte que devora a sus presas y las transporta al más allá.

2.h. VEGETALES

- P.416.** (nº680. Drag.37; nº989. H.40). Similares en MAYET (1984, plach. CXLII, nº444-448).
- P.417.** (nº633. Drag.37). Similares al anterior.
- P.418.** (nº684. Drag.37; nº923 Drag.37; nº923. Drag.37; nº980 Drag.37; nº827 Drag.37). Constatado en Numancia (MAYET, 1984, plach.CXLII, nº443) y también en Funes (MEZQUIRIZ, 1961, lám.51, nº143).
- P.419.** (nº836. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
- P.420.** (nº979. Drag.37). Similares a los anteriores.
- P.421.** (nº795. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach.CCXLII, nº448).
- P.422.** (nº777. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach.CCXLII, nº440).
- P.423.** (nº610. Drag.30). Similar en Tricio (GARABITO, 1978, tab.18, nº22).
- P.424.** (nº936. Drag.37). Similar en Tricio (GARABITO, 1978, tab.17, nº10). También en MAYET (1984, plach.CLXVII, nº1347).
- P.425.** (nº661. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach. CLXVII, nº1349).
- P.426.** (nº590. Drag.30). Constatado en Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.19, nº12).
- P.427.** (nº779. Drag.37). Constatado en Tricio (GARABITO, 1978, tab.17, nº10).
- P.428.** (nº773. Drag.37). Sin paralelos.
- P.429.** (nº521. Drag.29). Constatado en Bezares GARABITO (1978, tab.15, nº20).
- P.430.** (nº1062. Drag.37). Constatado en Bezares (GARABITO, 1978, tab.16, nº17) y en Arenzana de Arriba SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.). Similar en Tarragona (MAYET, 1984, plach.CLXVIII, nº1388) También en Solsona (MEZQUIRIZ, 1961, lám.85, nº1251).
- P.431.** (nº606. Drag.30). Similar en Tricio (GARABITO, 1978, tab.17, nº5). Similares en MAYET (1984, plach.CLXVII ss. nº1376 al 1460).
- P.432.** (nº883. Drag.37). Constatado en Bezares y Tricio sobre Drag.29 y 30 respectivamente (GARABITO, 1978, tab.15, nº4; tab.17, nº5).
- P.433.** (nº922. Drag.37). Fragmentado. Dificil de encontrar paralelos.
- P.434.** (nº568. Drag.29). Similar en Tricio (GARABITO, 1978, tab.17, nº26).
- P.435.** (nº566. Drag.29). Similar en Bezares (GARABITO, 1978, tab.15. nº18; tab.16, nº3) y en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
- P.436.** (nº780. Drag.37). Constatado en el centro de Bezares sobre todo tipo de forma (GARABITO, 1978, tab.15,16, nº15, 36).
- P.437.** (nº1019. Hermet 13). Sin paralelos.
- P.438.** (nº888. Drag.37). Similar en Mallén (MAYET, 1984, plach.CLXVI, nº1321).
- P.439.** (nº646. Drag.37). Similar en Tricio (GARABITO, 1978, tab.18, nº5).
- P.440.** (nº832. Drag.37). Constatado en el centro de Tricio (GARABITO, 1978, tab.17, nº35) Similares en Mérida (MAYET, 1984 plach.CLV, nº917), también en Villaverde (Portugal) (MEZQUIRIZ, 1961, lám.84, 1203).
- P.441.** (nº854. Drag.37). Similares que en el anterior.
- P.442.** (nº692. Drag.37). Similar en Mérida (MAYET, 1984, plach.CLV, nº916).
- P.443.** (nº832. Drag.37). Similar que en el anterior.
- P.444.** (nº560. Drag.29). Sin paralelos.
- P.445.** (nº829. Drag.37). Similares en Numancia y *Conimbriga* (MAYET, 1984, plach.CLV, nº914,915).
- P.446.** (nº891. Drag.37). Constatado en molde en Arenzana de Arriba (GARABITO, tab.19, nº7; SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
- P.447.** (nº1053. Indeter.). Similar al anterior.
- P.448.** (nº677. Drag.37). Similar al anterior.
- P.449.** (nº831. Drag.37; nº335 Drag.37b) Constatada en moldes los centros de Arenzana de Arriba y Tricio (GARABITO, 1978, tab.18, nº18, 33; tab.19, nº7; SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.). Similares en Mérida y Mallén (MAYET, 1984, plach.CLIV, nº880-881) (MEZQUIRIZ, 1961, lám.87, nº1384).
- P.450.** (nº582. Drag.30). Sin paralelos.
- P.451.** (nº824. Drag.37). Composición similar en MAYET (1984, plach.CLXIII, nº1200).
- P.452.** (nº644. Drag.37). (nº672. Drag.37). Hojas acorazonadas similares en Tricio (GARABITO, 1978, tab.17, nº19 y 23 tab.18, nº1, 11 y 17).

- P.453.** (nº943 Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.). Similar en MAYET (1984, plach.CLXIII, nº1171).
- P.454.** (nº501. Drag.29). Similar en MAYET (1984, plach.CLXIII, nº1180 1181).
- P.455.** (nº473. Drag.29). Similares a los anteriores.
- P.456.** (nº772. Drag.37). Constatado en moldes en Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.19, nº17).
- P.457.** (nº824. Drag.37). Similares en Tricio (GARABITO, 1978, tab.17, nº10). Similares en MAYET (1984, plach.1192-1193).
- P.458.** (nº554. Drag.29). Constatado en moldes en Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.16, nº29).
- P.459.** (nº554. Drag.29). Similar al anterior pero de menor tamaño.
- P.460.** (nº893. Drag.37). Sin paralelos.
- P.461.** (nº631. Drag.37). Similares pero más pequeños en moldes de Bezares (GARABITO, 1978, tab.16, nº17 y 23).
- P.462.** (nº763. Drag.37; nº828. Drag.37). Constatado en el alfar de Arenzana de Arriba. Inédito en el Museo Municipal de Nájera. Similares en Mérida (MAYET, 1983, CLXVI, nº1326).
- P.463.** (nº569. Drag.29). Sin paralelos.
- P.464.** (nº471. Drag.29). Constatado Bezares (GARABITO, 1978, tab.15, nº3).
- P.465.** (nº998. H.20). Similares en Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.16, nº34).
- P.466.** (nº1018. Hermet 13). Sin paralelos.
- P.467.** (nº618. Drag.37). Sin paralelos.
- P.468.** (nº790. Drag.37). Constatado en Tricio (GARABITO, 1978, tab.18, nº10).
- P.469.** (nº815. Drag.37). Sin paralelos.
- P.470.** (nº906. Drag.37). Sin paralelos.
- P.471.** (nº557. Drag.29). Constatado en molde en Bezares (GARABITO, 1978, tab.15, nº3).
- P.472.** (nº857. Drag.37). Similar al anterior.
- P.473.** (nº814. Drag.37). Similar al anterior.
- P.474.** (nº857. Drag.37). Similar al anterior.
- P.475.** (nº466. Drag.29). Constatado en moldes en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
- P.476.** (nº649. Drag.37; nº819. Drag.37). Similar al anterior.
- P.477.** (nº477. Drag.29; nº1057. Indeter; nº819. Drag.37). Similar al anterior.
- P.478.** (nº454. Drag.29; nº852. Drag.37). Similar al anterior.
- P.479.** (nº553. Drag.29). Sin paralelos.
- P.480.** (nº850. Drag.37). Similar en Tricio (GARABITO, 1978, tab.17, nº30).
- P.481.** (nº722. Drag.37). Sin paralelos.
- P.482.** (nº653. Drag.37). Similares a las hojas del alfarero VLLLO (ROMERO CARNICERO, 1978, fig.3).
- P.483.** (nº474. Drag.29). Similares en MAYET (1984, plach.CLX, nº1064).
- P.484.** (nº688. Drag.37). Similar en Tricio (GARABITO, 1978, tab.18, nº17).
- P.485.** (nº771. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.). Similares en MAYET (1984, plach.CLVII, nº962 ss.).
- P.486.** (nº475. Drag.29). Constatado en los centros de Bezares y Tricio (GARABITO, 1978, tab.15, nº6; tab.18, nº20). Similar en Mérida (MAYET, 1984, plach..CLVII, nº973).
- P.487.** (nº827. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach. CLVII, nº960).
- P.488.** (nº771. Drag.37). Fragmentado difícil de precisar.
- P.489.** (nº829. Drag.37). Similar en Numancia (MAYET, 1984, plach.CLVI, nº931).
- P.490.** (nº826. Drag.37). Sin paralelos directos, indirectos los mencionados anteriormente.
- P.491.** (nº662. Drag.37). Similares en MAYET (1984, plach.CLVI, nº944-956).
- P.492.** (nº803. Drag.37). Sin paralelos directos.
- P.493.** (nº601. Drag.37). Sin paralelos. Mal impreso.
- P.494.** (nº803. Drag.37). Sin paralelos.
- P.495.** (nº781. Drag.37). Fragmentado.
- P.496.** (nº794. Drag.37). Similar en Beja (MAYET, 1984, plach.CLVI, nº942; SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
- P.497.** (nº690. Drag.37). Similares en MAYET (1984, plach.CLVI).
- P.498.** (nº484. Drag.29; nº278 Drag.29) Constatado en el centro de Bezares (GARABITO, 1978, tab.15, nº14). Similar en Mérida (MAYET, 1984, plach.CLVI, nº945). También en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).

- P.499.** (nº776. Drag.37; nº824. Drag.37).
- P.500.** (nº774. Indeter.). Constatado en Tricio (Museo de Nájera). Inédito.
- P.501.** (nº1042. Indeter.). Constatado en Tricio (MAYET, 1984, plach.CLVI, nº941-945)
- P.502.** (nº645. Drag.37). Fragmentado. Similares a los anteriores.
- P.503.** (nº1019. Hermet 13). Sin paralelos.
- P.504.** (nº551. Drag.29). Similar en MEZQUIRIZ (1961, lám.81, nº1062).
- P.505.** (nº551. Drag.29). Como en el caso anterior.
- P.506.** (nº528. Drag.29). Similares en MAYET (1984, plach.CLVII, nº858-859).
- P.507.** (nº438. Drag.29). Sin paralelos.
- P.508.** (nº645. Drag.37). Constatado en el centro de Tricio (GARABITO, 1978, tab.17, nº25)
- P.509.** (nº460. Drag.29). Similares en MAYET (1984, plach.CLXV, nº1258).
- P.510.** (nº932. Drag.37; nº392 Drag.37) Constatado en Bezares (GARABITO, 1978, tab.15, nº16) Similares en *Conimbriga* y Mérida (MAYET, 1984, plach.CLXV, nº1243,1244,1252).
- P.511.** (nº928. Drag.37). Similares a los anteriores.
- P.512.** (nº928. Drag.37). Similares a los anteriores, pero sin paralelo directo.
- P.513.** (nº929. Drag.37, nº937 Drag.37). Constatado en Tricio (GARABITO, 1978, pl.17, nº18).
- P.514.** (nº861. Drag.37). Similares en MAYET (1984, plach.CLXV, nº1247 y 1251).
- P.515.** (nº921. Drag.37; nº928. Drag.37). Similares a los anteriores.
- P.516.** (nº880. Drag.37). Similares en *Volubilis* y *Conimbriga* (MAYET, 1984, plach.1280, 1290) También en Funes (MEZQUIRIZ, 1961, lám.86, nº1334).
- P.517.** (nº490. Drag.29). Similares de menor tamaño en MAYET (1984, plach.CLXII nº1152-1162).
- P.518.** (nº497. Drag.29). Similares en MAYET (1984, plach.CLXII, nº1151-1164).
- P.519.** (nº436. Drag.29; nº520. Drag.29).(nº560. Drag.29). Similares al anterior.
- P.520.** (nº828. Drag.37) Similares al anterior.
- P.521.** (nº659. Drag.37). Similares al anterior.
- P.522.** (nº522. Drag.29; nº1003. H.20). Similares al anterior.
- P.523.** (nº556. Drag.29). Sin paralelos.
- P.524.** (nº915 Drag.37). Sin paralelos.
- P.525.** (nº939. Drag.29). Constatado con otro tamaño en Tricio (GARABITO, 1978, tab.18, nº7) Similar en Beja sobre Drag.37b (MAYET, 1984, plach.CLXII, nº1138) también en *Pompaelo* (MEZQUIRIZ, Lám.86, nº1296).
- P.526.** (nº526. Drag.29). Paralelos similares a los anteriores pero son de mayor tamaño.
- P.527.** (nº508. Drag.29). Similar que el anterior.
- P.528.** (nº652. Drag.37). Sin paralelos.
- P.529.** (nº464. Drag.29). Constatado en el centro de Tricio (GARABITO, 1978, lám.83, nº1180) (MEZQUIRIZ, 1961 lám.83, nº1180).
- P.530.** (nº557. Drag.29). Similar en Mérida (MAYET, 1984, plach.CLXII, nº1142)
- P.531.** (nº520. Drag.29). Fragmentado.
- P.532.** (nº782. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
- P.533.** (nº533. Drag.37). Sin paralelos.
- P.534.** (nº438. Drag.29; nº680. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach.CLXVI, nº1292)
- P.535.** (nº592. Drag.30). Similares en MEZQUIRIZ (1961, lám.82, nº1100).
- P.536.** (nº436. Drag.29). Los mismos que en el caso anterior.
- P.537.** (nº604. Drag.30). Similar en MAYET (1984, plach.CLXVI, nº1333)
- P.538.** (nº606. Drag.30). Similares en MEZQUIRIZ (1961, lám.82, nº1282).
- P.539.** (nº498. Drag.29). Sin paralelos.
- P.540.** (nº602. Drag.30). Sin paralelos.
- P.541.** (nº499. Drag.29). Sin paralelos.
- P.542.** (nº915. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach.CLXII, nº1117).
- P.543.** (nº788. Drag.37). Constatado en los centros de Tricio y Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.18, nº16; tab.51, nº14). Similar en Numancia (MEZQUIRIZ, 1961, lám.81, nº1090)
- P.544.** (nº432. Drag.29). Constatado en moldes en Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.19, nº12).
- P.545.** (nº459. Drag.29). Sin paralelos.
- P.546.** (nº659. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach.CLXII, nº1134).
- P.547.** (nº773. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach.CLXII, nº1143).
- P.548.** (nº575. Drag.29). Similar en MAYET (1984, plach.CLXII, nº1132).
- P.549.** (nº898. Drag.37). Parecido en Bronchales (ATRIAN, 1958, Lám. VI, nº9)
- P.550.** (nº479. Drag.29). Sin paralelos.

- P.551.** (nº449. Drag.29). Similar en Itálica sobre H.1 (MEZQUIRIZ, 1961, lám.86, nº1319).
- P.552.** (nº895. Drag.37; nº381 Drag.37) Similar en Mérida (MAYET, 1984, plach.CLIX, nº1151023). También en Tarragona (MEZQUIRIZ, 1961, lám.85, nº1241)
- P.553.** (nº778. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach.CLX, nº1043).
- P.554.** (nº858. Drag.37). Similar en Numancia (MAYET, 1984, plach.CLIX, nº1145)
- P.555.** (nº652. Drag.37). Sin paralelos.
- P.556.** (nº738. Drag.37). Constatado una composición similar en el centro de Bezares (GARABITO, 1978, lám.16, nº1).
- P.557.** (nº799. Drag.37). Sin paralelos.
- P.558.** (nº1034. Ficha). Sin paralelos.
- P.559.** (nº671. Drag.37). Sin paralelos.
- P.560.** (nº563. Drag.29). Sin paralelos.
- P.561.** (nº782. Drag.37). Sin paralelos.
- P.562.** (nº991. H.40). Similar en Mérida (MAYET, 1984, plach.CLX, nº1061).
- P.563.** (nº791. Drag.37). Similar al anterior.
- P.564.** (nº1043. Indeter.). Similar al anterior.
- P.565.** (nº635. Drag.37). Similares en MAYET (1984, plach.CLVII, nº994 y 996).
- P.566.** (nº689. Drag.37). Similar al anterior.
- P.557.** (nº479. Drag.29; nº645. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach.CLXIV, nº1227 y 1229).
- P.568.** (nº866. Drag.37). Similares en MAYET (1984, plach.CLXIV, nº1220 y 1221).
- P.569.** (nº1052. Indeter.). Sin paralelos.
- P.570.** (nº889. Drag.37). Sin paralelos.
- P.571.** (nº919. Drag.37). Pertenece a l centro de Villarroya.
- P.572.** (nº693. Drag.37). Similar en Bezares (GARABITO, 1978, tab.15, nº35).
- P.573.** (nº1044. Indeter.). Similar en Ampurias (MEZQUIRIZ, 1961. lám.82, nº1290).
- P.574.** (nº900. Drag.37). Similar en Palencia (MEZQUIRIZ, 1961, lám.84, nº1227). Se trata de un motivo muy abundante entre las formas gálicas (HERMET,1919, lám.14, nº22, 23 y 25).
- P.575.** (nº672. Drag.37). Sin paralelos.
- P.576.** (nº850. Drag.37). Sin paralelos directos, pero racimos de uvas aparecen en la mayoría de las composiciones de las asas de la forma Drag.39, así como relacionadas con cráteras.

Posiblemente los vegetales constituyen el elemento decorativo, exceptuando los temas circulares, más numerosos y característicos de los existentes en sigillata hispánica, constatados sin excepción alguna en la totalidad de los talleres alfareros de la Península, aunque la mayor parte de los motivos aparecidos en *Bilbilis* pertenecen a los centros de Tricio y Bezares, y en menor medida al de Arenzana de Arriba estando ello motivado por las amplias posibilidades que tiene de combinación con cualquier otro motivo decorativo, pudiendo encontrarse inscritos en un círculo, aunque en menor intensidad que las rosetas, o alrededor de figuras humanas, zoomorfos o incluso formando frisos y excepcionalmente metopas.

La cronología que presenta es indudablemente una de las más amplias de cuantas podemos encontrar, estando constatadas desde las formas más tempranas, correspondiendo estas siempre a las de mejor estilo y fabricación, hasta las más esquemáticas del s.II con perduración entre las decoraciones típicas de la T.S.H. Tardía aunque ya muy simplificadas y esquemáticas. Los centros de Arenzana de Arriba y Bezares son los que presentan los mejores motivos, tanto en calidad como en variedad, pasando muchos de ellos al centro de Tricio donde evolucionarán hacia cierto esquematismo, dando origen a un gran número de variantes que harán de Tricio el centro con mayor variedad, amparado también por la mayor cronología de este centro respecto a los demás. De ahí que de los 74 motivos que hemos podido atribuir a un centro determinado 27 pertenecen a Tricio, 21 a Arenzana de Arriba y 18 a Bezares,

mientras 4 se documentan tanto en Tricio como en Bezares, 2 en Tricio y Arenzana de Arriba, y otros 2 en Bezares y Arenzana de Arriba.

Podemos establecer una serie de grupos de acuerdo a sus características, teniendo en cuenta la gran variedad de punzones catalogados. GARABITO (1978, tab.15-19) hace propios de los centros riojanos un total de 163 punzones distintos, todos ellos provenientes de materiales de prospección originarios de los tres centros principales y sin tener en cuenta el resto de talleres riojanos situados en el mismo valle, Mahave, Camprovín, Manjarrés, Baños, Arenzana de Arriba de Abajo, etc. que hoy en día, tras las sucesivas prospecciones y excavaciones realizadas, triplican el número de motivos catalogados.

MAYET (1984, plach. CLIV-CLXIX) atribuye a los centros riojanos un total de 580 punzones, a los que habría que sumar el centenar largo provenientes de Andújar y los 14 de Bronchales (ATRIAN, 1958, lám.VI) que nos aproximan al millar y que hacen indiscutiblemente al motivo vertical sin contar los círculos y sus variantes, como el más numeroso de todos. Esta cantidad de punzones es en cierto modo engañosa ya que muchos de ellos no son más que variaciones de un mismo motivo o incluso cambios de tamaño, como también se aprecian en el resto de los motivos decorativos, en especial los humanos y zoomorfos.

De los 57 punzones que hemos podido atribuir a un centro determinado, 20 de ellos pertenecen a Tricio, 16 a Arenzana y 12 a Bezares, mientras el resto se repiten en dos o tres centros a la vez, estando la producción local P.IV presente con el punzón (P.571). De todos modos hay que señalar que la mayoría de los punzones son de trazo tan general, como sucede con las palmetas y hojas trilobuladas, que es prácticamente imposible poder precisar cual es su centro de procedencia si no van acompañadas de otros punzones más característicos.

La **clasificación de los motivos vegetales** aparecidos en la sigillata hispánica puede englobarse en siete grupos, sin que podamos identificar correctamente la mayoría de ellos, debido esencialmente a cierta tendencia al esquematismo, sencillez y ausencia de rasgos diferenciadores:

1 -**Palmetas.**

2 -**Grandes hojas.**

3 -**Pequeñas hojas.**

4 -**Arboriformes lobuladas**

5 -**Hojas trilobuladas.**

6 -**Arboriformes.**

7 -**Otras.**

1. Palmetas

Es un motivo característico de la decoración hispana, presentando una gran variedad de formas y tamaños. Abundan en los centros de Arenzana de Arriba y Bezares, siendo este último el que presenta mayor perfección de líneas. Las de Arenzana de Arriba se caracterizan por presentar un aspecto de cuenco como remate de una guirnalda (GARABITO, 1978, tab.19, nº4) mientras las palmetas de Tricio son herederas de las anteriores, aunque con el tiempo irán transformándose hasta originar otras propias de aspecto similar al de las ovas (GARABITO, 1978, tab.15).

Según su ejecución podemos encontrar dos tipos, el primero en el que todavía se plasma el detalle del rabillo de la hoja y las nerviaciones (MAYET, 1984, plach.CLVIII, nº998-1010) mientras el perfil de las palmetas de segundo tipo es redondeado y más esquemático (MAYET, 1984, plach.CLXVIII, nº1376-1460). A este grupo pertenecen los motivos P.416-439.

2. Grandes hojas

Posiblemente engloben los mejores punzones vegetales que podemos encontrar dentro de la sigillata hispánica, estando realizados a partir de modelos gálicos. La forma y belleza de estas hojas en las que incluso se aprecian los filamentos, las hacen completamente distintas al resto de motivos, pudiendo identificarse principalmente dentro de este grupo hojas de vid, como los P.440-441, yedra y helechos (MAYET, 1984, plach.CLV)¹⁹⁷. Debido a su tamaño generalmente son el centro de cualquier composición metopada, como en los casos aparecidos en *Bilbilis* en los que aparecen aislados o en relación con una pequeña ave (nº832) que actúa de elemento secundario. A este grupo pertenecen los punzones P.440-445.

3. Pequeñas hojas

En este grupo englobamos desde las hojas de perfil más o menos acorazonadas, siendo muy abundantes en el centro de Tricio, aunque también se pueden encontrar en menor cantidad en Bezares.(P.452-460), hasta otras de corte más tradicional de tipo lanceolado (P.461-466), aunque la mayor parte de ellas son indeterminadas debido a su pequeño tamaño (P.467-474). También consideramos los tréboles (P.475-478), característicos del centro de Arenzana de Arriba, así como una serie de hojas de tamaño mediano que intentan recrear hojas de pino o de roble, etc. (P.479-484).

¹⁹⁷ La vid, cuyo valor simbólico se manifiesta desde las tradiciones más arcaicas, está identificada como la "hierba de la vida" de ahí su representación como expresión vegetal de la inmortalidad. En las estelas estudiadas por MARCO SIMON (1978, 56), es identificado como símbolo Dionisiaco, ya que el vino abre el camino del conocimiento y la felicidad eterna, con el olvido de las penas terrenales. Nosotros pensamos que las representaciones de este motivo decorativo, mayoritariamente en el vaso/cuenca decorado Drag.39 está en relación con la dualidad Baco-vino. Tanto la yedra como la palma simbolizan la inmortalidad y el triunfo sobre la muerte, lo mismo que la corona, el laurel y la guirnalda.

La mayor parte de estas hojas se aprecian en frisos o como motivo central de un círculo (Por ejemplo: n°554, 815, 824, 929, etc.) e incluso formando parte de arquerías y similares (P.449, 471 etc.).

4. Arboriformes lobulados

Las hojas lobuladas presentan un tamaño mayor respecto al resto de los motivos vegetales. Intentan asemejarse a los árboles sin que por ello entren en relación con el grupo de los arboriformes con los que presentan grandes diferencias. Encontramos gran variedad de motivos que parte de un mismo modelo, diferenciándose únicamente en el número de lóbulos (ramas), generalmente, tres, cuatro o seis, presentando base ancha y copa semiesférica (MAYET, 1984, plach.CLVIII ss.). Se trata de uno de los punzones más característicos de la sigillata hispánica, ya que sólo hemos podido constatarlo en los talleres peninsulares, siendo casi idéntico en todos ellos¹⁹⁸.

Los motivos más antiguos se concentran en el centro de Arenzana de Arriba, del que pasarían, o serían copiados, al centro de Bezares, en donde se encuentran constatados la mayor parte de ellos y posiblemente desde ambos al centro de Tricio donde son menos abundantes aunque es a él al que pertenecen la mayoría de los motivos aparecidos (P.962-507). Los punzones P.504-506 presentan una serie de ramas que se asemejan a palmeras.

5. Hojas trilobuladas

Son característicos de los centros de Bezares y Tricio, aunque también los encontramos en menor medida en Arenzana de Arriba (P.508-516).

6. Arboriformes

Como su nombre indica, tienen una cierta similitud o parecido con los árboles (MAYET, 1984, plach.CLIX ss). Generalmente son de pequeño tamaño y aspecto similar al del abeto o el pino (P.517-542, 555-554, etc.), siendo típicos del centro de Tricio, aunque en menor medida también aparecen en el resto de talleres peninsulares.

En este grupo hemos incluido una serie de motivos semejantes a un arbusto, siendo característico del centro de Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.18, nº18) de donde pasarían al de Tricio, correspondiendo con el P.446-449.

¹⁹⁸ Defendemos la idea que este motivo vegetal, al igual que otros que más tarde veremos, son característicos de las producciones hispanas, no porque aparezcan únicamente en los centros peninsulares, sino porque su presencia es abundante jugando un papel fundamental en las distintas combinaciones decorativas. En este caso concreto el modelo no ha sido tomado de los talleres gálicos, sino de los itálicos. ROCA ROUMENS (1978, 294, fig.2, n.5) ha encontrado motivos idénticos en la producción aretina del alfarero PERENNIVS, donde cree que hay que buscar sus prototipos.

Por último hemos de mencionar un motivo característico del taller de Bronchales (ATRIAN, 1958, lám.I, nº28; lám.X, nº5) que es desconocido en el resto de talleres peninsulares y que asemeja a una especie de encina de grueso tronco (P.549). La mayor parte de ellos son indeterminados, dando la impresión que el artesano buscaba más representar un árbol cualquiera que copiar o recrear una especie concreta.

7. Otros

Por último hay que mencionar una serie de motivos que por sus características están sin incluir en ninguno de los grupos anteriores. Englobamos en este apartado una serie de racimos de uva, muchas veces relación con las hojas de parra que aparecen siempre junto a las guirnaldas como en el motivo P.576, habiéndose tomado este tema de la sigillata gálica e itálica, estando constatadas principalmente en las asas de la forma Drag.39 (MAYET, 1984, plach.LVI), u otro motivo indeterminado P.575 que se asemeja a una fruta.

La mayoría de los motivos vegetales, como anteriormente mencionamos, no son más que variaciones de un mismo tema, como sucede en el caso de las palmetas o de los lobulados, siendo muchos de ellos más que el producto de la imaginación creadora del alfarero, a pesar de los cual hemos podido identificar una serie de punzones cuyos paralelos o modelos los tenemos tanto en la cerámica importada como en la epigrafía. Por ello pensamos que tras algunos motivos que presentan un mayor cuidado en su elaboración, sobre todo en aquellos que presentan la clara intencionalidad de facilitar con los detalles su identificación, como así sucede con las hojas de vid y más claramente con las de hiedra, se oculta un cierto trasfondo religioso¹⁹⁹.

¹⁹⁹ Dentro de la provincia de la Tarraconense, MARCO SIMON (1978, 55 ss.) ha constatado una serie de representaciones arbóreas muy similares a los motivos cerámicos por nosotros estudiados. No hay que olvidar que las hojas perennes, pino, ciprés, laurel, permanecen siempre verdes frente a la naturaleza que muere de ahí que tengan un fuerte carácter funerario.

2.i. ROSETAS

- P.577.** (nº828. Drag.37). Constatado en Tricio (GARABITO, 1978, tab.22, nº15).
- P.578.** (nº643. Drag.37; nº898. Drag.37; nº1054. Indeter.). Constatado en Tricio (GARABITO, 1978, tab.22, nº15) Similar en Mérida (MAYET, 1984, plach.CLIII, nº875).
- P.579.** (nº464. Drag.29) Constatada en el centro de Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, Mª. P., 1997, e.p.).
- P.580.** (nº470. Drag.29; nº560. Drag.29). Constatado en Tricio (GARABITO, 1978, tab.22, nº32) .Similar en Beja sobre forma indeterminada (MAYET, 1984, plach.CLII, nº848).
- P.581.** (nº810 Drag.37).
- P.582.** (nº638. Drag.37). Constatado en Tricio (GARABITO, 1978, tab.22, nº4 y 22) (MAYET, 1983, pl.CLII-CLIII, nº829 y 879).
- P.583.** (nº655. Drag.37; nº463. Drag.29). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, Mª. P., 1997, e.p.).
- P.584.** (nº935. Drag.37). Constatado en el centro de Tricio. Materiales inéditos depositados en el Museo Municipal de Nájera.
- P.585.** (nº495. Drag.29). Similar en *Pompaelo* (MEZQUIRIZ, 1961, lám.79, nº960).
- P.586.** (nº559. Drag.29; nº595. Drag.30). Similar en *Lixus* (MAYET, 1984, plach.CI, nº762) y en Palencia pero mucho más grande (MEZQUIRIZ, 1961, lám.80, nº1053).
- P.587.** (nº752. Drag.37; nº789 Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, Mª. P., 1997, e.p.).
- P.588.** (nº518. Drag.29). Similares en MEZQUIRIZ (1961, lám.79, nº964 y 965).
- P.589.** (nº479. Drag.29). Similar en Tricio (GARABITO, 1978, tab.22, nº18).
- P.590.** (nº651. Drag.37). Constatado en Bezares (GARABITO, 1978, tab.22 y 20).
- P.591.** (nº810. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach.CLII, nº851).
- P.592.** (nº466. Drag.29). Similar en Mérida (MEZQUIRIZ, 1961, lám.79. nº1003) (MAYET, 1984, plach.CLII, nº847).
- P.593.** (nº563. Drag.29). Similares en MAYET (1984, plach.CLII, nº845).
- P.594.** (nº922. Drag.37). Similares en MEZQUIRIZ (1961, lám.80, nº1042 y 1043).
- P.595.** (nº922. Drag.37). Similar en Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.23, nº15).
- P.596.** (nº451. Drag.29; nº940 Drag.37). Similar en Beja (MAYET, 1984, plach.CL, nº766-769) también en Mérida (MEZQUIRIZ, 1978, lám.79, nº984).
- P.597.** (nº451. Drag.29). Similares a los anteriores.
- P.598.** (nº648. Drag.37; nº927. Drag.37; nº933. Drag.37; nº796 Drag.37; nº797 Drag.37). Similar en *Lixus* sobre Drag.37 (MAYET, 1984, plach.CI, nº762) y en Palencia pero mucho más grande (MEZQUIRIZ, 1961, lám.80, nº1053). Pertenece al centro de Villarroya.
- P.599.** (nº657. Drag.37; nº829. Drag.37). Similares a los anteriores. Pertenece al centro de Villarroya.
- P.600.** (nº468. Drag.29). Similares aunque de menor tamaño en MAYET (1984, plach.CL, nº737).
- P.601.** (nº555. Drag.29). Similar en MAYET (1984, plach.CL, nº757).
- P.602.** (nº689. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach.CL, nº755).
- P.603.** (nº832. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach.CL, nº753).
- P.604.** (nº907. Drag.37). Similares en MAYET (1984, plach.CL, nº730, 733).
- P.605.** (nº656. Drag.37). Similar al anterior.
- P.606.** (nº552. Drag.29). Similar en MAYET (1984, plach.CL, nº757).
- P.607.** (nº828. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach.CL, nº753 y 755).
- P.608.** (nº1060. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach.CL, nº737).
- P.609.** (nº616. Drag.30). Similar en MAYET (1984, plach.CLI, nº798).
- P.610.** (nº441. Drag.29). Similar al anterior aunque de mayor tamaño.
- P.611.** (nº859. Drag.37). Similar pero con más pétalos (MEZQUIRIZ (1961, lám.78, nº972).
- P.612.** (nº910. Drag.37). Similares en MEZQUIRIZ (1961, lám.78, nº900).
- P.613.** (nº907. Drag.37). Sin paralelos.
- P.614.** (nº805. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach.CL., nº329).
- P.615.** (nº567. Drag.29). Sin paralelos
- P.616.** (nº616. Drag.29). Similar en MAYET (1984, plach.CXLVI, nº604).
- P.617.** (nº484. Drag.29). Constatado en el centro de Bezares (GARABITO, 1978, tab.20, nº1; tab.33, nº4).
- P.618.** (nº475. Drag.29). Similares en MAYET (1984, plach.CXLVI, nº571-599).

- P.619.** (nº846. Drag.37). Constatado en molde en Bezares (GARABITO, 1978, tab.20, nº1).
- P.620.** (nº482. Drag.29) Similar en Funes (MEZQUIRIZ, 1961, lám.79, nº981)
- P.622.** (nº486. Drag.29). Los mismos paralelos que para el P.618.
- P.623.** (nº863. Drag.37). Los mismos paralelos que para el P.618.
- P.624.** (nº658. Drag.37). Pertenece al centro de Villarroya.
- P.625.** (nº783. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach.CXLVI, nº603).
- P.626.** (nº909. Drag.37). Los mismos paralelos que para el P.618.
- P.627.** (nº827. Drag.37). Similar en MEZQUIRIZ (1961, lám.79, nº989).
- P.628.** (nº858. Drag.37). Constatado en Bezares (GARABITO, 1974, tab.20, nº12).
- P.629.** (nº908. Drag.37). Constatado en el centro de Bezares (GARABITO, 1978, tab.20 y 22).
- P.630.** (nº1055. Indeter.). Constatado en Bezares (GARABITO, 1978, tab.20 y 20).
- P.631.** (nº945. Drag.37; nº1022. Hermet 13). Similar en MAYET (1984, plach.CLI, nº789-797).
- P.632.** (nº593. Drag.30). Constatado en moldes en Bezares (GARABITO, 1978, tab.20, nº1).
- P.633.** (nº926. Drag.37). Similar en Mallén (MEZQUIRIZ, lám.78, nº900).
- P.634.** (nº647. Drag.37). Similar en Mallén (MEZQUIRIZ, lám.78, nº900).
- P.635.** (nº886. Drag.37). Similar Mérida y Clunia (MAYET, 1983, pl.CXLVI, nº611,612).
- P.636.** (nº806. Drag.37). Similar en Mallén (MEZQUIRIZ, lám.78, nº900).
- P.637.** (nº860. Drag.37). Similares en MAYET (1984, plach.CLI, nº785, 787-797).
- P.638.** (nº851. Drag.37). Sin paralelos.
- P.639.** (nº920. Drag.37). Sin paralelos.
- P.640.** (nº931. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach.CLIII, nº862).
- P.641.** (nº930. Drag.37). Sin paralelos.
- P.642.** (nº904. Drag.37). Sin paralelos.
- P.643.** (nº565. Drag.29). Similar en MAYET (1978, plach.CLII, nº843).
- P.644.** (nº1059. Drag.37). Similares en MAYET (1984, plach.CXLIX, nº711-725).
- P.645.** (nº632. Drag.37). Paralelos similares a los del caso anterior.
- P.646.** (nº941 Drag.37). Paralelos similares a los del P.644.

La roseta, posiblemente junto al círculo, es el elemento decorativo que más prolifera en la decoración de la sigillata hispánica a partir de las últimas décadas del s.I. Se constatan en todos los centros de producción, tanto riojanos como béticos, de igual modo que en los talleres de Bronchales y Villarroya. Mientras en estos dos últimos, así como en Andújar, la evolución de las rosetas y los círculos, apenas varía por la corta cronología de los talleres y su limitada zona de comercialización, mientras los centros alfareros riojanos, presentan una mayor variación y dispersión, con cronologías y pervivencias distintas para cada centro y taller.

Las rosetas están atestiguadas tanto en Tricio, como en Bezares y Arenzana de Arriba, pero como pudo apreciar GARABITO (1978, 495) son más utilizadas a partir de la segunda mitad del s.I, de ahí que sean más frecuentes en Tricio puesto que es el centro de mayor perduración hasta época tardía, llegando a aparecer en formas 37 Tardías. En Bezares decoran formas Drag.29, 29/37 y 37, aunque no son muy numerosas, siendo de mejor diseño y dibujo más cuidado que las de Tricio, apareciendo de forma predominante en cuencos Drag.37 y esporádicamente sobre Drag.29 y 29/37, formas estas últimas que no son características de este centro, siendo su realización algo más esquemáticas. En Arenzana de Arriba son poco corriente y escasas, aunque suelen ser de buena factura. Del resto de centros norteños poco podemos decir, las pertenecientes a Bronchales son similares a las de de Tricio, igual que las de Villarroya, aunque este centro presenta algún motivo propio.

De los 20 punzones que hemos podido atribuir a un alfar concreto, 6 lo han sido a Bezares, 6 a Tricio, 4 a Arenzana de Arriba, 2 a Villarroya y otros dos al alfar local denominado como P.IV (P.598 y 599, ambos variantes de un mismo tema) que

pensamos que es un motivo característico del taller de *Bilbilis*, ya que es desconocida fuera de esta zona y la tenemos documentada en 14 fragmentos, alguno de ellos pasados de cocción.

El problema que presenta este motivo es que al ser tan sencillo su ejecución es idéntica en la mayoría de los centros, de ahí la enorme dificultad de atribuir el punzón a un taller concreto. Tal es el caso de las rosetas de extremos apuntados. A pesar de ello podemos establecer una serie de **grupos** según su morfología:

-**Rosetas de pequeño tamaño** Varía el número de hojas, pero éstas generalmente son de hoja recta . P.577-595.

-**Rosetas de hoja redondeada** P.596-615

-**Rosetas de hoja apuntada** P.6126-633.

-**Rosetas que se asemejan a flores** P.634-638, 643. 644-646.

- **Cruces** P.639-642.

2.j. OTROS

Cráteras y jarras

- P.647.** (nº477. Drag.29). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
P.648. (nº820. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
P.649. (nº475. Drag.29). Similar en en Mérida (MAYET, 1984, plach.CXLIII, nº461).
P.650. (nº488. Drag.29). Similar al anterior. Pertenece al centro de Villarroya.
P.651. (nº667. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach.CXLIII, nº462).
P.652. (nº758. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach.CXLIII, nº470).
P.653. (nº737. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).

Aras

- P.654.** (nº451. Drag.29). Constatado en el centro de Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.). Similares aunque de mayor tamaño en MAYET (1984, plach.CXLIII, nº471-481).
P.655. (nº603. Drag.30). Como en el caso anterior. En el interior un grafito ibérico.
P.656. (nº738. Drag.37). Como en P.654.
P.657. (nº791. Drag.37). Como en P.654.
P.658. (nº473. Drag.29). Como en P.654.

Similares a máscaras

- P.659.** (nº881. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach.CXLV nº535).
P.660. (nº489. Drag.29). Similar en MAYET (1984, plach.CXLV, nº534).
P.661. (nº911. Drag.37). Mal impreso pero similar en MAYET (1984, plach.CXLV, nº533).
P.662. (nº533. Drag.29). Similar al anterior.

Columnas

- P.665.** (nº665. Drag.37). Sin paralelos.

Indeterminados

- P.663.** (nº442. Drag.29). Sin paralelos.
P.664. (nº584. Drag.30). Similares aunque más pequeños en Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, plach.30, nº7).
P.666. (nº436. Drag.29). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
P.668. (nº1001. H.20). Sin paralelos.
P.669. (nº469. Drag.29). Sin paralelos.
P.670. (nº469. Drag.29). Sin paralelos.
P.671. (nº460. Drag.29). Sin paralelos.
P.672. (nº677. Drag.37). Sin paralelos.
P.673. (nº648. Drag.37). Característico del taller local. Producción P.IV. Similar, aunque de mayor tamaño en MAYET (1984, plach.CXLV, nº562).
P.674. (nº457. Drag.29). Similar en Mérida también como friso superior (MEZQUIRIZ, 1961, lám.51, nº114,115; lám.122, nº2489).
P.675. (nº496. Drag.29). Sin paralelos.

Dentro de este apartado hemos incluido motivos muy dispares, siendo muchos de ellos difíciles de identificar como los P.667-675, que presentan un aspecto geométrico.

Destaca una serie de **aras y columnas** que aunque en algunos casos presentan una iconografía similar, su función concreta está determinada por su localización en la escena decorativa (GARABITO, 1978, tab.43-44). Mientras el ara se encuentra relacionada generalmente con aves (MEZQUIRIZ, 1961, lám.44, nº26) u otros animales que parecen recordar algún tipo de sacrificio religioso (P.659, nº881), las columnas están con arcadas o utilizadas como elemento de apoyo (MEZQUIRIZ, 1961, lám.44, nº22, 27). En algunos casos el ara parece un elemento de relleno sin ningún tipo de relación con la decoración que le circunda, en este caso posiblemente más que de un ara pudiera tratarse de un motivo geométrico, como sucede con el P.654 (nº451). Otro grupo de aras, de las que no cabe dudar de su función, presentan una serie de molduras tanto en la parte inferior como en la superior (MAYET, 1984, plach.CXLIII).

El ejemplar más claro de ara lo encontramos en el P.658, que aparece junto a dos sacerdotes que se encuentran realizando un sacrificio u ofrenda (P.147), formando una escena a la que ya nos hemos referido anteriormente.

También hay que mencionar el conjunto de las **cráteras** de las que encontramos una gran variedad de tipos, destacando las de gran tamaño P.647-648 y otras en las que se aprecia un contenido de racimos de uva (Bronchales; ATRIAN, 1958, lám.V, nº15-16) que pudieran estar relacionadas con Baco, constatándose principalmente en Drag.39 en las que encontramos cráteras, racimos de uva y figuras recostadas como en un ejemplar de Numancia (MAYET, 1983, LXXI, nº184), encontrando similares recipientes en alguna de las piezas bilbilitanas (nº1024-1028).

En este conjunto destacamos una serie de jarritas de pequeño tamaño que identificamos como recipientes de libaciones (P.653) (MAYET, 1984, plach.CXLIII, nº467-470) y que ponemos en relación con las aras anteriormente mencionadas y cuyo fin sólo puede ser el de la ceremonia u ofrenda religiosa. Las cráteras independientemente de su tamaño, se han constatado en todos los talleres peninsulares, principalmente los riojanos y el de Bronchales, siendo este un motivo que está estrechamente relacionado con sus homólogos gálicos.

El resto de motivos son muy difíciles de identificar, tal es el caso de los que consideramos una posible **evolución de mascarar** (P.659-662), aunque el primero de ellos se asemeja a una concha marina.

En este apartado recogemos también un ejemplar de **espiral** (P.674), tema bastante excepcional dentro del repertorio hispánico. Parece tomado de los talleres gálicos, junto con los motivos de ovas y geométricos que son tan característicos, por ello se constatan casi siempre en las producciones más tempranas, aunque no descartamos que el origen de la espiral, que aparece en el repertorio de la sigillata hispánica, se encuentre en la cerámica indígena, tan rica por otra parte en círculos y representaciones geométricas, y que en el fondo sea una evolución de algún tipo de representación solar que hoy en día se nos escapa, tal vez un desarrollo cíclico del sol.

De todos modos, no descartamos que se trate de una simple representación geométrica, con un único valor ornamental.

2.k. MOTIVOS VERTICALES

- P.679.** (nº859. Drag.37; nº867. Drag.37; nº896. Drag.37). Similares en Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.45, nº18).
- P.680.** (nº861. Drag.37). Similares en Tricio (GARABITO, 1978, tab.44, nº1).
- P.681.** (nº857. Drag.37). Mal impreso. Parece tratarse del nº138 de MAYET (1984, plach.CXXXV).
- P.682.** (nº702. Drag.37). Sin paralelos.
- P.683.** (nº1014. Hermet 13). Parecido en Tricio (GARABITO, 1978, tab.44, nº16) (MAYET, 1984, plach.CXXXVIII, nº244).
- P.684.** (nº832. Drag.37; nº816. Drag.37). Constatado en Bezares (GARABITO, 1978, tab.43, nº17). Similares en Ampurias (MEZQUIRIZ, 1961, lám.108, nº2054). También en *Conimbriga* (MAYET, 1984, plach.CXXXV, nº155).
- P.685.** (nº902. Drag.37). Constatado en Bezares (GARABITO, 1978, tab.43, nº17) Similares en Ampurias (MEZQUIRIZ, 1961, lám.108, nº2054). También en *Conimbriga* (MAYET, 1984, plach.CXXXV, nº155).
- P.686.** (nº686. Drag.37). Similar en Volubilis (MAYET, 1984, plach.CXXXV, nº169).
- P.687.** (nº905 Drag.37). Sin paralelos.
- P.688.** (nº890. Drag.37). Constatado en moldes en Tricio (GARABITO, tab.45, nº23).
- P.689.** (nº868. Drag.37). Sin paralelos.
- P.690.** (nº865. Drag.37). Similares en MAYET (1984, plach.CXXXVI, nº201-206).
- P.691.** (nº561. Drag.29). Constatado en Tricio (GARABITO, 1978, tab.44, nº9) Similar en *Pompaelo* sobre Drag.37 (MEZQUIRIZ, 1961, lám.110, nº2165)
- P.692.** (nº877. Drag.37). Sin paralelos.
- P.693.** (nº862. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach.CXXXV, nº166).
- P.694.** (nº577. Drag.29). Parecido en MAYET (1984, plach.CXL, nº323).
- P.695.** (nº873. Drag.37). Dificil de encontrar paralelos, ya que hay muchas terminaciones similares.
- P.696.** (nº860. Drag.37; nº866. Drag.37). Similares en Bezares (GARABITO, 1978, tab.43, nº18).
- P.697.** (nº564. Drag.29). Sin paralelos.
- P.698.** (nº569. Drag.29). Similares en Tricio pero sin la parte central ondulada.
- P.699.** (nº893. Drag.37). Similar al anterior.
- P.700.** (nº888. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
- P.701.** (nº591. Drag.30). Similar al anterior.
- P.702.** (nº875. Drag.37). Fragmentado en la parte superior que impide encontrar un paralelo directo.
- P.703.** (nº897. Drag.37). Pertenece al centro de Villarroya.
- P.704.** (nº892. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach.CXXXVIII, nº272).
- P.705.** (nº870. Drag.37). Pertenece al centro de Villarroya.
- P.706.** (nº862. Drag.37). Constatado en Bezares (GARABITO, 1978, tab.43, nº18).
- P.707.** (nº891. Drag.37). Sin paralelos.
- P.708.** (nº866. Drag.37). Similares en Bezares (GARABITO, 1978, tab.43, nº18).
- P.709.** (nº709. Drag.37). Sin paralelos.
- P.710.** (nº859. Drag.37). Constatado en Tricio (GARABITO, 1978, tab.44, nº8).
- P.711.** (nº901. Drag.37). Constatado en moldes en Bezares (GARABITO, 1978, tab.43, nº5). Similar en Tarragona (MEZQUIRIZ, 1961, lám.108, nº2011).
- P.712.** (nº562 Drag.29; nº831. Drag.37). Similares en Tricio y Arenzana de Arriba central.
- P.713.** (nº830. Drag.37). Constatado en moldes en Bezares (GARABITO, 1978, tab.43, nº15).
- P.714.** (nº833. Drag.37). Constatado en moldes en Bezares (GARABITO, 1978, tab.43, nº10).
- P.715.** (nº903. Drag.37). Pertenece al centro de Villarroya.
- P.716.** (nº881. Drag.37). Sin paralelos.
- P.717.** (nº887. Drag.37). Pertenece al centro de Villarroya.
- P.718.** (nº879. Drag.37). Sin paralelos. El nº338 de Mayet es éste.
- P.719.** (nº899. Drag.37). Sin paralelos. El nº283 de Mayet es éste.
- P.720.** (nº894. Drag.37). Similar en Mérida (MAYET, 1984, plach.CXXXIX, nº306)
- P.721.** (nº904. Drag.37). Similar aunque puede variar la terminación en moldes en Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.45, nº30).
- P.722.** (nº661. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
- P.723.** (nº459. Drag.29). Similar en MAYET (1984, plach.CXL, nº322).
- P.724.** (nº568. Drag.29). Similar en MAYET (1984, plach.CXXXIX, nº293).

- P.725. (nº863. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, Mª. P., 1997, e.p.).
- P.726. (nº871. Drag.37). Inédito (Museo de Nájera).
- P.727. (nº563. Drag.29; nº863. Drag.37). Similar en Mérida (MEZQUIRIZ, 1961, lám.109, nº2063) (MAYET, 1984, plach.CXXXIX, nº308).
- P.728. (nº894. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach.CXXXIX, nº304).
- P.729. (nº872. Drag.37; nº880. Drag.37). Paralelos en Tricio pero de mayor tamaño.
- P.730. (nº878. Drag.37). Pertenece al centro de Villarroya.
- P.731. (nº845. Drag.37). Sin paralelos.
- P.732. (nº475. Drag.29; nº523. Drag.29). Sin paralelos directos pero la palma se encuentra en composiciones similares (MAYET, 1984, plach.CXXXIX, nº286 ss.).
- P.733. (nº475. Drag.29). Similar al anterior.
- P.734. (nº856. Drag.37). Sin paralelos.
- P.735. (nº883. Drag.37). Similares en MAYET (1984, plach.CXXXVI, nº184-186).
- P.736. (nº653. Drag.37). Sin paralelos.
- P.737. (nº663. Drag.37). Similar en MAYET (1984, plach.CXXXVII, nº253-254).
- P.738. (nº862. Drag.37). Sin paralelos directos, pero similares en MEZQUIRIZ (1961, lám.110, nº2155, 2176, ss.).
- P.739. (nº667. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, Mª. P., 1997, e.p.).
- P.740. (nº668. Drag.37). Sin paralelos.
- P.741. (nº500. Drag.29). Sin paralelos.
- P.742. (nº651. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, Mª. P., 1997, e.p.).

Los motivos verticales son una evolución propia y típica de la decoración hispánica, por lo que se pueden encontrar indistintamente en todos los centros de sigillata de la P.Ibérica. Generalmente se trata de un motivo cuya función radica en ir alternándose con los círculos o como separación de otros punzones, repitiéndose generalmente el mismo motivo vertical a lo largo de todo el vaso. Del mismo modo se encuentran como soporte de arcadas (haciendo la función de arcos o columnas (P.737) o de otros motivos, perdiéndose en este caso, la función de separación para cumplir la de decoración (imitando en algunos casos candelabros estilizados) o la de simple relleno.

La mayor parte de estos motivos se constatan en la forma Drag.37 ya que es en ella en la que más abunda el estilo de círculos y por consiguiente el de motivos que los separen o que alternen con ellos. De igual modo la mayoría pertenecen al centro de Tricio que es el que presenta mayor desarrollo de esta forma y estilo, aunque en *Bilbilis* hemos podido documentar un alto número de los procedentes de otros centros Bezares (8 punzones) y Arenzana de Arriba (7 punzones), mientras atribuibles a Tricio encontramos 10 punzones y uno más constatado tanto en Tricio como en Bezares.

Podemos establecer varias **clasificaciones**, según atendamos al tipo de extremo que presenten, sea de círculos, vegetales, etc, o bien al carácter que presenta la parte central, recta, ondulada, segmentada, etc. Cualquiera de las dos puede ser válida, por ello hemos optado por la última que es la menos compleja al permitir agrupar los motivos verticales en cinco grupos ya que sus extremos generalmente se repiten en todos ellos a base de círculos o vegetales, etc.:

- 1 -**Recto**. P.679-690, P.710-711
- 2 -**Ondulada**. P.691-703 P,712-713; P.718-724, P.727-729
- 3 -**Radiadas o segmentadas**. P.704-709, P.714-717, P.725-726
- 4 -Composiciones más cuidadas a base de la utilización en los **extremos de motivos animales o vegetales**. P.730-734
- 5 - **Motivos indeterminados**. P.735-742.

2.1. CIRCULOS

Círculos concéntricos

- P.743.** (nº456. Drag.29; nº479. Drag.29; nº557. Drag.29; nº563. Drag.29; nº844 Drag.37; nº959. Drag.37; nº960. Drag.37). Constatado en la totalidad de los talleres.
- P.744.** (nº450. Drag.29); nº568. Drag.29); nº798. Drag.37). Constatado en la totalidad de los talleres.
- P.745.** (nº844. Drag.37). Similar en Tricio (GARABITO, 1978, tab.39, nº21).
- P.746.** (nº957 Drag.37). Similar en Numancia (MEZQUIRIZ, 1961, lám.106, nº1951).
- P.747.** (nº479. Drag.29; nº727. Drag.37; nº857. Drag.37; nº981 Drag.37; nº823. Drag.37; nº660 Drag.37). Constatado en el centro de Tricio (GARABITO, 1978, tab.39, nº26). Similar en Citanía de Briteiros sobre Drag.37 (MEZQUIRIZ, 1961, lám.105, nº1934).
- P.748.** (nº658. Drag.37). Constatado en la totalidad de los talleres.
- P.749.** (nº640. Drag.37; nº339,430 Drag.37 e H.40). Constatado en Tricio (GARABITO, 1978, tab.39, nº1). Similar en *Juliobriga* (MEZQUIRIZ, 1961, lám.105, nº1927).
- P.750.** (nº516. Drag.29; nº679. Drag.37; nº944 Drag.37; nº818. Drag.37). Constatado en Tricio (GARABITO, 1978, tab.39, nº20).
- P.751.** (nº490. Drag.29; nº861. Drag.37). Similar al anterior.
- P.752.** (nº962 Drag.37). Constatado en el centro de Bezares (GARABITO, 1978, tab.40, nº21,22) Numerosos paralelos en MEZQUIRIZ (1961, lám.105).
- P.753.** (nº863 Drag.37). Constatado en el centro de Tricio (GARABITO, 1978, tab.40, nº9). Similar en Citanía de Briteiros (MEZQUIRIZ, 1961, lám.105, nº1933).
- P.754.** (nº570. Drag.29; nº965. Drag.37). Constatado en la totalidad de los talleres.
- P.755.** (nº949 Drag.37; nº915 Drag.37; nº951 Drag.37; nº407, 414, 415 417. Drag.37). Constatado en el centro de de Tricio sobre Drag.37 (MEZQUIRIZ, 1961, lám.100, nº1845).
- P.756.** (nº895. Drag.37). Constatado en la totalidad de los talleres.
- P.757.** (nº843. Drag.37; nº849. Drag.37; nº956, Drag.37; nº1043. Indeter.).
- P.758.** (nº906 Drag.37). (nº418, 422 Indeterminado) Constatado en el centro de Tricio (GARABITO, 1978, tab.40, nº15). Similar en Numancia (MEZQUIRIZ, 1961, lám.105, nº1897).
- P.759.** (nº1035. Ficha). Similares en Tricio y Bezares Material inédito.
- P.760.** (nº906. Drag.37). Constatado en Tricio (GARABITO, 1978, tab.40, nº12)., nº20).
- P.761.** (nº1086. Drag.37). Similar al anterior.
- P.762.** (nº952. Drag.37). Constatado en la totalidad de los talleres.
- P.763.** (nº862. Drag.37). Constatado en la totalidad de los talleres.
- P.764.** (nº956. Drag.37). Constatado en la totalidad de los talleres.
- P.766.** (nº901. Drag.37).(nº930. Drag.37). Similar en Rouca (Alentejo) sobre Drag.29 (MAYET, 1984, plach.XCIV, nº384).
- P.769.** (nº793. Drag.37). Sin paralelos.
- P.770.** (nº865. Drag.37). Sin paralelos.
- P.771.** (nº792. Drag.37). Sin paralelos.
- P.772.** (nº654. Drag.37). Constatado en la totalidad de los talleres.
- P.773.** (nº811. Drag.37). Constatado en el centro de Tricio (GARABITO, 1978, tab.35, nº14).
- P.776.** (nº784. Drag.37). Constatado en Bezares (GARABITO, 1978, tab.38, nº21).
- P.777.** (nº564. Drag.29). Constatado en el centro de Tricio (MAYET, 1984, plach.LXXXVIII, nº334).
- P.778.** (nº931. Drag.37). Constatado en el centro de Tricio (GARABITO, 1978, tab.39, nº4).
- P.779.** (nº659. Drag.37). Sin paralelos directos.
- P.780.** (nº572. Drag.29). Constatado en el centro de Tricio (GARABITO, 1978, tab.39, nº7) .
- P.781.** (nº813. Drag.37; Similar nº900. Drag.37). Constatado en Bezares (GARABITO, 1978, tab.38, nº4).
- P.782.** (nº956. Drag.37). Constatado en Bezares (GARABITO, 1978, tab.39, nº2).
- P.783.** (nº1012. Hermet 13). Constatado en Bezares. Material inédito.
- P.784.** (nº867. Drag.37). Fragmentado. Sin posibilidad de encontrar paralelo claro.
- P.785.** (nº960 .Drag.37). Sin paralelos.
- P.786.** (nº878. Drag.37). Pertenece al centro de Villarroya.
- P.788.** (nº806. Drag.37). Constatado en el centro de Tricio sobre Drag.37 (GARABITO, 1978, tab.40, nº4).
- P.794.** (nº905. Drag.37). Sin paralelos.
- P.796.** (nº817. Drag.37). Constatado en la totalidad de talleres.

- P.797.** (nº863. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1984, e.p.).
P.798. (nº947. Drag.37; nº948 Drag.37). Sin paralelos.
P.800. (nº868. Drag.37). Sin paralelos.
P.801. (nº892. Drag.37). Pertenece al centro de Villarroya.
P.802. (nº960. Drag.37). Sin paralelos.
P.803. (nº954. Drag.37). Pertenece al centro de Villarroya.
P.804. (nº569. Drag.29; nº803. Drag.37). Sin paralelos.
P.805. (nº861. Drag.37). Sin paralelos.
P.807 (nº870. Drag.37). Pertenece al centro de Villarroya.
P.808. (nº966. Drag.37). Sin paralelos.
P.811. (nº953. Drag.37). Constatado en el centro de Tricio sobre Drag.37 (GARABITO, 1978, tab.40).
P.812. (nº934. Drag.37). Sin paralelos.
P.813. (nº955. Drag.37). Constatado en la totalidad de los talleres.
P.814. (nº898. Drag.37). Sin paralelos.
P.815. (nº959. Drag.37). Constatado en Bezares (GARABITO, 1978, tab.38, nº7).
P.816. (nº864. Drag.37). Sin paralelos.
P.817. (nº903. Drag.37). Sin paralelos.
P.818. (nº1064. Indeter.). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1984, e.p.).
P.819. (nº812. Drag.37). Similares en Bezares (GARABITO, 1978, tab.38, nº7)
P.820. (nº897. Drag.37). Similar al anterior.

Constatado en Tricio mediante prospecciones inéditas : **P.767** (nº896. Drag.37); **P.768** (nº562. Drag.29); **P.774** (nº468. Drag.29); **P.775** (nº648. Drag.37); **P.790** (nº866. Drag.37); **P.791** (nº807. Drag.37); **P.795** (nº839. Drag.37); **P.799** (nº862. Drag.37); **P.809** (nº830. Drag.37); **P.810** (nº831. Drag.37).

Constatado en Tricio y Bezares mediante prospecciones inéditas: **P.787** (nº571. Drag.29); **P.792** (nº958. Drag.37); **P.793** (nº920. Drag.37); **P.806** (nº861. Drag.37);

Círculos con motivo central animal

- P.821.** (nº918. Drag.37). Constatado en el centro de Tricio (GARABITO, 1978, tab.36, nº1).
P.822. (nº880. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.373.
P.823. (nº915. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.224.
P.824. (nº873. Drag.37). Similar en Tarragona aunque el círculo es distinto (MEZQUIRIZ, 1961, lám.89, nº1418).
P.825. (nº832. Drag.37; nº851. Drag.37) Sin paralelos directos. Ver el punzón P.315.
P.826. (nº916. Drag.37). Constatado en el centro de Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
P.827. (nº914. Drag.37). Similar en *Pompaelo* (MEZQUIRIZ, 1961, lám.89, nº1428).
P.828. (nº560. Drag.29; nº880. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.330.
P.829. (nº911. Drag.37). Constatado en Bezares pero con dos círculos (GARABITO, 1978, tab.4, nº6).
P.830. (nº559. Drag.29). Sin paralelos directos.
P.831. (nº809. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.121.
P.832. (nº913. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.282.
P.833. (nº875. Drag.37). Constatado en el centro de Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
P.834. (nº874. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.256.
P.835. (nº871. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba. Inédito.
P.836. (nº855. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.275. Pertenece al centro de Villarroya.
P.837. (nº1050. Indeter.). Sin paralelos directos.
P.838. (nº872. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.381.
P.839. (nº833. Drag.37). Sin paralelos directos.
P.840. (nº558. Drag.29). Similar en el centro de Arenzana de Arriba, pero el círculo es radiado (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
P.841. (nº856. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.318.

- P.842.** (nº917. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.280.
P.843. (nº877. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.410.
P.844. (nº876. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.388.
P.845. (nº841. Drag.37). Constatado en el centro de Bezares. Inédito.
P.846. (nº811. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.293.
P.847. (nº856. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.318.
P.848. (nº1049. Indeter.). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.321.
P.849. (nº1051. Indeter.). Similar en Murias de Beloño sobre Drag.37 pero el círculo es simple (MEZQUIRIZ, 1961 lám.88, nº1391).
P.850. (nº858. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.287.
P.851. (nº1048. Indeter.). Constatado en el centro de Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, Mª. P., 1997, e.p.).
P.852. (nº604. Drag.30). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.378.
P.853. (nº879. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.288.

Círculo con motivo central vegetal

- P.854.** (nº940. Drag.37). Similar en Mérida (MEZQUIRIZ, 1961, lám.92, nº1512).
P.855. (nº907. Drag.37; nº1055. Indeter.). Similar en Liédena (MEZQUIRIZ, 1961, lám.92, nº1512).
P.856. (nº1022. Hermet 13). Similar en Palencia (MEZQUIRIZ, 1961, lám.1577).
P.857. (nº909. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.629.
P.858. (nº920. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.639.
P.859. (nº560. Drag.29). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.522.
P.860. (nº911. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.661
P.861. (nº942. Drag.37). Sin paralelos directos.
P.862. (nº921. Drag.37; Similar nº861, Drag.37; nº939. Drag.37). Constatado en el centro de Tricio (GARABITO, 1978, tab.36, nº8).
P.863. (nº1005. Indeter.). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.630.
P.864. (nº888. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.438.
P.865. (nº1054. Indeter.). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.578.
P.866. (nº1056. Indeter.). Sin paralelos directos.
P.867. (nº1052. Indeter.). Constatado en el centro de Bezares. Inédito. P.569.
P.868. (nº910. Drag.37). Similar en Palencia (1961, lám.98, nº1683).
P.869. (nº859. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.611.
P.870. (nº968. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.598.
P.871. (nº824. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.598-599.
P.872. (nº909. Drag.37). Similar en Bezares (GARABITO, 1978, tab.20, nº16).
P.873. (nº915. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.624
P.874. (nº869. Drag.37). Similares en Bezares pero con los círculos lisos (GARABITO, 1978, tab.33, nº15-22). Sin paralelos directos.
P.875. (nº806. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.636.
P.876. (nº886. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.964. Pertenece al centro de Villarroya.
P.877. (nº827. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.627
P.878. (nº859. Drag.37). Constatado en el centro de Tricio (GARABITO, 1978, tab.36, nº8). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.611.
P.879. (nº932. Drag.37). Similar en el centro del círculo pero siendo liso (GARABITO, 1978, tab.17, nº18). Similares en Mérida y *Arcobriga* (MEZQUIRIZ, 1961, lám.97, nº1643, 1662). Idéntico en *Conimbriga* (MAYET, 1984, plach.XCVII, nº402).
P.880. (nº567. Drag.29). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.615.
P.881. (nº922. Drag.37). Similar, aunque el círculo es segmentado en Mérida (MEZQUIRIZ, 1961, lám.95, nº1605).
P.882. (nº928. Drag.37). Constatado en el centro de Arenzana de Arriba. Inédito.
P.883. (nº928. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.511.
P.884. (nº927. Drag.37). Sin paralelos directos.
P.885. (nº556. Drag.29). Sin paralelos directos. Ver el punzón. P.523.
P.886. (nº569. Drag.29). Sin paralelos directos. Ver el punzón. P.463.
P.887. (nº555. Drag.29). Sin paralelos directos. Ver el punzón. P.616.
P.888. (nº805. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.614

- P.889.** (nº557. Drag.29). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.471.
- P.890.** (nº933. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.598.
- P.891.** (nº671. Drag.37; nº827 Drag.37). Similar en Bezares (GARABITO, 1978, tab.33, nº6 y 10).
- P.892.** (nº863. Drag.37). Similar en Numancia sobre Drag.37 (MAYET, 1983, pl.CV, nº431)
- P.893.** (nº560. Drag.29). Sin paralelos directos.
- P.894.** (nº885. Drag.37). Similar en Palencia pero con círculo ondulado (MEZQUIRIZ, 1961, nº1683).
- P.895.** (nº945 Drag.37) Sin paralelos directos. Ver el punzón P.631. Pertenece al centro de Villarroya.
- P.896.** (nº1062. Drag.37). Similar en Tarragona (MEZQUIRIZ, 1961, tab.91, nº1487).
- P.897.** (nº889. Drag.37). Sin paralelos directos.
- P.898.** (nº1059. Indeter.). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.477.
- P.899.** (nº554. Drag.29. Sin paralelos directos. Ver el punzón P.458.
- P.900.** (nº860. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.637
- P.901.** (nº835. Drag.37). Sin paralelos directos.
- P.902.** (nº892. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón similar P.639.
- P.903.** (nº919 Drag.37). Sin paralelos directos. Pertenece al centro de Villarroya.
- P.904.** (nº1063. Indeter.). Constatado en el centro de Bezares (GARABITO, 1978, tab.20, nº22).
- P.905.** (nº936. Drag.37). Similar en Bezares (GARABITO, 1978, tab.16, 25).
- P.906.** (nº984. Drag.37). Sin paralelos directos.
- P.907.** (nº881. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.659
- P.908.** (nº891. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P.)
- P.909.** (nº930. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.639.
- P.910.** (nº931. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.640.
- P.911.** (nº884. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.596.
- P.912.** (nº929. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.513.
- P.913.** (nº814. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.473.
- P.914.** (nº1033. Ficha). Sin paralelos directos.
- P.915.** (nº565. Drag.29). Similar en Bezares (GARABITO, 1978, tab.20, nº16).
- P.916.** (nº451. Drag.29). Sin paralelos directos.
- P.917.** (nº941. Drag.37). Similar en Tarragona (MAYET, 1984, plach.CXLIX, nº725)
- P.918.** (nº814. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.469.
- P.919.** (nº563. Drag.29). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.593.
- P.920.** (nº861. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.514.
- P.921.** (nº566. Drag.29; nº861. Drag.37). Constatado en Tricio (GARABITO, 1978, tab.37, nº1).
- P.922.** (nº1020. Hermet 13). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.544
- P.923.** (nº816. Drag.37). Sin paralelos directos.
- P.924.** (nº939. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.524
- P.925.** (nº893. Drag.37). Sin paralelos directos.
- P.926.** (nº568. Drag.29). Similar en Tricio (GARABITO, 1978, tab.34, nº17).
- P.927.** (nº1059. Indeter.). Constatado en Tricio sobre Drag.37 y similar en Tarragona (MAYET, 1984, plach.CXLIX, nº711 y 715). Similar en Zaragoza (MAYET, 1983, plach.CXX, nº517).
- P.929.** (nº926. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.633.
- P.930.** (Similar nº937. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.516.
- P.931.** (nº937. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.512.
- P.932.** (nº928. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.584.
- P.933.** (nº899. Drag.37). Sin paralelos directos.
- P.934.** (nº989. H.40). Sin paralelos directos.
- P.935.** (nº1061 Indeter.). Constatado en el centro de Tricio aunque los círculos son lisos y segmentados. (GARABITO, 1978, tab.34, nº7).
- P.936.** (nº1060 Indeter.). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.608.
- P.937.** (nº883. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.432.
- P.939.** (nº860. Drag.37). Sin paralelos directos. Ver el punzón P.637.
- P.940.** (nº1052. Indeter.). Similar en Citania de Briteiros y en Numancia (MEZQUIRIZ, 1961, lám.96, nº1615 y 1641)
- P.941.** (nº566. Drag.37). Similar en Tarragona (MEZQUIRIZ, 1961, lám.81. 1488).
- P.942.** (nº943. Drag.37). Sin paralelos directos.
- P.943.** (nº989. H.40). Sin paralelos directos.
- P.944.** (nº852. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
- P.945.** (nº919. Drag.37). Similar al anterior.

No hay la menor duda que el círculo constituye el elemento decorativo más reiterativo que podemos encontrar dentro del repertorio de la sigillata hispánica, estando constatado desde el inicio de su fabricación en todos los talleres peninsulares. En un primer momento, hasta mediados-finales del s.II, en el círculo siempre se inscribe un motivo central, generalmente un vegetal o una pequeña roseta (P.221-253), aunque también es bastante frecuente la presencia de animales (P.208-220) y en menor medida de figuras humanas o divinidades, aunque estas son bastante excepcionales. A partir de mediados del s.II y principalmente en el s.III, el círculo abandona los motivos centrales para limitarse a simples combinaciones.

Las primeras composiciones de círculos parecen enlazar con las representaciones solares que decoran la cerámica celtibérica tras la que parece ocultarse una clara simbología solar²⁰⁰. De igual modo es el tema más popular de las estelas funerarias, como ya señala Marco Simón (1978, 17), casi la mitad de los ejemplares por él estudiados (597 estelas) poseen discos, ya sean radiados o no.

Cuando el punzón se limita a una sucesión de círculos inscritos unos dentro de otros, fenómeno que se produce a partir de la segunda mitad del s.II d.C. y más destacadamente en el s.III, el círculo ha perdido ya su carácter solar para adquirir únicamente un valor ornamental, aunque no hay que olvidar que en este mismo momento se produce un auge del culto solar con emperadores como Heliogábalo, aunque no creemos que haya ningún tipo de relación entre ambos fenómenos. La misma función ornamental encontramos cuando se encuentra enmarcando figuras de carácter zoomorfo, vegetal o incluso divinidades, buscando destacar y dar más realce a unos motivos sobre otros.

El tema del círculo solar o de la roseta e incluso de la svástica, tan común en la epigrafía, no sólo romana, sino también indoeuropea, posiblemente sea el principal patrón decorativo del que copian los alfareros sus modelos, para plasmarlos con ese mismo significado en la cerámica. Podemos apreciar un sentido completamente distinto cuando constatamos en el círculo la presencia inscrita de una cruz (P.909-910), svástica, o representaciones florales de carácter radial, entonces es cuando vemos como el círculo vuelve a retomar su carácter simbólico, el de disco solar y sol que se mueve.

La decoración epigráfica presenta una serie de motivos como los círculos, cruces y rosetas, idénticos a las que podemos encontrar en la sigillata hispana. Basta contemplar el conjunto epigráfico de la zona de Poza de la Sal (ABASOLO *et alii*, 1975), o de La Rioja (ESPINOSA, 1986) para apreciar como muchos de los motivos son idénticos, con una cronología que los sitúa en el s.I-II d.C., coincidiendo con las producciones cerámicas que utilizan esos mismos motivos como decoración²⁰¹.

²⁰⁰ Como ya hemos visto el sol es el prototipo del "muerto que resucita todas las mañanas" (ELIADE, 1981, 152) por ello juega un papel importante dentro de la religiosidad indígena. No hay más que comprobar como hasta hoy en día, han pervivido ritos solares enmascarados en fiestas populares como las hogueras de San Juan o las vueltas de San Pedro. Esta representación del sol como fuente de resurrección y vida no podía escapar a unas gentes que buscaban decorar la cerámica con temas populares y fácilmente identificables.

²⁰¹ La epigrafía de la zona, estrechamente relacionada con los centros riojanos presenta una serie de talleres locales que han sido individualizados por ESPINOSA (1986, 138 ss.). Los conjuntos de estelas que denomina como "Grupo Tritense" y "Grupo Ebro" presentan una serie de círculos y rosetas muy similares a los que podemos encontrar en la decoración cerámica, compartiendo la misma cronología. El

No cabe la menor duda que la situación del complejo alfarero de *Tritium* y también los de Bronchales y Villarroya, sitios en una zona de origen indoeuropeo, con todo lo que ello conlleva de religión, cultura y creencias, se hace presente plasmándose de forma notable en la sigillata. Si observamos la cerámica celtibérica vemos como los círculos y sus diversas combinaciones juegan un notable papel en su decoración²⁰² al igual que las representaciones zoomorfas, sobre todo las de aves, que poco después se repetirán en la sigillata.

El tema de la cruz inscrita en un círculo y de las rosetas radiadas, ya tengan cuatro, cinco, seis o más pétalos, se encuentra muy representado en los materiales por nosotros estudiados (P.230, 233, 234, 236, 237, 239, 240, 243-247, 249, 250). En cambio no es muy frecuente la aparición del tema de la svástica, ya se encuentre inscrita en un círculo o individualizada, separando círculos y metopas, o formando pequeños frisos. Este tema de clara raigambre celta, es con mucho la representación solar más clara que nos podemos encontrar en la ornamentación. Si el círculo simboliza el disco solar, la svástica lo es del sol en movimiento a través de sus rayos-brazos que lo hacen caminar.

La clasificación que podemos establecer de motivos circulares es bastante compleja por la variedad de composiciones y posibilidades que el círculo ofrece, ya que se pueden combinar círculos lisos con ondulados, segmentados, etc. A pesar de ello podemos efectuar los siguientes grupos:

1 -Círculos Simples.

- línea simple. P.743-771.
- línea ondulada. P.772.
- línea dentada. P.776 y 777.
- línea sogueada. P.774-775.
- línea segmentada. .

2 -Compuesto.

-Círculos concéntricos (dos, tres o más círculos) combinando varios tipos de líneas. P.778-820.

-Círculos con punzón central. (Vegetales, zoomorfos, humanos o divinidades). P.821-884.

"Grupo Libiense" y el denominado "Taller de Cameros" utiliza una serie de discos radiados similares a los de la cerámica. Mientras en el primero hay representaciones del creciente lunar, el más interesante para nosotros es el último de estos grupos, ya que el denominado "Taller de Cameros", de claro carácter local, nos acerca lo máximo posible al gusto indígena, apenas romanizado, que presenta todavía reminiscencias religiosas del pasado, sin descartar la posibilidad que señala ESPINOSA (1986, 142), de que fueran una variante simplificada y local de las estelas tritienses.

²⁰² ROMERO CARNICERO, F. *Las cerámicas policromas de Numancia*, Soria, 1976. WATTENBERG, F. *Las cerámicas indígenas de Numancia*, B.P.H., IV, Madrid, 1961; *Tipología de cerámica celtibérica en el Valle inferior del Pisuerga. Yacimientos de Tariego, Soto de Medenilla y Simancas*, Monografías del Museo Monográfico de Valladolid, 3, Valladolid., 1978.

2.II. ROMBOS

En relieve

P.946. (nº666. Drag.37; nº775 Drag.37). Similares en MAYET (1984, plach.CXLV, nº559-561).

P.947. (nº1010. Hermet 13). Sin paralelos.

P.948. (nº6666. D.37)). Sin paralelos.

Rehundidos

P.949. (nº974. Drag.37). Sin paralelos.

P.950. (nº973. Drag.37; nº974. Drag.37). Sin paralelos.

P.951. (nº969. Drag.37). Similares en Tricio (GARABITO, 1978. tab.30, nº6).

P.952. (nº971. Drag.37; nº309. H.49). Similares en Tricio (GARABITO, 1978. tab.30, nº2 , 3 y 4). También en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, Mª. P., 1997, e.p.).

P.953. (nº968. Drag.37). Sin paralelos.

P.954. (nº307. H.49; nº310. H.49). Similares en Tricio (GARABITO, 1978. tab.30, nº1).

P.955. (nº306. H.49). Sin paralelos.

P.956. (nº1005. H.20; nº970 Drag.37). Similares en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, Mª. P., 1997, e.p.).

P.957. (nº308. H.49). Sin paralelos.

Los motivos romboidales constituyen uno de los elementos decorativos más característicos de la sigillata hispánica, aunque también están constatados en pequeñas cantidades en los talleres galos. Buscan principalmente imitar la decoración de los vasos de vidrio, dando origen a la que será una de las formas más típicas de la producción hispana, denominada como H.49 (nº306-310) también la tenemos presente en *Bilbilis* en formas H.20 (nº1005) y 37 (nº968-974) incluso se conocen varios ejemplares de H.2 decoradas de la misma manera, aunque son hallazgos aislados y excepcionales.

Aunque se trata de una decoración siempre presente en la misma forma cerámica, poco abundante por otra parte, Mezquíriz (1976, 304) ha podido documentarla en el centro de Bezares con relativa abundancia, y Sáenz Preciado (1997 e.p.) en el de Arenzana de Arriba, tanto en moldes como en cerámica. Además de constatarse su fabricación en la mayoría de los centros riojanos, también se ha localizado de forma apreciable en el taller de Bronchales (ATRIAN, 1958, fig.99), mientras en el taller de Villarroya desconocemos hasta el momento su presencia. Una variante de este tipo de decoración podemos encontrarlo entre las formas Drag.30 y 37 apareciendo los rombos en relieve o incluso en rehundido como sucede en algunos de los ejemplares de Drag.37 aparecidos en *Bilbilis* (nº611, 666 y 1010).

Aunque es una decoración característica de la producción hispánica, no se constata con excesiva asiduidad, si exceptuamos claro está, los vasos de H.49 cuya única decoración es siempre este tipo, sin que hasta el momento se hayan localizado moldes para su realización, lo cual nos hace pensar si pudieran haberse realizado mediante ruedecilla.

Podemos establecer una **clasificación de rombos** atendiendo a su tipo y forma. En esta clasificación incluimos los rombos rehundidos):

1. Rombos en relieve (Tricio) (P.946-948).

2. Rombos rehundidos

- Forma romboidal (Tricio, Bezares y Bronchales) (P.951-953).

- Forma ovoidal (Tricio) (P.954)

- Forma triangular con un lado alargado (Arenzana de Arriba). (P.949-950 y 955-957).

2.m. MOTIVOS DE SEPARACION DE METOPAS

- P.958.** (nº479. Drag.29; nº958, Drag.37). Similares en la totalidad de centros alfareros.
- P.959.** (nº477. Drag.29; nº510, Drag.29; nº959. Drag.37; nº782. Drag.37; nº806. Drag.37; nº811. Drag.37; nº824. Drag.37; nº856. Drag.37; nº989. H.40; nº990. H.40). Similares en Tricio (GARABITO, 1978, tab.59, nº11). Similares en MEZQUIRIZ (1961, lám.116, nº2340; lám.117, nº2352, 2374).
- P.960.** (nº440. Drag.29; nº479. Drag.29; nº554. Drag.29; nº555. Drag.29; nº558. Drag.29; nº484. Drag.29; nº485. Drag.29; nº514. Drag.29; nº595. Drag.30; nº596. Drag.30; nº672. Drag.37; nº673. Drag.37; nº678. Drag.37; nº686. Drag.37; nº687. Drag.37; nº688. Drag.37; nº689. Drag.37; nº754. Drag.37; nº771. Drag.37; nº807. Drag.37; nº960. Drag.37; nº828. Drag.37; nº1000. H.20; nº1001. H.40). Similares en Bezares (GARABITO, 1978, tab.54, nº45; tab.56, nº20; tab.57, nº7 y 13), también en Tricio (GARABITO, 1978, tab.59, nº4). Similares en MEZQUIRIZ (1961, Lám.116, nº2338 y 2339; lám.117, nº2349, 2355, 2357 2362,2369, etc.).
- P.961.** (nº437. Drag.29; nº556. Drag.29; nº492. Drag.29; nº493. Drag.29; nº504. Drag.29; nº777. Drag.37; nº805. Drag.37; nº819. Drag.37; nº833. Drag.37; nº961. Drag.37). Similares en Bezares (GARABITO, 1978, tab.52, nº4), 8 y 12; tab.53, nº1; tab.54, nº4, 7, 8 y 11; tab.55, nº3; tab.56, nº8, 9, 13, 14, 15 y 19; tab.57, nº8, 11, 12, 15, 16 y 18), también en Tricio (GARABITO, 1978, tab.59, nº7). Similares en MEZQUIRIZ (1961, lám.117, nº2342-2344, 2356, 2358, 2363, etc.).
- P.962.** (nº544. Drag.29). Similar en MEZQUIRIZ (1961, lám.117, nº2366).
- P.963.** (nº755. Drag.37). Similares en Arenzana de Arriba (inédito). Similar en MEZQUIRIZ (1961, lám.117, nº2360 y 2376).
- P.964.** (nº643. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a.P, 1997, e.p.). Similar en Juliobriga (MEZQUIRIZ, 1961, lám.50, nº105).
- P.965.** (nº450. Drag.29). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a.P, 1997, e.p.).
- P.966.** (nº451. Drag.29). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a.P, 1997, e.p.).
- P.967.** (nº675. Drag.37; nº712. Drag.37; nº785. Drag.37; nº982. H.40). Similares en Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.60, nº18).
- P.968.** (nº433. Drag.29; nº478. Drag.29; nº488. Drag.29; nº482. Drag.29; nº494. Drag.29; nº525. Drag.29; nº591. Drag.30; nº676. Drag.37; nº677. Drag.37; nº693. Drag.37; nº693. Drag.37; nº696. Drag.37; nº701. Drag.37; nº705. Drag.37; nº756. Drag.37; nº768. Drag.37; nº784. Drag.37; nº803. Drag.37; nº847. Drag.37; nº991. H.40; nº999. H.20). Similares en Bezares (GARABITO. 1978. tab.55. nº45; tab.58. nº1. 4. 9 y 10).
- P.969.** (nº438. Drag.29; nº475. Drag.29; nº476. Drag.29; nº478. Drag.29; nº488. Drag.29; nº489. Drag.29; nº490. Drag.29; nº481. Drag.29; nº481. Drag.29; nº483. Drag.29; nº486. Drag.29; nº507. Drag.29; nº518. Drag.29; nº523. Drag.29; nº528. Drag.29; nº529. Drag.29; nº546. Drag.29; nº547. Drag.29; nº560. Drag.29; nº588. Drag.29; nº589. Drag.29; nº600. Drag.37; nº604. Drag.30; nº605. Drag.30; nº669. Drag.37; nº674. Drag.37; nº679. Drag.37; nº680. Drag.37; nº682. Drag.37; nº691. Drag.37; nº702. Drag.37; nº714. Drag.37; nº720. Drag.37; nº720. Drag.37; nº724. Drag.37; nº725. Drag.37; nº733. Drag.37; nº736. Drag.37; nº740. Drag.37; nº745. Drag.37; nº769. Drag.37; nº772. Drag.37; nº773. Drag.37; nº781. Drag.37; nº803. Drag.37; nº815. Drag.37; nº816. Drag.37; nº827. Drag.37; nº826. Drag.37; nº827. Drag.37; nº830. Drag.37; nº831. Drag.37; nº832. Drag.37; nº848. Drag.37; nº949. Drag.37; nº950. Drag.37; nº939. Drag.37; nº848. Drag.37; nº987. H.40; nº988. H.40; nº989. H.40; nº992. H.40; nº1003. H.1 ó 20). Similares en la totalidad de los tres principales centros alfareros de *Tritium* (Arenzana de Arriba, Bezares y Tricio), así como en Villarroya.
- P.970.** (nº502. Drag.29; nº509. Drag.29; nº592. Drag.30; nº765. Drag.37; nº767 Drag.37;). Similares en Bezares (GARABITO, 1978, tab.52, nº5; tab.53, nº4 y 5; tab.54, nº13, 14 y 16; tab.55, nº6, 15 y 16; tab.56, nº2, 3 y 12; tab.57, nº1, 3, 5, 17).
- P.971.** (nº684. Drag.37). Similares en Tricio (GARABITO, 1978, tab.59, nº18 y 19).
- P.972.** (nº798, Drag.37; nº1002, H.20). Sin paralelos directos pero la composición es similar a la anterior.
- P.973.** (nº1004. H.20). Como en el caso precedente.
- P.974.** (nº1006. H.1 ó 20). Sin paralelos.
- P.975.** (nº452. Drag.29). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a.P, 1997, e.p.).
- P.976.** (nº649. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a.P, 1997, e.p.).
- P.977.** (nº454. Drag.29). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a.P, 1997, e.p.).
- P.978.** (nº529. Drag.29). Sin paralelos.
- P.979.** (nº509. Drag.29; nº1003, H.20). Sin paralelos.

- P.980. (nº442. Drag.29). Sin paralelos.
 P.981. (nº996. H.1). Sin paralelos.
 P.982. (nº738. Drag.37). Sin paralelos.
 P.983. (nº441. Drag.29). Sin paralelos.
 P.984. (nº812. Drag.37; nº813. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P, 1997, e.p.).
 P.985. (nº685. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a.P, 1997, e.p.).
 P.986. (nº616. Drag.30). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a.P, 1997, e.p.).
 P.987. (nº700. Drag.37; nº706. Drag.37; nº794. Drag.37; nº786. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a.P, 1997, e.p.).
 P.988. (nº829. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a.P, 1997, e.p.).
 P.989. (nº823. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a.P, 1997, e.p.).
 P.990. (nº681. Drag.37). Sin paralelos.
 P.991. (nº858. Drag.37). Sin paralelos.
 P.992. (nº542. Drag.29). Sin paralelos.
 P.993. (nº817. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a.P, 1997, e.p.).
 P.994. (nº845. Drag.37). Sin paralelos.
 P.995. (nº582. Drag.30). Sin paralelos.
 P.996. (nº770. Drag.37). Similares en Tricio aunque los motivos verticales ondulados son cuatro (GARABITO, 1978, tab.60, nº7) y el motivo que lo acompaña está documentado en Bronchales P.246.
 P.997. (nº593. Drag.30). Sin paralelos.
 P.998. (nº1014. Hermet 13). Sin paralelos.

Conjunto de motivos decorativos que se utilizan para separar o aislar las distintas metopas de las que consta un vaso o cuenco decorado. Casi siempre son líneas verticales, generalmente onduladas o segmentadas, variando su número de una a cuatro, aunque excepcionalmente podemos encontrar seis u ocho, situándose a ambos lados de una hilera central compuesta principalmente por ángulos, ovas o círculos.

Si por algo se caracterizan los motivos verticales es por ser exclusivos de la producción hispana pudiendo constatarse en todos los talleres de sigillata de la península. El origen de estos motivos están más relacionados con la decoración geométrica de la cerámica ibérica, especialmente de los grandes kalathos decorados con grupos de líneas onduladas que lo compartimentan a modo de metopas (MEZQUIRIZ, 1961, 134-135) que con las gálicas en los que este tipo de decoración es prácticamente desconocido, observándose alguna semejanza debida bien a una imitación de los vasos hispanos, lo cual parece improbable, o inspirada en la cerámica ibérica muy abundante en el sur de Francia.

Podemos establecer cinco **grupos de motivos verticales** algunos de los cuales son característicos de un centro alfarero concreto:

-Líneas verticales sueltas. Onduladas o segmentadas, agrupadas en grupos de dos o más. Predominan en Bezares y Arenzana de Arriba, sobre todo en formas tempranas de Drag.29 y 37. (MEZQUIRIZ, 1961, lám.111. nº2213-1125; lám.117, nº2317-2341) P.958-966. 979-980, 982, 983 y 988.

-Alternancia entre líneas onduladas o segmentadas. (MEZQUIRIZ, 1961, lám.111, nº2200). P.981 y 984.

-Alternancia de líneas onduladas o segmentadas con líneas de flechas o ángulos. (MEZQUIRIZ, 1961, lám.113-117) P.967-978. Característico de los centros de Tricio y Bezares (P.968, 970-974), aunque en menor medida también en el centro de Arenzana de Arriba (P.967, 975-977, 985-986, 994 y 995, 985-986).

-Alternancia de líneas onduladas o segmentadas con otra central compuesta por motivos varios como círculos, vegetales, rosetas o indeterminados. (MEZQUIRIZ, 1961, lám.111, 112). P.989, 986-998

-Otros Simples hileras de círculos, segmentos, ovas, etc. P.990-993.

La simplicidad de estos motivos decorativos hace que sea muy difícil efectuar atribuciones a un centro concreto. A pesar de ello, de las 17 composiciones identificadas, 10 son de Arenzana de Arriba, 4 de Tricio, 2 de Bezares y una está documentada en los tres centros, así como en el resto de talleres peninsulares.

Las atribuciones al centro de Arenzana de Arriba parecen desproporcionadas, pero tenemos que hacer una aclaración. Los motivos P.975-977, por ejemplo, únicamente se han constatado a través de un solo ejemplar, mientras el P.969 está presente en 65 piezas y el P.968 en 21 piezas, por lo que a pesar de atribuir un mayor número de motivos al centro de Arenzana de Arriba, la mayoría de las piezas pertenecen a Tricio y en menor medida a Bezares.

2.n. FRISOS

Frisos superiores.

- P.999.** (nº449. Drag.29; nº513. Drag.29; nº521. Drag.29; nº523. Drag.29). Constatado en en la totalidad de los centros alfareros con mayor o menor anchura.
- P.1.000.** (nº433. Drag.29; nº488. Drag.29; nº510. Drag.29; nº514. Drag.29; nº803. Drag.37). Constatado en la totalidad de los centros alfareros.
- P.1.001.** (nº437. Drag.29; nº579. Drag.30; nº685. Drag.37; nº837. Drag.37; nº879. Drag.37; nº984. H.40). Constatado en la totalidad de los centros alfareros.
- P.1.002.** (nº462. Drag.29). Sin paralelos.
- P.1.003.** (nº475. Drag.29; nº505. Drag.29). Constatados en la totalidad de los centros alfareros.
- P.1.004.** (nº449. Drag.29; nº503. Drag.29). Constatados en la totalidad de los centros alfareros.
- P.1.005.** (nº463. Drag.29). Constatados en la totalidad de los centros alfareros.
- P.1.006.** (nº642. Drag.37). Constatado en moldes en Bezares (GARABITO, 1978, tab.47, nº6).
- P.1.007.** (nº458. Drag.29). Similar al anterior.
- P.1.008.** (nº617. Drag.37). Sin paralelos.
- P.1.009.** (nº577. Drag.30). Sin paralelos directos, aunque encontramos similares en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.). Similares en MAYET (1978, plach.CXLI, nº340-343).
- P.1.010.** (nº615. Drag.30). Sin paralelos directos. Similar sin las perlas en MEZQUIRIZ (1961, lám.119, nº2422).
- P.1.011.** (nº594. Drag.30). Similares en MAYET (1984, plach.CXLII, nº404).
- P.1.012.** (nº976. Drag.37; nº987. H.40; nº988. H.40). Similar al anterior aunque de mayor tamaño.
- P.1.013.** (nº830. Drag.37). Sin paralelos.
- P.1.014.** (nº826. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.). Similar en Tarragona (MEZQUIRIZ, 1961, lám.118, nº2395). Los precedentes de este motivo se encuentran en La Graufesenque (HERMET, 1909, pl.35, nº8).
- P.1.015.** (nº530. Drag.29). Sin paralelos.
- P.1.016.** (nº835. Drag.37). Similar en Tarragona (MEZQUIRIZ, 1961, lám.118, nº2398).
- P.1.017.** (nº464. Drag.29; nº694. Drag.37; nº831. Drag.37; nº832. Drag.37). Similares en MAYET (1978, principalmente; plach.CXLI, nº378, 379; plach.CXLII, nº395). Similar en Mérida (MEZQUIRIZ, 1961, lám.118, nº2391).
- P.1.018.** (nº588. Drag.30). Similares en MAYET (1978, plach.CXLII, nº400).
- P.1.019.** (nº989. H.40). Similares en Tricio (GARABITO, 1978, tab.49, nº8 y 16; tab.50, nº4).
- P.1.020.** (nº1020. Drag.37). Similares, pero sin la lengüeta central en MAYET (1984, plach.CXLI, nº356).
- P.1.021.** (nº1021. Drag.37). Sin paralelos directos, aunque hay similares en MAYET (1984, plach.387, 391, 394; tab.CXLII, nº395, 398.).
- P.1.022.** (nº684. Drag.37; nº980. H.40). Similares en MAYET (1984, plach.CXLII, nº442, 443 y 445).
- P.1.023.** (nº795. Drag.37). Sin paralelos directos, aunque encontramos similares en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.). Similar en *Pompaelo* pero como friso inferior (MEZQUIRIZ, 1961, lám.126, nº2569).
- P.1.024.** (nº979. H.40). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
- P.1.025.** (nº836. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
- P.1.026.** (nº590. Drag.30). El friso sin paralelos directos. Para el motivo ver P.426.
- P.1.027.** (nº822. Drag.37). Similares en Bezares (GARABITO, 1978, tab.51, nº1).
- P.1.028.** (nº663. Drag.37; nº822. Drag.37; nº857. Drag.37). Sin paralelos directos.
- P.1.029.** (nº941. Drag.37; nº994. H.1). Similar en Corella y Numancia (MEZQUIRIZ, 1961, lám.124, nº2546; lám.127, nº2598)
- P.1.030.** (nº472. Drag.29). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
- P.1.031.** (nº554. Drag.29). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
- P.1.032.** (nº827. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).

- P.1.033.** (nº592. Drag.30). Sin paralelos directos, aunque en Arenzana de Arriba encontramos una composición similar (GARABITO, 1978, tab.51, nº140). También (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
- P.1.034.** (nº634. Drag.37). Sin paralelos directos.
- P.1.035.** (nº461. Drag.29). Sin paralelos directos.
- P.1.036.** (nº362. Drag.37). Sin paralelos directos. El tema de la roseta de cinco pétalos parece característico del alfar local.
- P.1.037.** (nº501. Drag.29). Sin paralelos directos. El tema de la hoja acorazonada en un friso, pero en distinta posición, en Tricio (GARABITO, 1978, tab.51, nº7). Para el punzón ver P.454.
- P.1.038.** (nº644. Drag.37). Similar en *Juliobriga* pero con otro tipo de hoja acorazonada (MEZQUIRIZ, 1961, lám.129, nº2449).
- P.1.039.** (nº821. Drag.37). Sin paralelos. Para el punzón ver P.320.
- P.1.040.** (nº840. Drag.37). Sin paralelos. Para el punzón ver P.306.
- P.1.041.** (nº477. Drag.29). Sin paralelos. Para el punzón ver P.649.
- P.1.042.** (nº648. Drag.29). Sin paralelos, pero el motivo parece característico del alfar local. Producción P.IV.

Friso central

- P.1.043.** (nº481. Drag.29; nº485. Drag.29; nº486. Drag.29; nº504. Drag.29; nº527. Drag.29; nº528. Drag.29; nº529. Drag.29; nº537. Drag.29; nº540. Drag.29; nº563. Drag.29; nº564. Drag.29; nº635. Drag.37; nº636. Drag.37; nº645. Drag.37; nº660. Drag.37; nº944. Drag.37). Constatado en la totalidad de los centros alfareros con mayor o menor anchura.
- P.1.044.** (nº488. Drag.29; nº552. Drag.29; nº668. Drag.37; nº671. Drag.37; nº701. Drag.37; nº754. Drag.37). Constatado en la totalidad de los centros alfareros.
- P.1.045.** (nº952. Drag.37). Constatado en la totalidad de los centros alfareros con mayor o menor anchura.
- P.1.046.** (nº556. Drag.29). Constatado en la totalidad de los centros alfareros con mayor o menor anchura.
- P.1.047.** (nº465. Drag.29; nº481. Drag.29; nº520. Drag.29; nº607. Drag.37). Constatado en la totalidad de los centros alfareros con mayor o menor anchura.
- P.1.048.** (nº574. Drag.29). Constatado en la totalidad de los centros alfareros con mayor o menor anchura.
- P.1.049.** (nº456. Drag.29). Sin paralelos.
- P.1.050.** (nº573. Drag.29). El grosor y tamaño de los ángulos es similar al de algunas de las producciones de Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
- P.1.051.** (nº649. Drag.37). Constatado en en la totalidad de los centros alfareros con mayor o menor anchura.
- P.1.052.** (nº449. Drag.29; similar nº509. Drag.29). Sin paralelos directos, aunque los ángulos son parecidos a los del P.1050.
- P.1.053.** (nº526. Drag.29; nº654. Drag.37). Constatado Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
- P.1.054.** (nº471. Drag.29; nº549. Drag.29; nº621. Drag.37; nº809. Drag.37). Sin paralelos directos, pero en la totalidad de los talleres hay composiciones similares pero con un mayor número de círculos.
- P.1.055.** (nº827. Drag.37). Similares en Bezares (GARABITO, 1978, tab.51, nº3). Constatado en Tricio (GARABITO, 1978, tab.49, nº14).
- P.1.056.** (nº1056. Drag.29). Constatado en la totalidad de los centros alfareros con círculo de mayor o menor diámetro.
- P.1.057.** (nº891. Drag.37). Sin paralelos.
- P.1.058.** (nº1010. Hermet 13). Sin paralelos. Para el punzón ver P.947.
- P.1.059.** (nº1012 Hermet 13). Sin paralelos.
- P.1.060.** (nº637. Drag.37). Dentado parecido en MEZQUIRIZ (1961, lám.124, nº2539).
- P.1.061.** (nº448. Drag.29). Sin paralelos, pero el motivo aparece en Arenzana de Arriba como separación de metopas (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
- P.1.062.** (nº4646. Drag.29). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
- P.1.063.** (nº464. Drag.29). Sin paralelos.

- P.1.064.**(nº472. Drag.29). Similar en MEZQUIRIZ (1961, lám.121, nº2452).
- P.1.065.** (nº1003. H.20). En friso superior e Mérida (MEZQUIRIZ, 1961, lám.120, nº2450).
- P.1.066.** (nº436. Drag.29; nº771. Drag.37). Sin paralelos. Para el punzón ver P.526.
- P.1.067.** (nº461. Drag.29; nº464. Drag.29). Similar en Mérida (MEZQUIRIZ, 1961, lám.124, nº2534) Para el punzón ver P.529.
- P.1.068.** (nº652. Drag.37). Sin paralelos. Para el punzón ver P.528.
- P.1.069.** (nº438. Drag.29). Sin paralelos.
- P.1.070.** (nº454. Drag.29). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
- P.1.071.** (nº616. Drag.30). Constatado en Tricio (GARABITO, 1978, tab.48, nº15; tab.49, nº6).
- P.1.072.** (nº945. Drag.37). Sin paralelos directos.
- P.1.073.** (nº464. Drag.29). Similares en moldes en Bezares (GARABITO, 1978, tab.47, nº6).
- P.1.074.** (nº575. Drag.29). Similar en MEZQUIRIZ (1961, lám.124, nº2536).
- P.1.075.** (nº464. Drag.29). Constatado en Tricio (GARABITO, 1978, tab.49, nº12).
- P.1.076.** (nº846. Drag.37; nº851, Drag.37; nº846, Drag.37). Sin paralelos directos. Para el motivo P.825.
- P.1.077.** (nº649. Drag.37). Constatado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.).
- P.1.078.** (nº648. Drag.37). El motivo es característico del taller local. Producción P.IV.

Friso Inferior

- P.1.079.** (nº603. Drag.30; nº605. Drag.30; nº606. Drag.30; nº727. Drag.37; nº741 Drag.37; nº769 Drag.37; nº770. Drag.37). Constatado en la totalidad de los centros alfareros con mayor o menor anchura.
- P.1.080.** (nº476. Drag.29). Constatado en la totalidad de los talleres alfareros.
- P.1.081.** (nº475. Drag.29; nº595, Drag.30; nº607, Drag.30; nº677, Drag.37; nº781, Drag.37). Constatado en la totalidad de los talleres alfareros.
- P.1.082.** (nº477. Drag.29). El tamaño de los ángulos es similar a los utilizados en los talleres de Bezares y Arenzana de Arriba.
- P.1.083.** (nº723. Drag.37; nº833, Drag.37). Constatado en la totalidad de los talleres alfareros.
- P.1.084.** (nº685. Drag.37). Constatado en la totalidad de los talleres alfareros.
- P.1.085.** (nº827. Drag.37; nº944, Drag.37). Similares en Arenzana de Arriba (GARABITO, 1978, tab.51, nº15).
- P.1.086.** (nº1086. Hermet 13). Similares en Bezares (GARABITO, 1978, tab.51, nº1 y 3) y en Tricio (GARABITO, 1978, tab.49, nº14).
- P.1.087.** (nº450. Drag.29). Constatado en la totalidad de los talleres alfareros.
- P.1.088.** (nº796. Drag.37). Sin paralelos.
- P.1.089.** (nº650. Drag.37). Sin paralelos.

Estrechas franjas decorativas con un único motivo decorativo (ova, puntas de flechas, palmetas, etc.) que se repite a lo ancho de todo el recipiente, estando situados en la parte superior o inferior del vaso, pudiéndose encontrar también en el cuerpo del vaso para separar dos o incluso tres zonas decorativas. El grosor del friso varía dependiendo del tamaño del vaso aunque generalmente presentan casi todos las mismas características.

Podemos establecer una **clasificación de frisos** a partir del motivo decorativo que contiene, sin tener en cuenta su colocación en la parte superior, central o inferior del vaso cerámico, aunque apreciamos que los frisos superiores son más ricos y variados, mientras los inferiores presenta muy poca variedad, generalmente ángulos:

-Frisos lisos. Constatado tanto en la parte superior, como en la central e inferior de los recipientes. P.999, 1.043 y 1.079.

-Frisos de ovas. Siempre en frisos situados en la parte superior del recipiente, principalmente en las formas más antiguas. (MEZQUIRIZ, 1961 lám.118-119) P.1008-1021. En este grupo incluimos los grupos de palmetas que parecen tratarse de una evolución de las ovas. P.1022-1026.

-Friso de puntas de flecha o ángulos²⁰³ (MEZQUIRIZ, 1961, lám.123, 125, 128). Presentan una gran variación de tamaño y grosor P.1.000-1.007, 1.044-1.052, 1.080-1.084.

-Friso de vegetales y arboriformes. Constatado esporádicamente en los talleres gálicos (MEZQUIRIZ, 1961, lám.121 y 126). P.1.031-1.033, 1.037, 1.066-1.070, 1.072-1.074, 1.077.

-Friso de animales. Generalmente son una seriación del mismo animal. Puede llegar a confundirse con bandas decoradas del estilo III ó IV. P.1.039, 1.040, 1.076.

-Friso de rosetas. Poco frecuente. Excepcionalmente forman una doble hilera de pequeñas rosetas . P.1.036, 1.063, 1.064, 1.070, 1.071, 1.075, 1.078

-Friso de círculos. Pequeño tamaño con un punto central o perla o en otros casos con un círculo interno (MEZQUIRIZ, 1961, lám.122, 124 y 127) siendo un tema característico de Lezoux y de la Galia oriental. P.1027-1229, 1.054-1057, 1.085-1.087.

-Friso de perlas (MEZQUIRIZ, 1961, lám.122, nº2482,2492, 2497; lám.124. 2543, 2546) P.1.029, 1.053

-Otros frisos Compuesto por motivos ondulados (P.1.034), lúnulas (P.1.035), candelabros (P.1.041), geométricos (P.1.042), rombos (P.1.058), líneas onduladas (P.1.059), dentados (P.1.060), etc (P.1061-1062, 1.086-1.889).

Los frisos de círculos y puntas de flechas o ángulos son el tema principal de la forma Drag.37, aunque no son exclusivos de ella, mientras que los de ovas, que como ocurre entre la producción gálica, se constatan principalmente en las forma Drag.29 y esporádicamente en Drag.30. Del resto de frisos poco podemos decir ya que es difícil precisar preferencias en unas formas o en otras, aunque las puntas de flecha son mayoritarias en la Drag.29 como ocurre en los vasos gálicos, apareciendo algunas veces alternando con frisos de perlas.

Como apreciamos entre los motivos verticales de separación de metopas, las composiciones que atribuimos al centro de Arenzana de Arriba son mayoritarias con 14 ejemplares, pero la práctica totalidad están representadas con un único ejemplar, mientras los frisos compuestos por ángulos, a derecha o izquierda indistintamente, se

²⁰³ Las puntas de flecha según GARABITO (1978, 501) tienen su origen a partir de los motivos vegetales, en concreto de dos hojas unidas por la base. En formas época Flavia, sobre todo en la Drag.37, aunque también en formas tempranas de Drag..29 y 29/37 las puntas conservan una serie de estrías que asemejan las nerviaciones de la hoja.

han documentado en moldes en la totalidad de los talleres peninsulares, de ahí que sea muy difícil atribuir a un centro concreto este tipo de decoración, si no es por algunos de los motivos que se integran en el resto del recipiente.

En cuanto a las ovas que aparecen en frisos superiores, su origen hay que buscarlo en los talleres galos, que a su vez, como ya señalara Mezquíriz (1961, 135-136) estarían inspiradas en las estilizaciones de flores de loto egipcias, de donde pasaría a la cultura griega y de éste a la romana, que lo emplearía no sólo en la decoración cerámica, sino también en las vajillas metálicas, e incluso en la arquitectura.

El motivo se localiza generalmente en la parte superior de la decoración a modo de friso continuo, aunque en algunos casos muy excepcionales se utilizan como elemento de separación de metopas o como motivo central de un círculo como sucede con en el fragmento nº866.

Se trata de un punzón decorativo que a pesar de su origen gálico, presenta una serie de peculiaridades que lo hacen fácilmente reconocible en la producción hispana, al faltarle la lengüeta típica de la decoración gálica y que excepcionalmente aparecen en las producciones hispanas, como en el P.1.008-1.009. La ova típica hispánica está formada por uno (P.1.010-1.015), dos (P.1.016-1.019, 1.021) o tres (P.1.020) arcos de círculo concéntrico en forma de "U" variando el grosor y la largura. En algunos ejemplares la parte central de la ova está ocupada por una hilera de tres perlititas o una lengüeta.

Especialmente es abundante en formas Drag.30 (P.1.009, 1.011 y 1.018) y Drag.37 (P.1.006, 1.008, 1.012-1.014, 1.016, 1.021 y 1.021), aunque también se constata en Drag.29 (P.999, 1.005, 1.007 y 1.015) e H.40 (P.1.119), formando un friso continuo a lo largo de todo el cuenco. Presenta una cronología similar a las ovas gálicas, que para Garabito (1978, 500) se inician en época de Nerón perdurando hasta época flavia, ya que se constatan mayoritariamente en formas Drag.37, como sucede en la práctica totalidad de los ejemplares aparecidos en *Bilbilis*. La variedad que presenta este motivo hace que la realización de una clasificación (MEZQUIRIZ, 1961, lám.118-110) sea bastante compleja y complicada ya que creemos que la única posibilidad de hacerla era basarla en el número de semicírculos que presenta, así como la largura, grosor, presencia o no de lengüeta, situación en friso o inscrito en un círculo, dando como resultado un elevado número de combinaciones.

2.ñ. ESCENAS

- P.1.090.** (nº524. Drag.29). Paralelos similares en MAYET (1984, plach.CCIII Y CCIV). Para los distintos punzones ver los P.180 y 200.
- P.1.091.** (nº847. Drag.37). Los mismos paralelos que en el caso anterior. Para los distintos punzones ver los P.182 y 191.
- P.1.092.** (nº589. Drag.30; fragmentada en los nº605, 608, 613). Los mismos paralelos que en el caso anterior. Para los distintos punzones ver los P.179, 194 y 266.
- P.1.093.** (nº764. Drag.37). Los mismos paralelos que en el caso anterior. Para los distintos punzones ver los P.208, 211 y 255.
- P.1.094.** (nº676. Drag.37). Los mismos paralelos que en el caso anterior. Para los distintos punzones ver los P.212 y 264.
- P.1.095.** (nº740. Drag.37). Los mismos paralelos que en el caso anterior. Para los distintos punzones ver los P.267.
- P.1.096.** (nº531. Drag.29). Sin paralelos. Para los distintos punzones ver los P.242.
- P.1.097.** (nº543. Drag.29). El lobo es similar al que aparece en moldes en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO. Mª. P., 1097, e.p.). Para los distintos punzones ver los P.243 y 263.
- P.1.098.** (nº832. Drag.37). Para los distintos punzones ver los P.355 y 443.
- P.1.099.** (nº758. Drag.37). Sin paralelos. El nº1742 que recoge Mayet, es éste. Para los distintos punzones ver los P.415 y 652
- P.1.100.** (nº473. Drag.29). La escena sin paralelos. Para los distintos punzones ver los P.147.
- P.1.101.** (nº 702. Drag.37). La escena o composición sin paralelos. Para los distintos punzones ver los P.118, 143 y 144, 283.

En diversas parte de este capítulo ya hemos expuesto que la sigillata hispánica no es tan pobre en escenas y composiciones como tradicionalmente se pensaba. Bien es cierto que nunca alcanzó la riqueza de las producciones itálicas y gálicas, pero poco a poco vamos documentando una serie de hallazgos que obligan a modificar la idea tradicional. Por ejemplo, en el taller de Arenzana de Arriba han aparecido escenas y punzones de gladiadores enfrentados entre sí, así como desfilando precedidos por un cortejo de músicos, sin que hasta el momento se hayan documentado en yacimiento alguno (SAENZ PRECIADO, Mª. P., 1997, e.p.), con lo cual no hay que descartar que ha medida que se vaya trabajando en los testares de los talleres de las distintas zonas alfareras, el número de escenas irá en aumento.

La mayor parte de las escenas que tenemos documentadas en *Bilbilis* están en su mayoría relacionadas con temas circenses o cinegéticos. Aunque al primer grupo sólo podemos atribuir la escena P.1.101 (no hay que descartar que el tema sean dos legionarios luchando en vez de dos gladiadores), al segundo atribuimos la mayoría del resto de escenas (P.1.090-1.097).

Las tres primeras escenas son claras, ya que son felinos saltando sobre ciervos o ciervas indistintamente. El tema están bien recogido en la mayoría de los alfares riojano, principalmente en Bezares y Arenzana de Arriba, estando ausente en Bronchales Villarroja y Andújar. No cabe la menor duda que en este caso el alfarero intentaba recrear una de tantas luchas de animal que tanto debieron gustar y entretener al romano de la época.

Las escenas P.1.093-1.095, ofrecen dos tipos de identificación, o bien son de nuevos *venationes*, perros/galgos atacando a un ciervo/a, o bien son recreación del mito de Acteón/Cernunnos, sobre el que ya hemos hablado ampliamente y a cuyos

comentarios nos remitimos para no ser repetitivos, sin que descartemos el posible carácter cinegético de la escena.

La escena P.1.096 de nuevo ofrece dos posibilidades de interpretación, o se trata de un lobo atacando a una cierva, o es el lobo quien está siendo acosado por un perro /galgo. El problema de identificación radica en el pequeño tamaño de uno de los animales que impide su correcta atribución a un grupo u otro. Ello impide que sepamos si se trata de una escena circense o de una escena de caza.

Más claro es la escena de P.1.097. Sin lugar a dudas se trata de un perro/galgo atacando a un lobo. Aunque la escena es cinegética, podemos dudar si no es una simple recreación circense de una cacería, con lo que tendríamos que replantearnos alguna de las identificaciones anteriores, ya que el lobo como animal de circo lo tenemos recogido en un escena en la que se encuentra luchando con un león (GARABITO, 1978, tab.14, nº3), por lo que tendría el carácter de animal feroz y salvaje, careciendo por lo tanto su representación de cualquier valor simbólico o religioso. Los dos ejemplar aparecido en *Bilbilis* (P.1.096-1.097) se encuentran rodeados de perros, o galgos, representando una posible escena de caza muy distinta al tema circense, a no ser que sean recreaciones, ya que como acabamos de ver su presencia junto a un león demuestra que esta variedad de luchas de fieras no eran desconocida.

Dentro de la simbología religiosa situamos las escenas P.1.099-1.1001.

Anteriormente expusimos el carácter simbólico del grifo, pero hay que recalcar el significado escatológico de esta escena en la que aparece una pareja, del segundo grifo se ha conservado únicamente parte del pico, enfrentada entre sí con una crátera en medio, como símbolo del refrigerio del alma en el otro mundo.

La representación del P.1.100 es la más clara de cuantas han parecido en la sigillata estudiada. Son dos sacerdotes haciendo una ofrenda sobre un altar, para la que no hemos encontrado paralelo alguno, aunque no es excepcional encontrar punzones de aras en otras composiciones.

La única escena que no podemos identificar o encontrar el simbolismo que oculta es la P.1.098. La hoja de parra es clara, es el mismo cuenco aparecen otras de igual calidad en su ejecución. Ya anteriormente mencionamos como la vid, cuyo valor simbólico se manifiesta desde las tradiciones más arcaicas, está identificada como la "hierba de la vida" de ahí su representación como expresión vegetal de la inmortalidad, siendo en algunos casos identificado como símbolo Dionisiaco, ya que el vino abre el camino del conocimiento y la felicidad eterna, con el olvido de las penas terrenales. Tanto la yedra como la palma simbolizan la inmortalidad y el triunfo sobre la muerte, lo mismo que la corona, el laurel y la guirnalda, por ello no descartamos que el pájaro que aparece sobre la hoja sea una águila, con un carácter simbólico que se nos escapa.

3. LOS MOTIVOS DECORATIVOS DE LA TERRA SIGILLATA HISPANICA INTERMEDIA Y TARDIA.

T.S.H.I.

- P.1.102.** (nº1.082. H.37). Similares MEZQUIRIZ (1961, lám.105, nº1934).
- P.1.103.** (nº1.085. H.37). Similares pero de mayor tamaño en MEZQUIRIZ (1961, lám.105, nº1900, 1.902 y 1.903).
- P.1.104.** (nº1.088. H.37). Similar en Palencia (MEZQUIRIZ, 1961, lám.105, nº1941).,
- P.1.105.** (nº1.084. H.37). Similar en *Libia* (Herramélluri) en formas del s.III (SAENZ PRECIADO, M^a. P. y SAENZ PRECIADO, J. C. 1997. e.p.).
- P.1.106.** (nº1.091. H.37). Similares en Borja (PAZ PERALTA, 1992, fig.34, nº186).
- P.1.107.** (nº1.087. H.37). Similar en Nájera (Museo Municipal de Nájera) Inédito.
- P.1.108.** (nº1.096. H.37). Procede de Villarroya.
- P.1.109.** (nº1.086. H.37). Similares en Tricio. (Museo Municipal de Nájera). Inédito.
- P.1.110.** (nº1.082. H.37). Similar en *Libia* (Herramélluri) en formas del s.III (SAENZ PRECIADO, M^a. P. y SAENZ PRECIADO, J. C. 1997. e.p.)
- P.1.111.** (nº1.093. H.37). Sin paralelos directos.
- P.1.112.** (nº1.100. H.37). Procede de Villarroya.
- P.1.113.** (nº1.089. H.37). Sin paralelos.
- P.1.114.** (nº1.081. H.37). Procede de Villarroya.
- P.1.115.** (nº1.079. H.37). Similar en un alfar inédito descubierto mediante prospección en Nájera (Museo Municipal de Nájera).
- P.1.116.** (nº1.097. H.37). Similar en Nájera (Museo Municipal de Nájera) Inédito.
- P.1.117.** (nº1.105. H.37). Similar en un alfar inédito descubierto mediante prospección en Nájera (Museo Municipal de Nájera).
- P.1.118.** (nº1.095. H.37). Similares en Tricio. (Museo Municipal de Nájera). Inédito.
- P.1.119.** (nº1.094. H.37). Sin paralelos. Mal impreso.
- P.1.120.** (nº1.090. H.37). Similar en Mallén. (MEZQUIRIZ, 1961, lám.58, nº324).
- P.1.121.** (nº1.090. H.37). Similar en *Libia* (Herramélluri) en formas del s.III (SAENZ PRECIADO, M^a. P. y SAENZ PRECIADO, J. C. 1997. e.p.)
- P.1.122.** (nº1.083. H.37). Similar en Nájera (Museo Municipal de Nájera) Inédito.

T.S.H.T.

Primer estilo

- P.1.123.** (nº1.098. H.37T.). Mal impreso.
- P.1.124.** (nº1.098. H.37T.). Sin paralelos directos pero parecen ser una evolución del tema de las rosetas de cinco pétalos de las decoraciones altoimperiales.
- P.1.125.** (nº1.099. H.37T.). Idéntica en Tarazona (PAZ PERALTA, 1992, fig.35, nº194).
- P.1.126.** (nº1.100. H.37T.). Motivo 3A.4/1 de la clasificación de LOPEZ RODRIGUEZ (1985).

Segundo estilo

- P.1.127.** (nº1.101. H.37T.). Combinación de los motivo 2B.28. y 3A.3.1. de la clasificación de LOPEZ RODRIGUEZ (1985).
- P.1.128.** (nº1.102. H.37T.). Motivo 3A.4/1 de la clasificación de LOPEZ RODRIGUEZ (1985).
- P.1.129.** (nº1.100. H.37T.). Motivo 3A.4/1 de la clasificación de LOPEZ RODRIGUEZ (1985).
- P.1.130.** (nº1.100. H.37T.). Motivo 3A.4/1 de la clasificación de LOPEZ RODRIGUEZ (1985).

La mayoría de los motivos circulares de la sigillata de época intermedia derivan de las decoraciones altoimperiales, apreciándose una paulatina degradación en su ejecución, como se aprecia en el punzón P.1.117 que está cortado por la moldura del cuenco, o en los motivos P.1.118 y 1.119 con una serie de círculos de ejecución muy desigual, apreciándose un gran desgaste en todos ellos.

Las composiciones han dejado de tener el cuidado que apreciamos en épocas anteriores, superponiéndose unos motivos sobre otros, sin ningún tipo de cuidado en la armonía del conjunto. Esta degradación de la decoración corre paralela a la de la calidad de la pasta y el barniz.

Prácticamente es imposible establecer una clasificación de estas decoraciones, ya que las composiciones de los círculos pueden ser casi infinitas, dependiendo del gusto del alfarero, aunque apreciamos un cierto predominio de los motivos lisos, posiblemente porque las composiciones más sencillas pudieron haberse realizado directamente sobre el molde, sin necesidad de utilizar un punzón, continuando esta técnica, para la que se necesitaría de un compás, durante los siglos siguientes, dentro ya de las producciones tardías, como bien ha demostrado Paz Peralta (1991, 105 ss. fig.30).

La ruptura decorativa entre las sigillatas del s.III y las tardías no debió ser tan brusca como se aprecia en el aspecto morfológico, aspecto sobre el que ya incidimos anteriormente. El primer estilo de las sigillatas tardías continúa utilizando o usando de motivos heredados de siglos anteriores, como se aprecia en los punzones P.1.123-1.124 que de no haber aparecido en formas H.37T, pudieran haber pasado como motivos altoimperiales. En cambio el segundo estilo es una innovación sin ningún tipo de paralelo, exceptuando algunos punzones que aparecen en el centro de las composiciones de círculos, aunque en casos muy excepcionales, pero siempre como motivo secundario, supeditado a las complicadas decoraciones de círculos y semicírculos entrecortados que cubre la mayor parte del recipiente.

La procedencia de estos motivos indudablemente es riojana. Las prospecciones que en los últimos años venimos realizando en el Valle del Najerilla, nos ha permitido atestiguar la presencia de un importante conjunto de talleres en las inmediaciones de Tricio que estuvieron trabajando durante los siglos III-IV, desplazándose a partir de la mitad del s.IV hacia Nájera (SAENZ PRECIADO, J. C., 1995, 113 ss.; GARABITO, 1978, fig.116, lám.100; 1983, 187 ss.; MEZQUIRIZ, 1985, 114), a los cuales debieron pertenecer las producciones tardías P.1.123-1.130, mientras que a las elaboradas todavía en Tricio pertenecerían los motivos P.1.102-1.122.

Mencionar finalmente que ya los talleres meseteños se encuentran ausentes no sólo en *Bilbilis* sino en la totalidad de los yacimientos del Jalón y Valle medio del Ebro, exceptuando hallazgos aislados en *Caesaraugusta* (JUAN PAZ, 1992, 53), siendo muy significativa su ausencia en una zona, como la comarca de Tarazona, que durante los siglos anteriores mantuvo unas estrechas relaciones con la Meseta.

4. CONCLUSIONES DE LOS MOTIVOS DECORATIVOS

Una vez estudiados los distintos punzones decorativos aparecidos en la sigillata hispánica de *Bilbilis*, hemos podido apreciar como son similares a los que encontramos en la mayoría de los yacimientos del Valle del Ebro y norte peninsular, exceptuando aquellos motivos que consideramos como propios o característicos de talleres locales o regionales.

Del conjunto de punzones estudiado, hemos podido atribuir con certeza 292 a un centro concreto, aunque hay que hacer una serie de matizaciones.

En el cuadro siguiente no constan los temas de círculos, frisos y las composiciones a base de líneas verticales onduladas de separación de metopas. Ello es debido a la práctica imposibilidad de poder atribuir los temas circulares a un centro concreto ya que todos ellos presentan las mismas composiciones. Únicamente si éstos van acompañados de otros motivos, tal atribución es posible. Así, por ejemplo los punzones P.944 y 945 pertenecen al centro de Arenzana por la presencia del tema vegetal del trébol, característico de un alfarero, de nombre desconocido, cuyo taller se encuentra situado en el término de La Cereceda en cuyas decoraciones casi siempre aparece este motivo, tal vez como firma de identificación o simple capricho ornamental (SAENZ PRECIADO, M^a P., 1997, e.p.), varios de cuyos recipientes se han documentado en *Bilbilis* (nº454, 466, 477, 649, 819, 852 y 1057).

Del mismo modo, los punzones P.963-966, 975-977, parecen característicos del centro de Arenzana de Arriba, ya que es el único en el que podemos encontrar frisos, decoradas únicamente mediante líneas onduladas verticales o entrecruzadas formando rombos. Igualmente es típico de este centro las líneas verticales segmentadas (P.987-988), tema que hay que tener en cuenta que se repite en Villarroya.

Como vemos, si estas decoraciones no están acompañadas de otros punzones es muy aventurado proceder a una atribución concreta, salvo excepciones como las citadas anteriormente.

Centrándonos ya en los motivos de atribución segura, de los 292 punzones que hemos podido atribuir a un centro concreto, 89 de ellos (30,47%) proceden o se han documentado en Arenzana de Arriba, 79 (27,05%) en Tricio y 61 en Bezares (20,89%). Estos porcentajes, como ya hemos señalado en otras parte de este trabajo no deben llevarnos a engaños. La mayoría de los motivos que no hemos podido atribuir con seguridad a un centro determinado, como es el caso de los círculos, son en su inmensa mayoría originarios de Tricio, ya que por las formas en los que aparecen, como por su cronología, así parece indicarlo.

Composiciones a base de círculos, exceptuando en los comienzos de fabricación de la sigillata hispánica cuyo estilo decorativo es el de imitación, sustituido poco después por el metopado, es el tema característico de cualquier taller, con composiciones más o menos complejas. Además hay que tener que las combinaciones a base de círculos presentan unas posibilidades compositivas muy limitadas a pesar del alto número de ellas que se pueden realizar; uno, dos tres o más círculos superpuestos,

lisos con ondulados en el centro, sogueados con dentados, etc. Si tenemos en cuenta que estamos hablando de unos talleres que trabajaron a la vez durante décadas los mismos estilos, no cabe duda que cualquier alfarero explotó al máximo las posibilidades del círculo como decoración.

Por ello las semejanzas en este tema son absolutas, por lo que una composición seriada a base de círculos realizado en el s.II es similar al que se ejecutó en el siglo anterior. Aunque si sabemos que los centros de Arenzana y Bezares dejaron de existir a comienzos del s.II al trasladarse la mayoría de sus alfareros a la zona de Tricio, las decoraciones del estilo V (Va y Vb) a base de círculos deben atribuirse por lógica en su práctica totalidad a este centro, con lo que los porcentajes de motivos del taller de Tricio se triplican si tenemos en cuenta el alto volumen que alcanza la sigillata hispánica en *Bilbilis* en el s.II y en menor medida en el s.III, ya que en este siglo la recesión de la ciudad es un hecho.

En el cuadro siguiente podemos observar como los punzones del centro de Arenzana son claramente mayoritarios en los motivos de imitación y entre los dioses/humanos, que corresponden a los estilos de cronología más antigua, mientras entre los zoomorfos Tricio presenta un porcentaje similar, superándole entre los vegetales, cuyas cronologías ya son algo más tardías, correspondiendo con los inicios de la expansión del centro de Tricio, que ya a finales del s.I abarcará la práctica totalidad del mercado peninsular y por consiguiente de *Bilbilis*..

	Imit.	D/H	Zoom.	Veget.	Roset.	Vert.	Otros	Total
ARENZANA	11	14	30	16	4	7	7	89
AREN / BEZ		3	2	4				9
AREN / TRI	1	1		2				4
BEZARES	1	7	19	12	6	8	8	61
BEZ / TRI	3		3	2		1	1	10
TRICIO	10	4	23	20	6	6	10	79
AREN / BEZ / TRI	1	3	8					12
VILLARROYA			1		2	5	5	13
BRONCHALES			2				1	3
P.I	2	1						3
P.II	5							5
P.IV				1	2		1	4
Total	34	33	88	57	20	27	33	292

Lo que si podemos entrever es que el alto porcentaje de punzones utilizados en los centros de Arenzana y Bezares aparecidos en *Bilbilis* es una consecuencia del importante volumen que presenta la vajilla procedente de estos centros durante la segunda mitad del s.I., posiblemente los dos principales centros de los que se abasteció la ciudad, disminuyendo progresivamente a media que el centro de Tricio iniciaba su expansión para desaparecer ya a inicios del s.II.

El resto de punzones que podemos atribuir a otros centros, tan solo 13 a Villarroya, 3 a Bronchales, y otros 12 a los centros locales o regionales, no son más que la consecuencia del bajo volumen que sus producciones presentan en *Bilbilis*, teniendo además en cuenta que dos de los punzones de Bronchales (P.246 y 247), son una variación del mismo tema, o la mayoría de los de Villarroya motivos verticales de separación o composiciones a base de círculos.

El estudio realizado en este capítulo nos ha permitido establecer cuatro fases o periodos decorativos:

La **primera fase** corresponde a los inicios de la fabricación de sigillata hispánica (mediados del s.I) hasta la época Flavia.

En esta época la decoración tiene una doble característica. Por un lado encontramos una serie de punzones de clara influencia gálica y estilo clásico, entre los que podríamos citar varios de los típicos de Bronchales, como Marte (P.98 y 99) y Victoria, o diversos Apolos (P.92-93) de Arenzana de Arriba y Bezares, entre otros de carácter vegetal y animal, sin olvidar los motivos de imitación como las guirnaldas (P.48, 12-16) y las grandes cruces de San Andrés (P.45-48), 54)

Como podemos observar corresponden a una serie de centros que se caracterizan por su antigüedad. Estos motivos comparten decoración con guirnaldas y festones agrupados en el estilo de imitación o con arquerías que derivan directamente de los modelos gálicos, apreciándose en este proceso un cierto gusto por la decoración vegetal, en especial por los motivos de gran tamaño.

Paralelamente a estos punzones se desarrollan otros que ponemos en relación con las creencias religiosas indígenas. Hemos de tener en cuenta que esta zona, como todas aquellas de carácter montañoso o cercano a éste, presenta una gran dualidad cultural, mientras en los valles se desarrolla rápidamente la romanización, las zonas montañosas mantienen parte de su pasado, y por lo tanto de sus creencias. Así, el complejo alfarero de Tricio se encuentra al pie de la Sierra de la Demanda, mientras el centro de Bronchales se encuentra en plena serranía de Albarracín. Con esta dualidad cultural es normal que los alfareros mantengan parte de sus creencias pasadas y las plasmen de una forma u otra en la sigillata, del mismo modo que anteriormente lo realizaban en la cerámica celtibérica como queda atestiguado en los hallazgos de Numancia, de ahí la importante presencia de estructuras arquitrabadas, círculos radiados, rosetas, svásticas y espirales de las que los hallazgos de *Bilbilis* son un claro ejemplo.

De todos modos hay que hacer resaltar que para los productos de corta difusión se impone el gusto de la clientela, de ahí que veamos como se adoptan temas habituales en la cerámica indígena. Por ello no tiene que extrañarnos que encontremos hasta finales del s.I d.C. una serie de representaciones como Acteón-Cernunnos, Anubis-Sucellus, etc. que desaparecerán posteriormente pero que en un inicio enlazan las creencias de dos mundos distintos pero de misma raíz y origen indoeuropeo que favoreció los primeros contactos y posterior asimilación.

Este fenómeno de sincretismo, que igualmente se aprecia en la epigrafía, ha originado una serie de representaciones en las que la mayoría de los motivos de

animales o dioses encuentran una correspondencia con las creencias locales, como sucede con el ya mencionado Acteón-Cernunnos o parte de los motivos zoomorfos en los que el buitre, el ciervo, el toro, la serpiente, el jabalí, también representados en la cerámica numantina, ocultan un fuerte simbología de renacimiento, eternidad, guía en el más allá, etc.

La **segunda fase** se desarrolla durante época flavia, perdurando hasta mediados del s.II.

Los dioses que hasta este momento venían siendo representados son sustituidos por otros que en su momento definimos como "funcionales". Si anteriormente dominaban aquellas deidades que se caracterizaban por unas atribuciones concretas o protectoras, a partir de los Flavios predominan las abstracciones personificadas (P.1019-121), concretamente Fortuna-*Abundantia* y Victoria, fenómeno que igualmente se constata en la sigillata gálica, aunque la presencia de la Fortuna, sorprendentemente es desconocida, a no ser que tal popularidad entre los alfareros hispanos se debiese a su relación con la diosa indígena Epona, aunque este punto hasta el momento no está del todo claro. De todos modos en la sigillata gálica se constata la presencia de la "*Abundantia*" conociéndose igualmente algunos ejemplares entre la sigillata hispánica, varias de los cuales, como anteriormente vimos, se encuentra entre el material estudiado.

La popularidad de estas deidades de carácter "funcional" están relacionadas con la etapa de paz y prosperidad, y por lo tanto de aumento y extensión del comercio en la que se encontraba el occidente romano tras lograr superar la inestabilidad del cambio dinástico. En este periodo los productos hispanos, y en especial los provenientes de los centros riojanos alcanzan su máxima expansión, controlando los mercados del norte de Africa y compitiendo con los locales en la zona de Aquitania y en menor medida en las zonas limítrofes del *limes*, *Britania* y *Ostia*, teniendo que cubrir en algunos casos distancias superiores de más de 2.000 kilómetros, por ello no tiene que extrañarnos que sea Mercurio como protector del comercio una de las deidades más representadas en esta época, pasando a segundo término su función de mensajero de los dioses, destacándose en este momento por su protección sobre el comercio y los caminos.

La presencia en sitios tan puntuales como Colonia u Ostia, debe entenderse como una consecuencia de la comercialización de otras mercancías, posiblemente aceite y vino, junto a las que viajaron principalmente por las rutas de la bética y en menor medida sigillatas hispánicas, siempre como una carga secundaria, sin que podamos pensar en un comercio o distribución directa.

Se aprecia en este periodo un cambio en la decoración, no sólo con la aparición de estas deidades, sino también por la utilización como motivo decorativo de las cabezas de los emperadores de dicha dinastía, fenómeno que nunca antes se había dado y que es bastante excepcional en otras sigillatas extrapeninsulares. Los motivos se van simplificando, desaparecen las guirnaldas, festones, gallones y cualquier influencia gálica. En estos momentos podemos decir que la sigillata hispánica tiene ya una identidad propia y peculiar, sin olvidar que en la primera fase ya se estaban poniendo las bases de todo ello.

Se constata la aparición de los frisos de ovas en un proceso simultáneo con la sigillata gálica, momento en el que en ambas zonas se desarrollan nuevos servicios de mesa, produciéndose con la llegada de la dinastía flavia una renovación de las vajillas tradicionales de mesa.

La decoración presenta un doble significado, mientras se mantienen algunos motivos de los antiguos, especialmente zoomorfos, que muy posiblemente han perdido cualquier carácter simbólico, se produce un progresivo abandono de los temas estrechamente relacionados con la religiosidad indígena apareciendo otros que son completamente ajenos a ellos, como las escenas circenses, gladiadores, cuadrigas y fieras salvajes que indican como ya los temas de la sigillata hispánica se desarrollan en una época cada vez más romanizada, mientras eran ya utilizados como decoración en los talleres gálicos desde principio de los Julio-Claudios, mientras en los peninsulares lo son con varias décadas de retraso, pero suficientes como para "haberse educado" el gusto de la clientela.

Paralelo a este cambio de decoración transcurre el de la evolución de las formas, se produce un abandono progresivo de las formas Drag.29 y 30, comenzando a ser mayoritarios los cuencos Drag.37 (a y b) y 40, así como se inicia la fabricación de formas típicamente hispanas, H 1 y 20. De entre todas estas formas la Drag.37 se convertirá rápidamente en la forma característica de la sigillata hispánica pudiendo constatarse en las estratigrafías como su presencia siempre quintuplica como mínimo el resto de formas decoradas.

La **tercera fase** se desarrolló entre mediados-finales del s.II hasta enlazar con la denominada T.S.H.Tardía de cronología controvertida pero que debió iniciarse en el s.IV.

Se caracteriza por una decoración dominada totalmente por la presencia de círculos, simples o inscritos unos en otros, siendo muy raro la presencia de cualquier otro motivo decorativo, perteneciendo éstos, si los hay, a los primeros momentos de la tercera fase. Excepcionalmente perduran algunos motivos humanos, generalmente jinetes o guerreros con lanza, mientras los zoomorfos han desaparecido y los vegetales se limitan generalmente a palmas o rosetas, siendo, todos ellos muy sencillos y esquemáticos.

El círculo ha perdido el carácter solar que pudo presentarse en su origen, limitándose a una variación del mismo tema. Por ello creemos que la importancia alcanzada por las creencias orientales en época Severa y en concreto el auge del culto al sol durante el reinado de Heliogábalo nada tuvieron que ver con las representaciones de círculos ya que estos tendrían que haber estado acompañados de rosetas o svásticas y en este periodo nunca lo están.

A partir del s.II se produce un cambio religioso que presenta dos caminos totalmente diferentes: un decaimiento absoluto de la religiosidad oficial y un florecimiento de las divinidades más identificadas con los estratos más bajos de la sociedad, en los que indudablemente perduraban parte de las creencias antiguas. De ahí el resurgimiento de las divinidades romanas que se identificaban a las indígenas, así como una expansión de los cultos orientales.

La **cuarta fase** comienza en el s.IV perdurando hasta las primeras décadas del siglo VI. Entre la fase tercera y cuarta podemos establecer lo que denominamos como **periodo transición** y que se situaría a finales del siglo III cuya decoración se caracteriza por la degradación y mala impresión de los círculos, así como de la pobreza de pastas y barnices. Esta época intermedia enlazará con las producciones tardías del s.IV tan distintas en decoración y formas de las alto imperiales.

Por último hemos de mencionar que una vez revisados la totalidad de los materiales cerámicos aparecidos en los distintos sectores excavados en *Bilbilis* la presencia de T.S.H.T es prácticamente nula o inapreciable, lo cual indica el abandono generalizado en el que se encontraba la ciudad.

Tras establecer las cuatro fases de los motivos decorativos podemos afirmar que la influencia gálica en los primeros punzones es clara, sobre todo en el naturalismo. Los alfareros indígenas debieron pasar por un periodo de adaptación a los nuevos gustos y técnicas. Superado este periodo comienzan a establecer las líneas características de la sigillata hispánica, sincretismo religioso, gusto decorativos, nuevas formas, que les llevarán ya a en los años 70/80 a independizarse totalmente de la "tutoría" gálica para pasar a un periodo de intercambio y relación de igual a igual.

Se ha producido un doble fenómeno de yuxtaposición y asimilación, ya que se divinizan o sacralizan los mismos fenómenos, fuerzas o abstracciones, perdiéndose el nombre indígena ante el clásico o este absorbiendo su epíteto o gentilicio. Con el paso del tiempo se produce un fenómeno por el que el símbolo se extrae inconscientemente de su contexto, a causa de su continua repetición, como en el caso del círculo o de la roseta, olvidándose su valor original y limitándose únicamente al ornamental. Nos encontramos por lo tanto con un proceso progresivo en el que el símbolo pierde su principal valor, pasando la decoración, que era secundario, a ocupar el primer término.

Capítulo VIII.

SELLOS Y GRAFITOS



VIII.1. SELLOS²⁰⁴

1. ASIAICI

BIL.BCII.2B.26-1D.157

Drag.17b

Nº Catálogo: 53

Cartela rectangular completa (14 x 3 mm.) con los extremos rectos y las esquinas ligeramente redondeadas, sobre el fondo de un plato de forma Drag.17b con labio de sección circular y cuerpo recto que finaliza en una moldura externa que lo une con el fondo. El pie es alto, de sección triangular, que recuerda un poco los patrones gálicos. La forma es excepcional dentro de la producción hispánica. Las letras son de 2 mm. estando realizadas mediante trazos simples, con un nexo de unión en TA ó AT.

La lectura de la firma es clara, ASIAICI, pudiendo interpretarse como ASIATICI o ASITAICI, según se interprete la presencia del nexos de unión, aunque como ya señaló Romero Carnicero (1985, 60) la lectura correcta debería ser ASIATICI puesto que está documentado como *cognomen*. La cartela es rectangular con los extremos rectos, similar a la que presentaban el resto de cartelas de este alfarero, incluso en el nexo AT, que es idéntico a los ejemplares aparecidos en Numancia (ROMERO CARNICERO, 1985, 60, fig.13, nº102) y Padilla de Duero (MAÑANES, 1985, 189, fig.57, nº 3). El trazo de los caracteres es sencillo, aunque en este caso están mejor realizados, apreciándose más cuidado en el nexo de unión.

2. ASIAICI

BIL.SPB.a.56

Cuenca indeterminado

Nº Catálogo: 377

Cartela rectangular completa (15 x 3 mm.) con los extremos rectos rodeada en un círculo de 20 mm. de diámetro, sobre un fondo indeterminado, aunque por la curvatura de la pared pudiera tratarse de una Drag.27 o más posiblemente una Drag.24/25 de la que sí tenemos documentado un paralelo en Padilla de Duero (MAÑANES, 1985, 189, fig.57). Las letras presentan las mismas características que el ejemplar anterior, especialmente en el nexo AT o TA. que es idéntico.

Los hallazgos de la firma de ASIATICVS se limitan a unos pocos ejemplares: uno el anteriormente mencionado de Numancia, otro en *Arcobriga* (JUAN TOVAR, 1992, 73, nº3) y otros cuatro en Padilla de Duero (Valladolid), a los que hay que sumar un lote de nueve ejemplares recientemente descubierto en el transcurso de las

²⁰⁴ Los paralelos de los sellos aparecidos en *Bibilis* han sido obtenidos principalmente a partir de: MAYET, F. *Les ceramiques sigillées hispaniques*, Paris, 1984; MEZQUIRIZ, M^a. A., "Terra sigillata iberica", *Atlante delle forme ceramiche, II*, Roma, 1985; BELTRAN LLORIS, M. *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza, 1990. Cuando los paralelos no se encuentren recogidos en las obras anteriores intercalaremos en el texto la pertinente nota. El grafito ibérico ha sido estudiado a partir de los trabajos de: VELAZA, J., *Léxico de inscripciones ibéricas (1976-1989)* Barcelona. 1991; SILES, J. *Léxico de inscripciones ibéricas*, 1985.

excavaciones de la ciudad de Lugo que actualmente se encuentra en vías de estudio y publicación²⁰⁵ (Fig.22).

Los dos sellos aparecidos en *Bilbilis* son idénticos a los ya publicados de este alfarero, especialmente por el nexa AT o TA igual que los nº1 y 3 de los ejemplares de la clasificación de Romero Carnicero (1984b). La única variación del sello lo encontramos en un ejemplar aparecido en una Drag.15/17 de Numancia con el nombre retrogrado (ROMERO CARNICERO, 1985, fig.13, nº113) y en el ejemplar de *Arcobriga* en que la S también aparece de forma retrograda

Al igual que sucede con la producción de M.C.R. que veremos a continuación, los rasgos formales de las dos piezas aparecidas los ponen en relación con la producción sudgálica, aunque la firma se encuentra ausente entre los artesanos galos de esta época, descartando a un alfarero de nombre ASIATICVS que trabajó en Lezoux entre los reinados de Trajano y Antonino (OSWALD, 1964, 24, 352 y 424) cuya cronología es muy avanzada para que pudiera tratarse del mismo.

3. M.C.R.

BIL..BCII.2A'60
Drag.24/25
Nº Catálogo: 73

Cartela rectangular completa (10 x 3 mm.) con los ángulos de los extremos ligeramente redondeados, inscrito dentro de un círculo inciso de 14 mm. de diámetro, fenómeno muy habitual en las producciones rutenas. Las letras son de 2 mm. de altura, con trazos delgados y sencillos.

El sello es muy similar a los nº1, 3, 9 y 11 del estudio de Romero Carnicero (1984a). El sello aparece en un cuenco de Drag.24/25 con el labio delimitado por una pequeña ranura exterior. El borde es prácticamente vertical con el baquetón bastante acentuado. Ausencia de decoración a ruedecilla. El pie presenta una altura media de sección triangular y fondo externo algo convexo, idéntico al ejemplar nº11 de los anteriormente citados.

4. M.C.R.

BIL.85.ST.17.P'Q'. c.9
Cuenco indeterminado
Nº Catálogo: 378

Cartela completa *in tabula ansata* (11 x 3 mm.) rodeado de un círculo inciso, de 20 mm. de diámetro, similar a uno de los ejemplares numantinos que corresponde a los nº7, 8, 15, 16 y 17 del estudio de Romero Carnicero (1984a; 1984b). Los trazos de las letras, de 2 mm. de altura, son delgados y sencillos sobre un fondo de copa indeterminado, aunque por la curvatura de la pared parece tratarse de una Drag.27. El pie es muy alto, similar al de algunos ejemplares gálicos. La parte externa del fondo es ligeramente descendente.

²⁰⁵ Queremos agradecer a Covadonga Carreño, directora del Servicio Arqueológico Municipal de Lugo la información del hallazgo de este importante lote cerámico, el más amplio y completo de cuantos se han localizado hasta el momento, así como también de la aparición de varias piezas firmadas por M.C.R.

5. M.C.R.

BIL.CI.2005
Cuenco indeterminado
Nº Catálogo: 378 bis

Cartela rectangular completa (12 x 3 mm.) con los extremos rectos rodeada de un círculo, en este caso doble de 10 y 24 mm. de diámetro, sobre un fondo de copa indeterminado. El pie es de altura media y sección triangular con una pequeña moldura que comienza a anunciar la típica moldura hispana. Las letras, de 1,5 mm. de altura, presentan las mismas características que en los dos casos anteriores, trazos simples y delgados.

6. [...].C.R.

BIL.85.ST.65.K.b.121
Drag.18
Nº Catálogo: 54

Cartela fragmentada (? x 2 mm.) con el extremo ligeramente redondeado sobre un plato de Drag.18 de perfil ligeramente curvo, labio redondeado y pie alto. El fondo está ligeramente elevado en su parte central donde se inscribe el sello. Los trazos de las letras, de 1,5 mm. de altura, son delgados y sencillos, idénticos a los de otros sellos de este mismo alfarero.

La producción de este alfarero, **M.C.R.**, se encuentra documentada mayoritariamente en el Valle del Duero, principalmente en la meseta soriana (Fig.22), destacando el conjunto aparecido en Numancia (ROMERO CARNICERO, 1985, 57 ss., fig.13-15), así como los próximos a este yacimiento en Quintana Redonda (Soria) (PASCUAL DIEZ, 1991, 164, fig.84,4) y Fuentecha (Soria) (MORALES, 1995, 106, fig.40, 21). El resto de hallazgos se han realizado: tres en Padilla de Duero (Valladolid) (MAÑANES, 1983, 191, fig.57, nº9-10; ROMERO CARNICERO, 1984b, 95, nº17), Roa de Duero, (Burgos) (BELTRAN, M., 1990, 116), Palencia (LOPEZ RODRIGUEZ, 1982, 255-256, lám.XXI y XXIV, nº36), Paredes de Nava (Palencia) (MAÑANES, 1982, 221-224, Fig.2-e.) y Lugo siendo los únicos hallazgos que se sitúan fuera de este contexto geográfico los realizados en Santacara (Navarra) (MEZQUIRIZ, 1975, 88-89, fig.2; 1979, 244), *Turiaso* (BONA LOPEZ, *et alii*, 1989, 117) y *Arcobriga* (JUAN TOVAR, 1992, fig.1.3.10.124).

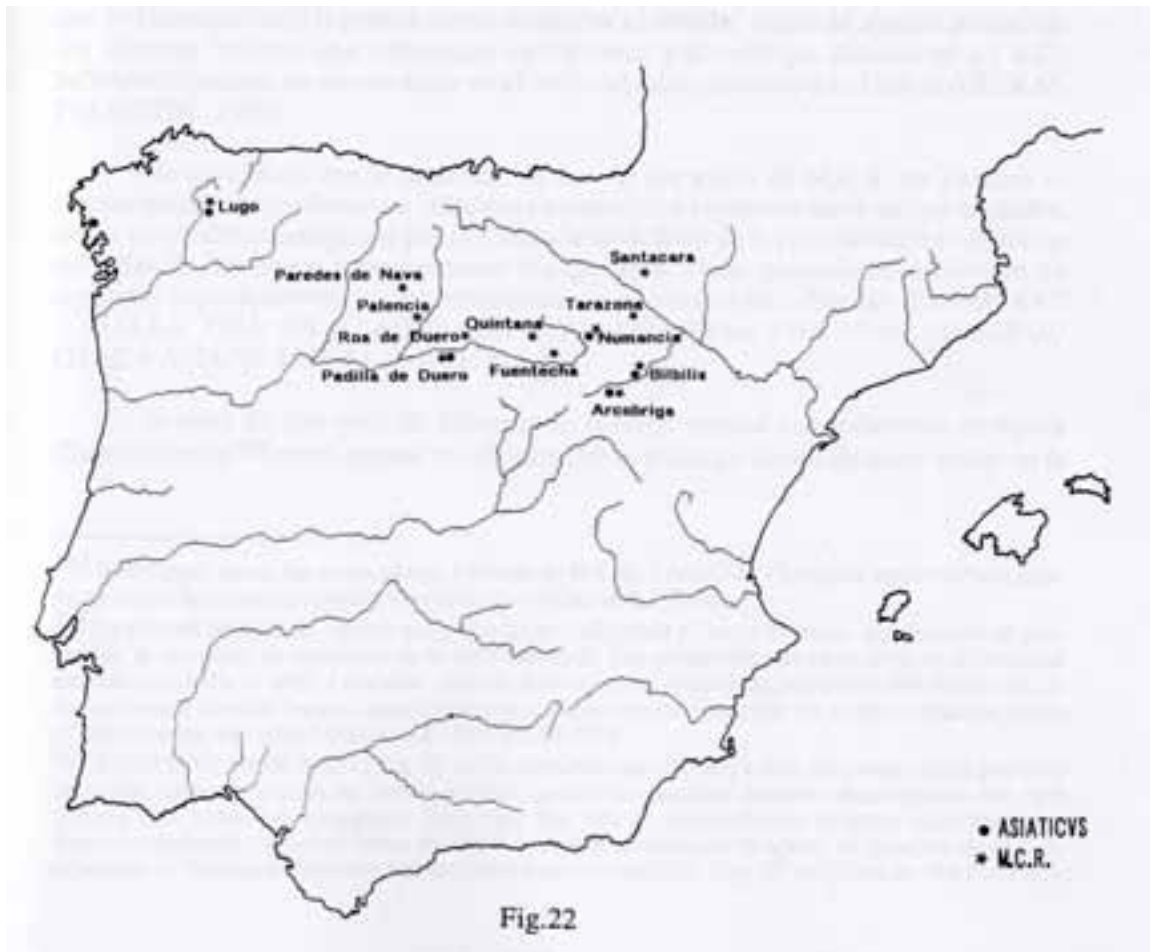
Aunque todos los ejemplares de este alfarero aparecidos en *Bilbilis* lo son sobre formas lisas, principalmente Drag.18 y 24/25, a los que hay que sumar los cuencos Drag.27 y 35 en otros yacimientos, también se ha constatado su presencia en formas decoradas, en concreto en una Drag.29 aparecida en Numancia (ROMERO CARNICERO, 1985, 57 fig.12, nº92), siendo otro ejemplar de este yacimiento, el nº108, el que nos permite aventurar su nombre²⁰⁶, ya que aparece el *nomen* desarrollado, COR(), aunque el *cognomen*, por encontrarse fragmentado, es imposible de leer pero nos permite relacionarlo con alguno de los ejemplares hallados en Padilla de Duero

²⁰⁶ ROMERO CARNICERO (1985, 61), siguiendo las sugerencias de Comfort, señaló la posibilidad de que este alfarero estuviese relacionado con una Drag.24/25 aparecida en Palencia firmada por MVCORE (MEZQUIRIZ, 1961, Lám.10, nº134), aunque esta hipótesis, a falta de otros hallazgos, está por comprobar, sin que haya que descartarla

(ROMERO CARNICERO, 1984b, nº13 y 14) en el que la firma aparece como M.CO.RE. y MVCORE (con nexo MV).

Recientemente, Blanco García y Juan Tovar (1996, 146 ss.), a raíz de la aparición en *Cauca* (Segovia) de un fondo de plato indeterminado con el sello: M.COR.REBV, han intentado ponerlo en relación con M.C.R. y sus variantes M.CO.RE y MVCORE, proponiendo su lectura como: M() COR(nelius) REBV(rrvs), lo cual parece viable, más teniendo en cuenta que el lugar del hallazgo queda dentro de la zona de distribución ya conocida de este alfarero. Otro aspecto sobre el que habrá que incidir en el futuro es si este alfarero es el mismo o está relacionado con otro sello recientemente hallado en Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1994) en el que aparece la firma de REBVRRINVS, con lo que habríamos determinado la ubicación de su alfar. La lectura del *cognomen del sello* hallado en *Cauca* permite las dos posibilidades REBVRRVS o REBVRRINVS, además hay que tener en cuenta que la marca aparecida en Arenzana se encuentra en un *in planta pedis*, lo que demuestra la antigüedad de este alfarero.

También hay que considerar una inscripción aparecida en Tricio (ESPINOSA, 1986, nº37) y fechada en la segunda mitad del s.I d.C., en la que se hace mención a un tal REBVRRVS y a su mujer BONUTIA, nombres muy frecuentes en la onomásticas de la región del Duero (ALBERTOS, 1966, 60 ss. y 191 ss.), región que no hay que olvidar es la presenta el mayor número de sellos de este alfarero, con lo que creemos que la atribución planteada por Blanco García y Juan Tovar es posible.



Los ejemplares bilbilitanos, al igual que los restantes, presentan un claro aspecto sudgálico, con los fondos ascendentes, como en la Drag.18 aparecida en Santacara, y los pies altos, siendo la forma decorada aparecida en Numancia la que presenta una estrecha relación con la producción gálica. Sin embargo, esta marca se encuentra ausente del repertorio alfarero gálico, aunque en su momento Mezquíriz (1978, 244) intentó ponerla en relación con el alfarero MACCARVS que trabajó en La Graufesenque en época de Tiberio-Claudio, aunque la misma autora comienza a dudar de su procedencia a pesar de admitir un aspecto formal gálico, ya que el barniz se asemeja más al de las producciones hispánicas. Como vemos el tiempo terminaría dando como correcta esta suposición.

Las excavaciones de *Bilbilis* han proporcionado un total de cuatro sellos de M.C.R. y dos del ASIATICVS, siendo el conjunto²⁰⁷ más importante de los aparecidos hasta el momento después del procedente de Numancia (ROMERO CARNICERO, 1985) aunque este último está descontextualizado al pertenecer a excavaciones antiguas, y el ejemplar de Lugo.

La constatación de estos sellos en yacimientos como los de Santacara (Navarra), *Turiaso* y *Arcobriga*, no hacen más que refrendar la hipótesis, ya establecida en otra parte de este trabajo, de unas estrechas relaciones comerciales en el campo de la cerámica entre el Valle del Ebro y la Meseta a través de la ruta del Jalón, relaciones que quedan perfectamente atestiguadas al apreciarse la circulación monetaria de la Meseta (MARTIN-BUENO, 1971, 145; 1974, 155; 1975, 145; MEDRANO MARQUES, 1990)²⁰⁸ al igual que en los estudios de la pintura mural realizados en *Bilbilis*, donde se aprecia la labor de los mismos talleres que trabajaron en *Tiermes* y *Arcobriga* durante el s.I d.C., individualizándose un mismo taller en el valle del Jalón y acceso a la Meseta (GUIRAL PELEGRIN, 1990).

No cabe duda que la presencia de uno de los sellos de M.C.R. en *Turiaso* es fundamental para reafirmar las relaciones comerciales existentes entre ambas ciudades, como ya quedaba atestiguado por la presencia en *Bilbilis* de las producciones cerámicas del alfar de Tarazona, tanto comunes y engobadas, como imitaciones de formas de sigillata, especialmente la correspondiente a la cantimplora Hermet 13 (AMARE TAFALLA, 1984, 109 ss.; AGUAROD OTAL, 1984, 29 ss.; 1985, 19 ss.; AGUAROD OTAL y AMARE TAFALLA, 1987, 841, ss.)

Se trata de una serie de alfareros de carácter precoz que trabajaron en época Claudio-Nerón²⁰⁹ como parece atestiguado por el hallazgo de dos de estos sellos en la

²⁰⁷ Estudiamos juntas las producciones y firmas de M.C.R. y ASIATICVS ya que ambos forman parte de un mismo fenómeno de fabricación precoz de sigillata en la P.Ibérica.

²⁰⁸ La ceca de *Bilbilis*, del mismo modo que las de *Calagurris* y *Caesaraugusta*, abastecieron en gran medida la necesidad de numerario de la zona Meseteña. Las acuñaciones de estas cecas se difundieron ampliamente hacia el oeste y noroeste, apreciándose una clara relación del numerario bilbilitano con las zonas mineras de estos lugares, posibilitado por la importante red viaria que las ponía en relación, como ya apreció en su momento MAGALLON BOTAYA (1982).

²⁰⁹ ROMERO CARNICERO (1985, 61 ss.) ya adelantó esta cronología para las producciones precoces de ambos alfareros, aunque se basaba para tal datación en aspectos formales, paralelismos, etc., por tratarse casi todos los ejemplares conocidos por ella de excavaciones antiguas completamente descontextualizados, prospecciones, etc. El único valor cronológico lo aportó el ejemplar de M.C.R.

zona de las termas, una de M.C.R. (nº3) y otra de ASIATICVS (nº1), ambas en un canal de desagüe de las primitivas termas que fue clausurado durante las reformas de la segunda fase, apareciendo junto a T.S.I, T.S.G, y varios fragmentos de *marmorata*, aportando estos últimos un indudable valor cronológico a todo el conjunto²¹⁰, así como la presencia en el mismo contexto de un ungüentario y recipientes de vidrio contenedores en su momento de perfumes de las formas Isings 8, 28 y 82 (ORTIZ PALOMAR y PAZ PERALTA, e/p).

Otra de los sellos de M.C.R. se localizó en las excavaciones del foro junto a formas gálicas Drag.29b característica de la época Claudio-Nerón, un fondo de plato firmado por RVFINVS, alfarero que trabajó en La Graufesenque y Banassac entre los reinados de Nerón y Domiciano (OSWALD 1931, 268), así como *sigillata* hispánica de perfiles estrechamente relacionados con la producción gálica de época de Claudio-Nerón.

El resto de sellos se hallaron en contextos similares en los que la *sigillata* gálica siempre está presente con más o menos intensidad, así como formas Drag.29 del estilo de imitación decorados con temas de guirnaldas.

Las firmas de estos dos alfareros no deben considerarse como un caso aislado, sino como parte de un grupo de artesanos, que poco a poco vamos conociendo y a los que hemos de añadir las firmas entre otros de MATERNVS, del mismo modo que ciertos fragmentos decorados aparecidos en Padilla de Duero (MAÑANES, 1983, fig.46). Las excavaciones de *Conimbriga* han suministrado varios sellos aparentemente sudgálicas que son desconocidas en los centros galos, por ello Confort (1977, 126) piensa que estos sellos, sin constatación en los talleres gálicos, suman un número excesivo en un lugar tan alejado del sur de la Galia como es *Conimbriga* y abren con ello la posibilidad de que se trate de productos locales o en cualquier caso hispanos.

La reciente publicación de una serie de sellos de aspecto itálico aparecidas en la zona de Herrera de Pisuerga, I.R., VRNE o VRKE, CINANVS (PEREZ GONZALEZ, 1989, 391) sin que estén constatadas en el *C.V.Arr.*, nos llevan a ponerlas en relación con este tipo de producciones precoces. Por otro lado la cercanía entre los lugares donde se han ido constatando sus hallazgos nos hace pensar que responden todas ellas a un mismo fenómeno de diversificación de fabricación pero concentrada en una zona muy concreta, la Meseta norte, debido posiblemente a cierta limitación de sus posibilidades, a pesar de lo cual la experiencia técnica de los alfareros debió ser valiosa a la hora de producirse el inicio de la fabricación de la *sigillata* hispánica como tal, incidiendo las nuevas técnicas sobre un importante grupo de alfareros indígenas.

Se trataría por lo tanto de una producción precoz de carácter regional que surge como respuesta a una creciente demanda de productos importados, de ahí que su aspecto formal recuerde en todo a los productos gálicos, incluso en la fabricación de una

aparecido en Santacara (Navarra) hallado junto a un fragmento de Drag.29 sudgálico en el estrato II, y fechado en el s.I d.C. Después del estudio estratigráfico de materiales y estructuras aparecidas en *Bilbilis*, no podemos más que estar de acuerdo con la datación por ella propuesta.

²¹⁰ En la colmatación del canal, así como en la de varias estancias de las termas primitivas, se pudo determinar la presencia de restos pictóricos por lo menos de tres estancias, utilizados para el relleno de clausura, apreciándose dos secuencias cronológicas, una datable en los primeros años de la Era, y otras en torno a los años 60/70 (GUIRAL PELEGRIN y MARTIN-BUENO, 1997, 142-143).

forma como Drag.17b, desconocida hasta el momento en el repertorio hispánico pero con paralelos claros entre las producciones gálicas de época Tiberio-Claudio (OSWALD y PRYCE, PLAC.XLII, n°9-11) y que nos demuestra la estrechas relaciones existentes durante los comienzos de fabricación de sigillata hispánica con la producción gálica, y en menor medida, como expondremos en otros apartados de la itálica.

La presencia en la Meseta de la mayor parte de las piezas atribuidas a estos alfareros nos hace pensar que sus alfares debieron estar situados en esta zona, ya que aunque en el complejo de *Tritium* se ha constatado una firma de ASIATICVS (SOLOVERA, 1987, 88) ésta no tiene nada que ver con la aparecida en *Bilbilis*, ni con las halladas en el resto de yacimientos, ya que tanto la grafía, como la formas sobre las que aparece son distintas a las nuestras, en especial la Drag.17b.

De cualquier manera no hay que descartar que este alfarero evolucionase en su repertorio y correspondiese al localizado en *Tritium*, aunque hasta que no se localicen más piezas firmadas por este alfarero es aventurado mantener tal hipótesis, únicamente la presencia de la marca de REBVRRINVS aparecida en Arenzana abre una posibilidad, no descartando que alguno de estos alfareros trabajasen al principio en la Meseta y con el paso del tiempo se asentasen definitivamente en algún lugar del Valle del Najerilla.

Finalmente, hemos de tener en cuenta la existencia de L.TERENTIVS de la *legio IIII*, trabajando en Herrera de Pisuerga (PEREZ GONZALEZ, 1989), por lo que hemos de considerarlo como el predecesor de los alfareros precoces hispanos y posiblemente la causa por la que todos estos desarrollen su producción en esta zona con una extensión hacia el Jalón, al actuar éste valle como principal eje de comercio y comunicaciones hacia la Meseta.

7. OF.ALB[...]

BIL.CH.C1.s/n
Cuenco indeterminado
N° Catálogo: 381

Cartela rectangular incompleta (? x 4 mm.) con los extremos rectos rodeada por un círculo de 24 mm. de diámetro. Las letras son de 3 mm. de altura, apareciendo una A arcaica. La forma sobre la que aparece es un cuenco indeterminado, posiblemente de Drag.27 ó 35.

La atribución al alfarero **ALBINVS** es clara, alfarero que trabajó en la zona de Arenzana de Arriba (GARABITO, SOLOVERA y PRADALES, 1986, 131).

Los paralelos (Fig.23) los encontramos documentados en:

ALBINI en *Lixus* en Drag.27 y *Cotta* (BOUBE, 1965, 12; 127), *Tarraco* (PUIG OCHOA, 1975, 939; VENTURA SOLSONA, 1950, 137).

OF.ALBINI en *Lucentum* (PRADALES, 1986-89, 72).

OFLALBINI en *Volubilis* en Drag.15/17 (BOUBE, 1965, 127-128), León (GARCIA MARCOS, 1990, n°4) y Santome (Orense) en Drag.27 (NAVEIRO LOPEZ, 1991, 179).

OTROS YACIMIENTOS: Córdoba, *Italica*, *Conimbriga*, Reguengos, Torre de Palma, Vaiamonte, *Bael* o y *Tarraco*.

8. A[...]**CI**

BIL.C.I.513.585.677

Drag.27

Nº Catálogo: 122

Cartela rectangular completa (x mm.) con los extremos rectos. Hay que señalar que se colocó en el lateral interno de la pared de la pieza y no en el centro del fondo como es tradicional. La forma es una Drag.27 de tamaño medio con la peculiaridad de que pertenece a la producción denominada como P.I cuyo centro de ubicación nos es hasta el momento desconocido.

En un principio pensamos que esta firma pudiera corresponder a ASIATICVS, alfarero que como acabamos de ver está documentado en el yacimiento, pero al comparar la calidad del barniz y la pasta, así como el tipo de grafía con la que se desarrolla el nombre, desechamos tal atribución, ya que si por algo se caracteriza ASIATICVS es por la extraordinaria calidad de sus producciones, y esta pieza, como veremos en el capítulo dedicado a los centros de producción de los que se abastecía de sigillata *Bilbilis*, se caracteriza precisamente por la mala calidad de la arcilla utilizada, así como por tener un barniz de color marrón muy saltado y desigual.

Por lo tanto nos inclinamos por relacionar a este cuenco con la producción del alfarero ACCVNICVS o ACCVNICIVS del que tenemos constancia que firmó gran número de Drag.27, prácticamente la mayor parte de las piezas conocidas de este alfarero son cuencos de esta forma. De ser este el firmante, por consiguiente, tendríamos que atribuir la producción P.I a un taller situado en *Tritium* ya que se documentó su aparición en Tricio con dos desarrollos distintos: ACCVNICI y ACVNICI (GARABITO, 1978, 291, lám.56).

A pesar de ello hay un dato a tener en cuenta y es la diferencia en las grafías utilizadas en ambas firmas, mientras en el ejemplar aparecido en Tricio la A se presenta en caracteres arcaicos y el resto de letras son de trazo simple muy desiguales de tamaño, el ejemplar bilbilitano presenta una mejor elaboración en las letras con una A capital y un tamaño igual en el resto de las letras.

Bien es cierto que hay alfareros que presentan distintos tipos de formas, con distintas calidades en sus letras, como por ejemplo es el caso de SEMPRONIVS o PATERNVS constatados en este mismo yacimiento, pero el tipo de barniz y la arcilla tan mala utilizada para la elaboración de estas piezas, nos hace dudar de que sea la zona de *Tritium* su lugar de procedencia, ya que hasta el momento no hemos documentado en ninguna de sus centros productores la calidad de este tipo de producción.

Por todo ello creemos que la identificación de este alfarero y la ubicación de su centro de trabajo todavía se encuentra en el aire. A pesar de ello mencionamos los paralelos (Fig.23) que hemos encontrado para este alfarero en otros yacimientos, todos ellos muy alejados de *Bilbilis*, lo que nos hace pensar que corresponden más al alfarero de Tricio que al documentado aquí, con lo que nos reafirmamos en la hipótesis que expondremos posteriormente según la cual creemos que esta producción tiene un carácter regional.

OACCVNIC en *Italica* sobre Drag.15/17 (MEZQUIRIZ, 1961, 45).
AC(C)VNICI en *Volubilis* sobre Drag.27 (BOUBE, 1965, 124, tav.XVIII),
 Huerña (DOMERGUE-MARTIN, 1977, 97, fig.97), *Italica* (MEZQUIRIZ, 1961,
 Lám.10, 151), *Segobriga* (SANCHEZ LAFUENTE, 1990, fig.85, nº1)
Conimbriga sobre Drag.27 (MAYET, 1973, 7, tav.IV).
ACVNIC en Mérida sobre Drag.27 (FERNANDEZ MIRANDA, 1970, 811)
ACVNICI en Mérida sobre Drag.27 (FERNANDEZ MIRANDA, 1970, 811),
 Corella (MEZQUIRIZ, 1961, 45), *Sala* en Drag.27 (BOUBE, 1968-72, 123,
 fig.23) y *Complutum* (SANCHEZ LAFUENTE, 1990, fig.125, nº1 y 2).
ACVNI en *Ilurco* (ATENCIA, PEREGRIN y SERRANO, 1982, 126).
OTROS YACIMIENTOS: Corella, Astorga, *Tarraco* (GARABITO, 1978,
 292), Castro de Vigo (NAVEIRO LOPEZ, 1991, 179).

9. OF.COR

C.S.894
 Drag.15/17
 N° Catálogo: 48

Cartela completa rectangular (41 x 9 mm.) con los extremos rectos. Las letras son de 6 mm. capitales de extraordinaria calidad. La forma sobre la que aparece es un plato Drag.15/17 de gran tamaño con la característica moldura hispánica en el fondo, paredes muy abiertas ligeramente cóncavas y baquetón interno muy plano como es característico de los ejemplares evolucionados del s.II, sin que este plato alcance el tamaño de los platos del s.III y s.IV como sería el caso de los nº50-52 de los ejemplares aparecidos en Bilbilis, más bien nos encontramos con una periodo intermedio en su evolución

La presencia de firmas en producciones del s.III es escasa, pero no excepcional, ya que comenzamos a conocer los nombres de alguno de los alfareros que trabajaron en este periodo y firmaron sus piezas, como son CRESCENS y LV[...] a los que ya nos referimos anteriormente. De todos modos este plato es anterior a estas producciones.

Lo limitado del desarrollo de la firma nos impide ser muy concisos a la hora de atribuir esta pieza a un alfarero concreto, ya que su identificación presenta dos posibilidades: CORDIVS aparecido en *Sala* (BOUBE, 1965, 134, nº176) e *Italica* (MEZQUIRIZ, 1961, 43, lám.305, nº31) o CORNELIVS, descartando el primero ya que sólo se ha documentado en platos Drag.18, una forma demasiado antigua para el carácter evolucionado de la Drag.15/17 que aquí presentamos.

Los paralelos de este último alfarero los encontramos en (Fig.23):

OFICORF[...] en *Conimbriga* en Drag.15/17 (Mayet, 1984, 130, nº153).
G.COR.FVSCI en *Banasa* (Boube, 1968-72, 75-76).

10. OF.G.S.R.

BIL.ST.REST.CRIPT.
Cuenco indeterminado?
Nº Catálogo: 379

Cartela rectangular (24 x 4 mm.) de bordes bífidos. El sello aparece en el fondo de un cuenco de forma indeterminada, posiblemente Drag.27 ó 35 Las letras, 3 mm., son de gran calidad.

Aunque desconocemos el desarrollo de este *tria nomina*, se han documentado sellos similares (Fig.23), siempre en cuencos: en Mérida (MAYET, 1984, nº236), *Arcobriga* (JUAN TOVAR, 1992, 73, fig.1.3.4 nº47), *Segobriga* y *Complutum* (SANCHEZ LAFUENTE, 1990, fig.85, nº1, 125, nº28), León (GARCIA MARCOS, 1990, nº7) *Volubilis* y *Sala* (DROUHOT, 1966, 167, nº89) (MAYET, 1984, plach.CCXII, nº236-238), así como en *Caesaraugusta*²¹¹.

También hay que tener en cuenta un sello similar **G.SCRIBONIVS** (MAYET, 1984, nº234) que hay que poner en relación con la anterior, apareciendo en un vaso Drag.33 en Sala y en un fondo indeterminada en *Volubilis*. Sellos similares, sin publicar, se hallaron entre los materiales provenientes de las excavaciones de Elorza realizadas en la Tricio. Finalmente hay que mencionar el sello, aunque fragmentada EX.O.G[...], aparecido en Irún en un fondo de forma indeterminada (SAENZ PRECIADO, J. C., 1992, 87, lám.3).

11. OF.IV[...]

BIL.85.ST.13.15.P'Q'.c.65
Drag.15/17?
Nº Catálogo: 398

Cartela rectangular incompleta (¿ x 4 mm.) con los extremos redondeados. El grosor del fragmento conservado, así como lo plano de él, nos hace pensar que pudiera tratarse de un plato de Drag.15/17. Las letras, de 2,5 mm. de altura, son de buena factura.

La lectura que hacemos, al encontrarse fragmentada, nos impide hacer una atribución segura, a pesar de lo cual podemos ponerla en relación con **IVLIVS**, alfarero que trabajó en Bezares y Tricio (Fig.24) o **IVNIVS** (Fig.24):

IV(livs) en Mérida en Drag.27 (MEZQUIRIZ, 1961, 46) **IV(livs) OSI()** en *Juliobriga* en Drag.15/17 (MEZQUIRIZ, 1961, 46).

IV(livs Ma()) documentada en los alfares de Bezares (GARABITO, 1978, 134) en Drag.27 y en Tricio (GARABITO, 1989, 299-300), en formas Drag.24/25, 27, 36, 46, así como en Iruña (ACUÑA-ELORZA, 1974, 168), Alger (GUERY, 1979, 35), *Banasa* (BOUBE, 1966, nº88), *Sala* (DROUHOT, 1966, 152, nº16), Belo (REMESAL, 1977, fig.5, nº35), León (GARCIA MARCOS, 1990, nº12) y Astorga (MAÑANES, 1983, 159, fig.18, nº15).

²¹¹ Procede de las excavaciones del testar de un alfar de cerámicas engobas y comunes descubierto en la C/Predicadores. Actualmente se encuentra en vías de estudio por parte de C. Aguarod y J.A.Mínguez a quienes agradecemos la comunicación del hallazgo del sello.

IV(livs) MI() en Cabriana en Ritt.8 (ACUÑA-ELORZA, 1974,168) y Tricio (Inédita).

IV(livs) o IV(nivs) *Saguntum* (MONTESINOS, 1991, 117, fig.2).

IV(nivs) (BOUBE, 1965, 152) en *Lixus* en Drag.27 (BOUBE, 1965, 152).

12. IVD[...]

BIL.CI.1726
Drag.15/17
Nº Catálogo: 46

Cartela rectangular incompleta (? x 3 mm.) de extremos rectos. El sello aparece sobre un plato de Drag.15/17 con el pie alto y el fondo ligeramente ascendente, similar a los ejemplares gálicos.

No hemos encontrado paralelos para este alfarero, ni entre la sigillata hispánica, ni tampoco entre la gálica.

13. O.L.S.(N) o O.L.S.(M)

BIL.85.ST.19.21.O'P'.13
Drag.36?
Nº Catálogo: 386

Cartela rectangular incompleta (? x 4,5 mm.) de bordes bífidos fragmentada en su parte final, lo que posibilita varias interpretaciones. El sello se encuentra rodeado por un doble círculo de 40 y 44 mm. de diámetro. Las letras, de 2,5 mm. de altura, son de trazo fino destacando el trazado arcaico de la L. Aunque la forma la hemos considerado como indeterminada tal vez pudiera pertenecer, por el grosor y curvatura de la pared a una Drag.36 con el pie alto y la característica moldura hispánica.

Aunque la lectura es clara el único *tria nomina* que hemos encontrado similar al aparecido en *Bilbilis* y por el que nos inclinamos, es una marca aparecida en prospección en Arenzana de Arriba OF.L.S.(-) y depositada en los fondos del Museo de La Rioja (MEZQUIRIZ, 1985, nº158), aunque posteriormente se documenta en Tricio.

Sellos similares, aunque con distinta lectura, han aparecido en (Fig.24):

L(ucivs) S(empronivs) (MAYET, 1983, pl.CCXII, nº.327-339) que trabajó en el centro de Tricio, (GARABITO, 1978, 304-306, nº74) fabricando formas Drag.15/17 y 27, estando constatado en *Conimbriga* (MAYET, 1973, 147-148, nº329, 330, 334, 335, 336, 339), León (DOMERGUE-MARTIN, 1977, nº479), Mérida, (MAYET, 1978, nº331, 338), Punto de Arenal, MARTIN, 1970, 72, nº68), *Tarraco* (MAYET, 1984, 148), *Valentia* (RIBERA, 1981, 238, nº19), *Volubilis* y *Sala* (BOUBE, 1965, 147-148, nº327-328; 1968-1972, nº331), así como en Huerña (GARABITO, 1978, 305), Barbantes y Braga (NAVEIRO LOPEZ, 1991, 180).

L(ucivs) S(empronivs) V(alerivs). Se constata en Drag.15/17 y 27, habiéndose localizado en Tricio (GARABITO, 1978, nº340), *Conimbriga* (MAYET, 1973, 41), Torre de Palma, (Portugal) (MAYET, 1984, 148) *Valentia*, (RIBERA, 1981, 238, nº21), *Cotta, Sala y Volubilis* (BOUBE, 1965; 1968-1972).

14. MA(N)[...] o MA(M)[...]

BIL.81.C.II.2.4.6.ABCD.139
Plato Indeterminado
Nº Catálogo: 390

Cartela rectangular incompleta (? x 4,5 mm.) de extremos rectos rodeada de un círculo de 24 mm. de diámetro. Las letras de 3,5 mm. de alto, son de gran calidad. La única parte conservada completa presenta un nexo MA y el comienzo posiblemente de una M ó N. La forma sobre la que aparece es un plato indeterminado ya que lo escaso de la pared conservada impide establecer su aspecto, aunque no descartamos que pudiera tratarse de una Drag.15/17, con la moldura hispánica y la parte interior ligeramente ascendente.

La lectura de la parte conservada nos permite ponerla en relación con dos alfareros: **MANLIVS** (Fig.24) ó **MAMILIVS P** (Fig.24):

EX OF MANLI en *Lixus* y *Volubilis* en Drag.27 y 15/17 respectivamente, (BOUBE, 1965, 160-161), León (GARCIA MARCOS, 1990, 18), *Segobriga* (SANCHEZ LAFUENTE, 1990, fig.85, nº23)

MANLI en *Lixus* sobre Drag.27 (BOUBE, 1995, 161).

MAN.MAT .T en Aramenha (COMFORT, 1959, 4, nº11)

MANLI MATERNI Castrojeriz en Drag.37 (interdecorativa) (ABASOLO, 1976/1977, 279), Fonte do Miho (interdecorativa) (NAVEIRO LOPEZ, 1991, 178).

MAMILI.P.OF depositada en el Museo de Tarragona (VENTURA SOLSONA 1948-1949, 147, fig.54, nº62).*Segobriga* (SANCHEZ LAFUENTE, 1990, fig.85, nº1)

15. (O)FMO(L)[...]

BIL.81.CII-CH.2.4.6.AB.367
Drag.36
Nº Catálogo: 391

Cartela rectangular incompleta (? x 5 mm.) fragmentada en los dos extremos, rodeada de un círculo de 32 mm. de diámetro. Las letras son de gran calidad, de 3 mm. de altura. La forma sobre la que aparece es un plato de Drag.36 o en su caso una H.4 con la característica moldura hispánica.

Una vez revisados los catálogos de alfareros hispanos no hemos documentado ningún paralelo para el sellos aparecido en *Bilbilis*.

16. OF.OC[...]

BIL.83.ST.BC.63.65.b.19.20

Drag.36

Nº Catálogo: 200

Cartela rectangular incompleta (? x 6 mm.) con los bordes bifidos del que sólo se conserva la parte inicial, rodeada de un doble círculo de 42 y 56 mm. relleno de una decoración a ruedecilla. Las letras, de 4 mm. de altura, presentan unos trazos de buena factura y gran calidad. La forma en la que aparece es un plato de Drag.36 de grandes dimensiones con la característica moldura hispánica.

A pesar de lo fragmentado del sello lo ponemos en relación con el alfarero **OCTAVIVS** que trabajó en el centro de Tricio donde aparece documentada en lexcavaciones inéditas²¹², constatándose principalmente en formas platos Drag.15/17 y cuencos Drag.27.

Debido a la fragmentación de la cartela no podemos atribuirlo con seguridad a ninguna de las asociaciones en las que suele aparecer este alfarero (MAYET, 1984, 158-159, pl.CCXV-CCXVI, nº435-446; MEZQUIRIZ, 1985, 133-134, nº 214, 215 y 216) a pesar de lo cual mencionamos las más importantes (Fig.25):

OCT(avius) AES() en Mérida sobre Drag.15/17 (MAYET, 1984, nº434).

OCT(avius) Fro(nton) en Ampurias sobre Drag.27 (MAYET, 1984, nº435), Mérida en Drag.15/17 (FERNANDEZ MIRANDA, 1970, nº226) y Volubilis (JODIN, 1967, nº436).

OCT(avius) MA(ternus) en *Italica* sobre Drag.27 (MEZQUIRIZ, 1961, 300, nº1), *Conimbriga* (MAYET, 1984, 43-44), Mérida (FERNANDEZ MIRANDA, 1970, nº226), Lugo, Caparra, Troia de Setubal en Drag.27 (COMFORT, 1959, nº438), *Sala* (BOUBE, 1968,174-175, nº152), Tricio (excavaciones de Elorza) y *Ebusus* (FERNANDEZ, H. *et alii*, 1992, 84).

OCT(avius) M(aternus) Fronto en *Banasa* (BOUBE, 1968-1972, 83, nº37).

OTROS YACIMIENTOS: Barcelona y Granada.

17. OICC[...]

BIL.84.ST.s.n.

Cuenco indeterminado

Nº Catálogo: 385

Cartela rectangular incompleta (? x 3 mm.) de extremos rectos rodeada de un círculo doble de 20 y 28 mm. de diámetro. Las letras son sencillas de 2 mm. de altura, presentando la F la grafía arcaica. La forma en la que aparece es un cuenco indeterminado que por la curvatura de las paredes pudiera corresponder se con una Drag.27.

Aunque el sello está fragmentado en su parte final podemos ponerlo en relación con una serie de sellos parecidos (Fig.25):

²¹² Corresponde a las excavaciones que J. C Elorza, en aquel momento director del Museo de La Rioja, realizó entre 1974 y 1976 en el término de Los Pozos.

EX.F.CCB desarrollada como EX. (o)F. C.C().B() (BOUBE, 1965; 1966) documentada en *Volubilis* sobre Drag.15/17 y 27

E.O.C. C() N() desarrollada como E(x) O(f) C.C().N() (MAYET, 1983, CCX nº130) aparecida en *Banasa* sobre una Drag.27 y Sala.

O.CO desarrollada como O(f) C. O() hallada en Aljustrel pero relacionada con el alfar de Andújar, lo cual nos hace descartarla.

18. O.P[...]**NI**

BIL.82.ST.47.49.D'E'.445

Drag.36.

Nº Catálogo: 392

Cartela rectangular completa (19 x 4 mm.) con los extremos rectos y las esquinas ligeramente redondeadas rodeada en un doble círculo de 12 y 24 mm. de diámetro. La parte central de la marca se ha perdido, a pesar de lo cual las letras conservadas, de 3 mm. de altura, nos han permitido identificar al alfarero como **PATERNVS**.

La forma en la que aparece el sello es un plato de gran tamaño, que por el grosor y la curvatura de las paredes parece corresponder a platos de forma Drag.36 o H.4.

19. OF.P(A)[...]

BIL.82.T.III.1327

Cuenco indeterminado

Nº Catálogo: 383

Cartela rectangular incompleta (? x 4,5 mm.) de bordes bífidos rodeada en un círculo de 18 mm. de diámetro. Las letras, de 3 mm. de altura, son de muy buena factura, habiéndose conservado únicamente el inicio del sello, lo cual nos ha permitido, como en el caso anterior, relacionarlo con **PATERNVS**.

La forma sobre la que aparece parece responder a un cuenco de la forma Drag.27 ó 35, con el pie alto y el fondo ligeramente ascendente, similar a los patrones gálicos.

Aunque generalmente este alfarero aparece en asociación, principalmente junto a VALERIVS (MAYET, 1984, 161, plach.CCXVI, nº463-469; 182, plach.CCXIX-CCXX, nº674-712; MEZQUIRIZ, 1985, 134-135, nº212-224; 140, nº 309), los dos ejemplares hallados en *Bilbilis*, por el tamaño de las cartelas, delimitadas por el círculo en el que se encuentran inscritos, corresponden a su producción individual o personal, teniendo constancia de su trabajo en la zona de Tricio (GARABITO, 1978, 305) (Fig.26):

OF.PAT en *Lixus* en una Drag.27 (BOUBE, 1965, 176) y Itálica en una Drag.39 (MEZQUIRIZ, 1961, 306, nº33), también en Sala y en Drag.27 *Caesaraugusta*.²¹³

IX O PAT en Cabriana (ACUÑA y ELORZA, 1974, 158).

²¹³*supra* nota nº211.

OF.PAT en *Italica* sobre una H.4 (MEZQUIRIZ, 1961, 47) y en Beja (NUÑES RIBEIRO, 1959, 71).

OF.PA.TE en *Volubilis* en Drag.27 (BOUBE, 1965, 177).

PATER.OFIC en Tricio en Drag.27 (GARABITO, 1978, 305).

OF PAII en *Volubilis* BOUBE, 1965, 177).

OFI.PA.TE en Córdoba en Drag.18 (MEZQUIRIZ, 1961, 311, nº5).

OFICPATIIRNI en *Tarraco* (VENTURA SOLANA, 1950, 154, fig.58, nº4), *Segobriga* (SANCHEZ LAFUENTE, 1990, fig.85, nº33).

OFIC.PATER en *Tarraco* (VENTURA SOLANA, 153, fig.57, nº3).

PATERNI en Mérida y Vaiamonte (Portugal) (MAYET, 1984, nº454 y 455).

OF.PA.T. en *Valentia* (RIBERA, 1981, 238, nº16, fig.12).

OTRAS: *Arcobriga*, *Oscá*, Villafranca de Barros (GARABITO, 310).

20. OF.SE(M)[...]

BIL.83.ST.A2.27.c.74

Cuenco indeterminado

Nº Catálogo: 382

Cartela rectangular completa (24 x 4 mm.) de extremos rectos y las esquinas ligeramente redondeadas rodeada en un círculo de 26 mm. de diámetro. A pesar de encontrarse la cartela al completo, la parte final de la firma se ha perdido, lo cual no ha impedido que podamos ponerla en relación con el alfarero **SEMPRONIVS**. Aunque la forma la hemos considerada como indeterminada tal vez pudiera pertenecer, por el grosor y curvatura de la pared, a una Drag.27. Las letras, de 3 mm. de altura, son de gran calidad, apareciendo la F con grafía arcaica.

La lectura no ofrece ninguna duda de atribución. Nos encontramos con **SEMPRONIVS** (MAYET, 1984, plach.CCXVIII, nº574-588; MEZQUIRIZ, 1985, 137-138) alfarero que trabajó en el centro de Tricio²¹⁴ fabricando la mayor parte del repertorio de formas lisas, con un ámbito de comercialización de los más amplios de cuantos conocemos, al haberse constatando, entre otros lugares, con distintas grafías en (Fig.27):

SEMPR en *Italica* sobre Drag.27 (MEZQUIRIZ, 1961, 48), Tarragona (VENTURA SOLSONA, 1950, 157), *Banasa* (BOUBE, 1965, 201), Sala y Castroverde de Campos (Valladolid) (DELIBES, 1975, 20), *Ilerda* (ALMOGUERA, 1990, nº800)

SEMPRO en *Tarraco* (VENTURA SOLSONA, 1950, 157), *Banasa* sobre Drag.27 (BOUBE, 1965, 200), Torre de Palma (Alentejo) (MAYET, 1984, Nº577) y Campillo (Málaga) (SERRANO RAMOS, 1981, 107-108, nº108-109).

SEMPRON en *Banasa* sobre Drag.15/17 y 18 (BOUBE, 1965, 201).

O.SEM en *Conimbriga* (BAIRRAO OLEIRO, 1954, nº50) y Torre de Palma (Alentejo) (MAYET, 1984, 173)

²¹⁴ Material inédito depositado en el Museo de La Rioja perteneciente a las excavaciones realizadas por Elorza en 1974 en las proximidades de la Ermita de Nuestra Señora de los Arcos de Tricio. Agradecemos a M^a. Teresa Sánchez Trujillano, directora del Museo de La Rioja las facilidades prestadas para su consulta, así como a M^a. Pilar Sáenz Preciado la posibilidad de acceder al trabajo que sobre estos materiales ha realizado y que se encuentra en vías de publicación.

OF.SEM en Mérida sobre Drag.27 (FERNANDEZ SEVILLA, 1970, 290) Medellín. sobre Drag.35 (DEL AMO, 1973, 55), Tarragona, Tricio y *Banasa*.

OFSEMP en Tricio (GARABITO, 1978, 313), Beja (NUNES RIBEIRO, 1959, 121), Tarragona, (VENTURA SOLSONA, 1950, 153), Aljustrel, (VEIGA-FREIRE, 1964, 320, N°15), Mérida, sobre Drag.27 (FERNANDEZ MIRANDA, 1970, 290), Alcácer do Sal, Almodovar, sobre Drag.15/17 (MEZQUIRIZ, 1961, 48) *Singilia*, (MEZQUIRIZ, 1961, 48), Sevilla, Córdoba, *Banasa*, *Segobriga*, *Valeria* y *Complutum* (SANCHEZ LAFUENTE, 1990) y *Ebusus* (FERNANDEZ, H. *et alii*, 1992, 85).

OF.SEMPR en *Tarraco* (VENTURA SOLSONA, 1950, 153), Vaiamonte (Herdade de Reguengo, Portugal), *Banasa* sobre Drag.27 (BOUBE, 1965, 197), Suel (Fuengirola, Málaga), Tricio (GARABITO, 1978, 312).

OF.SEMPRO en Pedraozinho (Alentejo) sobre Drag.15/17 (MOUTINHO, 1971, 182), *Belo* (MAYET, 1991, 204).

OFL.SEMP en *Volubilis* (BOUBE, 1965, 1976).

OFL.SEMPRO en *Banasa* (BOUBE, 1965, 197).

OFL.SEMPRONI en *Sala* sobre Drag.15/17 y 18 (BOUBE, 1965, 195).

EX.OF.SEM en Mérida y y Mallén (MAYET, 1984, n°173 y 584).

(**EX.OF.SEMPR** en *Banasa* sobre Drag.24/25 (BOUBE, 1965, 197) y *Ebusus* en Drag.27(FERNANDEZ, H. *et alii*, 1992, 85).

OTROS YACIMIENTOS: Beja, Ribeiro, *Caesaraugusta*, Campillos (Cerro de los Castellones), *Tarraco*, León, *Valentia*, Castellones (Málaga), Barcabao, Vipasca (Portugal), Mallén, *Arcobriga*, *Vareia*, *Ercavica*, *Complutum*, *Valeria*, Numancia, Villaseca (Soria), Astorga, *Osca*, Londres y Colonia (GARABITO, 1978, 312), etc.

El tamaño de la cartela, a pesar de la pérdida de la lectura final, nos permite poder descartar que SEMPRONIVS esté en asociación con otro alfarero, como es tradicional de él: SEM(pronivs) AEN(us); SEM(pronivs) PA(ternvs) ó SEM(pronivs) VAL(erivs).

21. EX.VA

BIL.84.ST.46.M.b.67
Cuenco indeterminado
N° Catálogo: 380

Cartela completa (10 x 2,5 mm.) con los extremos redondeados, rodeada de un círculo de 12 mm. de diámetro. Las letras son de 1,5 mm. de altura, con el trazo sencillo y un nexo de unión en VA. La forma sobre la que aparece es indeterminada, aunque por la curvatura del fondo no descartamos que pudiera tratarse de un cuenco de forma Drag. 27 ó 35.

22. OVA[...]

BIL.84.ST-T.III.65J.b.3
Drag.36
N° Catálogo: 387

Cartela rectangular incompleta (? x 2 mm.) con los extremos redondeados rodeada de un círculo de 32 mm. de diámetro. Las letras, de 1,5 mm. de altura, son de buena factura. La forma sobre la que aparece en un plato Drag.36 de pie muy bajo con la característica moldura hispánica. El fondo se encuentra ligeramente sobreelevado en la zona ocupada por el sello.

23. [...]ALERI

BIL.81.C.II.2.4.6.ABCD.139
Drag.36
Nº Catálogo: 389

Cartela rectangular incompleta (? x 5 mm.) con los extremos rectos, rodeada por un círculo de 22 mm. de diámetro. Las letras, de 1,5 mm. de altura, son de buena factura. La forma sobre la que aparece es un plato Drag.36 de pie bajo con zona exterior ligeramente convexa.

Los sellos nº21, 22, y 23 pertenecen al alfarero **VALERIVS** (MAYET, 1984, plach.CCXIX-CCXX, nº669-716) documentado en los centro de Bezares y Tricio.

Es bastante extraño encontrar la firma de este alfarero aislada ya que en la mayor parte de los *sigilla* que conoceremos de él lo están en "asociación" con otros alfareros, tal es el caso de **VALERIVS FIRMVS**, **VALERIVS PATERNVS** o **VALERIVS QUIETVS**, que llegaron a elaborar todo tipo de formas y con un amplio ámbito de comercialización que abarca toda la P.Ibérica y norte de Africa. El ejemplar nº24 de los hallados en *Bilbilis* es el único que pudiera aparecer en asociación con otro alfarero, aunque su fragmentación imposibilita el poder asegurarlo, de todos modos no conocemos ninguna firma de este alfarero en la que aparezca aislado junto a la partícula *O(fficina)*.

Únicamente hemos encontrado paralelos con la firma de **VALERIVS** aislada aparecidas, en *Conimbriga* sobre una Drag.27 (MAYET, 1984, plach.CCXIX, nº669), en Mérida (MEZQUIRIZ, 1961, vol.I, 49), *Ilerda* (PEREZ ALMOGUERA, 1990, nº809) y Astorga, aunque el desarrollo de estas firmas son distintas (Fig.26). La atribución al centro de Bezares se deba a la aparición en él de un fondo inédito al que Mezquíriz (1985, 140. nº306) únicamente hace esta referencia, mientras en Tricio siempre se ha documentado en asociación con otros alfareros (GARABITO, 1978, 316 ss.) (Fig.26).

Por todo ello atribuimos al centro de Bezares los sellos nº21 y 23, mientras el nº24 lo es al de Tricio.

24. [...]MA[...]

BIL.84.ST.46.M.b.6.
Drag.15/17
Nº Catálogo: 49

Cartela rectangular incompleta (? x 4,5 mm.) de la que únicamente se ha conservado su parte central en la que se puede leer **MA** en un nexo de unión. Las letras son de buena calidad, de 4 mm. de alto. El sello aparece en el fondo de plato de forma Drag.15/17, con pie alto similar a los ejemplares gálicos, estando ausente la típica moldura hispánica. En el exterior aparece un grafito postcocción en forma de aspa.

La lectura fragmentada de esta firma nos aporta varias posibilidades, ya que desconocemos si las letras conservadas estaban precedidas de alguna de las partículas tradicionales (EX; OF) o si tenemos que interpretarlas como inicio de nombre o parte central de él. Por ello es aventurado poner este sello en relación con un alfarero determinado a pesar de lo cual podemos citar como posibilidades a **MATERNVS** (en

cualquiera de sus asociaciones con: AEMILIVS, MALLIVS, BLANDVVS, CAPITO, etc.), MACIVS, MANLIVS, en cualquiera de ellos el inicio del nombre siempre se encuentra nexado (MAYET, 1984, 149 ss. nº344-367).

Este alfarero trabajó en Tricio, estando su taller ubicado en el término de Rivacaidas, donde se documenta la totalidad de sus asociaciones (SOLOVERA y GARABITO, 1990, 76 ss.)

Descartamos que pudiera tratarse del alfarero precoz que firmó con el mismo nombre y que se encuentra ampliamente documentado en yacimientos de la cuenca del Duero como Padilla de Duero, Palencia, *Lancia*, Astorga (ROMERO CARNICERO, 1984, 112), Roa de Duero (RODRIGUEZ, 1986, fig.41) y recientemente en Lugo. Aunque en *Arcobriga* (JUAN TOVAR, 73, nº6) se ha localizado un nuevo sello de este alfarero sobre una Drag.24/25, el tipo de barniz y pie que presenta el plato sobre el que aparece en *Bilbilis* denotan una evolución que lo sitúa en época flavia, ya muy lejos de la cronología claudia que se suponen para esta producción.

25. [...]LVS

BIL.83.FG.67.c.38.39.

Drag.27

Nº Catálogo: 135

Cartela rectangular incompleta (? x. 5,5 mm.) con los extremos rectos y las esquinas ligeramente redondeadas, rodeado de un círculo de 30 mm. de diámetro. Únicamente se ha conservado la parte final del sello en el que se puede leer LVS en letras de 3 mm. de altura y buena factura, siendo la S muy estilizada. La forma en la que aparece es un cuenco de Drag.27 de pequeñas dimensiones con el cuarto de círculo superior poco marcado y el borde redondeado. El fondo presenta una ligera convexidad hacia el exterior.

Aunque no hemos encontrado paralelo para esta firma, lo ponemos en relación con el alfarero **LVCIVS SEMPRONIVS** (MAYET,1984, pl.CCXIII, nº327-339; MEZQUIRIZ, 1985, 130, nº171) que trabajó en el centro de Tricio (GARABITO, 1978, 1978, 304), pero con un desarrollo distinto al nuestro, a pesar de lo cual mencionamos los paralelos más cercanos, remitiéndonos al sello nº13 de este mismo catálogo que atribuimos a al mismo alfarero pero con distinto desarrollo (Fig.24):

O.L.SEM en *Tarraco* (VENTURA SOLANA, 1950, 131), *Volubilis* en Drag.27 (BOUBE, 1965, 157), sobre Drag.15/17 en *Conimbriga* (MAYET, 1973, 36-37) y en León (DOMERGUE y MARTIN, 1977, fig.24, nº479)

OF.L.SEM en Tricio en Drag.27 (GARABITO, 1978, 304) y Sala (BOUBE, 1968, 78-79) y Mérida (MAYET, 1984, nº333).

O.L.SE en *Conimbriga* sobre Drag.27 (MAYET, 1973, 36)

O.L.SIIM en *Conimbriga* sobre Drag.27 (MAYET, 1973, 39)

LV.SEM en *Volubilis* y *Sala*, ambas sobre Drag.27 (BOUBE, 1965, 158)

OLV.SEM en *Conimbriga* sobre Drag.15/17 y 27 (MAYET, 1973, 36)

OF.L.SEMP. en *Barbantés* (Orense) (CAAMAÑO, 1984, 166)

26. [...]ATI

BIL.83.ST.P'.2.b.78
Cuenco indeterminado.
Nº Catálogo: 384

Cartela rectangular incompleta (? x 4 mm.) con los extremos redondeados, inscrita en un círculo de 22 mm. de diámetro. Únicamente se conserva la parte final de la firma del alfarero realizada mediante trazos de buena factura y 3 mm. de altura. La forma en la que aparece corresponde con un cuenco de forma Drag.27 ó 35.

Aunque únicamente se ha conservado la parte final del sello, lo hemos identificado como perteneciente a **PATER(nvs) ATI()**, sin que tampoco descartamos que pudiera ser una variante desconocida del alfarero **ATTIVS** que trabajó en Tricio (GARABITO, 1978, 316, lám.64., nº74). Los paralelos que hemos encontrado son (Fig.26):

PATER() ATI() en *Italica* en Drag.27 (FROTHINGHAM, 1937, 40, nº305)
PATERATI en *Italica* en Drag.27 (FROTHINGHAM, 1937, 40, nº292 y 293)

27. [...]NVS

BIL.81.ST.35.37.ABC.105
Drag.36
Nº Catálogo: 395

Cartela rectangular incompleta (? x 5 mm.) con los extremos rectos del que sólo se conserva la parte final de la firma con un nexo de unión en NV. Las letras son de buena factura, midiendo 3,5 mm. de altura. La forma sobre la que aparece es un plato de Drag.36 con el pie muy bajo y la moldura hispánica ligeramente marcada.

Únicamente hemos podido documentar un alfarero cuyo desarrollo final corresponde con el sello aparecido en *Bilbilis* : **CANTVSINVS** hallado en *Ilurco* sobre un cuenco de forma indeterminada (ATENCIA, PEREGRIN y SERRANO, 1982, 126) (Fig.25).

28. O[...]A.B(R)I

BIL.85.ST.19.21.N'O'.c.29
Drag.36
Nº Catálogo: 393

Cartela rectangular incompleta (41 x 5 mm.) con los extremos ligeramente redondeados, rodeada de un círculo de 50 mm. de diámetro. Las letras son de buen trazo, de 3 mm. de altura. La forma sobre la que aparece es un plato de Drag.36, con la moldura hispánica y el fondo ligeramente convexo.

A pesar de lo parcial de la lectura podemos poner este sello en relación, sin ningún tipo de duda, con el alfarero **ATTIVS BRITTO** (MAYET, 1983, 120-121, pl.CCVIII, nº.49-56; MEZQUIRIZ, 1985, 121-122, nº28) que trabajó en el centro de Tricio, según los materiales aparecidos en las excavaciones inéditas

Aunque la producción de este alfarero es una de las más extensas de cuantas podemos documentar hasta el momento, la mayor parte de sus firmas han aparecido fraccionadas, de ahí que tan sólo citemos a continuación las que han sido halladas completas (Fig.25):

ATTI.BRI en Mérida sobre Drag.27 (FERNANDEZ MIRANDA, 1970, 812), Tricio (MEZQUIRIZ, 1985, 121, nº28) y *Ebusus* en Drag.27 (FERNANDEZ, H. *et alii*, 1992, 83).

ATTIBRIITTIINI en Numancia (MEZQUIRIZ,1961,45) y Sala (BOUBE, 1965, 128)

ATTIIBRITON en Beja (NUNES RIBEIRO, 1959, nº12)

ATTIBRITONI en *Conimbriga* (ALARÇAO, 1971, 1).*Segobriga* (SANCHEZ LAFUENTE, 1990, fig.85, nº5)

ATTIBRITTON en *Conimbriga* sobre Drag.27 (MAYET, 1985, 1973, p.10), Mérida en Drag.27 (MAYET, 1985, nº50) y en el Museo de Sevilla de procedencia desconocida, *Vareia* (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1989, 74)

ATTIBRETTIINT en Banasa (BOUBE, 1965, 129, nº16)

OTROS YACIMIENTOS: Represas, *Tarraco* y Alandroal (Portugal), Braga (NAVEIRO LOPEZ, 1991, 179).

29. [...]CVLI

BIL.C.I.729

Drag.18? .

Nº Catálogo: 396

Cartela rectangular incompleta (? x 5 mm.) con los extremos rectos. Únicamente se ha conservado la parte final del sello. Las letras miden 3,5 mm. de altura y han sido realizadas con un trazo muy sencillo. La forma sobre la que aparece es una Drag.18 de pie muy alto similar a los ejemplares góticos, con el fondo ascendente.

A pesar de poder leer con toda claridad el final del sello no hemos podido atribuirlo a un alfarero concreto.

30. [...]TRI

BIL.82.C.II.1.3-CDE.118

Cuenca liso indeterminado

Nº Catálogo: 394

Cartela rectangular incompleta (? x 3 mm.) con los extremos redondeados rodeada de un círculo de 40 mm. de diámetro.Las letras, de 2 mm. de altura, son de trazo sencillo. La forma sobre la que aparece es indeterminada, aunque parece corresponder a un cuenco.

La fragmentación del sello nos imposibilita su atribución a un alfarero determinado, ya que lo único que ha llegado hasta nosotros es la partícula de procedencia TRI(tiensis) de ahí que nuestro ejemplar pudiera pertenecer a cualquiera de aquellos que habitualmente la utilizaban: AEMILIVS MATERNVS TRITIENSIS; FIRMVS TRITIENSIS; FLACCVS TRITIENSIS; GAIVS TRITIENSIS; G.ANNIVS

TRITIENSIS; MATERNVS TRITIENSIS; Q.FABIVS TRITIENSIS; SEGIVS TRITIENSIS; TREBIVS TRITIENSIS, entre otros (MAYET, 1984, nº17; nº183-187; nº191-201; nº219; nº220-223; nº363-367; nº514-517; nº568-572; nº667-668; respectivamente).

31. OF[...]

BIL.82.T.III.1947
Drag.18
Nº Catálogo: 58

Cartela rectangular incompleta (? x 4 mm.) con el extremo recto y las esquinas ligeramente redondeadas. Las letras, de 3 mm. de altura, son de gran calidad. La forma sobre la que aparece es una Drag.18 de pie alto y fondo ligeramente ascendente, con unas características formales que la aproxima a los patrones gálicos de época flavia.

Unicamente se ha conservado la partícula OF(*ficina*) característica de la firma de los alfareros hispanos, sin que podamos, debido a su amplio uso, atribuir esta pieza a un alfarero concreto, aunque se aprecia que porcentualmente es más abundante en los talleres situado en la zona de Tricio, que en los de Bezares y Arenzana.

32. OF[...]

BIL.82.ST. s.n.
Drag.36?
Nº Catálogo: 388

Cartela rectangular incompleta (? x 3,5 mm.) con el extremo recto y las esquinas ligeramente redondeadas, rodeado de un círculo de 25 mm. de diámetro. Las letras, de 3 mm. de altura, son de gran calidad. La forma sobre la que aparece es un plato de pie bajo, posiblemente Drag.36. Como en el ejemplar anterior la presencia tan solo de la partícula OF(*ficina*) impide una atribución concreta.

33. O[...]

BIL.83.ST.L'.46, c.11
Forma Indeterminada.
Nº Catálogo: 397

Cartela de la que tan sólo se han conservado la primera letra que interpretamos como la parte inicial de la partícula O(f) de OFFICINA, tan característica de los sellos hispanos, estando en alguno de los casos precedida por la partícula EX, que incluso puede llegar a presentar se en forma arcaica (IIX).

34. [...]

BIL.82.C.II.2F.c.30
Drag.24/25
Nº Catálogo: 83

Cartela con los extremos redondeados (? x 3 mm.) de la que sólo se ha conservado su parte final, aunque no se ha podido interpretar ninguna letra ya que se habían perdido todas al saltar el barniz de esta zona.

Sellos perdidos

35. C.MAE[...]M.MF

Sello desaparecido del que únicamente tenemos constancia de su existencia a través de la mención que hace Mezquíriz (1985, 125, nº66) a su presencia en el *C.I.L.II* (4970, 290). Hasta el momento no hemos documentado paralelo alguno a este sello, manteniendo la lectura que propone Mezquíriz: **C.MAE(civs) M() M() F()**

36. VALERIVS PATERNVS

BIL.C.S.906

Mayet (1981, 184) menciona la aparición de este sello que no hemos podido localizar entre el material perteneciente a la Colección Samitier, de ahí que nos sea imposible establecer las medidas de la cartela, la forma y la fórmula con la que aparece la marca sello.

Nos encontramos con una de las asociaciones de alfareros mejor documentadas en la producción de sigillata hispánica con una amplia variedad de desarrollo de la firma: OF.VAL.P; EX.OF.VAL.PAT; OF.VAL.PA; EXOFVAPA; OF.VA.PA.; OF.VAP, etc. (MAYET, 1984, 181-185; nº674-712, MEZQUIRIZ, 1985, 140-141; nº309).

La abundancia de esta firma en Mérida hizo pensar a Mayet (1970) que estos alfareros (si realmente son dos asociados) tenían su centro de producción en Mérida, al igual que LAPILLIVS. Posteriormente los trabajos de Garabito (1978, 318, tab.65, nº112-114 y 137) han fijado, tras el hallazgo de varios sellos en Tricio, su actividad sin ningún tipo de duda en este centro.

A pesar de la errónea atribución a Mérida del taller de este alfarero, Mayet (1970, 21-22) efectuó una seriación de las distintas firmas aparecidas, estableciendo un proceso evolutivo que abarcaba desde la segunda mitad del s.I hasta el s.II, lo cual le valió para plantear la hipótesis que en un principio VALERIVS y PATERNVS fueron dos alfareros independientes que posteriormente se asociaron, y con el paso del tiempo su firma quedó como "una marca de calidad", similar a la hipótesis sobre la que actualmente se está trabajando respecto a la producción itálica de ATEIVS.

Hay que señalar que los sellos de VALERIVS aparecen aislado siempre en Bezares, mientras los de PATERNVS lo están en Tricio. Únicamente su asociación se documenta en este último centro, como sucede con las de la mayor parte de las asociaciones constatadas en sigillata hispánica, tal es el caso de las de LVCIVS SEMPRONIVS, por ejemplo.

No cabe duda que el amplio desarrollo comercial que se produjo en los productos hispanos en las últimas décadas del s.I debió verse acompañado, o debió ser fruto, de la reestructuración general llevada a cabo en esta industria a finales de siglo, una de cuyas consecuencia sería la aparición de las asociaciones como un medio de respuesta a la amplia demanda de cerámica.

El ámbito de comercialización de la asociación de VALERIVS PATERNVS se extiende prácticamente por toda la P.Ibérica (Fig.26): Ampurias, *Arcobriga*, Barcelona, *Valentia*, Menorca, Cacabelos (León), Santa Coloma de Somoza, Gema (Zamora), Iruña, Barcabao, Liedena, San Andrés de Argote, Numancia, Villafranca de los Barros, Badajoz, Lebrija, Sevilla, *Belo*, Arcaya, Can Teixidor (Badalona), Herrera de Pisuerga, *Clunia*, *Valeria*, *Segobriga*, *Complutum*, Mérida, Alcacer do Sal, Torre de Palma (Alentejo), *Tarraco*, *Saguntum*, Sante Colona (Lugo) Braga, Represas, *Conimbriga*, Troia, Aljustrel, etc.), Norte de Africa (*Volubilis*, *Banasa*, *Lixus*, y *Sala*) y ocasionalmente en el *limes*, como lo atestigua el sello: EX.OF.VAL.PAT aparecido en Stockstadt (Alemania) (OSWALD, 1964, 324).

Finalmente hay que mencionar que nos encontramos con uno de los pocos alfareros de los que se han documentado producciones firmadas tanto lisas (Drag.15/17, 18?, 27, 35, 36, 46, H.4 y Lud.Tb.), como decoradas (firma interdecorativa en Drag.37).

Sellos interdecorativos

37. VL(L)[...]

BIL.CH.C1.38
Drag.29.
Nº Catálogo: 447

Fragmento de cartela rectangular interdecorativa aparecida en el friso inferior de un cuenco de forma Drag.29 con decoración metopada. La identificación no ofrece duda, tratándose de VLLO

Aunque hasta el momento no se ha constatado la presencia de este alfarero en *Tritium*, no cabe duda que debió trabajar en la zona, posiblemente en los alfares situados en la zona de Arenzana (GARABITO, 1978, 429, 441, 470 y 478; ROMERO CARNICERO, 1979, 28), como parece entreverse de los motivos y decoraciones utilizados que hay que poner en relación con los inicios de la fabricación de *sigillata* en la Península, perviviendo hasta los años 80 d.C. Su firma se ha constatado en formas lisas, Drag.15/17 y 27, y en decoradas, Drag.29 y 37.

El mayor volumen de sellos pertenecientes a este alfarero se ha localizado en Numancia (ROMERO CARNICERO, 1985, 280 ss.) consistente en una Drag.15/17, cinco Drag.29 y una Drag.37, estas últimas interdecorativa, casi todas ellas en forma retrograda, localizándose un único ejemplar en cada uno del resto de yacimientos (Fig.28): Mérida en Drag.27 (FERNANDEZ MIRANDA, 1973, 605), Alcalá de Henares en Drag.37, interdecorativa, (FERNANDEZ-GALIANO (1976, 75, Lám.34), Villalazán en Drag.29, interdecorativa *in planta pedis* (MARTIN VALLS-DELIBES (1975, 468, fig.13, nº7), *Tiermes* (ROMERO CARNICERO, 1979, 16, nº11), *Arcobriga* en Drag.29, interdecorativa *in planta pedis* (JUAN TOVAR, 1992, fig.1.3.13., nº149), a las que hay que añadir otros hallazgos como los de *Complutum*, *Valeria* y *Segobriga* (SANCHEZ LAFUENTE, 1990)

Como se puede apreciar hay un claro predominio de las formas decoradas sobre las lisas, estando siempre la firma, en el caso de las formas decoradas, en posición interdecorativa, bien mediante la impresión de una cartela en el molde, como es nuestro caso, o bien trazado las letras directamente en el molde, de ahí el carácter retrogrado de la mayor parte de las firmas aparecidas. Únicamente en los ejemplares de Alcalá de Henares, *Bilbilis*, *Arcobriga* y Villalazán nos encontramos con una cartela, en estos dos últimos casos en forma de *in planta pedis*. De todos los sellos recogidos únicamente el aparecido en Mérida presenta una grafía distinta (OFI VLLO), mientras el resto es homogénea, caracterizándose por presentar todos ellos la L arcaica.

Finalmente hay que mencionar el carácter indígena o celta de este alfarero (MAYET, 1984, 202) aunque no se encuentre documentado en la onomástica antigua peninsular. Sólo conocemos un sufijo VLLO propio de las lenguas celtas que, en latín, tiene para ciertos nombres lusitanos un carácter de diminutivo (PALOMAR LAPESA, 1957, 128).

Sobre las producciones de este alfarero hay que hacer una serie de matizaciones, algunas de las cuales ya fueron expuestas anteriormente en otros apartados. Tradicionalmente se han atribuido a este alfarero una serie de producciones caracterizadas por un tipo de guirnalda acompañada de una hoja con unas características muy peculiares (ROMERO CARNICERO, 1979, fig.14, nº10). A partir de esta atribución se han ido identificando como pertenecientes a VLLO todas, o casi todas, las guirnaldas similares aparecidas en cuencos y vasos de formas Drag.29, 30 y 37, de los que en *Bilbilis* tenemos recogidos un importante lote (nº 445 y 446 en Drag.29; nº576 en Drag.30, y nº626, 628 y 653 en Drag.37).

No cabe duda que ello no pudo ser posible ya que nos encontraríamos con un volumen de producción muy elevada para un único alfarero, por ello nos inclinamos más por definir estas producciones como pertenecientes al "estilo de VLLO", dejando la atribución directa a éste alfarero únicamente las piezas en las que aparece la cartela. Nos encontramos por lo tanto con una producción similar a la que denominamos o atribuimos al "maestro de las grandes cruces de San Andrés"

38. [...]NGN[...]

BIL.C.S.650
Drag.37
Perdido

Aunque Mayet (1984, 189, nº657) menciona la existencia de esta pieza, no ha sido posible localizarla entre los fondos de la Colección Samitier. La única información que poseemos de ella es la que la autora proporciona en su libro consistente en la transcripción de la marca tal y como la presentamos aquí y el hecho de que ésta se situaba alrededor de una serie de círculos concéntricos.

No son muchos los sellos que hasta el momento han aparecido de **TITVS SANGENIVS** (MAYET, 1984, 180, nº657) (Fig.28), la mayoría de los cuales se encuentran fragmentados, exceptuando el ejemplar hallado en Numancia (ROMERO CARNICERO, 1985, 279, lám.100, nº708). Así se han documentado en *Cotta* y *Lixus*

(BOUBE, 1965, 121-122, fig.22) , Iruña (ACUÑA-ELORZA, 1974, 159-161, fig.1,b) Vitoria (Salbatierra) (ACUÑA-ELORZA, 1974, 159-161, fig.1,b) y Padilla de Duero (ROMERO CARNICERO, 1984b, 238, nº6), León (GARCIA MARCO, 1990, nº37), *Complutum* (SANCHEZ LAFUENTE, 1990, fig.125, nº135 y 36) *Ilerda*, (PEREZ ALMOGUERA, 1990, nº793), Astorga, todas ellas en Drag.37.

Hasta el momento, el mejor estudio que se ha realizado sobre la producción de este alfarero o alfareros, se debe a Romero Carnicero (1986, 237 ss.) quien recoge los hallazgos realizados hasta a aquel momento. Tanto las piezas anteriormente mencionadas, como en el ejemplar bilbilitano, presentan las mismas características, al estar la firma dispuesta a modo de medallón, sustituyendo al círculo por la leyenda, con una lectura que debe hacerse hacia el interior.

El hallazgo del ejemplar numantino (TITI hédera SANGENI hédera) permitió interpretar el resto de fragmentos aparecidos hasta el momento:

Iruña: (Titi) hédera SAN[G](eni hédera)
Salbatierra: (Titi hédera San)GEN(i hédera)
Cotta: TITI hédera SA(ngen)I hédera
Lixus: (Titi hédera San)GE(ni hédera)
Padilla: (Titi) hédera SAN[G]eni hédera

El conjunto de la firma se realizó a molde estando separados los dos nombres mediante héderas, sin que sea este tipo de sello un caso excepcional ya que MANLI MATERNI, de quien se conocen varias piezas aparecidas en Castrojeriz y Calzadilla de la Cueva (ABASOLO-RUIZ-VELEZ, 1976-1977, fig.6, nº5; CASTRO, 1975; fig.6, nº51; respectivamente), presenta una producción con características similares; o los casos de ANNIVS con otro tipo de presentación pero igualmente realizada a molde (GARABITO, 1978, 457) y SEGIVS aparecido en *Arcobriga* (JUAN TOVAR, 1992, 74, nº13 y *Juliobriga* (MEZQUIRIZ, 1961, Lám.215, nº59) cuya producción se encuentra bien estudiada e identificado su taller en Arenzana de Arriba (GARABITO, SOLOVERA y PRADALES, 1089, 441 ss.)

Para Romero Carnicero (1985, 279) se trata de un único alfarero, con un *praenomen* o *nomen* TITVS y un *cognomen* SAGENVVS, este último poco frecuente, pero que se encuentra documentado en una lápida epigráfica aparecida en Soria (*C.I.L., II*, 2817). En cambio Garabito supone que la marca no es sino el fruto de la posible asociación de varios alfareros: SA de Bezares, TITI de Arenzana y GENIVS, documentado en asociación con otros (GARABITO, 1978, 135-137), lo cual nos parece poco probable por lo complicado de la composición, aunque no descartamos esta interpretación.

Por el tipo de decoración con el que aparece la marca, situamos su producción hacia finales del s.I, situando su procedencia en el centro de Bezares gracias al motivo del cisne del ejemplar numantino (GARABITO, 1978, 135) característico de este centro.

39.



C.S.626
Drag.30
Nº Catálogo: 603

Punzón decorativo con caracteres ibéricos. El motivo es un ara que forma parte de la decoración de un vaso de forma Drag.30. Anteriormente fue publicado por Mayet (1984, plach.CXLIII, nº479) pero con un error en el dibujo ya que los caracteres o letras los presenta como parte de la decoración del ara, estando alguno de ellos mal copiados.

No existe hasta el momento, que nosotros conozcamos, paralelo alguno en sigillata hispánica, para este tipo de punzón. En algunos casos encontramos grafitos en ibérico, principalmente en campaniense y sigillatas itálicas, y en menor medida en sigillatas gálicas e hispánicas, dos de los cuales hemos hallado en *Bilbilis* (nº35 y 36) y que estudiaremos posteriormente. Incluso en algunos casos, como ocurre en un mortero hallado en Caminreal podemos encontrar un *sigillum* bilingüe (Fl. Atilius. L. S. - Bi.l.a.Ke.a.i.u.n.a.ti.n) aunque de cronología bastante más antigua si la comparamos con la de la sigillata hispánica.

El hecho de usar el signario ibérico para realizar un nombre y que este forme parte de la decoración de una cerámica como en nuestro caso, ya que primero se grabó en el molde, es un caso excepcional. En la misma época encontramos nombre indígenas como alfareros, pero siempre en latín. Baste mencionar el caso de VLLO, documentado en este mismo yacimiento (nº447) de forma interdecorativa, ATTIVS BRITTO (nº393) en el que se junta un *nomen* de raíz celta y un *cognomen* céltico, o SANGENVVS también constatado en *Bilbilis*, a los que habría que añadir M.C.R. si realmente correspondería a MVCORE, mientras ASIATICVS posiblemente tenga un origen oriental, tal vez un esclavo manumitido de un centro alfarero donde aprendió la técnica, o descendiente de uno.

La presencia de artesanos indígenas en los centros alfareros peninsulares debió ser más importante de lo que hasta el momento se ha pensado, pero la sustitución de sus nombres por otros latinos en muy temprana época²¹⁵, como fue un hecho generalizado en la sociedad hispana, impide determinar su auténtica importancia.

Los estudios realizados por Mayet (1984, 196) sobre la composición étnica de los alfareros a través de su onomástica ha permitido establecer una serie de conclusiones, siempre abiertas a modificaciones posteriores condicionadas al aumento del número de alfareros que con el paso del tiempo se irán conociendo.

Partiendo de los listados de alfareros publicados en el momento de la realización de su trabajo, que aportaron 137 nombres, pudo establecer una serie de grupos según el tipo de onomástica que presentan, cuyos resultados plasmamos en el cuadro siguiente:

²¹⁵ Baste citar solo como ejemplo el nombre del alfarero POM(eius) descendiente con toda seguridad de las clientelas dejadas por Pompeyo en Hispania. Hoy en día, a raíz de las prospecciones que conjuntamente con M^a P. Sáenz Preciado venimos desarrollando en los términos municipales de Bezares, Arenzana de Arriba y Tricio, sabemos que éste alfarero trabajó en este último centro.

		Nº Alfar.	%	% Grupo
GRUPO LATINO	Puro	59	43,06	67,88
	Nomen latino + Cognomen céltico	34	24,81	
GRUPO CELTA	Puro	29	21,16	28,46
	Nomen céltico + Cognomen latino	10	7,3	
GRUPO GRIEGO	Puro	1	0,73	3,65
	Nomen latino + Cognomen griego	3	2,18	
	Nomen céltico + Cognomen griego	1	0,73	
Total		137	100	100

Evidentemente el número de alfareros con nombres latinos es predominante, pero aquellos que presenta un *nomen* o *cognomen* céltico les igualan en número, denotando el origen familiar. Excepcional es la aparición de alfareros de origen griego, posiblemente libertos o descendientes de éstos, aspecto que por no ser éste el caso, a pesar de su importancia, no creemos que sea este el lugar para tratarlo.

Como vemos está perfectamente documentada la presencia de indígenas no sólo trabajando y fabricando la cerámica, sino incluso firmándola, pero siempre en latín, siendo por ello excepcional el hallazgo de un sello con caracteres ibéricos. Una vez observado el motivo del ara por microscopio no nos cabe la menor duda de que las letras en ella grabadas fueron realizadas antes de la cocción.

Aunque es habitual encontrar cartelas interdecorativas, como por ejemplo la ya mencionada de VLLO aparecido en *Bilbilis*, algunas de las de VALERIVS PATERNVS (MAYET, 1970) o las del alfarero TITI OPPI que trabajó en Andújar (SOTOMAYOR, 1977, 21; ROCA, 1976, 26 ss.), siempre aparecen con grafía latina. Tampoco hay que olvidar los nombres de los alfareros que aparecen formando parte de una composición decorativa, como la mayor parte de las firmas documentadas de TITVS SANGENIVS (1986) una de las cuales también apareció en *Bilbilis* y que conocemos únicamente a través de la mención que hace de ella Mayet (1984, 180, nº657) ya que actualmente está desaparecida.

También hay que mencionar las firmas de LVTEVS y VERDVLLVS que recientemente se han documentado en el centro de Arenzana de Arriba formando parte de la decoración de distintas metopas (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1994, 96, lám.9, nº40; 1996 e.p.)²¹⁶.

Más similitudes presenta el ara con grafito hallada en *Bilbilis* con un punzón similar aparecido en el alfar de La Cereceda en Drag.37 (SAENZ PRECIADO, M^a. P. 1994; 1997 e.p.). En el ara se puede leer en grafía latina y disposición vertical VICT, con la C retrógrada. Encima del ara se sitúa un círculo simple ondulado que enmarca un

²¹⁶ La aparición del nombre de VERDVLLVS en el alfar de Arenzana de Arriba llevó a M^a. P. Sáenz Preciado a poner en relación este alfarero con GAIVS VALERIVS VERDVLLVS, cuya producción de paredes finas es de sobra conocida. La similitud del nombre, así como la utilización de motivos decorativos similares, hace pensar que nos encontramos con el mismo alfarero, ya que es perfectamente viable que tuviese dos talleres trabajando a la vez, aunque no hay que descartar que sean miembros distintos de un misma familia de alfareros.

figura con túnica y cabeza de pájaro, idéntica a uno de los ejemplares aparecidos en *Bilbilis* (nº476) flanqueada por dos motivos verticales similares a lanzas, y a sus pies una cratera. Se nos escapa el significado de esta escena, posiblemente algún tipo de representación ceremonial, que tal vez haya que poner en relación con otras piezas de este mismo alfarero que se caracteriza por componer escenas lúdicas, generalmente gladiadores enfrentados entre sí o con fieras y bigas.

Aunque la mayor parte de este material está en vías de publicación por la autora, Mayet presenta algunos paralelos aparecidos en otros puntos de la Península pero procedentes del mismo centro alfarero (MAYET, 1984, plach.CCV, nº2549, 2552), incluso podemos encontrar como la extraña figura togada con cabeza de pájaro aparece en una misma escena con un león (MAYET 1984, 2551), entre otras composiciones. Las letras que aparecen en el ara más que corresponder con un alfarero, no tenemos hasta el momento documentado ninguno con este nombre o similar, hay que ponerla en relación con la personificación Victoria referida posiblemente a ceremonias y ofrendas relacionadas con el desarrollo de los juegos, de ahí la presencia de una cratera e interpretando la figura togada como un sacerdote u oferente, no hay que olvidar, e incidimos en ello, que la mayor parte del temario de este alfarero es el tema lúdico o circense.

El paralelo que hemos presentado evidentemente poco parece que tiene que ver con el ara apreciada en *Bilbilis*, pero es el único que presenta un nombre o palabra en una disposición similar.

Centrándonos ya en el motivo aparecido en *Bilbilis* el primer problema que encontramos es la forma de proceder a su lectura, ya que esta fue realiza a molde. Tenemos documentado gran número de *sigilla* de alfareros con uno, varios, o la totalidad de sus caracteres retrógrados. Por ejemplo, una de las versiones del alfarero ASIATICVS es la presencia de las S retrogradadas, aunque este hecho no se ha producido en ninguno de los dos ejemplares hallados en *Bilbilis*.

Sea cual sea la lectura que realicemos de este nombre algunos de los caracteres se sitúan de forma invertida. Aunque no hemos encontrado paralelos directos ibéricos, creemos que los signos corresponden a un numeral ya que su lectura como **.ba.ba.ba.ba.** nos parece bastante improbable. Números similares hallamos en un grafito aparecido en el gollete de un jarro de plata aparecido en Santisteban del Puerto, donde puede leerse interpretado como capacidad o peso del jarro, o también su valor (SILES J. 1985, 26, nº8).

Otros numerales se han documentado generalmente sobre ánforas o en plomos, como en el conjunto hallados en la Serreta (Alcoy)

(SILES, 1984, nº1781, 1800, 1801), por citar tan solo unos pocos; también numerales similares en Orley (Castellón de la Plana) (SILES, 1984, 395, 1783), o en Azaila (CABRE, 1944, fig.15.b.9); más paralelos recoge Velaza (1991, 175 ss).

Las posibilidades de lectura, en positivo y negativo, así como sus invertidos permiten establecer las siguientes transcripciones:

Nº	POSICION	LECTURA
1	IIII}IŃ	IIII.s.ba.e.
2	ŃI}IIII	e.ba.s.III
3	IIII}IŃ	IIII.s.ba.e
4	ŃII}IIII	e.ba.s.III

Como podemos apreciar, sea cual sea la posición correcta, alguno de los caracteres aparece invertido de su grafía típica. Así en el nº1 la **.s.** está vuelta y la **.e.** vuelta e invertida, en el nº2 sólo la **.e.** está invertida, mientras en el nº3 la letra vuelta es la **.s.** y en el nº4 la **.e.** está vuelta e invertida. Si consideramos que nos encontramos con que parte de la inscripción es un numeral, en la totalidad de los ejemplos y paralelos similares que hemos hallado, vemos como éste se encuentra precedido por una o varias letras, nunca al revés, por ello tomando estos ejemplos como posibles patrones a seguir, nos inclinamos por la lectura nº2, ya que la otra posibilidad, la nº4 presenta la **.e.** vuelta e invertida para la que no hemos encontrado paralelos.

Por todo ello, la lectura que realizamos es: **e.ba.s IIII**, o si optamos por colocar el numeral al principio: **IIII.s.ba.e.** aunque nos parece improbable. De ser la primera lectura la correcta, encontramos diversos paralelos que parece reafirmar la lectura que proponemos: en cerámica en Tarragona, Puig Castellar, La Alcuia de Elche, Ensérune y Rubí siempre como (SILES, 1985, nº876-880) que pensamos habría que interpretar como unas iniciales, considerando entonces nuestro ejemplar como más desarrollado.

En monedas de n.e.r.o.n.c.e.n.; bi.u.r.bi. y s.a.i.ta.bi., así como en imitaciones ampuritanas, aparecen las mismas letras o signos, lo que llevó a Villaronga (1971, 531 ss.) a interpretarlos como una marca de valor, aunque visto los ejemplares anteriores no sería descabellado pensar que pudieran ser las iniciales del grabador o acuñador, aunque esto es una simple hipótesis.

Por lo tanto el grafito aparecido lo interpretamos como las iniciales de un nombre o palabras precediendo a un numeral, desconociendo si es un nombre propio o si se refiere a un objeto, o incluso a la capacidad de contenido del recipiente. Creemos que el tema no está zanjado, ya que no hay que descartar que los cuatro primeros signos pudieran corresponder o leerse como **.to.** () aunque los extremos no se encuentran unidos, de ser así la lectura podría ser **to.s.ba.e.**, para el que no hemos encontrado en los repertorios onomásticos consultados.

Como vemos el tema y las posibilidades de interpretación no queda cerrado, todo lo contrario. Dejando a parte las distintas posibilidades de transcripción, y lectura, lo sorprendente es que en la segunda mitad del s.I se continuase utilizando la grafía ibérica.

El vaso en el que aparece, una Drag.30 que fechamos entre los años 60/65, demuestra como el substrato indígena todavía era muy fuerte, como se aprecia en algunos motivos y decoraciones de la cerámica del momento, no sólo por la pervivencia

de la denominada anteriormente como cerámica "tipo clunia" y actualmente cerámica pintada romana de tradición indígena (ABASCAL, 1986), sino en la misma sigillata hispánica, como se puede entrever de las representaciones del mito de Acteón, que hay que poner en relación con Cernunnos, motivos de buitres relacionados como los rituales de exposición de los cadáveres, figuras togadas con cabezas de pájaros, y un largo etcétera en el que incidiremos en el capítulo dedicado a los punzones decorativos y la simbología que se oculta detrás de alguno de ellos.

40. [...]S).ANNO.IN[...]

BIL.1917
Drag.29
Nº Catálogo: 573

Parte fragmentada de una inscripción realizada a molde que ocupa todo el friso superior de un cuenco de la forma Drag.29. A pesar del tamaño de la pieza tan solo se ha conservado completa la palabra ANNO, el final de la precedente (S) y el inicio de la siguiente (IN), mientras la letra final de la palabra precedente pudiera ser. El tamaño de las letras es de 13 mm. de altura siendo de trazo grueso y grafía sencilla, presentando todavía un arcaísmo en la A, teniendo las letras un buen relieve. La separación entre palabras se realiza mediante una interpunción triangular.

La calidad de la pieza es extraordinaria, estando decorada la parte inferior del cuenco mediante una seriación de pequeños animales de trazo muy sencillo, tal vez ciervos. La separación entre el friso de la inscripción y el decorado se efectúa mediante un friso de ángulos de izquierda a derecha.

La interpretación de este tipo de inscripción la realizaremos posteriormente, tras presentar otros tres ejemplares similares²¹⁷.

41. [...]NNO.[...]

C.S..935
Drag.29
Nº Catálogo: 574

Parte fragmentada de una inscripción o leyenda similar al ejemplar anterior, aunque presenta algunas diferencias. La pieza ya fue publicada anteriormente por Mayet (1984, 83, plach.CCVII, nº2600).

Las letras son de menor tamaño, 8 mm. de altura, separándose las palabras mediante pequeños puntos cuadrados. Sólo se ha conservado la parte central de una palabra NNO, que bien pudiera ser ANNO, como en el caso precedente, una interpunción cuadrangular y la parte inferior de otra letra que no hemos podido determinar. Del mismo modo el trazo de las letras es algo más fino, y en una de las N el trazo transversal y el vertical no llegan a cortarse.

²¹⁷ Una fotografía de esta pieza fue publicada por SENTENACH (1918, 20) junto a la descripción de otros materiales aparecidos en durante la realización de sus excavaciones en el año anterior.

Como en el caso precedente la forma es un cuenco Drag.29 aunque de menor tamaño, pero de igual calidad, presentando la decoración la misma disposición: la inscripción se desarrollada en el friso superior, un friso de ángulos de izquierda a derecha en la parte central, aunque algo más delgados que los que presenta la pieza anterior y en la banda inferior una seriación de aves, que parecen ser gallináceas.

42. [...]F.C[...]

C.S.405
Drag.29
Nº Catálogo: 575

Parte fragmentada de una inscripción o leyenda similar a la de los dos ejemplares anteriores. La pieza ya fue recogida anteriormente por Mayet (1984, 83, plach.CCVII, nº2598).

Unicamente se ha conservado una F, con caracteres arcaicos, y una N, a pesar de lo cual podemos apreciar que el friso escrito es de menor tamaño que los precedentes, al medir las letras 6 mm. de altura, siendo el trazado sencillo con mayor relieve que el que presenta la pieza anterior.

Como en los casos precedentes la forma es un cuenco Drag.29, presentando la misma disposición: friso superior para la inscripción, friso central esta vez con un motivo vegetal de hojas colocadas horizontalmente, y banda decorada en la parte inferior ocupada por una gran guirnalda.

43. [...]BO[...]

BIL.57
Drag.37
Nº Catálogo 946

Parte fragmentada de una inscripción realizada a molde similar a la que podemos apreciar en los tres ejemplares precedentes. La pieza ya fue recogida anteriormente por Martín-Bueno (1976, 67, lám.XIII, nº15), Mayet (1984, 83, pl.CCVII, nº2601) y Mezquíriz (1985, 122, nº39). La única discrepancia que existente entre estos autores la presenta Mezquíriz que considera las letras BO como inicio de palabra, y no como parte central, como sucede con los otros dos autores.

La pieza presenta una serie de características que la diferencian notablemente de los ejemplares anteriores. En primer lugar la pieza es un cuenco de la forma Drag.37, siendo el tamaño de la inscripción notablemente mayor, en torno a los 26/27 mm. de altura, disponiéndose la leyenda en la parte inferior de la pieza. El friso superior está ocupado por una seriación de círculos simples ondulados con un vegetal como motivo central.

Centrándonos ya en el estudio de las cuatro inscripciones, lo primero que podemos mencionar es el hecho excepcional de hallazgo en un mismo yacimiento de un número tan alto de piezas, ya que Mayet en su trabajo recoge 25 ejemplares, de los que tres son piezas procedentes de *Bilbilis* (nº41, 42 y 43) y 19 simples letras, algunas de las cuales como las seis E retrogradadas que recoge pudieran ser sellos de alfarero.

Nos encontramos por lo tanto con uno de los conjuntos más interesantes de cuantos se han documentado hasta el momento en la Península fuera de un ámbito estrictamente alfarero, a este conjunto hay que añadir, por su proximidad, otro ejemplar aparecido en *Arcobriga* (JUAN TOVAR, 1992, nº337).

Procedente del centro de Arenzana da Arriba, hay que mencionar un lote cerámico en el que varias piezas presentan inscripciones completas, leyéndose en una de ellas referencias al emperador Domiciano, y en otras seriaciones de nombres, posiblemente los alfareros que elaboraron la cerámica o tal vez el nombre del personaje que encargó la pieza. El otro conjunto con decoración epigrafía pertenece al centro de Andújar (ROCA ROUMENS, 1983a, 433 ss.; 1986, 167 ss.), siendo en su mayoría nombres de alfareros, aunque algunos ejemplares presentan una parte fragmentada de una inscripción que no pertenece a una firma.

El contenido de estas inscripciones se aproxima al de las producciones de Banassac (DECHELETTE, 1904, I, 118), cuya cronología no es anterior a la época neroniana, con predominio en época flavia y ligeras pervivencias durante el comienzo de la dinastía antonina (MOREL, 1961, 45-55), aunque no hay que olvidar las producciones tardoitálicas, herederas de los vasos y cálices elaborados por PERENNIVS TIGRANVS, o las de ACO-ACASTVS, con referencias a la bebida y a los juegos circenses, de la que descienden dos grupos, el de SARIVS, con sus sucesores italo-septentrionales, y la familia gálica (COMFORT, s.a.11-12), lo cual, como afirma Roca (1983, 433) refuerza la hipótesis planteada por Sotomayor de un origen mixto para estas decoraciones procedente de la tradición tardo-itálica y gálica de Banassac y Montans, (SOTOMAYOR, 1977, 18).

Este tipo de inscripciones inmediatamente nos recuerdan a las efectuadas en las producciones de paredes finas de GAIVS VALERIVS VERDVLLVS que trabajó en el alfar de La Maja (Pradejón, La Rioja). No es este el lugar para hablar de este ceramista, ni de sus producciones de paredes finas, que hasta el momento ha generado una amplia y densa bibliografía, aunque hasta el momento echemos de falta un estudio monográfico sobre dicho alfarero y su producción que vaya más allá de los informes y memorias de excavaciones²¹⁸.

²¹⁸ Sobre la producción de este centro alfarero nos remitimos, principalmente, a los siguientes trabajos: GONZALEZ BLANCO, A. *et alii.*, "El alfar romano de La Maja. Pradejón-Calahorra", *Estrato 1*, Logroño, 1989; GONZALEZ BLANCO, A. *et alii.*, "El alfar de La Maja y las perspectivas arqueológicas de las nuevas tecnologías", *Estrato 3*, Logroño, 1991; GONZALEZ BLANCO, A. *et alii.*, "El Alfar de La Maja. Dimensiones insospechadas. Campaña de Julio de 1995", *Estrato 7*, Logroño, 1996, 49 ss.; GONZALEZ BLANCO, A., AMANTE SANCHEZ, M. "Nuevos hornos y nuevos problemas en el alfar de La Maja", *Estrato 5*, Logroño, 1993, 41-48; LUEZAS PASCUAL, R.A. "Producciones cerámicas e paredes finas y engobadas en el alfar romano de La Maja (Calahorra, La Rioja): Horno I y II", *Berceo 128*, Logroño, 1995, 159-200; LUEZAS PASCUAL, R.A. "La cerámica común romana del alfar de La Maja (Calahorra, La Rioja)", *Berceo 121*, Logroño, 1991, 61-102.; GONZALEZ BLANCO, A. "La epigrafía del alfar de la Maja (Calahorra, La Rioja). Perspectivas de la romanización a comienzos del Imperio", *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza, 1995, 239-249; GONZALEZ BLANCO, A., JIMENEZ, F.J. y CINCA MARTINEZ, J.L. "Un nuevo testimonio de juegos circenses, también del ceramista CAIVS VALERIVS VERDVLLVS", *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza, 1995, pp.251-254. Sobre la distribución de estas producciones nos remitimos a : MINGUEZ MORALES, J.A. "La producción de paredes finas con decoración a molde del ceramista Gaius Valerius Verdulius y su difusión en el Valle del Ebro", S.F.E.C.A.G. (Congres de Lezoux, 1989), Marsella, 1989, 181 ss. PUERTA I LOPEZ, C. Baetulo.

La riqueza de las inscripciones aparecidas en este alfar nos posibilita hipotetizar sobre el tema de las piezas bilbilitanas, ya que los ejemplares andaluces se limitan a presentar los nombres de los alfareros. González Blanco (1996, 56 ss.) opina que los vasos de VERDVLLVS fueron fabricados para usos locales, principalmente celebraciones de fiestas, como se documenta por las inscripciones aparecidas en ellos, en los que se plasman largas y detalladas inscripciones referidas a las distintas festividades que a lo largo del calendario celebra una ciudad.

Gracias a los hallazgos realizados, no sólo en los testares de este alfar, sino en las excavaciones de la misma ciudad de *Calagurris*., distante 10 km., podemos ir estableciendo su calendario de fastos: Los temas son claros, carreras de bigas, temas lúdicos, escenas eróticas como testimonio tal vez de la celebración de las fiestas de Adonis, temas zodiacales, conmemoraciones y menciones a la diosa Ceres, así como un largo etc. Pero no sólo estos vasos debieron ser fabricados para el uso y consumo de los calagurritanos, ya que el hallazgo de *Arcobriga* (SANCHEZ, M.A., Cood. Caballero Zoreda, 1992, 150) con una inscripción que hace referencia a las fiestas de las Saturnales, es bastante explícito.

Los hallazgos de las producciones de este alfarero en otros yacimientos con temas no documentados hasta el momento en el alfar de La Maja, como es el caso de una escenificación completa del mito de Acteón en un vaso aparecido en *Baetulo* (PUERTA I LOPEZ, 1989, 54 ss. fig.48), nos lleva a creer que nos encontramos con una serie de producciones realizadas, muy probablemente por encargo, para usos y conmemoraciones muy concretas. Los descubrimientos que en los últimos años se han ido efectuando parecen confirmar esta hipótesis, ya que su ámbito comercial se va ampliando poco a poco (MINGUEZ MORALES, 1989, 181 ss.), basta por citar el ejemplar aparecido en *Arcobriga*, ya mencionado anteriormente, que es el más próximo de los hallados a *Bilbilis*.

Aunque la diferencia que encontramos entre la producción de VERDVLLVS y las inscripciones de los cuencos bilbilitanos varía considerablemente, no sólo por el tipo de cerámica que son, paredes finas y sigillata, en el fondo la intención de la inscripción parece ser la misma, ya que la aparición en dos de los fragmentos aparecidos, nº573 y 574, nº 40 y 41 del catálogo de sellos, de la palabra ANNO (año) es un hecho bastante claro como para pensar que la leyenda se refería a una festividad o conmemoración concreta.

Dentro de esta posibilidad colocamos también los paralelos de Andújar, en donde junto a vasos en los que las inscripciones hacen referencia a alfareros concretos (M.S.M., QVARTIO, TITI OPPI y CVDAS) la mayoría de las veces integradas dentro de la decoración de una metopa, encontramos otros con leyendas del tipo: *QVI ME EMERIT AB* ("quien me compre...") (ROCA, 1983, 438, nº38), éste último más relacionada con nuestras inscripciones que el otro bloque consistente en los nombres de los alfareros.

No puede pasar tampoco desapercibido dos cuencos hallados en *Segobriga* con una inscripción fragmentada pero que llevó a (SANCHEZ LAFUENTE, 1990, 390,

Cerámica de Parets Fines, Badalona, 1989.; GONZALEZ BLANCO, A. *et alii.*, "El Alfar de La Maja. Dimensiones insospechadas. Campaña de Julio de 1995", *Estrato* 7, Logroño, 1996, 49 ss

fig.138, nº31-32) a interpretar las dos grandes letras D.D. como *Donis Donatum*, relacionando estas piezas con los intercambios de regalos que se realizaban en distintas festividades del año, no siendo extraños que a niveles sociales humildes se regalasen este tipo de objetos de fácil y barata adquisición, lo cual se ve corroborado por Marcial (*Epigramas IV,96*) cuando se habla de los regalos recibidos por Sabelo durante la festividad de las Saturnales:

*"...et craso Figuli polita caelo
Septenaria synthesis Sagunti
Hispaniae luteum votae torenum"*

En cuanto a la procedencia de las cuatro piezas bilbilitanas poco podemos decir, aunque la disposición de la decoración de los nº573-574, y en menor medida de la nº574, es similar, pudiendo haber salido del mismo centro. La constatación que en Arenzana de Arriba se elaboraron cuencos con leyendas similares debe ser tomado en consideración, aunque no atribuimos con seguridad a este centro las piezas estudiadas, aunque no negamos su origen riojano, con una cronología temprana, de ahí su presencia principalmente en formas Drag.29, que podemos fechar en época claudia, aunque perviviendo durante los primeros años de la dinastía flavia como parece atestiguar su presencia en formas Drag.37 metopadas, aunque muy probablemente no alcanzaron el final del siglo.



Fig.23





Fig.25



Fig.26



Fig.27



Fig.28

1	ASIAICI	ASIATICVS	Drag.17	?	BC.II.2B, BC.II.ID.157	53
2	ASIAICI	ASIATICVS	Cuenco	?	SPB.a.56	377
3	M.C.R.	M.C.R.	Drag.24/25	?	BC.II.2A'.60	73
4	M.C.R.	M.C.R.	Cuenco	?	85.ST.17.P'Q.c.9	378
5	M.C.R.	M.C.R.	Cuenco	?	C.I.2005	378 bis
6	[-].C.R.	M.C.R.	Drag.18	?	85.ST.65.K.b.121	54
7	OF.ALB[---]	ALBINVS	Cuenco	Arenzana	CH.CI.s.n.	381
8	A[---]CI	ACCVNICIVS	Drag.27	Tricio	C.I.513.585.677	122
9	OF.COR	CORNELIVS	Drag.15/17	V. Najerilla	C.S.894	48
10	OF.G.S.R.	G. SCRIBONIVS	Cuenco	Tricio	ST.Rest.Criptopórtico	379
11	OF.IV[---]	IVLIVS o IVNIVS	Drag.15/17	Bezates y Tricio	85.ST.13.15.P'Q'.c.65	398
12	IVD[---]	?	Drag.15/17	V. Najerilla	C.I.1726	46
13	O.L.S.(N)	LVCIVS SEMPRONIVS	Drag.36	Arenzana y Tricio	85.ST.19.21OP.13	386
14	MA (N)[---] o MA(M) [---]	MANLIVS o MAMILIVS	Plato	V. Najerilla	81.C.II.2.4.6.ABCD.139	390
15	(O)FMO(L)[---]	?	Drag.36	V. Najerilla	81.C.II.CH.2.4.6.AB.367	391
16	OF.OC[---]	OCTAVIVS	Drag.36	Tricio	83.ST.bc.63.65.b.19.20	200
17	O.CC[---]	CCB ó C.CO NO	Cuenco	V. Najerilla	84.ST.s.n.	385
18	O.PI[---]NI	PATERNVS	Drag.36	Tricio	82.ST.47.49.D'E.445	392

Nº	MARCA	TRANSCRIPCIÓN	ALFARERO	FORMA	TALLER	SIGLA	Nº CAT.
19		OF.P(A) [---]	PATERNVS	Cuenco	Tricio	82.T.III.1327	283
20		OF-SEN[---]	SEMPRONIVS	Cuenco	Tricio	83.ST.A.2.27.c.74	392
21		EX.VA	VALERIVS	Cuenco	Bezares	84.ST.46.M.b.67	380
22		OVA[---]	VALERIVS	Drag.36	Tricio	84.ST.T.III.65.J.b.3	387
23		[---]ALERI	VALERIVS	Drag.36	Bezares	81.C.II.2.4.6.ABCD.139	389
24		[---]MA[---]	MATERNVS	Drag.15/17	Tricio	84.ST.46.M.b.6	49
25		[---]LVS	LUCIVS SEMPRONIVS	Drag.27	Tricio	83.FG.67.c.38.39	135
26		[---]ATI	PATERNVS ATTIVS	Cuenco	Tricio	83.ST.P'.2.b.78	384
27		[---]INVS	CANTVSINVS ?	Drag.36	V. Najerilla	81.ST.35.37.ABC.105	395
28		O[---]A.B(R)I	ATTIVS BRITTO	Drag.36	Tricio	85.ST.19.21.N'O'.c.29	393
29		[---]CVLI	?	Drag.18 ?	V. Najerilla	C.I.729	396
30		[---]TRI	? Tritiensis	Cuenco	Tricio	82.C.II.1.3.CDE.118	394
31		OF [---]	?	Drag.18	V. Najerilla	82.T.III.1947	58
32		OF [---]	?	Drag.36?	V. Najerilla	82.ST.s.n.	388
33		O [---]	?	Plato	V. Najerilla	83.ST.L'.46.c.11	397
34		[---]	?	Drag.24/25	V. Najerilla	82.C.II.2.F.c.30	83
35	?	C.MAE[---]M.MF.	C.MAECIVS MO MO FO	?	?	?	S.N.
36	?	?	VALERIVS PATERNVS	?	Tricio	?	S.N.

Nº	MARCA	TRANSCRIPCIÓN	ALFARERO	FORMA	TALLER	SIGLA	Nº CAT.
37		VL(L)[---]	VLLLO	Drag.29	V. Najerilla	CHC1_38	447
38	?	[---]NGN[---]	TITVS SANGENIVS	Drag.37	V. Najerilla	C.S.650	S.N.
39		e.b.a.s. III	?	Drag.30	V. Najerilla	C.S.626	603

Nº	MARCA	TRANSCRIPCIÓN	ALFARERO	FORMA	TALLER	SIGLA	Nº CAT.
40		[---](S).ANNO.IN[---]	?	Drag.29	Arenzana ?	BIL.1917	573
41		[---]NNO[---]	?	Drag.29	Arenzana ?	C.S.935	574
42		[---]F.C[---]	?	Drag.29	Arenzana ?	C.S.405	575
43		[---]BO[---]	?	Drag.37	Arenzana ?	BIL.57	946

GRAFITOS²¹⁹

La realización en sigillata hispánica de grafitos, generalmente efectuados postcocción, es una práctica habitual, aunque hay que señalar el hecho de la escasez de grafitos de propietario en las producciones itálicas y gálica, frente a la relativa frecuencia entre las hispánicas (MAYET,1984, 241), que puede deberse, tanto a la menor dureza del barniz hispánico, como a razones sociales y económicas, ya que mientras se aprecia en la Península Itálica y en la Galia los grafitos son mayoritariamente *tria nomina* relacionados con el propietario del recipiente, en Hispania se aprecia una importante diversificación que indica la condición social y familiar de los firmantes, aunque la mayor parte de la onomástica parece evidenciar individuos de condición humilde o servil.

En la mayoría de los casos nos encontramos con la mención expresa del propietario (*nomem* o *cognomem*), aunque generalmente la fragmentación del vaso, cuenco, plato, etc. impide conocer al completo su nombre. De este modo, unas simples letras grabadas nos permiten saber un poco de la existencia de unos hombre y mujeres, de los que en la mayoría de las veces este es el único rastro que han dejado en la historia. Otras veces las inscripciones están referidas a temas relacionados con la función y uso de los recipientes, aunque estas inscripciones son más bien escasas. Finalmente, es habitual encontrar signos anepígrafos: simples aspas, cruces, ramiformes, o geométricos sin mayor interés que su uso ornamental, aunque no hay que descartar que muchos de estos signos pudieran ser considerados como una marca de propiedad.

El tipo de superficie vitrificada que presenta la sigillata dificulta notablemente la realización de los grafitos ya que es necesario perforar y profundizar la superficie con un objeto fino y punzante, que en la mayoría de las veces hace saltar el barniz,. Por ello la realización de un escritura cursiva tradicional o clásica, presenta serias dificultades para la ejecución de las letras, de ahí que en la mayoría de la veces los trazos estén simplificados, componiéndose generalmente mediante trazos rectos que se entrecruzan para formar la letras, aunque no es extraño encontrar letras cursivas de buena ejecución, generalmente de gran tamaño, ante la imposibilidad de poder realizar correctamente sus rasgos si el tamaño es pequeño.

²¹⁹ Para la búsqueda de paralelos onomásticos hemos utilizados las siguientes obras: ABASCAL PALAZON. J. M. *Los nombre personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia, 1994; ALBERTOS FIRMAT, M^a. L. *La onomástica personal primitiva de Hispania: Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966; *Idem* "La onomástico de la celtiberia" *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 1979, pp.131, ss.; BELTRAN LLORIS, F. *et alii*, *El tercer Bronce de Botorríta. (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza, 1996; KAJANTO, IIRO. *The latin Cognomina*, Helsinki, 1965; UNTERMANN, J., *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua*, B.P.H. vol.VII, Madrid,1965; MALUQUER DE MOTES, J. *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968; VV.AA. *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 1976; *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 1979; *Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, Veleia 2-3, Vitoria, 1987; *Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica. Lengua y cultura en la Hispania prerromana*, Salamanca, 1993; *Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica. Lengua y cultura en la Hispania prerromana*, Salamanca, 1996.

A partir del cambio de era la práctica totalidad de los grafitos fueron realizados en latín vulgar, aunque no es extraño, pero sí bastante excepcional, encontrar caracteres ibéricos, especialmente entre las producciones cerámicas más antiguas halladas en zonas o regiones marginales de la Península, donde la romanización todavía no había logrado el desarrollo alcanzado en otras regiones.

La aparición de *Bilbilis* de dos de estos grafitos debe entenderse como una muestra más de la pervivencia y mantenimiento de costumbres, lengua y tal vez ritos de una gran parte de la población indígena, más teniendo en cuenta que aparecieron en un cuenco (nº399) y plato (nº406) de perfiles antiguos que podemos situar el primero en época neroniana, copiando modelos gálicos, y el segundo ya dentro de las producciones flavias.

1. ALIIXAN

BIL.C.I.798
Drag.27 ó 35
Nº Catálogo: 403

Grafito realizado postcocción en la base del pie de un cuenco de forma indeterminada posiblemente una Drag.27 ó 35. Las letras miden 5 mm. de altura, todo lo que permitía la anchura de la base. La lectura es clara ALIIXAN (Alexan). Las letras han sido realizadas mediante la intersección de varias incisiones profundas hasta componer su carácter en cursiva²²⁰, así la A, L y X han necesitado de dos trazos y la N tres. Este grafito ya fue anteriormente publicado por Mayet (1984, pl.CCXXII, nº12)

No cabe duda que nos encontramos con un nombre clásico tomado del griego, estando muy documentado a través de la epigrafía: ALEXANDER, ALESANDER, ALEXSANDER, ALEXANDRA, (ABASCAL PALAZON, 1994, 266) aunque en grafitos no lo teníamos recogido, exceptuando un paralelo similar ALIIX hallado en Numancia (Mezquíriz, 1961, 256, nº2).

2. OPAINIS

BIL.83.ST.s.n.
Drag.37
Nº Catálogo: 1078

Grafito realizado postcocción en la parte exterior del fondo de un cuenco de Drag.37. Las letras son algo desiguales midiendo entre 5 y 7 mm. La mayor parte de los grafitos completos que encontramos en sigillata corresponden generalmente a nombres en genitivo, como sucede en este caso, denotando carácter de propiedad. La raíz del nombre parece indígena aunque no hemos encontrado paralelo alguno.

²²⁰ La observación de los grafitos fue realizada a través de microscopio para poder determinar el número de trazos utilizados para la elaboración de cada letra, así como la intensidad de cada uno de ellos.

3. TEVTACTI

BIL.81.ST.37.K.9
Drag.35
Nº Catálogo: 176

Grafito realizado postcocción en la parte exterior del fondo de un cuenco de Drag.35. Se aprecia un nexo de unión en TEV, desarrollándose por lo tanto como TEUTACTI o ETVTACTI, aunque esta última lectura parece bastante improbable. Las letras miden 5 mm. de altura, estando realizado mediante trazos aislados que se entrecruzan para formar las palabras, como se aprecia perfectamente en la formación de la V y la A.

Nombre de raíz indoeuropea *teuta* "pueblo, grupo, gentes" con la forma *teut-* del radical, que si bien alterna con *tout-* en toda la extensión del dominio celta, está preferentemente atestiguado para nombres de ascendencia iliria (ALBERTOS, 1966, 225), estando documentado fuera de la Península, aunque la misma autora no descarta que pudiera tratarse de formas germánicas latinizadas: en Bélgica (*CIL XIII, 4273*) *Teutagonus*, rey de los Bastarnas, *Teutomatos*, "bueno para el pueblo" rey de los Nitiobrogos (*B.G. VII, 31, 46*). Dentro de la onomástica iliria propiamente dicha, Teutana, princesa iliria del s.III a.C. etimológicamente "reina, señora de la teuta".

En la P.Ibérica podemos encontrar (ALBERTOS, 1966, 225) un TE.U.TI.N aparecido en Liria como versión iberizada, así como también un *Teuto* en Moral (Zamora). Otras variantes peninsulares son los radicales *Tauta* como en *Tautindals*, Succonensis (*CIL I, 709*) nombre ibérico con un primer elemento indoeuropeo que no es otro que la forma iberizada del nombre *Tautius* aparecido en Peñalba de Castro (León) (*CIL II, 2772*). La variante *touto* aparece sobre todo en regiones iberizadas, pero con toda seguridad son nombre indoeuropeos, así encontramos un *Toutomi* en Badalona y un *Toutonus* en Villalcampo (Palencia), estando también este último constatado mediante tres ejemplares similares en la Lusitania.

4. Q(V)[...]
NICTO [...]
PV(D)IIT • QV[...]
S(I)VIT • PR[...]
NIIMVS • IL[...]
PIIC(V)S [...]
AGII[...]
PIICV[...]
[...] I[...]

BIL.ST.? a.4
Drag.27
Nº Catálogo: 409

Nos encontramos con uno de los grafitos más interesantes de cuantos han aparecido en el yacimiento. Se realizó en la cara exterior de la carena de un cuenco de gran tamaño de la forma Drag.27. Está compuesto por nueve líneas, aunque no hay que descartar que tuviese más, de las que únicamente se ha conservado el comienzo de ocho de ellas. Las letras tiene una media de 4 mm de altura.

El grafito se realizó sobre un barniz muy denso, de ahí que los trazos se encuentren profundamente grabados con un objeto punzante muy fino, a pesar de lo cual la ejecución de alguna de las letras motivó que saltase.

Es muy poco habitual encontrar grandes textos, o textos que vayan más allá de dos o tres palabras, la mayoría de las veces nombres y referencias de propiedad, siendo por ello, a pesar de lo fragmentado de su estado de conservación, uno de los más completos y amplios de cuantos conocemos. El paralelo peninsular más cercano que conocemos es el aparecido en Huete (Cuenca) en un cuenco de gran tamaño de la forma Drag.27 (FRANCIA GALIANA y RAMOS SAINZ, 1987, 135 ss.).

En este grafito, junto al dibujo de la cabeza de una mujer con el pelo recogido en un moño, que según las autoras esta copiado de un tema monetario (Livia, esposa de los Augusto), encontramos la siguiente inscripción dispuesta en dos líneas:

*"A quién bebe con moderación le sienta bien [] del [] vaso
Lo dice [] hija de Quinto"*

Los otros grafitos interesantes, aunque muy fragmentados, consisten en unas simples cuentas de alfarero realizadas sobre fragmentos de cerámica (ESPINOSA, 1986, 128-129) hallazgos habituales en las zonas alfareras, aunque en los centros hispánicos sólo conocemos estos dos ejemplares, en los que se aprecia una serie de numerales precedidos de las letras finales de un serie de palabras que han llegado hasta nosotros incompletas²²¹.

Refiriéndonos ya al grafito hallado en *Bilbilis* hay que destacar la calidad y el cuidado con el que se elaboraron las letras, destacando como se quiso señalar o destacar el comienzo de la inscripción trazando la letra Q con mayor tamaño que el resto.

Aunque el texto se encuentra muy fragmentado podemos hacernos una idea de su contenido que puede estar relacionado con temas rurales. Parece corresponder a las anotaciones, tal vez ordenes, de un propietario a un subalterno o trabajador suyo, ya que las referencias al bosque, al campo y al ganado son claras, incluso por dos veces se repite *pecu(s)* aunque en este caso de difícil precisar si se está refiriendo a *pecus(oris)* (ganado) o a *pecus(udis)* res, cabeza de ganado.

La fragmentación de grafito es la causante de las aparentes desconcordancias entre las palabras, ya que mientras *necto* es un presente de indicativo (ato, uno, enlace) y encontrándose en primera persona, tanto *pudet*, como *sivit*, que los encontramos en tercera, refiriéndose posiblemente a un asalariado, estando relacionados con pronombres relativos que puede indicar el encargo a realizar. El resto de palabras son nominativos que parecen referirse a un listado de trabajos a realizar en el campo, bosque o con el ganado.

²²¹ Aunque en los alfares hispanos conocemos únicamente estos dos ejemplares procedentes de las excavaciones de Elorza realizadas en las proximidades de la Ermita de Nuestra Señora de Los Arcos, los centros alfareros de la Galia, especialmente el de La Graufesenque, ha proporcionado abundantes ejemplares, algunos con descripciones completas de hornadas y piezas elaboradas, estando recogidos en el trabajo de R. MARICHAL: *Les graffites de La Graufesenque*, Paris, 1988.

Reconocemos que la fragmentación del grafito imposibilita conocer el contenido real de la inscripción, pero las pocas palabras conservadas, todas ellas principio de frase, así como el cuidado en su ejecución, dentro de la problemática que presenta el grabar letras sobre el barniz, así como la presencia de puntos de interpunción entre algunas de las palabras, especialmente después de los verbos, que indica el esmerado cuidado tenido para su elaboración, por lo que creemos que nos encontramos con un texto destinado para ser conservado durante largo tiempo, como una serie de instrucciones de tipo agrícola y ganadero para ser cumplidas cada cierto tiempo.

5. CAT

BIL.83.T.VI.O.9.7.c.13

Drag.37

Nº Catálogo: 1076

Grafito completo realizado postcocción en la parte inferior externa de un cuenco de Drag.37. Las letras miden 5 mm. estando realizadas con trazos desiguales que se entrecruzan hasta formar las letras. La incisión es superficial, pero muy marcada en el barniz, que es de gran calidad.

Los paralelos en epigrafía son más abundantes, siendo los más cercanos: CATTO, o también CATINIA, CATIVS, CATONIA, CATTIVS, CATVLIA, CATVRICA (ABASCAL, 1994, 109-110). En cuanto a grafitos encontramos un paralelo en Numancia sobre el fondo de un cuenco indeterminado. Presenta el mismo tipo de grafía, aunque el tamaño es bastante superior (MAYET, 1984, plach.CCXXIV, nº42), aunque no descartamos que sean las iniciales del propietario de la cerámica y nos encontremos con un *tria nomina*

6. CPS VIII

BIL.T.I.4C'.216

Drag.37

Nº Catálogo: 967

Grafito realizado postcocción en la parte exterior del fondo de un cuenco de Drag.37. Las letras miden 12/13 mm. de altura, presentando un cierto cuidado en su elaboración que ha sido realizada con una incisión muy profunda. Sólo la letra P ha necesitado de dos trazos, mientras la S, que es la que podía presentar algún tipo de complicación, se ha ejecutado de un sola vez, siendo la parte central mucho más profunda que sus extremos.

El grafito parece contar con dos partes perfectamente diferenciadas, incluso se aprecia que se debió ejecutar en dos veces, primero unas iniciales CPS, tal vez un *tria nomina* y después un numeral VIII. Encontramos un paralelo similar en Mérida (MAYET, 1984, CCXXVIII, nº124), sobre un plato de Drag.15/17 firmado por VALERIVS PATERNVS, en el fondo se puede leer en dos líneas: MID LXXX, con un desarrollo parecido al nuestro: *tria nómina* y un numeral.

7. PHA

BIL.82.C.III.34.36.38.ABC.a.61
Drag.37
Nº Catálogo: 1066

Grafito realizado postcocción en la parte exterior del fondo de un cuenco de forma Drag.37. Las letras están invertidas midiendo 13/14 mm. de altura. Son trazos gruesos muy profundos. Hay un nexo de unión en PH, ejecutando primero la H para poder ser después aprovechada en la realización de la P.

Sin paralelos directos, pero no hay que descartar que sea el inicio de un nombre griego.

8. PRI

BIL.83.ST.N'.38.b'.17.
Hisp.7
Nº Catálogo: 297

Grafito completo realizado postcocción aparecido en el asidero de una tapadera. Las letras miden 9 mm. de alto, estando ejecutadas mediante incisiones profundas, como en el caso de la P y la R que se han realizado mediante dos trazos, con el primero el palo vertical y con el segundo el resto de la letra.

Aunque el grafito está completo no descartamos que pudiera tratarse de algún tipo de diminutivo, de todos modos hemos localizado un paralelo con las mismas letras en un cuenco de forma indeterminada aparecido en Torre de Palma (Portugal) y depositado en el Museo Nacional de Lisboa (MAYET, 1984, plach.CCXXX, nº159).

De tratarse de un diminutivo podría ser de cualquiera de estos nombres perfectamente documentados en epigrafía: PRIAMVS, PRIMA, PRIMIA, PRIMIVS, PRIMIGENIA, PRISCVS, etc. (ABASCAL, 1984,465 ss.)

9. SVCC

BIL.81.CII.2.4.6. CD.407-417
Drag.37
Nº Catálogo: 1069

Grafito realizado postcocción en la parte exterior del fondo de un cuenco de Drag.37. Las letras miden 9 mm. de altura, presentando un trazo grueso y muy profundo. Solo la V ha sido realizada con dos trazos, mientras el resto de letras han sido ejecutadas mediante un único trazo.

No hemos encontrado paralelos para este grafito, sólo si lo consideramos como un diminutivo lo podemos poner en relación con SVCESSA, SVCESSIANVS, SVCESSINVS o SUCCESSVS, ampliamente recogidos en la epigrafía (ABASCAL, 1994, 516 ss.). Tampoco hay que olvidar el SVCARIVS aparecido en Aguilafuente (Segovia) (ALBERTOS, 1979, 157).

10. EVN o EVM o TEVM

BIL.81.C.III.32.34.36.ABC.100.

Drag.37

Nº Catálogo: 677

Grafito realizado postcocción en la parte exterior del borde de un cuenco de Drag.37. Las letras miden 9 mm. de altura, presentando unas incisiones muy profundas. El grafito permite varias posibilidades de lectura, dependiendo de como se interpreten los nexos de unión, siendo necesario varios trazos para ejecutar cada una de las letras.

La versión TEVM parece un radical indígena, aunque por el tipo de nexación realizada, el extraordinaria cuidado en su elaboración, así como la elección del lugar de su ubicación en el borde de la pieza, nos lleva pensar que nos encontramos con unas iniciales y que correspondería por lo tanto con un *tria nomina*. El único paralelo que hemos encontrado para una de estas posibilidades es EVNIVS aparecido en Carmona (CIL.II.5423; ABASCAL, 1994, 132).

11. AG[...]

BIL.SP.III. 6.8.CD.70

Drag.37

Nº Catálogo: 1068

Fragmento de un grafito elaborado postcocción realizado en la parte exterior del fondo de un cuenco Drag.37. El tamaño de las letras varían entre los 15 mm. de altura de la A y los 16 mm. de la G. Hay trazo de una tercera letra que no hemos podido identificar. Las incisiones son gruesas y muy profundas.

12. IIGLOCI[...]

BIL.82.C.II.9.AB.b.21.

Drag.36 ?

Nº Catálogo: 407

Fragmento de un grafito realizado postcocción en la parte exterior del fondo de un plato que por la curvatura de las paredes pudiera ser una Drag.36. Las letras miden una media de 12/13 mm. de altura estando realizadas con incisiones muy profundas y un cierto cuidado en su ejecución mediante trazos unidos en sus extremos, como se aprecia en la O. Desconocemos el desarrollo final de este nombre aunque la parte conservada nos permite conocer su mayor parte: EGLOCI[...].

13. I IL (.)M

BIL.84.TVI-T.II.93.NO.c.127

Drag.37

Nº Catálogo: 1067

Fragmento de un grafito realizado postcocción en la parte exterior del fondo de un cuenco de Drag.37. Las letras miden 8/9 mm. de altura presentando una incisión muy superficial. No creemos que los dos primeros trazos corresponden a una E ya que se encuentran muy separados. La M ha sido ejecutada mediante un único trazo ininterrumpido.

14. IL[...]

BIL.84.T.III-TVI.91.NO,b.1
Drag.35
Nº Catálogo: 177

Fragmento de un grafito realizado postcocción en la pared interna de un cuenco de Drag.35. Las letras presentan una altura desigual, entre 15/19 mm. Sólo se han conservado las dos letras del inicio LI, realizadas con una incisión muy profunda.

15. ISCVHI(P)[...]

BIL.32
Drag.37
Nº Catálogo: 1075

Fragmento de un grafito realizado postcocción en la parte inferior externa de un cuenco Drag.37. Las letras son de 9 mm. de altura presentando un trazo poco profundo. Mientras las letras I, C y V se han ejecutado mediante un único trazo cada una de ellas, la S ha necesitado tres. Más problema de identificación presenta la quinta letra que interpretamos como un nexo HI, ya que parece que en primer lugar se ejecutó la H y sobre ésta la I. La última letra conservada parece una P pero no estamos seguros.

Este grafito ya fue publicado anteriormente por Martín-Bueno (1976, Lám.XII, nº6) y posteriormente por Mayet (1984, plach.CCXXXVI, nº279), aunque ambos autores presentan variación en la transcripción, siendo la correcta la que presenta el primero de ellos, ya que Mayet, desconocemos la causa, separa las letras HI y presenta la última letra con otro tipo de grafía.

16. L(A)[...]

BIL.85.ST.23.25.P'Q'.c.19
Hisp.7
Nº Catálogo: 294

Fragmento de un grafito realizado postcocción situado en el asidero de una tapadera, del que únicamente se ha conservado su inicio compuesto por una L y una segunda letra que pudiera corresponder con una A. Las letras son de 6 mm. de altura. La L se ha realizado mediante dos incisiones, mientras las de la A no han terminado por unirse.

17. LC [...]

BIL.83.ST.M'44.b'3
Drag.15/17
Nº Catálogo: 410

Fragmento de un grafito realizado postcocción situado en la parte interna de la moldura en forma de cuarto de círculo de un plato Drag.15/17, del que sólo se ha conservado el inicio del nombre o palabra formado por letras de 14/15 mm. de altura. La L se ha ejecutado mediante tres incisiones y la C en una.

18. PAC[...]

SIGLA ILEGIBLE

Drag.36 ó Hisp.4

Nº Catálogo: 408

Fragmento de un grafito realizado postcocción aparecido en la parte exterior del fondo de un plato Drag.36 ó H.4. Solo se ha conservado el inicio del nombre PAC formado por letras de tamaño desigual, entre 16 y 20 mm. de altura, según letras. El trazo de la P se ha ejecutado de una sola vez, siendo la incisión muy profunda, mientras el de la A se ha ejecutado en dos veces, la C como es natural se ha realizado en una sola vez.

Los paralelos en epigrafía los hemos encontrado en PACATVS (ABASCAL, 1994, 446), aunque en onomástica indígena Albertos (1966, 175) tiene recogido PACCIAECVS, PACIDI y PACINA .

19. SIN[...]

BIL.72.ST.r.7

Drag.36

Nº Catálogo: 405

Fragmento de grafito realizado postcocción en la parte exterior del fondo de un plato de forma Drag.36. Las letras miden 10/11 mm. de altura, presentan un trazo muy superficial, habiéndose realizado la S de una sola vez y la N en tres, ya que uno de los trazos verticales hubo que alargarlo para realizar el nexu IN.

El único paralelo que hemos encontrado con este sufijo en SINOVI aparecido en Braganza, aunque Albertos (1966, 208) menciona que el radical Sin-, Sino- se encuentra en otros nombre más allá de los Pirineos SINOMARVS (CIL. III.11650) en el Nórico; SINORIX nombre del tetrarca gálata, SINORVS (CIL. XIII, 1001/432); SINOTIO, topónimo de Dalmacia, etc.

20. T(D ó A)[...]

BIL.83.ST.16.H'1.

Drag.37

Nº Catálogo: 680

Fragmento de un grafito realizado postcocción en la parte interior de la pared de un cuenco de forma Drag.37. Únicamente se ha conservado el inicio de la palabra, midiendo las letras en torno a los 18 mm., aunque únicamente se aprecian unos 14/15 mm. de su altura, ya que la parte inferior de las letras está perdida por la fractura de la pieza.

La primera letra es un T ejecutada en dos trazos, primero el transversal de gran profundidad y después el vertical. La segunda letra parece una D o una A ejecutándose en dos veces, primero el trazo vertical y después el oblicuo.

21. [...]IN(D)[...]

Museo Arqueológico Nacional
Drag.37?
Nº Catálogo: No se recoge.

Fragmento de un grafito elaborado postcocción en la parte exterior del fondo de un cuenco de Drag.37. Las letras son de 12/14 mm. de altura. Únicamente se identifica IN siendo la tercera letra posiblemente una D, aunque es aventurado asegurarlo. Publicada anteriormente por Mezquíriz (1961, 252, Lám.165, nº8).

22. [...]IN[...] o [...]NI[...]

BIL.82.B.1.b.19
Drag.37
Nº Catálogo: 1071

Fragmento de un grafito realizado postcocción en la parte exterior del fondo de un cuenco de Drag.37. Las letras, de trazo profundo, miden 15 mm. de altura, estando ejecutada la N en dos veces. La lectura de las letras puede realizarse de dos maneras según se hubiese colocado el cuenco para la grabación: NI o IN si le damos una posición invertida, ya que la N por sus características formales puede tener ambas lecturas.

23. [...]IS o SI[...]

BIL.81.C.III.ABC.32.34.36.s.n.
Carena cuenco decorado indeter.
Nº Catálogo: 1072

Fragmento de un grafito elaborado postcocción en la parte exterior de la carena de un cuenco decorado de forma indeterminada. El tamaño de las letras varían entre los 8 mm. de la I y los 12 mm. de la S elaborada en tres trazos, todos muy profundos.

Como ya apreciamos en algunos de los ejemplares anteriores la lectura de las letras, debido a las características de algunas de ellas, en este caso la S, se encuentra abierta a una doble lectura IS o SI si el nombre o palabra está invertido

24. [...] (I)TVN[...] o [...] (L)TVN[...]

BIL.SPP.257
Drag.37
Nº Catálogo: 1074

Fragmento de un grafito realizado postcocción en la parte inferior externa de un cuenco decorado de forma Drag.37. Las letras son de trazo delgado y poco profundo, midiendo 8 mm. de altura.

La lectura que hacemos tan solo es segura en la parte central, ya que la primera letra no podemos asegurar que sea una I o una L, al haberse conservado únicamente la parte superior de la parte vertical de la letra.

25. [...]LYD[...]

BIL.85.ST.19.21.P'Q'.c.20

Drag.37

Nº Catálogo: 795

Fragmento de un grafito realizado postcocción en la parte interior de la pared de un cuenco de Drag.37 del que únicamente se ha conservado su parte central compuesta por tres letras de tamaño variable, entre 14 y 20 mm. de altura.

El grafito se encuentra invertido ya que los trazos se efectuaron desde el fondo del cuenco hacia el borde, de ahí que la lectura, si el cuenco se pone derecho, resulte retrógrada. Sólo se ha conservado el comienzo de la palabra o nombre LYD, ejecutada cada una de las letras mediante dos trazos, primero los verticales y después los oblicuos y circulares.

26. [...]NAR(DG [...]

BIL.?.T.III.R.95.45

Drag.37

Nº Catálogo: 766

Fragmento de un grafito realizado postcocción en la parte exterior del fondo de un cuenco de forma Drag.37. Las letras miden 16 mm. de altura, siendo de trazo fino poco profundo. En la parte central del fondo una cruz o aspa con la incisión más profunda.

Solo hemos podido leer con claridad la parte central de este nombre ya que la cuarta letra se ha perdido en parte y la quinta la hemos identificado como una G, de ahí que creamos que la letra perdida sea un I para que se pueda leer NARIG, faltando claro está el inicio y final del nombre.

27. [...]SI o IS[...]

BIL.84.ST.46.M.b.33

Carena de cuenco indeterminado

Nº Catálogo: 411

Fragmento del final de un grafito realizado postcocción en la parte exterior de la carena de un cuenco indeterminado. Únicamente se han conservado las dos letras últimas del nombre o las dos primeras según se realizase la inscripción en el cuenco. Las letras miden 10 mm. de altura, estando realizado mediante un único trazo.

28. [...]SND[...] o **[...]SND[...]**

BIL.1917

Drag.37.

Nº Catálogo: 877

Fragmento posiblemente de la parte central de un grafito realizado postcocción en la parte exterior del fondo de un cuenco de forma Drag.37. Las letras miden 11 mm. de altura en su parte mejor conservada, estando realizadas con un trazo sencillo y muy delgado. La tercera letra pudiera ser tanto una T como una D.

29. [...]TIIN[...]

BIL.85.ST.23.25.N'O'.b.11

Drag.36 ?

Nº Catálogo: 404

Fragmento de la parte central de un grafito realizado postcocción en la parte exterior del fondo de un plato posiblemente de la forma Drag.36. Las letras miden 6 mm. de alto, estando realizadas con sucesivos trazos, muy gruesos aunque se aprecia un mayor cuidado en su elaboración que en otros grafitos, tal es el caso de la N. Tan solo ha llegado hasta nosotros la parte central de la palabra o nombre TIIN, con una E.

30. [...]TII[...]

BIL.83.T.VI.105.S.162.

Cuenco decorado Indeterminado

Nº Catálogo: 1073

Fragmento de un grafito efectuado postcocción en la parte exterior de un cuenco decorado de forma indeterminada. Las letras son de 11 mm. de altura, estando realizadas con un trazo delgado y sencillo. Únicamente se puede leer la parte central del nombre o palabra compuesto por una T y una E con grafía. El grafito está invertido debido a la posición del cuenco a la hora de efectuar la grabación.

31. [...]V[...] o [...]A[...]

BIL.CI.51

Fondo cuenco decorado indeter.

Nº Catálogo: 1077

Fragmento de un grafito elaborado postcocción en la parte inferior externa de un cuenco decorado de forma indeterminada. La única letra conservada, una V, o una A si se opta por la lectura invertida, presenta 10 mm. de altura. Las otras incisiones que se aprecian pertenecen a letras indeterminadas, siendo todos ellos muy superficiales.

32. B d A Y M Y

BIL.C.I.474.484

P.III variante naranja.

Nº Catálogo: 1112

Conjunto de letras aisladas realizadas postcocción en la parte inferior externa de un cuenco que imita la forma Drag.29 y que englobamos dentro de la producción P.III.

Más que de un grafito tendríamos que hablar de una serie de letras aisladas sin ningún tipo de relación entre sí, unas de gran tamaño: B, A, N; y otras más pequeñas como dos Y, y una tercera letra que pudiera ser una a o una d en cursiva, a las que hay que añadir un gran número de simples rayas o incisiones muy finas. Las letras presentan distintas alturas que se sitúan entre de los 9 mm. de una de las dos Y que aparecen, hasta los 15 mm. de la A.

33. L

BIL.83.ST.36.I'JK'1
Drag.15/17
Nº Catálogo: 35

Grafito realizado postcocción en la parte externa de la pared de un plato de Drag.15/17. Consiste en una letra aislada, de 20 mm. de altura, que puede interpretarse como un L invertida con grafía, o incluso como una simple incisión, siendo este segundo caso el más probable. Sea cualquiera de las dos, se efectuó mediante dos trazos entrecruzados.

34. M (aspa) IL

BIL.81.CI.B'.s/n.
Cuenco Indeterminado
Nº Catálogo: 400

Conjunto de grafitos realizados postcocción en la parte exterior del fondo de un cuenco de forma Drag.27 ó 35. Lo fragmentado del fondo impide establecer una lectura completa, aunque se aprecia como el espacio se ha dividido en cuatro cuadrantes mediante la grabación de un aspa de incisión muy profunda, en cada uno de los cuales se debieron situar letras, como parece entrecerse de la M que se aprecia en uno de los cuadrantes y las letras IL en el otro. Las letras son desiguales mientras la altura de la M es de 9 mm. habiéndose realizado en un único trazo, las letras IL son de 7 mm. presentando la L dos trazos.

A pesar de encontrarse incompleto el fondo creemos que pudiera tratarse de un nombre [...]MIL[...] alternándose las letras con las aspas de la cruz.

35. aspa L aspa C

BIL.81.C.I.2.4.6.ABCD.B'.215
Cuenco liso indeterminado
Nº Catálogo: 402

Fragmento de un grafito realizado postcocción en la parte exterior del fondo de un cuenco de forma Drag.27 ó 35. Lo fragmentado del fondo impide establecer una lectura completa, aunque se aprecia con claridad una L y una C, mientras las dos letras parecen simples aspas o cruces. Los trazos de las dos primeras son profundos, mientras el de las otras dos son superficiales. Las letras miden 9/10 mm. de altura y las aspas son desiguales, una 11 mm. y la otra 13 mm.

GRAFITOS IBERICOS**36. [...] [...]**

BIL.3
Drag.36
Nº Catálogo: 406

Fragmento de un grafito realizado postcocción en la parte exterior del fondo de un plato de forma Drag.36. Las letras son de 16/18 mm. de altura con un trazo profundo y

continuo, ya que cada letra se ha efectuado en un sola vez. Recogido anteriormente por Martín-Bueno (1976, Lám.IX, nº9) que lo identifica como ibérico y Mayet (1984, pl. CCXXII nº21) cuyo dibujo es erróneo por lo que hace una lectura latina [...]APO[...] o [...]APQ[...] motivado tal vez por el signo más próximo a la Q latina que a la **.be.** ibérica, así como por una incorrecta transcripción de que la asemeja más a la A cursiva que a la **.u.** ibérica.

Los caracteres han sido realizado con trazos únicos muy profundos, exceptuando el primer signo para el que han sido necesarios dos. Si realizamos una lectura mediante el signario ibérico podemos leer [...] **u.a.be.**[...]

Al estar fragmentado el nombre o palabra es muy difícil encontrar un paralelo, aunque por proximidad y similitud en la grafía podemos citar uno de los grafitos hallados en Azaila sobre un ánfora (**.u.a.**) (CABRE, CVH, fig.17, nº17) aunque reconocemos que el paralelo no es del todo válido al ser dos letras que simplemente coinciden con otras dos que son parte central de un nombre que desconocemos en su mayor parte.

37. [...] [...]

BIL.142
Drag.27 ó 35
Nº Catálogo: 142

Fragmento de un grafito elaborado postcocción en la parte exterior de un plato de forma Drag.27 ó 35. Las letras son de 5 mm. de altura realizadas mediante una incisión muy superficial. Recogido anteriormente por Martín-Bueno (1976, Lám.IX, nº10).

La mayor parte de las letras son ininteligibles, apreciándose claramente una P, aunque no descartamos que pudieran ser letras ibéricas, ya que la impresión al ser muy superficial ha motivado que estén bastante perdidas al saltar parte del barniz. De ser caracteres ibéricos podemos leer: [...] **bu.n.a.ci.**[...] aunque no podemos asegurar que esta sea su lectura correcta ya que el segundo y cuarto signos apenas se aprecian.

ANEPIGRAFICOS

38. RAMIFORME

BIL.83.ST.63-67.b.1
Drag.37
Nº Catálogo: 964

Grafito realizado postcocción en el inferior de la parte externa de cuenco de forma Drag.37. Mide 38 mm. de longitud. Entre los distintos tipos de grafitos que podemos encontrar en la sigillata hispánica los ramiformes son posiblemente los más abundantes y los que presentan mayor variedad, sin que tengamos que ver en ellos intentos de representaciones vegetales o arbóreas, denominándose de esta manera, más por su parecido formal, que por otra razón. En este caso son incisiones entrecruzadas muy superficiales.

39. RAMIFORME

BIL.79.C.II.I-1, 27
Drag.15/17
Nº Catálogo: 412

Grafito realizado postcocción en la parte interior de un plato Drag.15/17, ocupando todo su diámetro. Las incisiones son muy profundas.

40. ASPA

BIL.CH.C.1.3
Drag.27 ó 35
Nº Catálogo: 401

Grafito realizado postcocción en la parte exterior del fondo de un cuenco indeterminado que pudiera tratarse de una forma Drag.27 ó 35. Consiste en una cruz o aspa de 22 mm. de altura, realizada mediante incisiones muy profundas unidas en uno de los extremos por una tercer trazo.

Pudiera tratarse de la Be ibérica pero parece bastante improbable ya que lo más seguro es que se trate de un simple grabado.

41. ASPA







ST.84.46.M.b.6
Drag.15/17
Nº Catálogo: 49







Grafito realizado postcocción en la parte exterior del fondo de un plato Drag.15/17. El aspa o cruz mide 11/12 mm siendo una simple intersección de dos incisiones muy profundas.







Nº	GRAFITO	TRANSCRIPCIÓN	PARALELOS	FORMA	SIGLA	Nº CAT.
1		ALIXAN	ALEXANDER ALEXANDRA ALEXSANDER etc. ALIX (grafito)	Drag.27 ó 35	C.I.798	403
2		OPAINIS	?	Drag.37	83.ST.s.n.	1078
3		TEVTACTI	TEUTAGONVS TEUTAMATOS TE.U.T.I.N. TEUTO TAUTIUS	Drag.35	81.ST.37.K.9	176
4		Q(V)[...] NICTO [...] PV(D)IIT • QV[...] S(I)VIT • PR[...] NIIMVS • IL[...] AGII[...] PIICV[...] [...] II[...]	<p>Sin paralelos directos. Inscripciones de longitud similar en Huete (Cuenca) Con varias líneas en los alfares de Tritium</p>	Drag.27	ST.?.a.4	409







Nº	GRAFITO	TRANSCRIPCIÓN	PARALELOS	FORMA	SIGLA	Nº CAT.
5	CAT	CAT	CATONIA, CATIVS, CATTIVS, CATVLIA etc. CAT (grafito)	Drag.37	83.T.VI.O.9.7.c.13	1076
6	CPS VIII	CPS VIII	Sin paralelos directos. Similar en Mérida: MID LXXXX	Drag.37	T.I.C'.216	967
7	PHA	PHA	¿Inicial de nombre griego?	Drag.37	82.C.III.34.36.ABC.a.61	1066
8	PRI	PRI	Posible diminutivo de: PRIAMVS, PRIMA, PRIMIA, PRIMIVS PRI (sigillum) ¿tria nomina?	Hisp.7	83.ST.N'.38.b'.17	297
9	SUCC	SUCC	Posible diminutivo de: SVCESSA, SVCESSVS SVCESSIANVS SVCESSNVS SVCARIVS	Drag.37	82.C.II.2.4.6.cd.407.417	1069
10	EVM	EVN o EVM o TEVM	EVNIVS ¿tria nomina? ¿Radical indígena?	Drag.37	81.C.III.32.34.36.ABC.30	677

Nº	GRAFITO	TRANSCRIPCIÓN	PARALELOS	FORMA	SIGLA	Nº CAT.
11		AG[---]	?	Drag.37	SP.III.6.8.CD.70	1068
12		IIGLOCI[---]	?	Drag.367	82.C.II.9.AB.b.21	407
13		I IL OM	?	Drag.37	84.T.VI-T.III.93.NO.c.127	1067
14		IL[---]	?	Drag.35	84.T.III.T.VI.91.NO.b.1	177
15		ISCVH(P)[---]	?	Drag.37	BIL.32	1075
16		L(A)[---]	?	Hisp.7	85.ST.23.25.P'Q'.c.19	294

Nº	GRAFITO	TRANSCRIPCIÓN	PARALELOS	FORMA	SIGLA	Nº CAT.
17		LC[---]	?	Drag.15/17	83.ST.M.44.b.3	410
18		PAC[---]	PACATVS PACCIAECVS PACIDI PACINA etc. SINOUI SINOMARUS SINORUS SINOPIO etc.	Drag.36 ó H.4	Sigla ilegible	408
19		SIN[---]		Drag.36	72.SF.r.7	405
20		T(D)[---] o T(A)[---]	?	Drag.37 ?	83.ST.16.H.12	680
21		[---]IN(D)[---]	?	Drag.37	Museo Arqueológico Nacional	S.N.
22		[---]IN[---] o [---]NI[---]	?	Drag.37	82.B1.b.19	1071

Nº	GRAFITO	TRANSCRIPCIÓN	PARALELOS	FORMA	SIGLA	Nº CAT.
23		[---]IS o SI[---]	?	Indeterminado	81.C.III.ABC.32.34.36.s.n.	1072
24		[---]O)TVN[---] o [---](L)TVM[---]	?	Drag.37	SPP.257	1074
25		[---]LYD[---]	?	Drag.37	85.ST.19.21.P'Q'c.20	795
26		[---]NAR(O)G[---]	?	Drag.37	T.III.R.95.45	766
27		[---]SI o IS[---]	?	Indeterminado	84.ST.46.M.b.33	411
28		[---]SN(D)[---] o [---]SN(T)[---]	?	Drag.37	Bil.1917	877

Nº	GRAFITO	TRANSCRIPCIÓN	PARALELOS	FORMA	SIGLA	Nº CAT.
29		[---]TIN[---]	?	Drag.36?	85.ST.23.25.Nº.b.11	404
30		[---]TH[---]	?	Indeterminado	83.T.VI.105.S.162	1073
31		[---]V[---] o [---]A[---]	?	Indeterminado	C.I.51	1077
32		B d A Y M Y	Letras sueltas sin ningún tipo de conexión entre ellas	P.III	C.I.474.484	1112
33		L	Letra suelta con muchos paralelos	Drag.15/17	83.ST.36.FJ'K'.1	35
34		M (aspa) IL	?	Indeterminado	81.C.I.B" .s.n.	400

Nº	GRAFITO	TRANSCRIPCIÓN	PARALELOS	FORMA	SIGLA	Nº CAT.
35		(aspa) L (aspa) C	?	Indeterminado	81.C.I.2.4.6.ABCD.B.215	402
36		[---]u.a.be.[---]	?	Drag.36	BIL.3	406
37		[---].bu.n.a.ci.[---]	?	Drag.27 ó 35	BIL.142	399
38		RAMIFORME	Uno de los motivos más habituales y populares entre la decoración de la sigilata hispánica. Innumerables paralelos en: Liedena, Itálica, Labitosa Valentia, Numancia, Funes Tarraco, Conimbriga, Vareia Caesaraugusta, Pompaelo Clunia, etc.	Drag.37	83.ST.63.65.67.b.1	964
39		RAMIFORME	Innumerables paralelos. La mayoría de las veces simples incisiones	Drag.15/17	79.C.II.7.1.1.27	412
40		ASPA		Drag.27 ó 35	CH.CI.3	401

Nº	GRAFITO	TRANSCRIPCION	PARALELOS	FORMA	SIGLA	Nº CAT.
41		ASPA	Innumerables paralelos. La mayoría de las veces simples incisiones	Drag. 15/17	84.46.M.b.6	49

Challu IX.
LAS IDEAS COMERCIALES Y
CENTROS ALFARIDOS DE PROCEDENCIA

Capítulo IX.

LAS RUTAS COMERCIALES Y CENTROS ALFAREROS DE PROCEDENCIA



Bilbilis, por su situación geográfica y por la red de comunicaciones que se había desarrollado en su entorno, tuvo necesariamente que estar incluida en las principales rutas comerciales de la época. Su mercado por lo tanto debió verse abastecido por cualquier tipo de producción cerámica que se elaborase en la época, no sólo en la Península, sino también en todo el occidente romano.

Juan Tovar (1990, 293-299) planteó hace pocos años la incidencia que pudieron tener las vías de comunicación en la elección de lugar de ubicación de los alfares como factor económico, unido a la presencia de materias primas, para el desarrollo de los centros²²². No cabe la menor duda que una asequible red de calzadas por la que distribuir rápida y cómodamente los productos, pudo ser una de las causas que motivó el desarrollo del Complejo alfarero *Tritium*, que en el periodo de máxima producción vio como sus talleres se extendieron por la mayor parte del valle del río Najerilla.

Centrándonos directamente en la producción cerámica y en los centros alfareros de los que se abasteció *Bilbilis* a lo largo de su historia, así como en la importancia real de cada uno de ellos, podemos apreciar una diversificación de centros superior a lo que se pudiera esperar, incluso, como posteriormente veremos, llegamos a plantear la posibilidad de la existencia de un taller local. Así, tenemos documentadas producciones procedentes del Complejo de *Tritium Magallum* (Arenzana, Bezares, Tricio y Nájera), Villarroya de la Sierra, Bronchales, dos talleres sin localizar, uno o dos talleres locales y producciones engobadas provenientes de Tarazona que imitación el repertorio de la sigillata (Fig.29).

No cabe la menor duda que el estratégico control que ejerció la ciudad sobre el Valle del Jalón, uno de los tradicionales accesos entre la Meseta y el Valle del Ebro, jugó notablemente en su favor, desarrollando la ciudad un papel destacado, primero como etapa intermedia de las rutas comerciales y en segundo lugar como distribuidor local o comarcal de los productos generados por ese mismo comercio, en el que la cerámica, y en concreto la sigillata hispánica, jugó un papel primordial.

Del mismo modo, el mercado propio de la ciudad, al ser el centro económico, político y religioso de la región, era lo suficientemente atrayente como para captar producciones tan excepcionales en el valle del Ebro como las de Bronchales, aunque éstas, más que ser fruto de una comercialización directa, provendrían de un comercio indirecto, como carga secundaria de otros productos. La presencia del gran recinto foral, así como de un teatro con capacidad calculada en 4.600 espectadores, muy por encima de la población de la ciudad, nos está hablando del gran foco de atracción que supuso *Bilbilis* al jerarquizar la comarca, y por consiguiente su mercado, para los habitantes de la región.

²²² Es interesante la hipótesis de JUAN TOVAR (1990, 293-299) según la cual los centros de producción, por lo menos los más importantes, como en el caso del de *Tritium*, sirviesen de estímulo para la apertura de nuevos caminos o potenciación de los ya existentes, como se puede apreciar en los talleres gálicos con ramales y vías propias para acceder hasta las vías principales (BEMONT, C. y JACOB, J.P., 1986). El principal problema que encontramos para encontrar respuesta a esta hipótesis radica en el desconocimiento o pérdida de muchos tramos de red, o incluso miliarios, que imposibilitan reconstruir principalmente los ramales secundarios mediante los que se distribuyó gran parte de la cerámica hasta las pequeñas ciudades, aldeas, villas, etc.

Antes de centrarnos en los centros de procedencia de la sigillata estudiada en este trabajo, hay que hacer referencia a una serie de producciones que hemos venido denominando como precoces y que hasta el momento nos es desconocido su origen. La procedencia o el lugar de ubicación de los alfares donde trabajaron M.C.R. y ASIATICVS, por ejemplo, no está clara, ya que no tenemos documentado ninguno de estos alfareros en *Tritium*, exceptuando una firma de ASIATICI aparecida en uno de los talleres de Tricio (SOLOVERA, 1987, 88) cuya grafía y calidad de barniz es muy distinta a las anteriores, aunque no descartamos que pudiera tratarse del mismo alfarero ya evolucionado o incluso de un descendiente o familiar suyo, pero el desfase cronológico parece evidente.

La práctica totalidad de los hallazgos de estas firmas se han producido en la meseta y len a zona N.W. de la Península, de ahí que pensemos que la localización de estos primeros talleres alfareros pudo ubicarse en la Meseta y su presencia en *Bilbilis* y *Arcobriga*, ser una consecuencia de eje comercial en que se había convertido el Valle del Jalón, por lo que no hay que descartar que estos alfareros también tuviesen a *Caesaraugusta*. como mercado, ya que aunque el estudio de la sigillata hispánica aparecida en el transcurso de las excavaciones realizadas en la ciudad está todavía por realizar, se ha podido documentar la presencias de sellos de alfareros como T.L.S. G.SCRIBONIVS o BRITO que corresponden a la etapa inicial de la industria alfarera, con lo que no sería extraño que también atestiguásemos la presencia de alfareros precoces, ya que no hay que olvidar la presencia en Santacara (Navarra) de una firma de M.C.R., así como de otra del mismo alfarero en Tarazona, ciudades muy próximas a la capital del *conventus*.

La reciente lectura propuestas por Blanco y Tovar (1996, 150) para las firma de M.C.R. como M(arcus) Cor(nelius) R(eburrus) y el hecho que el *cognomen* lo tengamos recogido en la epigrafía de *Tritium*, como expusimos en el capítulo anterior, abre una nueva vía de investigación a la hora de ubicar su taller, que como vemos, no hay que descartar que se encuentra en el Valle del Najerilla, posiblemente en la zona de Arenzana de Arriba, donde se sitúan los talleres de cronología más antigua, y que por otra parte son los primeros que hacen su presencia en *Bilbilis*.

El problema de la ubicación de los talleres precoces queda abierto hasta que no se documente con seguridad sus firmas en *Tritium* y se amplíe el número de hallazgos que posibiliten establecer su ámbito comercial. No podemos descartar el origen riojano de las producciones de estos alfareros ya que hay que tener muy en cuenta el error cometido por Mayet (1970b), cuando situó en Mérida los talleres de VALERIVS PATERNVS y LAPILLVS debido a la alta concentración de sus firmas en esta zona y hoy en día perfectamente atestiguada su presencia en talleres situados en Tricio (GARABITO, 1978, 302, lám.61, fig.69; 317, lám.65, fig.76).

El estudio que hemos realizado nos ha permitido constatar la presencia en la ciudad de una gran diversidad de alfares, la mayoría de ellos situados cronológicamente en época altoimperial, exceptuando los de *Tritium* y Villarroya cuya producción se mantendrá durante el s.III, perdurando únicamente el primero de ellos hasta finales del s.IV o inicios del s.V a través de las producciones del los talleres tardíos situados en la comarca de Nájera.

En el cuadro siguiente exponemos los porcentajes con los que cada uno de estos centros o talleres alfareros se halla presente en *Bilbilis*:

	Nº Frag.	%
TRITIVM	4713	85,44
VILLARROYA	615	11,14
BRONCHALES	7	0,12
P.I	25	0,45
P.II	18	0,32
P.III	111	2,01
P.IV	28	0,5
Total	5516	100

Como podemos observar, el Complejo alfarero de *Tritium* es claramente mayoritario, acaparando la práctica totalidad de la sigillata, mientras el Centro de Villarroya se encuentra muy distante, aunque entre las vajillas que fechamos en el s.III sus porcentajes se duplican por las razones que posteriormente exponremos.

El resto de centros son meramente testimoniales, especialmente Bronchales y los talleres regionales P.I y P.II, que entre los tres apenas suponen el 0,90% de la sigillata hispánica estudiada, mientras los porcentajes de los talleres locales son ligeramente más altos con el 2,51%, pero sin que nunca supusieran un peligro serio para los alfares riojanos.

EL COMPLEJO ALFARERO DE TRITIVM MAGALLVM

El principal centro suministrador de sigillata de *Bilbilis*, es, como acabamos de ver, el complejo alfarero nacido en el valle del Najerilla²²³, de sobra conocido, de ahí

²²³ La bibliografía generada por el complejo alfarero de *Tritivm Magallvm* es tan extensa que sería necesario un artículo monográfico dedicado a los estudios generados por este centro. Cuando nos estamos refiriendo al Complejo alfarero de *Tritivm* hay que señalar que se trata de un conjunto de talleres que se extiende a lo largo del Valle del Río Najerilla, de ahí que hablemos de los centros de Arenzana de Arriba, Arenzana de Abajo, Bezares, Badarán, Camprovín, Mahave, Baños, Manjarrés, Nájera y por supuesto Tricio, correspondiendo a los distintos municipios en los que están enclavados. Como bibliografía general podemos citar entre otras estudios: GARABITO, T. *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*. B.P.H. vol. XVI, Madrid, 1978; El centro de producción de sigillata tardía en Nájera, *Cuadernos de Investigación, IX*, Logroño, 1983, pp.187 ss.; GARABITO, T. y SOLOVERA, M^a. E., Terra Sigillata Hispánica de Tricio. I. Moldes, *Studia Archaeologica 38*, Valladolid, 1975; Terra Sigillata Hispánica de Tricio. II. Marcas de alfarero, *Studia Archaeologica 40*, Valladolid, 1976; Terra Sigillata Hispánica de Tricio. III. Formas decoradas, *Studia Archaeologica 43*, Valladolid, 1976; GARABITO, T. SOLOVERA, M^a. E. y PRADALES, D. Los alfares romanos de Tricio y Arenzana de Arriba: estado de la cuestión. *II Coloquio de Historia de La Rioja*, Logroño, 1985, pp.129-142; SOLOVERA, M^a. E. y

que nos abstengamos de exponer sus principales características, mencionando únicamente la expansión alcanzada por sus vajillas que se encuentran documentadas principalmente en el Norte de Africa (*Mauritania Tingitana*, y en menor medida en la *Mauritania Caesariensis*), sur de la Galia (Aquitania), *Britannia*, campamentos del Rhin, *Ostia*, etc. (BOUBE, 1965, 1966, 1968-1972a, 1968-1972b; GARABITO, 1978; MAYET, 1969a, 1969b, 1971b; MEZQUIRIZ, 1960b; PALLARES, 1963, etc.).

Aunque los centros riojanos tuvieron que cubrir una distancia superior a los 250 Km. hasta alcanzar la ciudad, en ningún momento supuso ello una desventaja frente a una serie de talleres, que como los de Villarroya, Bronchales o *Turiaso*, distaban muy pocos kilómetros, algunos de ellos apenas sólo una jornada de viaje. Este es un hecho que se puede constatar en la totalidad de los yacimientos peninsulares, en los que en ninguno de ellos los talleres riojanos son minoritarios, todo lo contrario. Incluso en el sur de Hispania y norte de Africa, donde la sigillata tritiense entró en competencia con la elaborada en el complejo de Andújar, mantiene unos porcentajes muy altos, aunque bien es cierto, que en algunos de ellos, casi se equilibran con las producciones béticas²²⁴.

La explicación de tal predominio de las producciones tritienses sobre las demás, sólo puede entenderse si relacionamos entre si dos fenómenos muy claros:

- La relación existente entre centros alfareros y la red de calzadas que se extienden por toda la Península.

- La posible dependencia o relación entre los diversos centros alfareros, aspecto ya planteado en algunas partes del presente trabajo y, que hasta que no se avance en la investigación, queda expuesto como hipótesis, aunque no hay que olvidar que en los recientes trabajos de Sáenz Preciado, M^a P. (1994; 1996 e.p.) se exponen las coincidencias existentes entre algunas de las firmas aparecidas en moldes, como las de C.A.P. y L.A.C., tanto en talleres de Arenzana de Arriba como de Andújar, que parece indicar por lo menos un comercio de moldes

GARABITO, T. Los nombres de los ceramistas romanos de La Rioja; nuevas aportaciones. *II Coloquio de Historia de La Rioja*, Logroño, 1985, pp.117-127; Los talleres de Tritium Magallvm. Nuevas aportaciones. *Hispania Antiqua*, XIV, Valladolid 1990, pp. 69 ss.; MEZQUIRIZ, M^a. A., Hallazgo de un Taller de Sigillata Hispánica en Bezares (Logroño). *Príncipe de Viana*, 144-145, Pamplona, 1976, pp. 299 ss. ; SAENZ PRECIADO. M^a. P., *La Terra Sigillata Hispánica en el Valle Medio del Ebro: El complejo alfarero de Tritium Magallvm*. I.E.R., Logroño, 1997 (en prensa).

²²⁴La reciente publicación de las sigillatas hispánicas aparecidas en las excavaciones de *Belo* (BOURGOIS, A. y MAYET, F., 1991) han permitido comprobar como los productos riojanos llegaron a suponer casi la mitad del mercado en el sur peninsular, donde la presencia del complejo de Andújar hacía suponer lo contrario. Concretamente, tomando como ejemplo la ciudad de *Belo* frente al 45,87% de Andújar, *Tritium* representa el 54,13% del total. Porcentajes similares se han documentado en las excavaciones de la villa de San Cucufate en el Sur de Portugal (ALARÇAO, J; ETIENNE, R. y MAYET, F. 1990, 250), en donde los talleres de *Tritium* representan el 43,23% y los de Andújar el 41,82%, contabilizándose un 14,95% de indeterminados. Del mismo modo los trabajos de Boube sobre la *terra sigillata hispánica* aparecida en *Mauretania Tingitane* (1965; 1966; 1968-1972a; 1968-1972b) no hacen más que confirmar y refrendar éste aspecto. En cambio, el estudio de los materiales aparecidos en Repesas (Beja-Portugal) (LOPES, 1994, 54 ss.) ha atribuido a los centros o talleres riojanos un 76,3% de la sigillata hispánica aparecida, lo cual parece "...un facto bastante curioso e sorprendente..." como señala la autora, ya que estos porcentajes se salen de la tónica general que se apreciaba en la zona, en donde se constataba un cierto equilibrio de producciones. No cabe duda que los productos provenientes de *Tritium* alcanzaron una distribución mucho más amplia de lo que pudiéramos pensar en el sur peninsular.

En primer lugar hay que resaltar el papel fundamental jugado por la amplia red de calzadas del valle del Ebro a lo largo de su historia como eje principal por el que se comercializó no sólo la sigillata de origen hispano, sino también el resto de importaciones extrapeninsulares, así como la distribución de cualquier otro tipo de cerámica o producto²²⁵.

No cabe la menor duda que las producciones riojanas llegaron hasta *Bilbilis* después de una escala intermedia en *Caesaraugusta*. Indudablemente la ciudad ejerció de centro redistribuidor para el Valle medio del Ebro, fenómeno similar al que podemos apreciar en el otro gran núcleo de comunicaciones de la Península *Emerita*..

Ya anteriormente expusimos la errónea ubicación en esta ciudad de los talleres de VALERIVS PATERNVS y LAPILLVS, hoy en día perfectamente documentados en Tricio, aunque ello no es obstáculo para situar en esta ciudad un gran centro de redistribución de estos alfareros para la Lusitania. Que ambas ciudades estuviesen unidas por una densa y compleja red de calzadas no ha más que indicar la importancia que estas vías de comunicación debieron tener para el comercio cerámico²²⁶, por ello no hay que descartar que *Caesaraugusta* desarrollase en la *Tarraconense* el mismo papel económico que *Emerita* para la *Lusitania*²²⁷.

Dos serían las rutas seguidas por la sigillata elaborada en *Tritium* hasta la capital del *conventus*, la terrestre y la fluvial (Fig.28) Desde *Tritium* la cerámica se transportaría hasta *Vareia*, último puerto fluvial del Ebro²²⁸, a través del tramo correspondiente de la vía *Ad Asturica Terracone* (*It.Ant.* 450, 2-451,2) que unía ambas ciudades²²⁹. Posteriormente una parte de la carga continuaría camino por la ruta

²²⁵ Puntos o aspectos similares han sido tratados por AMARE TAFALLA (1993, 101-105) como consecuencia del estudio de la distribución de las lucernas en la *Lusitania* a partir de la red de calzadas.

²²⁶ Es improbable que las cerámicas llegasen a *Emerita* a través de las calzadas que la unían con *Caesaraugusta*, más bien hemos de pensar en una procedencia vía *Asturica* que actuaría como redistribuidor hacia el NW peninsular y de ella por la la Vía de la Plata (*Ab Emerita Asturicam*) hasta Mérida. Es muy esclarecedor comprobar la distribución de los hallazgos de las producciones de Valerius Paternus y Lapilius situados casi siempre en las proximidades de la Vía de la Plata o de sus ramales (Mayet, 1970b), aunque en los últimos años se ha ampliado el número de hallazgos, especialmente del primero de ellos, pero en el caso de Lapillus su ámbito de comercialización es todavía más claro, apreciándose como sus producciones avanzan hacia la meseta y la Bética pero siempre desde las vías que parten de *Emerita*.

²²⁷ Sobre el papel económico jugado por Mérida nos remitimos al trabajo de F. MAYET "Mérida. Capitale économique?", *Les villes de Lusitanie. romaine*, Paris, 1990, pp.207-214.

²²⁸ *Plinio* (III,4,21) señala la navegabilidad del Ebro por espacio de 260.000 pasos desde *Vareia* hasta su desembocadura "... *fluens navium per CCLX a oppido Vareia*..." Esta ciudad ejerció indiscutiblemente como un importante centro comercial de almacenaje y distribución de la cerámica de la zona. Desde *Vareia* la cerámica sería distribuida no sólo por el Valle del Ebro hasta *Caesaraugusta*, sino también hacia *Pompaelo* que abastecería gran parte del nordeste peninsular y a través de los pasos naturales del Pirineo mediante la vía *Ab Asturica Burdigalam* amplias zonas de Aquitania y sus de la Galia. Los estudios realizados por SAENZ PRECIADO (1990), MEZQUIRIZ (1958; 1969; 1978) y MAYET (1969) en *Vareia*, *Pompaelo* y Aquitania, así parecen demostrarlo.

²²⁹ En torno a la vía del Ebro se desarrolla la mayor parte de la economía y comercio de la región. Hay que tener en cuenta que estamos ante el camino tradicional de conquista y penetración del litoral mediterráneo hacia el interior peninsular, de ahí que los escasos restos epigráficos que conocemos de esta ruta mencionan las continuas reparaciones y reformas realizadas desde Augusto hasta el s.III, ya que esta es la ruta más directa entre la capital de la provincia, *Tarraco*, y el asentamiento de la *Legio VII* (LOSTAL, 1992; ARIÑO- MAGALLON, 1991-1992, 423 ss.).

terrestre marcada por esta vía, abasteciendo las villas y ciudades situadas en sus inmediaciones, mientras el resto lo hacía por vía fluvial presentando esta segunda opción una mayor rentabilidad al abaratarse considerablemente los costes de transporte²³⁰.

La ventaja del transporte fluvial sobre el terrestre es evidente. No sólo hay que tener en cuenta la velocidad, sino el abaratamiento que suponía el traslado de grandes cantidades de recipientes cerámico en un único cargamento, sin tener que reparar en los gastos generados por las bestias de carga, su alimentación, alojamientos, acemileros, etc.; a lo que hay que añadir que un transporte mediante carros o bestias es más propenso a la pérdida de parte de la carga por ruptura (siempre nos estamos refiriendo a productos cerámicos) que el fluvial, salvo accidente mayor como el hundimiento, suceso que debía ser bastante excepcional. Además, la poca profundidad que debían tener los cauces fluviales, posibilitaban su fácil y rápida recuperación.

Las fuentes clásicas mencionan principalmente dos tipos de transporte terrestre: mediante animales de carga (asnos y mulas) y carros/carretas generalmente tirados por bueyes. Si recurrimos al Edicto de Diocleciano vemos como se decreta un peso para la carga de los carros de 1200 librae (386 kg.), mientras en el Código Teodosiano (379-395 d.C) se limita la carga máxima de los carros (*reda*) de 1000 librae equivalentes a 321,85 kg y para la *birota* de 200 librae equivalente a 64,20 kg. Junto a estas cargas un asno apenas puede transportar 90 kg. y una mula poco más, entre 90-120. Evidentemente este peso depende del tipo de carga y su volumen, ya que lógicamente no es lo mismo transportar grano que cerámica, al ser el espacio que ocupa cada uno de ellos muy distinto.

También hay que tener en cuenta que la distancia recorrida en una jornada queda condicionada por la presencia de las *mansiones* que parece reflejar la distancia o jornada media de un carro al ser éste el transporte terrestre por excelencia (CASSON, 1974). En el caso de que la distancia entre *mansiones* fuese alta, siempre era posible encontrar algún lugar de descanso a medio camino *mutationes*.

Si la velocidad de animales y carros disminuía de forma considerable por que la zona era montañosa o presentaba algún tipo de accidente orográfico importante, del mismo modo disminuía la distancia entre mansiones²³¹. La norma general es una media de 1,5 millas a la hora²³², como señala Landels (1978) estudiando la documentación de

²³⁰ Sobre los aspectos del coste final de un recipiente cerámico según se realice mediante transporte fluvial, marítimo o terrestre nos remitimos al trabajo de CARRERAS MONFORTE, C. *Una reconstrucción del comercio en cerámicas: La red de transportes en Britannia*, Cuadernos de Arqueología 7, Barcelona, 1994. En este trabajo, en el que se estudia la comercialización de ánforas Dressel 20 en las Islas Británicas, se incide en el Edicto de Precios de Diocleciano del año 301 d.C., y como éstos influían en precio final de los productos transportados. Más general es el trabajo de FINLEY, M.I. *La economía en la Antigüedad*, Méjico, 1982. También es aconsejable consultar el trabajo de P. SILLIERES sobre las rutas de comunicación en el sur peninsular, especialmente el capítulo III donde se trata la navegabilidad fluvial de la zona: *Les voix de communication de l'hispanie meridionale*, Pub. Pierre Paris, París, 1990.

²³¹ La disminución de velocidad era consecuencia, en parte, de la ausencia en los carros romanos de arrastres o frenos para controlar la inercia del carro en las pendientes.

²³² *Elio Aristides (Orationes, 27: 1-8)* en el 165 d.C. menciona un viaje de 42 millas en un día sin realizar paradas, lo cual da una media de 1,75 millas/hora. *Horacio (Satiras, 1:5)* recoge otro viaje, en el

época clásica, reduciéndose un poco si se trata de un transporte pesado. Con estas medias, se cubrirían 20/25 millas diarias que corresponde a líneas generales con las distancias medias entre mansiones.

A continuación establecemos una serie de cuadros con las mansiones y distancias en millas existentes entre *Tritium* y *Bilbilis* según los distintos itinerarios conocidos:

Ab.Asturica Terracone
(392.1-394.4)

<i>MANSIO</i>	<i>M.P.</i>
ATILIANA	
BARBARIANA	XXXII
GRACCURRIS	XXXII
BELISONE	XXVIII
CAESARAUGUSTA	XXXVI
Total	128

Caesaraugusta Asturica
(450.2-5)

<i>MANSIO</i>	<i>M.P.</i>
TRITIUM	
VAREIA	XVIII
CALAGURRIS	XXVIII
CASCANTVM	XXVIII
CAESARAUGUSTA	L
Total	125

CAESARAUGUSTA	
SEGONTIA	XVI
NERTOBRIGA	XIII
BILBILIS	XXI
Total	51

Teniendo en cuenta las distancias anteriormente expuesta entre las mansiones existentes entre *Tritium* y *Bilbilis* la suma total es de 176 millas ó 260/261 Km., si tomamos para una milla 1.480 m., desglosadas de la siguiente manera: 125 millas entre *Tritium* y *Caesaraugusta*, con posibilidades de parada en siete mansiones (*Vareia* - *Barbariana* - *Calagurris* - *Graccurris* - *Cascantun* - *Bellisone* - *Allobese*) y 51 millas entre la capital del *conventus* y *Bilbilis*, con posibilidades de parada en dos mansiones (*Segontia* - *Nertobriga*), a la que habría que sumar una en la capital; en total 10 mansiones para el viaje, 8 hasta la capital y dos más hasta *Bilbilis*. El número de paradas parece excesiva para el recorrido, pero hay que tener en cuenta que estamos hablando de un transporte pesado mediante carromatos tirados por bueyes.

En contrapartida, el transporte fluvial presenta la posibilidad de una mayor capacidad de volumen de carga. Las naves caudiciarias, según Rickman (1980) a partir de las naves que surcaron el Tiber, llegaron a transportar una media de 60/70 toneladas. De todos modos, el tamaño, y por lo tanto la carga de este tipo de nave, debía encontrarse condicionada totalmente por el carácter el río, su caudal, corrientes, etc. Evidentemente, las 140/154 toneladas que llegaban a transportar los barcos egipcios (*kerkuoros*) por el Nilo en época Alto Imperial (Thompson, 1983) poco tenían que ver con la capacidad de las naves, mejor barcazas, que surcaban los ríos peninsulares y que

que con paradas se recorrió 24 millas, lo cual, si restamos una media de ocho horas para el sueño y la comida, supone una media de 1,5 millas/hora.

son las que debieron utilizarse en el Ebro, ya que su caudal, y por consiguiente su calado, varía considerablemente²³³.

En cuanto a su velocidad esta dependía de la fuerza de propulsión disponible y de su diseño, ya sea mediante remolque (fuerza animal o humana), remo, vela o por la inercia de la corriente río abajo. Por otra parte, se considera que la velocidad río arriba era cuatro veces menor que la que se podía obtener río abajo (CARRERAS, 1994, 18). Si pensamos en un equipo de remeros bogando durante una media de 12 horas diarias se alcanzan las 36 millas por jornada, o lo que es lo mismo una media de 1,72 millas/hora. Si lo comparamos con la distancia empleado por *Plinio el Viejo* (NH.vi.102) en su ascenso por el Nilo, 450 millas en 12 días, vemos que la utilización de la vela es equiparable río arriba a la de los remos (450 por 432 millas en el mismo lapsus de tiempo).

El trabajo de etnografía comparada que efectuó Carreras Monfort (1994,18) de las obras de Leighton (1972) sobre los trayectos de Lyon a Avignon (130 millas en 2/5 días, 2,7 y 1,08 millas por hora) y de Meyer (1948) en el de Pittsburgh a Nueva Orleans (un mes de descenso a 3 millas por hora y cuatro meses de ascenso a 0,75 millas hora) nos habla de la dificultad de escoger un valor representativo, ya que la distancia recorrida se encuentra muy condicionada por factores como la corriente, o incluso por la presencia o no de meandros, de los que por otra parte el Ebro es abundante. A pesar de ello nos inclinamos a establecer una media entre 2 millas/hora si el transporte se realiza a vela o por inercia de la corriente y de 3 millas/hora si es a remo, por lo que tomando como media una jornada de 16 horas obtenemos una distancia diaria entre 32/48 millas respectivamente, según se opte por un medio u otro

Con estas cifras podemos establecer que el transporte fluvial entre *Vareia* y *Caesaraugusta* duraba tres días, a lo sumo cuatro, según el medio utilizado, las inclemencias del tiempo, o incluso la época del año en que se realizaba el transporte, ya que los días de verano al tener más horas de luz posibilitan una mayor jornada de trabajo. Evidentemente este medio de transporte suponía un gran ahorro de tiempo si lo comparamos con los 7 días que según las *mansiones* debía durar el recorrido terrestre. Es más, teniendo en cuenta las distancias a recorrer diariamente, las escalas intermedias se efectuarían la primera de ellas entre *Calagurris* y *Graccurris* y la segunda a la altura de *Balsiones*, prácticamente equidistantes unas de otras.

Si comparamos la capacidad de volumen de transporte de los medios utilizados, tiempo empleado, gastos derivados del transporte como manutención de hombres y bestias, porcentaje de pérdidas por rupturas en la manipulación y traslado de la carga, orografía, etc., vemos como el uso de un medio u otro influía notablemente en el coste final del producto. Carreras Monfort (1994, 32) estableció una equivalencia a partir de un transporte tipo cuya carga era trigo o aceite, según la cual el barco era el medio más barato, siendo río abajo 3 veces más caro y 6 veces más si el transporte se efectúa río

²³³ En cuanto al transporte fluvial existen diversos tipos de embarcaciones, siendo la más habitual la *caudicaria* destinada al transporte de mercancías, cuyo casco recio y redondeado le posibilitaba tanto para la navegación costera como para ser remolcado río arriba. Otro tipo de embarcaciones de río eran el *linter* o bote pequeño y la *stalatta* o barca pequeña, aunque debían existir variantes geográficas de estas embarcaciones que modificaban sus estructuras adaptándolas a las características fluviales de cada región.

arriba, 43 veces en el caso de los carros y 50 veces más barato que con animales de carga.

Aplicándolo a nuestro caso, aunque no es del todo extrapolable al transporte de la cerámica, los resultados pueden resultar indicativos de las ventajas que tenían la utilización de un medio sobre otro, ya que resumiendo: el transporte fluvial río abajo por barcaza era 11/12 veces más barato que el terrestre mediante carromato, porcentajes que se incrementaban a medida que las distancias eran superiores.

Por contrapartida, dejando aparte el problema que puede presentar la duplicidad de las rutas A.1 y A.32 en el Valle del Ebro, las distancias entre mansiones nos permiten establecer la duración de un transporte únicamente mediante carros entre *Tritium* y *Bilbilis*, sin escala intermedia en *Caesaraugusta*, en 10 días²³⁴, aunque no hay que descartar que la proximidad entre sí de algunas de estas mansiones, como es el caso de *Calagurris* y *Graccurris*, así como de *Allobese* y *Belisone*, eliminase alguna de estas etapas, reduciendo el viaje en uno o dos días, realizándose etapas de 28/34 millas diarias, lo cual reduciría el viaje a 9 días.

Evidentemente este sería el tiempo mínimo empleado planteándonos la hipótesis de un envío directo desde los centros de producción, ya que si el envío se efectuaba desde *Caesaraugusta*, al considerarlo como centro de redistribución de la región, el tiempo es menor, sólo tres días, pero el valor final de la vajilla es algo mayor al tener que añadirse el costo suplementario que suponía su almacenamiento durante cierto tiempo, aunque el ahorro en tiempo que ha supuesto la vía fluvial amortiza de sobra sus costes de almacenamiento.

Si el transporte es vía fluvial nos encontramos con la siguiente distribución en días: Un día desde los almacenes alfareros hasta su embarque en *Vareia*, 4 días como máximo de viaje por el río hasta *Caesaraugusta* y otros tres días por tierra desde la capital hasta *Bilbilis*, si este último se hiciese por vía terrestre, como así creemos, ya que de nuevo un transporte fluvial por el río Jalón, de poco caudal durante gran parte del año, nos parece bastante improbable. En total 7/8 días. Mientras un transporte exclusivamente terrestre sería de 9/10 días.

Este ahorro en tiempo, y por consiguiente en costes añadidos, es mucho más claro a medida que aumentan las distancias. Si ponemos como ejemplo un cargamento con destino a *Tarraco*, por vía terrestre la distancia se cubre en 17 días si se toma la vía *Ab Asturica Terracone*, aunque lo más probable es que se tomase la antigua *Vía Augusta*²³⁵ que suponía como mínimo el ahorro de un día.

²³⁴ No hay que descartar que algunas de estas paradas estuviesen vinculadas, o se aprovecharan para la descarga de parte de la mercancía para su posterior redistribución desde las mansiones hacia el interior, como parece ser el caso de la mansio *Balsione* (MAGALLON BOTAYA, 1987, 91) desde donde se abastecería una parte de la Meseta, y principalmente *Turiaso*, ciudad que también lo haría desde *Bilbilis* con la que mantuvo un importante intercambio comercial, como se atestigua por la presencia en ésta última de las producciones engobadas y de imitación elaboradas en *Turiaso*. La importancia de la mansio *Balsione* queda refrendado por su mención en dos rutas del Itinerario y por su vigencia en el s.VII, ejercitando durante todo este tiempo una cierta función económica al ser una importante encrucijada de caminos.

²³⁵ Desconocemos las mansiones existentes entre Ilerda y Celsa ya que el itinerario no figura en las fuentes antiguas, a pesar de ello MAGALLON (1987, 233 ss.) sitúa tres posibles ubicaciones para

El transporte fluvial hasta *Dertosa* debía hacerse en 10/11 días, a los que hay que sumar hasta *Tarraco* dos jornadas por tierra y una sola si se hiciese un transporte de cabotaje que para tan poca distancia parece improbable, a no ser que continuase con las mismas barcas, lo cual es poco viable ante las distintas características que presenta la navegabilidad del río y la del mar, apreciándose en este caso como la diferencia en días, y por consiguiente en coste final, es mucho más claro.

Dejando aparte la elección del medio de transporte elegido, la clave de todo este entramado de rutas comerciales es *Caesaraugusta*, en torno a la que se estructuró una compleja red de calzadas que se extendía no sólo por todo el valle del Ebro, sino también por gran parte de la Meseta hasta enlazar, según el *Itinerario Antonino* a través de cuatro grandes rutas, con el otro gran nudo de comunicaciones de la Península, *Emerita*., estando dotadas ambas colonias de un complejo sistema de comunicaciones que les permitió relacionarse no sólo con gran parte de las ciudades hispanas, sino también con la mayoría de las regiones económicas y estratégicas de la Península.

El importante papel que debió ejercer esta vía para la comunicación y el comercio de la zona queda perfectamente refrendado por el estudio de la sigillata que hemos venido realizando, ya que hemos constatado como a lo largo de todo la vía del Jalón hay una sorprendente homogeneidad de materiales, aspecto este que no debe sorprendernos ya que desde *Caesaraugusta* se abasteció parte de la Meseta al ejercer esta ciudad por su importancia administrativa como foco aglutinador del comercio de la zona. Indudablemente en ella tuvieron que residir la mayor parte de los *negotiatores* que controlaban el comercio de la cerámica, ya que de hacerlo desde la misma *Tritium* se dificultaría notablemente sus actuaciones al estar alejada de los principales centros urbanos, y por consiguiente, de decisión de la época.

Como podemos apreciar la ruta seguida por la cerámica de *Tritium*, sea terrestre o fluvial, es sobre todo rápida y segura²³⁶ al verse favorecida por una vía de comunicación, terrestre y fluvial, en torno a la que se desarrolló la mayor parte del comercio del valle del Ebro y que motivó que rápidamente por ella viajasen las producciones más tempranas de sigillata, no sólo destinadas al abastecimiento de esta zona, si a la exportación, vía marítima, a otras partes de la Península o del Imperio, ya que no hay que olvidar su aparición en el puerto de *Ostia* (PALLARES, 1963, 69-82).

mansiones que cubriesen la distancia aproximada de 100 km entre *Celsa* e *Ilerda*; estas se situarían en Pozo del Pedregal, Candanos y una tercera vinculada al cruce del cauce del río Cinca, bien en San Jaime de Valdecós o en Masalcorreig.

²³⁶ Sobre este punto es interesante la hipótesis planteada por JUAN TOVAR (1990, 293 ss.), anteriormente expuesta, según la cual, la poderosa industria alfarera de *Tritium* influyó en el doble trazado que presenta la vía *Ab Asturica Caesaraugustam* entre *Virovesca* y *Vareia*, entendiéndose esta bifurcación como un intento de dotar de mejores comunicaciones a esta zona industrial, facilitando su acceso directo al puerto fluvial de *Vareia*. De ser así, puede entenderse que el establecimiento de una guarnición de la *Legio VII Gemina* en *Tritium* no fuese ajeno a la importancia alcanzada por la industria alfarera. No faltan ejemplos fuera de la Península que reafirman la hipótesis planteada por Juan Tovar, principalmente en la Galia, en donde los grandes complejos alfareros de La Graufesenque, Montans o Benassac poseían excelentes comunicaciones, al igual que talleres de menor identidad como Le Rozier, Bram, Valery o los talleres de sigillata del centro y este de la Galia y del Rin, en torno a los cuales se estructuraba una compleja red de comunicaciones con la exclusiva función de facilitar un acceso cómodo, rápido y seguro a las principales vías de comunicación.

Bilbilis, aunque debió jugar un papel secundario en la compleja red de distribución peninsular, vio como su importancia se acrecentaba en la medida que debió hacerse cargo de la redistribución y comercialización de los productos riojanos en un territorio geográfico muy amplio, actuando como etapa intermedia hacia los mercados meseteños, siendo la causa del alto porcentaje que presentan los talleres de *Tritium*, el 85,44% de la totalidad de la sigillata aparecida en el transcurso de las excavaciones.

Este porcentaje, que en otros yacimientos del norte peninsular y de la meseta sería todavía más elevado, en el Valle del Jalón se ve disminuido o condicionado por la presencia de una serie de talleres locales o regionales que, sin llegar a suponer un serio peligro para la hegemonía de los centros riojanos, acapararon parte del mercado local, no sólo de las sigillatas, sino de otros tipos de producciones cerámicas, como es el caso de las comunes de mesa, engobadas, imitaciones, etc., aunque nunca con unos porcentajes altos como pudiera esperarse por su proximidad.

Desde mediados del s.I hemos constatado la presencia de producciones tempranas provenientes de los talleres más antiguos que fabricaron sigillata en Arenzana de Arriba y Bezares, estando atestiguado por un abundante conjunto de cuencos y vasos Drag 29 y 30 del estilo de imitación, así como por la presencia de una serie de alfareros que trabajaron en estos centros que podemos ir rastreando por todo el valle del Jalón, especialmente en *Arcobriga*, y en la Meseta, *Turiaso*, *Numancia* y *Tiermes.*, destacando los productos de VLLO y ATTIVS BRITTO, cuyas firmas tenemos constatadas en *Bilbilis*

A finales del s.I. y principalmente en el s.II, cuando estos talleres han desaparecido al producirse la reestructuración de todo el sector alfarero del valle del Najerilla, trasladándose a las inmediaciones de la ciudad de *Tritium*, son los alfares localizados en ésta zona los más representados, abundando los vasos Drag.37 en sus dos variantes, evolucionando el estilo desde el metopado hasta el de círculos que se convertirá en mayoritario en el s.II, como viene siendo norma en todos los yacimientos de esta época.

Los alfareros más representados en esta época coinciden con aquellos que debieron acaparar la mayor parte del mercado y que son los más representados en la Península, principalmente PATERNVS, SEMPRONIVS y VALERIVS, tanto individualmente, como asociados. Sobra decir que estas marcas son las mismas que podemos encontrar en otros puntos del valle del Jalón y de la meseta soriana, así como en *Caesaraugusta*.

Desde finales del s.III se aprecia tanto en *Bilbilis*, como en el resto de yacimientos de la zona, una cierta carencia de materiales característicos de la sigillata intermedia o avanzada, aunque por contrapartida podemos apreciar un aumento del poblamiento rural. En estos momentos toda esta zona había dejado de ser un mercado apetecible o rentable para la cerámica. Concretamente, la ciudad de entró en recesión desde finales del s.II, acentuándose en el s.III, y en el momento en que comienza a desarrollarse la sigillata tardía, s.IV, la ciudad sólo presentaba un hábitat marginal, según puede entreverse del testimonio de Ausonio, así como de los escasos fragmentos que hemos podido atestiguar de T.S.H.T.

Ya hemos mencionado como el Complejo alfarero de *Tritium* es claramente mayoritario en *Bilbilis*. Pero podemos realizar una serie de matizaciones. Tras el estudio morfológico y decorativo realizado podemos establecer que en la segunda mitad del s.I, la ciudad tuvo en los centros de Arenzana, y en menor medida en el de Bezares, sus principales abastecedores.

Hacia finales de siglo, después de la reorganización que debió producirse en la zona alfarera, son rápidamente sustituidos por el centro de Tricio, entrando Arenzana rápidamente en decadencia, perdiendo mercados, entre ellos el *Bilbilis*, para desaparecer a inicios del s.II, momento en el que Tricio ya se había convertido en el principal, y posiblemente único centro productor del Valle del Najerilla, hasta que a mediados del s.III, y sobre todo a partir del s.IV comienzan a proliferar talleres pequeños como los de Nájera, que con el paso del tiempo terminarán por desplazarlo.

EL ALFAR DE *TURIASO* (TARAZONA)

En segundo lugar, y de manera secundaria, la ciudad se abasteció de una serie de talleres de carácter local y regional que se localizaron en sus proximidades, buscando satisfacer la demanda de unos mercados que por diversas causas no vieron cubiertas la totalidad de sus necesidades mediante la adquisición de los productos riojanos. Estos talleres se beneficiaron de una serie de caminos secundarios que se aglutinaban en torno a *Bilbilis* y que tomaban la calzada *Emerita-Caesaraugusta* como eje principal, lo cual favoreció su comercialización a pequeña escala dentro de un ámbito siempre estrictamente local o regional cuyo antecedente se encuentra entre los diferentes caminos que desde la prehistoria eran utilizados para comunicar los diversos valles²³⁷.

La importancia de estas vías secundarias es incuestionable. La primera de ellas, el camino entre *Bilbilis* y *Turiaso*, unía dos ciudades pertenecientes al mundo celtibero fuertemente relacionadas con la actividad minera, ya que la zona de la cordillera Ibérica con la región del Moncayo será famosa por las minas de hierro ya citadas por *Marcial* (*IV, LV*) y *Plinio* (*I, 34, 14*).

En nuestro caso, la importancia de esta ruta radica en la presencia en *Turiaso*²³⁸ de un alfar cuyas producciones se encuentran bien documentadas en *Bilbilis*, siendo la

²³⁷ Anteriormente mencionamos como MAGALLON (1975, 190) había situado en torno a *Bilbilis* una serie de caminos secundarios que confirieron a la ciudad una extraordinaria posición estratégica desde época prerromana y que posibilitaban unas relaciones comerciales muy intensas, atestiguadas por la importancia de las ruinas encontradas en torno o cruzadas por estas vías que ponen en relación la importancia que este sistema secundario debió tener en la región

²³⁸ AMARE TAFALLA, M^a. T.; BONA LOPEZ, I. J. y BORQUE RAMOS, J. J., "Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona. I Las Lucernas", *Turiaso IV*, 1984, pp.94-110; AGUAROD, M^a. C. "Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona. II. Las cerámicas engobadas no decoradas". *Turiaso, V*, 1984, pp 29-106; AMARE TAFALLA, M^a. T. "Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona: III. La cerámica engobada decorada", *Turiaso, V*, 1984, pp. 107-139; AGUAROD, M^a. C., "Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona. IV. La cerámica común", *Turiaso VI*, 1985, pp.19-64; AGUAROD, M^a. C. y AMARE TAFALLA, M^a. T "Un alfar romano de cerámica engobada, común y lucernas en Tarazona (Zaragoza)", *CNA XVIII*, Canarias 1984, Zaragoza, 1987, pp.841 ss.

proximidad de este centro el factor más importante que hay que tener en cuenta a la hora de entender su significativa presencia en el yacimiento.

Se trata de un alfar que produjo principalmente cerámica común, cerámica engobada, paredes finas, formas de sigillata engobadas y lucernas, aunque no hay que descartar, ya que únicamente se localizó parte de un testar²³⁹, que también llegase a fabricar sigillata.

En *Bilbilis* se han documentado imitaciones de Hermet 13, Drag.27, Ritt.8, y platos indeterminados, posiblemente Drag.15/17, aunque sólo podemos asegurar como procedentes del alfar de *Turiaso* las cantimploras, destacando el empleo de la cara de una de ellas como tapadera de una olla trípode, reutilizada como urna de incineración, hallada en el sector C.III (Fig.30, nº1)²⁴⁰. Tanto el engobe de color marrón anaranjado o naranja rojizo, como la pasta, naranja amarillenta y la decoración, guirnalda vegetales son idénticas a los utilizados en el alfar de Tarazona²⁴¹.

La cronología que se atribuye a este alfar lo ubica en la segunda mitad del s.I d.C., presentando un mercado de carácter regional, según se evidencia de los hallazgos de sus productos, muy limitados a su entorno más inmediato y en concreto a los grandes núcleos urbanos de la región, como se aprecia por los hallazgos de Mallén (AMARE, 1984, 107 ss.) y por su presencia en los niveles "b" y "cd" de los sectores C.II y C.III, siempre junto a formas Drag.37 metopadas, decoración estilo decorativo que plasma en uno de los ejemplares hallados (Fig.30, nº2).

La existencia de centros como el de Tarazona debió ser más habitual de lo que pudiera pensarse, más si tenemos en cuenta el tipo de cerámica fabricada. Actualmente conocemos una serie de talleres como el de La Maja (Calahorra)²⁴², El Coscojal (Traibuenas, Navarra)²⁴³ o el inédito, en vías de estudio, de la C/ Predicadores en

²³⁹ El material cerámico estudiado proviene de las recogidas de material efectuadas por miembros del Centro de Estudios Turiasonenses a raíz de una serie de zanjas abiertas en 1980 y 1982 para la renovación de la red de abastecimiento de aguas de parte de la ciudad, sin que nunca se llegase a realizar excavación alguna, ni se localizasen los hornos.

²⁴⁰ A esta pieza, que es la más significativa de las procedentes de éste alfar, hay que añadir otros hallazgos en: ST (Sigla: 85.ST.65.J.b.9; 84.ST.52.54.K.L.c.9), C.II (Sigla: 82.C.II.8.10.YZ.13.15; 82.C.II.7.cd.28) (LUEZAS, 1992, 277, Lám.CCCIV, nº191-195), así como otros tres fragmentos inéditos aparecidos en el sector C.III (sigla: 82.C.III.32.34.36, ABC.), C.II (sigla: 82.C.II.8.10.b.10; 82.C.II.X.10.s.n.) y en SB.II (sigla: 78.SB.II.r.131).

²⁴¹ El alto volumen de producciones engobadas aparecidas en *Bilbilis* procedentes de Tarazona ya ha sido expuesto anteriormente por LUEZAS PASCUAL (1993) en su tesis doctoral, así como en un reciente artículo (LUEZAS PASCUAL y MARTIN-BUENO, 1996, e.p.) en el que se estudia la cerámica engobada con decoración pintada. Del mismo modo, al igual que nosotros venimos exponiendo sobre la sigillata hispánica, las similitudes apreciadas con los materiales de *Arcobriga* es total.

²⁴² Hasta el momento tenemos constancia que en este centro alfarero se fabricó cerámica común, cerámica engobada, paredes finas, formas engobadas de sigillata, materiales de construcción y recipientes de vidrio. Aunque se carece de un estudio global y conciso de este taller creemos que parte de la producción de este alfar pudo sumarse a la altura de *Calagurris* a la carga de sigillata proveniente de *Tritium* y viajar conjuntamente hasta *Caesaraugusta*, pudiendo ser distribuidas por los mismos *negotiatores*, como queda atestiguado al constatarse paredes finas decoradas con motivos de *ludi* firmadas principalmente por G.VALERIVS VERDULIVS en *Celsa/Lepida* y *Arcobriga*.

²⁴³ SESMA, J. "Un alfar de cerámica común y pigmentada en El Coscojal (Traibuenas, Navarra), *Jornadas Internacionales e arqueología Romana*, Granollers, 1987, preactas, pp.447-454; SESMA, J. y

Zaragoza²⁴⁴, que buscaban cubrir una demanda muy concreta estrechamente relacionada con un gran centro urbano, o conjunto de villas, que posibilitaban el poder absorber la mayor parte de su producción, ya que ampliar su mercado de lo estrictamente comarcal encarecería notablemente el producto, haciéndolo poco competitivo, especialmente si se trata de cerámicas comunes y engobadas cuyo coste final debía ser muy bajo, si se pone en relación con las importaciones²⁴⁵.

Este tipo de alfares se debieron limitar a fabricar unas cerámicas que no necesitaban técnicas complejas como en el caso de la sigillata, de ahí que siempre produjesen engobadas o imitaciones ya que es mucho más fácil y sencillo engobar que proceder a la oxidación del pigmento para el que se necesitaban alcanzar como mínimo unas temperaturas en el horno cercanas a los 950° C. Por ello, aunque se realicen formas y decoraciones de sigillata, ya que pudieron comprar los moldes en la zona de *Tritivm*, o en Villarroya, posiblemente nunca poseyeron la técnica o recursos suficientes para elaborar sigillata.

Nos encontramos por lo tanto con una vajilla más barata que la sigillata, a la que podían acceder más fácilmente todas las capas sociales. Si la sigillata no es más que la sustitución de la vajilla metálica por su alto coste, la cerámica engobada lo pudo ser de la sigillata, aunque hay que tener en cuenta un factor que ha pasado bastante desapercibido y es que la mayor parte del repertorio de la cerámica engobada son jarras o recipientes para contener agua. Si lo comparamos con lo limitado del repertorio de jarras en sigillata, y sobre todo de los mínimos porcentajes que éstas representan en el cómputo general del material de un yacimiento, nos planteamos la posibilidad de si la cerámica engobada buscó una especialización en jarras de agua para mesa, conviviendo con el resto de la vajilla de sigillata, aunque el motivo de ello nos es hasta el momento desconocido.

Tal vez esta primacía de las jarras engobadas sobre las de sigillata, radique en la resistencia del pigmentos o del barniz al agua, así como por la porosidad de la pasta, reservándose las jarra de sigillata para ocasiones muy concretas, celebraciones, festividades, etc.

GARCIA, M^a. L. "Coscojal, una villa suburbana y su taller de cerámica común y pigmentada en el valle del Aragón (Navarra)", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, n^o2, Pamplona, 1994, pp.219-260.

²⁴⁴ El estudio de este alfar se está realizando por parte de M^a.A. Aguarod Ontal y J. A. Mínguez Morales, un avance del cual se presentará en el *II Congreso Nacional de arqueometría* que se celebrará en Zaragoza en Septiembre de 1997.

²⁴⁵ No hay que olvidar que las cerámicas engobadas tuvieron un carácter regional, estando restringidas al Valle del Ebro y en especial a su parte central (Navarra, Aragón y La Rioja). Hoy en día los alfares que conocemos que produjeron este tipo de cerámica, son los de Tarazona, La Maja, Traibuenas (Navarra), Caesaraugusta, algunos de los cuales llegaron a imitar formas de sigillata, como el que debió existir en *Labitolosa* (La Puebla de Castro-Huesca) que ha proporcionado un importante volumen de imitaciones de sigillata, en especial Drag.15/17, 27, 35, 36 44 y 37, cuya pasta se diferencia de la utilizada en los alfares conocidos, lo que nos hace pensar en la existencia de un alfar próximo.

EL ALFAR DE VILLARROYA DE LA SIERRA

El segundo alfar del que *Bilbilis* se abasteció a lo largo de su historia se encontraba en Villarroya de la Sierra²⁴⁶ con el que la ciudad enlazaba directamente a través de uno de los caminos secundarios a los que anteriormente nos referimos y que transcurría junto al río Ribota, comunicando esta zona con la Meseta soriana.

Aunque hasta el momento únicamente se han publicado una serie de avances e informes breves de las excavaciones y del material aparecido, hemos identificado una importante presencia de estas producciones a partir de sus pastas y barnices, las cuales presentan una serie de características que las diferencian del resto, en especial de las provenientes de *Tritivm*.²⁴⁷

El alfar llegó a fabricar una gran variedad de formas, prácticamente casi todo el repertorio tipológico de la sigillata hispánica, aunque también se han constatado la fabricación de cerámica común y cerámica engobada. Entre las formas lisas destacan la Ritt.8, Drag.15/17, 30, 44, 46, Ludowici Tb, H.2, 7, 20 y 32, así como el servicio formado por la Drag.35 y 36, mientras las Drag.24/25 y 27 apenas ha podido ser constatada su fabricación.

En las formas decoradas únicamente hemos constatado la presencia de la Drag.37, en sus dos variantes, algunas de éstas últimas de un tamaño considerable, estando muy poco representada la Drag.29, presentando todas ellas los estilos decorativos característicos de la sigillata hispánica, sin que se aprecia variación alguna de los punzones usados en los centros riojanos, con quién este alfar parece mantener una estrecha relación. También fabricó formas nuevas y variantes de las ya conocidas, destacando una imitación de la forma Mayet XXXVII B de paredes finas, manteniendo el mismo tipo de decoración vegetal de decoración a base de barbotinas. Asimismo se han localizado formas tardías del s.IV, principalmente H.6 y 37T.

²⁴⁶ MEDRANO MARQUES, M. "Excavaciones arqueológicas en el alfar de terra sigillata hispánica de Villarroya de la Sierra", *Museo de Zaragoza*, n.6, Zaragoza, 1987, pp.453-456; "Primera campaña de excavaciones arqueológicas en el Alfar de Terra Sigillata Hispánica de Villarroya de la Sierra (Zaragoza). Año 1987", *Arqueología Aragonesa*, 1986-1987, Zaragoza, 1991, pp.221-223; "Tercera campaña de excavaciones arqueológicas en el Alfar de Villarroya de la sierra (Zaragoza). Año 1989", *Arqueología Aragonesa 1988-1989*, Zaragoza, 1991, pp.205-207; "La campaña de excavaciones arqueológicas de 1990. en el yacimiento del Alfar Romano de Villarroya de la Sierra (Zaragoza)", *Arqueología Aragonesa 1990*, Zaragoza 1991; MEDRANO MARQUES, M. y DIAZ SANZ, M^a.A., "Excavaciones arqueológicas en el Alfar de Terra Sigillata Hispánica de Villarroya de la Sierra (Zaragoza), Campañas de 1988-1989", *Museo de Zaragoza*, *Boletín n.8*, Zaragoza, 1989, pp.98-103; "Segunda campaña de excavaciones arqueológicas en el Alfar de Terra Sigillata Hispánica de Villarroya de la Sierra (Zaragoza). Año 1988", *Arqueología Aragonesa 1988-1989*, Zaragoza, 1991, pp. 205-207; DIAZ SANZ, M^a. A., MEDRANO MARQUES, M. y TRAMULLAS SAZ, J. "Reconstrucción asistida por ordenador de las estructuras del alfar de terra sigillata hispánica de Villarroya de la Sierra (Zaragoza, España)", *Colloque Européen Archéologie et Informatique* (en prensa), Saint-Germain-en-Laye, 1991; DIAZ SANZ, M^a.A. y MEDRANO MARQUES, M, "La campaña de excavaciones arqueológicas de 1992 en el alfar romano de Villarroya de la Sierra (Zaragoza)", *Arqueología Aragonesa*, 1992, Zaragoza, 1994, pp.93-96

²⁴⁷ La arcilla utilizada es la de la zona circundante, siendo la misma que se puede encontrar en las producciones que pensamos que se hicieron en el mismo *Bilbilis*. El barniz se caracteriza por un escaso brillo y un cierto color naranja oscuro tendiendo al marrón, aunque también podemos encontrar distintas tonalidades y brillos dependiendo de la cocción del momento.

La cronología del alfar se sitúa entre el año 50 d.C., ya que es significativa la presencia de formas Drag.29 y 30, y el s.IV d.C., apreciándose como en la segunda mitad del s.II y el s.III alcanza su etapa de apogeo, como hemos podido constatar en *Bilbilis*, ciudad que junto con *Turiaso*, debió suponer su principal mercado y hacia donde se encaminó la mayor parte de la producción (SAENZ PRECIADO, J. C. 1993, 272 ss.).

Sus producciones representan el 11,14% de la sigillata hispánica aparecida en *Bilbilis*, localizándose en la totalidad de los sectores excavados, aunque no hemos podido establecer hasta el momento el porcentaje real que suponía en *Arcobriga*, aunque creemos que debió ser mínimo como se intuye por su ausencia en yacimientos próximo a este alfar, como el de la Virgen de los Diegos (Nuevalos) (MEDRANO MARQUES, 1991, 203-205). Únicamente se aprecia una presencia significativa en su entorno más inmediato formado por *villae*, y en *Turiaso*, de ahí que consideremos su ámbito comercial muy restringido.

El momento del máximo esplendor de este alfar podemos situarlo en los siglos II y III, aunque en *Bilbilis*, como apreciamos en el cuadro siguiente, el porcentaje aumenta a medida que sus producciones son más avanzadas.

	T.S.H.	T.S.H.I.	T.S.H.T.	GENERAL
TRITIVM	85,8	76,78	100	85,44
VILLARROYA	10,57	23,22	0	11,14
Otros	3,61	0	0	3,42
Total	100	100	100	100

Así, mientras en el cómputo general de los materiales recuperados representa el 11,14%, en época de la sigillata altoimperial es el 10,57%, y en el s.III, momento en el que podemos situar la sigillata intermedia, este porcentaje se eleva hasta 23,22%, estando ausente posteriormente, lo cual no debe extrañarnos si tenemos en cuenta que el material aparecido en el transcurso de las excavaciones de época tardía es mínimo.

De todos modos su presencia entre las vajillas altoimperiales se produce de forma significativa desde época flavia, ya que los comienzos de este alfar apenas se han documentado mediante 15 fragmentos de la forma Drag.29, estando ausente entre los vaso de Drag.30. Es a partir de los años 70/80 cuando sus vajillas empiezan a tener una mayor presencia, aunque siempre muy por debajo de las procedentes de *Tritium*.

Por sectores, los fragmentos se distribuyen de la siguiente manera:

	SECTORES											Total
	FOR	TEA	TER	BC.I	SPP	SP.II	SP.III	C.I	C.II	C.III	C.I	
Nº Ejemp.	222	150	15	4	34	1	34	20	107	26	2	615

Es difícil establecer cuáles fueron las causas de este progresivo aumento en sus porcentajes. Evidentemente su práctica ausencia en época preflavia viene condicionada por ser este el momento en que el alfar está estableciendo y consolidando sus estructuras. Los porcentajes tan bajos que presenta entre finales del s.I y durante la mayor parte del s.II, sólo pueden ser explicados por la imposibilidad de competir con los productos riojanos, a pesar de la proximidad existente con la ciudad.

Si estos porcentajes aumentan en época posterior no creemos que sea por que se hayan hecho más competitivos, igual de baratos debían ser en el siglo anterior, sino más bien por que las grandes ciudades del Valle del Jalón habían dejado de ser un mercado interesante para los *negotiatores* tritienses.

La decadencia en que se encontraban las ciudades, medio abandonadas, debió motivar un cambio en la estrategia comercial y de distribución cerámica. La fuerte competencia que suponían las importaciones africanas, obligó a una reestructuración de la política comercial de los alfares riojanos, abandonando zonas poco rentables y concentrándose en aquellas regiones en las que todavía podían competir, lo cual lograron como se demuestra por su primacía durante los siglos IV-VI en el interior peninsular, principalmente en las dos mesetas y valle alto/medio del Ebro, disminuyendo progresivamente su presencia a medida que nos aproximamos a las costas mediterráneas, siendo esta la causa por la que en el s.III apreciamos una disminución de las vajillas riojanas en *Bilbilis* y un aumento de las procedentes de Villarroya que logran acaparar parte del mercado, no por su competitividad, sino por el desabastecimiento producido desde los centros riojanos que era necesario cubrir.

EL ALFAR DE BRONCHALES

El tercer centro del que se abasteció la ciudad fue el de Bronchales, que aprovechaba una de las vías secundarias, el camino del Jiloca, que partiendo desde las proximidades de *Bilbilis* discurre por el cauce de este río hasta las cercanías de la actual Calamocha en donde se une a la vía que partiendo de *Caesaraugusta* enlaza con Laminio. Más tarde cruza parte de la cuenca del río Frasnó hasta enlazar con el camino del Jiloca y continuar por este valle en dirección ascendente penetrando en la Meseta a través del río Guadalaviar.

Esta ruta debió ser ya utilizada como vía natural desde la prehistoria, encontrándose en su entorno una serie de caminos secundarios, similar a la red que rodeaba *Bilbilis*, de importante valor estratégico y comercial que la enlazaba con los valles perpendiculares. Destaca, no por su importancia ya que transcurre por una zona aislada y apenas poblada, el camino que a la altura de Santa Elena se dirige hacia la localidad actual de Bronchales, en donde Atrián (1959) excavó parte de un alfar sin que pudiera localizarse estructura alguna, dedicándose exclusivamente, por los datos que tenemos, a la fabricación de sigillata, aunque por lo limitado de la zona excavada no hay que descartar otro tipo de producción paralela, como se ha podido constatar en otros centros alfareros.

La ausencia de moldes y piezas correspondientes a formas Drag.29 llevó a Atrián a situar el comienzo de este alfar en fecha posterior a los de *Tritium*, iniciando la fabricación en el último cuarto del s.I d.C. y finalizando en la primera mitad del s.II d.C. A pesar de ello, el aspecto de alguno de los punzones empleados (ATRIAN, P., 1958, Lám.IX, nº 6, 7, 23, 24 y 25), por su estilo y calidad que se asemejan a los utilizados en los alfares de Arenzana y Bezares, cuyos antecedentes hay que buscarlos en los talleres sudgálicos, nos hace adelantar el inicio de la producción a la mitad del s.I d.C. Además, hay que tener en cuenta que únicamente se excavó parte de un testar, por lo que el conocimiento que tenemos de este taller es hasta el momento muy limitado.

No es frecuente encontrar en el valle del Ebro materiales provenientes de Bronchales²⁴⁸ ya que sus productos se constatan principalmente en el levante y el sur meseteño, con ciudades como *Valeria* como principales mercados. Fuera de este ámbito, únicamente se han localizado unos pocos fragmentos en *Caesaraugusta*, *Celsa* y Mallén, explicables por la atracción que ejerce la capital del *conventus* como centro comercial del Valle Medio del Ebro y por lo tanto receptor de todo tipo de comercio, por muy excepcional y extraño que fuese.

Si nos apartamos de lo que entendemos estrictamente como Valle del Ebro, sólo hemos constatado los materiales estudiados por nosotros en *Bilbilis* y unos pocos publicados recientemente procedentes de *Arcobriga* (CABALLERO ZOREDA, 1992, 75 ss.), sin que ello nos pueda sorprender al apreciar la gran similitud existente entre los materiales de ambos yacimientos y su proximidad con Bronchales.

La antigüedad del descubrimiento motivó que la mayor parte de la sigillata hispánica aparecida en el Valle del Ebro hasta entonces, e incluso la hallada posteriormente, fuese atribuida a este centro. No será hasta los años setenta, cuando tras el descubrimiento del centro de *Tritium* y la publicación de los primeros trabajos (GARABITO y SOLOVERA, 1975, 1976, 1977; GARABITO, 1978) se modificaron todas estas atribuciones, relegándolo a un segundo término y limitando su ámbito de distribución a lo estrictamente local, hipótesis que se está replanteando de nuevo ante la serie de descubrimientos que en los últimos años se han efectuando en la Meseta (SANCHEZ-LAFUENTE, 1985, 167-176) y el Levante (ESCRIVA TORRES, 1989, 421-430).

Como ha constatado Sánchez-Lafuente (1987, 167-176) la distribución de Bronchales presenta ciertas peculiaridades. Su difusión no se realiza de forma radial, abarcando como cabría esperar las zonas circundantes o más próximas, sino que su presencia mayoritaria se localiza en el Sur de la Meseta, configurándose sus rutas al margen de su difusión comarcal:

²⁴⁸ ATRIAN, P. "Estudios sobre un alfar de terra sigillata hispánica," *Teruel* 19, 1958, pp. 87-102. Sobre la comercialización de los productos de este alfar es recomendable consultar la obra de SANCHEZ-LAFUENTE, J. *Comercialización de cerámicas romanas en Valeria*, Apéndice I: Notas sobre la comercialización del alfar de Bronchales, Cuenca, 1985, pp. 167-176; También se puede consultar ESCRIVA TORRES, V. "Comercialización de la T.S.Hispánica de Bronchales en la ciudad de Valencia", *XIX C.N.A.*, Zaragoza, 1989, pp.421-430.

- La primera ruta, y la más clara, sigue el camino natural hacia el sur de la meseta y en donde parece que debió tener un importante mercado, principalmente en *Valeria*.

- La segunda ruta seguía un camino radial que partiendo de la vía *Caesaraugusta-Laminio* enlazaba con la vía *Augusta* abasteciendo de cerámica el litoral levantino, especialmente grandes núcleos urbanos como *Valentia*, aunque sin lograr desbancar al complejo de *Tritium*, ya que presenta unos porcentajes muy bajos.

La presencia de este alfar en *Bilbilis* se limita a siete fragmentos, uno liso y seis decorados, suponiendo el 0,13% de las producciones altoimperiales y 0,12% de total del material estudiado (Fig.31):

	T.S.H.	T.S.H.I.	T.S.H.T.	GENERAL
TRITIVM	85,8	76,78	100	85,44
BRONCHALES	0,13	0	0	0,12
Otros	14,07	23,22	0	14,43
Total	100	100	100	100

Por sectores, los fragmentos se distribuyen de la siguiente manera:

	SECTORES			Total
	FOR	TER	C.II	
Nº Ejemp.	4	1	2	7

La forma lisa corresponde a una tapadera H.7 (Fig.31, nº1 ó Lám.40, nº284), mientras los seis fragmentos decorados son todos ellos Drag.37 del estilo metopado (Fig.31 nº2-5 ó Lám.108, nº696; Lám.112, nº743, Lám.115, nº768 y 770) decorados siempre con los punzones más característicos de este taller, el animal indeterminado (P.246 y 247 del catálogo de punzones), el guerrero con escudo y espada (P.145) y representaciones de Marte (P.98 y 99), siendo los hallazgos similares a los producidos en *Arcobriga* y otros lugares de la región, que aunque presentan motivos decorativos idénticos a los utilizados en Bronchales, como es el caso de los arboriformes (ATRIAN, 1958, lám.6, nº9) o de las figuras que visten una falda corta (ATRIAN, 1958, fig.IX, nº12, 13 y 14)., aparecen en composición junto a otros que son desconocidos en este mismo taller.

Por todo ello, pensamos en la posibilidad de la existencia de otros talleres de carácter estrictamente local y poca capacidad, tanto productiva como comercial, como se ha podido documentar en otros yacimientos. La repetición de punzones en diversos talleres del norte peninsular que originan composiciones distintas, indican la existencia

de un importante comercio de punzones y moldes, siendo la causa de la existencia de los talleres locales y sobre todo de la gran homogeneidad en estilos y composiciones decorativas.

No podemos hablar, por lo limitado de los hallazgos, de una ruta comercial de estos productos hacia *Bilbilis*, más bien hemos de pensar en una distribución secundaria, acompañando a otro tipo de productos, ya que es improbable que este alfar estableciese unos circuitos de distribución propios, más cuando se ha podido comprobar que sus hallazgos son muy esporádicos²⁴⁹.

La presencia de cerámicas provenientes de Bronchales no tiene que entenderse por lo tanto como un intento por parte de este alfar de acaparar una parte del mercado, sino más bien como una consecuencia de la cercanía entre ambos, así como una consecuencia del influjo ejercido por *Caesaraugusta* como aglutinador económico de la región y por lo tanto receptor de cualquier tipo de producto, aunque las vajillas procedentes de Bronchales formarían parte de esa "carga secundaria" con la que un comerciante buscaba completar beneficios, ya amortizados los gastos con la venta de otro tipo de productos.

TALLERES REGIONALES DE UBICACION DESCONOCIDA

Junto a los materiales procedentes de alfares conocidos hemos podido delimitar o constatar la presencia de cuatro producciones de origen indeterminado, aunque creemos que dos de ellas, las que a lo largo de este trabajo hemos estado denominando como **P.III** y **P.IV** pueden estar relacionadas con alfares locales ubicados en las proximidades de la ciudad, mientras las otras dos **P.I** y **P.II** parecen tratarse de alfares de carácter regional.

La primera de estas producciones regionales, **P.I**, presenta una serie de características perfectamente individualizadas, aunque no hemos podido determinar su procedencia, ni atribuirla a ningún alfar de los conocidos. Esta producción se caracteriza por presentar un barniz de color achocolatado, o marrón muy oscuro, denso, homogéneo y de muy buena calidad, pero bastante escamado y saltado, debido a la mala calidad de la pasta, de color amarillento, porosa y muy frágil, con una deficiente decantación, manchando al tacto.

El aspecto formal de esta producción se asemejan al de las producciones gálicas, pies altos de sección triangular y fondos ligeramente ascendentes o con abultamiento central, mientras las formas decoradas presentan la mayor parte de ellas bordes con decoración a ruedecilla. Hasta el momento hemos identificado las formas lisas Drag.15/17, 18 (Fig.32, nº3 y 4; Lám.10, nº64 y 65), 24/25, 27 (Fig.32, nº5; Lám.16,

²⁴⁹ Para BELTRAN LLORIS (1990, 112) este centro sería la voluntad de un rico propietario, con cuya opinión estamos de acuerdo, aunque su producción iría mas allá del simple autoabastecimiento para cubrir las necesidades de su villa, ya que su presencia lugares tan distantes como el de *Valentia* (ESCRIVA TORRES, 1989, 421 ss.) parece indicar que parte de la producción era destinada a la venta conjuntamente con otros productos, posiblemente de tipo agrícola.

nº122) y 36 (Fig.32, nº 6; Lám.59, nº407) y entre las formas decoradas únicamente la Drag.29 (Fig.32, nº1 y 2; Lám.62, nº429 y 430) con bordes moldurados.

En cuanto a la decoración, esta se caracteriza por la utilización de guirnaldas de trazo muy complicado y gallones de clara inspiración gálica, sin que encontremos paralelos directos para las guirnaldas entre las decoraciones más antiguas de las producciones hispánicas.

En total hemos contabilizado 25 fragmentos (15 lisos y 10 decoradas) que representa el 0,48% de las producciones altoimperiales, y el 0,45% del total de los materiales estudiados:

	T.S.H.	T.S.H.I.	T.S.H.T.	GENERAL
TRITIVM	85,8	76,78	100	85,44
PI	0,48	0	0	0,45
Otros	13,72	23,22	2	14,11
Total	100	100	100	100

Por sectores, los fragmentos se distribuyen de la siguiente manera:

	SECTORES				Total
	FOR	TER	C.I	C.II	
Nº Ejemp.	1	2	12	10	25

No cabe la menor duda que nos encontramos con una de las primeras producciones de sigillata que se elaboró en la Península. Los aspectos formales nos indican su dependencia de los talleres gálicos, así como por la decoración que incluimos dentro del estilo de imitación ya que los vasos fueron elaborados en la Península, aunque sería mucho más correcto hablar, o referirnos a este tipo de producción, como sigillata gálica fabricada en la Península Ibérica, ya que las decoraciones de guirnaldas son eminentemente gálicas, muy lejos de las utilizadas en aquel momento, o muy poco después, por ejemplo por VLLO (ROMERO CARNICERO, 1979, Fig.2 ss.), siendo éstas últimas ya una evolución o copia de las anteriores, pudiendo considerarlas como hispánicas.

Muy probablemente sus autores fueron alfareros galos que se desplazaron a la Península con moldes propios con la finalidad de buscar una zona que reuniese las condiciones necesarias para instalar en ella su industria (arcilla, agua, madera, etc.) y abastecer el mercado de una forma más directa. Hasta que se alcanzó este objetivo en el Valle del Najerilla, tuvieron que realizar durante unas décadas, posiblemente a lo largo del reinado de Claudio, numerosas pruebas en distintos lugares del Valle del Ebro y Meseta, algunas de las cuales hemos podido documentado entre los materiales estudiados procedentes de *Bilbilis* .

Se trata por lo tanto de uno de tantos intentos paralelos de fabricar sigillata y que por diversas causas, en este caso parece que por la mala calidad de la arcilla, fracasó. Dentro de estas pruebas se encontrarían las producciones precoces de alfareros como M.C.R., MATERNVS, ASIATICVS, URNE, etc. algunos de los cuales debieron trabajar en la meseta²⁵⁰.

En cuanto a la ubicación de este alfar, sin que descartemos su situación en el Valle del Najerilla, debido a la procedencia de los hallazgos: *Graccurreis* (Alfaro, La Rioja)²⁵¹, *Caesaraugusta*, *Turiaso* y *Bilbilis* nos inclinamos por situarlo en las inmediaciones o en el entorno de la comarca del Moncayo, punto medio de todos éstos yacimientos que parecen señalar el ámbito de comercialización de sus productos.

La cronología de estas piezas vienen marcada por su aparición en los niveles más antiguos en los que se documenta su presencia, muchas veces, como en el sector C.I junto a sigillatas gálicas firmadas por MODESTVS y IVCVNDVS, así como sigillatas hispánicas precoces de M.C.R., o en el nivel "cd" del sector C.II, junto a Drag.29 del estilo de imitación, de ahí que la datemos en época claudia, muy acorde con las decoraciones y aspectos morfológicos que caracterizan a las sigillata gálicas que están imitando.

La segunda de las producciones regionales que hemos delimitado o constatado su presencia en *Bilbilis* es la que denominamos como **P.II**. Se caracteriza por tener la pasta de color rosa algo rojiza y un barniz también rosa, muy ligero, que permite apreciar las líneas del torno. Entre las formas lisas hemos documentado Drag.15/17 (Fig.34, nº8; Lám.61, nº424) y 27 (Fig.34, nº7; Lám.18, nº129) y entre las decoradas Drag.30 (Fig.33, nº1; Lám.86 nº578) y Drag.37 (Fig.33, nº2 y 3 ó Lám.119, nº801 y 802) y (Fig.34 nº1 al 4 ó Lám.93, nº622-623, Lám.94, nº629, Lám.119, nº800). Los nº801 y 802 tienen la peculiaridad de presentar en la parte interna del borde una acanaladura muy ancha, pero poco profunda.

Las decoraciones están estrechamente relacionadas con las gálicas, especialmente las cruces de San Andrés, aunque aparecen algo más simplificadas. Los aspectos morfológicos vuelven a ser claramente gálicos, como se aprecia en las Drag.30 con el perfil muy ancho y las paredes rectas, estando ausente la moldura interna en forma de cuarto de círculo, mientras los pies son muy altos en las formas lisas.

Cronológicamente esta producción es más tardía que la anterior, como se aprecia por el estilo metopado de algunas de las piezas y su aparición en formas Drag.37, de ahí que lo datemos en la segunda mitad del s.I d.C., al aparecer en el nivel de abandono de C.II junto a un rico conjunto de pinturas murales y cornisas fechadas entorno a los años 60, aunque su presencia junto a importaciones gálicas parece centrar su fabricación en época claudia.

²⁵⁰ Otra de las zonas que se constituyó como lugar de prueba o experimentación fue la situada en Herrera de Pisuerga según ha podido constatar PEREZ GONZALEZ (1989, 389 ss.) continuando una tradición alfarera ya iniciada por L.TERENTIUS *figlinarius* de la *Legio IIII* Macedónica.

²⁵¹ Dato que debemos al Dr. Hernández Vera, codirector de las excavaciones que desde los años ochenta se vienen realizando en esta yacimiento, que no hemos de olvidar corresponde con la primera fundación romana en el Valle del Ebro y segunda de la Península Ibérica.

A esta producción hemos atribuido 18 fragmentos (3 lisos y 15 decorados) que representan el 0,32% del total de sigillata recuperada, elevándose hasta el 0,34% entre las sigillatas altoimperiales:

	T.S.H.	T.S.H.I.	T.S.H.T.	GENERAL
TRITIVM	85,8	76,78	100	85,44
P.II	0,34	0	0	0,32
Otros	13,85	23,22	0	14,24
Total	100	100	100	100

Por sectores, los fragmentos se distribuyen de la siguiente manera:

	SECTORES				Total
	C.I	C.II	CH.B 1	CH.B 2	
Nº Ejemp.	6	9	2	1	18

Como podemos apreciar la práctica totalidad de esta producción apareció en los sectores C.I y C.II, concretamente en los niveles inferiores, donde se documentó junto a las producciones P.I y P.III, que no hace más que corroborar la contemporaneidad de todas ellas.

Aunque actualmente no tenemos muchos datos, no cabe duda que en distintos lugares del Valle del Ebro debieron de surgir en un primer momento pequeños alfares que con el paso del tiempo, y tras una breve y escasa producción, desaparecieron. Un claro ejemplo de ello son los talleres descubiertos en Bezares y Arenzana que cesaron la fabricación hacia finales del s.I o inicios del s.II para concentrarse sus alfareros en torno a Tricio.

Nos encontramos por lo tanto con una de las primeras producciones de sigillata que se elaboraron en la Península. Los aspectos formales nos indican su dependencia de los talleres gálicos, así como parte de la decoración que podemos incluir dentro del estilo de imitación, aunque otros motivos, como los que aparecen en las decoraciones metopadas, denotan su ya clara tendencia hispánica, tratándose de uno de tantos intentos de fabricar sigillata en la Península y que por diversas causas, en este caso desconocidas, fracasó, ya que mientras la mala calidad de la pasta de la producción P.I parece ser el motivo de su fracaso, en la P.II, tanto la pasta como el barniz son muy buenos, aunque tendiente al color rosa que se aleja ligeramente del naranja de las producciones hispánicas más tradicionales.

TALLERES LOCALES

El segundo grupo de alfares de ubicación indeterminada está formado por las producciones denominadas **P.III** y **P.IV**, que por la razones que posteriormente exponremos creemos que son locales, estando directamente vinculadas con *Bilbilis*, elaborándose dos tipos de producciones. Una, limitada a las tradicionales formas altoimperiales que denominamos como producción P.IV, y otra consistente en imitaciones de Drag.17, 27, 29, 30 e H.49, aunque estas últimas decoradas mediante bandas a ruedecilla o buriladas que recorren todo el recipiente con dos variantes en el barniz²⁵².

La primera de estas producciones, denominada **P.III**, se caracteriza por imitar principalmente las formas Drag.27 (lám.127, nº1125 y 1126), Drag.29 (lám.174-177, nº1105-1124), Drag.30, (Lám.178, nº1129) e H.49 (Lám.1128, nº1128 y excepcionalmente la Drag.17 (Lám.178, nº1127), cuyos barnices nos han permitido establecer dos variante (naranja y negra,) éstas últimas fruto de una cocción reductora, sin que se aprecien diferencias morfológicas entre ellas.

Se trata de una producción a la que ya nos hemos referido en el capítulo VI.4, y que aunque imita formas de sigillata, no busca reemplazarla o competir con ella, ya que en ningún momento apreciamos un intento de imitar su decoración, todo lo contrario, ya que ésta se limita a una serie de bandas buriladas o a ruedecilla. Nos encontramos por lo tanto con una producción local que mediante una serie de novedades, principalmente en la decoración, intentaba hacerse un sitio en el mercado cerámico de la ciudad. Se trata por lo tanto de una producción local que no hemos podido constatar en otros yacimientos, exceptuando en *Arcobriga* (JUAN TOVAR, 1992 nº221).

Aunque las excavaciones han proporcionado tan solo 111 fragmentos (86 de la variante naranja y 25 de la negra) su porcentaje, el 2,01% del total de la sigillata recuperado, que se eleva hasta el 2,16% si consideramos únicamente las producciones altoimperiales, es lo suficientemente significativo como para creer que logró en parte sus objetivos, aunque tal vez como consecuencia de tratarse de una producción local, cuyos recipientes debieron tener una función secundaria respecto a las vajillas tradicionales o de más prestigio.

	T.S.H.	T.S.H.I.	T.S.H.T.	GENERAL
TRITIVM	85,8	76,78	100	85,44
P.III	2,01	0	0	2,16
Otros	12,19	23,22	0	12,4
Total	100	100	100	100

²⁵²La existencia de un alfar local en *Bilbilis* ya fue anteriormente propuesta por Mayet (1884, 34) debido a la presencia de este último tipo de producciones y que nosotros hemos venido denominando a lo largo de este trabajo como P.III.

Por sectores, los fragmentos se distribuyen de la siguiente manera:

VARIANTE	SECTORES											Total
	FOR	TEA	TER	SPP	SP.III	C.I	C.II	C.III	SB.II	A-7	C-1	
NARANJA	32	5	3	1	3	25	11	3	1	1	1	86
NEGRA	12		1	1		5	4	1	1			25
Total	44	5	4	2	3	30	15	4	2	1	1	111

Como se puede apreciar, el mayor volumen de piezas se concentran en el Foro, C.I y C.II, lo cual nos ha permitido establecer su cronología, muy similar a la que exponemos para la producción P.IV. La aparición en los mismos niveles en los que encontramos Drag.29, 30 y 37 del estilo metopado, algunas de ellas ya en desuso a finales del s.I, nivel "c" del foro, "b" de SP.III, "cd" de C.III, parece situar su cronología en época flavia, aunque la presencia de algunos ejemplares, como los nº 1105 y 1107 junto a piezas firmadas por varios alfareros precoces (nº53 y 73), nos hace pensar que el inicio de su fabricación pudiera estar próxima al reinado de Nerón, como puede entreverse de la imitación que realizan de la forma Drag.17 gálica, ya que esta forma es desconocida en el repertorio tipológico hispánico. Su ausencia junto a Drag.37 del estilo de círculos que podamos fechar en el s.II, señala el final de esta producción, que posiblemente nunca sobrepasó el final de siglo²⁵³.

El cuarto grupo que hemos podido delimitar, denominado **P.IV**, se caracteriza por estar formado por piezas con claros indicios de ser productos de fallos de cocción, al presentar tanto en el barniz de la cara exterior, como en el del interior, las características manchas negruzcas que señalan tal fenómeno. Igualmente hallamos una serie de fragmentos en los que a parte del barniz, la pasta se ha vuelto gris o completamente negra, indicio inequívoco de una excesiva y errónea oxigenación durante el proceso de cocción .

Hasta el momento hemos contabilizado 28 fragmentos con estas características, 10 lisas y 18 decoradas, representado el 0,54% de la sigillata de época altoimperial aparecida y el 0,50% del total del material estudiado:

	T.S.H.	T.S.H.I.	T.S.H.T.	GENERAL
TRITIVM	85,8	76,78	100	85,44
P.IV	0,54	0	0	0,5
Otros	13,66	0	0	14,06
Total	100	100	100	100

²⁵³ En el capítulo VI.4, dedicado a esta producción, ampliamos el apartado dedicado a la cronología de esta producción, donde exponemos los niveles validados para su datación.

Por sectores, los fragmentos se distribuyen de la siguiente manera:

	SECTORES								Total
	FOR	TEA	TER	SPP	SP.III	C.I	C.II	CH.C1	
Nº Ejemp.	7	6	2	1	4	2	5	1	28

Las formas lisas son principalmente fragmentos indeterminados, aunque hemos podido identificar varios fragmentos de paredes de cuencos Ritt.8 y platos Drag.15/17, mientras la totalidad de las formas decoradas corresponden a cuencos Drag.37 (Fig.35 y 36), siendo un volumen apreciable si tenemos en cuenta que la práctica mayoría de las formas decoradas presentan los mismos punzones o motivos decorativos, consistentes principalmente en una roseta de cinco hojas (Fig.36, P.1)²⁵⁴, muy representada entre el material aparecido en el yacimiento, tanto en excavaciones modernas, como entre los fondos de la Colección Samitier, siempre en formas Drag.37.

También parece característico el motivo geométrico (Fig.35, P.2) para el que no hemos encontrado paralelo, igual que para el extraño vegetal (Fig.35, P.4), en cambio, los motivos vegetales lobulados (Fig.35, P.3 y P.5) si tienen paralelos en la producción de los talleres riojanos, ya que no hay que olvidar que es uno de los motivos decorativos más característicos de la sigillata hispánica. Otro de los punzones que parece propio de este taller consiste en la separación de metopas mediante líneas segmentadas (Fig.35, P.6) similar a los utilizados en el centro de Arenzana, pero que en el taller de *Bilbilis* siempre se encuentra relacionado con las rosetas de cinco hojas, motivo este desconocido en el centro de Arenzana, siendo además el tema de la roseta muy poco constatado en el valle del Ebro, en el que por otra parte los talleres que integraron el centro de Arenzana encontraron un gran mercado durante la segunda mitad del s.I.

Aunque los porcentajes que presenta este alfar local son muy bajos, 0,54% en época altoimperial, no hay que descartar que éste sea superior debido a la dificultad de atribuirle piezas que no estén pasadas de cocción, aunque el cuco nº648 indudablemente es local, ya que en él encontramos reflejados varios de los punzones que le hemos atribuido (Fig.34, punzones nº1 y 2).

Esta producción se ha constatado en secuencias estratigráficas junto a formas Drag.37 pertenecientes al estilo metopado, o de círculos con motivo central, por lo que nos inclinamos a datar el alfar en época flavia, pudiendo pervivir durante los primeros años del s.II, aunque reconocemos que carecemos de los datos suficientes para precisar con más exactitud el momento de su desaparición. Su presencia en los niveles inferiores del sector SP.III y en el "c/cd" del sector C.II, los más claros de cuantos tienen presente

²⁵⁴ Los paralelos de esta roseta los encontramos en el nº1053 de las tablas de motivos realizada por MEZQUIRIZ (1961), aunque ésta es de mayor tamaño que las realizadas en el posible taller bilbilitano, aunque hay una similar en Lixus, el nº762 de MAYET (1984) pero su origen es ajeno al que aparece en *Bilbilis*, ya que es normal que distintos talleres utilizaran motivos similares.

de esta producción, posibilitan datar este alfar en su momento de apogeo, ya que hasta el momento se encuentra ausente en niveles que podemos fechar en el s.II.

La posibilidad de un alfar en *Bilbilis* no hay que descartarlo si tenemos en cuenta que dentro de las producciones de cerámica común y engobada se han localizado también piezas deformadas, otras pasadas de cocción y fragmentos de cerámica vitrificada y escorias (LUEZAS, 1992, 86 ss.) que aunque pudieran explicarse, según dice la autora, "...como consecuencia de un acarreo de tierras provenientes de otra parte...". Evidentemente de ser esto así, no se traerían desde Villarroya que dista unos 25 km, sino de zonas más próximas, posiblemente de las colinas cercanas o más seguramente de la vega situada al pie de *Bilbilis*, lo cual no representa obstáculo alguno para que el alfar estuviese estrechamente relacionado con la ciudad, ya que con toda probabilidad el *municipium* contó con algún tipo de ley similar a la promulgada en *Urso* (*Lex Coloniae Genitivae Iuliae sive Ursonensis*, LXXVI, 25) por la que no se podía situar en el interior de la ciudad un alfar superior a las 300 tegulas:

"...Figlinas teglaris maiores tegularum CCC (trecentarum) tegularium(ue) in oppido colon(iae) Iul(iae) nequis habeto. Qui habuerit, it aedificum isque locus publicus colon(iae) Iul(iae) esto, eiusq(ue) aedidci quicumque in c(olonia) G(enetiva) Iul(ia) i(ure) d(icundo) p(raerit) s(ine) (dolo) m(alo) eam pecunian in publicum, redigit..."

Del mismo modo hay que tener en cuenta la posibilidad de un taller local de lucernas como ya detectó Amaré (1984, 31 ss.), que fabricase formas Dres.9, de ahí que no podemos descartar la presencia de un alfar que también trabajase sigillata en las inmediaciones de la ciudad, más cuando el número de fragmentos con claros síntomas de ser fruto de fallos de cocción es significativo.

La cercanía del alfar de Villarroya podía hacer suponer que estos fragmentos procediesen de dicho centro, pero dicha cercanía es precisamente la causa por la que descartamos dicha atribución, ya que el coste final de los productos elaborados en Villarroya debían ser lo suficientemente asequibles como para competir, dentro de sus limitaciones, con otras producciones, en especial las de *Tritivm*, sin que fuese necesario comprar "productos defectuosos".

La cercanía del taller de Villarroya suponía que el coste apenas se incrementase por el transporte y evidentemente nadie compraría cerámica quemada o pasada de cocción, por muy barata que ésta fuese, ya que por muy bajo que sea el poder adquisitivo del cliente, la sigillata fabricada en Villarroya debía ser lo suficientemente competitiva como para poder acceder a ella sin mayores problemas.

Hasta el momento, y a a falta del descubrimiento de las estructuras de los alfares, es difícil precisar si ambas producciones (P.III y P.IV) que atribuimos al entorno de *Bilbilis* provienen de un único alfar o son varios, lo cual no hay que descartar, debido a la diferencia formal, decorativa, pastas y barnices utilizados. No sería nada excepcional

que el *municipium* contase con varios alfares, como se ha podido documentar en otras ciudad, como es el caso de *Vareia*. (Logroño-La Rioja)²⁵⁵.

La presencia de uno o varios alfares en *Bilbilis* no debe extrañarnos si tenemos en cuenta que en los últimos años se han venido constatando alfares similares que fabricaban sigillata en numerosos núcleos urbanos, como es el caso de *Tiermes*²⁵⁶ (situado cronológicamente entre mediados del s.I y mediados del s.II), Talavera de la Reina²⁵⁷ (finales del s.I y segunda mitad del s.II), Villa del Velòdrom²⁵⁸ (Mont-Roig del Camp, Tarragona) (finales del s.I-s.III) *Ilerda*²⁵⁹, etc. La cronología de la mayor parte de ellos se inicia a finales del s.I, no siendo más que la respuesta a una demanda que no podía ser cubierta totalmente desde *Tritivm*, como parece quedar constatado por los fragmentos de moldes aparecidos en ciudades como *Vareia*²⁶⁰, *Calagurris*²⁶¹ o *Pompaelo*²⁶² situadas en las proximidades del complejo alfarero.

Aunque actualmente no tenemos muchos datos, no cabe duda que en distintos lugares del Valle del Ebro, debido a su alta tradición alfarera, debieron surgir en un primer momento pequeños alfares que con el paso del tiempo, y tras una breve y limitada producción, desaparecieron. Un claro ejemplo de ello son algunos de los talleres descubiertos en Bezares y Arenzana que cesaron su producción hacia finales del s.I o inicios del s.II.

Los alfares situados en el complejo de *Tritivm* en ningún momento pudieron cubrir en su totalidad la demanda de vajillas que el mercado generaba, ni siquiera a inicios del s.II, época en el que alcanzaron sus mayores cuotas de mercado, posiblemente como consecuencia de la reestructuración de la industria alfarera que se

²⁵⁵ En torno a *Vareia* se han identificado en los últimos años varios centros alfareros: Polígono industrial de La Portalada I (tegulas) y Polígono Industrial de La Portalada II (cerámica engobada y T.S.H.), Las Heras, Prado Viejo (Tegulas) y Barrio Bajoimperial (T.S.H.), cuyo fin último fue el de abastecer tanto de cerámica, como de material de construcción, a la ciudad y villas de su entorno. La bibliografía generada por estos centros es: LUEZAS PASCUAL, R.A. y ANDRES VALERO, S. "Un posible alfar de cerámica romana en Varea (Logroño, La Rioja)" *Brocar 15*, Logroño, 1989, pp.151 ss.; de los mismos autores: "Nuevos datos sobre un posible alfar de cerámica romana en Varea (Logroño, La Rioja)", *Berceo 124*, Logroño, 1993, pp.73-88; LUEZAS PASCUAL, R.A. y SAENZ PRECIADO, M^a.P. *La cerámica romana de Varea*, IER (Logroño 4), Logroño, 1989; PASCUAL, J.M^a. "La cronología de Vareia (Vareia, Logroño)", *Cuadernos de Investigación Histórica IX,1*, Logroño, 1983, p.131. VALLALTA, P. "El molde cerámico del Ayuntamiento de Logroño", *CNA XVII*, (Logroño, 1983), Zaragoza, 1985, pp.787-791. Más reciente es el trabajo de SANCHEZ LAFUENTE, J. "El alfar de Vareia", *Historia de Logroño*, Tomo I (Coord. U. Espinosa) Cap.II-6, Logroño, 1995, pp.212-217.

²⁵⁶ FERNANDEZ MARTINEZ, V., "El taller de cerámica sigillata de Tiermes", *Homenaje al profesor Martín Almagro*, Madrid, 1983, pp.21-30.

²⁵⁷ JUAN TOVAR, L.C., "Elementos de alfar de sigillata hispánica en Talavera de la Reina (Toledo). Alfares de sigillata en la cuenca del Tajo", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional, 1-2*, Madrid, 1983, pp.165-175; "Nuevos datos sobre el alfar de Talavera de la Reina (Toledo)", *Congreso de Historia de Castilla La Mancha, vol.IV*, Toledo, 1988, pp.141-144.

²⁵⁸ PALLEJA I VILLASECA, LL., *op. cit.*, 1994.

²⁵⁹ PEREZ ALMOGUERA, A. *La Terra sigillata de l'antic Portal de Magdalena*, Monografies d'Arqueologia Urbana, Lleira, 1990, pp.75 ss.

²⁶⁰ *supra* nota 254.

²⁶¹ CINCA MARTINEZ, J.L. "Un alfar de sigillata hispánica descubierto en Calahorra (La Rioja)", *II Coloquio sobre Historia de La Rioja, Tomo I*, Logroño, 1986, pp.143-153.

²⁶² MEZQUIRIZ, M.A. *op.cit.*, 1961, p.15.

aprecia a finales del s.I, cuando muchos de los alfareros que habían estado trabajando en los centros de Bezares o Arenzana de Arriba, se trasladan a las inmediaciones de Tricio, momento en el comienzan a aparecer las asociaciones que hasta aquel momento eran desconocidas.

Este aumento de la producción supuso un considerable esfuerzo que terminó por resentirse en la calidad final, pero que posibilitó el poder abarcar prácticamente la casi totalidad del mercado peninsular, aunque nunca logró hacer desaparecer alfares como el de Villarroya, que dentro de su modestia, había logrado parte del mercado de su zona más próxima.

En cambio, alfares como el de Bronchales y posiblemente el de *Bilbilis*, desaparecieron tras la competencia del complejo de *Tritium*, que mediante el aumento masivo de producción y descenso de la calidad, había abaratado considerablemente su coste final. De pervivir los alfares locales, estos lo debieron hacer limitando su producción a cerámicas comunes, de almacenaje o materiales de construcción, ya que el importarlos desde cierta distancia encarecería de tal forma su costo que lo hacía inviable.

Esta reestructuración del mercado queda perfectamente reflejada en *Bilbilis*. Durante los inicios de la fabricación de sigillata en el Península los alfares presentan una gran diversificación, con una producción temporal muy limitada, siendo meros tanteos en búsqueda de zonas óptimas de trabajo, de ahí que la Península se viese salpicada de pequeños talleres, la mayor parte desconocidos, de ubicación incierta, pero que hoy en día podemos ir conociendo a través de sus propietarios, algunos de ellos conocidos: M.C.R., MATERNVS, ASIATICVS, URNE, etc., que fabricaron sigillata en época temprana, pero que por lo limitado de sus hallazgos nos hacen pensar en una política de distribución muy limitada.

Las producciones de estos alfareros, y de otros que por carecer de sellos no podemos identificar, responden a patrones gálicos, siendo este el caso de los talleres que hemos denominado como P.I y P.II que tuvieron en *Bilbilis* un mercado potencial.

En un segundo momento que podemos situar en las últimas décadas del s.I, cuando el mercado se ha hecho ya al gusto de los productos hispanos, hacen presencia en *Bilbilis* las producciones de alfares regionales, en especial las de Villarroya y en menor medida las de Bronchales, Tarazona y las locales, P.III y P.IV.

Este conjunto de alfares presentan una similitud formal y decorativa con las producciones de *Tritium* que hace plantearse la hipótesis de talleres dependientes o sucursales, como se viene constanding en la producción itálica y actualmente se plantea para la hispánica del sur, como es el caso del taller de La Cartuja (Granada) y del Albaicín de Granada respecto del Complejo de Andújar. De todos modos es difícil precisar el carácter de dependencia, si la hubo, entre los distintos talleres de sigillata conocidos, ya que no podemos descartar un comercio de moldes o incluso de punzones decorativos, ante la gran homogeneidad de la producción hispánica, con muy pocas variantes en la composición decorativa.

Si tomamos el ejemplo de los moldes descubiertos en Bronchales podemos apreciar como un grupo de ellos son de muy buena factura y elaboración, mientras otros son de fabricación "deleznable" como así son definidos por Atrián. No cabe duda que

nos encontramos con un doble proceso. En un primer momento parece indiscutible, por la gran similitud de los moldes, y en concreto por sus pastas y decoraciones, que la mayor parte proceden del Complejo de *Tritium*, de ahí la gran semejanza existentes entre las vajillas de los alfares que trabajaron en la segunda mitad del s.I, tal es el caso de Bronchales y Villarroya. En un segundo momento, ante el rápido desgaste de los moldes, los mismos talleres comenzaron a fabricar sus propios moldes, perdiendo progresivamente calidad las decoraciones.

Más problemático es saber si estos moldes son vendidos a los talleres, con lo cual habría que pensar en una independencia de éstos, o cedidos a modo de sucursal. Tal vez la respuesta lo encontremos en un doble proceso: talleres regionales, más o menos dependientes de los grandes núcleos alfareros de la Península, que progresivamente irán alcanzando su independencia, y talleres locales, independientes desde un principio, con una explotación que podemos denominar como "familiar" que comprarían o fabricarían sus moldes indistintamente.

En este grupo posiblemente podemos situar los moldes hallados en villas, como los aparecidos por ejemplo en Cabañas de Ebro (LOSTAL, 1973, 115-123) o en Fuenmayor (La Rioja) (RODRIGUEZ MARTINEZ, 1992) por citar dos ejemplos próximos, con la clara función de cubrir las necesidad propias de una explotación de carácter agrícola, de ahí que se comprasen unos pocos moldes para uso propio²⁶³.

Es significativo que en el fondo de muchos de estos moldes encontremos grabadas letras excisas que no quedan reflejadas en el vaso al ser eliminadas durante la elaboración del pie/fondo de la pieza²⁶⁴. Como bien han señalado Garabito y Solovera (1992, 12) la mayor parte de los moldes firmados pertenecen a talleres del s.I o inicios del s.II, mientras en alfares de cronología posterior no aparece un solo molde firmado.

Evidentemente es difícil creer que sea una mera coincidencia el comienzo de los talleres locales y regionales con la presencia de moldes firmados, más teniendo en cuenta que aquellos talleres que mantienen la producción durante la segunda mitad del s.II y S.III, los moldes nunca se encuentran firmados y son siempre de peor calidad, evidenciando posiblemente una elaboración propia.

²⁶³No todos los moldes debieron ser utilizados para fabricar sigillata, como se aprecia entre los materiales provenientes del yacimiento de Labitolosa (La Puebla de Castro), en donde junto a Drag.37 engobadas se ha constatado la presencia de un alto volumen de Drag.15/17, 27, 44 e H.4 (MAGALLON, SILLIERES, *et alii*, 1991; 1992; 1993 y 1994), así como en *Libia* (Herramélluri) donde se hallaron varias Drag.37 engobadas procedentes posiblemente por su proximidad de alguno de los talleres situados en *Tritium* (SAENZ PRECIADO, M^a. P. y SAENZ PRECIADO, J. C., e.p.)

²⁶⁴ La presencia de moldes firmados no es anecdótica, como se puede apreciar ante los hallazgos en los alfares riojanos: GARABITO, T. *op. cit.*, 1978, tabla 67; GARABITO, T. y SOLOVERA, M^a.E., "Las firmas de los fabricantes de moldes de *Tritium* Magallum", *Estrato n°4*, Logroño, 1992, pp.9-16: QLM, SIV, AEM, M, V, en Tricio; MII L M, MII, M, E, en Bezares; M, ...TIO en Manjarrés; a los que hay que añadir los moldes firmados por SEGIVS, VALERIVS, FIRMVS, BRITO, VETTIVS, LVCIVS CLODIVS, AEMILIVS MATERNVS y SEVERVS. Los conjuntos más interesante de cuantos se han localizado y estudiado corresponde a los de *Segivs Tritiensis*: GARABITO, T., SOLOVERA, M^a.E. y PRADALES, D. "EL alfarero Segivs Tritiensis, *Anejos Gerion II, Homenaje al profesor Montero Díaz*, Madrid, 1989, p.441 ss. y a los aparecidos en el alfar de La Cereceda (Arenzana de Arriba, La Rioja) donde los moldes se encuentran firmados como TA, V, DI, STIR y CAP, grafito éste último idéntico al aparecido en moldes de Andújar (SAENZ PRECIADO, M^a. P. 1994, 79 ss.). En los alfares situados en Aragón únicamente se ha localizado una de estas marcas en Villarroya, donde se halló un molde de Drag.37 donde se puede leer "RT" (MEDRANO MARQUES, M. *op.cit.* 1991, 207).

El motivo de la proliferación de pequeños talleres, la mayoría de ellos simplemente con un carácter local o regional, tiene que entenderse como una respuesta a la alta demanda de vajilla de mesa que desde el complejo de *Tritivm* en ningún momento pudo cubrirse totalmente, teniendo en cuenta la alta demografía que presentaba el Valle del Ebro en aquella época, poblada de numerosas y populosas ciudades. Además, el transporte a grandes distancia de un producto que debía competir con las importaciones gálicas y posteriormente africanas, de mejor calidad, nos hace pensar si muchos de estos pequeños talleres no serían más que sucursales con el fin de abaratar costes de producción, distribución y transporte.

El aumento de la producción por parte de los alfares riojanos supuso un considerable esfuerzo que terminó por resentirse en la calidad final, pero que permitió el poder abarcar la práctica totalidad del mercado peninsular, aunque nunca logró hacer desaparecer alfares como el de Villarroya, que dentro de su modestia, había logrado acaparar una parte del mercado más próximo, aunque de forma muy restringida, y siempre con porcentajes muy por debajo que los que presentan los centros riojanos.

A partir del final del s.II o inicios del III, únicamente se constatan en *Bilbilis* producciones del complejo de *Tritivm* y del centro de Villarroya, éste último doblando la cuota de mercado de la época anterior (23,22% frente al 10,578%), mientras el alfar o alfares locales ya habían dejado de existir. Es en este momento cuando se comienza a apreciar en la ciudad la presencia de sigillatas claras, en un primer momento del tipo A, y ya a finales del s.III del tipo C, sin que nunca pasasen de ser meramente testimoniales, especialmente éstas últimas, ya que en el momento en el que se comercializan ampliamente en el valle del Ebro, *Bilbilis* iniciaba su decadencia y progresivo abandono. La presencia de sigillatas claras especialmente del tipo A se constata igualmente en *Caesaraugusta*, *Bursao* y *Turiaso*, ciudades que debieron favorecerse del gran mercado que suponía la capital del *conventus*.

Exceptuando *Bilbilis*, sólo conocemos de forma aislada la presencia de sigillata clara en el valle del Jalón, lo cual parece indicar como posiblemente estas zonas comenzaban a cerrarse a las importaciones extrapeninsulares, ya sea por que se había establecido distintos mecanismos o vías de comercialización, centrados principalmente en los centros urbanos más importantes, litoral mediterráneo y zonas bajas de los grandes ejes fluviales de la Península, Ebro y Guadalquivir, o bien por que en el centro peninsular, principalmente en la meseta, se estaba produciendo un cambio cultural que se vería confirmado por la creación y formación de un nuevo grupo cerámico con nuevas formas e innovaciones decorativas que se correspondería con la denominada T.S.H.Tardía.

Esta presencia de producciones norteafricanas motivó que los alfareros reaccionasen copiando las nuevas formas y decoraciones que se estaban imponiendo progresivamente en el gusto del consumidor, de ahí la aparición de la sigillata estampillada, sobre la que también influyó la sigillata gálica tardía, que llegó a elaborarse en los mismos alfares que llegaron a fabricar la sigillata hispánica tardía (SAENZ PRECIADO, J.C., 1995, 137 ss.)

En estos momentos de innovación, los centros de producción vuelven a diversificarse como consecuencia de un desmoronamiento y descomposición de las

anteriores redes comerciales, muchos de cuyos mercados más rentables se habían perdido ante el empuje de las nuevas producciones. A pesar de ello, el principal centro continuará siendo el de *Tritium*, aunque esta vez los talleres surgen ahora en las inmediaciones de Nájera. Paralela a esta segunda reorganización de la industria alfarera en el Valle del Najerilla, surgirá en la meseta una pequeña red de talleres locales (LOPEZ RODRIGUEZ, 1985, 44 ss.) que cubrían las necesidades de unos mercados cuya demanda ya no podía ser satisfecha en su totalidad desde los alfares riojanos, cuyas estructuras entraban ya en una progresiva decadencia

En el momento en que las importaciones de sigillata clara comienzan a imponerse, la decadencia de *Bilbilis* es un hecho. A mediados del s.IV la ciudad está reducida al mínimo, como se constata gracias al escaso volumen de T.S.H.Tardía aparecida, y por la ausencia total de sigillata gálica tardía o cualquier otra producción típica de esta época, aunque la aparición de dos fragmentos de T.S.H.Brillante o avellana, indica que las rutas comerciales de antaño todavía se mantienen en pie, aunque no con la intensidad de épocas anteriores, sino más bien esporádica.

El problema que presenta este tipo de producción es el de su cronología, ya que los trabajos más recientes han adelantado el inicio de su fabricación hasta época flavia (ARGENTE *et alii*, 1984, 204, 272-273, 185 ss.; BARRIO ALVAREZ y LOPEZ AMBITO, 1991, 179 ss.) aunque manteniendo su cronología final hasta el s.IV, como en su momento plantearon Caballero y Tovar (1987), tratándose por lo tanto de un tipo de sigillata que se fabrica de forma paralela a la tradicional, aunque habría que preguntarse si realmente esta producción debe estudiarse dentro de la familia de las sigillata o más bien dentro de las engobadas, como así creemos nosotros.

Los hallazgos realizados en *Bilbilis* junto a H.37 clasificables dentro de la sigillata intermedia, podemos situarlos en el s.III, época en la que la ciudad todavía mantenía un cierto interés comercial, y por lo tanto se encontraba abierta a las novedades del momento, aunque durante muy poco tiempo.

Como conclusión a este capítulo podemos mencionar la amplia diversificación de alfares que se constata en *Bilbilis*, ciudad que jugó un importante papel como receptor de sigillata y tal vez como distribuidor o etapa intermedia hacia la meseta, de ahí la homogeneidad de productos existentes entre ambas zonas, muy especialmente en el eje creado en torno al río Jalón, apreciándose en la similitud cronológica de producciones y marcas de alfareros, muchos de ellos desconocidos, si exceptuamos su presencia en esta zona y en el complejo de alfarero de *Tritium*..

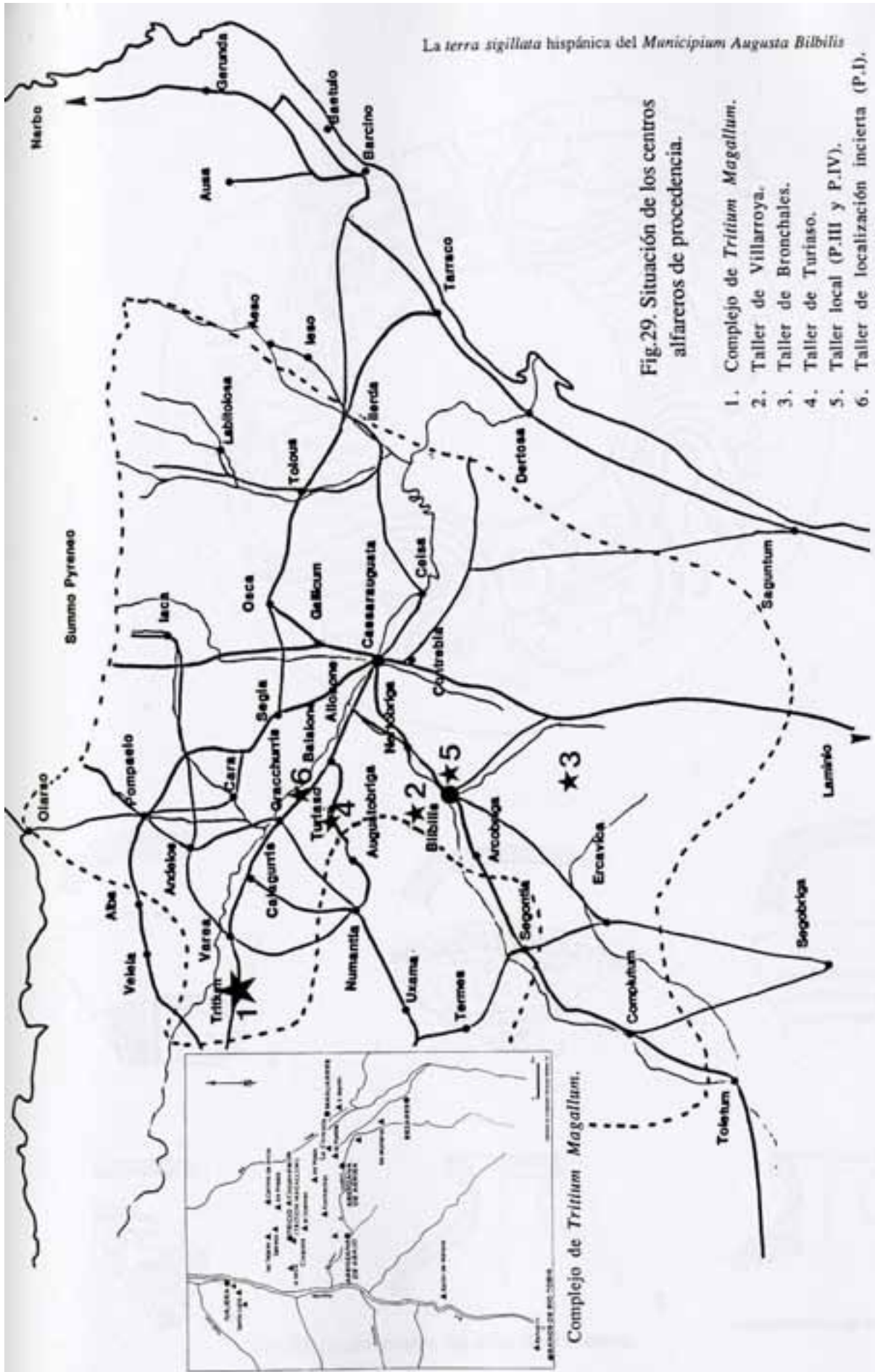


Fig.29. Situación de los centros alfareros de procedencia.

1. Complejo de Tritium Magallum.
 2. Taller de Villarroya.
 3. Taller de Bronchales.
 4. Taller de Turiaso.
 5. Taller local (P.III y P.IV).
 6. Taller de localización incierta (P.I).
- .. Sin localizar (P.II).

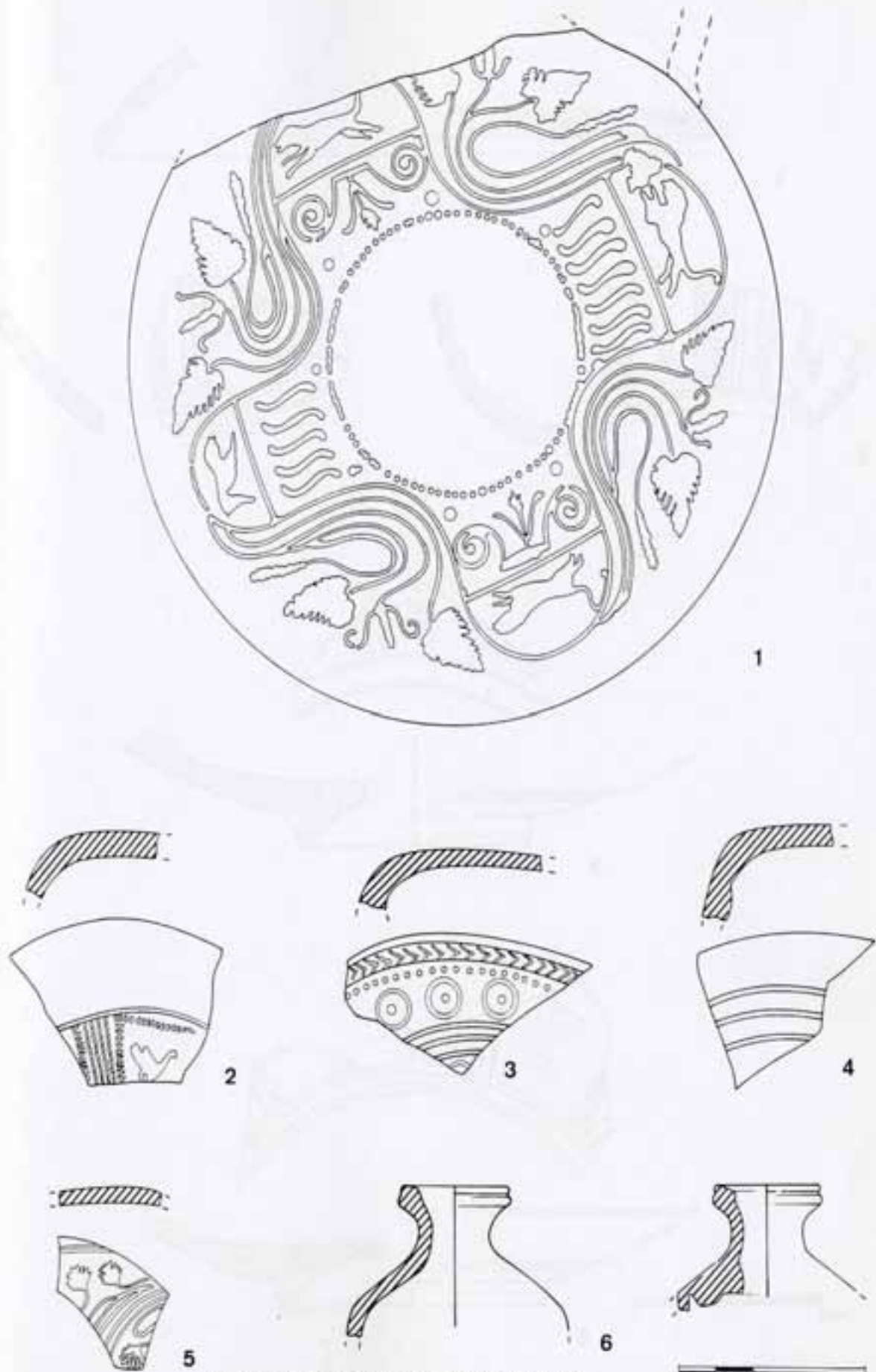


Fig.30. Producciones del taller de Tarazona.

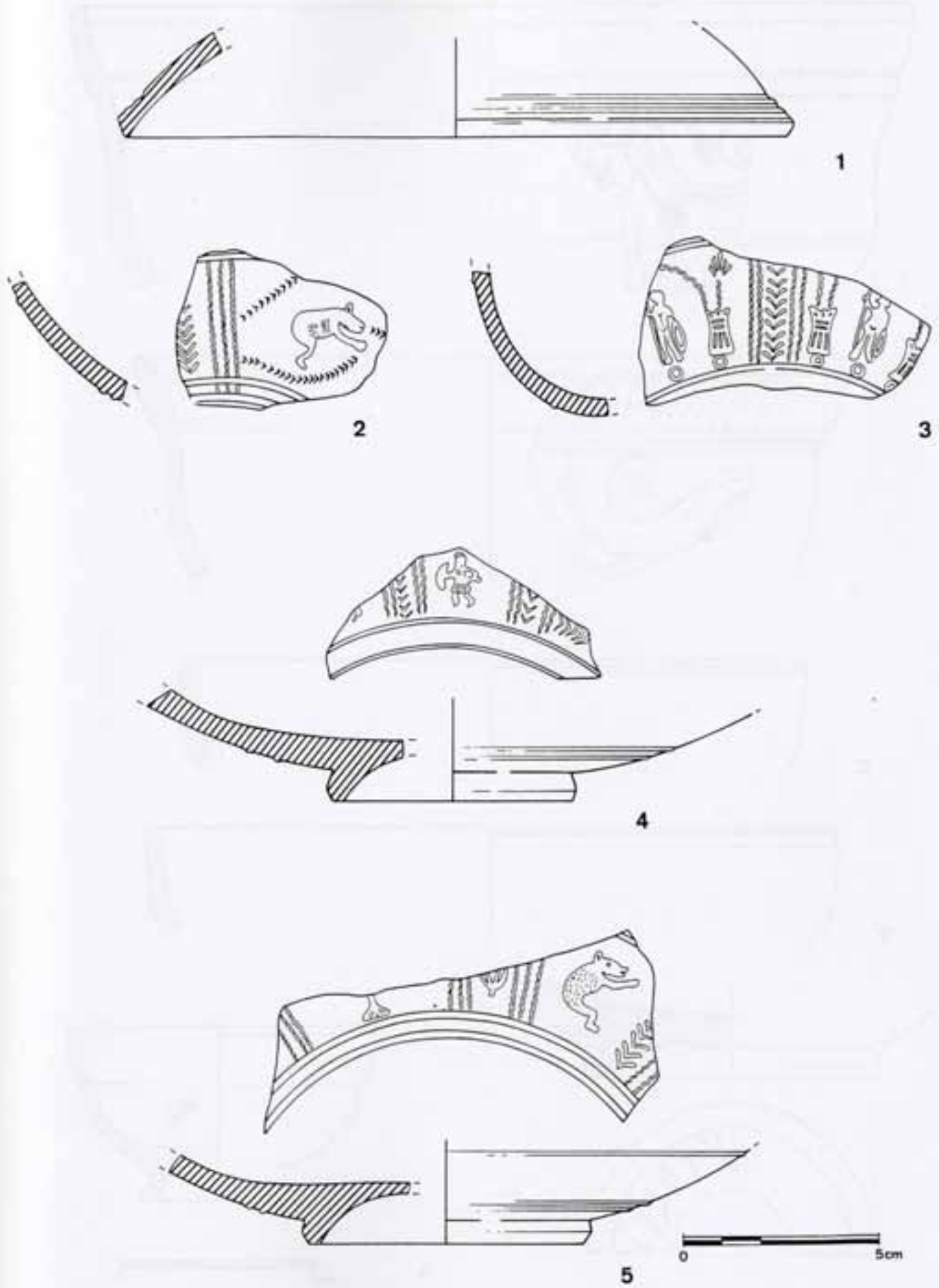


Fig.31. Producciones del taller de Bronchales.

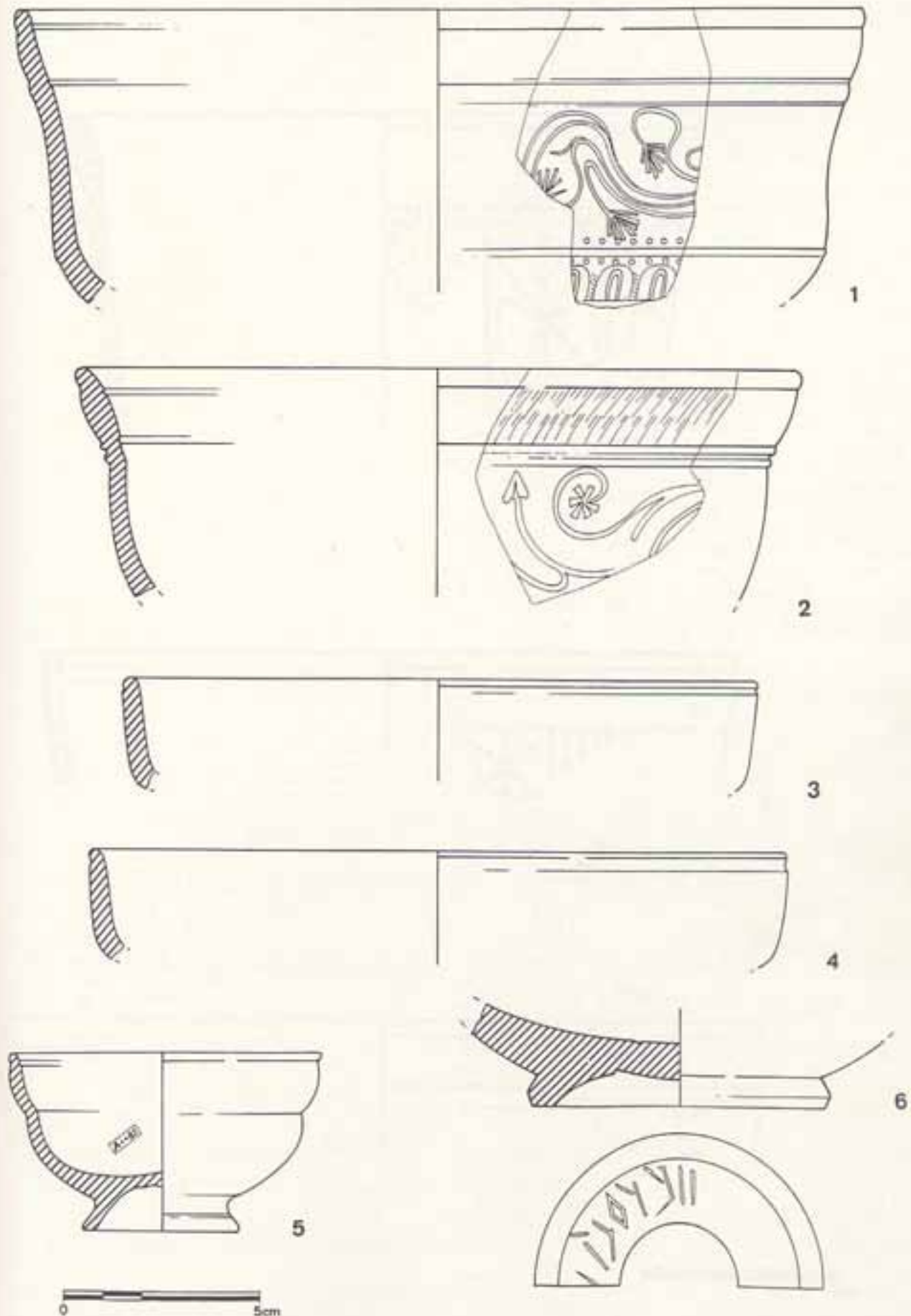


Fig.32. Producciones del taller de ubicación indeterminada P.I.

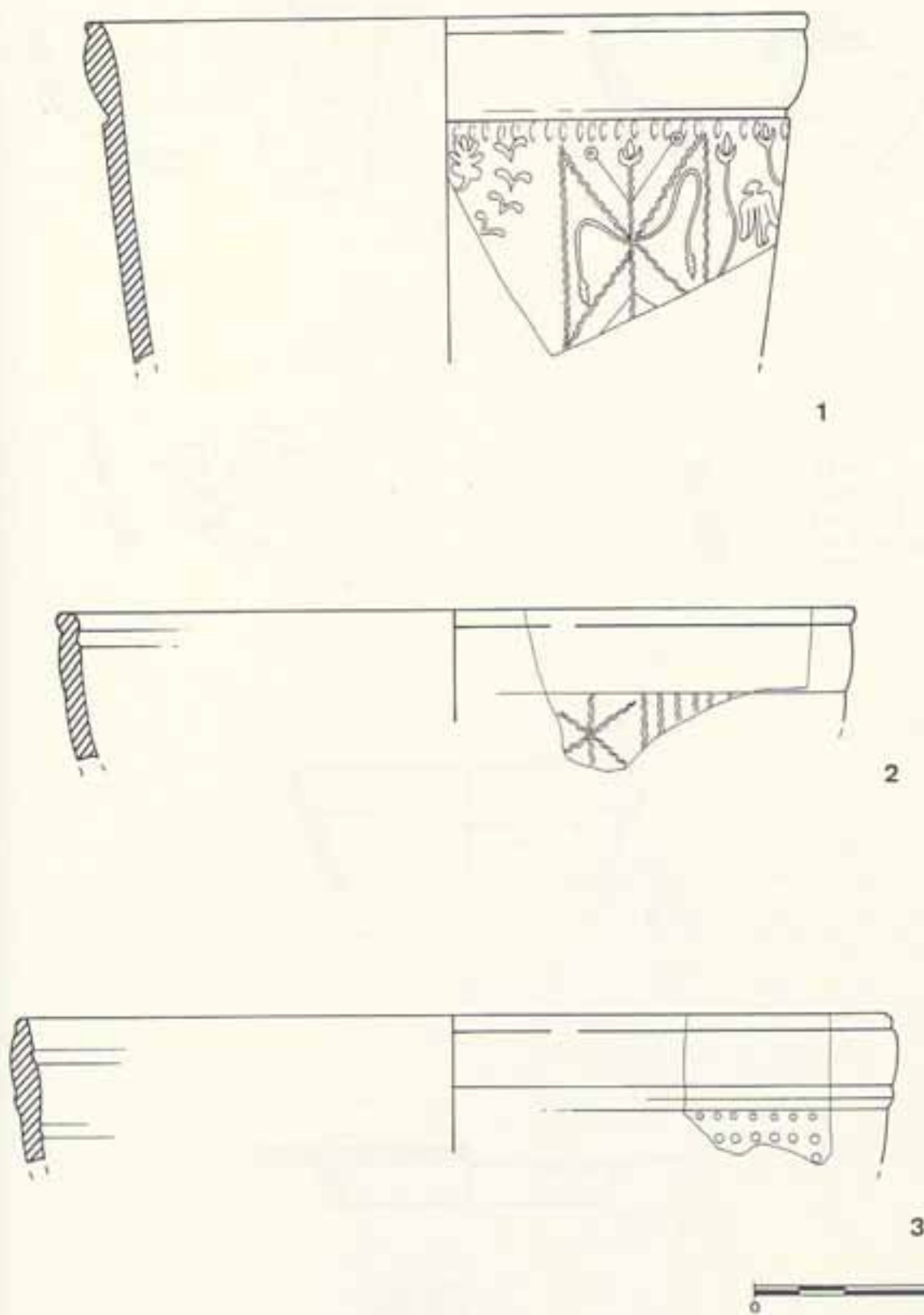


Fig.33. Producciones del taller de ubicación indeterminada P.II.

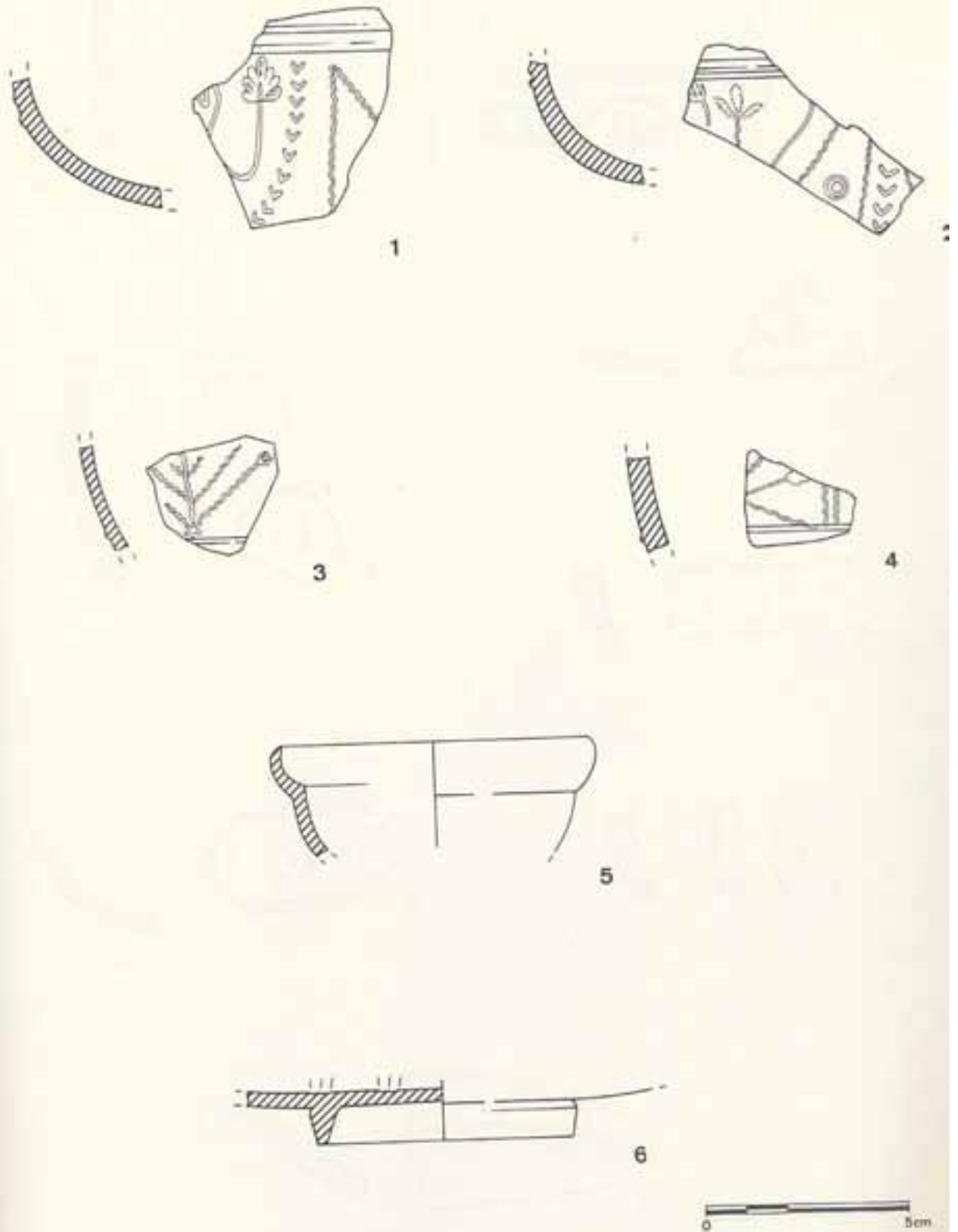


Fig.34. Producciones del taller de ubicación indeterminada P.II.

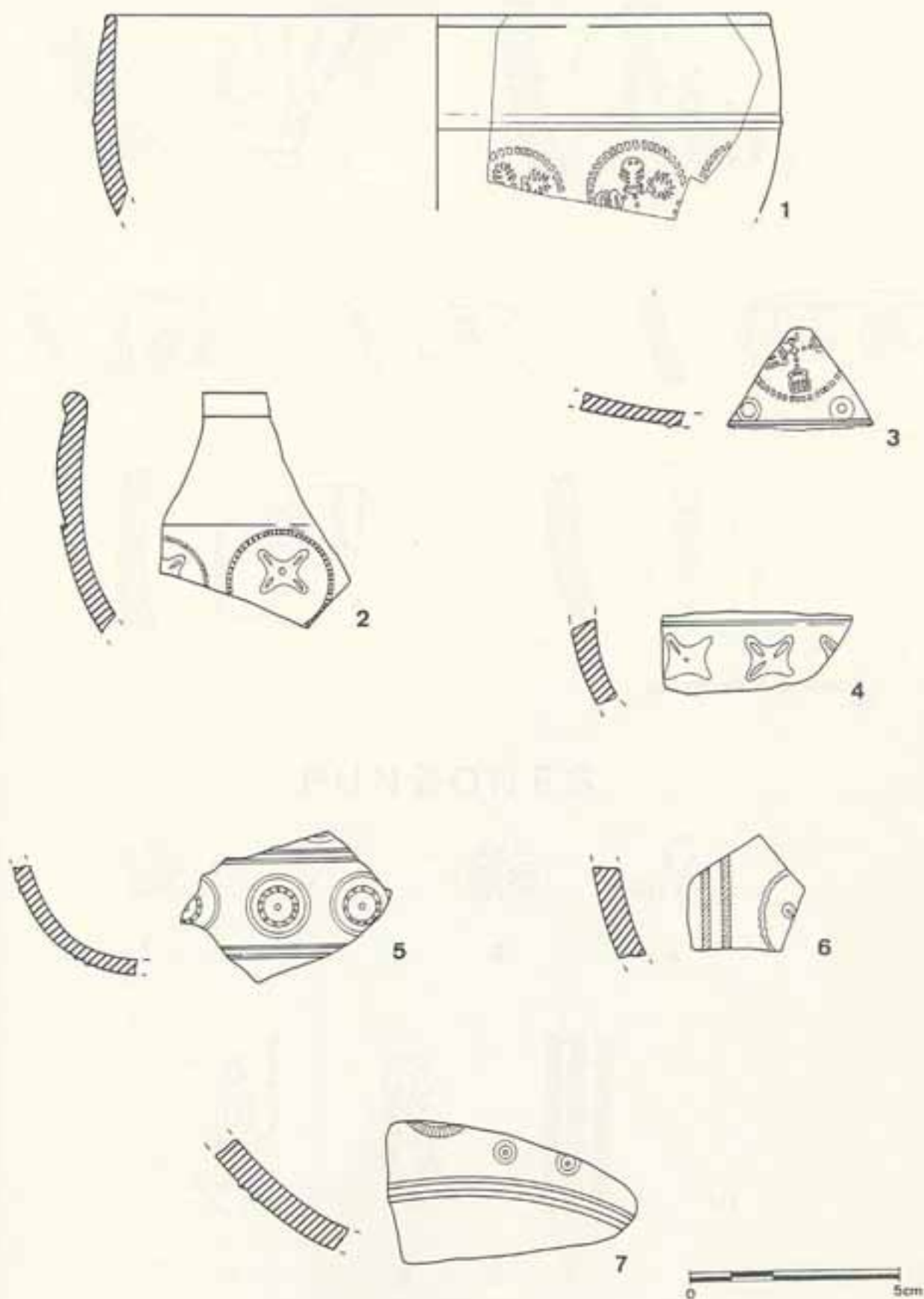
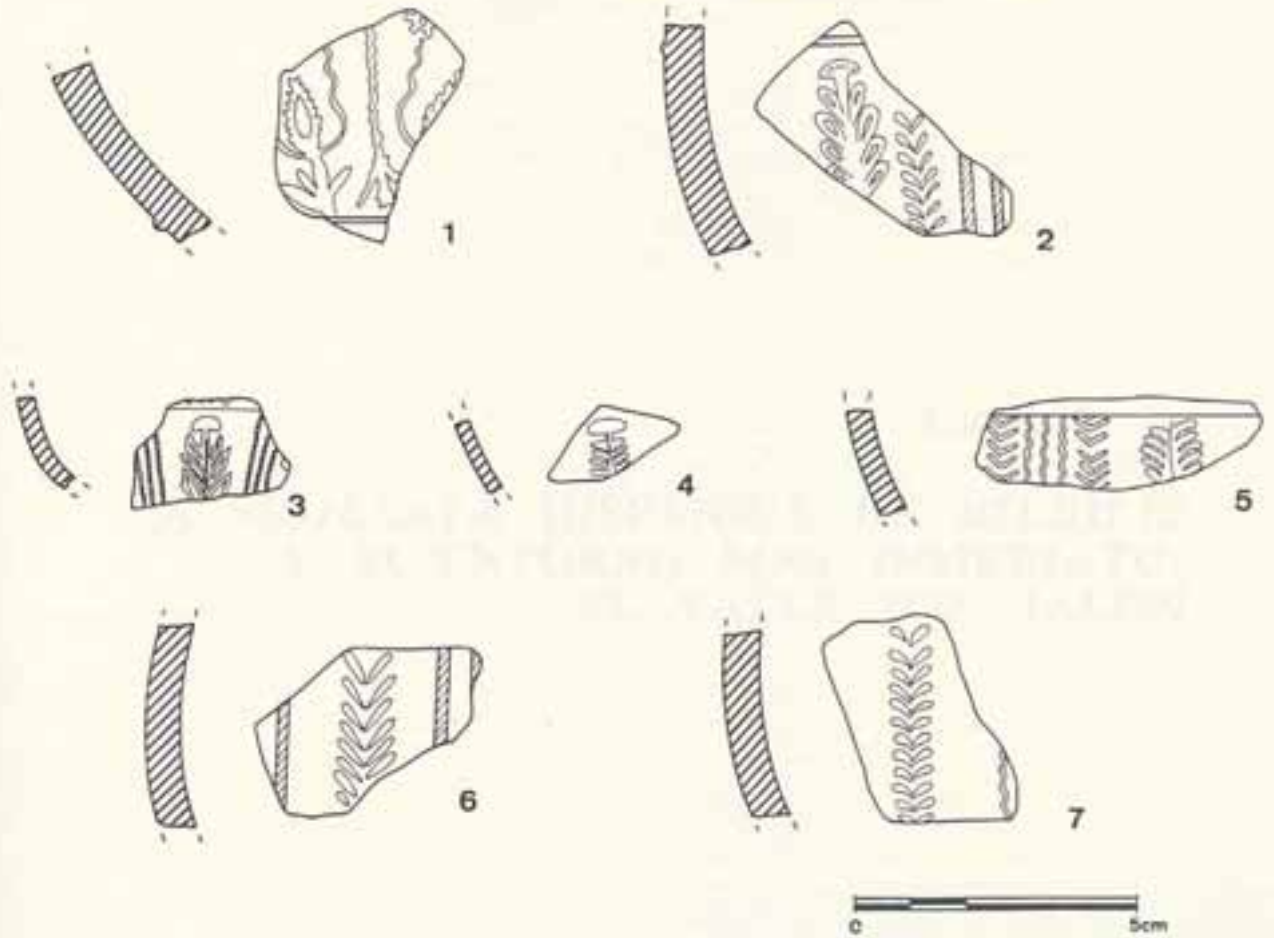


Fig.35. Producciones del taller local P.IV.



PUNZONES

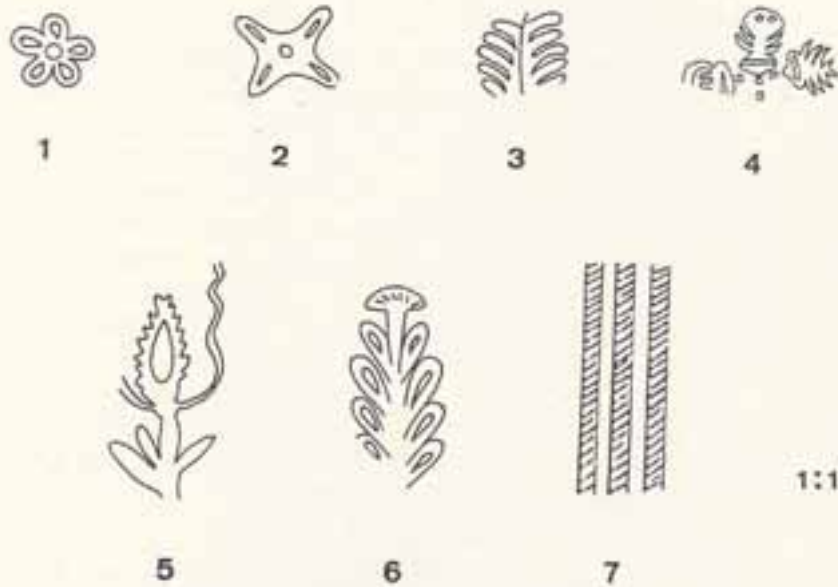


Fig.36. Producciones del taller local P.IV.

Capítulo X.

LA *SIGILLATA* HISPANICA DE *BILBILIS* Y SU ENTORNO MAS INMEDIATO: EL VALLE DEL JALON



A la hora de poder comparar el *corpus* cerámico de la *sigillata* hispánica aparecida en *Bilbilis* con los materiales hallados en su ámbito más inmediato, el Valle del Jalón, apreciamos como únicamente nos es válido para ello el trabajo publicado sobre *Arcobriga* (JUAN TOVAR,1992, 35-134), ya que el resto de yacimientos conocidos han aportado conjuntos cerámicos en un volumen muy reducido y siempre limitados y condicionado por su origen (prospección, sondeos o excavaciones de urgencia). A la hora de poder comparar el *corpus* cerámico de la *sigillata* hispánica aparecida en *Bilbilis* con los materiales hallados ámbito más inmediato, el Valle del Jalón, apreciamos como únicamente nos es válido para ello el trabajo publicado sobre un volumen muy reducido y siempre limitados y condicionado por su origen (prospección, sondeos o excavaciones de urgencia).

A la hora de poder comparar el *corpus* cerámico de la *sigillata* hispánica aparecida en *Bilbilis* con los materiales hallados en su ámbito más inmediato, el Valle del Jalón, apreciamos como únicamente nos es válido para ello el trabajo publicado sobre *Arcobriga* (JUAN TOVAR,1992, 35-134), ya que el resto de yacimientos conocidos han aportado conjuntos cerámicos en un volumen muy reducido y siempre limitados y condicionado por su origen (prospección, sondeos o excavaciones de urgencia).

Los materiales conocidos y publicados de *Arcobriga* proceden de las excavaciones realizadas entre 1907 y 1909 por el Marqués de Cerralbo (BELTRAN LLORIS, ed. 1987). Este material en un primer momento se conservó en su colección particular, de donde pasó tras su muerte en 1940 al Museo Arqueológico Nacional. El estudio realizado por Juan Tovar también incluye materiales de la Colección Santa Olalla que presumiblemente provienen también de sus excavaciones. En total, se han publicado 342 fragmentos de sigillata hispánica, 130 lisos y 212 decorados, de los 770 que hay depositados en el Museo Arqueológico Nacional. Dentro de este material encontramos un total de 24 *sigilla* que hemos puesto en comparación con las halladas de *Bilbilis*. Del mismo modo hay que tener en cuenta que *Arcobriga* es el único yacimiento en el que se ha estudiado y publicado la totalidad del material cerámico conservado, comparándose entre sí todas las familias cerámicas.

Lo escaso del volumen cerámico que ha llegado hasta nosotros es consecuencia de un doble proceso, similar al que apreciamos entre los fondos que formaron en su momento la Colección Samitier. Por un lado se aprecia una selección previa, posiblemente *in situ*, del material aparecido, por lo que únicamente se guardaron las formas decoradas y aquellas piezas lisas que presentaban *sigilla* o un perfil más o menos completo; y por otro lado por la pérdida de material debido a los diversos avatares por los que pasó la colección, traslados, herencias, etc.

Al comparar los materiales aportados por ambos yacimientos podemos extraer una serie de consideraciones:

En primer lugar la presencia desde muy temprana época, de las producciones más antiguas de sigillata hispánica de época claudia, precedidas de las producciones que venimos denominando a lo largo de este trabajo como precoces, conviviendo con las importaciones gálicas¹⁴², aunque como ya señaló Juan Tovar (1992, 75) el impacto

¹⁴² La convivencia de las producciones precoces de *sigillata* hispánica y las importaciones gálicas es un aspecto que P. Miquélez trata en su memoria de licenciatura, de próxima lectura, basada en las

de los productos gálicos en *Arcobriga* no parece especialmente importante, lo contrario a lo que se aprecia en *Bilbilis*, aunque ello puede explicarse por la desigual importancia que debieron tener estas ciudades en el s.I y el papel jugado por cada una de ellas durante la conquista de la meseta.

En segundo lugar la correlación de una serie de alfareros que venimos denominando precoces. Los *sigilla* aparecidos en ambos yacimientos constituyen uno de los conjuntos más ricos de cuantos podemos hallar sobre este tipo de alfareros en la Península, debiendo relacionarlos con otros grupos similares documentados en la Península, tal es el caso del conjunto de marcas, aparentemente sudgálicas, aparecidas en *Conimbriga* (DELGADO, MAYET, ALARÇAO, 1975-1976, 110-129) o el formado por *VRNE* o *VKNE*, *I.R.* y *CINAMVS* en Herrera de Pisuerga (PEREZ GONZALEZ, 1989, 391 ss.), fenómeno similar al que se aprecia en el sur peninsular, en donde firmas como *G.I.C.*, *C.A.H.*, *M.S.M.* ó *Q.S.P.* localizadas en Andújar (ROCA ROUMENS, 1976; 1978; 1980; SOTOMAYOR, 1977) y que hay que poner en relación con las primeras fases de actividad del centro, deben ser interpretadas como alfareros de origen itálico, o estrechamente relacionados con ellos.

Si comparamos las marcas de alfareros precoces de ambas ciudades, así como las aparecidas en Numancia (ROMERO CARNICERO 1985), yacimiento con el que los materiales cerámicos guardan muchas semejanzas, tanto cronológicas, como morfológicos y decorativos, podemos establecer las siguientes concordancias:

ALFAREROS PRECOCES		
BILBILIS	ARCOBRIGA	NUMANCIA
ASIATICVS	ASIATICVS	ASIATICVS
M.C.R.	M.C.R.	M.C.R.
	MATERNVS	

Como podemos apreciar la concordancia es total. Los tres yacimientos presentan los mismos alfareros precoces, exceptuando *MATERNVS* en *Bilbilis*, ya que, como expusimos en el capítulo correspondiente al estudio que hemos realizado de los sellos, el alfarero que tenemos documentado (nº14 del catálogo de *sigilla*) es otro artesano de igual nombre, que debió trabajar a finales del s.I, o inicios de s.II, como se desprende de la morfología, barniz y pasta que presenta la pieza en la que se encuentra (nº390).

importaciones de sigillata, aunque alguno de estos aspecto ya fueron tratados por nosotros anteriormente (SAENZ PRECIADO, J. C. 1991, 229-241).

Esta concordancia de alfareros queda revalorizada si tenemos en cuenta que entre los tres yacimientos se concentran la mayor parte de sus sellos conocidos. Todos estos alfareros responden a un fenómeno muy generalizado hasta la mitad del s.I d.C., en el que se desarrollan talleres locales o regionales hasta la configuración de los grandes centros peninsulares, entre los que tal vez había que incluir a *VLLO* (ROMERO CARNICERO, 1978, 105-128), alfarero temprano cuya producción está estrechamente relacionada con los centros gálicos y por lo tanto con los comienzos de la industria hispana, siendo muy probablemente un alfarero instalado en la zona de *Tritium* pero originario de los talleres gálicos, aunque algo más tardío que el resto.

Aunque en esta comparación no hemos incluido materiales aparecidos en *Turiaso*, ya que hasta el momento no se ha publicado ningún estudio de la sigillata aparecida en esta ciudad, sí tenemos constancia de la presencia de diversos sellos, que vuelven a repetir los hallados en estos yacimientos, como es el caso de *M.C.R.* que una vez más relaciona esta ciudad con la Meseta y con el Valle del Jalón, relaciones que no hay que olvidar que arrancan desde siglos antes, como se aprecia en las citas de *Strabon* (*G. III,4*) y *Plinio* (*H.N., 3,4*).

El segundo grupo de alfareros documentados en estos yacimientos, está formado por una serie de artesanos que podemos denominar como tempranos (SOLOVERA-GARABITO, 1990, 79 ss.):

ALFAREROS TEMPRANOS		
<u>BILBILIS</u>	ARCOBRIGA	NUMANCIA
	ANNIVS MATERNVS ?	
ATTIVS BRITTO		ATTIVS BRITTO
	SEGIVS	
	SEGIVS NOMVS	
VLLO	VLLO	VLLO

La cronología de estos alfareros podemos situarla en la mitad del s.I, coincidiendo con los inicios de la industria cerámica. Basta ver sus nombres para apreciar su raigambre indígena u origen gálico, tal es el caso de *BRITTO* o *NOMVS* en el primero y *VLLO* en el segundo, a los que habría que añadir otros no documentados en estos yacimientos como serían: *VERDVLA* y *LVTEVS* (SOLOVERA-GARABITO, 1990, 80-81 ss.) o *POMPEIVS* (inédito).

La presencia de un alto volumen de alfareros precoces y tempranos en el Valle del Jalón, y su ausencia en el Valle del Ebro, exceptuando el sello de *M.C.R.* hallado en Santacara (Navarra), relaciona de forma muy estrecha el suministro o abastecimiento de *sigillata* de las ciudades de la región, que debieron entrar conjuntamente en alguna de las primeras redes comerciales de *sigillata* hispánica establecidas en la época, que bien pudo ser heredera de las establecidas por los *negotatores* itálicos de ánforas y mantenida o aprovechada por los gálicos.

Si mantenemos la comparación entre los alfareros ya típicamente hispanos, que trabajaron a partir de época flavia, podemos observar en el cuadro siguiente, como en gran parte se mantiene la concordancia entre las tres ciudades. Hay que mencionar que estos mismos alfareros están documentados en su mayor parte en *Caesaraugusta*, indicando un mismo eje comercial-cerámico para toda la zona, posiblemente en manos de los mismos *negotiatores*.

Es sorprendente la homogeneidad de alfareros que encontramos entre los yacimientos de la región que se repite también en los punzones de las formas decoradas. Si exceptuamos las firmas de *PATERNVS*, *SEMPRONIVS* y *VALERIVS*, que son las más habituales en la P. Ibérica, tanto individualmente, como en asociación, encontramos como el resto de alfareros que se repiten en dos o en tres de estos yacimientos apenas encuentran sus productos comercializados fuera de esta zona. Así, alfareros como *SCRIBONIVS*, *MATERNVS*, *VLLLO*, los alfareros precoces, etc., se documentan, salvo excepciones, en las zonas en que más tempranamente se distribuyó la sigillata hispánica, como es la meseta norte y valle alto-medio del Ebro. Refiriéndonos a los materiales de *Arcobriga* podemos apreciar como desde mediados del s.I, y más claramente en época Flavia, se produce un mismo fenómeno, el acaparamiento del mercado por parte de los talleres hispánicos que reducen a la mínima expresión las importaciones gálicas, relegadas hacia finales del s.I a los principales centros y mercados peninsulares, que en nuestro caso, por proximidad, sería *Caesaraugusta*.

Esta primacía de los talleres hispanos, en concreto de los situados en *Tritium Magallum*, únicamente se ve alterada por la presencia de talleres locales o regionales, aunque nunca con una capacidad lo suficientemente competitiva como para poner en peligro el predominio de los talleres riojanos, estando en el caso de *Arcobriga* documentado sólo el alfar de Bronchales, desconociéndose si hubo algún tipo de producción estrictamente local, aunque por los materiales que han llegado hasta nosotros parece improbable. En cuanto a *Bilbilis* ya venimos mencionado, que junto a un posible taller local, hemos documentado las producciones de Villarroya, Bronchales, las imitaciones de Tarazona y dos talleres de ubicación desconocida, posiblemente en el Valle medio del Ebro.

Desde Claudio se aprecia en ambas ciudades una intensa presencia de sigillata hispánica que se irá consolidando y aumentando progresivamente a lo largo de su reinado. Aunque en un primer momento convive en minoría con las importaciones gálicas, rápidamente logrará desplazarlas, alcanzando unas cotas de mercado que le llevará a comienzos de la dinastía flavia, ya con Vespasiano, a monopolizar la totalidad del mercado. Este fenómeno que se aprecia del mismo modo en *Arcobriga* y *Bilbilis*, es similar al que Romero Carnicero constató en Numancia (1984, 7 ss.)

BILBILIS	ARCOBRIGA	NUMANCIA
	AGILIANVS	
ALBINVS		
ACCVNICI		
		AVITIANVS
C. MAECIVS M() M)F()		
		CAIVS LVCRETIVS
CANTVSINVS		
		CA.CO.F.I.
		CA.PA
CORNELIVS		
C.C.[---]		
		DEV[---]
		DODALIVF
		DOG[---]E
		FLA.M.IVP()
		GLM
G. SCRIBONIVS	G. SCRIBONIVS	
	I.A.C.A.O.	
IVLIVS o IVNIVS		
IVD[---]		
		LVCIVS CLO[---]
LVCIVS SEMPRONIVS		
LVCIVS SEMPRONIVS (N)		
MA(N)[---] o MA(M)[---]		MANLIVS
MATERNVS o MANLIVS		MATERNVS
	MICCIO ?	MICCIO
MO(L)[---]		
		N[---]AQV[---]
	NOMVS VETIVS	
		NOVITVS
OCTAVIVS		
		PA[---] CA[---]
PATERNVS		
PATERNVS ATIVS		
	PATERNVS KARACTER	
		PATERNVS MAR[---]
	QVIETIVS	
SEMPRONIVS	SEMPRONIVS	SEMPRONIVS
TITIVS SANGENIVS		TITIVS SANGENIVS
VALERIVS		

Las sigillatas importadas en ningún momento debieron suponer un gran freno para la incipiente industria local, ya que la alta calidad que presentan en sus primeras producciones, principalmente en barnices y decoraciones, así como que su coste final fuese mucho más asequible, debió motivar que la mayoría de la población pudiera acceder a unas vajillas, vedadas anteriormente por su alto precio, que todavía arrastraban en sus decoraciones los gustos derivados del tipo de cerámica fabricada en épocas anteriores, pero que rápidamente se adaptaron ante las nuevas producciones.

Ambas ciudades, como se aprecia en el estudio cerámico, entran en decadencia hacia finales del s.II, acentuándose de una manera más clara en el s.III, ya que salvo excepciones, las producciones más tardías que podemos encontrar y que presentan un volumen significativo, corresponde a la sigillata intermedia. Posteriormente, las sigillatas tardías que se sitúan ya a partir de finales del s.IV, y más claramente en el s.V, hay que ponerlas en relación con un hábitat residual, sin que podamos hablar ya de ciudades. Únicamente se han documentado unos pocos fragmentos que en la mayoría de las veces provienen de niveles superficiales o de lugares en los que se aprecian reformas o reocupaciones parciales de edificios públicos, como en el caso de los aparecidos en el teatro bilbilitano, donde se constata el tabicado de puertas y compartimentación de estancias.

Como vemos, salvo matizaciones, ambas ciudades mantienen unas mismas constantes, no sólo en la cerámica, sino también, por ejemplo, en la pintura mural, como se pudo apreciar al estudiar las decoraciones pictóricas de *Bilbilis* en donde se constata la presencia del mismo taller itinerante que trabajó no sólo en *Arcobriga*, sino también en *Tiermes* (GUIRAL y MARTIN-BUENO, 1997, 472-474).

Las vicisitudes de la sigillata hispánica, sin duda alguna, son similares en ambos núcleos urbanos que debieron entrar conjuntamente desde el principio en la misma ruta comercial, creando y formándose mercados paralelos que eran abastecidos a la vez por los mismos proveedores. Los *mercatores* que distribuía o vendía su mercancía en *Bilbilis* lo hacía inmediatamente en *Arcobriga*. Los *sigilla* que se aprecian en ambos yacimientos no hacen más que refrendar dicha hipótesis, más si tenemos en cuenta que algunos de ellos únicamente se han documentado aquí, o en el entorno más inmediato, caso de *Numancia*, *Uxama* o *Turiaso*, lo que nos obliga a pensar en una misma política comercial para toda la zona, ya que no hay que olvidar que la difusión de todos estos productos en la zona del Duero estuvo facilitada por la vía que desde *Caesaraugusta* se dirigía a *Asturica*¹⁴³.

Al tomar como zona de estudio o de comparación todo el Valle del Jalón, apreciamos, como ya señaló en su momento Medrano (1991, 204), la significativa Coausencia de producciones cerámicas de barniz negro en la zona, a pesar de encontrarse bien representada en yacimientos como los de Valdeherrera y *Segeda*, ya que se constata como los hallazgos se van haciendo más escasos a medida que se

¹⁴³ Lo mismo sucede con los *sigilla* pertenecientes a los alfareros más conocidos o de distribución más amplia. Si tomamos la provincia de Soria por su proximidad apreciamos como en yacimientos menores los únicos sellos conocidos hasta el momento son los mismos que podemos encontrar a lo largo de los yacimientos situados en el Valle del Jalón, tal es el caso de *SEMPRONIVS* constatado en Villaseca de Arciel (BOROBIO, 1985, 162), *MATERNVS BLAESVS* en Los Valladares-El Vadillo (REVILLA, 1985), etc. Igualmente es significativo la presencia del ceramista *M.C.R.* en varios de estos yacimientos rurales.

progresar hacia la Meseta, como sucede en *Arcobriga* en donde son casi anecdóticos (CABALLERO ZOREDA, coord. 1992, 295), limitándose a los principales núcleos urbanos próximo al eje fluvial siendo muy limitados en asentamientos menores del interior.

Nos encontramos con una área de romanización algo marginal respecto a otras zonas del Valle del Ebro, si exceptuamos los grandes núcleos urbanos de la zona como *Bilbilis*, *Arcobriga* o *Turiaso*. A pesar de ello, el eje del Jalón es de vital importancia en cuanto a las comunicaciones entre la Meseta y el Valle del Ebro, con todas las implicaciones económicas y sociales que ello conlleva. Podemos apreciar esporádicas importaciones de cerámica en *Arcobriga*, pero no será hasta el cambio de Era, en concreto en las primeras décadas del s.I d.C., cuando aparezcan las primeras *sigillatas*, sorprendentemente con una cronología bastante antigua, tanto para las producciones itálicas, como para las gálicas, fenómeno éste que también se constata en yacimientos meseteños como en el caso de Numancia (ROMERO CARNICERO, 1985, 303-304).

Parece que estamos asistimos en estos momentos a la apertura de una ruta comercial heredera lógica de la vía de carácter militar o de conquista que se estableció en el Valle del Jalón. De su utilización primero se beneficiaron las importaciones itálicas y poco después las gálicas y en un segundo momento las producciones hispánicas, cerrándose o desapareciendo prácticamente hacia finales del Bajo Imperio, como así parece indicar la presencia, casi anecdótica de producciones tardías de origen meseteño en *Caesaraugusta* y otros yacimientos del Valle Medio del Ebro, no así las originarias de los alfares riojanos que se vieron beneficiadas de la vía del Ebro y que proliferan en los yacimientos de la zona, compartiendo niveles con las importaciones africanas y gálicas tardías.

En un principio se aprecia una población muy poco interesada en las vajillas foráneas ya que, a pesar de que las importaciones de *sigillata* se documentan en época muy tempranamente, su volumen es todavía muy pequeño, lo que es bastante contradictorio si tenemos en cuenta que la vía del Jalón debía estar controlada desde el s .II a.C., posiblemente desde las primeras campañas militares de conquista de la Meseta. Como ha quedado perfectamente demostrado en otros lugares de la Península, la presencia militar suponía un elemento de romanización de primer orden al difundir sus usos y costumbres.

La explicación de este hecho no debe buscarse en la ausencia de una clase social necesitada o consumidora de bienes de prestigio, o en la presencia de un fuerte substrato indígena de fuerte y prolongado arraigo. Más bien la respuesta a esta ausencia de materiales hay que buscarlo, como ya señalaron Martín, Sánchez y Juan Tovar (1992, 296), en la ausencia de una infraestructura que conectase los centros de producción con los de consumo. Una vez salvado este problema que se solventa en las primeras décadas del s.I d.C., el auge del comercio cerámico es imparable, especialmente a partir del período flavio, como se aprecia en los materiales de *Arcobriga* y *Bilbilis*.

A partir de este momento, las producciones de sigillata hispánicas se encuentran presentes en la totalidad de yacimientos del Valle del Jalón que hasta entonces todavía mantenían parte de la tradición cerámica de antaño. Yacimientos como el de La Virgen de los Diegos (Nuevalos) (MEDRANO, 1991, 203-205) y La Almunia de Doña Godina

(ROYO, 1994, 321-331) presenta un importante volumen de sigillata hispánica, a la que hay que añadir algunas importaciones norteafricanas, como es el caso de Nuevalos (Hayes 61) (MEDRANO, 1991, 204), Urrea del Jalón (Lamboglia 10b) (AGUAROD, 1991, 270) o Cementerio de los Moros (Cabañas) (Ostia III,108) (AGUAROD, 1991, 284) que no hacen más que reafirmar la apertura y consolidación de ésta ruta comercial en el s.I d.C.

A estos yacimientos hay que añadir el asentamiento constatado en los últimos años en el mismo Calatayud (CEBOLLA, ROYO y REY, 1997, 101-103) identificado por estos autores, aunque de manera hipotética como la *mansio* de *Bilbilis*, sin descartar que se tratase de una villa rústica. Las excavaciones han aportado materiales que van desde el s.I hasta los siglos IV y V, similares a las que se han documentado entorno a *Nertobriga* (La Almunia de doña Golina), Los Mojones de Urrea (LOSTAL, 1977), La Trinchera de Cetina (CEBOLLA y VICIEN, 1991, 529-531).

Las prospecciones realizadas por Pérez Casas (1987) a lo largo del Valle del Jalón, así como las localizadas en el entorno del mismo *Bilbilis* (MILLAN, HERNANDEZ, 1992, 26-27) permitieron apreciar un considerable número de yacimientos con producciones de sigillata hispánica, y una limitada presencia, casi testimonial, de importaciones itálicas y gálicas, que no hace más que refrendar la debilidad de estas producciones, exceptuando en los grandes núcleos urbanos. La mayor parte de hallazgos se concentran en los términos municipales de La Almunia, Calatorao, Epila, Lucena y Rueda, correspondiendo con *villae*, como las de La Torre de Calatorao, Casa de Mareca y Fuente Oscura en Epila, y Azud en Rueda, por citar unos pocos, cuyo hábitat continuaría en época bajoimperial.

Es esclarecedor que este desarrollo de pequeños núcleos rurales en época tardía corra paralelo al de las decadencias de las principales ciudades del Valle. No cabe duda de que la crisis urbana acontecida en el imperio romano a partir del s.III queda reflejada en el Valle del Jalón de esta manera, así como a través del fenómeno de la reocupación de cuevas que se constata en todo el occidente. En el Valle del Jalón las prospecciones han permitido determinar la existencia de materiales bajoimperiales en las Cuevas del Gato II y IV en Epila, Cueva del Rocín en Ricla y Cuevas de Rueda, perteneciendo la T.S.H.T. aparecida tanto al primer estilo decorativo, como al segundo (PEREZ CASAS, 1987).

Esta concentración de yacimientos va decayendo de forma gradual a medida que ascendemos por el cauce del Jalón hacia la meseta, si exceptuamos la zona inmediata a *Bilbilis* que corresponde con los términos municipal de Calatayud (LOPEZ, 1968), y Mara (TURMO, REY y ONA, 1987), aunque es difícil determinar la extensión de su *territorium*.

No cabe duda de que *Bilbilis* jerarquizó la mayor parte del valle durante el altoimperio, desapareciendo o disminuyendo su predominio progresivamente en el s.III, momento en el que comienza a tomar auge la ruralización del valle, pasando de simples explotaciones agrícolas a lugares de hábitat permanente, muchas veces con un carácter autárquico, aunque este aspecto, a falta de excavaciones, se encuentra por determinar. Las prospecciones realizadas en su momento por el equipo de Martín-Bueno (1986, 22) no han hecho más que resaltar la importancia de la presencia de un importante conjunto

de asentamientos rurales que van más allá de la zona Almunia-Alagón dada a conocer por Pérez Casas (1987).

La cuenca del río Ribota en estos momentos está aportando un considerable número de asentamientos rurales, indicativo del alto índice de explotación que se produjo en el territorio. Una de estas explotaciones agrícolas se localizó en Los Arcos, próximo a la torre de Barbusiel (LOPEZ LANDA, 1947), yacimiento que se encuentra muy alterado por la explotación agrícola moderna, pero que en el momento anterior a su destrucción aportó un considerable lote de sigillata hispánica, cerámica común y monedas de época altoimperial (MILLAN, 1992, 26).

Los restos romanos de Ateca, que incluso han aportado acuñaciones de Teodosio junto con la aparición esporádica de cerámicas tardías, vuelven a poner intermitentemente sobre la mesa el problema de la ubicación de *Attacum*. Del mismo modo, los hallazgos numismáticos realizados en Bubierca (LOSTAL, 1980) y la ocultación de las Cárcavas (Torralba de Ribota), posiblemente efectuado en el s.V indican una perduración de población en época tardía, a pesar de encontrarse los dos principales centros urbanos del valle abandonados o en plena decadencia (MEDRANO, 1986, 29 ss.).

El estudio de la cerámica nos ha permitido apreciar una dinámica de comercialización muy determinada, ya que su mayor volumen corresponde a un comercio Norte-Sur. Es decir, se documenta una presencia mayoritaria de los centros alfareros situados en un triángulo formado por las actuales provincias de La Rioja-Navarra-Zaragoza, de donde procede la totalidad del material cerámico, *sigillata* de *Tritium* y Villarroya, paredes finas y cerámica engobada de La Maja (Calahorra, La Rioja) y Tarazona, apreciándose en todo el Valle del Jalón un bajo volumen de materiales meseteños, si exceptuamos la comarca de Tarazona (PAZ, 1991) y cuenca alta y media del río Jalón (PEREZ CASAS, 1987) aunque la ausencia de hallazgos de cerámicas meseteñas en *Caesaraugusta* y más al norte, son datos que indican el reducido intercambio comercial que debía existir en la época, aunque la situación privilegiada del Valle del río Jalón hace que esta reducción no sea tan drástica.

A pesar de la presencia en el Valle del Jalón del centro alfarero de Villarroya y en sus proximidades del de *Turiaso*, los materiales procedentes de *Tritium* son mayoritarios. Es significativo que en una ciudad como *Bilbilis* la producción procedente de Villarroya apenas alcanza el 11,14% del total del material estudiado, mientras en otros yacimientos próximo a éste alfar, como el de la Virgen de los Diegos (Nuevalos) situado junto al embalse de Tranquera, no se han documentado (MEDRANO, 1991, 203-205). Únicamente se aprecia como en el entorno más inmediato del alfar, formado principalmente por *villae*, su volumen pasa a ser importante, aunque nunca superior a la sigillata de los alfares riojanos, de ahí que consideremos su ámbito comercial muy restringido, fenómeno similar al que presentan las producciones engobadas de Tarazona. No cabe duda, y volvemos a incidir en ello, que lo limitado de la presencia de las producciones de Villarroya en un mercado tan importante y voluminoso como el de *Bilbilis*, es bastante significativo a la hora de evaluar el dinamismo comercial de éste alfar.

Resumiendo este capítulo, podemos decir que el Valle del Jalón es utilizado como eje comercial para la distribución cerámica desde un primer momento. Tanto en *Arcobriga*, como en *Bilbilis*, se documentan ya en torno al 50/55 d.C las producciones más antiguas de sigillata hispánica de cuantas se elaboraron en el norte peninsular. Estas dos ciudades actuaron como núcleos neurálgicos del comercio por su carácter urbano de primer orden y por la atracción que ejercía su potencial mercado.

En cambio, el resto de yacimientos del Valle se ven ligeramente desplazados de este comercio, posiblemente porque no eran lo suficientemente atractivos para un comercio que se encontraba en sus inicios y que buscaba rápidamente dar a conocer sus productos, de ahí que fuese necesario la presencia de pequeños *mercatores*, trasladarse a estas ciudades, o a *Caesaraugusta*, para lo que podemos denominar como un abastecimiento privado, el cual se normalizará a partir de los años sesenta y más claramente en las últimas décadas del s.I, fecha que coincide con el establecimiento de una densa y tupida red de distribución por toda la Península y norte de Africa.

Posteriormente, las vicisitudes de la sigillata hispánica en el Valle del Jalón correrá paralela a la situación económica, social y política de la zona, aunque su carácter de eje de comunicación de primer orden, explica la presencia de producciones meseteñas en algunos asentamientos del valle del Ebro, aunque con un carácter meramente testimonial.

Capítulo XI.

CONCLUSIONES



La *Terra Sigillata Hispanica* del *Municipium Augusta Bilbilis* está condicionada por las vicisitudes históricas que sufrió la ciudad. Aunque parezca una contradicción, los sucesos más recientes acontecidos en el solar de lo que fue la antigua ciudad son los que han marcado más directamente su estudio.

Las agresiones que desde la Edad Media sufrieron sus edificios para la extracción y posterior reutilización de los materiales de construcción, es un fenómeno que se constata en la casi totalidad de las ciudades antiguas y *Bilbilis*, tras la fundación de la Calatayud musulmana, no podía ser una excepción, llegando a alcanzar este expolio en algunas edificaciones, como sucede en las estructuras del Foro y del Teatro, el nivel de fundación.

El segundo hecho que ha condicionado el estudio de algunos de los sectores excavados, radica en la alteración de los niveles arqueológicos efectuada a principios de siglo por los trabajos realizadas por Sentenach y que en el transcurso de las excavaciones modernas pudieron identificarse, como sucedió en el Foro, como una serie de zanjas o trincheras que cruzaban longitudinalmente la zona, habiendo sido rellenadas posteriormente. De todos manera, al estudiar los materiales proporcionados por este sector excavado mediante el método de cuadrículas, pudimos documentar perfectamente las zonas afectadas por las antiguas excavaciones, ya que se pudo apreciar una significativa ausencia de material arqueológico, localizándose únicamente los fragmentos desechados, generalmente fragmentos lisos o decorados indeterminados.

De todo ello puede deducirse que el análisis de la sigillata hispánica aparecida en *Bilbilis* no ha podido ser realizada de forma homogénea o con un método unitario, ya que, como se ha podido ver a lo largo de este trabajo, se entremezclan los datos aportados por las secuencias estratigráficas fiables y el estudio tipológico y morfológico del resto de materiales. Además, hay que tener en cuenta que el yacimiento sufrió en época moderna un fuerte aterrazamiento, con los pertinentes aportes y acarreo de tierras de una zona a otra del yacimiento, que alteraron sustancialmente los niveles arqueológicos.

Antes de comenzar a establecer las conclusiones finales sobre la T.S.H. creemos necesario hacer una serie de menciones y matizaciones sobre las sigillatas importadas que precedieron a la implantación de la producción hispánica y que servirán para comprender el proceso inicial de esta producción.

La sigillata itálica puede considerarse como uno de los principales indicios de plena romanización o por lo menos de una evolución encaminada hacia ella, siendo *Bilbilis* un claro ejemplo. La reforma augustea que sufre la ciudad se ve precedida por la aparición de las importaciones itálicas, tanto de sigillata y paredes finas, como de cerámica común (morteros, platos de engobe interno rojo pompeyano, etc.), que ya tenemos constatadas en el cambio de Era, aunque de forma mucho más clara hacia los años 10-20 d.C. Se trata por otra parte de un fenómeno que se encuentra muy generalizado en toda la región, *Arcobriga*, *Uxama* y *Tiermes* presentan las mismas características.

La aparición de alfareros como *Avilius*, *Ateivs*, *Calidi* o *C. Gavius*, así como un significativo volumen de producciones puteolanas y de los talleres del Valle del Po, sitúan la perduración de la sigillata itálica hasta un momento cronológico que podemos establecer entorno a los años 35/40 d.C., en el que conviven con las primeras

importaciones gálicas que con Calígula, y posiblemente con Claudio, serán las predominantes en *Bilbilis*, sin que tengamos que descartar que las producciones itálicas perdurasen algunos años más, no por que la ciudad fuese un mercado potencial para los *negotiatores* itálicos, sino por la proximidad de *Caesaraugusta* que sí lo era, donde se documentan itálicas hasta prácticamente finales de siglo (CANTOS, 1993).

Las estratigrafías realizadas bajo el pavimento de la plaza del foro, en los niveles de relleno del teatro, y en los de colmatación de la primera fase de las termas, así como en otros sectores privados de la ciudad (niveles antiguos de la casa de la Fortuna o sector SPP y de la vivienda situada en C.II), únicamente han proporcionado sigillata itálica con escasos fragmentos de importaciones gálicas de época neroniana.

Poco después, hacia los años 40/45 d.C., con toda probabilidad la industria sudgálica, principalmente los talleres de La Graufesenque, era ya la predominante en el valle medio del Ebro, aunque una década más tarde entró en dura competencia con las vajillas hispanas. Por ello, no es extraño que yacimientos como Herrera de Pisuerga, *Vareia*, *Numancia*, *Conimbriga* o *Clunia*, entre otros muchos, presenten unos porcentajes las sigillatas itálicas muy superiores al de las gálicas, siendo explicado por un doble motivo:

- En primer lugar por el periodo cronológico de las importaciones itálicas que es muy superior al de la gálica (en el Valle Medio del Ebro 30/20 a.C. al 30/40 d.C., frente al 30-60 d.C.).
- En segundo lugar hay que tener en cuenta que la producción sudgálica nunca logró ser la única sigillata existente en el mercado, ya que en sus comienzos compitió con los talleres itálicos y poco después, probablemente desde Claudio, con los hispanos, siendo prácticamente desplazada de los mercados peninsulares en época flavia, aunque se continúe constatando hasta las últimas décadas de siglo, principalmente en zonas costeras y grandes centros urbanos, siendo de nuevo *Caesaraugusta* un claro ejemplo de todo ello¹⁴⁴.

En *Bilbilis*, hasta el momento, no hemos documentado ninguna pieza gálica que vaya más allá del reinado de Domiciano, lo cual no debe extrañarnos si tenemos en cuentas que en época flavia ya están prácticamente establecidas y desarrolladas las estructuras de comercialización y distribución del complejo alfarero de *Tritium*, encontrándose también trabajando los talleres de Bronchales, Villarroya y muy posiblemente los dos que creemos locales (P.III y P.IV).

¹⁴⁴ La comercialización de sigillatas gálicas en la Península Ibérica, debió mantenerse hasta finales del s.I, siendo el hallazgo del pecio conocido como Culip IV, localizado en la Cala Culip (Gerona), una muestra de tal comercio. La nave dedicada a la redistribución de mercancías presentaba un cargamento heterogéneo compuesto por sigillatas gálicas de La Graufesenque, paredes finas de la Bética, ánforas Dressel 20 con aceite bético y lucernas fabricadas en Roma. La presencia de producciones firmadas por ALBANVS, IVSTVS, MOMMO, RISPVS, SABINVS, VISTVS, etc. fechan el naufragio en época vespasiana (NIETO PRIETO, 1986; NIETO PRIETO *et alii*, 1989, 883 ss.), momento en el que no hemos de olvidar que el Complejo alfarero de *Tritium* estaba ya a punto de iniciar su hegemonía tanto en la Península Ibérica como en la Mauritania Tingitana.

Centrándonos ya en las conclusiones a las que hemos llegado durante el estudio de la sigillata hispánica, tenemos que hacer referencia a una serie de producciones que hemos venido denominando como precoces y que por su apariencia formal estrechamente relacionada con lo gálico parecen situarse entre ambas, siendo contemporáneas de la primera y predecesoras de la segunda.

No cabe la menor duda que nos encontramos con los primeros intentos de fabricar vajillas romanas de lujo o semilujo, en la Península, exceptuando claro está las producciones de *L.Terentius* en Herrera de Pisuerga y la posible existencia de sucursales itálicas en el sur de la Península, pero que al mantener las formas, decoraciones, barnices y pastas idénticas a sus patrones, no pueden considerarse como una producción original o autóctona y sí en cambio la hispánica, ya que tras un corto periodo de formación y dependencia de los centros sudgálicos alcanzará rápidamente una identidad propia, manifestada tanto en su decoración, como en los nuevos aportes tipológicos y morfológicos que realiza.

El hallazgo de una serie de alfareros de carácter precoz de los que hoy en día conocemos algunas firmas, *M.C.R.*, *Asiaticus* y *Maternus*, constatados en la zona del valle medio del Ebro, Jalón y Meseta, no debe considerarse por su limitada aparición como un hecho excepcionales, sino más bien como la cabeza visible de un fenómeno mucho más amplio y voluminoso del que hoy en día conocemos una mínima parte, y que nos obliga a ponerlo en relación con otra serie de sellos hallados en la meseta, como los de *I.R.*, *Urne* o *Ukne* y *Cinanvs*, obediendo todos ellos a un mismo proceso que tal vez deba entenderse como un intento de abastecer a los mercados locales que no veían satisfecha su creciente demanda de vajillas gálicas.

En *Bilbilis* hemos localizado hasta el momento un total de cuatro sellos de *M.C.R.* (dos en el foro, uno en las termas y un cuarta en las viviendas de la zona central o sector C.I) y otros dos sellos de *Asiaticus* (uno en la termas y otro en las viviendas de la zona de San Paterno denominadas como SPB). Estos sellos, como ya hemos venido mencionado, hay que contextualizarlos con el conjunto aparecido en *Numancia* (ocho de *M.C.R.* y uno de *Asiaticus*), *Arcobriga* (uno de cada), uno de *M.C.R.* en *Turiaso* y otros dos de este mismo alfarero en la Meseta Soriana (Quintana Redonda y Fuentecha) que nos sirven para relacionar el comercio de toda esta zona, estructurado a través del Jalón como principal vía de comunicación y comercio de la zona.

En cualquier caso estas producciones que podemos situar en época claudia como hemos atestiguado con los sellos aparecidos en la termas, manifiestan una relación muy directa con el gusto o moda predominante en aquel momento que había sido impuesto por las importaciones gálicas, según queda demostrado en las características morfológicas de las piezas en las que han aparecido, Drag.18, 24/25 y una serie de fondos de copas indeterminadas, destacando sobre todos ellos el plato de forma Drag.17b firmado por *Asiaticus* hallado en el canal de desagüe de la primera fase de las termas, tratándose de una forma desconocida dentro del repertorio tipológico hispánico. Hay que mencionar que estas producciones precoces no siempre siguen al pie de la letra las características morfológicas gálicas, especialmente en el pie, que en algunos ejemplares suele ser algo más bajo.

De cualquier manera, este tipo de producciones más o menos aisladas, con una distribución regional, debieron ser muy habituales hasta el establecimiento de los dos grandes centros alfareros peninsulares, Andújar con un mercado centrado exclusivamente en el sur y *Tritium*, presente en toda *Hispania*.

Las producciones de los talleres regionales de ubicación desconocida, como el que hemos denominado P.I, de clara raigambre gálica, debieron limitarse a un mercado muy restringido, estando condicionadas por factores como la calidad de las materias primas, las vías de comunicación o la demanda del entorno. La constatación del taller P.I en *Turiaso* (Tarazona), *Graccuris* (Alfaro) y *Caesaraugusta*, así como en *Bilbilis*, parecen señalar el ámbito comercial de este taller que con todo seguridad no sobrepasó el reinado de Nerón, siendo la mala calidad de las pastas elaboradas el motivo de su fracaso, ya que sus barnices son muy buenos, pero totalmente condicionados por la calidad de la pasta.

Estos talleres que podemos considerar como precoces, varios de los cuales vamos conociendo en los últimos años, y que por sus decoraciones y aspectos morfológicos habían visto como sus producciones eran consideradas o clasificadas como gálicas, sirvieron para marcar o señalar la pautas a seguir en la producción hispánica.

El cliente ya estaba acostumbrado desde Augusto a las vajillas "naranjas", a sus formas y decoraciones. La alimentación había sufrido una transformación, adaptándose a ella los nuevos recipientes, y la mentalidad del hispano había evolucionado de tal manera a los nuevos usos y costumbres que los alfareros gálicos encontraron un campo abonado para la creación de una industria autóctona hispana.

No podemos negar que tras el desarrollo de la sigillata hispánica se encontraron alfareros gálicos desplazados muy probablemente con sus propios moldes, como se puede entrever de las guirnalda que decoran los cuencos Drag.29 de la producción P.I. En menor medida también se aprecia un cierto influjo itálico, más claro en los talleres del sur de la Península que en los del norte, aunque la presencia de sellos con *tria nomina*, moldes firmados con las mismas iniciales y punzones decorativos idénticos en Andújar y Tricio permiten establecer una relación entre ambos centros, aunque en el estado en que se encuentran los estudios actuales es difícil precisar su intensidad.

A mediados del s.I, establecida ya la base a partir de las producciones precoces que marcaron el camino a seguir, el Valle del Najerilla se convertirá en el centro alfarero predominante, posiblemente por reunir las condiciones necesarias: materias primas de gran calidad, una importante tradición alfarero que ha perdurado hasta hoy en día y unas inmejorables comunicaciones.

Ya con Claudio las vajillas tritienses se extiende por el valle medio del Ebro y desde *Caesaraugusta*, a través de *Bilbilis*, alcanzan la zona meseteña, en donde se establece un importante mercado, parte del cual también era abastecido a través de los pasos naturales de las sierras de la Demanda y Cameros, pero que presentaban la dificultad de quedar impracticables durante la mayor parte del invierno.

Podemos deducir que desde época temprana los talleres riojanos, principalmente los situados en Arenzana de Arriba y Bezares, tuvieron en *Bilbilis* una clientela que ya conocía las vajillas a través de las producciones de los alfareros precoces. Es en estos

momentos cuando documentamos una serie de pequeños talleres, como el que hemos denominado P.II, cuyo ámbito comercial responde más a una producción comarcal o regional que a una peninsular, como desde un principio parece que tuvo la elaborada en *Tritium*.

El taller P.II presenta una serie de características que indican una cierta evolución respecto al taller P.I, como se desprende de la fabricación de Drag.37 y de la utilización del estilo metopado, aunque la presencia de Drag.30, así como el mantenimiento de decoraciones a base de guirnaldas y grandes cruces de San Andrés denota todavía su antigüedad.

La presencia de talleres como el P.II, es la continuación lógica de la diversificación alfarera que se había constatado en la década anterior, ya que *Tritium* todavía no había desarrollado su potencial que no se producirá hasta época flavia, conviviendo hasta finales del s.I con numerosos talleres, unos locales, otros regionales, pero manteniendo siempre su supremacía.

Indudablemente los comienzos tuvieron que ser de tanteo ya que en estos momentos las importaciones de sigillata gálica del periodo Claudio-Nerón estaba en su apogeo. La proximidad de los talleres riojanos a los mercados, tuvo que favorecer notablemente su competitividad, estando apoyada por una ligera disminución de la calidad del barniz y de la pasta que posibilitó un considerable abaratamiento del coste final, sin desdeñar la atracción que la decoración utilizada pudo tener en el cliente, ya que en ella encontrarían manifestadas sus gustos y creencias.

Así, la presencia de una serie de motivos o punzones, como es el caso de buitres, ciervos, serpientes, círculos radiados, espirales, etc., entroncan con las creencias más tradicionales de la población indígena que verá reflejada en la sigillata hispánica los mismos símbolos que anteriormente se plasmaron en la cerámica celtibérica, siendo la cerámica numantina un claro ejemplo. Por ello se adoptarán esquemas ya conocidos como la decoración en metopas o la separación de escenas mediante ondulaciones verticales tomadas de la cerámica ibérica. Este fenómeno se benefició notablemente de la presencia de alfareros indígenas, la onomástica así lo atestigua, que plasmaron en la sigillata sus gustos y creencias más arraigados.

Entre los materiales aparecidos en *Bilbilis* encontramos presente todas las formas que podemos considerar como tempranas, tanto lisas como decoradas. Desde el principio podemos apreciar vajillas y decoraciones estrechamente relacionadas con los patrones gálicos, destacando la Drag.29 que debió ser la primera forma fabricada en los talleres hispanos y seguida poco después por la Drag.30 e incluso por la Hermet 13, todas ellas con decoración del primer estilo o estilo de imitación.

Igualmente hacen su aparición las decoraciones de arquerías, grandes cruces de San Andrés o lo que podemos denominar como estilo personal que hemos puesto en relación con alguno de los talleres situados en Arenzana de Arriba y que responden a las primeras adaptaciones personales, en las que se puede apreciar la influencia de la tradición celtibérica como en la creación de la versión lisa de la Hermet. 13, en las jarras o de algunas copas-cálices como la Hisp.59, sobre las cuales se ha incidido poco hasta el momento y que tienen todas ellas paralelos directos en la cerámica indígena.

Dentro de las formas lisas destacan principalmente los platos Drag.15/17, algunos de los cuales hemos puesto en relación con *Vllo* al que hemos atribuido también varios de los cuencos de Drag.29 decorados con sus características guirnaldas. También destacan las copas Drag.27 con el cuarto de círculo superior muy marcado y anguloso, estando acompañado por las típicas formas que indican el comienzo de esta producción, Drag.18, 24/25 y Ritt.8 de pequeño tamaño, cuyo volumen de hallazgos es considerable si pensamos que nos encontramos en los comienzos de la sigillata hispánica y que denotan una serie de rasgos todavía claramente gálicos, destacando el servicios formado por la Drag.35 y 36, así como el constituido por las Drag.15/17 y 27 que pudieron formar en su origen un servicio estrictamente hispano.

A partir de la dinastía flavia se aprecia un desarrollo y reafirmación de la sigillata hispánica, correspondiendo al periodo de mayor innovación tipológica, que producirá una transformación en la decoración, así como en el aspecto morfológico que correrá paralelo al del incremento de la actividad, como sucede al aparecer formas nuevas como la Hisp.40 o la Drag.37b o incluso en el intento de introducir la Knorr 78 que por diversas causas no prosperó entre la clientela, pero que tuvo el importante valor de "contaminar" a la Drag.30 fruto de lo cual fueron los vasos de pequeño tamaño de esta forma, que hemos de considerar como tal y no como una forma independiente, como sucede en la producción gálica.

En *Bilbilis* se aprecia desde comienzos de la dinastía flavia como el mercado de cerámica de "lujo" prácticamente ha quedado limitado a las producciones de los talleres peninsulares, en concreto *Tritium* y los regionales de Villarroya, Bronchales y locales, habiendo desaparecido la sigillata gálica, aunque se aprecia alguna importación aislada durante Domiciano que tienen que entenderse como una consecuencia de la cercanía de *Caesaraugusta* que todavía mantenía mercado para las importaciones gálicas cada vez más exiguas.

Desde el cambio dinástico, que coincide con la época de mayor esplendor y expansión de la sigillata hispánica, se aprecia la masiva presencia de formas Drag.37a y b, que se convertirá en la "reina" de la vajilla hispánica, así como Hisp.20 y 40 entre el repertorio decorado, relegándose a la Drag.29 y 30 hasta prácticamente desaparecer varias décadas antes de que termine el siglo. En el repertorio liso destacará el servicio compuesto por la Drag.35 y 36, así como las formas Hisp.4, 7, 10 y 49, sin que constatemos ausencias significativas, apreciándose la desaparición de la Drag.24/25 que pudo dar paso u origen a la Drag.44, quedando todo ello perfectamente atestiguadas en *Bilbilis* como un claro síntoma de que la ciudad se mantenía dentro de los canales comerciales de la época, con lo que ello conlleva de novedades e innovaciones.

En estos momentos es cuando constatamos la presencia de una serie de formas que responden claramente al periodo de innovación. Unas son inéditas, como las que hemos denominado Bil.1, 2, 3 y 4, y otras apenas documentadas mediante unos pocos ejemplares en otros yacimientos (Ritt.12, H.19, H.31, H.70 e H.81), o las versiones lisas de formas Drag.30, 37 y Hermet 13.

La decoración principal es la metopada, apreciándose todavía la mayoría de los estilos conocidos, incluso el de imitación, aunque sus punzones son ya una reminiscencia al encontrarse integrados dentro de la iconografía como un motivo más, sin que podamos considerarlos ya en estos momentos como una copia del repertorio gálico. De cualquier

manera la metopa es la decoración dominante, como queda perfectamente constatado entre los materiales estudiados, presentándose en algunos casos con un estilo característico consistente en recargar excesivamente la metopa mediante perlas, lúnulas, ángulos o puntas de flecha, con el fin de no dejar ningún espacio vacío, como se aprecia en las producciones del alfarero *Segius* y en la del *alfarero del trébol*, ambas procedentes de Arenzana de Arriba, perfectamente documentadas en la ciudad y que son contemporáneas por otras piezas firmadas por alfareros como *Albinus*, *Valerius*, *Lucius* o *Iulius*, también documentados en Arenzana de Arriba y Bezares.

El repertorio iconográfico se enriquece con la incorporación de las abstracciones divinizadas, principalmente Victoria y Fortuna que se añadirán a las ya existentes de Mercurio y Minerva, desapareciendo prácticamente las representaciones de Apolo, Marte o Neptuno, que en su origen eran los que presentaban un aspecto iconográfico más acorde a los patrones gálicos. También en el resto de motivos se produce una innovación, aparecen leones y panteras, bigas, cuadrigas y gladiadores tomados de las espectáculos circenses, desapareciendo probablemente aquellos motivos zoomorfos, como los buitres, que ocultaban un cierto simbolismo religioso, aunque se conservan otros como los toros, ciervos o jabalíes que son utilizados para escenas de cacerías o de representaciones de circenses, de ahí que muchos de ellos aparezcan junto a figuras armadas o danzarinas como en el caso del toro.

Durante la dinastía flavia los talleres riojanos fabrican la práctica totalidad de la cerámica de la zona, produciéndose un progresivo abandono y desplazamiento hacia las inmediaciones de Tricio de los centros localizados en Arenzana y Bezares que verán disminuir su capacidad comercial hasta desaparecer en el cambio de siglo, momento en el que constatamos a la mayoría de alfareros trabajando asociados ya en el centro de Tricio, todo ello como consecuencia de una reestructuración total de esta industria, que no hay que olvidar que se produce en el momento en que se alcanza la mayor cota de expansión de la sigillata hispánica, sin que descartemos que ello sea fruto de la reorganización producida. Ejemplo de ello es la presencia entre el material estudiado de piezas firmadas por *Valerius* cuando trabajaba en Bezares y otras procedente de Tricio cuando se asoció con *Paternus*, caso similar es el de *Lucius* y *Sempronius*., ambos también documentados aisladamente y en asociación

Paralela a la presencia de los alfares riojanos, también constatamos en *Bilbilis* la de materiales procedentes de talleres regionales, principalmente de Villarroya y Bronchales, así como de una serie de producciones que hemos considerado como pertenecientes a un taller local que fabricaba tanto sigillata clásica (P.IV) como imitaciones (P.III), sin olvidar las producciones engobadas del taller de Tarazona, lo cual no tiene que extrañarnos si tenemos en cuenta la proliferación de talleres locales que se han venido descubriendo en los últimos años y que responden a la necesidad de satisfacer una demanda en parte imposible de cubrir en su totalidad desde los principales centros alfareros.

La existencia de estos talleres "locales o regionales" pensamos que presentan una doble interpretación. Los pequeños talleres relacionados con una ciudad concreta, como parece suceder en nuestro caso, posiblemente tuvieron un carácter estrictamente familiar, cuyo único fin era el de abastecer la ciudad y villas más inmediatas, mientras la misión o función de talleres de mayor capacidad, como los de Villarroya y Bronchales, sería la de cubrir las necesidades de comarcas o regiones más o menos

extensas, pudiendo tener una relación de dependencia a modo de sucursal respecto de los grandes complejos alfarero peninsulares.

Los moldes hallados en estos centros, dejando aparte la decoración que es idéntica, presentan una pasta cuya composición mineral es similar a la de los talleres riojanos, aunque algunos de los moldes, generalmente los de peor calidad, como varios de los aparecidos en Bronchales y Villarroya decorados con punzones hasta el momento originales o adaptaciones de otros, pudieran responder a una realización propia. Creemos que al igual que se vendía cerámica, pudo existir en la industria hispánica, como ya se ha documentado en la itálica y gálica, una venta tanto de moldes como de punzones para su elaboración.

Hasta el momento es difícil precisar si hubo o no venta de moldes, o si simplemente estamos presenciando el traslado de “herramientas de trabajo” para favorecer en un primer momento la creación o apertura de sucursales, siempre dependientes de los centros principales. En favor de esta teoría encontramos como los ámbitos de comercialización de los talleres de Villarroya y Bronchales parecen estar perfectamente delimitados, uno en la zona media del Jalón y el otro en el Levante, siendo la de este último ajena al valle medio del Ebro, salvo excepciones aisladas, lo cual nos indica un posible reparto de mercados o zonas de distribución, que no se produciría si los talleres fuesen independientes y la competencia libre, ya que sus productos al competir estarían más diversificados.

Este fenómeno es mucho más claro en el sur de la Península en el que los productos de Andújar excepcionalmente se encuentran al norte de la *Betica*, mientras los riojanos se imponen en la mayoría de los yacimientos, llegando a alcanzar en el norte de Africa más del 70% del total de la sigillata aparecida en los niveles en que ambas son contemporáneas, segunda mitad del s.I y primera mitad del s.II. Si el complejo de Andújar es dependiente del de *Tritium*, o estableció con él un reparto de mercado y zonas de influencia no lo sabemos. Lo único que tenemos claro es que su distribución se concentra únicamente en la *Betica*, siendo este un problema en el que hasta el momento no se ha incidido.

Ya en el s.II, con la instauración de los Antoninos, se mantiene la expansión de los productos hispanos, continuando las innovaciones morfológicas y decorativas del periodo anterior, a los que se irán añadirán formas nuevas como la Drag.44, si ésta no hizo su aparición a finales de la época flavia, o el servicio Drag.46-Lud.Tb, como un claro exponente de que, aunque la industria hispana ya era mayor de edad, todavía estaba abierta a las innovaciones gálicas, como en el caso del servicio anterior o del plato de asas decoradas Drag.39, todos ellos constatados en *Bilbilis*.

En estos momentos en el que se aprecia en la ciudad una serie de reformas y modificaciones urbanas que corresponden con el último periodo de cierto esplendor de la ciudad, que se corresponde al alto volumen de sigillata hispánica fechada en la primera mitad del s.II y caracterizada por la presencia de decoraciones a base de círculos con motivo central, de círculos separados mediante motivos verticales y en menor medida de decoraciones metopadas. Se mantiene la presencia de las formas clásicas o tradicionales como las Ritt.8, Drag.15/17, 27, el servicio compuesto por la Drag.35 y 36, así como las formas Hisp. 2, 4, 7 y 10 que ya había hecho presencia en época flavia, convirtiéndose la Drag.37 prácticamente en la única forma decorada que se constata en este momento.

La ciudad por lo tanto mantienen los mismos niveles de demanda del siglo anterior, viéndose correspondida con la llegada de todas la novedades e innovaciones del momento. Para entonces la sigillata gálica ya ha desaparecido, decayendo las rutas comerciales establecidas que ya nunca se recuperarán, posiblemente por haber perdido interés en el mercado hispano que presenta productos autóctonos más competitivos. Incluso durante los siglos IV-V, cuando la sigillata hispánica entra en retroceso y decadencia, la producción gálica tardía gris y anaranjada apenas se constata en el valle medio del Ebro.

A mediados del s.II se aprecia una paulatina disminución del repertorio, la Drag.37 es la única forma decorada y las formas lisas se limitan prácticamente a las "básicas", correspondiendo con una disminución de la calidad de las piezas que se hacen más pesadas, aumentan de tamaño y desaparecen detalles característicos como las hojas de barbotina en los cuencos y platos Drag.35 y 36. La decoración se limita a círculos, tanto simples como concéntricos, desapareciendo prácticamente los motivos figurados, limitándose los círculos con motivo central a la primera mitad del s.II.

Hasta finales del s.II *Bilbilis* se mantiene dentro de las corrientes comerciales de la época. Continúa apreciándose la producción del taller de Villarroya, desapareciendo la de Bronchales, así como las producciones locales (P.III y P.IV) que sólo hemos podido constatar en época flavia, aunque no descartamos que la P.IV se haya mantenido hasta principios de siglo, según se aprecia en la decoración a base de círculos y motivos central del estilo Va de los cuencos Drag.37 que llegó a fabricar..

En estos momentos se constata en la ciudad la presencia de importaciones africanas, claras A de formas Lamboglia 1A, 1B y 8, al igual que en otros yacimientos de la zona como *Bursao*, *Turiaso* y *Caesaraugusta*, sin que ello supusiera una excesiva competencia para la sigillata hispánica ya que a finales del s.II apenas se localizan en el valle medio del Ebro.

Según avanza el siglo se acrecienta un progresivo empeoramiento de calidad que se acentuará en el s.III, en el que desaparecerán la mayor parte de las formas, perdurando únicamente las más características, como son los platos Drag. 15/16 y 36, y los cuencos y copas Ritt.8, Drag.27, 35 y 44, reduciéndose las formas decoradas a la Drag.37, presentando ya una serie de características propias, lo suficientemente importantes como para diferenciarlas de los modelos gálicos y poder pasa a denominarse ya como típicamente hispánicas, limitándose las formas decoradas a círculos. El barniz pierde calidad, volviéndose muy desigual y ligero, con tonalidades muy claras.

La significativa disminución de producciones de sigillata intermedia en *Bilbilis* en el s.III parece indicar que la ciudad ha entrado en recesión, posiblemente ya iniciada en las últimas décadas del siglo anterior, apreciándose una clara reducción de cualquier familia cerámica de esta época. Las formas lisas presentan muy pocos ejemplares evolucionados, destacando algunos platos y copas de H.15/17, 27, 35 y 36, pudiéndose adelantar la cronología de varios de ellos hasta finales del s.II, al presentar una serie de características morfológicos no del todo evolucionadas.

A pesar de todo, *Bilbilis* no ha perdido el interés que podía suponer la demanda de una ciudad en franca recesión, ya que todavía se constata la presencia de una serie de formas que podemos considerar como de transición hacia las producciones tardías, como son las formas Hisp.6 e Hisp.77 que bien es cierto que apenas suponen unos pocos ejemplares, pero que nos son válidos para admitir que la residual población que se mantenía en la ciudad todavía estaba abierta a las novedades cerámicas del momento, aunque de una manera muy excepcional., apreciándose este hecho también entre las formas decoradas.

Tal vez haya que que plantearnos si la crisis del s.III, que supuso el empobrecimiento de la clase media que tradicionalmente era la que componía el núcleo principal de la clientela de la sigillata hispánica, motivó esta paulatina disminución de la demanda y el aumento del de la de la cerámica común, mucho más asequible. De todos modos este hecho, que muy probablemente comenzó a producirse ya en las últimas décadas del s.II, por muy importante que fuese, no puede explicar la casi total ausencia de sigillata de esta época en la ciudad.

A este periodo es al que pertenecen los cuencos H.37 de perfil más semiesférico y borde más alto que debemos considerar como una transición hacia la sigillata tardía, siendo su única decoración aquella que se limita al círculo, prescindiendo ya de todo motivo central, exceptuando algunos casos muy excepcionales en el que se constatan rosetas o vegetales de pequeño tamaño, volviéndose la decoración monótona y reiterativa, en la que se aprecia una única composición a base de círculos simple o concéntricos.

Esta producción va acompañada de una gradual pérdida de calidad, la técnica de los siglos pasados se ha degenerado hasta tal punto que la decoración en algunos casos se vuelve borrosa y el relieve apenas resalta de la pared del recipiente, mientras el barniz es claro, de tono anaranjado y muy ligero, asemejándose a un simple engobe, mientras la pasta se hace más porosa y peor decantada.

A partir de la segunda mitad del III y más claramente en el s.IV, atestiguamos una disminución del repertorio tipológico que ya habíamos apreciado en el siglo anterior, quedando limitado estrictamente a los platos, cuencos y copas más funcionales, como son las H.8, 15/17, 27 y grandes fuentes, sin dejar ningún tipo de concesión, por decirlo de alguna manera a la estética, siendo éste un periodo apenas constatado en *Bilbilis*, ya que la crisis del s.III supuso su desaparición como centro urbano, entrando en una progresiva recesión de la que ya nunca saldría, estando atestiguada por la práctica ausencia de sigillata tardía e importaciones de sigillata clara C y D.

Es en estos momentos, principalmente en el s.III, cuando apreciamos como el taller de Villarroya, el único que todavía seguía trabajando, aumenta su cuota de mercado. Desaparecidos el resto de talleres alfareros a inicios del s.II, incluso los locales, Villarroya nunca pudo competir en igualdad de condiciones con los talleres riojanos, posiblemente por que éstos habían logrado establecer una red comercial lo suficientemente potente como para mantener su competitividad en cualquier mercado peninsular por muy alejado que estuviese. Únicamente cuando la demanda fue tal que no puede ser cubierta en su totalidad, los talleres locales pudieron mantener acaparar una parte del mercado.

Si esta explicación es válida para siglos anteriores, el problema de *Bilbilis* desde finales del s.II es otro. Tanto la ciudad como la mayor parte de los núcleos urbanos del valle del Jalón, por ejemplo *Arcobriga*, se encontraban en los inicios de su decadencia, manteniendo las ciudades un mínimo de población, como se desprende de las estructuras arquitectónicas descubiertas, aunque sería más correcto hablar de reformas y reutilización de edificios preexistentes, hallazgos monetales y cerámicos, etc., que nos indica una población muy baja, con una demanda de vajilla muy exigua, por lo que transportar directamente la cerámica desde los talleres riojanos había dejado de ser rentable ante los limitado del mercado potencial.

Creemos por lo tanto que el abastecimiento de estas zonas pasó a realizarse de otra manera, bien desplazándose directamente el consumidor hasta las grandes ciudades de la región para comprar la cerámica, principalmente *Caesaraugusta* y *Turiaso*, o acudiendo a mercaderes ambulantes que suministraban infinidad de mercancías, pero con unos mínimos beneficios.

Precisamente, por este desabastecimiento y por la paulatina pérdida de interés de los talleres riojanos en *Bilbilis*, es por lo que el taller de Villarroya, por su proximidad, ve casi triplicar su cuota de mercado, pero eso sí, siempre muy por debajo de la que aún mantenía el centro de Tricio, el único que se encontraba trabajando en estos momentos en el Valle del Najerilla.

Finalmente, en cuanto a las producciones tardías, éstas representan un porcentaje mínimo del total de sigillata recuperada. No cabe duda que la población de la ciudad, si podemos considerarla todavía como ciudad, era más bien testimonial, con grupos humanos muy reducidos. La importancia que pudiera haber tenido esta fase de poblamiento nos es desconocida, ya que hasta al momento en ninguna de los sectores excavados se ha podido delimitar niveles de esta época, exceptuando reutilizaciones y reformas en varias estancias del teatro y del foro.

Los pocos fragmentos cerámico que podemos incluir dentro de las sigillatas tardías, proceden en su totalidad de los talleres de Nájera, herederos o continuadores de los de Tricio. Villarroya ya ha desaparecido, posiblemente su producción no alcanzase las últimas décadas del s.IV, mientras los talleres meseteños o del Duero que comienzan a parecer en el siglo IV están ausentes en el Valle del Jalón, lo que no debe sorprendernos si tenemos en cuenta que su aparición responde a las necesidades de autoabastecimiento de una economía rural en cierto modo autárquica.

Sólo los grandes centros del Valle Medio del Ebro, *Caesaraugusta* y *Turiaso*, al ser ciudades que aún mantiene un mercado potencial, seguirían recibiendo las novedades cerámicas del momento, no sólo sigillatas meseteñas, sino también importaciones africanas y gálicas tardías, aunque algunas de ellas, tal es el caso de las procedentes de los talleres del Duero, como simple mercancía secundaria de otras principales, posiblemente cereales, sin que podamos ya hablar de un comercio cerámico como el de épocas anteriores.

Como conclusión final, a través del estudio que hemos realizado sobre la sigillata hispánica, podemos decir que *Bilbilis*, ya estructurada como una ciudad romana desde época augustea, con una clientela formada y educada en las nuevas vajilla, verá muy pronto en su mesa las producciones precoces hispanas de época de Claudio que sirvieron para abrir camino a las elaboradas poco después en los diversos talleres que se desarrollaron en el Valle del Najerilla.

A lo largo de la segunda mitad del s.I y durante el s.II la ciudad se mantiene dentro de los cauces normales de comercialización de sigillata hispánica gracias a las favorables comunicaciones de las que la ciudad tomaba parte, viéndose enriquecida por la cercanía de los talleres de Villarroya, Bronchales, Tarazona y por la existencia de un alfar local. Los talleres de Arenzana y Bezares que fueron los predominantes en *Bilbilis* hasta Domiciano serán desplazados paulatinamente por los desarrollados en Tricio, que ya en el s.II serán los únicos talleres riojanos, junto al de Villarroya, presente en la ciudad, aunque como ya hemos mencionado no hay que descartar que la producción P.IV se mantuviese durante los primeros años del s.II.

Desde finales del s.II y más claramente en los s.III, se aprecia un progresivo descenso del volumen cerámico, paralelo al de la decadencia de la ciudad. El taller de Villarroya presenta un aumento en sus porcentajes, pero siempre muy limitados por el bajo volumen cerámico aparecido.

En la segunda mitad del s.IV y con toda seguridad ya en el s.V, correspondiendo con el desarrollo de la sigillata tardía, la ciudad ha dejado de existir como tal. Lo anecdótico de la presencia de tan solo 20 fragmentos cerámicos que podemos situar en este periodo cronológico, indica lo residual y marginal del poblamiento de la ciudad, muy de acorde a las informaciones que podemos extraer del epistolario entre Ausonio y Paulino de Nola, del que se deriva la desolación y decadencia en el que se encontraba inmerso el *MVNICIVM AVGVSTA BILBILIS*.

.....
.....
.....

BIBLIOGRAFIA



INDICE DE ABREVIATURAS BIBLIOGRAFICAS UTILIZADAS

AA	Antiquités Africaines (París)
AAH	Acta Arqueológica Hispánica (Madrid)
AB	Arquivo de Beja
AC	Arqueología Conquense (Cuenca)
AEA	Archivo Español de Arqueología (Madrid)
AJ	Archaeological Journal
AJA	American Journal of Archaeology
APL	Archivo de Prehistoria Levantina
APM	Anuario de Prehistoria Madrileña
AVNAG	Annalen des Vereins für Nassavisches Altertumskunde und Geschichtsforschung
BAM	Bulletin d'Archéologie Marocaine
BAEAA	Boletín de la asociación española de amigos de la arqueología
BAR	British Archaeological Reports
BIEG	Boletín de Estudios Gienenses
BITTM	Bolletín del Instituto Tello Tellez de Meneses
BJ	Bonner Jahrbücher
BMAN	Boletín del Museo Arqueológico Nacional
BMZ	Boletín Museo Zaragoza
BPH	Bibliotheca Praehistorica Hispanica
BRAH	Boletín de la Real Academia de la Historia
BSAA	Boletín del Seminario de Arte y Arqueología
BSNAF	Bulletin de la Société National des Antiquaires de France
CABC	Congreso Andaluz de Estudios Clásicos
CAME	Congreso Arqueológico del Marruecos Español
CAN	Congreso Arqueológico Nacional
CAS	Cahiers d'Archeologie Subaquatique
CASE	Congreso de Arqueología del Sueste
CEB	Cuadernos de Estudios Borjanos
CEG	Cuadernos de Estudios Gallegos
CHCL	Coloquio de Historia de Castilla-León
CHP	Cuadernos de Historia Primitiva
CIAG	Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona
CIAS	Congreso Internacional de Arqueología Submarina
CIL	Corpus Inscriptionum Latinarum
CInv.	Cuadernos de Investigación
CNA	Congreso Nacional de Arqueología
CNRS	Centre National de la Recherche Scientifique
CPA	Cuadernos de Prehistoria y Arqueología
CPAC	Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense
CPGr	Cuadernos de Prehistoria de Granada
CSIC	Consejo superior de Investigaciones Científicas
CuPAUAM	Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Univ. Autónoma de Madrid
CE	Cuadernos Emeritenses
DAF	Documents d'Archéologie Française
EAA	Estudios de Arqueología Alavesa
EAE	Excavaciones Arqueológicas en España
EEB.	Encuentro de Estudios Bilbilitanos
ETAM	Etudes et Travaux d'Archeologie Marocaine
HA	Hispania Antiqua
HR	Historia de la Rioja
IEG	Instituto de Estudios Gienenses
IER	Instituto de Estudios Riojanos
JIAR	Jornadas Internacionales de Arqueología Romana
MAKW	Mitteilungen der Altertumskommission für Westfalen
MAR	Miscelanea arqueológica Riojana

MCV	Melanges de la Casa de Velázquez
MJSEA	Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades
MM	Madrider Mitteilungen
MMAP	Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales
NAH	Noticario arqueológico Hispánico
PLAV	Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia
PB	Papeles Bilbilitanos
PITTM	Publicaciones del Instituto Tello Téllez de Meneses
PV	Príncipe de Viana
RA	Revue Archéologique
RABM	Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos
RAC	Revue Archeologique du Centre
RAE	Revue Archéologique de l'Est
RAECE	REvue Archéologique de l'Est et du Centre–Est.
RCRF	Rei Cretariae Romanae Favtorvm
REA	Revue des Etudes anciennes
RSL	Rivista di Studi Liguri
SA	Studia Arqueologica
SFECAG	Société Française d'Étude de la Céramique Antique en Gaule
SM	Studi Miscelani
TED'A	Taller Escola d'Arqueologie
TV del SIP	Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica
TP	Trabajos de Prehistoria

ABAD CASAL, L.

1982: "Estratigrafía en la casa de las Columnas, Itálica, Santiponce, Sevilla", *EAE 121*, Madrid, pp.133 ss.

1983: "Un conjunto de materiales de la Serreta de Alcoy", *Lvcentvm II*, Alicante, pp.173.ss.

ABAD CASAL, L. ET ALII.

1986: *Arqueología en Alicante 1976–1986*, Alicante.

ABASCAL PALAZON, J. M.

1986: *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica. Centros de producción, comercio y tipología*, Madrid.

1988: "La producción y el comercio de cerámicas como reflejo de la integración de lo indígena y lo romano en la Meseta Sur", *I Congreso de Historia de Castilla–La Mancha, T.IV*, Ciudad Real, pp.135 ss.

1994: *Los nombre personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia.

ABASCAL PALAZON, J. M. y ESPINOSA RUIZ, U.

1989: *La ciudad hispanorromana. Privilegio y poder*, Logroño.

ABASOLO ALVAREZ, J. A.

1975: *Comunicaciones de la época romana en la provincia de Burgos*. Burgos.

1978: *Carta arqueológica de la Provincia de Burgos: partidos judiciales de Castrojeriz y Villadiago*, Diputación Provincial de Burgos.

1982: "Miscelánea arqueológica romano–burgalesa", *Sautuola III*, Santander, pp.133 ss.

ABASOLO, J. A.; BARRIOCANA, L. y RODRIGUEZ, J.

1982: "Un interesante conjunto arqueológico de época romana: los yacimientos del área de Cubo de Bureba, Burgos", *Sautuola III*, Santander, pp.139 ss.

ABASOLO, J. A.; CORTES, J. y PEREZ, F.

1986: "Acerca de algunos materiales arqueológicos de época romana procedentes de Osorno", *BITTM 54*, pp.103 ss.

ABASOLO, J. A.; CORTES, J.; PEREZ, F. y VIGHI, A.

1984: *Excavaciones en el yacimiento de La Morterona (Saldaña, Palencia)*. Diputación Provincial de Palencia.

ABASOLO, J. A. y GARCIA ROZAS, R.

1980: *Carta arqueológica de la provincia de Burgos: partido judicial de Salas de los Infantes*, Diputación provincial de Burgos.

1993: *Excavaciones en Sasamón (Burgos)*, EAE 164, Madrid.

ABASOLO, J. A. y PEREZ, F.

1985: "Excavaciones en Salinas de Rosio (Burgos)", *NAH 24*, Madrid, pp.159 ss.

ABASOLO, J. A. y PEREZ GONZALEZ, C.

1985: "Mangos de cazo en T.S.H. con la representación de Cibele–Attis", *Sautuola IV*, Santander, pp.183 ss.

ABASOLO, J. A. y RUIZ VELEZ, I.

1977: *Carta arqueológica de la provincia de Burgos: partido judicial de Burgos*, Publ. de la Diputación de Burgos.

ADROER, A. M.

1963: "La cerámica romana procedente de la necrópolis de Barcelona (Plaza Villa de Madrid)", *RSL XXIX, 1–4*, Bordighera, pp.99 ss.

1967: "Estudio de la cerámica terra sigillata hallada al excavar en la basílica paleocristiana de Barcelona", *CAHC 10*, Barcelona.

AGUAROD OTAL, M^a. C.

1984: "Productos engobados en el Mvnicipivm Calagurritano", *Calahorra, Bimilenario de su fundación*, Madrid, pp.143 ss.

1991: *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Inst. Fernando el Católico, Zaragoza.

AGUAROD OTAL, M^a. C. y AMARE TAFALLA, M^a. T.

1987: "Un alfar romano de cerámica engobada, común y lucernas en Tarazona (Zaragoza)", *XVIII CNA*, Zaragoza, pp. 841 ss.

AGUAROD OTAL, M^a. C.; AMARE TAFALLA, M^a. T.; PEREZ ARANTEGUI, J.

1989: "El estudio de la cerámica romana II: métodos modernos de estudio", *XX CNA*, Zaragoza, pp. 49 ss.

AGUAROD, M^a. C. y MOSTALAC, A.

1983: "Notas arqueológicas sobre un nuevo yacimiento romano en Farasdués (Zaragoza)", *Caesaraugusta 57–58*, Zaragoza, pp. 141 ss.

AGUILERA, I. ET ALII.

1987: *El solar de la Diputación Provincial de Huesca: estudio histórico–arqueológico*, Huesca.

AGUILERA, I. y PAZ, J.

1981: "Excavación arqueológica en el nº 59 del Polígono de la Romería (Borja, Zaragoza)", *CEB VII–VIII*, Borja, pp. 77 ss.

AGUILERA Y GAMBOA, E.

1910: *El Alto Jalón*, Madrid.

ALARÇAO, A. y ALARÇAO, J.

1960–1961: *Conimbriga II–III*, París.

1983: "Os métodos de investigação laboratorial eo estudo da T.S.H.", *BMAN, T.1, n° 2*, Madrid, pp. 141 ss.

ALARÇAO, A.

1976: "Sigillées Italiques", *A propos des céramiques de Conimbriga*, París.

1976: "Sigillées sud–galliques", *A propos des céramiques de Conimbriga*, París.

ALARÇAO, J; ETIENNE, R. y MAYET, F.

1990: *Les villas romaines de Sao Cucufate (Portugal)*, París, 1990.

ALBERTOS FIRMAT, M^a. L.

1956: "¿Mercurio, divinidad principal de los celtas peninsulares?", *Emerita XXV*, pp.66 ss.

1966: *La onomástica personal primitiva de Hispania*, Salamanca.

1966: *La onomástica primitiva de Hispania: Tarraconense y Bética*, *Studia Philologica Salmanticensia*, XIII, Salamanca.

1979: "La onomástica de la celtiberia", *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, pp.131 ss.

ALMAGRO BASCH, M.

1953–1954: "Excavación en la necrópolis romana de Pollentia, en Can Fanals", *Ampurias XV–XVI*, Barcelona, pp. 237 ss.

1955–1956: "El anfiteatro y la palestra de Ampurias", *Ampurias XVII–XVIII*, Barcelona, pp.1 ss

ALMAGRO, M. y CABALLERO, L.

1968–1972: "Tres vasos excepcionales de cerámica sigillata hispánica: el alfar de Miccio", *RABM LXXV, 1–2*, Madrid, pp. 511 ss.

ALMAGRO, M. y LAMBOGLIA, M.

1959: "La estratigrafía del decumano A de Ampurias", *Ampurias XXI*, Barcelona, pp.1 ss

ALMAGRO GORBEA, M.

1969: "Hallazgos arqueológicos submarinos de la isla de Ibiza", *TP 26*, Madrid, pp.349 ss

ALMAGRO GORBEA, M. y LORRIO ALVARADO, A.J .

1989: *Segobriga III. La muralla norte y la puerta principal. Campañas 1986–1987*. AC IX, Cuenca.

ALONSO SANCHEZ, A.

1982: "La terra sigillata hispánica del Museo arqueológico de Cáceres", *Norba III*, Cáceres, pp. 119 ss.

ALUART I BARDALET, M.E. ET ALII.

1977: *Carta dels vestigis arqueològics del terme municipal de Mataró*, Museo municipal, sección arqueológica II, Mataró.

ALVAREZ GARCIA, A. ET ALII.

1989: *La Plaza de La Seo, Zaragoza. Investigaciones histórico arqueológicas*. Estudios de Arqueología Urbana 2, Zaragoza.

ALVAREZ MARTINEZ, J. M.

1976: "La villa romana de El Hinojal, en la Dehesa de las Tiendas (Mérida)", *NAH, arq.* 4, Madrid, pp. 435 ss.

AMARE TAFALLA, M^a. T.

1984: "Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona: III. La cerámica engobada decorada", *Tvriaso V*, Tarazona, pp. 107 ss.

1985: "Lucernas en terra sigillata hispánica", *XVIII CNA*, Zaragoza, pp. 797 ss.

1986: "Numismática y cerámicas romanas: relaciones iconográficas", *Estudios en Homenaje al Doctor A. Beltrán*, Zaragoza, pp. 851 ss.

1987: "Una nueva forma de lucerna en terra sigillata hispánica", *XX CNA*, Zaragoza, pp. 885 ss.

1987: *Lucernas romanas de La Rioja*, IER Historia 6, Logroño.

1989: "El estudio de la cerámica romana I: su interés como documento histórico y métodos clásicos de estudio", *XX CNA*, Zaragoza, pp. 41 ss.

1993: "La cerámica y las vías de comunicación: Una aproximación al problema de sus relaciones en la Lusitania", *Cuadernos de San Benito n°3*, Zaragoza, pp. 98 ss.

AMARE TAFALLA, M^a. T. y AGUAROD OTAL, M^a. C.

1987: "Pervivencias de tradiciones cerámicas celtibéricas en época imperial romana", *I Symposivm sobre los Celtiberos*, Zaragoza, pp. 97 ss.

AMO GUINOVART, M^a.D. del

1979: *Estudio crítico de la necrópolis paleocristiana de Tarragona (texto)*. Inst. d'Estudis Tarraconenses Ramón Berenguer IV, n° 42, Tarragona.

1981: *Estudio crítico de la necrópolis paleocristiana de Tarragona (láminas)*., Inst. d'Estudis Tarraconenses Ramón Berenguer IV, n° 42, Tarragona.

AMORES CARREDANO, F.

1982: *Carta arqueológica de los Alcores (Sevilla)*, Sevilla.

ANDERSON, A.C. Y ANDERSON, A.S.

1981: *Roman pottery research in Britain and North-West Europe*. BAR 123, Oxford.

ANDRE, J.

1963: *L'alimentation et la cuisine à Rome*, París.

AQUILUE, J. ET ALII.

1984: *El fòrum romà d'Empuries*. Monografies Emporitanes VI, Barcelona.

ARANBOUROU, R.

1962: "Poterie sigillée hispanique à Dax", *Bull. de la Société de Borda*, pp. 379 ss.

ARANEGUI GASCO, C.

1982: *Excavaciones en el Grau Vell (Sagunto, Valencia), campaña de 1974 y 1976.*, TV del SIP 72, Valencia.

1984: "La cisterna del flanco septentrional del foro de Saguntum", *Sagvntvm 18*, Valencia, pp. 195 ss.

ARASA Y GIL, F.

1983: "El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid), Teruel", *Teruel 70*, Teruel, pp. 61 ss.

ARCE, J.; CABALLERO, L. y ELVIRA M. A.

1980: *Valdetorres de Jarama (Madrid). Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas. Primera campaña, 1978*, Madrid.

ARGENTE OLIVER, J. L.

1979: *La villa tardorromana de Baños de Valdearados (Burgos)*, EAE 100, Madrid.

1980: "Imitación de terra sigillata en color avellana en Tiermes", *EAE III*, Madrid, pp. 122 ss.

1995: *Tiermes IV*, E.A.E. 167, Madrid, 1995.

ARGENTE OLIVER, J.L. y DIAZ, A.

1985: "Tercera campaña de excavaciones en la villa tardorromana de Baños de Valdearados (Burgos)", *NAH 23*, Madrid, pp. 291 ss.

ARGENTE OLIVER, J. L.; DIAZ DIAZ, A.; BESCOS CORRAL, A., ET ALII.

1991: *Excavaciones Arqueológicas. Campaña 1990*, Museo Numantino, Soria.

1992: *Excavaciones Arqueológicas. Campaña 1991*, Museo Numantino, Soria.

1993: *Excavaciones Arqueológicas. Campaña 1992*, Museo Numantino, Soria.

1994: *Excavaciones Arqueológicas. Campaña 1993*, Museo Numantino, Soria.

1995: *Excavaciones Arqueológicas. Campaña 1994*, Museo Numantino, Soria.

1996: *Excavaciones Arqueológicas. Campaña 1995*, Museo Numantino, Soria.

1997: *Excavaciones Arqueológicas. Campaña 1996*, Museo Numantino, Soria.

ARGENTE OLIVER, J. L.; DE LA CASA MARTINEZ, F.; DIAZ DIAZ, A.; ET ALII.

1980: *Tiermes I*, EAE 111, Madrid.

ARGENTE OLIVER, J. L.; DE LA CASA MARTINEZ, F., ET ALII.

1984: *Tiermes II (campañas de 1979–1980). Trabajos de excavación realizados en la ciudad romana y en la necrópolis medieval*, EAE 128, Madrid.

ARIÑO GIL, E. y MAGALLON BOTAYA, M^a. A.

1991–92: "Problemas de trazado de las vías romanas en la provincia de La Rioja", *Zephyrus XLIV–XLV*, Salamanca, pp. 423 ss.

ARIÑO GIL, E.; LANZAROTE SUBIAS, M^a. P.; MAGALLON BOTAYA, M^a. A. y MARTÍN–BUENO, M.

1991: "Las vías de *Italia in Hispanias* y *Ab Astvrica Terracone*. Su influencia en el emplazamiento, catastros y desarrollo de algunas de las ciudades del Valle Medio del Ebro", *Bolskan 8*, Huesca, pp. 243 ss.

e/p: "Las vías de *Italia in Hispanias* y *Ab Asturica Terracone*", *Coloquio Voies romaines du Rhône à l'Ebre. Via Domitia et Via Augusta*, Perpignan 1989, pp.

ARRIBAS, A. y LLABRES, J.

1983: "Una necrópolis romana del ager pollentinus", *Pollentia. Estudio de los materiales I, Sa Portella, Excavaciones 1957–1963*, Palma de Mallorca, pp. 303 ss.

ARRIBAS, A.; TARRADELL, M. y WOODS, D.

1973: *Pollentia I. Excavaciones en Sa Portella, Alcudia (Mallorca)*, EAE 75, Madrid.

1978: *Pollentia II. Excavaciones en sa Portella, Alcudia (Mallorca)*, EAE 98, Madrid.

ASENSIO ESTEBAN, J. A.

1995: *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón.*, Caesarauguta 70 (monográfico), Zaragoza.

ATENCIA PAEZ, R.

1988: *La ciudad romana de Singilia Barba (Antequera, Málaga)*. Málaga.

ATENCIA PAEZ, R.; PEREGRIN PARDO, F. y SERRANO RAMOS, E.

1982: "Marcas de alfareros sobre terra sigillata procedentes de Ilurco (Pinos Puente, Granada)", *Actas I CAEC*, Jaén, pp.128 ss.

ATRIAN, P.

1958: "Estudio sobre un alfar de terra sigillata hispánica", *Teruel 19*, Teruel, pp. 87 ss.

1967: "Restos de una alfarería de cerámica romana en Rubielos de Mora (Teruel)", *Teruel 38*, Teruel, pp. 195 ss.

ATRIAN, P.; ESCRICHE JAIME, C.; VICENTE REDON, J. y HERCE SAN MIGUEL, A.I.

1980: *Carta arqueológica de España: Teruel*, Teruel.

AZKARATE GARAI, A.

1988: *Arqueología cristiana de la antigüedad tardía en Alava, Guipuzcoa y Vizcaya*, Vitoria/Gasteiz.

BAILEY, D.M.

1975: "Roman pottery from Alcudia by Mallorca", *OR X*, Stockholm, pp. 59 ss.

BAIRRAO OLEIRO, J.M.

1950: "O estudo da terra sigillata como auxiliar das investigacoes a romanizacao de territorio português", *XX Congreso Luso-Espanhol para o progresso das ciencias*.

1952: "Novos elementos para a historia de Aeminium. Os materiales romanos do patio da universidade", *Biblos XXVIII*, pp. 65 ss.

1954: "Elementos para o estudo da terra sigillata em Portugal, II. Vaso Dr.37 de fabricacao hispánica procedente de Conimbriga", *Humanitas V-VI*, pp. 75 ss.

BAKKER, L. y GALSTERER-KRÖLL, B.

1975: "Graffiti auf römischer keramik im rheinischen landesmuseum Bonn", *Epigraphische Studien 10*, Bonn.

BALIL, A.

1953: "Un fragmento de Dr.37, probablemente de Frontinvs", *Bol. Museo Balaguer, Villafranca del Penedés*, pag. 125

1955a: "Vasos de sigillata en las colecciones del Museo Arqueológico de Barcelona", *Ampurias XVII-XVIII*, Barcelona, pp. 279 ss.

1955b: "Cabezas cortadas y cabezas trofeo en el Levante español", *Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistó-icas*, Madrid,

1957a: "Notas sobre T.S.H.", *RABM LXIII*, Madrid, pp. 711 ss.

1957b: "T.S.H. en Baltimore", *IV CAN*, pp. 221 ss.

1958: "Bibliografía spagnuola sulla ceramica romana di età imperiales publicata del 1939-1956", *RCRF, acta I*, pp. 11 ss.

1959: "Notas sobre T.S.H.", *RABM LXVII*, Madrid, pp. 831 ss.

1961: "Notas sobre T.S.H.", *RABM LXIX*, Madrid, pp. 283 ss.

1964: "Sobre un vaso de terra sigillata itálica hallado en Sagunto", *AEA XXXVII*, Madrid, pp. 177-178

1965: "Materiales para un índice de marcas de ceramista en T.S.H.", *AEA XXXVIII*, Madrid, pp. 117 ss.

1966: "La T.S.H. Aspectos y problemas", *Celticvm XV*, Rennes, pp. 25 ss.

1968: "Sobre la cerámica puteolana en España", *AEA XXXVII*, Madrid, p.196

1969: "Terra sigillata de Julióbriga", *BSAA XXXIV-XXXV*, Valladolid, pp. 65 ss.

1970: "Estudios de cerámica romana II", *BSAA XLIV*, Valladolid, pp. 403 ss.

1972a: *Estudios sobre cerámica romana*, SA 13, Santiago de Compostela.

1972b: *Economía de la Hispania romana (S. I-III d.C.)*, SA 15, Santiago de Compostela.

1975: "Para un planteamiento del estudio de la T.S.H.", *BSAA XL-XLI*, Valladolid, pp.592 ss.

1977: "Notas de cerámica romana", *BSAA XLIII*, Valladolid, pp. 381 ss.

1978a: "Un fragmento de T.S.H. y el uso de tipos monetales en la decoración de cerámicas", *BSAA XLIV*, Valladolid, pp. 404 ss.

1978b: *Estudios de cerámica romana V*, SA 50, Santiago de Compostela.

1978c: "Notas de cerámica romana II", *BSAA XLIV*, Valladolid, pp. 403 ss.

1979: *Estudios de cerámica romana VI*, SA 56, Valladolid.

1982: "Lvcivs Terentivs, alfarero de la Legión IV Macedonica", *Sautuola III*, Santander, pp. 171 ss.

BALIL, A.; GARABITO, T.; SOLOVERA, M^a. E. y GRANADOS, J.

1978: *Estudios de cerámica romana V*, SA 50, Valladolid.

BALIL, A.; ROMERO CARNICERO, M^a.V. y LOPEZ RODRIGUEZ, J.R.

1986: "T.S.H. A propósito de un libro reciente", *BSAA LII*, Valladolid, pp. 248 ss.

BALSAN, L.

1950: "Reprise des fouilles à La Graufesenque (Condatomagus). Campagne 1950", *Gallia VIII*, pp. 1 ss.

1953: "Nouveaux poinçons-matrices de La Graufesenque", *RA 41*, pp. 137 ss.

1963: "Au sujet de deux poinçons de La Graufesenque", *RAC 5*, pp. 29 ss.

BARANDIARAN, I.

1973: "Notas para el estudio de la romanización de Guipuzcoa", *XII CAN*, Zaragoza, pp.543 ss

BARRACHINA, A.; HERNANDEZ, E.; LOPEZ-PIÑOL, M.; MANTILLA A, y VENTO, E.

1984: "Excavaciones en el Gran Vall de Sagunt", *Sagvntvm 18*, Valencia, pp. 205 ss.

BARRIOS ALVAREZ, Y. y LOPEZ AMBOTE, F.

1991: "La producción de terra sigillata hispánica avellana (TSHA) procedente del yacimiento de la Stma. Trinidad, Segovia", *B.S.E.A.A. LVII*, Valladolid, pp.179 ss.

BASAS, C. ET ALII.

1989: *Iruña*, Vitoria.

BATS, M.

1988: *Vaiselle et alimentation à Olbia de Provence (v. 350–v. 50 a.C.). Modeles culturels et catégories céramiques*, RAN, supp. 18, París.

BAUZA, H. y PONC, A.

1987: "Una fortificació romana a Ses Salines", *JJAR*, Granollers, pp. 168 ss.

BEGUIRISTAIN, M.A. y CASTIELLA, A.

1973: "La colección Julio Rodríguez del Seminario Diocesano de Logroño", *MAR*, Logroño, pp.163 ss.

BELDA DOMINGUEZ, J.

1946: "Museo arqueológico Provincial de Alicante. Marcas de alfareros en ejemplares de T.S. descubiertos en las ruinas de Lvcentvm durante las campañas de excavación de 1932", *MMAPIV*, Madrid, pp. 158 ss.

BELTRAN LOPEZ, F.

1983: *La romanización en las tierras de Benifayó. Una villa rústica en la Font de la Musa.*, Benifayó

BELTRAN LLORIS, F.

1980: *Epigrafía romana de Sagvntvm y su territorivm (cronología, territorivm, notas posopográficas, cuestiones municipales)*, TV del SIP 67, Valencia.

BELTRAN LLORIS, M.

1969–1970: "Notas arqueológicas sobre Gallur y la comarca de las Cinco Villas de Aragón", *Caesaraugusta 33–34*, Zaragoza, pp. 89 ss.

1976a: "Un corte estratigráfico en la Zaragoza romana", *Symposium de ciudades augusteas II*, Zaragoza, pp. 90 ss.

1976b: *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, MA 19, Zaragoza.

1976c: "La cerámica del campamento de Cáceres el Viejo (Cáceres)", *V CEE*, Badajoz, pp. 1 ss.

1977a: "La colonia Vitrix Ivlia Lepida–Celsa (Velilla de Ebro–Zaragoza): primeros resultados de las excavaciones", *RSL XLIII, 1–4*, Bordighera, pp. 183 ss.

1977b: "Novedades de arqueología zaragozana", *Caesaraugusta 41–42*, Zaragoza, pp.151 ss.

1977c: "Novedades de la cerámica romana de Celsa", *Estudios III*, Zaragoza, pp. 145 ss.

1977d: "Novedades de arqueología zaragozana I. Terra sigillata hispánica de Mallén y Gallur", *Caesaraugusta 41–42*, Zaragoza, pp. 161 ss.

1978: *Ceramica romana. Tipología y clasificación.*, Estudios I, Zaragoza.

1979: "El nivel augusteo de la Casa Palacio de los Pardo en Zaragoza", *XV CAN*, Zaragoza.

1980: "Velilla de Ebro 1976–1978", *NAH 9*, Madrid, pp. 405 ss.

1983: "Los orígenes de Zaragoza y la época de Augusto. Estado actual de los conocimientos", *Nueva Colección Monográfica*, Zaragoza, pp. 23 ss.

1984: "Lvdivs calagvrritanvvs: relaciones entre el Mvnicipivm Calagvrris Ivlia y la Colonia Vitrix Ivlia Celsa", *Calahorra, Bimilenario de su fundación*, Madrid, pp. 129 ss.

1987: "Introducción a la terra sigillata de Celsa", *JJAR*, Granollers, pp. 360 ss.

- 1990: *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza.
- 1994: "Artistas y Artesanos en la Antigüedad Clásica: Los ceramistas y alfareros en Roma", *Artistas y artesanos en la antigüedad clásica, Cuadernos Emeritenses* 8, Mérida, pp.159-213.
- BELTRAN LLORIS, M.; SANCHEZ NUVIALA, J. J.; AGUAROD OTAL, M^a. C. y MOSTALAC CARRILLO, A.**
- 1980: *Caesaraugusta I. Campaña 1975–1976*, EAE 108, Madrid.
- BELTRAN LLORIS, M. ET ALII.**
- 1986: "Excavaciones en el teatro romano de Zaragoza", *BMZ* 5, Zaragoza, pp. 421 ss.
- BELTRAN LLORIS, M. ET ALII.**
- 1996: *El tercer Bronce de Botorrita. (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza.
- BELTRAN MARTINEZ, A.**
- 1953: "Notas sobre cerámica romana", *AEA XXVI*, Madrid, pp. 393 ss.
- 1961: "El río Ebro en la antigüedad clásica", *Caesaraugusta 17–18*, Zaragoza, pp. 65 ss.
- 1980: *Atlas de arqueología aragonesa*, CSIC–Inst. Fernando el Católico, Zaragoza.
- 1997: "Aportaciones a la numismática de *Bilbilis* y disgresiones sobre ella", *IV EEB*, Zaragoza, pp.15 ss.
- BEMONT, C. y JACOB, J. P.**
- 1986: *La terre sigillée gallo-romaine; lieux de production du Haut Empire: implantations, produits, relations.*, DAF 6, París.
- BENAVENTE SERRANO, J.A. ET ALII.**
- 1987: *Arqueología de Alcañiz. síntesis de arqueología e historia de Alcañiz y su entorno.*, Diputación General de Aragón.
- BENITO, A. M.**
- 1988: "Cerámicas del yacimiento submarino del cabo de Higer (Hondarrabía)" *Munibe* 40, San Sebastián, pp. 123 ss.
- BENOIT, F.**
- 1954: *L'héroisation équestre*, Aix en Provence
- BET, P.**
- 1988: "Groupes d'ateliers et potiers de Lezoux durant le période gallo-romaine", *SFECAG, Actes du Congrès d'Orange*, pp. 221 ss.
- BLANC, A.**
- 1961: "Etude de laboratoire sur la céramique antique", *Ogam XIII*, pp. 413 ss.
- 1963: "Les techniques utilisées dans les grands ateliers de potiers de l'antiquité", *RCECE XIV-4*, pp. 267 ss.
- 1964: "Etudes de laboratoire sus la céramique", *RAECE*, pp. 287 ss.
- 1966: "La terre sigillée gallo-romaine. Quelques observations faites au laboratoire de Valence", *RAC IV*, pp. 21 ss.
- BLANCO GARCIA, J. F.**
- 1995: "Representaciones figurativas en la cerámica celtibérica pintada de Cauca y el castro de la Cuesta del Mercado", *I Congreso de Arqueología Peninsular. Trabalhos de Antropologia e Etnologia, Vol.35 (I)*, Porto, pp.213-232.
- BLANCO GARCIA, J. F. y JUAN TOVAR, L. C.**
- 1996: "Acerca de M.C.R. y otros alfareros hispánicos: Marcas y grafitos en Terra Sigillata hispánica de Cauca (Coca, Segovia)", *BAEAA. 36*, Madrid, pp.147 ss.
- BLAZQUEZ MARTINEZ, J. M.**
- 1958: "Representaciones de gladiadores en el MAN", *Zephyrus IX*, Salamanca, pp.79 ss.
- 1960: "Sacrificios humanos y representaciones de cabezas en la Península Ibérica", *Latomus* 17, Bruselas, pp.27 ss.
- 1962: *Las religiones primitivas de Hispania I. Fuentes literarias y epigráficas.*, Bibl. de la Escuela española de historia y arqueología en Roma.
- 1975a: *Castulo I*, Acta Arqueológica hispánica vol. VIII, Madrid.
- 1975b: *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Madrid.

1976: "Música, danzas, competiciones e himnos en la Hispania Antigua", *Bellas Artes 51*, Madrid, pp. 3 ss.

1977: *Imágenes y mito. Estudio sobre las religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid.

1981: "El sincretismo en la Hispania romana entre las religiones indígena, griega, romana, fenicia y místicas", *Las religiones romanas en Hispania*, Madrid, pp. 177 ss.

1982: "La religión indígena", *HEMP II*, Madrid.

1983: *La religiosidad de los pueblos hispanos. Imagen y mito*. Madrid.

1983b: *Las primitivas religiones Ibéricas. Religiones prerromanas*, Madrid.

1991: *Religiones en la hispania antigua*, Ed. Cátedra, Madrid.

BLAZQUEZ MARTINEZ, J. M. ET ALII.

1979: *Castulo II*, EAE 105, Madrid

1984: *Castulo IV*, EAE 131, Madrid.

BONA LOPEZ, J. ET ALII.

1983: "Catálogo de la colección arqueológica del Monasterio de Veruela", *Tvriaso IV*, Tarazona, pp. 9 ss.

1984: *Diez años de investigación arqueológica, prólogo de una labor de futuro*, Tarazona.

BONA LOPEZ, J.; ROYO GUILLEN, I. y AGUILERA ARAGON, I.

1975: "I campaña de excavaciones arqueológicas en Bursao, Borja (Zaragoza)", *CEB III*, Borja, pp. 35 ss.

BONNEVILLE, J. N. ET ALII.

1983: "Decimoquinta campaña de excavaciones de la Casa de Velázquez en Belo (Bolonía, provincia de Cádiz) en 1980", *NAH 15*, Madrid, pp. 231 ss.

1985: "Decimoctava campaña de excavaciones de la Casa de Velázquez en 1983 en Belo (Bolonía, provincia de Cádiz)" *NAH 22*, Madrid, pp. 261 ss.

BONSOR, G.E. ET ALII.

1926: "Fouilles de Belo (Bolonía, Cádiz) I y II", Burdeos,

BOROBIO SOTO, M.J.

1985: *Carta arqueológica de la provincia de Soria: Campo de Gomara*, Soria.

BOUBE, S.

1965: *Terra sigillata hispanique en Maurétanie Tingitane, I: Marques de potiers*, ETAM, Rabat.

1966: "La terra sigillata hispanique en Maurétanie Tingitane: Supplément au catalogue des marques de potiers", *BAM VI*, Rabat, pp. 115–142

1968-1972a: "La terra sigillata hispanique en Maurétanie Tingitane, supplément. II au catalogue des potiers", *BAM VIII*, Rabat, pp. 67 ss.

1968–1972b: "Les fouilles de la nécropole de Sala et la chronologie de la terra sigillata hispanique", *BAM VIII*, Rabat, pp. 109 ss.

BROWN, A. C.

1968: "Pottery", en *Roman Crafts*, Londres, pp. 75 ss.

BURES, L.; BUXEDA, J.; GURT, J.; PALET, J.M.; PLANAS, C. y TUSET, F.

1989: "Caracterización de los productos de terra sigillata hispánica del horno cerámico de Abella (Navès, Solsona): resultados preliminares", *SFECAG, Actes du Congrès de Lezoux*, pp. 175 ss.

BURILLO, F.

1977: "Hallazgos pertenecientes a época romano-imperial en el campo romano", *Caesaraugusta 41–42*, Zaragoza, pp. 91 ss.

1981: "Poblado de San Esteban (El Poyo del Cid, Teruel)" *NAH 12*, Madrid, pp. 187 ss.

BURJACHS, F. ET ALII.

1982: "Can Viader (Malgrat de Mar)" *Excavacions arqueologiques a Catalunya en els derrers anys*, Generalitat de Catalunya, Barcelona, pp. 308 ss.

BUXEDA I GARRIGOS, J.

1990: *Caracterizació arqueomètrica de la TSH del taller d'Abella (Navès)*, Tesis de Licenciatura, Universitat de Barcelona, Barcelona (Inédito).

1994: *La caracterizació arqueomètrica de la ceràmica de Terra Sigillata Hispanica Avançada de la ciutat romana de Clunia i la seva contrastació amb la Terra Sigillata Hispanica d'un centre productor contemporani, el taller d'Abella*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona, Barcelona.

1994: "Contaminations on Hispanic Terra Sigillata from Abella and their contributions to the variability of the compositions", *NATO CCMS-Cultural Technologies*, 3ème Séminaire (Bordeaux) 17-19 Mars 1994, Bordeaux, 1994.

BUXEDA J.; CAU M^a. A.; SAGRISTA, A. y TUSET F.

1991: "Apréciation macroscopique et détermination de fabriques", *SFECAG, Actes du Congrès de Cognac*,

BUXEDA, J.; CAU, M^a. A.; GURT, J. M. y TUSET, F.

1995: "Análisis tradicional y análisis arqueométrico en el estudio de las cerámicas comunes de la época romana", *Cerámica común romana d'època Alto-Imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió (Empúries, 1994), Monografies Emporitanes VIII*, Barcelona, pp.39 ss.

BUXEDA I GARRIGOS, J. y GURT ESPARRAGERA, J. M.

1991: "La TSH de l'atelier d'Abella (Naves, Catalogne): problèmes technologiques", *SFECAG, Actes du Congrès de Cognac*,

1994: "*Serra i Vilaró i l'estudi de la terra sigillata hispànica*", a AAVV, *Revelar el passat. Homenatge a Joan Serra i Vilaró en el XXV aniversari de la seva mort*, Museu Nacional Arqueològic de Tarragona i Museu Diocesà i Comarcal de Solsona, Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura, Tarragona, pp.42 ss.

1995: "Problemas para el establecimiento del grupo de referencia del taller de Abella: Perturbaciones en el patrón", I Congreso de Arqueología Peninsular *Trabalhos de Antropologia e Etnologia, Vol.35 (2)*, Porto, 1995, pp.471 ss.

BUXEDA, J.; GURT, J. M.; PLANAS, C.; TUSET, F. y ALCOBE, X.

1991: "The study of Hispanic Terra Sigillata from kilns of Pla d'Abella (Navès, Solsonès): a preliminary analysis", *Proceedings of a Conference on the Application of Scientific Techniques to Archaeology*, Monog. 9, Oxford, pp.36 ss.

BUXEDA I GARRIGOS, J. y TUSET I BERTRAN, F.

1995: "Revisió crítica de les bases cronològiques de la terra sigillata hispanica", *Pyrenae n°26*, Barcelona, pp.171-188.

CAAMAÑO GESTO, J. M.

1980a: "Marcas de alfarero en cerámica romana encontradas en Galicia", *Gallaecia 5*, La Coruña, pp. 63 ss.

1980b: "Cerámica romana procedente del Castro de Elviña (A Coruña) y de Ciudadela (Sobrado dos Monxes)–Coruña", *Brigantium I*, pp. 131 ss.

1984: "Sigillatas del Castro de Viladonga (Lugo)", *Gallaecia 7/8*, La Coruña, pp. 158 ss.

CAAMAÑO GESTO, J. M. y LOPEZ RODRIGUEZ, J. R.

1984: "Sigillatas del castro de Viladonga (Lugo)", *Gallaecia 7–8*, pp. 158 ss.

CAAMAÑO GESTO, J. M. y ROMERO CARNICERO, M^a.V.

1982: "Sigillata hispánica perteneciente a la sección del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Geografía e Historia de Santiago", *El Museo de Pontevedra XXXVI*, Pontevedra, pp. 325 ss.

CABALLERO ZOREDA, L.

1970: "Nuevos datos sobre la cerámica sigillata hispánica, sigillata clara del tipo B y sigillata brillante", *TP 27*, Madrid, pp. 300 ss.

1974: *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el Valle del Duero*, EAE 80, Madrid.

1982a: "Terra Sigillata", *Separata del Ministerio de Cultura. Escuela española de historia y arqueología, CSIC*, Madrid, pp. 4 ss.

1982b: "Terra sigillata en el santuario de Juno en Gabii", *Vol. 17 de Bibl. Itálica*.

CABALLERO ZOREDA, L. y JUAN TOVAR, L.C.

1987: "Terra sigillata hispánica brillante", *Empuries* 45–46, Barcelona, pp. 154 ss.

CABALLERO ZOREDA, L. ET ALII.

1992: *Arcobriga II. Las cerámicas romanas*, Inst. Fernando el Católico, Zaragoza.

CABRE, J.

1944: *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica de Azaila..* Madrid, C.S.I.C.

CAILLEUX, A.

.– *Code des couleurs des sols*, Ed. Boubée et Cie, París.

CANOVAS, J. y VALDES, F.

1978–1979: "Aproximación al conocimiento del Badajoz romano", *PPA* 5–6, Badajoz, pp. 163 ss.

CANTOS CARNICER, A.

1993: La *terra sigillata* itálica del Foro de *Caesaraugusta*", Zaragoza. (Memoria de licenciatura inédita).

CAPEL MARTINEZ, J. y DELGADO, R.

1978: "Aplicación de métodos ópticos al estudio de cerámicas arqueológicas", *CPGr III*, Granada, pp. 343 ss.

CARO BAROJA, J.

1943: *Los pueblos del Norte de la Península Ibérica*, Madrid.

CARRERAS MONFORTE, C.

1994: *Una reconstrucción del comercio en cerámicas: La red de transportes en Britannia*, Cuadernos de Arqueología 7, Barcelona.

CARROBLES SANTOS, J. y RODRIGUEZ MONTERO, S.

1987: *Memoria de las excavaciones de urgencia del solar del Nuevo Mercado de Abastos (Polígono Industrial, Toledo). Introducción al estudio de la ciudad de Toledo en el siglo IV*, Toledo.

CASA MARTINEZ, C. ET ALII.

1994: *Tiermes III. Excavaciones realizadas en la ciudad Romana y en las Necrópolis Medievales (campanas de 1981-1984)*, EAE. 166, Madrid, 1994.

CASADO, P.

1971–1972: "Materiales tardorromanos y visigodos en Aragón", *Caesaraugusta* 35–36, Zaragoza, pp. 108 ss.

CASADO EGUREN, J.

1946: "Estudios sobre sigillata hispánica", *CHP I*, 2, Madrid, pp. 108 ss.

CASAL GARCIA, R.

1979: "Notas acerca de unos hallazgos en la posible villa romana de Gaudara (Zais, La Coruña)" *Gallaecia* 5, Santiago de Compostela, pp. 317 ss.

CASAS, A.; PINTO, V., GURT, J. M.; RIERA, S. y BURES, L.

1989: "Aplicación de la prospección magnética en la localización de hornos de cerámica romana de Navès (Lleida)" *SFECAG, Actes du Congrès de Lezoux*, pp. 169 ss.

CASAS I GENOVER, J.

1985–1986: "Excavación a la villa romana de Puig Rodon (Corçá, Baix Empordá). Sector 1.

1981–1983: "*Annals XXVIII, Inst. Est. Gironins 1985–6*, Gerona, pp. 73 ss.

CASTIELLA, A.

1977: *La Edad de Hierro en Navarra y Rioja*, Pamplona.

CASTILLO, B.

1986: "Marcas de alfareros en cerámica romana existentes en el Museo de Burgos", *Nymantia II*, Valladolid, pp. 269 ss.

CEBOLLA BERLANGA, L.; REY LANASPA, J. y ROYO GUILLEN, J.I.

e.p.: "La arqueología urbana de Calatayud. Datos para una síntesis", *V. E.E.B. Zaragoza*.

CINCA MARTINEZ, J. L.

1986: "Un alfar de sigillata hispánica descubierto en Calahorra", *II Coloquio de Historia de La Rioja, vol.I*, Logroño, pp. 143 ss.

CINCA MARTINEZ, J. L. y PASCUAL MAYORAL, P.

1996: "Nuevos fragmentos de paredes finas atribuibles a Gaio Valerio Verdvlllo encontrados en superficie", *Kalakorikos I*, Logroño, pp.193 ss.

CIPRES, P.

1984: "Marcas y grafitos aparecidos en la terra sigillata hispánica procedente del yacimiento romano de Arcaya (Alava)" *Veleia I*, Vitoria, pp. 193 ss.

1987: *Terra sigillata hispánica de Arcaya, Alava. Estudio de sus formas lisas*. Veleia Anejo 3, Vitoria/Gasteiz.

CLARIANA I ROIG, J. F.

1981: "La colección de terra sigillata del Museo de Mataró (3)", *Laetania I*, pp. 201 ss.

COMFORT, H.

1936: "A preliminary study of Late Italian Sigillata Pottery", *AJA XL*, pp. 439 ss.

1938: "Sigillata pottery of the Roman empire from excavations in Spain", *AJA XLII*, Boston, pp.187 ss.

1940: "Terra sigillata", *Trad. française dans Travaux de Laboratoire de Ceramologie de Valence I, 1968, Suppl. VII*, col. 1295 ss.

1942: "Arretine ware by Perennivs from England", *AJA 46*, Boston, pp. 90 ss.

1943a: "Estado actual del estudio de la sigillata", *AEA XVI*, Madrid, pp. 127 ss.

1943b: "Terra sigillata from Minturnae", *AJA XLII*, pp. 313 ss.

1956: "Supplementary terra sigillata at the American Academy in Rome", *Memoirs of the American Academy in Rome XXIV*, Roma, pp. 4 ss.

1959a: "Some Roman pottery in the Museu Etnologico Belem", *Conimbriga I*, pp. 1 ss.

1959b: "Sigillata from the ships at Lake Nemi", *RCRF II*, pp. 1 ss.

1961: "Roman ceramics in Spain: an exploratory visit", *AEA XXXIV*, Madrid, pp. 3 ss.

1962: "Terra sigillata", *Encicl. dell'arte antica. vol. VII*, Roma, pp. 726 ss.

1963–1964: "Puteolan sigillata at the Louvre", *RCRF V–VI*, pp. 7 ss.

1970: "Terra sigillata", *Encicl. dll'arte antica. suppl. de 1970*, Roma, pp. 803 ss.

CORTES, J.

1975: "Algunas piezas de arqueología romana de Saldaña", *Sautuola I*, Santander, pp. 119 ss.

1982: "Terra sigillata decorada de Saldaña (Palencia)", *Sautuola III*, Santander, pp.175 ss.

COUPRY, J.

1971: "Saint Jean Le vieux (Imus Pyrenaeus)", *Gallia XXIX*, Paris, pp. 366 ss.

CUOMO DI CAPRIO, N.

1977: *La ceramica in archeologia. Antiche tecniche di lavorazione e moderni metodi d'indagine*, Venecia.

CHARLESTON, R. J.

1955: *Roman pottery of the Victoria and Albert Museum*, Londres.

DAURA JORBA, A.

1988: "La cerámica sigillata alto imperial en Ceuta", *Congreso Internacional El estrecho de Gibraltar, T. I*, Ceuta, pp. 953 ss.

DECHELETTE, J.

1904: *Les vases céramiques ornés de la Gaule romaine*, 2 vols., París.

DELGADO, M.; MAYET, F. y MOUTINHO, A.

1975: *Fouilles de Conimbriga IV. Les sigillées*, París.

DELIBES DE CASTRO, G.

1975: "La colección arqueológica Don Eugenio Merino de Tierra de Campos", *Fuentes y estudios de Historia leonesa n° 14*, León.

DELIBES DE CASTRO, G. y MOURE, A.

1973: "Excavaciones arqueológicas en la villa romana de Almenara de Adaja (Valladolid)", *NAH, arq.2*, Madrid, pp. 9 ss.

DELIBES DE CASTRO, G.; ESPARZA ARROYO, A.; LOPEZ RODRIGUEZ, J. R. y MARINE ISIDRO, M.

1988: *La colección arqueológica del Padre Saturio González en Santo Domingo de Silos*, Burgos.

DELIBES DE CASTRO, G.; WATTEMBERG GARCIA, E.; ESCUDERO NAVARRO, Z. y VAL RECIO, J. M. del.

1991: *Arqueología urbana en Valladolid*, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Bienestar social, Valladolid.

DELPLACE, Chr.

1978: "Les potiers dans la société et l'économie de l'Italie et de la Gaule au I^{er} siècle av. et au I^{er} siècle ap. J. C", *Ktema* 3, Strasbourg, pp. 55 ss.

DIAZ SANZ, M.A.; MEDRANO MARQUES, M. y TRAMULLAS SAZ, J.

e.p.: "Reconstitución asistida por ordenador de las estructuras del alfar de TSH de Villarroya de la Sierra (Zaragoza, España)", *Colloque Européen Archéologie et Informatique*, Saint-Germain-en-Laye, 1991.

DOMERGUE, C.

1960: "Un four de potier", *BAH* 4, pp. 491 ss.

1967: "Marcas de alfarero en terra sigillata procedente de Cástulo y aportaciones al estudio de la terra sigillata hispánica del tipo B", *Oretania* 25–27, pp. 28 ss.

1969: "Campagne de fouilles de 196 à Bolonia", *X CAN*, Zaragoza, pp. 442 ss.

1971: "El Cerro del Plomo, mina El Centenillo, Jaén", *NAH XVI*, Madrid, pp. 265 ss.

1973: "Belo I. La stratigraphie", *Publ. Casa de Velázquez, Arch. fasc. 1*, París.

DOMERGUE, C. y MARTIN, T.

1977: *Minas de oro romanas de la provincia de León. II*, EAE 94, Madrid.

DOMERGUE, C. y SILLIERES, P.

1977: *Minas de oro romanas de la provincia de León. I*, E.A.E. 93, Madrid, 1977

DOMINGUEZ, A.; MAGALLON, M^a. A. y CASADO, P.

1983: *Carta arqueológica de España. Huesca*, Zaragoza, 1983.

DRAGENDORFF, H.

1895: "Terra sigillata", *BJ XCVI*, Bonn, pp. 18 ss.

1896: "Terra sigillata", *BJ XCVII*, Bonn, pp. 54 ss.

DRAGENDORFF, H. y WATZINGER, G.

1948: *Arretinische Reliefkeramik mit Beschreibung der Sammlung in Tübingen*, Reutlingen

DROUHOT, J.

1966: "Trouvailles autour de Chellah", *BAM VI*, Rabat, pp. 149 ss.

DUHAMEL, P.

1973: "Les fours céramiques gallo-romaines", *RAC* 65, París–Génève, pp. 141 ss.

1974: "Les fours de potiers", *Les Dossiers de l'Archeologie* 6, París, pp. 54 ss.

1975: "Les ateliers céramiques de la Gaule romaine", *Arch. suppl.* 9, pp. 12 ss.

DUPRE, N.

1973: "La place de la vallée de l'Ebre dans l'Espagne romaine", *MCV IX*, París, pp. 133 ss.

DURAND–LEFEBVRE, R.

1946: "Etude sur la décoration des vases de Montans du Musée Saint-Raymond de Toulouse", *Gallia IV*, París, pp. 137 ss.

1954: "Etude sur la décor des vases de Montans", *Gallia XII*, pp. 74 ss.

1959: "Potiers de Lezoux", *BSNAF*, pp. 67 ss.

DURR, L.

1953: "Etude sur la technique de la terra sigillata", *Cahiers d'arch. et d'hist. d'Alsace*, pp. 97 ss.

DUVAL, P.M.

1989: "Métiers et professions, science et technique", en *Travaux sur la Gaule (1946–1986). Textes revus et mis à jour*, 2 vols.

ECHAILLER, J. C y MONTAGU, J.

1985: "Données quantitatives sur la préparation et la cuisson en four à bois de reconstitutions actuelles de poteries grecques et romaines", *Documents d'Archéologie Méridionales* 8, pp.141 ss.

EIROA, J. J.; ALVAREZ, A. y BACHILLER, J. A.

1983: *Carta arqueológica de Caspe*, Caspe.

ELIADE, M.

1979: *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, Madrid.

1981: *Tratado de historia de las religiones*, Madrid.

1983: *Mito y realidad*, Barcelona.

ELVIRA BARBA, M^a. A.

1981: "Los dioses romanos en la Terra sigillata Hispánica", *La religión romana en Hispania*, Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 61 ss.

ENCICLOPEDIA DELL'ARTE ANTICA.

1981: *Supplemento Atlante delle forme ceramiche I*, Roma.

1985: *Suplemento Atlante delle forme ceramiche II*, Roma.

ENRIQUEZ, J.J.; FERNANDEZ, J.; GONZALEZ, C. y LABEAGA, J.C.

1977: "Datos para la carta arqueológica de la Valdonsella", *Caesaraugusta 41-42*, Zaragoza, pp. 225 ss.

ES, W. A. VAN

1972: *De Romeinen in Nederland*. Bussum (Holland)

ESCRIVA TORRES, V.

1989: "Comercialización de la T.S.Hispánica de Bronchales en la ciudad de Valencia", *XIX CAN*, vol. II, Zaragoza, pp. 421 ss.

1989: *Cerámica romana de Valentia. La terra sigillata hispánica.. Serie arqueología municipal n° 8*, Valencia.

ESPINOSA RUIZ, U.

1982: "Excavaciones en el Municipio Calagvrris Ivlia (Campaña 1980)", *Exposición de Arqueología calagurritana*, Logroño, pp. 31 ss.

1984: *Calagvrris Ivlia*. col. Oficial de Aparejadores y A.T. de La Rioja y Exmo. Ayto. de Calahorra, Logroño.

1986: *Epigrafía romana de La Rioja*, IER 62, Logroño.

1988: "Riqueza mobiliaria y promoción política: los Mamili de Tritivm Magallvm", *Gerión* 6, Madrid, pp. 263 ss.

ESPINOSA, U. y GONZALEZ, A.

1977: "Noticia de un yacimiento arqueológico prerromano y romano situado en el Cerro de Santa Ana (Entrena-Logroño)", *XIV CAN*, Zaragoza, pp. 1021 ss.

ESPINOSA RUIZ, U. y PEREZ GONZALEZ, A.

1982: "Tritivm Magallvm: de ciudad peregrina a municipio romano", *AEA* 55, Madrid, pp. 65 ss

ESTEBAN DELGADO, M.

1990: *El País Vasco Atlántico en época romana*, Mundaiz 6, San Sebastian.

ETTLINGER, E.

1949: *Die Keramik der Auguster Thermen (Ausgrabung 1937-1938)*, Basel.

1955: "Sigillata Depotfund aus Legionslager Vindonissa", *Germania* 33, 4, pp. 364 ss.

1983: "The terra sigillata of the excavations at Sa Portella, Alcudia, Mallorca", *Pollentia, estudio de los materiales*, pp. 47 ss.

ETTLINGER, E. y SIMONETT, C.

1952: *Römische Keramik aus Achuttügel von Vindonissa*, Basel.

FABRE, Ch.

1935: "Les industries céramiques en Lezoux", *RA* 5, París, pp. 91 ss.

FARIÑAS COUTO, L.

1939-1940: "Notas sobre motivos ornamentales visigodos: el ladrillo con relieves", *BSAA*, 6, Valladolid, pp.205 ss.

FAVORY, F.

1974: "Le monde des potiers gallo-romains", *Les Dossiers de l'arch.* 6, París, pp.90 ss.

FERDIERE, A.

1988: "Elaboration du répertoire des poiçons décoratifs des sigillées du groupe Centre-Ouest", *SFECAG, Actes du Congrès d'Orange*, Marsella.

FERNANDEZ ARAGON, M. y SANCHIS ALFONSO, J.R.

1985: "El yacimiento romano de Altur (Torrent-Valencia)", *Torrens 4, Estudis i investigacions de Torrens i comarca*, Torren, pp. 9 ss.

FERNANDEZ FERNANDEZ, A.

1983: "Cerámica romana, terra sigillata en Lugo de Llanerta", *Bol. Estudios Asturianos 108*, Oviedo, pp. 45 ss.

FERNANDEZ-GALIANO, D.

1977a: "El taller de vasos de terra sigillata procedentes de Alcalá de Henares", *XIV CAN*, Zaragoza, pp. 925 ss.

1977b: "Conjunto de vasos de terra sigillata hispánica procedentes de Alcalá de Henares", *XIV CNA*, Vitoria-Zaragoza, pp. 925 ss.

FERNANDEZ GARCIA, M^a. I.

1984: "Cuencos decorados en T.S.H. dentro de la producción inicial de Andujar: las formas decoradas hemisféricas", *C.P.Gr.9*, Granada, pp.261 ss.

1986a: "Repertorio temático de la terra sigillata hispánica decorada de Los Villares de Andujar (Jaén)", *C.P.Gr. 11*, Granada, pp. 355 ss.

1986b: "En torno a una forma decorada de sigillata hispánica de Andujar: la forma decorada hemisférica", *S.F.E.C.A.G. (Toulouse, 1986)*, Marsella, pp.163 ss.

1987a: "Las primeras generaciones de alfareros de los centros de producción de los Villares de Andujar (Granada)", *Jornades Internacionals d' Arqueologia Romana*, Granollers, pp.502 ss.

1987b: "Estilos anónimos en el repertorio de Andujar", *C.P.Gr. 13*, Granada, pp.133ss.

1987c: "Algunas observaciones sobre la segunda generación de alfareros de Andújar (Jaen, España)" *SFECAG, Actes du congrès de Caen*, Marsella, pp. 131 ss.

1988: "Estudio de algunos fragmentos procedentes del centro productor de T.S.H. de los Villares de Andujar (Jaén) documentados en el solar ceutí", *Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, vol.I, pp.983 ss.

1992/93: "Criterios para el estudio de producciones decoradas de terra sigillata", *Alebus 2/3*, Elda, pp.166 ss.

FERNANDEZ MARTINEZ, V. M.

1983: "El taller de cerámica sigillata de Tiermes". *Homenaje al profesor M. Almagro Basch, T. IV*, Madrid, pp. 21 ss.

1988: "Las bases de datos personales en el proceso de la información arqueológica", *TP 45*, Madrid, pp. 231 ss.

FERNANDEZ MIRANDA, M.

1968-1969: *La cerámica sigillata hispánica de Mérida*. Tesis de Licenciatura, Madrid.

1970a: "Productos de cerámica sigillata hispánica en Ibiza", *TP 27*, Madrid, pp. 287 ss.

1970b: "Contribución al estudio de la sigillata hispánica en Mérida", *TP 27*, Madrid, pp. 290 ss.

1970c: "Cerámica sigillata hispánica de Mérida. Marcas de alfarero", *XI CAN*, Zaragoza, pp. 811 ss.

FERNANDEZ OCHOA, M.C.

1978-1979: "Vasos de terra sigillata hispánica de Osorno (Palencia)", *CPA 5-6*, Madrid, pp. 143 ss.

1983: "Aspectos del proceso romanizador de Asturias: la cerámica romana", *II Seminario e Arqueología del Noroeste*, Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 91 ss.

1987: "Marcas de oficina en terra sigillata en la submeseta sur", *XIX CNA*, Zaragoza, pp. 1101 ss.

- FERNANDEZ OCHOA, M^a. C. y ZARZALEJOS PRIETO, M^a. M.**
1988–1989: "Terra sigillata del Museo de Ciudad Real. Colección Tello", *Zephyrus XLI–XLII*, Salamanca, pp. 455 ss.
- FERNANDEZ PEREZ, M^a. I. y FERNANDEZ PEREZ J. R.**
1994: "Marcas de alfarero en *Terra Sigillata*", *R.A.163*, Madrid, pp. 22
- FERRERUELA, A.**
s.p: Datos sobre el alfar de cerámica engobada del Valle del Gallego.
- FEUVRIER–PREVOTAT, C.**
1981: "Negotiator et mercator dans le discours cicéronien: essai de définition", *Dialogues d'Histoire Ancienne* 7, Besançon, pp. 367 ss.
- FIGUEIREDO, M. A.**
1971: "Subsidio para o estudo da terra sigillata de Miróbriga", *II CAN*, Coimbra, pp.811 ss.
- FILLOY NIEVA, I.**
1990: "Memoria de la I Campaña de sondeos estratigráficos en el yacimiento de Carasta (Caicedo Sopena, Alava) 1990", *EAA 17*, Vitoria, pp. 7 ss.
- FINLEY, M.I.**
1982: *La economía en la Antigüedad*, Méjico, 1982.
- FISC HER, Ch.**
1968: "Zum Beginn der terra sigillata manufaktur von Rheinzabern", *Germania* 46, pp. 321 ss.
1969: *Die terra sigillata Manufaktur von sinzig am Rheim*, Düsseldorf.
- FLETCHER VALLS, D.**
1953: "Algunas observaciones sobre la identificación de los barros saguntinos", *AEA XXVI*, Madrid, pp. 383 ss.
1965: "Tipología de los hornos cerámicos romanos en España", *AEA 1–2*, pp. 170 ss.
- FRANCIA GALIANA, M. y RAMOS SAINZ, M^a. L.**
1987: "Una copa Dr.27 con grafitos procedente de Huete (Cuenca)", *Lvcentvm VI*, Alicante, pp. 135 ss.
- FROTHINGHAM, A.W.**
1937: "Sigillata pottery of the Roman Empire", *Hispanic notes monographs*, New York.
- GARABITO, T.**
1977: "Las zonas de comercialización de los alfares romanos riojanos", *Berceo* 93, Logroño, pp. 155 ss.
1978: Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización, *BPH XVI*, Madrid.
1983: "El centro de producción de sigillata hispánica tardía en Nájera", *I Coloquio de Historia de La Rioja, T.IX, fasc.1*, Logroño, pp. 187 ss.
- GARABITO, T.; AMARE, M^a. T. y SOLOVERA, M^a. E.**
1993: "La producción de lucernas en Tricio", *Estrato* 5, Logroño, pp. 35 ss.
- GARABITO, T.; LUEZAS, R. A. y SOLOVERA, M^a. E.**
1994: "La *officina* de *Maternus Blandus* (Tricio, La Rioja): la producción de imitaciones de platos de engobe interno rojo pompeyano", *Estrato* 6, Logroño, pp. 70 ss.
- GARABITO, T.; PRADALES, D. y SOLOVERA, M^a. E.**
1987: "Los alfares romanos riojanos y la comercialización de sus productos en la provincia de Palencia", *Actas I Congreso de Historia de Palencia, tomo I*, Palencia, pp.76 ss.
1988: "Los alfares riojanos y la comercialización de sus productos en la región de Castilla–La Mancha", *I Congreso de Historia de La Mancha, T.I*, Ciudad Real, pp.131 ss.
- GARABITO, T. y SOLOVERA, M^a.E.**
1975a: "Nuevos moldes del alfar de Tricio". *BSAA XL–XLI*, Valladolid, pp. 545 ss.
1975b: *Terra sigillata hispánica de Tricio I. Moldes*, SA 38, Valladolid.
1975c: "Aras y estelas romanas en territorio berón". *Durius III, Fasc.6*, Valladolid, pp. 325 ss.
1976a: *Terra sigillata hispánica de Tricio II. Marcas de alfarero*, SA 40, Valladolid.
1976b: *Terra sigillata hispánica de Tricio III. Formas decoradas*, SA 43, Valladolid.

1977: "La religión indígena y romana en La rioja de los Berones", *HA VIII*, Valladolid, pp. 135 ss.

1977: "Bezares y la alfarería romana del valle del Najerilla (Logroño)", *BSAA XLIII*, Valladolid, pp. 388–395

1978: "El alfar romano de Bañuelos (Baños de Río Tobía)" *SA 50*, Vallado–lid.

1990: "Excavaciones arqueológicas en *Tritivm Magallvm*. Tricio (Rioja). Descubrimientos de nuevos alfares", *Estrato 2*, Logro–ño, pp. 36 ss.

1991: "*Tritivm Magallvm*. Centro productor de cerámica común romana", *Estrato 3*, Logroño, pp. 12 ss.

1992: "Las firmas de los fabricantes de moldes en *Tritivm Magallvm*", *Estrato 4*, Logroño, pp. 9 ss.

GARABITO, T.; SOLOVERA, M^a. E. y PRADALES, D.

1985a: "Los alfares romanos riojanos y la comercialización de sus productos en la región de Galicia", *Museo de Pontevedra XXXIX*, Pontevedra, pp. 165 ss.

1985b: "Los alfares romanos de Tricio y Arenzana de Arriba. estado de la cuestión", *II Coloquio de Historia de La Rioja, Vol. I*, Logroño, pp. 129 ss.

1986: "Hallazgo de un alfar romanos del siglo IV en Tricio, (Septiembre 85)", *Berceo 110–111*, Logroño, pp. 63 ss.

1989: "El alfarero Segivs Tritiensis", *Anejos Gerión II. Homenaje al profesor Montero Díaz*, pp. 441 ss.

GARCIA AGUINAGA, J. L.

1984: "Un testimonio de la celebración de las Saturnales en Calahorra", *Calahorra. Bimilenario de su fundación*, Madrid, pp.201 ss..

GARCIA Y BELLIDO, A.

1945: "La navegabilidad de los ríos de la Península Ibérica en la Antigüedad", *Investigación y progreso XVI*, pp.

1960b: "L.Terentivs, Figlinarivs de la Legio IV Macedonica", *Hommages a León Herrman*, Bruselas, pp. 374 ss.

1962: "Excavaciones de Julióbriga y exploraciones en la región cántabra", *NAH V*, Madrid, pp. 218 ss.

1966: "Los mercatores, negotiatores y publicanii como vehículos de romanización preimperial", *Hispania 26*, pp. 2 ss.

1970: "Los hallazgos cerámicos del área del templo romano de Córdoba", *Anejo AEA V*, Madrid.

GARCIA Y BELLIDO, A.; FERNANDEZ DE AVILES, A. y GARCIA GUINEA, M.A.

1970: "Excavaciones y exploraciones arqueológicas en Cantabria", *Anejo AEA IV*, Madrid.

GARCIA GUINEA, M^a. A.

1959: "Prospecciones en la antigua Uxama (Osma)", *AEA XXXII*, Madrid, pp. 122 ss.

GARCIA HERAS, M. y OLAETXEA, C.

1992: "Métodos y análisis para la caracterización de cerámicas arqueológicas. Estado actual de la investigación en España", *AEA 65, n° 165–166*, Madrid, pp. 263 ss.

GARCIA MERINO, C.

1967: "Tres yacimientos de época romana inéditos en la provincia de Soria", *BSAA XXXIII*, Valladolid, pp. 167 ss.

1971: "La ciudad romana de Uxama", *BSAA XXXVIII*, Valladolid, pp. 85 ss.

1973: "La evolución del poblamiento de Gormaz (Soria) desde la Edad del Hierro a la Edad Media", *BSAA XXXIX*, Valladolid, pp. 31 ss.

1975: "Nueva necrópolis tardorromana en la provincia de Valladolid. El conjunto arqueológico de Castrobol", *BSAA XL–XLI*, Valladolid, pp. 522 ss.

1990: "Algunas consideraciones sobre la cerámica celtibérica pintada y su evolución hacia la pintada de época imperial: El caso de Uxama", *A.E.A. 63*, Madrid, pp.115 ss..

1995: *Uxama I. Campañas 1976 y 1978*. E.A.E.170, Madrid.

GARCIA PEREIRA, M.

1978: "Una forma inédita en terra sigillata hispánica do Museu Nacional de Arqueología e Etnografía de Lisboa", *Zephyrus XXVIII–XXIX*, Salamanca, pp. 275 ss.

GARDIN, J.C.

1976: *Code pour l'analyse des formes de poteries*, CNRS París

GISBERT, J.A.

1980: "El yacimiento romano del Tossalet de les Mondes", *Sagvntvm 15*, Valencia, pp.207 ss.

GOMEZ SANTA CRUZ, J.

s/p.: *Los centros de fabricación e sigillata sudgálica y su influencia en Hispania*. Memoria de Licenciatura leída en la Universidad de Valladolid en 1981.

GONZALEZ BLANCO, A.

1995: "La epigrafía del alfar de la Maja (Calahorra, La Rioja). Perspectivas de la romanización a comienzos del Imperio", *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza, 1995, pp.239 ss..

GONZALEZ BLANCO, A. ET ALII.

1996: "El alfar de La Maja adquiere dimensiones insospechadas. Campaña de Julio de 1995", Logroño, *Estatro 7*, pp.49 ss.

GONZALEZ BLANCO, A., JIMENEZ, F. J. y CINCA MARTINEZ, J. L.

1995: "Un nuevo testimonio de juegos circenses, también del ceramista CAIVS VALERIVS VERDVLVS", *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza, pp.251 ss.

GONZALEZ PRATS, A.

1984: "Aportaciones al conocimiento del Portvs Illicitanvs. Reseña de los trabajos de urgencia de 1976: la terra sigilla-ta", *Lvcentvm III*, Alicante, pp. 101 ss.

GONZALEZ SALAS, S.

1945: "El castro de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)" *Informes y Memorias.*, Madrid.

GORROCHATEGUI, J. y YARRITU, M. J.

1984: *Carta arqueológica de Vizcaya*, Deusto.

GOUDINEAU, Ch.

1968a: "Ceramique aretine à reliefs de Bolsena", *Melanges d'Arch. et d'Histoire, suppl. 6*, París.

1968b: "La ceramique aretine lisse", *Melanges de l'ecole française de Rome, suppl. 6*, París.

1974: "La ceramique dans l'économie de la Gaule", *Les dossiers de l'archeo-logie 6*, París, pp. 103 ss.

GUERRERO ARROYO, J., SAQUERO MARTIN, B. y CARRETERO VAQUERO, S.

1992: "Conjunto de TSHT procedente de Uxama (Osama, Soria)", *Actas del II Symposium de Arqueología Soriana (Soria, 1989)*, Soria, pp.885 ss.

GUERY, R.

1971: "Notes sur trois vases de terra trouvés en Algérie", *AA 5*, París, pp. 121 ss.

1972: "Revisions des marques de potiers sur terra sigillata découvertes en Algérie", *AA VI*, pp. 775 ss.

1979: "Les marques de potiers sur terra sigillata découvertes en Algérie, I. Les sigillées provinciales (Hispaniques et gallo-romaines)", *AA XIII*, París, pp. 23 ss.

GUICHARD, P.

1990: "Politique flavienne et fiscalité en Hispania", *MCV XXVI (1)*, París, pp. 45 ss.

GURT ESPARRAGUERA, J. M.

1985: "Los materiales arqueológicos de Puypullin (Loarre, Huesca)" *Bolskan 2*, Huesca, pp. 153 ss.

GUTIERREZ BEHEMERID, M.A.

1978.: "Nuevos yacimientos romanos de la zona de Briviesca (Burgos)", *BSAA XLVI*, Valladolid, pp. 219 ss.

HARLAY, G.

1987.: "Projet de dictionnaire de terminologie descriptive et denominative de la ceramique (banque de données informatisée au format de videotex)" *SFECAG, Actes du Congrès de Caen*, pp. 135 ss.

HATT, J.J.

1974: "Terre sigillée et religion gauloise", *Les Dossiers de l'archeologie 2*, París, pp.77

HERAS Y NUÑEZ, M^a. A. de las

1988: "Existencia de un alfar romano en el término de ",Santa Cruz", de Baños de Río Tobía (La Rioja)", *Berceo 114-115*, Logroño, pp. 61 ss.

HERMET, F.

1934: *La Graufesenque (Condatomago)*, 2 vols. París.

HERNANDEZ VERA, J. A.

1982: *Las ruinas de Inestrillas. Estudio arqueológico*, IER 41, Logroño.

HERNADEZ, M. y SALCEDO, F.

1992: "Un mango decorado de trulla en Arcóbriga", *Arcobriga II. Las cerámicas romanas*, (coord. Caballero Zoreda), Institución Fernando El Católico, Zaragoza, pp.135-136.

HODDER, I.

1974: "Some Marketing Models for Romano-British Coarse Pottery", *Britannia 5*, pp.340 ss.

HOFFMANN, B.

1959: "L'evolution de la ceramique sigillée en Gaule romaine", *Etudes Gallo-romaines I*,

1986: *La ceramique sigillée*, París.

HÜBNER, A.

1962: *Inscriptionvm Hispaniae Latinarvm, sypplementvm*, Berlin.

1974: *Inscriptiones Hispaniae Latinae*, Berlin.

HUGHES, M.J.; COWELL, M.R. y CRADDOCK, P.T.

1976: "Atomic absorption techniques in archaeology", *Archaeometry 18, 1*, pp. 19 ss.

IZQUIERDO MARCULETA, M^aT.

s/p.: *Terra sigillata del Bajo Bidasoa*, Zaragoza, 1996.

JACOB, J. P. y LEREDDE, H.

1985: "Les potiers de Jaulges/Villier Vineux (Yonne): étude d'un centre de production gallo-romaine", *Gallia 43*, pp. 167 ss.

JIMENO MARTINEZ, A.; FERNANDEZ MORENO, J. J. y SANZ ARAGONES, A.

1980: "La cerámica sigillata decorada y de imitación de Los Tolmos (Soria)" *Rev. Investigación Soriana*, Soria, pp. 121 ss.

JORDA CERDA, F.

1957: "Las Murias de Beloño (Gijón). Una villa romana en Asturias", *MSIArc. 2*, Oviedo.

1962: *Lancia*, EAE I, Madrid.

JORNET, A.

1984: "La cerámica en la arqueometría", *BMAN II*, Madrid, pp. 77 ss.

JUAN TOVAR, L.C.

1983a: "Elementos de alfar de sigillata hispánica en Talavera de la Reina (Toledo). Alfares de sigillata en la cuenca del Tajo", *BMAN, T. I, 2*, Madrid, pp. 165 ss.

1984: "Los alfares de cerámica sigillata de la Península Ibérica (I)", *Rev. Arqueología 44*, Madrid, pp. 32 ss.

1985: "Los alfares de cerámica sigillata en la Península Ibérica (II)", *Rev. Arqueología 45*, Madrid, pp. 32 ss.

1985: "Recensión a: M^a. A.Mezquiriz: Terra sigillata Ispanica", *B.M.A.N. VI*, Madrid, 1985, pp.93-95.

1987: "Talleres y producción cerámica en la Hispania Citerior", *JJAR, Homenaje a Josep Estrada i Garriga*, Barcelona, pp. 387 ss.

1988: "Nuevos datos sobre el alfar de sigillata de Talavera de la Reina (Toledo)", *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, T. IV*, Ciudad Real, pp. 141 ss.

1990: "Alfares y vías de comunicación en Hispania romana. Acercamiento a una relación", *Simposio La red viaria en la Hispania Romana*, Tarazona, 1987, Zaragoza, pp.293 ss.

KAJANTO, IIRO.

1965: *The latin Cognomina*, Helsinki.

KELLNER, H. J.

1973: *Die Sigillatatöpfereien von Westerndorf und Plaffenhofen*, Stuttgart.

KNORR, R.

1912a: *Südgallische terra sigillata gefässe von Rottweil*, Stuttgart.

1912b: *Die Terra sigillata gefässe von Aislingen*.

1919: *Töpfer und Fabriken verzierter terra-sigillata des Ersten Jahrhun-derts*, Stuttgart.

1952: *Terra-sigillata gefässe des I. Jahrhunderts mit Töpfer-namen*, Stuttgart.

LABEAGA MENDIOLA, J. C.

1976: *Carta arqueológica del término municipal de Viana (Navarra)*, Inst. Príncipe de Viana, Pamplona.

1987: "Carta arqueológica del término municipal de Sangüesa (Navarra)", *Arqueología Navarra* 6, Pamplona, pp. 7 ss.

LABROUSSE, M.

1975: "Ceramiques et potiers de Montans", *Les Dossiers de l'Archeologie* 9, París, pp. 59 ss.

1981: "Les potiers de La Graufesenque et la glorie de Trajan", *Apulum* XIX, pp. 57 ss.

LAMBOGLIA, N.

1950: *Gli scavi di Albintimilium e la cronologia della ceramica romana. Parte I. Campana de Scavo 1938-1940*, Bordighera

1955: "Scavi italo-spangoli ad Ampurias", *Rivista Internazionale di Studi Liguri, Anno XXI, n°3-4*, Bordighera, pp.195-212

LAMBOGLIA, N. y BELTRAN MARTINEZ, A.

1952: "Apuntes sobre cronología cerámica", *Caesaraugusta* 3, Zaragoza, pp. 73 ss.

LANDES, C. (ed.)

1990: *Le cirque et les courses de chars. Rome-Byzance*, Catálogo de la Exposición de Lattes.

LARA PEINADO, F.

1975: "Estampillas romanas inéditas del Museo de Cervera (Lerida)", *XIII CAN*, Zaragoza, pp. 933 ss.

LASFARGES, A. y VERTET, H.

1976: "Las estampilles sur sigillée lisse de l'atelier augustéen de La Muette à Lyon", *Figlina I*, Lyon, pp. 39 ss.

LAVIZZARI-PEDRAZZINI, M.P.

1972: *La terra sigillata tarodoitalica decorata a rilievo nella collezione Pisani-Dossi del Museo Archeologico di Milano*, Milán.

LAZARO DE CASTRO,

1974: "Cerámicas romanas de Viminacium. Calzadilla de la Cueva (Palencia)", *Miscelánea Arqueológica*, Barcelona, pp. 251 ss.

LE ROUX, P. y DUPRÉ, N.

1975: "Excavaciones en Belo. Campañas 1972/73", *NAH, arq.3*, Madrid, pp. 191 ss.

LINARES, J.; HUERTAS, F. y CAPEL, J.

1983: "La arcilla como material cerámico. Características y comportamiento", *CPGr. 8*, Granada, pp. 479 ss.

LIZ CALLEJO, C.; CASTRO GARCIA, L. y URIBARRI, J. L.

1971–1972: "Un yacimiento romano en el Bajo Arlanzón. Villavieja de Muño (Burgos)", *Ampurias* 33–34, Barcelona, pp. 51 ss.

LIZ GUIRAL, J.

1985: *Puentes romanos en el convento jurídico caesaraugustano*, Inst. Fernando el Católico, Zaragoza.

LOMAS, L.

1971: "Excavaciones en Santa María del Juncal, Irún", *NAH XVI*, Madrid, pp. 399 ss.

LOESCHKE, S.

1909: "Keramische Funde in Haltern", *MAKW*, pp. 103 ss.

LOPES, M^a da C.

1994: *A Sigillata de Represas. Tratamiento informático*, Conimbriga, anexo 2, Coimbra.

LOPEZ PIÑOL, M.

1991: "Terra sigillata itálica, gálica e hispánica", *Sagvntvm y el mar*, Valencia, pp. 98 ss.

LOPEZ RODRIGUEZ, J. R.

1978: "Terra sigillata de Palencia en el MAN y en el MAP", *PITTM*, 41, Valencia, pp. 185 ss.

1979: "Terra sigillata procedente de Itálica en la colección de la casa de la Condesa de Lebrija", *BSAA XLV*, Valladolid, pp. 82 ss.

1982: "Terra sigillata de Palencia en los Museos Arqueológicos de Palencia y Arqueológico Nacional", *PITTM*, 47, Palencia.

1983: "Nuevos moldes de terra sigillata hispánica tardía", *Homenaje al profesor Almagro Basch, T. IV*, Madrid, pp. 31 ss.

1985: *Terra sigillata hispánica tardía decorada a molde de la Península Ibérica*, Valladolid.

LOPEZ RODRIGUEZ, J. R. y REGUERAS GRANDE, F.

1987: "Cerámicas tardorromanas de Villanueva de Azoague (Zamora)", *BSAA LIII*, Valladolid, pp. 115 ss.

LOSADA GOMEZ, H. y DONOSO GUERRERO, R.

1965: *Excavaciones en Segóbriga*, EAE 43, Madrid.

LOSTAL PROS, J.

1973: "Notas sobre hallazgos romanos en Cabañas de Ebro", *Estudios II*, Zaragoza, pp.

1977: "Arqueología del Aragón romano", *Caesaraugusta* 41–42, Zaragoza, pp. 5 ss.

1978: "Arqueología del Aragón romano (continuación)", *Caesaraugusta* 43–44, Zaragoza, pp. 94 ss.

1992: *Los miliarios de la Provincia Tarraconense*. Institución Fernando El Católico, Zaragoza.

LOZA AZUAGA, M^a. L.

1991: "Placas cerámicas con decoración en relieve de época tardorromana: a propósito de ejemplares fabricados en los territorios malacitanos", *XX C.N.A. (Santander, 1989)*, Zaragoza, pp.413 ss.

1994: "Tipología y catálogo de las placas cerámicas decoradas a molde de época tardorromana y visigoda conservadas en el Museo de Málaga", *Mainake XIII-XIV*, Málaga, pp.252 ss.

LUEZAS PASCUAL, R. A. y ANDRES VALERO, S.

1989: "Un posible alfar de cerámica romana en Varea (Logroño, La Rioja)", *Brocar* 15, Logroño, pp. 151 ss.

1993: "Nuevos datos sobre un posible alfar de cerámica romana en Varea (Logroño, La Rioja)", *Berceo* 124, Logroño, pp.73 ss.

LUEZAS PASCUAL, R. A. y SAENZ PRECIADO, M^a. P.

1989: *La cerámica romana de Varea*, IER (Logroño 4), Logroño.

LUTZ, M.

1974: "La ceramique sigillée en Gaule", *Les Dossiers de l'archeologie* 6, París, pp.20 ss.

1975: "La puissance attrattive de l'Est", *Les Dossiers de l'archeologie* 9, París, pp.51 ss.

1987: "La sigillée de la Gaule de l'Est dans una optique económico–social", *Céramiques Hellénistiques et Romaines II*, pp. 231 ss.

LLANOS, A. y VEGAS, J.

1974: "Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica", *EAA 6*, Vitoria, pp. 265 ss.

LLANOS, A. ET ALII

1987: *Carta arqueológica de Alava I*, Vitoria.

MAGALLON BOTAYA, M^a. A.

1978: "Los desplazamientos humanos en el Valle del Ebro", *Caesaraugusta 45–46*, Zaragoza, pp. 149 ss.

1983: "La red viaria romana en La Rioja", *I Coloquio de Historia de La Rioja, T.IX, fasc.1*, Logroño, pp.153 ss.

1990: "Organización de la red viaria romana en el Valle Medio del Ebro", *Simposio la red viaria en la Hispania romana*, Zaragoza, pp. 303 ss.

MAGALLON, M^a. A.; MINGUEZ, J. A.; NAVARRO, M.; RICO, CH.; ROUX, D. y SILLIERES, P.

1991: "Labbitolosa (La Puebla de Castro, Huesca). Informe de la campaña de excavación de 1991", *Caesaraugusta 68*, pp.241 ss.

MAGALLON, M.A.; MINGUEZ, J.A.; ROUX, D. y SILLIERES, P.

1995: "Labbitolosa (Cerro del Calvario, La Puebla de Castro). Informe de 1992", *Caesaraugusta 71*, pp.91 ss.

MAGALLON, M. A.; MINGUEZ, J. A.; NAVARRO, M.; FABRE, J. M.; RICO, CH. y SILLIERES, P.

1995 "Labbitolosa (La Puebla de Castro). Informe de la campaña de excavación arqueológica de 1993", *Caesaraugusta 71*, pp.147 ss.

MAGALLON, M^a. A.; MINGUEZ, J. A.; NAVARRO, M.; FABRE, J. M.; RICO, CH.; GUIRAL, C.; SAENZ, C. y SILLIERES, P.

1994: "Labbitolosa (Cerro del Calvario, La Puebla de Castro, Huesca). Informe de la campaña de excavaciones realizadas en 1994", *Bolskan 14*, Huesca, pp.89 ss.

MALUQUER DE MOTES, J.

1968: *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona.

MAÑANES, T.

1972: "Terra sigillata de Astorga", *BSAA XXXVIII*, Valladolid, pp. 189 ss.

1973: *Estudios de cerámica IV*, SA 21, Valladolid.

1975: "La cerámica roman del Bierzo", *León y su Historia, Vol. III*.

1976: "Materiales cerámicos de la villa romana de El Soldán, Santa Coloma de Somoza (León)", *Sautuola II*, Santander, pp. 227 ss.

1977: "Cerámica romana de Gema (Zamora)", *Bol. asociación amigos de la arqueología 9*, Madrid, pp. 34 ss.

1979: *Arqueología vallisoletana. La Tierra de Campos y el sur del Duero*, Valladolid.

1983a: *Astorga romana y su entorno: estudio arqueológico*, Univ. de Valladolid, col. arte y arqueología 2.

1983b: "Un molde de T.S.H. en la submeseta norte", *Arqueología vallisoletana II, Torozos, Pisuerga y Cerrato*, Valladolid, pp. 264 ss.

1988. *Arqueología de la cuenca leonesa del Río Sil (Laceana, Bierzo, Cabrera)*.

MARABINI,

1980: "New Evidence for an Absolute Chronology of Decorated Late Italian Sigillata", *AJA*, Cincinnati, pp. 319 ss.

MARCO SIMON, F.

1978: *Las estelas decoradas de los conventvs caesaraugustano y cluniense*, Zaragoza.

1985: "El yacimiento ibero–romano de El Palao (Alcañiz–Teruel). Campaña de 1982", *NAH 20*, Madrid, pp. 185 ss.

MARCOS POUS, A.

1979: *Trabajos arqueológicos en la Libia de los Berones*, IER 24, Logroño.

MARCOS POUS, A. y CASTIELLA, A.

1970: "Estratigrafía en la zanja AmI-1 de Libia (Herramélluri)", *Berceo 81*, Logroño, pp.111 ss.

MARQUEZ MORENO, C.

1986: "Terra sigillata hispánica de los talleres riojanos en la provincia de Córdoba", *II Coloquio de Historia de La Rioja*, Vol.I, Logroño, pp. 15 ss.

1988: "Terra sigillata hispánica del Museo local de Doña Mencía (Córdoba)", *AEA 61*, Madrid, pp. 249 ss.

MARQUEZ MORENO, C. y VENTURA VILLANUEVA, A.

1988: "Una nueva forma de terra sigillata hispánica detectada en Córdoba", *Ifigea 3-4*, Córdoba, pp. 263 ss.

MARTIN, G.

1962: "Estudio de los materiales arqueológicos hallados en el subsuelo del palacio de la Generalidad de Valencia", *PLAV 1*, Valencia, pp. 89 ss.

1963a: "Terra sigillata de Sagunto (avance preliminar)" *VII CAN*, Zaragoza, pp. 367 ss.

1963b: ", Terra sigillata de Liria", *RSL XXIX*, Bordiguera, pp. 83 ss.

1963-1964: "Terra sigillata hispánica de Sagunto", *RCRF V-VI*, pp. 37 ss.

1968: "Comercio y producción de cerámicas finas en época imperial (siglos I-V d.C.)" *PLAV 5, Comunicaciones a la I Reunión de Historia de la economía antigua de la Península Ibérica*, Valencia, pp. 109 ss.

1969: "Consideraciones sobre la terra sigillata hispánica, mauritana y sigillata clara en Marruecos", *PLAV 6*, Valencia, pp. 151 ss.

1970: "Estudios sobre las cerámicas del manuscrito de Manuel Rico", *PLAV 8*, Valencia, pp. 29 s.

MARTIN, G. y GIL MASCARELL, M.

1969: "La romanización del Campo de Liria", *PLAV 7*, Valencia, pp. 23 ss.

MARTIN, G. y SERRES, M.D.

1970: "La factoría pesquera de Punta de l'Arenal y otros restos romanos de Jávea", *Trabajos varios del SIP, 387*, Valencia.

MARTIN, T.

1977: "Fouilles de Montans. Note préliminaire sur les résultats de la campagne 1975", *Figlina 2*, Lyon, pp, 51 ss.

1977: " Vases sigillées de Montans imitant des formes en verre?", *Gallia 35*, pp. 249 ss.

MARTIN-BUENO, M.

1973: "Nuevas formas de terra sigillata hispánica", *Pyrenae 9*, Barcelona, pp. 195 ss.

1976a: "Aportaciones al conocimiento de la terra sigillata de Bilbilis", *PV 142-143*, Pamplona, pp. 77 ss.

1976b: "Hallazgos romanos submarinos en Fuenterrabía (Guipuzcoa)", *Sautuola II*, Santander, pp. 375 ss.

1976c: "Núcleos romano-imperiales en el Ebro Medio", *Pyrenae n°12*, Barcelona, pp.152 ss.

1977: "Estratigrafía en el Tossal Gort de Maella (Zaragoza)", *XIV CAN*, Zaragoza, pp. 1083 ss.

e.p: "La ciudad en época Julio-Claudia: ¿estrella fugaz?", *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Zamora.

MARTIN-BUENO, M. y MIQUELEZ RUPEREZ, M^a. P.

1997: "Sellos de alfareros itálicos en Bilbilis", *IV EEB*, pp.45 ss

MARTIN-BUENO, M. y RODRIGUEZ SALIS, J.

1975: "Un hallazgo de sigillata hispánica en el cantábrico", *Munibe 27*, San Sebastian, pp. 159-160.

MARTIN RUIZ, A., MARTIN RUIZ, J. M. y GARCIA RUIZ, J. M.

1994: "Aportación al índice de marcas de alfarero sobre *terra sigillata* de la provincia de Málaga: El *Municipium Flavium Svelitanvm*", *Mainake XIII-XIV 1991-1992*, Málaga, pp.139 ss.

MARTIN VALLS, R.

1967: *La circulación monetaria ibérica*, Univ. de Valladolid.

1976: "Nuevos hallazgos arqueológicos en Ciudad Rodrigo", *Zephyrus XXVI– XXVII*, Salamanca, pp. 373 ss.

MARTIN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G.

1975: "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora II", *BSAA XL–XLI*, Valladolid, pp. 445 ss.

1978: "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (V)", *BSAA XLIV*, Valladolid, pp. 321 ss.

MARTIN VALLS, R.; DELIBES DE CASTRO, G. y DIEGO IGLESIAS,

1973: "Un grafito en un vaso de terra sigillata procedente de Gema (Zamora)", *Durius I, fasc.2*, Valladolid, pp. 367 ss.

MARTINEZ GONZALEZ, M. y ALCON ALCON, R.

1996: "Materiales romanos hallados en los bajos del Ayuntamiento de Cella (Teruel)", *Homenaje a Purificación Atrián*, Teruel. pp.141 ss.

MARTINEZ MUNILLA, C.

1949: "Un vaso de terra sigillata hallado en las inmediaciones del Santuario de Nuestra Señora de Regla", *AEA LXXVI*, Madrid, pp.

1950: "Vaso de terra sigillata hispánica hallado en Marsella", *AEA XXIII*, Madrid, pp.210 ss.

1954: "Terra sigillata hispánica", *AEA XXVII*, Madrid, pp. 227 ss.

MARTINEZ SANTAOLALLA, J.

1948: "Nueva fábrica española de Terra Sigillata", *CHP III*, Madrid, pp. 144–146, lam. XXXIX, 2 y 3.

MATO BRUÑO, D., PASTOR MONTORO, M. R., PEREZ PLAZA A., RUEDA RODRIGUEZ. I. E. y SALVAGO SOTO, L.

1989-1990: "Nuevos materiales procedentes del centro productor de T.S.H. de Alameda (Málaga)", *Mainake XI-XII*, pp.125 ss

MAYET, F.

1969a: "Expansion de la céramique sigillée hispanique à Aquitaine", *MCV V*, Paris, pp.73 ss.

1969b: "La sigillée hispanique de St. Jean de Vieux (Basses–Pyrénées)", *Actas del 94 Congrès des Sociétés Savantes*, Pau, pp. 51 ss.

1970a: "Parois fines et céramique sigillée de Riotinto (Huelva)", *Habis I*, Huelva, pp. 139 ss.

1970a: "A propos de deux potiers de Mérida: Valerivs Paternvs et Lapillivs (Problèmes de méthode)", *MCV VI*, Paris, pp. 5 ss.

1971b: "Céramique sigillée au Musée de Dax", *XXI Congrès de la Fédération Historique du Sud–Ouest*, Bayona, pp. 7 ss.

1973: "Marques de potiers sur sigillée hispanique à Conimbriga", *Conimbriga XII*, Coimbra, pp. 5 ss.

1975: "Les sigillées hispaniques", *Fouilles de Conimbriga IV*, París.

1976: "Sigillées hispaniques", A propos de céramiques de Conimbriga, *Conimbriga XIV*,.

1980: "Les sigillées hispaniques: état de la question", *Céramiques hellénistiques et romaines*, París, pp. 281 ss.

1983: "Epigraphie et sigillée hispanique", *BMAN, T. I, 2*, Madrid, pp. 147 ss.

1984a: *Les ceramiques sigillées hispaniques. Contribution a l'histoire economique de la Peninsule Iberique sous l'Empire Romain*, 2 vols. Publ. Centre Pierre Paris, París.

1984b: "Epigraphie et ceramiques: réflexions sur une nouvelle édition de l'épigraphie hispanique sur Instrvmentvm Domesticvm". *Épigraphie Hispanique. Problemes de methode et d'edicion*, París, pp. 216 ss.

1990: "Mérida. Capitale économique?", *Les villes de Lusitanie romaine*, Paris, pp.207ss.

MEDRANO MARQUES, M.

1987: "Excavaciones arqueológicas en el alfar de terra sigillata de Villarroya de la Sierra", *BMZ 6*, Zaragoza, pp. 453 ss.

1990: "La campaña de excavaciones arqueológicas de 1990 en el yacimiento del alfar romano de Villarroya de la Sierra (Zaragoza)", *Arq. Aragonesa 1990*, Zaragoza, pp.111ss.

1991a: "Primera campaña de excavaciones arqueológicas en el alfar de terra sigillata hispánica de Villarroya de la Sierra (Zaragoza). Año 1987", *Arq. Aragonesa 1986–1987*, Zaragoza, pp. 221 ss.

1991b: "Tercera campaña de excavaciones arqueológicas en el alfar de terra sigillata hispánica de Villarroya de la Sierra (Zaragoza). año 1989", *Arq. Aragonesa 1988–1989*, Zaragoza, pp. 205 ss.

MEDRANO, M. y DIAZ SANZ, M^a. A.

1989: "Excavaciones arqueológicas en el alfar de terra sigillata hispánica de Villarroya de la Sierra (Zaragoza). Campañas de 1988 y 1989", *BMZ 8*, Zaragoza, pp. 98 ss.

1991: "Segunda campaña de excavaciones arqueológicas en el alfar de terra sigillata de Villarroya de la Sierra (Zaragoza) año 1988", *Arq. Aragonesa 1988–1989*, Zaragoza, pp.201 ss.

MEDRANO, M. y TORRALBA, J.

1994: "El yacimiento celtibérico y romano de la Virgen de los Diegos de Nuévalos (Zaragoza)", *Arqueología Aragonesa 1986/1987*, Zaragoza, pp. 203 ss.

MENDEZ REVUELTA, M^a. E.

1974–1975: "Fragmentos de terra sigillata hispánica del Castello de Valencia do Sil, Orense", *Cuad. Est. Gallegos XXIX*, 87–89, Santiago de Compostela, pp. 297 ss.

1975: "Materiales para el estudio de la figura humana en el temario decorativo de la terra sigillata hispánica", *BSAA XL–XLI*, Valladolid, pp. 95 ss.

MEZQUIRIZ, M^a. A.

1947–1951: "Sigillata hispánica de Liédena", *Exc. en Navarra II*, Pamplona, pp. 107 ss.

1953: "Sigillata hispánica de Liédena", *PV 52–53*, Pamplona, pp. 271 ss.

1954: "Una cantimplora de sigillata hispánica en el Museo de Navarra", *I Congreso arqueológico del Marruecos español*, Tetuán, pp. 421 ss.

1957: "La excavación de Pamplona y su aportación a la cronología de la cerámica en el norte de España", *AEA XXX*, Madrid, pp. 108 ss.

1958: *La excavación estratigráfica de Pompaelo*, Exc. en Navarra VII, Pamplona.

1960a: "Materiales procedentes del yacimiento romano de Andión", *PV XXI*, Pamplona, pp. 57 ss.

1960b: "Aportaciones al estudio de la expansión de la terra sigillata hispánica en el sur de Francia", *AEA XXXIII*, Madrid, pp. 210 ss.

1960c: "Aportaciones al conocimiento de la sigillata hispánica", *PV 80–81*, Pamplona, pp. 241 ss.

1961a: *La terra sigillata hispánica*, Valencia.

1961b: "Notas de terra sigillata hispánica", *Zephyrvs XII*, Salamanca, pp. 240 ss.

1964: "Unas interesantes piezas cerámicas en el Museo arqueológico de Burgos", *PV 96–97*, Pamplona, pp. 247 ss.

1965: "Segunda campaña de excavaciones en el área urbana de Pompaelo", *PV 100–101*, Pamplona, pp. 379 ss.

1967: "Prospecciones arqueológicas en Navarra", *PV 108–109*, Pamplona, pp. 243 ss.

1970: "Prospecciones arqueológicas en Navarra II", *PV 118–119*, Pamplona, pp. 65 ss.

1971: "La excavación de la villa romana de Falces", *PV 122–123*, Pamplona, pp. 49 ss.

1974: "Nuevos datos sobre terra sigillata hispánica", *Zephyrvs XXV*, Salamanca, pp.425 ss.

1975a: "Nuevos hallazgos sobre la fabricación de sigillata hispánica en la zona de Tricio", *Miscelánea Arqueológica, Homenaje a A. Beltrán*, Zaragoza, pp. 231 ss.

- 1975b: "Primera campaña de excavaciones en Santacara (Navarra)", *PV 138–139*, Pamplona, pp. 83 ss.
- 1976: "Hallazgo de un taller de sigillata hispánica en Bezares (La Rioja)", *PV 144– 145*, Pamplona, pp. 299 ss.
- 1977: "Excavaciones en terrenos del antiguo arcidinato de la Catedral de Pamplona", *NAH, arq. 5*, Madrid, pp. 175 ss.
- 1978: *Pompaelo II*. Excavaciones en Navarra IX. Dip. Foral de Navarra, Inst. Príncipe de Viana.
- 1979: "Cerámica de importación hallada en las excavaciones de la antigua Cara", *R.C.R.F. acta XIX-XX*, pp.240-252
- 1982a: "Découverte d'un four à Camprovín (Logroño)", *RAECE XXXIII*, 27, Dijon, pp. 55 ss.
- 1982b: "Un taller de terra sigillata hispánica en Bezares", *RCRF XXI–XXII*, pp. 25 ss.
- 1983a: "Tipología de la terra sigillata hispánica", *BMAN, T.I*, 2, Madrid, pp. 123 ss.
- 1983b: "Cerámica sigillata hispánica. Historia y criterios tipológicos", *BMAN, T.I*, 2, Madrid, pp. 133 ss.
- 1983c: "Alfar romano de Bezares", *I Coloquio de Historia de La Rioja, T.IX, fasc.1*, Logroño, pp. 175 ss.
- 1985: "Terra sigillata Ispanica", *Enciclopedia dell'Arte antica. Atlante II*, Roma, pp.99 ss.
- 1993: "Algunas piezas singulares halladas en el alfar de Bezares (La Rioja)", *Cuadernos de Arqueología de la Univ. de Navarra 1*, Pamplona, pp. 279 ss.
- MILLAN GIL, J. y HERNANDEZ VERA, J. A.**
- 1992: "Prehistoria y Arqueología de la comarca de Calatayud: estado de la cuestión", *III Encuentro de Estudios Bilbilitanos (Calatayud, 1989)*, Zaragoza, pp.17-34.
- MINGUEZ MORALES, J. A.**
- 1989: "La producción de paredes finas con decoración a molde del ceramista Gaivs Valerivs Verdvlivs y su difusión por el Valle del Ebro", *SFECAG, Actes du Congrès de Lezoux*, pp. 181 ss.
- 1995: "Cerámica engobada romana con decoración de medallones en relieve en Aragón: La forma 81.6587.A", *BSAA LXI*, Valladolid, pp.145-171.
- MOLESTINA, M^a. C.**
- 1970: "Cata estratigráfica en una casa de la Libia de los Berones", *XI CAN*, Zaragoza, pp.526 ss.
- MOLINERO PEREZ, A.**
- 1971: "Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941–1959) al Museo arqueológico de Segovia", *EAE 72*, Madrid.
- MONTES, A. de y PASCUAL GUASCH, R.**
- 1962: "Un vaso de sigillata hispánica en Caldes de Montbui (Barcelona)", *Ampurias XXIV*, Barcelona, pp. 241 ss.
- MONTEAGUDO, L.**
- 1989: "Sigillata hispánica de Veigue (Coruña)", *Gerion, Anejos I, Homenaje a García Bellido, T.V*, Madrid, pp. 265 ss.
- MONTESINOS I MARTINEZ, J.**
- 1982: "Terra sigillata hispánica en Valencia", *Arse 17*, pp. 327 ss.
- s/p: *Terra sigillata en Valencia: Productos itálicos, gálicos e hispánicos*, Memoria de Licenciatura leída en 1982, Univ. de Valencia.
- 1988: "Terra sigillata itálica decorada de la Península Ibérica: Valentia e Ilici", *BSAA LIV*, Valladolid, pp. 253 ss.
- 1991: *Terra sigillata en Saguntum y tierras valencianas*, Sagunto..
- 1992: "Terra sigillata en Valentia: productos hispánicos", *Estudiosde arqueología ibérica y romana, Homenaje a Enrique Pla Ballester T.V, TV del SIP n° 89*, Valencia, pp.469 ss.

MORALES HERNANDEZ, F.

1982: "La terra sigillata", *Arevacon* 6–7, pp. 10 ss.

1995: *Carta Arqueológica de Soria. La Altiplanicie Soriana*, Soria, 1995.

MOREL, J. P

1982a: "Marchandises, marchés, échanges dans le monde romain", *Archeologia e storia antica IV, Annali del Seminario di Studi del Mondo Classico*, Nápoles, pp. 193 ss.

1982b: "La céramique comme indice du commerce antique (réalités et interprétations)", *Eighth International Economic History Congress*, Budapest, pp. 71 ss.

MORENO, A. y JUAREZ, J.M.

1985: "Hallazgos romanos en la comarca de Estepa", *CPGr 10*, Granada, pp.181 ss

MORRAL Y LLOBET, C.

2977: "Sigillata con marcas en Tarragona", *XIV CAN*, Zaragoza, pp. 97 ss.

MOUTINHO, A.

1958: "Sigillata hispánica en Museus do norte de Portugal", *Guimaraes T. LXVIII*, pp.249 ss.

1960–1961: "Algumas peças de terra sigillata na secção arqueológica do Paço Ducal de Vila Viçosa", *Conimbriga II–III*, Coimbra, pp. 181 ss.

1966: "Bref aperçu sur la ceramique romaine trouvée à Bracara Augusta (Portugal)", *RCRF VIII*, pp. 45 ss.

1971: "Terra sigillata do Museu Machado de Castro", *Conimbriga X*, Coimbra, pp. 45 ss.

1975: "Les sigillées italiqes", *Fouilles de Conimbriga IV*, París.

1983: "Os métodos de investigação laboratorial e o estudo de terra sigillata hispánica", *BMAN, T.I, 2*, Madrid, pp. 141 ss.

NAVARRO CABALLERO, M.

1989–1990: "Una guarnición de la Legio VII Gemina en Tritivm Magallvm", *Caesaraugusta 66–67*, Zaragoza, pp. 217 ss.

NAVARRO CABALLERO, M. y MAGALLON BOTAYA M^a. A.

1994: "Un nuevo grafito cesaraugustano", *Boletín del Museo de Zaragoza n°13*, Zaragoza, pp.295 ss.

NAVARRO SAEZ, R.

1982: "Las cerámicas finas de la Basílica de Fornells (Menorca)", *Actas del IX symposium de Prehistoria i Arqueologia Peninsular (II reunió de arqueología paleocristiana hispana)*, Barcelona, pp. 43 ss.

NAVEIRO LOPEZ, J.L.

1991: *El comercio antiguo en el NW peninsular*, Museu Arqueoloxico a Coruña n°5, Monografía urxentes do Museu. A Coruña.

NEVES, J.

1972: "Una colecção particular de materiais romanos de Aremenha", *Conimbriga XI*, Conimbriga, pp. 5 ss.

NIEMEYER, H.G. y RÜGER, Ch.

1962: "Vorbericht über die arbeiten in Centcelles 2: die keramik der grabungen 1959–1061", *MM 3*, Madrid, pp. 101 ss.

NIETO GALLO, G.

1958: *El oppidum de Iruña*, Vitoria.

NIETO, G.; SANCHEZ MESEGUER, J. y POYATO, C.

1980: *Oreto I*, EAE 114, Madrid.

NIETO, J.

1986: "El pecio Culip IV: observaciones sobre la organización de los talleres de terra sigillata de La Graufesenque", *Archaeonautica 6*, pp. 81 ss.

NIETO, J. ET ALII

1989: *Excavacions arqueologiques subaquatiques a Cala Culip I*, CIAG, serie monográfica 9, Gerona.

NONY, D.

1968: "Un empreinte monétaire sur un fragment de T.S. trouvé à Belo", *MCV IV*, Paris, pp. 387 ss.

NUNES RIBEIRO,

1959: "Terra sigillata encontrada nas Represas I–II. Marcas de Oleiro", *AB XV*, Beja, pp. 71 ss.

1963–1964: "Terra sigillata das Represas", *AB XX–XI*, Beja, pp. 37 ss.

OHLENROTH,

1934–1935: ",talische sigillata mit Auflagen aus Rätien un dem römischen Germanien", *BRGR* 24–25, pp. 234 ss.

OLARIA, C. y GUSI, F.

1977: "La villa romana de Benicato", *CPAC 4*, Castellón de la Plana, pp. 101 ss.

OLEIRO, J. M.

1951: "Elementos para o estudo da terra sigilata em Portugal. Marcas de oleiro encontrado no Pais", *Guimaraes 61*, pp. 81 ss.

ORENSANZ, F.

1971: "Nota sobre materiales arqueológicos aragoneses de época ibero–romana", *Caesaraugusta 35–36*, Zaragoza, pp. 149 ss.

ORFILA M. y CASADO P.

1994: "Cerámicas de vajilla durante el Bajo Imperio en Andalucía Oriental", *L'africa romana, Atti dell'XI convegno di studio Cartagine*, Ozieri, pp.979 ss.

OSUNA RUIZ, M.

1976: *Ercávica I*, Cuenca.

OSUNA, M. ET ALII

1977: *Valeria romana I*, AC III, Cuenca.

OSWALD, F.

1931: *Index of potters stamps on terra sigillata*, Margidunum (reed. 1964).

1937: *Index of figure–types on terra sigillata*, Liverpool (reed. 1964).

1948: *The terra sigillata (samian ware) of Margidunum*, Not–tingham.

OSWALD, F. y PRYCE, T.D.

1920: *An introduction to the study of terra sigilata*, Londres (reed. 1966).

OSWALD, F. y OXE, A.

1914: "Die ältesten terra sigillata fabriken in Montans am Tarn", *Arch. Anz.*, pp. 71 ss.

OXE, A.

1912: "Bericht über Vorarbeiten zum katalog der italischen terra sigillata", *Berich der Röm. Germanischen Kommision VII*, pp. 8 ss.

1933: *Arretinische reliefgefässe von Rhein*, MRGK 5, Francfort sur le Main.

1936: "La Graufesenque", *BJ 140–141*, Bonn, pp. 325 ss.

OXE, A. y COMFORT, H.

1968: *Corpvs vasorum arretinorum. A catalogue of the signatures, shapes and cronology of italian sigillata*, Bonn.

PALLARES, F.

1961–1962: "Bibliografía sistemática de la ceramica romana", *RSL n° de 1961/62*, Bordighera.

1963: "Terra sigillata ispanica ad Ostia", *RSL 29*, pp. 69 ss.

1982: "La nave romano di Diano Marina: relizione peliminare", *VI Congreso Internacional de Arqueología Subacuática*, pp. 285 ss.

PALOL, P. de.

1952: "Un vaso de terra sigillata de fábrica hispana del Museo arqueológico de Barcelona", *II CAN*, Zaragoza, pp. 465 ss.

1957: "Un dato cronológico para la sigillata hispánica", *IV CAN*, Zaragoza, pp. 209 ss.

1959: "La última sigillata hispánica de los siglos IV–V en el Valle del Duero", *RCRF II*, pp.49 ss.

1961: "Placas de cerámica decoradas paleocristianas y visigodas", *Scritti d'istoria dell'arte in onore de Mario Salmi*, Roma, 1961, pp.131 ss.

PALOL, P. y CORTES, J.

1974: *La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia), excavaciones de 1969–1970*, AAH 7, Madrid.

PALOL, P. ET ALII

1991: "Clunia: centro productor y receptor de terra sigillata hispánica", *Clunia 0*, Burgos, pp. 401 ss.

PALOMAR LAPESA, M.

1957: *La onomástica personal prelatina de la antigua Lusitania*, Salamanca.

PALLARES, F.

1982: "I servizi ceramici da tavola in età romana", *Atti Convegno Internazionale della Ceramica*, Albisona, pp. 7 ss.

PARIS, P. ET ALII

1923–1926: *Fouilles de Belo (Bologna, province de Gadix) 1917–1921 .T.I–II*, Burdeos.

PASCUAL DIEZ, A. C.

1991: *Carta Arqueológica de Soria. Zona Centro*, Soria.

PASCUAL FERNANDEZ, J.M.

1981: "En torno a los orígenes de la ciudad de Logroño", *Berceo 100*, Logroño, pp.167.

PASCUAL MAYORAL, P. y PASCUAL, H.

1984: *Carta arqueológica de La Rioja: I, el Cidacos*. Col. Amigos de la Historia de Calahorra.

PASCUAL RODRIGUEZ, J.

1983: "Algunas marcas de alfarero en terra sigilata romana procedentes de Fuente del Maestre (Badajoz)", *Rev. Estudios Extremeños XXXIX, I*, Badajoz, pp. 135 ss.

PAZ PERALTA, J.

1980: "Una villa tardorromana en La Pesquera (Tarazona–Zaragoza)", *Tvriaso I*, Tarazona, pp. 327 ss.

1991: *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d.C. en la provincia de Zaragoza*, Zaragoza, Inst. Fernando el Católico.

PAZ PERALTA, J. y ROYO, J.I.

1981: "Novedades en "El Convento", Mallén (Zaragoza)", *CEB V*, Borja, pp. 119 ss.

PAZ PERALTA, J. y SANCHEZ NUVIALA, J.L.

1984: "Una villa romana en "El Torreón", (Ortilla, Huesca)", *Bol MZ 3*, Zaragoza, pp.193 ss.

PEREZ, J. C.

1988: "Materiales arqueológicos del bronce, ibéricos y romanos de Almedinilla (Ciudad Real). Resultados de unas prospecciones", *Oretvm III*, Ciudad Real, pp.34 ss.

PEREZ ALMOGUERA, A.

1983–1984: "Las marcas de terra sigillata de Ilerda", *Pyrenae 19–20*, Barcelona, pp. 127 ss.

1990: *La terra sigillata de l'antic Portal de la Magdalena*, Monografies d'Arqueologia Urbana nº1, Lleida.

PEREZ ALMOGUERA, A.; AMARE TAFALLA, M^a. T.; CAMPS ALVAREZ, P.; GARCES ESTALLO, I. y MARCO GARCIA, T.

1988: *Els materials del yaciment Romà de Raïmat (Lleida)*, Inst. de Estudios Ilerdenses 1, Lleida.

PEREZ CASAS, J. A.

s/p: *Contribución a la Carta Arqueológica del Valle del Jalón. Trabajos de prospección en su cuenca baja*. Tesis de licenciatura inédita, Zaragoza, 1987.

PEREZ GONZALEZ, C.

1985: "Recipientes de terra sigillata de Rebolledo–Camesa (Valdeolea, Cantabria)", *Sautuola IV*, Santander, pp. 235 ss.

1988: "Terra sigillata de la Casa de La Matra (Castro Urdia-les, Cantabria)", *Sautuola V*, Santander.

1989: *Cerámica romana de Herrera del Pisuerga (Palencia-España). La terra sigillata*, Univ. Internacional SEK, Santiago de Chile.

PEREZ GONZALEZ, C.; ILLARREGUI, E.; EGUIAGARAY, J. A. y FERNANDEZ, C.

1987: "Nuevos platos-fuentes de T.S.H. en la provincia de Palencia", *Actas del I Congreso de Historia de Palencia, T.I*, Palencia, pp. 485 ss.

PEREZ GONZALEZ, C. y FERNANDEZ IBAÑEZ, C.

1984: "Relaciones entre tres importantes asentamientos del Norte de España: Pisoraca-Julio-briga-Flaviobriga", *Arqueología Espacial n°5*, Teruel.

PICON, M.

1971: "Composition of the Lezoux, Lyon and Arezzo samian ware", *Archaeometry 13*, 2, pp. 191 ss.

1973: "Recherches de laboratoire sur la céramique antique", *Rev. Arch. I*, pp. 119 ss.

1975: "Céramique antique et détermination des provenances", *Les Dossiers de l'Archeologie 9*, Paris, pp. 85 ss.

1976: "Remarques préliminaires sur deux types d'altération de la composition chimique des céramiques au cours du temps", *Figlina I*, Lyon, pp. 159 ss.

1984: "Recherches sur la compositions des sigillées hispaniques: techniques de fabrication et groupes de production". *Appendice II de Les sigillées hispaniques*, pp.303

1989: "Transformations techniques et structures économiques: le cas de Lezoux, Ier-IIIème s.: considérations générales et formes inédites", *Actes du Congrès de Lezoux, SFECAG*, p. 257 ss.

PIERNAVIEJA, P.

1977: *Corpus de inscripciones deportivas de la España romana*, Madrid.

PORTEN PALANGE, F. P.

1966: *La ceramica aretina a rilievo nell'antiquarium del Museo Nazionale in Roma*, Florencia.

POVEDA NAVARRO, A. y RIBERA LACOMBA, A.

1985: "Marcas de terra sigillata de Elda", *Sagvntvm 19*, Valencia, pp. 301 ss.

PRADALES CIPRES, D.

1986-1989: "El comercio de terra sigillata en el país valenciano. Nuevos datos", *HA XIII*, Valladolid, pp. 71 ss.

1990: "Orígenes y distribución de la T.S.H. del País Vasco. su comercialización", *II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia de Euskalherria vol.I*, San Sebastian, pp. 267 ss.

1992: "Nuevos hallazgos de terra sigillata hispanica en Navarra", *II Congreso General de Historia de Navarra*, pp.275-285

s/p.: *Orígenes y distribución de la sigillata de fabricación hispana en el Alto Imperio*, Tesis doctoral leída en 1985.

PUCCI, G.

1973a: "La produzione della ceramica aretina. Nota sulla industria nella età imperiales romana", *Daech. VII*, pp. 255 ss.

1973b: "Terra sigillata italica y terra sigillata tardo italica decorata", *Ostia III, SM 21*, Roma, pp. 311 ss.

1977a: "La terre sigillate italice, galliche e orientali", *Quaderni di cultura materiali I, L'istrumentvm domesticvm di Ercolano e Pompei*, Roma, pp. 9 ss.

1977b: "Per un catalogo della sigillata tardo italica decorata a rilievo dell'Etruria romana", *RCRF XVII-XVIII*, pp. 169 ss.

1985: "Terra sigillata itálica", *Encl. dell'Arte Antica..Atlante II*, Roma, pp. 361 ss.

PUERTA I LOPEZ, C.

1989: *Baetulo. Ceràmica de Parets Fines, Badalona..*

PUIG OCHOA, M.R.

1971: "Vaso de terra sigillata hispánica tardía procedente de Castejón (Navarra)", *Pyrenae* 7, Barcelona, pp. 174 ss.

1975: "Marcas de alfarero en terra sigillata procedentes del teatro romano de Itálica", *XIII CAN*, Zaragoza, pp. 939 ss.

RAEPSAET, G.

1985: "L'organisation du commerce de la céramique sigillée dans le Nord de la Gaule au II^e siècle", *Stvdia Gallica, Actes du colloque de Metz*, Nancy, pp. 71 ss.

RAMALLO ASENSIO, S.

1984: "Terra sigillata en Begastri. Hacia una aproximación global del tema (Análisis provisional)", *Antig. Crist. I*, Murcia, pp.109 ss.

RASCON MARQUES, S.; POLO LOPEZ, J. y MAESO FERNANDEZ, M.

1994: "Grafitos sobre terra sigillata hispánica hallados en un vertedero del siglo I en la casa de Hippolytus (Complutum)", *CAPAUAM n°21*, Madrid, pp.235 ss

RENFREW, C.

1977: "Introduction: Production and Exchange in early Societies the Evidence of Pottery", en D.P.S. Peacock (Ed.), *Pottery and Early Commerce. Characterization and Trade in Roman and Later Ceramics*, Academic Press, London-New York-San Francisco, pp.1 ss.

REMESAL, J.; ROUILLARD, P. y SILLIERES, P.

1977: "Algunos datos sobre las dos últimas campañas de excavaciones en Belo (Bolonía, Cádiz)", *XIV CAN*, Zaragoza, pp. 1161 ss.

REVILLA ANDIA, M.L.

1985: *Carta arqueológica de la provincia de Soria: Tierra de Almazán*, Soria.

REYES, F.; MENENDEZ, M.L. y GIL, J.I.

1988: "El testar de TSH de Los Prados (Castillo de Bayuela, Toledo)", *Carpetania I*, Toledo, pp. 253 ss.

RIBAGORDA SERRANO, M.

1987: "Terra Sigillata del Museo de Rubi. I. Marques de terrisser", *Rev. Grupo de Colaboradores del Museo de Rubi n°27*, Rubi.

RIBAS BERTRAN, M.

1966 *La villa romana de la Torre Llauder de Mataró*, EAE 47, Madrid.

1972: "La villa romana de la Torre Llauder de Mataró", *NAH, arq. I*, Madrid, pp. 117 ss.

RIBERA I LACOMBA, A.

1977: "Dos vasos de terra sigillata hispánica y otras cerámicas aparecidas recientemente en Saguntum", *Saguntum 12*, Valencia, pp. 273-284.

1981: "Las marcas de terra sigillata de Valencia", *Sagvntvm 16*, Valencia, pp. 209 ss.

1988-1989: "Marcas de terra sigillata del tossal de Manises", *Lvcentvm VII-VIII*, Alicante, pp. 171 ss.

RINCON, J.M.

1985: "Composición mineralógica y microestructura de cerámica de terra sigillata de la Península Ibérica", *Anexo VI de Castulo V*, pp. 345 ss.

RITTERLING, E.

1912: "Das frühromische Lager bei Hofheim in Taunus", *AVNAG 40*

ROCA ROUMENS, M.

1976: *Sigillata hispánica producida en Andújar*, Jaén.

1978: "Algunas consideraciones en torno a las influencias itálicas en la sigillata hispánica", *CPGr. III*, Granada, pp. 285 ss.

1980a: "Algunes consideracions entorn a les influències italiques sobre la sigillata hispanique", *Faventia 2/1*, pp. 47 ss.

1980b: "Sigillata importada y nuevas formas en terra sigillata hispánica producida en Andújar. Puntualizaciones cronológicas referidas a la actividad inicial del taller", *CPGr. 5*, Granada, pp. 237 ss.

1981: "Terra sigillata hispánica. Una aproximación al estado de la cuestión", *CPGr.* 6, Granada, pp. 385 ss.

1982: "Breve introducción al estudio de la sigillata", *CPGr.* 7, Granada, pp. 359 ss.

1983a: "El centro de producción de terra sigillata hispánica de Andújar", *BMAN, T.I.* 2, Madrid, 159 ss.

1983b: "Inscripciones decorativas en la producción de terra sigillata hispánica de los Villares de Andújar", *CPGr.* 8, Granada, pp. 433 ss.

1986: "Vasos con decoración epigráfica en la producción de terra sigillata de Los villares de Andujar (Jaén)", *SFECAG, Actes du Congrès de Toulouse*, pp. 167 ss.

1991: "Producción y comercialización de la sigillata producida en la Bética", *La Bética en su problema histórico*, Universidad de Granada, Granada, 1991, pp.221 ss.

ROCA ROUMENS, M. y FERNANDEZ GARCIA, I.

1987–1988: "Probinas: ensayos de fabricación de sigillata en el centro de producción de los Villares de Andújar (Jaén)", *CPGr.* 12–13, Granada, pp. 205 ss.

1988: "Algunas observaciones acerca del comercio entre la Península Ibérica y el Norte de Africa en base a la sigillata hispánica y a la sigillata clara A", *I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar, T.I.*, Ceuta, pp. 977 ss.

ROCA ROUMENS, M. y SERRANO RAMOS, E.

1983: "Dispersión de la Sigillata Hispánica fabricada en los talleres de la Bética", *Monografías del M.A.N.*, Madrid, 1983, pp.151 ss.

RODDAZ, J. M

1986: "Guerres civiles et romanisation dans la vallée de l'Ebre", *REA LXXXVIII, 1–4, Hommage a Robert Etienne*, pp. 317 ss.

RODRIGUEZ, A.

1986: *Terra sigillata de Roa (Burgos)*. Memoria de Licenciatura leida en 1986 en la Univ. de Valladolid.

RODRIGUEZ, J. y TOBIE, J.L.

1971: "Terra sigillata de Irún", *Munibe XXIII*, San Sebastián, pp. 187 ss.

RODRIGUEZ MARTIN, P.G.

1996: *Materiales de un alfar emeritense: Paredes finas, lucernas, sigillatas y terracotas*, Cuadernos Emeritenses 11, Mérida.

ROMERO CARNICERO, M^a. V.

1976: "Vasos de terra sigillata hispánica de las formas Dr. 29 y 30 de Numancia", *BSAA XLII*, Valladolid, pp. 377 ss.

1978: "Vllo, un alfarero de terra sigillata hispánica", *BSAA XLIV*, Valladolid, pp.105 ss.

1980: "La sigillata hispánica y sus relaciones con el vidrio: la forma Mezquíriz 48", *BSAA XLVI*, Valladolid, pp. 188 ss.

1982: "En torno a ciertas producciones precoces de sigillata en la Península Ibérica. Los vasos firmados M.C.R.", *Actas del I Symposium de arqueología soriana*, Soria, pp. 343 ss.

1983: "Aspectos formales de la sigillata hispánica", *BSAA XLIX*, Valladolid, pp.1065 ss.

1984: "Sobre ciertas producciones precoces de sigillata en la Península Ibérica: los ceramistas *Asiaticus* y *Maternus* y nuevos vasos de M.C.R.", *BSAA L*, Valladolid, pp.91 ss.

1985: *Numancia I. La terra sigillata*, EAE 146, Madrid.

1986: "Los vasos de terra sigillata firmados *TITI SAGEMI*", *Nvmantia II*, Soria, pp. 237 ss.

ROMERO CARNICERO, M^a. V. y BALIL, A.

1979: *Estudios de cerámica romana VI*, SA 56, Valladolid.

ROMERO CARNICERO, M^a. V. y SANZ MINGUEZ, C.

1990: "Sepulturas romanas de incineración en la provincia de Valladolid: los depositos de Padilla de Duero y Simancas", *Numantia Arqueología en Castilla y León III*, pp.165 ss.

ROUILLARD, P.; REMESAL, J. y SILLIERES, P.

1975: "Neuvième campagne de fouilles de la Casa de Velázquez à Belo en 1974", *MCV*, Madrid, pp. 509 ss.

ROVIRA LLORENS, S.

1985: "Métodos analíticos aplicados al estudio y conservación de materiales arqueológicos", *Rev. Arqueología* 47, Madrid, pp. 13 ss.

ROYO GUILLEN, J.I.

1994: "Catas arqueológicas en la Plaza de los Obispos de La Almunia de Doña Godina (Zaragoza). Primeros resultados", *Arqueología Aragonesa* 1991, Zaragoza, pp.321 ss.

RÜGER, Ch.

1968: "Römische keramik aus dem kreuzganz der kathedrale von Tarragona", *MM* 9, Madrid, pp. 237 ss.

1969: "Vorbericht über die Arbeiten in Centcelles 4, Datierende römische keramik", *MM* 10, Madrid, pp. 276 ss.

RUIZ ARGILES, V.

1947: "Sigillata de fabricación española en Julióbriga", *CHP* II, Madrid, pp. 127 ss.

RUIZ FUENTES, V.M. y AREVALO MALPESA, M.

1982: "Formas hispánicas 52 y 55 procedentes de una villa romana de Ubeda (Jaén)" *BIEG* XXVIII, Jaén, pp. 55 ss.

RUSSEL CORTEZ, F.

1951: "Da terra sigillata tardía encontrada em Portugal", *Beira Alta*, Viseu, pp. 33 ss.

SAEZ MARTIN, B.

1948a: "Vaso de terra sigillata fabricado en España", *Seminario de Historia Primitiva del hombre*, pag.15

1948b: "Vaso de la forma Dr.30 fabricado en España", *Homenaje a J. Martinez Santaolalla III*, Madrid, pp. 89 ss.

SAENZ DE URTURI, F.

1978: "Nuevos hallazgos romanos en Alava: marcas de alfarero y monedas", *EAA* 9, vitoria, pp. 293 ss.

1983: "Marcas de alfareros y epígrafes sobre T.S. de yacimientos alaveses", *EAA* 16, Vitoria, pp. 557 ss.

SAENZ PRECIADO, J. C.

1994: "Marcas de alfarero romanas aparecidas en las excavaciones de la Plaza de Santa María de El Juncal (Irún)". *Caesaraugusta* 69, Zaragoza, pp.145 ss.

1995: "Producciones precoces de sigillata aparecidas en Bilbilis (Calatayud-Zaragoza): Asiaticvs y M.C.R.", *XXI CNA*, Teruel, 1991, pp.229 ss.

1995: "Los alfares de época tardorromana del Valle del río Najerilla (Siglos IV-VI d.C.)", *Berceo* 128, pp.113-157, Logroño.

1997: "Aproximación a la terra sigillata hispánica de Bilbilis", *IV EEB*, Zaragoza. pp. 61 ss.

e.p: "Aportaciones a la Terra sigillata en Aragón", *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Zamora, 1996.

SAENZ PRECIADO, J. C. y SAENZ PRECIADO, M^a. P.

1993: "Marcas y grafitos aparecidos en Libia (Herramélluri-La Rioja)", *Estrato* 5, Logroño, pp. 27 ss.

1995: "Producciones de terra sigillata gálica tardía gris y anaranjada aparecidas en La Rioja (España)", *Actes du Congrès de Rouen, S.F.E.C.A.G.* Marsella, pp.163-170.

e. p: "La Terra Sigillata Hispánica de Libia (Herramélluri, La Rioja)" *Berceo*..

SAENZ PRECIADO, M^a. P.

1986: *Introducción al estudio de la Terra Sigillata aparecida en Varea*, Tesis de Licenciatura leída en Zaragoza.

1988: "Marcas de alfarero y grafitos en Terra sigillata de Varea (Logroño-La Rioja)", *BMZ* 7, Zaragoza, pp. 37 ss.

s/p: *La terra sigillata hispánica en el Valle Medio del Ebro. El Centro alfarero de Tritivm Magallvm (Tricio-La Rioja)*, Tesis Doctoral leída en la Universidad de Zaragoza, 1993.

1994: *La industria cerámica romana en La Rioja*, Ficha didáctica para el DEAC, Noviembre.

1994: "Marcas y grafitos del centro alfarero de La Cereceda (Arenzana de Arriba, La Rioja)", *Berceo* 127, pp.79 ss.

1996/97: "Retratos de la Familia Flavia como motivo decorativo en la Terra Sigillata Hispanica", *Congreso Hispania i Roma: D'August a Carlemany, Congrès d'homenatge al Dr. Pere de Palol*, Gerona, Gerona, pp.549 ss.

e/p (1997): *La Terra Sigillata Hispánica en el Valle Medio del Ebro: El complejo alfarero de Tritivm Magallvm*. I.E.R., Logroño.

e.p: "Nuevo centro alfarero de época romana en Arenzana de Arriba (La Rioja): La Cereceda", *II Congreso de la Asociación de Ceramología, Rev. Forum Cerámico*, Abril de 1996.

SANCHEZ LAFUENTE, J.

1982: "Nuevos yacimientos romanos de la provincia de Guadalajara", *Wad-Al- Hayara* 9, Guadalajara, pp. 103 ss.

1985: *Comercio de cerámicas romanas en Valeria*, AC VII, Cuenca.

s/p.: *Terra sigillata de Segóbriga y ciudades del entorno: Valeria, Complutum y Ercávica*, Tesis doctoral leída en la Univ. complutense en 1990.

SANTANDREU, J.C.

1962: "Un vaso de terra sigillata hispánica procedente de Ampurias en el Museo del SIP de Valencia", *VII CAN*, Zaragoza, pp. 381 ss.

SCOTI, F.

1974: "Un grupo di vasi di terra sigillata noritalica nel Museo di Aquileia", *Miscelánea Arqueológica II*, Barcelona, pp. 371 ss.

SERENA FAVA, A.

1962: "Una ignota produzione di sigillata Padana nel Museo di Bologna", *RCRF, acta* 4, pp. 89 ss.

SERPA PINTO, R. de

1929: "Museo Martins Sarmiento III: terra sigillata", *Guimaraes* 39, pp. 27 ss.

SERRA RAFOLS, J. de C.

1952: *La villa romana de la Dehesa de La Cocosa*, Badajoz.

SERRA VILARO, J.

1924: *Estación ibérica, termas romanas y taller de sigillata en Solsona (Lérida)*, MJSEA 63, Madrid.

1925: *Cerámica en Abella. Primer taller de terra sigillata descubierto en España*, MJSEA 73, Madrid.

SERRANO PEREZ, A.

1956: "Dos vasos de sigillata hispánica en Cespadosa de Tormes (Salamanca)" *Zephyrvs VII*, Salamanca, pp. 85 ss.

1958: "Vaso de sigillata tardía decorado del poblado romano de El Chorillo (Avila)" *Zephyrvs IX*, Salamanca, pp. 242 ss.

SERRANO RAMOS, E.

1975: "La cerámica romana de los hornos de la Cartuja (Granada)" *CPGr I*, Granada, pp. 215 ss.

1977: "En torno a la difusión peninsular de la sigillata hispánica producida en Andujar", *RSL XLIII, 1-4*, Bordighera, pp. 65 ss.

1979: "Sigillata hispánica de los hornos de la Cartuja (Granada)", *BSAA XLV*, Valladolid, pp. 31 ss.

1980: "Sigillata hispánica del Cerro de los Infantes (Granada)", *Baetica* 3, Málaga, pp. 101 ss.

1983: "Dispersión de la sigillata hispánica fabricada en los talleres de la Bética", *BMAN, T.I, 2*, Madrid, pp. 151 ss.

1984: "Terra sigillata hispánica en dos yacimientos malagueños", *Baetica* 7, Málaga, pp. 167 ss.

1986: "Un nuevo estilo decorativo en la T.S.H. de "El Castellón", Antequera (Málaga)", *Baetica* 9, Málaga, pp.247 ss.

1991: *Terra Sigillata Hispánica de los alfares de Singilia Barba*, Universidad de Málaga, Málaga.

SERRANO RAMOS, E. y ATENCIA PAEZ, R.

1981: "Marcas de alfareros sobre terra sigillata en la provincia de Málaga", *Baetica* 4, Málaga, pp. 89 ss.

1983: "Un centro productor de Sigillata Hispánica en Singilia Barba (Antequera, Málaga)", *Baetica* 6, Málaga, 1983, pp.175 ss.

SERRANO RAMOS, E., ATENCIA, R. y BELTRAN, J.

1987: "Marcas de alfareros sobre *terra sigillata* en la provincia de Málaga (II)", *Baetica* 10, Málaga, 1987, pp.219-225.

SERRANO RAMOS, E.; ATENCIA PAEZ, R. y RODRIGUEZ OLIVA, P.

1989: "Nuevo taller de sigillata en la Baetica (Alameda, Málaga)", *Baetica* 7, Málaga, pp.171 ss.

SERRANO RAMOS, E., GOMEZ VALERO, A. y CASTAÑOS ALES, J.

1992: "Un nuevo taller de sigillata en la Bética: Teba (Málaga)", *Baetica* 14, Málaga, pp.182-202.

SERRANO RAMOS, E. y LUQUE MORAÑO, A. de

1976: "Memoria de las excavaciones de Manguarra y San José (Cartagena-Málaga)", *NAH, arq.* 4, Madrid, pp. 498 ss.

1977: "La villa romana de Manguarra y San José en Cártama (Málaga)", *Symposium de arq. romana*, Univ. de Barcelona, publ. eventuales, Barcelona, pp. 371 ss.

SESMA, J.

1987: "Un alfar de cerámica común y pigmentada en El Coscojal (Traibuenas, Navarra)", Jornadas Internacionales de arqueología Romana, Granollers, 1987, (preactas, pp.447-454).

SESMA, J. y GARCIA, M^a. L.

1994: "Coscojal, una villa suburbana y su taller de cerámica común y pigmentada en el valle del Aragón (Navarra)", Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra, nº2, Pamplona, 1994, pp.219 ss.

SILES, J.

1985: *Léxico de inscripciones ibéricas*, 1985.

SILLIERES, P.

1995: *Baelo Claudia. Una cité romaine de Bétique*. Collection de la Casa Velazquez nº51, Madrid.

SOLANA SAINZ, J.M.

1977: "Flavióbriga (Castro Urdiales)", *Anejo HA*, Santander, pp. 33 ss.

1981: *Los Cántabros y la ciudad de Julióbriga*, Santander, pp. 266 ss.

SOLOVERA, M^a. E.

1983: "Sigillata hispánica producida en Arenzana de Abajo", *I Coloquio de Historia de La Rioja, T.IX, fasc.1*, Logroño, pp. 175 ss.

1986: "Los nombres de los ceramistas romanos de La Rioja: nuevas aportaciones", *II Coloquio de Historia de La Rioja, vol. I*, Logroño, pp. 117 ss.

1987: *Estudios sobre la historia económica de La Rioja romana*, IER (historia 9), Logroño.

SOLOVERA, M^a. E. y GARABITO, T.

1978: "La religion indígena y romana en La Rioja de los Berones", *HA VIII*, Valladolid, pp. 143 ss.

1985: "Los nombres de los ceramistas romanos en La Rioja: nuevas aportaciones", *II Coloquio de Historia de La Rioja, Vol. I*, Logroño, pp. 117 ss.

1990: "Los talleres de Tritivm Magallvm. Nuevas aportaciones", *HA XIV*, pp. 69 ss.

SOLOVERA, M^a. E.; GARABITO, T. y PRADALES, D.

1985: "Los alfares romanos y la comercialización de sus productos en la provincia de Palencia", *I Congreso de Historia de Palencia*, Palencia.

SOPEÑA, G.

1987: *Dioses, ética y ritos. Aproximaciones para una comprensión de la religiosidad entre los pueblos celtibéricos*, Humanidades 4, Prensas Universitarias, Zaragoza.

1995: *Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos*. Institución Fernando "El Católico", y Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Zaragoza.

SOTOMAYOR, M.

1966: "Excavaciones en la Huerta de la Facultad de teología de Granada", *N.A.H. VIII-IX* (1964-65), Madrid, pp.193-202.

1966: "Alfar romano en Granada", *IX CAN*, Zaragoza, pp. 367 ss.

1970: "Siete hornos de cerámica romana en Granada con producción de sigillata", *XI CNA*, (Mérida, 1968), Zaragoza, pp.713-728.

1972: "Andújar, centro de producción y explotación de sigillata en Mauritania", *NAH, arq. 1*, Madrid, pp. 261 s.

1973: "Centro de producción de sigillata en Andújar, Jaen", *XII CAN*, Zaragoza, pp. 689 ss.

1977a: *Marcas y estilos en la sigillata decorada en Andujar (Jaen)*, Inst. Est. Gienenses, Jaén.

1977b: "Sigillata hispánica de Andujar (Jaen) y sus relaciones con la sigillata itálica y de la Gallia centro-oriental", *RCRF XIX-XX*, pp. 96 ss.

1977-1978: "Alfares de sigillata riojanos y alfares de Andújar", *Pyrenae 13-14*, Barcelona, pp. 319 ss.

1983: "Problemas de atribución y cronología en vertederos de terra sigillata hispánica", *BMAN, T.I, 2*, Madrid, pp. 137 ss.

1984: "Un paso importante en el conocimiento de la Sigillata Hispánica", *B.M.A.N.*, Madrid, 1984, pp.147 ss.

1989: "Fondos de sigillata de Andalucía con marcas interiores de entalles", *Anejos Gerión 1, Homenaje a García y Bellido, T.V.*

SOTOMAYOR, M.; PEREZ CASA, A. y ROCA, M.

1976: "Los alfares romanos de Andújar (Jaen). Dos nuevas campañas", *NAH, arq.4*, Madrid, pp. 111 ss.

SOTOMAYOR, M.; ROCA, M. y SOTOMAYOR, N.

1979: "Los alfares romanos de Andújar. Campañas de 1974, 1975 y 1977", *NAH, arq. 6*, pp. 443 ss.

SOTOMAYOR, M.; ROCA, M. y SOTOMAYOR, N. y ATENCIA, R.

1981: "Los alfares romanos de los Villares de Andujar (Jaen). Campaña de 1978-1979", *NAH 11*, Madrid, pp. 307 ss.

SOTOMAYOR, M., SOLA, A. y CHOCLAN, C.

1984: *Los más antiguos vestigios de la Granada Ibero-Romana y Árabe*. Granada, 1984.

SPINDLER, K.

1967: "Fragmente einer formschüssel für terra sigillata hispánica aus Tiermes (Prov. Soria)", *MM 8*, pp. 176 ss.

STANFIELD, J. y SIMPSON,

1958: *Central Gaulish potters*, Londres.

STENICO, A.

1955: "Il vaso pseudocorneliano con le monte e l'opera di C. Cispivs", *Archeologia Classica VII, fasc. 1*, Roma, pp. 66 ss.

STORCH DE GRACIA Y ASENSIO, J.J.

1990: "*Glorie et mort dans l'arène: les représentations des gladiateurs dans la Péninsule Ibérique*", *Spectacula I. Gladiateurs et amphithéâtres, actes du colloque de Toulouse et Lattes*, pp. 185 ss.

SUAY MARTINEZ, F.

1976: *Ercávica*, Cuenca.

TARACENA, B.

1943a: "Cabezas trofeo en la España Céltica", *AEA XVI*, Madrid.

1943b: "Barro saguntino y terra sigillata", *AEA 50*, Madrid, pp. 12 ss.

TARACENA, B. y VAZQUEZ DE PARGA, L.

1959: "La villa romana del Ramalete (Tudela)", *PV XXXIV*, Pamplona, pp. 9 ss.

TARRATS I BOU, F.

1977: "Vas de terra sigillata sudgálica amb representacions d'amfores i mascares", *Amistad 81*, Barcelona, pp. 4–5.

TAVARES, A.

1984: "Caracterisation de quelques types de fabrication de sigillées hispaniques", *Apendice I de Les sigillées Hispaniques*, pp. 299 ss.

TED'A

1988: "Registro informático y arqueología en Tarragona", *Archeologia e Informatica, Quaderni dei Dialogui di archeologia 4*, pp. 177 ss.

TERRISSE, J.R.

1959a: "Etude sur la technique des terres sigillées", *RCRF, acta II*, pp. 63 ss.

1959b: "La technique des vases sigillées", *Ogam XI, fasc. 4–5*, pp. 237 ss.

1968: *Les céramiques sigillées gallo-romaines des Martres de Veyre (Puy de Dôme)*, XIX supp. à Gallia, Paris.

TOBIE, J.L.

1972: "La mansio D'Imvs Pyrenaeus (St. Jean–Le–Vieux, Pyr.At–lantiques). Apport a'etude des relations transpyreneennes sous l'Empire romain", *Estudios de Deusto XX*, Bilbao, pp. 371 ss.

TRAMULLAS SANZ, J.; SAENZ PRECIADO, J. C. y SAENZ PRECIADO, M^a. P.

1995: "*Sigilla*: un sistema de bases de datos sobre marcas de alfareros romanos en Terra Sigillata hispánica", *XXI CNA*, Teruel–Albarracín 1991, Zaragoza 1995, pp.241–246

TURMO, A.; REY, J. y ONA, J. L.

1987: *Prospecciones arqueológicas del municipio de Mara (Inedito)*.

TUSET I BERTRAN, F.

1991: *La Terra Sigillata de Clunia. Una propuesta metodológica para el estudio de las producciones altoimperiales*. Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1991.

TUSET I BERTRAN, F. y BUXEDA I GARRIGOS, J.

1995: "La cerámica Terra Sigillata Hispánica Avanzada (TSHA) de Clunia: segunda mitad del s.II-III d.C.", *I Congreso de Arqueología Peninsular Trabajos de Antropología e Etnología, Vol.35 (1)*, Porto, pp.355-363.

UNTERMANN, J.

1965: *Elementos de un atlas antroponímico de la hispania Antigua*, vol. VII, CSIC, Madrid.

VALCARCEL Y PIO DE SABOYA, A.

1779: *Barros Saguntinos. Disertaciones sobre estos monumentos antiguos, con varias inscripciones inéditas de Sagunto*, Valencia.

VAZQUEZ GOMEZ, J. L.

1993-94: "Tres marcas de alfareiro en Terra Sigillata atopadas na Coruña", *Brigantium 8*, La Coruña, pp.293- ss.

VALDIVIESO OVEJERO, M.A.

1991: *Religiosidad antigua y folclore religioso en las Sierras riojanas y sus aledaños*, IER 79, Logroño.

VALLESPI, E. J.

1973: "Excursión arqueológica por el río Najerilla", *MAR*, Logroño, pp.65 ss.

VANDERHOEVEN, M.

1984: *La terre sigillée*, Cahiers de l'Institut Archeologique Liegeois I, Liège.

VAQUERIZO GIL, D.

1986–1987: "Nuevos yacimientos arqueológicos en la provincia de Badajoz", *Ifigea III–IV*, Córdoba, pp. 11 ss.

VAZQUEZ DE PARGA, L.

1943: "Estado actual del estudio de la terra sigillata", *AEA XVI*, Madrid, pp. 127 ss.

VAZQUEZ SEIJAS, M.

1948: "Nuevos restos romanos en Lugo", *BCPMHA III, n°27/28*, Orense, pp. 134 ss.

VEGAS, M.

1975: "Tafelware aus Munigua. Grabungskampagne 1973", *MM 16*, Heidelberg, pp. 281 ss.

VELAZA, J.

1991: *Léxico de inscripciones ibéricas (1976-1989)* Barcelona.

VENTURA SOLSONA, S.

1948–1949: "Las marcas alfareras de la terra sigillata halladas en Tarragona", *MMAP IX–X*, Tarragona, pp. 131 ss.

VERA ALEIXANDRE, M.

1970: "Fragmentos de terra sigillata", *Arse 11*, Sagunto, pag.24

1974a: "Estampillas de fondo de vasos de terra sigilata", *Arse 13*, Sagunto, pp. 20 ss.

1974b: "Fragmentos decorados en terra sigillata", *Arse 13*, Sagunto, pp. 22 ss.

1976: "Estampillas en vasos de terra sigillata", *Arse* Sagunto, pp. 162 ss.

VERNHET, A.

1975: *La Graufesenque*, Millau.

1976: "Creation flavienne de six services de vaisselle à La Graufesenque", *Figlina 1*, Lyon, pp. 13 ss.

1979: *La Graufesenque. Atelier de céramique gallo-romain*, Toulouse.

1981: "Un four de La Graufesenque (Aveyron): la cuisson des vases sigillées", *Gallia 39*, pp. 25 ss.

VERNHET, A. y BALSAN, L.

1975: "La Graufesenque", *Les Dossiers de l'Archeologie 9*, Paris, pp. 21 ss.

VERTET, H.

1963: "Les statuettes de terre cuite gallo-romaines", *Le revue del Louvre*, pp. 129

1975: "Lezoux et les ateliers du centre de la Gaule", *Les Dossiers de l'Archeologie 9*, pp. 35 ss.

1976: "Les poinçons matrices de sigillée du Musée de Moulins. Problemes techniques-catalogue", *Figlina 1*, Lyon, pp. 97 ss.

1989: "Recherche sur les ateliers de la Gaule Centrale, résultats, problèmes, projets", *SFECAG, Actes du Congrès de Lezoux*, pp.231 ss.

1991: "Observations sur la sociologie et l'economie des ateliers de potiers gallo-romains du Centre de la Gaule", *SFECAG, Actes du Congrès de Cognac*, pp. 185 ss.

VERTET, H. y ZEYER, TH.

1982: "Les statuettes gallo-romaines en argile du Musée de Langres", *R.A.SITES n° 10*.

VILLARONGA.L.

1973: "Marcas de valor en moneda ibéricas", *XII CNA*, Zaragoza, 531 ss.

VILLE, G.

1981: *La gladiature en Occident des origins à la mort de Domitien*, Ecol. Franç. de Roma.

VIVES Y ESCUDERO, A.

1926: *La moneda hispánica*, Real Academia de la Historia, Madrid, pp.

VRIES, J.

1963: *La religion des celtes*, Paris.

VV.AA.

1981: *Merci, mercati e scambi nel Mediterraneo*. Società romana e produzione schiavistica, vol. II, Roma.

VV.AA.

1986: *Le merci, gli insediamenti*. Società romana e impero tardoantico, Vol. III, Ed. Laterza.

VV.AA.

1987: *Les gladiateurs*, Catalogo de la exposición de Lattes.

VV.AA.

1990: *Conspectus Formarvm Terra Sigillatae Italico Modo Confectae*, Bonn.

VV.AA.

1976: *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca.

1979: *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca.

1987: *Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, Veleia 2-3, Vitoria.

1993: *Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica. Lengua y cultura en la Hispania prerromana*, Salamanca.

1996: *Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica. Lengua y cultura en la Hispania prerromana*, Salamanca.

WATTENBERG, F.

1963: *Las cerámicas indígenas de Numancia*, BPH IV, Madrid.

WELLS, C. M.

1978: "L'implantation des ateliers de céramique en Gaule: problématique de la recherche", *Figlina 2*, Lyon, pp. 11 ss.

ZAMPERONI, P.; TEAGEN, W.R.; KAMPFMEYER, V. y LAUDAN, R.H.

1988: "Nouve esperienze sulla classificazione computerizzata delle forme ceramiche, condotta sui materiali sepolcrali della necropoli di Veio Quattro fontanili", *Archeologia e Informatica, Quaderni dei Dialogui di archeologia 4*, pp. 157 ss.

ZARZALEJOS PRIETO, M. y MORILLO CERDAN, A.

1994: "Terra sigillata procedente de Cueva de los Cabañiles (Huete, Cuenca)", *CAPAUAM 21*, Madrid, pp.159-182

ZEISS, H.

1933: "Spätromische stempelverzierte keramik aus Portugal und Spanien", *Homenaje a Martin Sarmiento*, pp. 466 ss.

Apéndice I
GRAFICOS Y
CVUADROS GENERALES



El signo (*) que aparece en los cuadros generales indica que la forma correspondiente está constatada entre los materiales procedentes de colecciones y excavaciones antiguas anteriores a 1971, sibn que se hayan contabilizado en los recuentos generales

CUADRO GENERAL T.S.H. (Formas Lisas)

FORMAS	SECTORES EXCAVADOS EN EL MUNICIPIUM AVGVSTA BILBILIS																Total			
	FORD	TEATRO	TERM.	BC-I	APP	BP-I	BP-II	SP-II	CI	C-II	C-III	BB-I	BB-II	CH-A-1	CH-A-2	CH-B-1		CH-C-1	CH-C-2	Colore.
B-I	125 (15)	65 (8)	3 (1)	3	16 (2)	1	1	19 (2)	11 (1)	14 (1)	3	3	3	1	1	2	1 (1)	1	*	264 (32)
D-15/17	89 (11)	35 (4)	3	5	9 (2)	3	3	15 (2)	8 (1)	28 (3)	7 (1)	1	1	1	1	2	1 (1)		*	216 (27)
D-17			1																	1
D-18	31 (2)	14	2	1	2			3	5	8	2					1			*	71 (2)
D-15/17 & 18	18 (3)	3	1		2				1	2									*	27 (3)
D-24/25	18 (2)	18 (2)	4	4	4			8	5 (1)	15 (2)	7						1		*	81 (8)
D-24/25 & 27	4	7	1	2	2			4	1	11 (1)	11 (1)						1		*	41 (1)
D-27	27 (2)	38 (5)	9 (2)	3 (1)	10 (1)			16 (1)	6	23	12 (1)				1	1	1		*	148 (18)
D-33	7	4	1						2											18
D-38	57 (13)	41 (5)	3	3	2	1	2	8 (1)	4 (2)	32 (2)	7	1	2	1	1	1			*	184 (22)
D-38	43 (5)	47 (7)	3 (1)	1	9 (2)	1	1	5 (1)	6	48 (8)	10 (1)	1	1			3			*	195 (24)
D-38 & 38	38 (2)	4	1		2			2	2	7	3								*	47 (2)
D-44	26 (2)	7			3 (1)					5 (2)									*	41 (6)
D-48	18 (1)	1				1	1			2									*	21 (1)
Can. Th.	8	1								1										9
D-46 & 1-7b.	7 (1)											1								7 (1)
H-2	61 (2)	24 (5)	3	1	7			11	2	17 (1)	6 (1)						1		*	132 (8)
H-4	15	15 (1)			5			1	1	9 (2)	5					1	1		*	33 (3)
H-5		1								1										2
H-7	39 (7)	17			5 (2)			18 (2)	8 (1)	9 (2)	2								*	75 (14)
H-10	16	4	1							4									*	27
H-10 & D-33																1			*	2
H-49	8	10	1		2			1	2	2									*	23
H-1	1	2			1			2	1	1									*	8
H-12										1										2
H-23		1								1										1
H-20 & 32	5 (1)	4	1						1	113									*	12 (1)
H-54	5	1							2	1									*	8
H-12 & 32	4	1						1											*	6
Jarra Ind.	28 (2)	16 (1)	2	1	1			10	3	8 (1)	2							1	*	73 (8)
D-51	3	2						1	2	2									*	10
Hir-13 L.	1							1		1									*	1
D-30 L.	1							1		1									*	1
D-37 L.	1							1		1									*	1
Hir-13 L.	1							1		1									*	2
H-12									1											1
H-31									1										*	Sin Cont.
H-39										1									*	1
H-19								1											*	3
HIL-1	3									1									*	Sin Cont.
HIL-2																			*	2
HIL-3										1									*	1
H-62										1									*	1
H-83										2									*	2
Sin Clas.	156 (14)	222 (31)	10 (2)	12 (2)	40 (5)	2	5 (1)	68 (8)	28 (3)	20 (3)	31 (4)	1	2	8	4	1	2		*	818 (83)
Total	504 (50)	611 (85)	48 (6)	58 (8)	131 (15)	8	14 (1)	183 (17)	90 (10)	311 (41)	110 (8)	3	12	8	8	15	7 (1)	5	Sin Cont.	2422 (267)

CUADRO GENERAL. T.S.H.I. (Formas Lisas)

FORMAS	SECTORES EXCAVADOS EN EL MUNICIPIUM AVGVSTA BILBILIS														Total												
	FORO	TEATR.	TERM.	BCJ	SPP	SPJ	SPJII	SPJII	CJ	CJII	CJII	CJII	CIB	SRJ		SRJII	CILA-4	CILA-7	CILA-8	CIB-1	CIB-1	CIB-1	CIB-1	CIB-1	CIB-1	CIB-1	CIB-1
H.8	12 (3)	5 (1)	5 (2)	1	8 (1)		1	1	1	7 (2)	1												1				40 (8)
H.10/17	6 (1)	2 (1)	1 (1)	1	3 (1)		1	2	1	6 (1)	1																27 (5)
H.27	4 (1)	1	3		1		2	2	2 (1)	2 (1)																	15 (3)
H.30	3									1 (1)																	4 (1)
H.36	5 (2)	1 (1)	3		1		1	1	4 (1)																		16 (4)
H.39 & 36	2		1 (1)																								3 (1)
H.8	2							1																			3
H.44	1									1																	1
H.73																											2
Sin Cms.	18 (3)	2 (1)	3 (1)		5 (1)					1																	31 (6)
Total	88 (12)	12 (4)	18 (5)	2	18 (3)	1	1	1	4 (1)	24 (6)	2															142 (29)	

CUADRO GENERAL. T.S.H.T. (Formas Lisas)

FORMAS	SECTORES EXCAVADOS EN EL MUNICIPIUM AVGVSTA BILBILIS														Total												
	FORO	TEATR.	TERM.	BCJ	SPP	SPJ	SPJII	SPJII	CJ	CJII	CJII	CJII	CIB	SRJ		SRJII	CILA-4	CILA-7	CILA-8	CIB-1	CIB-1	CIB-1	CIB-1	CIB-1	CIB-1	CIB-1	Total
H.8	1	2			1																						4
H.27	1																										1
Total	2	2			1																					5	

CUADRO GENERAL. P.III.

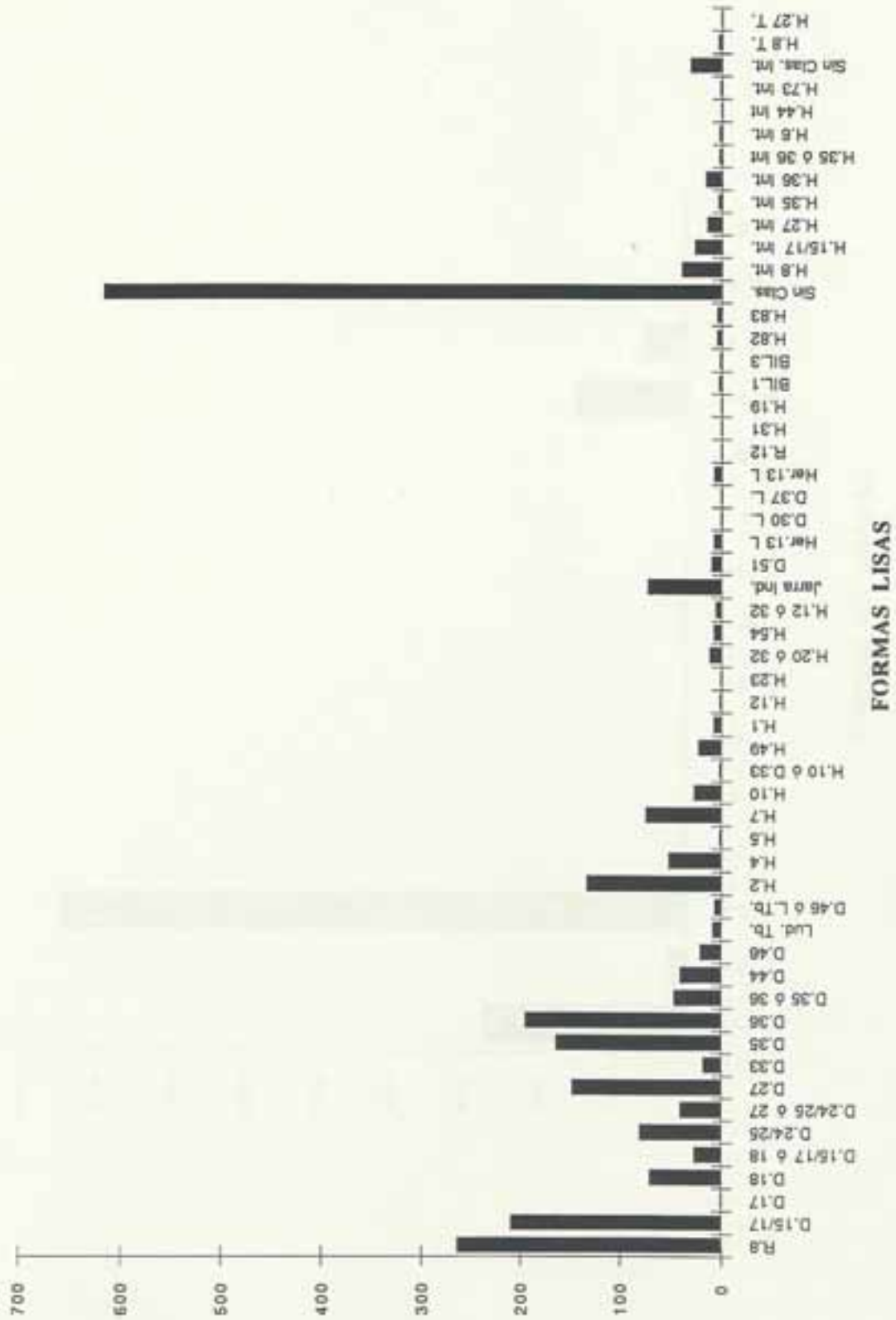
FORMAS	SECTORES EXCAVADOS EN EL MUNICIPIUM AVGVSTA BILBILIS															
	FORO	TEATR.	TERM.	BCJ	SPP	SPJ	SPJH	SPJH	SPJH	CJ	CJH	CJH	SBJ	SBJH	SBJH	Total
P.III Nury.	32	5	3		1		3	25	11	3			1			88
P.III Negro	12		1		1		5	4	4	1			1			25
Total	44	5	4		2		3	30	15	4			2			113

CUADRO GENERAL.

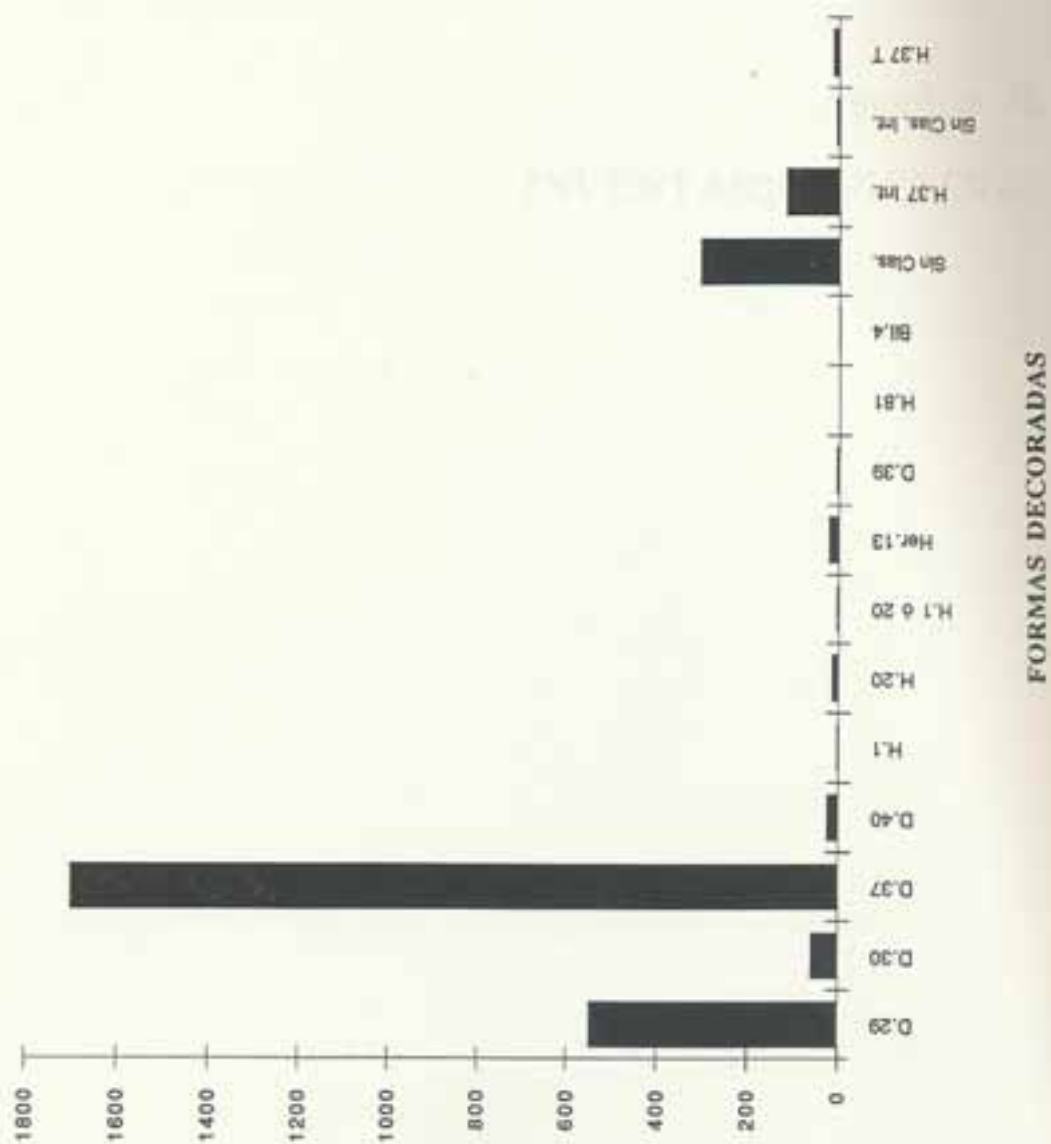
FORMAS	SECTORES EXCAVADOS EN EL MUNICIPIUM AVGVSTA BILBILIS															
	FORO	TEATR.	TERM.	BCJ	SPP	SPJ	SPJH	SPJH	SPJH	CJ	CJH	CJH	SBJ	SBJH	SBJH	Total
P. Llan	802	425	85	34	148	9	13	184	34	355	112		5	12		2108
P. Decoradas	759	851	41	28	148	3	8	153	193	848	220		7	6		2838
P.III	44		4		2		3	26	15	4			2			111
Total	1605	1281	130	62	298	12	23	350	228	1017	342		12	20		5518

CUADRO GENERAL ALFARES

FORMAS	SECTORES EXCAVADOS EN EL MUNICIPIUM AVGVSTA BILBILIS															
	FORO	TEATR.	TERM.	BCJ	SPP	SPJ	SPJH	SPJH	SPJH	CJ	CJH	CJH	SBJ	SBJH	SBJH	Total
BRITVM	1387	1128	98	54	251	12	22	310	158	868	312		12	18		4712
VILLAR.	222	158	18	4	34		1	34	29	107	28					635
BRONCIL	4		1						2							7
P.I	1								12	15						27
P.II									6	8						18
P.III	44		4		2		3	30	15	4			2			111
P.IV	7		2		1		4	2	5							28
Total	1685	1281	170	62	288	12	23	350	228	1018	342		12	20		5518



La terra sigillata hispánica del Municipium Augusta Bilbilis



Apéndice II.
INVENTARIO GENERAL



CORRESPONDENCIAS DE LAS LEYENDAS Y SIGNOS QUE APARECEN EN EL INVENTARIO

El signo (*) que aparece en los cuadros generales indica que la forma correspondiente está constatada entre los materiales procedentes de colecciones y excavaciones antiguas anteriores a 1971, sin que se hayan contabilizado en los recuentos generales.

Nº: Número de catálogo.

FORMA: Forma de la pieza.

F.F.: Forma del Fragmentos.

B: Borde

P: Pared

C: Carena

F: Fondo

A: Asidero en el caso de las tapaderas y
asa en el de las jarras.

Cu: Cuello

H: Hombro

Pi: Pico vertedor

T.S.H., T.S.H.I. y T.S.H.T.: El signo (*) en el catálogo indica
la cronología de la pieza.

ESTILOS: Los estilos corresponden a los empleados a lo largo del trabajo.
(Ver pp.282-283)

ALFAR: Alfar de procedencia de la pieza

T.M.: Complejo de Tritium Magallum sin poder
ser más precisos

A: Centro de Arenzana

B: Centro de Bezares

T: Centro de Tricio

N: Nájera

A/B, A/T y B/T: Los punzones decorativos constatados
en los dos centros.

V: Villarroya

Br.: Bronchales

P.I: Taller regional de localización desconocida

P.II: Taller regional de localización desconocida

P.III: Taller local.

P.IV: Taller local.

?: Talleres precoces de localización desconocida

INVENTARIO T.S.H. DE BILBILIS

Nº	FORMA	F.F.	T.S.H.	T.S.H.L	T.S.H.T.	ESTILO	ALFAR	OBSER.
1	Ritt.8	B/P/C/F	*				T. M.	
2	Ritt.8	B/P	*				T. M.	
3	Ritt.8	B/P	*				T. M.	
4	Ritt.8	B/P	*				T. M.	
5	Ritt.8	B/P	*				T. M.	
6	Ritt.8	B	*				V	
7	Ritt.8	B	*				T. M.	
8	Ritt.8	B	*				T. M.	
9	Ritt.8	B/P	*				T. M.	
10	Ritt.8	B/P/C/F	*				T. M.	
11	Ritt.8	B/P/C/F	*				T. M.	
12	Ritt.8	B/P/C/F	*				T. M.	
13	Ritt.8	B	*				T. M.	
14	Ritt.8	B	*				T. M.	
15	Ritt.8	B	*				V	
16	Ritt.8	B	*				T. M.	
17	Ritt.8	B/P	*				T. M.	
18	Ritt.8	B/P	*				V	
19	Ritt.8	B/P	*				T. M.	
20	Ritt.8	B/P	*				T. M.	
21	Ritt.8	B/P/C/F	*				T. M.	
22	Ritt.8	B/P	*				V	
23	Ritt.8	B/P	*				T. M.	
24	Ritt.8	B/P	*				T. M.	
25	Ritt.8	B/P	*				T. M.	
26	Ritt.8	B/P		*			T. M.	
27	Ritt.8	B/P/C		*			T. M.	
28	Ritt.8	B/P/C		*			T. M.	
29	D.15/17	B/P/C	*				T. M.	
30	D.15/17	B/P/C	*				T. M.	
31	D.15/17	B/P/C	*				T. M.	
32	D.15/17	B/P/C	*				T. M.	
33	D.15/17	B/P/C	*				T. M.	
34	D.15/17	B/P/C	*				T. M.	
35	D.15/17	B/P/C	*				T. M.	Grafito
36	D.15/17	B/P/C	*				T. M.	
37	D.15/17	B/P/C	*				T. M.	
38	D.15/17	B/P/C	*				T. M.	
39	D.15/17	B/P/C	*				T. M.	
40	D.15/17	B/P/C	*				T. M.	
41	D.15/17	B/P/C/F	*				T. M.	
42	D.15/17	B/P/C/F	*				T. M.	
43	D.15/17	B/P/C	*				T. M.	
44	D.15/17	B/P/C	*				V	
45	D.15/17	B/P/C	*				T. M.	
46	D.15/17	F	*				T. M.	Sello
47	D.15/17	F	*				T. M.	
48	D.15/17	P/C/F	*				T. M.	Sello
49	D.15/17	P/C/F	*				T. M.	Sellos y Grafito
50	D.15/17	B/P/C		*			T. M.	

INVENTARIO T.S.H. DE BILBILIS

Nº	FORMA	F.F.	T.S.H.	T.S.H.I.	T.S.H.T.	ESTILO	ALFAR	OBSER.
51	D.15/17	B/P		*			T. M.	
52	D.15/17	P/C/F		*			T. M.	
53	D.17	B/P/C/F	*				?	Sello
54	D.18	B/P/C/F	*				?	Sello
55	D.18	B/P/C/F	*				T. M.	
56	D.18	B/P/C/F	*				T. M.	
57	D.18	B/P/C/F	*				T. M.	
58	D.18	B/P/C/F	*				T. M.	Sello
59	D.18	B/P/C	*				T. M.	
60	D.18	B/P/C	*				T. M.	
61	D.18	B/P/C	*				T. M.	
62	D.18	B/P/C	*				T. M.	
63	D.18	B/P/C	*				T. M.	
64	D.18	B/P/C	*				P.I	
65	D.18	B/P/C	*				P.I	
66	D.18	B/P/C	*				T. M.	
67	D.18	B/P/C	*				T. M.	
68	D.18	B/P/C	*				T. M.	
69	D.18	B/P/C	*				T. M.	
70	D.18	B/P/C	*				T. M.	
71	D.18	B/P/C/F	*				T. M.	
72	D.18	B/C/P/F	*				T. M.	
73	D.24/25	B/C/P/F	*				?	Sello
74	D.24/25	B/P	*				T. M.	
75	D.24/25	B/P	*				T. M.	
76	D.24/25	B/P/C	*				T. M.	
77	D.24/25	B/P/C	*				T. M.	
78	D.24/25	B/P/C	*				T. M.	
79	D.24/25	B/P/C	*				T. M.	
80	D.24/25	B/P/C	*				T. M.	
81	D.24/25	B/P/C	*				T. M.	
82	D.24/25	B/C/P/F	*				T. M.	
83	D.24/25	B/C/P/F	*				T. M.	Sello
84	D.24/25	B/P/C	*				T. M.	
85	D.24/25	B/P	*				T. M.	
86	D.24/25	B/P/C	*				T. M.	
87	D.24/25	B/P/C	*				T. M.	
88	D.24/25	B/P	*				T. M.	
89	D.24/25	B/P/C	*				T. M.	
90	D.24/25	B/P/C	*				T. M.	
91	D.24/25	B/P/C	*				T. M.	
92	D.24/25	B/P/C	*				T. M.	
93	D.24/25	B/P	*				T. M.	
94	D.24/25	B/P/C	*				T. M.	
95	D.24/25	B/P/C	*				T. M.	
96	D.24/25	B/P/C	*				T. M.	
97	D.24/25	B/P/C	*				T. M.	
98	D.24/25	B/P/C	*				T. M.	
99	D.24/25	B/P	*				T. M.	
100	D.24/25	B/P/C	*				T. M.	

INVENTARIO T.S.H. DE BILBILIS

Nº	FORMA	FF.	T.S.H.	T.S.H.I.	T.S.H.T.	ESTILO	ALFAR	OBSER.
101	D.27	B/P	*				T. M.	
102	D.27	B/P	*				T. M.	
103	D.27	B/P	*				T. M.	
104	D.27	B/P	*				T. M.	
105	D.27	B/P	*				T. M.	
106	D.27	B	*				T. M.	
107	D.27	B/P	*				T. M.	
108	D.27	B/P/C	*				T. M.	
109	D.27	P/C/F	*				T. M.	
110	D.27	B/P	*				T. M.	
111	D.27	B/C	*				T. M.	
112	D.27	B/P/C	*				T. M.	
113	D.27	B/P/C	*				T. M.	
114	D.27	B/P	*				T. M.	
115	D.27	B/P	*				T. M.	
116	D.27	B/P/C/F	*				T. M.	
117	D.27	B/P/C/F	*				T. M.	
118	D.27	B/P	*				T	
119	D.27	B/P	*				T. M.	
120	D.27	B/P	*				T. M.	
121	D.27	B/P/C	*				T. M.	
122	D.27	B/P/C/F	*				P.I	Sello
123	D.27	B/P	*				T. M.	
124	D.27	B/P	*				T. M.	
125	D.27	B/P	*				T. M.	
126	D.27	B/P	*				V	
127	D.27	B/P/C/F	*				T. M.	
128	D.27	B/P/C/F	*				T. M.	
129	D.27	B/P/C	*				P.II	
130	D.27	B/P/C	*				T. M.	
131	D.27	B/P/C	*				T. M.	
132	D.27	B/P	*				T. M.	
133	D.27	B/P	*				T. M.	
134	D.27	B/P	*				T. M.	
135	D.27	B/P/C/F	*				T. M.	Sello
136	D.27	B/P/C	*				T. M.	
137	D.27	B/P/C	*				T. M.	
138	D.27	B/P/C	*				T. M.	
139	D.27	B/P	*				V	
140	D.27	B/P/C		*			T. M.	
141	D.27	B/P/C		*			T. M.	
142	D.27	B/P/C/F		*			T. M.	
143	D.33	B/P/C	*				T. M.	
144	D.33	B/P/C	*				T. M.	
145	D.33	B/P/C	*				T. M.	
146	D.33	B/P/C	*				T. M.	
147	D.33	B/P	*				T. M.	
148	D.33	B/P/C	*				T. M.	
149	D.33	B/P/C	*				T. M.	
150	D.33	B/P	*				T. M.	

INVENTARIO T.S.H. DE BILBILIS

Nº	FORMA	F.F.	T.S.H.	T.S.H.I.	T.S.H.T.	ESTILO	ALFAR	OBSER.
151	D.33	B/P	*				T. M.	
152	D.33	B/P	*				T. M.	
153	D.35	B/P	*				T. M.	
154	D.35	B/P	*				T. M.	
155	D.35	B/P/C	*				V	
156	D.35	B/P	*				T. M.	
157	D.35	B/P	*				V	
158	D.35	B/P	*				V	
159	D.35	B/P	*				T. M.	
160	D.35	B/P/C/F	*				T. M.	
161	D.35	B/P/C/F	*				T. M.	
162	D.35	B/P/C	*				T. M.	
163	D.35	B/P/C	*				T. M.	
164	D.35	B/P/C	*				T. M.	
165	D.35	B/P/C	*				T. M.	
166	D.35	B/P/C	*				B	
167	D.35	B/P/C	*				T. M.	
168	D.35	B/P/C	*				T. M.	
169	D.35	B/P/C/F	*				T. M.	
170	D.35	B/P/C	*				T. M.	
171	D.35	B/P/C	*				T. M.	
172	D.35	B/P/C	*				T. M.	
173	D.35	B/P/C	*				V	
174	D.35	B/P/C	*				T. M.	
175	D.35	B/P/C	*				V	
176	D.35	B/P/C/F	*				T. M.	Grafito
177	D.35	B/P/C	*				T. M.	Grafito
178	D.35	B/P/C/F	*				T. M.	
179	D.36	B/P/C/F	*				T. M.	
180	D.36	B/P	*				T. M.	
181	D.36	B/P/C	*				T. M.	
182	D.36	B/P/C	*				T. M.	
183	D.36	B/P	*				T. M.	
184	D.36	B/P	*				T. M.	
185	D.36	B/P/C	*				T. M.	
186	D.36	B/P/C/F	*				T. M.	
187	D.36	B/P/C	*				B	
188	D.36	B/P/C	*				V	
189	D.36	B/P/C	*				T. M.	
190	D.36	B/P/C	*				T. M.	
191	D.36	B/P/C	*				T. M.	
192	D.36	B/P/C	*				T. M.	
193	D.36	B/P/C/F	*				T. M.	
194	D.36	B/P	*				T. M.	
195	D.36	B/P	*				T. M.	
196	D.36	B/P	*				T. M.	
197	D.36	B/P	*				T. M.	
198	D.36	B/P	*				T. M.	
199	D.36	B/P	*				T. M.	
200	D.36	P/C/F	*				T. M.	Sello

INVENTARIO T.S.H. DE BILBILIS

Nº	FORMA	F.F.	T.S.H.	T.S.H.I.	T.S.H.T.	ESTILO	ALFAR	OBSER.
201	D.36	B/P/C/F	*				T. M.	
202	D.36	B/P		*			T. M.	
203	D.36	B/P/C		*			T. M.	
204	D.36	B/P/C		*			T. M.	
205	D.36	B/P/C		*			T. M.	
206	D.44	B/P/C	*				T. M.	
207	D.44	B/P/C	*				T. M.	
208	D.44	B/P/C	*				T. M.	
209	D.44	B/P/C	*				T. M.	
210	D.44	B/P/C	*				v	
211	D.44	B/P/C	*				T. M.	
212	D.44	B/P	*				T. M.	
213	D.44	B/P	*				T. M.	
214	D.44	P/C	*				T. M.	
215	D.44	P/C/F	*				T. M.	
216	D.44	B/P		*			T. M.	
217	D.46	B/P/C/F	*				T. M.	
218	D.46	B/P/C	*				T. M.	
219	D.46	B/P/C	*				T. M.	
220	D.46	P/C/F	*				T. M.	
221	D.46	F	*				V	
222	D.46	F	*				T. M.	
223	Lud. Tb.	B/P/C	*				V	
224	Lud. Tb.	B/P/C	*				T. M.	
225	Lud. Tb.	B/P/C	*				T. M.	
226	Lud. Tb.	B/P/C/F	*				T. M.	
227	H.2	B/P/C/F	*				T. M.	
228	H.2	B/P/C/F	*				T. M.	
229	H.2	B/P/C	*				T. M.	
230	H.2	B/P/C	*				T. M.	
231	H.2	B/P/C	*				T. M.	
232	H.2	B/P/C	*				T. M.	
233	H.2	B/P/C	*				T. M.	
234	H.2	B/P/C	*				T. M.	
235	H.2	B/P/C/F	*				T. M.	
236	H.2	B/P/C	*				T. M.	
237	H.2	B/P/C	*				T. M.	
238	H.2	B/P	*				T. M.	
239	H.2	B/P	*				T. M.	
240	H.2	B/P	*				T. M.	
241	H.2	B/P	*				T. M.	
242	H.2	B/P	*				T. M.	
243	H.2	B/P/C	*				T. M.	
244	H.2	B	*				T. M.	
245	H.2	B	*				T. M.	
246	H.2	B/P	*				T. M.	
247	H.2	B/P	*				T. M.	
248	H.2	B	*				T. M.	
249	H.2	B	*				T. M.	
250	H.2	B	*				T. M.	

INVENTARIO T.S.H. DE BILBILIS

Nº	FORMA	F.F.	T.S.H.	T.S.H.L	T.S.H.T.	ESTILO	ALFAR	OBSER.
251	H.2	B	*				T. M.	
252	H.2	P	*				T. M.	
253	H.2	P	*				T. M.	
254	H.2	P	*				T. M.	
255	H.2	P	*				T. M.	
256	H.2	P	*				T. M.	
257	H.5	B/P	*				T. M.	
258	H.4	B/P	*				T. M.	
259	H.4	B	*				T. M.	
260	H.4	B/P	*				T. M.	
261	H.4	B/P	*				T. M.	
262	H.4	B/P	*				T. M.	
263	H.4	B/P	*				T. M.	
264	H.4	B/P	*				T. M.	
265	H.4	B	*				T. M.	
266	H.4	B/P	*				T. M.	
267	H.4	B/C	*				T. M.	
268	H.4	B	*				T. M.	
269	H.4	B/C	*				T. M.	
270	H.4	B	*				T. M.	
271	H.7	B	*				T. M.	
272	H.7	B	*				T. M.	
273	H.7	B	*				T. M.	
274	H.7	B/P	*				T. M.	
275	H.7	B/P	*				T. M.	
276	H.7	B/P	*				T. M.	
277	H.7	B/P	*				T. M.	
278	H.7	B/P	*				T. M.	
279	H.7	B/P	*				T. M.	
280	H.7	B/P	*				V	
281	H.7	B/P	*				T. M.	
282	H.7	B	*				T. M.	
283	H.7	B/P	*				T. M.	
284	H.7	B/P	*				Br.	
285	H.7	B/P	*				T. M.	
286	H.7	B/P	*				T. M.	
287	H.7	B/P	*				T. M.	
288	H.7	B/P	*				T. M.	
289	H.7	B/P	*				T. M.	
290	H.7	B/P	*				T. M.	
291	H.7	B	*				T. M.	
292	H.7	B	*				T. M.	
293	H.7	A/P	*				T. M.	
294	H.7	A/P	*				T. M.	Grafito
295	H.7	A/P/B	*				T. M.	
296	H.7	A/P/B	*				T. M.	
297	H.7	A/P/B	*				T. M.	Grafito
298	H.10	B/P	*				T. M.	
299	H.10	B/P	*				T. M.	
300	H.10	B/P	*				T. M.	

Nº	FORMA	F.F.	T.S.H.	T.S.H.I.	T.S.H.T.	ESTILO	ALFAR	OBSER.
301	H.10	B/P	*				T. M.	
302	H.10	B/P	*				T. M.	
303	H.10	P/F	*				T. M.	
304	H.10	P/F	*				T. M.	
305	H.10	P/F	*				T. M.	
306	H.49	B/P	*				T. M.	
307	H.49	B/P	*				T. M.	
308	H.49	B/P	*				T. M.	
309	H.49	B/P	*				T. M.	
310	H.49	B/P	*				T. M.	
311	H.1	B/A/Cu/C	*				T. M.	
312	H.1	Cu/H/C	*				T. M.	
313	H.1	A/C	*				T. M.	
314	H.1	A/C	*				T. M.	
315	H.1	F	*				T. M.	
316	H.23	B/Cu	*				T. M.	
317	H.12	B/CU	*				T. M.	
318	H.12	B	*				T. M.	
319	H.12	B/Cu	*				T. M.	
320	H.12	B/Cu	*				T. M.	
321	H.12	B	*				T. M.	
322	H.12	B	*				T. M.	
323	H.12 ó 21	Cu /C	*				T. M.	
324	H.12 ó 21	Cu/C	*				T. M.	
325	H.12 ó 21	F	*				T. M.	
326	H.12 ó 21	F	*				T. M.	
327	H.54	B/A/Cu/H	*				T. M.	
328	H.54	B/Cu/H	*				T. M.	
329	H.54	B/Cu/H	*				T. M.	
330	H.54	B/Cu	*				T. M.	
331	H.54	CU/H	*				T. M.	
332	H.54	C/F	*				T. M.	
333	H.54	F	*				T. M.	
334	Indeter.	F	*				T. M.	
335	Indeter.	F	*				T. M.	
336	Indeter.	F	*				T. M.	
337	Indeter.	F	*				T. M.	
338	Indeter.	F	*				V	
339	Indeter.	F	*				T. M.	
340	H.12?	A	*				T. M.	
341	H.12?	A	*				T. M.	
342	H.1?	A	*				T. M.	
343	Indeter.	A	*				T. M.	
344	D.51	B/P	*				T. M.	
345	D.51	B/P	*				T. M.	
346	D.51	B/P	*				T. M.	
347	D.51	B/P	*				T. M.	
348	D.51	B/P	*				T. M.	
349	D.51	B/P	*				T. M.	
350	D.51	B/P	*				T. M.	

Nº	FORMA	F.F.	T.S.H.	T.S.H.L	T.S.H.T.	ESTILO	ALFAR	OBSER.
351	D.30 L.	B	*				T. M.	
352	D.30 L.	B/P	*				T. M.	
353	D.37 L.	B/P/C	*				T. M.	
354	Her.13 L.	P	*				T. M.	
355	Ritt.12	B/Pi/C	*				T. M.	
356	H.31	B/Cu/C	*				T. M.	
357	H.70	B/P/F	*				T. M.	
358	H.19	B/C	*				T. M.	
359	H.19	B/A/C	*				T. M.	
360	Bil.1	B/F	*				T. M.	
361	Bil.1	B	*				T. M.	
362	Bil.1	B/F	*				T. M.	
363	Bil.2	B/P/F	*				T. M.	
364	Bil.2	B/P/F	*				T. M.	
365	Bil.3	B/P/F	*				T. M.	
366	Bil.3	F	*				T. M.	
367	H.6	B/P		*			T. M.	
368	H.6	B/P		*			T. M.	
369	H.73	B/P/C/F		*			T. M.	
370	H.82	B/P/C	*				T. M.	
371	H.82	B/P/C	*				T. M.	
372	H.82	B/P/C	*				T. M.	
373	H.83	B/P	*				T. M.	
374	H.83	B/P	*				T. M.	
375	H.83	B/P/C	*				T. M.	
376	H.83	B/P	*				T. M.	
377	Indeter.	F	*				?	Sello
378	Indeter.	F	*				?	Sello
378 ¹	Indeter.	F	*				?	Sello
379	Indeter.	F	*				T. M.	Sello
380	Indeter.	F	*				T. M.	Sello
381	Indeter.	F	*				T. M.	Sello
382	Indeter.	F	*				T. M.	Sello
383	Indeter.	C/F	*				T. M.	Sello
384	Indeter.	F	*				T. M.	Sello
385	Indeter.	F	*				T. M.	Sello
386	D.36	F	*				T. M.	Sello
387	D.36?	F	*				T. M.	Sello
388	Indeter.	F	*				T. M.	Sello
389	D.36	F	*				T. M.	Sello
390	D.36	F	*				T. M.	Sello
391	D.36	F	*				T. M.	Sello
392	D.36	F	*				T. M.	Sello
393	D.36	F	*				T. M.	Sello
394	D.36	F	*				T. M.	Sello
395	Indeter.	F	*				T. M.	Sello
396	D.18?	F	*				T. M.	Sello
397	Indeter.	F	*				T. M.	Sello
398	D.15/17?	F	*				T. M.	Sello
399	D.27 ó 35	F	*				T. M.	Grafito

Nº	FORMA	F.F.	T.S.H.	T.S.H.I.	T.S.H.T.	ESTILO	ALFAR	OBSER.
400	Indeter.	F	*				T. M.	Grafito
401	D.27 ó 35	C/F	*				V	Grafito
402	Indeter.	C/F	*				T. M.	Grafito
403	D.27 ó 35	F	*				T. M.	Grafito
404	D.36?	F	*				T. M.	Grafito
405	D.36	F	*				T. M.	Grafito
406	D.36	F	*				T. M.	Grafito
407	D.36	F	*				V	Grafito
408	D.36 ó H.4	F	*				T. M.	Grafito
409	D.27	P/C	*				T. M.	Grafito
410	D.15/17	C	*				T. M.	Grafito
411	Indeter.	C	*				T. M.	Grafito
412	D.15/17	F	*				T. M.	Grafito
413	Indeter.	F	*				T. M.	
414	Indeter.	F	*				T. M.	
415	Indeter.	C/F	*				T. M.	
416	Indeter.	C/F	*				V	
417	Indeter.	F	*				T. M.	
418	D.36	F	*				T. M.	
419	D.36	F	*				T. M.	
420	D.36	F	*				T. M.	
421	D.36	F	*				T. M.	
422	D.36	F	*				T. M.	
423	D.36 ó H.4	F	*				T. M.	
424	D.15/17?	F	*				P.II	
425	D.36?	F	*				V	
426	Lud. Tb.	F	*				T. M.	
427	D.36?	F	*				T. M.	
428	H.4	F	*				T. M.	
429	D.29	B/P/C	*			I	P.I	
430	D.29	B/P/C	*			I	P.I	
431	D.29	B/P/C	*			I	T. M.	
432	D.29	B/P/C	*			I	A	
433	D.29	B/P/C	*			I	A	
434	D.29	C	*			I	T. M.	
435	D.29	P/C	*			IIb1	T. M.	
436	D.29	P/C	*			IIb1	A	
437	D.29	B/P	*			IIb1	T. M.	
438	D.29	P/C	*			Ila	B/T	
439	D.29	C	*			I ó Ila	B/T	
440	D.29	C	*			Ila	B	
441	D.29	B/P/C	*			Ila	T. M.	
442	D.29	B/P/C	*			Ila	T. M.	
443	D.29	P	*			I ó Ila	A	
444	D.29	C	*			I ó Ila	T. M.	
445	D.29	C	*			I	T. M.	
446	D.29	P	*			I	T. M.	
447	D.29	C	*			Ila	A	Sello
448	D.29	C	*			I	T. M.	
449	D.29	B/P/C/F	*			I	T. M.	

INVENTARIO T.S.H. DE BILBILIS

Nº	FORMA	F.F.	T.S.H.	T.S.H.I.	T.S.H.T.	ESTILO	ALFAR	OBSER.
450	D.29	B/P/C	*			IV	A	
451	D.29	B/P/C	*			IV	A	
452	D.29	B/P/C	*			IV	A	
453	D.29	B/P	*			IV	A	
454	D.29	P/C	*			IV	A	
455	D.29	C	*			IV	A	
456	D.29	C	*			IV	A	
457	D.29	B/P/C	*			III	A	
458	D.29	B/P/C	*			III	B	
459	D.29	B/P/C	*			III	T. M.	
460	D.29	B/P/C	*			III	T. M.	
461	D.29	B/P/C	*			III	T. M.	
462	D.29	B/P/C	*			III	T. M.	
463	D.29	B/P/C	*			III	A	
464	D.29	P/C	*			III	T	
465	D.29	P/C	*			III	B	
466	D.29	P/C	*			III	A	
467	D.29	B/P	*			III	T. M.	
468	D.29	B/P	*			III	T. M.	
469	D.29	B/P	*			III	T. M.	
470	D.29	B/P	*			III	T	
471	D.29	B/P	*			III	B	
472	D.29	B/P	*			III	T. M.	
473	D.29	B/P/C	*			III	T. M.	
474	D.29	B/P	*			III	A/B/T	
475	D.29	B/P/C/F	*			IIb	A	
476	D.29	B/P/C/F	*			IIb	T. M.	
477	D.29	P/P/C/F	*			IIb	Br.?	
478	D.29	B/P/C	*			IIb	A/T	
479	D.29	B/P/C/F	*			IIb1	B/T	
480	D.29	B/P/C	*			IIa	A	
481	D.29	B/P/C	*			IIb	T. M.	
482	D.29	B/P	*			IIb	T. M.	
483	D.29	B/P	*			IIb	T. M.	
484	D.29	B/P/C/F	*			IIb	B	
485	D.29	P/C/F	*			IIb	T. M.	
486	D.29	P/C/F	*			IIb	T. M.	
487	D.29	B/P/C	*			IIb	A	
488	D.29	B/P/C	*			IIb	Br.?	
489	D.29	B/P/C	*			IIb	T. M.	
490	D.29	B/P/C	*			IIb	T. M.	
491	D.29	B/P/C	*			IIb	T. M.	
492	D.29	B/P	*			IIb	T. M.	
493	D.29	B/P/C	*			IIb	B	
494	D.29	B/P	*			IIb	T. M.	
495	D.29	B/P	*			IIb	T. M.	
496	D.29	B/P	*			IIb	T. M.	
497	D.29	B/P	*			IIb	T. M.	
498	D.29	B/P	*			IIb	T. M.	
499	D.29	B/P	*			IIb	T. M.	

INVENTARIO T.S.H. DE BILBILIS

Nº	FORMA	F.F.	T.S.H.	T.S.H.I.	T.S.H.T.	ESTILO	ALFAR	OBSER.
500	D.29	B/P	*			IIb	T. M.	
501	D.29	B/P	*			IIb	T. M.	
502	D.29	B/P/C	*			IIb	B	
503	D.29	B/P/C	*			IIb	T. M.	
504	D.29	B/P/C	*			IIb	T. M.	
505	D.29	B/P	*			IIb	T. M.	
506	D.29	B/P/C	*			IIb	T. M.	
507	D.29	B/P/C	*			IIb	T. M.	
508	D.29	B/P/C	*			IIb	T	
509	D.29	B/P/C	*			IIb	T. M.	
510	D.29	B/P	*			IIb	A	
511	D.29	B/P	*			IIb	T. M.	
512	D.29	B/P	*			IIb	T	
513	D.29	B/P	*			IIb	T. M.	
514	D.29	B/P/C	*			IIb	T. M.	
515	D.29	B/P	*			IIb	A	
516	D.29	B/P/C	*			IIb	T. M.	
517	D.29	B/P	*			IIb	T. M.	
518	D.29	B/P/C	*			IIb	T	
519	D.29	B/P/C	*			IIb	T. M.	
520	D.29	B/P/C	*			IIb	T. M.	
521	D.29	B/P	*			IIb	B	
522	D.29	B/P/C	*			IIb	T. M.	
523	D.29	P/C	*			IIb	T. M.	
524	D.29	P/C	*			IIb	T	
525	D.29	P/C	*			IIb	T. M.	
526	D.29	P/C	*			IIb	T. M.	
527	D.29	P/C	*			IIb	T. M.	
528	D.29	P/C	*			IIb	B	
529	D.29	P/C	*			IIb	A/B	
530	D.29	P	*			IIb	B	
531	D.29	C	*			IIb	T. M.	
532	D.29	C	*			IIb	T. M.	
533	D.29	C	*			IIb	T. M.	
534	D.29	C	*			IIb	T	
535	D.29	C	*			IIb	A	
536	D.29	C	*			IIb	T. M.	
537	D.29	C	*			IIb	A	
538	D.29	C	*			IIb	B	
539	D.29	C	*			IIb	T. M.	
540	D.29	C	*			IIb	T. M.	
541	D.29	C	*			IIb	T. M.	
542	D.29	C	*			IIb	T. M.	
543	D.29	P/C	*			IIb	A	
544	D.29	P/C	*			IIb	B	
545	D.29	P/C	*			IIb	T. M.	
546	D.29	P/C	*			IIb	T	
547	D.29	P/C	*			IIb	T. M.	
548	D.29	P/C	*			IIb	T. M.	
549	D.29	P/C	*			IIb	B	

INVENTARIO T.S.H. DE BILBILIS

Nº	FORMA	F.F.	T.S.H.	T.S.H.I.	T.S.H.T.	ESTILO	ALFAR	OBSER.
550	D.29	P/C	*			IIb	T. M.	
551	D.29	C	*			IIb ó III	B	
552	D.29	P/C	*			IIb1	B/T	
553	D.29	P/C	*			IIb	T. M.	
554	D.29	B/P/C	*			IIb2	A	
555	D.29	B/P/C	*			IIb2	T. M.	
556	D.29	B/P/C	*			IIb2	T. M.	
557	D.29	B/P/C	*			IIb2	B	
558	D.29	B/P/C	*			IIb2	T. M.	
559	D.29	B/P	*			IIb2	T. M.	
560	D.29	P/C	*			V	T	
561	D.29	P/C	*			IIc	T	
562	D.29	P/C	*			IIc	B	
563	D.29	P/C	*			Va	T. M.	
564	D.29	P/C	*			Va	T. M.	
565	D.29	B/P/C	*			Va	B	
566	D.29	B/C	*			Vb	A/B	
567	D.29	B/C	*			Vb	T. M.	
568	D.29	B/P/C	*			Va	T	
569	D.29	B/P/C	*			Va	T	
570	D.29	B/P/C	*			V	T. M.	
571	D.29	B/P/C	*			V	T. M.	
572	D.29	B/P	*			V	T. M.	
573	D.29	B/P/C	*			VI	A	Friso inscripción
574	D.29	C	*			VI	A	Friso inscripción
575	D.29	C	*			VI	A	Friso inscripción
576	D.30	B/P/C	*			IIa	T. M.	
577	D.30	B/P/C	*			I	A	
578	D.30	B/P	*			I	P.II	
579	D.30	B/P	*			IIb1	T. M.	
580	D.30	P/C	*			IIb1	T. M.	
581	D.30	P/C	*			IIb1	T. M.	
582	D.30	B/P/C	*			IV	T. M.	
583	D.30	P/C	*			IV	T. M.	
584	D.30	P	*			I	A	
585	D.30	P	*			I	T. M.	
586	D.30	P	*			I	A	
587	D.30	P	*			I	A	
588	D.30	B/P/C/F	*			IIb	B	
589	D.30	B/P/C	*			IIb	B	
590	D.30	B/P	*			III	A	
591	D.30	B/P	*			IIb	T. M.	
592	D.30	B/P	*			IIb	T. M.	
593	D.30	B/P	*			IIb	B/T	
594	D.30	B/P	*			IIb	T. M.	
595	D.30	B/P	*			IIb	T. M.	
596	D.30	B/P	*			IIb	T. M.	
597	D.30	B/P	*			IIb	T. M.	
598	D.30	C	*			IIb	A	
599	D.30	P/C	*			IIb	T. M.	

INVENTARIO T.S.H. DE BILBILIS

Nº	FORMA	F.F.	T.S.H.	T.S.H.I.	T.S.H.T.	ESTILO	ALFAR	OBSER.
600	D.30	C	*			IIb	T. M.	
601	D.30	C	*			IIb	T. M.	
602	D.30	P/C	*			IIb	T. M.	
603	D.30	P/C	*			IIb	A	Sello
604	D.30	P/C	*			IIb2	T. M.	
605	D.30	P/C	*			IIb	B	
606	D.30	P/C	*			IIb	A/B	
607	D.30	P/C/F	*			IIb	T. M.	
608	D.30	C	*			IIb	A	
609	D.30	C	*			IIb	T. M.	
610	D.30	C	*			IIb	T	
611	D.30	C	*			IIb	T. M.	
612	D.30	P	*			IIb	T. M.	
613	D.30	P	*			IIb	B	
614	D.30	P	*			IIb	T. M.	
615	D.30	P	*			IIb	T. M.	
616	D.30	P	*			IIb	A/T	
617	D.37	B/P	*			I	T. M.	
618	D.37	P/C	*			I	T. M.	
619	D.37	P/C	*			I	T. M.	
620	D.37	P/C	*			I	T. M.	
621	D.37	P/C	*			I	A	
622	D.37	P/C	*			I	P.II	
623	D.37	P/C	*			I	P.II	
624	D.37	P	*			I	A	
625	D.37	P	*			I	A	
626	D.37	P	*			I	T. M.	
627	D.37	C/F	*			I	A	
628	D.37	C/F	*			I	T.M.	
629	D.37	P	*			I	P.II	
630	D.37	P	*			I	T. M.	
631	D.37	P	*			I	B	
632	D.37	C/F	*			I	T. M.	
633	D.37	B/P	*			I	T	
634	D.37	B/P	*			I	T. M.	
635	D.37	P/C	*			I	T. M.	
636	D.37	P/C	*			I	T. M.	
637	D.37	P/C	*			I	T. M.	
638	D.37	P/C	*			I	T	
639	D.37	P/C	*			I	A/B	
640	D.37	P/C	*			I	B	
641	D.37	P/C	*			I	T. M.	
642	D.37	B/P	*			IV	B	
643	D.37	B/P/C	*			IV	A/T	
644	D.37	B/P/C	*			III	T	
645	D.37	P/C	*			III	T. M.	
646	D.37	P/C	*			III	T	
647	D.37	P/C	*			III	T. M.	
648	D.37	B/P/C	*			III	P.IV	
649	D.37	P/C	*			III	A	

INVENTARIO T.S.H. DE BILBILIS

Nº	FORMA	F.F.	T.S.H.	T.S.H.L	T.S.H.T.	ESTILO	ALFAR	OBSER.
650	D.37	C	*			III	T. M.	
651	D.37	P/C	*			III	A/B	
652	D.37	P/C	*			III	T. M.	
653	D.37	P/C	*			III	T. M.	
654	D.37	B/P/C/	*			III	T. M.	
655	D.37	B/P	*			III	A	
656	D.37	B/P	*			III	T. M.	
657	D.37	B/P	*			III	P.IV	
658	D.37	B/P	*			III	T. M.	
659	D.37	B/P/C	*			III	T. M.	
660	D.37	B/P/C	*			III	T. M.	
661	D.37	B/P/C	*			III	A	
662	D.37	P	*			IV	T. M.	
663	D.37	P	*			IV	B	
664	D.37	P/C	*			IV	T. M.	
665	D.37	P/C	*			III	T. M.	
666	D.37	P	*			III	T. M.	
667	D.37	P/C	*			IV	A	
668	D.37	P/C	*			IV	T. M.	
669	D.37	B/P/C	*			IIa	T. M.	
670	D.37	P/C	*			IIa	T. M.	
671	D.37	P/C	*			IIa	T. M.	
672	D.37	B/P/C	*			IIb	T. M.	
673	D.37	B/P/C	*			IIb	B	
674	D.37	B/P/C	*			IIb	T. M.	
675	D.37	B/P	*			IIb	T. M.	
676	D.37	B/P/C	*			IIb	A/T	
677	D.37	B/P/C	*			IIb	A/T	Grafito
678	D.37	B/P/C	*			IIb	T. M.	
679	D.37	B/P/C	*			IIb	T. M.	
680	D.37	B/P/C	*			IIb	A	Grafito
681	D.37	B/P/C	*			IIb	A/B/T	
682	D.37	B/P	*			IIb	T. M.	
683	D.37	B/P	*			IIb	T	
684	D.37	B/P/C/F	*			IIb	A/B/T	
685	D.37	B/P/C/F	*			IIb	A/T	
686	D.37	B/P	*			IIb	T. M.	
687	D.37	B/P	*			IIb	A	
688	D.37	B/P/C	*			IIb	T	
689	D.37	B/P/C	*			IIb	T. M.	
690	D.37	B/P	*			IIb	V	
691	D.37	P/C	*			IIb	T. M.	
692	D.37	P/C	*			IIb	T. M.	
693	D.37	P/CP	*			IIb	B	
694	D.37	P/C	*			IIb	B	
695	D.37	P	*			IIb	A	
696	D.37	P/C	*			IIb	Br.	
697	D.37	P	*			IIb	T. M.	
698	D.37	P/C	*			IIb2	A/B/T	
699	D.37	P	*			IIb	A	

INVENTARIO T.S.H. DE BILBILIS

Nº	FORMA	F.F.	T.S.H.	T.S.H.I.	T.S.H.T.	ESTILO	ALFAR	OBSER.
700	D.37	P/C	*			IIb	A	
701	D.37	P/C	*			IIb	T	
702	D.37	P	*			IIb	A	
703	D.37	P	*			IIb	T	
704	D.37	P	*			IIb	T	
705	D.37	P	*			IIb	A/B	
706	D.37	P	*			IIb	A/B	
707	D.37	P	*			IIb	B	
708	D.37	P	*			IIb	T. M.	
709	D.37	P	*			IIb	B	
710	D.37	P/C	*			IIb	T. M.	
711	D.37	P	*			IIb	T. M.	
712	D.37	P/C	*			IIb	A	
713	D.37	P	*			IIb	T. M.	
714	D.37	P	*			IIb	T. M.	
715	D.37	P	*			IIb	A/T	
716	D.37	P	*			IIb	T. M.	
717	D.37	P	*			IIb	T. M.	
718	D.37	P	*			IIb	T. M.	
719	D.37	P	*			IIb	T. M.	
720	D.37	P	*			IIb	T. M.	
721	D.37	P	*			IIb	T. M.	
722	D.37	P	*			IIb	T. M.	
723	D.37	P/C	*			IIb	T. M.	
724	D.37	P	*			IIb	T. M.	
725	D.37	P	*			IIb	T. M.	
726	D.37	P	*			IIb	T. M.	
727	D.37	P/C	*			IIb	T. M.	
728	D.37	P	*			IIb	A	
729	D.37	P	*			IIb	A	
730	D.37	P	*			IIb	T. M.	
731	D.37	P	*			IIb	T. M.	
732	D.37	P	*			IIb	T. M.	
733	D.37	P	*			IIb	T. M.	
734	D.37	P	*			IIb	T. M.	
735	D.37	P/C	*			IIb	A	
736	D.37	P/C	*			IIb	T. M.	
737	D.37	P	*			IIb	A	
738	D.37	P/C	*			IIb	T	
739	D.37	P	*			IIb	T. M.	
740	D.37	P/C	*			IIb	B	
741	D.37	P/C	*			IIb1	T. M.	
742	D.37	P	*			IIb	T. M.	
743	D.37	P	*			IIb	Br.	
744	D.37	P	*			IIb	T.M.	
745	D.37	P	*			IIb	T. M.	
746	D.37	P	*			IIb	T. M.	
747	D.37	P	*			IIb	T. M.	
748	D.37	P	*			IIb	B	
749	D.37	P	*			IIb	T. M.	

INVENTARIO T.S.H. DE BILBILIS

Nº	FORMA	F.F.	T.S.H.	T.S.H.L	T.S.H.T.	ESTILO	ALFAR	OBSER.
750	D.37	P	*			IIb	T	
751	D.37	P	*			IIb	T. M.	
752	D.37	P	*			IIb	A	
753	D.37	P	*			IIb	T. M.	
754	D.37	P/C	*			IIb	T. M.	
755	D.37	P	*			IIb	A	
756	D.37	P	*			IIb	A	
757	D.37	P/C	*			IIb	T	
758	D.37	P	*			IIb	T. M.	
759	D.37	P	*			IIb	A	
760	D.37	P	*			IIb	T. M.	
761	D.37	P	*			IIb	T. M.	
762	D.37	P	*			IIb	T. M.	
763	D.37	P	*			IIb	A/B/T	
764	D.37	P/C	*			IIc	A	
765	D.37	P/C	*			IIb	T. M.	
766	D.37	C/F	*			IIb	A/B	Grafito
767	D.37	C/F	*			IIb	T. M.	
768	D.37	C/F	*			IIb	Br.	
769	D.37	C/F	*			IIb	T. M.	
770	D.37	C/F	*			IIb	Br.	
771	D.37	C/F	*			IIb	a	
772	D.37	C/F	*			IIb	T. M.	
773	D.37	C/F	*			IIb	T. M.	
774	D.37	P	*			IIb	T. M.	
775	D.37	P	*			IIb	T. M.	
776	D.37	P	*			IIb	P.IV	
777	D.37	P	*			IIb	T. M.	
778	D.37	P	*			IIb	T. M.	
779	D.37	C	*			IIb	T	
780	D.37	C	*			IIb	B	
781	D.37	C	*			IIb	T. M.	
782	D.37	C/F	*			IIb	T	
783	D.37	P/C	*			IIb	T. M.	
784	D.37	P/C	*			IIa	T. M.	
785	D.37	P/C	*			IIb	T. M.	
786	D.37	P	*			IIb	A	
787	D.37	P	*			IIb	T. M.	
788	D.37	P	*			IIb	A/T	
789	D.37	P	*			IIb	A	
790	D.37	P	*			IIb	T	
791	D.37	P	*			IIb	T. M.	
792	D.37	P	*			IIb	T. M.	
793	D.37	P	*			IIb	T. M.	
794	D.37	C	*			IIb	A	
795	D.37	P	*			?	A	Grafito
796	D.37	C	*			IIb	T. M.	
797	D.37	P	*			IIb	T. M.	
798	D.37	P	*			IIb	T	
799	D.37	C	*			IIb	T. M.	

INVENTARIO T.S.H. DE BILBILIS

Nº	FORMA	F.F.	T.S.H.	T.S.H.L	T.S.H.T.	ESTILO	ALFAR	OBSER.
800	D.37	C	*			IIb1	P.II	
801	D.37	B/P	*			IIb1	P.II	
802	D.37	B/P	*			IIb1	P.II	
803	D.37	B/P/C	*			IIb2	T. M.	
804	D.37	B/P/C	*			IIc	T	
805	D.37	B/P/C	*			IIc	T. M.	
806	D.37	B/P/C/F	*			IIb2	T. M.	
807	D.37	B/P	*			IIb2	T. M.	
808	D.37	C/F	*			IIb2	T. M.	
809	D.37	P/C	*			IIb2	A	
810	D.37	P	*			IIb2	T. M.	
811	D.37	P	*			IIb2	T	
812	D.37	C	*			IIb2	A	
813	D.37	P	*			IIb2	A	
814	D.37	C	*			IIc	T. M.	
815	D.37	P/C	*			IIc	T. M.	
816	D.37	P/C	*			IIc	B	
817	D.37	P/C	*			IIc	T. M.	
818	D.37	C/F	*			IIc	T. M.	
819	D.37	B/P	*			IIb2	A	
820	D.37	B/P	*			IIb	A	
821	D.37	B/P	*			III?	T. M.	
822	D.37	B/P	*			IIb	B	
823	D.37	B/P	*			IIb	A	
824	D.37	B/P/C	*			IIb2	T	
825	D.37	B/P	*			IIb	T	
826	D.37	P/C	*			IIb	A/B	
827	D.37	P/C/F	*			IIb	A/B/T	
828	D.37	B/P/C	*			IIb1	A/T	
829	D.37	P/C/F	*			IIb	A	
830	D.37	B/P/C/F	*			IIc	B	
831	D.37	B/P/C/F	*			IIc	A/B/T	
832	D.37	B/P/C/F	*			IIc	B/T	
833	D.37	P/C/F	*			IIc	B	
834	D.37	B/P	*			IIb	T. M.	
835	D.37	B/P	*			Vb	A	
836	D.37	B/P	*			IIb	T. M.	
837	D.37	B/P	*			Vb	T. M.	
838	D.37	B/P	*			IIb	T. M.	
839	D.37	B/P	*			IIb2	T. M.	
840	D.37	B/P	*			III	A	
841	D.37	B/P	*			Va	B	
842	D.37	B/P	*			IIb	T. M.	
843	D.37	P	*			IIb	T. M.	
844	D.37	P/C	*			IIc	T. M.	
845	D.37	P	*			IIb	T	
846	D.37	P/C	*			IIb	B	
847	D.37	P	*			IIb	B/T	
848	D.37	P/F	*			IIb	P.I	
849	D.37	P/C	*			IIb	A	

INVENTARIO T.S.H. DE BILBILIS

Nº	FORMA	F.F.	T.S.H.	T.S.H.L.	T.S.H.T.	ESTILO	ALFAR	OBSER.
850	D.37	P/C	*			IIb	T	
851	D.37	P/C	*			IIb	T. M.	
852	D.37	P/C	*			IIb2	A	
853	D.37	P/C	*			IIb1	T. M.	
854	D.37	P/C	*			IIb	T	
855	D.37	B/P/C	*			Va	V	
856	D.37	B/P/C/F	*			Va	A	
857	D.37	B/P/C	*			Va	B	
858	D.37	B/P/C	*			IIc	B	
859	D.37	B/P/C	*			Va	T	
860	D.37	B/P/C	*			Va	T	
861	D.37	P/C/F	*			Va	T	
862	D.37	B/P/C	*			Va	B	
863	D.37	B/P/C	*			Va	A	
864	D.37	B/P/C	*			Va	T	
865	D.37	B/P	*			Va	T	
866	D.37	B/P	*			Va	T. M.	
867	D.37	B/P	*			Va	T. M.	
868	D.37	B/P/C	*			Va	T. M.	
869	D.37	B/P	*			Va	T. M.	
870	D.37	B/P	*			Va	V	
871	D.37	P/C	*			Va	T. M.	
872	D.37	P	*			Va	T	
873	D.37	P	*			Va	T. M.	
874	D.37	P	*			Va	T	
875	D.37	P/C	*			Va	T	
876	D.37	P	*			Va	T. M.	
877	D.37	P	*			Va	T. M.	Grafito
878	D.37	P	*			Va	V	
879	D.37	P/C	*			Va	T. M.	
880	D.37	P/C	*			Va	T	
881	D.37	P	*			Va	T. M.	
882	D.37	P/C	*			Va	T. M.	
883	D.37	P	*			Va	B/T	
884	D.37	P	*			Va	T. M.	
885	D.37	P/C	*			Va	T. M.	
886	D.37	P	*			Va	T. M.	
887	D.37	P	*			Va	V	
888	D.37	P	*			Va	A	
889	D.37	P	*			Va	T. M.	
890	D.37	P	*			Va	T	
891	D.37	P/C	*			Va	A	
892	D.37	C/F	*			Va	T. M.	
893	D.37	P	*			Va	T. M.	
894	D.37	P/C	*			Va	T. M.	
895	D.37	P	*			Va	T. M.	
896	D.37	P/C	*			Va	T	
897	D.37	P/C	*			Va	V	
898	D.37	P/C	*			Va	B/T	
899	D.37	P/C	*			Va	T. M.	

INVENTARIO T.S.H. DE BILBILIS

Nº	FORMA	F.F.	T.S.H.	T.S.H.I.	T.S.H.T.	ESTILO	ALFAR	OBSER.
900	D.37	P	*			Va	T. M.	
901	D.37	P	*			Va	B	
902	D.37	P	*			Va	B	
903	D.37	P/C	*			Va	V	
904	D.37	P	*			Va	T. M.	
905	D.37	P	*			Va	T. M.	
906	D.37	P/C	*			Va	T. M.	
907	D.37	B/P/C/F	*			Vb	T	
908	D.37	B/P/C	*			Vb	B	
909	D.37	B/P/C	*			Vb	T	
910	D.37	B/P/C	*			Vb	T	
911	D.37	B/P/C	*			Vb	T. M.	
912	D.37	B/P	*			Vb	T. M.	
913	D.37	B/P	*			Vb	A	
914	D.37	B/P	*			Vb	A	
915	D.37	P	*			Vb	T. M.	
916	D.37	P	*			Vb	A	
917	D.37	P	*			Vb	T. M.	
918	D.37	P	*			Vb	B/T	
919	D.37	B/P	*			Vb	P.IV	
920	D.37	B/P	*			Vb	T. M.	
921	D.37	B/P	*			Vb	T	
922	D.37	B/P	*			Vb	A	
923	D.37	B/P	*			Vb	T. M.	
924	D.37	B/P	*			Vb	T. M.	
925	D.37	B/P	*			Vb	T. M.	
926	D.37	B/P	*			Vb	T	
927	D.37	P/C	*			Vb	T. M.	
928	D.37	P/C	*			Vb	A	
929	D.37	P/C	*			Vb	T	
930	D.37	P/C	*			Vb	T. M.	
931	D.37	P/C	*			Vb	T. M.	
932	D.37	P/C	*			Vb	B	
933	D.37	P	*			Vb	T. M.	
934	D.37	P	*			Vb	T. M.	
935	D.37	P/C	*			Vb	T	
936	D.37	P	*			Vb	T	
937	D.37	P/C	*			Vb	T	
938	D.37	P/C	*			Vb	T	
939	D.37	P	*			Vb	T	
940	D.37	P	*			Vb	T. M.	
941	D.37	P	*			Vb	T. M.	
942	D.37	P	*			Vb	T. M.	
943	D.37	P/C	*			Vb	A	
944	D.37	P/C	*			Vb	T. M.	
945	D.37	F/C	*			Vb	V	
946	D.37	P/C	*			VI	A	Friso inscripción
947	D.37	B/P/C	*			Vb	T	
948	D.37	B/P/C	*			Vb	T	
949	D.37	B/P/C	*			Vb	T	

INVENTARIO T.S.H. DE BILBILIS

Nº	FORMA	F.F.	T.S.H.	T.S.H.L	T.S.H.T.	ESTILO	ALFAR	OBSER.
950	D.37	B/P/C	*			Vb	T	
951	D.37	B/P/C	*			Vb	T	
952	D.37	B/P	*			Vb	T	
953	D.37	B/P	*			Vb	T. M.	
954	D.37	B/P	*			Vb	V	
955	D.37	P/C	*			Vb	T	
956	D.37	P/C	*			Vb	T. M.	
957	D.37	P/C	*			Vb	T. M.	
958	D.37	P/C	*			Vb	P.IV	
959	D.37	P/C	*			Vb	TT	
960	D.37	C/F	*			Vb	T	
961	D.37	C/F	*			Vb	T	
962	D.37	C/F	*			Vb	T	
963	D.37	C/F	*			Vb	T	
964	D.37	C/F	*			Vb	T	Grafito
965	D.37	C/F	*			Vb	T	
966	D.37	C/F	*			Vb	T	
967	D.37	C/F	*			Vb	T	Grafito
968	D.37	B/P/C	*			VII	T. M.	
969	D.37	B/P/C	*			VII	T	
970	D.37	B/P/C	*			VII	A	
971	D.37	B/P/C	*			VII	T. M.	
972	D.37	B/P/C	*			VII	T	
973	D.37	B/P/C	*			VII	T. M.	
974	D.37	B/P/C	*			VII	T. M.	
975	D.37	B/Pi/P	*			IIb	T. M.	
976	D.37	B/Pi/P	*			IIb	T. M.	
977	H.40	B/P	*			IIb	T. M.	
978	H.40	B/P	*			?	T. M.	
979	H.40	B/P	*			?	A	
980	H.40	B/A/P	*			?	T. M.	
981	H.40	B/A/P	*			?	T. M.	
982	H.40	B/A/P	*			IIb	T. M.	
983	H.40	B/A/P	*			III?	T. M.	
984	H.40	B/A/P	*			V	T. M.	
985	H.40	B/P	*			Va	T. M.	
986	H.40	B/Pi	*			?	T. M.	
987	H.40	B/A/P/C	*			IIb	T	
988	H.40	B/A/P/C	*			IIb	T	
989	H.40	B/A/Pi/C	*			IIb1	A/T	
990	H.40	B/A/P	*			IIb	T. M.	
991	H.40	B/A/P	*			IIb	T. M.	
992	H.40	B/P	*			IIb	T. M.	
993	H.1	Cu/C	*			Va?	T. M.	
994	H.1	Cu/C	*			IIb	T. M.	
995	H.1	F	*			lib	T. M.	
996	H.1	F	*			IIb	T. M.	
997	H.1	F	*			?	T. M.	
998	H.20	P/C	*			III ó IV	A	
999	H.20	P/C	*			IIb	T. M.	

INVENTARIO T.S.H. DE BILBILIS

Nº	FORMA	F.F.	T.S.H.	T.S.H.L	T.S.H.T.	ESTILO	ALFAR	OBSER.
1000	H.20	P/C	*			IIb	T	
1001	H.20	Cu/P/C	*			IIb	T. M.	
1002	H.20	P/SA/C	*			IIb	T. M.	
1003	H.20	P/C	*			IIb	T. M.	
1004	H.20	P/C	*			IIb	T	
1005	H.20	P/A/C	*			VII	A	
1006	H1 ó 20	F	*			IIb	T. M.	
1007	H.1 ó 20	F	*			IIb	T. M.	
1008	Her.13	P/C	*			?	T. M.	
1009	Her.13	P/C	*			III?	T. M.	
1010	Her.13	P/C	*			?	T. M.	
1011	Her.13	P	*			I	T. M.	
1012	Her.13	P	*			IIa	T. M.	
1013	Her.13	P	*			I	A	
1014	Her.13	P	*			IIb	T	
1015	Her.13	P	*			IIb	T. M.	
1016	Her.13	P	*			IIb	T. M.	
1017	Her.13	P	*			IIb	T. M.	
1018	Her.13	P	*			IIb	T. M.	
1019	Her.13	P	*			IIb	T. M.	
1020	Her.13	P	*			IIb2	T. M.	
1021	Her.13	P	*			Vb	T. M.	
1022	Her.13	P	*			Vb2	T. M.	
1023	D.39	A/B/P	*			I	T. M.	
1024	D.39	A/B/P	*			I	A	
1025	D.39	A/B/P	*			I	T. M.	
1026	D.39	A/B/P	*			I	T. M.	
1027	D.39	A/B/P	*			I	T. M.	
1028	D.39	A/B/P	*			I	A	
1029	H.81	A	*			I	T. M.	
1030	Bil.4	B/P	*			IV	T. M.	
1031	Bil.4	B/P/C	*			IV	T. M.	
1032	Placa	B	*			?	T. M.	
1033	Ficha	-	*				T. M.	Decorada
1034	Ficha	-	*				T. M.	Decorada
1035	Ficha	-	*				T. M.	Decorada
1036	Ficha	-	*				T. M.	Lisa
1037	Ficha	-	*				T. M.	Lisa
1038	Ficha	-	*				T. M.	Lisa
1039	Ficha	-	*				T. M.	Lisa
1040	Indeter.	P	*			IV	T. M.	
1041	Indeter.	P	*			IIb	P.IV	
1042	Indeter.	P	*			IIb	T	
1043	Indeter.	P	*			IIb	T. M.	
1044	Indeter.	P	*			IIb	T. M.	
1045	Indeter.	P	*			Va	T. M.	
1046	Indeter.	P	*			Va	T. M.	
1047	Indeter.	P	*			Indet.	T. M.	
1048	Indeter.	P	*			V	T	
1049	Indeter.	P	*			V	B	

INVENTARIO T.S.H. DE BILBILIS

Nº	FORMA	F.F.	T.S.H.	T.S.H.I.	T.S.H.T.	ESTILO	ALFAR	OBSER.
1050	Indeter.	P	*			V	T. M.	
1051	Indeter.	P	*			V	B	
1052	Indeter.	P	*			V	T. M.	
1053	Indeter.	P	*			V	A	
1054	Indeter.	P	*			V	T	
1055	Indeter.	P	*			V	B	
1056	Indeter.	P	*			V	T. M.	
1057	Indeter.	P	*			V	A	
1058	Indeter.	P	*			V	A	
1059	Indeter.	P	*			V	T. M.	
1060	Indeter.	P	*			V	T. M.	
1061	Indeter.	P	*			V	T. M.	
1062	Indeter.	P	*			V	A/B	
1063	Indeter.	P	*			V	T. M.	
1064	Indeter.	P	*			V	T. M.	
1065	Indeter.	P	*			IIb2	T. M.	
1066	Indeter.	F	*			Indet.	T. M.	Grafito
1067	Indeter.	F	*			Indet.	T. M.	Grafito
1068	Indeter.	F	*			Indet.	T. M.	Grafito
1069	Indeter.	F	*			Indet.	T. M.	Grafito
1070	Indeter.	F	*			Indet.	T. M.	Grafito
1071	Indeter.	F	*			Indet.	T. M.	Grafito
1072	Indeter.	P	*			Indet.	T. M.	Grafito
1073	Indeter.	P	*			Indet.	T. M.	Grafito
1074	Indeter.	P	*			IIb	T. M.	Grafito
1075	Indeter.	F	*			V	T. M.	Grafito
1076	Indeter.	F	*			IIb	T. M.	Grafito
1077	Indeter.	F	*			Indet.	T. M.	Grafito
1078	Indeter.	F	*			Indet.	T. M.	Grafito
1079	H.37	B/P		*		V	T	
1080	H.37	B/P		*		V	T	
1081	H.37	B/P		*		V	V	
1082	H.37	B/P/C		*		V	T	
1083	H.37	B/P/C		*		V	T	
1084	H.37	B/P/C		*		V	T	
1085	H.37	B/P/C		*		V	T	
1086	H.37	B/P/C		*		V	T	
1087	H.37	B/P/C		*		V	T	
1088	H.37	B/P/C		*		V	T	
1089	H.37	B/P		*		V	T	
1090	H.37	B/P/C		*		V	T	
1091	H.37	B/P/C		*		V	T	
1092	H.37	P		*		V	T	
1093	H.37	P		*		V	T	
1094	H.37	P		*		V	T	
1095	H.37	P		*		V	T	
1096	H.37	P		*		V	V	
1097	H.37	P		*		V	V	
1098	H.37 T.	Cu/P			*	1º Est.	N	
1099	H.37 T.	P			*	1º Est.	N	

INVENTARIO T.S.H. DE BILBILIS

Nº	FORMA	F.F.	T.S.H.	T.S.H.I.	T.S.H.T.	ESTILO	ALFAR	OBSER.
1100	H.37 T.	P			*	2º Est.	N	
1101	H.37 T.	C/P			*	2º Est.	N	
1102	H.37 T.	P			*	2º Est.	N	
1103	H.37 T.	F			*	Ind.	N	
1104	H.37 T.	F			*	Ind.	N	
1105	Imit. D.29	B/P/C/F	*				P.III	
1106	Imit. D.29	B/P/C/F	*				P.III	
1107	Imit. D.29	B/P/C	*				P.III	
1108	Imit. D.29	B/P/C	*				P.III	
1109	Imit. D.29	B/P/C	*				P.III	
1110	Imit. D.29	B/P/C	*				P.III	
1111	Imit. D.29	B/P/C	*				P.III	
1112	Imit. D.29	P/C/F	*				P.III	Grafito
1113	Imit. D.29	B/P	*				P.III	
1114	Imit. D.29	B/P/C	*				P.III	
1115	Imit. D.29	B/P	*				P.III	
1116	Imit. D.29	B/P	*				P.III	
1117	Imit. D.29	B/P	*				P.III	
1118	Imit. D.29	B/P	*				P.III	
1119	Imit. D.29	B/P/C/F	*				P.III	
1120	Imit. D.29	B/P/C	*				P.III	
1121	Imit. D.29	B/P/C	*				P.III	
1122	Imit. D.29	B/P	*				P.III	
1123	Imit. D.29	B/P	*				P.III	
1124	Imit. D.29	B/P	*				P.III	
1125	Imit. D.27	B/P/C	*				P.III	
1126	Imit. D.29	B/P/C	*				P.III	
1127	Imit. D.27	B/P	*				P.III	
1128	Imit.H.49	B/P	*				P.III	
1129	Imit. D.30	B/P/C	*				P.III	

Apéndice III

ANALISIS CERAMICOS



Las correspondencias entre las sigla utilizadas durante la elaboración de los análisis y el nº del catálogo general son las siguientes, teniendo en cuenta que el signo (*) corresponde a piezas que no se incluyeron en el *corpus* general de láminas por ser poco significativas pero que reúnen las mismas características del grupo en el que están integradas; el signo (**) corresponde a piezas que tampoco se encuentran en el *corpus* general de láminas pero sí en las figuras 35 y 36 del capítulo IX correspondiente a los centros alfareros de los que abasteció *Bilbilis*

PRODUCCIONES PRECOCES

Sigla análisis	Nº Catálogo
B-1	nº 53
B-2	nº 377
B-3	nº 73
B-4	nº 378
B-5	nº 54

TALLERES REGIONALES

P.I.

Sigla análisis	Nº Catálogo
B-6	nº 428
B-7	*
B-8	nº 430
B-9	*
B-10	*
B-11	nº 122
B-12	*

P.II.

Sigla análisis	Nº Catálogo
B-13	nº 629
B-14	nº 802
B-15	nº 623
B-16	nº 578
B-17	nº 801
B-18	nº 622
B-19	*

TALLERES LOCALES

P.III

Sigla análisis	Nº Catálogo
B-20	nº 1.120
B-21	nº 1.125
B-22	nº 1.124
B-23	nº 1.123
B-24	nº 1.007
B-25	nº 1.008
B-26	nº 1.011
B-27	nº 1.006
B-28	nº 1.012
B-29	nº 1.015
B-30	nº 1.013

P.IV.

Sigla análisis	Nº Catálogo
B-31	nº 919
B-32	** (Fig 36, nº6)
B-33	nº 958
B-34	** (Fig 36, nº2)
B-35	** (Fig 36, nº6)
B-36	** (Fig 35, nº6)
B-37	nº 648
B-38	nº 776

MUESTRA	Al ₂ O ₃	CaO	Fe ₂ O ₃	K ₂ O	MgO	MnO	TiO ₂	
B-1	17,59	8,85	4,42	3,83	1,34	0,019	0,79	ASIATICVS
B-2	18,43	11,01	5,55	3,41	1,44	0,025	0,77	ASIATICVS
B-3	16,79	11,21	4,85	3,63	1,36	0,021	0,75	M.C.R.
B-4	17,90	8,68	4,78	3,81	1,43	0,018	0,77	M.C.R.
B-5	18,88	7,41	4,99	3,91	1,44	0,020	0,82	M.C.R.

MUESTRA	Al ₂ O ₃	CaO	Fe ₂ O ₃	K ₂ O	MgO	MnO	TiO ₂	
B-6	14,00	16,20	5,27	0,91	2,53	0,024	0,72	P. I
B-7	13,69	16,82	4,85	0,87	2,69	0,025	0,68	
B-8	13,98	16,45	5,07	1,28	2,26	0,034	0,70	
B-9	14,61	15,40	5,49	1,55	2,38	0,030	0,73	
B-10	15,20	13,43	5,69	1,86	2,31	0,032	0,76	
B-11	13,38	18,50	4,68	1,21	2,05	0,037	0,66	
B-12	13,31	17,78	5,12	1,02	2,25	0,028	0,66	
Media	14,03	16,37	5,20	1,24	2,35	0,030	0,70	
Desv.est.	0,68	1,65	0,31	0,36	0,21	0,005	0,04	

MUESTRA	Al ₂ O ₃	CaO	Fe ₂ O ₃	K ₂ O	MgO	MnO	TiO ₂	
B-13	18,63	6,54	5,38	4,22	1,33	0,028	0,79	P. II
B-14	17,75	8,10	5,20	4,26	1,13	0,024	0,73	
B-15	17,26	7,70	5,18	4,31	1,20	0,027	0,77	
B-16	17,09	7,53	5,06	4,54	1,21	0,030	0,75	
B-17	18,83	7,66	5,61	4,28	1,22	0,028	0,79	
B-18	18,31	7,96	5,02	4,41	1,28	0,031	0,71	
B-19	19,29	8,10	5,53	4,18	1,29	0,031	0,74	
Media	18,17	7,65	5,28	4,31	1,24	0,029	0,75	
Desv.est.	0,83	0,54	0,23	0,13	0,07	0,003	0,03	

MUESTRA	Al ₂ O ₃	CaO	Fe ₂ O ₃	K ₂ O	MgO	MnO	TiO ₂	
B-20	19,18	5,42	4,63	4,17	1,52	0,015	0,82	P. III (reduct.)
B-21	18,45	6,15	4,59	3,91	1,47	0,015	0,81	
B-22	18,19	4,42	4,49	3,77	1,52	0,010	0,81	
B-23	17,82	7,62	4,27	3,65	1,39	0,012	0,69	
Media	18,41	5,90	4,50	3,88	1,47	0,013	0,78	
Desv.est.	0,57	1,34	0,16	0,22	0,06	0,003	0,06	

MUESTRA	Al ₂ O ₃	CaO	Fe ₂ O ₃	K ₂ O	MgO	MnO	TiO ₂	
B-24	16,83	2,85	3,33	3,66	1,36	0,007	0,65	P. III (naran.)
B-28	18,46	2,25	4,62	4,07	1,49	0,009	0,73	
B-25	17,38	9,77	4,32	3,74	1,52	0,016	0,67	
B-26	18,16	5,54	4,54	4,01	1,48	0,012	0,74	
B-27	18,40	5,64	4,48	3,73	1,44	0,016	0,76	
B-29	16,69	5,83	4,02	3,24	1,78	0,013	0,66	
B-30	18,84	6,01	4,85	4,11	1,49	0,013	0,79	
Media	18,02	5,76	4,47	3,77	1,55	0,014	0,74	
Desv.est.	0,93	0,21	0,34	0,39	0,16	0,002	0,06	

MUESTRA	Al ₂ O ₃	CaO	Fe ₂ O ₃	K ₂ O	MgO	MnO	TiO ₂	
B-31	18,11	7,84	5,76	4,31	1,43	0,027	0,78	P. IV
B-32	15,31	8,91	4,70	3,08	1,27	0,029	0,71	
B-33	16,19	8,04	4,94	4,07	1,11	0,029	0,74	
B-34	17,54	8,97	5,33	4,16	1,22	0,030	0,77	
B-35	15,46	10,01	4,56	2,03	1,15	0,033	0,70	
B-36	15,87	11,72	4,75	2,38	1,40	0,034	0,71	
B-37	13,64	10,87	4,12	2,59	1,09	0,023	0,67	
B-38	15,12	9,31	4,34	3,14	1,30	0,026	0,70	

	Al2O3	CaO	Fe2O3	K2O	MgO	MnO	TiO2	MUESTRA	GRUPO	FACTOR1	FACTOR2
1	17,59	8,65	4,42	3,83	1,34	,019	,79	B01	ASI	,538	-,341
2	18,43	11,01	5,55	3,41	1,44	,025	,77	B02	ASI	,511	1,108
3	16,79	11,21	4,85	3,63	1,36	,021	,75	B03	MCR	,127	,037
4	17,90	8,68	4,78	3,81	1,43	,018	,77	B04	MCR	,516	-,117
5	18,88	7,41	4,99	3,91	1,44	,020	,82	B05	MCR	1,018	,468
6	14,00	16,20	5,27	,91	2,53	,024	,72	B06	P.I	-1,717	,656
7	13,69	16,82	4,85	,87	2,69	,025	,68	B07	P.I	-2,164	,068
8	13,98	16,45	5,07	1,28	2,26	,034	,70	B08	P.I	-1,719	,775
9	14,61	15,40	5,49	1,55	2,38	,030	,73	B09	P.I	-1,316	1,191
10	15,20	13,43	5,69	1,86	2,31	,032	,76	B10	P.I	-,854	1,595
11	13,38	18,50	4,88	1,21	2,05	,037	,66	B11	P.I	-2,080	,525
12	13,31	17,78	5,12	1,02	2,25	,028	,66	B12	P.I	-2,093	,343
13	18,63	6,54	5,36	4,22	1,33	,028	,79	B13	P.II	1,031	,977
14	17,75	8,10	5,20	4,26	1,13	,024	,73	B14	P.II	,615	,288
15	17,26	7,70	5,18	4,31	1,20	,027	,77	B15	P.II	,726	,619
16	17,09	7,53	5,06	4,54	1,21	,030	,75	B16	P.II	,617	,505
17	18,83	7,66	5,61	4,28	1,22	,028	,79	B17	P.II	1,120	1,277
18	18,31	7,96	5,02	4,41	1,28	,031	,71	B18	P.II	,496	,337
19	19,29	8,10	5,53	4,18	1,29	,031	,74	B19	P.II	,829	1,075
20	19,18	5,42	4,63	4,17	1,52	,015	,82	B20	P.IIIR	1,129	-,196
21	18,45	6,15	4,59	3,91	1,47	,015	,81	B21	P.IIIR	,896	-,297
22	18,19	4,42	4,49	3,77	1,52	,010	,81	B22	P.IIIR	,893	-,708
23	17,82	7,62	4,27	3,65	1,39	,012	,69	B23	P.IIIR	,061	-1,448
24	16,83	2,85	3,33	3,66	1,36	,007	,65	B24	P.IIIIn	-,204	-3,121
25	17,38	9,77	4,32	3,74	1,52	,016	,67	B25	P.IIIIn	-,253	-1,238
26	18,16	5,54	4,54	4,01	1,48	,012	,74	B26	P.IIIIn	,556	-,939
27	18,40	5,64	4,48	3,73	1,44	,016	,76	B27	P.IIIIn	,609	-,691
28	18,46	2,25	4,62	4,07	1,49	,009	,73	B28	P.IIIIn	,748	-1,187
29	16,69	5,83	4,02	3,24	1,78	,013	,66	B29	P.IIIIn	-,485	-1,912

	Al2O3	CaO	Fe2O3	K2O	MgO	MnO	TiO2	MUESTRA	GRUPO	FACTOR1	FACTOR2
30	18,84	6,01	4,85	4,11	1,49	,013	,79	B30	P.IIIn	,958	-,232
31	18,11	7,84	5,76	4,31	1,43	,027	,78	B31	P.IU	,908	1,332
32	15,31	8,91	4,70	3,08	1,27	,029	,71	B32	P.IU	-,325	-,153
33	16,19	8,04	4,94	4,07	1,11	,029	,74	B33	P.IU	,335	,253
34	17,54	8,97	5,33	4,16	1,22	,030	,77	B34	P.IU	,678	,976
35	15,46	10,01	4,56	2,03	1,15	,033	,70	B35	P.IU	-,636	-,142
36	15,87	11,72	4,75	2,38	1,40	,034	,71	B36	P.IU	-,610	,277
37	13,64	10,87	4,12	2,59	1,09	,023	,67	B37	P.IU	-,977	-,1255
38	15,12	9,31	4,34	3,14	1,30	,026	,70	B38	P.IU	-,481	-,704

Se han analizado un total de 38 piezas mediante espectrometría de Emisión Atómica (EEA) en plasma ICP (plasma de acoplamiento inductivo), analizándose siete elementos característicos (aluminio, calcio, hierro, magnesio, titanio, manganeso y potasio)¹⁴⁵.

Las piezas, según grupos, se distribuyen de la siguiente manera:

B-1 a B-5: Corresponden a producciones precoces

B-1 y B-2 pertenecen al alfarero Asiaticus.
B-3, B-4 y B-5 pertenecen del alfarero M.C.R.

B-6 a B-12: Corresponden a la producción regional P.I.

B-13 a B-19: Corresponden a la producción regional P.II.

B-20 a B-30: Corresponden a la producción local P.III.

B-20 a B-23 pertenecen a la variante reductora.
B-24 a B-30 pertenecen a la variante oxidante.

B-31 a B-38: Corresponden a la producciones local P.II.

Los criterios que hemos seguido a la hora de analizar estos grupos parten de la necesidad de individualizar una serie de producciones ajenas a la de los principales centros (*Tritivm*, Villarroya y Bronchales), por otra parte perfectamente diferenciables debido a sus características pastas y barnices.

Bien es cierto que los distintos talleres que estuvieron trabajando en el Valle del Najerilla presentan una serie de peculiaridades en su composición mineral, que a pesar de la gran homogeneidad que podemos apreciar en sus decoraciones y barnices, varían notablemente entre unos talleres y otros, como ya pudo constatar Mayet (1984, 299 ss.) mediante el muestreo realizado en los talleres riojanos de los que analizó un total de 124 fragmentos (81 sigillatas, 25 moldes y el resto cerámicas modernas y arcillas¹⁴⁶).

¹⁴⁵ Una vez más queremos agradecer a Josefina Pérez Arentegui, del Departamento de Química Analítica de la facultad de de la Universidad de Zaragoza, su desinteresada ayuda a la hora de interpretar los análisis efectuados.

¹⁴⁶ Los análisis realizados sobre cerámicas modernas, así como sobre diversas muestras de arcillas, permitieron apreciar como hasta época moderna se ha estado extrayendo la arcilla de los mismos lugares. Aunque se mantuvo una cierta tradición alfarera durante la Edad Media, durante el s.XIX e inicios del s.XX tan solo perduraron pequeños alfares cuya producción se centraba en la ollería vidriada y en las necesidades derivadas de la elaboración del vino, perdurando actualmente alfares sólo en Navarrete, distante 28 Km. de Tricio, aunque los análisis realizados de las arcillas utilizadas hasta los años sesenta presentan una gran similitud con las de época romana (MARTINEZ GLERA, E., *La alfarería en La Rioja: Desde los siglos XVI al XX*, Consejería de Cultura de La Rioja, Logroño, 1994)..

Los análisis de Tavares (análisis petrológico) y Picón (análisis por fluorescencia de Rayos X) (MAYET, 1984, 299 ss.) permitieron apreciar como la *terra sigillata* fabricada en el Valle del Najerilla está compuesta por pastas micáceas, con granos (cuarzos, feldespatos y micas) bien clasificados que han permitido diferenciar dos grupos de pastas:

- Las producciones altoimperiales en las que predominan las pastas micáceas con calibres finos (grupo 1: hasta 5 micras y grupo 2: entre 6 y 10 micras) presentando un porcentaje del orden del 11%.
- Las producciones bajo imperiales con pastas groseramente micáceas con granos en un porcentaje similar al anterior pero más gruesos (grupo 3: entre 11 y 20 micras y grupo 4 entre 20 y 35 micras).

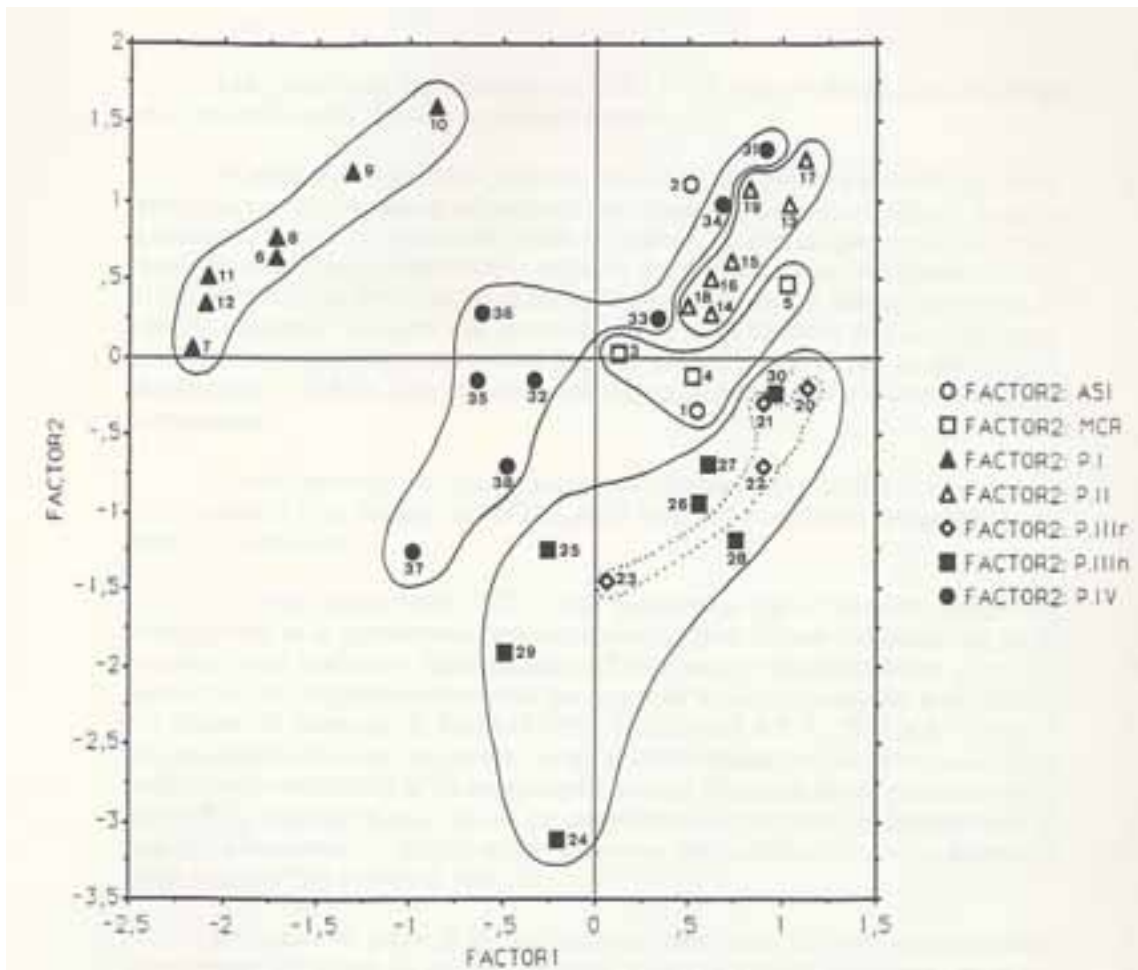
El problema radica en la inexistencia de análisis efectuados sobre las producciones de talleres concretos con lo que poder comparar los nuestros o los efectuados en otros yacimientos. A pesar de los trabajos que desde los años setenta se han realizados en la zona alfarera de *Tritium*, no ha sido hasta los últimos años cuando se han comenzado a efectuar dichos. Así, hay que mencionar los efectuados por Paz Peralta (1991, 47 ss.) con producciones tardías procedentes de los talleres de Nájera y M^a. P. Sáenz Preciado (1997, e.p.) sobre las producciones del taller de la Cereceda situado en Arenzana de Arriba.

Ante la imposibilidad de poder comparar nuestros resultados por la inexistencia de análisis, optamos por desistir de analizar piezas que por sus barnices y decoraciones atribuimos con toda seguridad a alguno de los talleres riojanos ya que poco podían aportar los listados de componentes cuyos resultados serían similares a los generales que presenta Mayet, pero poco útiles a la hora de atribuir a centros y talleres concretos.

Por ello decidimos analizar únicamente grupos muy determinados que pensamos que tienen una distribución estrictamente local o regional para poder establecer sus características compositivas, como base de trabajos posteriores. Una vez delimitadas estas producciones podremos compararlas con las que se realicen en el resto de centros alfareros, pudiéndose establecer de esta manera sus relaciones. Por ello será interesante que en el futuro se comiencen a analizar los componentes de los moldes para ver si presentan las mismas características que las cerámicas salidas de ellos.

Como anteriormente mencionamos hemos analizado 38 piezas que corresponden a 5 grupos cerámicos perfectamente individualizados como se puede apreciar en la gráfica nº1, siendo el factor 1 el formado por los elementos de magnesio, aluminio, titanio y hierro, y el factor 2 por potasio, manganeso y calcio.

El grupo formado por las producciones precoces (nº1 al 5) fue dividido en dos para intentar encontrar diferencias entre las producciones de M.C.R. y *Asiaticus*, mientras en el grupo cuarto que corresponde a la denominada P.III se diferenciaron las piezas reductoras de las oxidantes.



El primer grupo, compuesto por cinco de las piezas selladas por alfareros precoces, es bastante homogéneo, aunque la pieza analizada nº2 se aparta claramente de las otras cuatro, con unos porcentajes de calcio y hierro muy altos respecto a las medias del grupo. Ello tal vez se deba a que su procedencia no sea la misma, aunque ambas indiscutiblemente fueron elaboradas por el mismo alfarero *Asiaticus*.

Ya hemos mencionado como creemos que en un primer momento los alfareros precoces pudieron trabajar a lo largo de su vida en distintos sitios buscando las materias primas idóneas para su trabajo. Por ejemplo, la muestra nº1 se aproxima más a la nº4 que a la otra, nº2, que hemos analizado de él.

Somos conscientes de lo aventurado que es mantener esta hipótesis, más cuando tan solo hemos analizado cinco piezas. Por ello creemos que es necesario aumentar el número de ejemplares analizados, especialmente con las piezas halladas en Numancia y compararlas con las recientemente aparecidas en Lugo, dos sitios lo suficientemente alejados entre sí como para poder atestiguar si hay distintas procedencias, y poder atestiguar de esta manera si estamos asistiendo a talleres "ambulantes".

Los grupos más homogéneos son el P.I y P.II, que presentan una desviación muy baja en la media obtenida en cada uno de ellos.

El grupo P.I es llamativo por el alto porcentaje que presenta el óxidos de calcio, más próximos a las medias de las producciones gálicas que alcanzan el 20/25%, que a las hispánicas, lo que no debe extrañarnos si tenemos en cuenta que, como ya hemos mencionado a lo largo de este trabajo, tanto sus decoraciones a base de guirnaldas, como la morfología de las formas en la que aparecen, son prácticamente gálicas, con lo que los análisis realizados no hacen más que reafirmarnos en la hipótesis de tras las primeras producciones hispánicas encontramos alfareros gálicos que continúan no sólo con sus decoraciones y formas, sino incluso con la técnica de fabricación o elaboración de los componentes.

El alto porcentaje de calcio y manganeso denotan la utilización de unas arcillas muy similares a las margas, de ahí incluso la tonalidad amarillenta que presentan las pastas de estas piezas.

El grupo denominado P.II es más homogéneo que el anterior, aunque los componentes ya se aproximan al característico de las producciones hispánicas con pastas calcáreas muy similares a las utilizadas en Tricio, aunque con variaciones ya que los porcentajes de magnesio se encuentran por debajo de los que presentan las analizadas en los talleres de Arenzana de Arriba (SAENZ PRECIADO, M^a. P., 1997, e.p.), mientras los de aluminio son algo superiores, siendo el calcio similar, lo que denota una misma técnica en la elaboración de los componentes, ya muy distinta de la que apreciamos en el grupo P.I., con porcentajes de calcio que no volveremos a ver nunca en producciones de sigillata altoimperial. La gráfica en este aspecto es muy explícita, ya que las diferencias entre el grupo P.I y el resto es muy clara.

En cuanto al grupo P.III, encontramos como tanto las muestras analizadas procedentes de piezas de cocción oxidante, como de formas reductoras, muestran componentes similares . Sólo las piezas nº24 y 29 parecen alejarse de las medias por sus bajos porcentajes de aluminio y hierro, pero indudablemente pertenecen a este grupo por tratarse del mismo tipo de forma, barniz y decoración a ruedecilla.

El grupo P.IV es el que presenta mayor dispersión, no ha sido posible realizar sus medias ya que estas no serian viables ante la amplia variación que encontramos en los porcentajes de sus componentes, incluso discriminado alguna de las piezas que se sitúan en los extremos de la agrupación, por ejemplo los nº31, 34 y 37, continuamos con un grupo poco uniforme. La desviación del aluminio llega en algunos casos a ser casi de 5 puntos (un 30%), lo mismo sucede con el calcio o con el potasio que como en la pieza nº35 llega a ser casi mitad de una hipotética media .

Únicamente las piezas nº32, 35, 36 y 38, y en menor medida la nº37, podrían formar un grupo, mientras los nº31, 33 y 34 formarían otro, como también se desprenden de las decoraciones que aparecen en las piezas analizadas.

No descartamos, que alguna de las piezas que hemos integrado en este grupo pudieran proceder del taller de Villarroya, cuya proximidad hace viable una venta, a poca escala, de fallos y defectos de producción a muy bajo coste, pero siempre muy

limitado territorialmente, ya que es difícil comercializar este tipo de piezas, más cuando su transporte se encarecería notablemente.

En resumen, creemos que los análisis efectuados son válidos para individualizar una serie de grupos, algunos de ellos como el P.I, P.II y P.III muy homogéneos, que no hacen más que atestiguar la gran diversificación de pequeños talleres que debió existir durante la segunda mitad del s.I. Uno de ellos, el P.I, con una composición mineral y una elaboración muy cercana a la de las producciones gálicas, lo cual nos habla del mantenimiento de la técnica importada durante los comienzos de la sigillata hispánica, mientras el resto tanto la composición como sus decoraciones denotan ya una evolución en la técnica de fabricación.

El único problema lo encontramos en el grupo P.IV por la gran diversidad que plantea. Sólo cuando las excavaciones que se realicen en el yacimiento vayan aportando más piezas de este grupo, y procedamos a su posterior análisis, podremos resolver la cuestión.

**LA TERRA SIGILLATA
HISPANICA
DEL
MVNICIPIVM AVGVSTA BILBILIS**

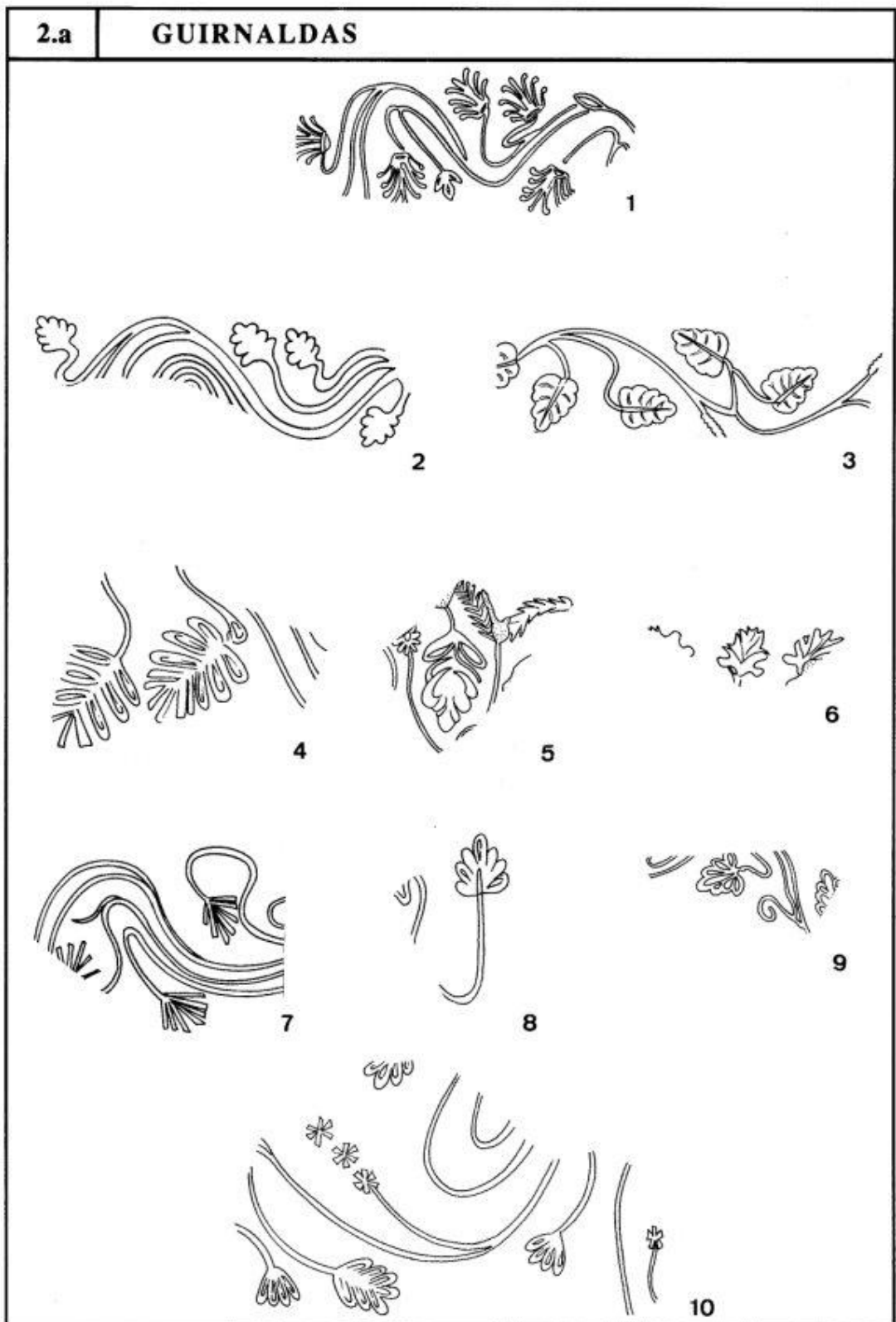


TOMO III

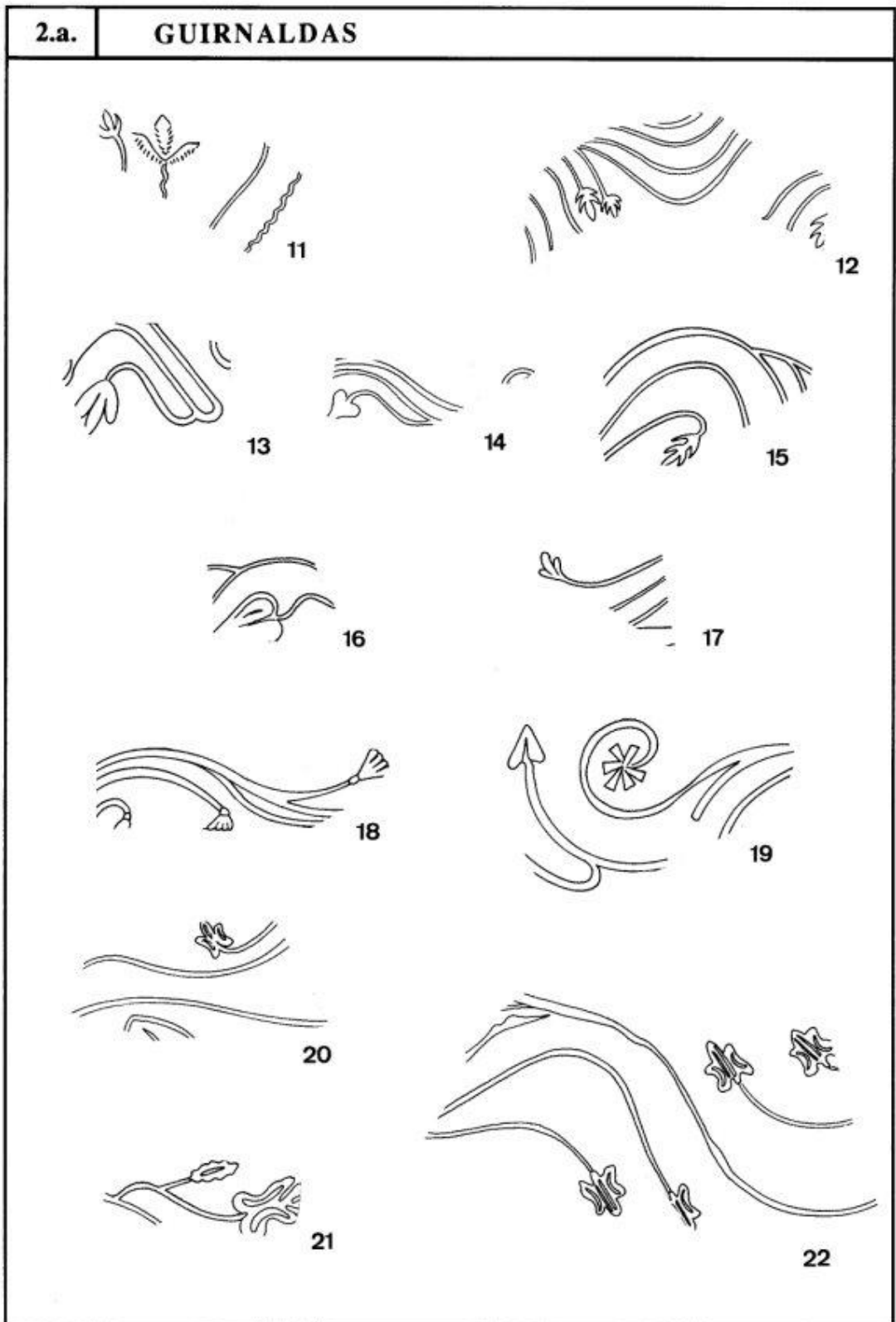
JESUS CARLOS SAENZ PRECIADO

Tesis doctoral dirigida por el Dr. Manuel MARTIN-BUENO
Catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática

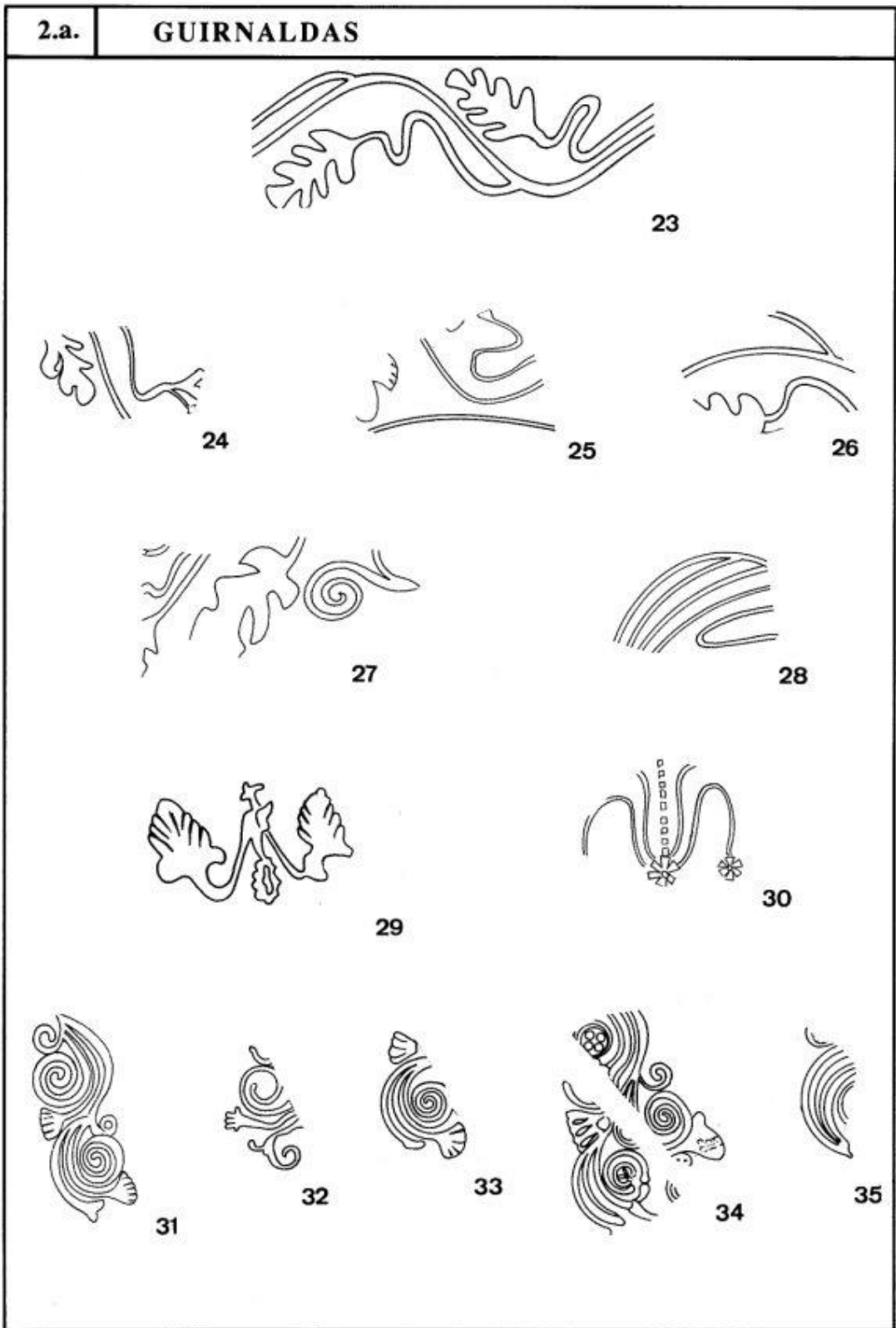
DPTO. CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD
(Area de Arqueología)
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA



Lám.179.



Lám.180.



Lám.181.

2.a.

GUIRNALDAS



36



37



38



39



40



41



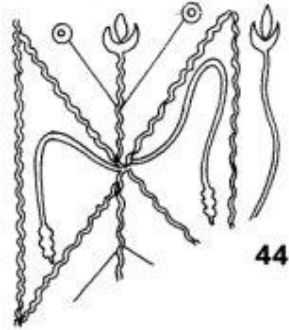
42



43

2.b.

MOTIVOS CRUCIFORMES



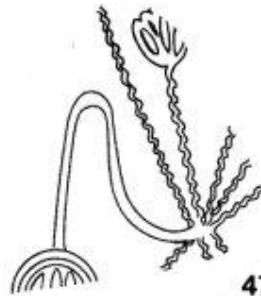
44



45



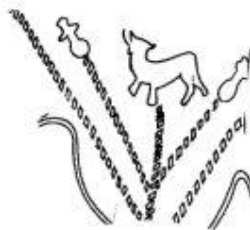
46



47



48



49



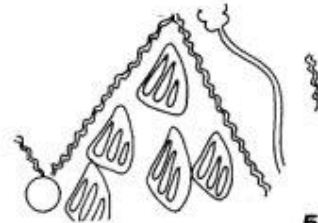
50



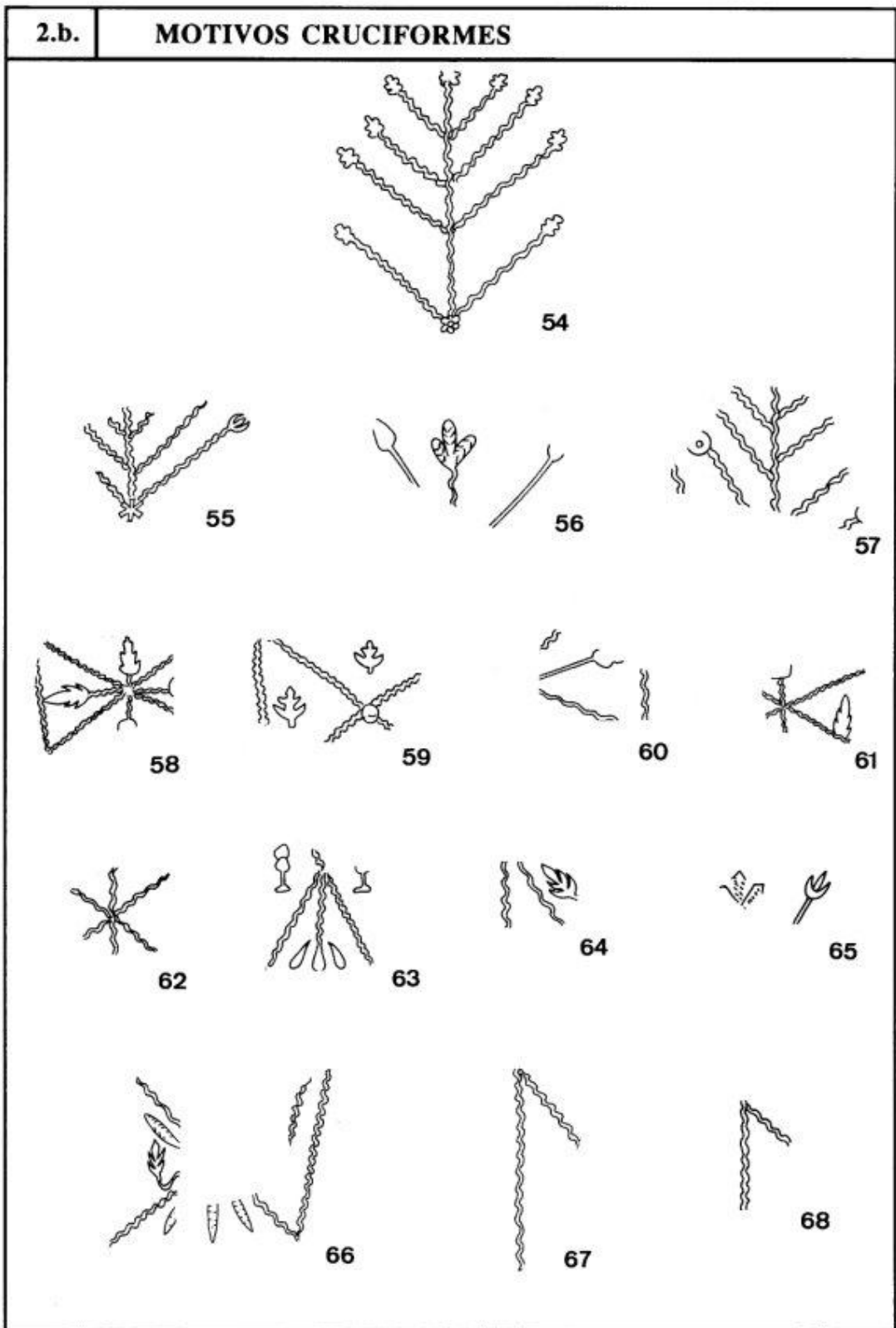
51



53



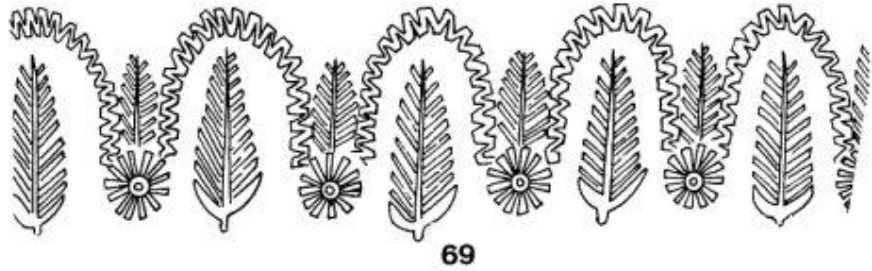
53



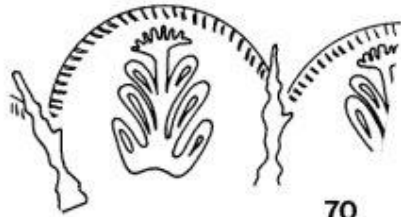
Lám.184.

2.c.

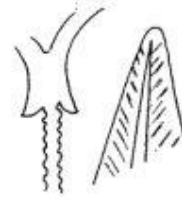
ARQUERIAS Y ESTRUCTURAS ARQUITRABADAS



69



70



71



72



73



74



75



76

Lám.185.

2.d.

FESTONES



77



78



79



80



81



82



83



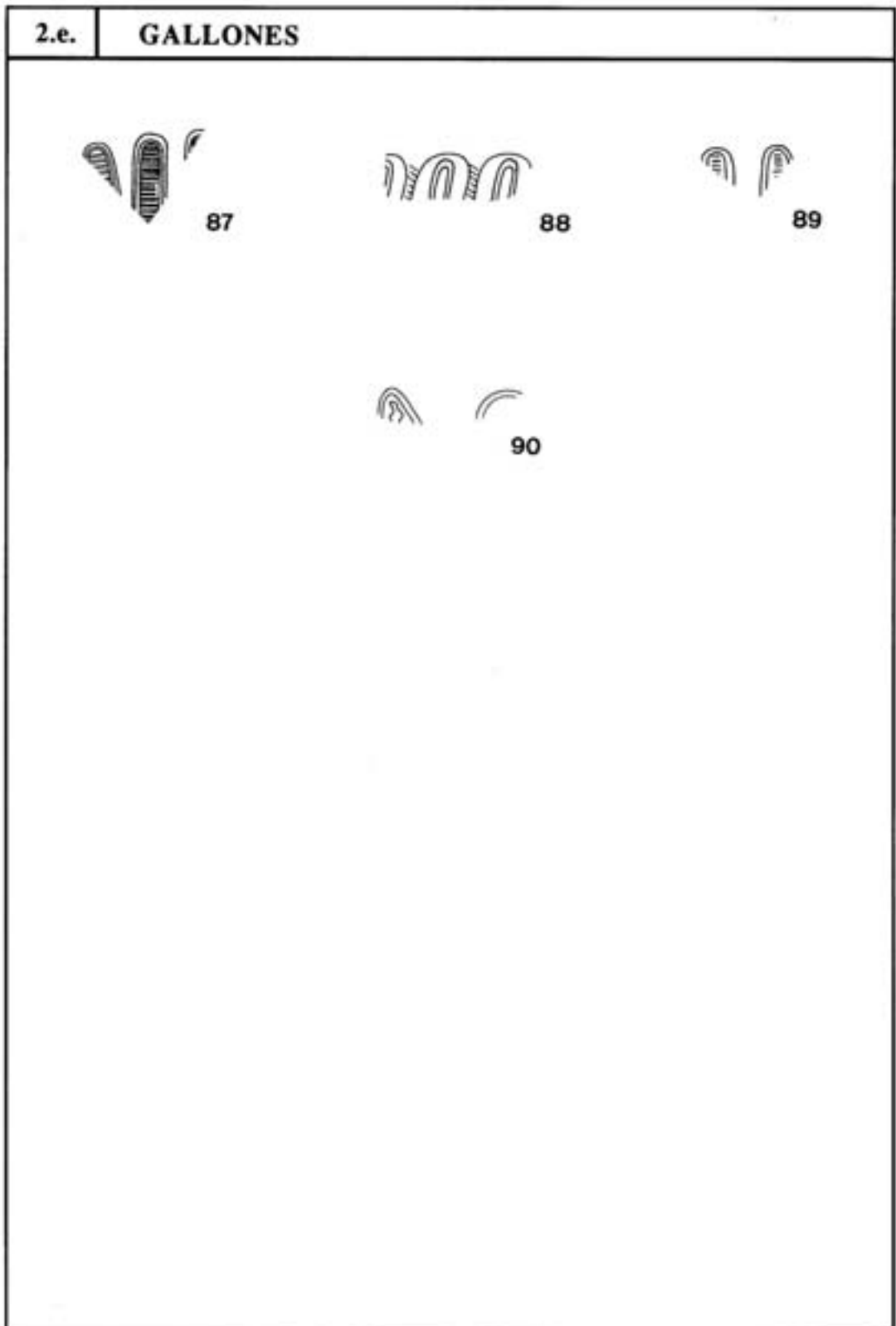
84



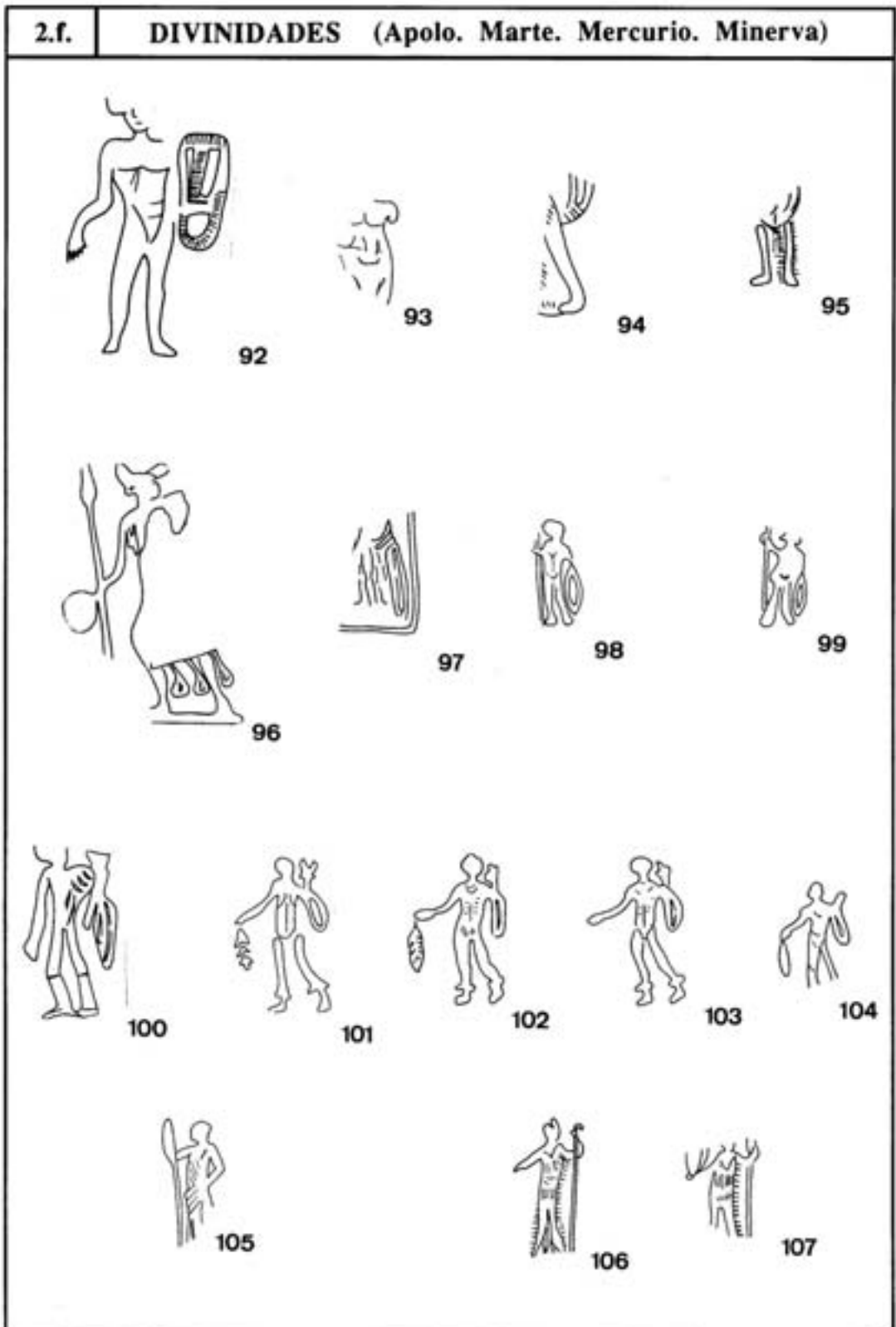
85



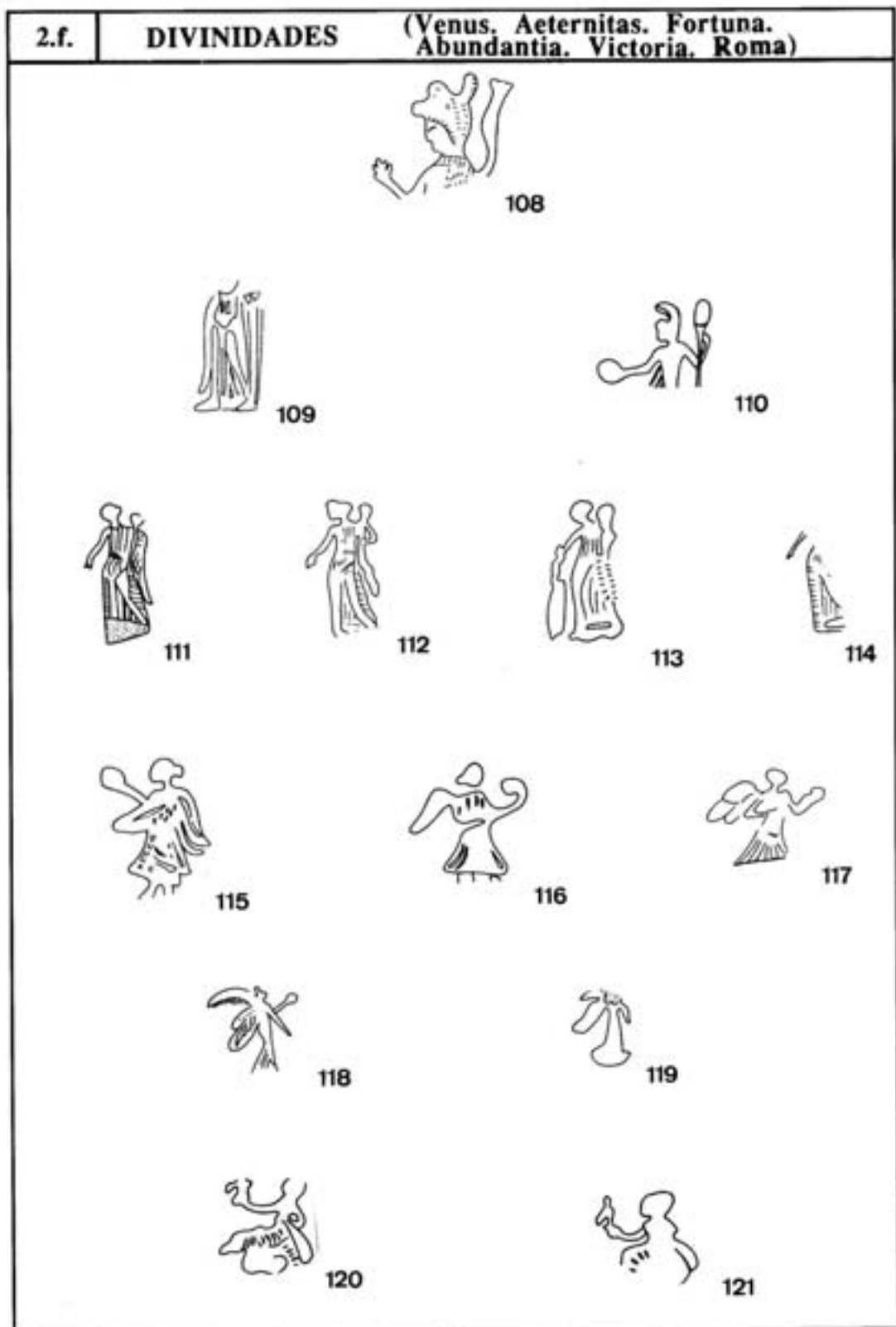
86

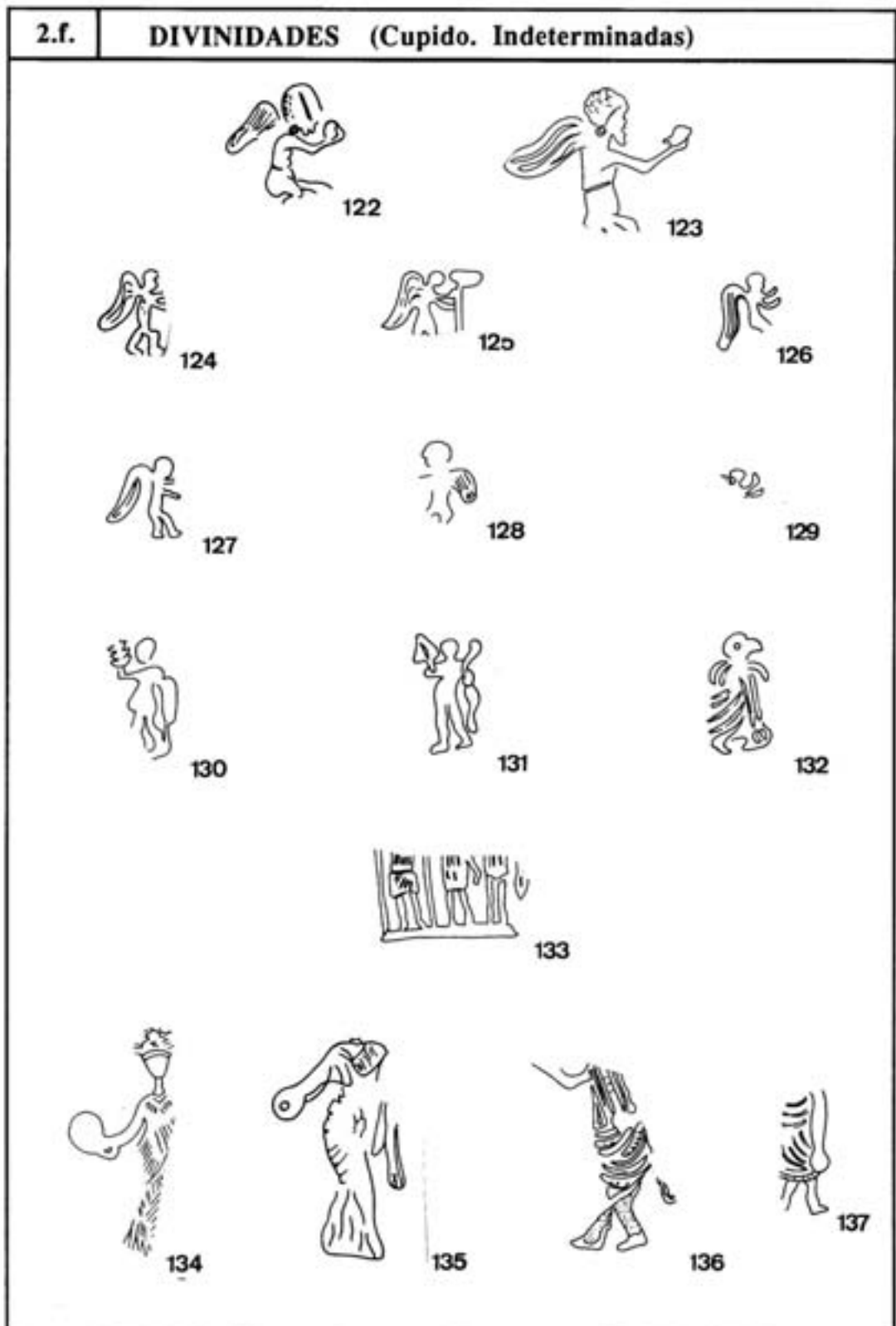


Lám.187.












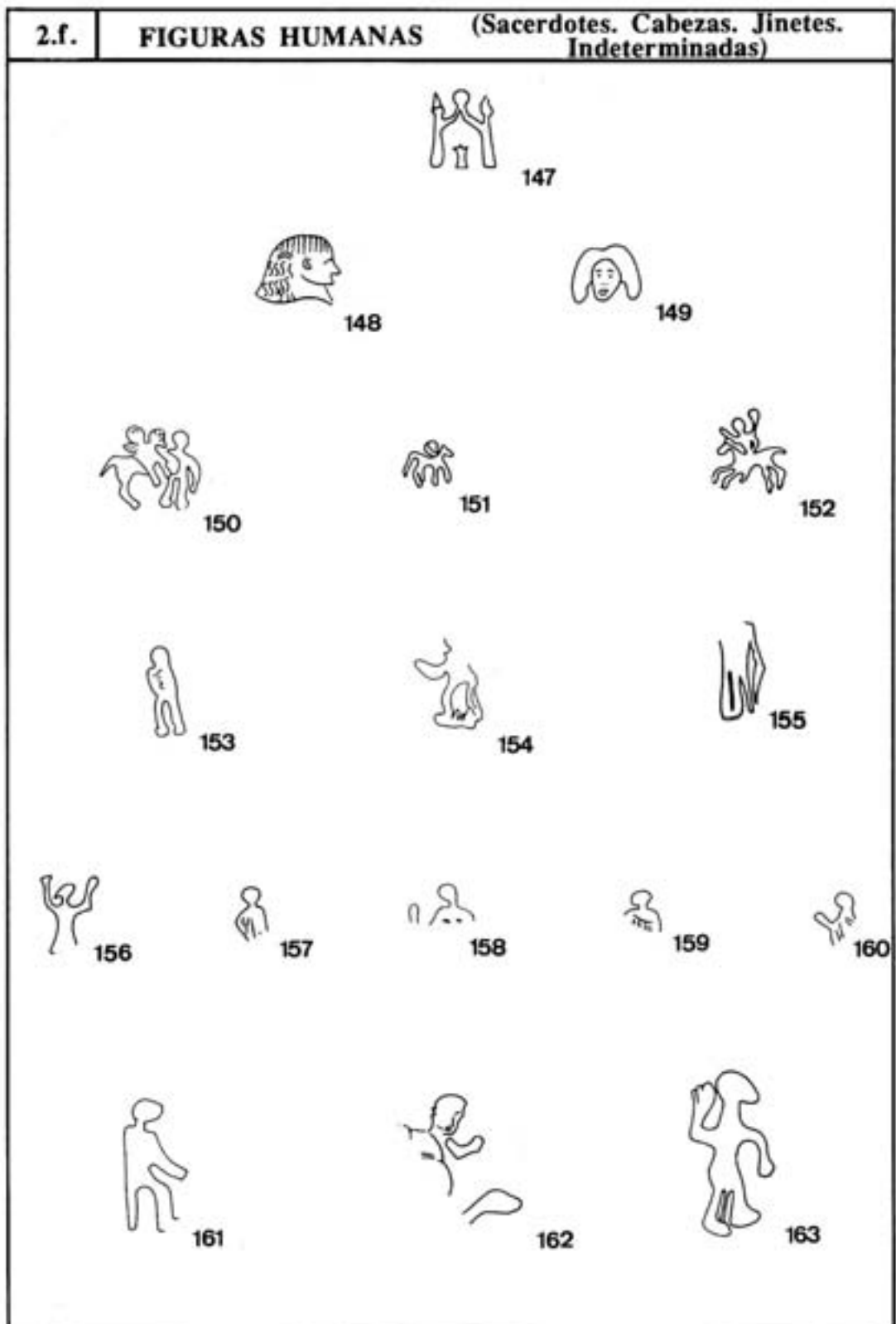
Lám.188.



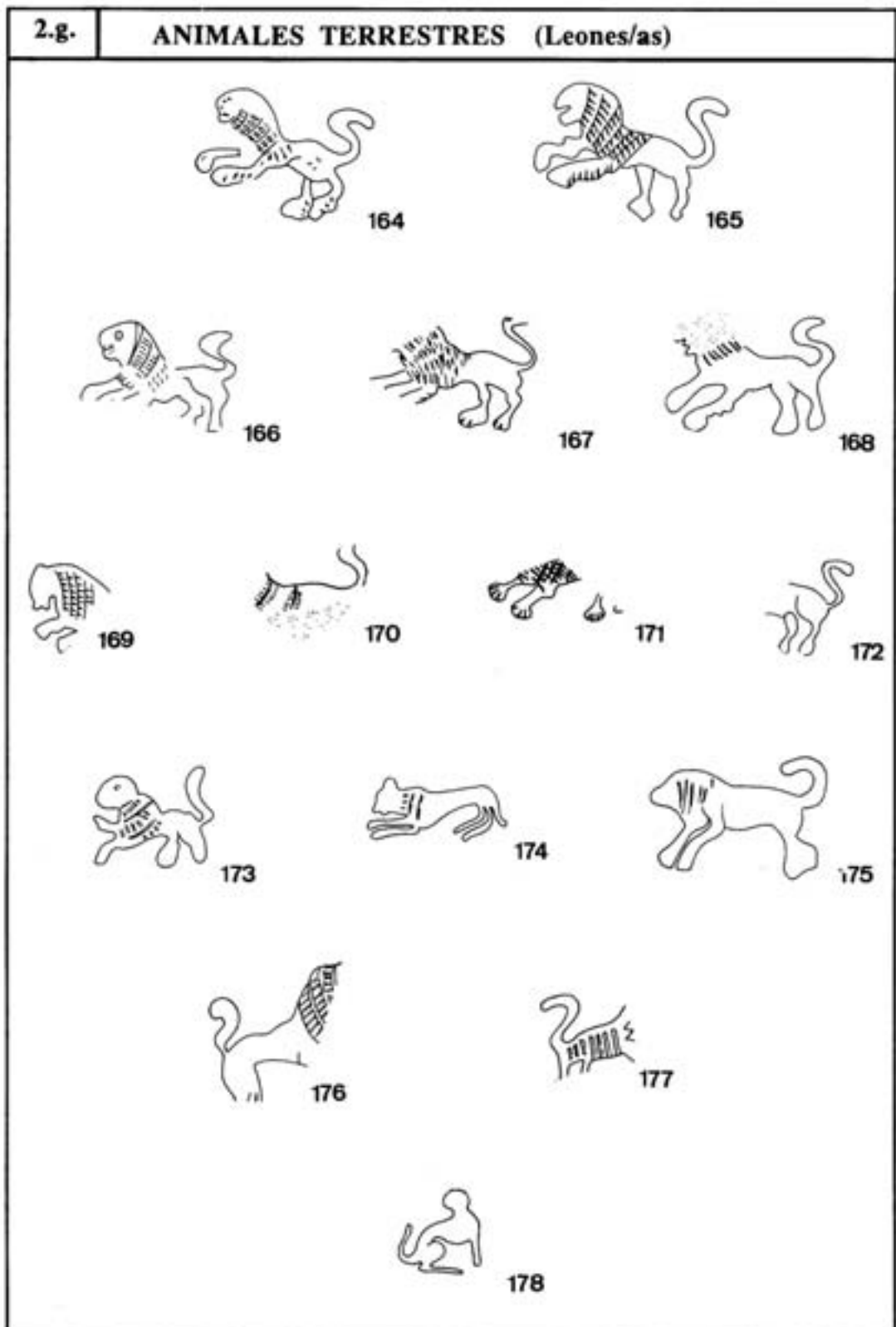


Lám.190.

2.f.	MOTIVOS CIRCENSES	(Bigas. Cuadrigas. Gladiadores o cazadores)		
				
	138			
				
	139	140		
				
	141	142		
				
	143	144	145	146



Lám.192.



Lám.193.

2.g.

ANIMALES TERRESTRES (Panteras)



179



180



181



182



183



184



185



186



187



188

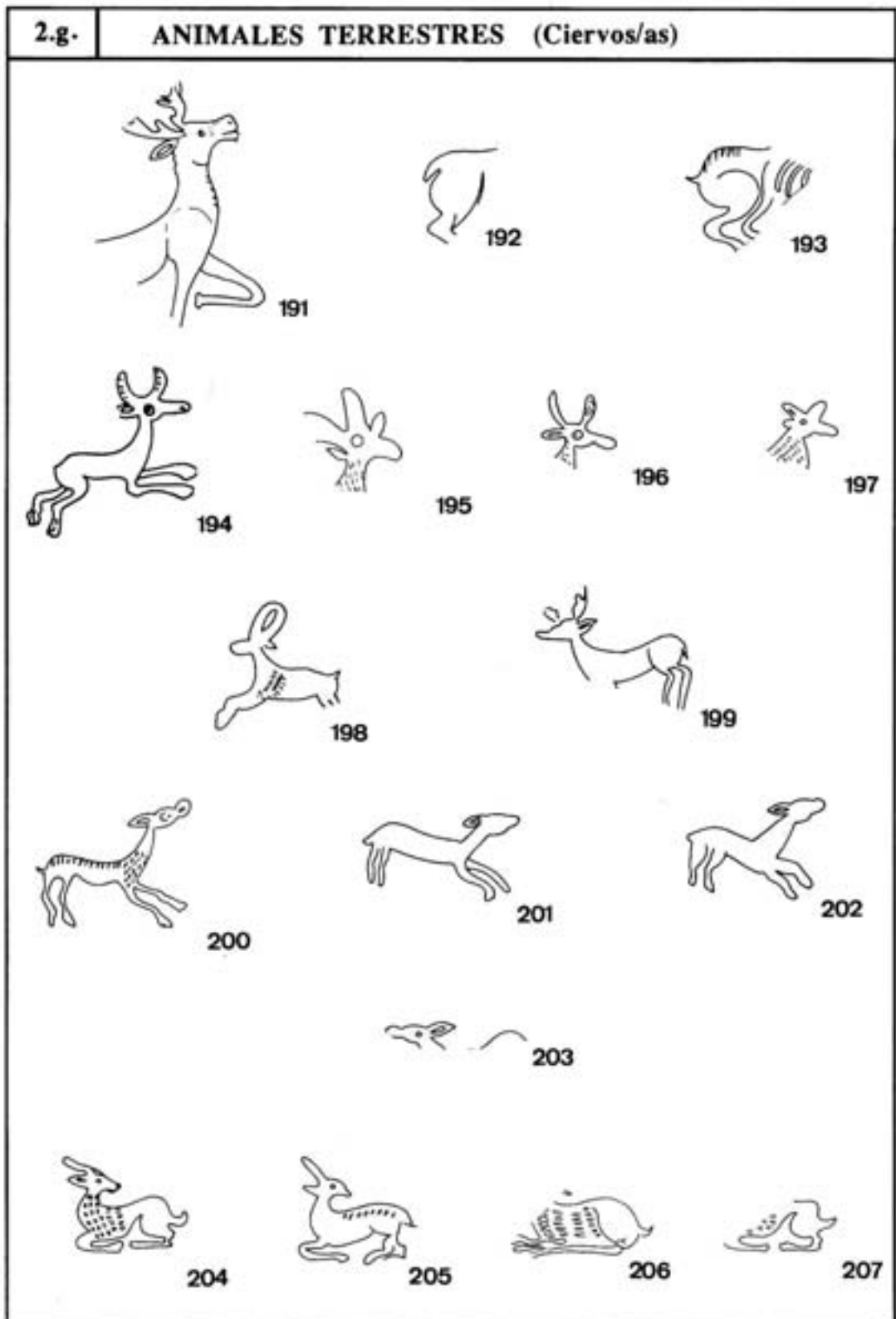


189

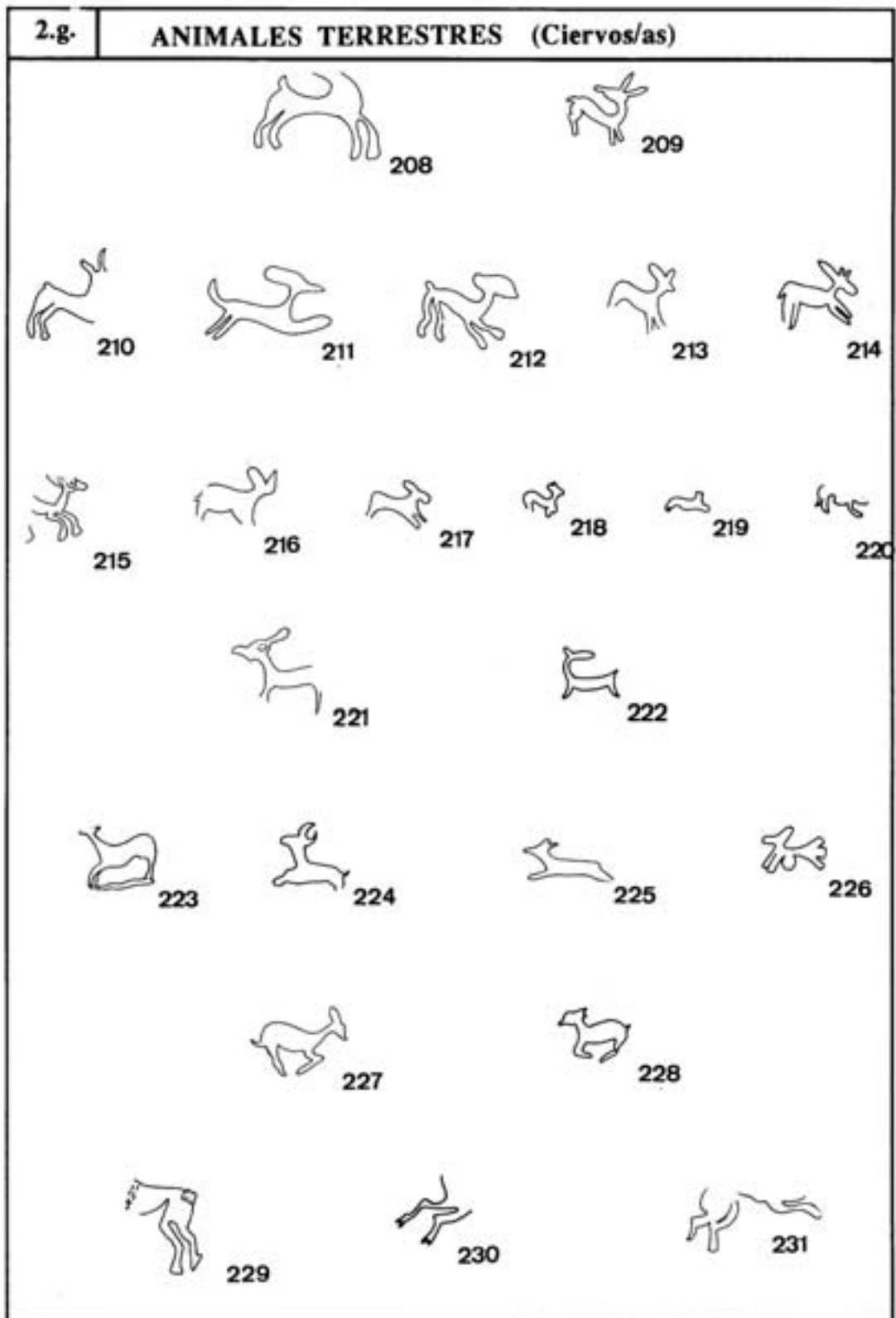


190

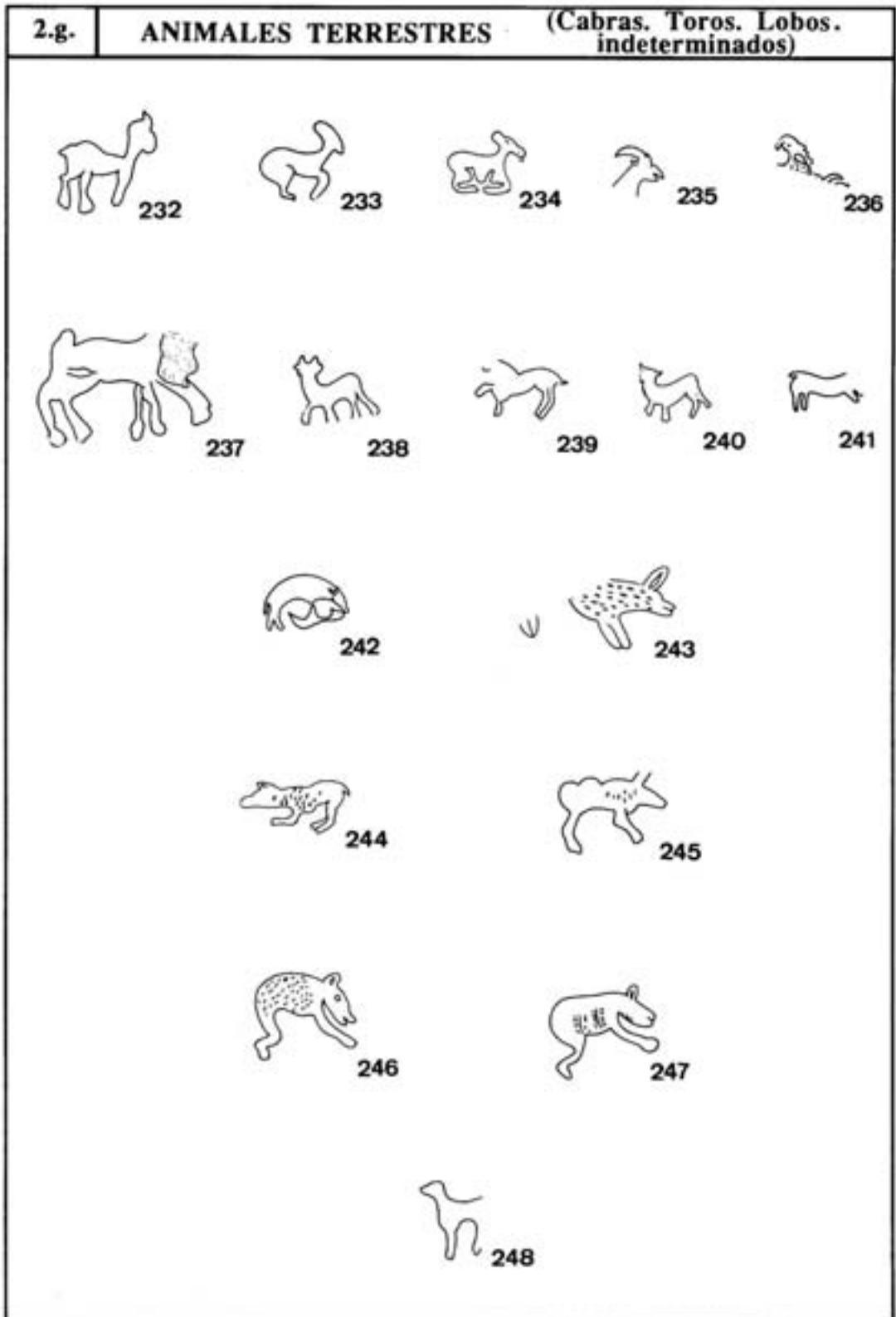
Lám.194.



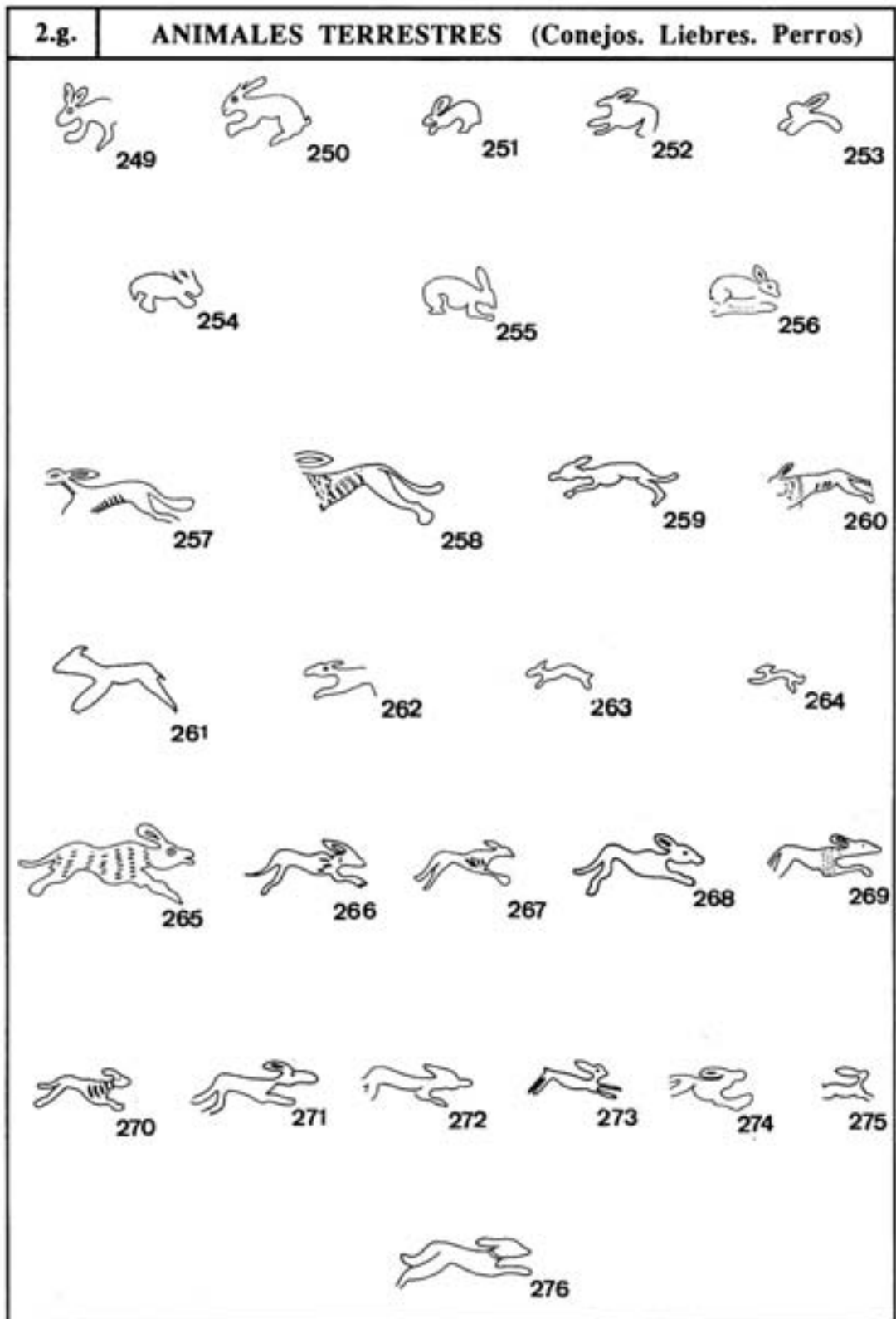
Lám.195



Lám.196.

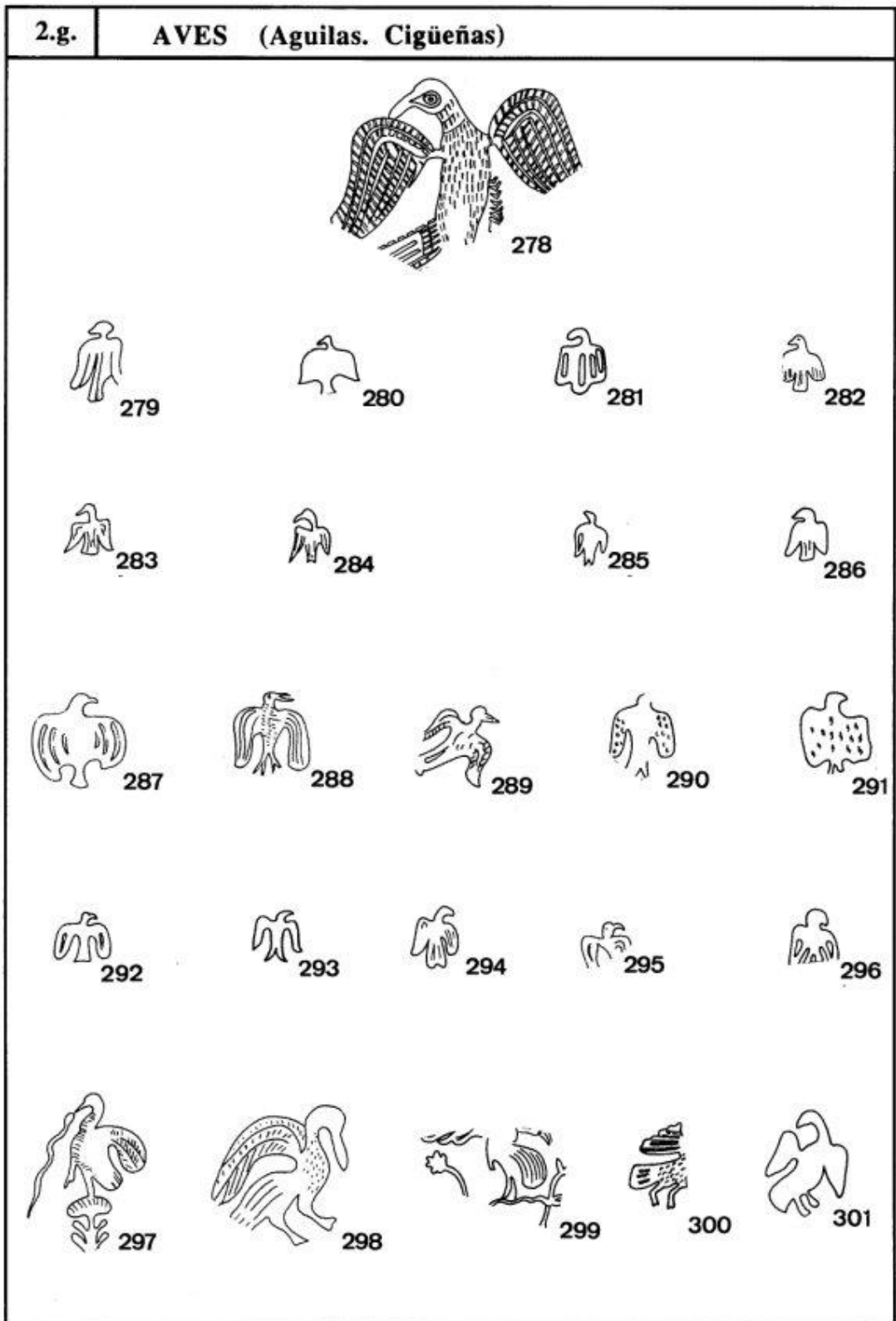


Lám.197.

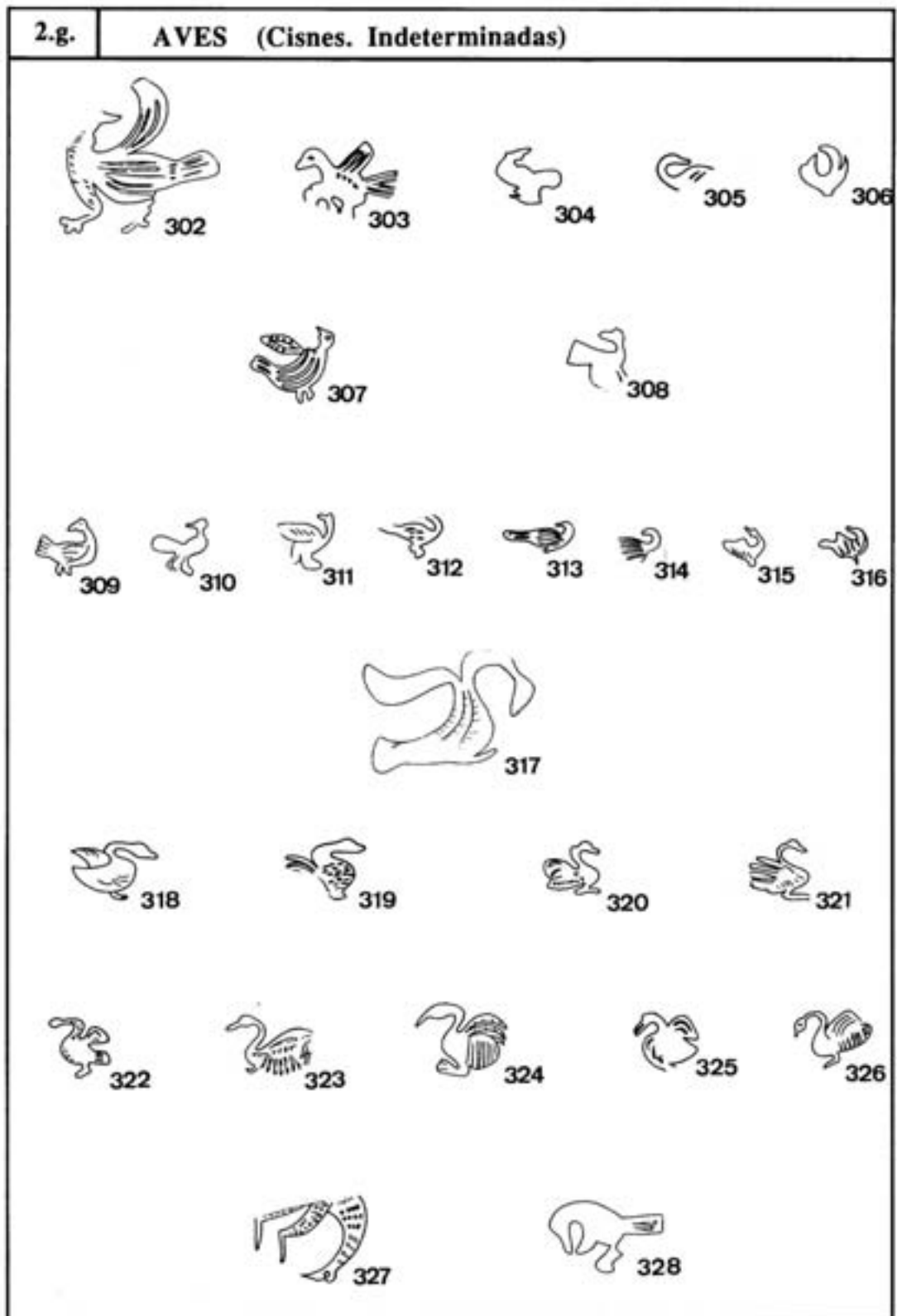


Lám.198.

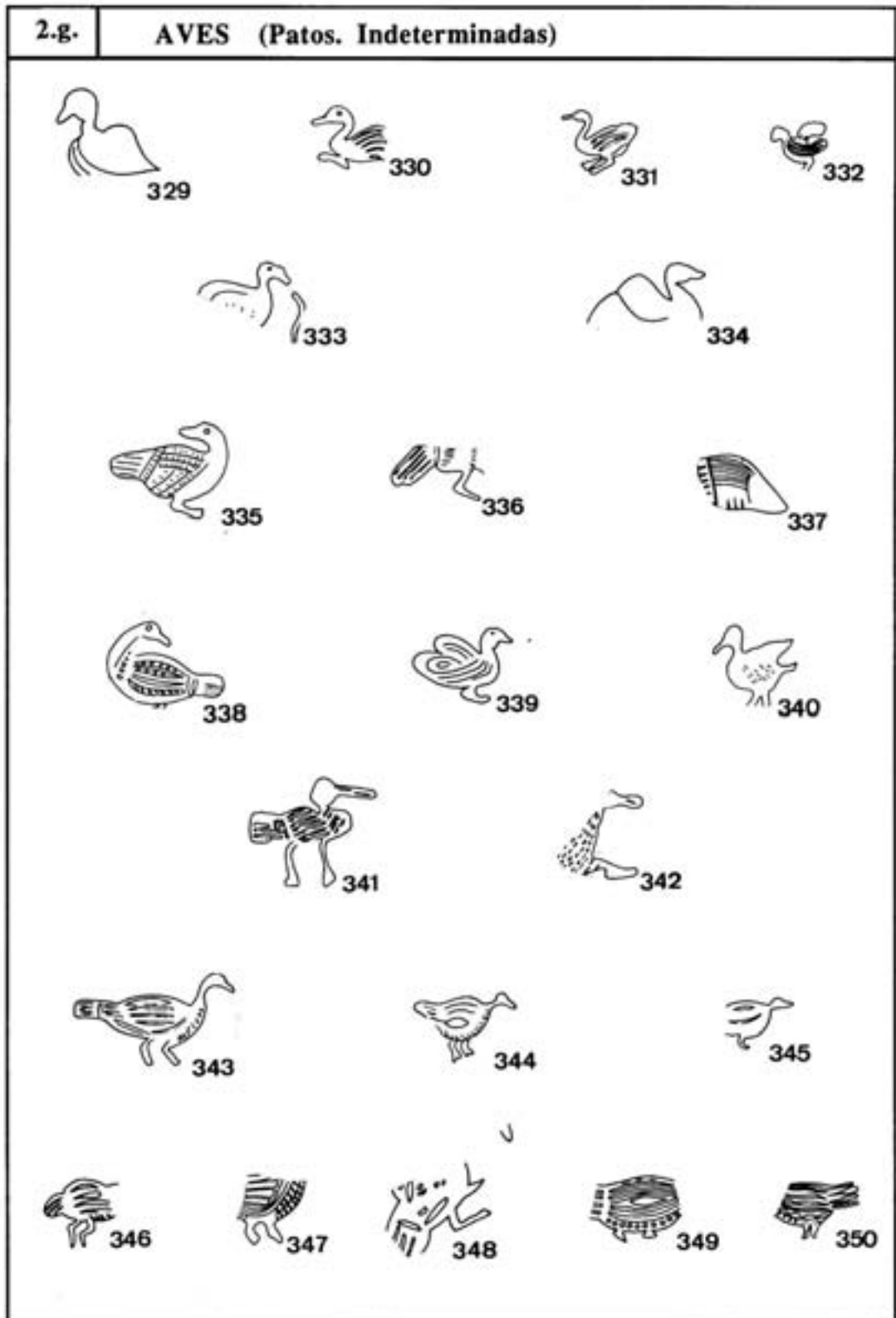
PUNZONES

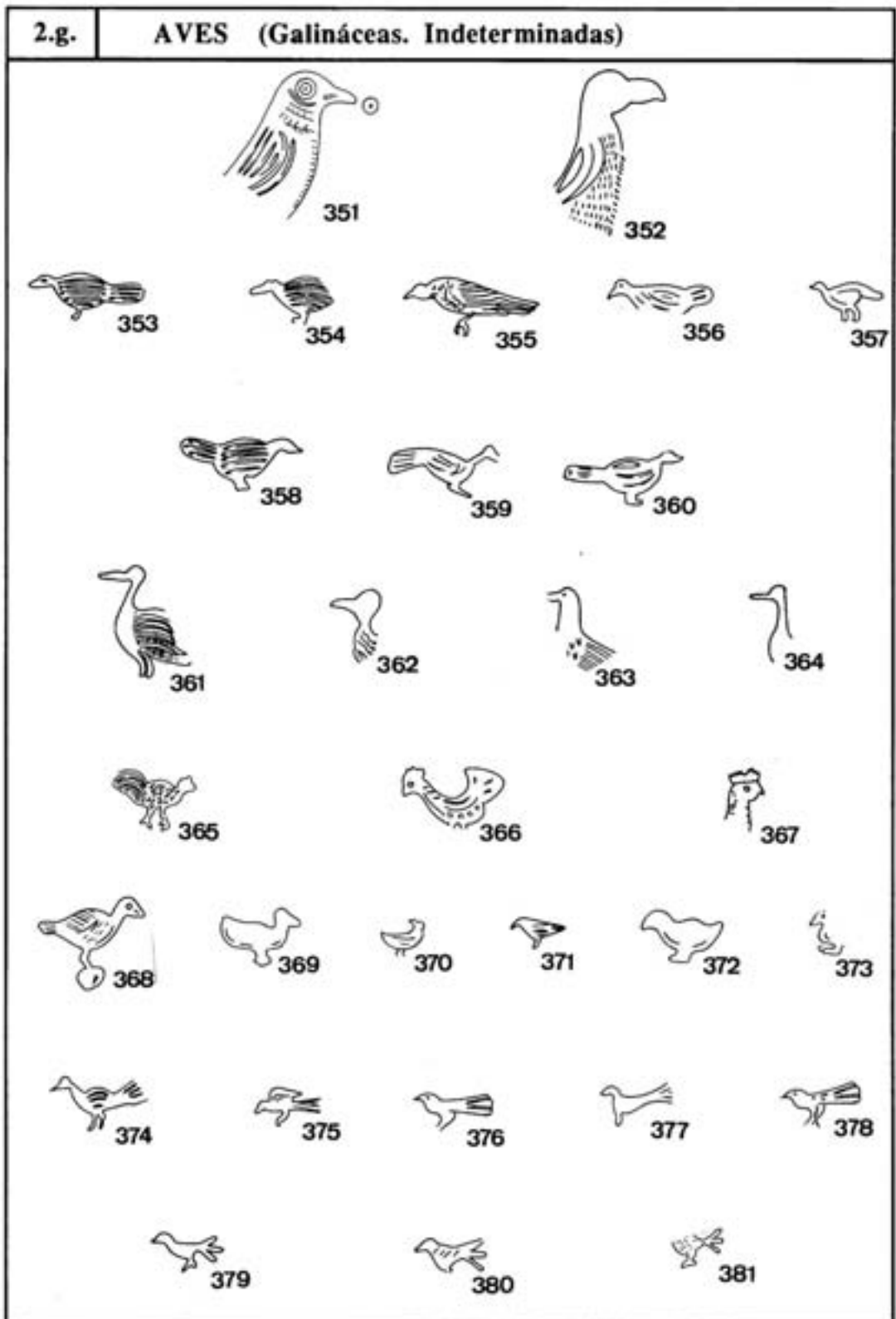


Lám.199.



Lám.200.

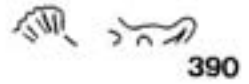
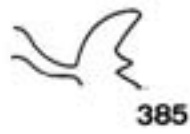




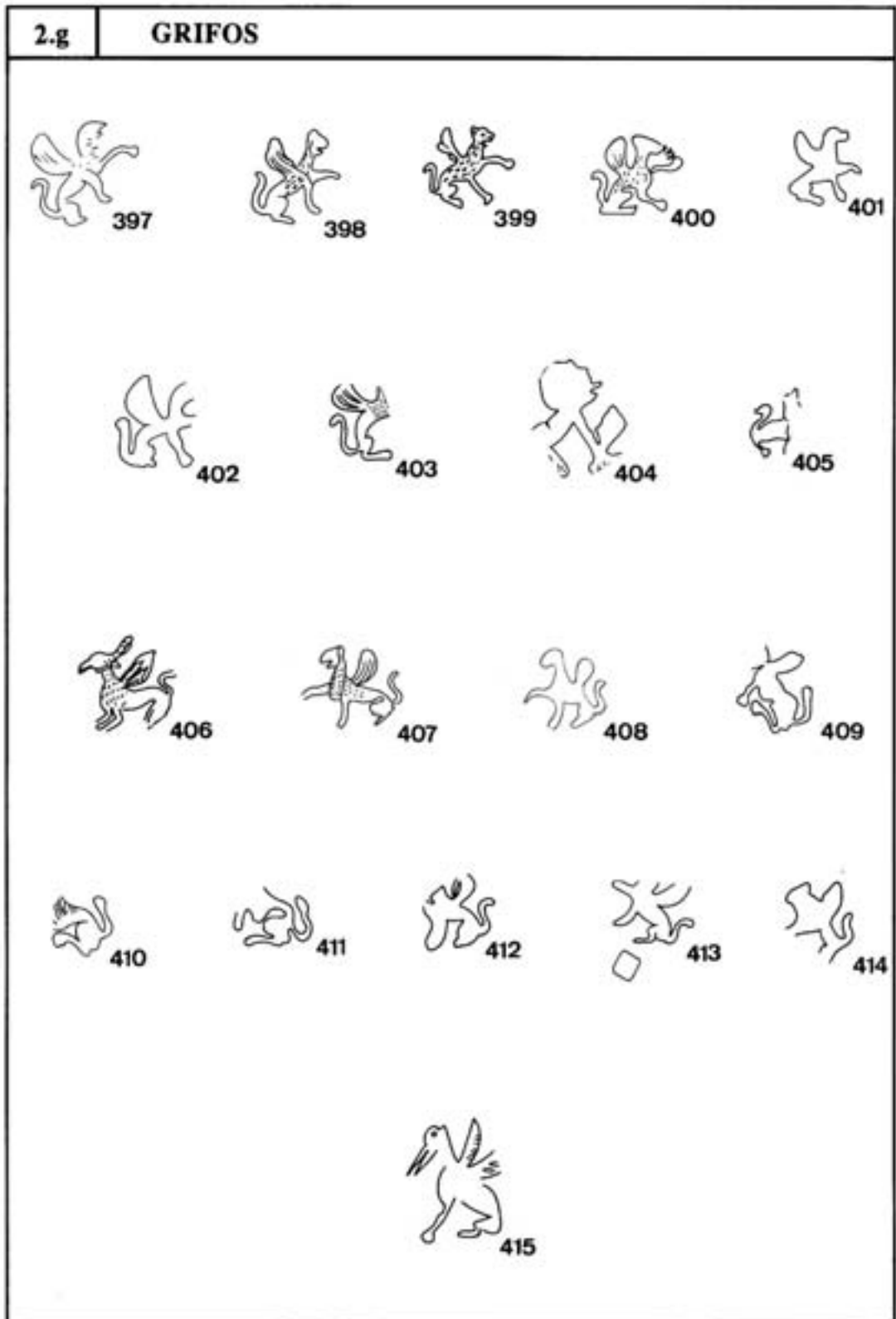
Lám.202.

2.g.

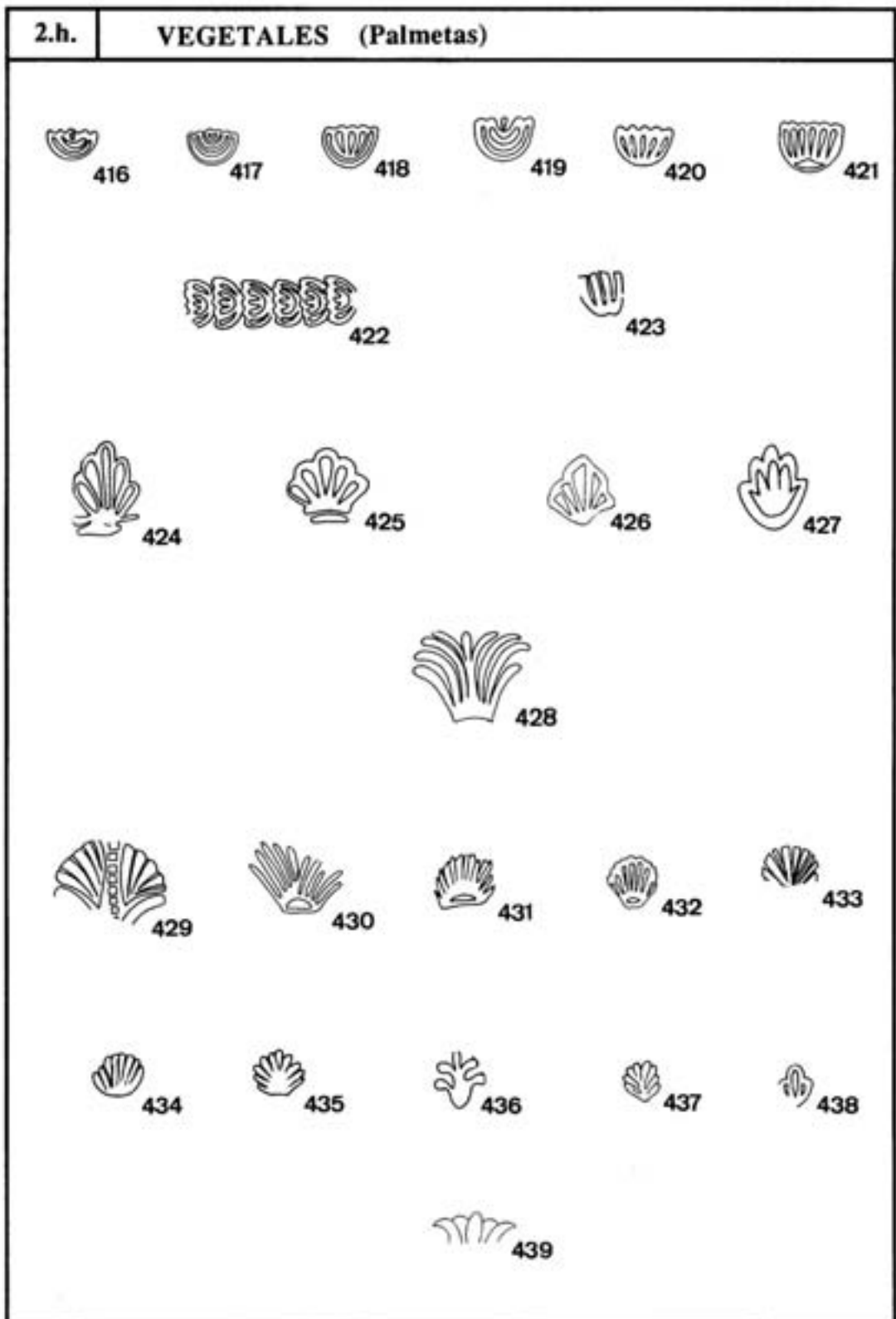
ACUATICOS (Delfines y peces). REPTILES (Culebras).



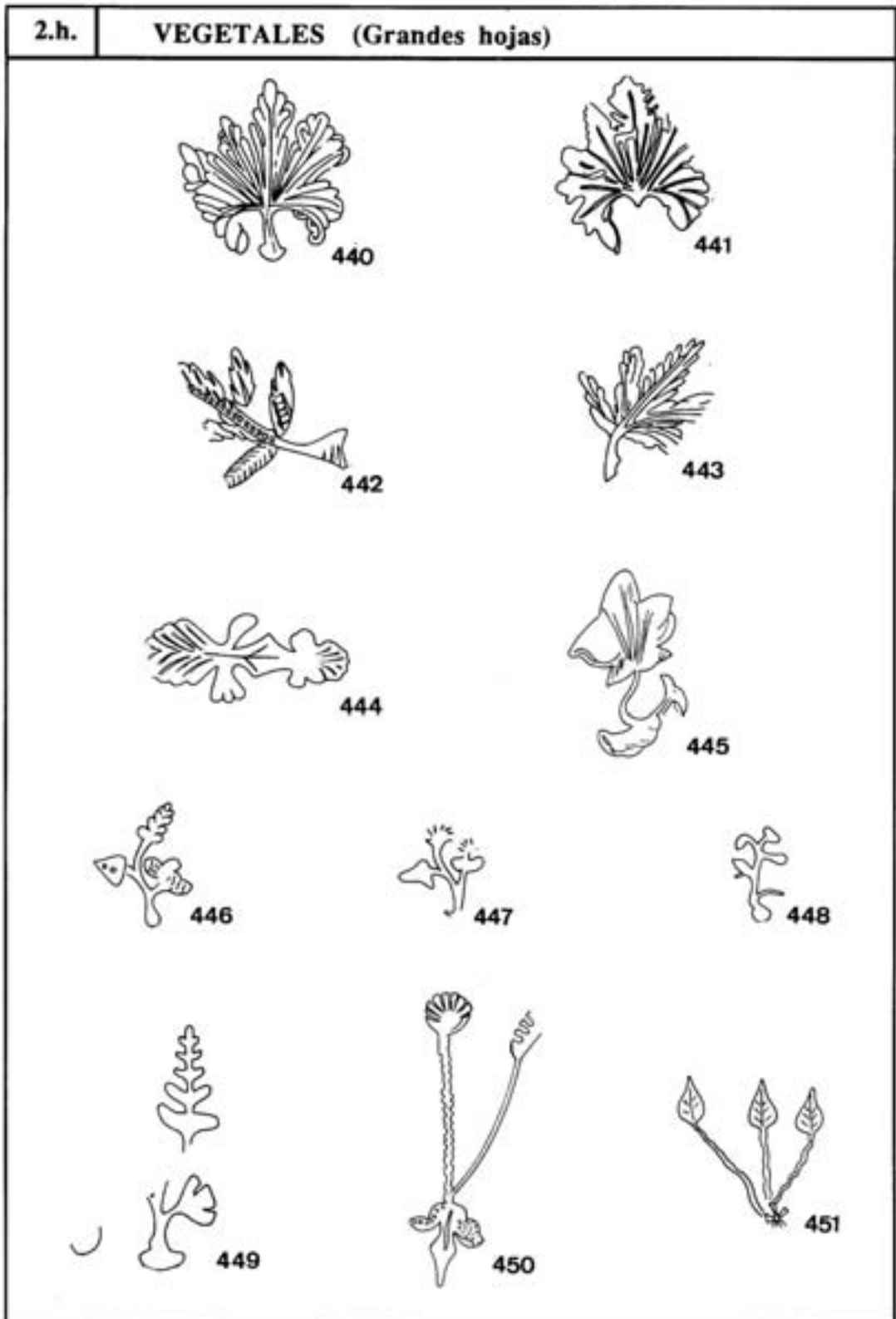
Lám.203.



PUNZONES

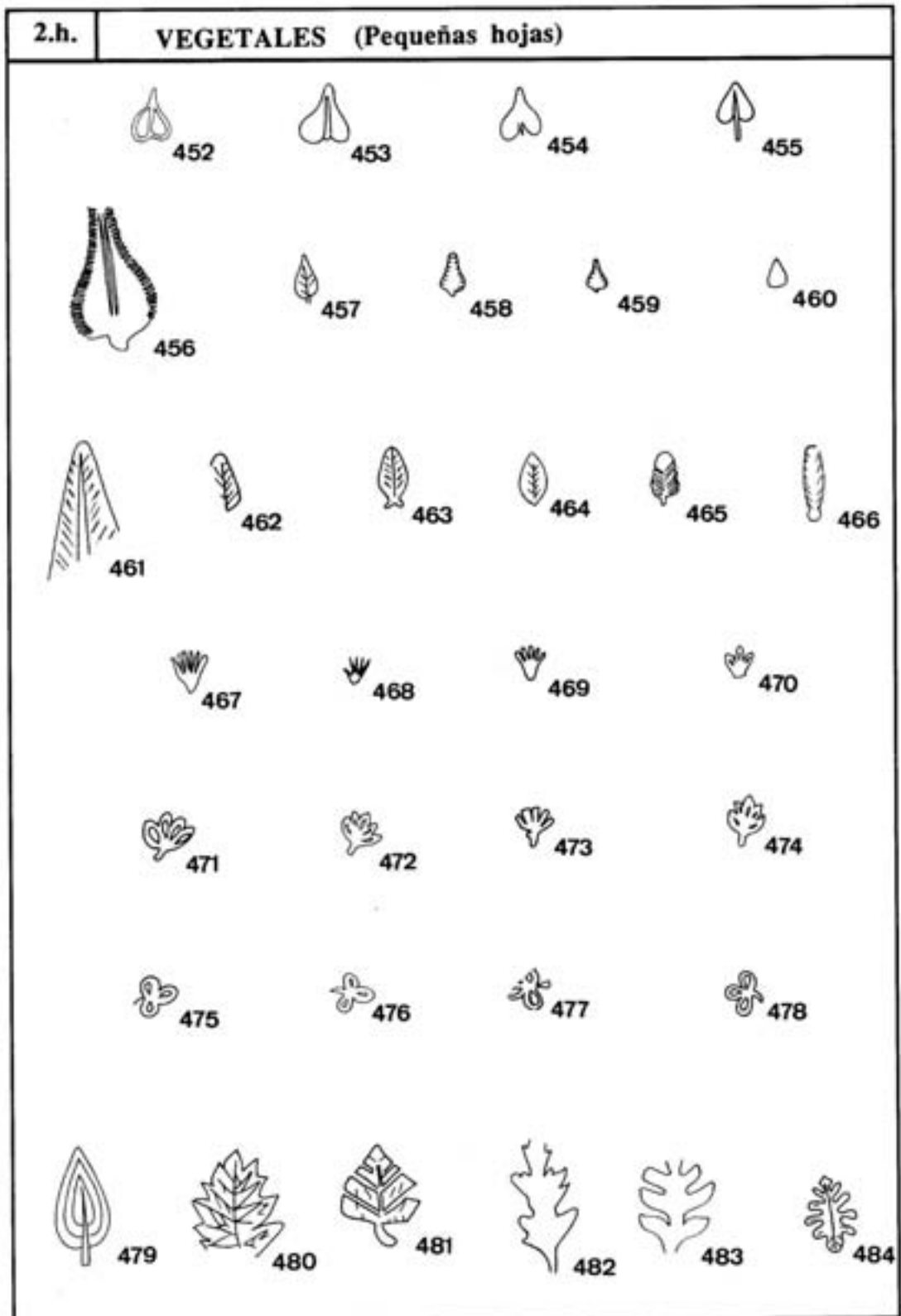


Lám.205.

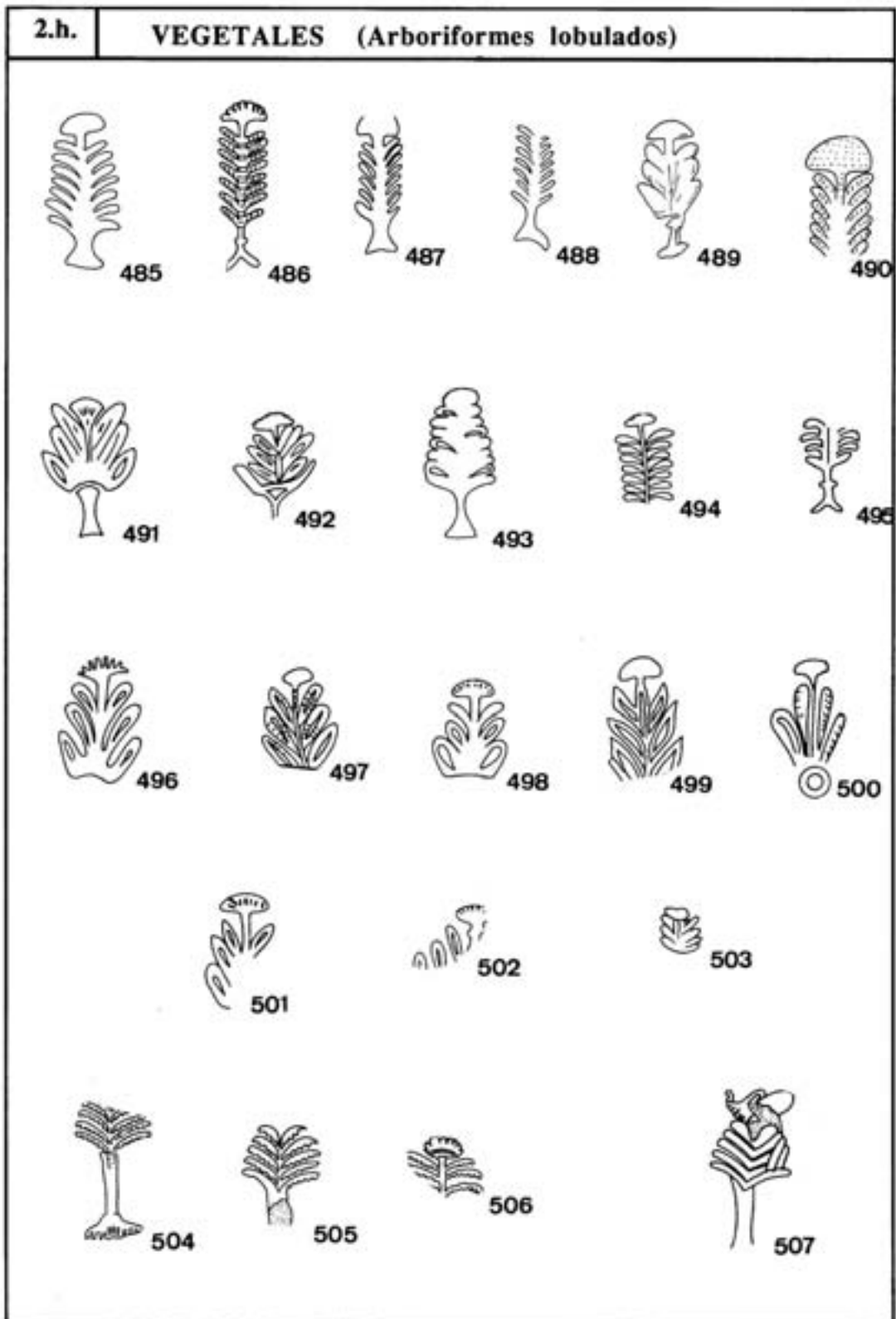


Lám.206.

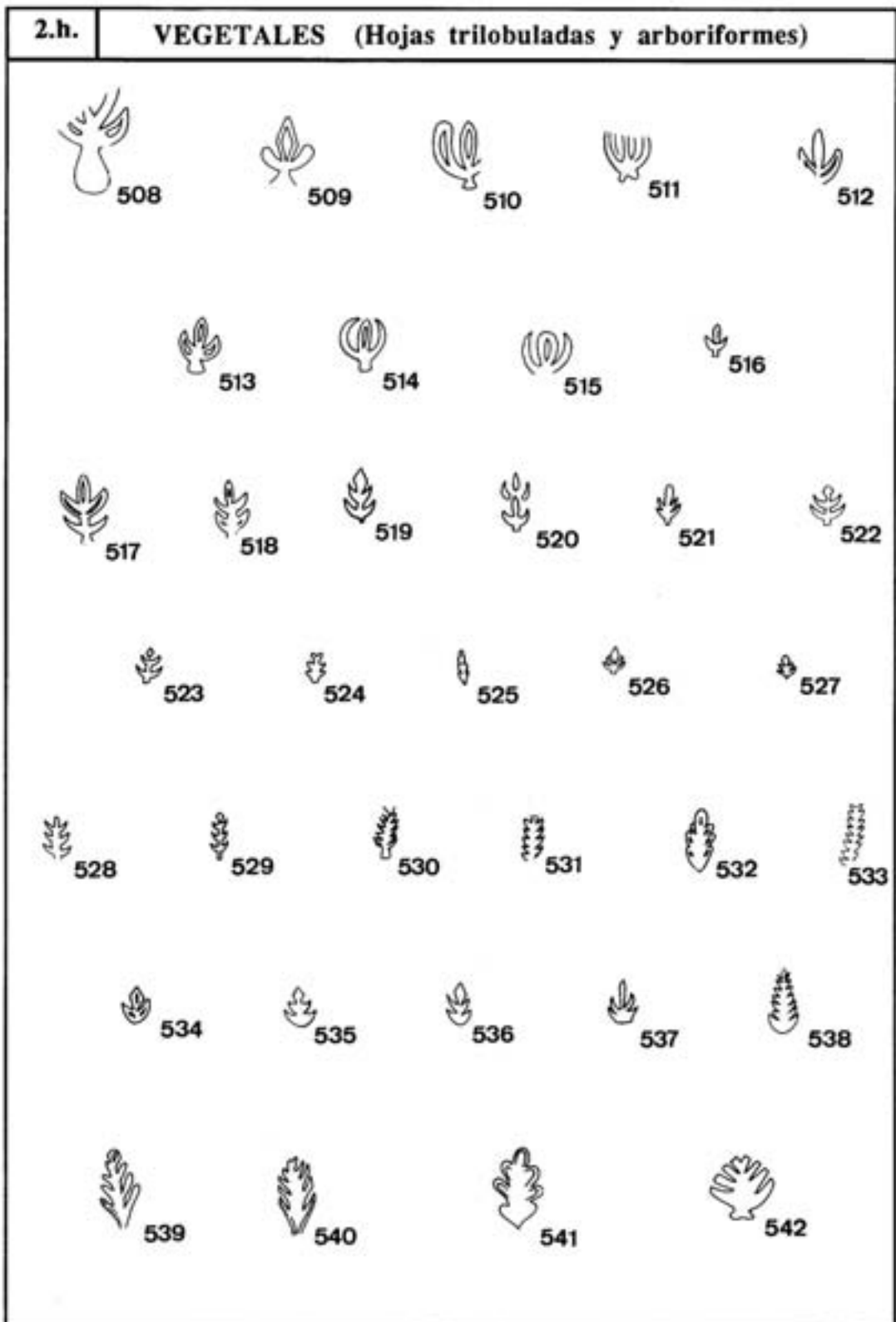
PUNZONES



Lám.207

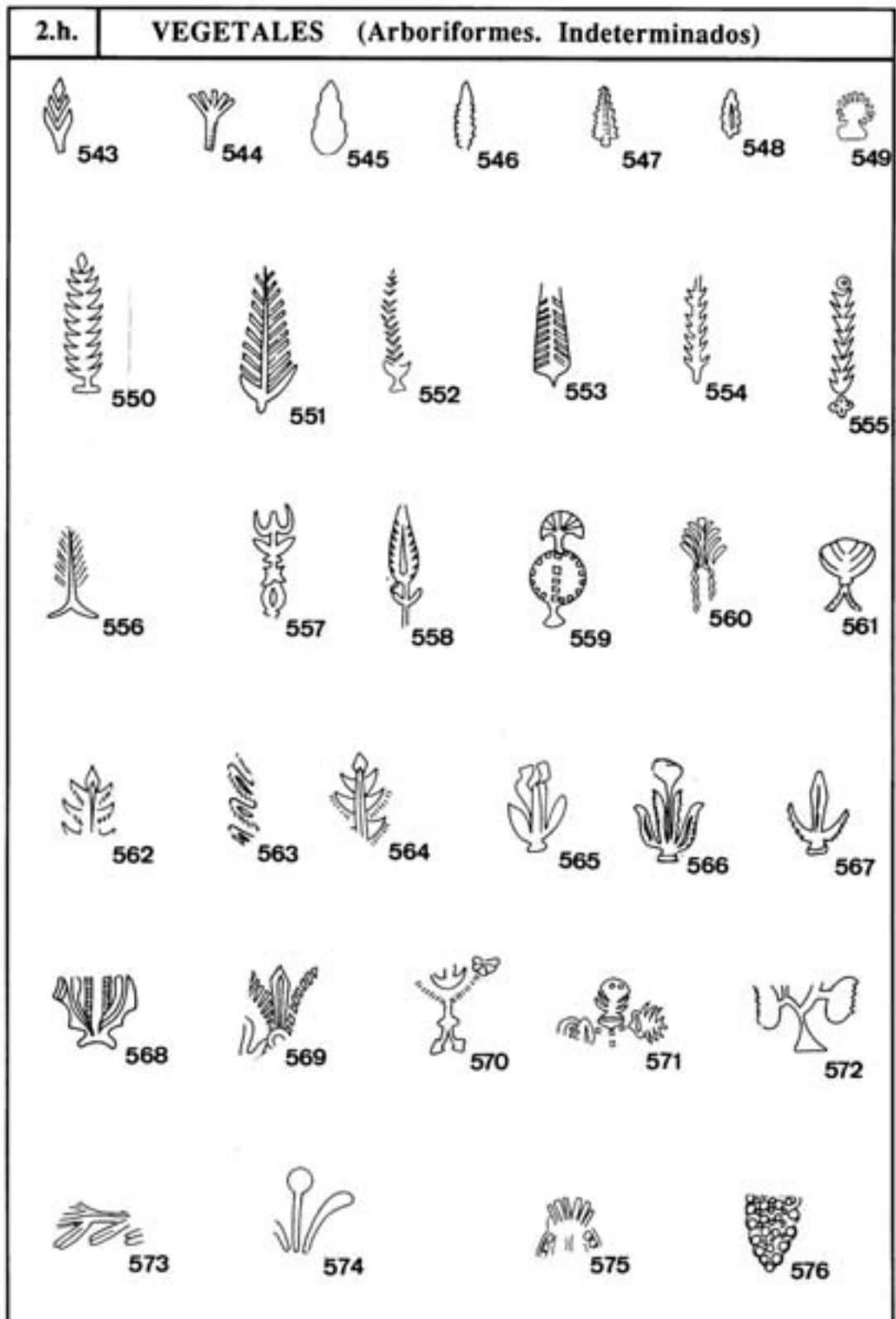


PUNZONES

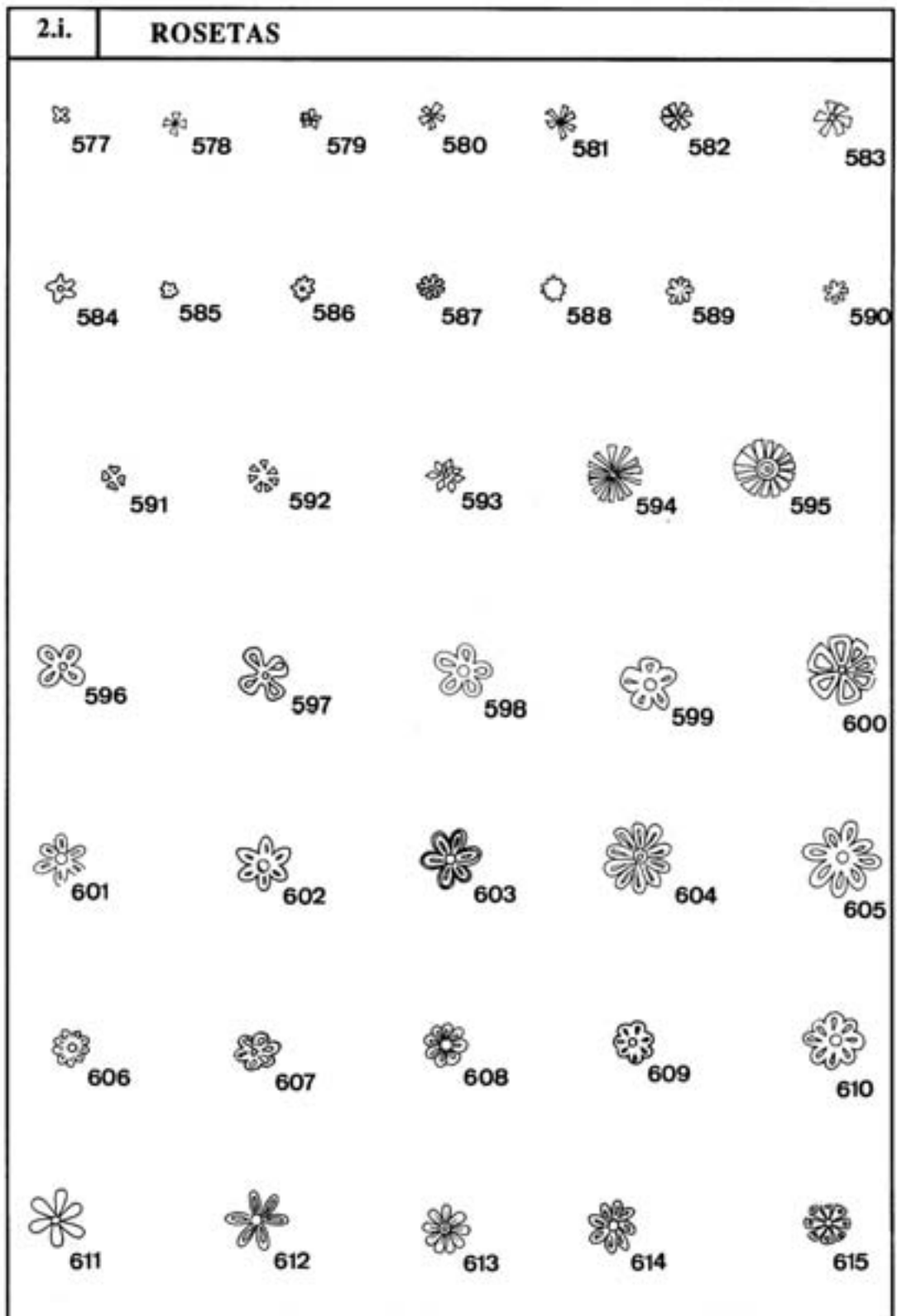


Lám.209.

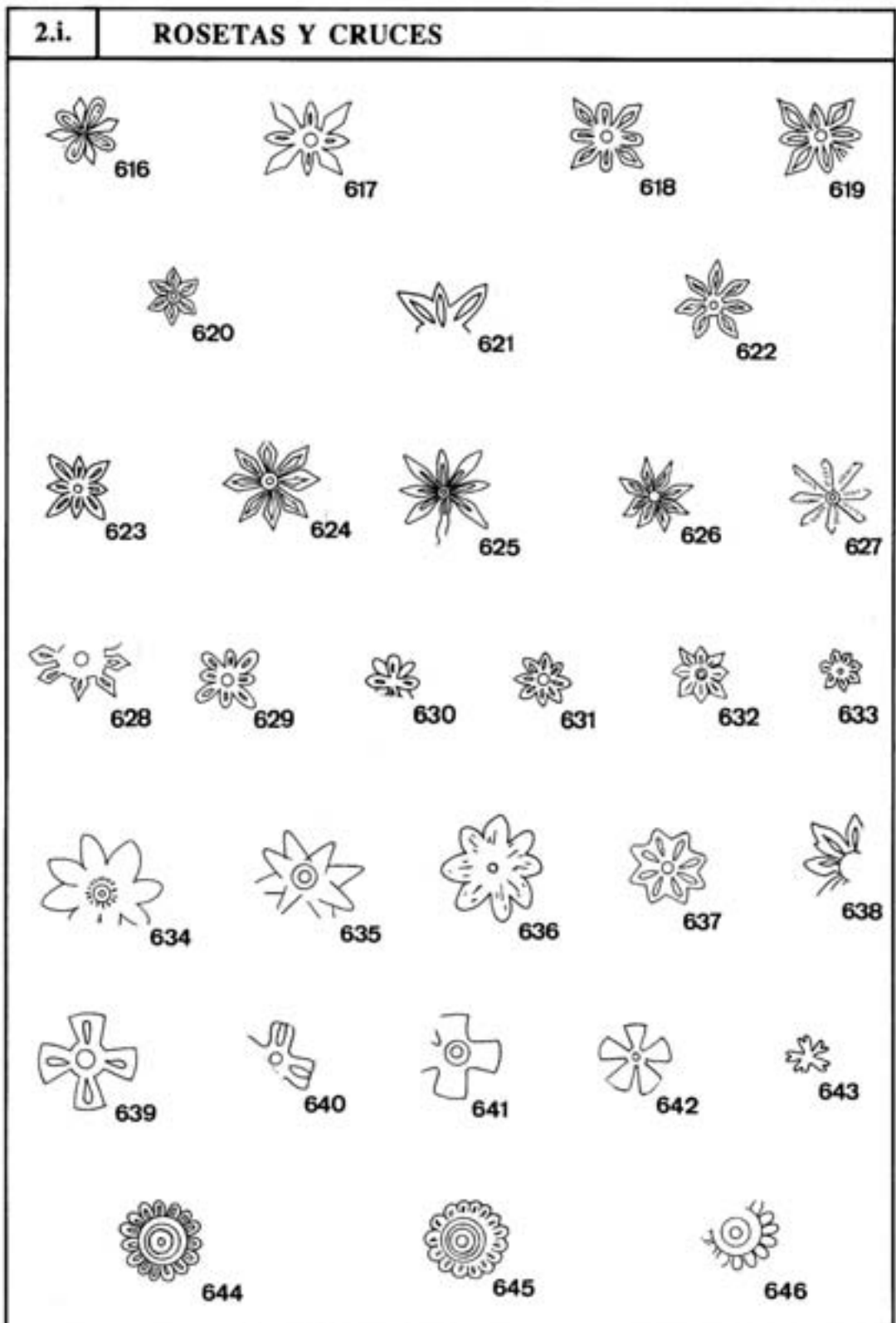
PUNZONES

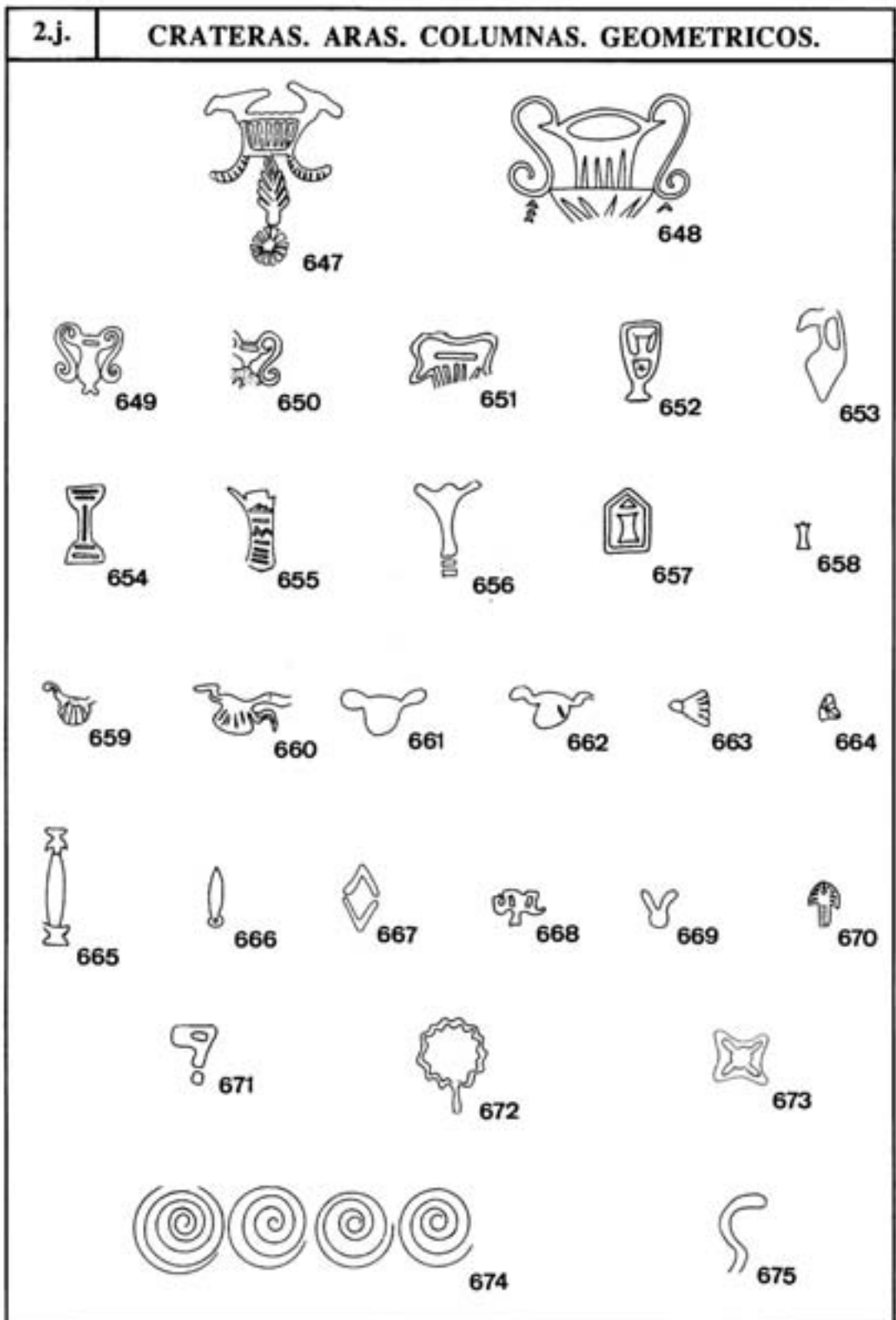


Lám.210.



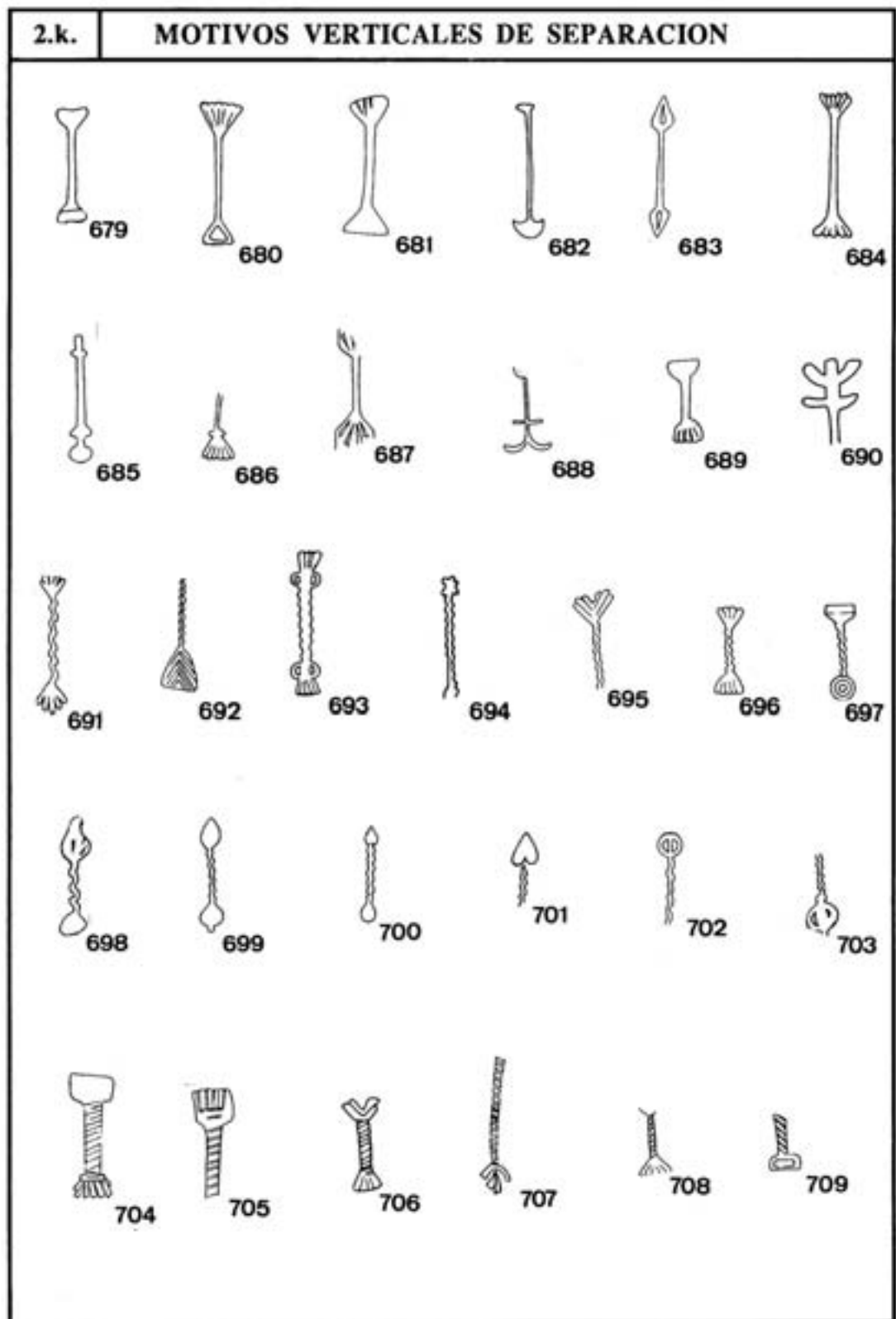
Lám.211.





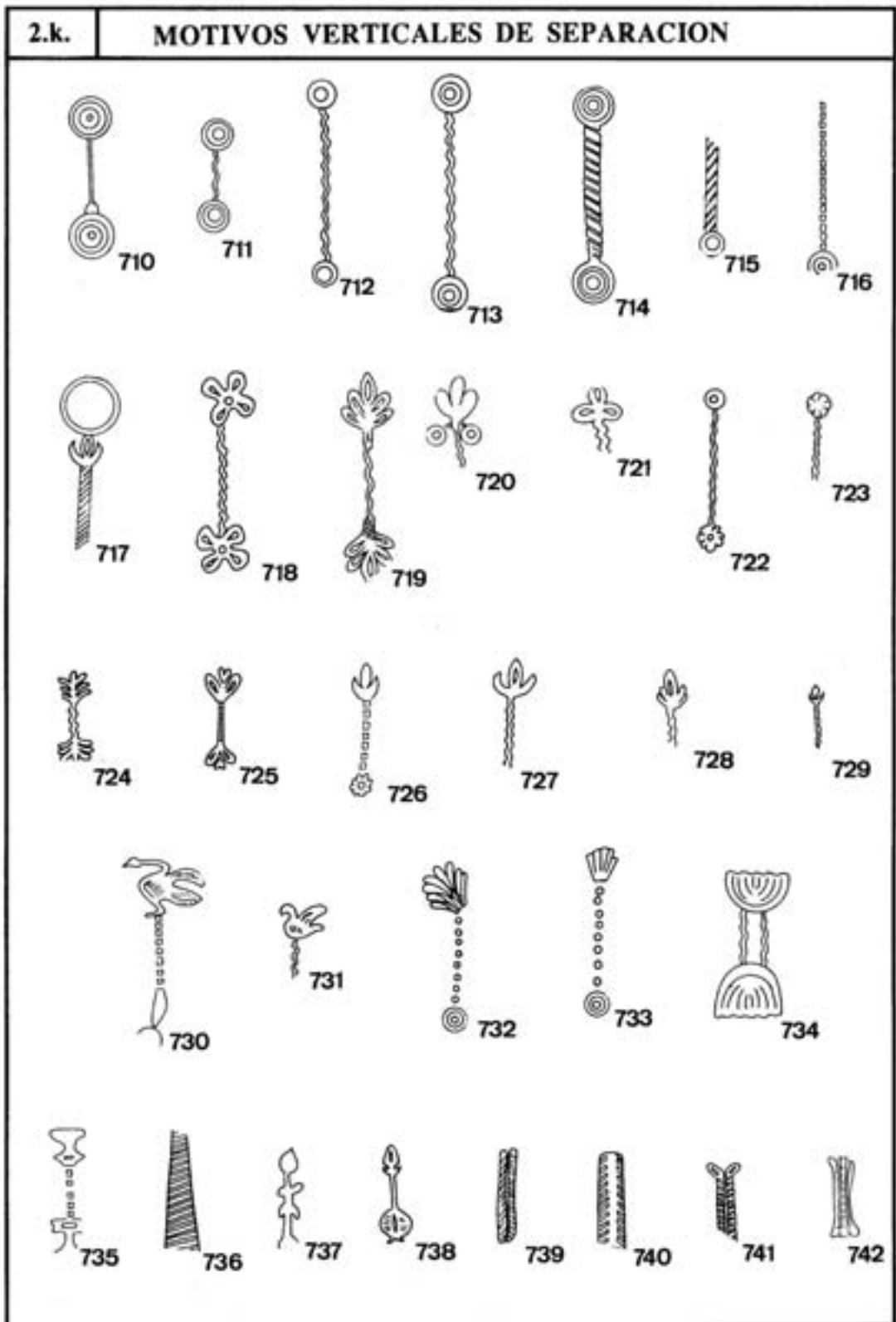
Lám.213.

PUNZONES

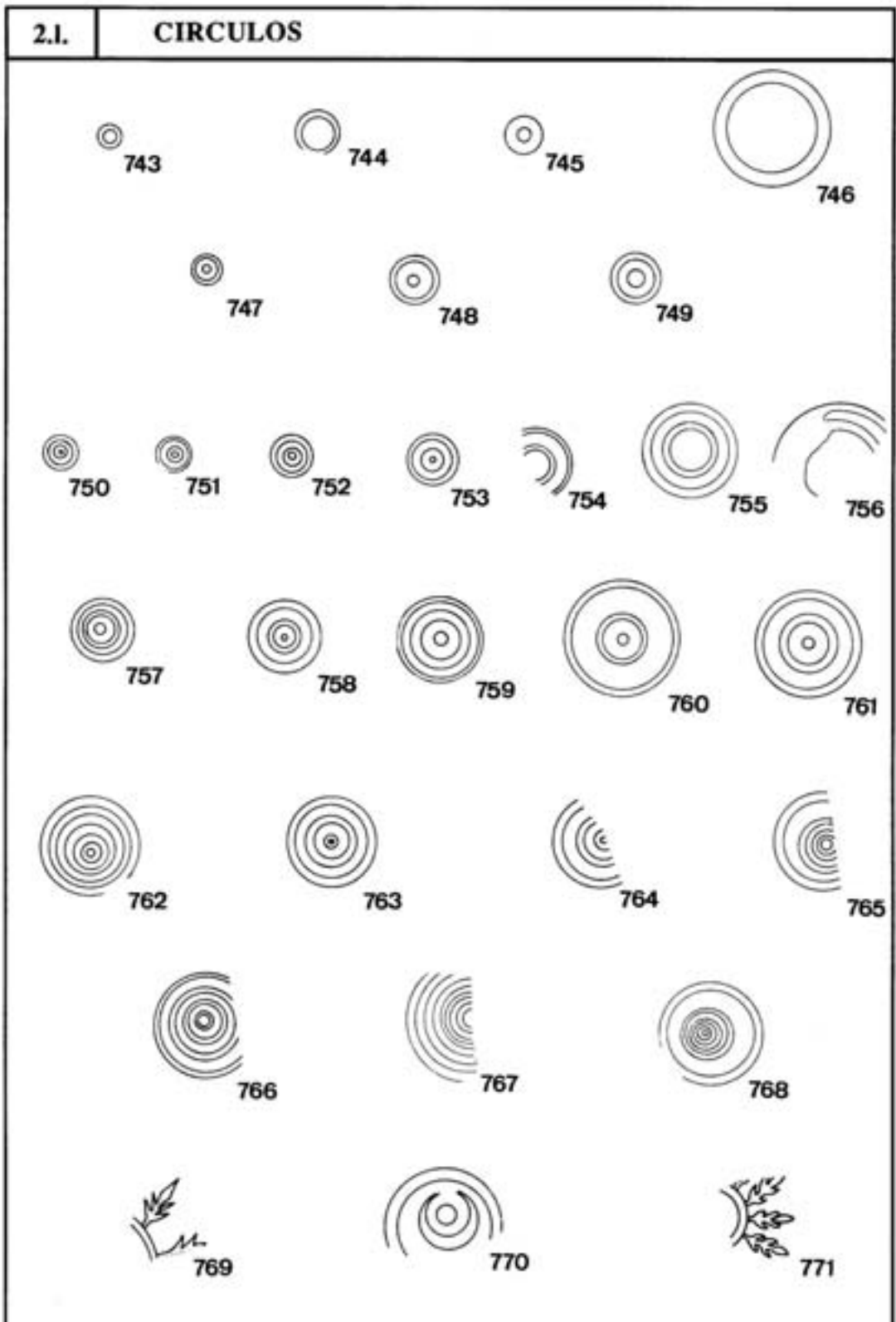


Lám.214.

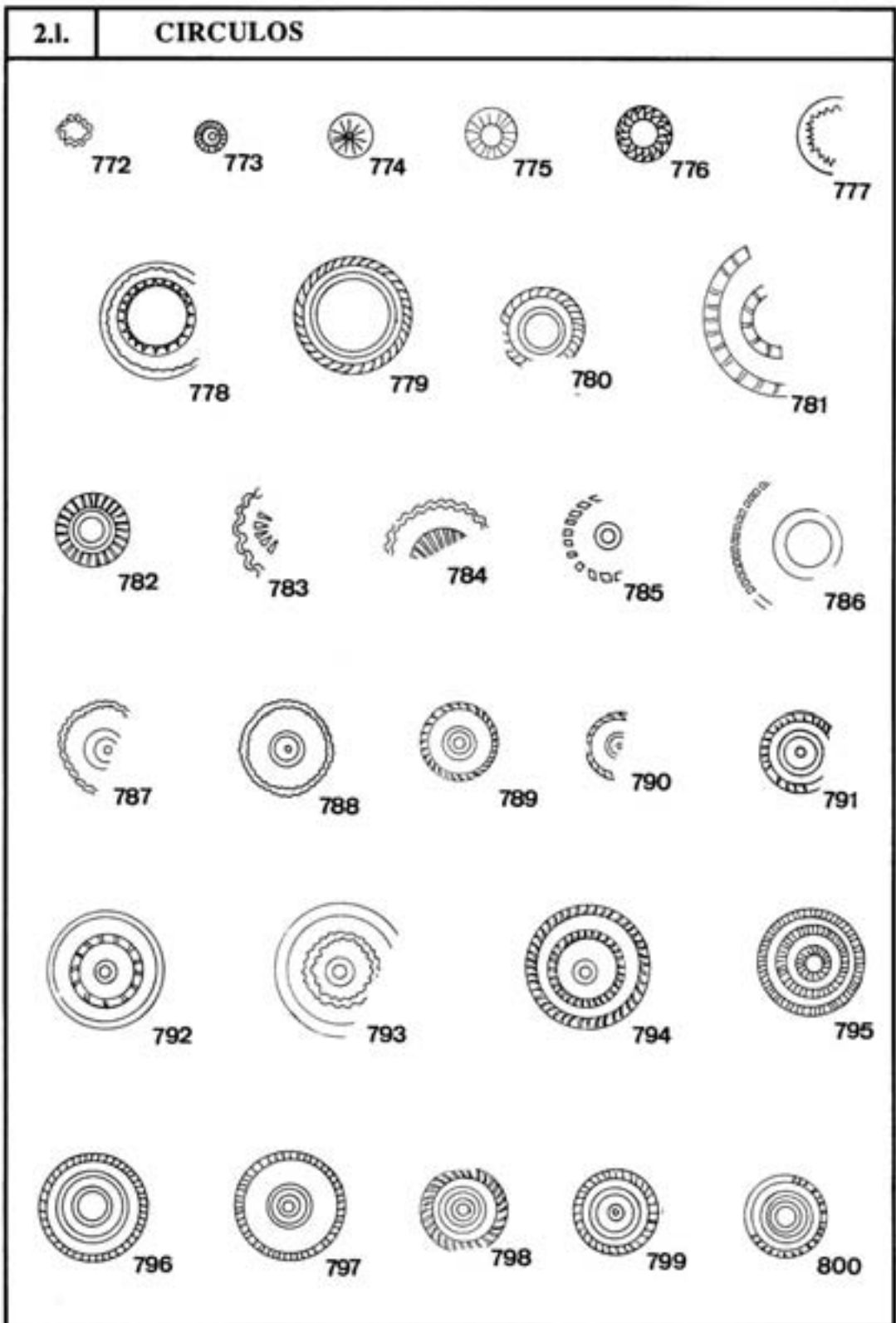
PUNZONES

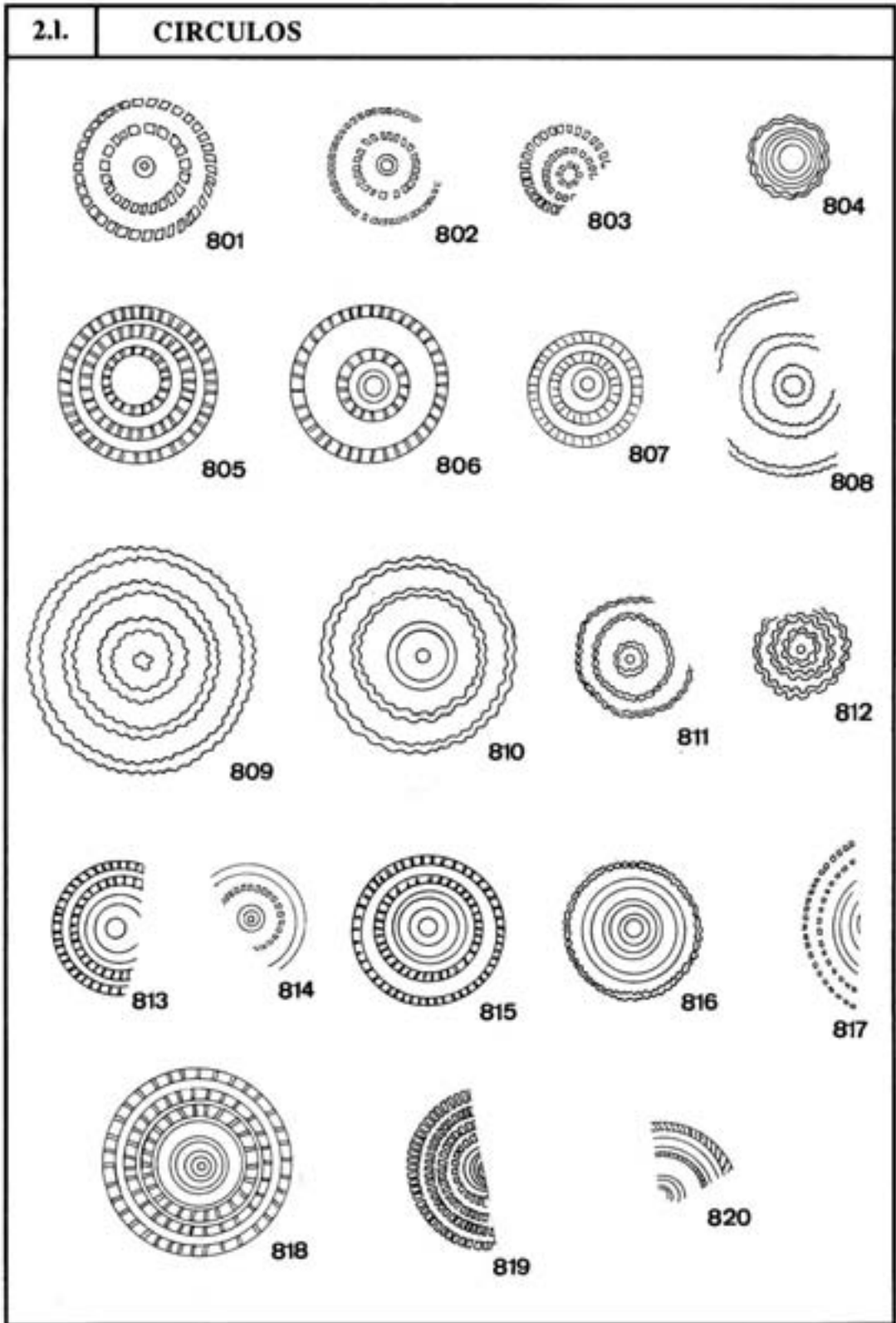


Lám.215.

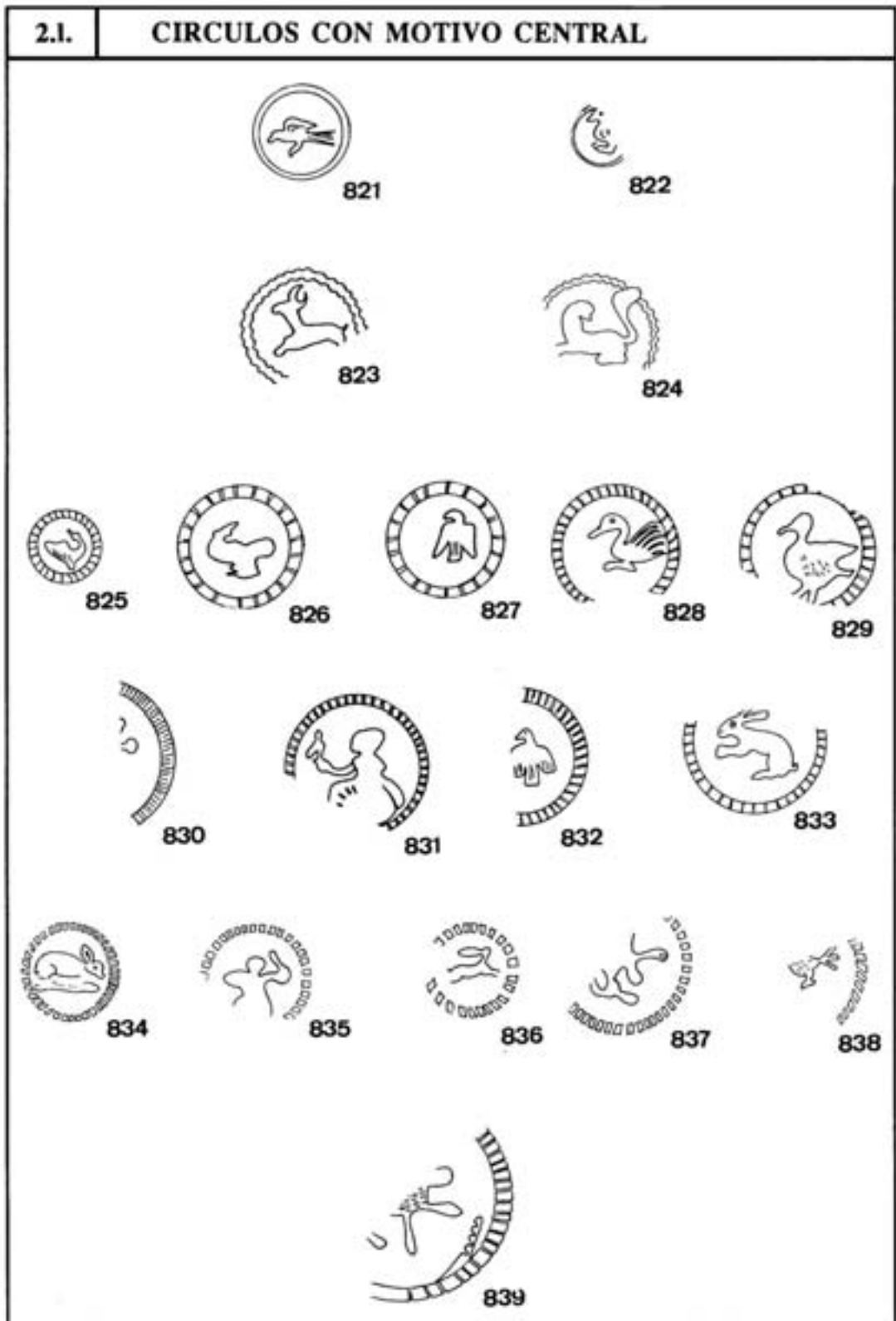


Lám.216.

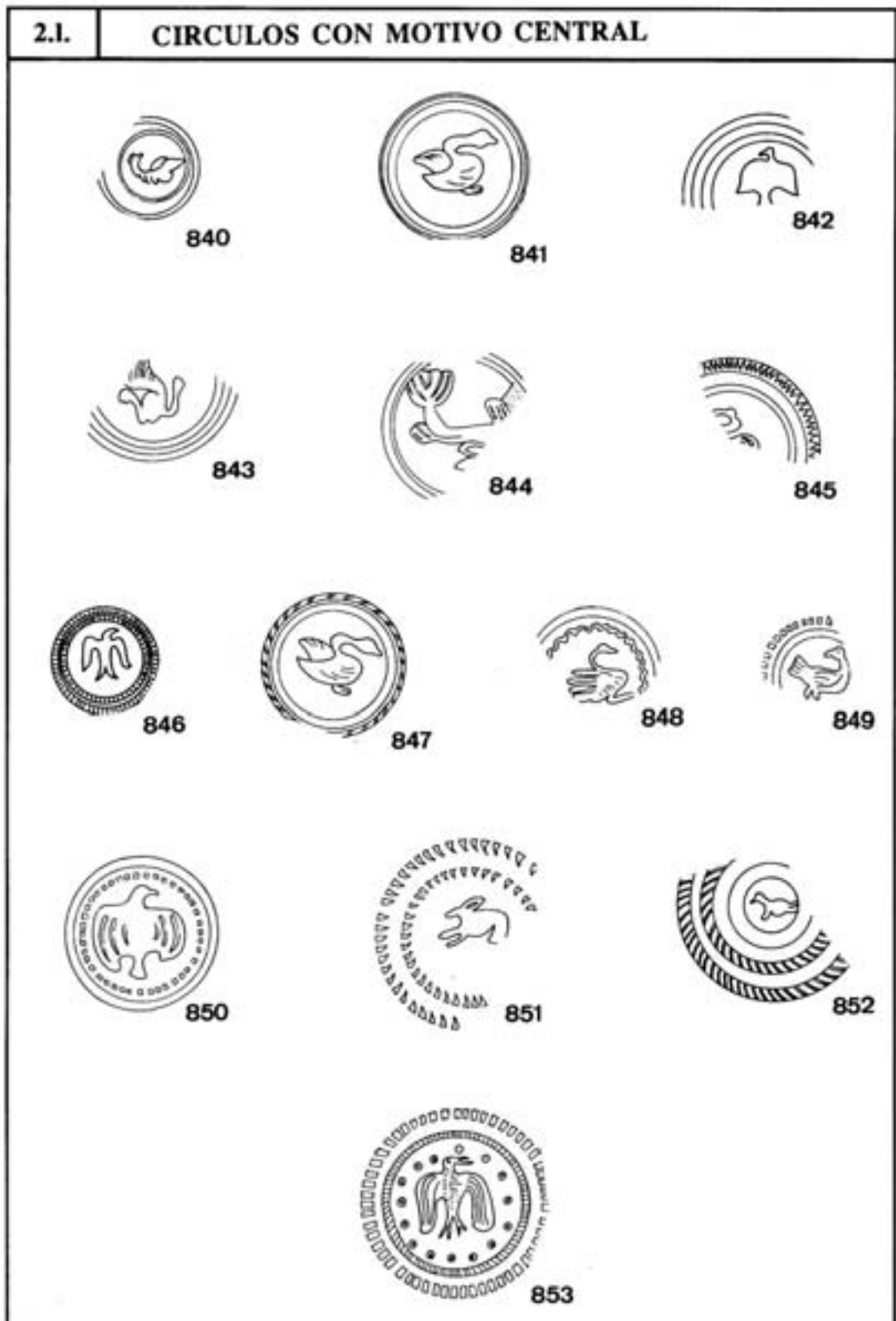




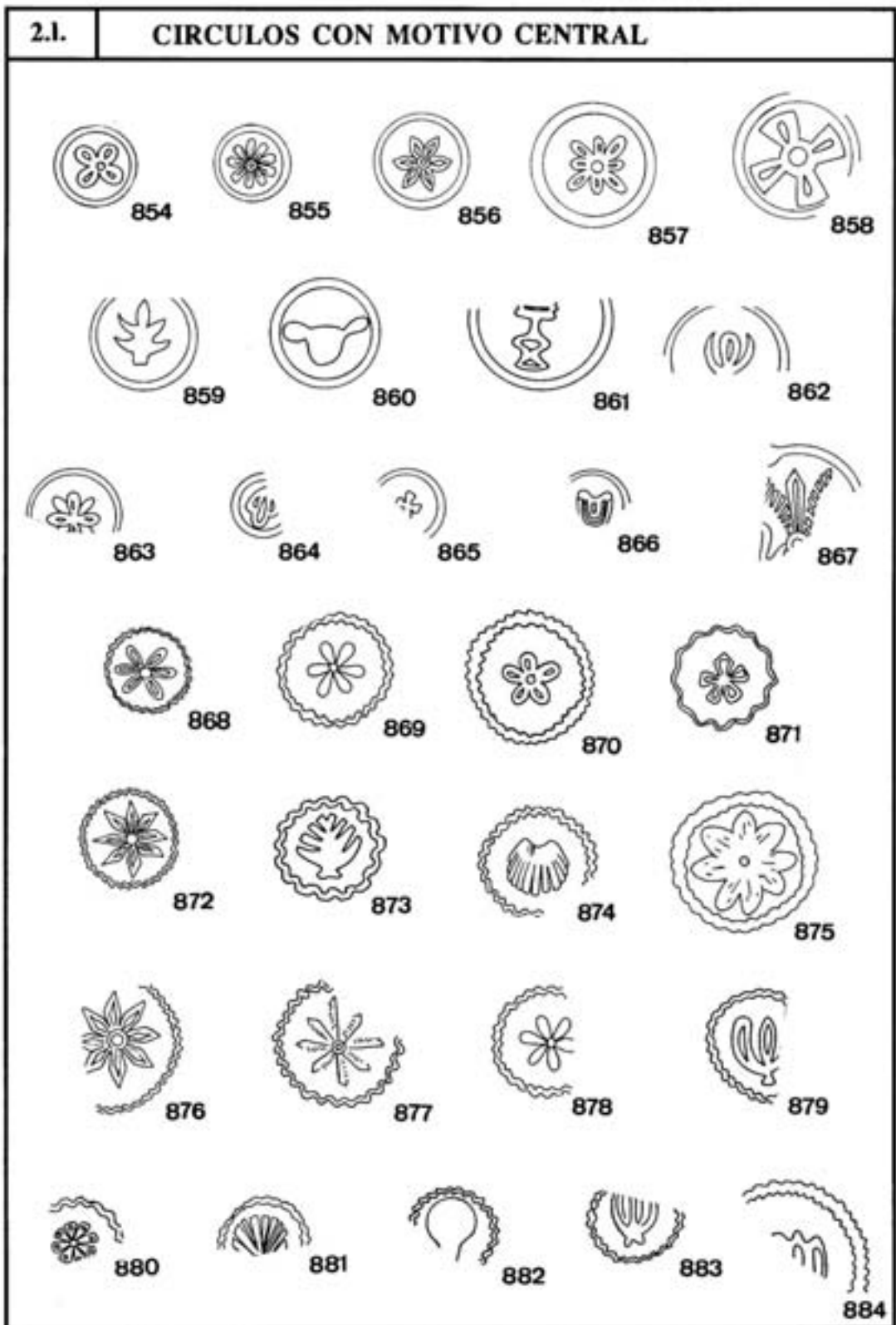
Lám.218.



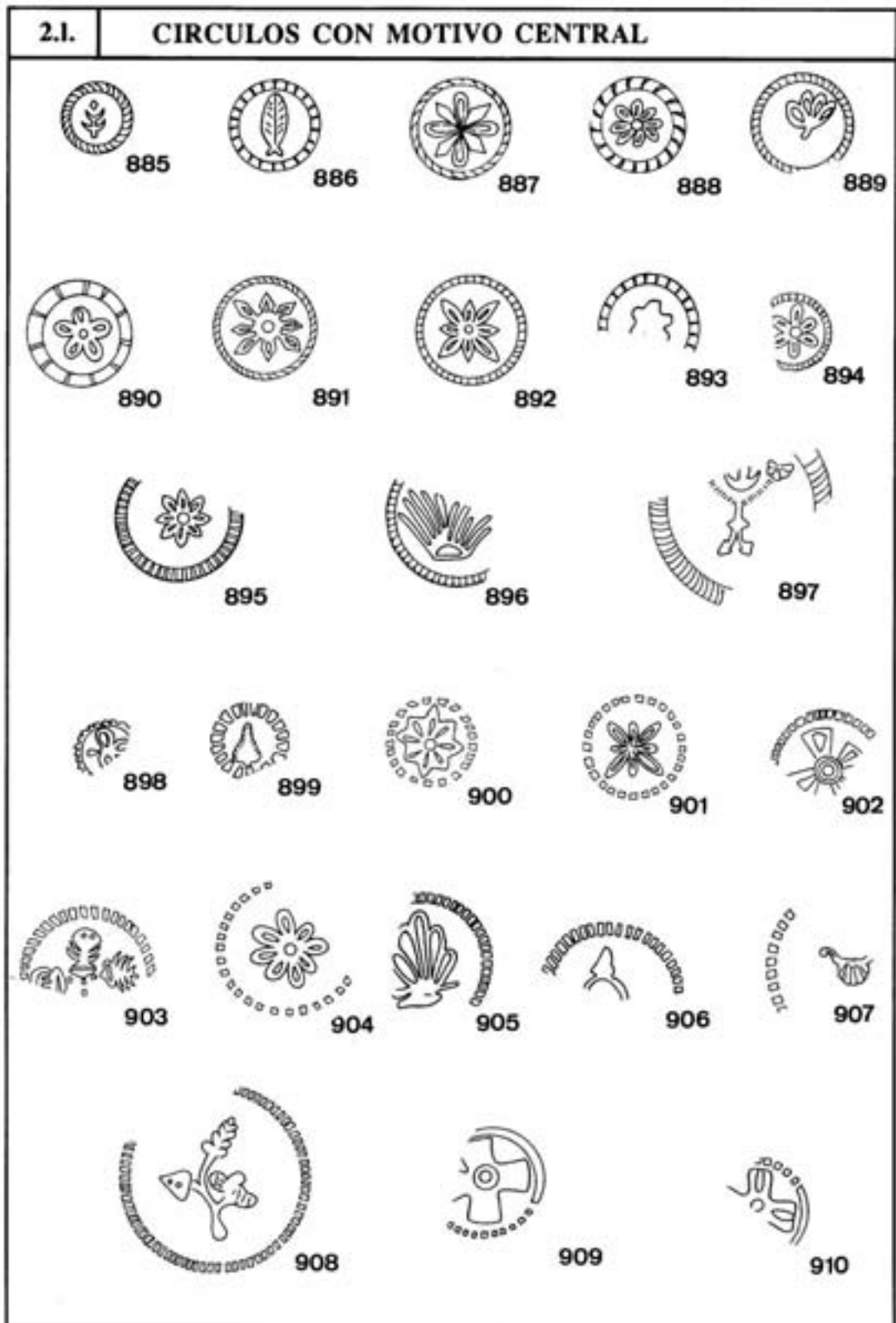
Lám.219.

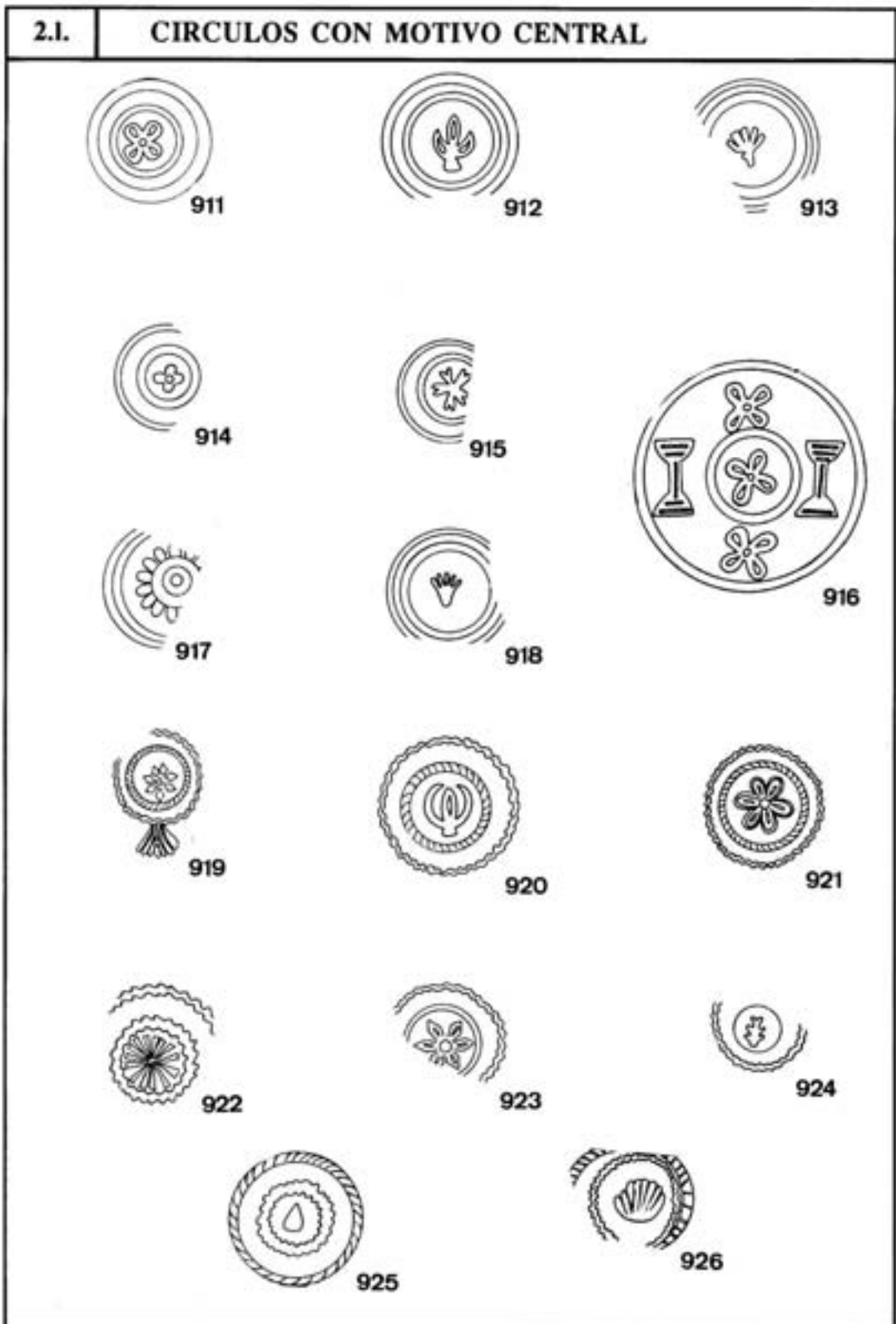


Lám.220.

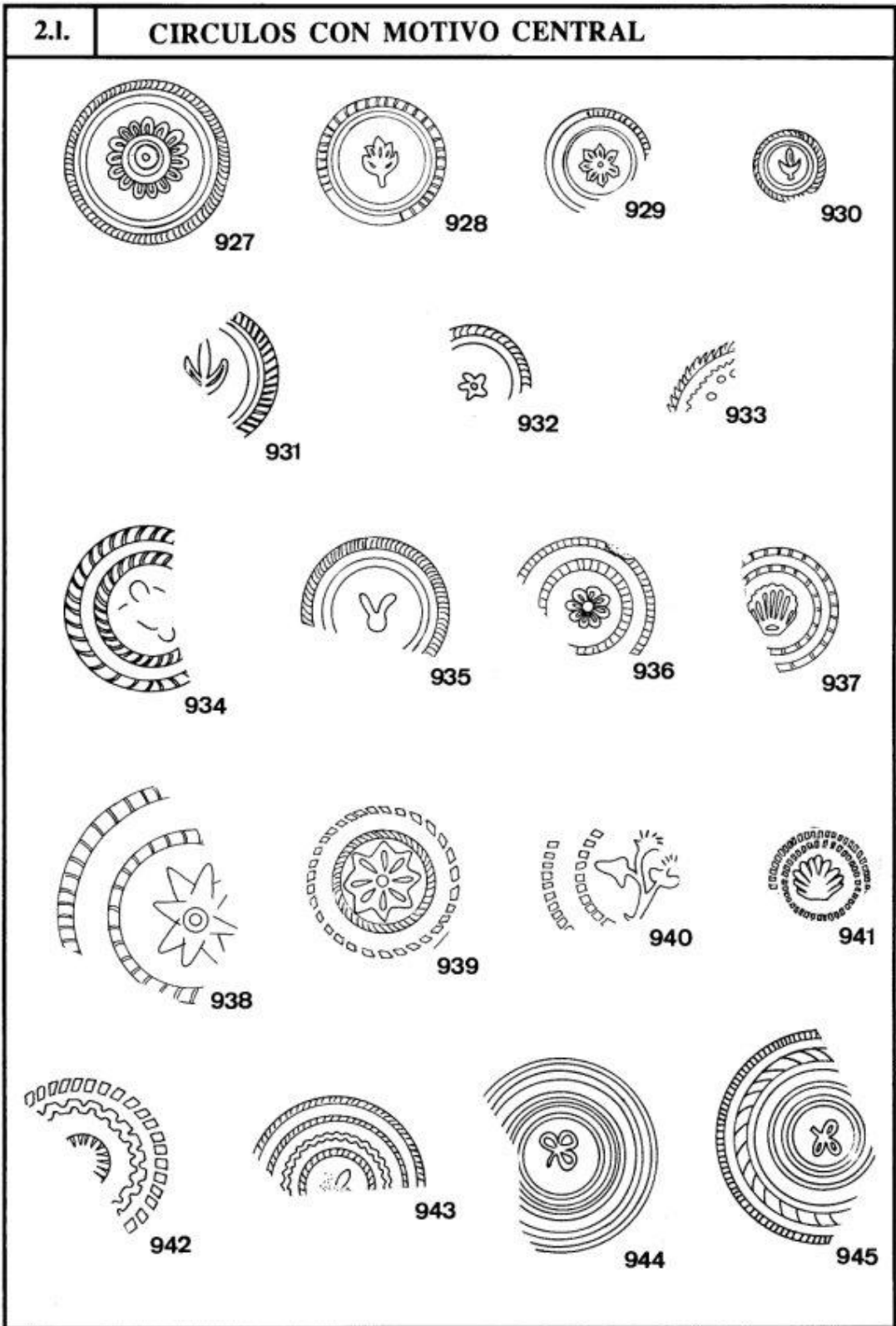


Lám.221.

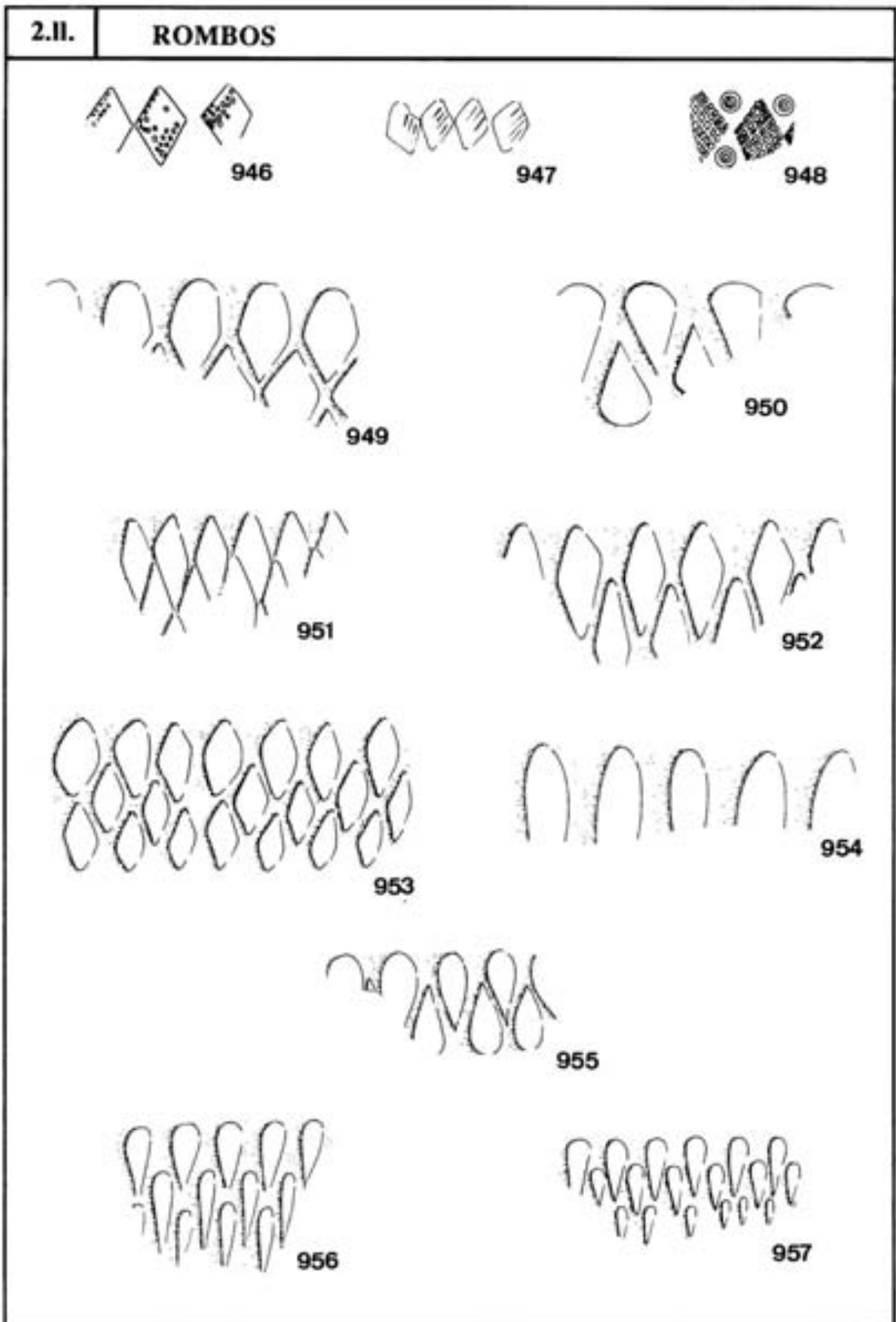




Lám.223.

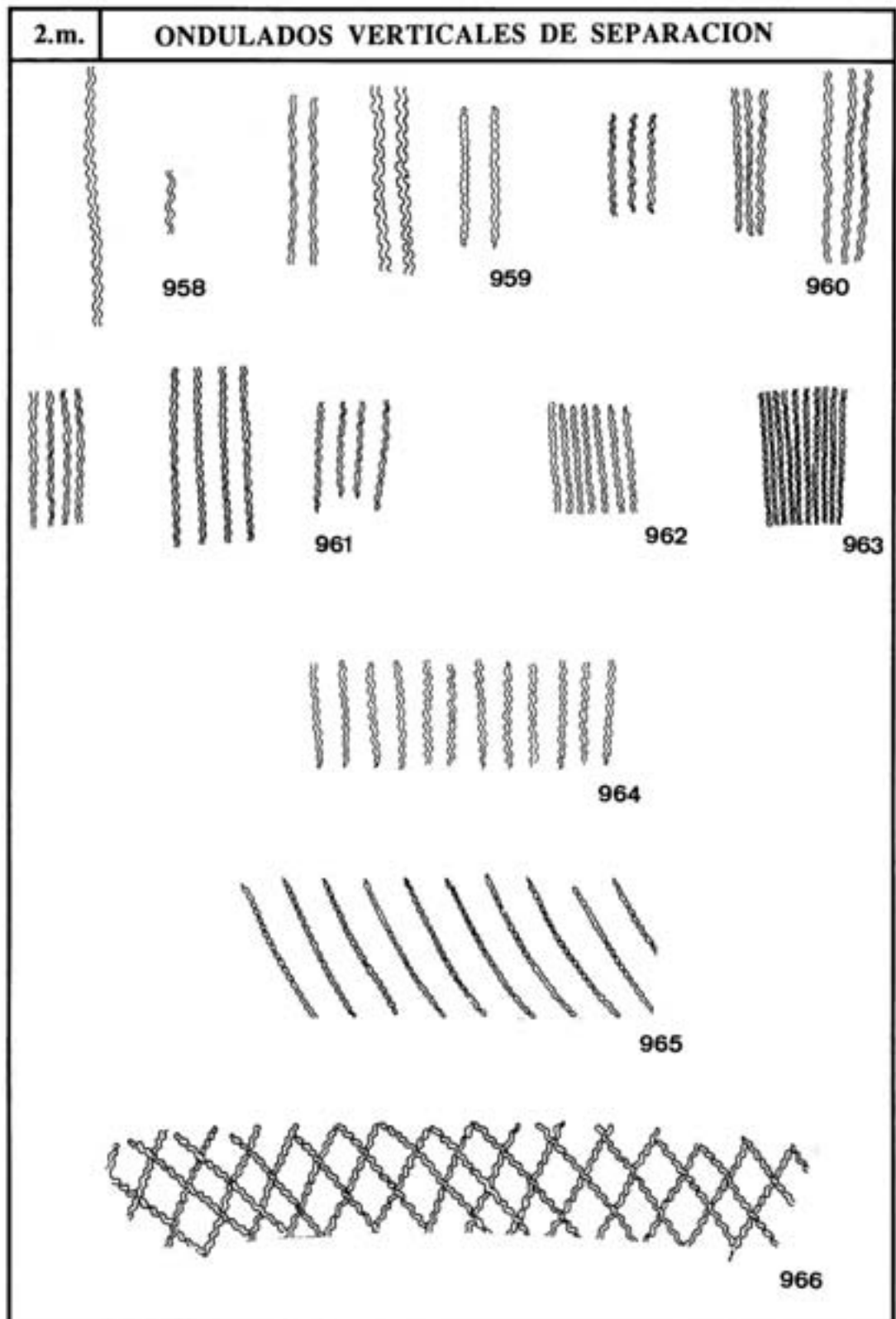


Lám.224.

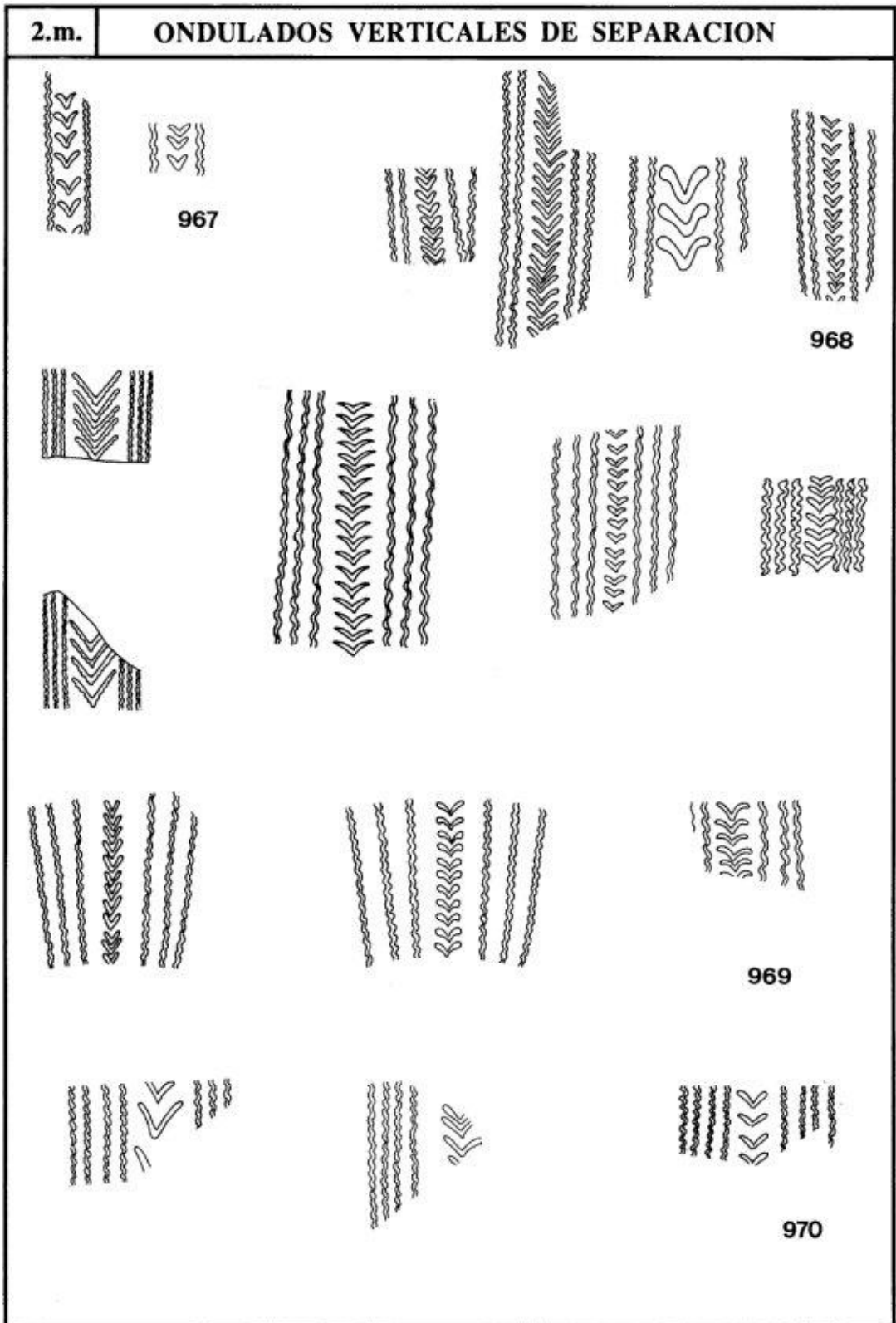


Lám.225.

PUNZONES



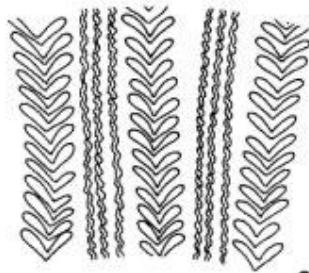
Lám.226.



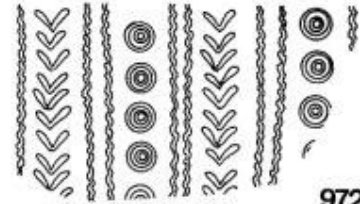
Lám.227.

2.m.

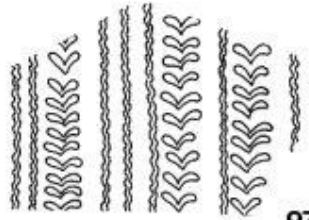
ONDULADOS VERTICALES DE SEPARACION



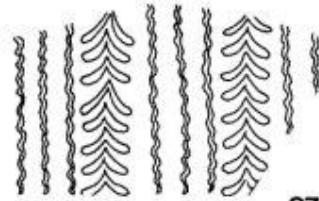
971



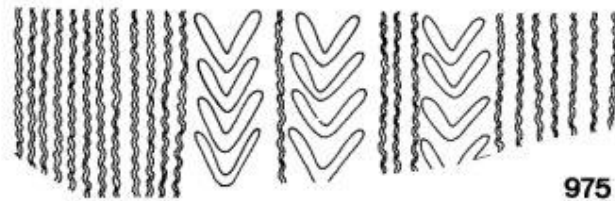
972



973



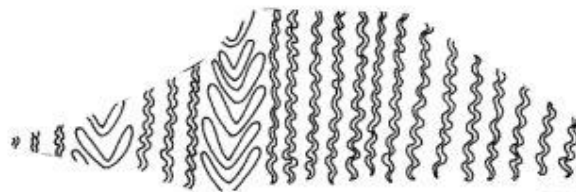
974



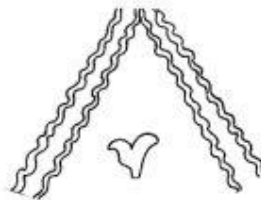
975



976

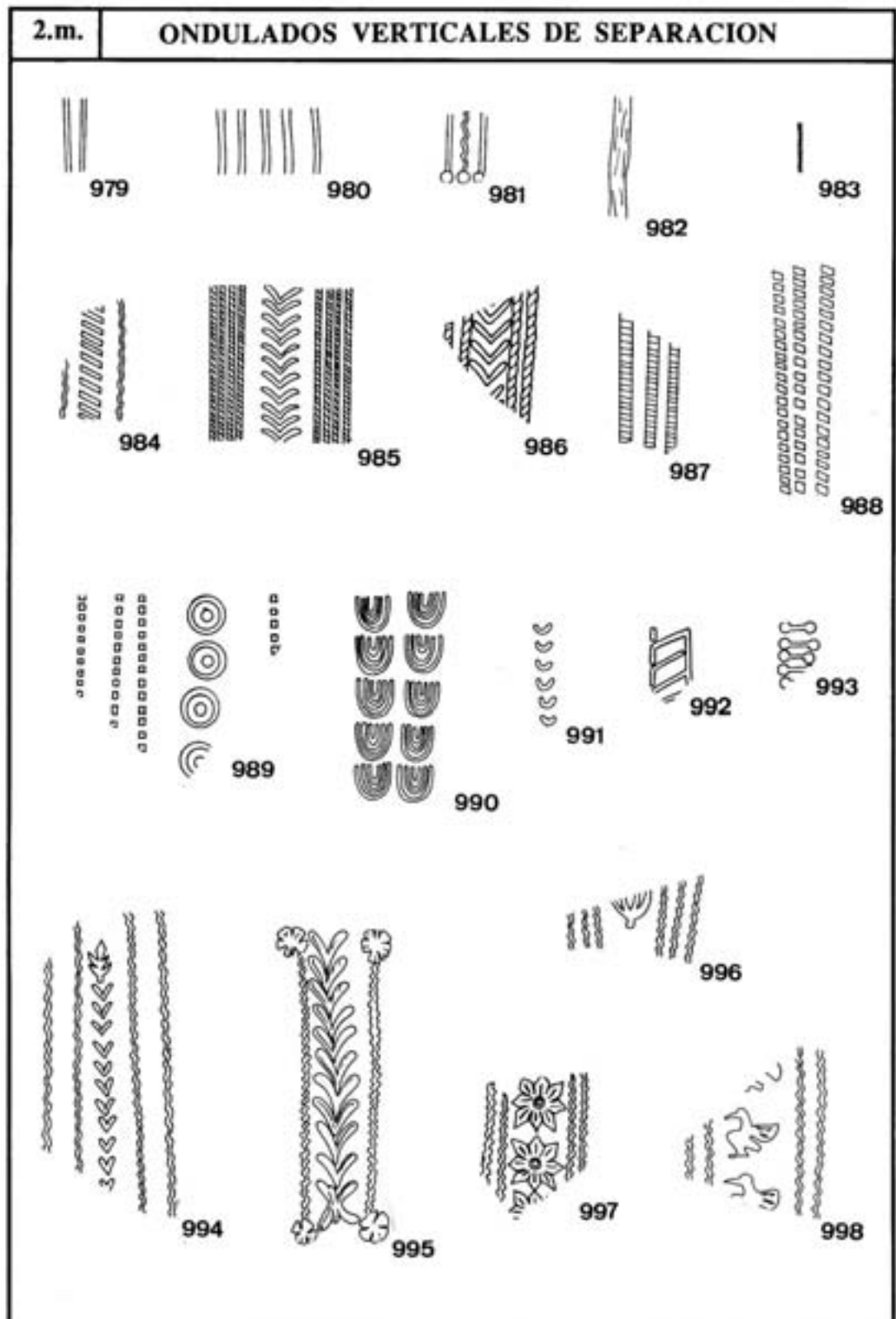


977



978

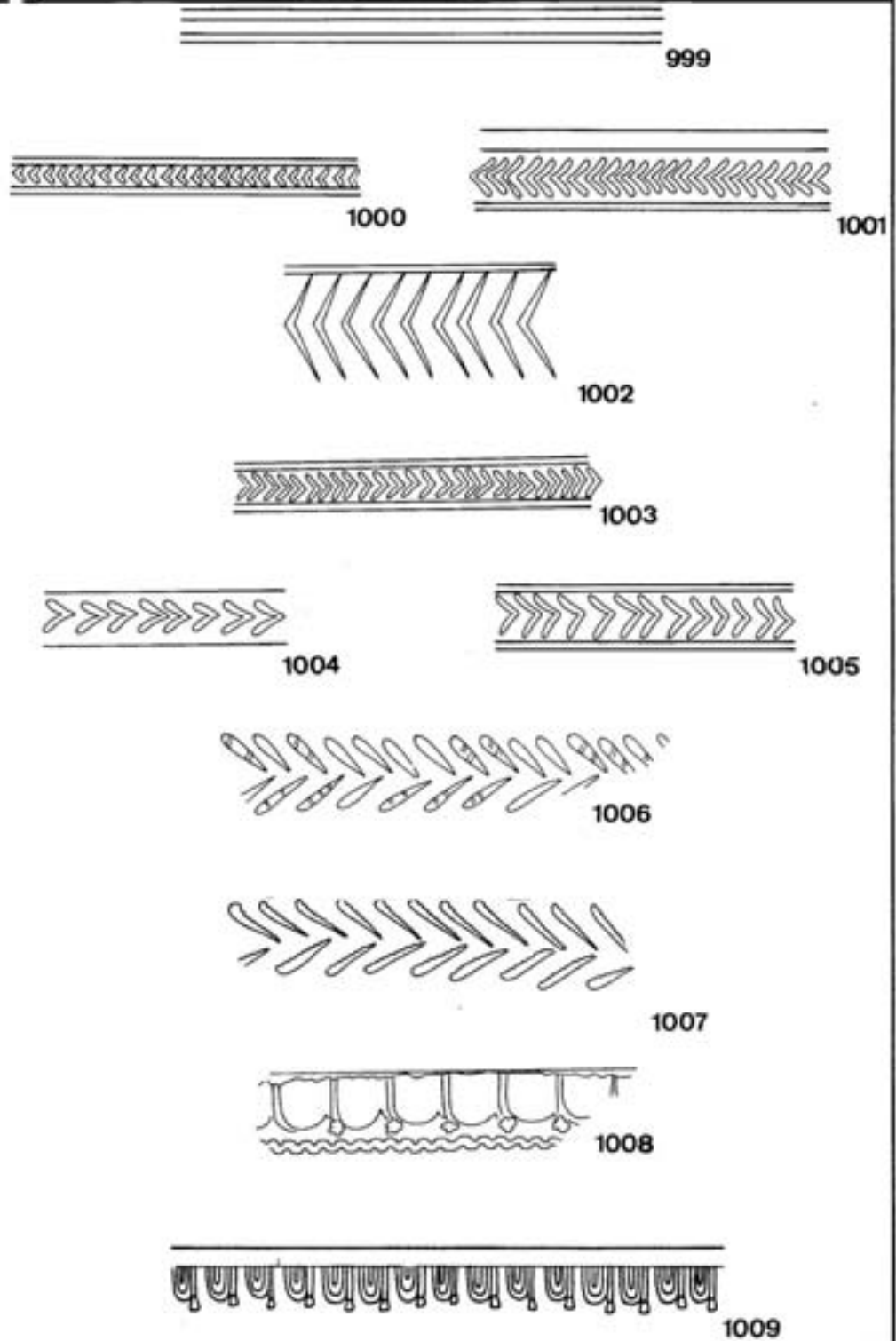
Lám.228.



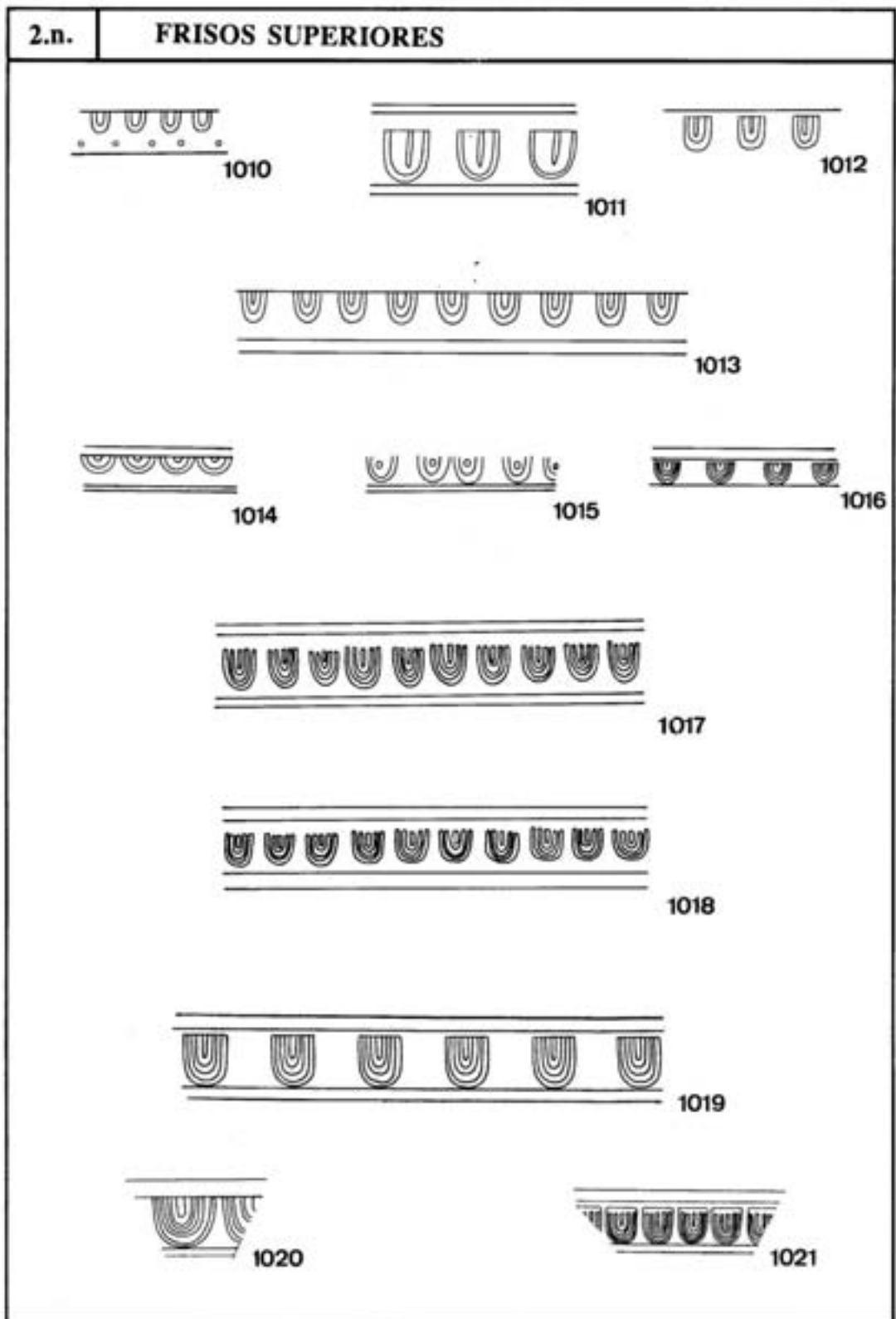
Lám.229.

2.n.

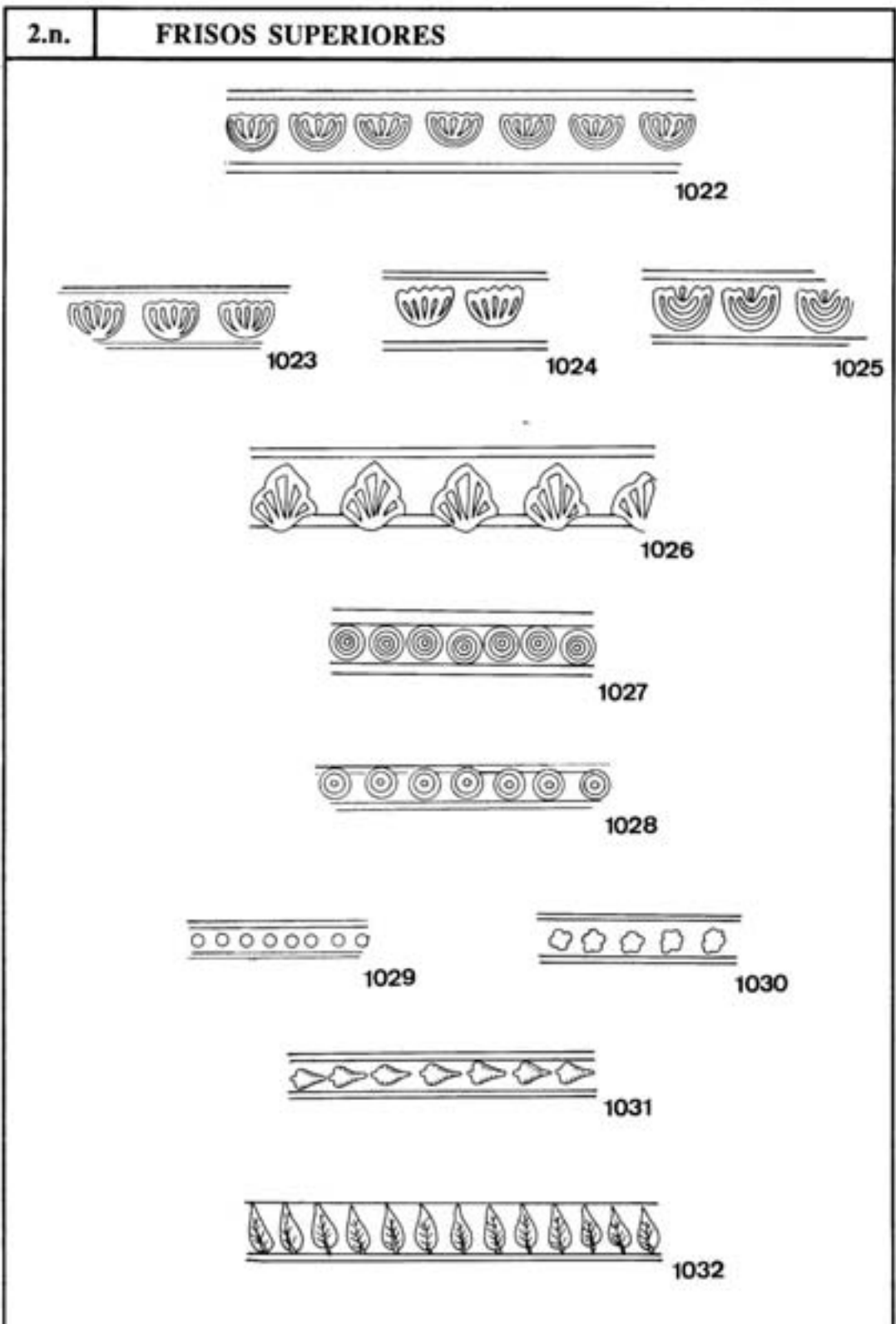
FRISOS SUPERIORES



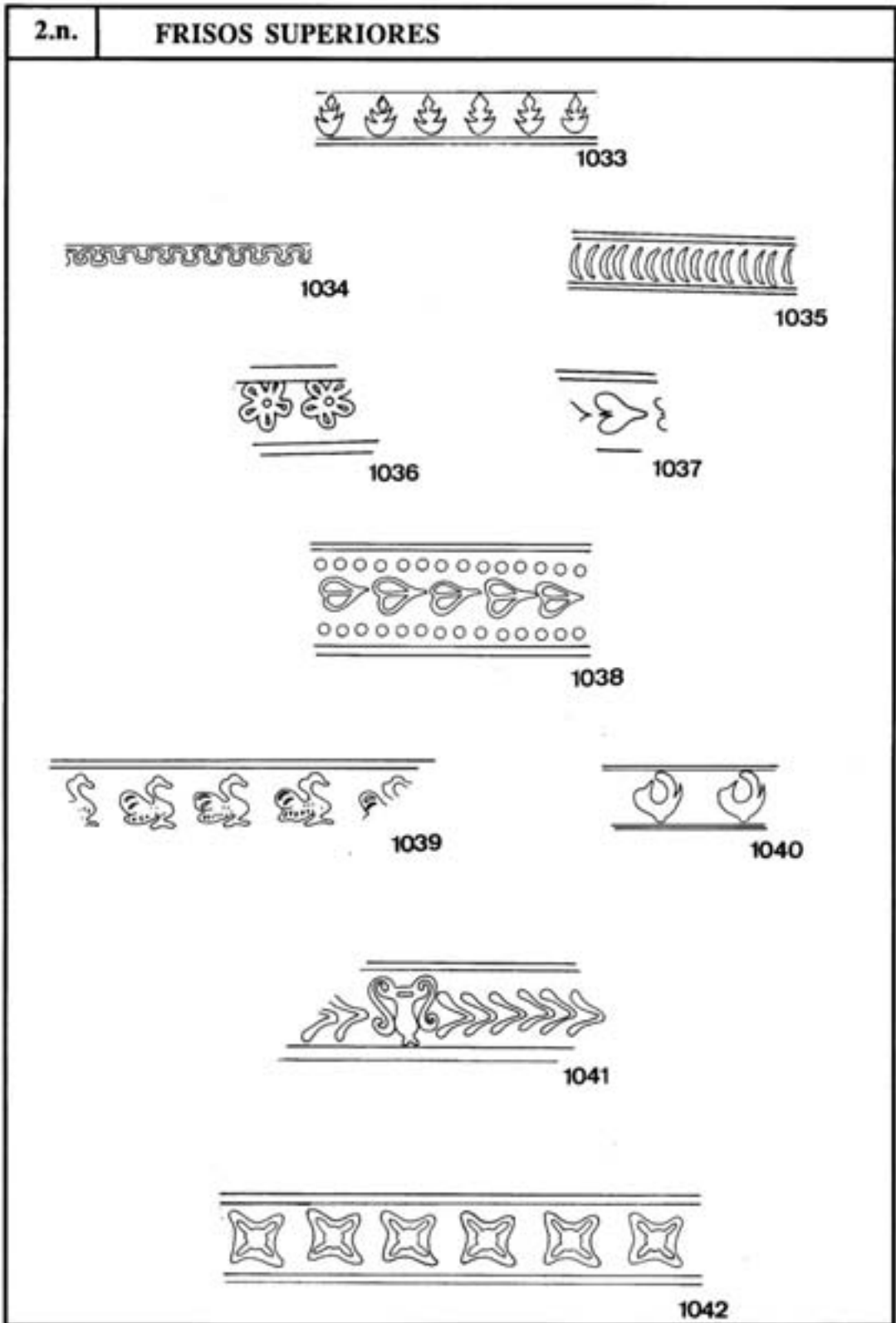
Lám.230.



Lám.231.



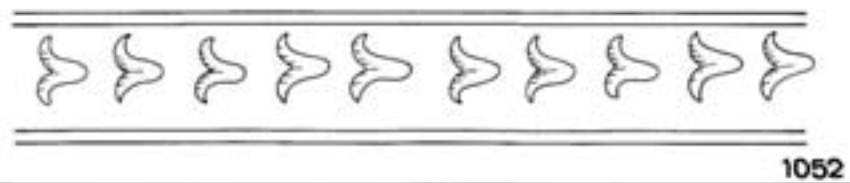
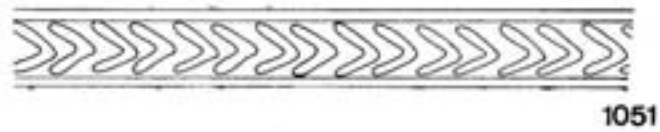
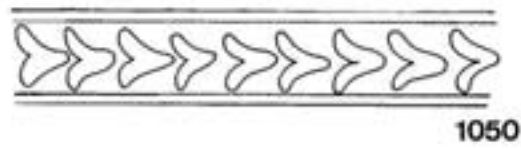
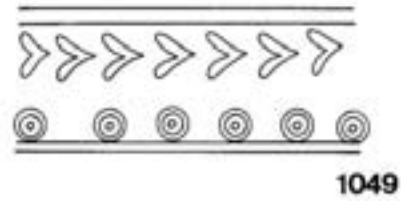
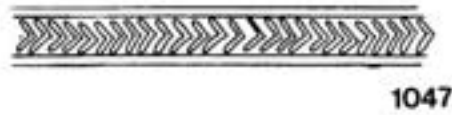
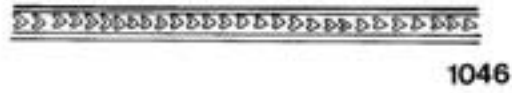
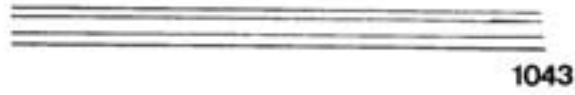
Lám.232.



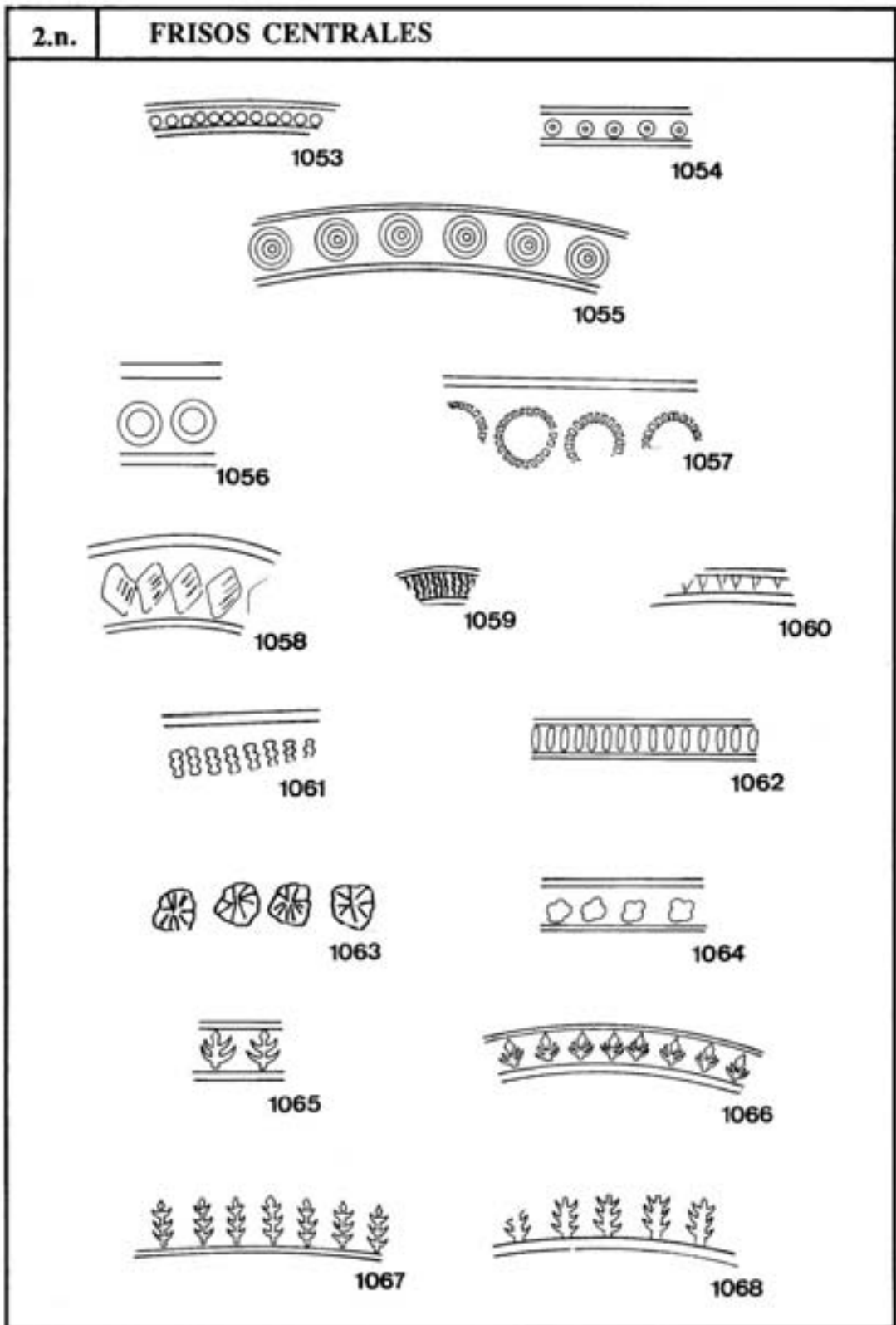
Lám.233.

2.n.

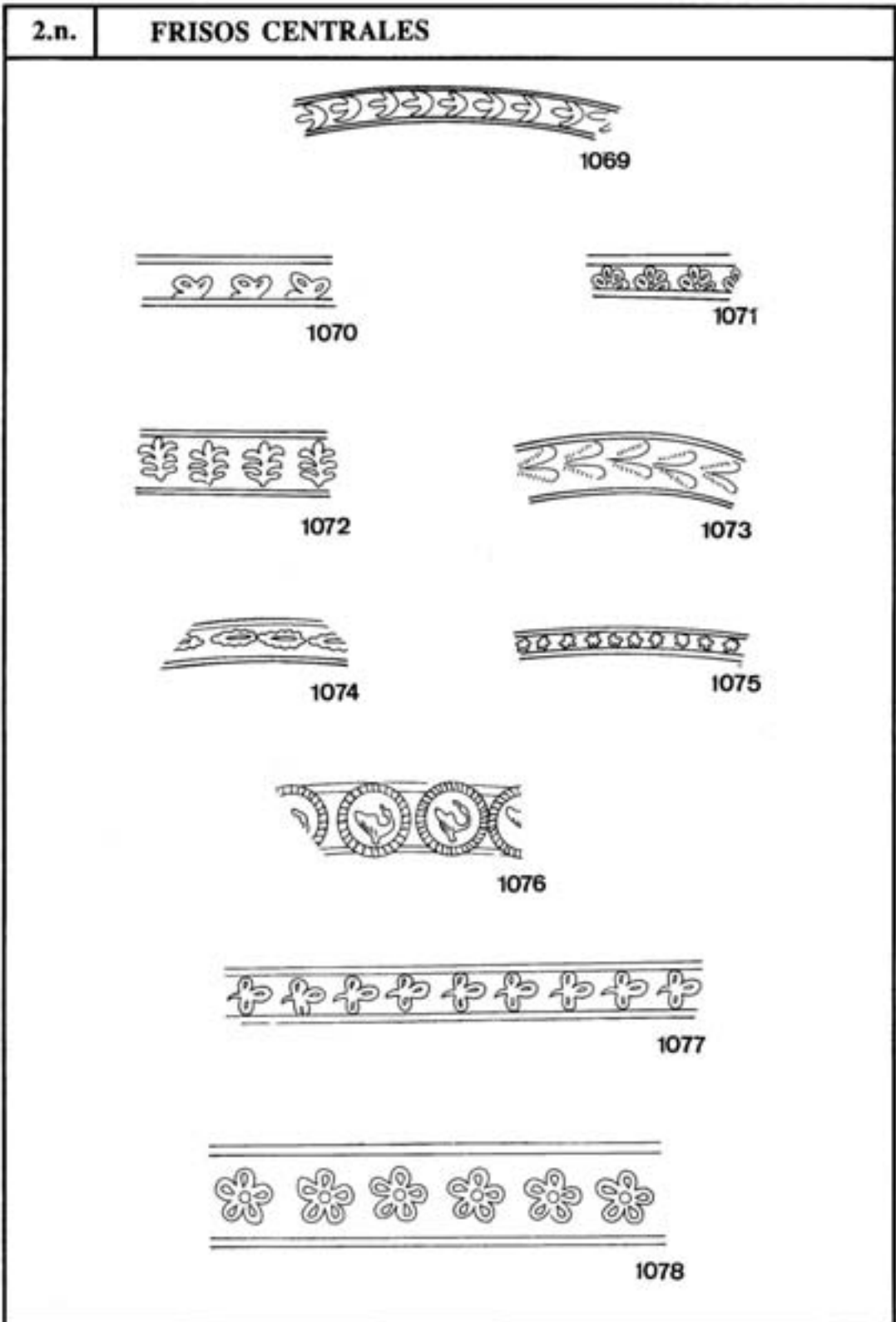
FRISOS CENTRALES



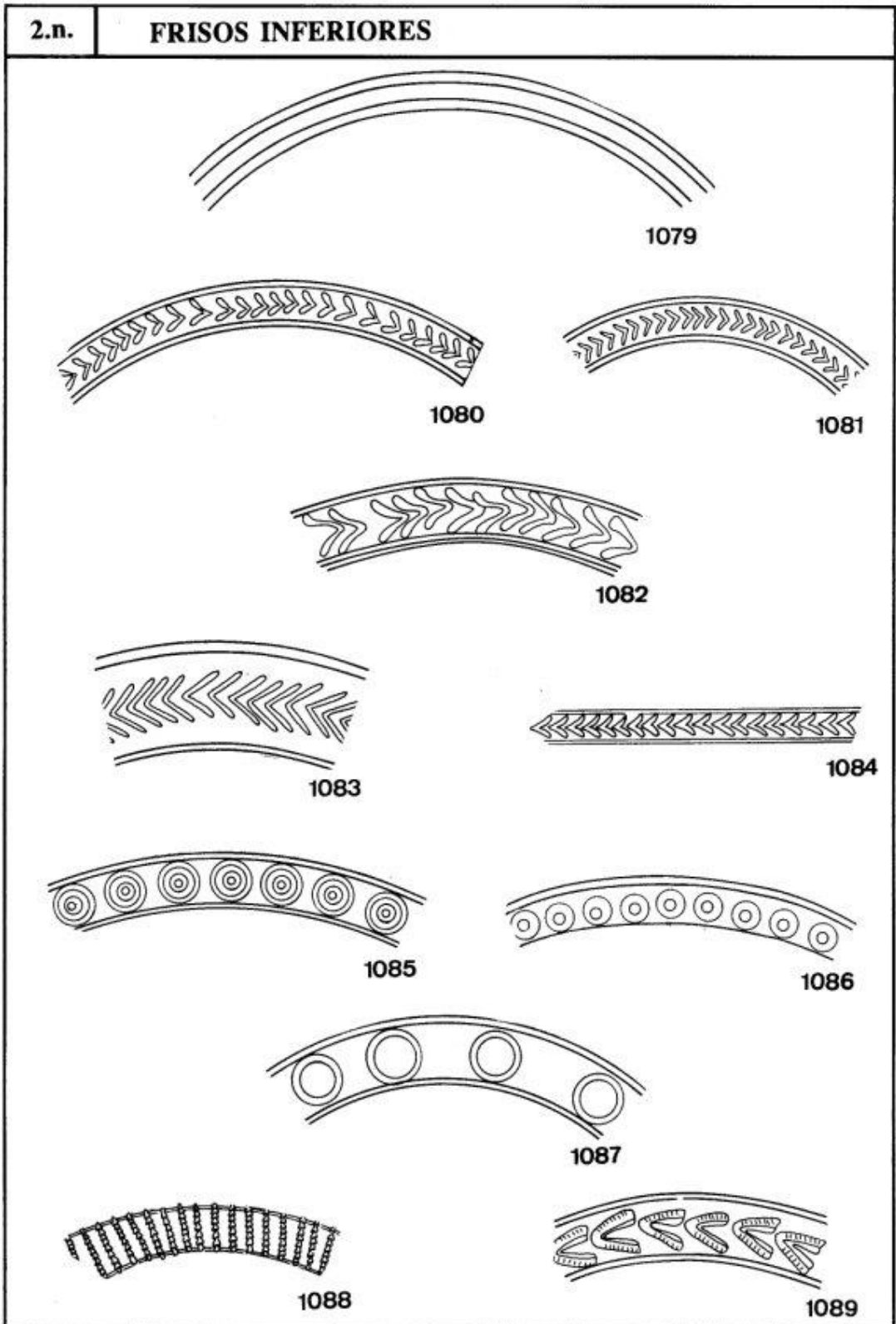
Lám.234.



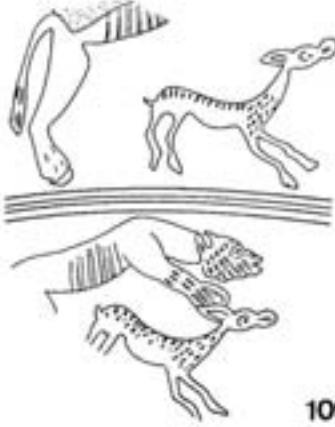





Lám.235.

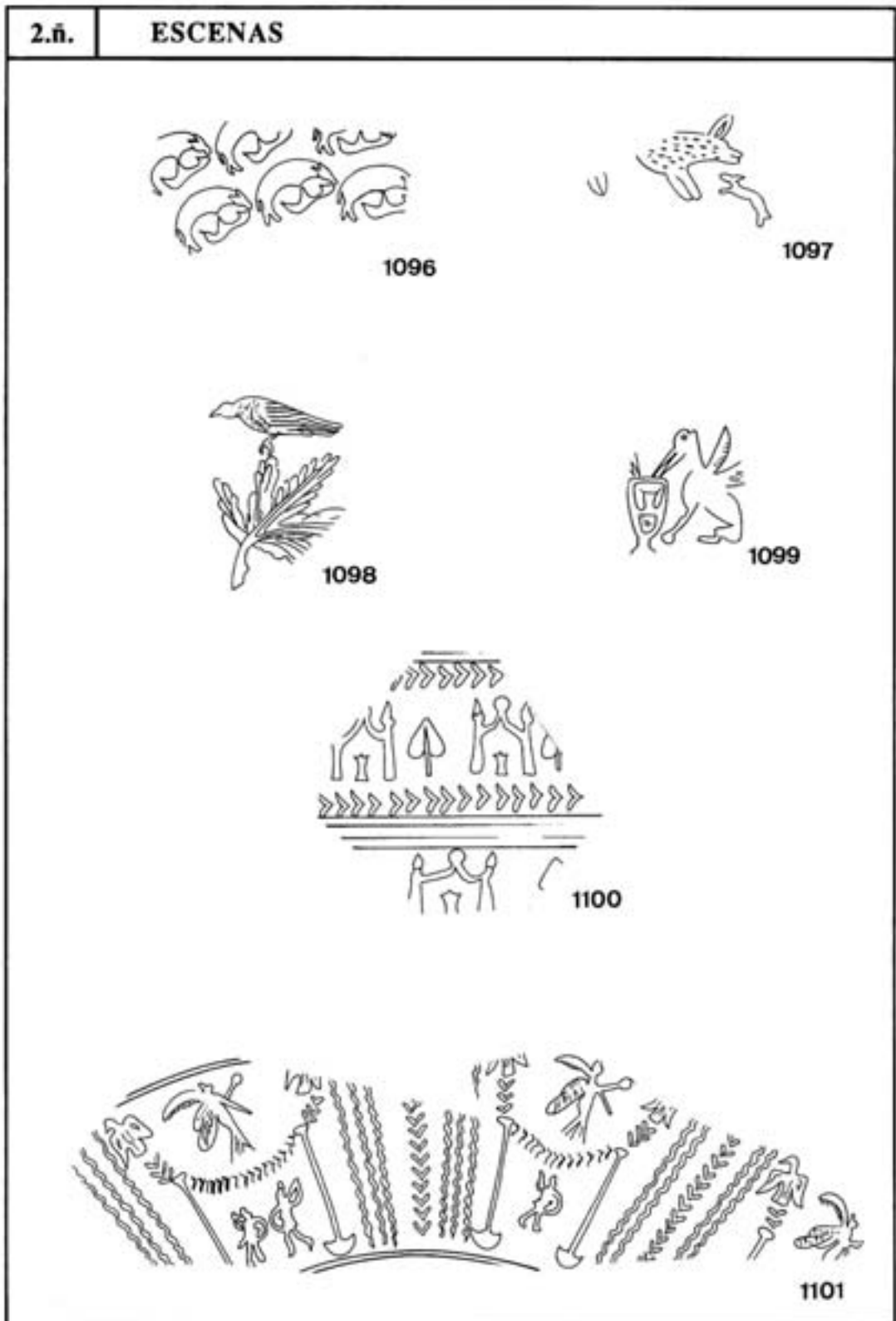


Lám.236.

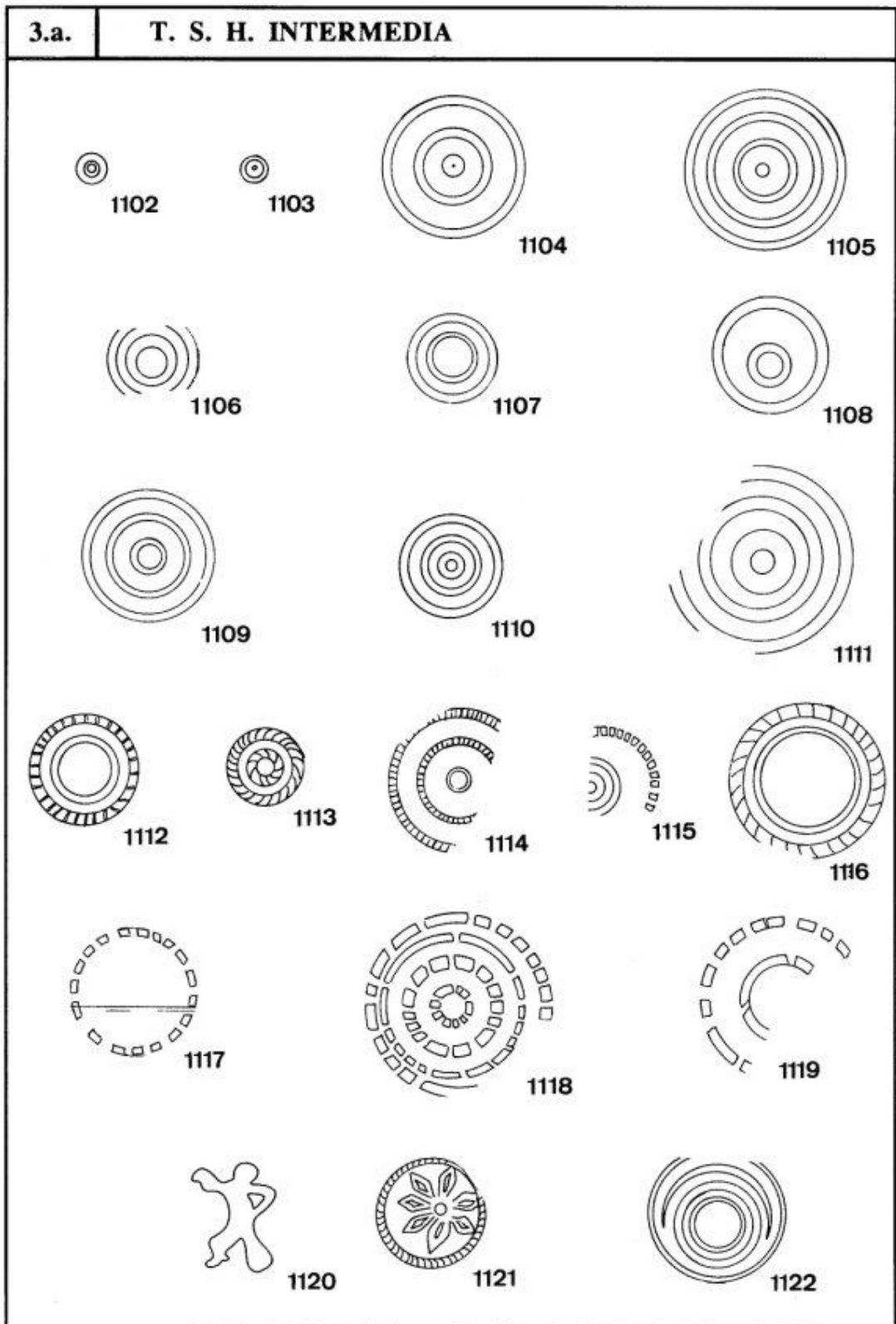


Lám.237.

2.ñ.	ESCENAS
	 <p>1090</p>
	 <p>1091</p>
	 <p>1092</p>
	 <p>1093</p>
	 <p>1094</p>
	 <p>1095</p>



Lám.239.



Lám.240.

3.b.

T. S. H. TARDIA

PRIMER ESTILO DECORATIVO



1123

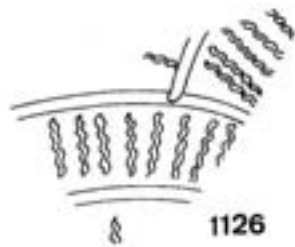


1124



1125

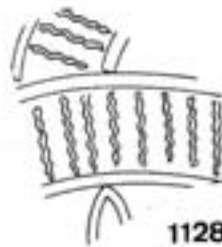
SEGUNDO ESTILO DECORATIVO



1126



1127



1128



1129



1130

**LA TERRA SIGILLATA
HISPANICA
DEL
MVNICIPIVM AVGVSTA BILBILIS**

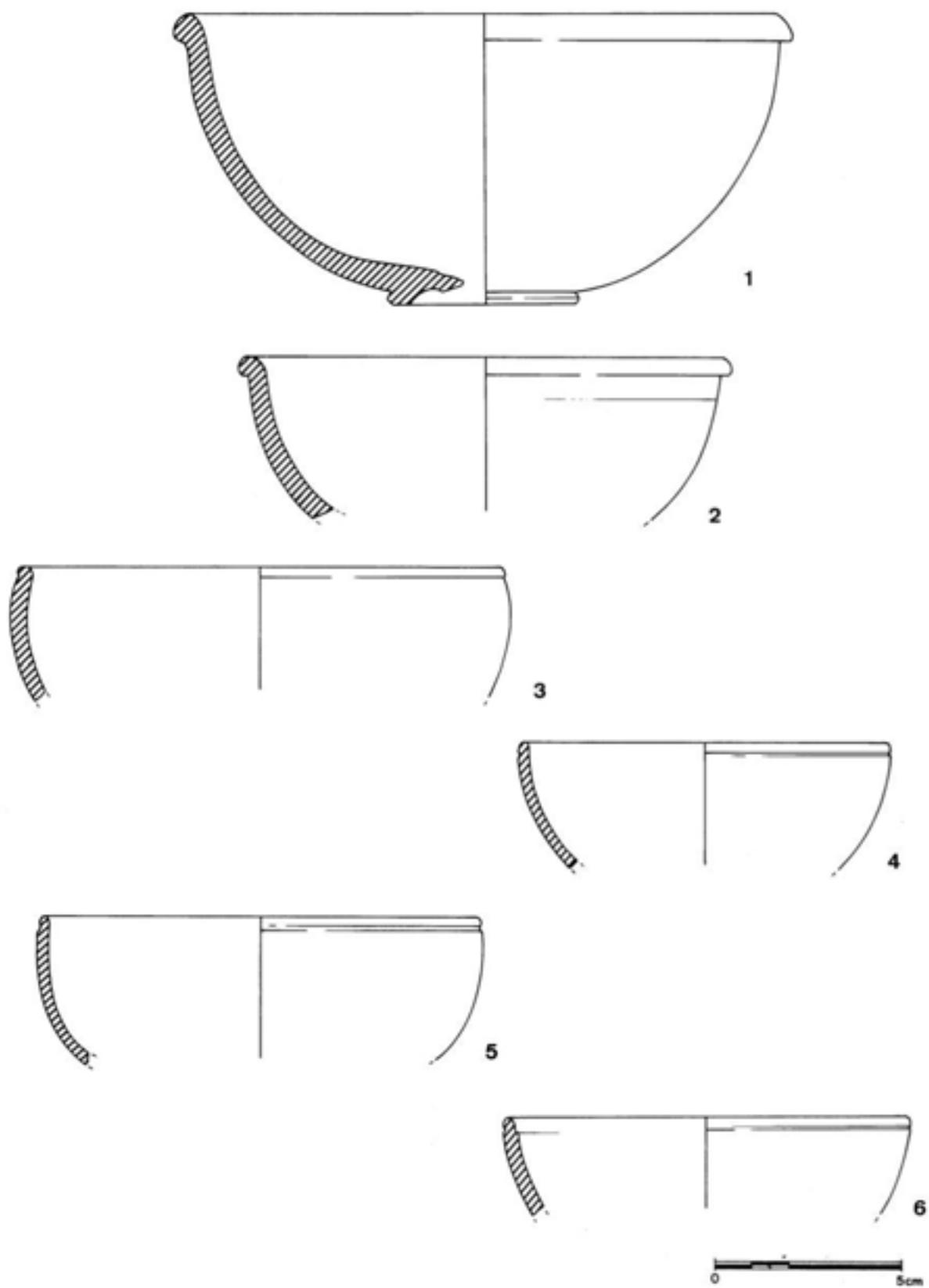


TOMO III

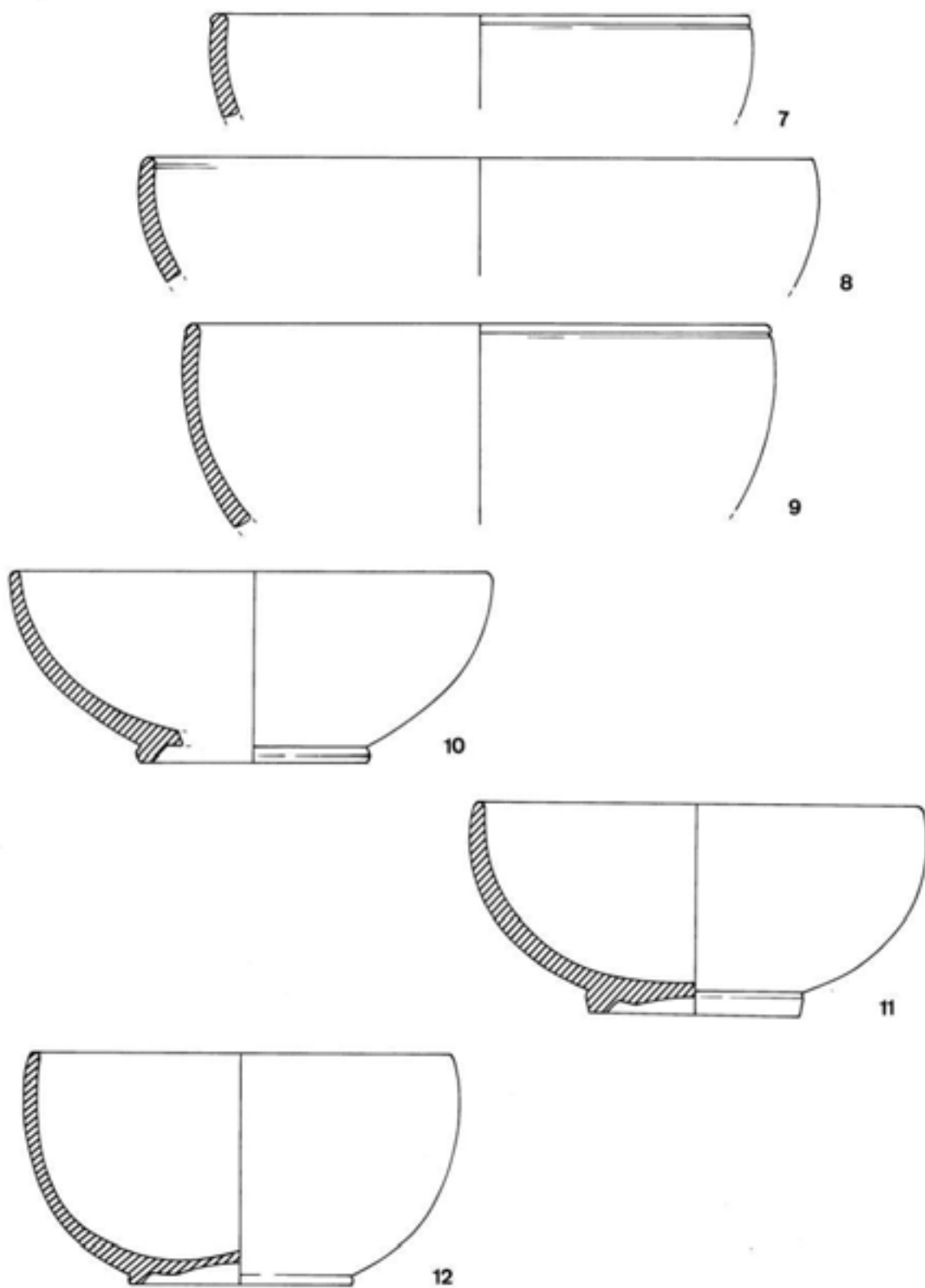
JESUS CARLOS SAENZ PRECIADO

Tesis doctoral dirigida por el Dr. Manuel MARTIN-BUENO
Catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática

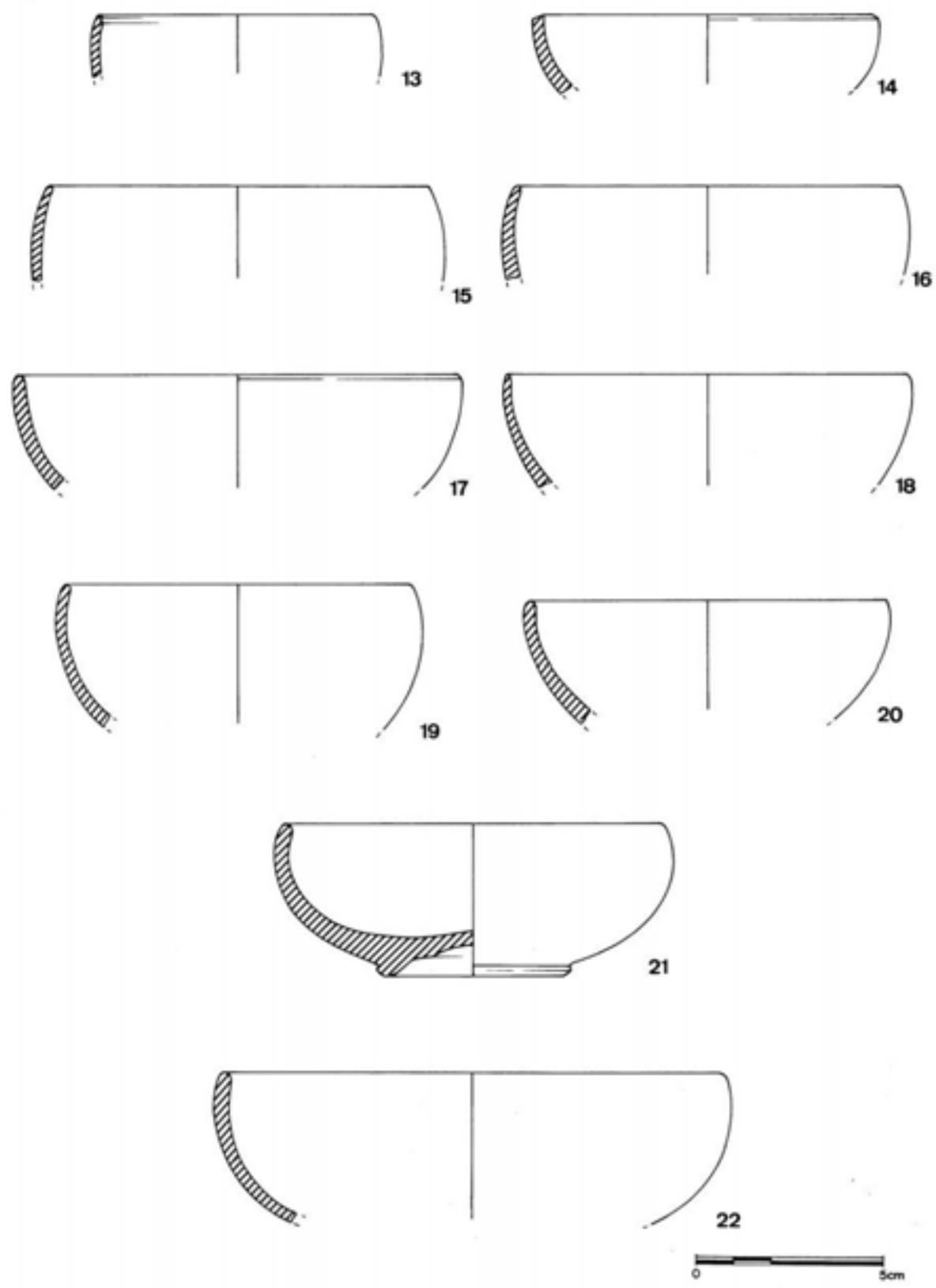
DPTO. CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD
(Area de Arqueología)
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA



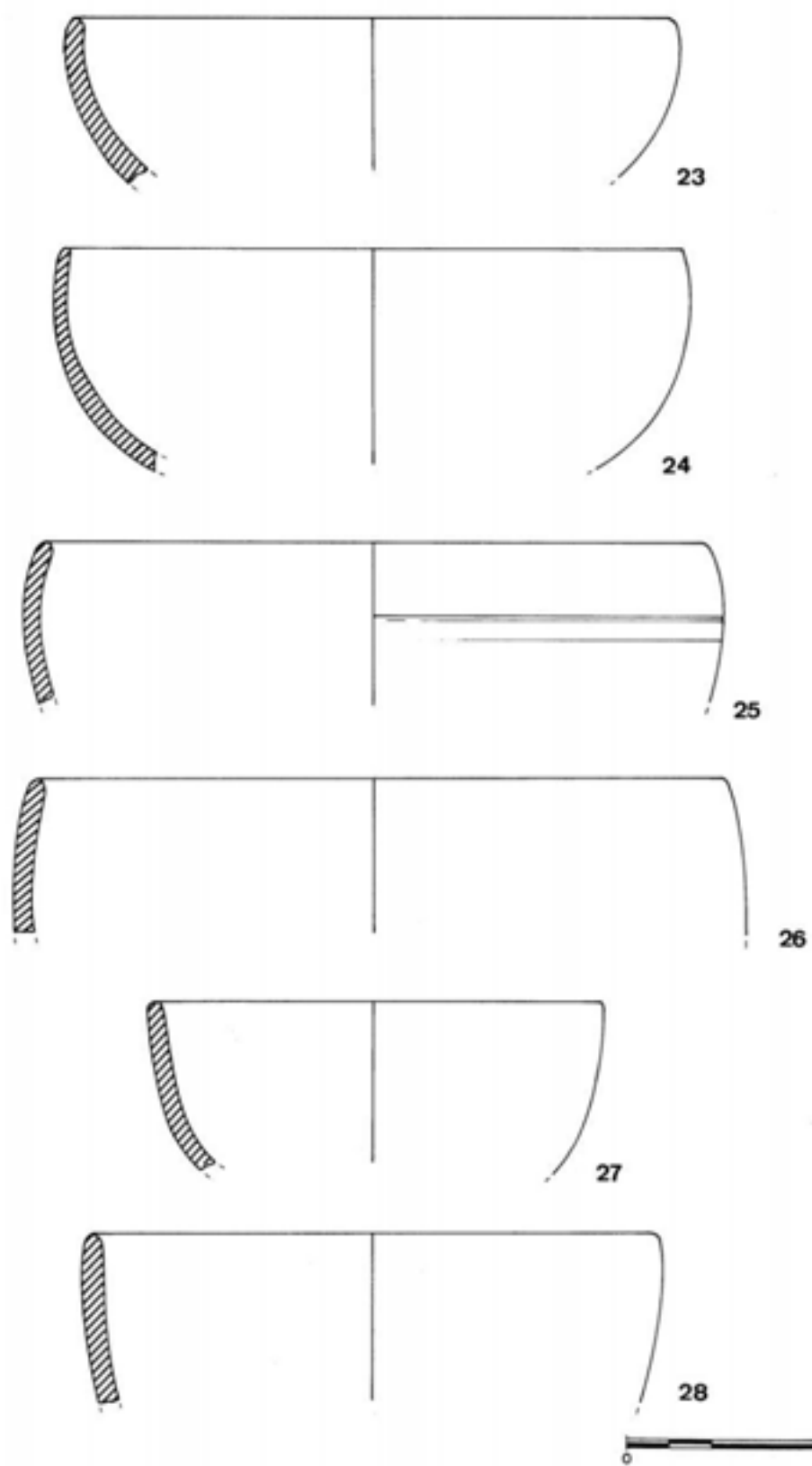
Lám.1. Ritt.8 (n°1-7).



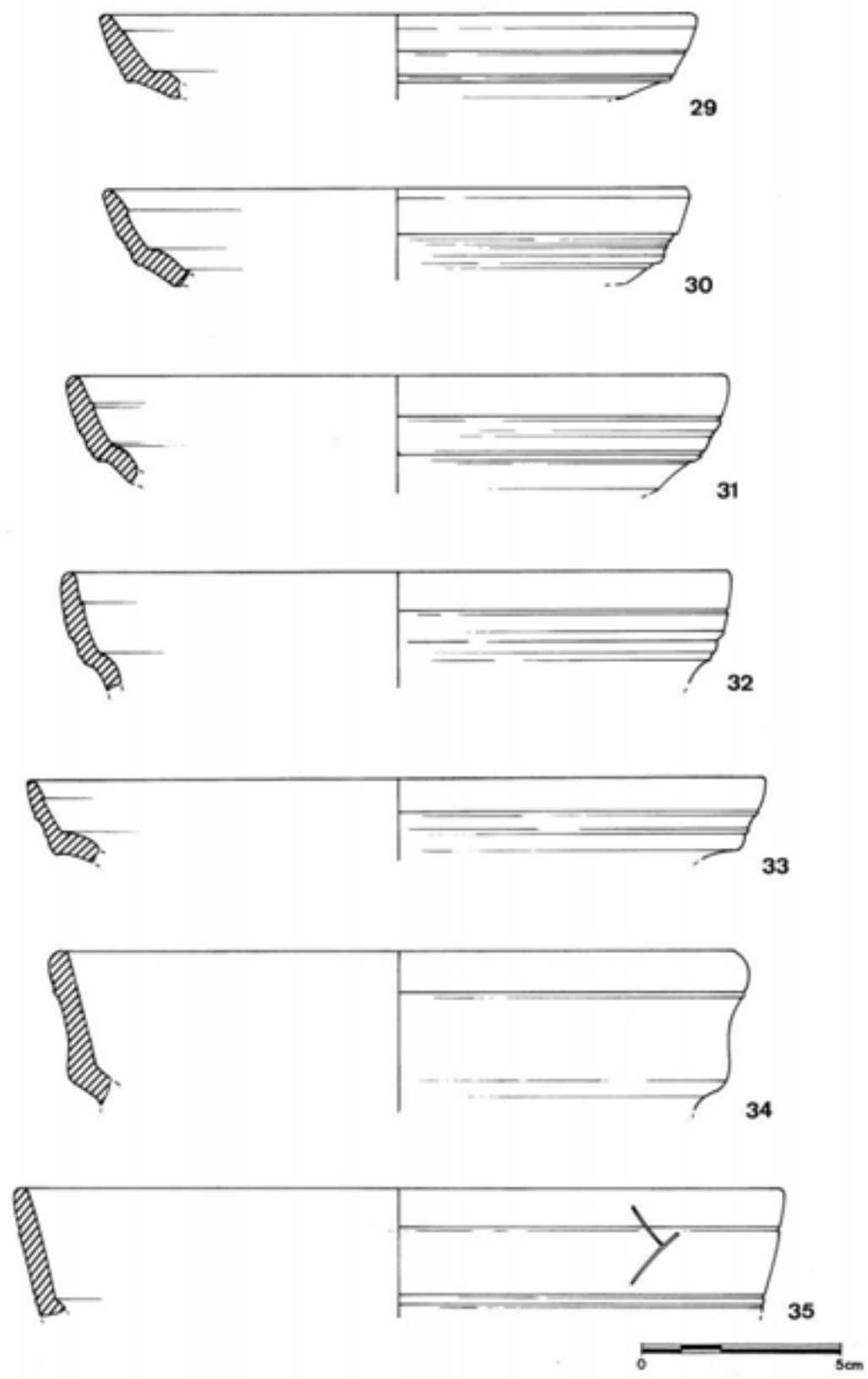
Lám.2. Ritt.8 (n^o7-12).



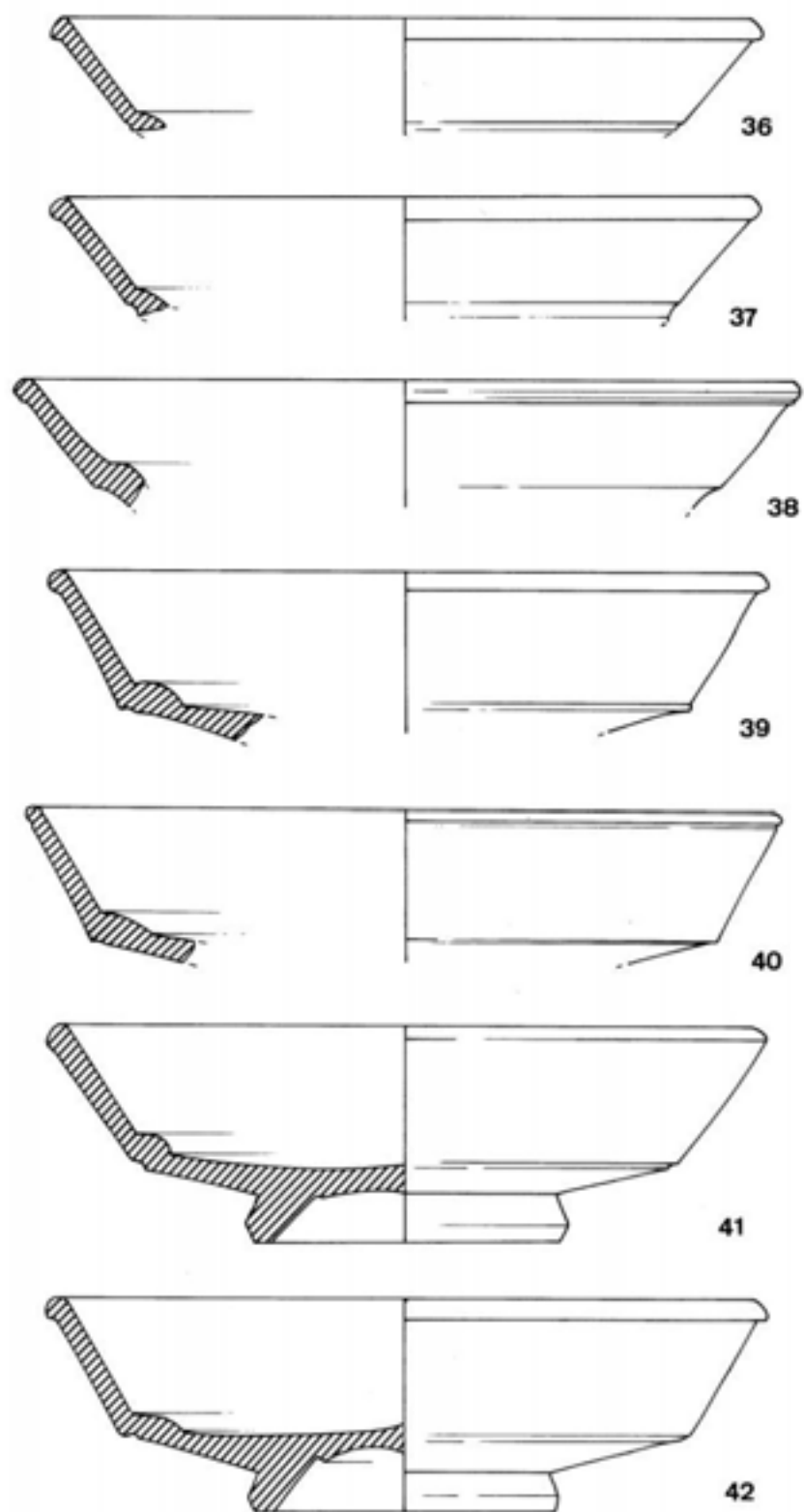
Lám.3. Ritt.8 (n°13-22).



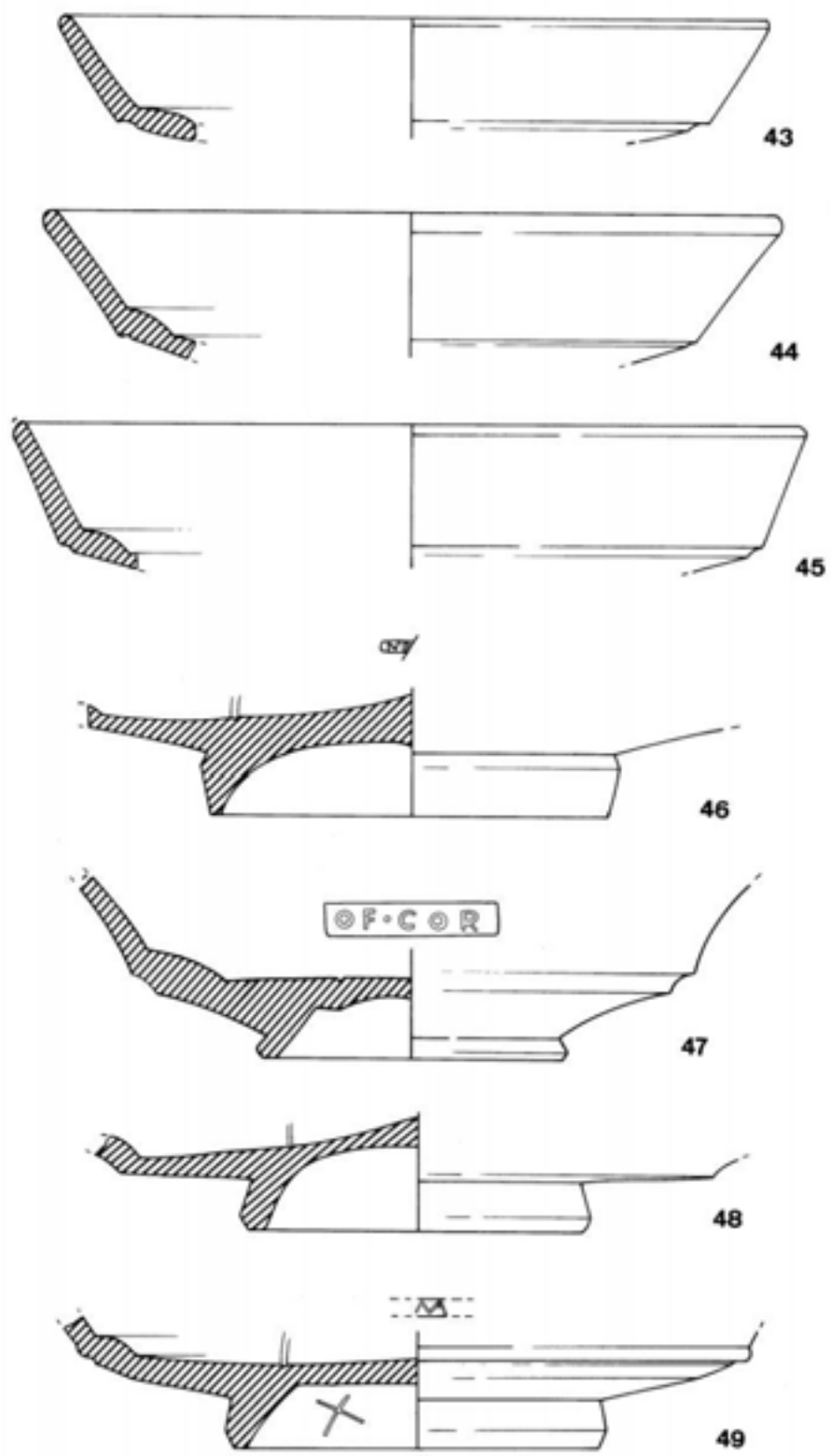
Lám.4. Ritt.8 (n°23-25). H.8 Int. (n°26-28).



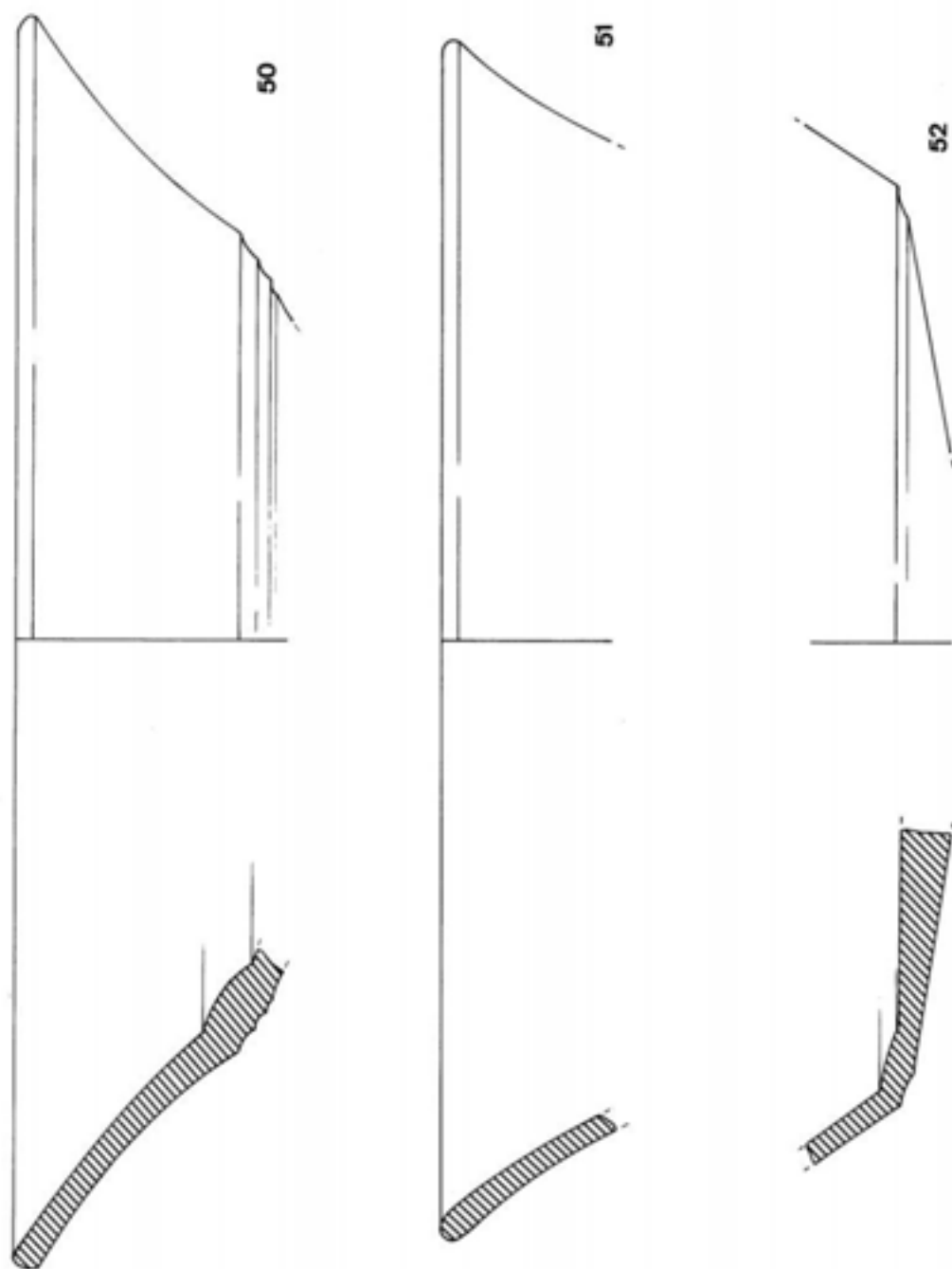
Lám.5. Drag.15/17 (n°29-35).



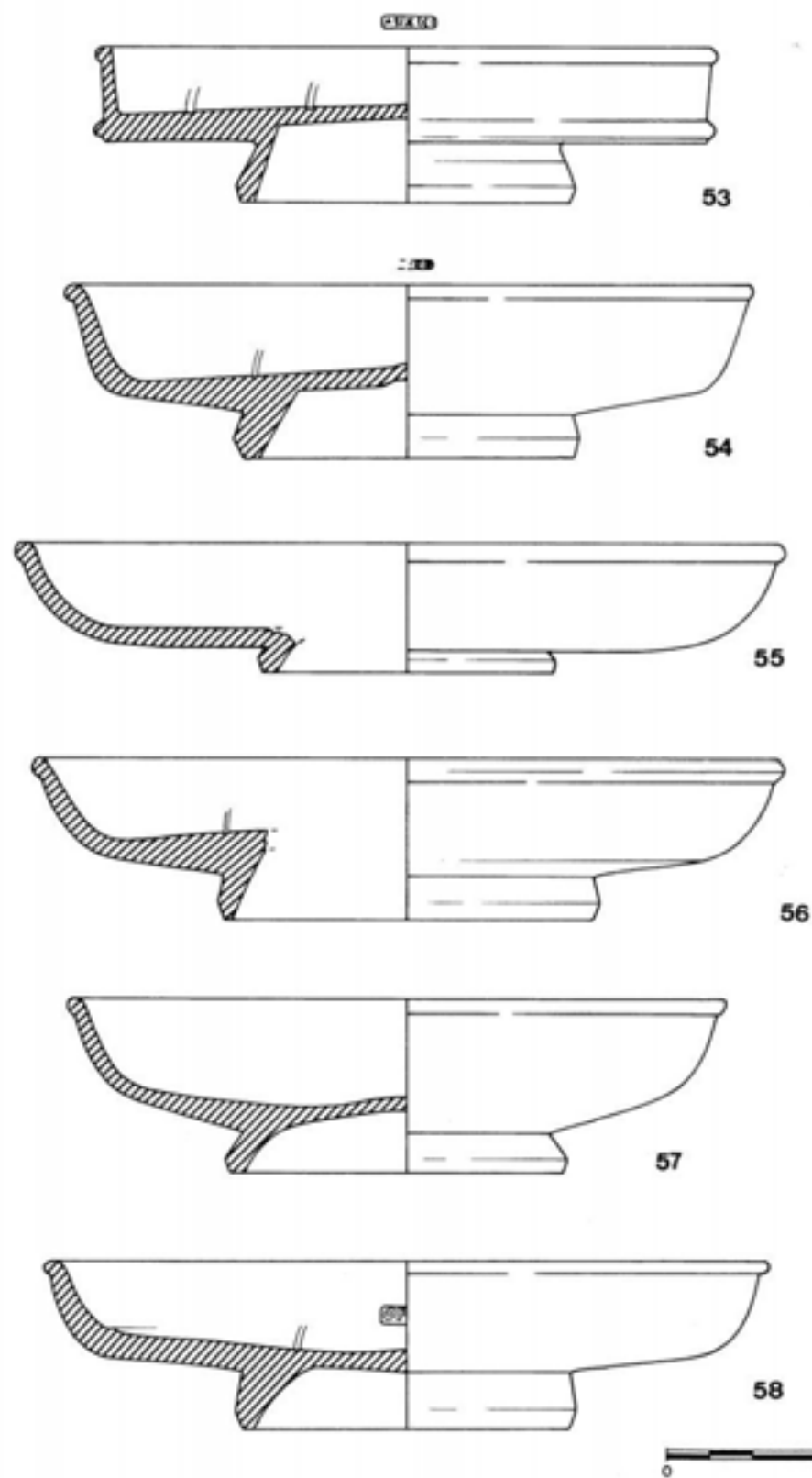
Lám.6. Drag.15/17 (n°36-42).



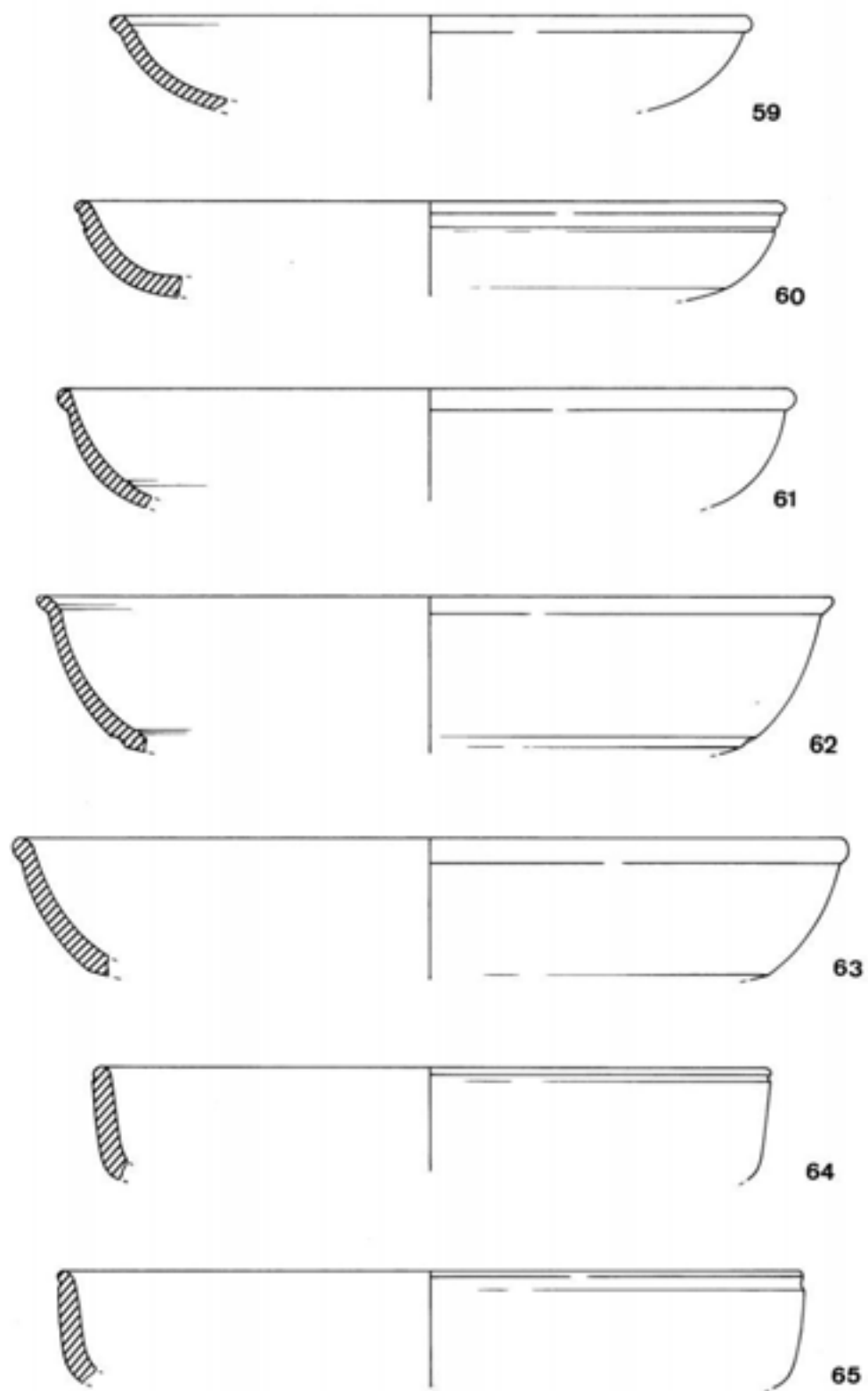
Lám.7. Drag.15/17 (n°43-49).



Lám.8. Hisp.15/17 Int. (nº50-52).

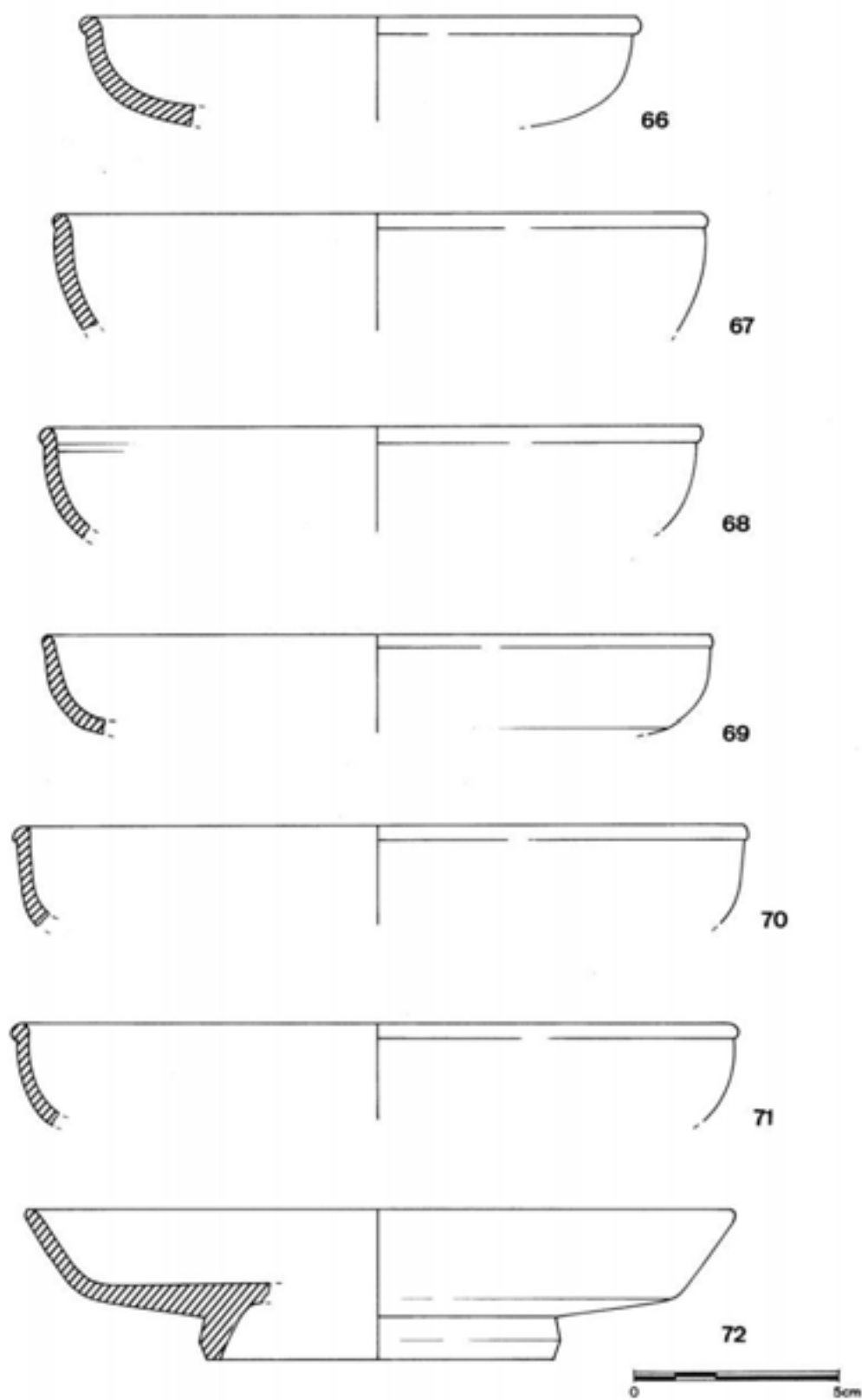


Lám.9. Drag.17 (n°53). Drag.18 (n°54-58).

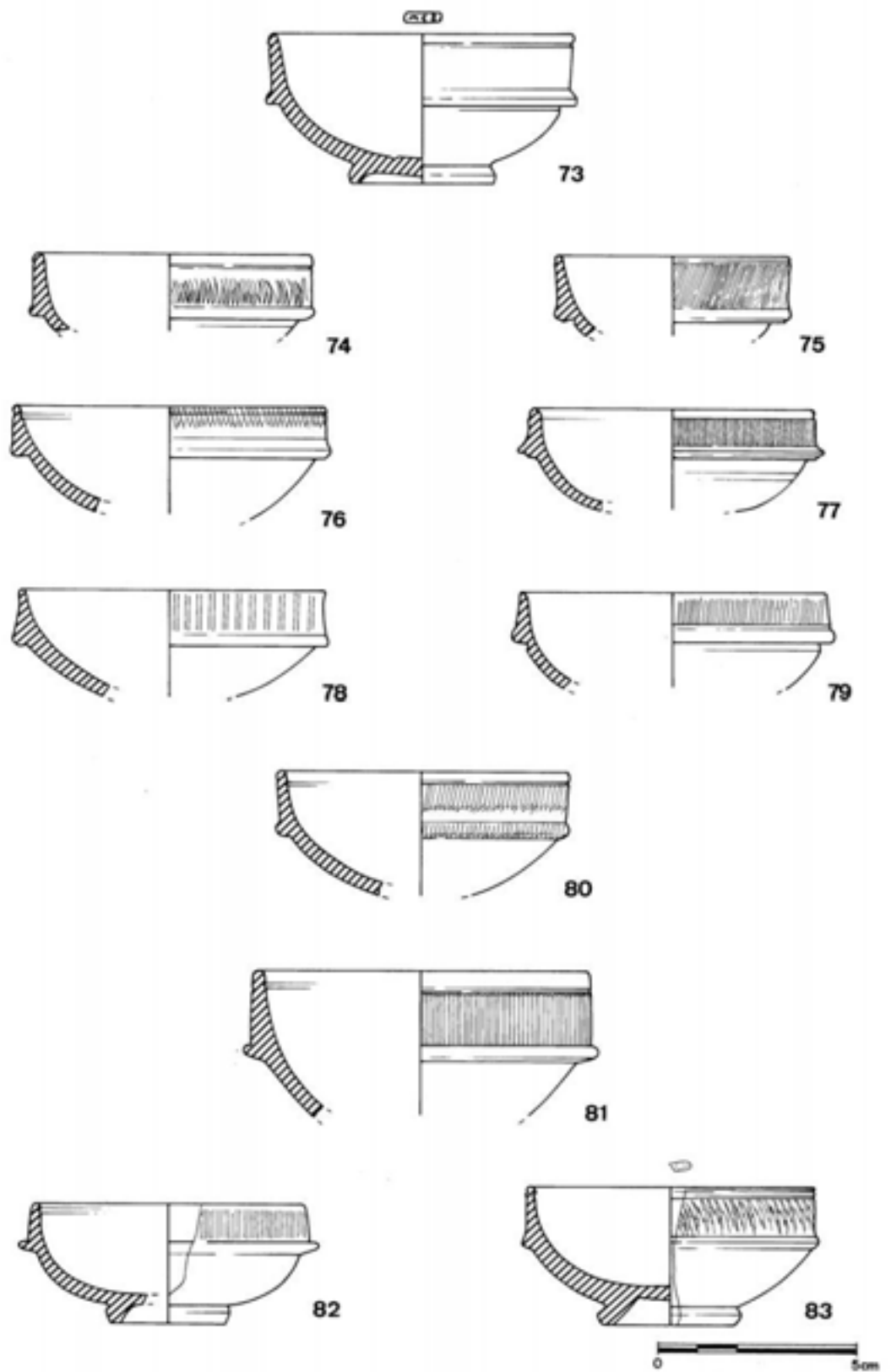


Lám.10. Drag.18 (n^o59-65).

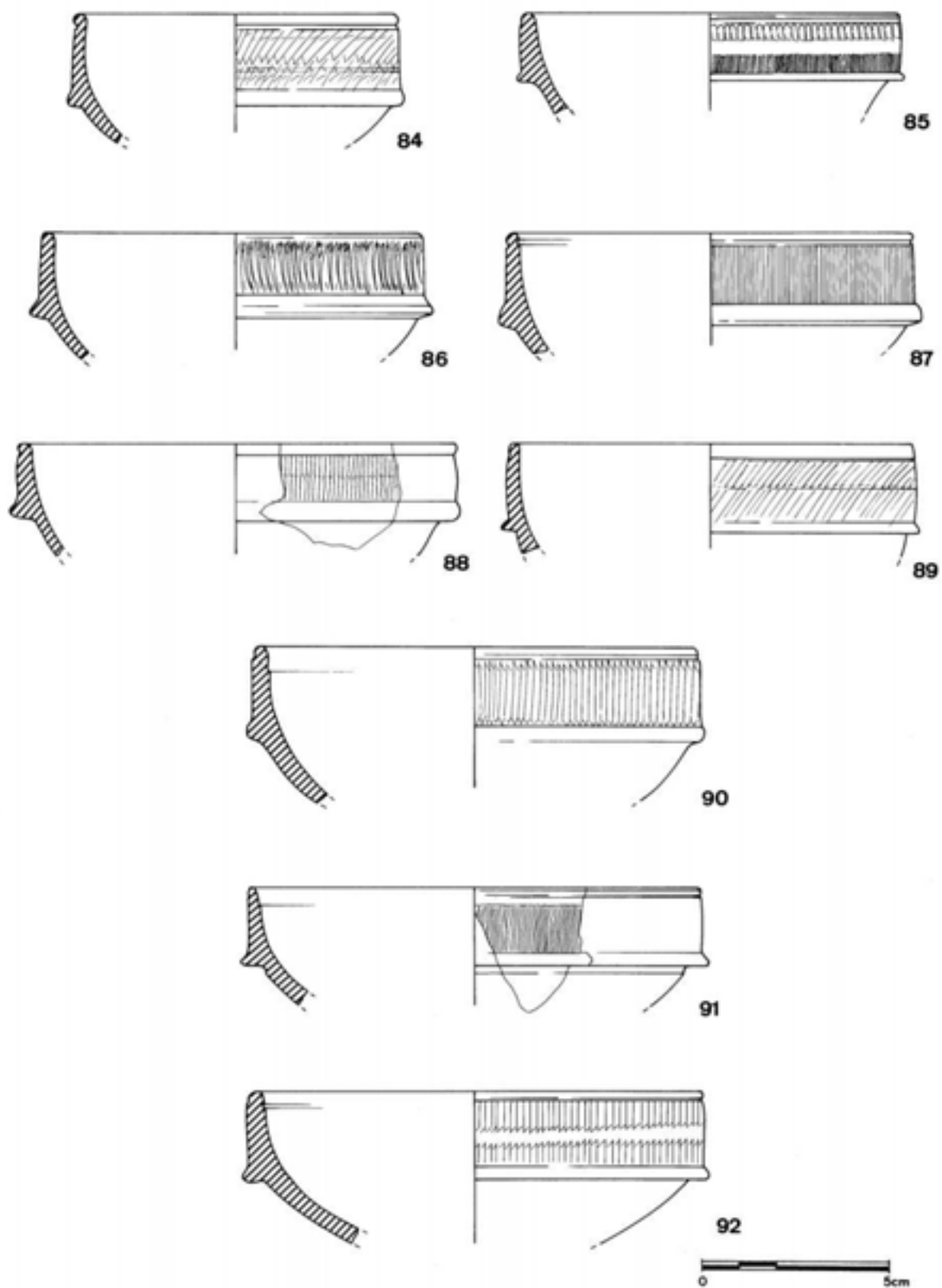




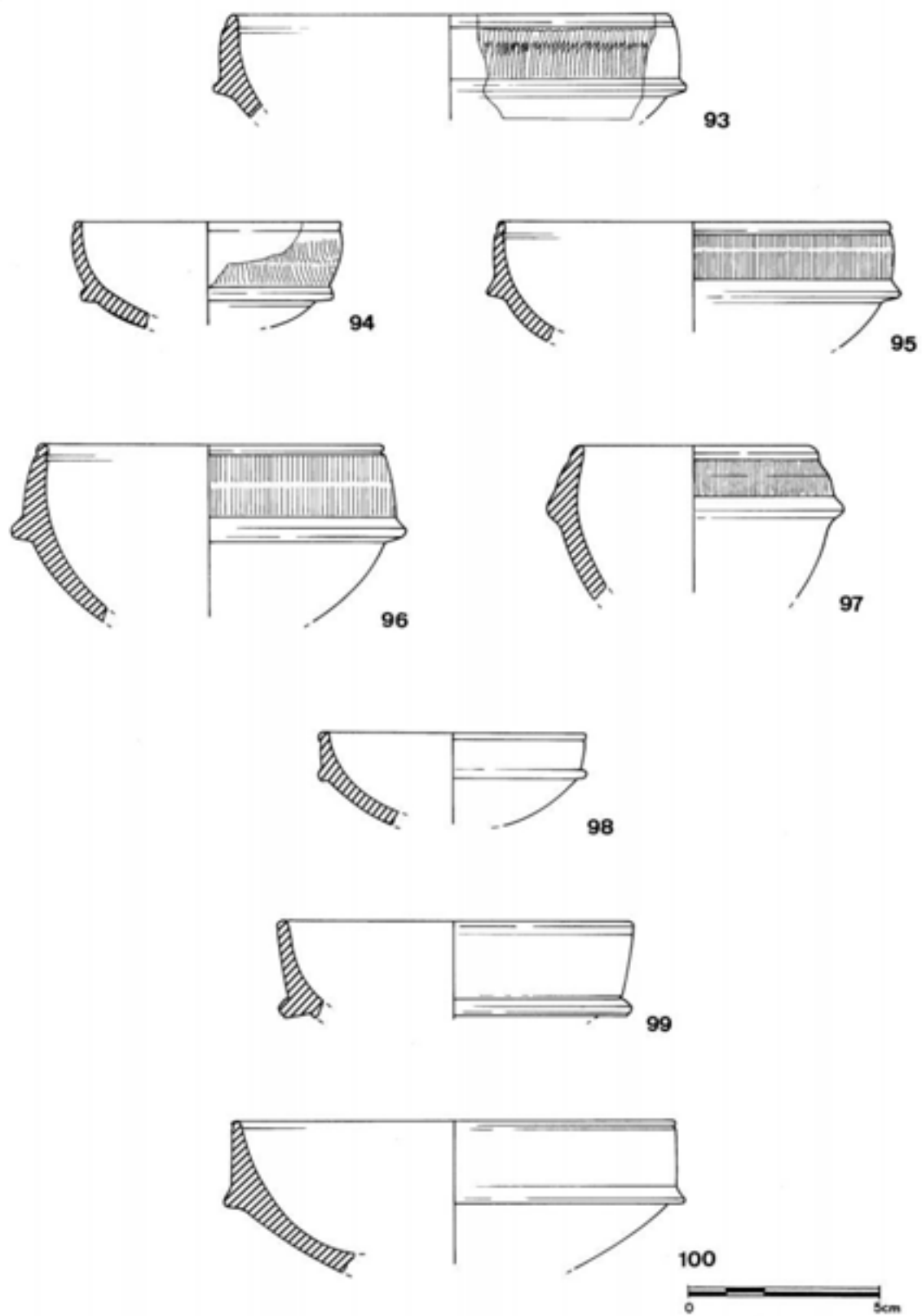
Lám.11. Drag.18 (n°66-72).



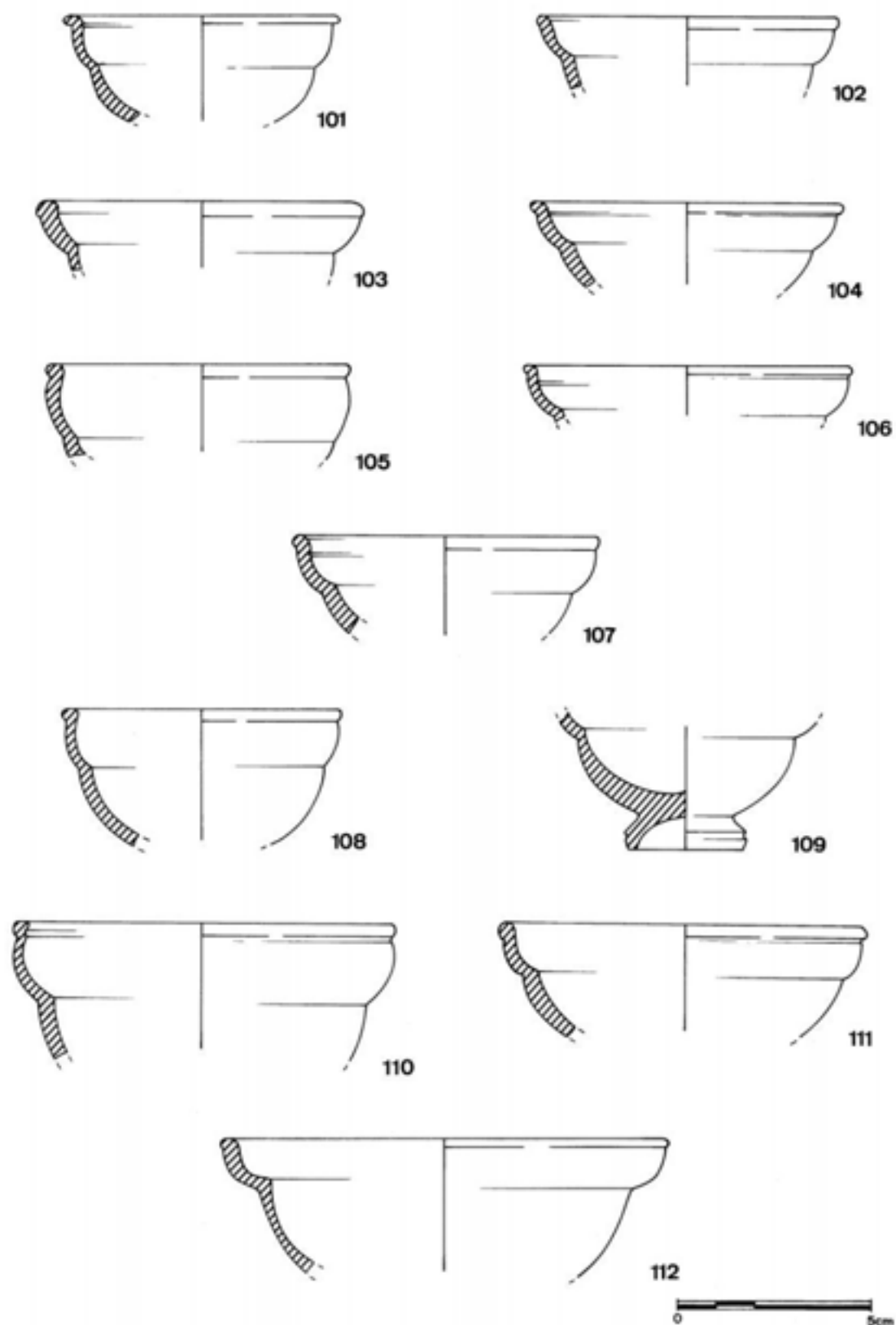
Lám.12. Drag.24/25 (n°73-83).



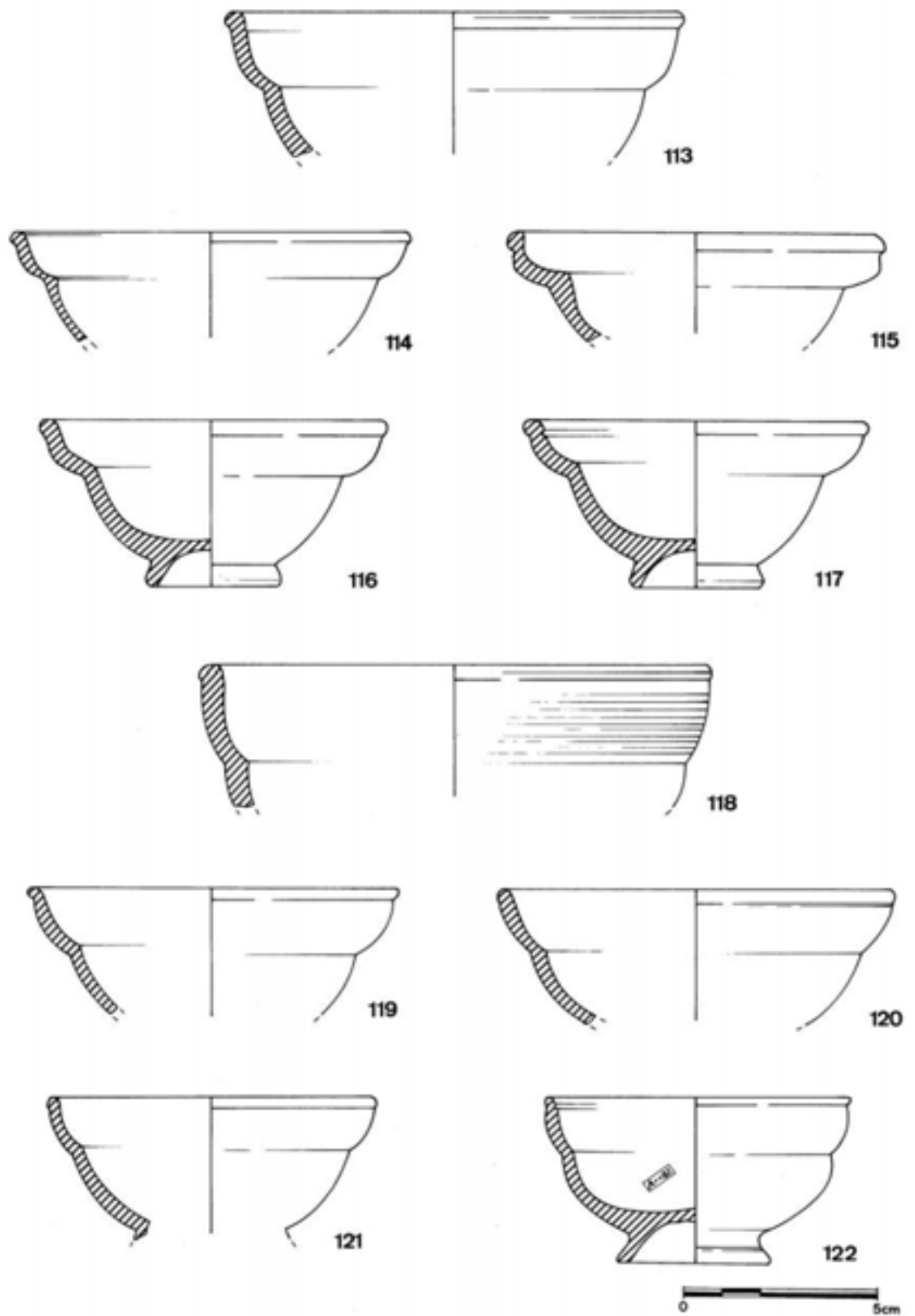
Lám.13. Drag.24/25 (n°84-92).



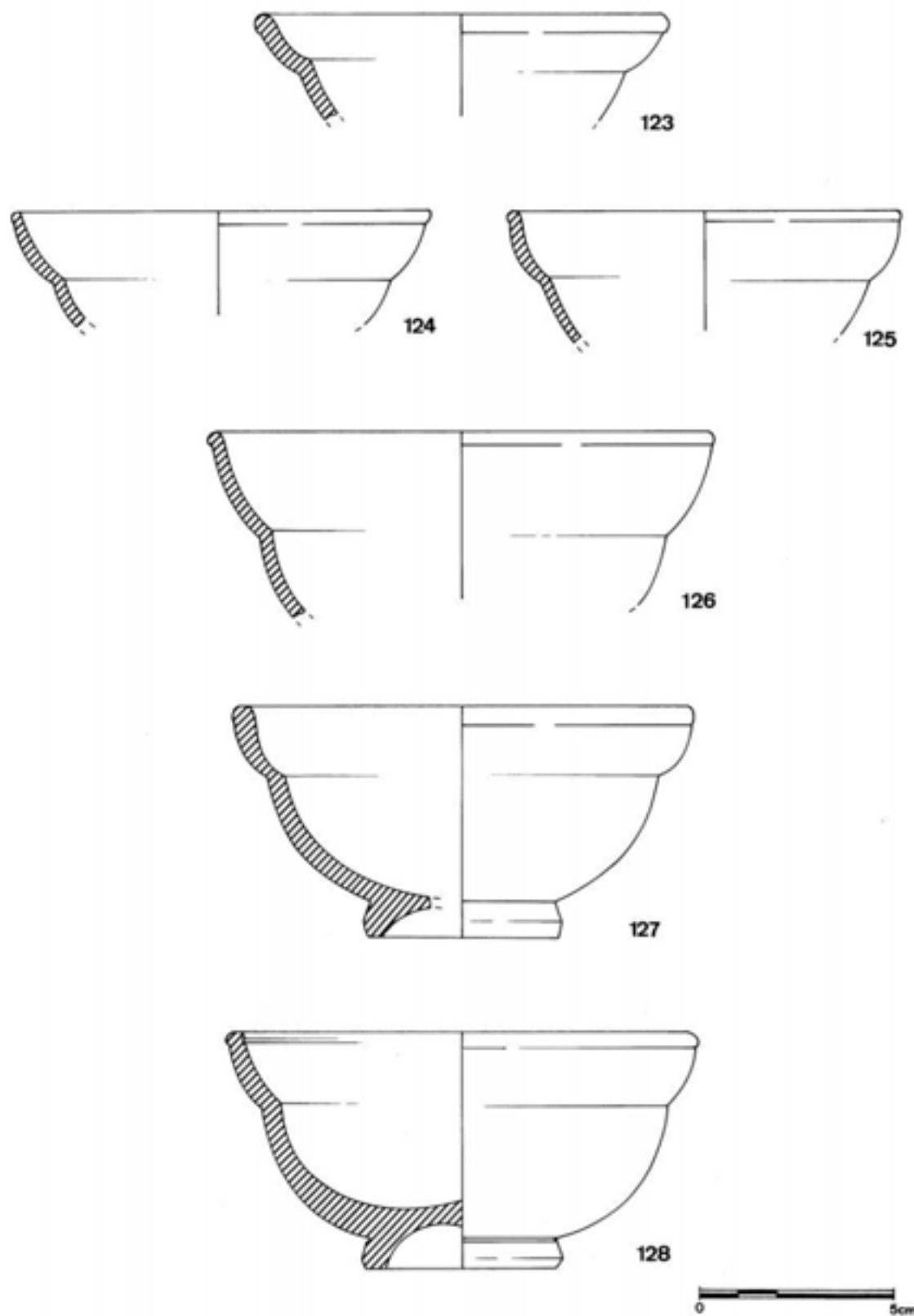
Lám.14. Drag.24/25 (n°93-100).



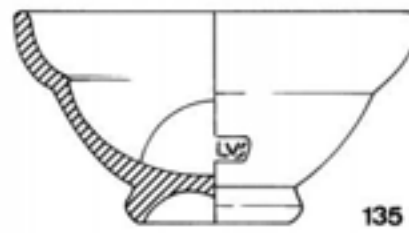
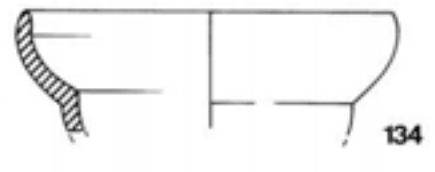
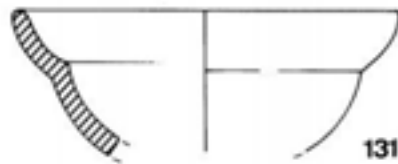
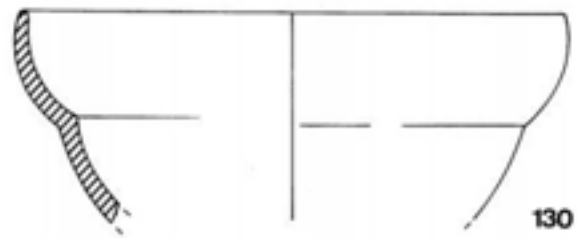
Lám.15. Drag.27 (nº101-112).



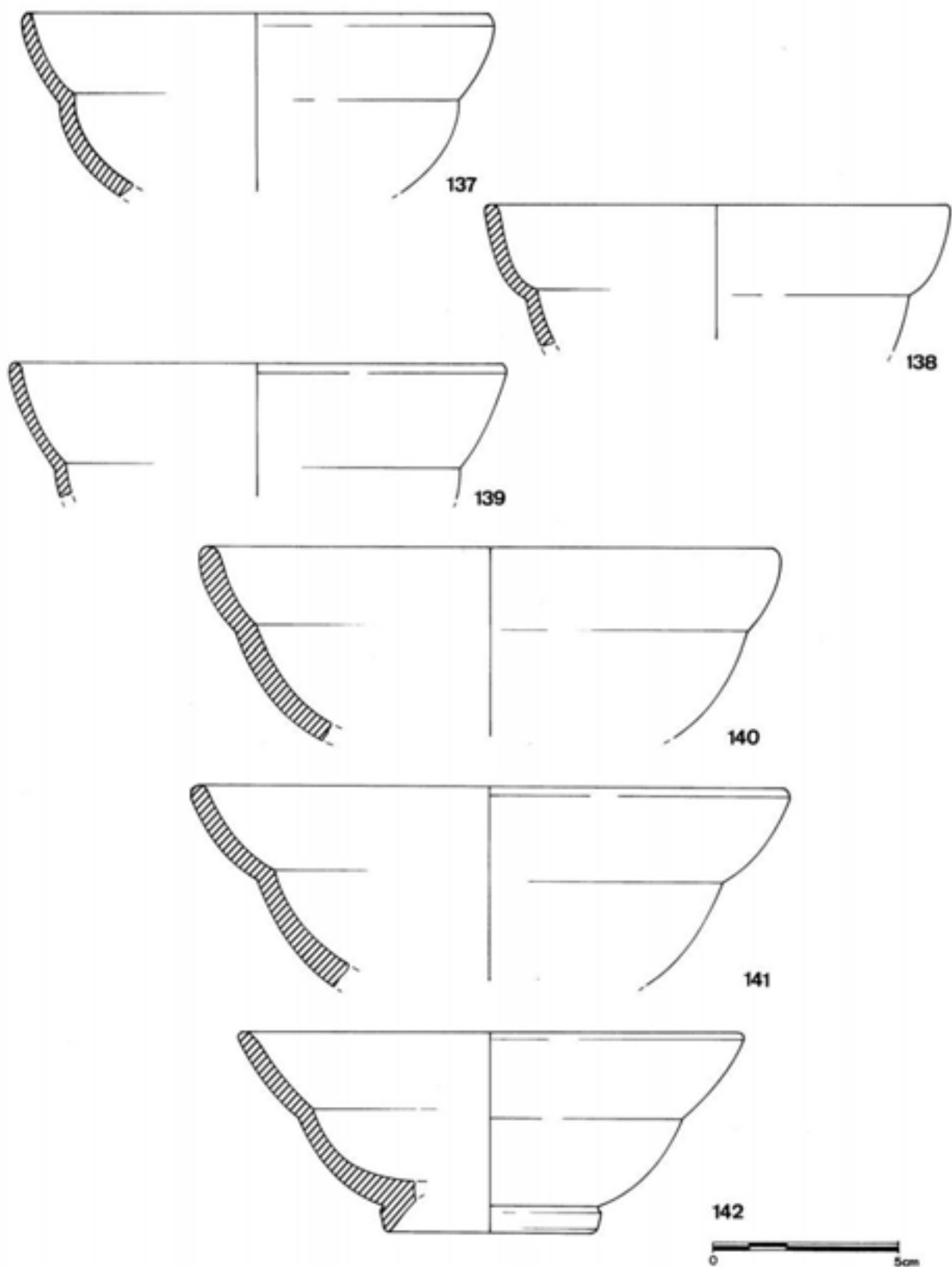
Lám.16. Drag.27 (n°113-122).



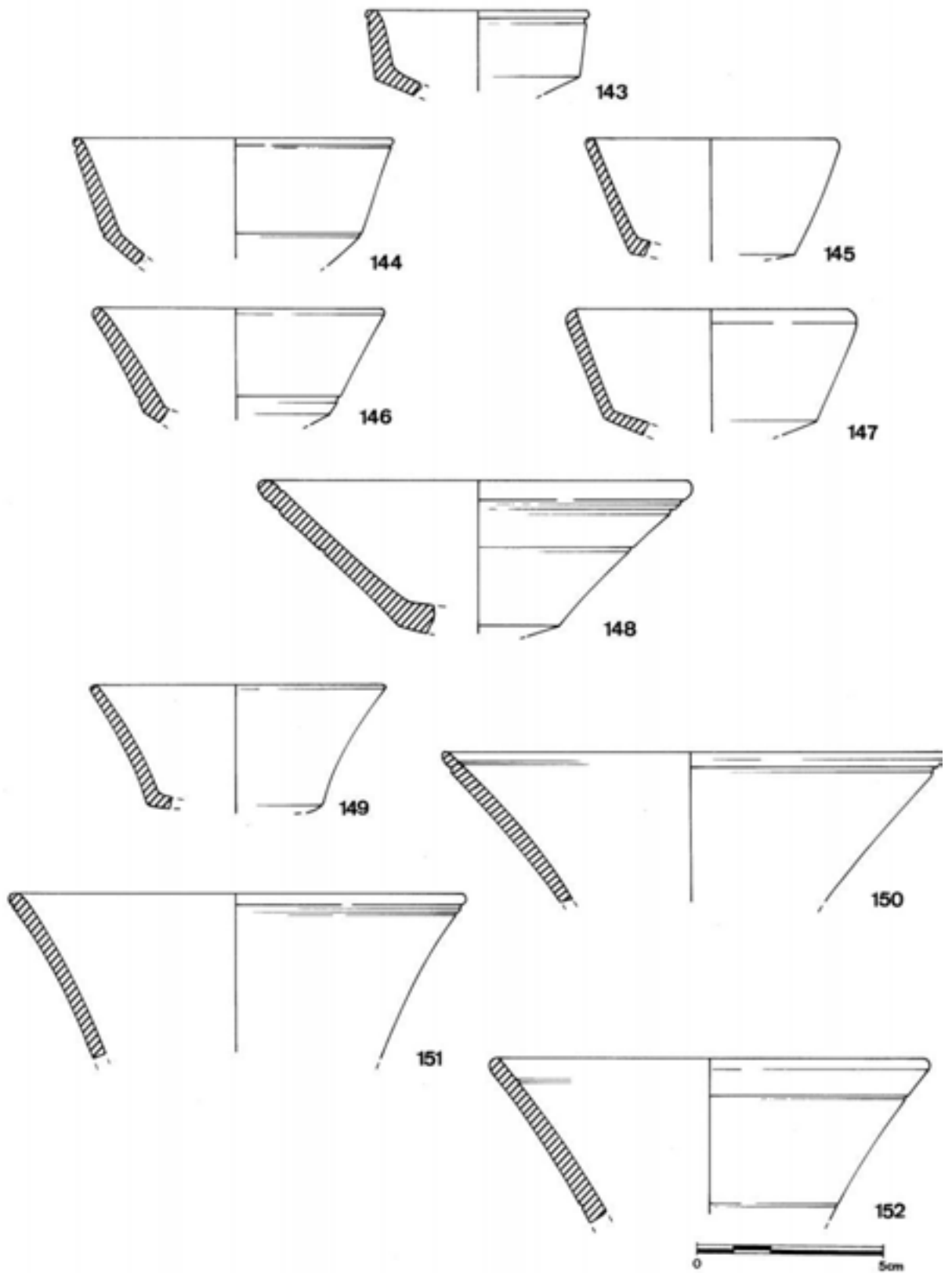
Lám.17. Drag.27 (nº123-128).



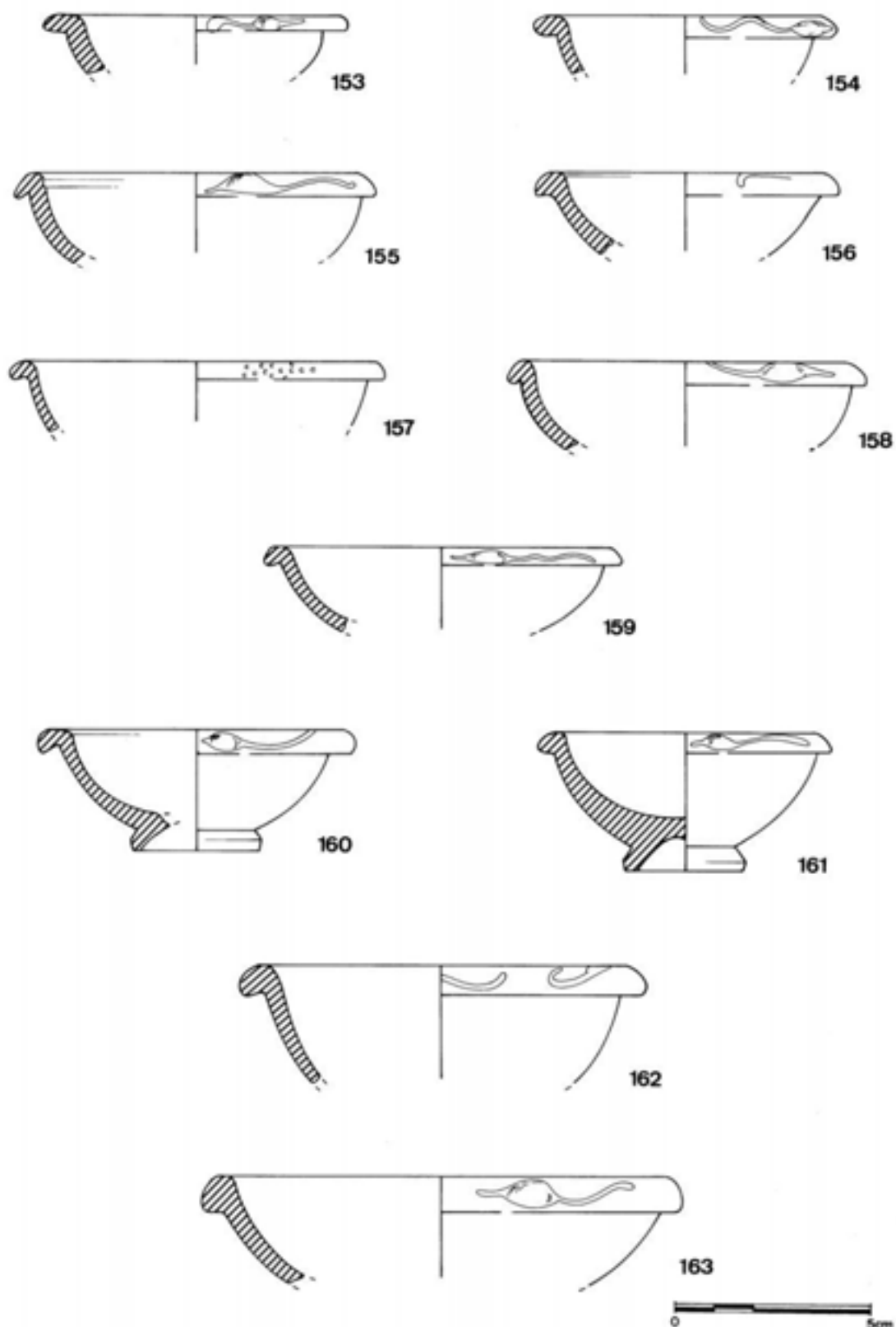
Lám.18. Drag.27 (n°129-136).



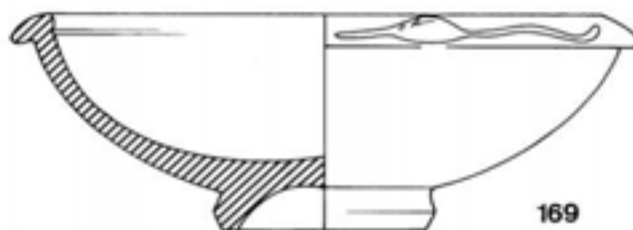
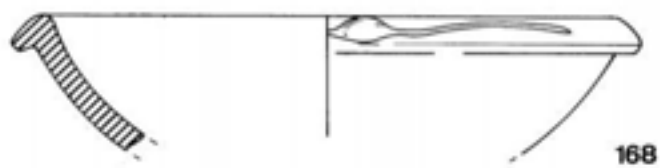
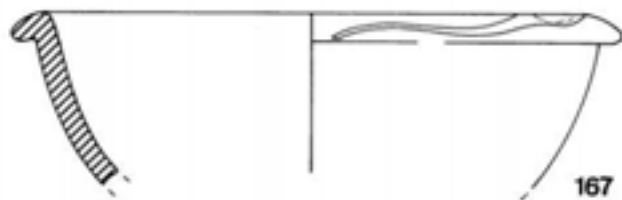
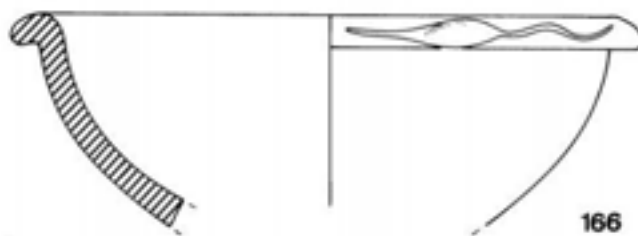
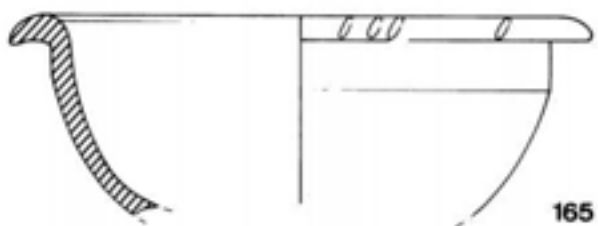
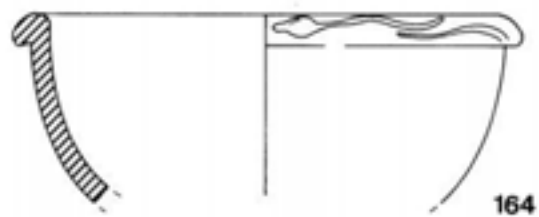
Lám.19. Drag.27 (nº137-139). Hisp.27 Int. (nº140-142).



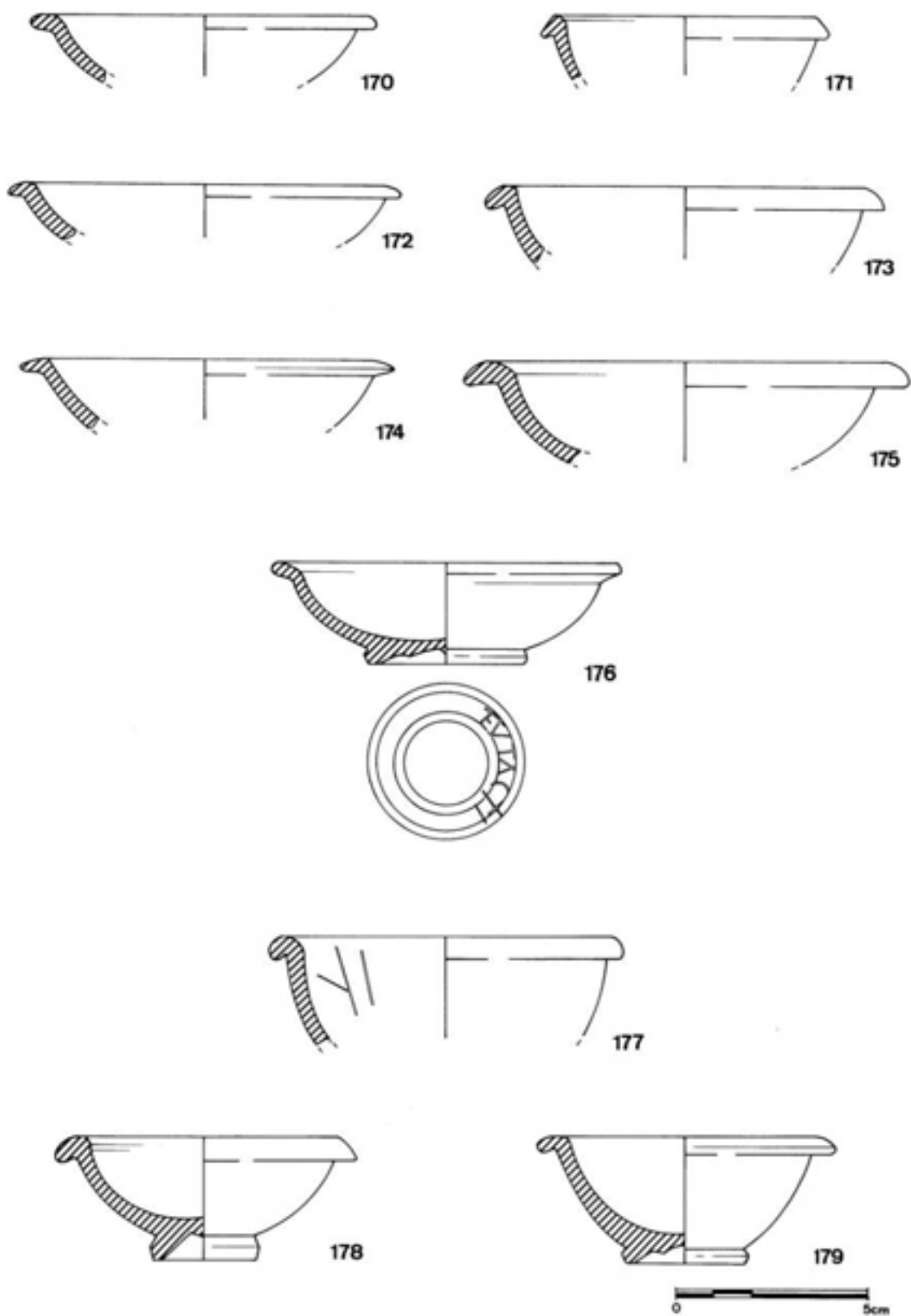
Lám.20. Drag.33 (n°143-152).



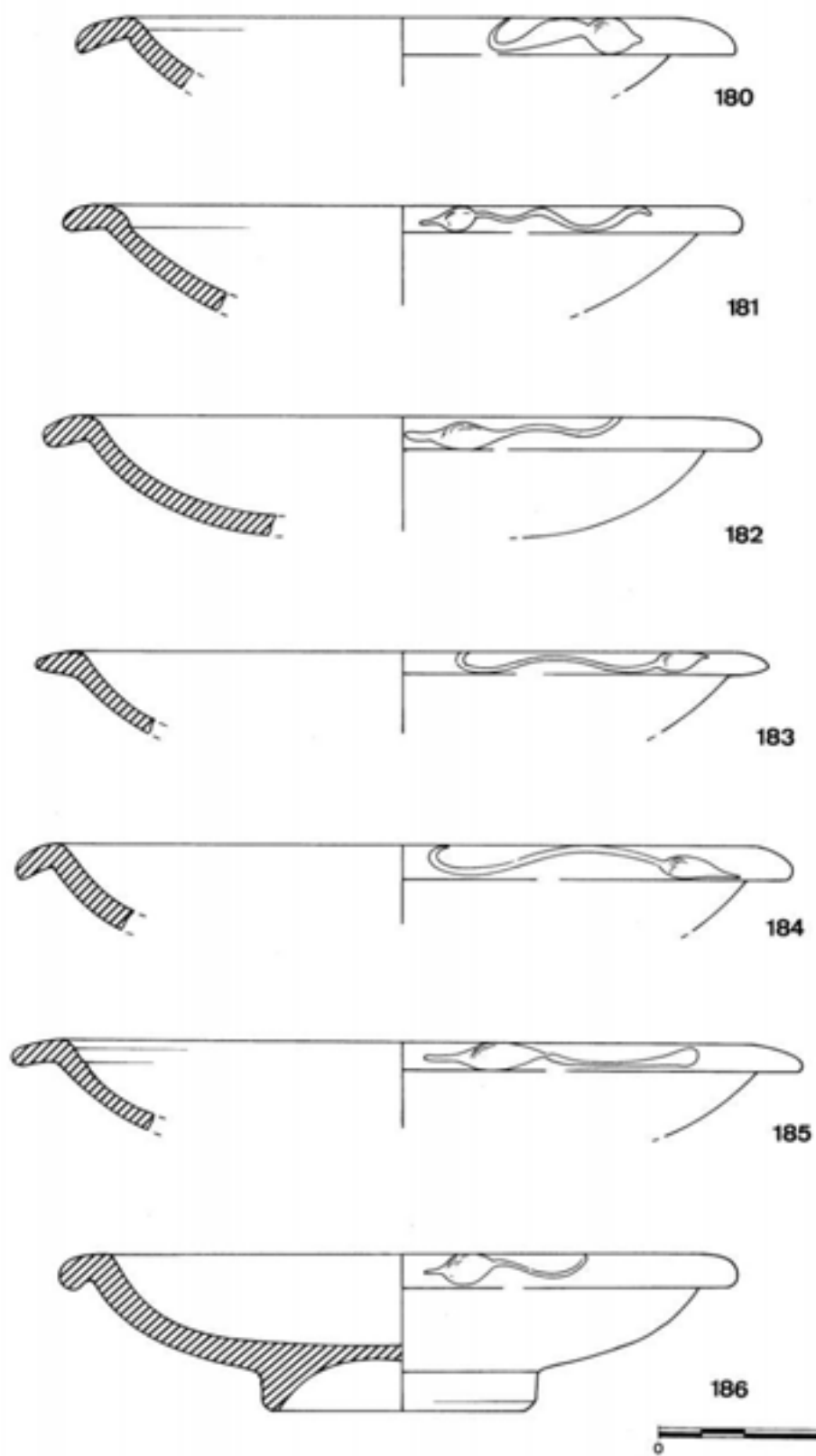
Lám.21. Drag.35 (nº153-163).



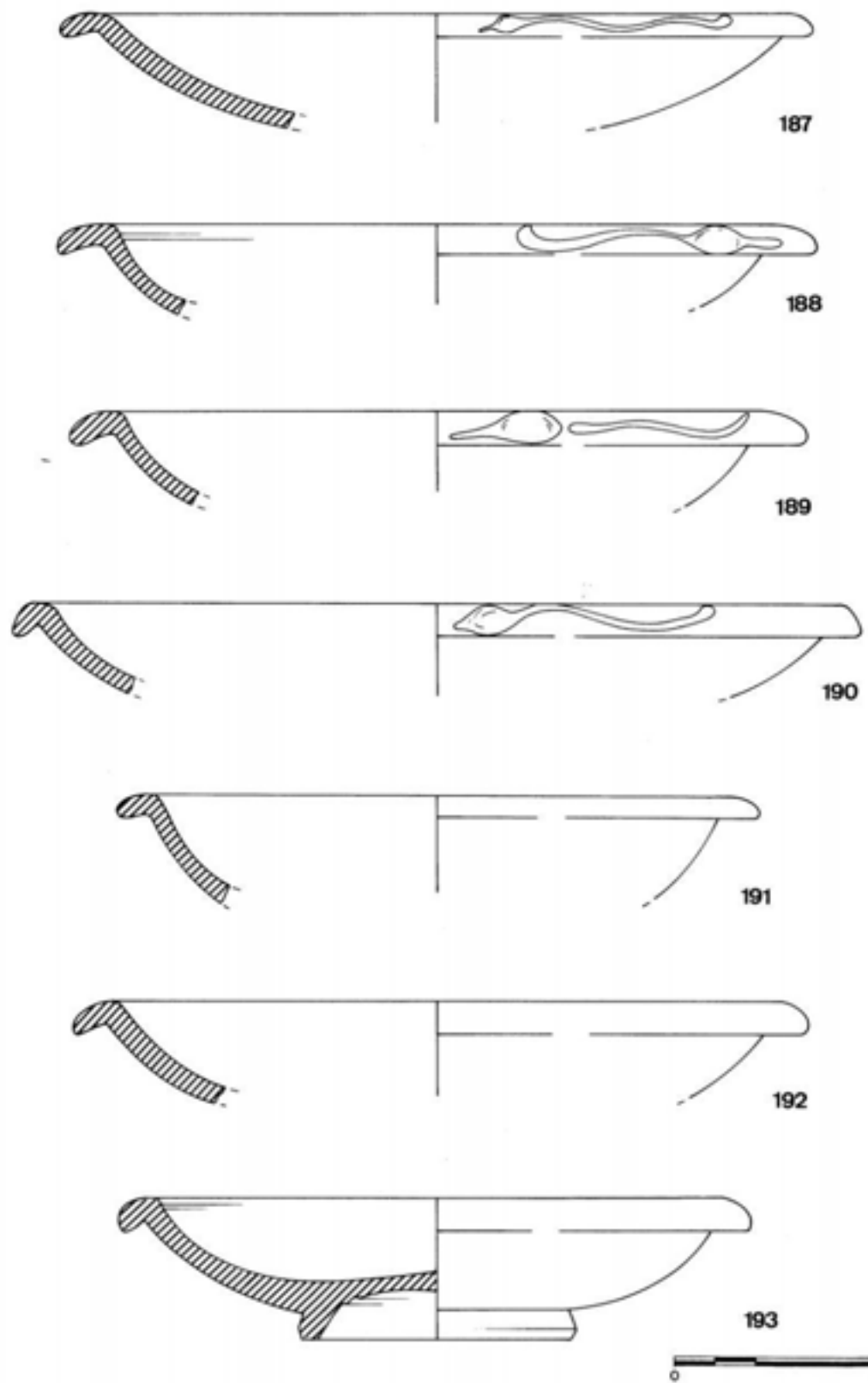
Lám.22. Drag.35 (n°164-169).



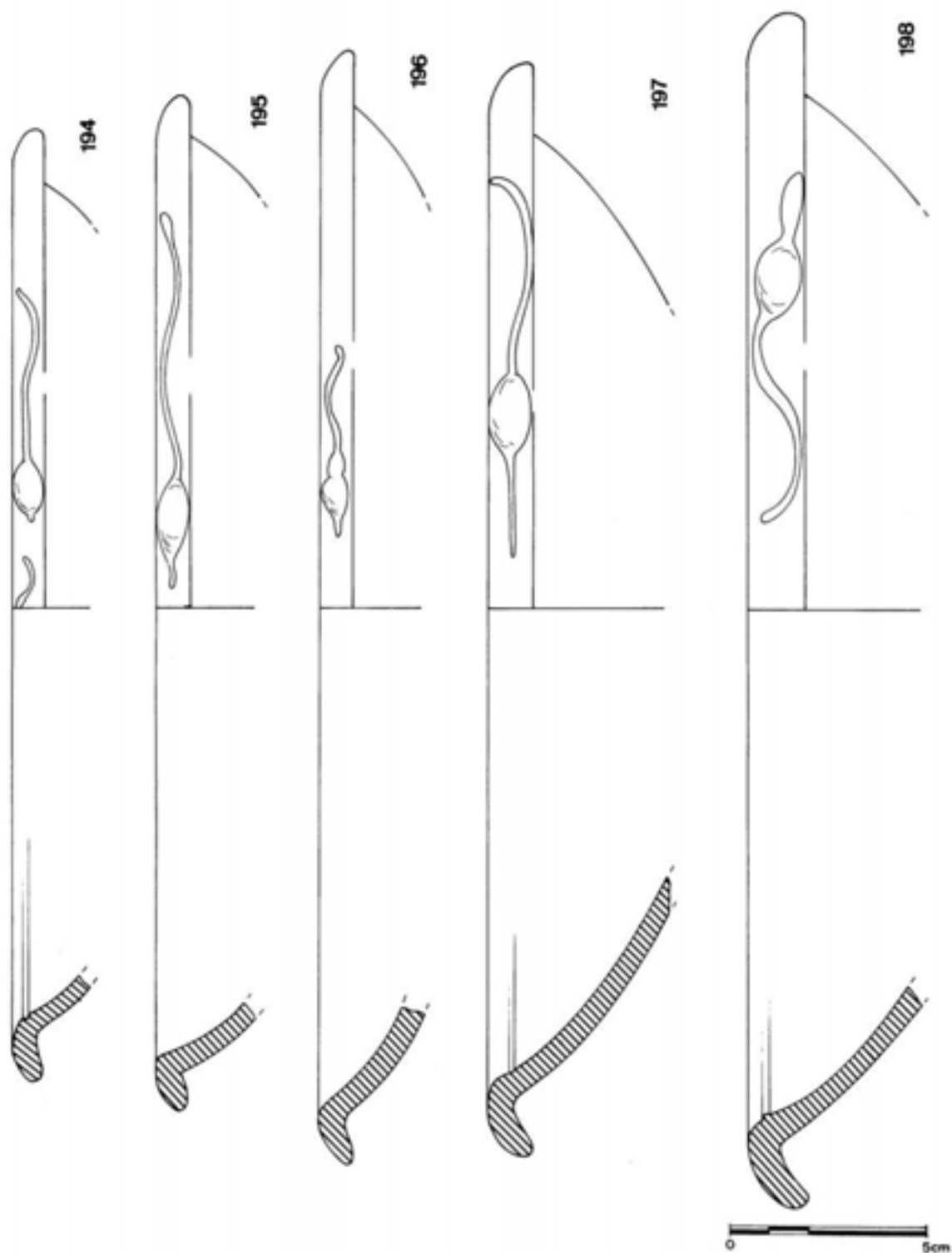
Lám.23. Drag.35 (nº170-179).



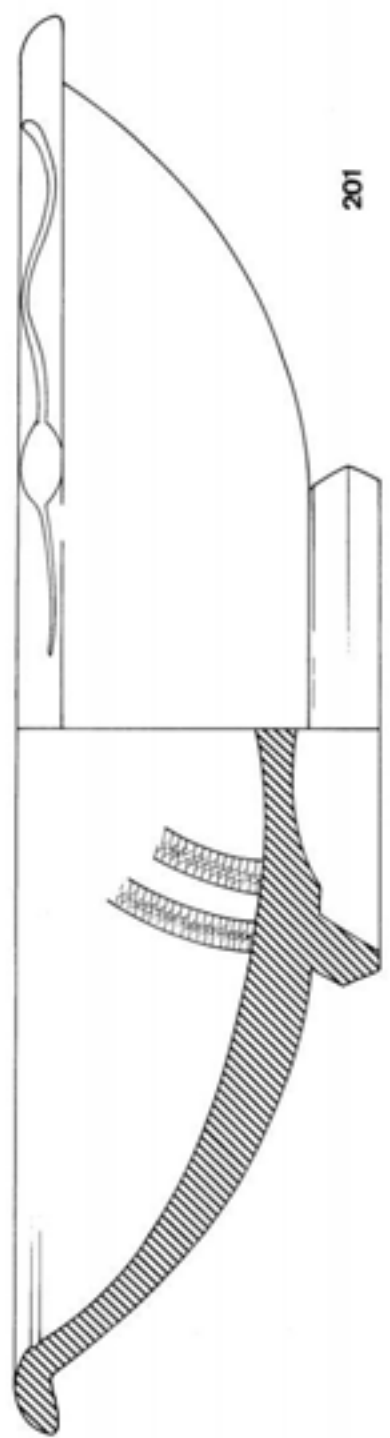
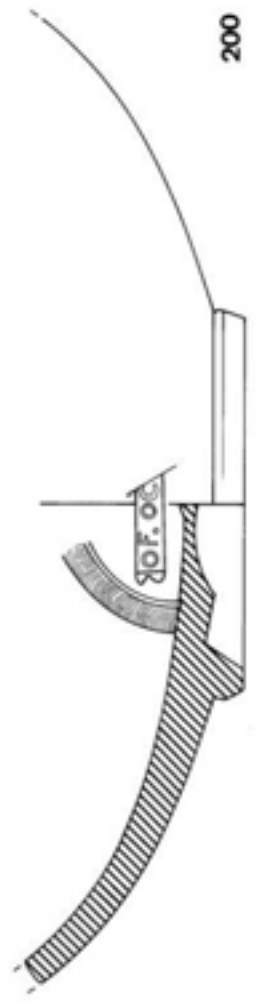
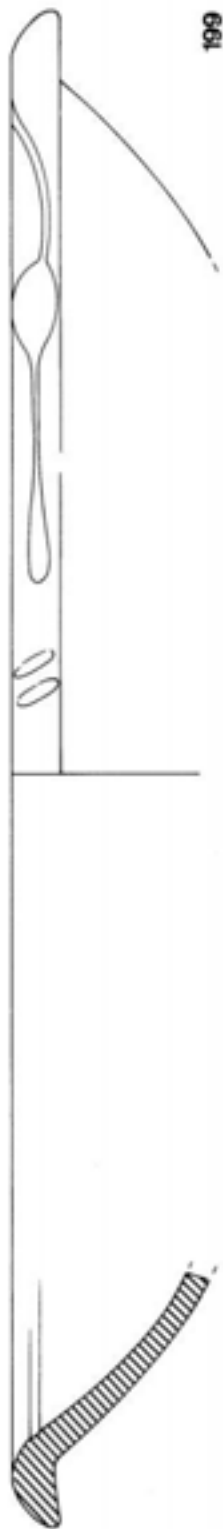
Lám.24. Drag.36 (n°180-186).



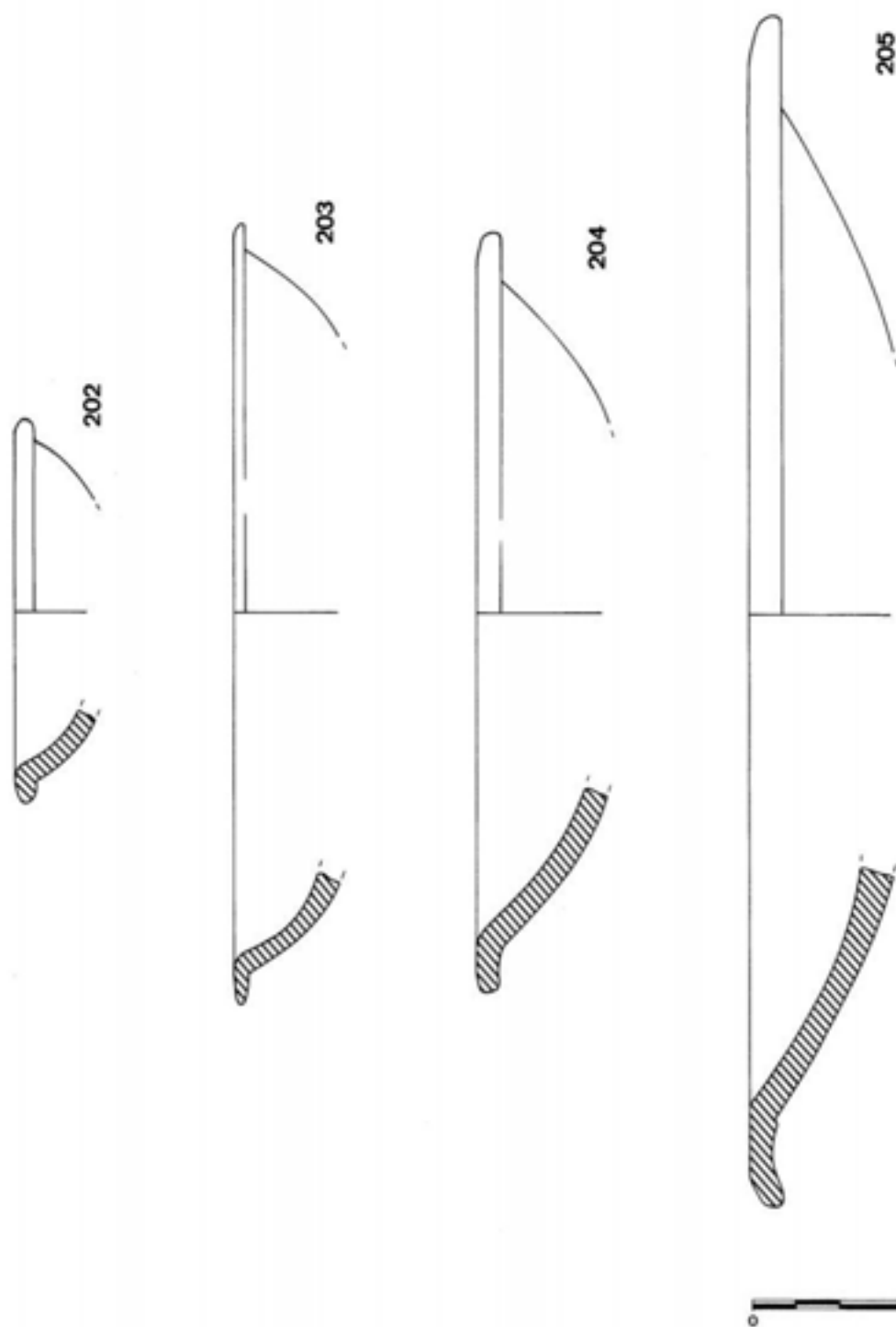
Lám.25. Drag.36 (nº187-193).



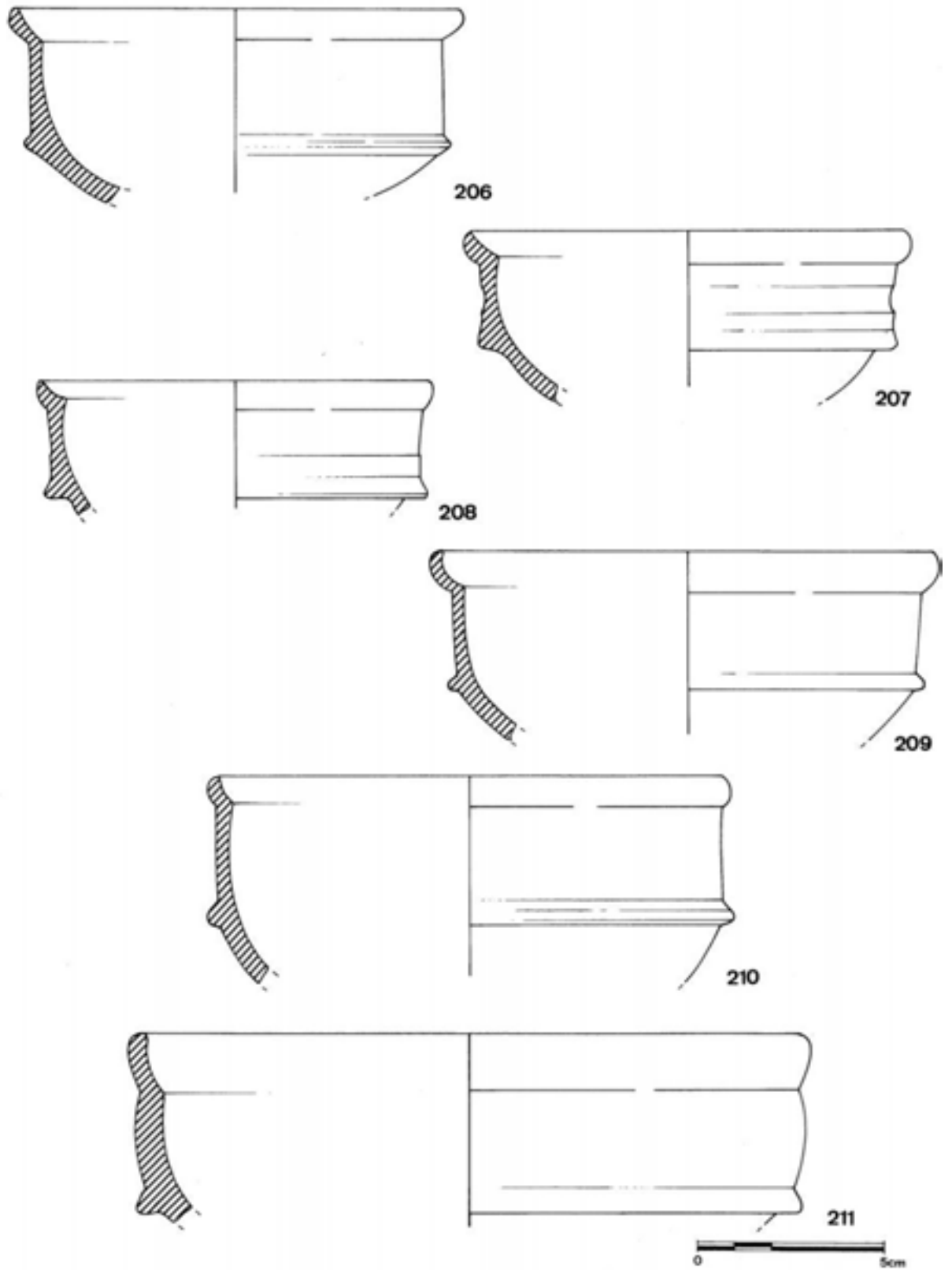
Lám.26. Drag.36 (nº194-198).



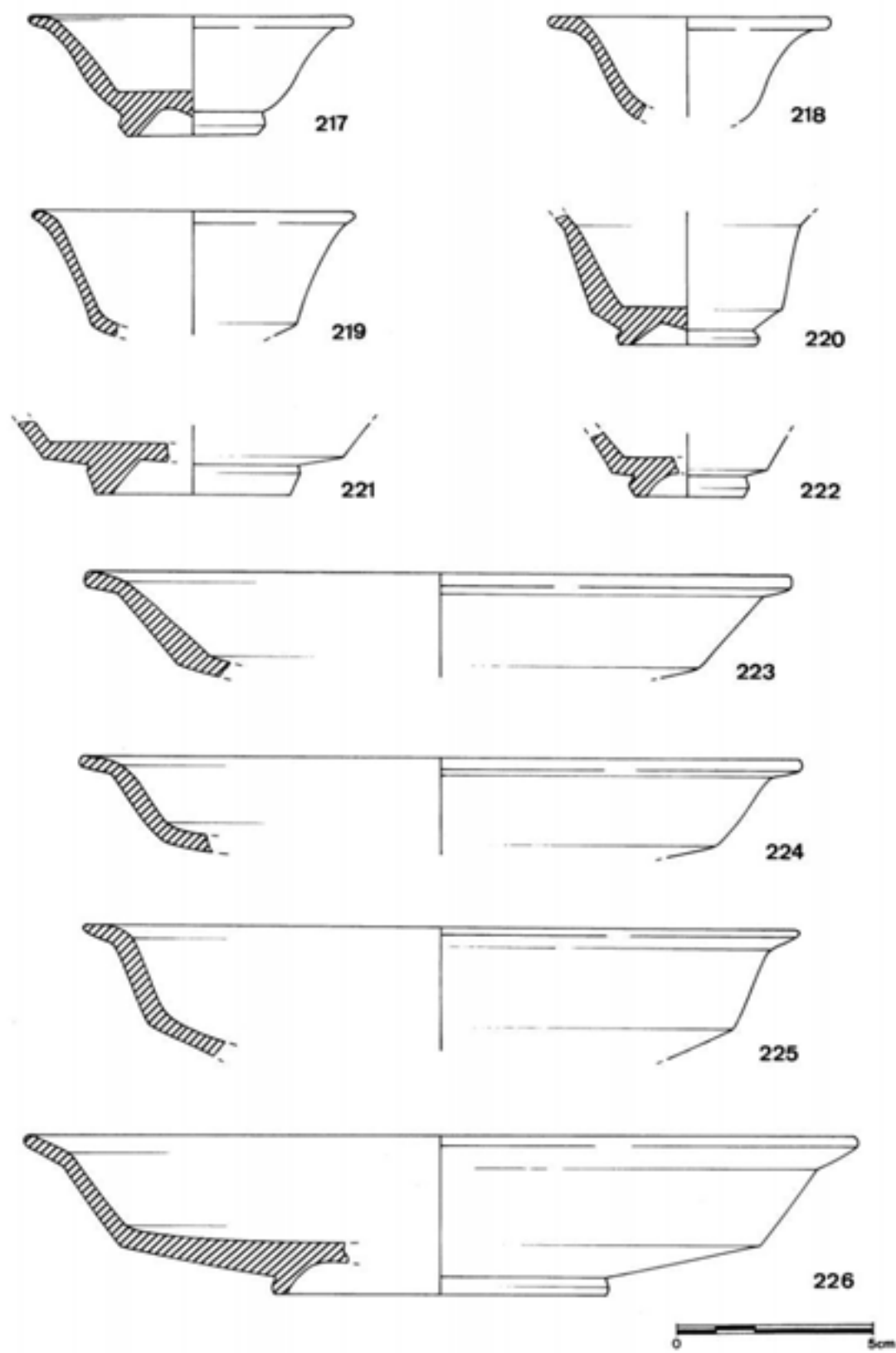
Lám.27. Drag.36 (n°199-201).



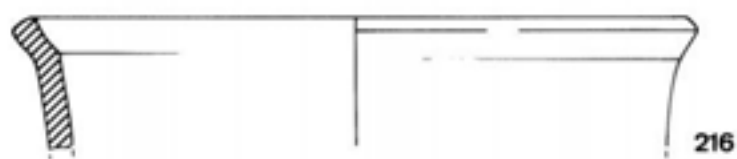
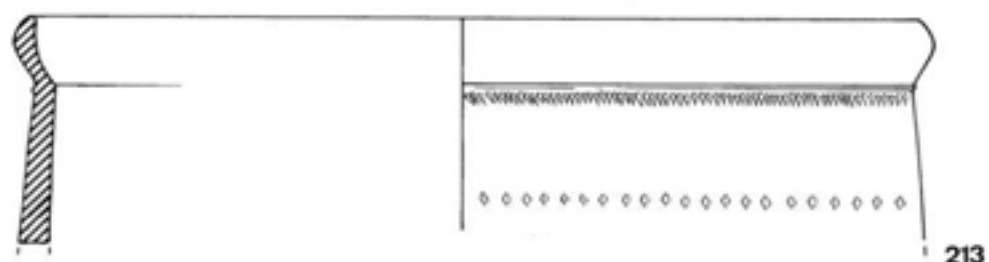
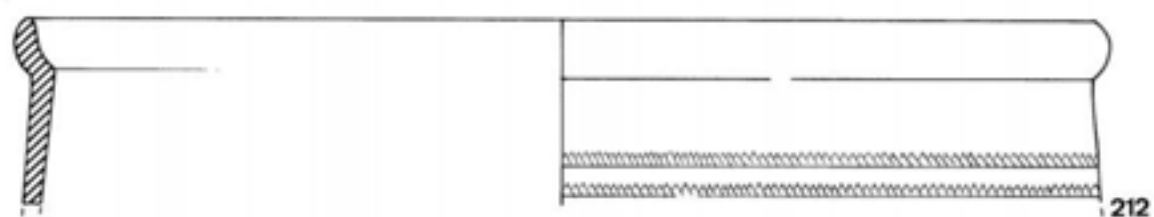
Lám.28. Hisp.35 Int. (nº202). Hisp.36 Int. (nº203-205).



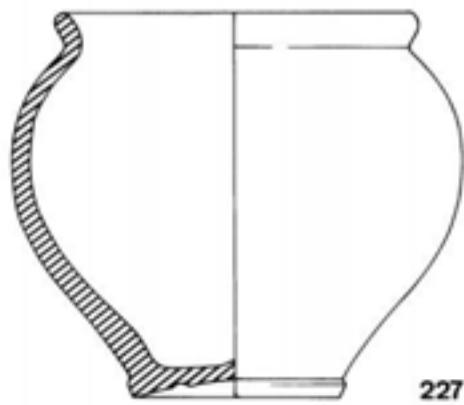
Lám.29. Drag.44 (n°206-211).



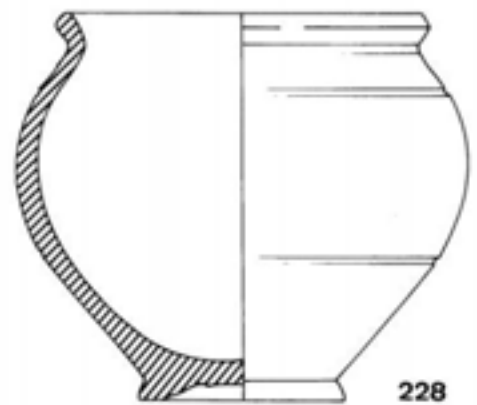
Lám.30. Drag.44 (nº212-215). Hisp.44 Int. (nº216).



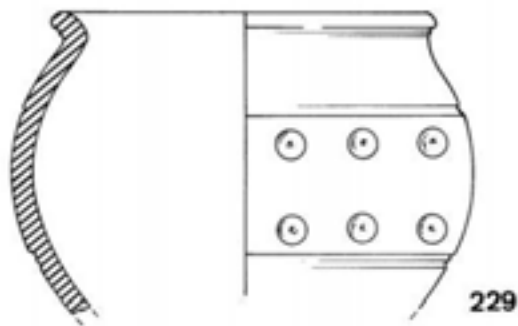
Lám.31. Drag.46 (n°217-222). Lud. Tb. (n°223-226).



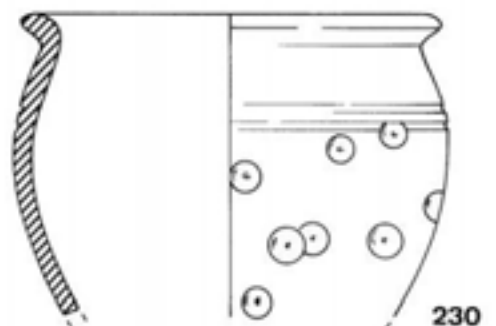
227



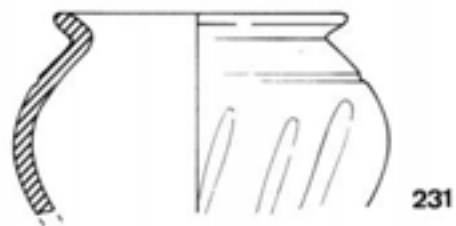
228



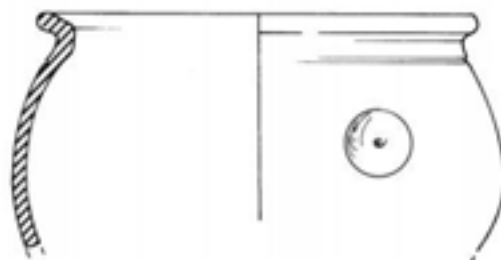
229



230



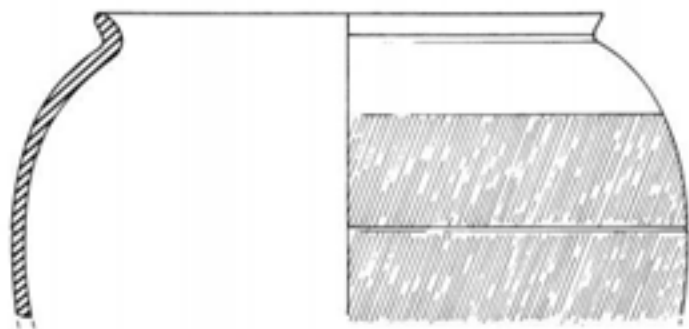
231



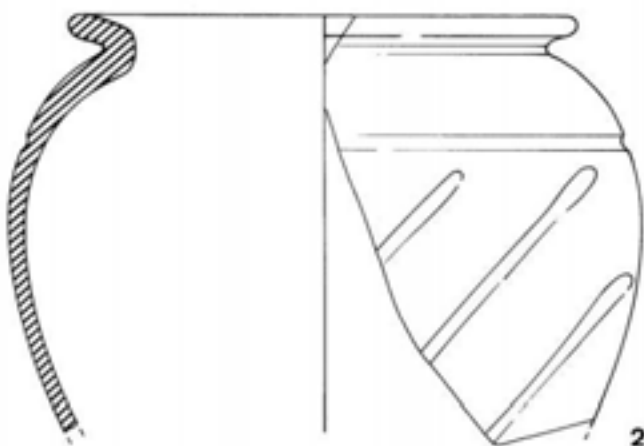
232



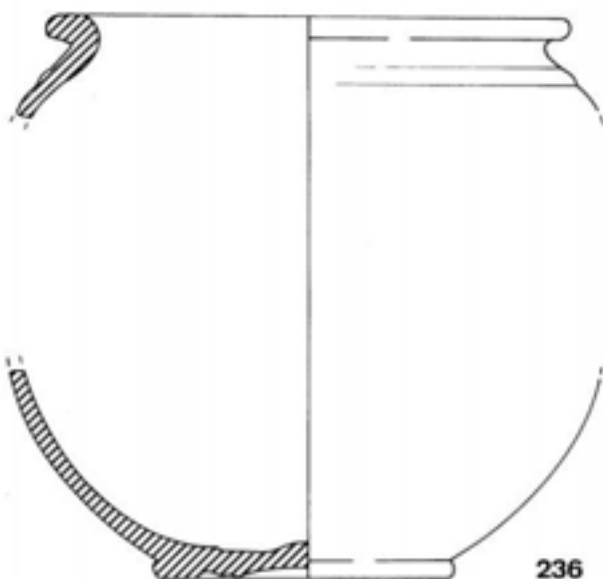
Lám.32. Hisp.2 (nº227-232).



233



234



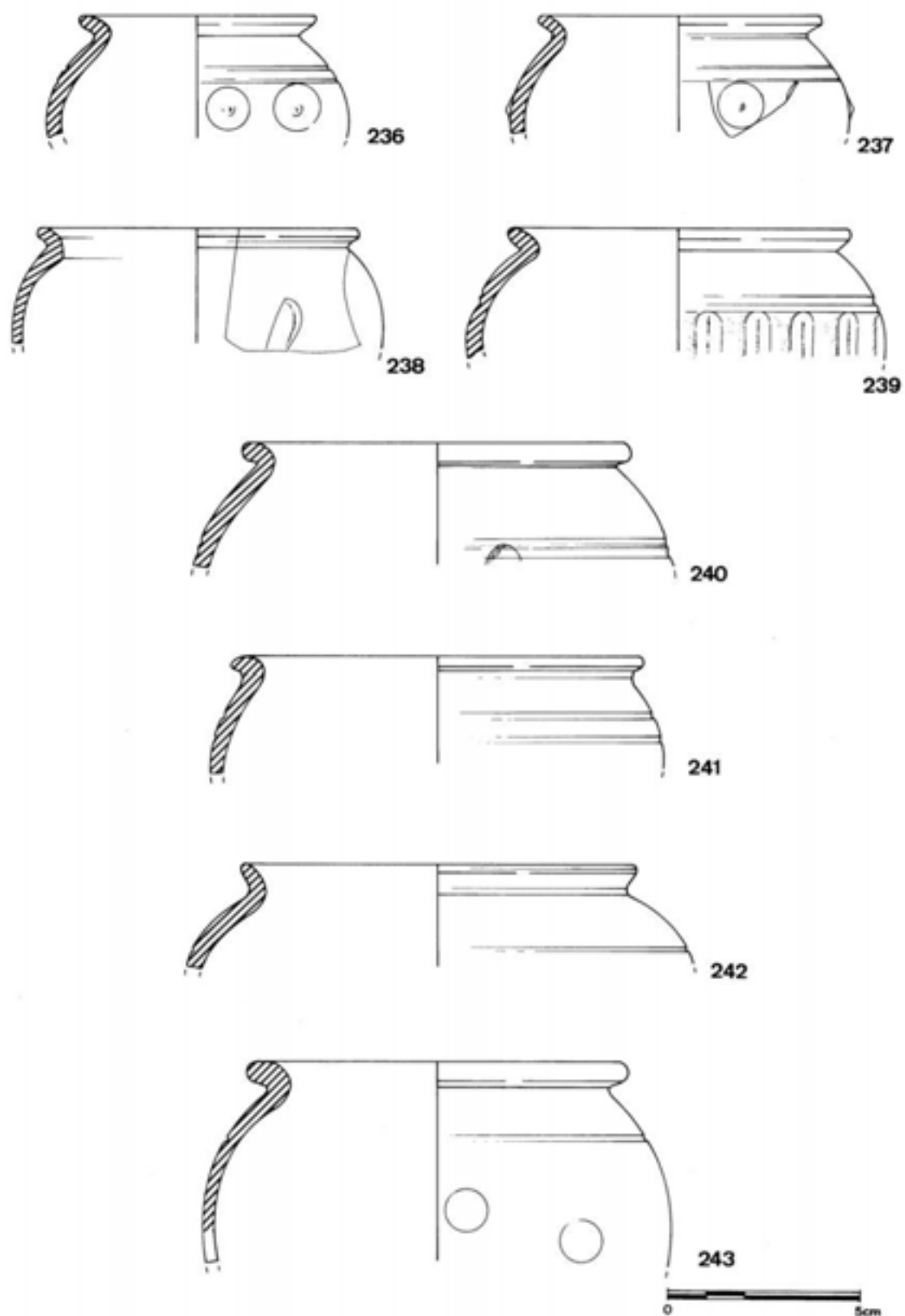
235



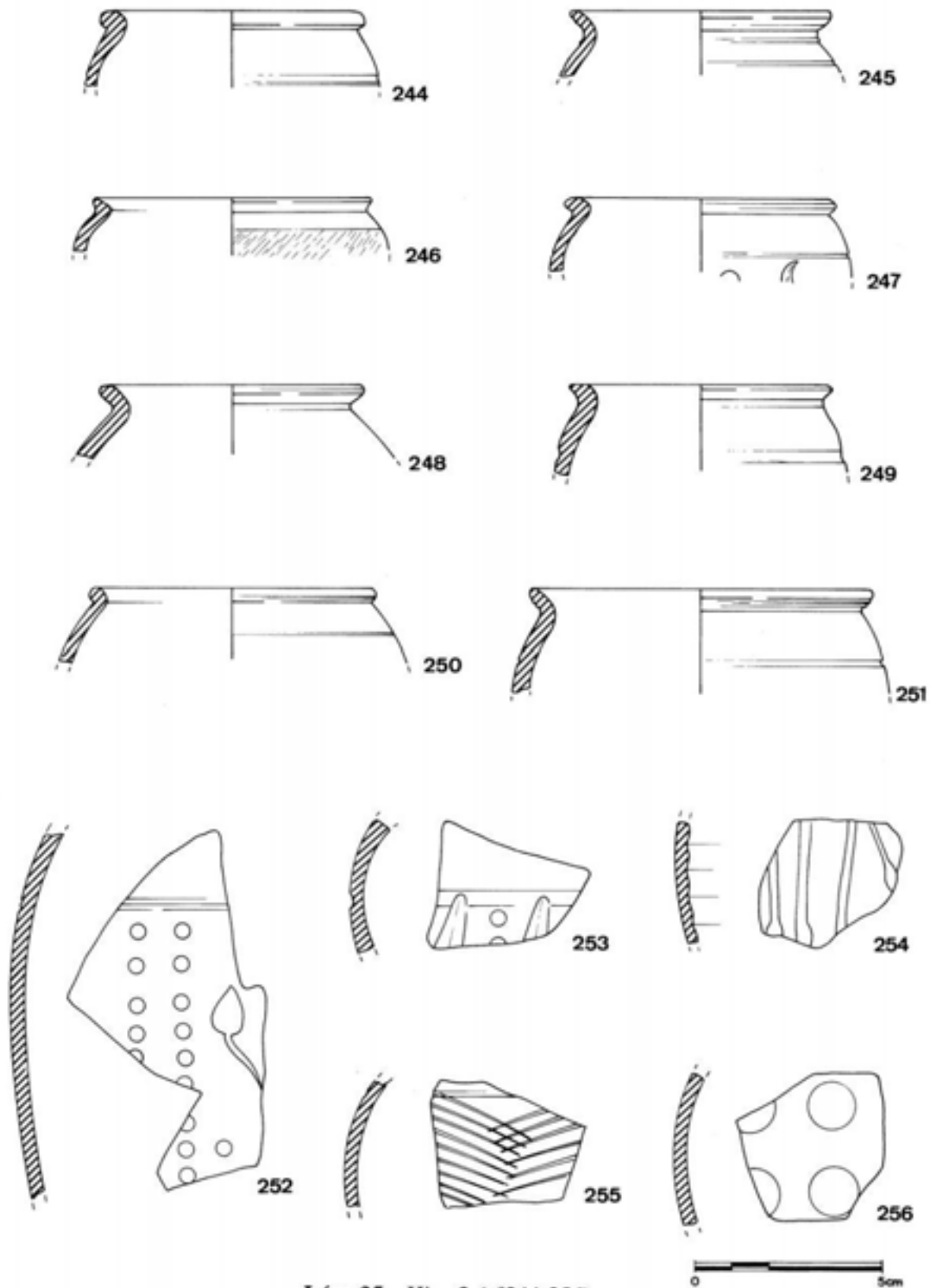
236



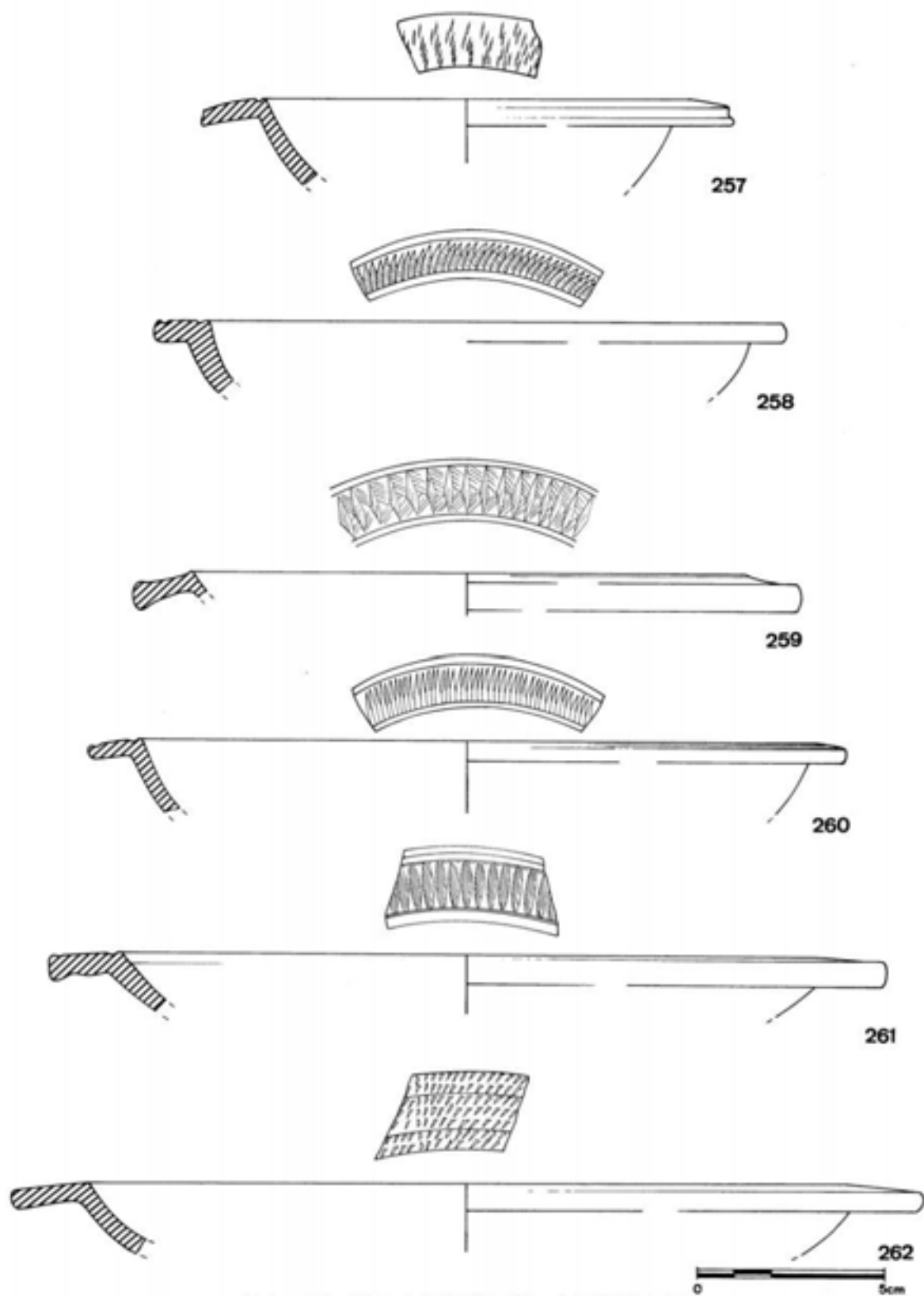
Lám.33. Hisp.2 (nº233-235).



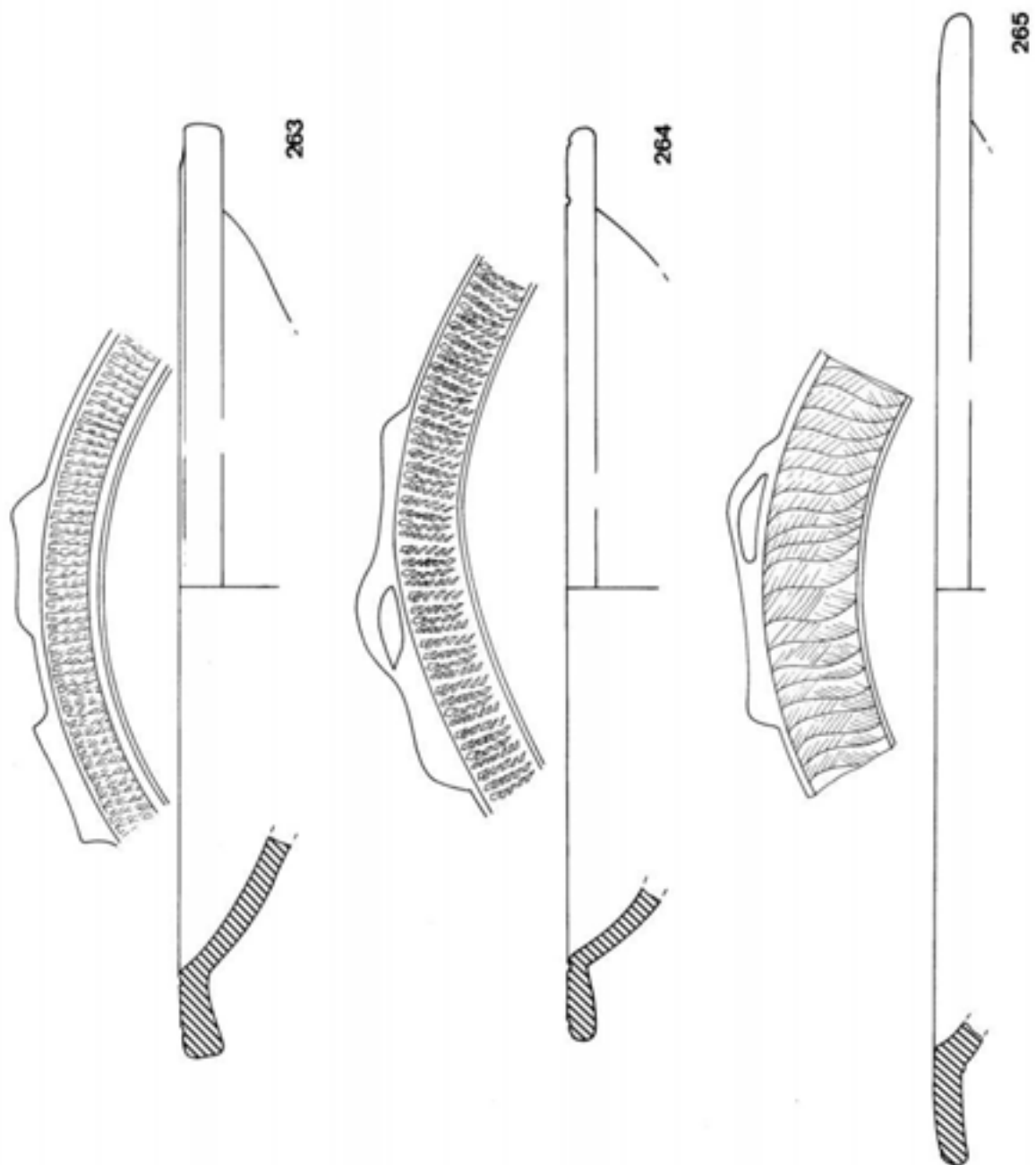
Lám.34. Hisp.2 (nº236-243).



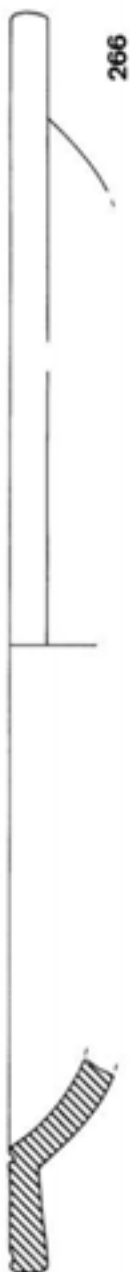
Lám.35. Hisp.2 (nº244-256).



Lám.36. Hisp.5 (nº257). Hisp.4 (nº257-262).



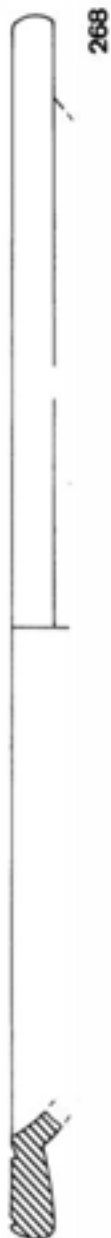
Lám.37. Hisp.4 (nº263-265).



266



267



268



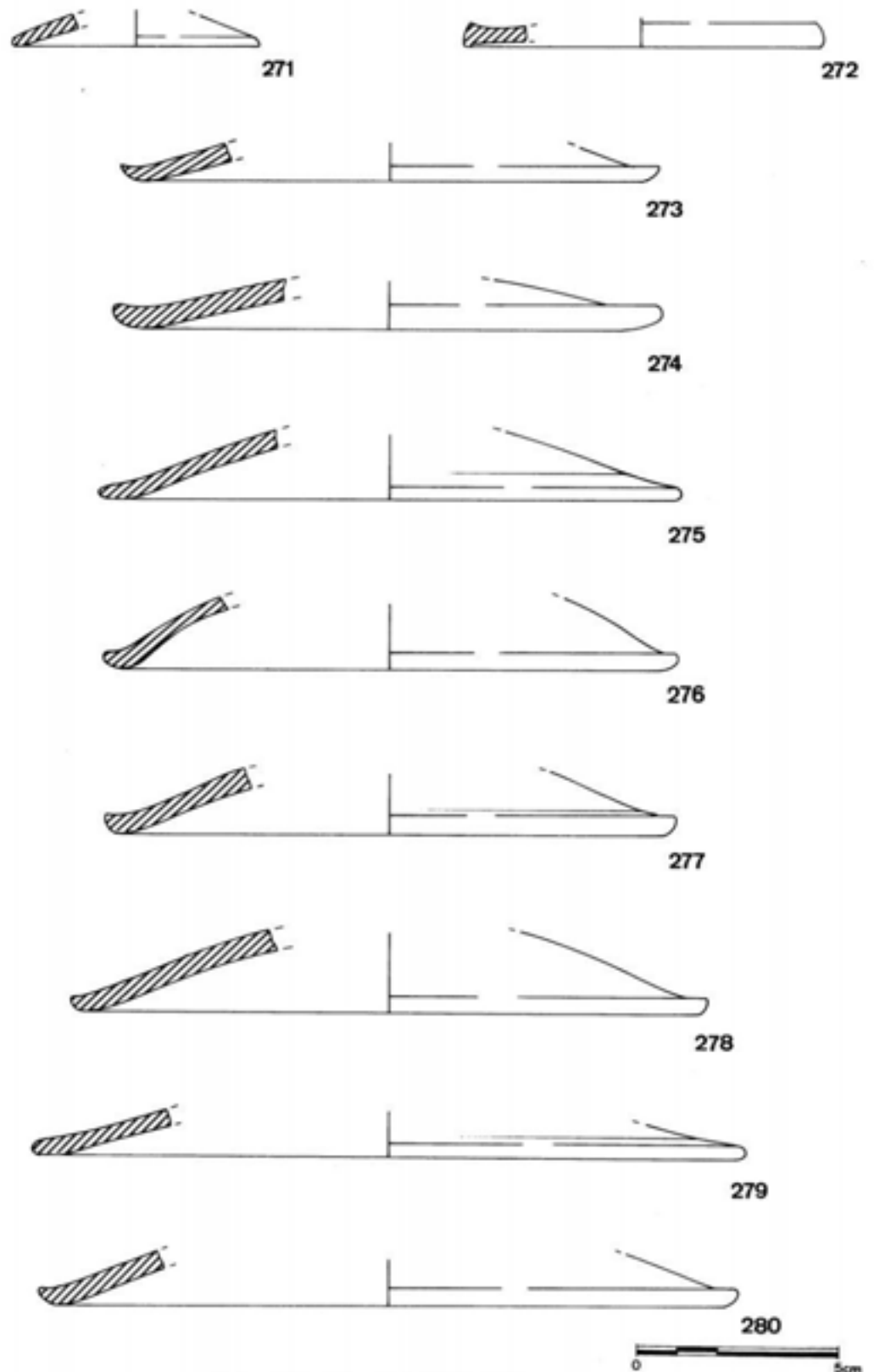
269



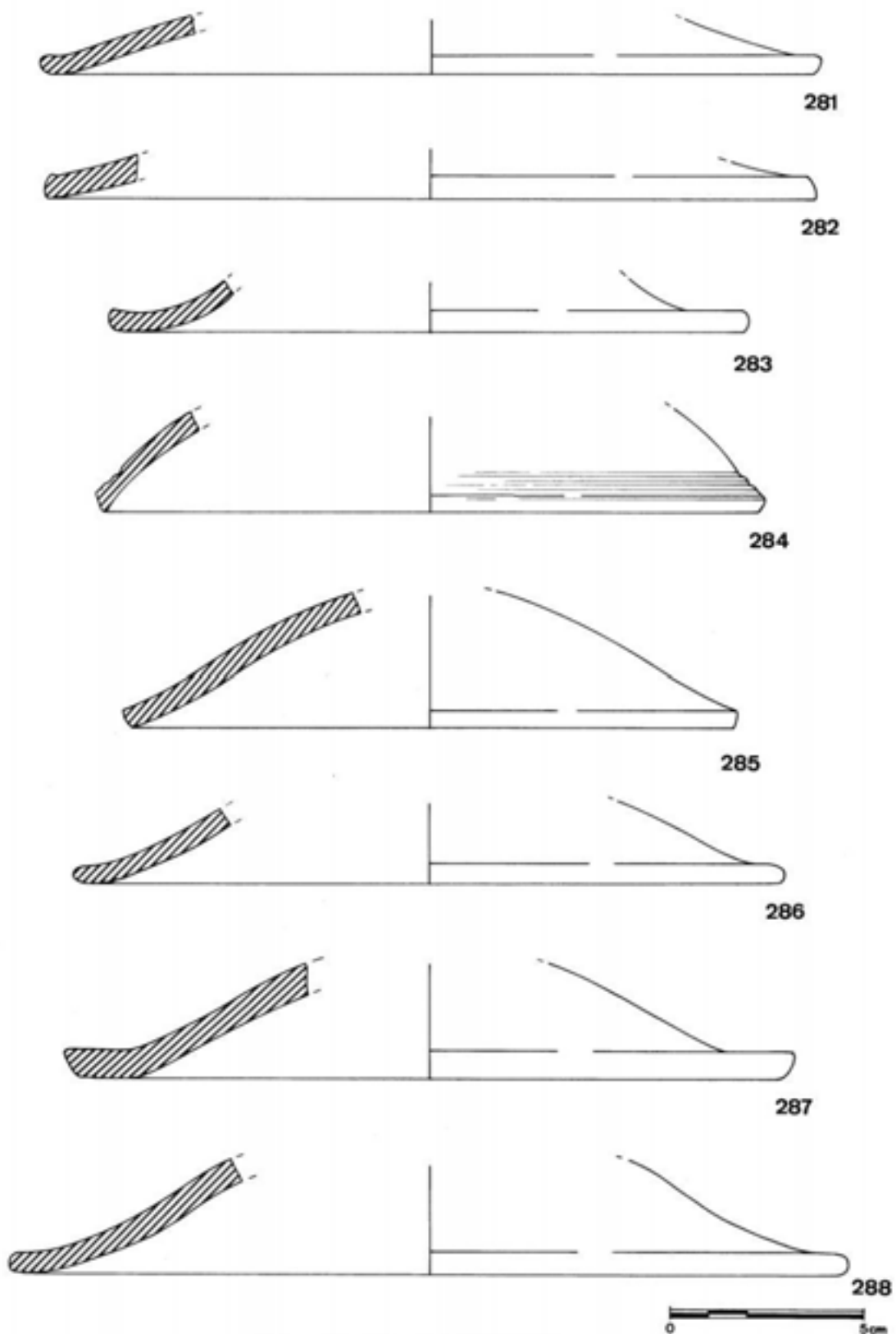
270



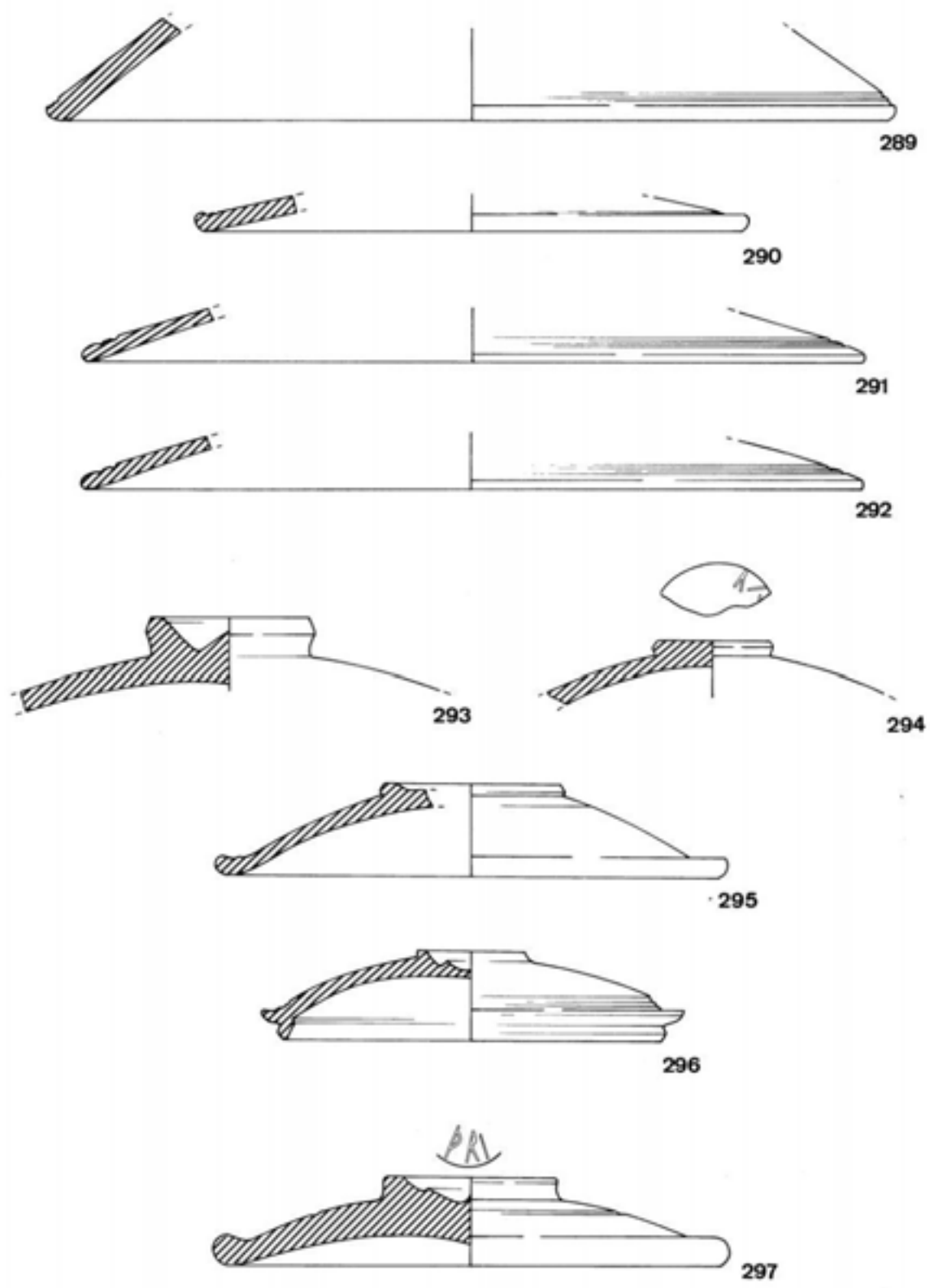
Lám.38. Hisp.4 (nº266-270).



Lám.39. Hisp.7 (nº271-280).

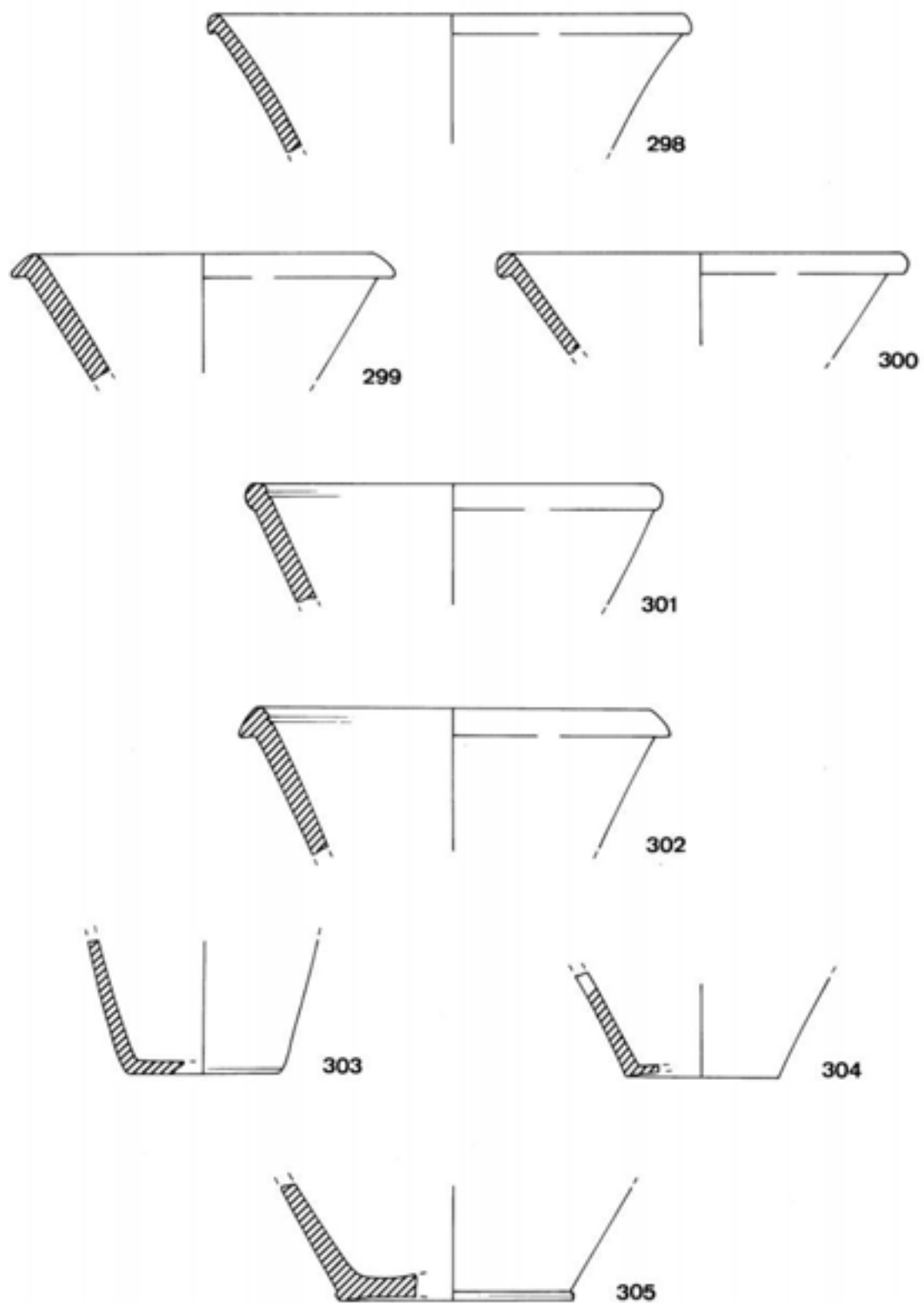


Lám.40. Hisp.7 (nº281-288).

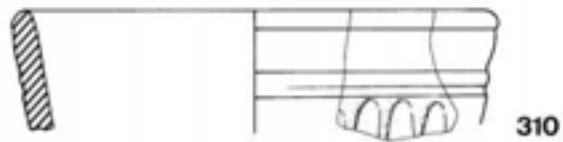
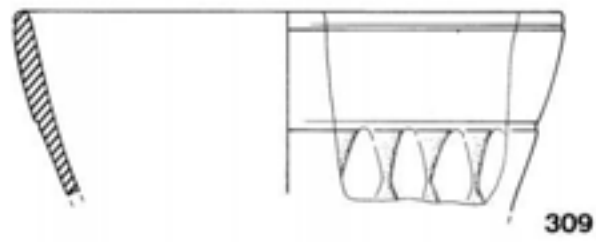
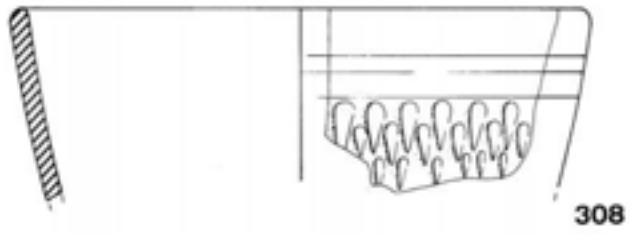
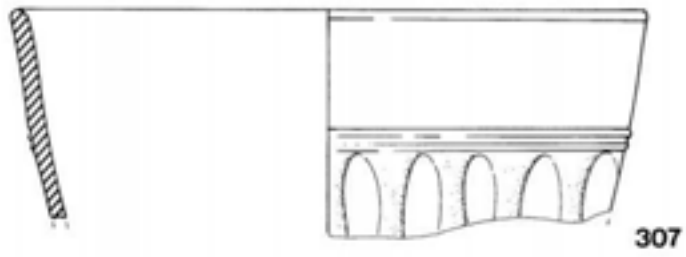
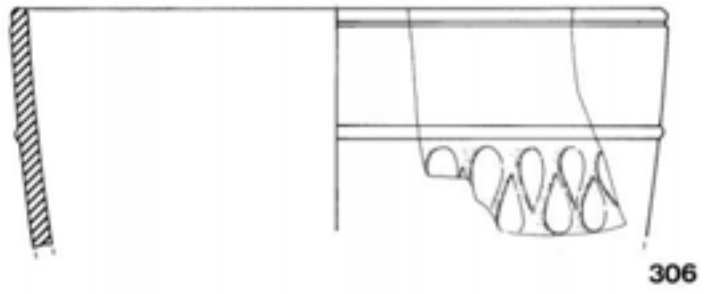


Lám.41. Hisp.7 (nº289-297).

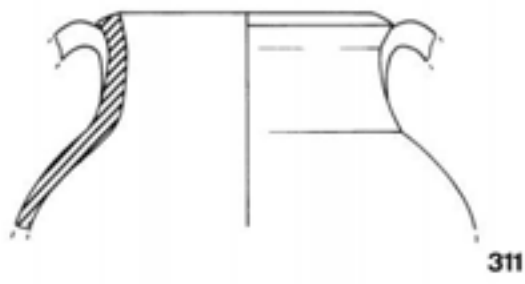
0 5cm



Lám.42. Hisp.10 (nº298-305).



Lám.43. Hisp.49 (nº306-310).



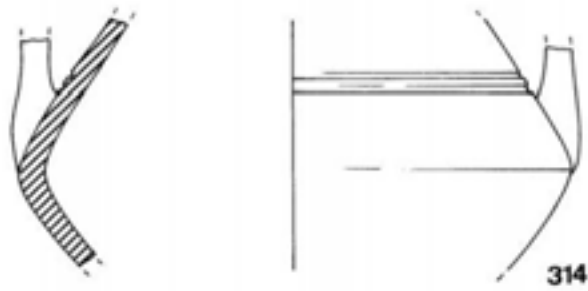
311



312



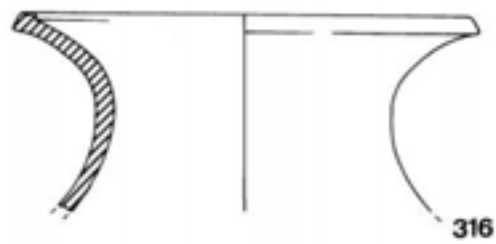
313



314



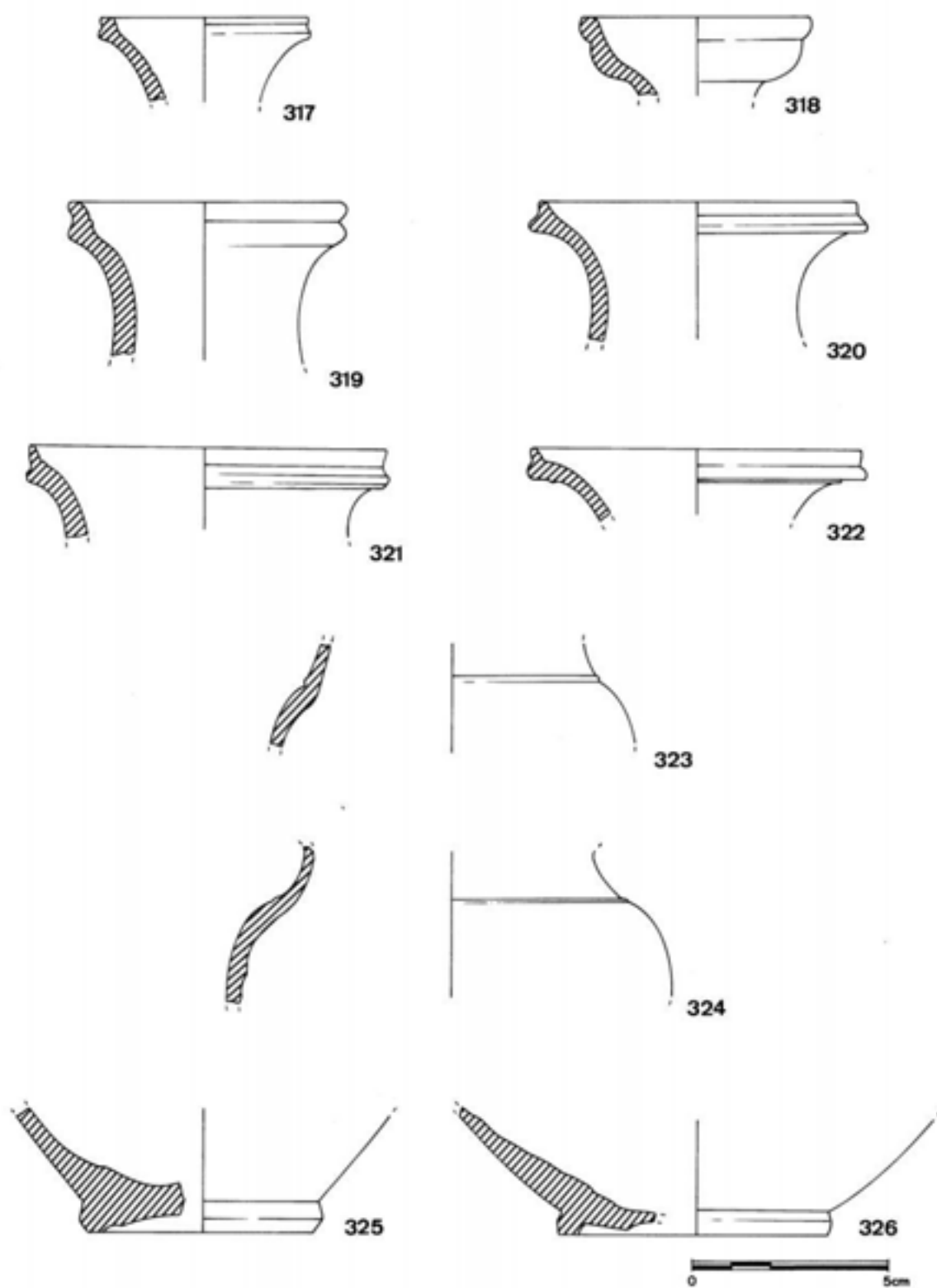
315



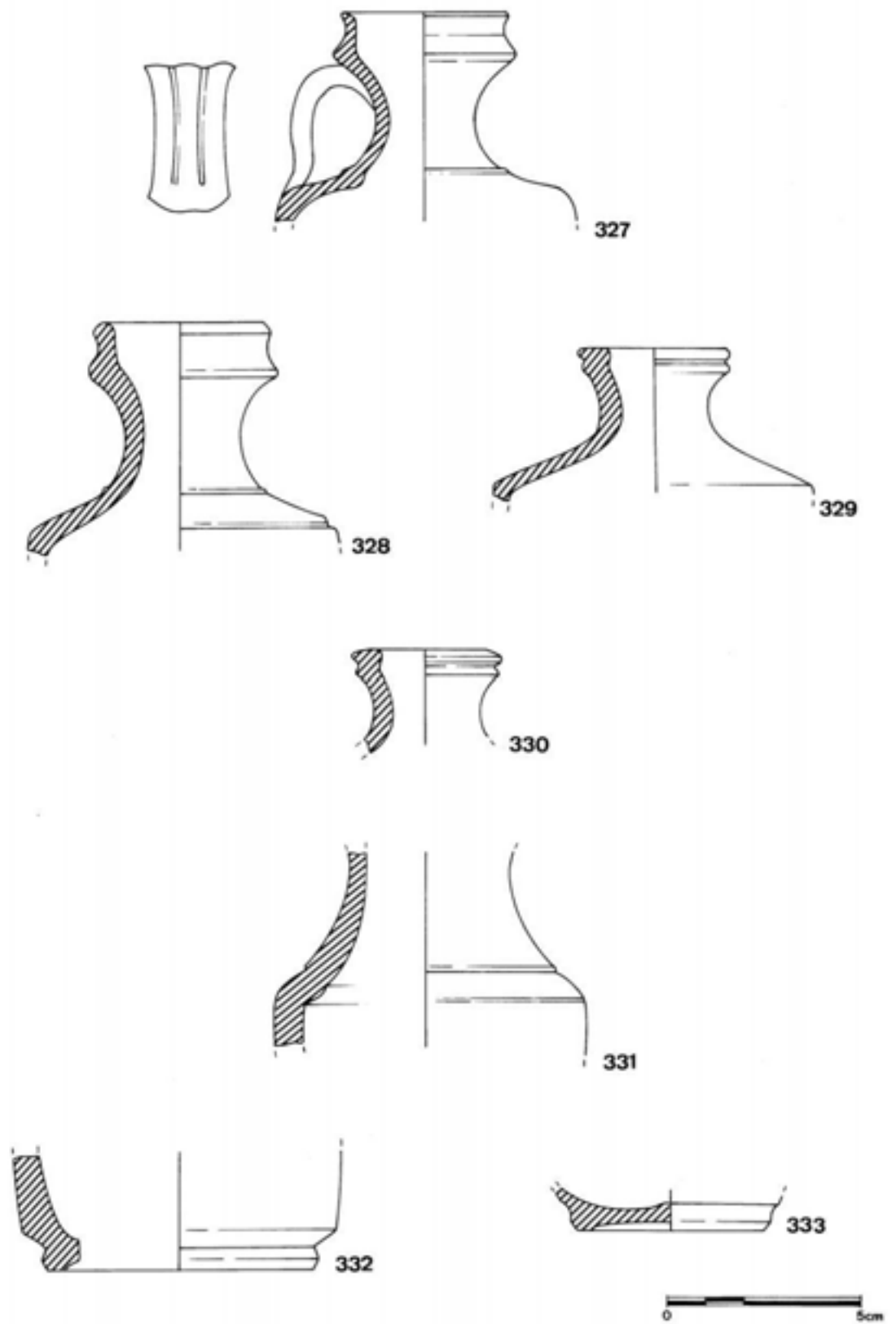
316



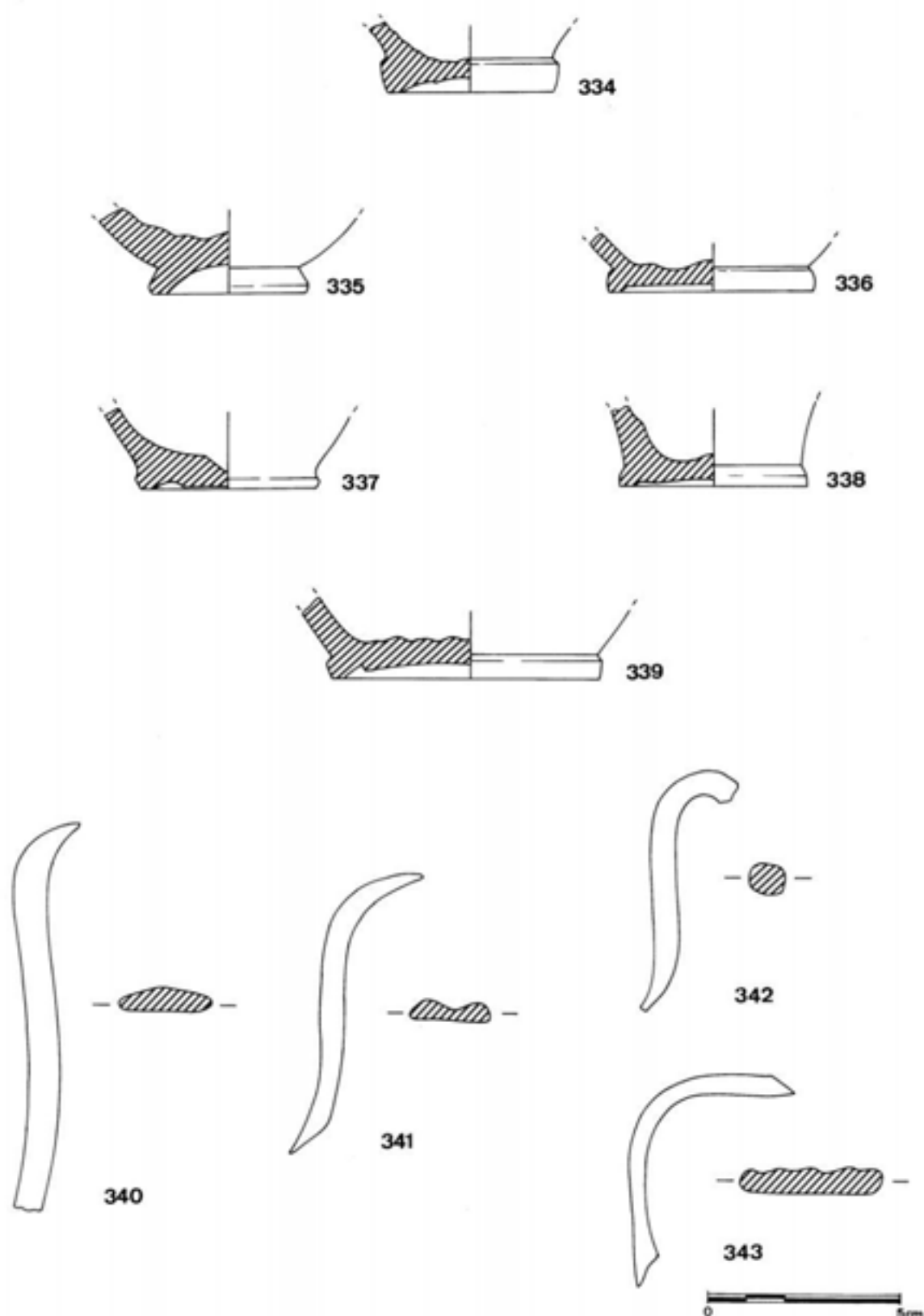
Lám.44. Hisp.1 (nº311-315). Hisp.23 (nº316).



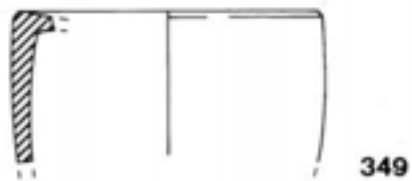
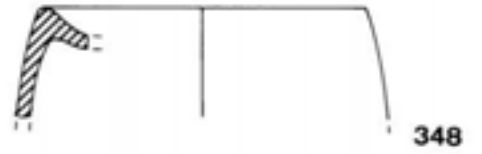
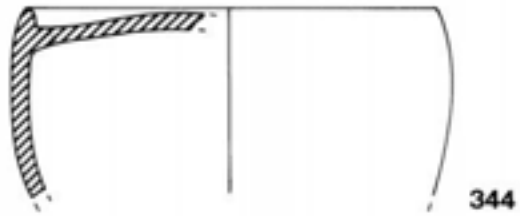
Lám.45. Hisp.12 ó 20 (nº317-322). Hisp.12 ó 21 (nº323-326)



Lám.46. Hisp.54 (nº327-333).

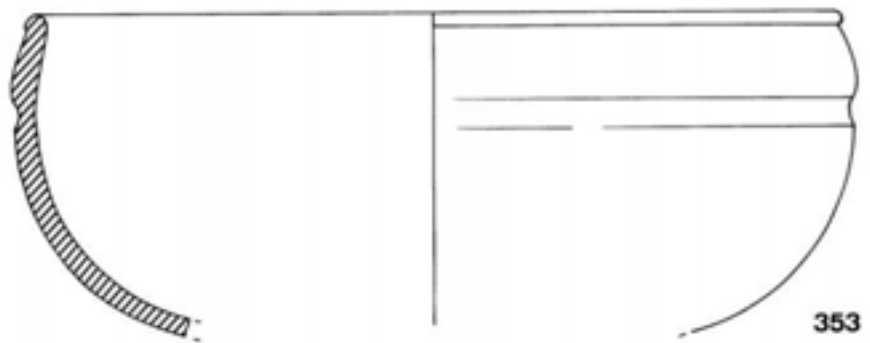
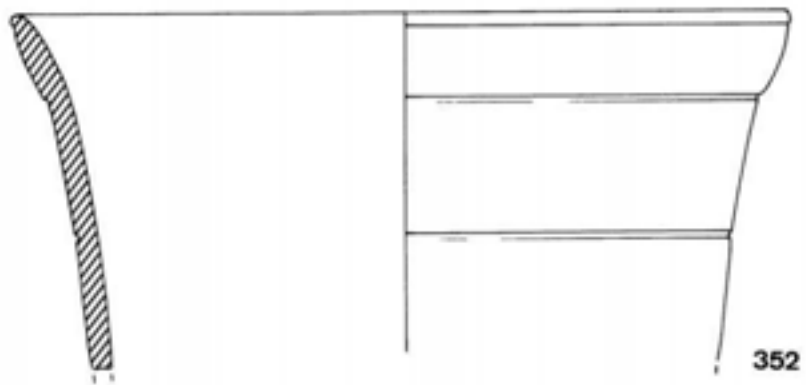
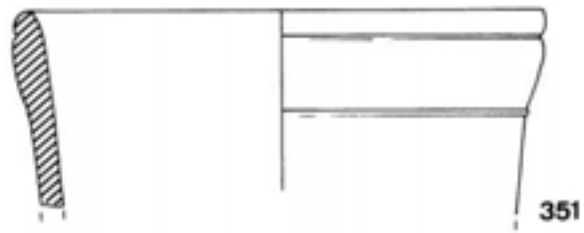


Lám.47. Jarras Indeterminadas (nº334-339). Asas (nº340-343)

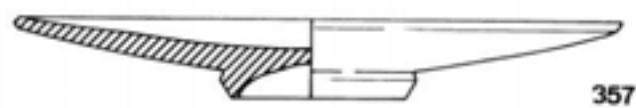
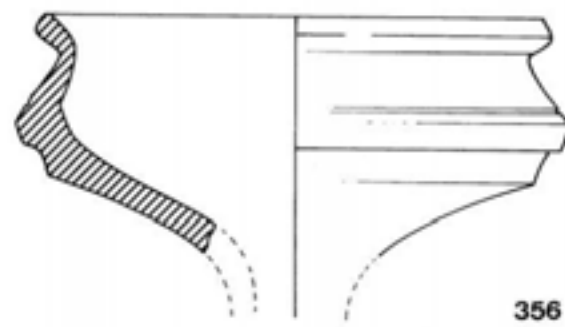
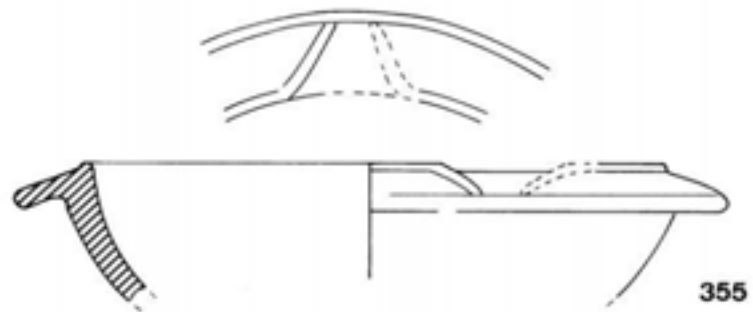


Lám.48. Drag.51 (nº344-350).





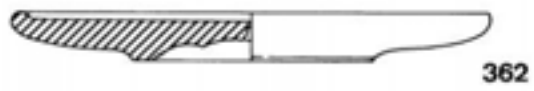
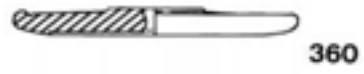
Lám.49. Drag.30 Lisa (nº351-352). Drag.37 Lisa (nº353).
Hermet 13 Lisa (nº354).



Lám.50. Ritt.12 (nº355). Hisp.31 (nº356). Hisp.70 (nº357).



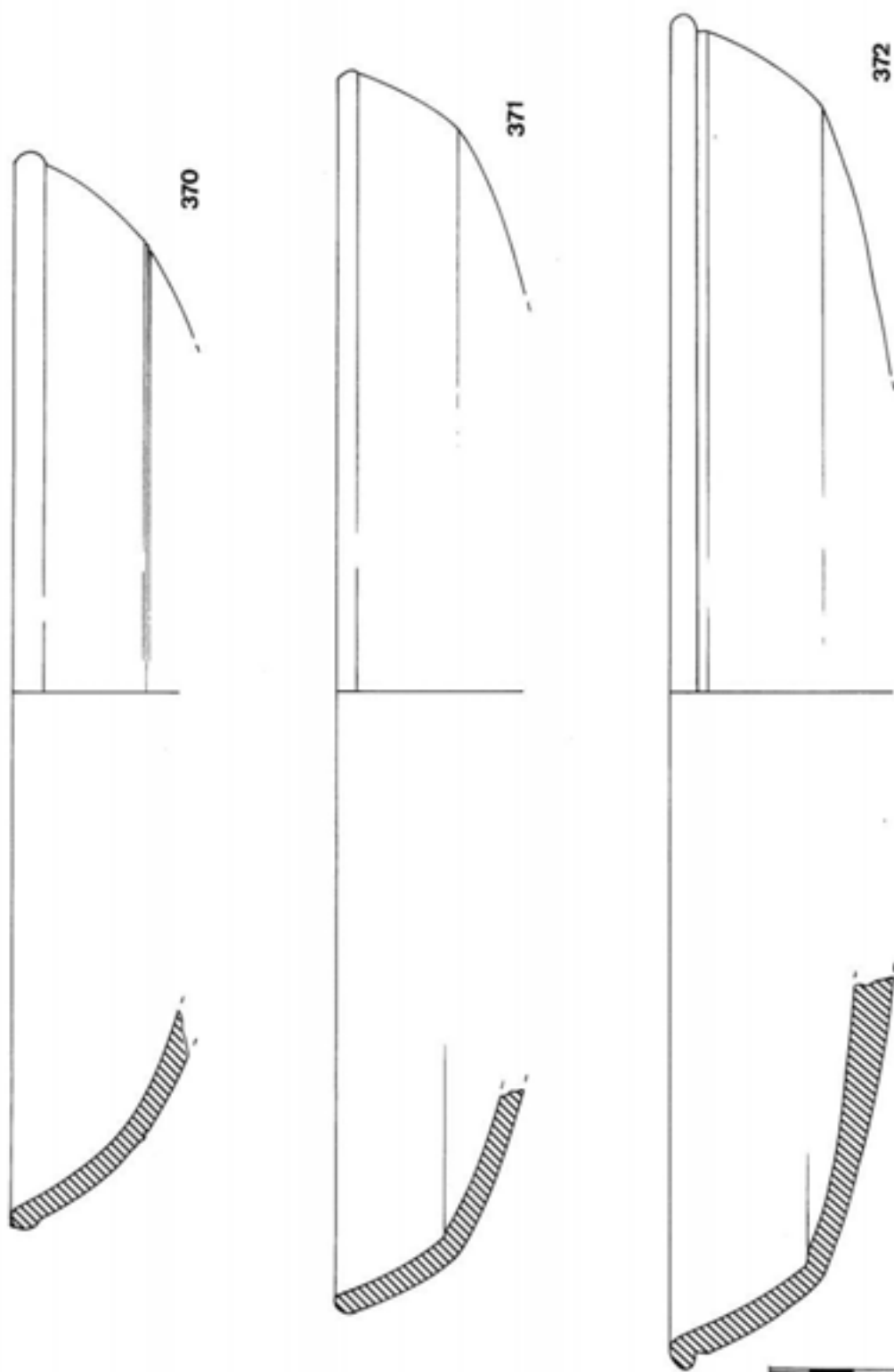
Lám.51. Hisp.19 (nº358-359).



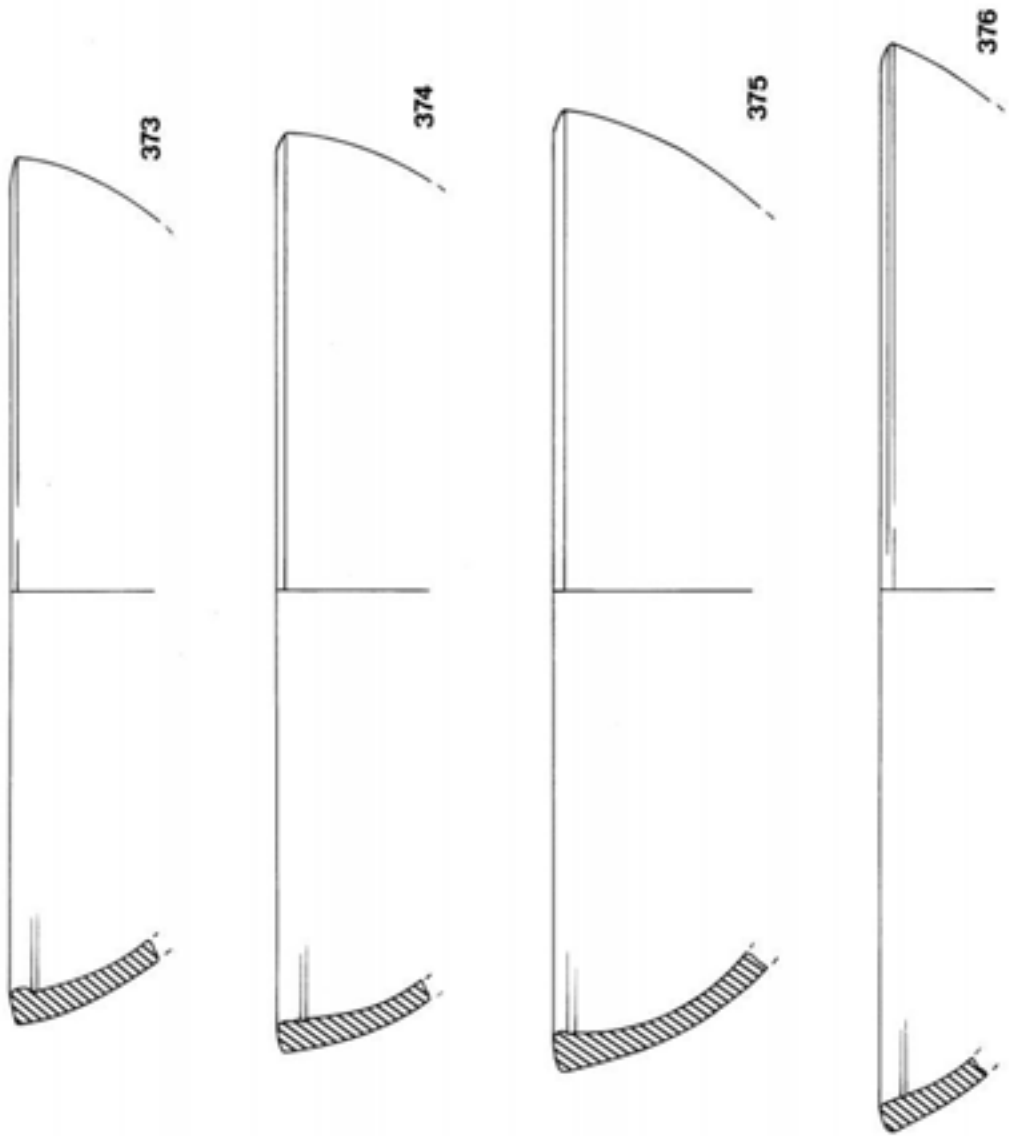
Lám.52. Bil.1 (n°360-362). Bil.2 (n°363-364). Bil.3 (n°365-366).



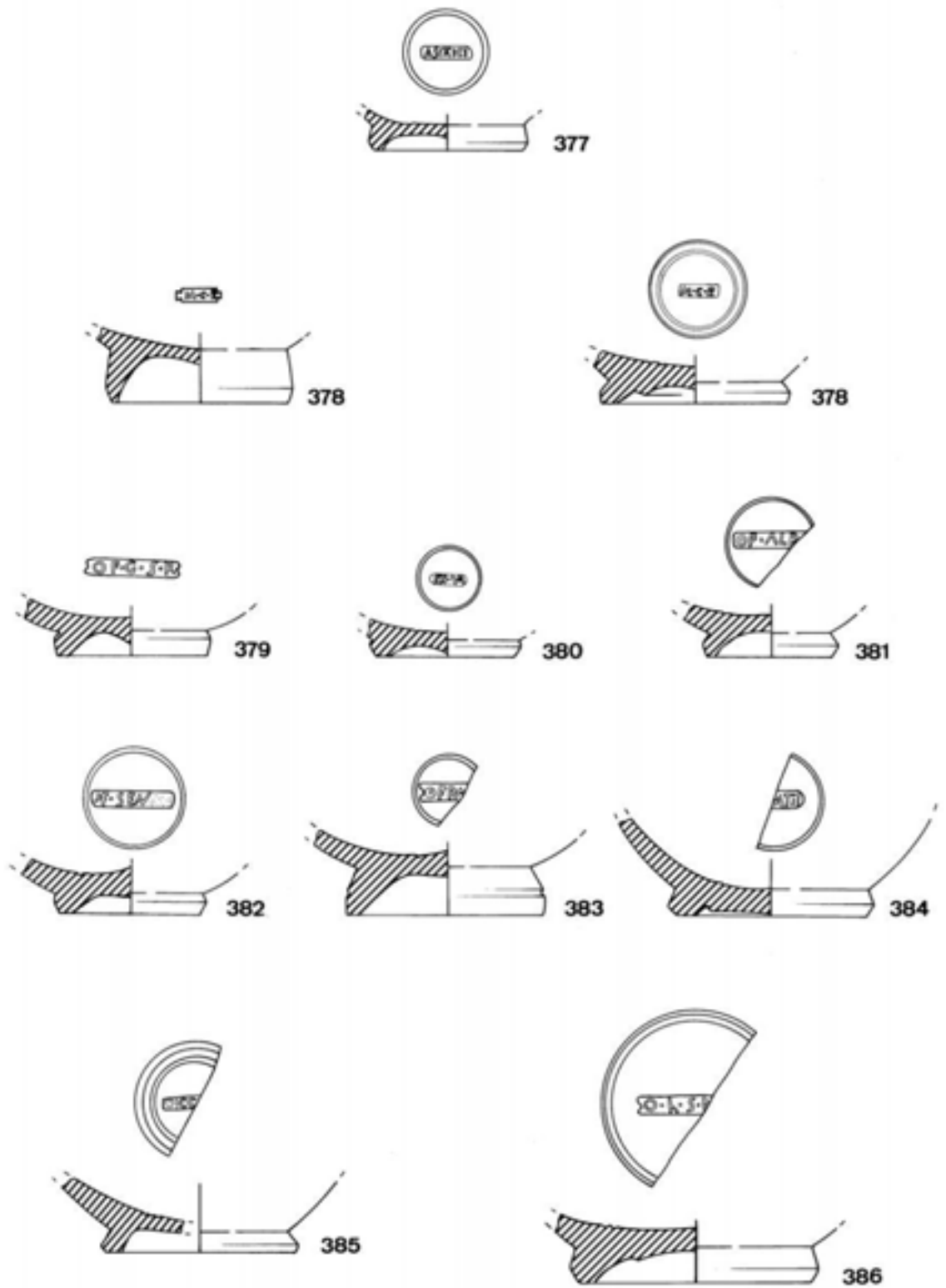
Lám.53. Hisp.6 (nº367-368). Hisp.73 (nº369).



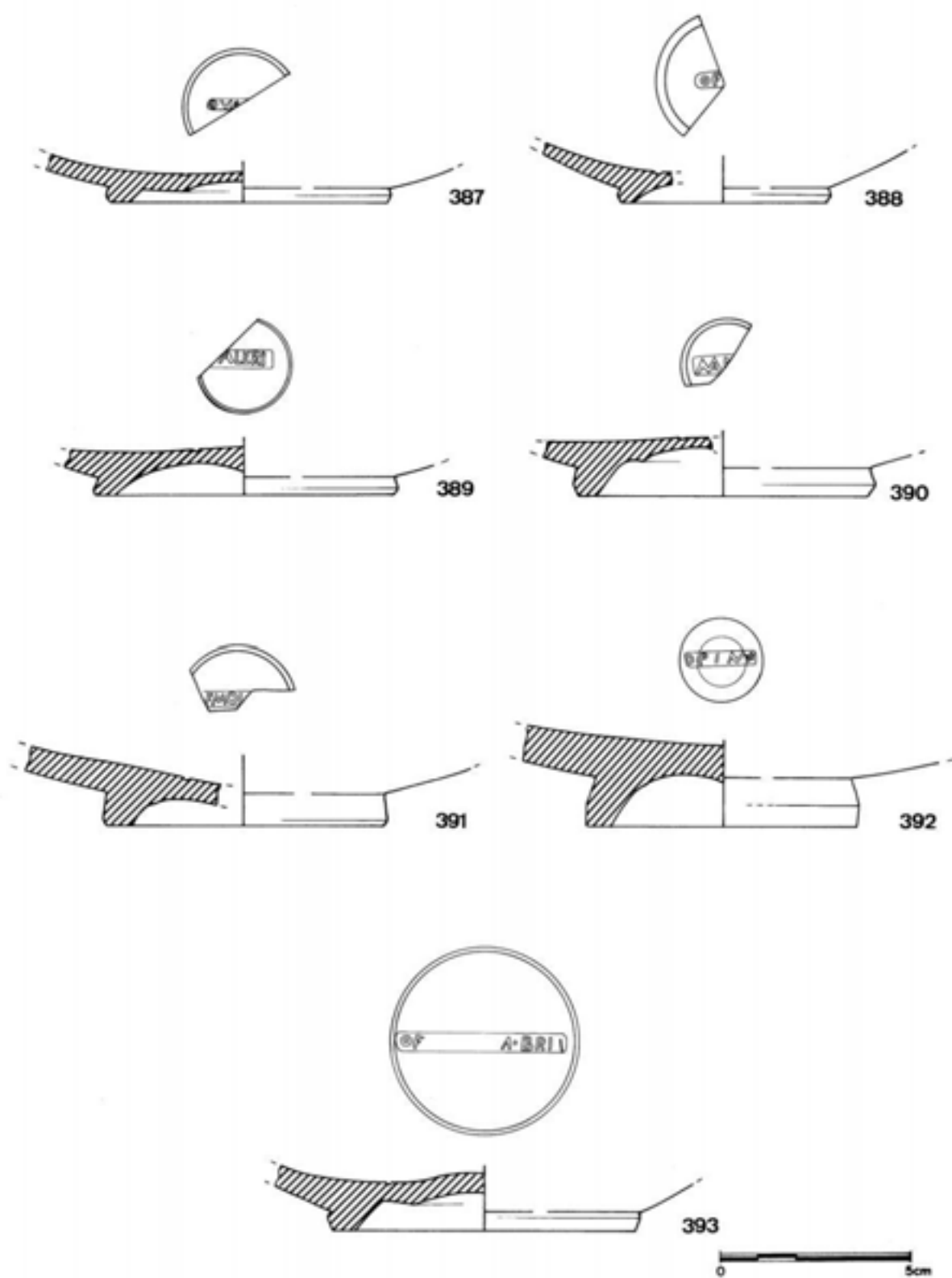
Lám.54. Hisp.82 (nº370-372).



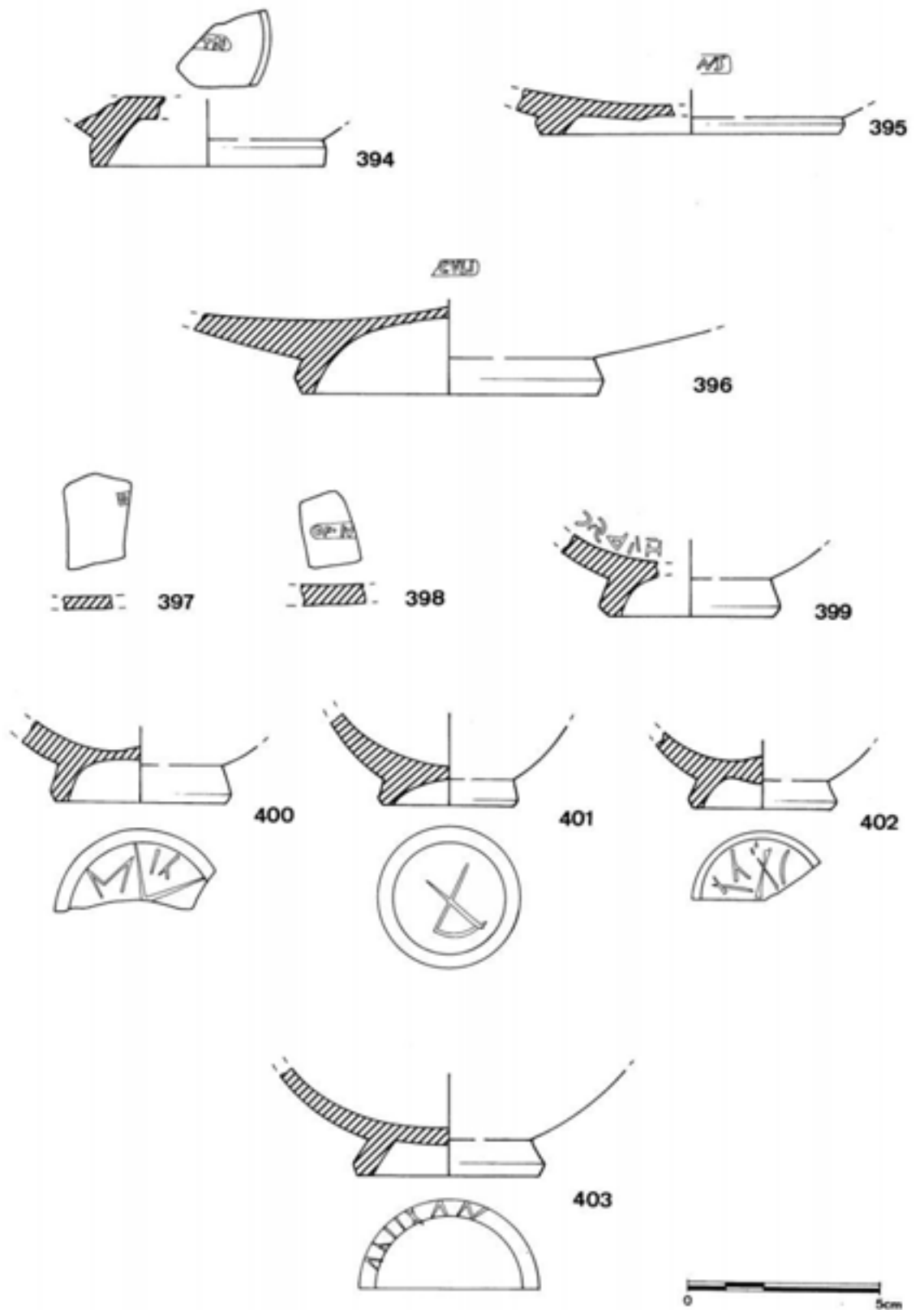
Lám.55. Hisp.83 (nº373-376).



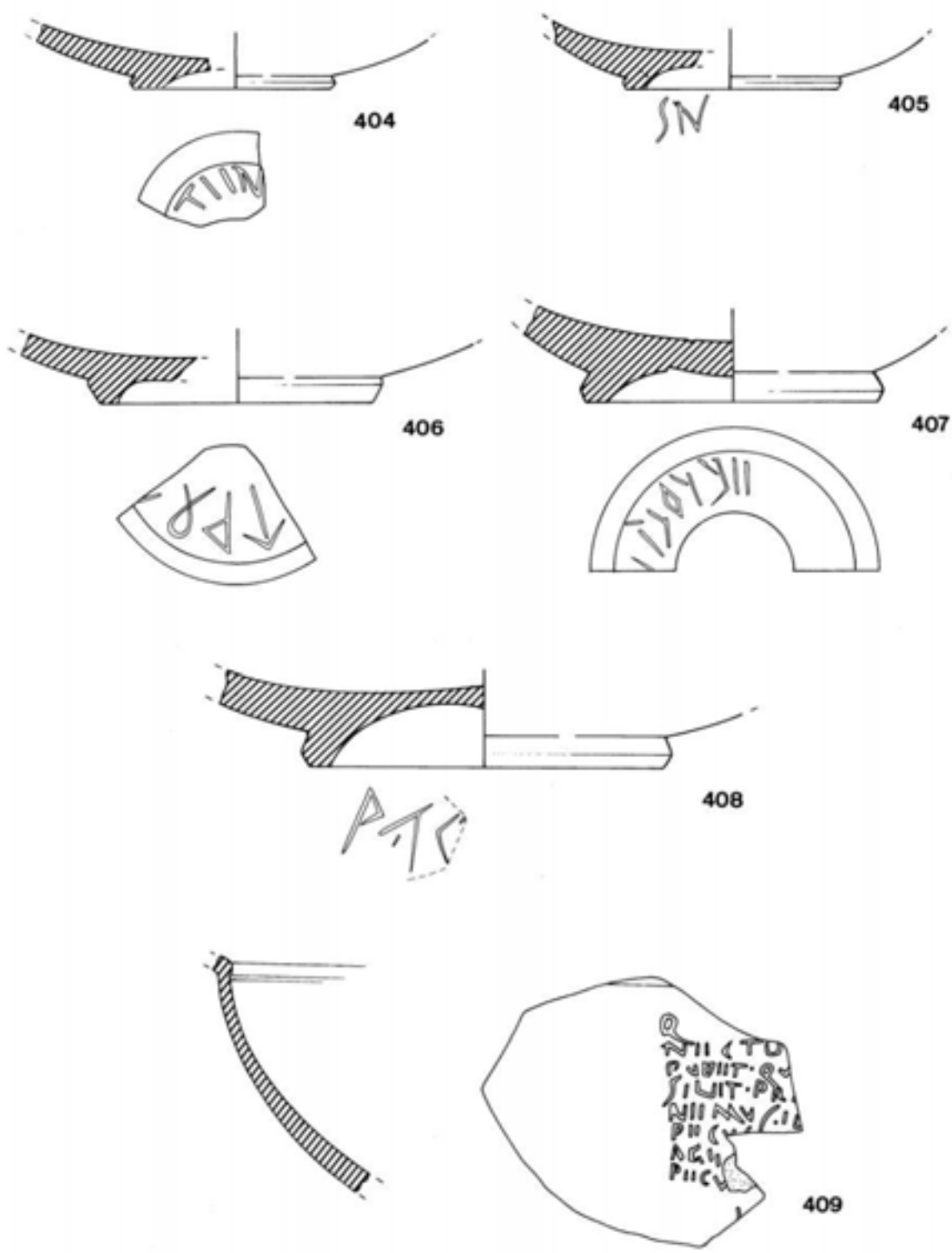
Lám.56. Fondos indeterminados con sello (nº377-386).



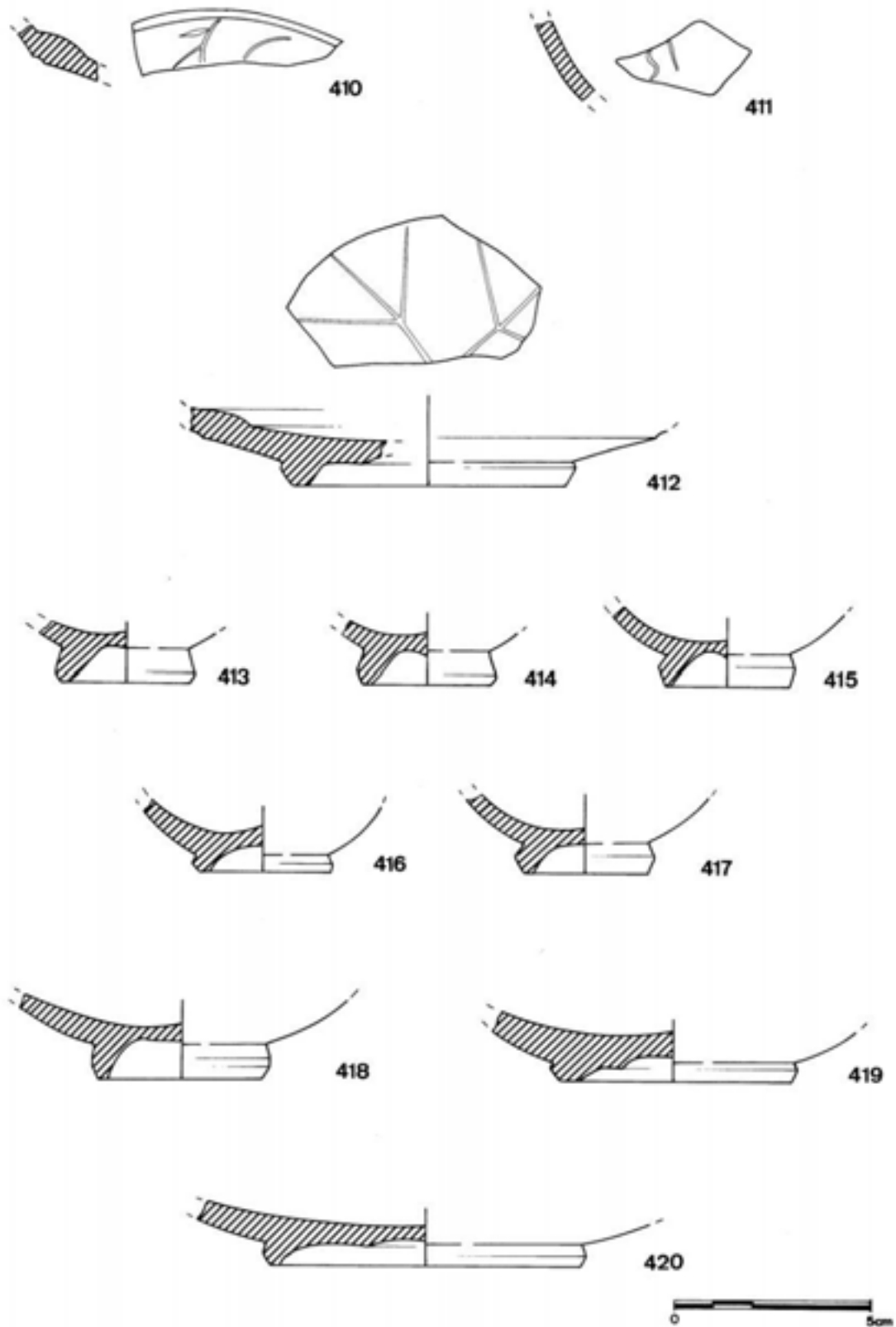
Lám.57. Fondos indeterminados con sello (nº387-393).



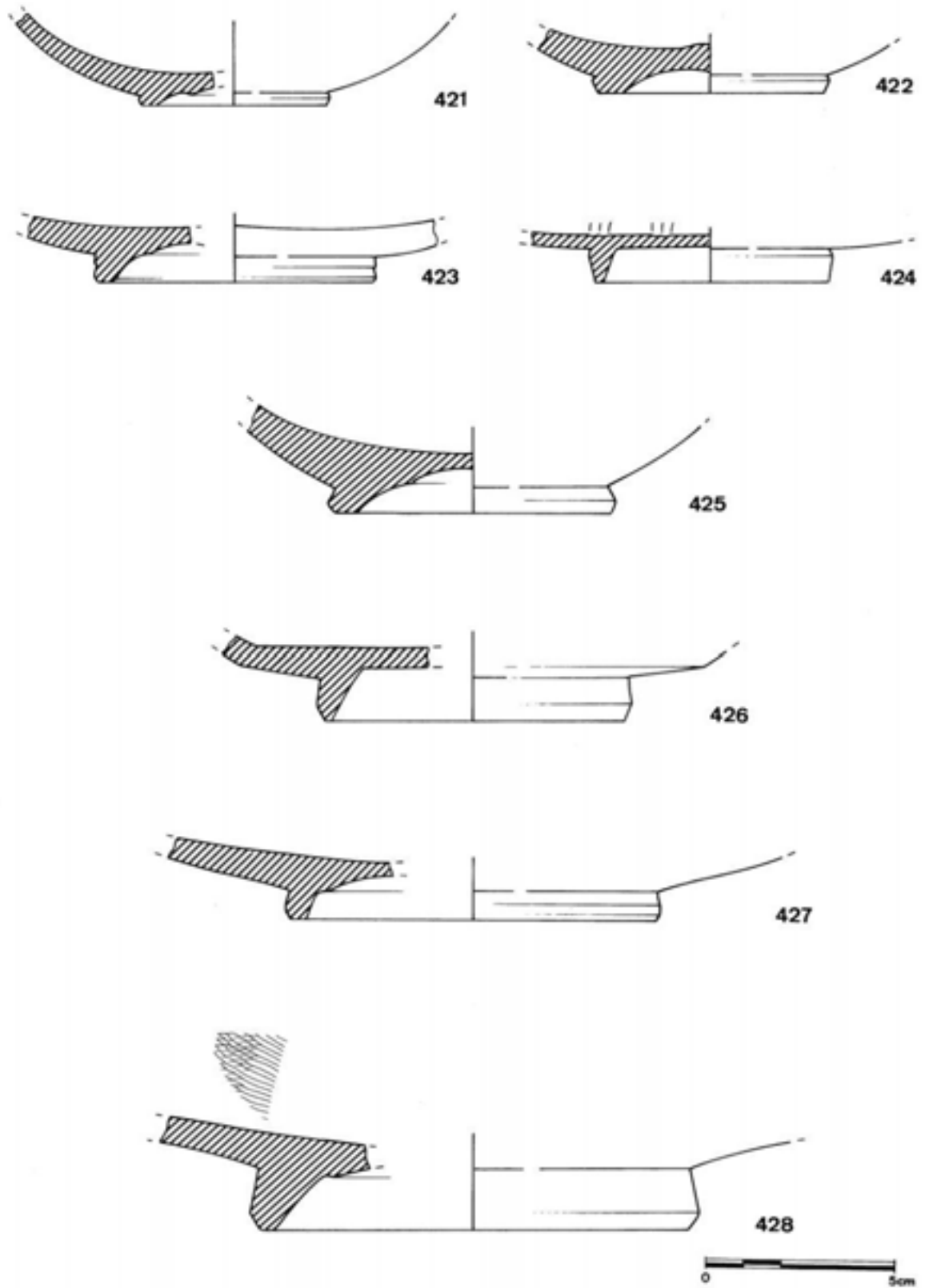
Lám.58. Fondos indeterminados con sello (nº394-398).
Fondos indeterminados con grafito (nº399-403).



Lám.59. Fondos indeterminados con grafito (nº404-409).



Lám.60. Fondos indeterminados con grafito (nº410-412).
Fondos indeterminados (nº413-420).



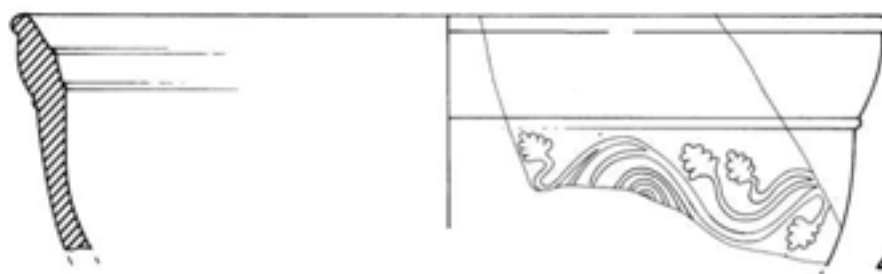
Lám.61. Fondos indeterminados con grafito (nº421-428).



429



430



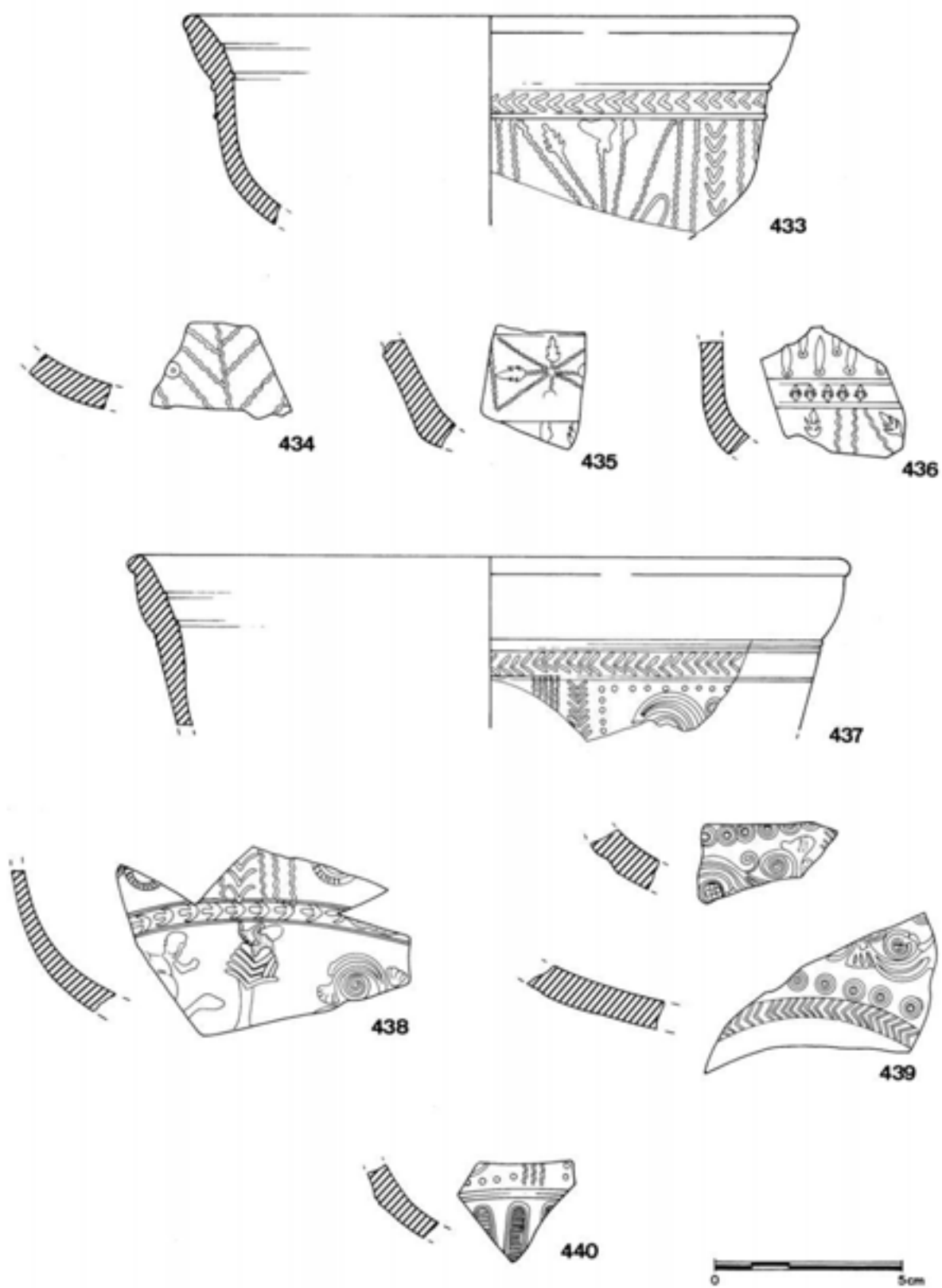
431



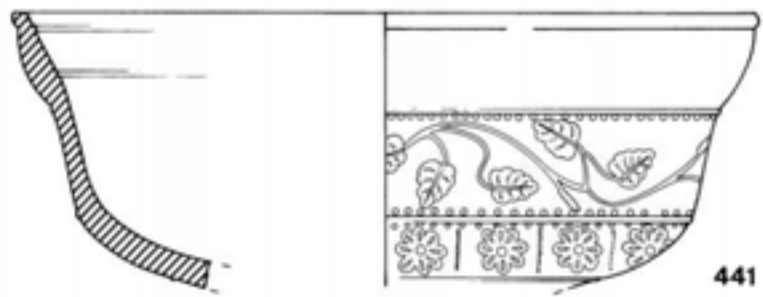
432



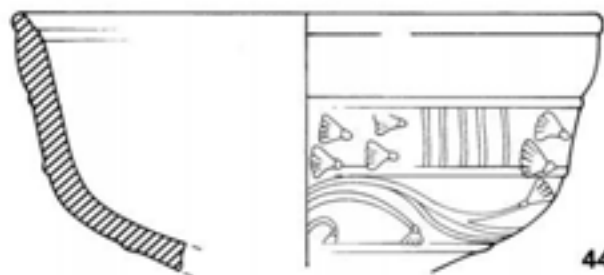
Lám.62. Drag.29 (n°429-432).



Lám.63. Drag.29 (n°433-440).



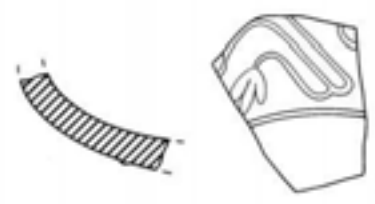
441



442



443



444



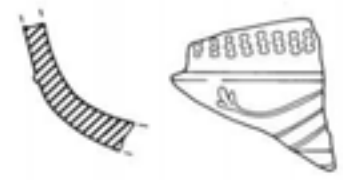
445



446



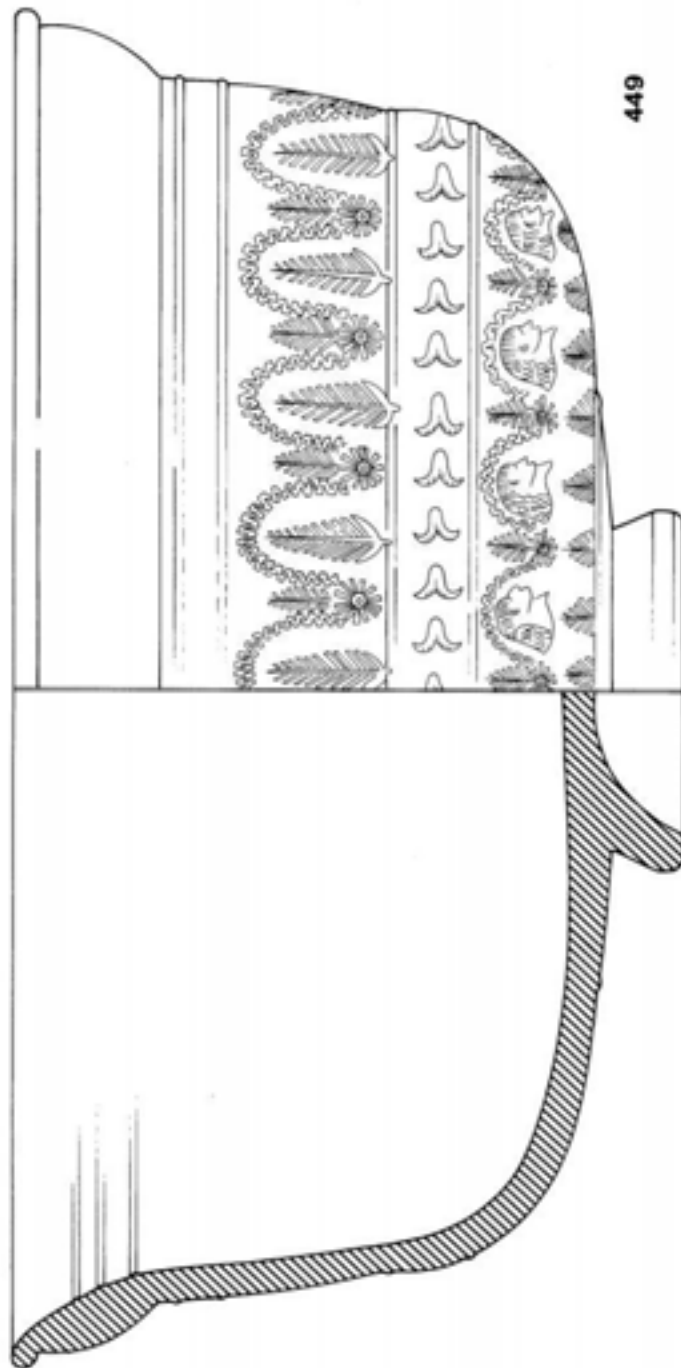
447



448



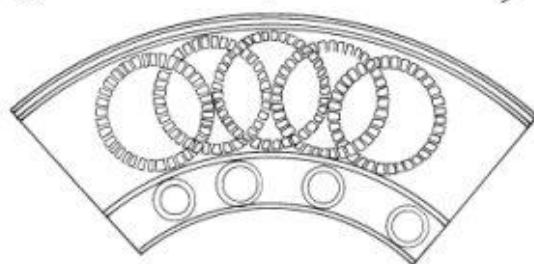
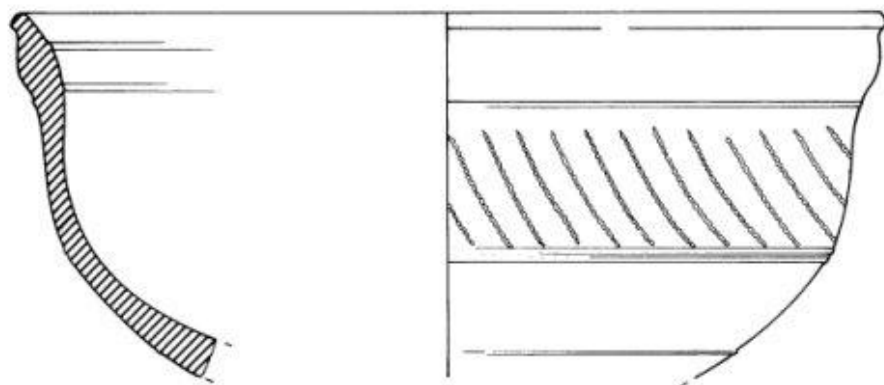
Lám.64. Drag.29 (n^o441-448).



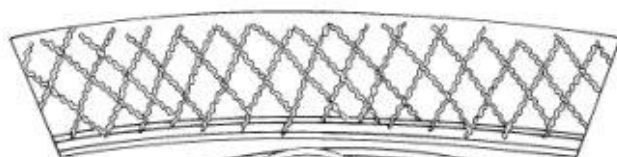
449

Lám.65. Drag.29 (n°449).





450

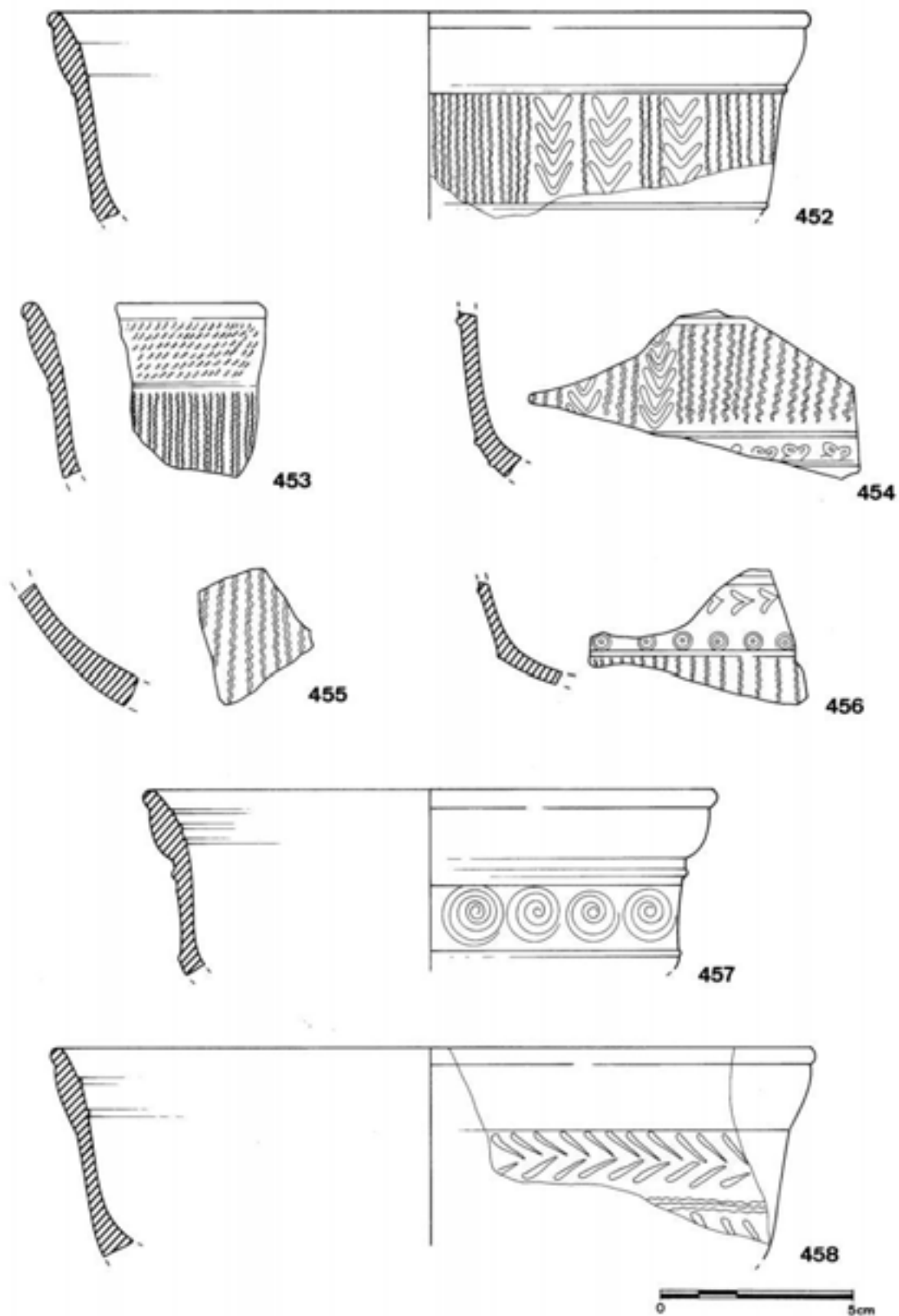


451

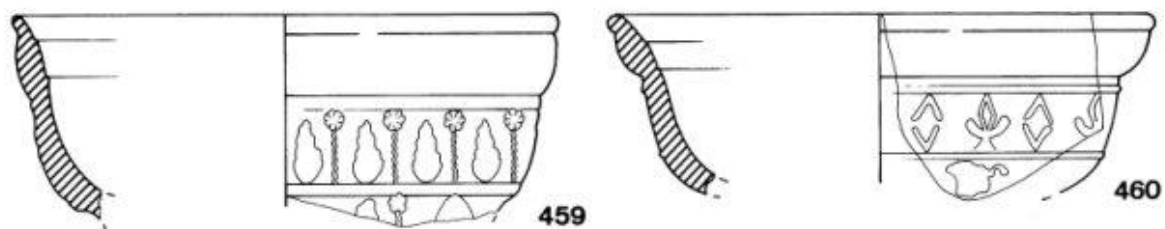


Lám.66. Drag.29 (n°450-451).



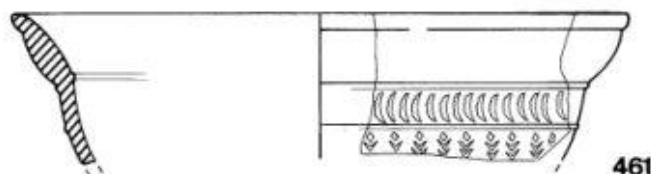


Lám.67. Drag.29 (n^o452-458).

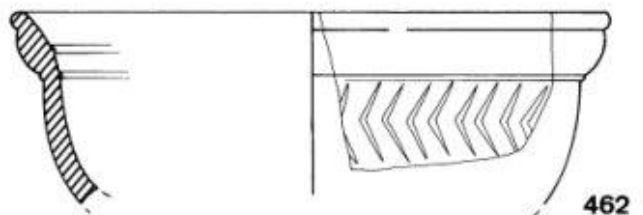


459

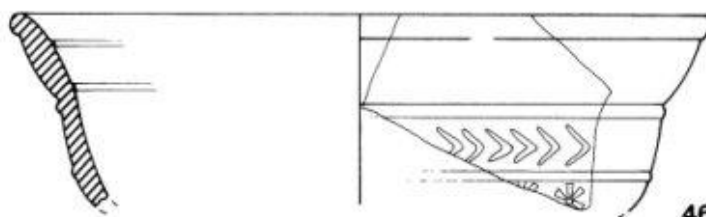
460



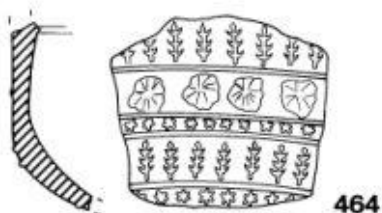
461



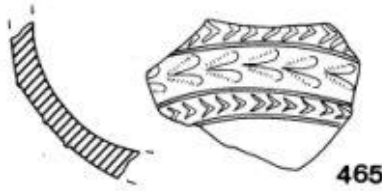
462



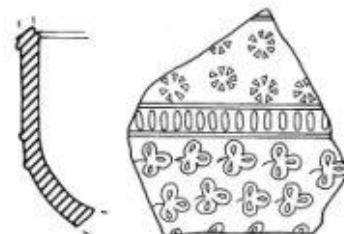
463



464



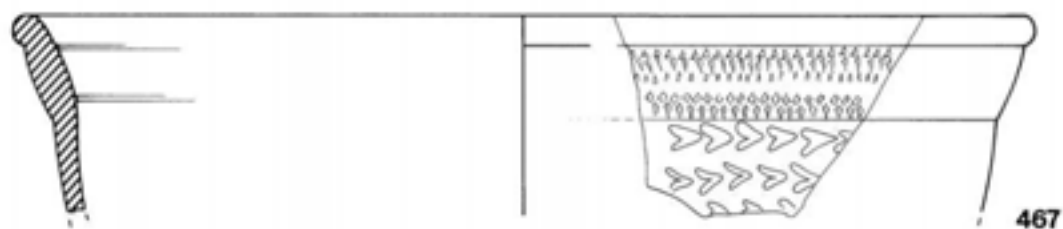
465



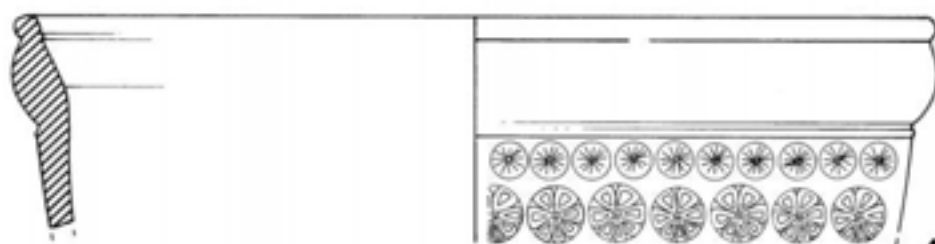
466



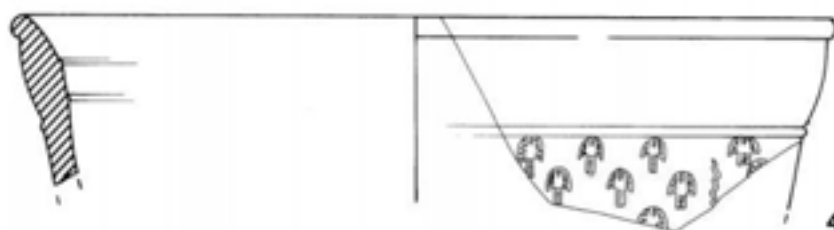
Lám.68. Drag.29 (n°459-466).



467



468



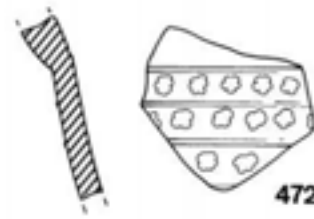
469



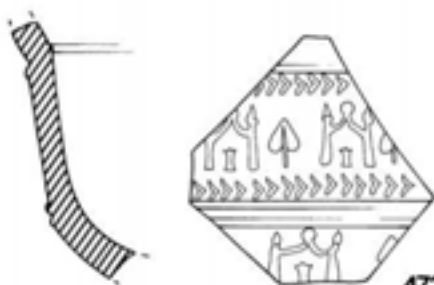
470



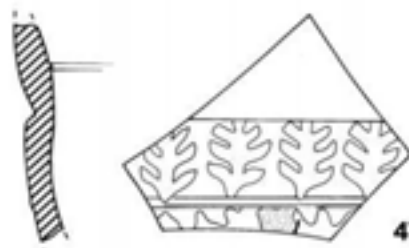
471



472



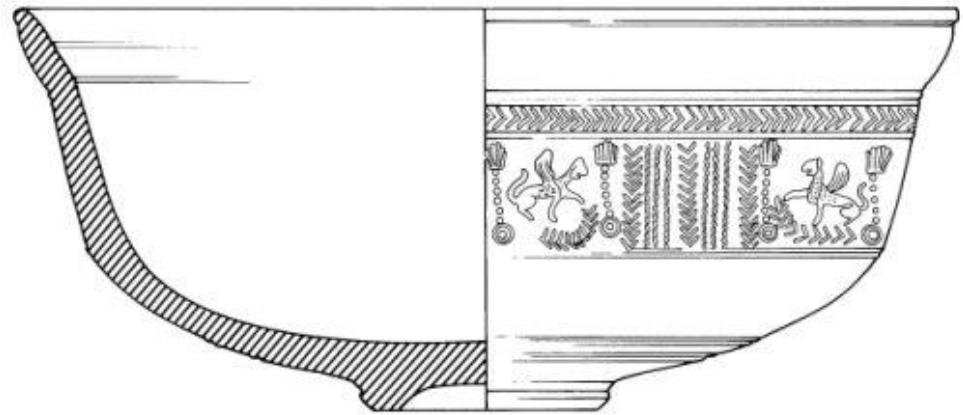
473



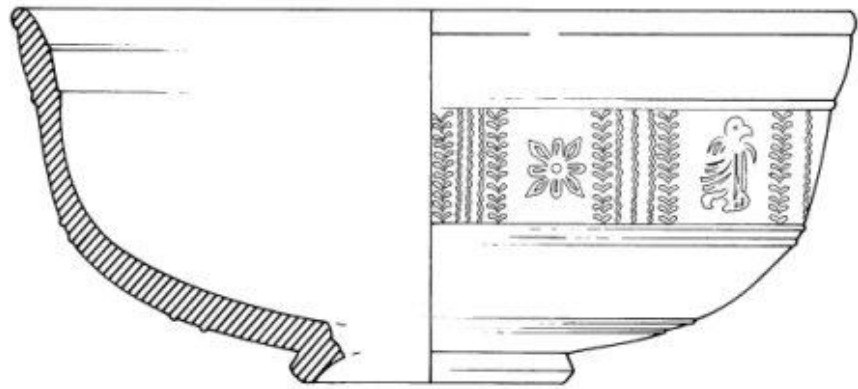
474



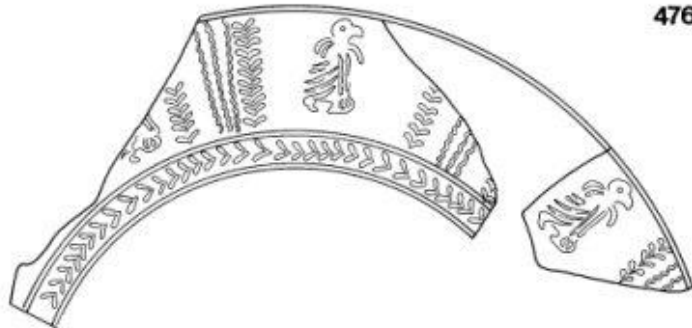
Lám.69. Drag.29 (n°467-474).



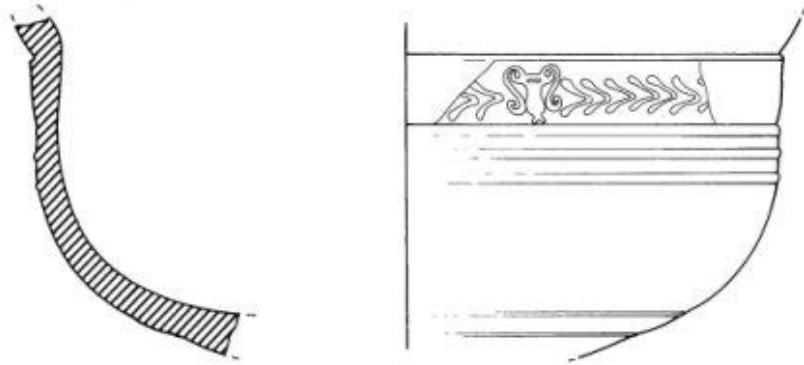
475



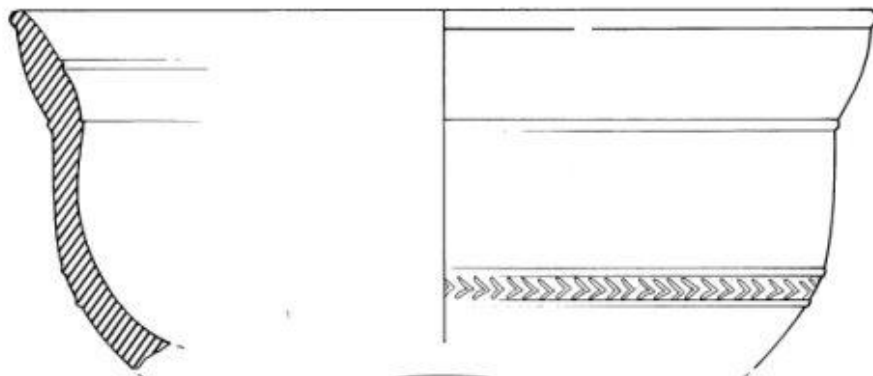
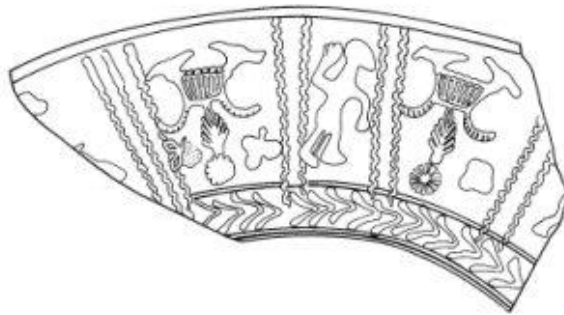
476



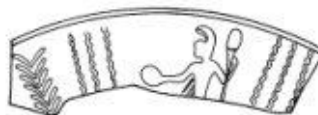
Lám.70. Drag.29 (n°475-476).



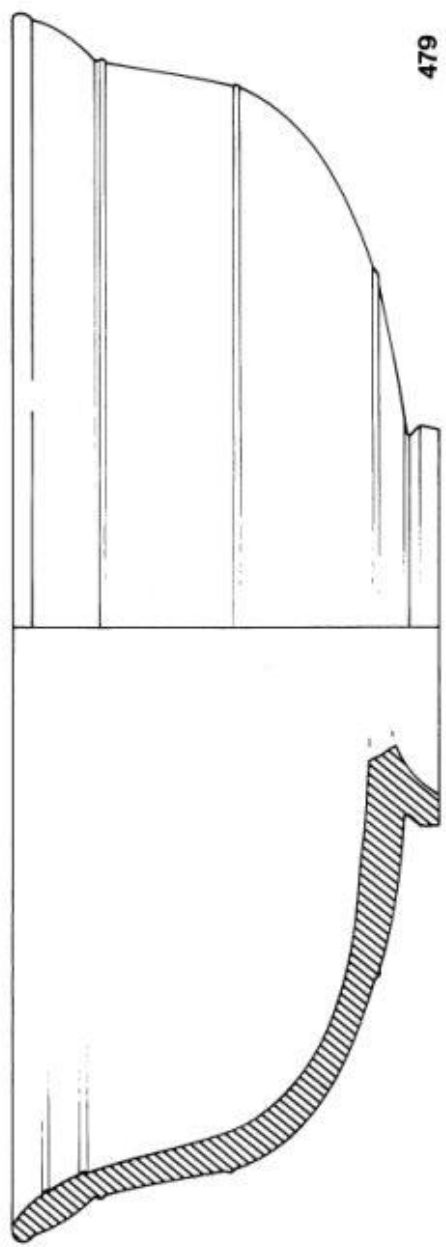
477



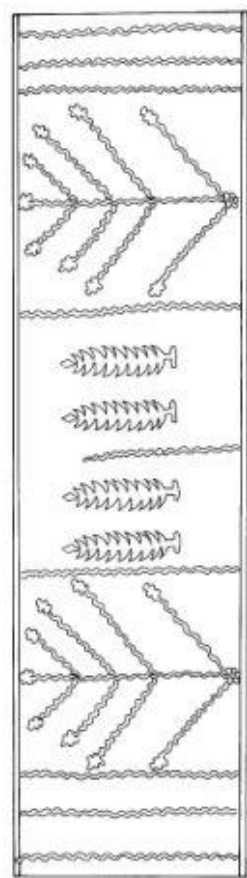
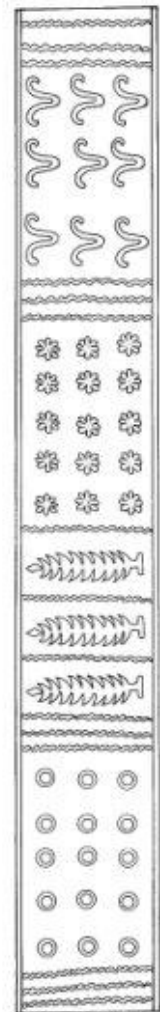
478



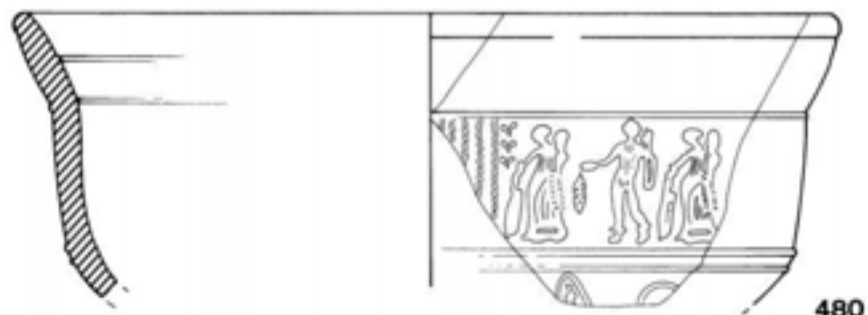
Lám.71. Drag.29 (n°477-478).



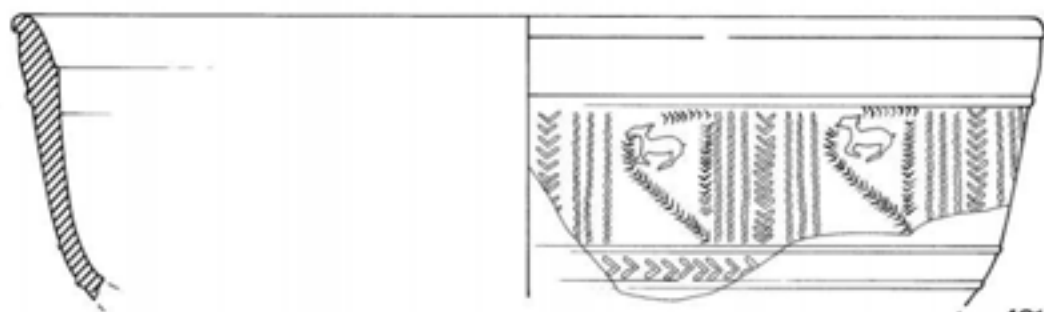
479



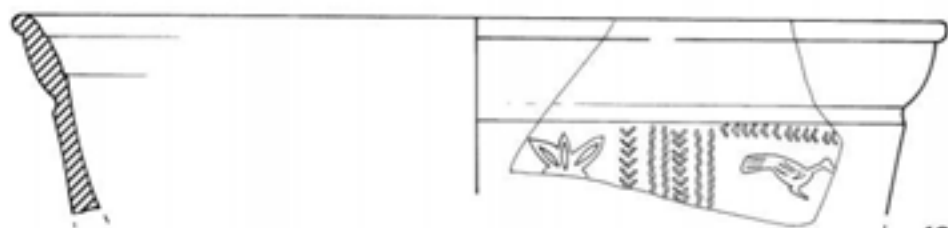
Lám.72. Drag.29 (n°479).



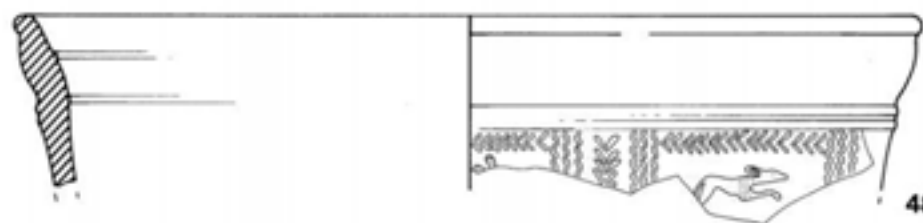
480



481



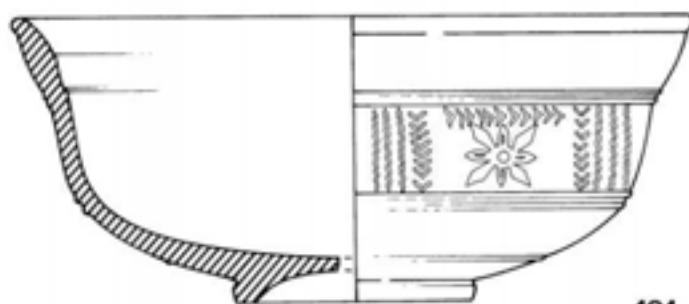
482



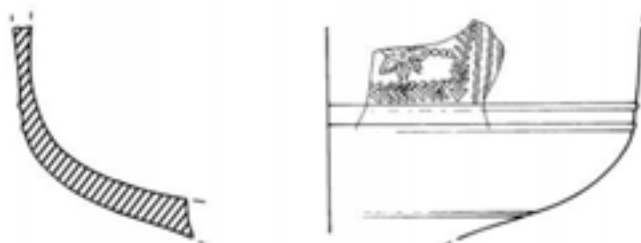
483



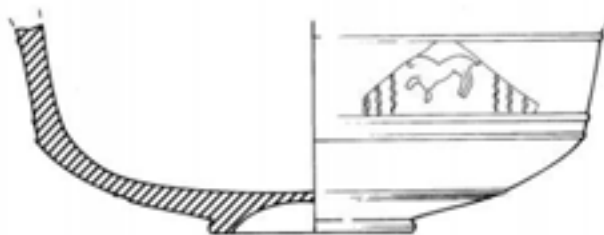
Lám.73. Drag.29 (n°480-483).



484



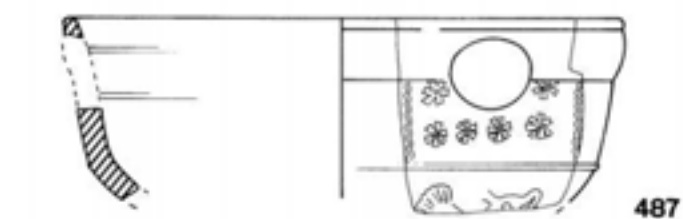
485



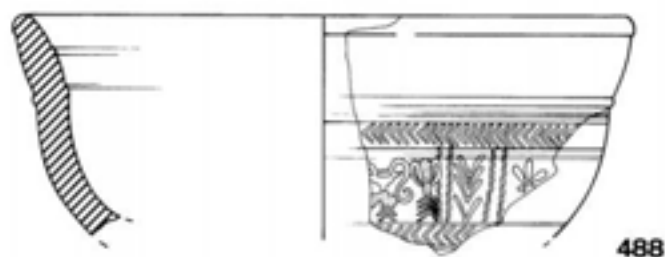
486



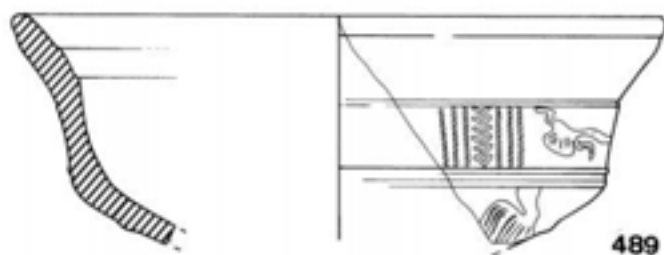
Lám.74. Drag.29 (n°484-486).



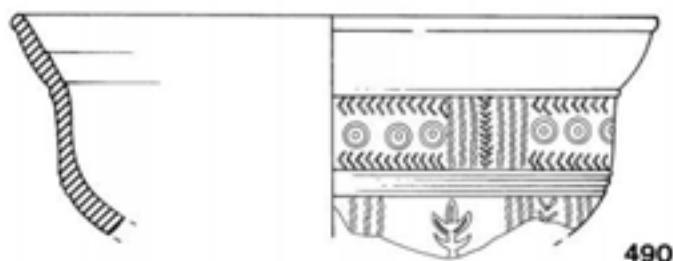
487



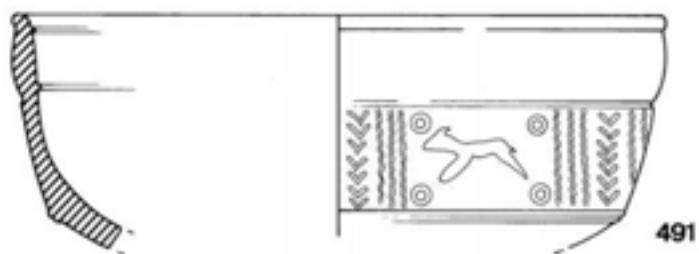
488



489



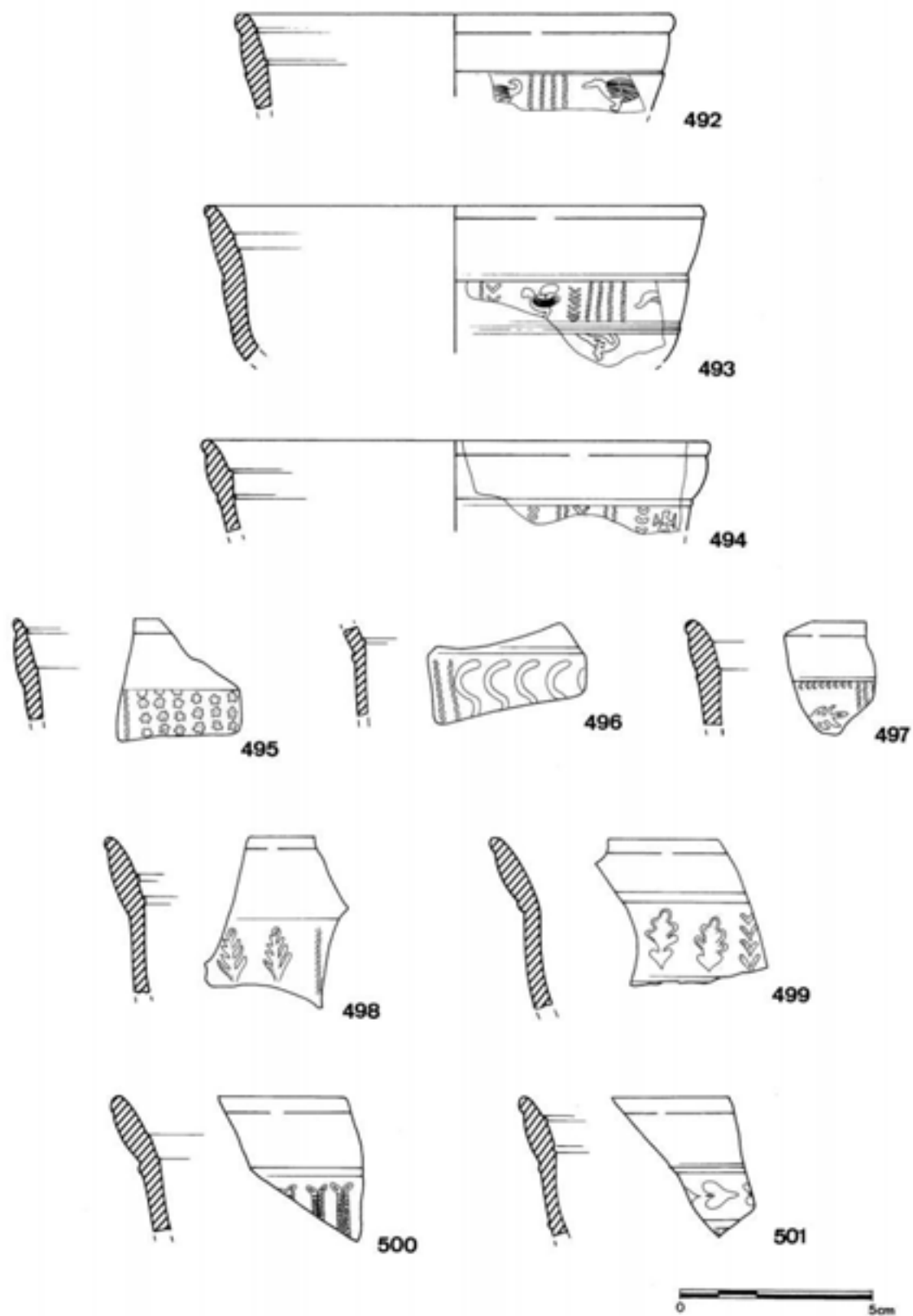
490



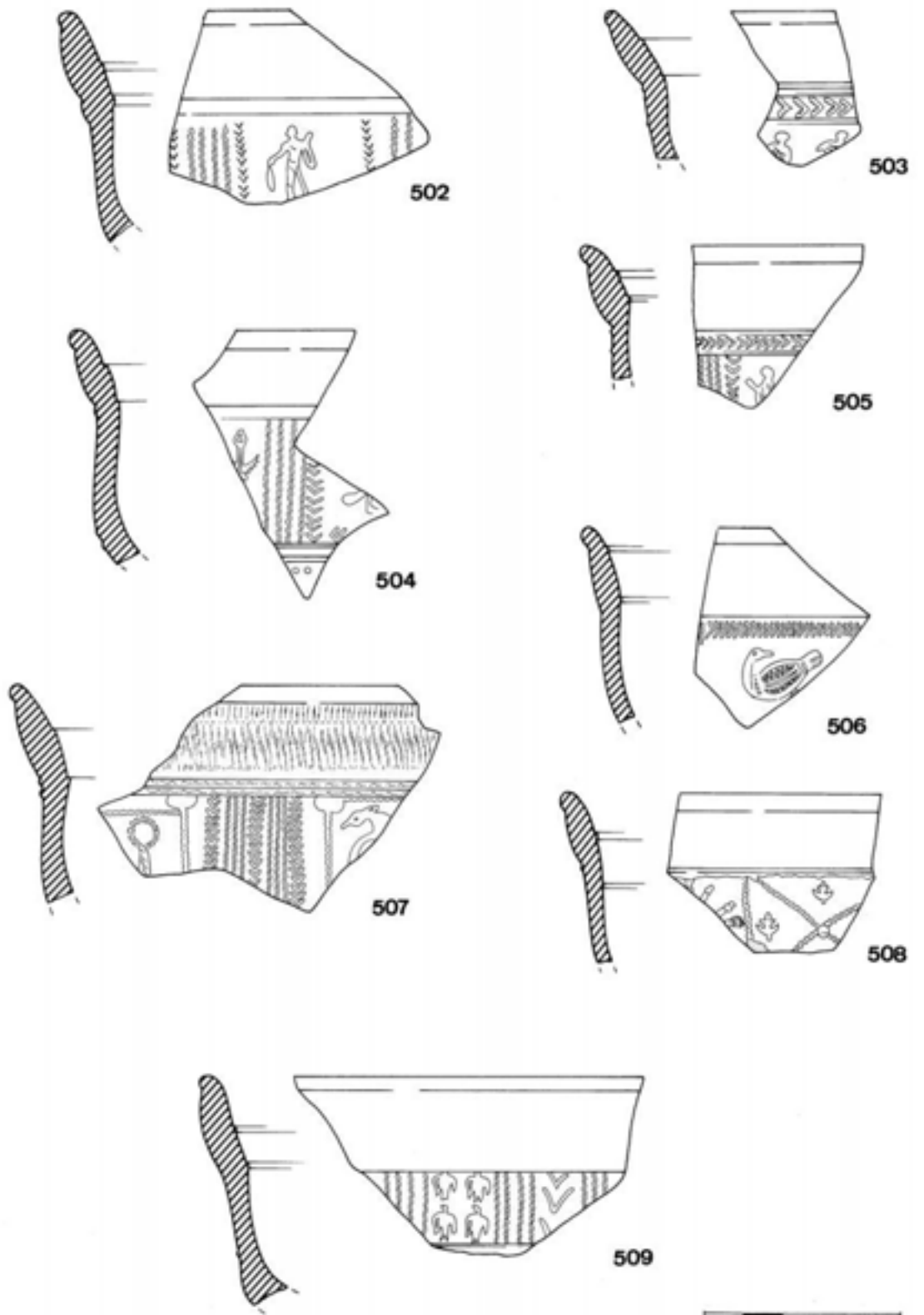
491



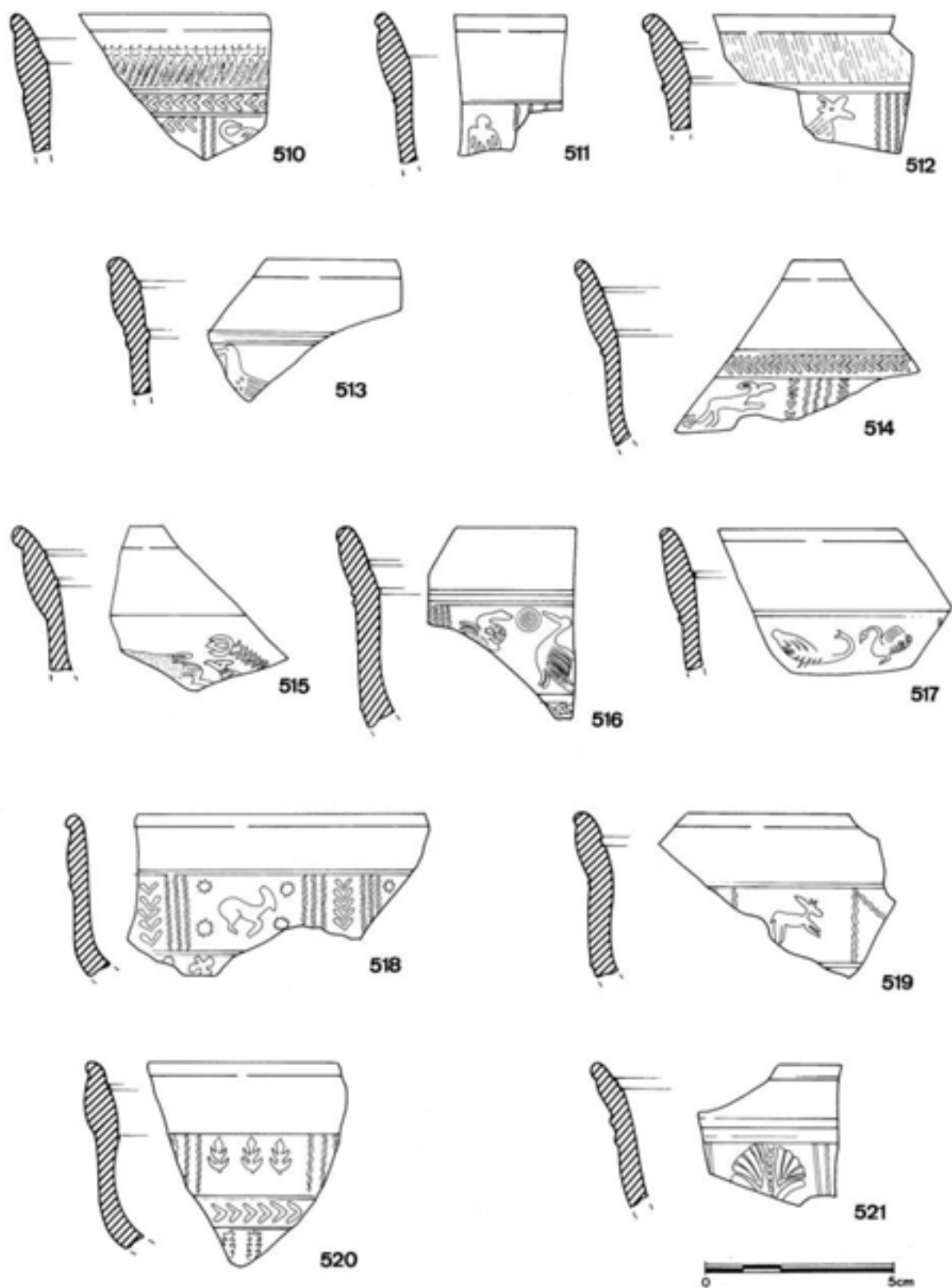
Lám.75. Drag.29 (n°487-491).



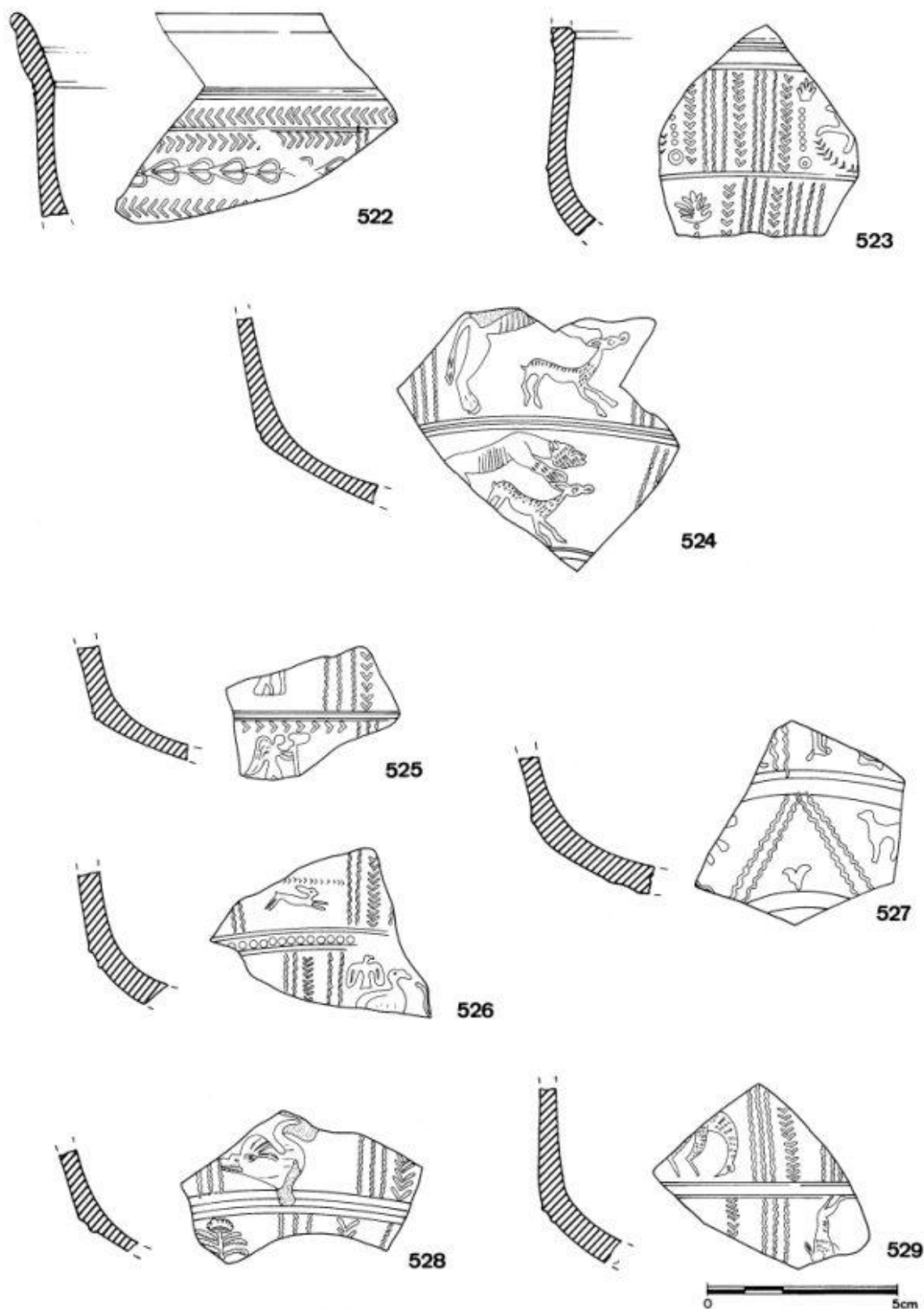
Lám.76. Drag.29 (n^o492-501).



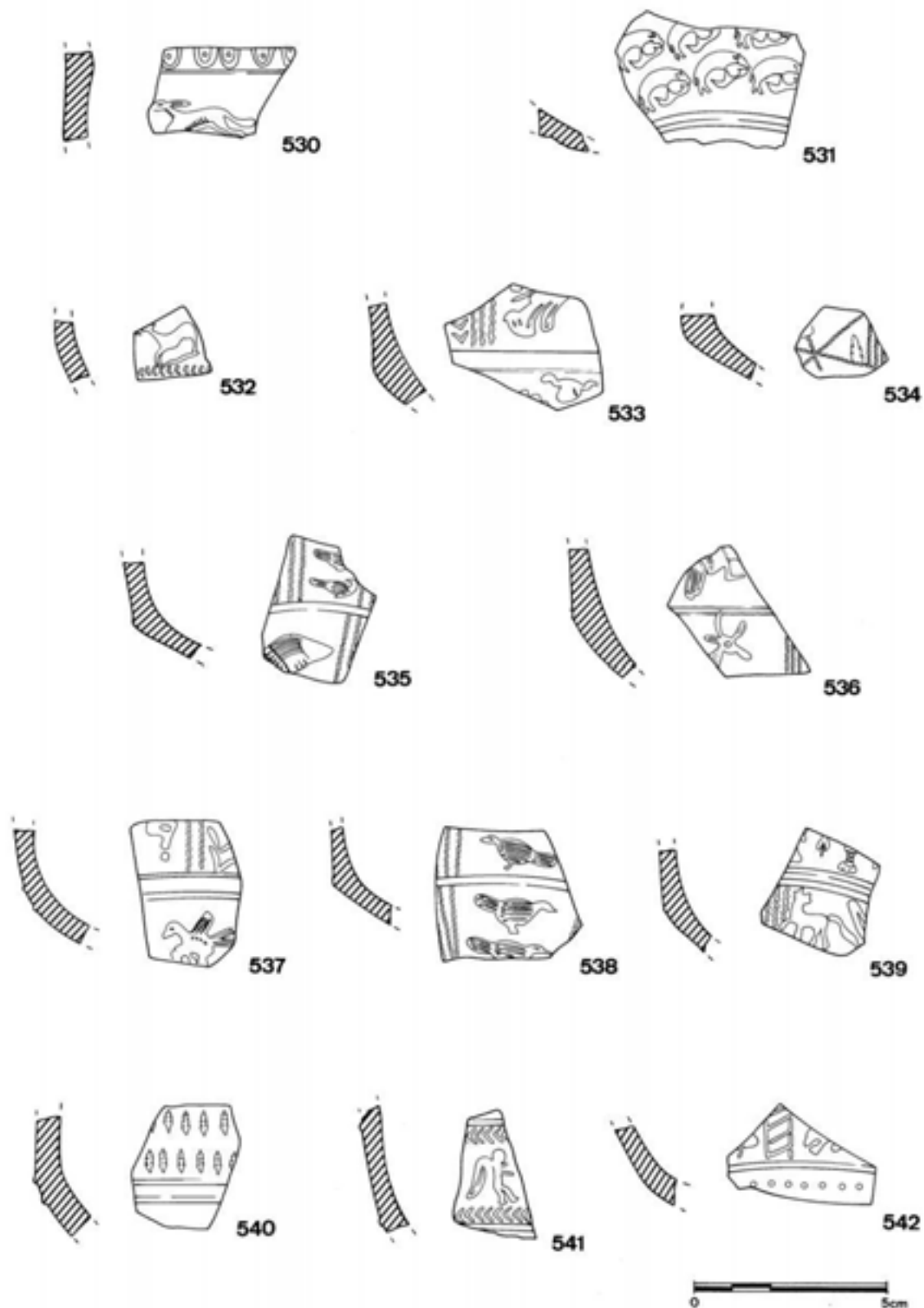
Lám.77. Drag.29 (n°502-509).



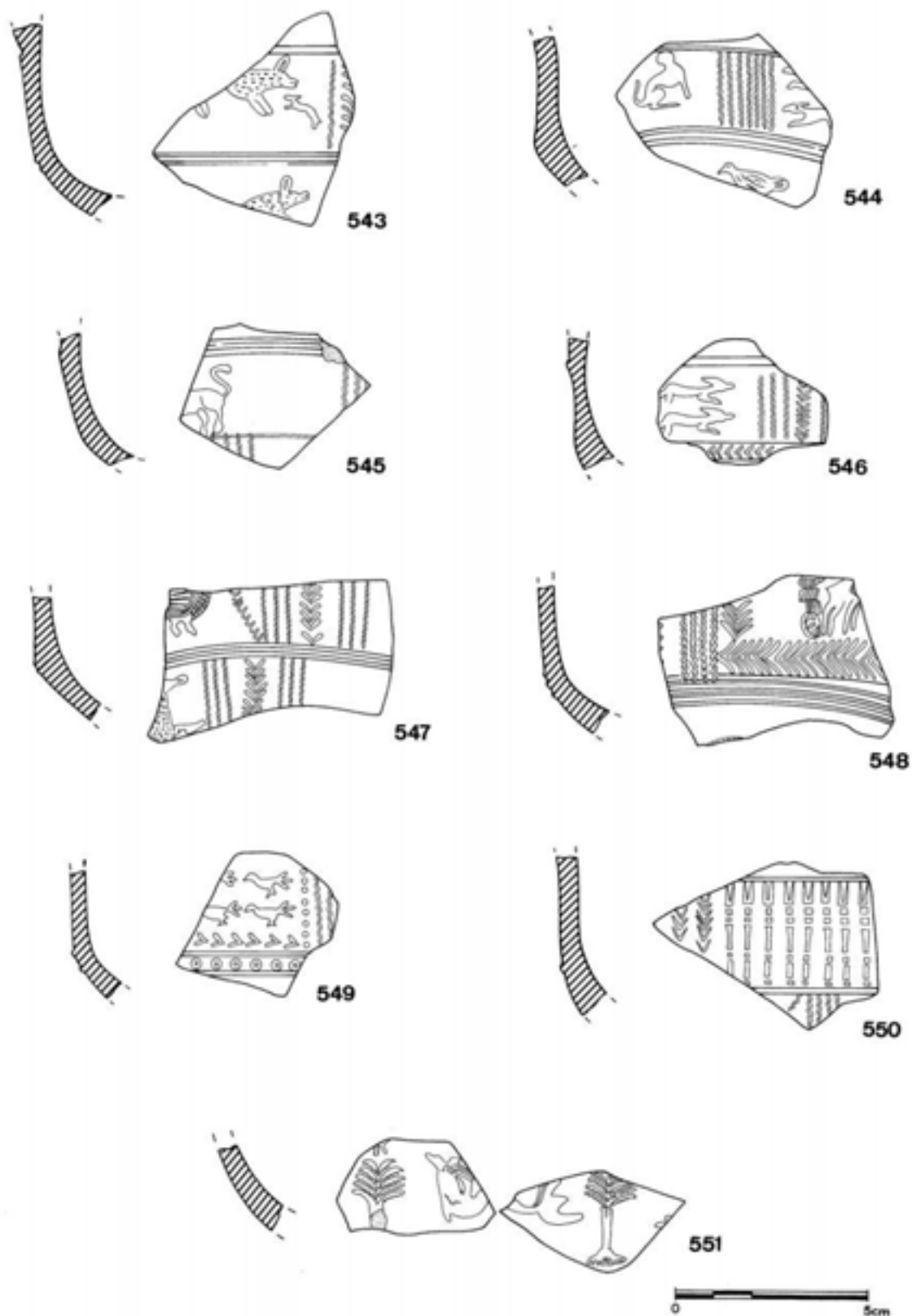
Lám.78. Drag.29 (n°510-521).



Lám.79. Drag.29 (n°522-529).



Lám.80. Drag.29 (n°530-542).



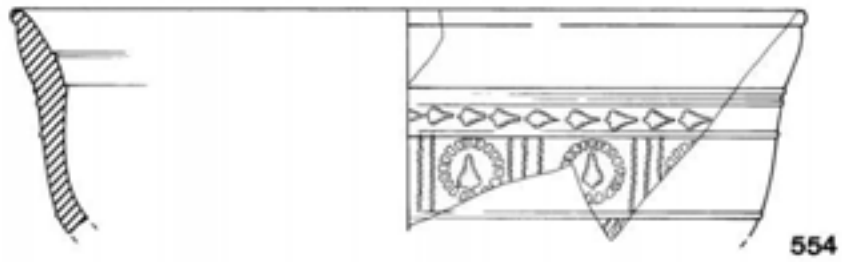
Lám.81. Drag.29 (n°543-551).



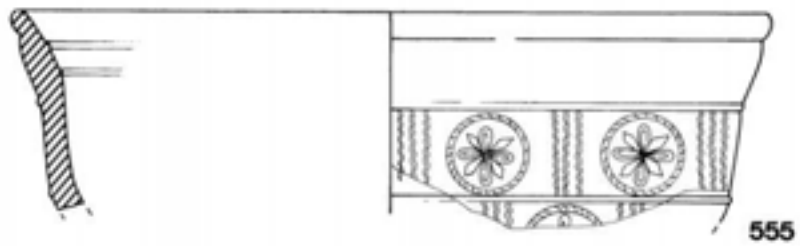
552



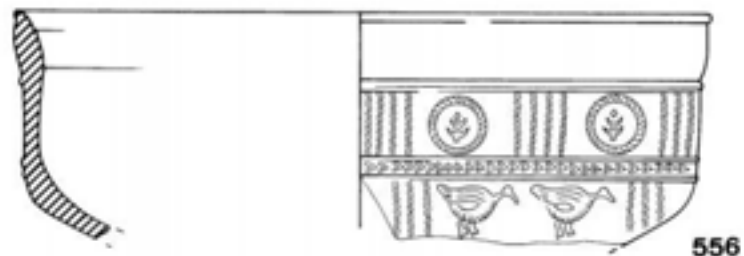
553



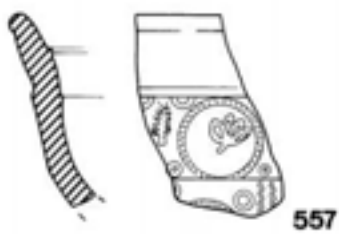
554



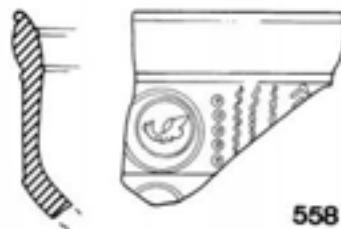
555



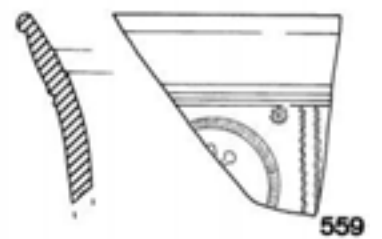
556



557



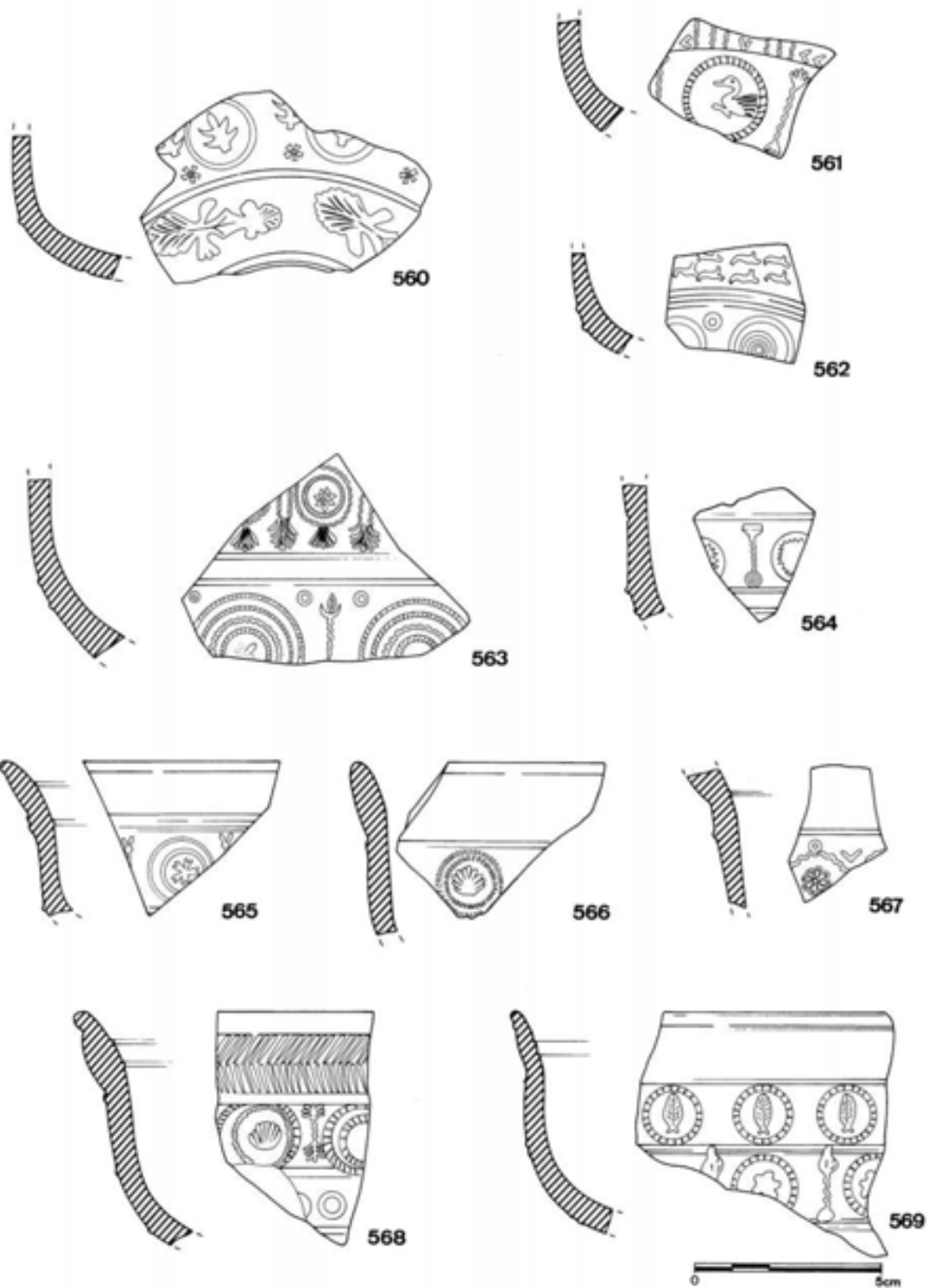
558



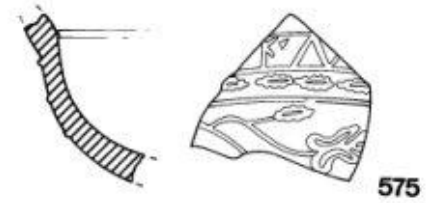
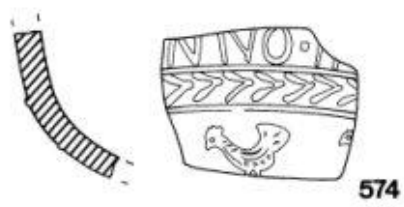
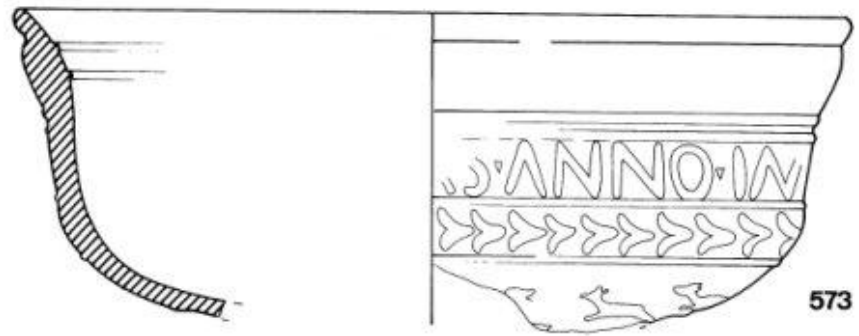
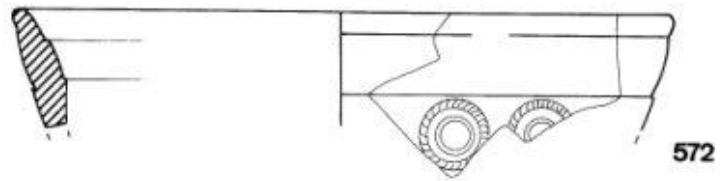
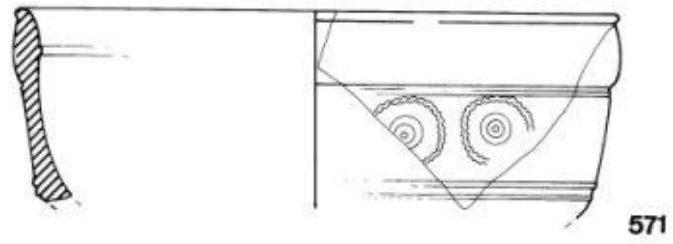
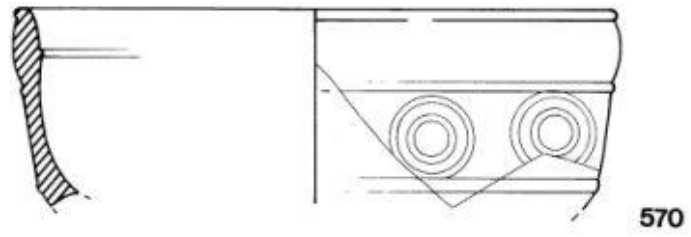
559



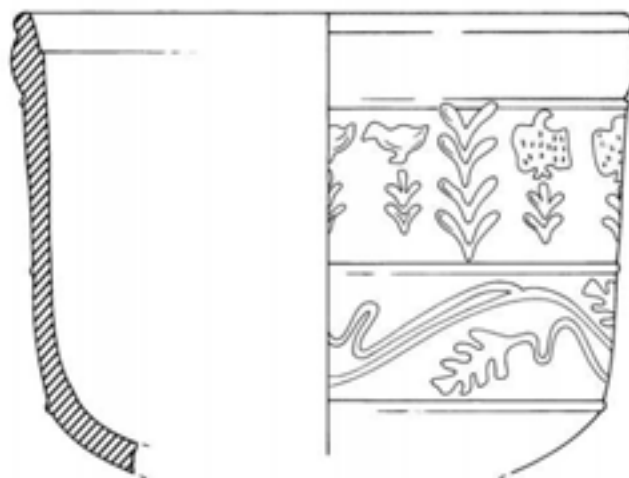
Lám.82. Drag.29 (nº552-559).



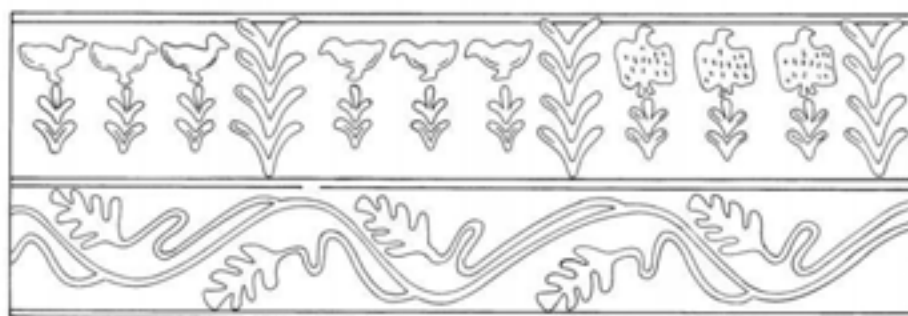
Lám.83. Drag.29 (n°560-569).



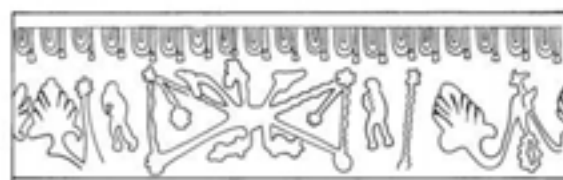
Lám.84. Drag.29 (n°570-575).



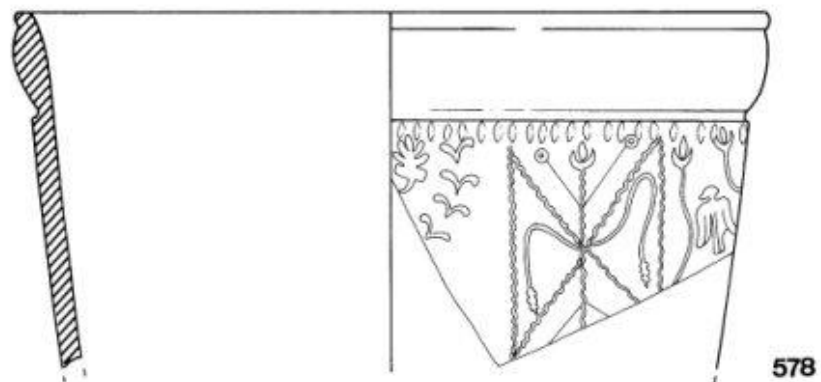
576



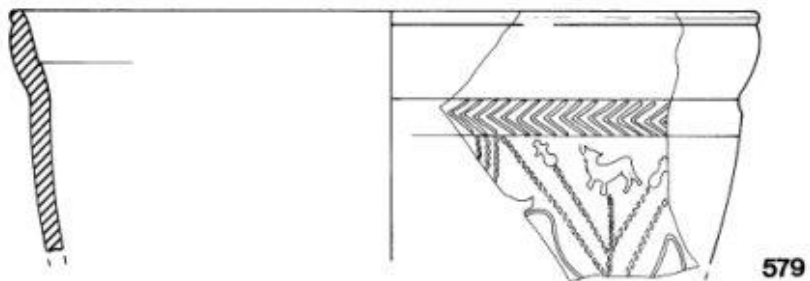
577



Lám.85. Drag.30 (n°576-577).



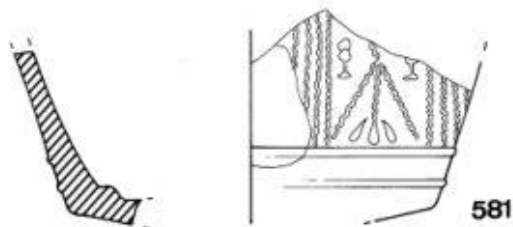
578



579



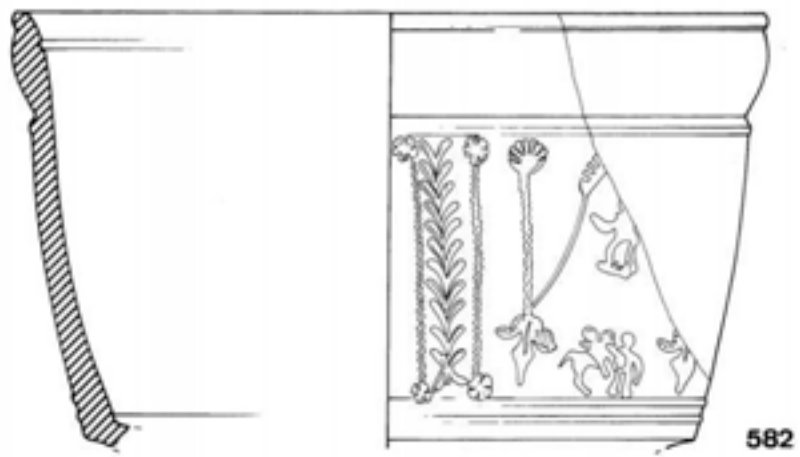
580



581



Lám.86. Drag.30 (nº578-581).



582



583



584



585



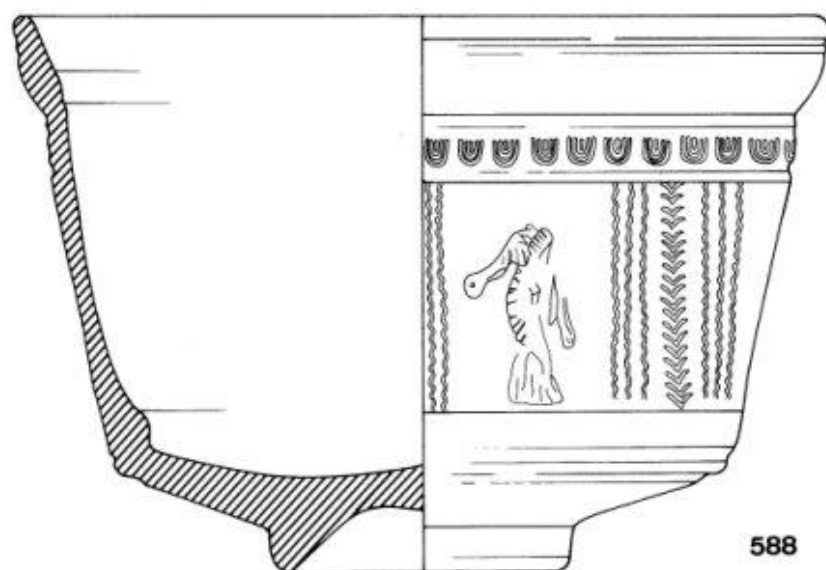
586



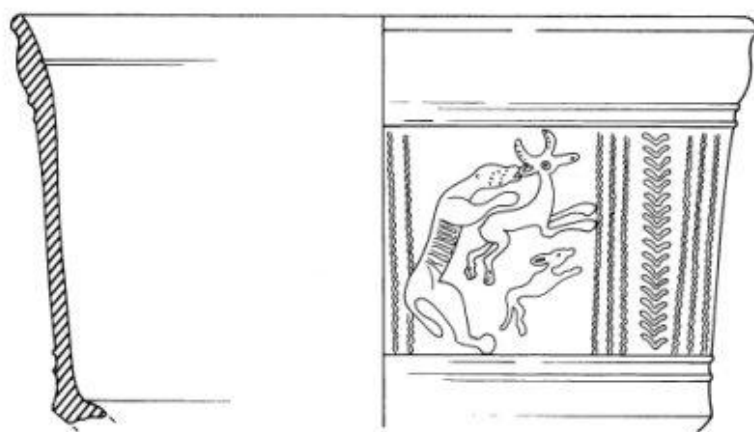
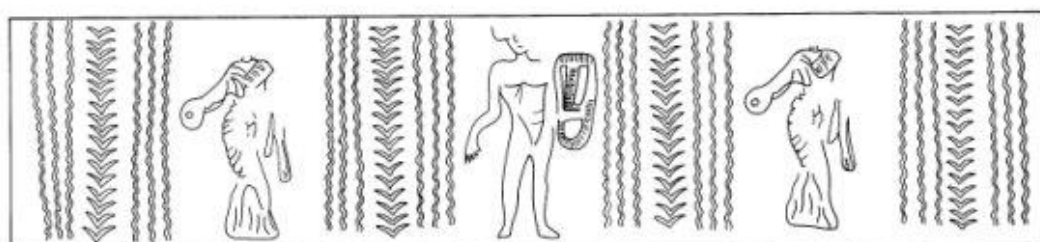
587



Lám.87. Drag.30 (n°582-587).



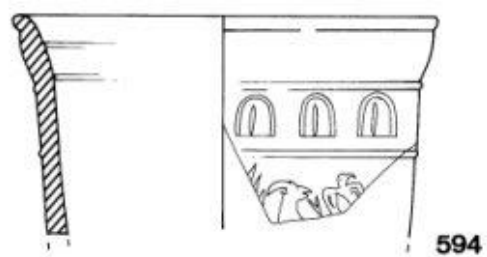
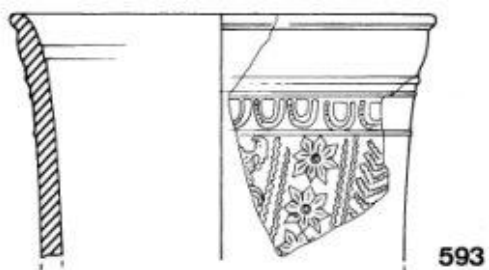
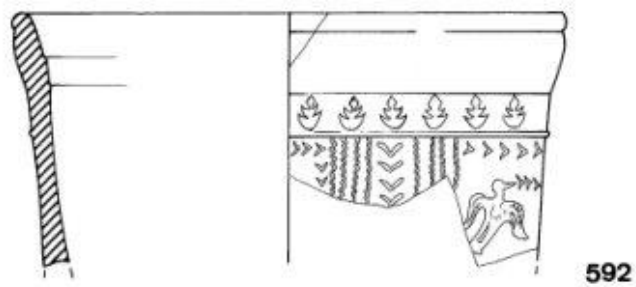
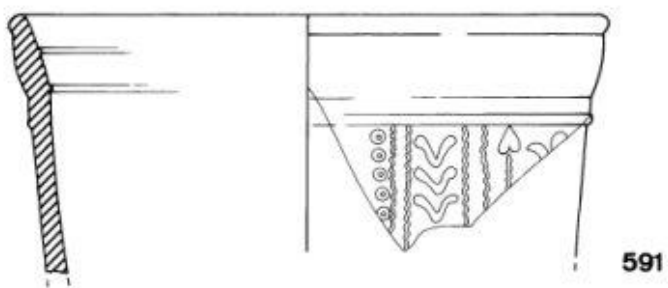
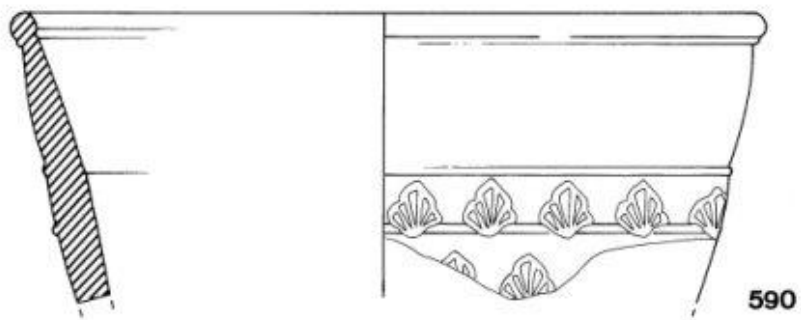
588



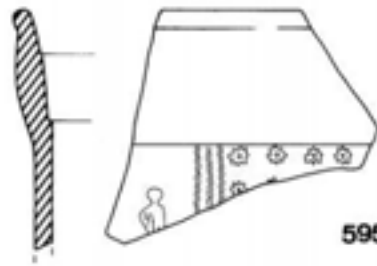
589



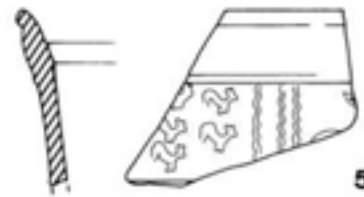
Lám.88. Drag.30 (n°588-589).



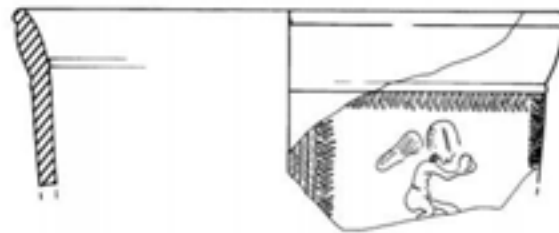
Lám.89. Drag.30 (nº590-594).



595



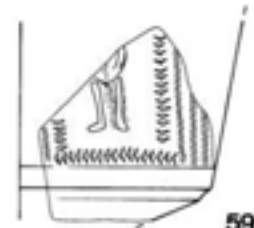
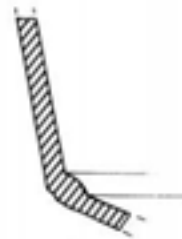
596



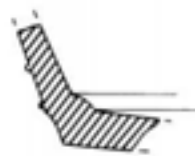
597



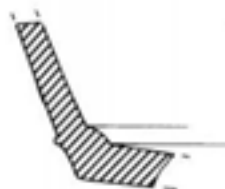
598



599



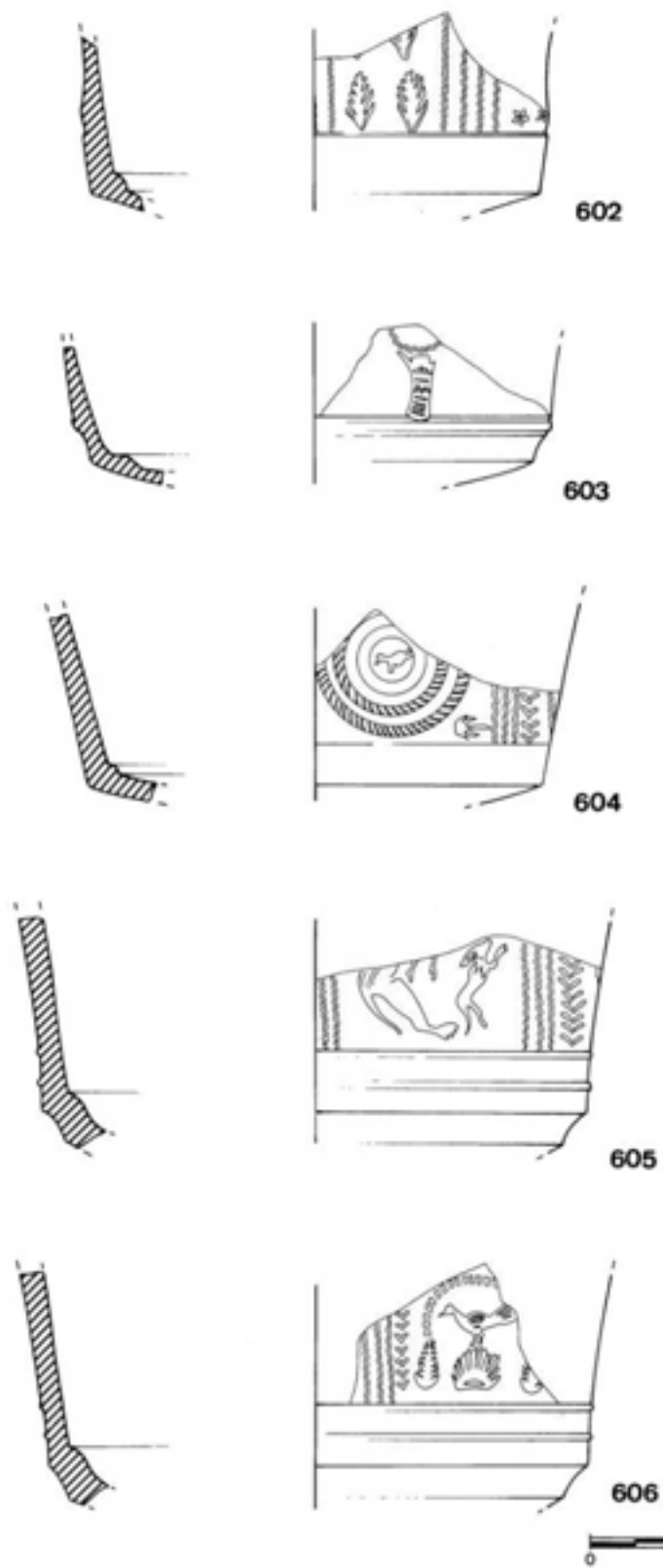
600



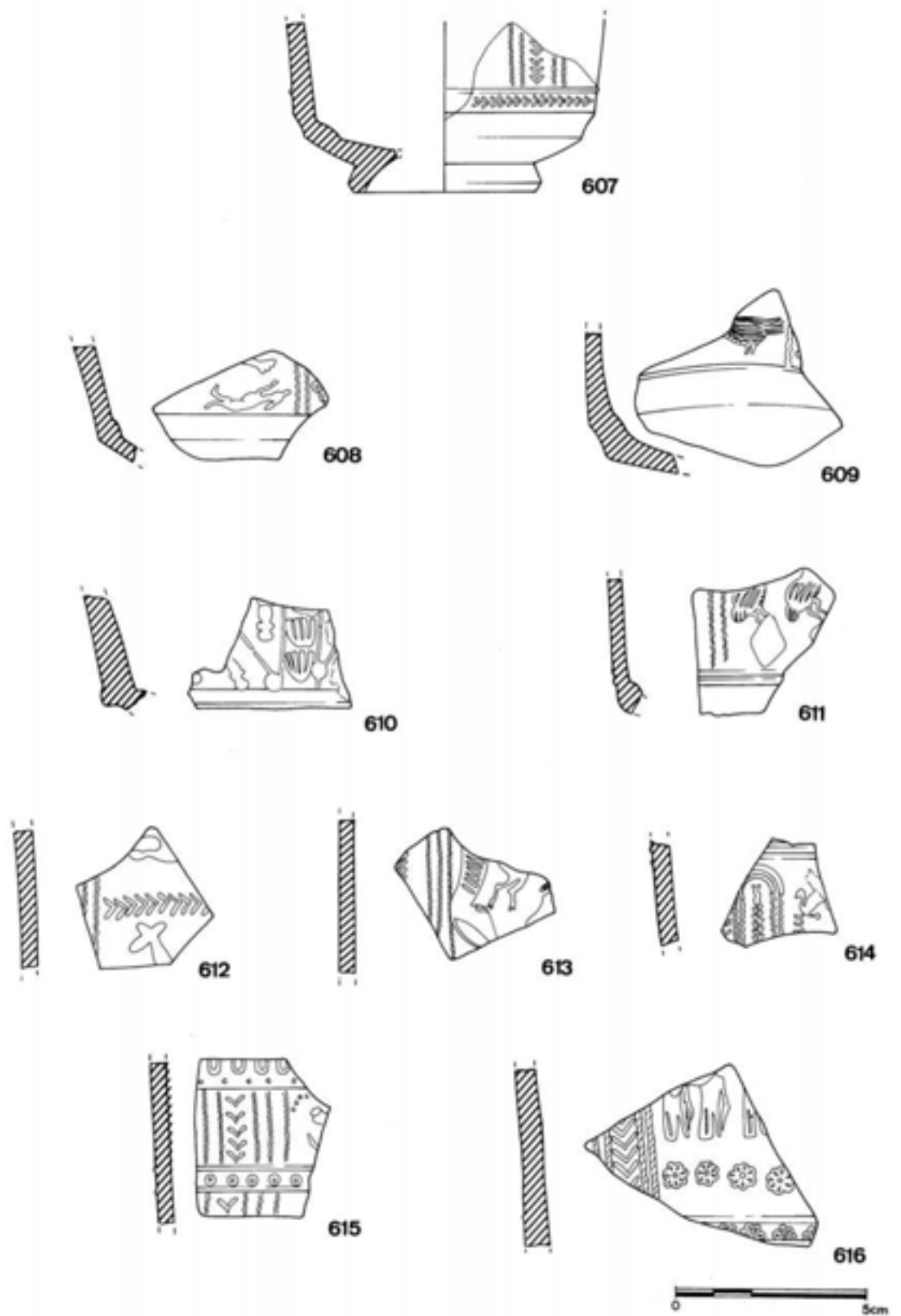
601



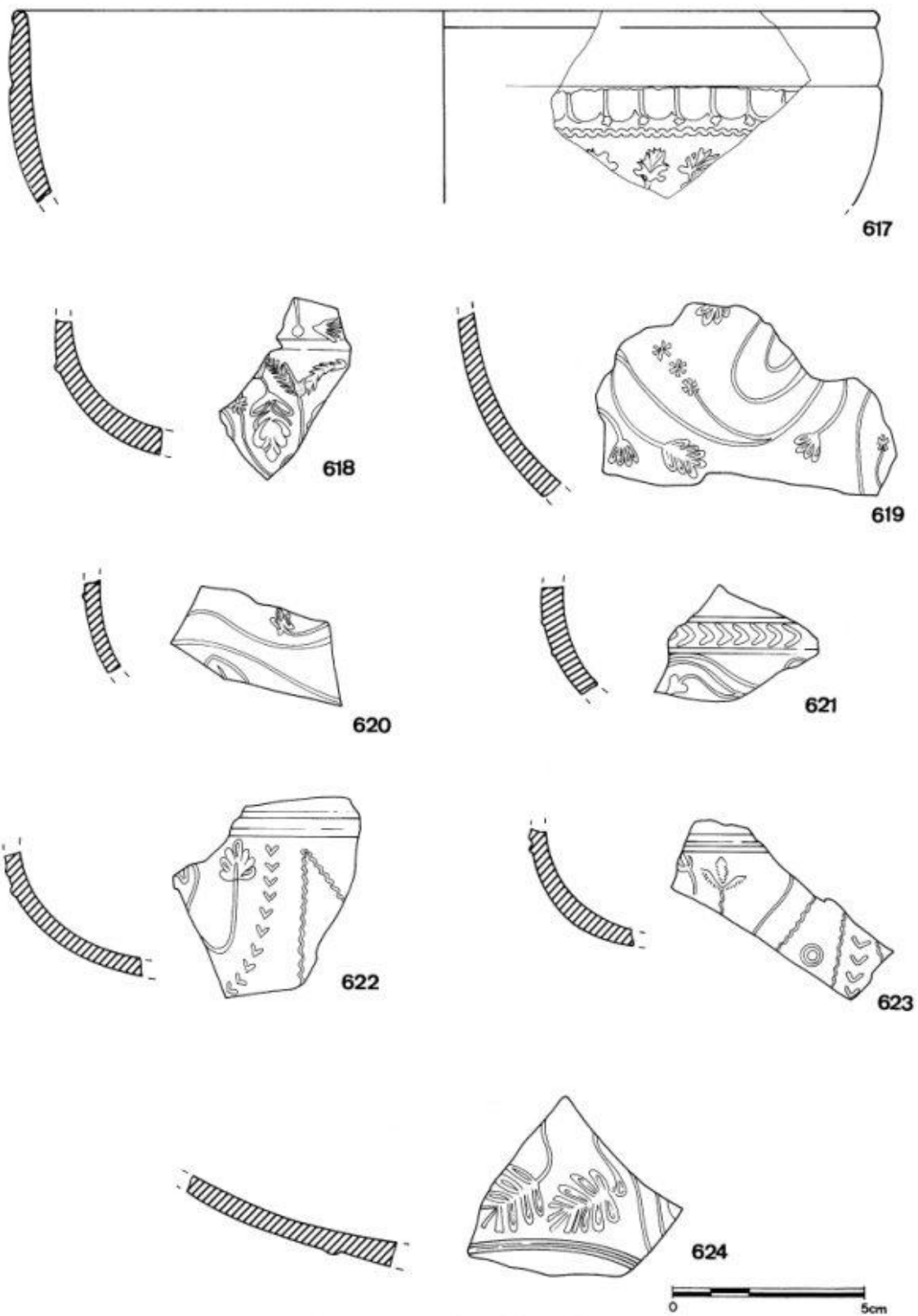
Lám.90. Drag.30 (nº595-601).



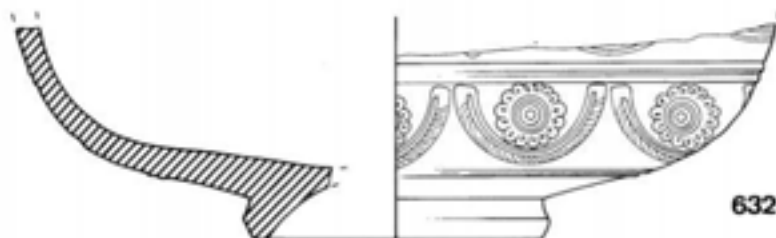
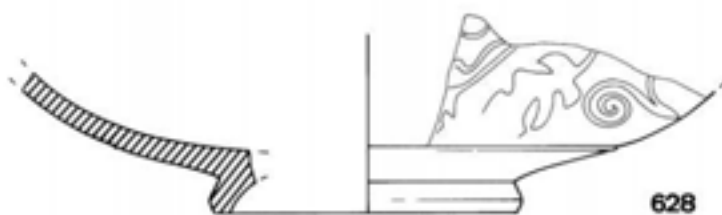
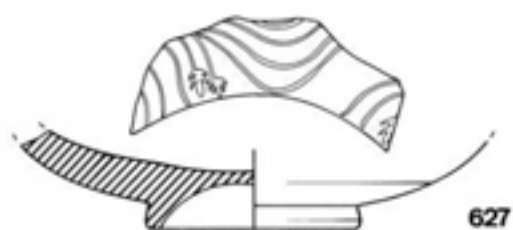
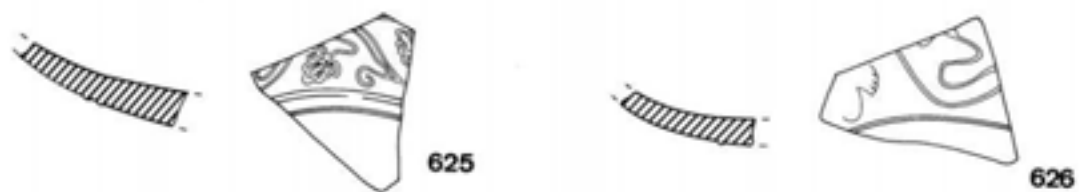
Lám.91. Drag.30 (n°602-606).



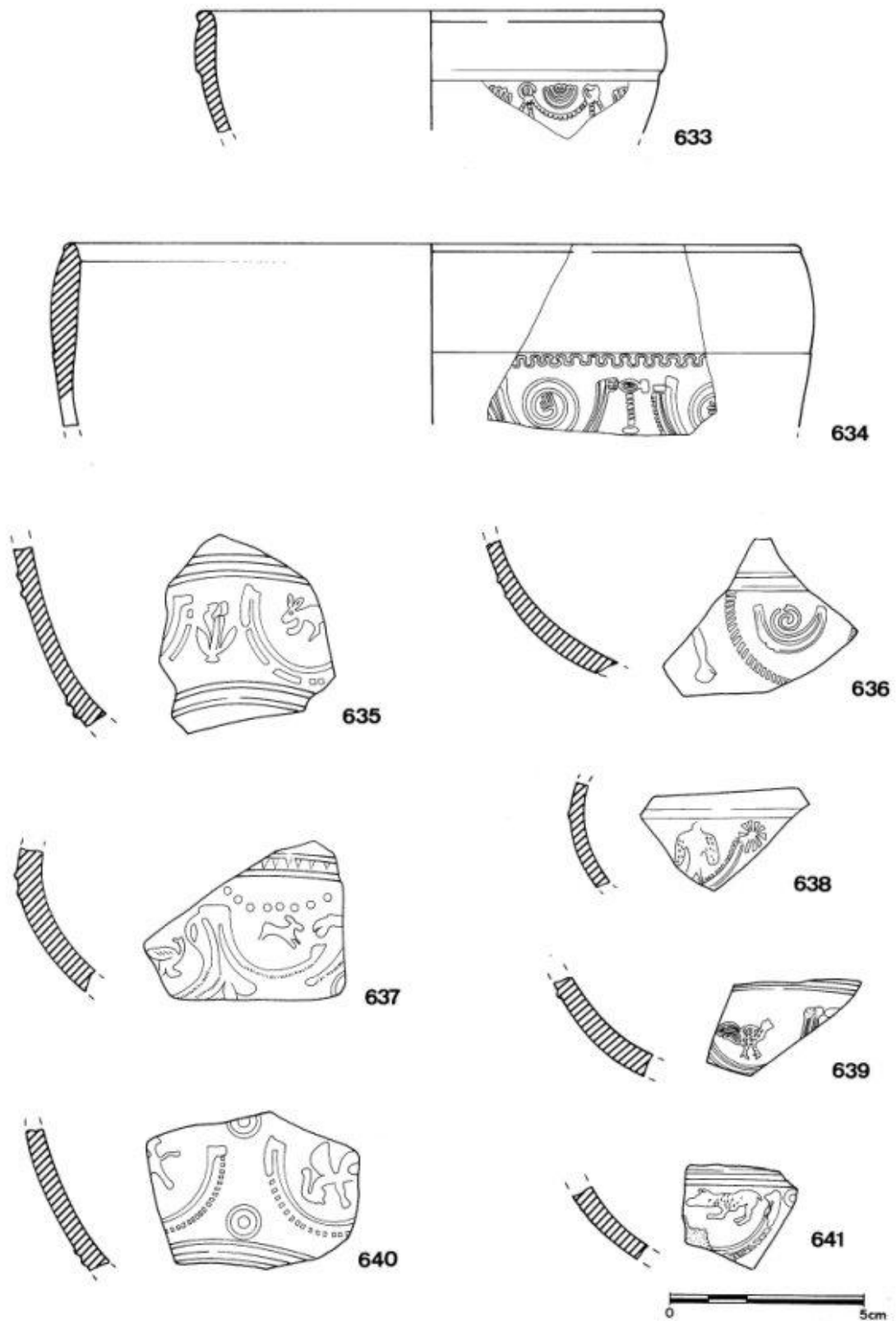
Lám.92. Drag.30 (n°607-616).



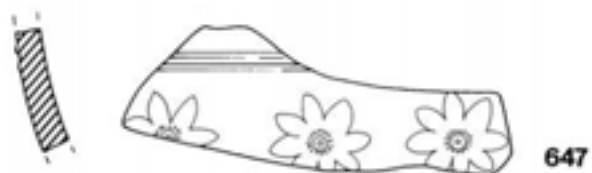
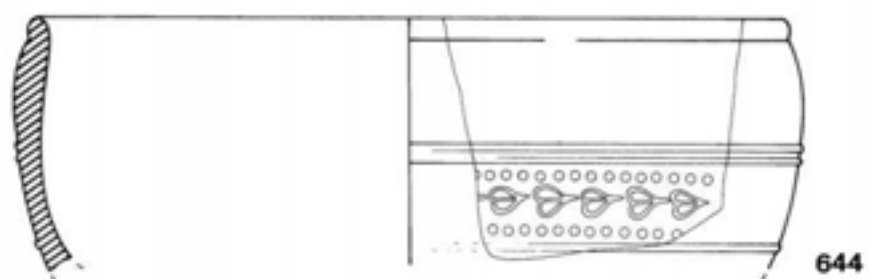
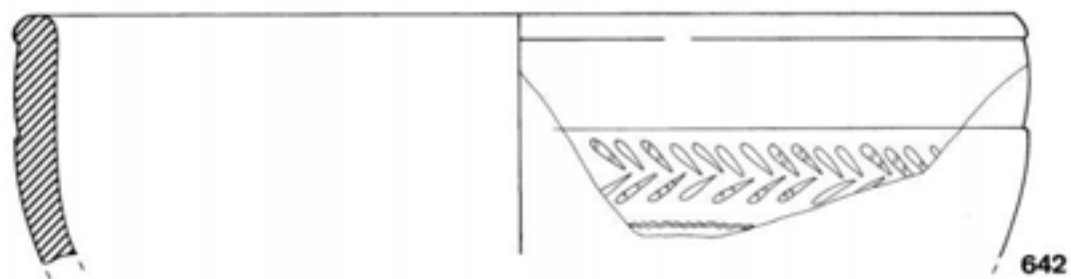
Lám.93. Drag.37 (n°617-624).



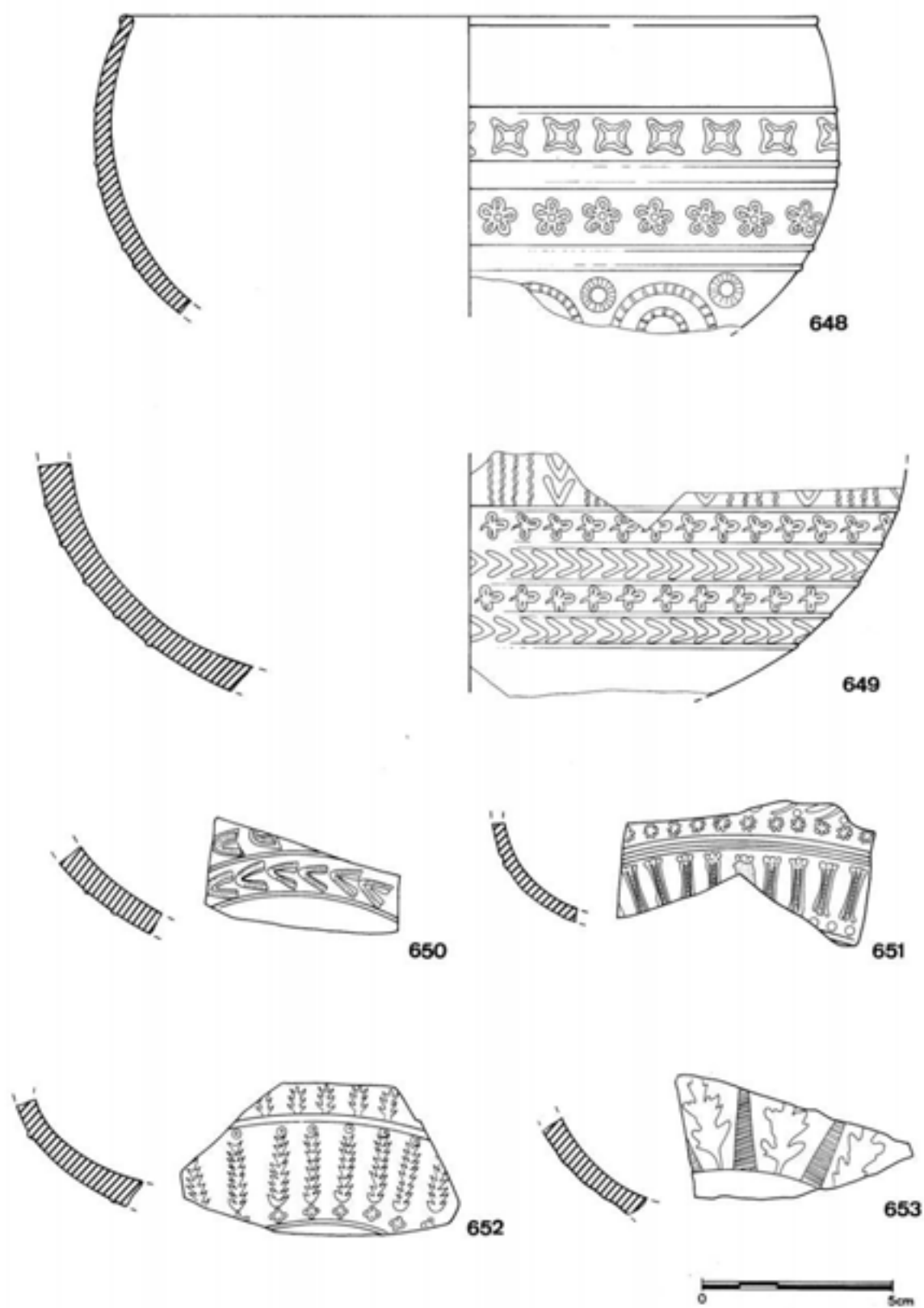
Lám.94. Drag.37 (n°625-632).



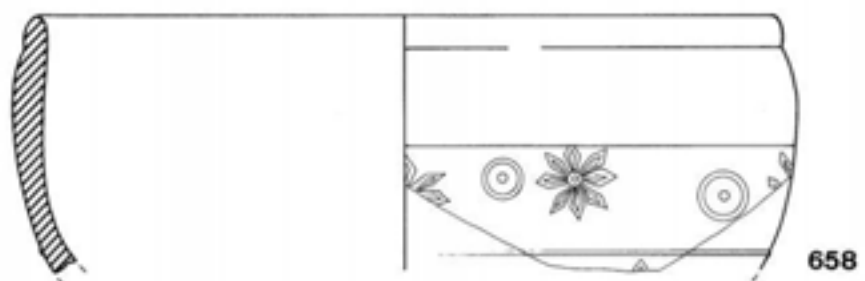
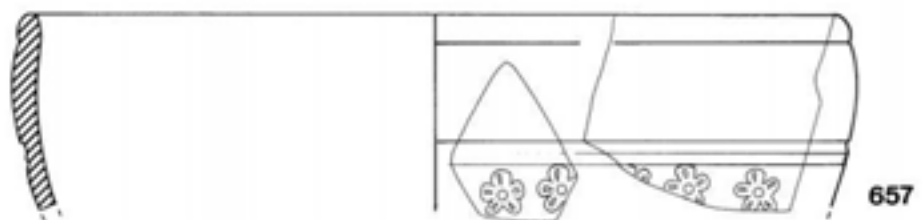
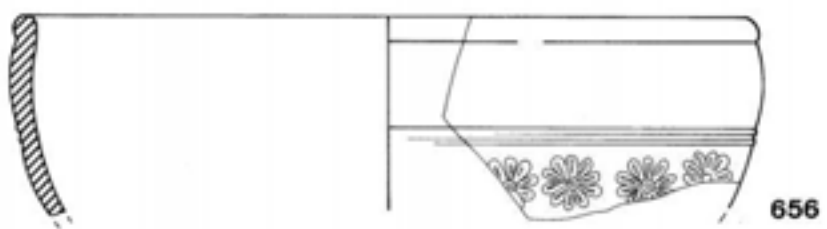
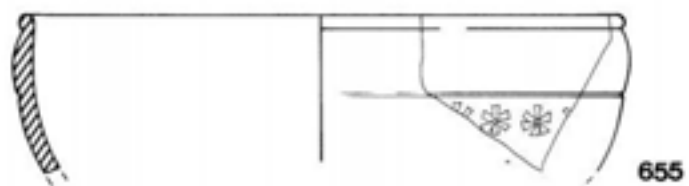
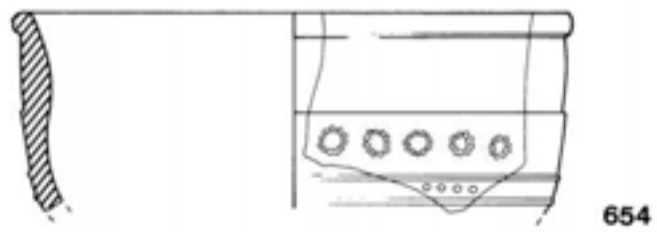
Lám.95. Drag.37 (n°633-641).



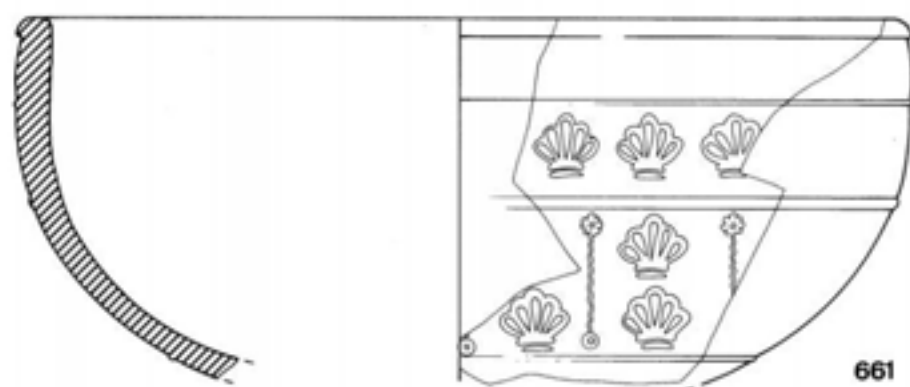
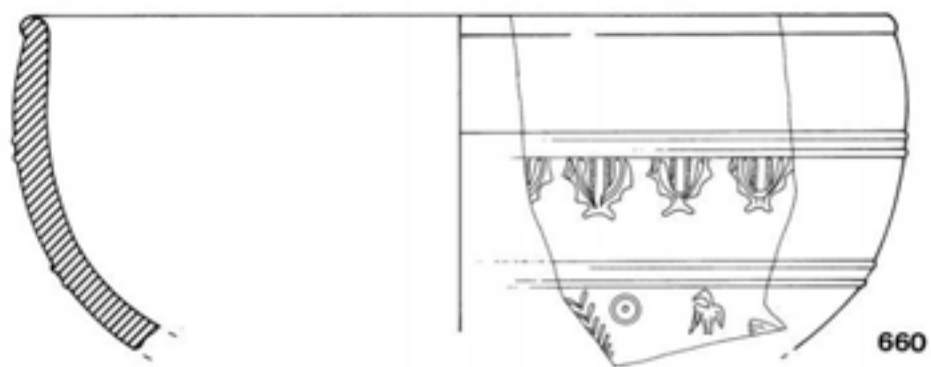
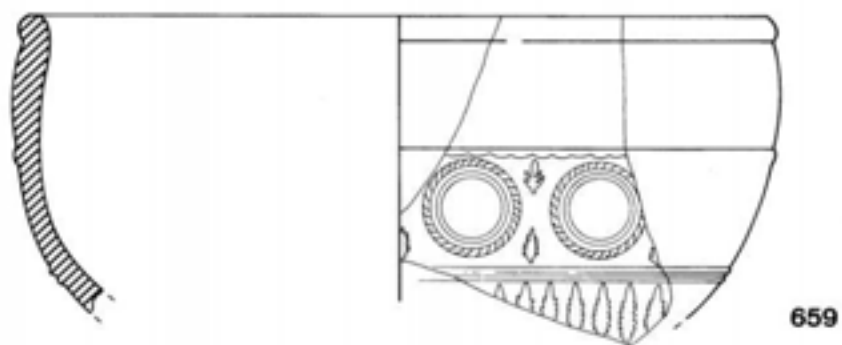
Lám.96. Drag.37 (n°642-647).



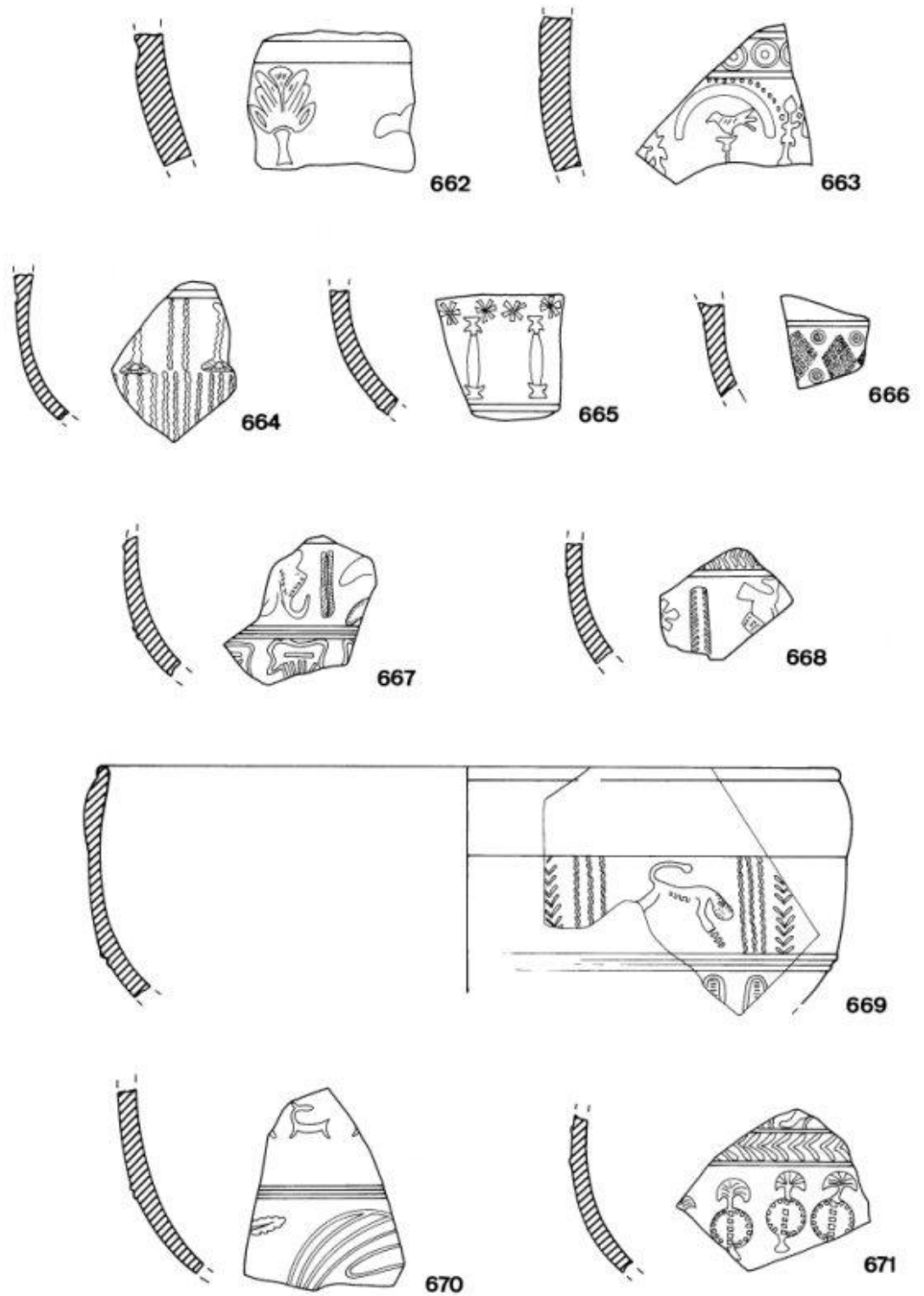
Lám.97. Drag.37 (n°648-653).



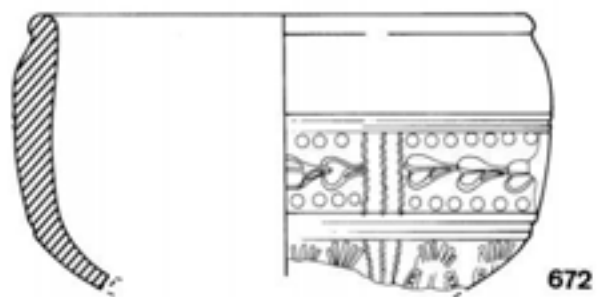
Lám.98. Drag.37 (n°654-658).



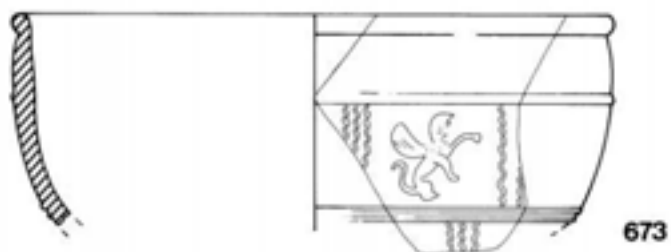
Lám.99. Drag.37 (n°659-661).



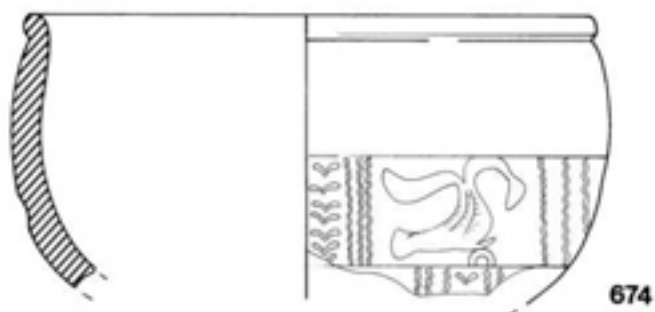
Lám.100. Drag.37 (nº662-671).



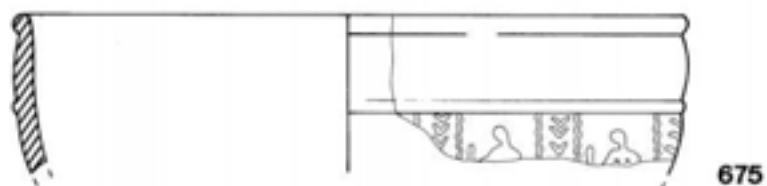
672



673



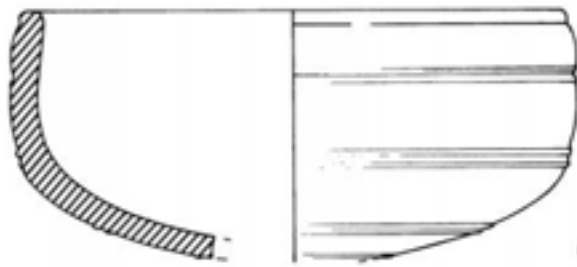
674



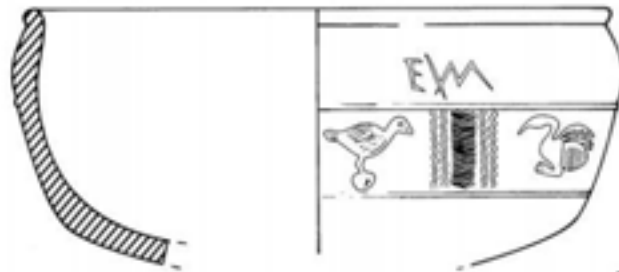
675



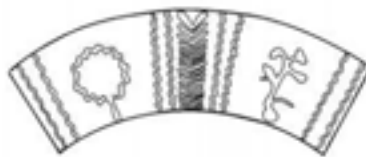
Lám.101. Drag.37 (n°662-675).



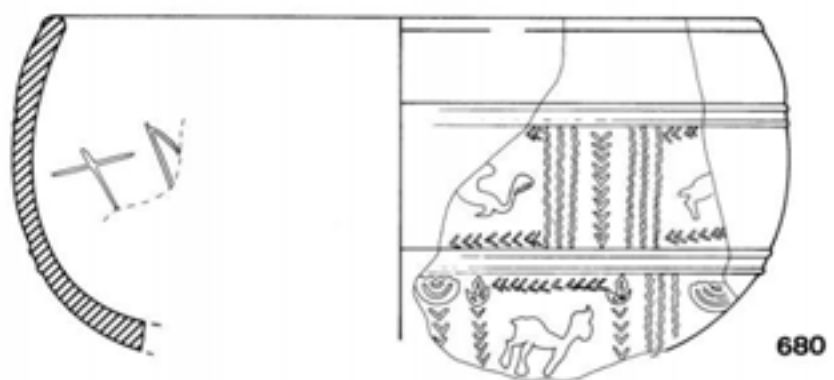
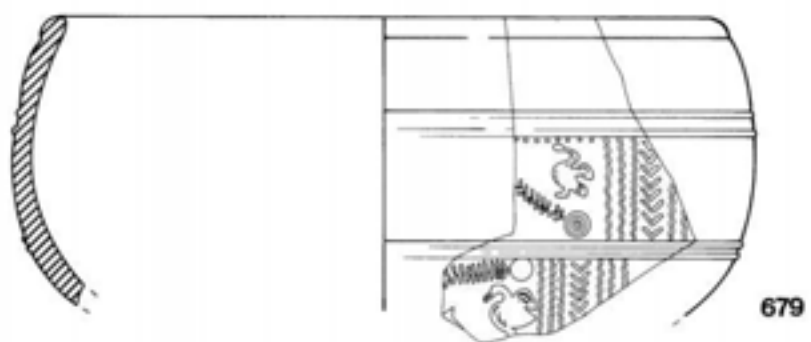
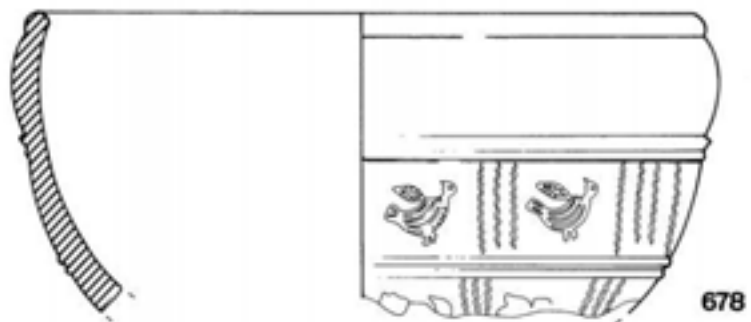
676



677



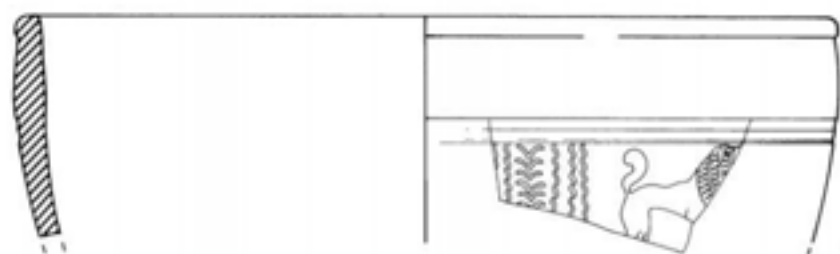
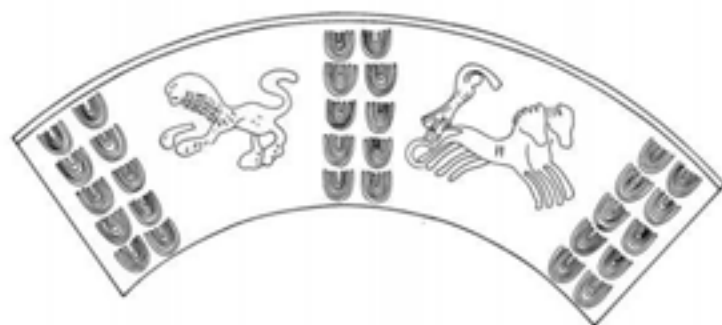
Lám.102. Drag.37 (nº676-677).



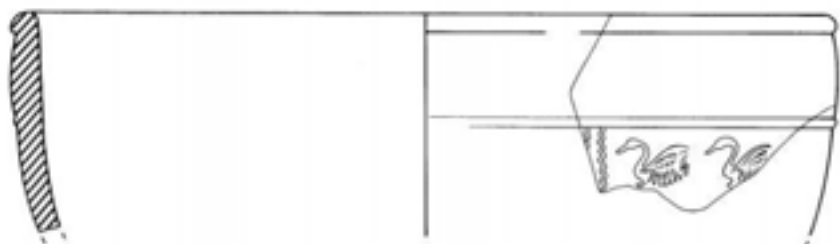
Lám.103. Drag.37 (n°678-680).



681



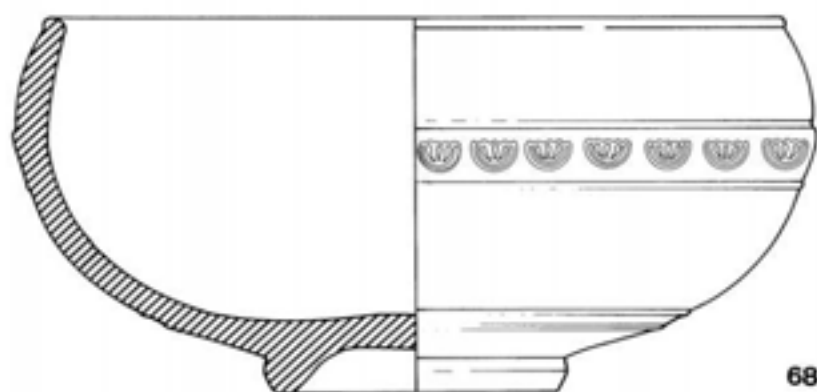
682



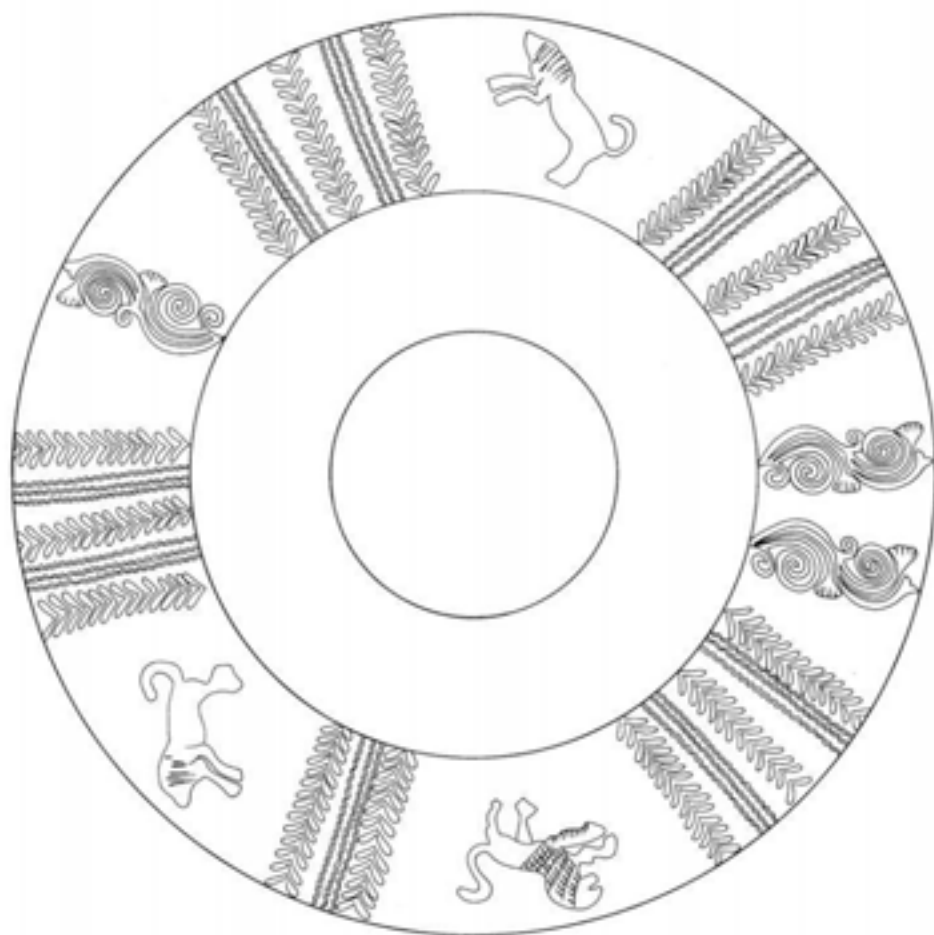
683



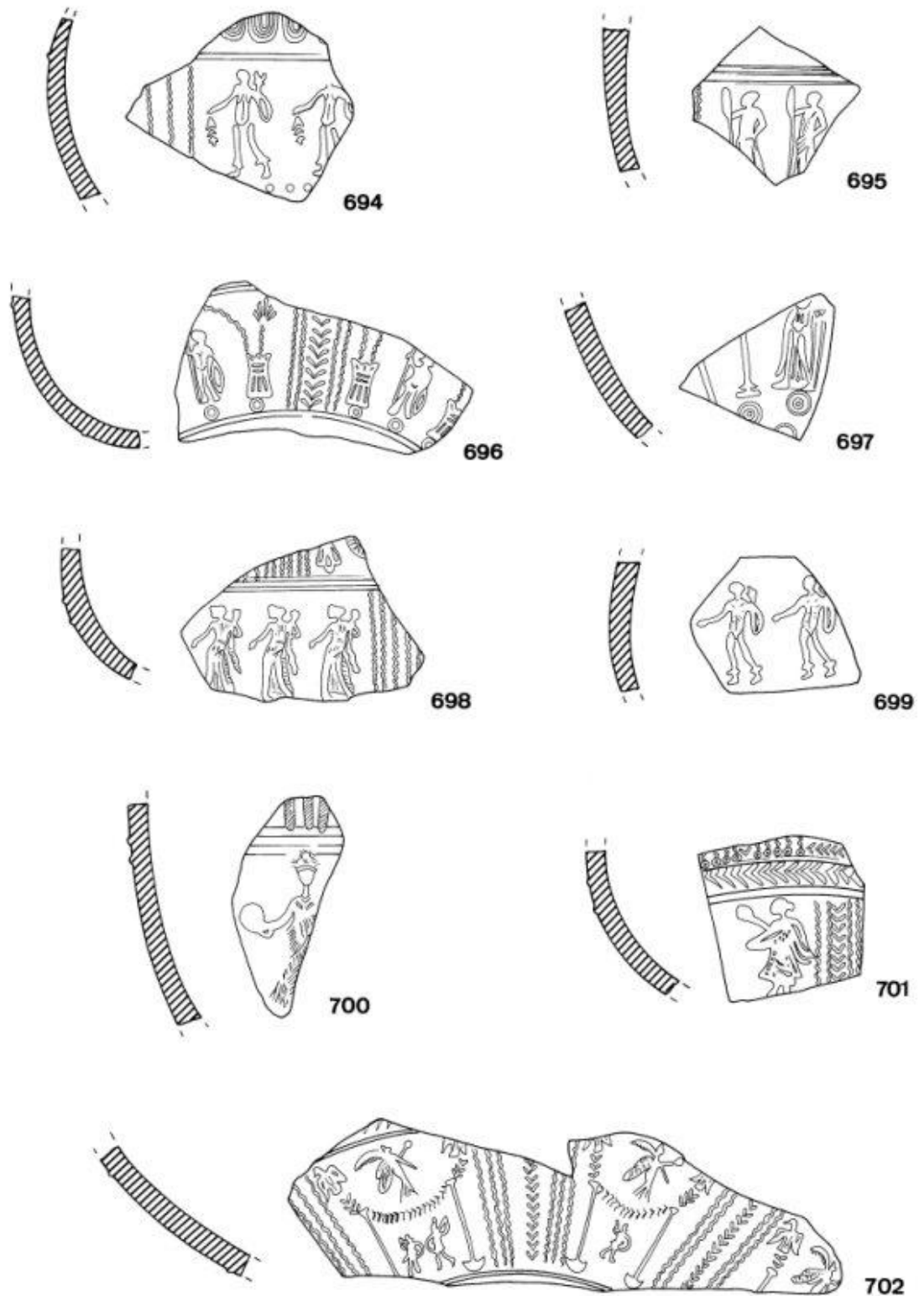
Lám.104. Drag.37 (n°681-683).



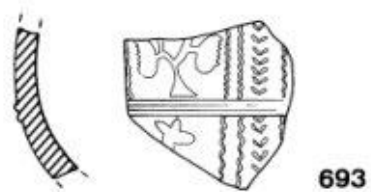
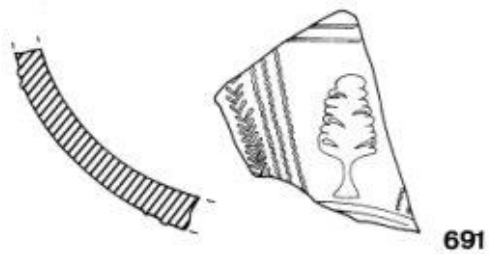
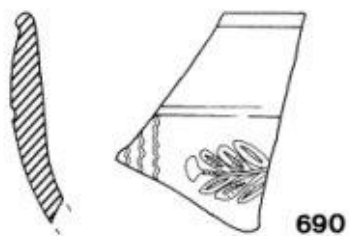
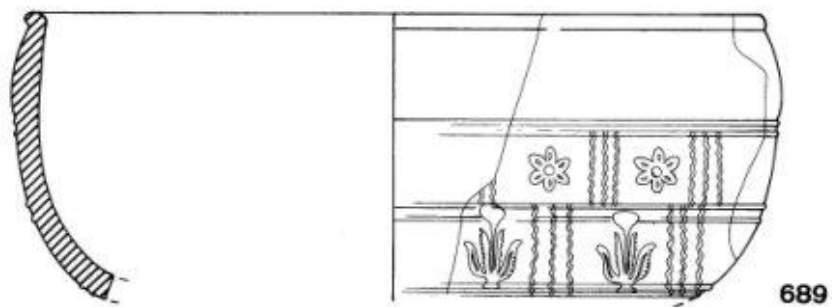
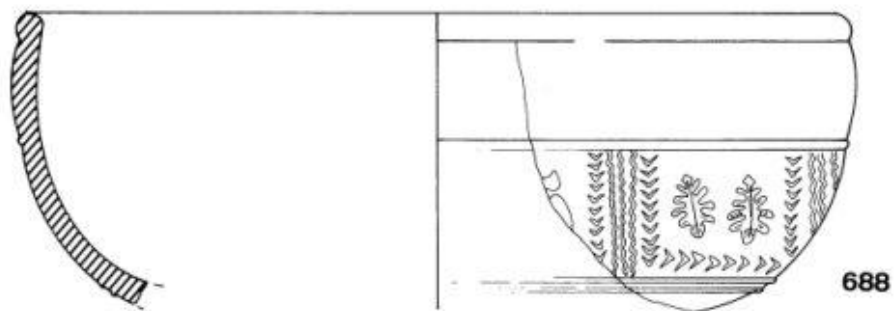
684



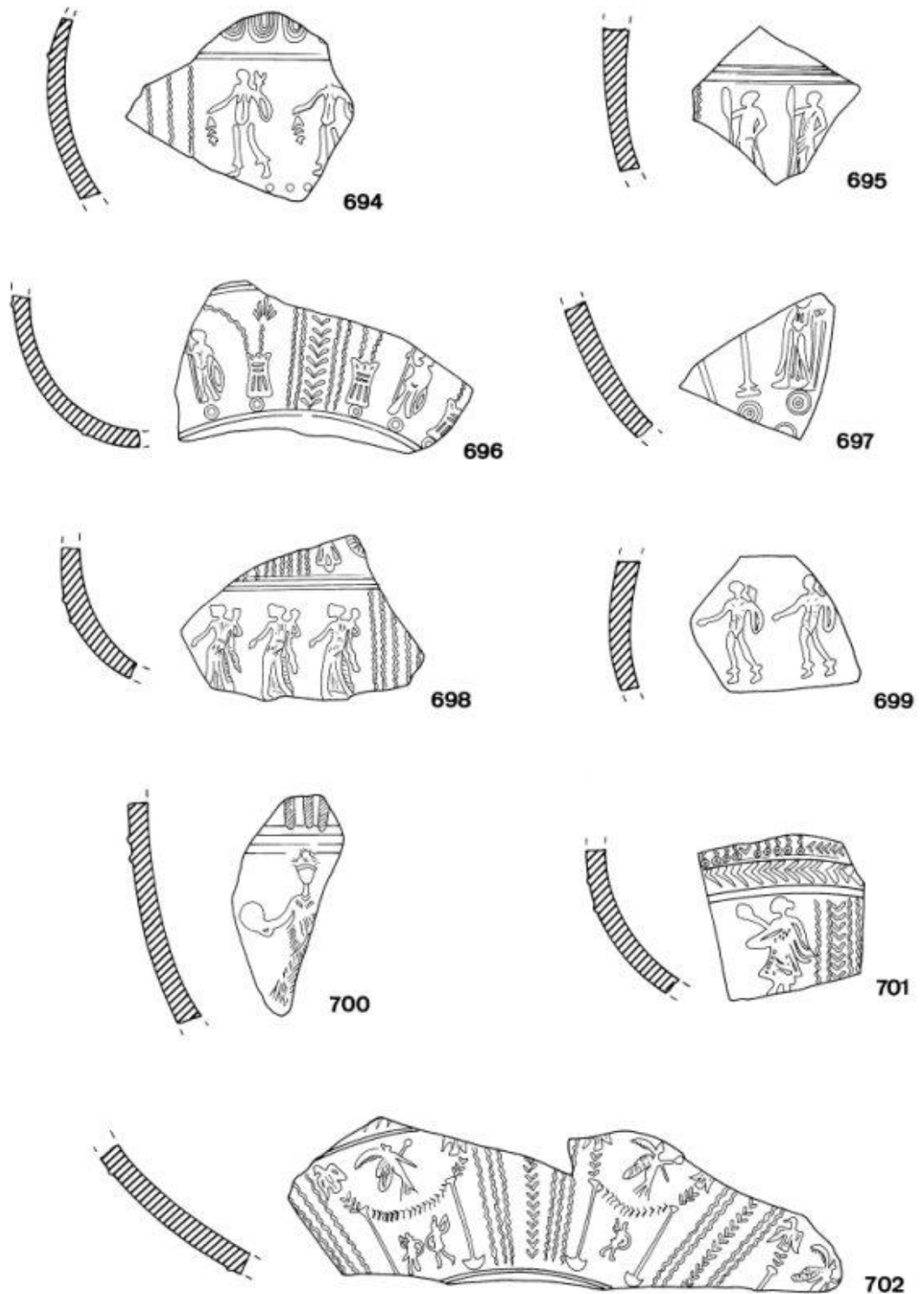
Lám.105. Drag.37 (n°684).



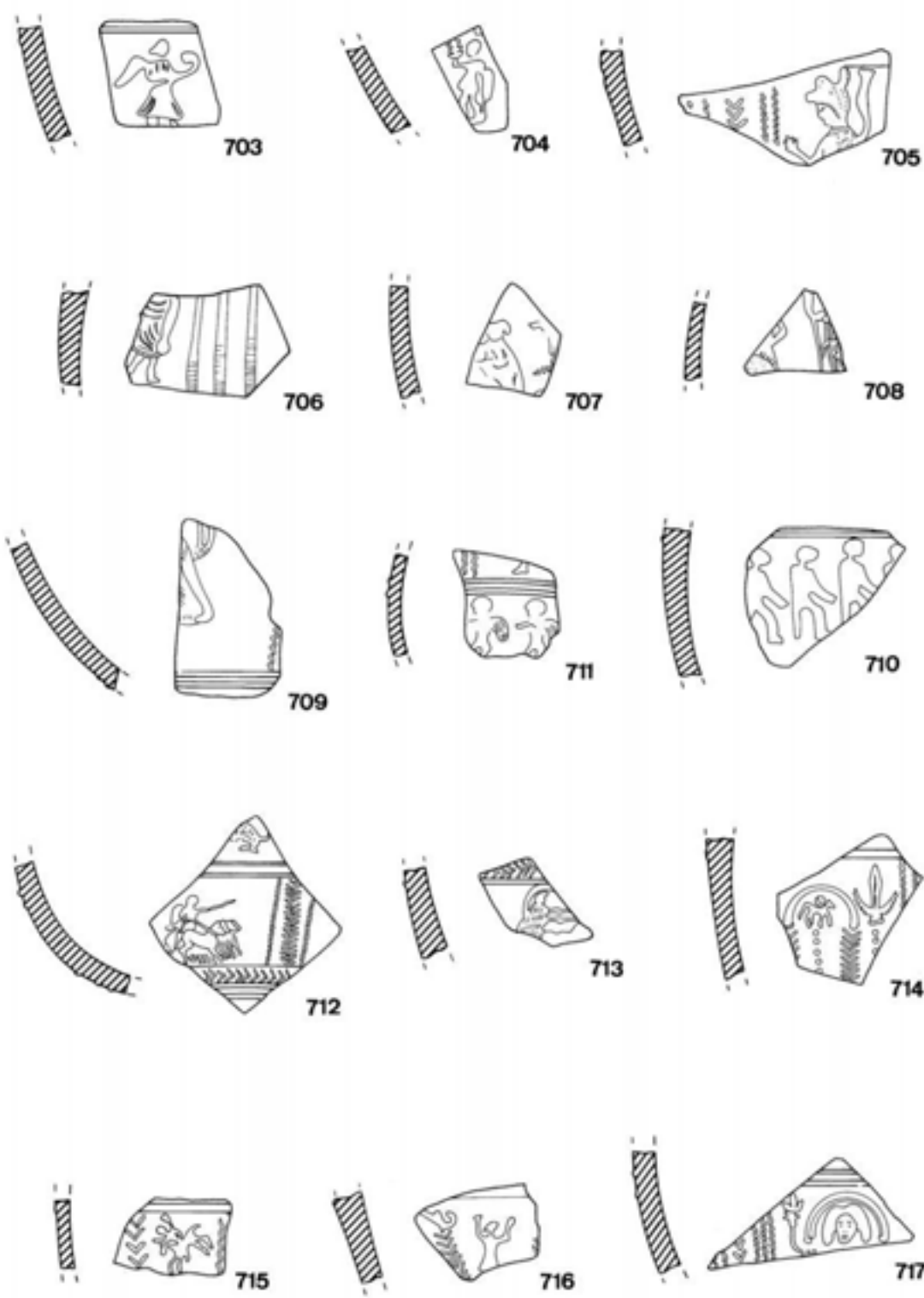
Lám.108. Drag.37 (n°694-702).



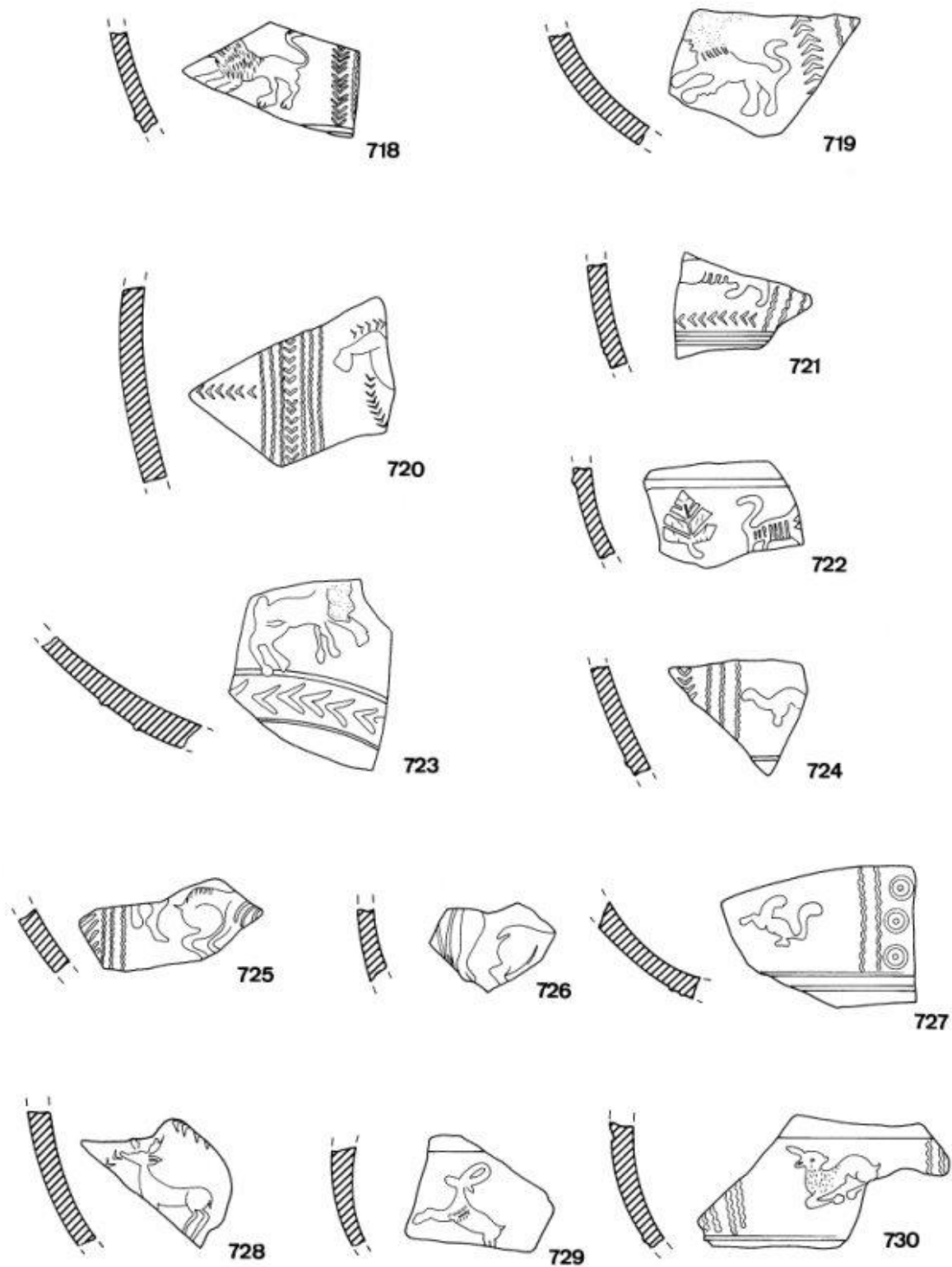
Lám.107. Drag.37 (n°688-693).



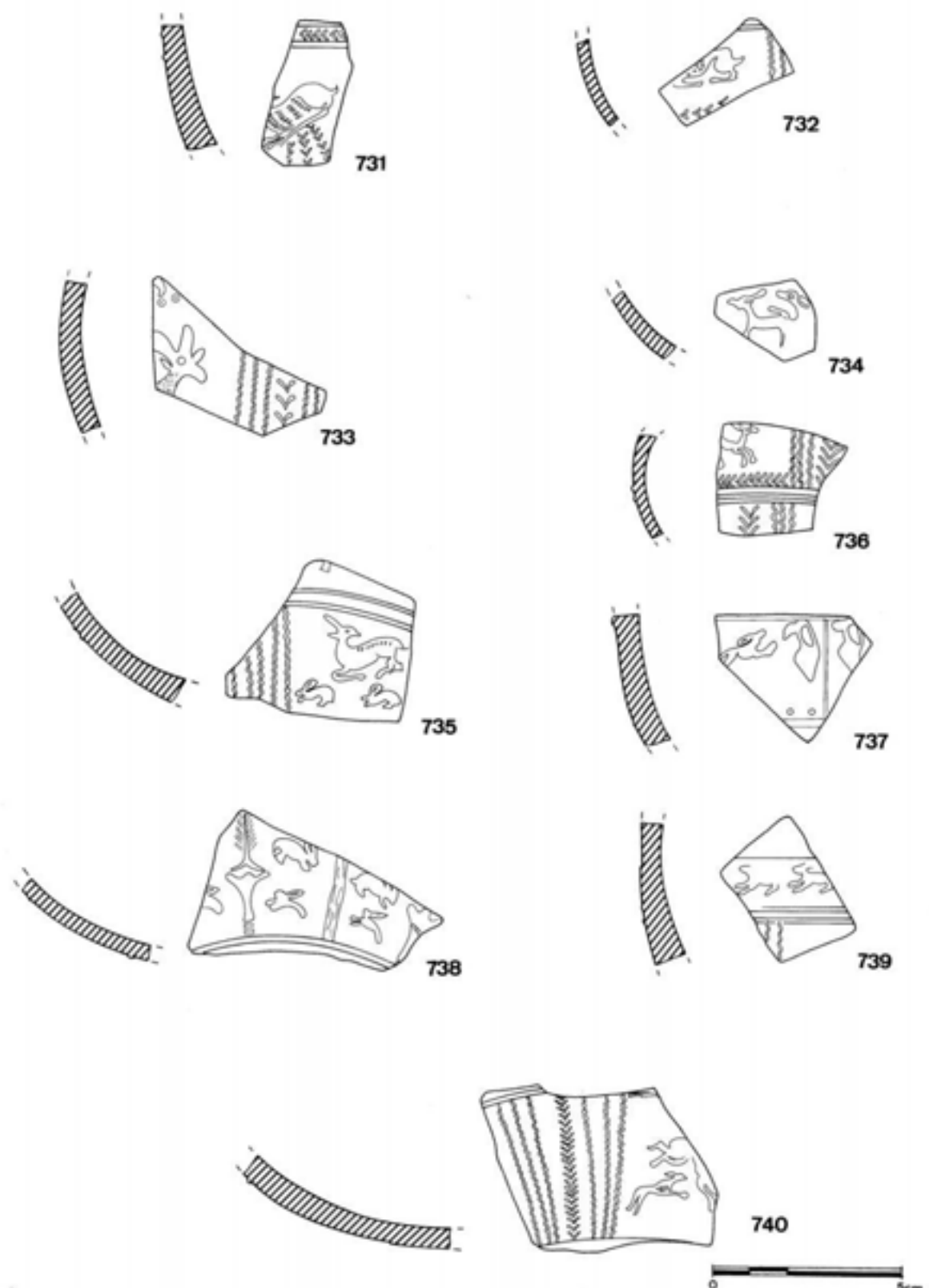
Lám.108. Drag.37 (n°694-702).



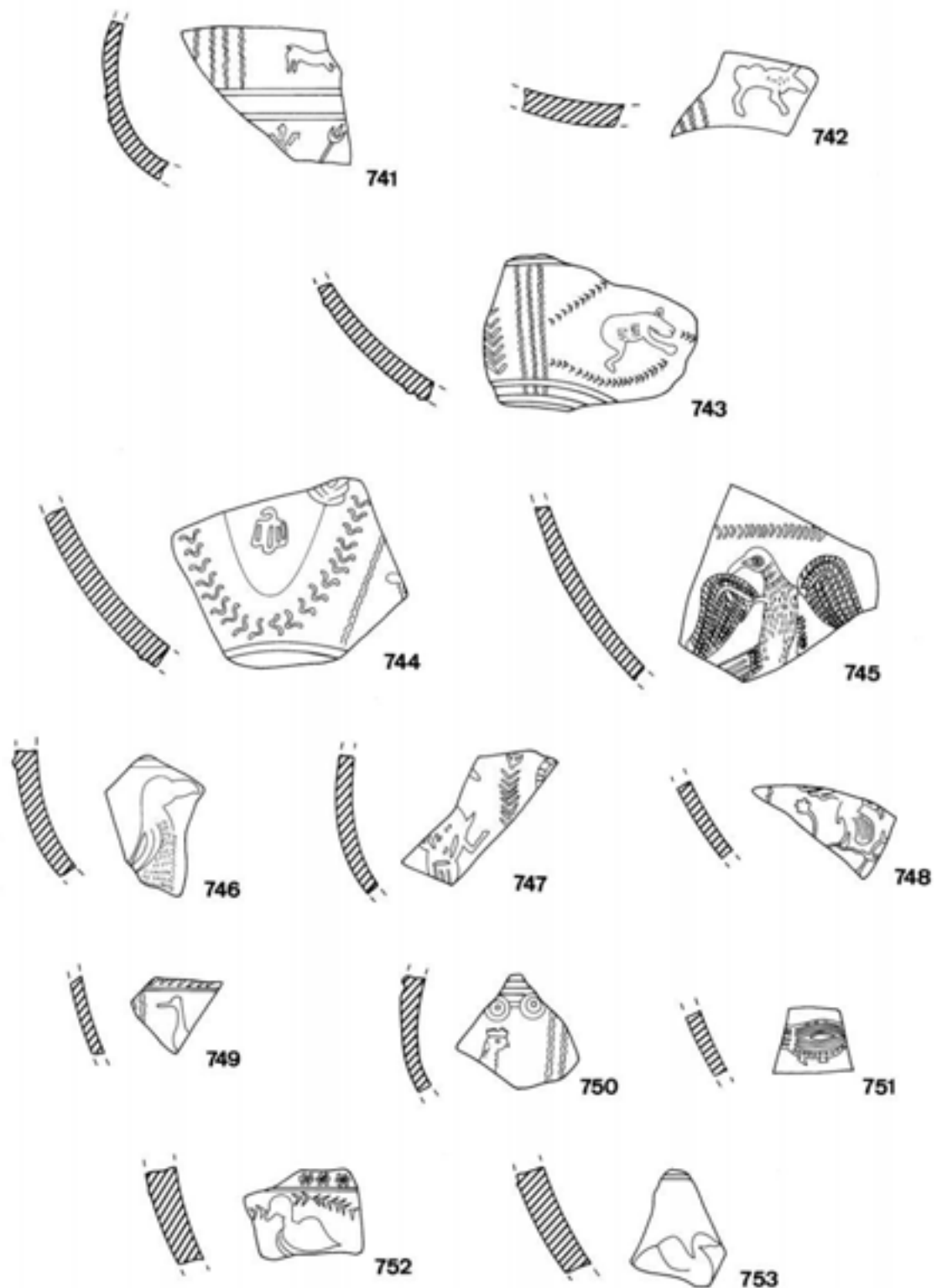
Lám.109. Drag.37 (n°703-717).



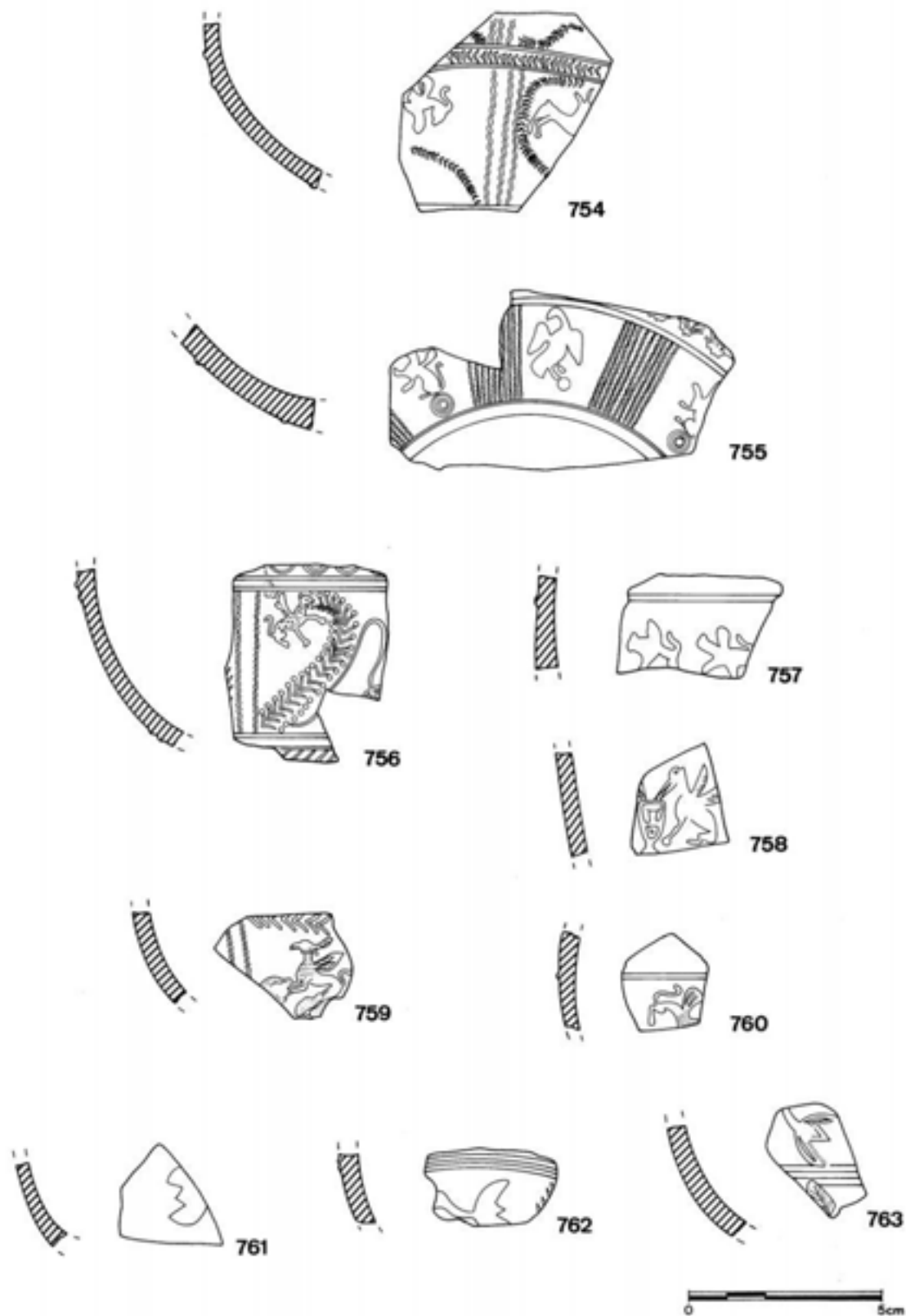
Lám.110. Drag.37 (n°718-730).



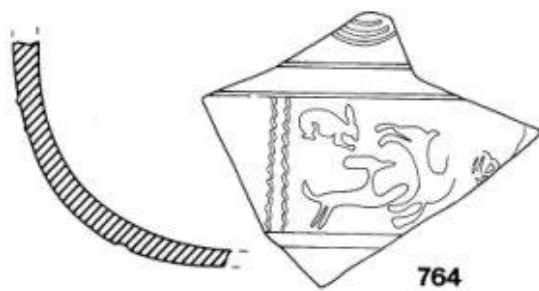
Lám.111. Drag.37 (n°731-740).



Lám.112. Drag.37 (n°741-753).



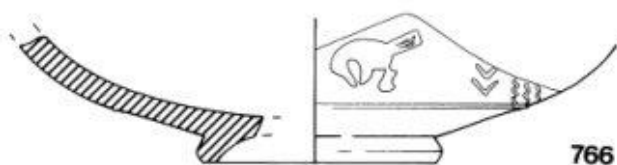
Lám.113. Drag.37 (n^o754-763).



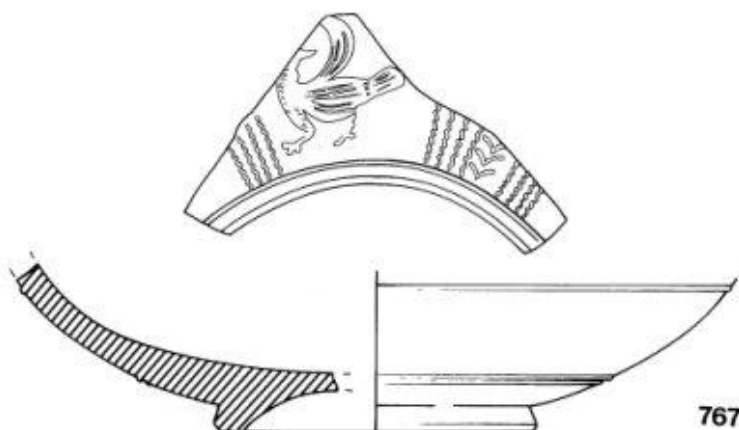
764



765



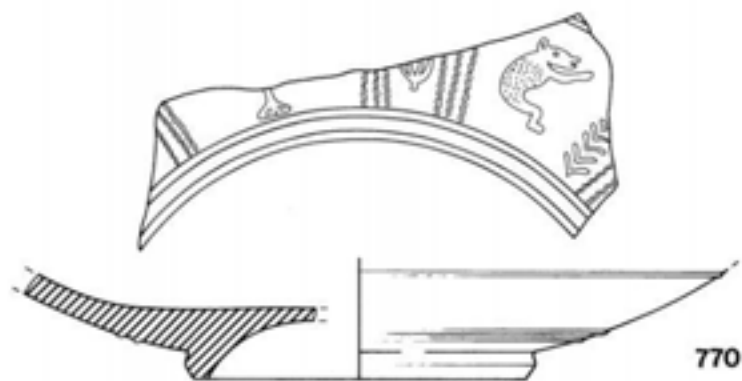
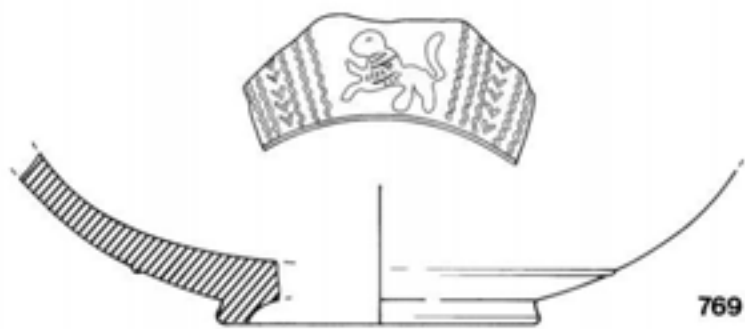
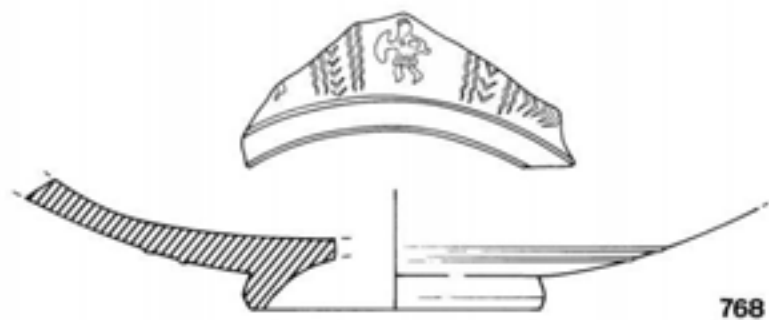
766



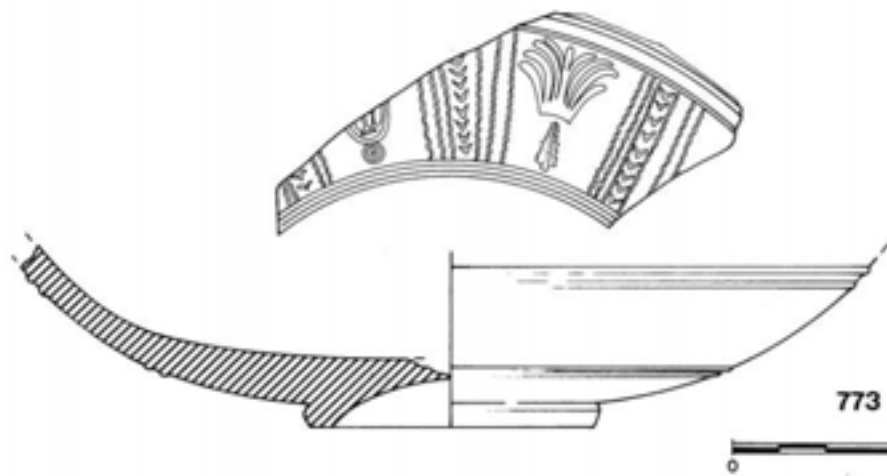
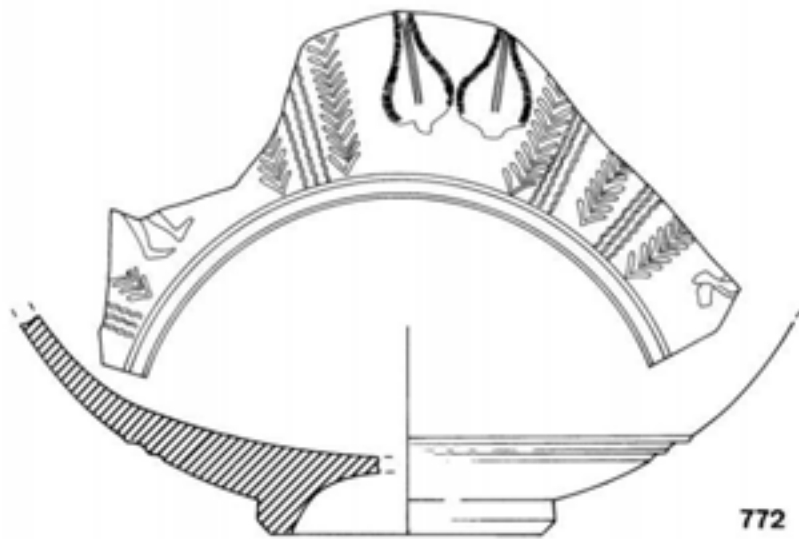
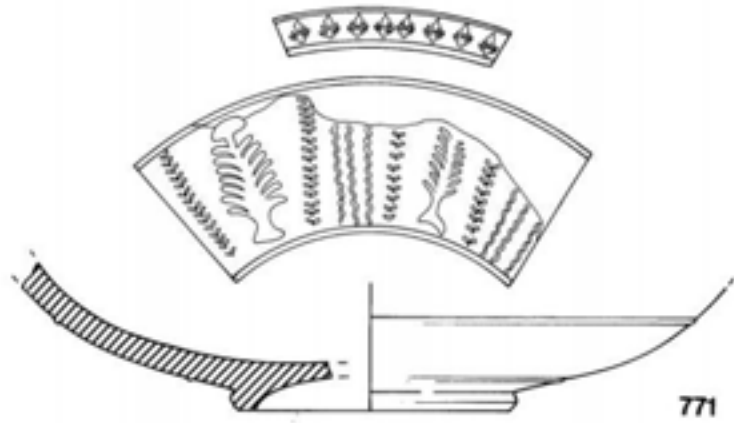
767



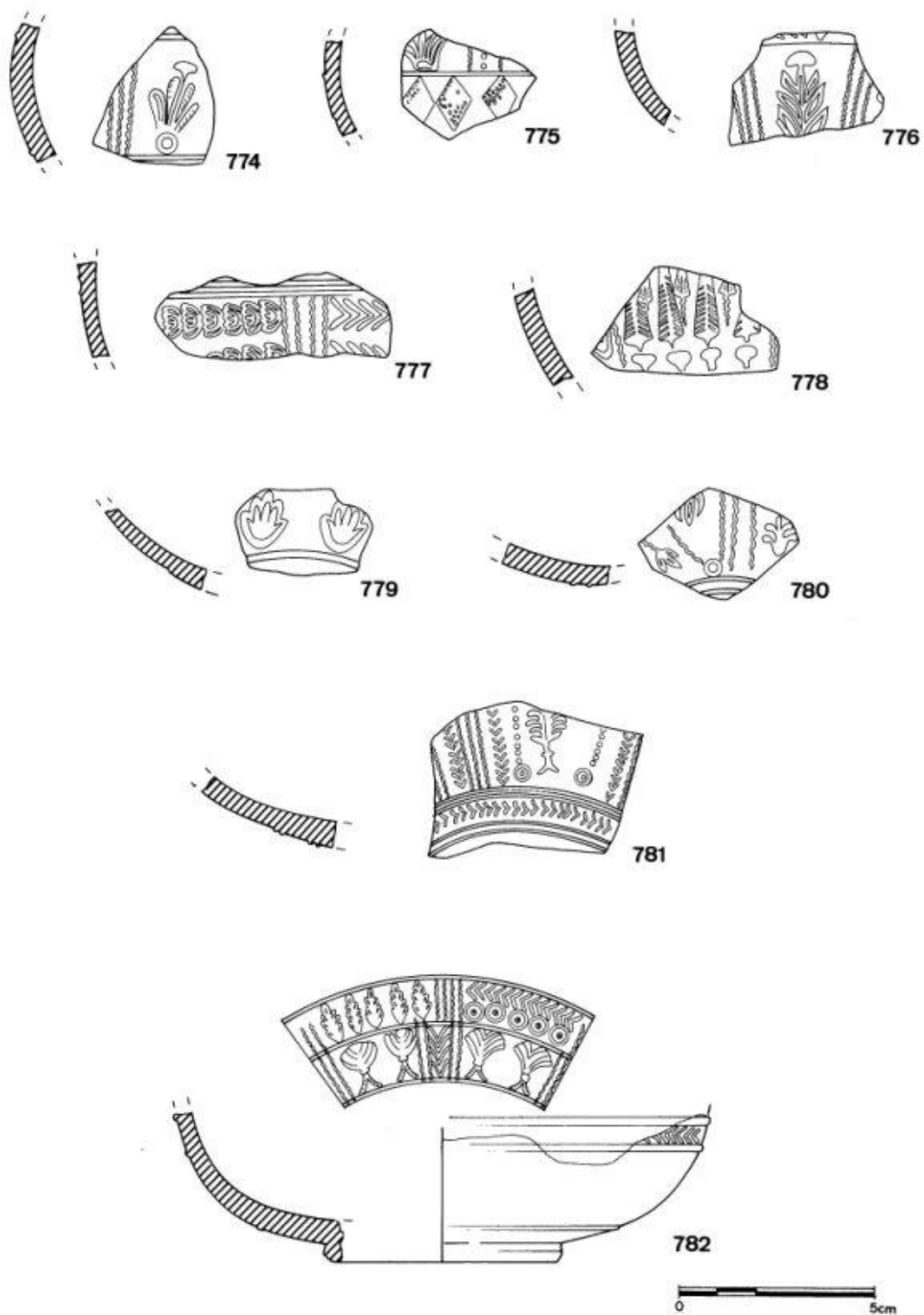
Lám.114. Drag.37 (n°764-767).



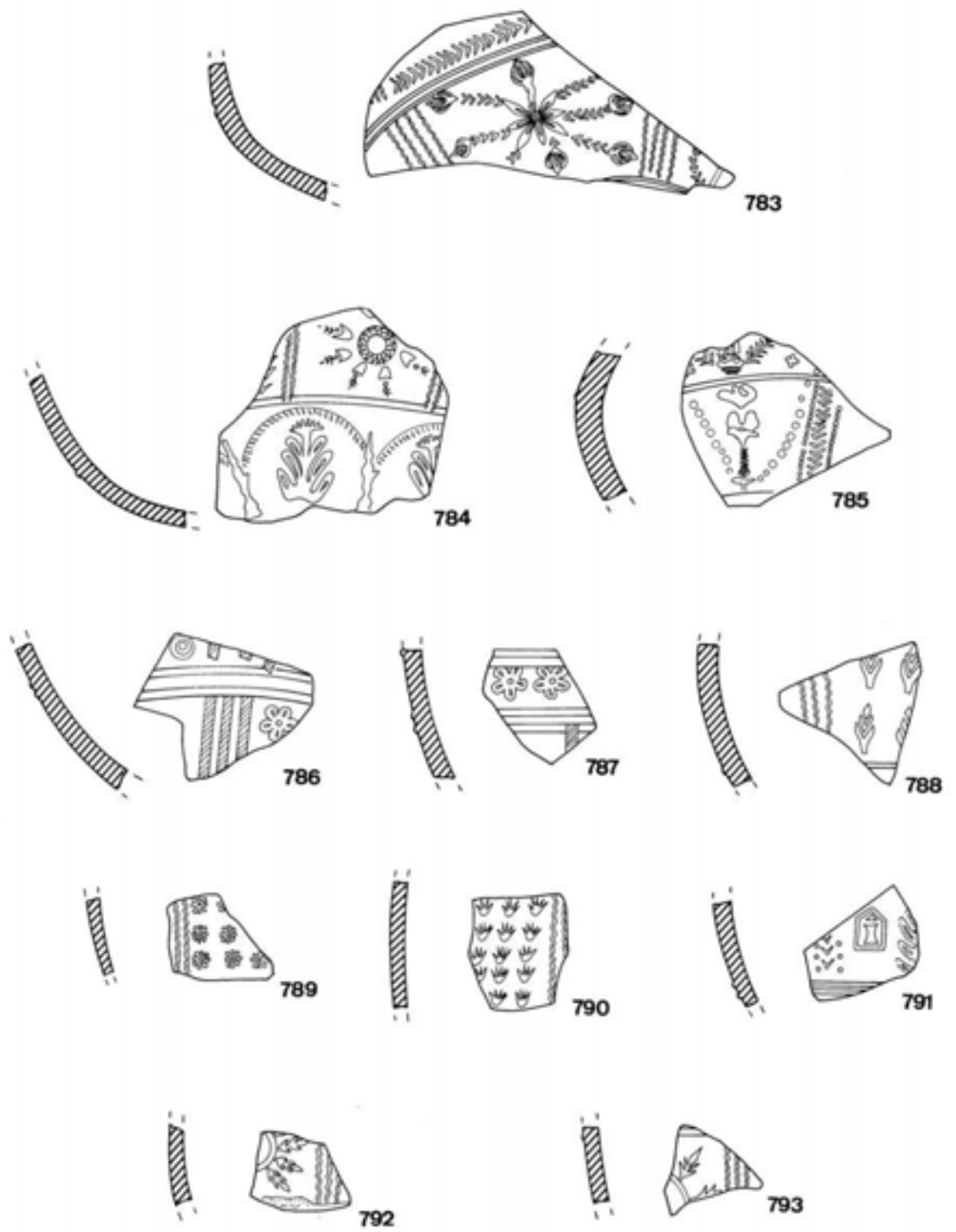
Lám.115. Drag.37 (n°768-770).



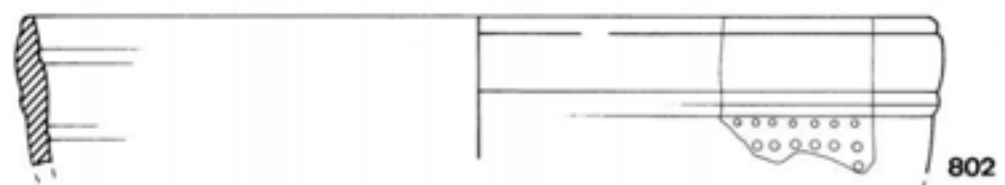
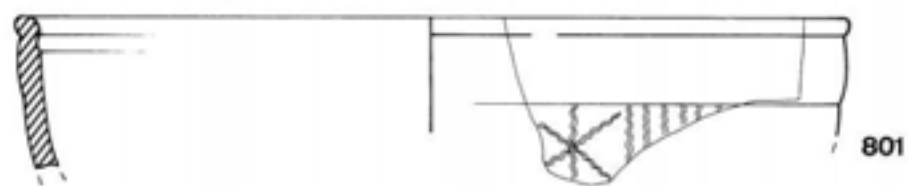
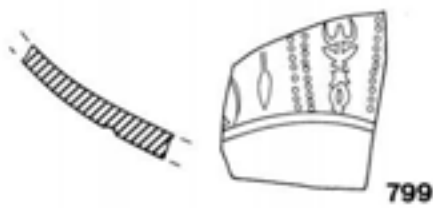
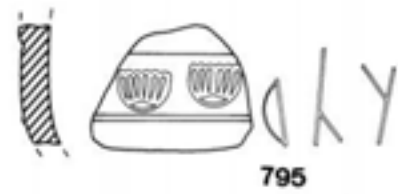
Lám.116. Drag.37 (n°771-773).



Lám.117. Drag.37 (n°774-782).



Lám.118. Drag.37 (n°783-793).



Lám.119. Drag.37 (n°794-802).

**LA TERRA SIGILLATA
HISPANICA
DEL
MVNICIPIVM AVGVSTA BILBILIS**

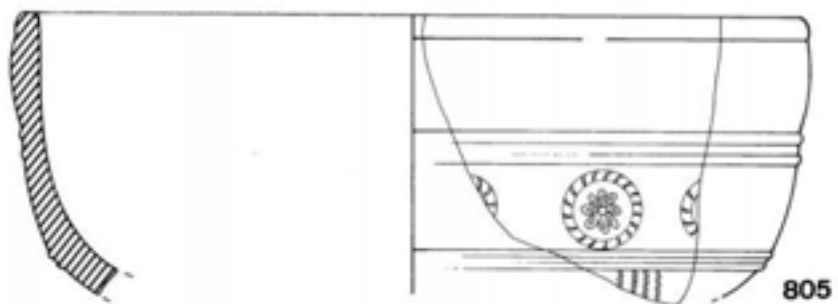
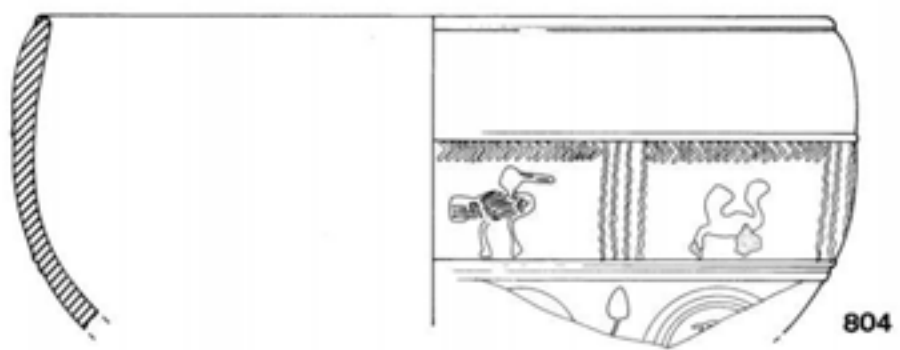
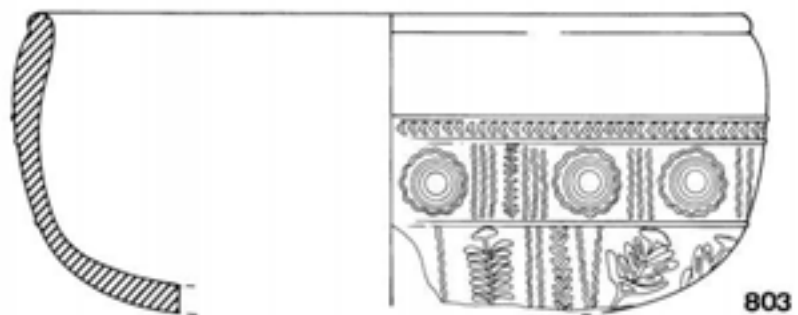


TOMO III

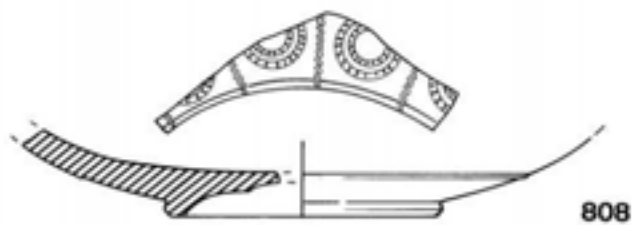
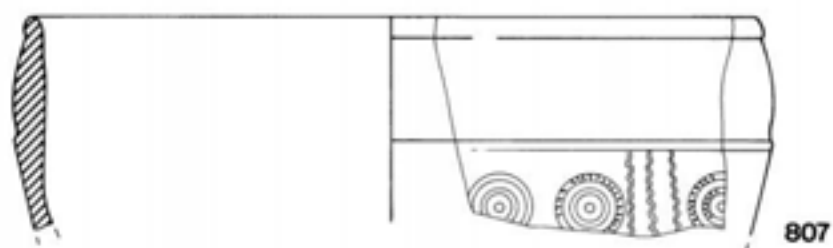
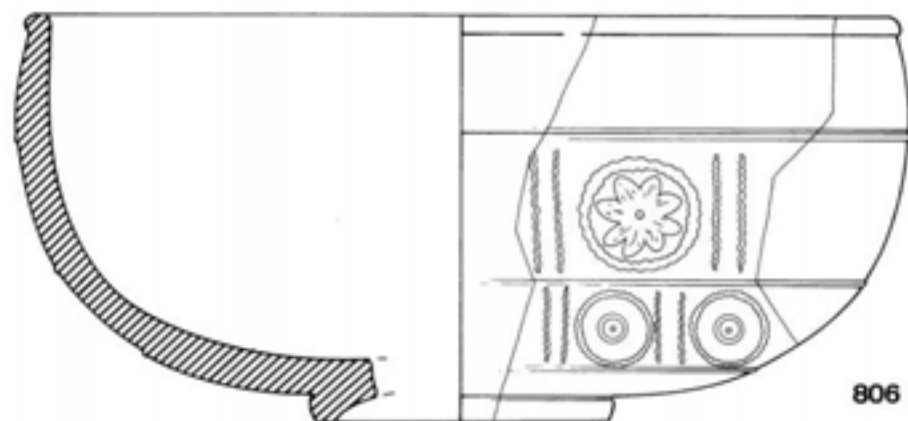
JESUS CARLOS SAENZ PRECIADO

Tesis doctoral dirigida por el Dr. Manuel MARTIN-BUENO
Catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática

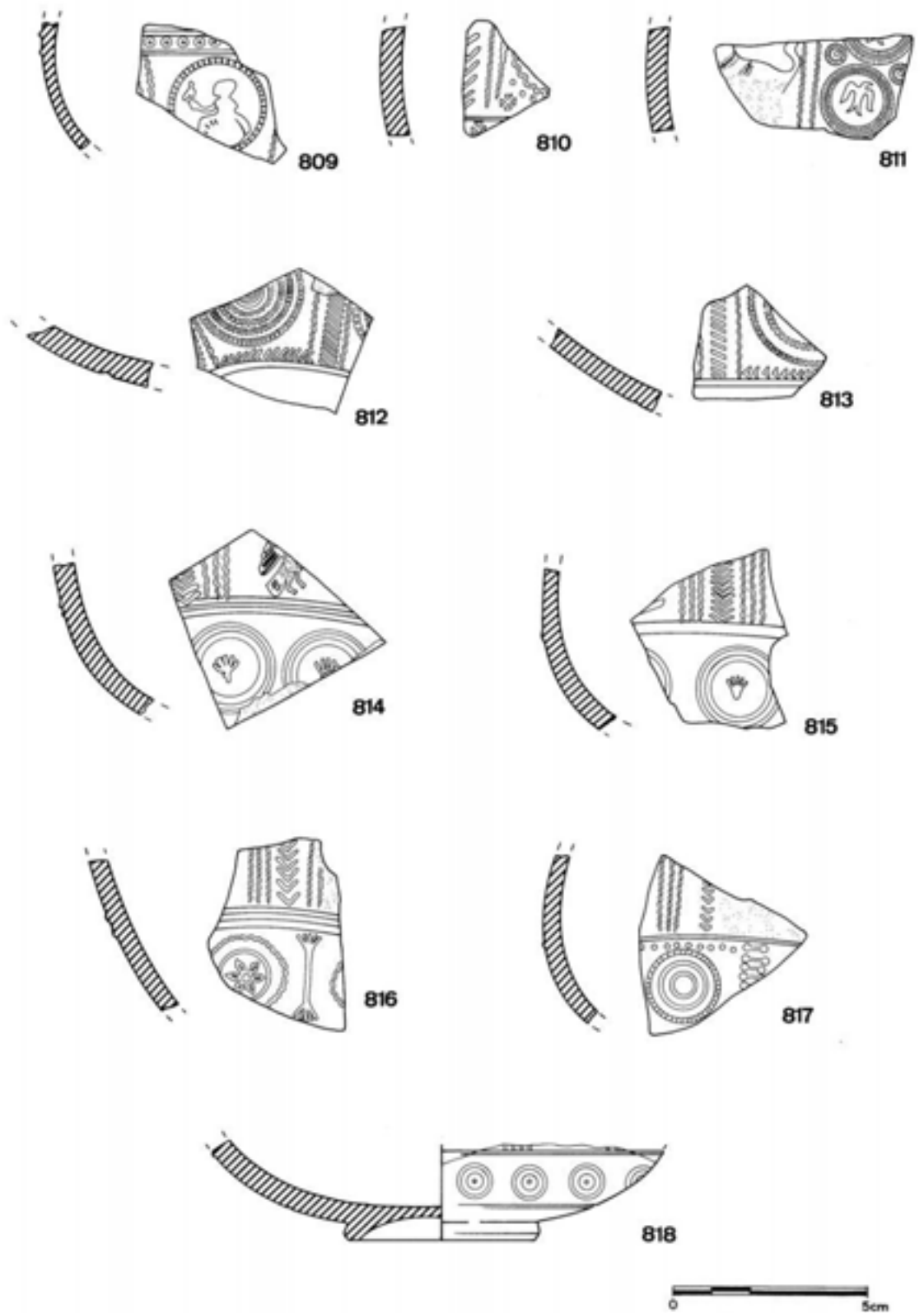
DPTO. CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD
(Area de Arqueología)
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA



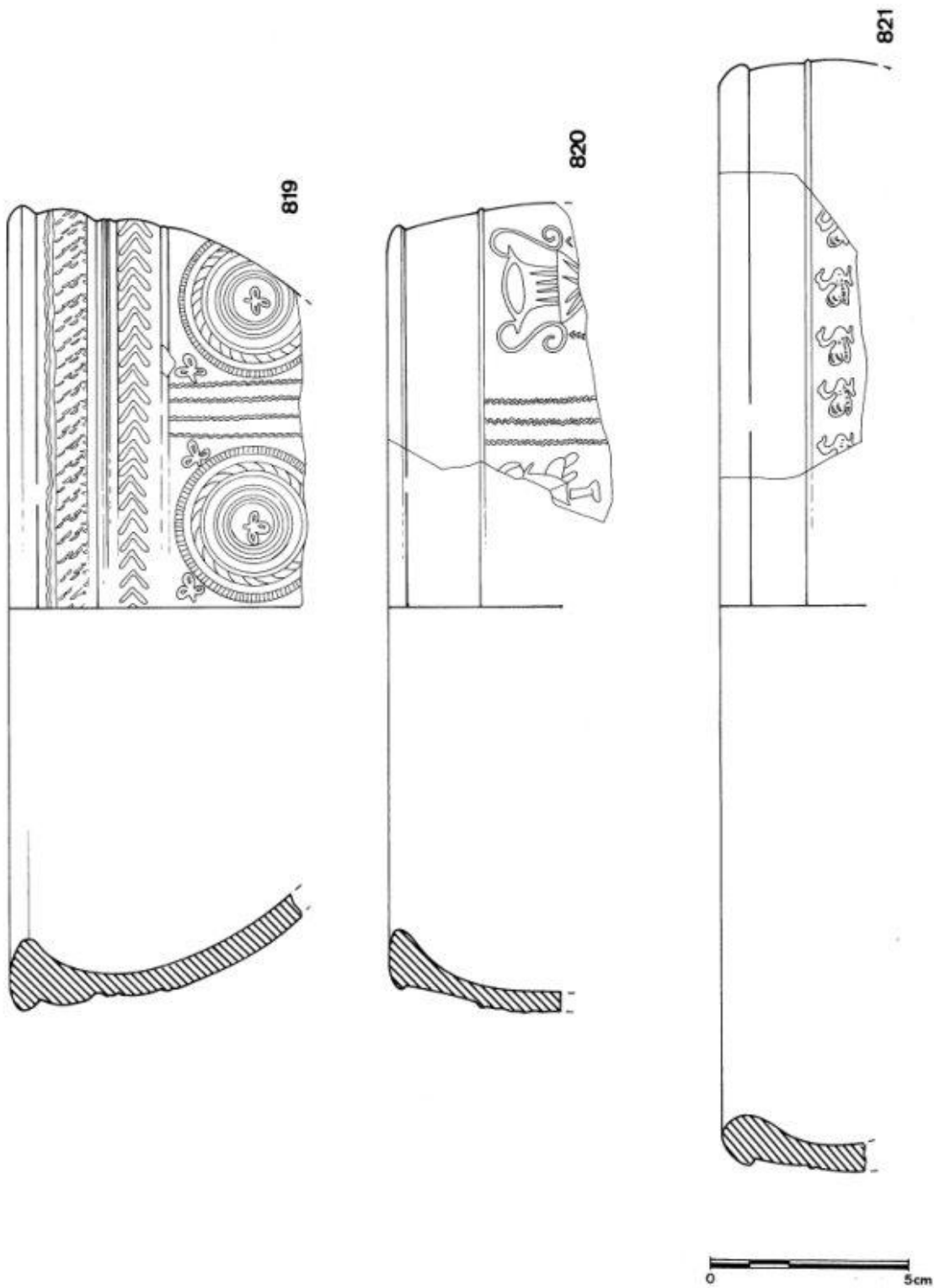
Lám.120. Drag.37 (n°803-805).



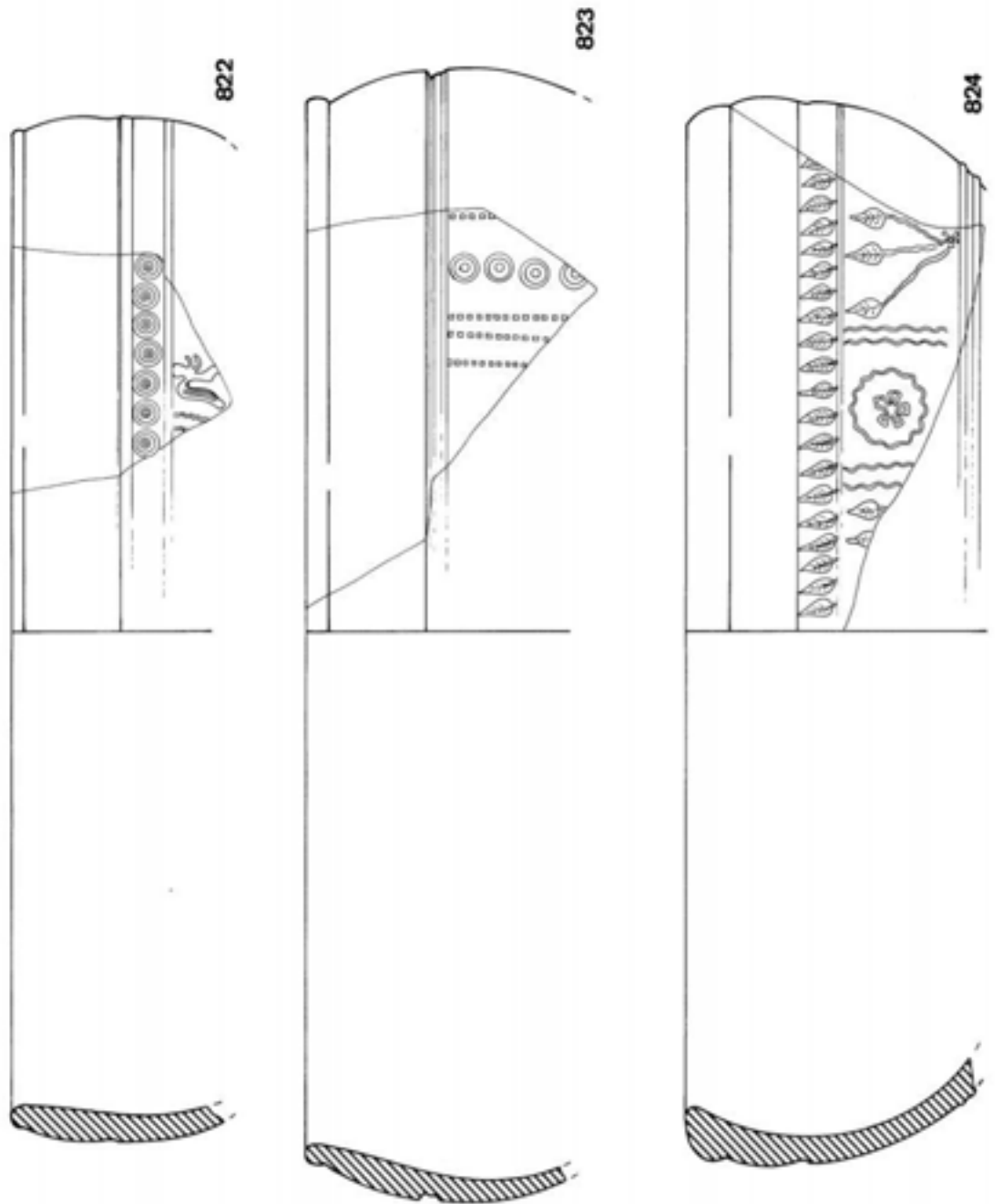
Lám.121. Drag.37 (n°806-808).



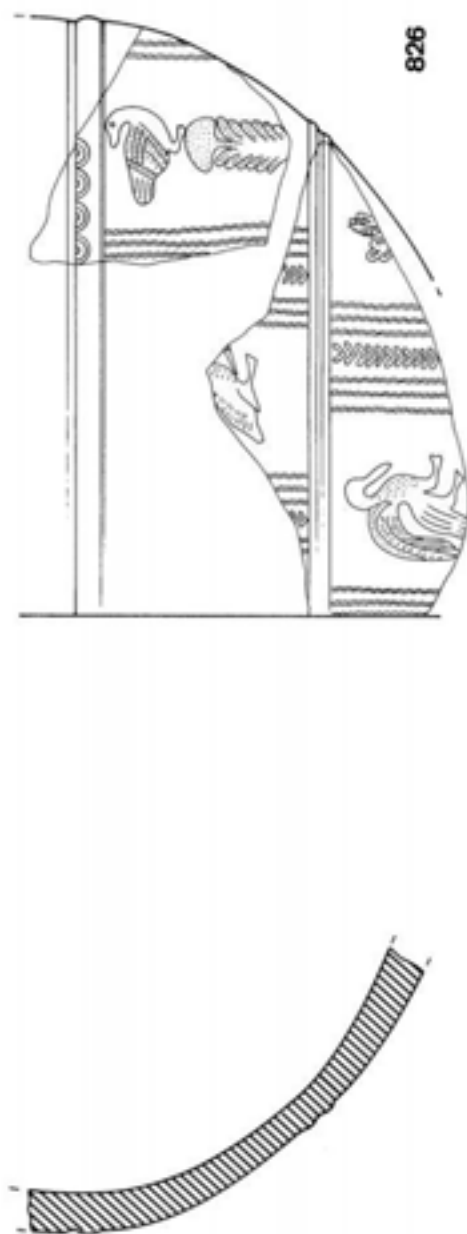
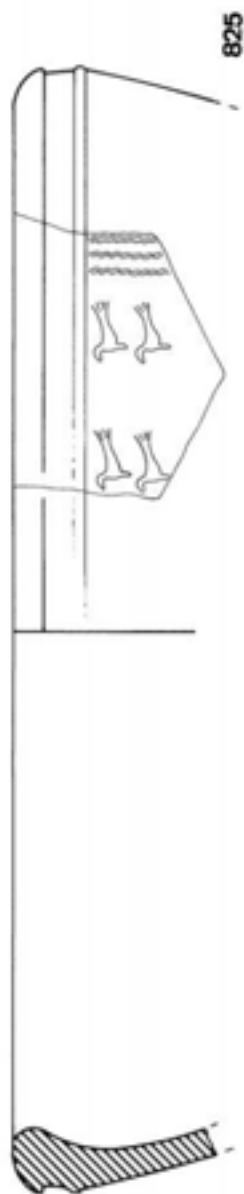
Lám.122. Drag.37 (n°809-818).



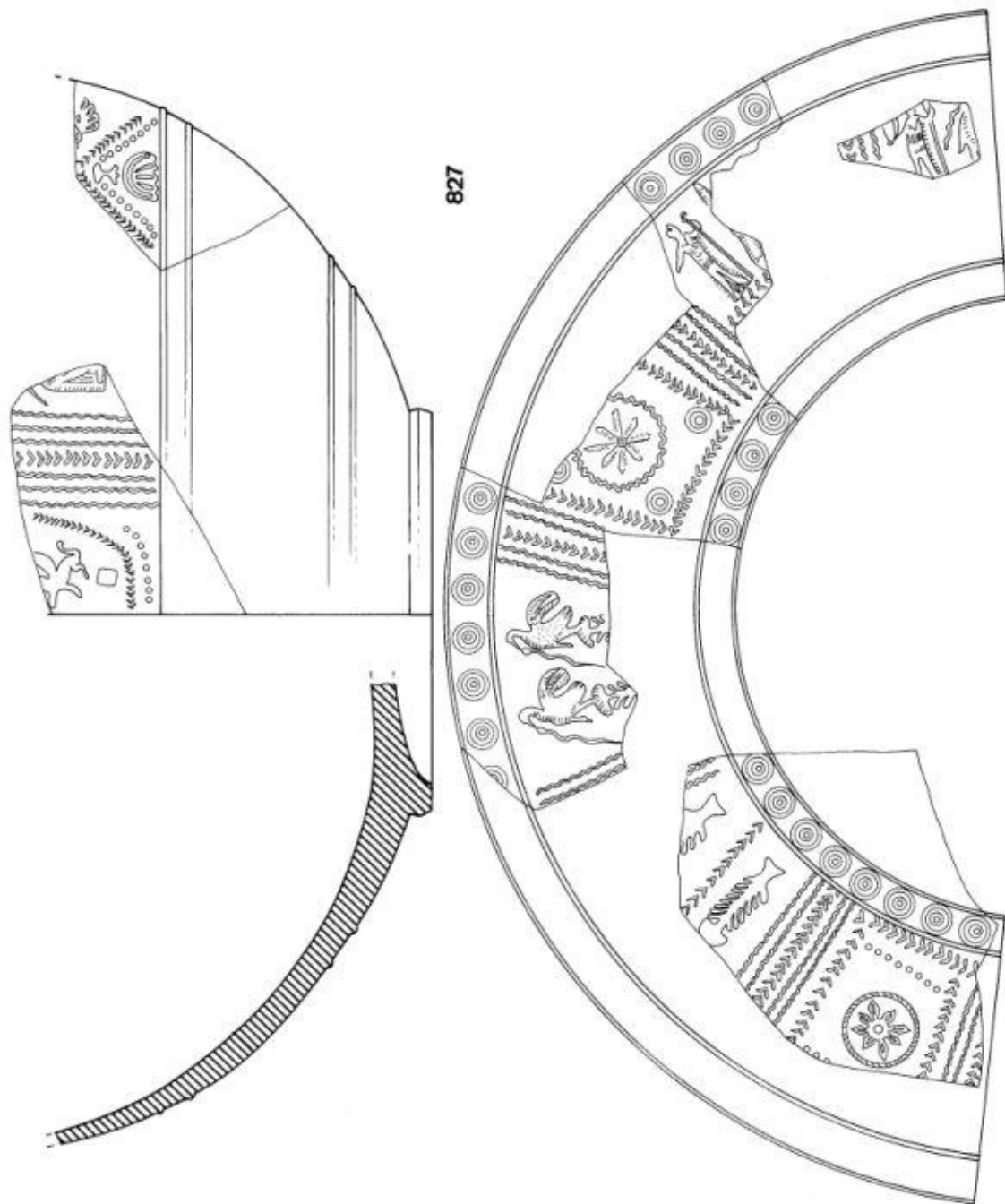
Lám.123. Drag.37 (n°819-821).



Lám.124. Drag.37 (n°822-824).

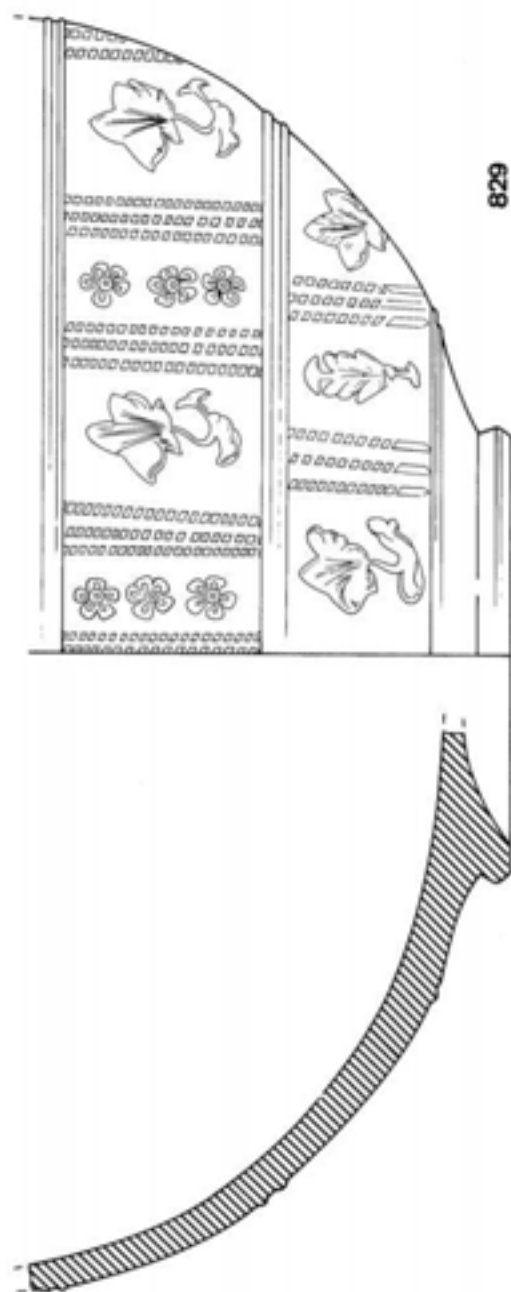
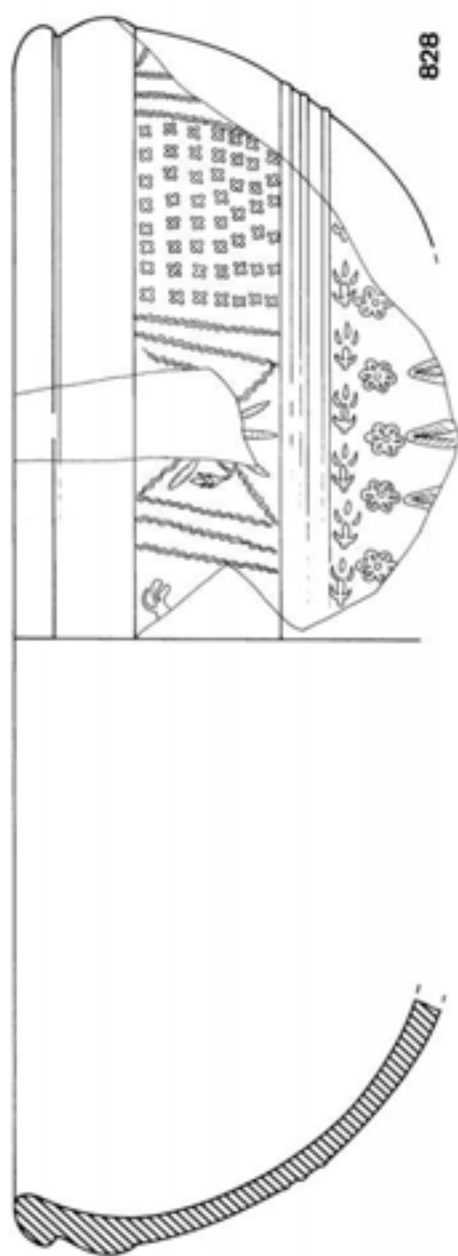


Lám.125. Drag.37 (n°825-826).

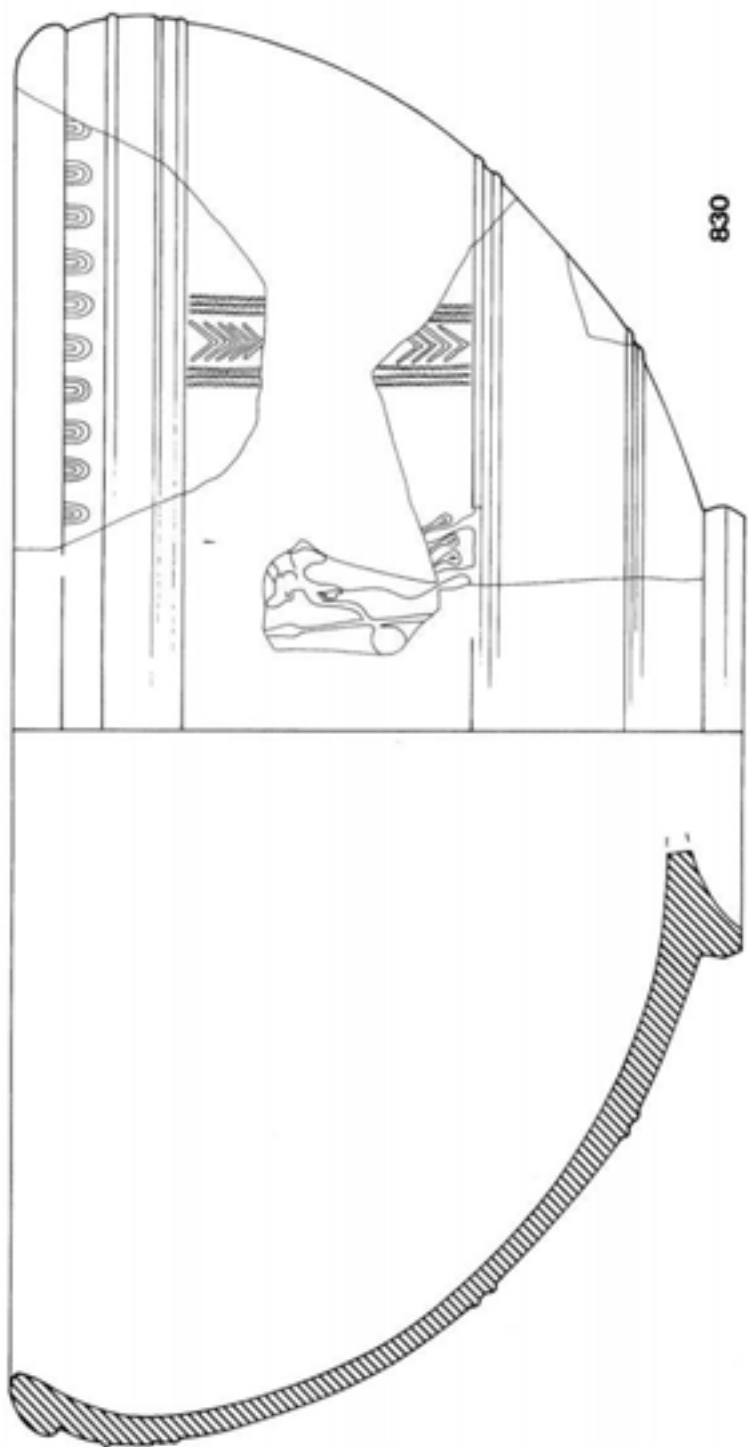


Lám.126. Drag.37 (n°827).

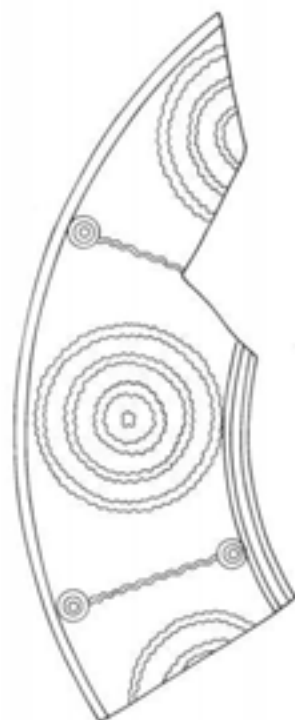




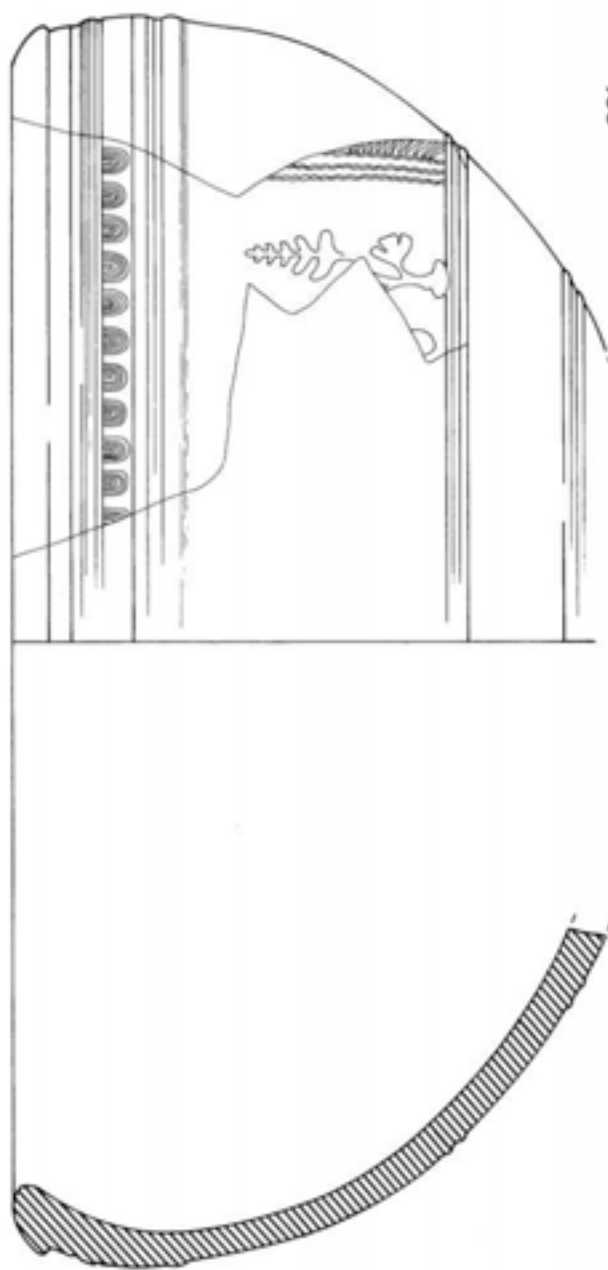
Lám.127. Drag.37 (n°828-829)



830



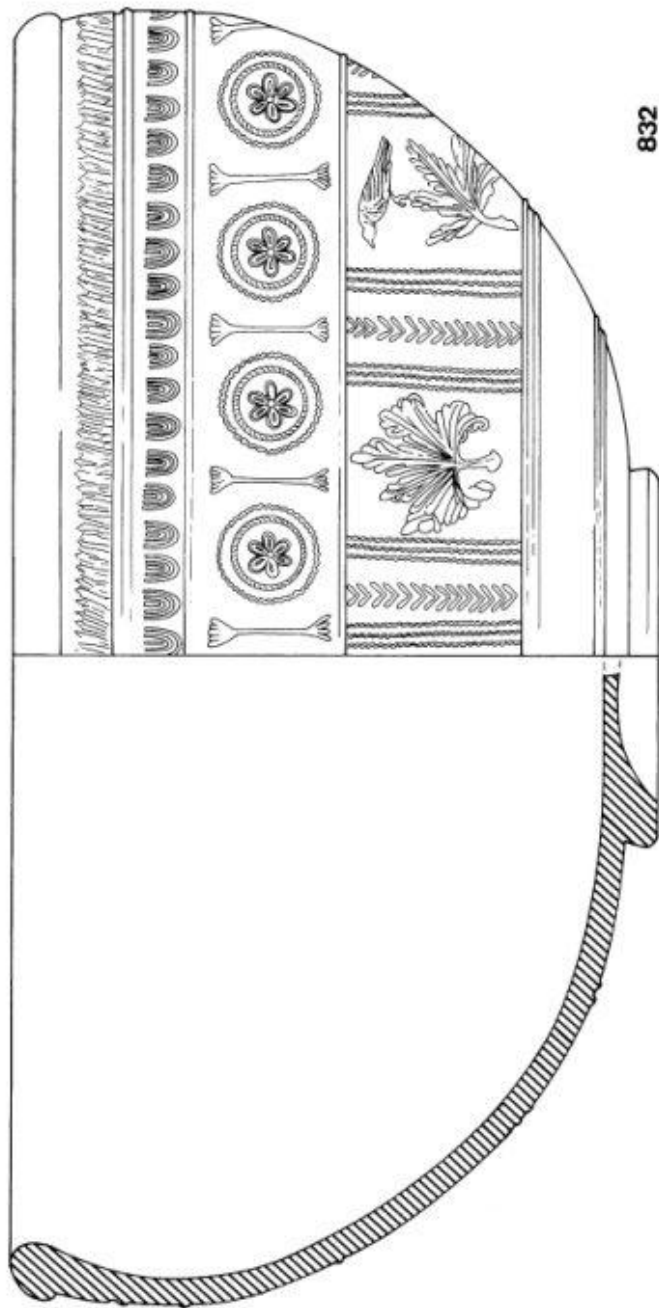
Lám.128. Drag.37 (n°830).



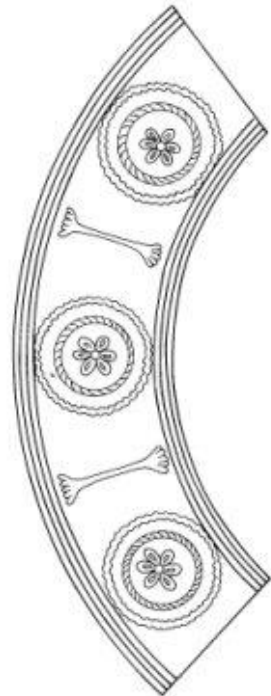
831



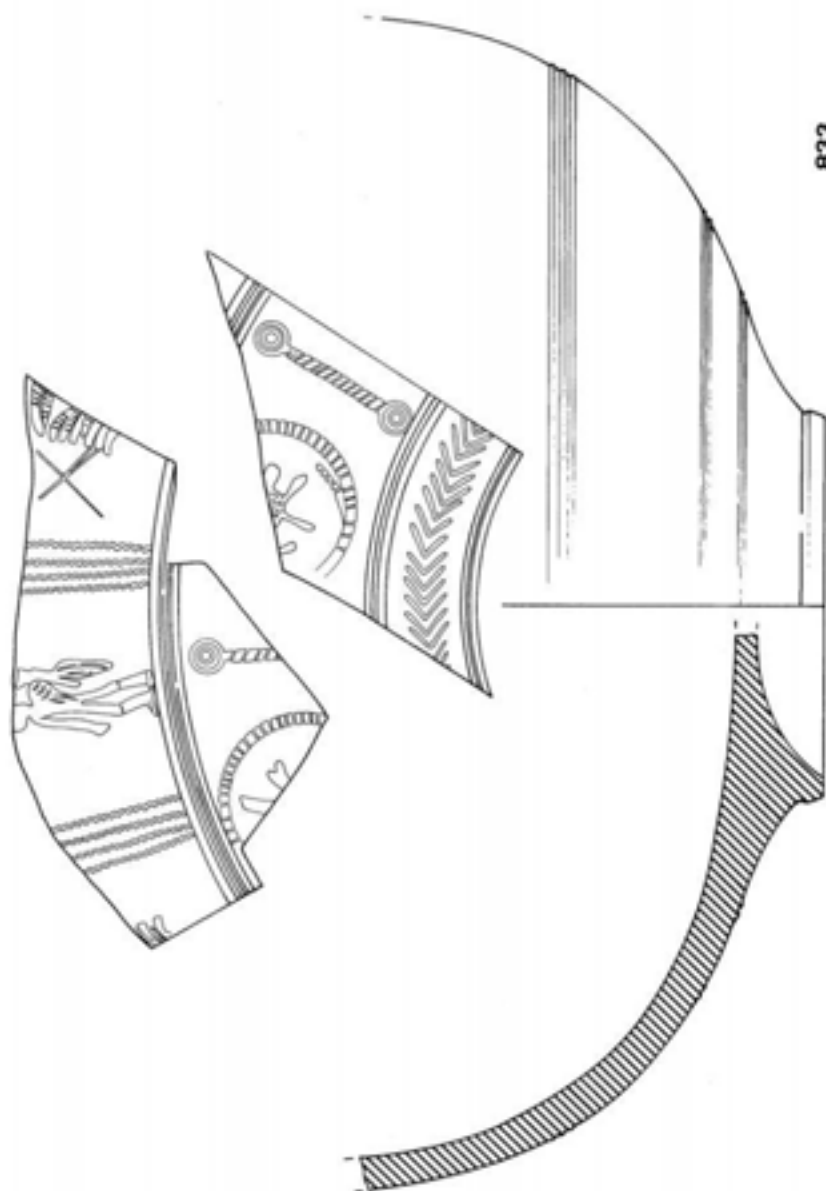
Lám.129. Drag.37 (n°831).



832



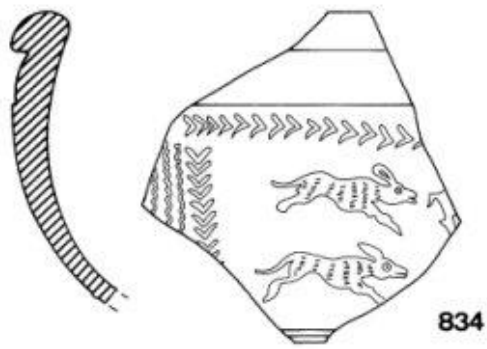
Lám.130. Drag.37 (n°832).



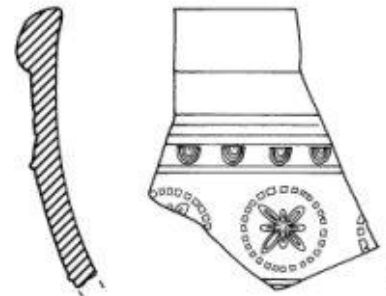
833

Lám.131. Drag.37 (n°833).

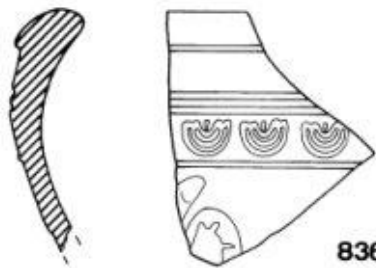




834



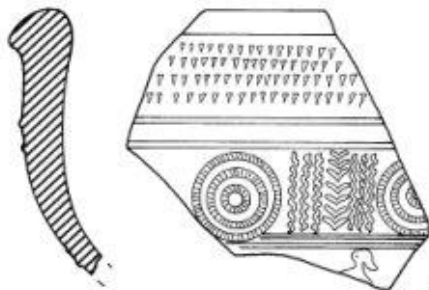
835



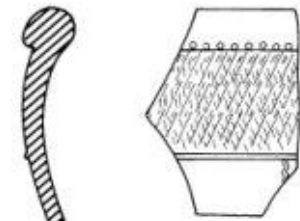
836



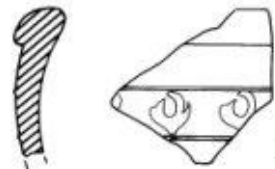
837



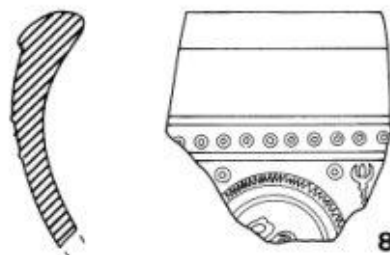
839



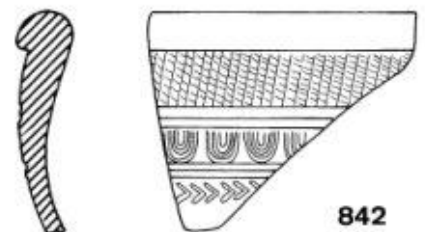
838



840



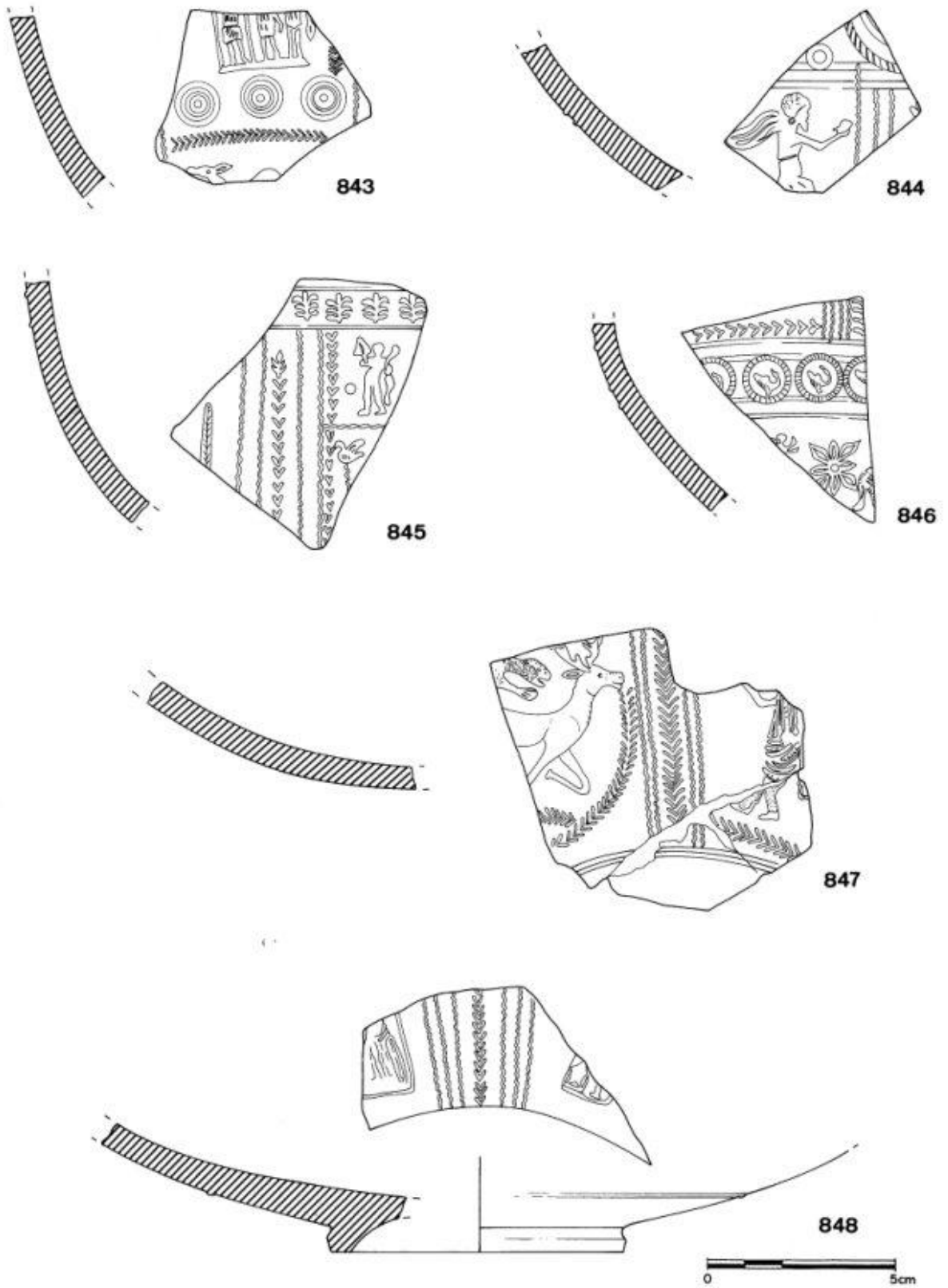
841



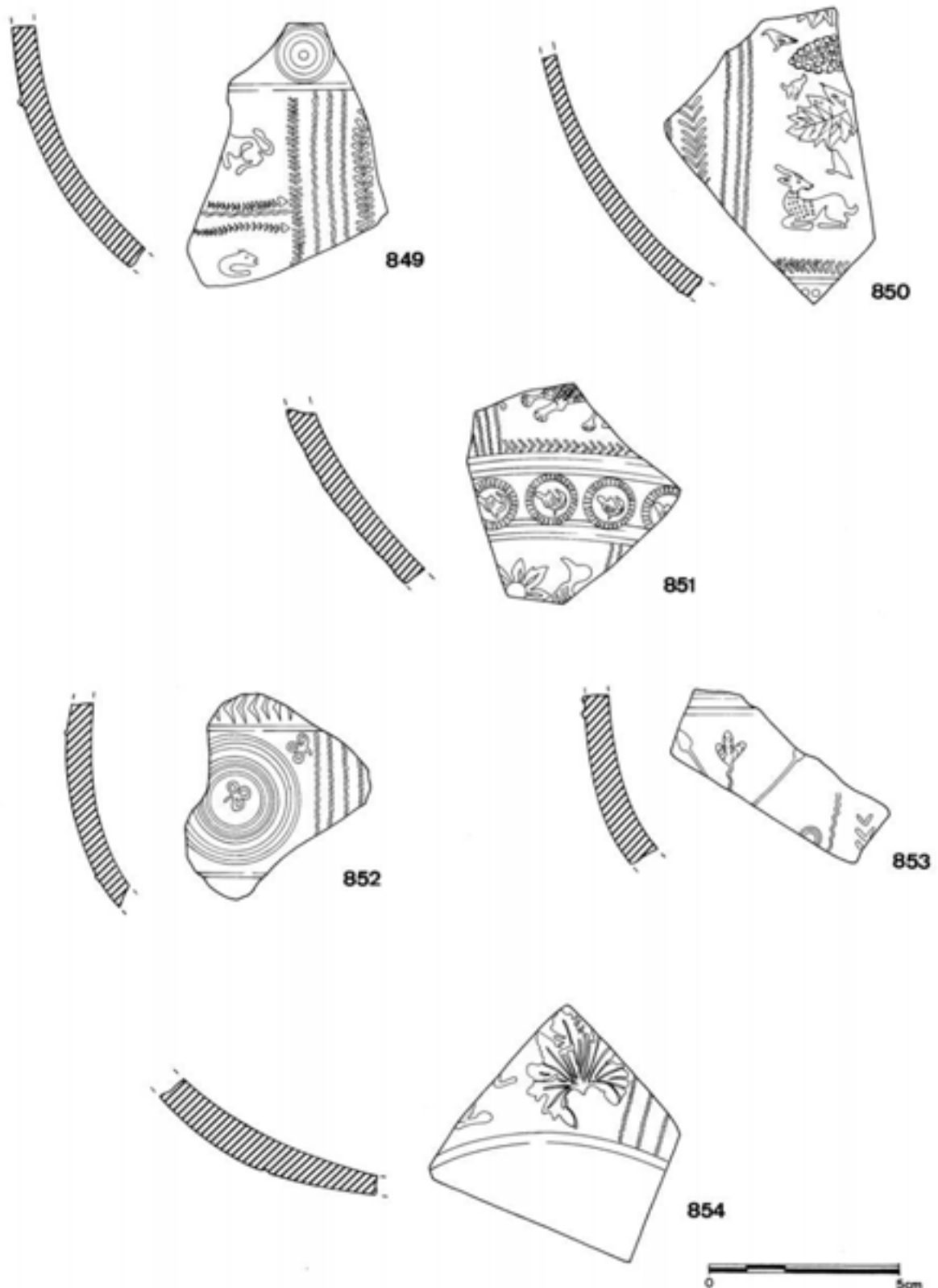
842



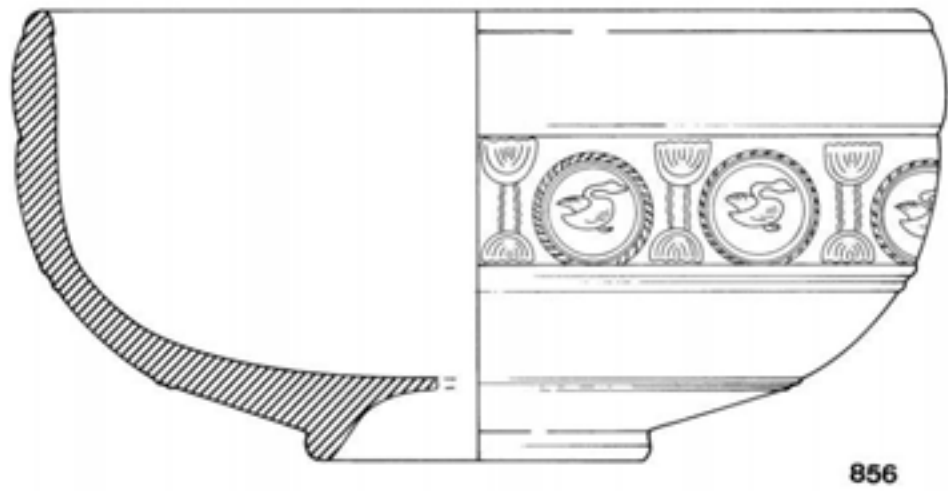
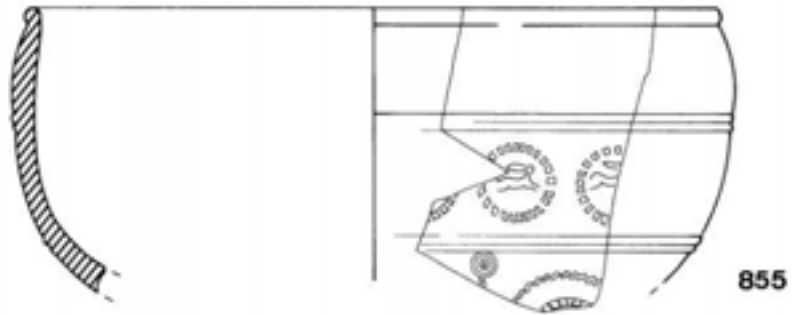
Lám.132. Drag.37 (n°834-842).



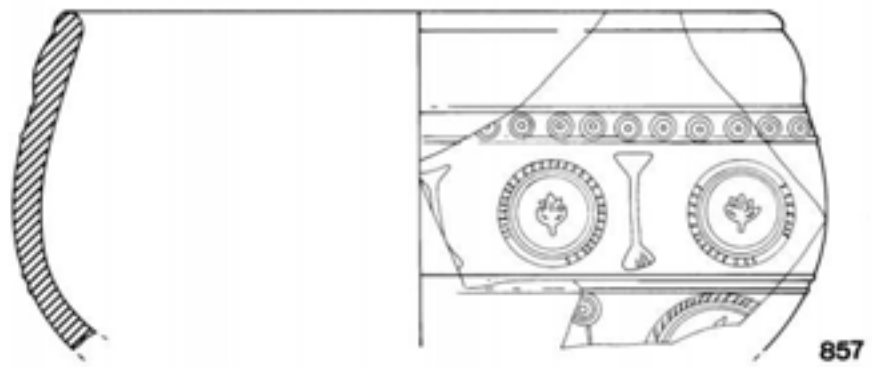
Lám.133. Drag.37 (n°843-848).



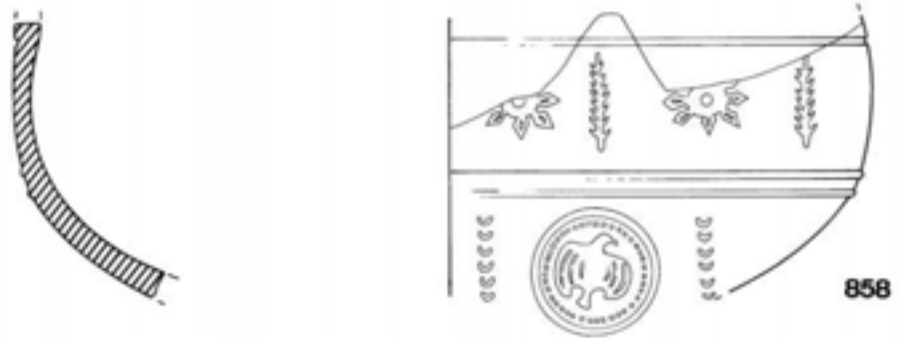
Lám.134. Drag.37 (n°849-854).



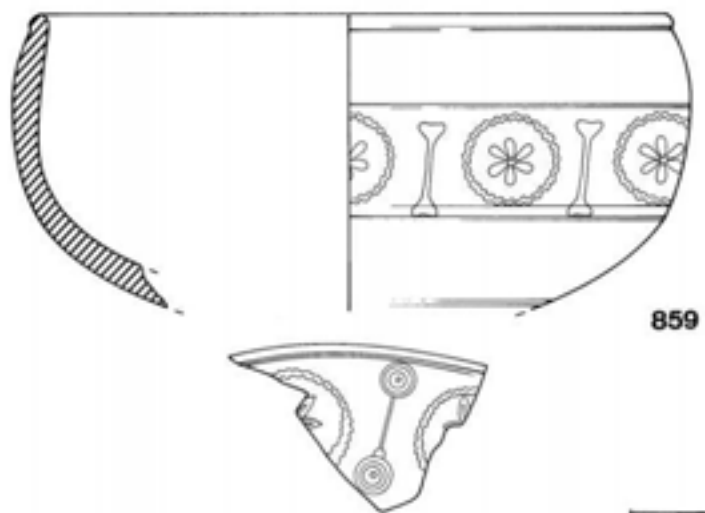
Lám.135. Drag.37 (n°855-856).



857



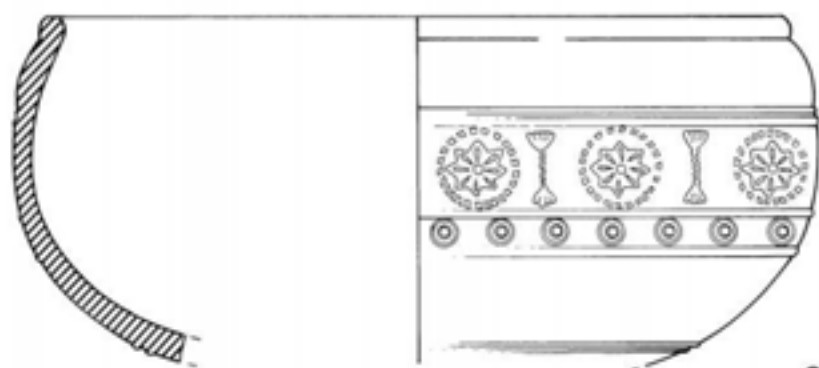
858



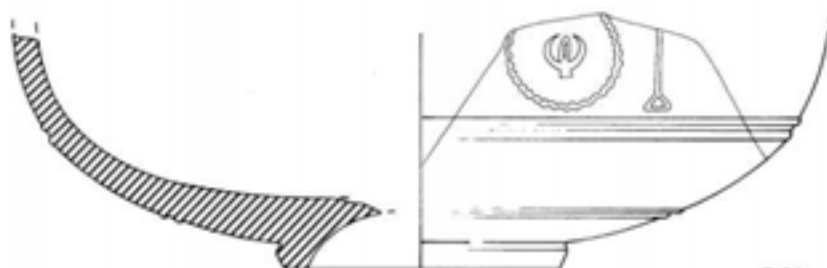
859



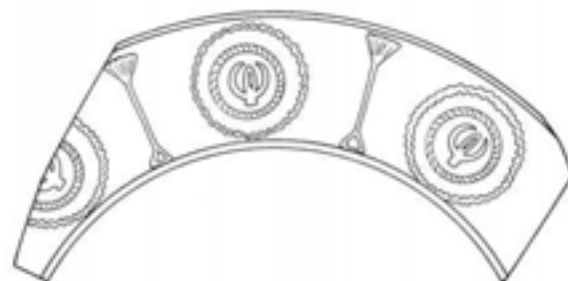
Lám.136. Drag.37 (n°857-859).



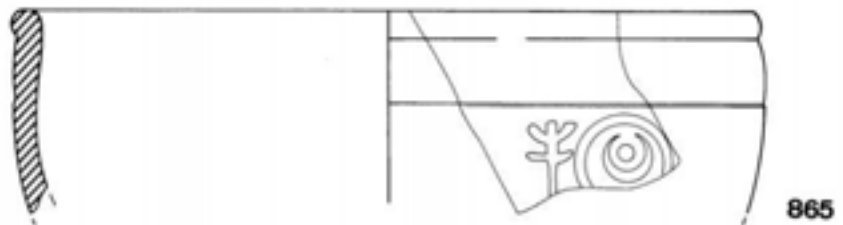
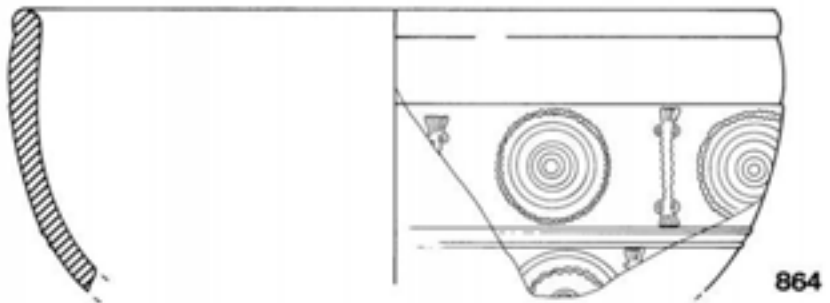
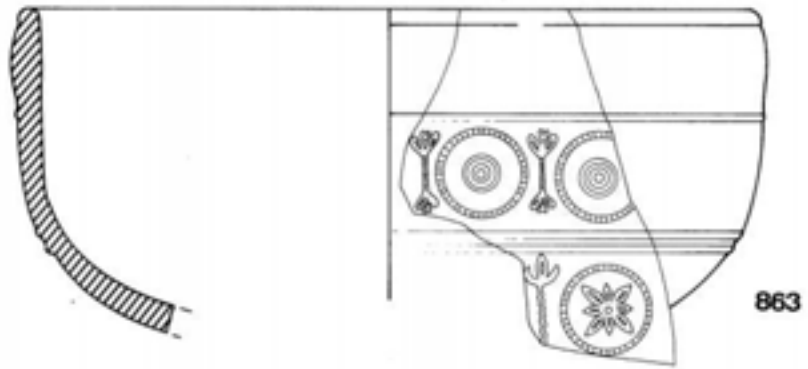
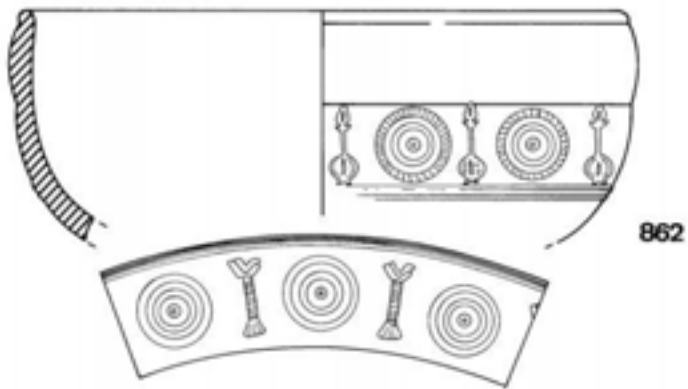
860



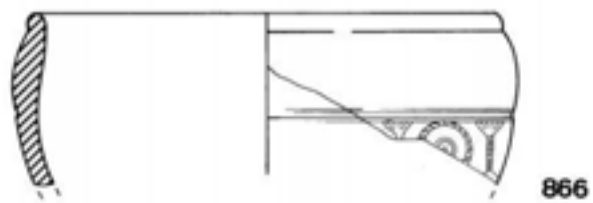
861



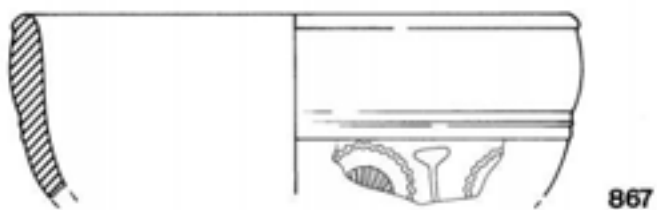
Lám.137. Drag.37 (n°860-861).



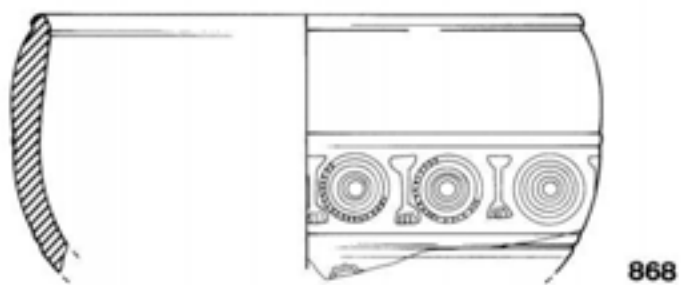
Lám.138. Drag.37 (n°862-865).



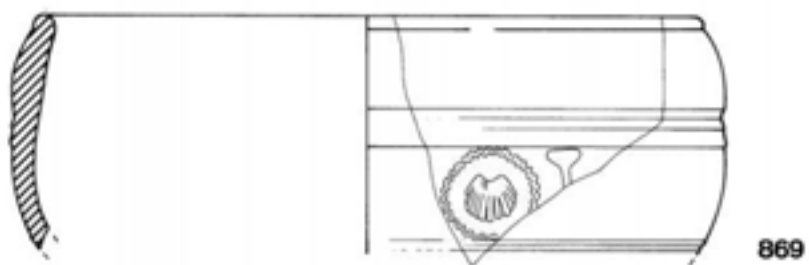
866



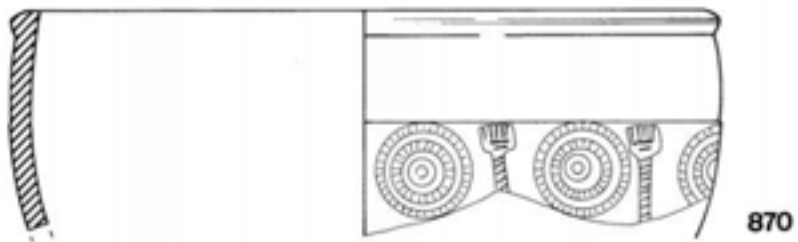
867



868



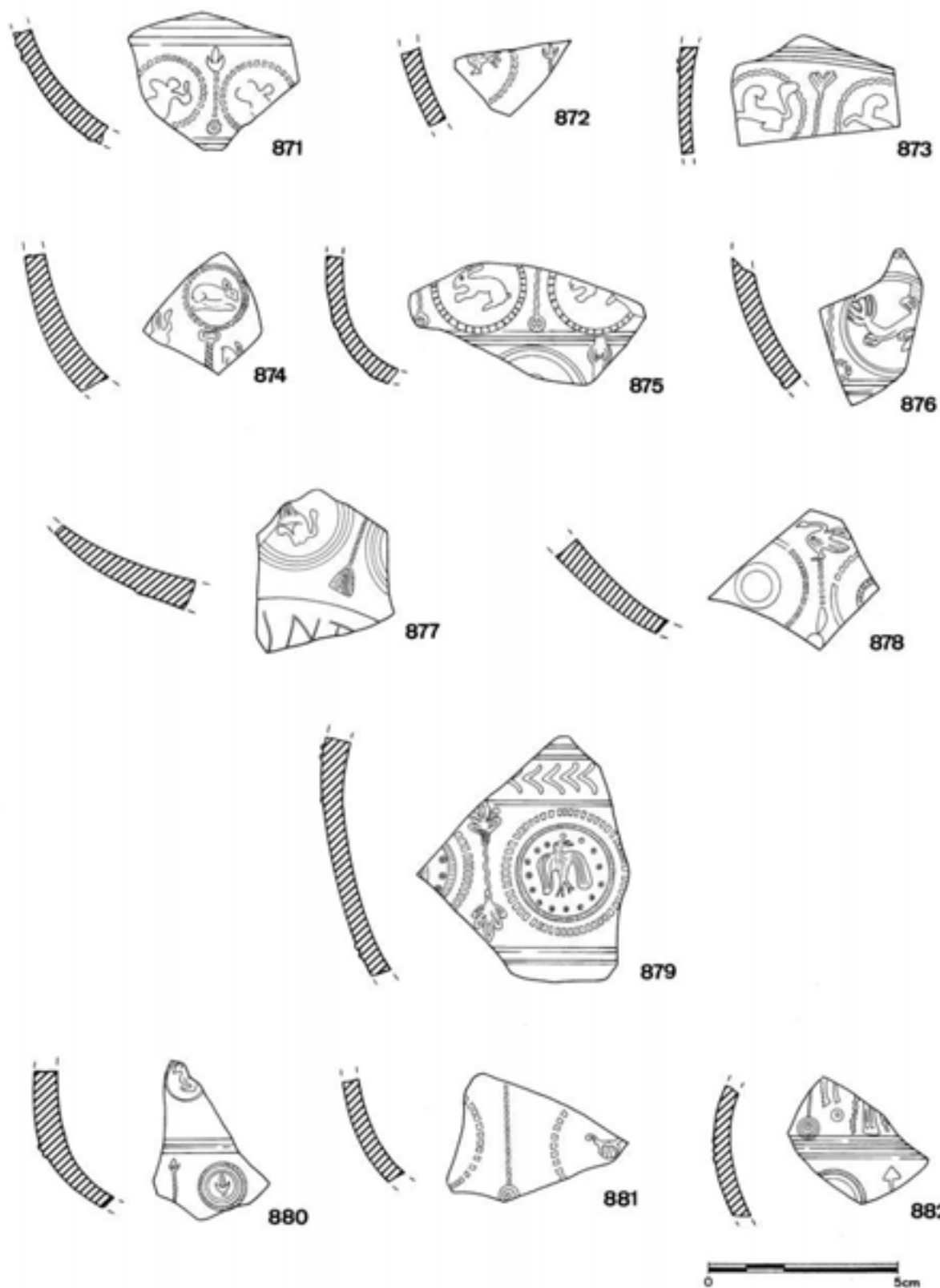
869



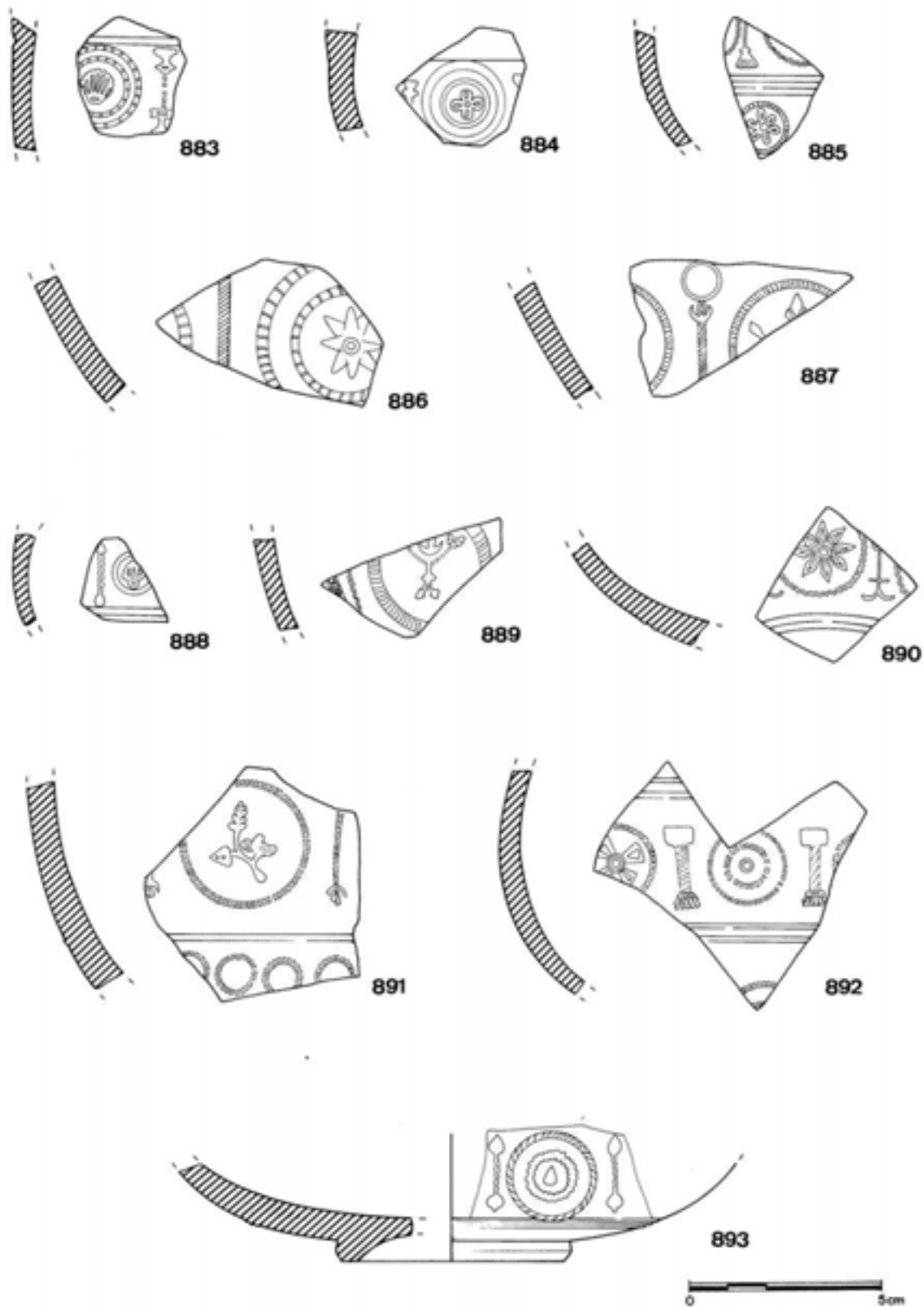
870



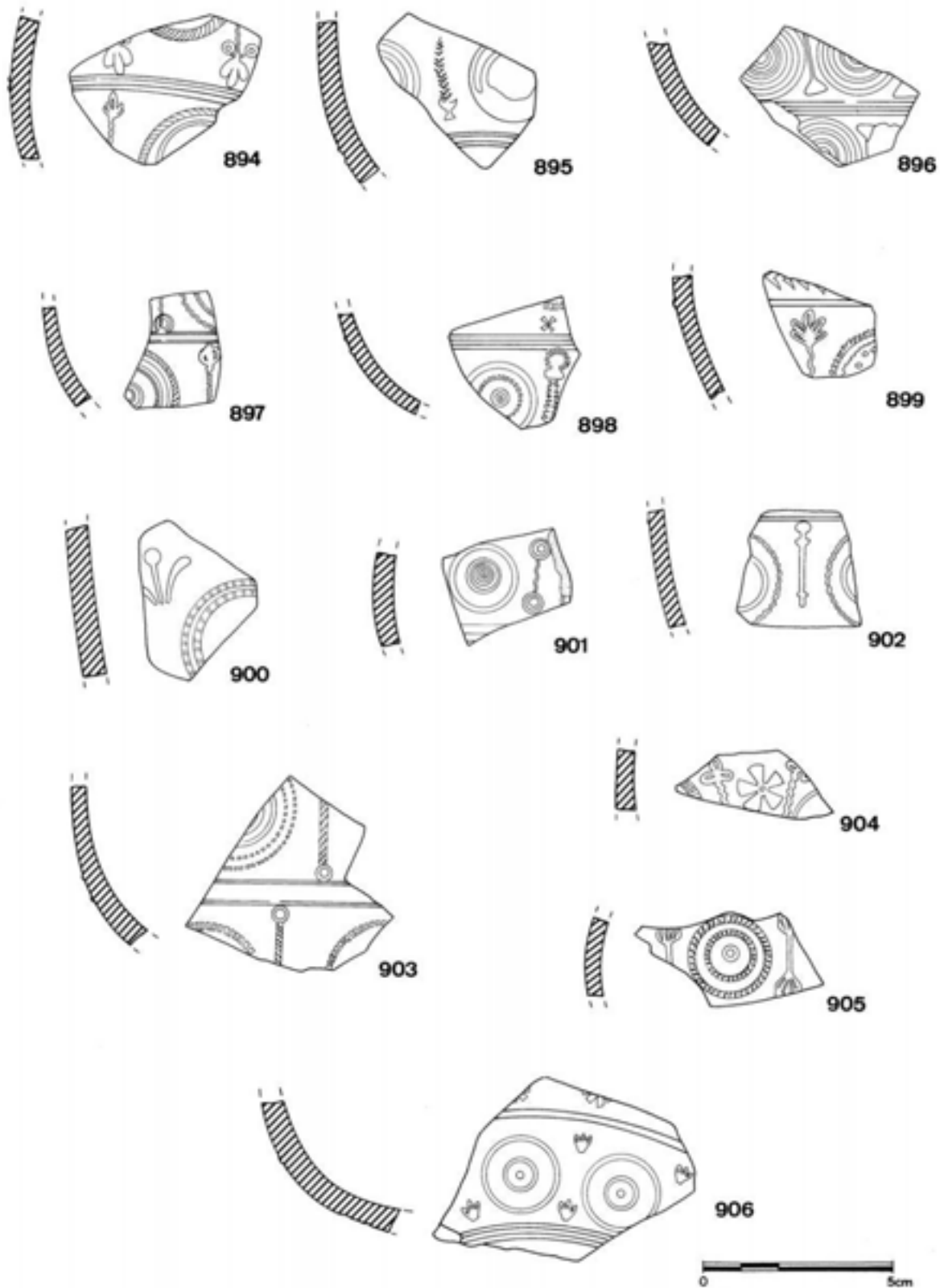
Lám.139. Drag.37 (n°866-870).



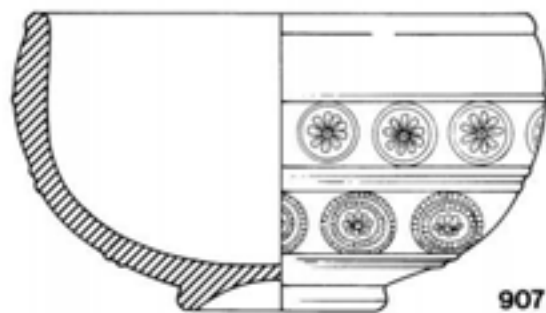
Lám.140. Drag.37 (n°871-882).



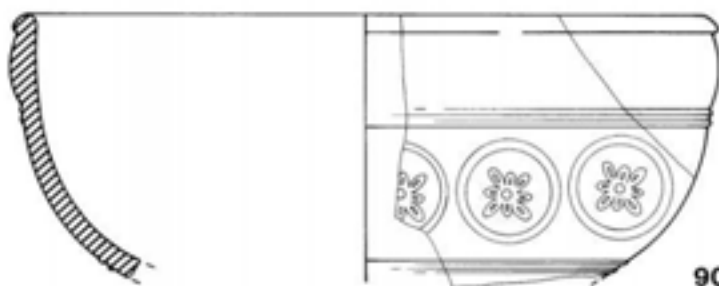
Lám.141. Drag.37 (n°883-893).



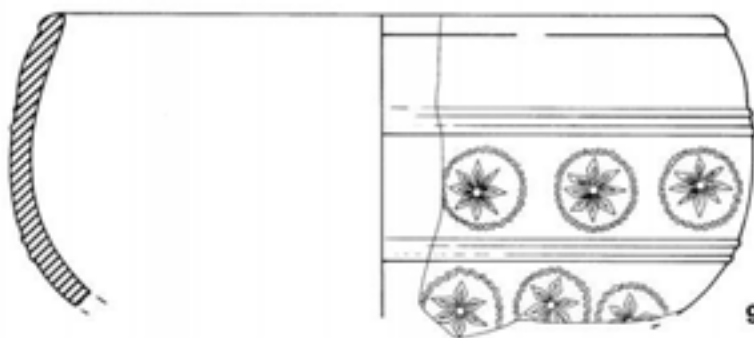
Lám.142. Drag.37 (n°894-906).



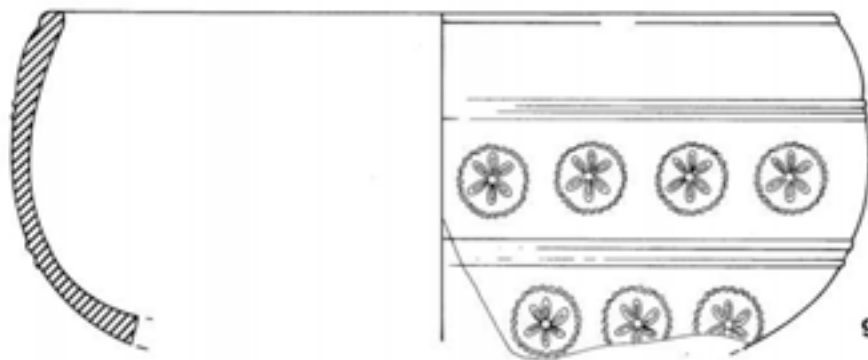
907



908



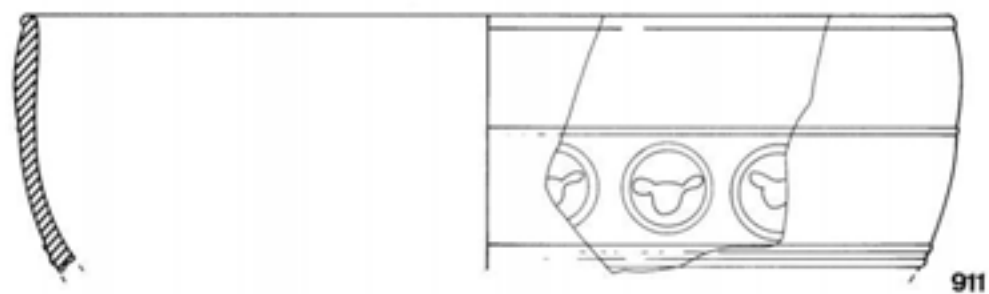
909



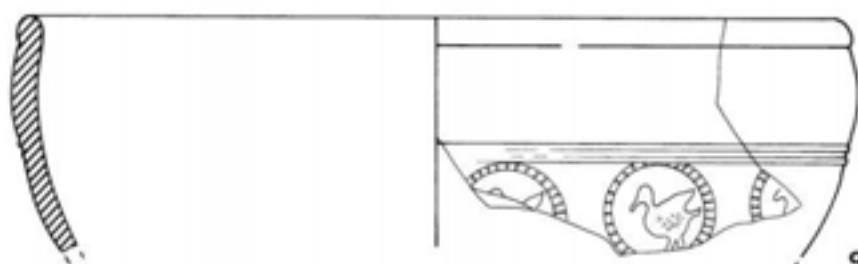
910



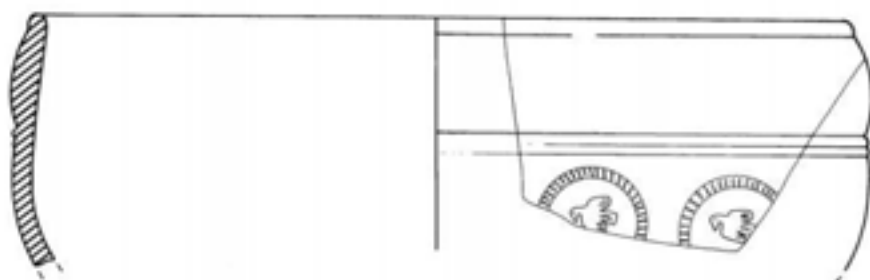
Lám.143. Drag.37 (n°907-910).



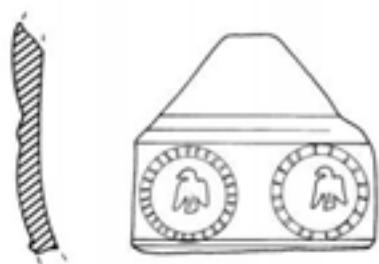
911



912



913



914



915



916



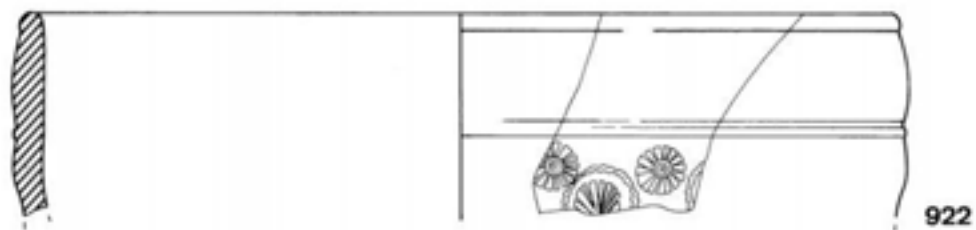
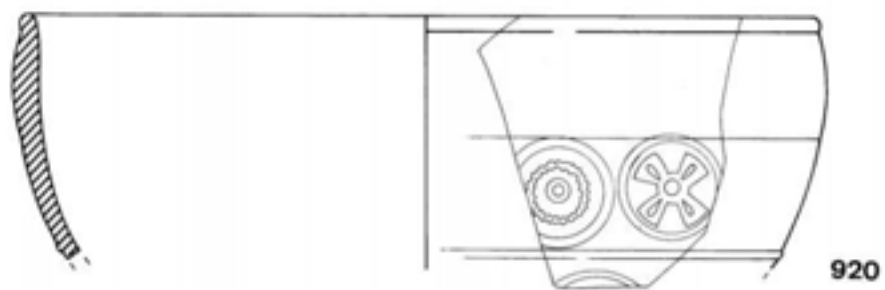
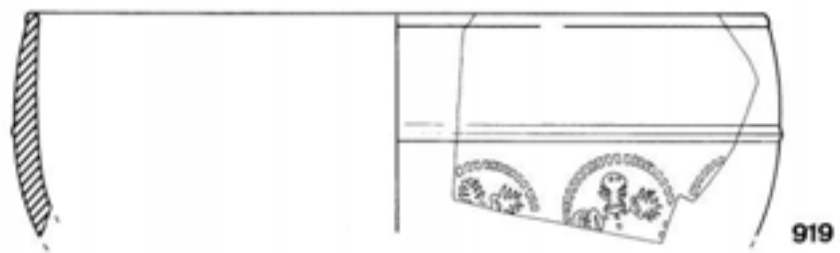
917



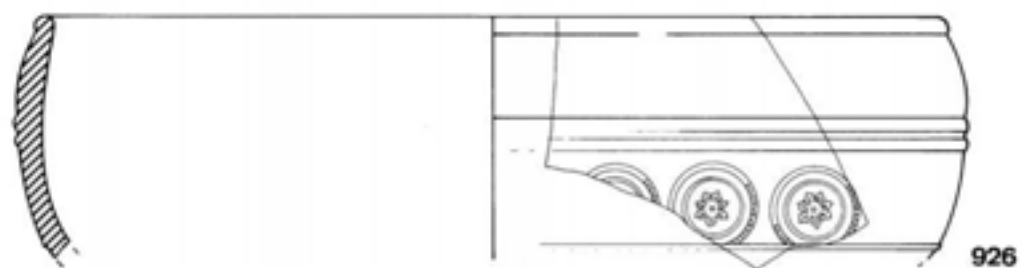
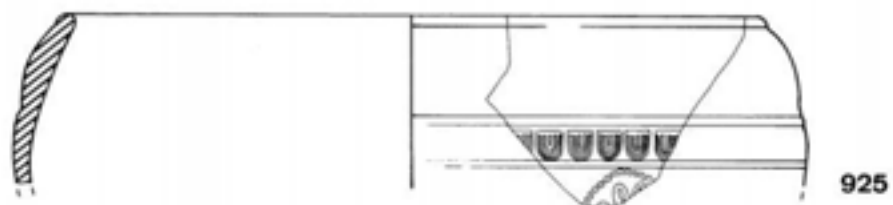
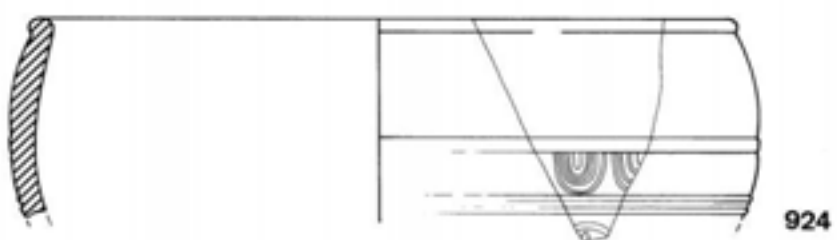
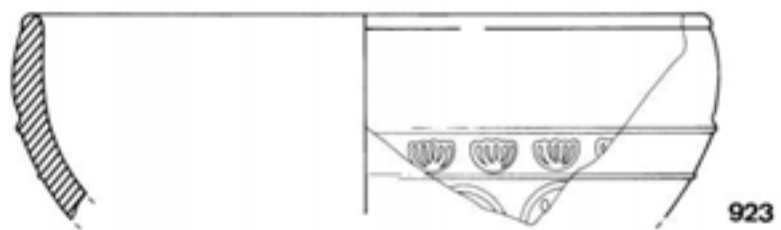
918



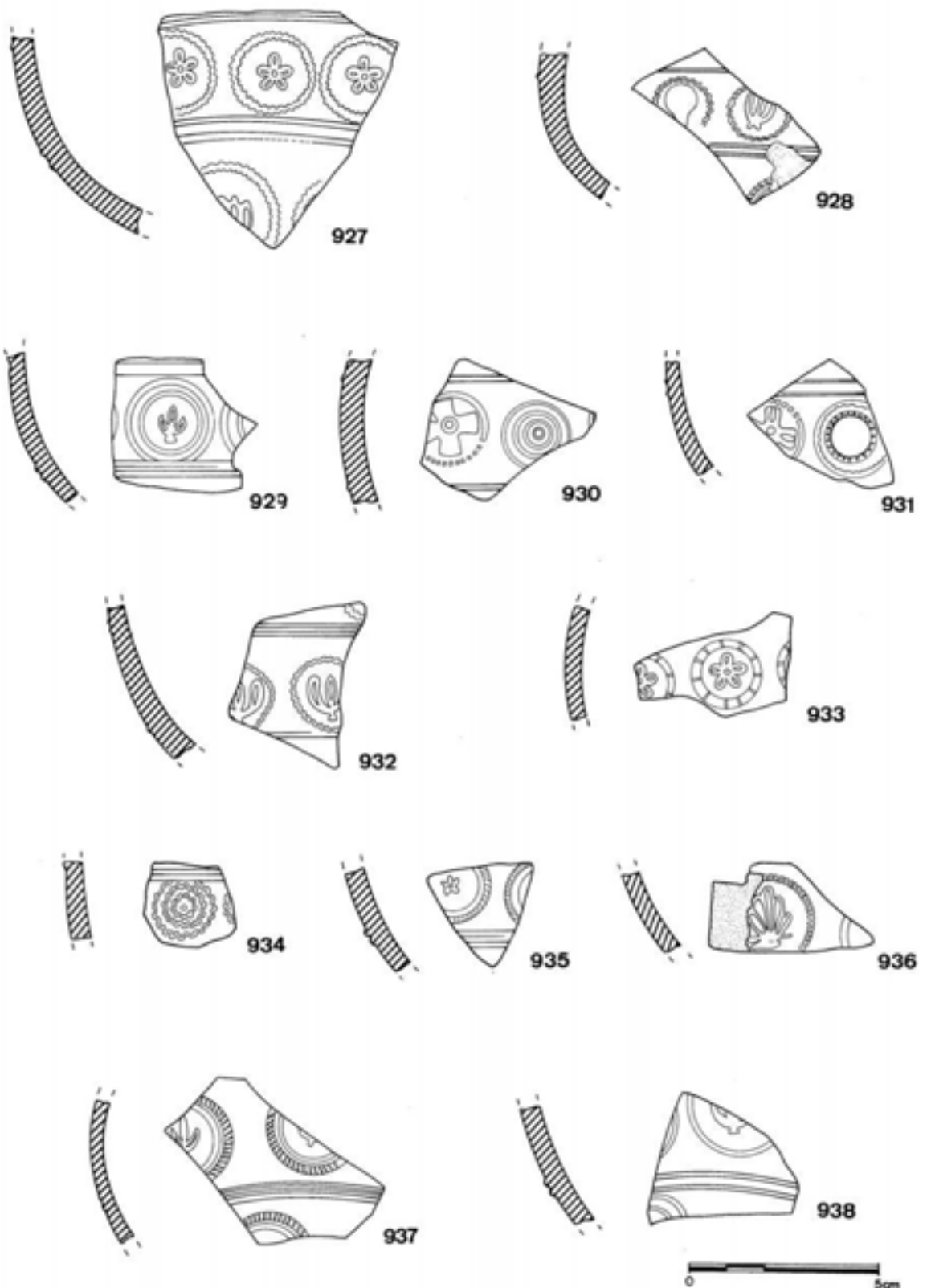
Lám.144. Drag.37 (n°911-918).



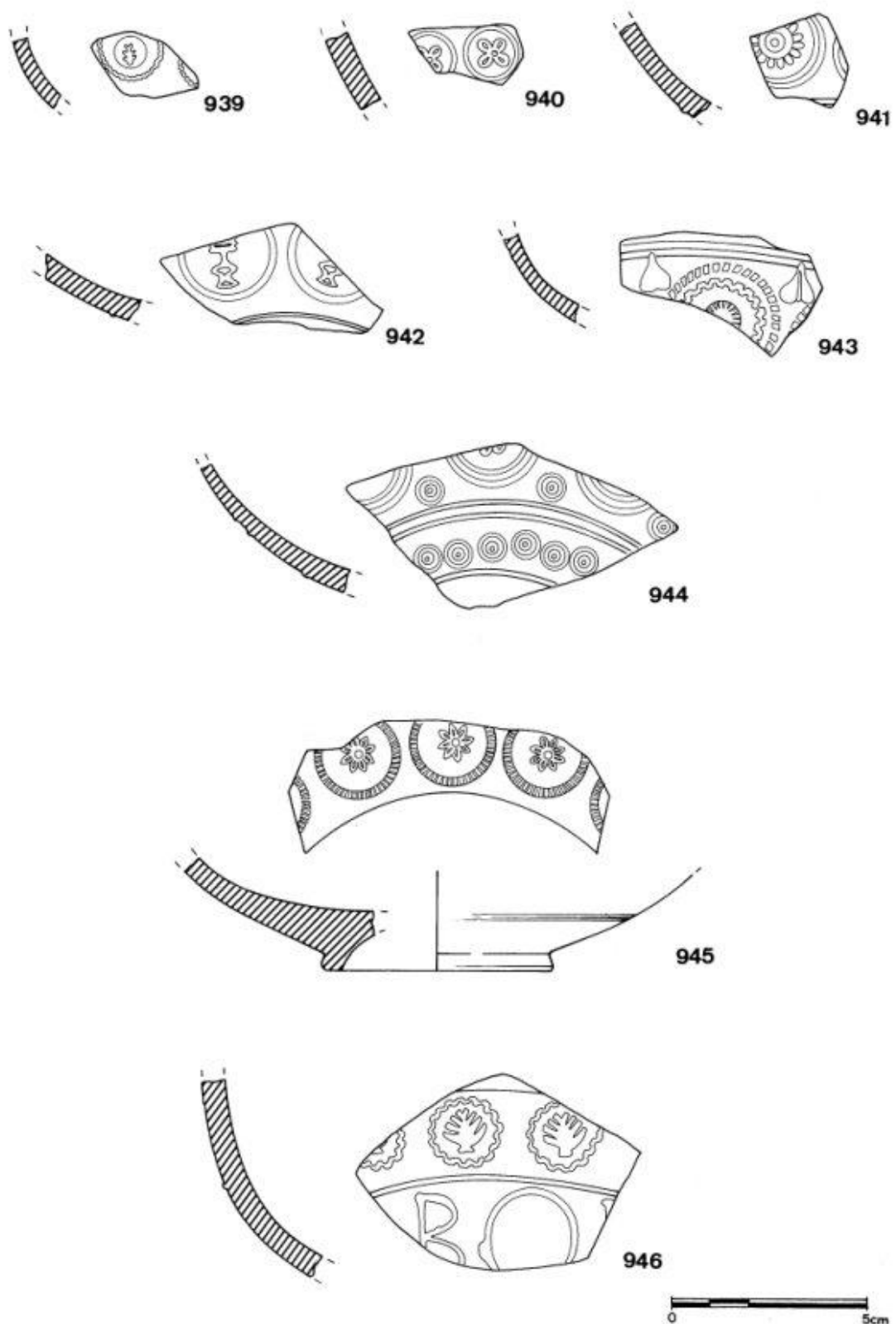
Lám.145. Drag.37 (n°919-922).



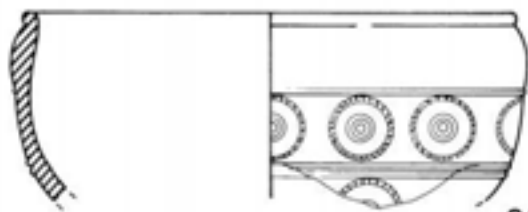
Lám.146. Drag.37 (n°923-926).



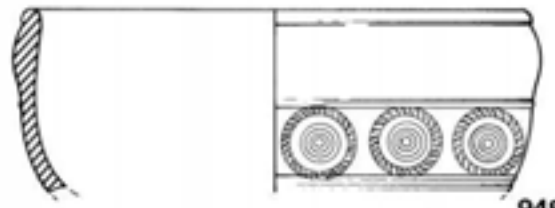
Lám.147. Drag.37 (n°927-938).



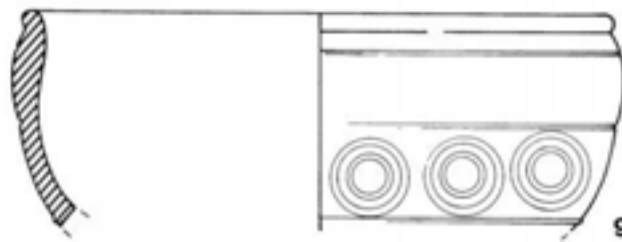
Lám.148. Drag.37 (n°939-946).



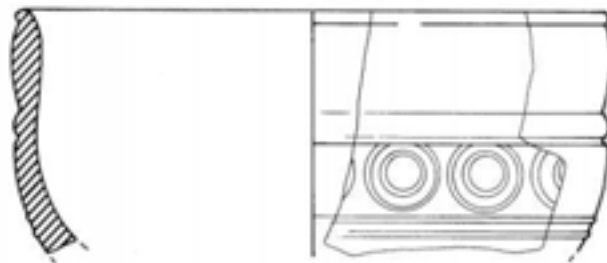
947



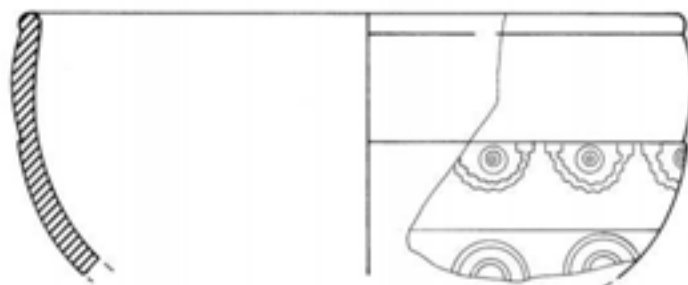
948



949



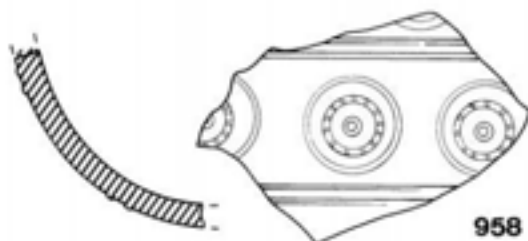
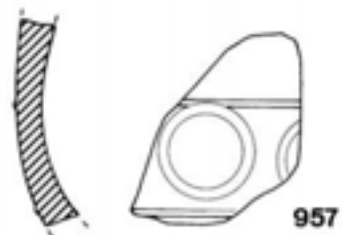
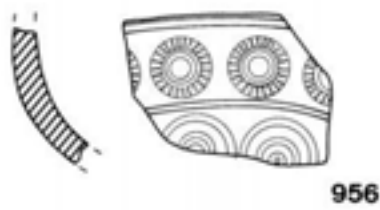
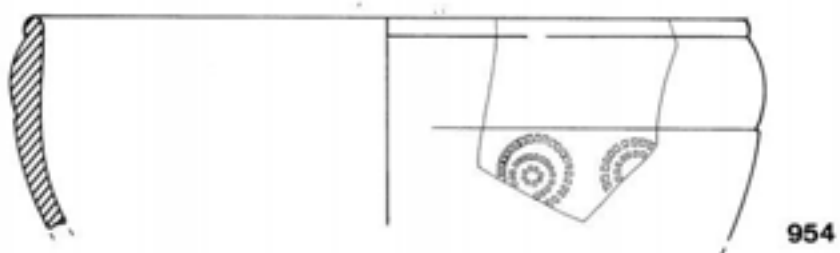
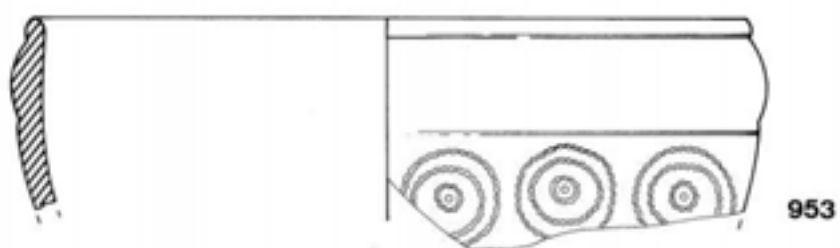
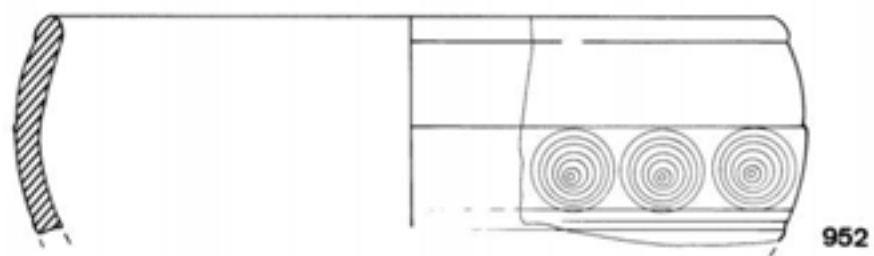
950



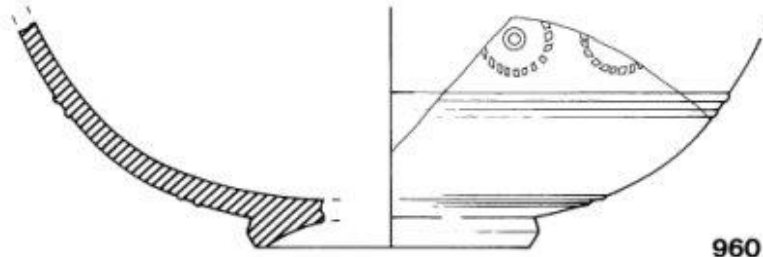
951



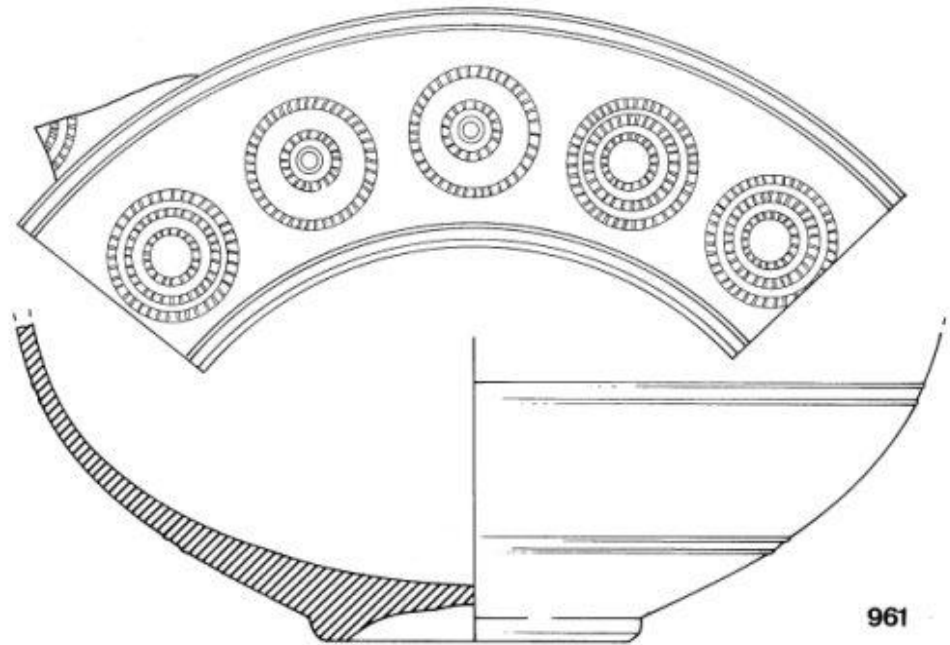
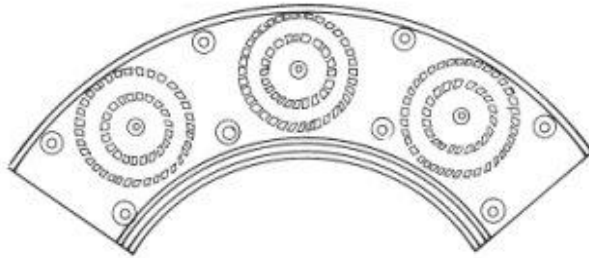
Lám.149. Drag.37 (n°947-951).



Lám.150. Drag.37 (n^o952-959).



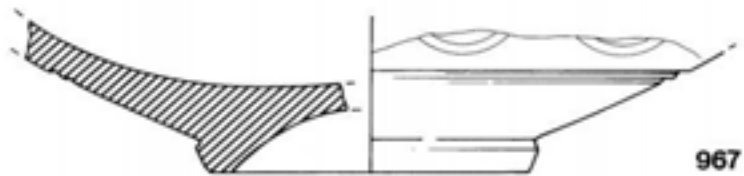
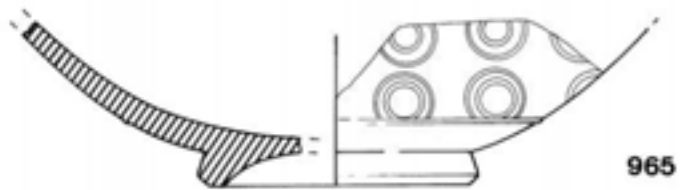
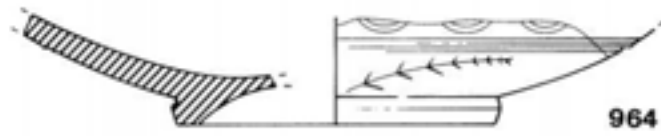
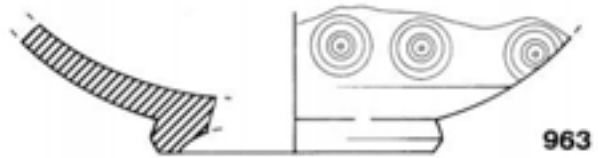
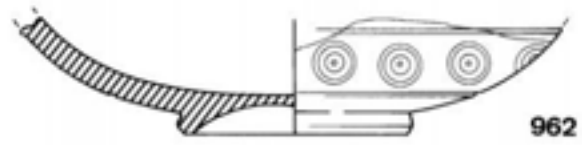
960



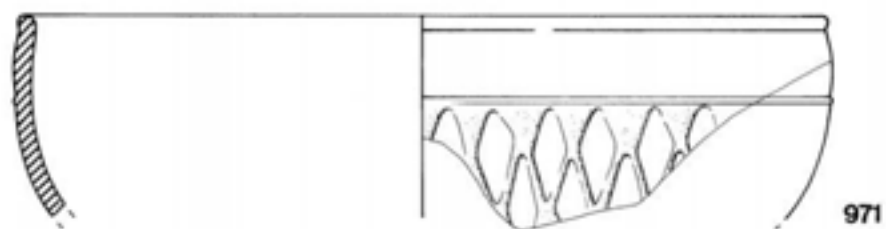
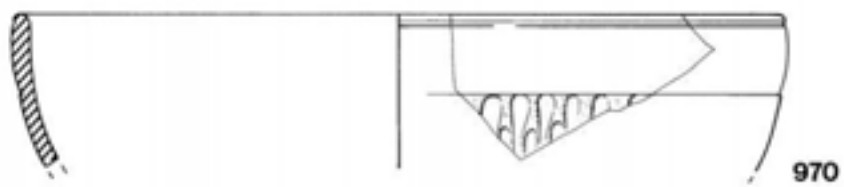
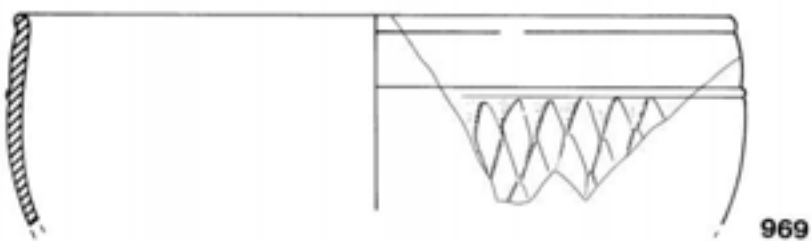
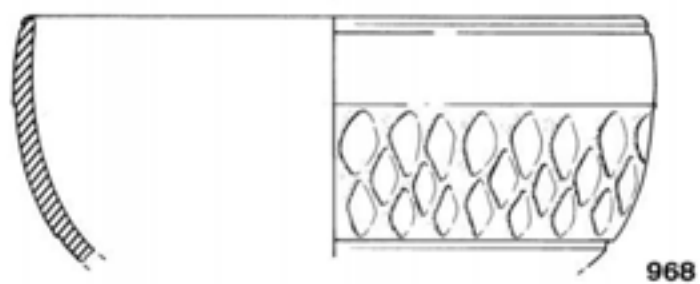
961



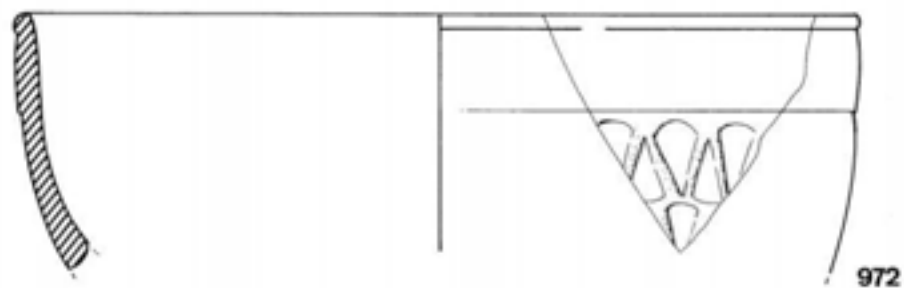
Lám.151. Drag.37 (n°960-961).



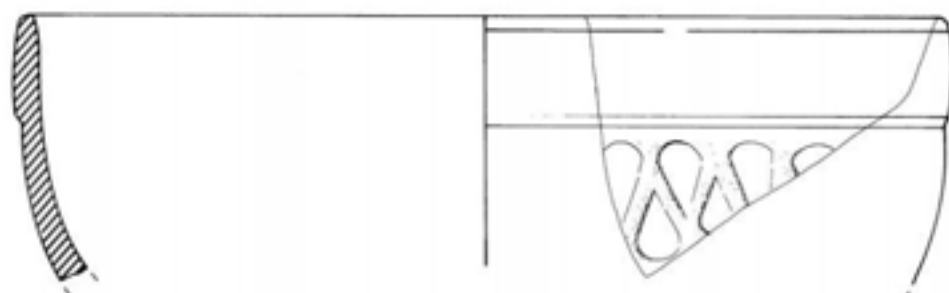
Lám.152. Drag.37 (n°962-967).



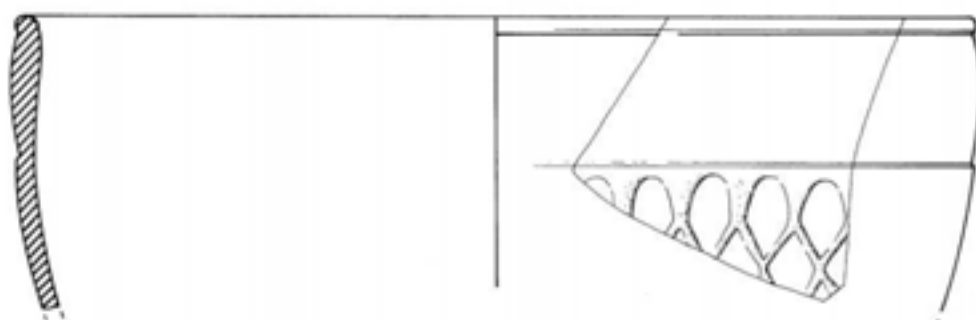
Lám.153. Drag.37 (n°968-971)



972



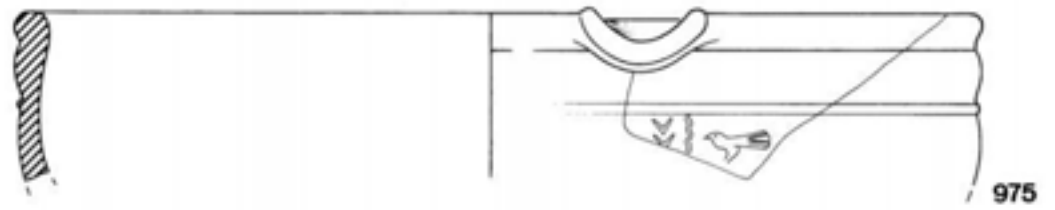
973



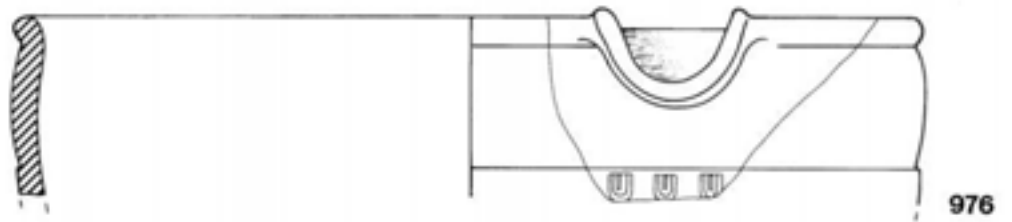
974



Lám.154. Drag.37 (n°972-974).



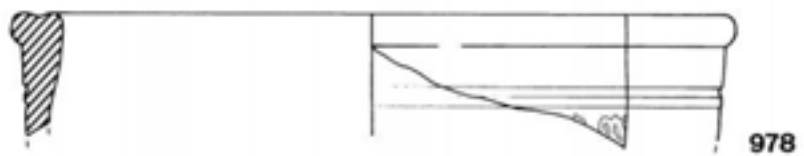
975



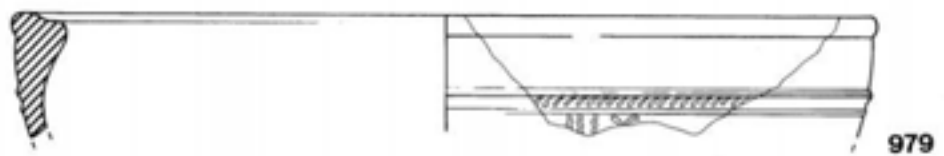
976



977



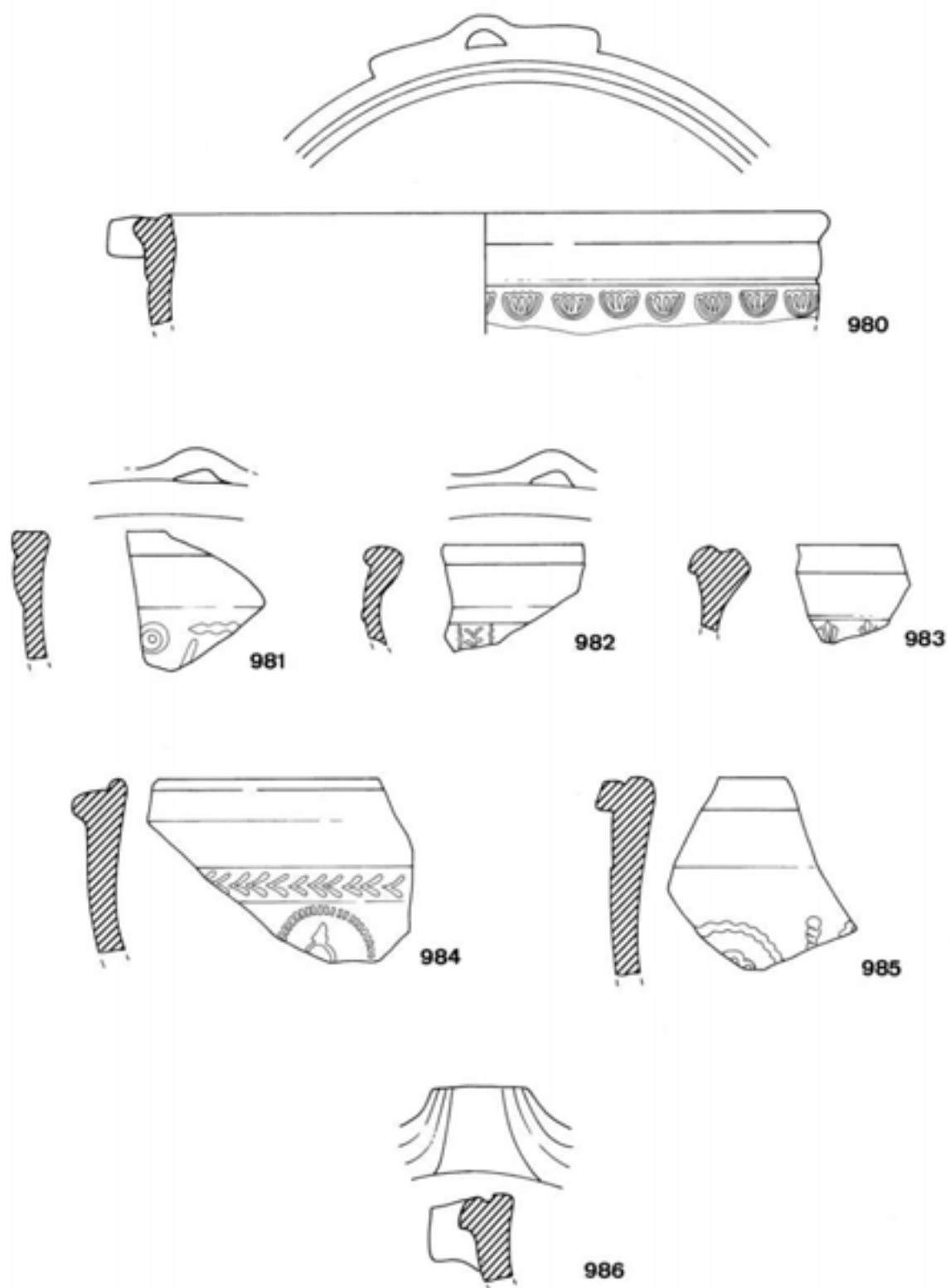
978



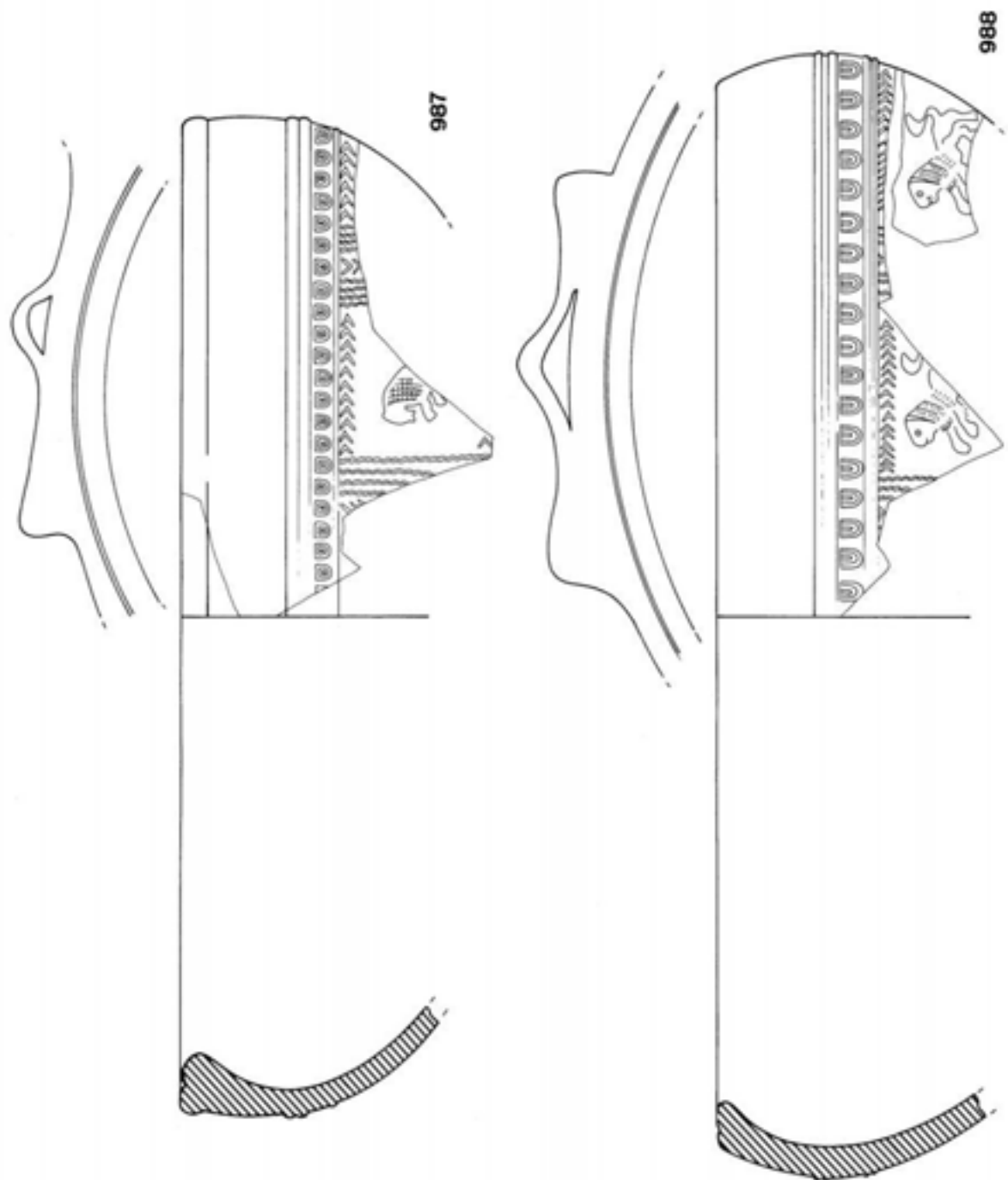
979



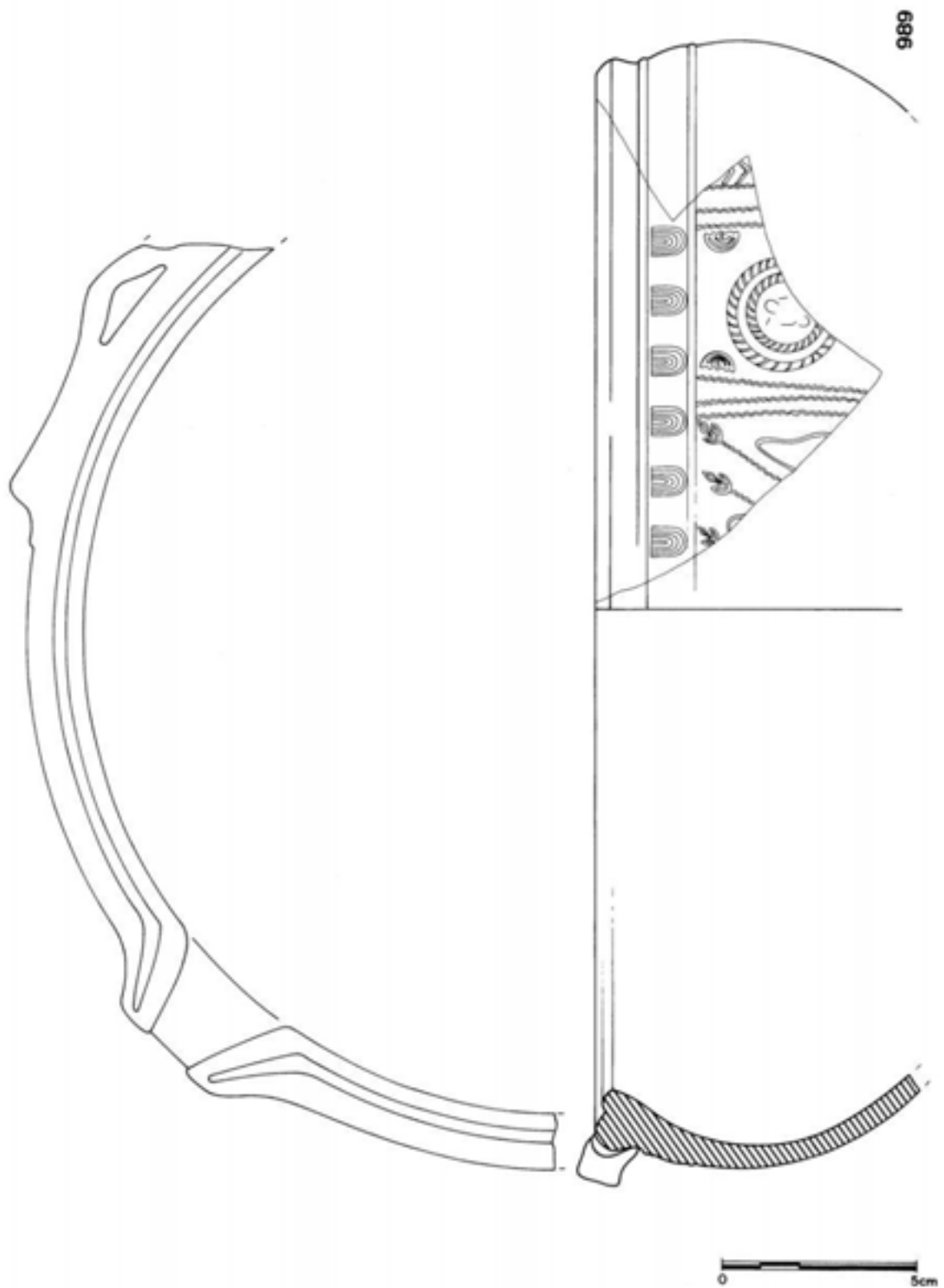
Lám.155. Drag.37 (nº975-976). Hisp.40 (nº977-979).



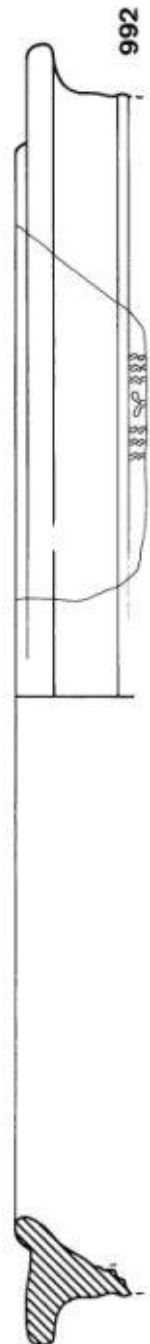
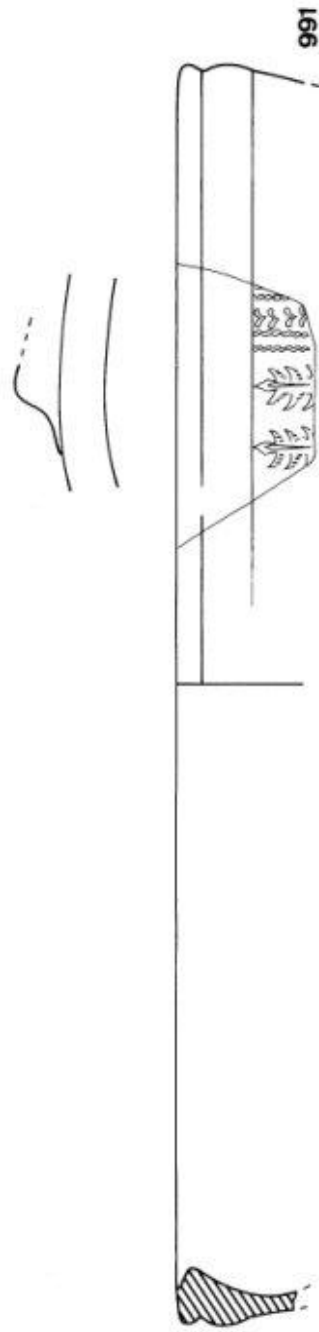
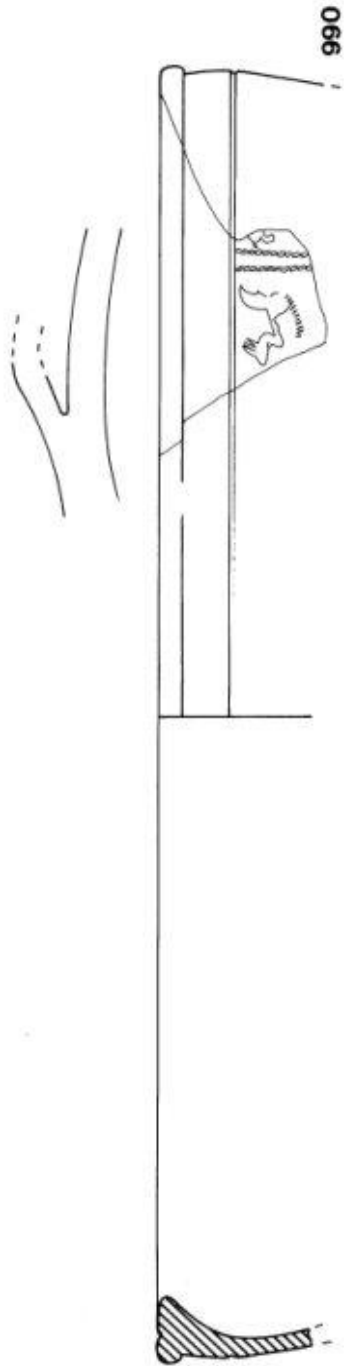
Lám.156. Hisp.40 (nº980-986).



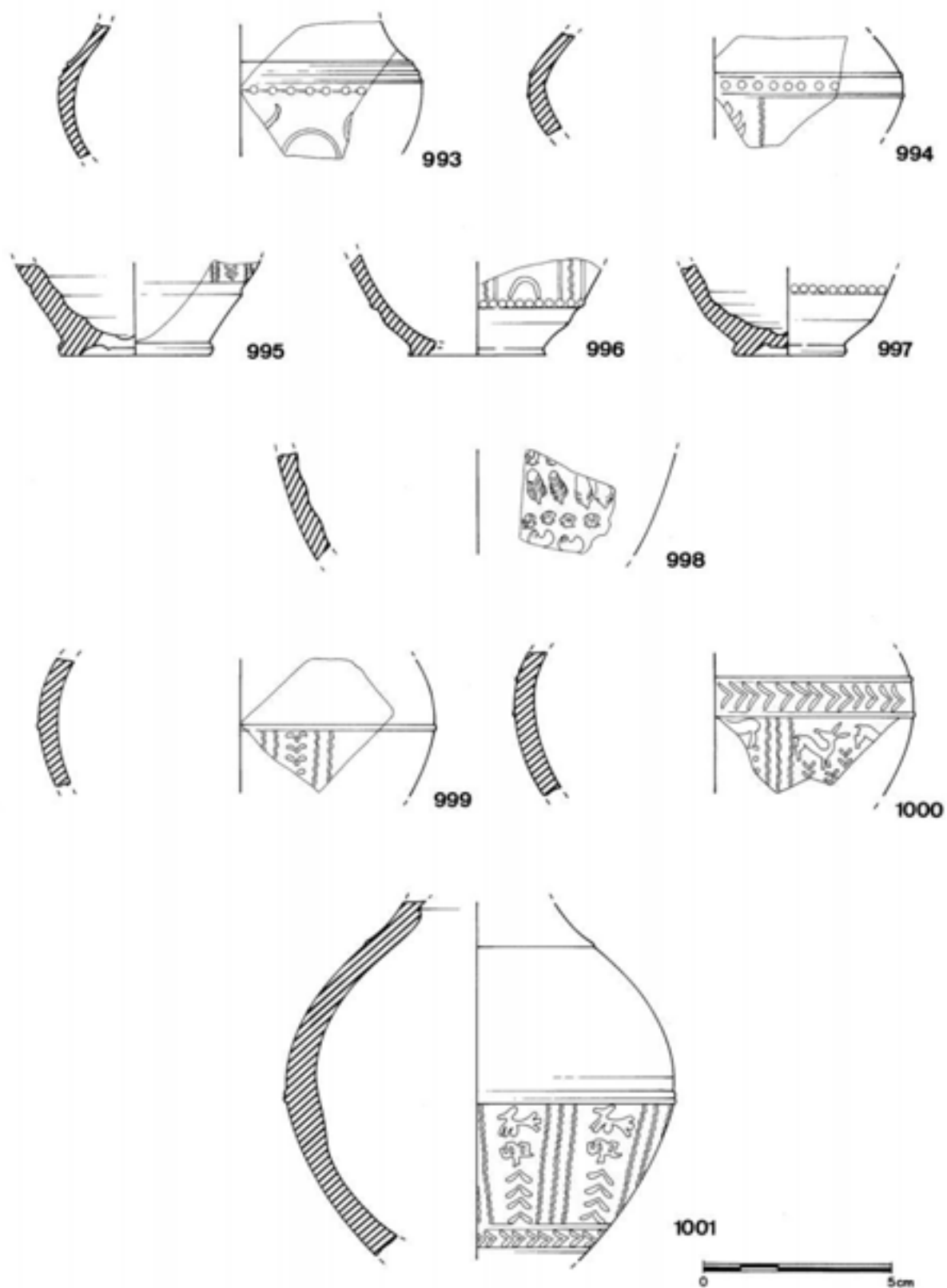
Lám.157. Hisp.40.(nº987-988).



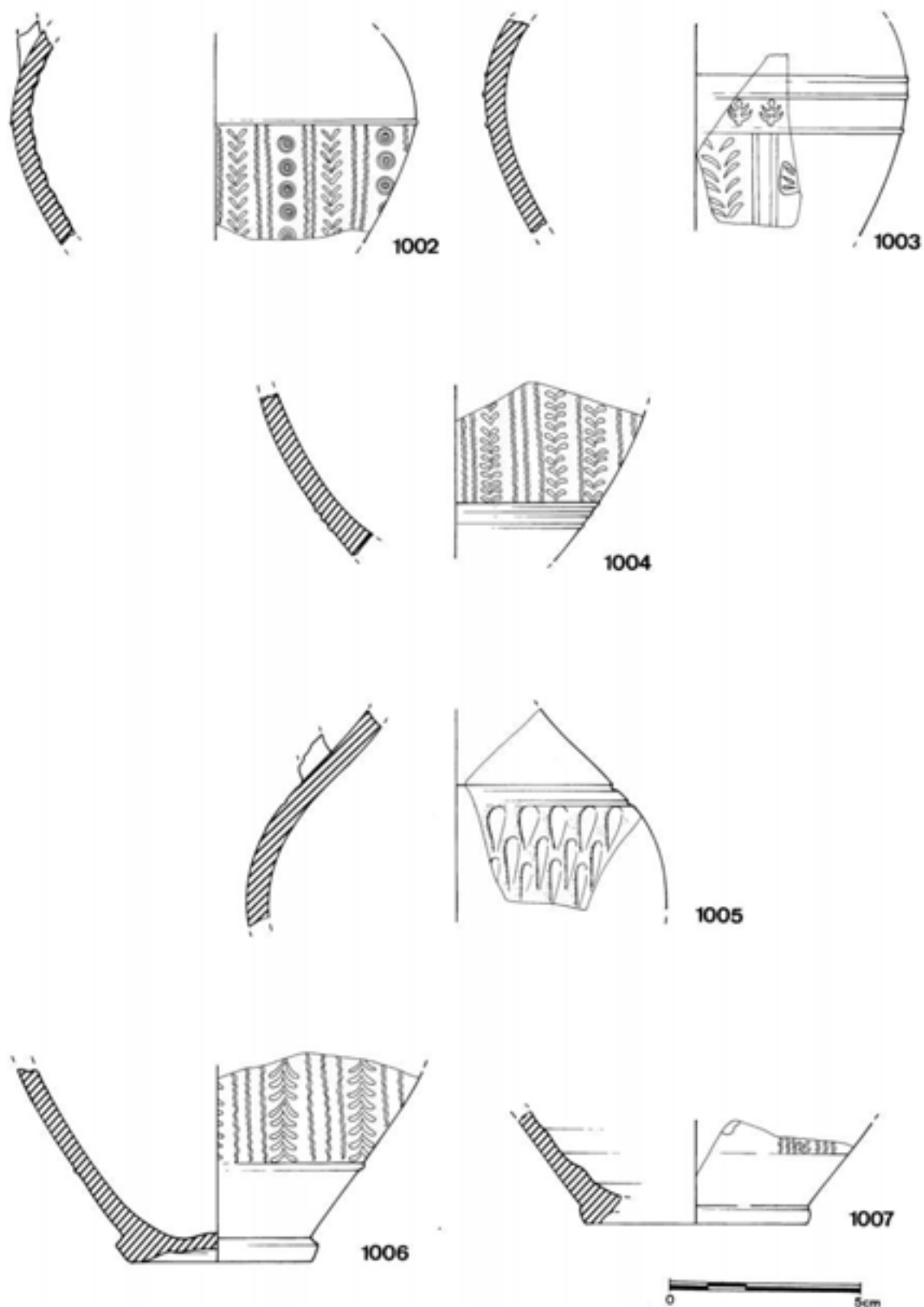
Lám.158. Hisp.40 (nº989).



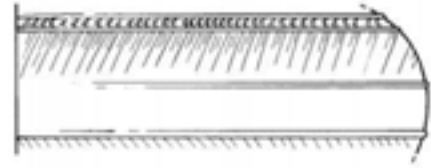
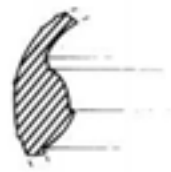
Lám.159. Hisp.40 (nº990-992).



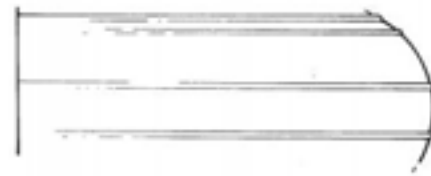
Lám.160. Hisp.1 (nº993-997). Hisp.20 (nº998-1.001).



Lám.161. Hisp.20 (nº1.002-1.005). Hisp.1 ó 20 (nº1.006-1.007)



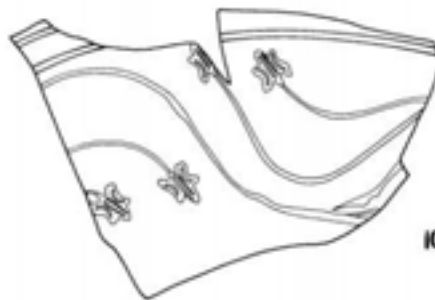
1008



1009



1010



1011



1012



Lám.162. Hermet 13 (n^o1.008-1.012).



1013



1014



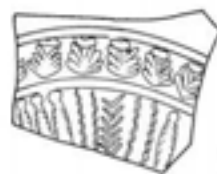
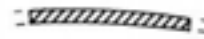
1015



1016



1017



1018



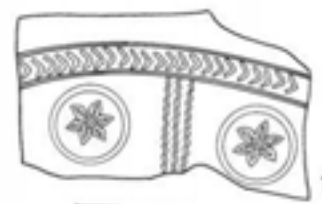
1019



1020



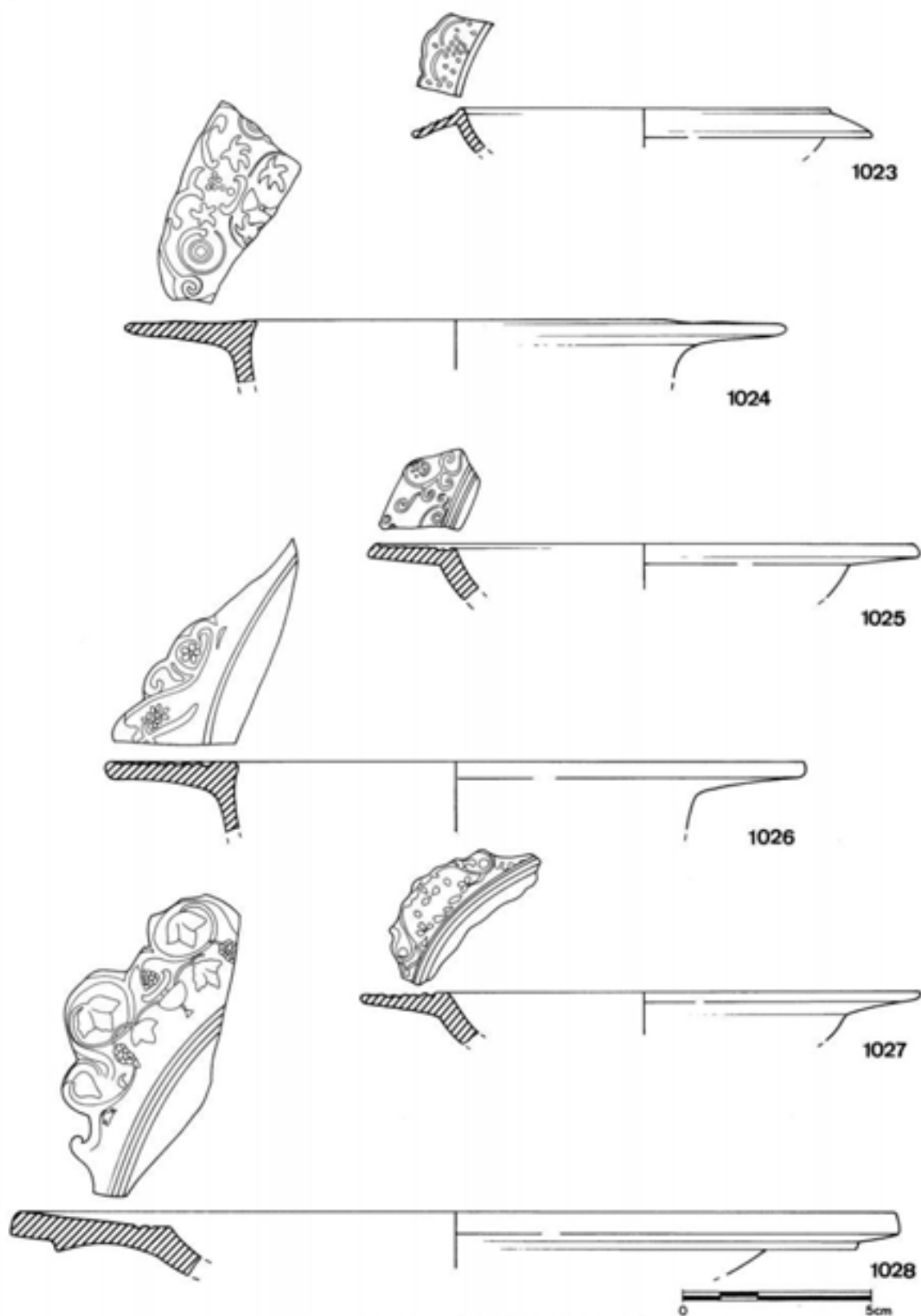
1021



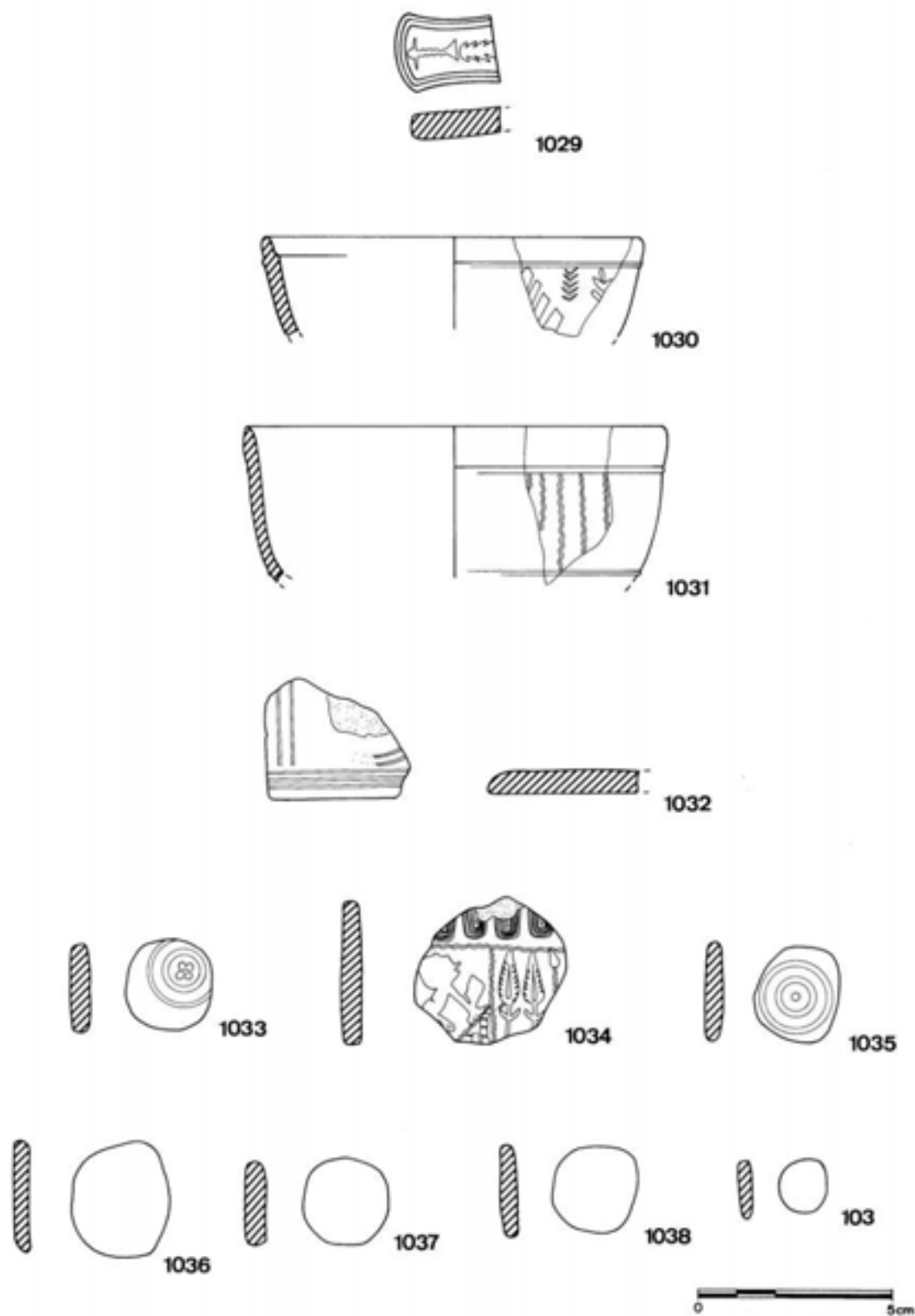
1022



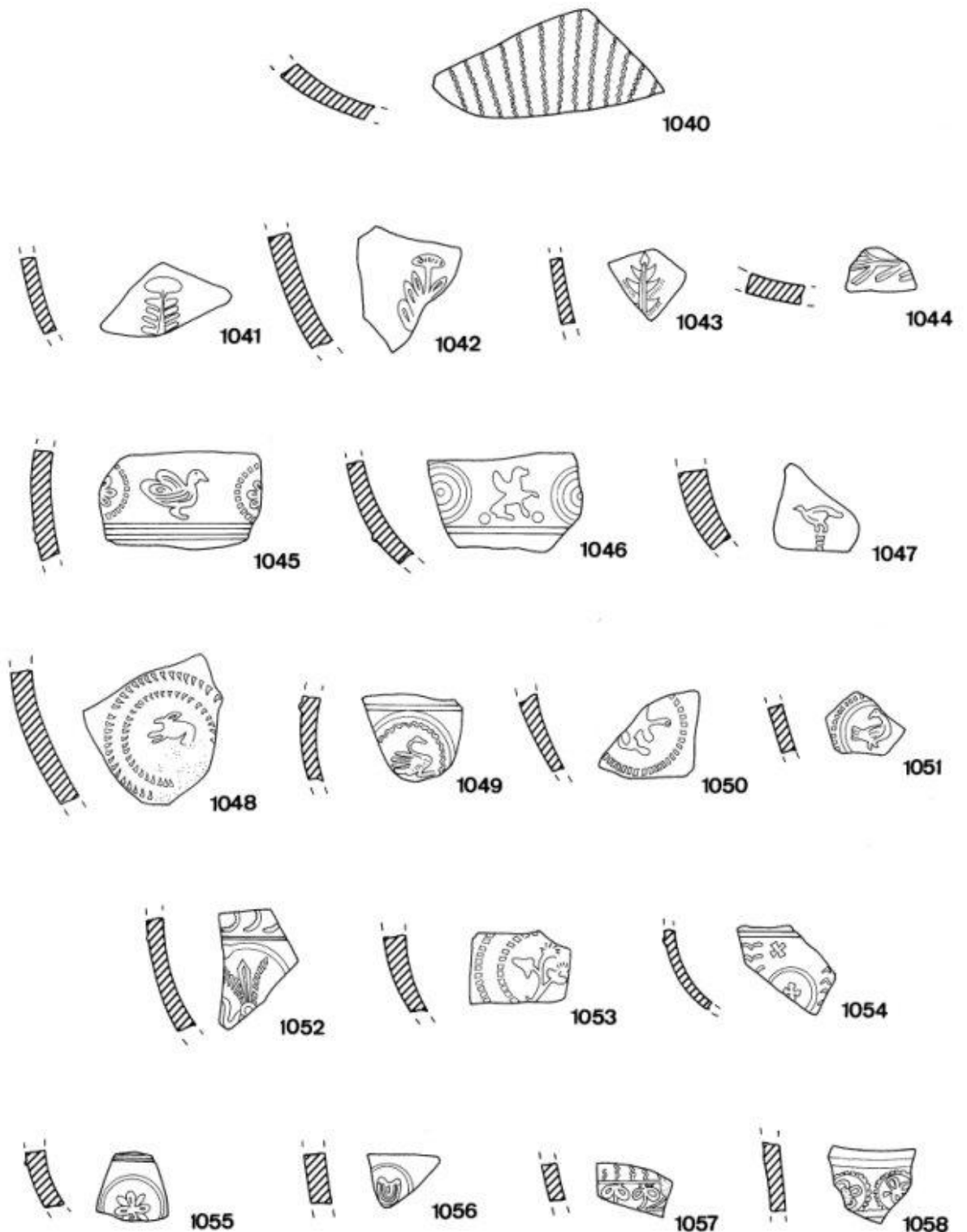
Lám.163. Hermet 13 (n°1.013-1.022).



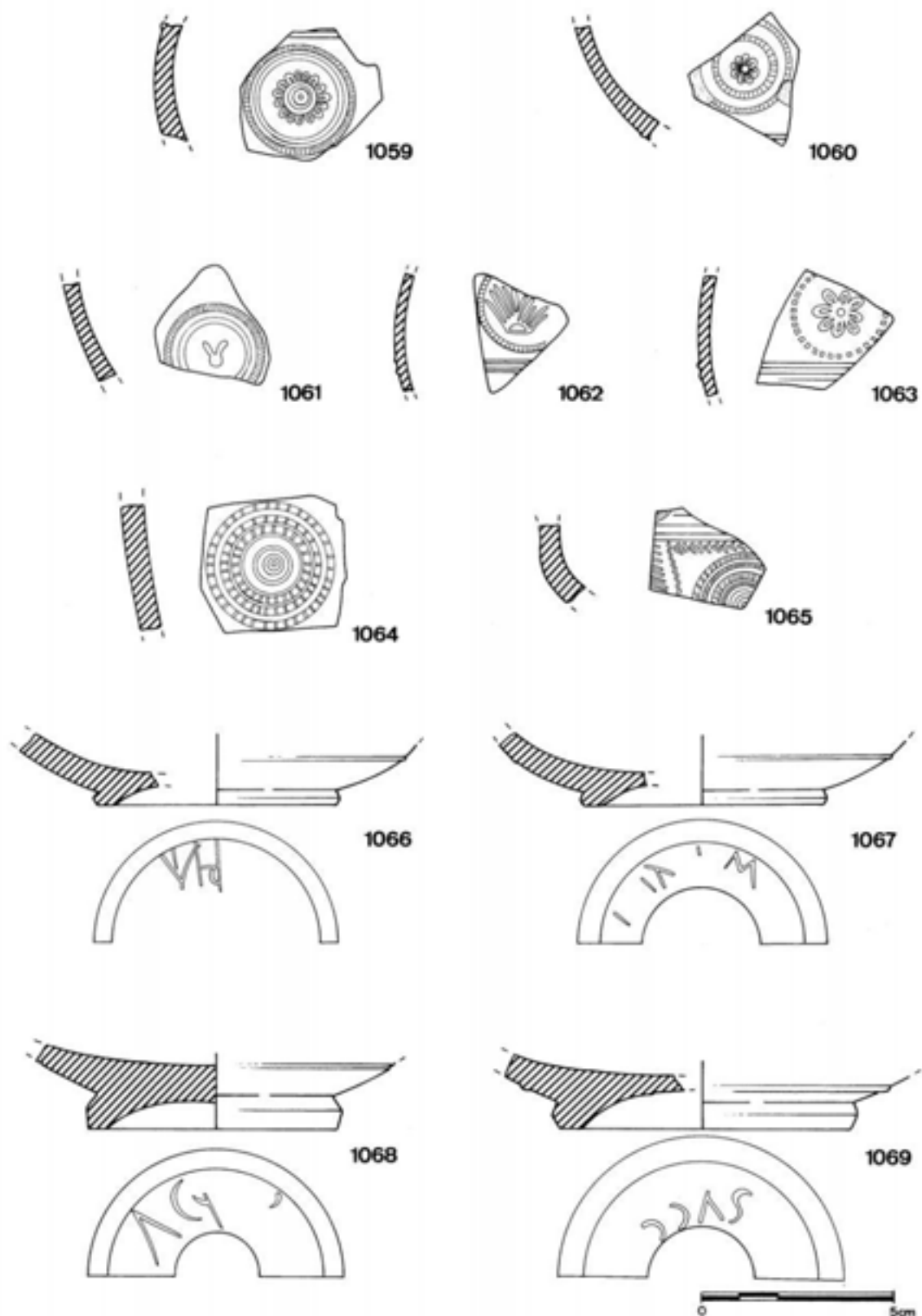
Lám.164. Drag.39 (nº1.023-1.028).



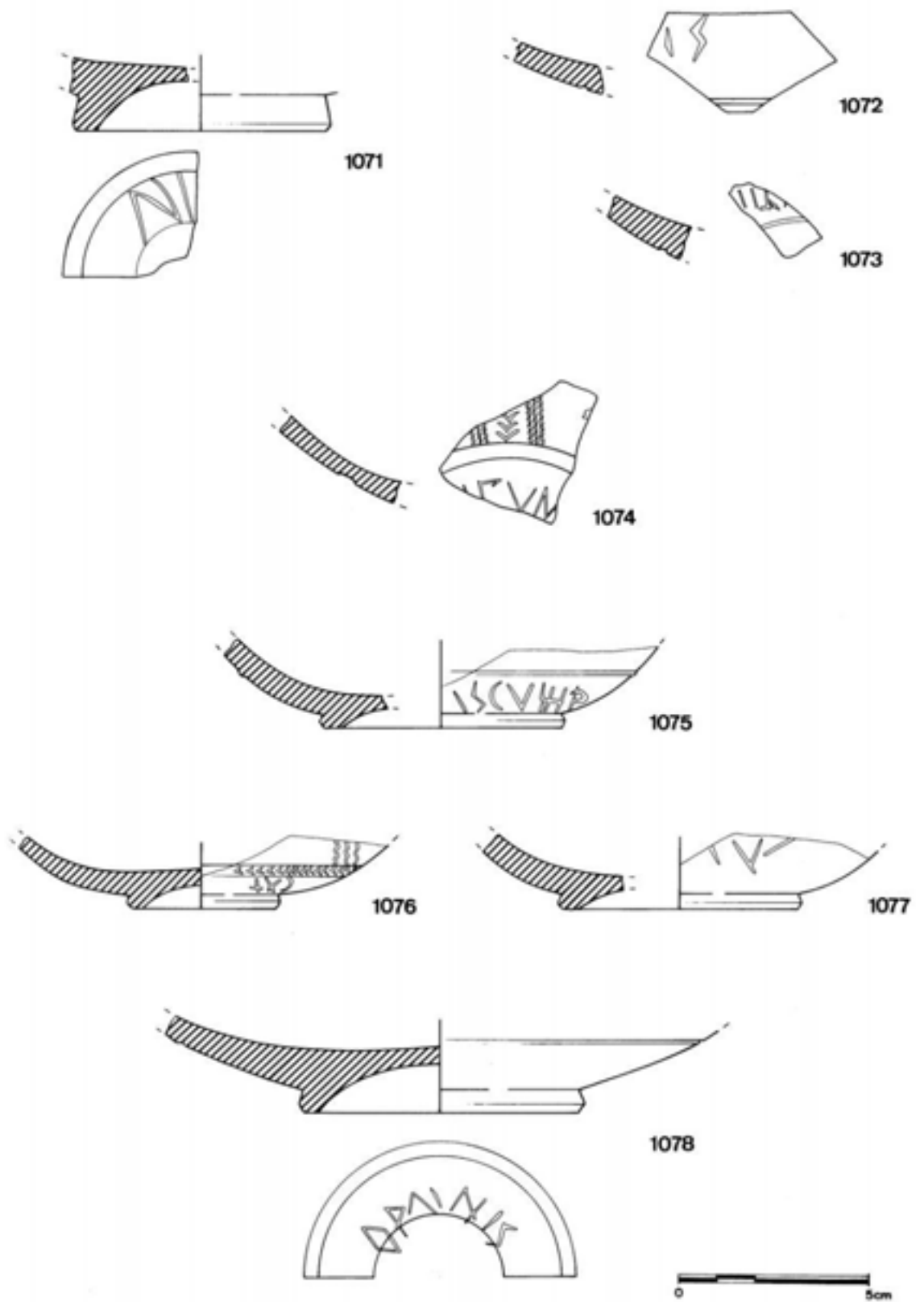
Lám.165. Hisp.81 (nº1.029). Bil.4 (nº1.030-1.031). Placa revestimiento (nº1.032). Fichas (nº1.033-1.039).



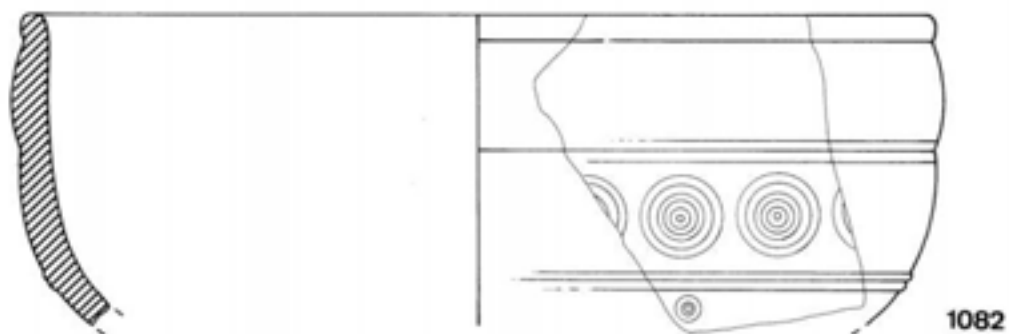
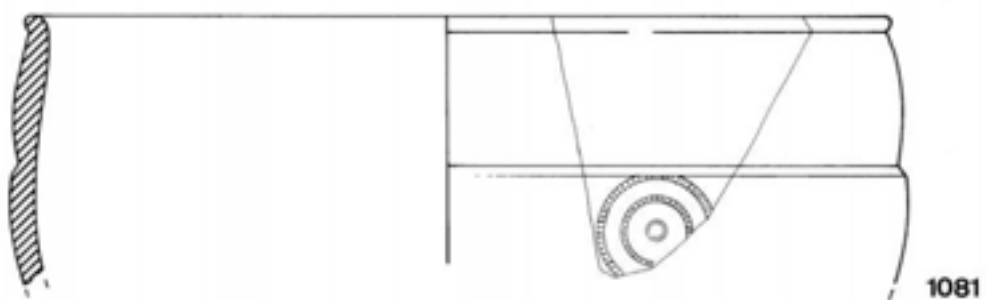
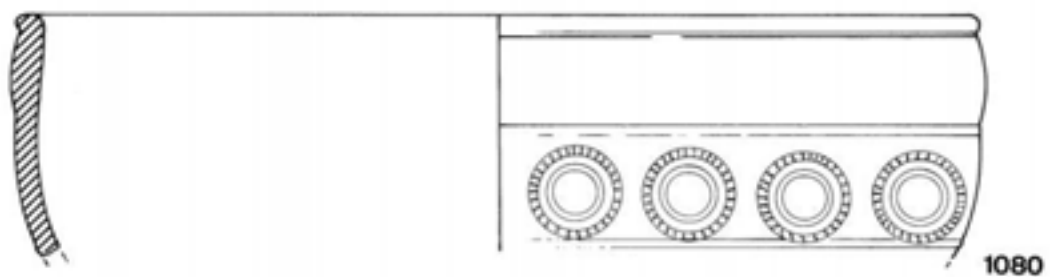
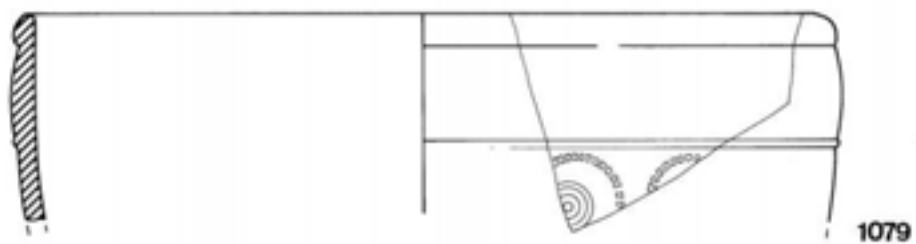
Lám.166. Indeterminados (nº1.040-1.058).



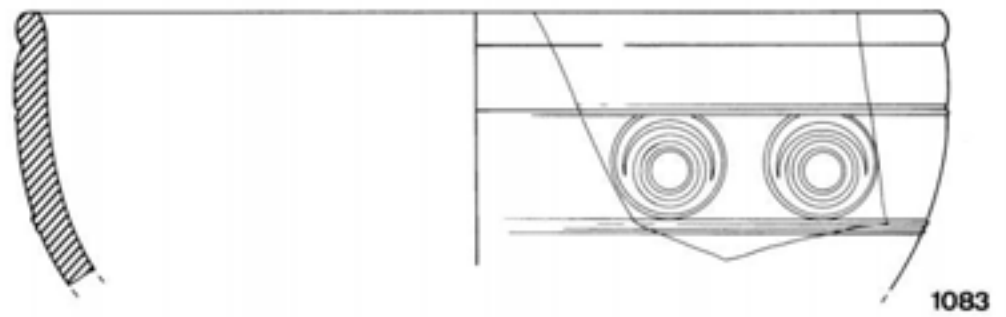
Lám.167. Indeterminados (nº1.059-1.065).
 Fondos con grafito (nº1.066-1.069).



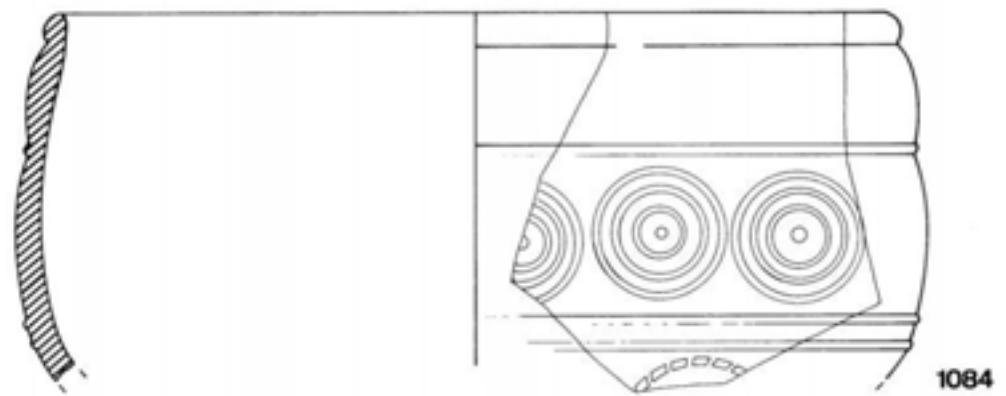
Lám.168. Indeterminados (nº1.070-1.078).



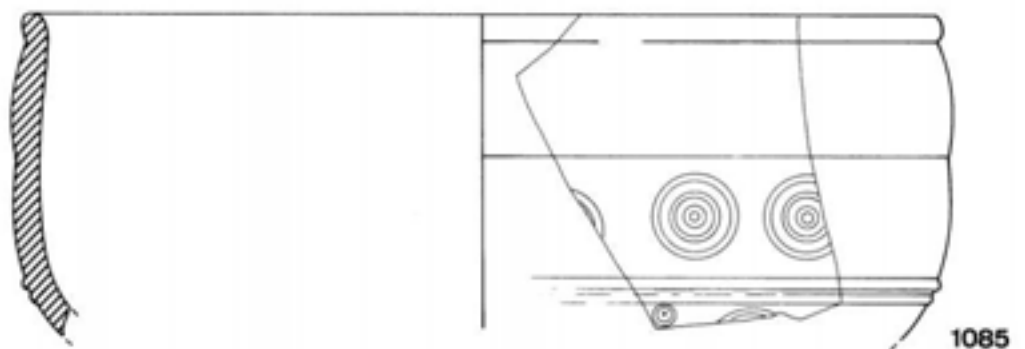
Lám.169. Hisp.37 Int. (nº1.079-1.082).



1083



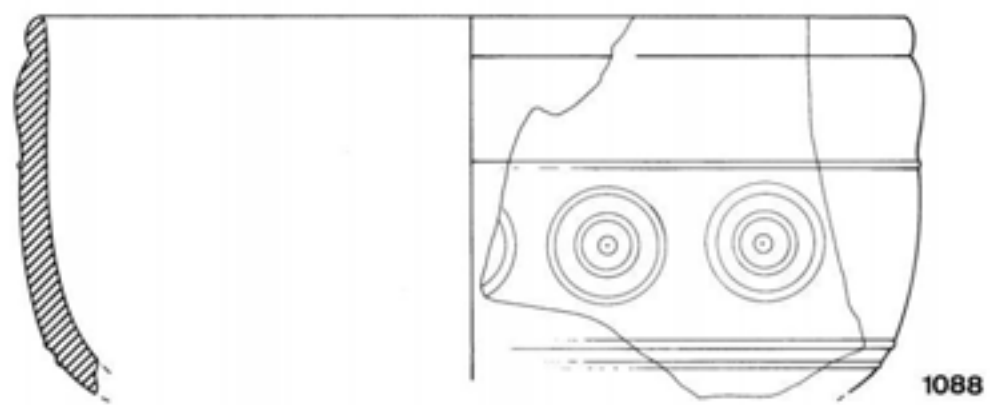
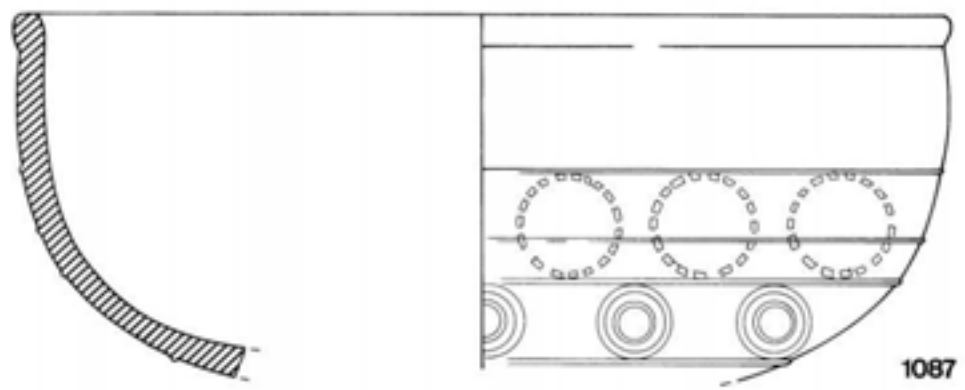
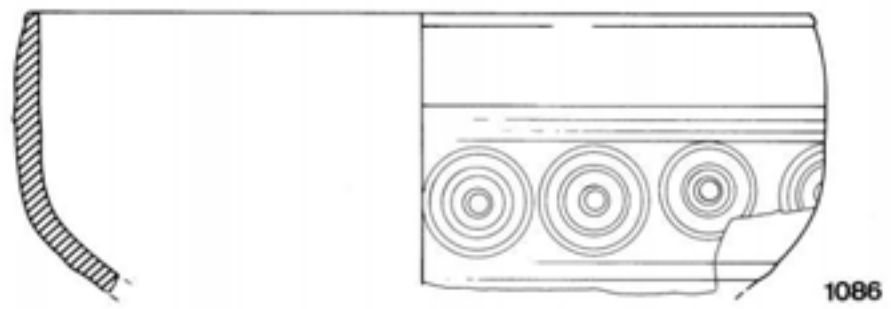
1084



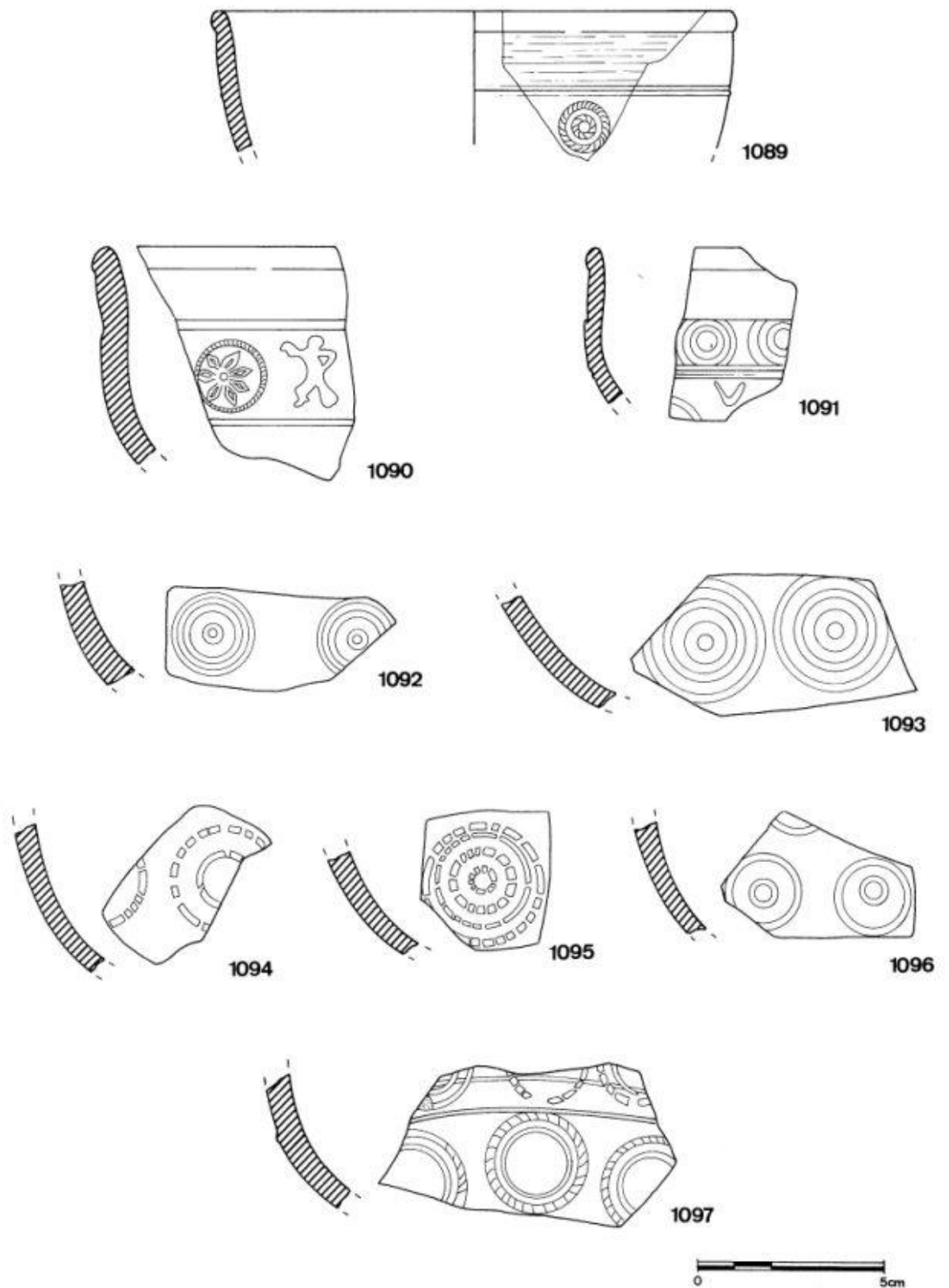
1085



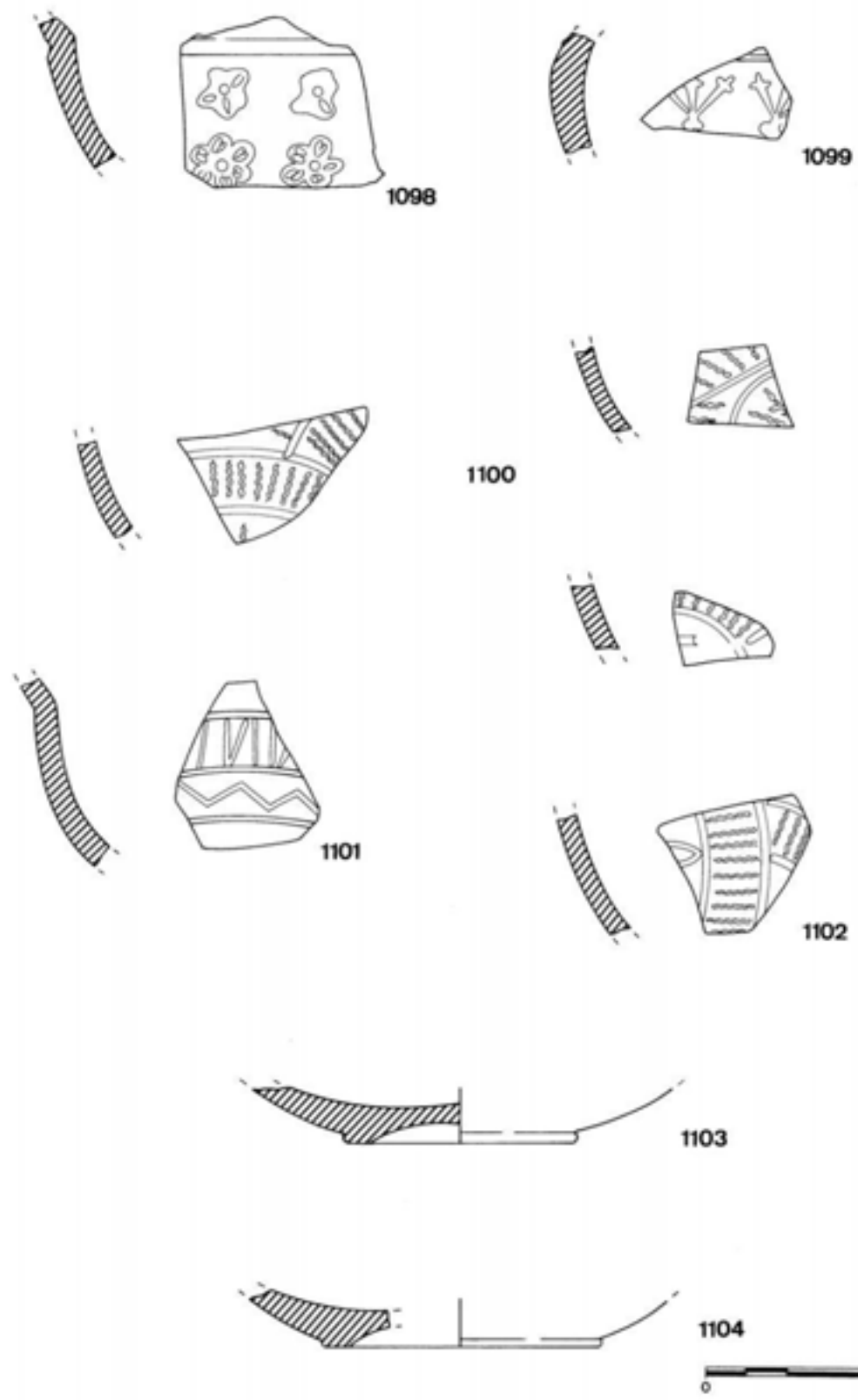
Lám.170. Hisp.37 Int. (nº1.083-1.085).



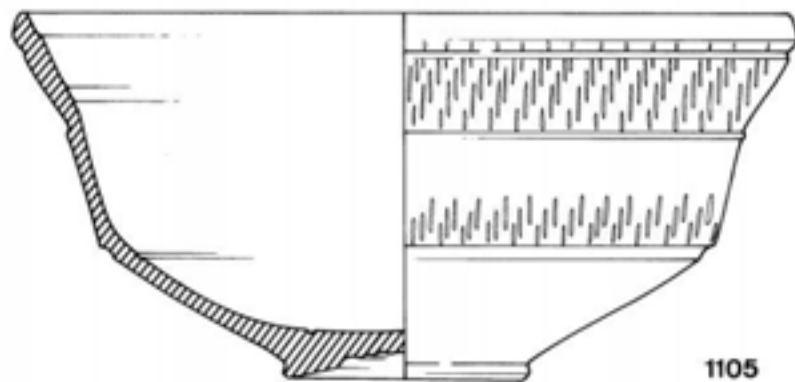
Lám.171. Hisp.37 Int. (nº1.086-1.088).



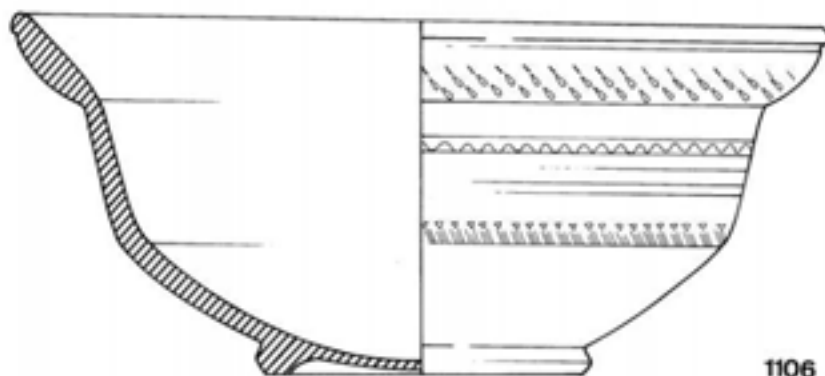
Lám.172. Hisp.37 Int. (nº1.089-1.097).



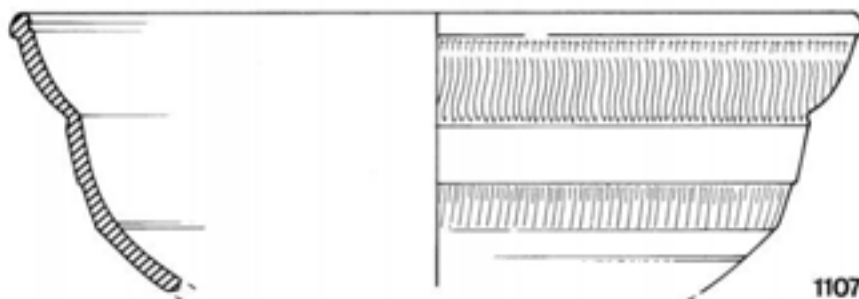
Lám.173. Hisp.37 Tardía. (nº1.098-1.104).



1105



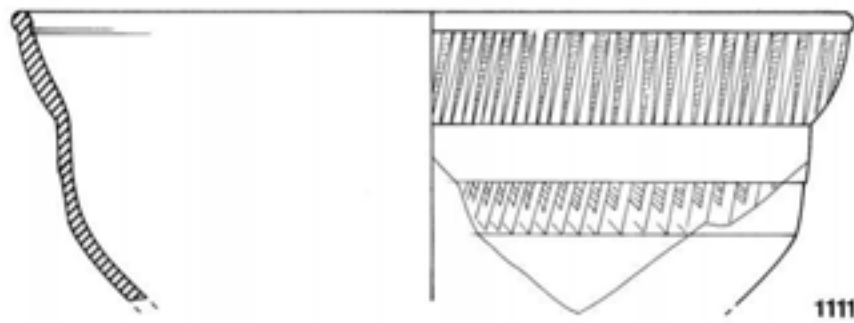
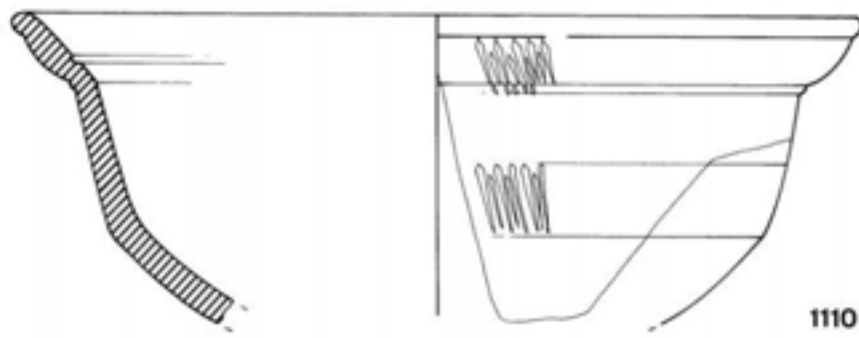
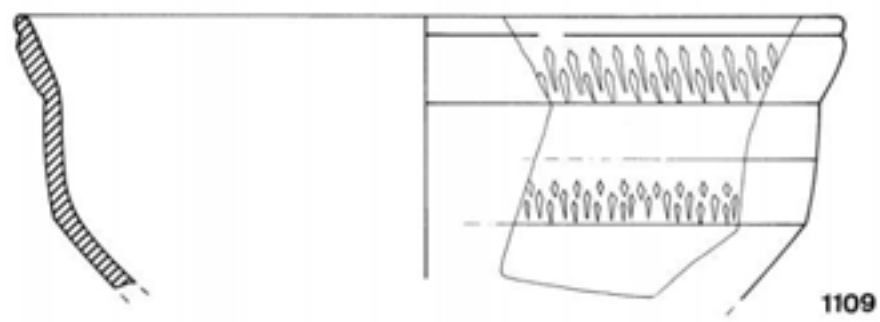
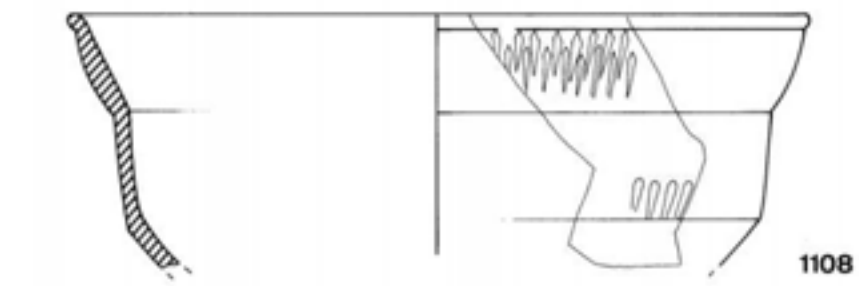
1106



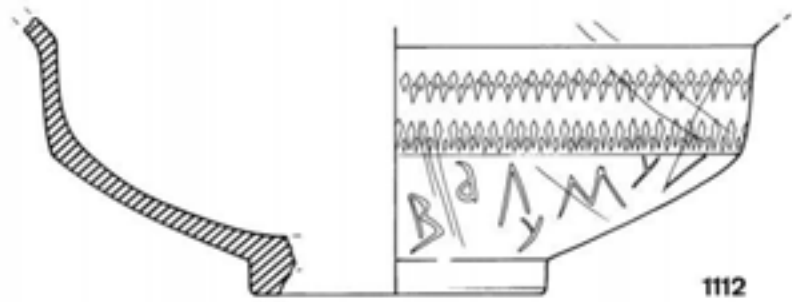
1107



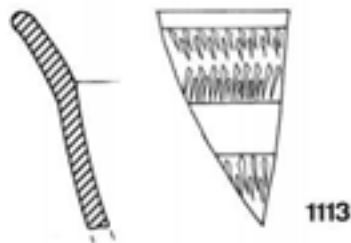
Lám.174. Imitaciones Drag.29.(P.III.) (nº1.105-1.107).



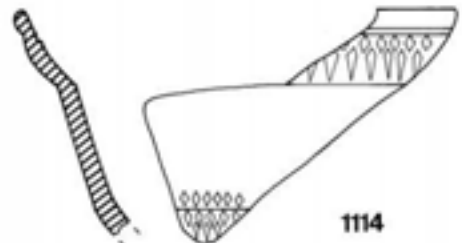
Lám.175. Imitaciones Drag.29.(P.III.) (nº1.108-1.111).



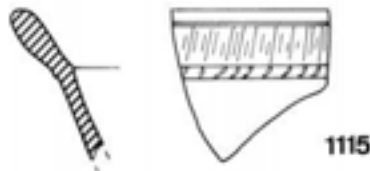
1112



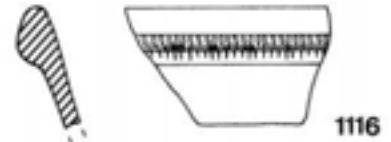
1113



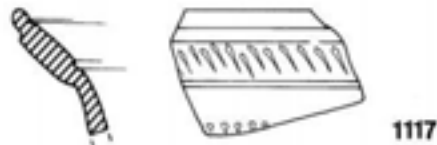
1114



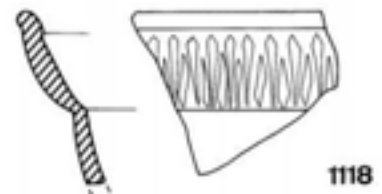
1115



1116



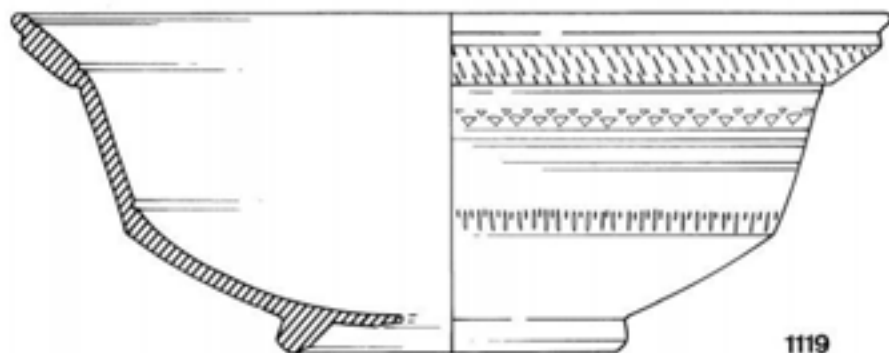
1117



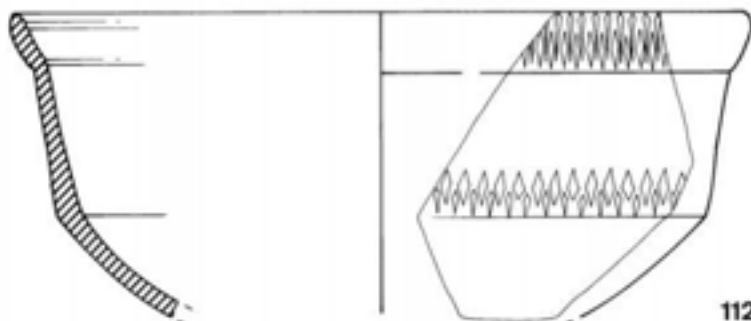
1118



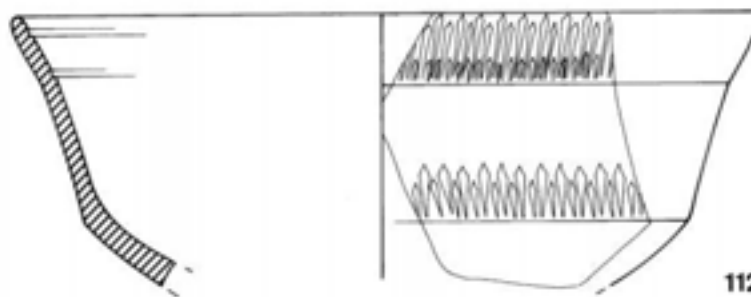
Lám.176. Imitaciones Drag.29.(P.III.) (nº1.112-1.118).



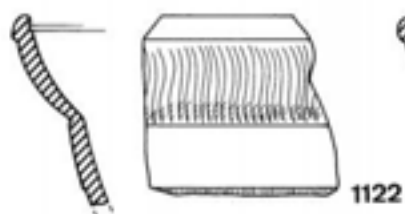
1119



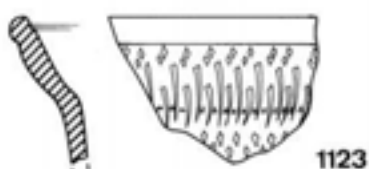
1120



1121



1122



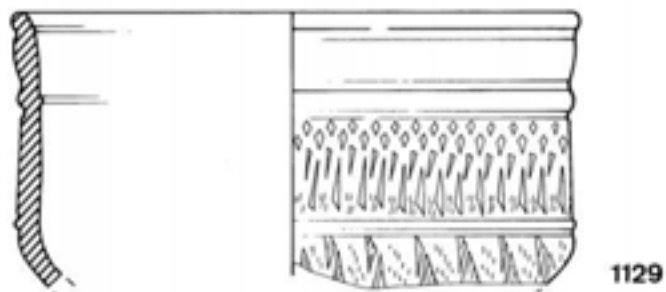
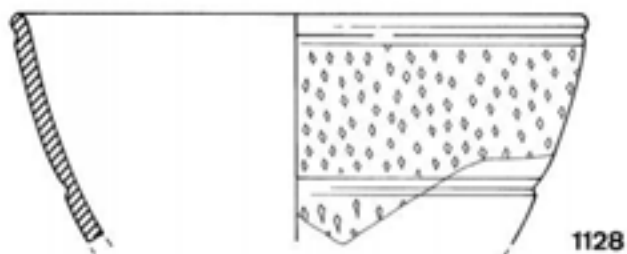
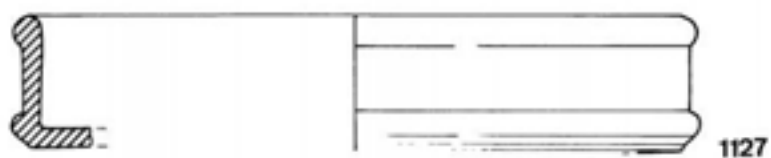
1123



1124



Lám.177. Imitaciones Drag.29.(P.III.) (nº1.119-1.124).



Lám.178. Imitaciones Drag.27 (P.III.) (nº1.125-1.126). Drag.17 (nº1.127).
Hisp.49 (nº1.128). Drag.30 (nº1.129).